LA VIDA DE MUHAMMAD

(SĪRA RASŪL ALLĀH de Ibn Isḥāq)
Editada y anotada por Ibn Hišām.

Traducción del árabe, introducción y notas
A. GUILLAUME

Traducción al español
Abdur-Razzaq Pérez Fernández

WALAYA

Indice

Introducción	ix
Acerca del Autor	ix
La *Sīra*	x
El Editor Ibn Hišām	xxix
Un fragmento del libro perdido de Mūsā ibn ʿUqba	xxxi

Primera Parte

Genealogía de Muhammad; Tradiciones de la era pre-islámica; Infancia y adolescencia de Muhammad

La pura ascendencia de Muhammad desde Ādam	3
El linaje de Ismāʿīl	4
La historia de los dos adivinos, Šiqq y Saṭīḥ	7
La expedición de Abū Karib a Yaṯrib	9
Sus hijos Ḥassān y ʿAmr ibn Tibān	15
Lajnīʿa Ḏū Šanātir usurpa el trono del Yemen	16
El reinado de Ḏū Nuwās	17
El origen del cristianismo en Naŷrān	18
ʿAbdullāh ibn al-Ṯāmir y los mártires cristianos	20
La dominación abisinia del Yemen	22
Abraha se hace con el poder en el Yemen	24
La crónica del Elefante	25
Poemas alusivos a la historia del Elefante	33
Dominación persa del Yemen	35
Fin de la dominación persa	40
Los descendientes de Nizār ibn Maʿadd	41
Origen de la idolatría entre los árabes	42
Tabúes de los árabes	47
Continuación de las genealogías	49
La historia de Sāma	51
La emigración de ʿAuf ibn Luʾayy	51
La excavación del pozo de Zamzam	55
Los Ŷurhum ciegan Zamzam	56
Kināna y Juzāʿa expulsan a Ŷurhum	57
Despotismo de Juzāʿa en Meca	59
Matrimonio de Quṣayy ibn Kilāb	59
La autoridad de Al-Gauṯ en el *ḥaŷŷ*	59
La salida de Muzdalifa	61

Quṣayy ibn Kilāb toma el poder en Meca 63
Los Quraiš después de Quṣayy, y los perfumados 67
La confederación de los Fuḍūl 68
El descubrimiento de Zamzam 73
Los pozos de Meca 77
ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib promete sacrificar un hijo 78
ʿAbdullāh, padre del Profeta 81
Āmina, madre del Profeta 82
Nacimiento del Profeta y su lactancia 82
Muerte de Āmina 86
Muerte de ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib y las elegías por él 86
Abū Ṭālib asume la tutela de Muhammad 93
El monje Baḥīrā 93
La guerra sacrílega 95
El Enviado de Allāh se casa con Jadīŷa 96
La reconstrucción de la Kaʿba 98
Los Ḥums 102
Judíos, cristianos y árabes predicen la misión de Muhammad 105
Advertencia de los judíos acerca de Muhammad 109
De cómo Salmān se hizo musulmán 111
Cuatro hombres que rompieron con el politeísmo 115
El Enviado de Allāh en el Evangelio 121
La misión del Profeta 121

Segunda parte

Llamamiento y predicación de Muhammad en Meca

El comienzo de la revelación del Qurʾān 128
Jadīŷa bint Juwailid se convierte al Islam 128
La prescripción de la oración 129
ʿAlī ibn Abū Ṭālib, el primer varón en hacerse musulmán 131
Los conversos por mediación de Abū Bakr 133
Llamamiento público del Profeta y rechazo de Quraiš 134
Al-Walīd ibn al-Mugīra 139
Persecución de Muhammad 151
Ḥamza se hace musulmán 153
Lo que ʿUtba dijo acerca del Profeta 153
Conferencia con los jefes de Quraiš. Sura La Cueva 154
El primero en recitar el Corán en público 163
Los Quraiš escuchan la recitación del Profeta 164
Los politeístas persiguen a musulmanes humildes 166

La primera emigración a Abisinia 168
Quraiš reclama la repatriación de los emigrantes 173
De cómo el Negus se hizo rey de Abisinia 176
La revuelta de los abisinios contra el Negus 177
ʿUmar se hace musulmán 178
El documento que proclamaba un boicot 182
El maltrato que el Profeta recibió de su gente 184
Regreso de los refugiados de Abisinia 192
ʿUṯmān ibn Maẓʿūn renuncia a la protección de Al-Walīd 194
Abū Bakr acepta y luego abandona la protección de Ibn al-Dugunna 196
La anulación del boicot 197
Ṭufayl ibn ʿAmr ad-Dausī se hace musulmán 201
La deshonestidad de Abū Ŷahl 204
Rukāna lucha con el Profeta 204
Una delegación de cristianos acepta el Islam 205
Revelación de Sura Al-Kauṯar 206
Revelación de Corán, 6:8-10 207
El Viaje Nocturno 208
La Ascensión a los cielos 211
Cómo Allāh obró con los que se burlaban 214
La historia de Abū Uzayhir 215
Las muertes de Jadīŷa y Abū Ṭālib 218
El Profeta acude a los Ṯaqīf en busca de ayuda 220
El Profeta se ofrece a las tribus 222
Iyās se hace musulmán 225
El comienzo del Islam entre los Ayudantes 225
Primer juramento de al-ʿAqaba y misión de Muṣʿab 226
La institución de la oración del viernes en Medina 228
Segundo juramento de al-ʿAqaba 230
Los nombres de los doce líderes 232
El ídolo de ʿAmr ibnu 'l-Ŷamūh 236
Condiciones del juramento y participantes 237
El Profeta recibe la orden de combatir 241
Los que emigraron a Medina 242
ʿUmar emigra a Medina. ʿAyyāš y su historia 246
Alojamiento de los emigrantes 247

TERCERA PARTE

LA HÉGIRA; CAMPAÑAS DESDE MEDINA; OCUPACIÓN DE MECA; CONQUISTA DE ARABIA; MUERTE DEL PROFETA

La hégira del Profeta 253
El pacto con la gente de Medina y los judíos 264
Hermanamiento entre Emigrantes y Ayudantes 267
Abū Umāma 268
La llamada a la oración 269
Abū Qays ibn Abū Anas 270
Nombres de los adversarios judíos 273
ʿAbdullāh ibn Salām se hace musulmán 274
La historia de Mujayrīq 275
El testimonio de Ṣafīya 275
Los hipócritas de Medina se unen a los judíos 276
Los rabinos que se convirtieron al Islam de forma hipócrita 281
Alusiones a hipócritas y judíos en Sura La Vaca 282
La delegación de los cristianos de Naŷrān 307
Algunos relatos sobre los hipócritas 315
Los Compañeros del Profeta enferman de fiebre 317
La fecha de la hégira 319
Waddān, la primera incursión 319
La expedición de ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ 319
La expedición de Ḥamza a la costa 322
La incursión de Buwāṭ 324
La incursión de al-ʿUšayra 324
La incursión de Saʿd ibn Abū Waqqāṣ 325
La incursión de Safawān 325
La expedición de ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš 326
El cambio de la *qibla* a la Kaʿba 328
La gran expedición a Badr 328
El sueño de ʿĀtika bint ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib 329
Quraiš prepara la marcha hacia Badr 330
Zaynab emprende viaje a Medina 357
Abu ʻl-ʿĀṣ ibn al-Rabīʿa se hace musulmán 360
ʿUmayr ibn Wahb se hace musulmán 362
Los Quraiš que alimentaban a los peregrinos 364
Revelación del Sura Al-Anfāl 364
Los Emigrantes que participaron en Badr 372
Los Ayudantes que participaron en Badr 375
Nombres de los mártires de Badr 382
Politeístas muertos en Badr 383
Lista de los paganos capturados en Badr 385
Poemas sobre la batalla de Badr 387
La incursión contra Banū Sulaym 412

La incursión de al-Sawīq 412
La incursión de Ḏū Amarr 414
La incursión de al-Furuʿ 414
El asunto de Banū Qaynuqāʿ 414
La incursión contra al-Qarada 416
El asesinato de Kaʿb ibn al-Ašraf 416
Muḥayyiṣa y Ḥuwayyiṣa 422
La batalla de Uḥud 423
Pasajes del Corán alusivos a Uḥud 449
Nombres de los mártires de Uḥud 460
Nombres de los paganos muertos en Uḥud 462
Poemas sobre la batalla de Uḥud 463
El día de al-Raŷī 489
La historia de Biʾr Maʿūna 498
Deportación de Banū al-Naḍīr 502
La incursión de Ḏātu ‘l-Riqāʿ 510
La última expedición a Badr 513
La expedición a Dūmatu ‘l-Ŷandal 516
La batalla del Foso 516
El ataque contra Banū Quraiẓa 528
Poemas sobre el Foso y Banū Quraiẓa 539
El asesinato de Sal·lām ibn Abu ‘l-Ḥuqayq 553
ʿAmr ibn al-ʿĀṣ y Jālid ibn al-Walīd se hacen musulmanes 555
La incursión contra Banū Liḥyān 556
La incursión de Ḍū Qarad 557
La incursión contra Banū al-Muṣṭaliq 562
La calumnia sobre ʿĀʾiša 566
El asunto de al-Ḥudaybiya 573
El homenaje voluntario 577
El armisticio 577
Los que quedaron indefensos tras el pacto 581
Las mujeres que emigraron después del armisticio 583
La expedición a Jaibar 584
El resto del asunto de Jaibar 590
La historia de al-Aswad el pastor 594
La historia de al-Ḥaŷŷāŷ ibn ʿIlāṭ 595
Reparto del botín de Jaibar 597
El asunto de Fadak 599
Los nombres de los Dārīyūn 599
El retorno de los que emigraron a Abisinia 602
La peregrinación cumplida 607

La expedición a Muʾta 609
La conquista de Meca 619
Las expediciones de Jālid y de ʿAlī 644
La batalla de Ḥunain 650
El asedio de al-Ṭāʾif 674
División del botín de Hawāzin 681
El Profeta emprende la peregrinación menor 687
El asunto de Kaʿb ibn Zuhayr, y su oda 687
La expedición a Tabūk 693
La mezquita de la discordia 701
Los tres que se ausentaron de la expedición a Tabūk 702
Los delegados de Ṯaqīf se hacen musulmanes 706
Abū Bakr dirige la peregrinación 710
Los poemas de Ḥassān sobre las batallas 718
El año de las delegaciones 722
La delegación de Banū Tamīm 722
ʿĀmir ibn al-Ṭufayl y Arbad ibn Qays 726
La delegación de Banū Saʿd ibn Bakr 729
La delegación de ʿAbdu ʻl-Qays 730
La delegación de Banū Ḥanīfa 730
La delegación de Ṭayyiʾ 731
ʿAdīy ibn Ḥātim 732
La llegada de Farwa ibn Musayk 734
La llegada de los Banū Zubayd 735
La delegación de Kinda 736
La llegada de Ṣurad ibn ʿAbdullāh al-Azdī 737
La delegación de los reyes de Ḥimyar 738
Instrucciones del Profeta a Muʿāḏ ibn Ŷabal 739
Farwa ibn ʿAmr se hace musulmán 739
Los Banū al-Ḥāriṯ se hacen musulmanes 740
La llegada de Rifāʿa ibn Zayd 743
Los embusteros Musaylima y al-Aswad 744
El envío de los recaudadores del *zakā* 745
La carta de Musaylima y la respuesta del Profeta 745
La peregrinación de la despedida 745
La expedición de Usāma ibn Zayd a Palestina 749
Los mensajeros a los diversos reinos 749
Resumen de las campañas del Profeta 757
Relación de expediciones e incursiones 757
La incursión de Gālib contra Banū al-Mulawwaḥ 758
El ataque de Zayd ibn Ḥāriṯa contra Yudām 759

El ataque de Zayd contra Banū Fazāra 762
La incursión de ʿAbdullāh ibn Rawāḥa a matar a al-Yusayr 763
La incursión de ʿAbdullāh ibn Unays a matar a Jālid ibn Sufyān 764
La incursión de ʿUyayna ibn Ḥiṣn contra Banū al-ʿAnbar 765
La incursión de Gālib ibn ʿAbdullāh contra Banū Murra 765
ʿAmr ibn al-ʿĀṣ ataca Ḏatu ‘l-Salāsil 766
La incursión de Ibn Abū Hadrad al valle de Iḍam 767
La incursión de este mismo a al-Gāba 769
La incursión de ʿAbdu ‘l-Raḥmān ibn ʿAuf a Dūmatu ‘l-Ŷandal 770
La expedición de Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ a la costa 771
La misión de ʿAmr ibn Umayya a matar a Abū Sufyān 771
La expedición Sālim ibn ʿUmayr a matar a Abū ʿAfak 774
El viaje de ʿUmayr ibn ʿAdīy a matar a ʿAsma bint Marwān 774
La captura de Ṯumāma ibn Aṯāl al-Ḥanafī 775
La expedición de ʿAlqama ibn Muŷazziz 776
La expedición de Kurz ibn Ŷābir a matar a los Baŷīlīs 777
La incursión de ʿAlī al Yemen 777
La misión de Usāma ibn Zayd a Palestina 777
El inicio de la enfermedad del Profeta 778
La enfermedad del Profeta en casa de ʿĀ’iša 778
La reunión en el patio de Banū Sāʿida 783
Los preparativos del entierro 787
Los panegíricos de Ḥassān ibn Ṯābit 790
Apéndice: Las esposas del Profeta 794

INTRODUCCIÓN

ACERCA DEL AUTOR

MUHAMMAD hijo de Isḥāq hijo de Yasār nació en Medina hacia el año 85 Heg. y murió en Bagdad en el 151 Heg.[1] Su abuelo Yasār fue capturado por Jālid ibn al-Walīd cuando tomó ʿAynu 'l-Tamr en el año 12 Heg. donde aquel estaba encarcelado por el rey de Persia. Jālid le envió con un grupo de prisioneros a Abū Bakr en Medina. Allí fue entregado como esclavo a Qays ibn Majrama ibn al-Muṭṭalib ibn ʿAbdu Manāf; fue manumitido al hacerse musulmán y su familia adoptó el patronímico de sus amos. Su hijo Isḥāq nació hacia el año 50, y su madre era hija de otro liberto. Tanto él como su hermano Mūsā fueron conocidos expertos en *ḥadīṯ*, de forma que el curso de la vida de nuestro autor estaba preparado antes de que alcanzara la madurez.[2]

Estuvo vinculado a la segunda generación de *muḥaddīṯūn* (tradicionistas), en particular al-Zuhrī, ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda y ʿAbdullāh ibn Abū Bakr. Debió dedicarse al estudio de las tradiciones proféticas desde su juventud, pues a la edad de treinta años marchó a Egipto para asistir a las clases de Yazīd ibn Abū Ḥabīb.[3] Allí fue considerado una autoridad, pues el mismo Yazīd transmitiría más tarde *aḥādīṯ* tomados de Ibn Isḥāq. A su regreso a Medina prosiguió su labor de recopilación y clasificación del material que había recogido. Se cuenta que al-Zuhrī, que se encontraba en Medina en el 123, dijo que Medina no carecería de *ʿilm* mientras estuviera en ella Ibn Isḥāq, y recogió de él con entusiasmo los detalles de las guerras del Profeta. Desgraciadamente Ibn Isḥāq incurrió en la enemistad de Mālik ibn Anas, hacia cuyo trabajo mostró desprecio, y no transcurrió mucho tiempo hasta de que sus propios escritos y su ortodoxia fueran puestos en tela de juicio. Probablemente fue el libro de nuestro autor, *Sunan*,[4] hoy perdido, el que provocó la ira de Mālik, pues sería en el campo de la ley basada en la práctica del Profeta donde sus diferencias serían más marcadas. Fue acusado de qadarī y šīʿī. Otro hombre cuestionó su veracidad: a menudo citaba a Fāṭima, la mujer de Hišām ibn ʿUrwa, como fuente de algunos de sus *aḥādīṯ*; el marido se enfadó y negó que hubiese conocido a su mujer; no obstante, dado que ella era casi cuarenta años mayor que Ibn Isḥāq es fácil creer que se hubiesen encontrado a menudo sin provocar murmuraciones. Se desconoce si Ibn

---

[1] Ibn Saʿd, VII. ii. p. 67.

[2] Acerca de Mūsā e Isḥāq véase J. Fück, *Muhammad ibn Isḥāq*, Frankfurt a. M. 1925, p. 28.

[3] Véase *Biographien von Gewahrsmännern des Ibn Isḥāq...*, ed. Fischer, Leiden, 1890. Estuvo en contacto personal o indirectamente con todos aquellos cuyas fechas de defunción van del 27 al 152 Heg.

[4] Haŷŷī Jalīfa, ii. 1008.

Isḥāq fue obligado a abandonar Medina o se fue voluntariamente. Desde luego su posición en una ciudad que albergaba a sus principales informadores no podía ser la misma que en cualquier otro lugar, así que partió hacia el este, residiendo sucesivamente en Kūfa, al-Ŷazīra junto al Tigris, y Ray, hasta establecerse definitivamente en Bagdad. Mientras Manṣūr residía en Hāšimīya se unió a su séquito y obsequió al califa con una copia de su trabajo esperando sin duda obtener de él una subvención. De allí se trasladó a Ray y luego a la nueva capital del imperio. Murió en el año 150 (o quizá 151) y fue enterrado en el cementerio de Ḥayzurān.

LA *SĪRA*

Sus precursores

Es indudable que la biografía del Profeta de Ibn Isḥāq no tuvo competidores serios; no obstante, vino precedida de varios libros de *magāzī* (campañas militares). No sabemos cuándo fueron escritos, aunque contamos con los nombres de varios personajes ilustres del siglo primero que habían redactado notas y que transmitieron su conocimiento a la siguiente generación. El primero de estos fue Abān, hijo del califa ʿUṯmān. Había nacido hacia el 20 Heg. y participó en la campaña de Ṭalḥa y Zubayr contra los asesinos de su padre. Murió hacia el año 100. La frase usada por al-Wāqidī refiriéndose a Ibn al-Mugīra, 'no tenía nada escrito sobre *ḥadīṯ* excepto las *magāzī* del Profeta que había tomado de Abān,' implica desde luego, sin aseverarlo, que Ibn al-Mugīra escribió lo que Abān le contó. Es extraño que ni Ibn Isḥāq ni al-Wāqidī citen a este hombre que debió tener acceso a información confidencial en muchos asuntos que eran desconocidos del público en general. Sin embargo, su nombre aparece a menudo en los *isnāds* de las recopilaciones canónicas de *aḥādīṯ*. (El hombre mencionado en Ṭabarī. 1340 e Ibn Saʿd. iv. 29 es Abān ibn ʿUṯmān al-Baŷalī que al parecer escribió un libro de *magāzī*.)

Un hombre mucho más importante fue ʿUrwa ibn al-Zubayr ibn al-ʿAwwām (23-94 Heg.), primo del Profeta. La madre de ʿUrwa era Asmāʾ bint Abū Bakr. Él y su hermano ʿAbdullāh estuvieron en contacto estrecho con ʿĀʾiša, la viuda del Profeta. Fue una autoridad reconocida en la historia de los inicios del Islam, y el califa omeya ʿAbdu 'l-Mālik acudía a él cuando precisaba información sobre ese periodo. No se sabe con seguridad si escribió un libro, pero las numerosas tradiciones que han sido transmitidas de él por Ibn Isḥāq y otros escritores justifican la aseveración de que fue el fundador de la historia islámica.[1] Aunque se trata del primer escritor cuyas notas nos han sido transmitidas, no he traducido los pasajes de Ṭabarī que las reproducen pues

[1] Ibn Saʿd, Ṭabarī y Bujarī deben mucho a sus aportaciones.

no parecen añadir nada importante a la *Sīra*. Forman parte de una carta que ʿUrwa escribió a ʿAbdu ʻl-Mālik cuando éste expresó el deseo de tener un conocimiento exacto de la vida del Profeta.[1] Gran parte de su material se basa en declaraciones de su tía ʿĀʾiša. Al igual que Ibn Isḥāq, era dado a insertar poemas en sus tradiciones y justificaba este hábito con el ejemplo de ʿĀʾiša la cual recitaba versos sobre cualquier tema que se presentaba. Fue amigo del poeta erótico ʿUmar ibn Rabīʿa, pero tenía en poca estima al poeta oficial del Profeta, Ḥassān ibn Ṯābit.

De Šuraḥbīl ibn Saʿd, un liberto que se dice procedía del sur de Arabia, se sabe poco aparte del hecho de que escribió un libro de *magāzī*. Ibn Isḥāq no quería saber de él y otros autores lo citan muy poco. Murió en el 123, y como se dice que conoció a ʿAlī debió morir ya centenario. Transmitió *aḥādīṯ* de algunos compañeros del Profeta, y Mūsā ibn ʿUqba[2] informa de que compiló listas de los emigrantes y los combatientes en Badr y Uḥud. A su vejez quedó desacreditado porque chantajeaba a sus visitantes: ¡si no le daban nada decía que sus padres no habían estado en Badr! La pobreza y la senilidad hicieron de él un cascarrabias. Las víctimas de su ira dudaban de su veracidad, pero aquellos más cualificados para juzgar le tenían por una autoridad.

Otro importante *tābiʿ* fue el yemení de origen persa Wahb ibn Munabbih (34-110 Heg.). Su padre era probablemente judío. Es notable por su interés en las escrituras y tradiciones judías y cristianas y su conocimiento de ellas; y aunque gran parte de lo que sería inventado más tarde le fue atribuido, su *Kitāb al-Mubtadaʾ* es la base de la versión musulmana de las vidas de los profetas y otras historias bíblicas. No nos ocupamos de sus libros sobre la historia legendaria del Yemen, sobre aforismos, sobre el libre albedrío y otros temas, preservados parcialmente en el *Kitāb al-Tîŷān* de Ibn Hišām; pero la afirmación de Haŷŷī Jalīfa de que recopiló las *magāzī* se ha visto confirmada por el descubrimiento de un fragmento del libro perdido en papiros escritos en el 228. Desgraciadamente este fragmento apenas aporta nada nuevo; sin embargo, su importancia es grande porque demuestra que al final del siglo primero, o pocos años antes del 100 Heg., los hechos principales de la vida del Profeta ya habían sido escritos tal como aparecen en obras posteriores. Además, demuestra que, al igual que otros de los primeros eruditos de *aḥādīṯ*, concede poca o ninguna importancia a los *isnāds*. Un detalle interesante es que [el Profeta] Muhammad, hablando con ʿAbbās, llama a Aus y Jazraŷ 'tíos maternos míos y tuyos'.

Algo después aparece ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda al-Anṣārī (m. *c.* 120). Impartió clases en Damasco sobre las campañas del Profeta y los hechos de

[1] Véase Ṭab. i. 1180, 1224, 1234, 1284, 1634, 1654, 1670, 1770; iii. 1458. Cf. Ibn Hišām 754.
[2] Ibn Ḥaŷar, *Taḥḏīb*, x. 361.

los compañeros, y parece haber dejado escritas sus lecciones. También él es bastante inconsistente en cuanto a dar los nombres de sus informantes: a veces aporta un *isnād*, pero con mayor frecuencia no lo hace. Regresó a Medina para continuar su trabajo, e Ibn Isḥāq asistió a sus clases allí. Ocasionalmente inserta versos en su narrativa, y a veces da su opinión.

Muhammad ibn Muslim [...] ibn Šihāb al-Zuhrī (51-124 Heg.) era miembro de una distinguida familia de Meca. Estuvo vinculado a ʿAbdu 'l-Mālik, Hišām y Yazīd, y recopiló algunas tradiciones para sus nobles alumnos. Fue un precursor de los *muḥaddiṯūn* posteriores en cuanto a no escatimar esfuerzos para interrogar a cualquiera, jóvenes y ancianos de ambos sexos, que tuviera conocimientos del pasado. Dejó una historia de su familia y un libro de *magāzī*. La mayor parte de su legado tradicional ha sobrevivido en las notas de sus clases escritas por sus alumnos, que le citan como transmisor de los *aḥādīṯ* que recogieron. De joven pasó algunos años en Medina. Ibn Isḥāq le conoció cuando viajó al sur para la peregrinación, y se le cita con frecuencia como transmisor en la *Sīra*. Fue el más importante *muḥaddiṯ* (tradicionista) de su generación, y su influencia puede verse en todas las recopilaciones canónicas de *aḥādīṯ*.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm (m. 130 ó 135) fue uno de los informadores más importantes de Ibn Isḥāq. Su padre había recibido órdenes de ʿUmar ibn ʿAbdu 'l-ʿAzīz de escribir una recopilación de *aḥādīṯ* proféticos, especialmente los relatados por ʿAmra bint ʿAbdu 'l-Raḥmān, que fue amiga de ʿĀʾiša y tía de este Abū Bakr. Ya en tiempos de su hijo ʿAbdullāh estos escritos se habían perdido. Aunque no tenemos noticia de que ʿAbdullāh escribiera un libro, lo esencial probablemente estaba ya en las *magāzī* de su sobrino ʿAbdu 'l-Mālik. Como cabría esperar, el asunto del *isnād* es indiferente para ʿAbdullāh: estaba demasiado cerca de los hechos y entre demasiados que los conocían como para necesitar mencionar sus fuentes. Ṭab. (i. 1837) incluye una interesante nota sobre cómo Ibn Isḥāq obtuvo su información. ʿAbdullāh le dijo a su mujer Fāṭima que le contase lo que él había recibido de ʿAmra.

Abu 'l-Aswad Muhammad ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Naufal (m. 131 ó 137) dejó un libro de *magāzī* que sigue de cerca la tradición de ʿUrwa.

Mūsā ibn ʿUqba (*c.* 55-141 Heg.), un liberto de la familia de al-Zubayr, es contemporáneo de nuestro autor en la tercera generación. Un fragmento de su trabajo ha sobrevivido y fue publicado por Sachau en 1904. Dado que durante un tiempo rivalizó con la obra de Ibn Isḥāq y es uno de nuestros testigos más antiguos de la *Sīra*, he incluido una traducción de los *aḥādīṯ* que aún se conservan. Aunque Mālik ibn Anas, al-Šāfiʿī y Aḥmad ibn Ḥanbal –un imponente trío– afirmaron que su libro era el más importante y fiable de todos, evidentemente la posteridad no ha compartido su opinión o si no

habría sobrevivido una mayor porción de su obra.[1] Ibn Isḥāq jamás lo menciona. Uno no puede evitar la impresión de que la mezquina envidia profesional abundaba tanto en esos días como hoy, y que los estudiosos se negaban deliberadamente a reconocer los méritos del trabajo de sus predecesores. Mūsā se apoya en gran medida en al-Zuhrī. Parece haber llevado el proceso de idealización del Profeta a mayores extremos. Al-Wāqidī, Ibn Saʿd, al-Balāḏurī, Ṭabarī, e Ibn Sayyidu 'l-Nās le citan frecuentemente. Compiló listas de los que emigraron a Abisinia y de los que lucharon en Badr. La de estos últimos era considerada por Mālik como fidedigna. Generalmente aporta un *isnād*, aunque no siempre está claro si la fuente en la que se basa es escrita u oral. Una vez al menos hace referencia a un conjunto de anotaciones dejadas por Ibn ʿAbbās (Ibn Saʿd, v. 216). A veces incluye poemas.

Aparte de un fragmento de las *magāzī* de Wahb ibn Munabbih, el manuscrito de Berlín, de ser auténtico, es la pieza más antigua de literatura histórica en árabe que existe, y aunque sólo sea por esto merece aquí una mención más atenta. Es importante también porque remonta algunas de las tradiciones en el Bujārī (m. 256 Heg.) a más de un siglo atrás.

Otras obras de *magāzī* fueron escritas en Iraq, Siria, y Yemen durante el siglo segundo, pero es improbable que alguna de ellas haya influenciado a Ibn Isḥāq y podemos descartarlas sin más. Lo que resulta significativo es el gran interés general por la vida del Profeta evidente durante ese siglo. Sin embargo, ningún libro conocido de los árabes o por nosotros puede compararse en amplitud, composición y tratamiento sistemático a la obra de Ibn Isḥāq que examinaremos a continuación.

La *Sīra*

Los títulos *El Libro de las Campañas* o *El Libro de las Campañas y Biografía [del Profeta]* o *El Libro de la Biografía [del Profeta] y el Comienzo de las Campañas* son los que los autores árabes mencionan en sus citas. Al-Bakkāʾī, un alumno de Ibn Isḥāq, hizo dos copias completas del libro, una de las cuales debió llegar a Ibn Hišām (m. 218), y este texto, abreviado, anotado, y algunas veces alterado, constituye la fuente principal de nuestro conocimiento de la obra original. Una considerable porción adicional puede recuperarse de otras fuentes.[2] Los principios que subyacen en la revisión de Ibn Hišām están descritos en su nota introductoria (p. 3). Sachau[3] sugiere que la copia usada por Ṭab. fue escrita por Salama ibn Faḍl al-Abraš al-Anṣārī cuando Ibn Isḥāq vivía en Ray, porque Ṭab. cita a Ibn Isḥāq según la *riwāya* de Ibn Faḍl. Una tercera

[1] Goldziher, *M.S.* ii. 207, señala que estuvo en circulación hasta finales del siglo 9 Heg.

[2] Véase más adelante.

[3] Ibn Saʿd, III. xxv.

copia fue hecha por Yūnus ibn Bukayr en Ray. Esta fue usada por Ibn al-Aṯīr en su *Usdu 'l-Gāba*. En la mezquita Qarawīyīn de Fez existe una copia de esta recensión que incluye algunas adiciones al texto transmitido. Una cuarta copia es la del sirio Hārūn ibn Abū ʿĪsā. Estas dos últimas copias fueron usadas por Ibn Saʿd.[1] Finalmente, el *Fihrist* menciona la edición de al-Nufaylī (m. 234).

No debe suponerse que el libro existió en tres partes independientes, a saber, leyendas antiguas, vida y misión de Muhammad, y sus campañas. Estas son simplemente secciones del libro que contenía las lecciones de Ibn Isḥāq.

Para el *Mubtadaʾ* (*Mabdaʾ*) debemos ir al *Tafsīr* y la *Historia* de Ṭabarī. La primera cita de él que encontramos en esta última dice: 'Ibn Ḥamīd dijo: Salama ibn al-Faḍl nos relató que Ibn Isḥāq dijo: "Lo primero que Allāh creó fue la luz y la oscuridad. Después los separó e hizo de la oscuridad la noche, de un negro profundamente oscuro; e hizo de la luz el día, brillante y luminoso."' Ibn Hišām pasa por alto todas las páginas intermedias y empieza con Abraham, el antepasado de Muhammad. Al-Azraqī cita algunos pasajes de la sección perdida en su *Ajbār Makka*, y unos pocos extractos son reproducidos por al-Muṭahhar ibn Ṭāhir.

El *Mubtadaʾ* queda fuera de la recensión de Ibn Hišām y por tanto no nos concierne, si bien es de esperar que algún día un erudito recopile y publique su texto extraído de las fuentes que sobreviven, para que el trabajo de Ibn Isḥāq pueda ser leído en su versión completa tal como merece su importancia. En esta sección Ibn Isḥāq se apoya en informadores judíos y cristianos y en el libro de Abū ʿAbdullāh Wahb ibn Munabbih (34-110 ó 114) conocido como *Kitāb al-Mubtadaʾ* o *Al-Israʾīlīyāt* y cuyo título original era *Qiṣaṣu 'l-Anbiyāʾ*. De él toma la historia del pasado desde Adán hasta Jesús[2] y también las leyendas del sur de Arabia, algunas de las cuales Ibn Hišām ha conservado. Este hombre escribió también un libro de *magāzī*, un fragmento del cual ha sobrevivido. Ibn Isḥāq le cita por nombre sólo una vez.[3] Es natural que un libro sobre Muhammad, 'el sello de los profetas', ofrezca un relato de la historia de los profetas anteriores, pero la historia, o las leyendas, del sur de Arabia exigen una explicación distinta. Como mostró Goldziher hace mucho, fue en la segunda mitad del siglo primero cuando apareció por primera vez en la literatura el antagonismo entre norte y sur, e.d., entre Quraiš y los anṣār de Medina. Los anṣār, orgullosos de su origen sureño y de su apoyo al Profeta cuando los Quraiš le rechazaron, se resentían bajo la injusticia de sus gobernantes norteños y su pretensión de superioridad. Una de las formas en

[1] III. ii. 51, líneas 17-19.

[2] En Ṭab. i. se ofrece un resumen de su contenido.

[3] p. [20].

que se manifestó su resentimiento fue en su glorificación del gran pasado de Ḥimyar. Como hijo leal de Medina, Ibn Isḥāq compartía los sentimientos de sus conciudadanos y narró los logros de sus antepasados, e Ibn Hišām, también de origen sureño, retuvo en la *Sīra* todo lo que consideró valioso en la obra original. A este accidente de que Ibn Hišām fuera ḥimyarī debemos los extractos de historias de estos antiguos reyes árabes. Ibn Hišām dedicó otro libro suyo a ese tema, su *Kitāb al-Tīŷān li-maʿrifati mulūki ʻl-zamān* (*fi ajbāri Qaḥṭan*).[1]

La Poesía

Ibn Hišām expresa tan a menudo sus dudas y recelos acerca de la autenticidad de los poemas de la *Sīra* que no es necesario entrar en ello aquí. No obstante, uno debería estar en guardia frente a la tendencia a descartar sin más toda la poesía. Lo que Ibn Hišām dice sobre la poesía de los que participaron en la batalla de Badr, tanto si incluye los versos de Ḥassān ibn Ṯābit o no, a saber, 'Estos versos (de Abū Usāma) son los más auténticos de todos (los atribuidos a) los hombres de Badr' (p. [534]), siembra serias dudas sobre la autenticidad de una importante sección de la poesía de la *Sīra*. No obstante, no debe reprocharse a Ibn Isḥāq la inclusión de mucho que es sin duda falso sin una investigación concienzuda que aún no se ha emprendido. Los poemas que cita en las páginas [284] y [728] los tomó de ʿĀṣim ibn Qatāda, mientras que los de las páginas [590], [789] y [793] proceden de ʿAbdullāh ibn Abū Bakr.[2] Sabemos, también, que Mūsā ibn ʿUqba citó versos.[3]

Uno de los primeros críticos de poesía, al-Ŷumaḥī[4] (m. 231 Heg.), aunque resulte quizá algo parcial y poco ecuánime en sus juicios sobre Ibn Isḥāq, hace algunas observaciones que no dejan de ser convincentes. Dice: 'Muhammad ibn Isḥāq fue alguien que hizo daño a la poesía, la alteró y transmitió todo tipo de basura. Fue uno de esos expertos en la biografía del Profeta y la gente citaba poemas transmitidos por él. Se excusaba diciendo que él no sabía nada de poesía, y que sólo transmitía lo que le habían comunicado. Esto sin embargo no sirve de excusa, pues incluye en la *Sīra* poemas atribuidos a hombres que jamás compusieron un verso, y también de mujeres. ¡Llega incluso a citar poemas de ʿĀd y Ṯamūd! ¿No podía haberse preguntado quién había transmitido esos poemas a través de miles de años cuando Allāh dice: *Es Él quien destruyó a la antigua [tribu de] ʿĀd y a Ṯamūd, sin dejar rastro [de ellos]* (Corán, 53:50-51), mientras que de ʿĀd dijo: *¿Ves ahora ras-*

[1] Hyderabad, 1342.
[2] También pp. [950-1]. Cf. los pasajes correspondientes en Ṭab. 1732, 1735.
[3] Cf. Ibn Saʿd. iii. 241.
[4] *Tabaqāt al-Šuʿarāʾ*, ed. J. Hell, Leiden, 1916, p. 4.

tro alguno de ellos? (Corán, 69:8); y *de [las tribus de] ʿĀd y Ṯamūd, y de los que vinieron después de ellos? Nadie sabe de ellos [ya] sino Allāh.*?' (Corán, 14:9) Algunos de estos poemas son citados por Ṭabarī.[1]

Ibn al-Nadīm[2] va aún más allá al sugerir que Ibn Isḥāq tomó parte en el fraude: los versos fueron compuestos para él, y cuando se le pidió que los incluyera en su libro lo hizo y con ello se labró un mal nombre entre los poetas. A veces Ibn Isḥāq identifica al transmisor de la poesía.[3]

Obviamente, en nuestros tiempos la crítica de la poesía de la *Sīra* sólo puede basarse en consideraciones históricas y quizá, en menor medida, literarias y estilísticas. Algunos de los poemas que tratan de incursiones y escaramuzas, expresiones de orgullo tribal y elegías parecen provenir de fuentes contemporáneas, y ninguna persona razonable negaría que realmente existieron competiciones poéticas entre poetas de Meca y de Medina: todo lo que sabemos de la sociedad árabe antigua nos lleva a esperar tales efusiones líricas. Como ha señalado Horovitz, en la poesía pre-islámica estas justas poéticas son frecuentes, y podría añadirse que en la historia hebrea primitiva con frecuencia se insertan versos en la narración, a menudo puestos en boca de los héroes del momento. Así pues, aparte de esos poemas que sin duda demandaban los eventos que conmemoraban, la poesía formaba parte de una convención racial que ningún historiador puede permitirse ignorar. Probablemente si toda la poesía que Ibn Isḥāq incorporó a su *Sīra* hubiese tenido el nivel de excelencia que sus lectores estaban acostumbrados a esperar, no habría recibido ninguna de esas acusaciones contra él. Pero al incluir versos que eran claramente banales, y eran además contrarios a la verdad de las circunstancias, faltos de inspiración y triviales, como lo son muchos de ellos, el cultivado sentido estético de los árabes, extremadamente fino en lo concerniente a la poesía, rechazó estos escritos suyos. Como dijo al-Ŷumaḥī: 'Desprestigió la poesía misma por las tonterías que introdujo en su obra por lo demás excelente.' Y el que muchos poemas buenos apareciesen mezclados con otros muchos malos no arreglaba las cosas. Es más que probable que el propio Ibn Isḥāq fuera consciente de que había algo extraño en estos poemas, porque el método usual de los escritores es insertar los versos en la narración en el momento crucial (como a veces hace Ibn Isḥāq), pero él, después del relato en prosa de Badr y Uḥud, amontona toda una colección de versos de varios 'poetas'. Es como si dijera despreocupadamente: 'Esto es lo que me ha llegado. Yo no sé nada de poesía, así que haced vosotros vuestra propia antología.'[4] Aun con eso, a pesar de sus deficiencias, es justo señalar

[1] Horovitz, op. cit., cita i. 236, 237, 241, 242

[2] *Al-Fihrist*, El Cairo, 136.

[3] p. [108].

[4] Y, si hemos de creer a al-Ŷumaḥī, esta es precisamente su actitud.

que Ibn Hišām a menudo inserta una nota para explicar que el texto que tiene delante contiene versos o palabras que no provienen ni están avalados por Ibn Isḥāq.

Este tema exige una crítica literaria detallada y cuidadosa. La historia de los clichés, símiles y metáforas necesita ser investigada por un estudioso especializado en la poesía de los períodos pre-islámico y Omeya. Hasta que no se realice satisfactoriamente este trabajo preliminar, sería prematuro emitir un juicio sobre la poesía de la *Sīra* en su conjunto. La poesía antigua ha sufrido enormemente a manos de falsificadores, plagiarios y filólogos, y los diwanes de poetas posteriores no han escapado al *rāwī* deshonesto. Ḥassān ibn Ṯābit, el poeta oficial del Profeta, tiene muchos poemas atribuidos a su autoría que le llenarían de asombro si los escuchase, y hay comparativamente pocos poetas de los que se pueda afirmar que los diwanes que llevan su nombre no contienen nada de lo que ellos no sean autores.[1]

Recuperación parcial del original perdido

En un tiempo el texto original de Ibn Isḥāq existió en al menos quince

[1] No me arriesgaría a afirmar que el poeta del siglo quinto ʿAmr ibn Qamīʾa ejerciera una influencia directa sobre la poesía de la *Sīra*, pero es claro el hecho de que existen grandes similitudes. Es inevitable que la temática de los poemas árabes reaparezca constantemente, pues la vida beduina cambiaba poco de generación en generación. Al estar su horizonte limitado por desiertos, los camellos y los caballos, la guerra y sus armas, la hospitalidad y el orgullo tribal son mencionados constantemente en sus canciones. Rastrear estos temas hasta llegar a sus primeros rapsodas sería una tarea que dejaría poco tiempo para estudios más provechosos; pero no obstante merece la pena señalar que los temas siguientes se dan en ʿAmr y en la *Sīra*: el hombre generoso que sacrifica camellos para un invitado hambriento en invierno cuando la hambruna priva de sus bienes hasta a los ricos, y cuando aún sus propios parientes le niegan su ayuda; el hombre que agasaja a su huésped cuando las ubres de las camellas están secas; la olla llena con la joroba y la grasa del camello; los que distribuyen la hospitalidad empleando el juego del *maysir*, asignándose la tarea entre ellos según caigan las flechas; la leche de la guerra; guerrear con una camella lechera; la guerra que derrama sangre como calderos sacados de un pozo; un trago matinal de esa misma; la hoja de espada bruñida por el armero; marchas bajo el ardiente sol del mediodía cuando hasta la langosta descansa; el corcel que gana en carrera al asno salvaje; el resplandor del sol sobre los cascos de los guerreros; la cota de malla que brilla como una alberca ondulante. Por interesante que resulte esta comparación, la presencia de estos clichés y temas en otros poetas hace arriesgado afirmar que ʿAmr haya tenido una influencia dominante. Además, lo que estamos buscando es un seudo-poeta de la época Omeya; y aquí una pista señalada por un antiguo colega, el Dr. ʿAbdullāh al-Tayyib, en el sentido de que la poesía de la *Sīra* y la de *Waqʿat Ṣiffīn* son muy parecidas, podría llevarnos, de seguirla, a algunos descubrimientos interesantes. Las notas de Ibn Hišām serían interesantes a este respecto. En p. [789] nos indica que las palabras 'Os hemos combatido acerca de su interpretación como os combatimos ya acerca de su origen divino' fueron pronunciadas por ʿAmmār ibn Yāsir con ocasión de otra batalla [Ṣiffīn] y no pudieron haber sido dichas por ʿAbdullāh ibn Rawāḥa durante la conquista de Meca, porque la gente de Meca, al ser paganos, no creían en el Corán, y por tanto la cuestión de una interpretación contraria no tiene sentido.

riwāyas:[1]

1. Ibrāhīm ibn Saʿd, 110-84	Medina
2. Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, m. 183	Kūfa
3. ʿAbdullāh ibn Idrīs al-Audi, 115-92	”
4. Yūnus ibn Bukayr, m. 199	”
5. ʿAbda ibn Sulaimān, m. 187/8	”
6. ʿAbdullāh ibn Numayr, 115-99	”
7. Yaḥyā ibn Saʿīd al-Umawī, 114-94	Bagdad
8. Ŷarīr ibn Ḥāzim, 85-170	Baṣra
9. Hārūn ibn Abū ʿIsā	Baṣra?
10. Salama ibn al-Faḍl al-Abraš, m. 191	Ray
11. ʿAlī ibn Muŷāhid, m. *c.* 180	”
12. Ibrāhīm ibn al-Mujtār	”
13. Saʿīd ibn Bazīʿ	
14. ʿUṯmān ibn Sāŷ	
15. Muhammad ibn Salama al-Ḥarrānī, m. 191	

He intentado restaurar todo lo posible el texto de Ibn Isḥāq tal como salió de su pluma, o como lo dictó a sus oyentes, a partir de extractos contenidos en textos posteriores. He dejado a un lado la sección del *Mabdaʾ*, tal como hace Ibn Hišām y por al menos una de sus razones. En un principio me sentía inclinado a pensar que gran parte del original se había perdido –y es posible en efecto que se haya perdido– pues está claro que los ataques difamatorios contra el Profeta, que Ibn Hišām menciona en su nota introductoria (p. 3), no se encuentran por ninguna parte. Pero en conjunto creo que es probable que tengamos la mayor parte de lo que Ibn Isḥāq escribió. Posiblemente, las ausencias más interesantes para nosotros serían aquellos párrafos que contuvieran información que Ibn Isḥāq obtuvo de informantes judíos y cristianos; pero con toda probabilidad el *Mabdaʾ* contenía la mayoría de esos pasajes. Aun así, es poco probable que los pasajes que se han conservado provocasen la irritación que algunos de sus críticos más antiguos expresan sobre el particular. El libro de Ibnu ʻl-Kalbī, *Kitāb al-Aṣnām*, nos advierte en contra de esperar demasiado. Yāqūt había recogido numerosos extractos de él en su *Diccionario Geográfico*, y estos resultan tan interesantes e importantes para nuestro conocimiento del antiguo paganismo de Arabia que el gran Nöldeke expresó la esperanza de vivir para ver descubierto el texto del original perdido. Y en efecto lo vio; pero un cotejo de la obra original con los extractos

[1] He tomado la lista dada por Fück en su admirable monografía, p. 44, en la que pueden encontrarse biografías detalladas. Las ciudades son aquellas en las que los individuos asistieron a las clases de Ibn Isḥāq.

tomados por Yāqūt demuestra que prácticamente todo lo que era de valor había sido utilizado y que no se obtendría nada realmente significativo con el descubrimiento del texto fuente. Sin embargo, en un texto de la naturaleza de la *Sīra* es posible que un editor como Ibn Hišām haya dado a la narración un giro distinto.

Los escritores de los que pueden recuperarse partes del original son:

1. Muhammad ibn ʿUmar **al-Wāqidī**, m. 207
2. Abu ʻl-Walīd Muhammad ibn ʿAbdullāh **al-Azraqī**, de su abuelo (m. *c.* 220)
3. Muhammad **ibn Saʿd**, m. 230
4. Abū ʿAbdullāh Muhammad ibn Muslim **ibn Qutayba**, m. 270 ó 276
5. Aḥmad ibn Yaḥyā **al-Balāḏurī**, m. 279
6. Abū Ŷaʿfar Muhammad ibn Ŷārīr **al-Ṭabarī**, m. 310
7. Abū Saʿīd al-Ḥasan ibn ʿAbdullāh **al-Sīrāfī**, m. 368
8. Abu ʻl-Ḥasan ʿAlī ibn Muhammad ibn Ḥabīb **al-Māwardī**, m. 450
9. Abu ʻl-Ḥasan ʿAlī **ibn al-Aṯīr**, m. 630
10. Yūsuf ibn Yaḥyā al-Tādalī, conocido como **Ibn al-Zayyāt**, m. 627
11. Ismāʿīl ibn ʿUmar **ibn Kaṯīr**, m. 774
12. Abu ʻl-Faḍl Aḥmad ibn ʿAlī [...] **ibn Ḥaŷar** al-ʿAsqalānī, m. 852/1449.

Para nuestro propósito, ninguno de estos tiene tanta importancia como Ṭabarī (Ṭab.), cuyo texto se apoya en la *riwāya* de Salama y Yūnus ibn Bukayr. Aparte de las importantes variantes textuales que se encontrarán en la traducción de vez en cuando, él es quien transmite de Ibn Isḥāq la concesión temporal del Profeta al politeísmo en Meca (Ṭab. 1190 s.) y la captura de ʿAbbās en Badr (1441).

1. **Al-Wāqidī**. De su gran número de obras, sólo ha sobrevivido el *Magāzī*. Un tercio de la obra fue publicado por Von Kremer en 1856 a partir de un manuscrito en mal estado, y hasta que el libro sea editado su valor no podrá determinarse con exactitud.[1] La versión abreviada de Wellhausen[2] ofrece al lector todos los hechos fundamentales, aunque su método de compendiar le permite soslayar dificultades en el texto que requieren explicación. Wāqidī no menciona a Ibn Isḥāq entre sus fuentes. La razón de esto es sin duda que no quería aludir a un hombre que disfrutaba ya de gran reputación como autoridad en las *magāzī* y que no pareciera que su libro era simplemente una ampliación del de su predecesor. No es seguro en absoluto que usara el libro de Ibn Isḥāq o la tradición popular, pues cita directamente a sus transmisores, p. ej., al-Zuhrī, Maʿmar y otros. Por otro lado, no infravalora a Ibn Isḥāq

[1] Una edición de dos manuscritos del British Museum está siendo preparada por mi colega Mr. J.M.B. Jones.

[2] Muhammad in Medina, Berlín, 1882.

de quien habla con elogio como cronista, genealogista y *muḥaddiṯ*, que transmitió poesía y fue un infatigable buscador de *aḥādīṯ*, un hombre digno de confianza.[1]

De esto se deduce que, hablando estrictamente, Wāqidī no es un escritor del que con nuestro conocimiento actual podamos reconstruir el original de la *Sīra*; pero como su narración a menudo corre paralela a la obra de Ibn Isḥāq, unas veces resumiendo sus historias, y otras ampliándolas, resulta un apoyo valioso aunque incontrolado de esa. Hasta que su *Magāzī* sea publicado y estudiado como merece no podrá hacerse una comparación satisfactoria de los dos libros. Una cosa sí es clara, a saber, que Wāqidī incluye a menudo historias tomadas evidentemente de testigos presenciales y que a menudo arrojan una valiosa luz sobre acontecimientos que en Ibn Isḥāq resultan oscuros. De hecho, debe decirse que la *Sīra* está incompleta sin Wāqidī.

2. El *Ajbār Makka* de **Al-Azraqī** es de gran valor en asuntos arqueológicos. Su fuente es ʿUṯmān ibn Sāŷ.

3. El *Ajbāru ʻl-Nabī* de **Ibn Saʿd** está más o menos tal como él lo transmitió a sus alumnos. Fue luego combinado con su *Tabaqāt* en 300 Heg. por Ibn Maʿrūf. Los volúmenes I*a*, *b* y II*a*, *b* de la edición de Berlín se ocupan de los profetas anteriores, de la infancia de Muhammad, su misión, hégira y campañas, y terminan con su muerte, entierro y las elegías dedicadas a él. Ibn Saʿd dice mucho más que Ibn Isḥāq sobre algunos asuntos, p. ej., sus cartas y embajadas, y la enfermedad final del Profeta, al tiempo que muestra poco interés en la Arabia pre-islámica. Para las *Magāzī* su fuente principal es Wāqidī. El *Tabaqāt* se ocupa de los compañeros del Profeta y de los transmisores de *aḥādīṯ*, incluidos los *tābiʿūn*.

4. El *Kitāb al-Maʿārif* de **Ibn Qutayba** contiene unas pocas citas cortas e inexactas.

5. El *Futūḥu ʻl-Buldān* de **Al-Balāḏurī** aporta poco a nuestro conocimiento. El índice de De Goeje presenta doce referencias. Las dos primeras que De Goeje, y Nöldeke después de él, mencionan como no presentes en la *Sīra* no deberían ocupar un lugar allí pues pertenecen obviamente al libro perdido de Ibn Isḥāq sobre *fiqh*. Versan sobre la cuestión de cuánta agua puede retener un hombre en su campo antes de dejar que fluya al de su vecino. Las últimas cinco citas pertenecen a la época de los califas y no tenemos que ocuparnos de ellas. El resto tienen un ligero valor para la crítica de textos. A veces apoyan la versión de Ṭab., y una vez al menos una cita demuestra que la tradición no fue preservada oralmente porque las variantes del texto sólo pueden deberse a la transferencia de un punto de la primera a la segunda letra lo que produce una lectura errónea de la tercera. Las citas son breves y conci-

[1] Ṭab. iii. 2512.

sas: cuentan toda la verdad que el escritor necesitaba para su propósito pero no toda la verdad, lo cual podría haber sido irrelevante.

6. **Ṭabarī**. Una lista de las adiciones a la revisión crítica de Ibn Hišām ha sido aportada por Nöldeke, y ya se ha dicho bastante sobre su valor como testigo del texto original de la *Sīra*. No se ha intentado recuperar la sección perdida del *Mabdaʾ* a partir de su *Tafsīr*. Cuando sus variantes son meramente estilísticas y no afectan al sentido del pasaje las he ignorado. Prácticamente todas ellas pueden encontrarse en las notas al pie de la edición de Leyden. Conocía bien cuatro de las *riwāyas*, las números 4, 7, 9 y 10 de la lista citada más arriba, y la que cita con mayor frecuencia es la de Yūnus ibn Bukayr. En una ocasión (Ṭab. 1074. 12) señala que la narración de Ibn Isḥāq es 'más satisfactoria que la de Hišām ibn Muhammad' [al-Kalbī, m. 204 ó 206]. Ignora por completo a Ibn Hišām y omite gran parte de la poesía presente en la *Sīra*. No puedo hallar indicación alguna de si su selección fue dictada por el gusto, o si pensaba que parte de ella era irrelevante o estaba falsificada. Con frecuencia ofrece el *isnād* que falta en Ibn Isḥāq (cf. Ṭab. 1794. 12). En una ocasión al menos (cf. Wüst. [422] y Ṭab. 1271) da la impresión de que la narrativa ha sido deliberadamente refundida. Ṭabarī omite con frecuencia la *taṣliya* y la *tarḍiya* tal como hacían los escritores antiguos.[1] Ibn Hišām omite el poema de Kaʿb ibn Mālik y la mención de que provocó una muerte, cf. p. [651] y Ṭab. 1445.

7. **Al-Sīrāfī** aporta un añadido interesante a Wüst. [882].

8. **Al-Mawardī** no tiene nada importante que añadir.

9. **Ibn al-Aṯīr** en su *Kāmil* tiende a reunir sus fuentes y presentar una narrativa fluida a partir de la suma de lo que todos ellos dicen, eliminando los detalles subalternos. Sin embargo, cita diez veces a Ibn Isḥāq.

10. **Ibn al-Zayyāt**, véase en p. [639] (Wüst.).

11. **Ibn Kaṯīr** a veces coincide palabra por palabra con Ibn Hišām. A veces cita a Ibn Bukayr y ofrece lo que es de hecho la misma historia con otras palabras. Me propongo dedicar un estudio especial a esta *riwāya*.

12. **Ibn Ḥaŷar**. Contiene poco que sea de importancia.[2]

---

[1] Cf. el manuscrito autógrafo del secretario de al-Šāfiʿī. La inclusión de la *taṣliya* (oración pidiendo la bendición de Allāh y Su paz por el Profeta cada vez que se menciona su nombre) escrita de forma completa diez o más veces en una misma página de una edición moderna parece más servilismo que reverencia, y es una innovación; es un criterio útil para fechar un manuscrito, pero resulta penoso para el lector de un texto impreso moderno. La *tarḍiya* es la oración pidiendo la complacencia de Allāh para uno de los compañeros del Profeta cuando es mencionado por nombre.

[2] El Profesor Krenkow dijo en una carta que el *Mustradrak* de al-Ḥakīm al-Nisāburī contiene extractos de Ibn Isḥāq vía Yūnus ibn Bukayr, pero como este enorme trabajo no está indexado no he podido cotejar los pasajes con el texto de la *Sīra*. Véase también lo dicho acerca de los extractos en *al-Raudu 'l-Unuf* de Suhaylī bajo la entrada I.H.

La reputación de Ibn Isḥāq

Desgraciadamente para nuestro propósito, que es el de presentar la opinión de los correligionarios de nuestro autor sobre su fiabilidad como historiador, sus juicios se ven afectados por otros escritos suyos, uno de los cuales titulado *Sunan* es mencionado por Ḥaŷŷī Jalīfa.[1] Fue citado ampliamente por Abū Yūsuf (m. 182), pero no consiguió aceptación y dejó de circular relativamente pronto. Si supiéramos más acerca del contenido de este libro –que dada su fecha temprana habría tenido posiblemente una influencia considerable sobre la vida diaria de los musulmanes de haber podido seguir contrastando las informaciones de otras fuentes sobre las acciones y palabras del Profeta–, estaríamos en mejores condiciones de juzgar el valor y la relevancia de la crítica de los antiguos musulmanes a Ibn Isḥāq cuando ésta es claramente hostil. No siempre es su libro, la *Sīra*, el objeto de los ataques sino el propio hombre, y si su trabajo sobre la *sunna* contradecía a las escuelas legales entonces en proceso de formación, el autor no escaparía a una fuerte censura. Es de gran importancia no pasar por alto este hecho. En el pasaje citado por Wüstenfeld[2] de Abu 'l-Fatḥ Muhammad ibn Muhammad ibn Sayyidu 'l-Nās al-Yaʿmarī al-Andalusī (m. 734/1334), la distinción entre las tradiciones de carácter general y aquellas relativas a la *sunna* del Profeta es clara e inconfundible. El hijo de Aḥmad ibn Ḥanbal afirmaba que su padre incluyó *aḥādīṯ* de Ibn Isḥāq en su *Musnad* pero se negaba a considerarle una autoridad en *sunan*. Aunque es cierto que hay algunas historias en la *Sīra* que informan de la actuación del Profeta en ciertos asuntos y ofrecen por tanto una guía autorizada para el comportamiento futuro de los creyentes en situaciones similares, y aunque también es cierto que en uno o dos casos el principio subyacente en estas acciones está en conflicto con los hallazgos de eruditos posteriores, esas representan una parte insignificante de la *Sīra*, y podemos deducir con toda seguridad que la objeción de Ibn Ḥanbal a la autoridad de Ibn Isḥāq se refiere casi exclusivamente a *Sunan*, su libro perdido.

La tradición profética en el Islam –tal como demostró Goldziher hace mucho tiempo–, es el campo de batalla de sectas enfrentadas que se esfuerzan por dominar las mentes de los hombres y controlar su conducta con todo el peso que el ejemplo de Muhammad, auténtico o inventado, puede tener. Cuanto más antigua es una tradición, o una recopilación de tradiciones, menos se observa esta tendencia; pero ya hemos visto que Ibn Isḥāq sucumbió a veces a la tentación de ensalzar a ʿAlī a expensas de ʿAbbās. Esto podría parecer totalmente innecesario cuando uno puede leer cuál era exactamente

[1] Estambul, 1945, ii. 1008.
[2] ii. xviii.

la posición de ʿAbbās: hostil en un principio, después neutral, y finalmente, cuando el asunto ya no estaba en duda, un musulmán declarado. Obviamente, nuestro autor no era un desequilibrado partidario fanático de las posturas de ʿAlī, ya que no intenta ocultar o atenuar la lealtad afectuosa de Abū Bakr ni la defensa a ultranza de la causa por parte de ʿUmar. ʿAlī aparece como el gran guerrero cuando los paladines rivales combatían entre las filas de adversarios, pero los inestimables servicios de sus dos contemporáneos de más edad nunca son relegados a un segundo plano.

En la historia de la tradición en sentido técnico, es decir, en el corpus de *ḥadīṯ* venerado por los sunníes de todo el mundo, Ibn Isḥāq ocupa una posición menor a pesar de sus grandes y obvios méritos como recopilador honesto y directo de toda la información conocida sobre Muhammad. Hay varias razones para esto: la principal es que no tenía información que ofrecer sobre todos los asuntos cotidianos que llenan los libros canónicos de tradiciones, o que cuando la tenía ésta quedaba recogida en su *Sunan*. Si informaba de las palabras de Muhammad era en referencia a un acontecimiento concreto de la narrativa que transmitía; es decir, eran evocadas naturalmente por las circunstancias. Así, al-Bujārī, que a menudo menciona a Ibn Isḥāq en los encabezados de sus capítulos, casi nunca le cita sobre el asunto de una tradición a menos que dicha tradición esté apoyada por otro *isnād*. Muslim, que clasifica las tradiciones en auténticas, buenas y débiles, sitúa a Ibn Isḥāq en la segunda categoría.

El mejor y más completo resumen de la opinión de los musulmanes acerca de Ibn Isḥāq es el de Ibn Sayyidu ʻl-Nās en su *ʿUyūn al-Aṯar fī funūni ʻl-magāzī wa ʻl-šamāʾili wa ʻl-siyar*. Recogió todas las referencias a nuestro autor que pudo hallar, tanto favorables como desfavorables, y luego respondió a los ataques dirigidos contra él. Lo que sigue es un corto resumen de esta reseña:

(*a*) Las favorables a Ibn Isḥāq eran:

Al-Zuhrī: Ibn Isḥāq es el mejor informado sobre las *magāzī*. El conocimiento permanecerá en Medina mientras Ibn Isḥāq viva.

Šuʿba, 85-160: Veraz en las tradiciones, el *amīr* de los *muḥaddiṯūn* por su memoria.

Sufyān ibn ʿUyayna, 107-198: Me senté con él durante setenta años y nadie en Medina sospechaba ni hablaba mal de él.

Abū Zurʿa, m. 281: Sabios más viejos tomaron de él y los *muḥaddiṯūn* más expertos le pusieron a prueba y confirmaron su veracidad. Cuando mencionó a Duḥaym la desconfianza de Mālik hacia Ibn Isḥāq, aquel negó que se refiriera a su fiabilidad como *muḥaddiṯ*, sino a haber caído en la herejía *qadarī*.

Abū Ḥāṭim: Sus tradiciones son recogidas (por otros).

Ibn al-Madīnī: La tradición profética era patrimonio de seis hombres; luego

lo fue de doce, de los cuales uno es Ibn Isḥāq.

Al-Šāfiʿī: Quien quiera estudiar a fondo las *magāzī* debe consultar a Ibn Isḥāq.

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda: El conocimiento permanecerá entre la gente mientras Ibn Isḥāq esté vivo.

Abū Muʿāwiya: Una excelente memoria: otros confiaron sus tradiciones a su memoria para que las guardase.

Al-Bujārī: Al-Zuhrī obtuvo su conocimiento de las *magāzī* de Ibn Isḥāq.

ʿAbdullāh ibn Idrīs al-Audī: Estaba asombrado de su conocimiento y le citaba a menudo.

Muṣʿab: Fue atacado por razones que nada tenían que ver con las tradiciones.

Yazīd ibn Ḥārūn: Si hubiera un transmisor supremo de *aḥādīṯ* ese sería Ibn Isḥāq.

ʿAlī ibn al-Madīnī: Sus *aḥādīṯ* son fiables. Gozaba de gran reputación en Medina. La objeción de Hišām ibn ʿUrwa sobre él no es un argumento válido en su contra. De hecho pudo haber hablado con la mujer de ése cuando era un hombre joven. Su veracidad en los *aḥādīṯ* es manifiesta. Sólo sé de dos que son rechazados como no corroborados[1] ya que ningún otro recopilador los menciona.

Al-ʿIŷlī: Fiable.

Yaḥyā ibn Maʿīn: Firme en la transmisión de *ḥadīṯ*.

Aḥmad ibn Ḥanbal: Excelente en la transmisión de *ḥadīṯ*.

(*b*) El escritor pasa luego a mencionar todo lo que se ha dicho en contra de Ibn Isḥāq. Omitiendo detalles de escasa significación, nos quedan las siguientes acusaciones que Ibn Sayyidu ‘l-Nās procede a discutir y refutar. Muhammad ibn ʿAbdullāh ibn Numayr dijo que cuando Ibn Isḥāq recogía lo que había oído de personas bien conocidas sus tradiciones eran buenas y verdaderas, pero a veces recogía dichos triviales de gente desconocida. Yaḥyā ibn al-Qaṭṭan nunca transmitía nada de él. Aḥmad ibn Ḥanbal le citaba con aprobación, y al oír decir cuán excelentes eran las historias (*qiṣaṣ*) sonrió sorprendido. Su hijo confesó que Aḥmad incorporó muchas de las tradiciones de Ibn Isḥāq en su *Musnad*, pero que él nunca les prestaba atención. Al ser preguntado si su padre le consideraba una autoridad sobre lo que un musulmán debía o no hacer, respondió que no. Él mismo no aceptaría un *ḥadīṯ* transmitido sólo por Ibn Isḥāq. Solía narrar una tradición que había recogido de varias personas sin indicar quién había aportado las distintas partes. Ibn al-Madīnī dijo que a veces era ‘bastante bueno’. Al-Maymūnī afirmaba que Ibn Maʿīn (156-233) dijo que era ‘débil’, pero otros negaron que

[1] Estos pertenecen probablemente a su *Sunan*.

lo hubiera dicho. Al-Dūrī dijo que era fiable pero que no debía ser usado como autoridad en *fiqh*, como Mālik y otros. Al-Nasāʾī dijo que no era fuerte. Al-Dāraquṭnī dijo que un *ḥadīṯ* de Ibn Isḥāq transmitido de su padre no constituía prueba legal: sólo podía usarse para confirmar algo considerado ya como vinculante. Yaḥyā ibn Saʿīd dijo que aunque conoció a Ibn Isḥāq en Kūfā le abandonó intencionalmente y nunca recogió tradiciones transmitidas por él. Abū Dāʾūd al-Ṭayālisī (131-203) relató que Ḥammād ibn Salima dijo que salvo que lo exigiera la necesidad no transmitiría una tradición de Ibn Isḥāq. Cuando Mālik ibn Anas le mencionó, dijo: 'Es uno de los anticristos'. Cuando Hišām ibn ʿUrwa supo que Ibn Isḥāq había recopilado algo de Fāṭima, dijo: 'Ese pillastre miente; ¿cuándo ha visto él a mi esposa?' Cuando ʿAbdullāh ibn Aḥmad le contó esto a su padre éste dijo que esto no debía esgrimirse en contra de Ibn Isḥāq; pensaba que quizá había obtenido permiso para hablar con ella, pero no lo sabía. Añadió que Mālik era un mentiroso. Ibn Idrīs dijo que habló a Mālik del *Magāzī* y de que Ibn Isḥāq había dicho que él era su cirujano y él dijo: 'Le expulsamos de Medina.' Makkī ibn Ibrāhīm dijo que asistió a sus clases, y que solía teñirse el pelo. Cuando mencionó tradiciones acerca de los atributos divinos le dejó y no volvió más. En otra ocasión dijo que le dejó después de haber asistido a doce clases suyas en Ray.

Al-Mufaḍḍal ibn Gassān dijo que estaba presente cuando Yazīd ibn Hārūn narraba tradiciones en al-Baqīʿ y había también algunos de Medina. Cuando mencionó a Ibn Isḥāq, se retiraron diciendo: 'No nos cuentes nada que haya dicho él. Nosotros sabemos más que él.' Yazīd se acercó a ellos, pero no quisieron escuchar y se retiró.

Abū Dāʾūd dijo que oyó decir a Aḥmad ibn Ḥanbal que Ibn Isḥāq era un hombre que amaba el *ḥadīṯ*, y que había tomado los escritos de otros y los había incorporado en los suyos. Abū ʿAbdullāh dijo que prefería a Ibn Isḥāq antes que a Mūsā ibn ʿUbayda al-Rabaḏī. Aḥmad dijo que solía narrar *aḥādīṯ* como si vinieran de un compañero sin intermediarios, mientras que en el libro de Ibrāhīm ibn Saʿd, cuando se trataba de un *ḥadīṯ* decía 'A. me contó' y cuando no era así decía 'A. dijo'.

Abū ʿAbdullāh dijo que Ibn Isḥāq vino a Bagdad y no prestó atención a los que narraban *aḥādīṯ* de al-Kalbī y otros y dijo que éste no era una autoridad. Al-Fal·lās (m. 249) dijo que después de haber estado con Wahb ibn Ŷarīr leyendo delante de él el libro de *magāzī* que su padre[1] había recogido de Ibn Isḥāq, nos encontramos con Yaḥyā ibn Qaṭṭān que nos dijo que habíamos traído una sarta de mentiras.

Aḥmad ibn Ḥanbal dijo que en las *magāzī* y temas similares podía recogerse lo que Ibn Isḥāq había dicho, pero en asuntos legales era necesaria una co-

[1] Véase *riwāya* nº 8.

rroboración. A pesar de la gran cantidad de *aḥādīṯ* carentes de un *isnād* adecuado, tenía una excelente opinión de él siempre que dijera 'A. nos contó', 'B. me informó', y 'oí decir'. A Ibn Maʿīn no le gustaba citarle como autoridad en asuntos legales. Abū Ḥātim dijo que era débil en *ḥadīṯ* pero preferible a Aflaḥ ibn Saʿīd, y que sus tradiciones podían recogerse. Sulaymān al-Taymī le llamó mentiroso y Yaḥyā ibn Qaṭṭān dijo que sólo podía abandonar sus *aḥādīṯ* a Allāh; que era un mentiroso. Cuando Yaḥyā le preguntó a Wuhayb ibn Jālid qué le hacía pensar que Ibn Isḥāq era un mentiroso, dijo que Mālik juraba que lo era y daba como razón el juramento de Hišām ibn ʿUrwa al efecto. La razón de este último era que narraba *aḥādīṯ* tomados de su esposa Fāṭima.

Abū Bakr al-Jatīb dijo que algunas autoridades aceptaban sus *aḥādīṯ* como prueba de precedente legal mientras que otros no los aceptaban. Entre las razones para rechazar su autoridad estaban que era šīʿa, que se decía de él que defendía el libre albedrío del hombre, y que sus *isnāds* eran defectuosos. En cuanto a su veracidad, ésta no podía negarse.

Al-Bujārī le considera una autoridad y Muslim le cita a menudo. Abu 'l-Ḥasan ibn al-Qaṭṭān le relegaba a la categoría de 'bueno' (*ḥasan*) porque la gente discrepaba acerca de él. En cuanto al *ḥadīṯ* de Fāṭima, al-Jāṭib nos dio un *isnād* que se remonta a Asmāʾ bint Abū Bakr a través de Ibn Isḥāq y Fāṭima: 'Escuché a una mujer que preguntaba al Profeta y decía: "Tengo una esposa rival y yo simulo estar satisfecha con lo que mi marido de hecho no me ha dado a fin de irritarla." Respondió: "Quien pretende estar satisfecho con lo que no le ha sido dado es como es el que viste dos vestiduras falsas."'[1] Abu 'l-Ḥasan dijo que este era el *ḥadīṯ* de Fāṭima que dañó la reputación de Ibn Isḥāq, pues su marido Hišām le llamó mentiroso, Mālik le siguió en esto y otros les imitaron. Sin embargo, existen otras tradiciones transmitidas de ella.

Uno no puede menos que admirar la forma en que Ibn Sayyidu 'l-Nās presenta estos ataques a la credibilidad de nuestro autor. Va directamente a la raíz del asunto y muestra qué poca sustancia hay en ellos. Aunque asume tácitamente, como los eruditos a los que critica, que los escritores antiguos debían haber provisto sus *aḥādīṯ* de *isnāds* que cumplieran las rigurosas exigencias de generaciones posteriores, familiarizadas con todo un mar de tradiciones falsas atribuidas al Profeta y a sus compañeros, su sentido común y de justicia no le permiten consentir que una acusación de *tadlīs*, por omitir un eslabón en la cadena o citar al narrador original sin más, invalide automáticamente un *ḥadīṯ* en tiempos posteriores. En este sentido dijo que aunque las tradiciones de Ibn Isḥāq carecen a veces de una documentación completa no hay duda de su veracidad en el asunto que transmite; y en cuando a la acusación de tener inclinaciones šiʿa y qadaris, esto sería válido

[1] Esto tampoco tiene nada que ver con la *Sīra*.

en otro campo totalmente distinto y nada tiene que ver con la *Sīra*. Asimismo, ¿qué tiene de particular que Makkī ibn Ibrāhīm abandonase sus clases al escucharle narrar tradiciones sobre los atributos divinos? Muchos de los antiguos se negaron a participar en discusiones sobre problemas similares, así que lo que dice es poco significativo.

La historia de Yazīd sobre el grupo de mediníes que no quisieron escuchar tradiciones tomadas de Ibn Isḥāq no tiene mayor importancia porque no nos dice por qué, y entonces sólo nos queda conjeturar; y no tenemos derecho a impugnar un *ḥadīṯ* auténtico por lo que pensemos que es un defecto. Ya hemos explicado por qué Yaḥyā al-Qaṭṭān no quería saber nada de él y le llamó mentiroso, según afirma Wuhayb tomándolo de Mālik, y no es improbable que fuese él la causa de la actitud de los mediníes en el episodio anterior. Aḥmad ibn Ḥanbal e Ibn al-Madīnī han rebatido adecuadamente la acusación de Hišām.

En cuanto a la acusación de Numayr de que transmitió *aḥādīṯ* falsos tomados de personas desconocidas, aun en el caso de que su veracidad y honestidad no fueran de sobra conocidas, la sospecha se repartiría por igual entre él y sus fuentes; pero como sabemos que era digno de confianza, el cargo recae sobre las personas desconocidas y no sobre él. Ataques similares han sido dirigidos contra Sufyān al-Ṯaurī y otros cuyos *aḥādīṯ* difieren mucho en esta forma y aquello que basan en informadores desconocidos debe ser rechazado y lo que llega de personas conocidas es aceptado. Sufyān ibn ʿUyayna abandonó a Ŷarīr al-Ŷuʿfī después de haber escuchado de él más de mil *aḥādīṯ*, y no obstante narró tradiciones tomadas de él. Šuʿba relató muchos *aḥādīṯ* de él y de otros que estaban estigmatizados como 'débiles'.

En cuanto a la queja de Aḥmad de que recopiló tradiciones refundidas sin asignar a cada uno de los informantes su parte, sus palabras coincidían sin importar cuántos fueran; y si no coincidían, aun así el significado era el mismo. Existe una tradición de que Wāṯila ibn al-Asqaʿ dijo: 'Si os doy el significado de un *ḥadīṯ* (aunque no sea con las palabras exactas que fueron usadas) eso es suficiente para vosotros.' Además, Muhammad ibn Sirīn dijo que había escuchado *aḥādīṯ* a diez personas distintas con diez textos distintos y el mismo significado. La queja de Aḥmad de que Ibn Isḥāq tomó los escritos de otra gente y los incluyó en su propia recopilación no puede considerarse seria hasta que se demuestre que carecía de autorización para reproducirlos. Uno debe observar el método de transmisión: si las palabras no especifican claramente una comunicación oral, entonces la acusación de *tadlīs*[1] es falsa. Pero no debemos aceptar tal cargo a menos que las palabras impliquen claramente eso. Si dice expresamente que *oyó* a alguien decir algo

[1] El significado de este término técnico está claro por el contexto.

cuando en realidad no lo oyó, eso es una mentira clara y pura invención. Es ciertamente erróneo decir algo así de Ibn Isḥāq a menos que las palabras no dejen otra opción.[1] Cuando el hijo de Aḥmad cita a su padre acerca de que Ibn Isḥāq no debía ser considerado una autoridad en asuntos legales aun viendo lo tolerante que era para los asuntos no legales que constituyen la mayor parte de las *Magāzī* y de la biografía del Profeta, aplicó este juicio adverso sobre las *sunan* a otros asuntos; sin embargo, tal extensión es injustificada dada su reputación de veracidad.

En cuanto a la afirmación de Yaḥyā de que era fiable pero no una autoridad en asuntos legales, nos basta con que haya sido declarado fiable. ¡Si sólo hombres como al-ʿUmarī y Mālik fuesen aceptables, habría muy pocas autoridades aceptables! Yaḥyā ibn Saʿīd probablemente seguía ciegamente a Mālik porque había oído de él lo que Hišām dijo acerca de Ibn Isḥāq. Su negativa a aceptarle como autoridad en temas legales ya ha sido tratada en la sección sobre Aḥmad. Yaḥyā no hacía distinción entre ellos y otras tradiciones en el sentido de una aceptación o rechazo absolutos.

Otros ataques a su reputación se basan en aspectos no explicitados y en su mayor parte los autores son injustos. Abū ʿĪsā al-Tirmiḏī y Abū Ḥātim ibn Ḥibbān (m. 354) le aceptaron como autoridad aun en asuntos legales.

La refutación de sus adversarios no hubiera sido posible de no ser por el veredicto favorable que los sabios le concedieron. De no ser por eso, unos pocos de los cargos hubiesen bastado para socavar sus historias, ya que son suficientes unos pocos ataques a la credibilidad de un hombre, explícitos o no, para destruir la reputación de alguien cuyas circunstancias anteriores son desconocidas cuando un crítico imparcial no le ha hecho justicia.

En su libro sobre transmisores fiables, Abū Ḥātim dice que los dos hombres que atacaron a Ibn Isḥāq fueron Hišām y Mālik. El primero negó que hubiera escuchado *aḥādīṯ* de Fāṭima. Pero lo dicho por él no impugna la veracidad de los hombres en *aḥādīṯ*, pues 'Seguidores' (*tābiʿūn*) como al-Aswad y ʿAlqama oyeron la voz de ʿĀʾiša sin verla. Igualmente, Ibn Isḥāq oía a Fāṭima estando ambos separados por una cortina. En cuanto a Mālik, lo que dijo fue algo pasajero y más tarde le hizo justicia. Nadie en el Hiŷaz sabía más de genealogías y guerras que Ibn Isḥāq, y él solía decir que Mālik era un liberto de Ḏū Aṣbaḥ, mientras que Mālik afirmaba que era miembro de pleno derecho de la tribu, así que había antipatía entre ellos; y cuando Mālik recopiló el *Muwaṭṭaʾ*, Ibn Isḥāq dijo: 'Traédmelo, que yo soy su veterinario.' Al oír esto, Mālik dijo: 'Es un anticristo; narra tradiciones tomadas de los judíos.' La rencilla duró hasta que Ibn Isḥāq decidió irse a Iraq. Entonces se reconciliaron y Mālik le dio 50 dinares y la mitad de su cosecha de dátiles como regalo de

[1] El análisis de la aversión de Ibn Isḥāq hacia los *aḥādīṯ* de al-Kalbī ha sido omitido por carecer de importancia.

despedida. Mālik no pretendía desacreditarle como *muḥaddiṯ*: lo que le desagradaba era que siguiera a los judíos convertidos al Islam y que estudiase la historia de Jaibar, Quraiẓa y al-Naḍīr y acontecimientos similares sin confirmar, transmitidos de sus padres. En su *Magāzī*, Ibn Isḥāq toma de ellos pero sin afirmar necesariamente que sus testimonios fueran la verdad. Mālik por su parte sólo admitía información de hombres veraces y dignos de confianza.

El autor concluye señalando que no fue Ibn Isḥāq quien originó la recusación del linaje árabe de Mālik, porque al-Zuhrī y otros habían dicho otro tanto.

La Traducción

He intentado ceñirme al texto lo más posible sin sacrificar nuestra expresión idiomática. Al traducir la poesía he intentado transmitir el sentido sin intentar versificar, con las únicas excepciones de los ripios y el *saǰʿ*. En estos casos me pareció justo reproducir ripio por ripio, e intentar convertir malas rimas en rimas igual de malas. Inevitablemente se pierde precisión, pero de esa forma el sentido general y el tono se reproducen con mayor fidelidad.

El libro es muy extenso y he hecho algunos cortes allí donde esto no conlleva pérdida. También he resumido los diálogos en *oratio recta* (estilo directo) a estilo indirecto más acorde con la práctica actual, a menos que las *ipsissima verba* del personaje lo demandasen naturalmente, o fuesen importantes en sí mismas. Finalmente, he omitido las cadenas genealógicas después de la primera mención de las personas en cuestión.

Mis predecesores en la traducción de la *Sīra* han cometido muchos errores y yo no albergo esperanzas de haber conseguido evitar todos los escollos. De la traducción de Weil, que, como se recordará, tiene ya casi un siglo, escribió Nöldeke: 'Die Übersetzung von G. Weil, Stuttgart, 1864 ist steif und unbeholfen, and auch philologisch nich mehr genügend. Die grosse Wichtigkeit des Werkes würde eine neue Übertragung rechtfertigen'; mientras que la traducción que Wellhausen hizo de al-Wāqidī evade las dificultades del texto silenciándolas. La poesía de la *Sīra*, como dijo hace mucho Nöldeke de la poesía sobre Badr, 'no es fácil de traducir porque incluye muchos sinónimos; el comentario superficial de Abū Ḏarr no ayuda en absoluto'.

El Texto

He seguido la paginación del excelente *textus receptus* de la edición de Wüstenfeld de 1858/60; pero el texto que he usado en realidad es la edición de El Cairo de 1355/1937, publicada en cuatro partes por Muṣṭafā al-Saqqā, Ibrāhīm al-Abyarī y ʿAbdu 'l-Ḥafīẓ Šalabī, que reproduce a pie de página la

mayoría de las notas de Abū Ḏarr y de Suhaylī que Wüst. relega al segundo volumen de su admirable edición. Por esta razón, es mucho más fácil de usar y su excelente tipo de letra es más benigno a los ojos. Al referirme a las diferencias entre estos textos los identifico como ed. Cairo y Wüst.[1]

EL EDITOR IBN HIŠĀM

ʿABDU ʻL-MĀLIK IBN HIŠĀM nació en Baṣra y murió en Fusṭāṭ, Egipto, en 218 ó 213 Heg. Además de editar la presente obra, se sirvió de la erudición de Ibn Isḥāq para su *Kitāb al-Tīŷān* derivado de Wahb ibn Munabbih. Los principios que rigen su impertinente intromisión en el trabajo de su predecesor están expuestos en su nota introductoria (p. 3) y no es necesario repetirlos aquí. Era un reputado filólogo, y consigue alardear de su conocimiento en los *šawāhid* que presenta para ilustrar el significado de algunas palabras raras. Estos versos, sacados de su contexto, representan uno de los mayores escollos de la *Sīra* y por supuesto resultan en su mayoría innecesarios ahora que los árabes han recopilado léxicos de su lengua. A veces ayuda con sus notas genealógicas; las menos tiene algo que decir acerca de la interpretación de una frase en la obra de Ibn Isḥāq.

Suhaylī da algunos *aḥādīṯ* que Ibn Hišām omite o desconocía, p.ej., Wüst. [183] = Suhaylī 183; W. [327] = S. ii. 2 s. También llama la atención (S. ii. 278 = W. [824]) sobre un error en una de las notas de Ibn Hišām diciendo que la culpa es de él o de al-Bakkāʾi porque Yūnus ofrece la lectura correcta. Probablemente, la culpa sea de Ibn Hišām, porque estaba en contacto con Yūnus ya que afirma *fī mā ajbaranī Yūnus*.

Otro error suyo es la declaración de que Ibn Isḥāq no dijo nada acerca de la misión de ʿAmr ibn Umayya, a quien el Profeta envió a matar a Abū Sufyān ibn Ḥarb, y cómo bajó el cadáver de Jubayb de la cruz a la que había sido atado, p. [993]. Ṭab. incluye la versión de Ibn Isḥāq de esta historia, que es muy superior a la versión confusa de Ibn Hišām, el cual está claramente refundiendo una historia a partir de varias fuentes, y pasa torpemente de la primera a la tercera persona. Según él, ʿAmr arrojó la cruz (supuestamente con el cuerpo sobre ella) a un barranco. La cruz (*jašaba*, un recio tronco de árbol capaz de sostener el cuerpo de un hombre) difícilmente podría ser movida por un solo hombre más allá de unos cuantos metros teniendo cerca a los guardias, y el relato del propio Ibn Isḥāq es mucho más convincente. ʿAmr desató el cadáver del árbol, lo llevó a cuestas unos cuarenta pasos –un detalle muy gráfico– y al oír que los guardias le perseguían, soltó de golpe el

[1] Las cifras entre corchetes intercaladas en el texto, p. ej. [123], corresponden a la paginación del original árabe. Los pasajes del Corán están tomados de la edición española de *El Mensaje del Qurʾān* de Muhammad Asad, publicada por The Book Foundation en 2006. (Nota del traductor)

cadáver, y salió huyendo tan rápido como pudo.

Una nota interesante en Suhaylī ii. 363 demuestra que el error de Ibn Hišām fue detectado muy temprano. Añade que hay una grata adición a esa historia en el *Musnad* de Ibn Abū Šayba en el sentido de que cuando le desataron de la cruz la tierra se lo tragó. Uno podría suponer que la historia de Ibn Hišām se encuentra a medio camino entre los hechos reales y esta ficción increíble. El cadáver del desgraciado hombre, que ʿAmr había hecho un intento valiente pero infructuoso por recuperar, fue arrojado al suelo sin miramientos; el paso siguiente era darle una suerte de enterramiento en un hueco natural en la pared de un wadi; el último paso era concederle un sepultura adecuada mediante un milagro.[1]

Lo que queda por explicar es por qué afirma Ibn Hišām que Ibn Isḥāq no dice nada del intento malogrado de asesinar a Abū Sufyān y del igualmente frustrado esfuerzo por recuperar el cadáver de Jubayb. Si Ibn Isḥāq no dijo nada sobre estos dos asuntos, ¿cómo es que Ibn Hišām se ocupa de ellos? Esto resulta extraño, pues sabemos que Ibn Isḥāq relató lo ocurrido tomándolo de tradiciones que fueron transmitidas por la propia familia de ʿAmr y que subsistían siglos después en forma oral y escrita.

Suyūṭī le tenía en gran estima, y relata que Abū Ḏarr dijo que Ibn Hišām había compuesto uno de los cuatro compendios que eran mejores que sus originales.[2]

Suhaylī[3] afirma que Ibn Hišām escribió un libro en el que explicaba los términos difíciles en la poesía de la *Sīra*. Las palabras de Suhaylī indican que él no había visto el libro. Si fuese hallado podría informarnos de lo que la generación de Ibn Hišām pensaba realmente de estos poemas.

UN FRAGMENTO DEL LIBRO PERDIDO DE MŪSĀ IBN ʿUQBA

Este fragmento consta de veinte extractos completos con sus *isnāds*, algunos de los cuales son dichos del Profeta en ocasiones concretas, y otros son episodios de su vida. El recopilador afirma expresamente que la obra original constaba de diez partes, de forma que la inferencia de que el libro contenía una narrativa completa de la *Sīra* parece bastante plausible. El último elemento es falso.[4] Hay una *iŷāza* que se remonta de Mūsā hasta Abū Hurayra ibn Muhammad ibn al-Naqqāš.

1. Ibn Šihāb, de Salīm ibn ʿAbdullāh, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar: Oí decir al

[1] Sin embargo, es posible que las palabras *gayyabahu Allāhu ʿanhum* impliquen, sin exigirlo, un acto sobrenatural.

[2] *Al-Muzhir*, El Cairo (sin fecha, pero reciente), p. 87.

[3] i. 5. Ḥāŷŷī Jalīfa 1012 e Ibn Jal·likān le siguen en esto.

[4] Véase Sachau, 461 s.

Profeta: 'Mientras dormía soñé que circunvalaba la Kaʿba, cuando he aquí que había un hombre de pelo lacio entre dos hombres, y su cabeza chorreaba agua. Cuando pregunté quién era dijeron ʿĪsā ibn Maryam. Luego me volví y he aquí que había un hombre de piel rojiza, pesado, de pelo rizado y tuerto; su ojo parecía una pasa flotando (en agua). Cuando pregunté quién era dijeron que el Anticristo (*Daŷŷāl*). El hombre más parecido a él es Ibn Qaṭan al-Juzāʿī.'

(Esta tradición está recogida también en Bujārī ii. 368. 19-369. 4. Debe compararse con Ibn Isḥāq p. [266], también tomado de al-Zuhrī, donde se dice que el Profeta vio a ʿĪsā, durante su *miʿrāŷ*, con lunares o pecas en la cara que parecían gotas de agua.)

2. Ibn Šihāb: El primero en celebrar la oración del viernes entre los musulmanes de Medina antes del Profeta fue Muṣʿab ibn ʿUmayr. Ibn Šihāb nos contó otra tradición tomada de Surāqa que contradice esto.

(La primera afirmación coincide con Ibn Saʿd 111. i. 83. 25; la segunda evidentemente con Ibn Isḥāq [290] e Ibn Saʿd 111. i. 84.)

3. ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Mālik ibn Ŷuʿšum al-Mudliŷī, de su padre Mālik, del hermano de éste, Surāqa ibn Ŷuʿšum: Cuando el Profeta salió de Meca en su emigración a Medina, los Quraiš ofrecieron una recompensa de 100 camellos a quien le trajera de vuelta... -hasta las palabras, 'mi limosna al Profeta'.

(Este pasaje es en todos sus aspectos esenciales el mismo que en Ibn Isḥāq [331]-[332], aunque existen muchas diferencias verbales. Obviamente la versión en Ibn Isḥāq ha sido retocada y Mūsā da el *ḥadīṯ* en su forma más simple. Cf. Bujārī iii. 39, 41 y Wāqidī (Wellh. 374).)

4. Ibn Šihāb afirmaba que ʿUrwa ibn al-Zubayr dijo que al-Zubayr se encontró con el Profeta mientras iba en una caravana de musulmanes que regresaban a Meca de un viaje de negocios a Siria. Canjearon algunos artículos con el Profeta y al-Zubayr les dio a él y a Abū Bakr algunas prendas de vestir blancas.

(Así también en Buj. iii. 40. Diferentes nombres en Ibn Saʿd 111. i. 153. 19.)

5. Nāfiʿ, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar: Algunos compañeros del Profeta le dijeron: '¿Estás hablando a los muertos?' Respondió: 'Vosotros no oís lo que digo mejor que ellos.'

(Así también en Buj. iii. 70. 17, 18, y cf. Ibn Isḥāq, pp. [453] s., donde se citan las palabras de ʿĀʾiša para refutar la afirmación de que los muertos oyen: 'saben pero no oyen.')

6. Ibn Šihāb, de Anas ibn Mālik: Algunos de los anṣār pidieron al Profeta que cancelase el rescate del hijo de su hermana, al-ʿAbbās, y él respondió: '¡No, por Allāh. No le reduzcáis ni un céntimo!'

(Así también en Buj. iii. 69. 1, 2 y cf. Ṭab. 1341, Ibn Qutayba. *Maʿārif*, 77. Sachau, que encuentra extraña la pretensión de parentesco entre al-ʿAbbās y los anṣār, parece haber olvidado que la abuela de ʿAbbās era Salma bint ʿAmr al-Jazraŷī. Cf. Buj. ii. 388. 18 s. acerca de esta misma pretensión.)

7. Ibn Šihāb, de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Kaʿb ibn Mālik al-Sulamī y otros *muḥaddīṯūn:* ʿAmir ibn Mālik ibn Ŷaʿfar, conocido como 'el artista con las lanzas', acudió al Profeta siendo politeísta y el Profeta le expuso el Islam y él se negó a convertirse. Le ofreció un regalo al Profeta, pero él lo rehusó diciendo que no aceptaría un regalo de un politeísta. ʿAmir dijo: 'Oh Profeta, manda conmigo a algunos misioneros que elijas y yo seré garante de su seguridad.' Entonces el Profeta envió a varios entre los cuales estaba al-Munḏir ibn ʿAmr al-Saʿīdī, del cual se decía que 'corría hacia su muerte',[1] como espía entre la gente de Naŷd. Cuando ʿĀmir ibn Ṭufayl se enteró de esto, trató de incitar a los Banū ʿĀmir en contra de ellos, pero se negaron a obedecerle en lo que sería una violación de la garantía de seguridad dada por ʿĀmir ibn Mālik. Acudió entonces a los Banū Sulaym y ellos se unieron a él y los mataron en Biʾr Maʿūna, excepto a ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī a quien ʿĀmir ibn al-Ṭufayl capturó y posteriormente liberó. Cuando se presentó ante el Profeta éste le preguntó: '¿Eres el único superviviente?'

(Este es un relato mucho más sucinto que el que da Ibn Isḥāq [648] s. Cf. Ṭab. 1443 s.; Wāq. (Wellh.) 337 s.)

8. Ismāʿīl ibn Ibrāhīm ibn ʿUqba, de Sālim ibn ʿAbdullāh, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar: Algunos hombres disputaron el liderazgo de Usāma, y el Profeta se levantó y dijo: 'Si disputáis el liderazgo de Usāma, ya disputasteis el liderazgo de su padre antes de él. Y, por Allāh, era capaz de asumir el mando. Era uno de los hombres más queridos para mí, y este hombre (su hijo) es uno de los hombres más queridos para mí después de él; así que tratadle bien cuando yo ya no esté, pues es uno de los mejores de vosotros.'

(Cf. Buj. ii. 440, iii. 133, 192, e Ibn Isḥāq [999] y [1006].)

9. Sālim ibn ʿAbdullāh, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar: El Profeta no hacía excepciones con Fāṭima.

(Sachau explica esto por Buj. ii. 441 y iii. 145 donde Muhammad dice que si Fāṭima robase le cortaría la mano.)

10. ʿAbdullāh ibn Faḍl, de Anas ibn Mālik: Sentí gran dolor por aquellos mi gente caídos en la *ḥarra*. Entonces Zayd ibn Arqam (m. 68) me escribió cuando supo de mi gran pesar para decirme que había oído decir al Profeta: 'Oh

[1] Como Ibn Isḥāq dice *al-muʿniq li-yamūt*, creo que la versión de Sachau *aʿniq li-tamūt*, siguiendo el manuscrito, debe leerse como *aʿnaqa li-yamūt*. Cf. *Nihāya* de Ibn al-Aṯīr (citado por Sachau).

Allāh, perdona a los anṣār y a sus hijos, e imploramos Tu gracia para sus nietos.'

(Una versión muy similar en Ibn Isḥāq [886] y Wāq. (Wüst.) 380.)

11. ʿAbdullāh ibn al-Faḍl: Algunos hombres que estaban con él (Anas) le preguntaron sobre Zayd ibn Arqam y dijo: 'Él es de quien el Profeta dijo: "Este es alguien a quien Allāh ha concedido mucho a través de su oído."'

(Fue un transmisor, cf. Ibn Isḥāq [726]. En vez de *aufā Allāhu lahu bi-uḏnihi*, Ibn Isḥāq [727] da *aufān lillāhi bi-uḏnihi*. Parece más probable que la variante se deba a un error de lectura que a la transmisión oral. Wāq. (Manuscrito del Museo Británico, 1617, s. 95*a*) da *wafat uḏnuka ... wa-ṣaddaqa Allāhu ḥadīṯak*.)

12. Ibn Šihāb, de Saʿīd ibn al-Musayyib, de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik: El Profeta dijo ese día a Bilāl: 'Levántate y anuncia que sólo el creyente entrará en el Paraíso, y que Allāh no dará apoyo a Su religión por medio de un hombre malvado.' Esto ocurrió cuando fue mencionado el hombre del que el Profeta dijo que era uno de los moradores del infierno.

13. De Nāfiʿ ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar: Después de la conquista de Jaibar, los judíos pidieron al Profeta que les dejase seguir allí a condición de trabajar la tierra por la mitad de la cosecha de dátiles. Dijo: 'Os dejaremos hacerlo con esa condición el tiempo que queramos, así que se quedaron allí hasta que ʿUmar los expulsó. [Aquí faltan seis o siete palabras] diciendo: 'El Profeta ordenó tres cosas en su última disposición, a saber, que los Rahāwīyūn, Dārīyūn, Sabāʾīyūn y Aš'arīyūn debían recibir tierras que produjesen cien cargas; que la expedición de Usāma ibn Zayd debía seguir adelante; y que no se permitiera la existencia de dos religiones distintas en la península de los árabes.'

(Prácticamente las mismas palabras se usan en Ibn Isḥāq [776] excepto que no se menciona a los Sabāʾīyūn.)

14. Mismo *isnād* que el anterior: ʿUmar no dejaba que los judíos, cristianos o zoroastrianos permanecieran más de tres días en Medina para sus negocios, y solía decir: 'Dos religiones no pueden subsistir juntas', y exilió a los judíos y a los cristianos de la península de los árabes.

15. Ibn Šihāb, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de Marwān ibn al-Ḥakam y al-Miswar ibn Majrama: Cuando el Profeta dio permiso para liberar a los cautivos de Hawāzin dijo: 'No sé quién os ha dado o no permiso, así que volveos hasta que vuestros jefes nos informen de vuestros asuntos.' Así que los hombres se volvieron y sus jefes les instruyeron y entonces regresaron al Profeta y le dijeron que los hombres (los compañeros de Muhammad) les habían tratado bien y les habían dado permiso (para recuperar a su gente cautiva).

(Acerca del contexto, véase Ibn Isḥāq [877].)

16. Ibn Šihāb, de Saʿīd ibn al-Musayyib y ʿUrwa ibn al-Zubayr: Los cautivos de Hawāzin que el Profeta devolvió fueron 6.000 entre hombres, mujeres y niños. A algunas mujeres que habían correspondido a algunos hombres de Quraiš –entre los que estaban ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf y Ṣafwān ibn Umayya, que se habían apropiado de dos mujeres como concubinas– les dio la opción (de retornar o quedarse) y ellas eligieron volver con su gente.
(Cf. Wāq. (Wüst.) 375.)

17. Ismāʿīl ibn Ibrāhīm ibn ʿUqba, de su tío Mūsā ibn ʿUqba, de Ibn Šihāb: El Profeta hizo la peregrinación de la despedida en el año 10 Heg. Enseñó a la gente los ritos y se dirigió a ellos en ʿArafa montado en su camello al-Ŷadʿāʾ.
(Cf. Ibn Isḥāq [968] y Wāq. 430.)

18. Ibn Šihāb, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de al-Miswar ibn Majrama, de ʿAmr ibn ʿAuf, un cliente de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy que estuvo en Badr con el Profeta: El Profeta envió a Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ a recaudar el *zakā*. Había alcanzado la paz con la gente de al-Baḥrain y les dio como gobernador a al-ʿAlāʾ ibn al-Ḥadramī. Cuando Abū ʿUbayda volvió de al-Baḥrain con el dinero, los anṣār supieron de su llegada que coincidió con la oración del amanecer del Profeta. Cuando le vieron llegar se interpusieron en su camino. Al verles sonrió y dijo: 'Creo que habéis oído de la llegada de Abū ʿUbayda y de que trae algo.' Cuando asintieron dijo: 'Regocijaos y esperad algo que os alegrará. Por Allāh, no es la pobreza lo que temo por vosotros. Temo que lleguéis a estar demasiado cómodos y seáis extraviados como los que os precedieron.'
(Igual en Buj. iii. 68. 18 s.)

19. Saʿd ibn Ibrāhīm, de Ibrāhīm ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf: ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf estaba un día con ʿUmar y aquel rompió la espada de al-Zubayr. Pero Allāh sabe en verdad quién la rompió. Entonces Abū Bakr se levantó y se dirigió a la gente excusándose y diciendo: 'Nunca, ni por un momento, he ambicionado la autoridad (*imāra*), no la he querido ni se la he pedido a Allāh en secreto o públicamente. Pero he temido que cundiese el desorden. No me agrada ejercer la autoridad. Me ha sido confiada una gran carga para la que no tengo la fuerza necesaria y que sólo podré llevar si Allāh me da fuerzas. Desearía que alguien con la fuerza suficiente para el cargo estuviese en mi lugar.' Los emigrantes aceptaron sus excusas y ʿAlī y al-Zubayr ibn al-ʿAwwām dijeron: 'Nos enfadamos sólo por no haber sido admitidos en el consejo y pensamos que Abū Bakr es el más digno de la autoridad suprema ahora que el Profeta ha muerto. Fue él quien acompañó al Profeta en la cueva y reconocemos su dignidad y prioridad; y el Profeta le encargó dirigir las oraciones mientras aún estaba entre nosotros.'

(No estarían de más aquí algunos comentarios sobre esta breve antología. El

nº 12 se ocupa claramente del polémico asunto de la situación futura del musulmán malvado, mientras que el nº 18 es una profecía *post eventum*. Es natural que estos susciten dudas en la mente del lector.

Esta selección en su conjunto nos revela dónde estaban las simpatías del autor. Así, la generosidad de al-Zubayr hacia Muhammad y Abū Bakr está reflejada en el nº 4. Las pretensiones de los partidarios de ʿAlī de recibir una consideración especial son descartadas en el nº 9; mientras que el nº 19 declara explícitamente que ʿAlī aceptó a Abū Bakr como sucesor de Muhammad. El nº 6 muestra que al-ʿAbbās tuvo que pagar la totalidad de su rescate aun cuando los anṣār pedían que fuera eximido. El nº 10 lamenta las víctimas causadas por los Omeyas en al-Ḥarra y recoge que el Profeta imploró la bendición de Allāh para ellos y sus nietos.

Está claro que las simpatías de Mūsā están con la familia de al-Zubayr y los anṣār. Son los únicos que salen bien parados. Por otro lado, los partidarios de ʿAlī no quedan mejor que los demás; los Omeyas son culpados implícitamente de la matanza de al-Ḥarra; y al-ʿAbbās aparece como un rebelde contra el Profeta que fue obligado a pagar por su oposición a él hasta el último céntimo.

Mūsā ibn ʿUqba ha dicho prácticamente lo mismo sobre el tema de los anṣār y al-ʿAbbās que lo dicho por Ibn Isḥāq antes de que su editor Ibn Hišām podara su obra, aunque adoptó un punto de vista distinto acerca de los partidarios de ʿAlī.)

PRIMERA PARTE

GENEALOGÍA DE MUHAMMAD

TRADICIONES DE LA ERA PRE-ISLÁMICA

INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE MUHAMMAD

EN EL NOMBRE DE DIOS, EL MÁS MISERICORDIOSO, EL DISPENSADOR DE GRACIA. LA ALABANZA PERTENECE POR ENTERO A ALLĀH, SEÑOR DE TODOS LOS MUNDOS, Y SU BENDICIÓN SEA CON NUESTRO SEÑOR MUHAMMAD Y CON TODA SU FAMILIA.[1]

[3] LA PURA ASCENDENCIA DE MUHAMMAD DESDE ĀDAM

Abū Muhammad ʿAbdu ‘l-Mālik **ibn Hišām**, el gramático, dijo:

Este es el libro de la biografía del Enviado de Allāh.

Muhammad era hijo de ʿAbdullāh, ibn ʿAbdu ‘l-Muṭṭalib (cuyo nombre era Šayba), ibn Hāšim (cuyo nombre era ʿAmr), ibn ʿAbdu Manāf (cuyo nombre era al-Mugīra), ibn Quṣayy (cuyo nombre era Zayd), ibn Kilāb ibn Murra, ibn Kaʿb, ibn Luʾayy, ibn Gālib, ibn Fihr, ibn Mālik, ibn al-Naḍr, ibn Kināna, ibn Juzayma, ibn Mudrika (cuyo nombre era ʿĀmir), ibn Ilyās, ibn Muḍar, ibn Nizār, ibn Maʿadd, ibn ʿAdnān, ibn Udd (o Udad), ibn Muqawwam, ibn Nāḥūr, ibn Tayraḥ, ibn Yaʿrub, ibn Yašŷub, ibn Nābit, ibn Ismāʿīl, ibn Ibrāhīm, el amigo del Más Misericordioso, ibn Tāriḥ (que es Āzar), ibn Nāḥūr, ibn Sārūg, ibn Rāʿū, ibn Fālij, ibn ʿAybar, ibn Šālij, ibn Arfajšaḏ, ibn Sām, ibn Nūḥ, ibn Lamk, ibn Mattušalaj, ibn Ajnūj, que es el profeta Idrīs según alegan,[2] pero Allāh lo sabe mejor (fue el primero de los hijos de Adán a quien le fueron dadas la Profecía y la escritura con el cálamo), ibn Yard, ibn Mahlīl, ibn Qaynan, ibn Yāniš, ibn Šīṯ, ibn Ādam.[3]

---

[1] De aquí en adelante se omite la fórmula de bendición que acompaña cada mención del Profeta.

[2] La frase empleada indica que el escritor duda de esta afirmación. Hay un dicho árabe: ‘Hay un eufemismo para cada cosa y la forma delicada de decir “es mentira” es “alegan” (*zaʿamū)*.’

[3] Las glosas de **Ibn Hišām** al texto aparecen intercaladas entre las notas de A. Guillaume y encabezadas con sus iniciales entre corchetes empezando por la siguiente **Nota Introductoria**. (Nota del traductor)

[I.H.] Lo que he escrito acerca de la genealogía del Profeta remontada a Adán y acerca de Idrīs y otros me fue transmitido por Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī tomado de Muhammad ibn Isḥāq.

Jal·lād ibn Qurra ibn Jālid as-Sadūsī, tomado de Šaybān ibn Zuhayr ibn Šaqīq, de Qatāda ibn Diʿāma, ofrece una versión ligeramente distinta desde Ismāʾīl en adelante, a saber: Asrag – Argū – Fālij - ʿĀbir y (después) Mahlāʾīl ibn Qāyin ibn Anūš.

Si Allāh quiere empezaré este libro con Ismāʿīl hijo de Ibrāhīm y mencionaré a aquellos de su progenie que fueron antepasados del Enviado de Allāh, uno por uno, con lo que se sabe acerca de ellos, sin detenerme por brevedad en los demás hijos de Ismāʾīl, limitándome a la biografía del Profeta y omitiendo algunas de las cosas que Ibn Isḥāq incluye en su libro en las que no hay mención del Profeta y acerca de las cuales el Corán nada dice y que no son pertinentes al tema de este libro ni sirven de explicación ni aportan pruebas relevantes; poemas que cita y de los que ningún experto en poesía que yo conozca sabe nada; cosas que es de mal gusto mencionar; asuntos que serían perturbadores para algunas personas; y aquellas informaciones que al-Bakkāʾī no puede aceptar como fiables –estas son todas las cosas que he omitido. Pero, si Allāh quiere, transmitiré completa y fielmente todo lo demás siempre que sea conocido y exista una tradición digna de confianza.

EL LINAJE DE ISMĀʿĪL

Ismāʿīl ibn Ibrāhīm tuvo doce hijos: Nābit el mayor, Qayḏar, Aḏbul, Mabšā, Mimaʿ, Māšī, Dimmā, Aḏr, Ṭaymā, Yaṭūr, Nabiš, y Qayḏumā. Su madre fue Raʿla bint Muḍāḍ ibn ʿAmr al-Ŷurhumī.[1] Ŷurhum era hijo de Yaqṭan ibn ʿAybar ibn Šālij, y [Yaqṭan fue][2] Qaḥṭān ibn ʿAybar ibn Šālij. Según las noticias, Ismāʿīl vivió 130 años, y cuando murió fue enterrado en el recinto sagrado[3] de la Kaʿba junto a su madre Hagar.[4]

[5] Muhammad ibn Muslim ibn ʿUbaydullāh ibn Šihāb al-Zuhrī me contó que ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik al-Ansarī, también conocido como al-Sulamī, le contó que el Enviado de Allāh dijo: 'Cuando conquistéis Egipto tratad bien a su gente porque tienen derecho a nuestra protección y parentesco.' Pregunté a al-Zuhrī qué había querido decir el Profeta al hacerles parientes nuestros, y respondió que Hagar, la madre de Ismāʿīl, provenía de ese pueblo.[5]

ʿĀd ibn ʿAuṣ ibn Iram ibn Sām ibn Nūḥ y Ṯamūd y Ŷadīs, los dos hijos de ʿĀbir ibn Iram ibn Sām ibn Nūḥ, and Ṭasm e ʿImlaq y Umaym, los hijos de Lāwiḏ ibn Sām ibn Nūḥ son todos ellos árabes. Nābit ibn Ismāʿīl engendró a Yašŷub y la línea prosigue: Yaʿrub - Tayraḥ - Naḥūr – Muqawwam – Udad - ʿAdnān. Después de ʿAdnān las tribus descendientes de Ismāʿīl se dividen. ʿAdnān tuvo dos hijos, Maʿadd y ʿAkk.[6]

---

[1] [I.H.] Algunos dicen Miḍāḍ. Ŷurhum era hijo de Qaḥṭān, del cual desciende toda la gente del Yemen, hijo de ʿĀbir ibn Šālij ibn Arfajšaḏ ibn Sām ibn Nūḥ.

[2] Estas palabras han sido añadidas en ed. Cairo por exigencias del contexto.

[3] El *ḥiŷr* es el espacio entre el muro semicircular (*ḥaṭīm*) y la Kaʿba.

[4] [I.H.] Los árabes dicen Hāŷar o Āŷar, cambiando la *h* por la *a* como en el verbo *harāqa* y *arāqa* 'verter'. Hāŷar era egipcia. ʿAbdullāh ibn Wahb me contó, de ʿAbdullāh ibn Lahīʿa, tomado de ʿUmar cliente de Gufra, que el Profeta dijo: 'Mostrad compasión al tratar con los pueblos protegidos, los de los asentamientos, los negros, los de pelo ensortijado, pues tienen un noble antepasado y lazos de matrimonio (con nosotros).' Este mismo ʿUmar explicó que por linaje el Profeta quiso dar a entender el hecho de que la madre del profeta Ismāʿīl procedía de ellos, y el lazo matrimonial fue contraído cuando el Profeta tomó a una de ellas como concubina.

Ibn Lahīʿa dijo: La madre de Ismāʿīl, Hāgar, madre de los árabes, provenía de una ciudad en Egipto situada frente a Faramā; y la madre de Ibrāhīm, Māriya, la concubina del Profeta regalo del Muqauqis, provenía de Ḥafn en la provincia de Anṣinā.

[5] [I.H.] Todos los árabes descienden de Ismāʿīl y Qaḥṭān. Alguna gente del Yemen sostiene que Qaḥṭān era hijo de Ismāʿīl y por tanto según ellos Ismāʿīl es el padre de todos los árabes.

[6] [I.H.] ʿAkk se estableció en Yemen tras tomar esposa entre los aš'aríes; vivió con ellos y adoptó su lengua. Los aš'aríes descienden de Aš'ar ibn Nabt ibn Udad ibn Zayd ibn Humaysaʿ ibn ʿAmr ibn ʿArīb ibn Yašŷub ibn Zayd ibn Kahlān ibn Sabaʾ ibn Yašŷub ibn Yaʿrub ibn Qaḥṭān. Otros afirman que Aš'ar era Nabt ibn Udad; o que Aš'ar era hijo de Mālik cuyo nombre era Maḏḥiŷ ibn Udad ibn Zayd ibn Humaysaʿ; o que Aš'ar era hijo de Sabaʿ ibn Yašŷub.

[6, 7] Maʿadd tuvo cuatro hijos: Nizār, Quḍāʿa (al ser su primogénito aquel era llamado Abū Quḍāʿa), Qunuṣ, e Iyād. Quḍāʿa se fue al Yemen a unirse a Ḥimyar ibn Sabaʿ, cuyo nombre era ʿAbdu Šams: la razón de que fuera conocido como Sabaʿ era que fue el primero de los árabes en tomar prisioneros. Era hijo de Yašŷub ibn Yaʿrub ibn Qaḥṭān.[1] De Qunuṣ ibn Maʿadd no ha sobrevivido nadie, según los genealogistas de Maʿadd. Al-Nuʿmān ibn al-Munḏir, rey de al-Ḥīra, era de su tribu. Al-Zuhrī me contó que este Nuʿmān pertenecía a los Qunuṣ ibn Maʿadd.[2]

Yaʿqūb ibn ʿUtba ibn al-Mugīra ibn al-Ajnas me contó que un šeij de los anṣār de Banū Zuraiq le contó que ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb, al serle entregada la espada de al-Nuʿmān ibn al-Munḏir, mandó llamar a Ŷubayr ibn Maṭʿim ibn ʿAdīy ibn Naufal ibn ʿAbdu Manāf ibn Quṣayy (que era el mejor genealogista de Quraiš y de hecho de todos los árabes y que afirmaba haber sido instruido por Abū Bakr que fue el más grande genealogista de los árabes) y se la ciñó. Cuando le preguntó quién había sido al-Nuʿmān, Ŷubayr respondió que era un superviviente de la tribu de Qunuṣ ibn Maʿadd. Sin embargo, el resto de los árabes afirman que perteneció a los Lajm de los Rabīʿa ibn Naṣr. Sólo Allāh conoce la verdad.[3]

Abū Muḥriz Jalaf al-Aḥmar y Abū ʿUbayda me citaron la siguiente estrofa de ʿAbbās ibn Mirdās que pertenecía a Banū Sulaym ibn Manṣūr ibn ʿIkrima ibn Jaṣafa ibn Qays ibn ʿAylān ibn Muḍar ibn Nizār ibn Maʿadd ibn ʿAdnān en la que blasonaba de su ascendencia de ʿAkk:

Y los ʿAkk ibn ʿAdnān que se burlaron de Gassān
Hasta que fueron expulsados definitivamente.

Gassān es el nombre del agua obtenida de la presa de Mārib en el Yemen que era bebida por los descendientes de Māzin ibn al-Asd ibn al-Gauṯ y que recibieron su nombre de esa. Otros dicen que Gassān es el nombre de una aguada en al-Mušal·lal cerca de al-Ŷuḥfa, y que los que beben y toman su nombre de ella son las tribus descendientes de Māzin ibn al-Asd ibn al-Gauṯ ibn Nabt ibn Mālik ibn Zayd ibn Kahlān ibn Sabaʾ ibn Yašŷub ibn Yaʿrub ibn Qaḥṭān. Entre los versos escritos por Ḥassān ibn Ṯābit al-Anṣārī (los anṣār son las tribus de Aus y Jazraŷ, los dos hijos de Ḥāriṯa ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn ʿĀmir ibn Ḥāriṯa ibn Imru'ul-Qays ibn Ṯaʿlaba ibn Māzin ibn al-Asd ibn al-Gauṯ) está este:

Si preguntas acerca de nosotros, somos un pueblo noble.
Al-Asd es nuestro antepasado y Gassān nuestro agua.

Los yemeníes y algunos de los ʿAkk que viven en Jorāsān afirman ser descendientes de ʿAkk ibn ʿAdnān ibn ʿAbdullāh ibn al-Asd ibn al-Gauṯ. Otros dicen ʿUḍṯān en lugar de ʿAdnān.

[1] [I.H.] Los yemeníes dicen que Quḍāʿa era hijo de Mālik ibn Ḥimyar. ʿAmr ibn Murra al-Ŷuhanī – Ŷuhayna ibn Zayd ibn Layṯ ibn Sūd ibn Aslam ibn al-Ḥāf ibn Quḍāʿa- dijo:

Hijos de un noble y renombrado šeij somos,
Qudāʿa hijo de Mālik hijo de Ḥimyar.
Nuestro linaje es famoso e indiscutible,
Está grabado en piedra debajo del minbar.

[2] [I.H.] El nombre se escribe también Qanaṣ.

[3] [I.H.] Lajm era hijo de ʿAdīy ibn al-Ḥāriṯ ibn Murra ibn Udad ibn Zayd ibn Humaysaʿ ibn ʿAmr ibn ʿArīb ibn Yašŷub ibn Zayd ibn Kahlān ibn Sabaʾ. Otros dicen que de ʿAdīy ibn ʿAmr ibn Sabaʾ. Se quedó en el Yemen después de que ʿAmr ibn ʿĀmir emigrase de allí.

DE CÓMO ʿAMR IBN ʿĀMIR SALIÓ DEL YEMEN Y LA HISTORIA DE LA PRESA DE MĀRIB

La causa de la migración de ʿAmr del Yemen, según me contó Abū Zayd al-Anṣārī, es como sigue: ʿAmr vio que una rata hacía un agujero en la presa en Mārib donde tenían almacenada el agua para luego dirigirla a donde fuera más necesaria. Se dio cuenta de que la presa no duraría mucho y decidió irse del Yemen. Se propuso engañar a su gente de esta manera: Ordenó a su hijo más joven que se levantase y le golpease en represalia por haberle tratado mal; y cuando aquel lo hizo ʿAmr dijo públicamente que no seguiría viviendo en una tierra donde el hijo más joven podía darle una bofetada a su padre. Puso en venta sus bienes y los principales hombres del Yemen se aprovecharon, eso pensaron, de su enojo y le compraron sus bienes, y él se marchó con sus hijos y nietos. Los azdíes dijeron que no pensaban quedarse si ʿAmr dejaba el país, así que vendieron sus propiedades y se fueron con él. Viajaron hasta llegar al territorio de la tribu ʿAkk en el que penetraron, deseosos de encontrar un lugar donde asentarse. Los ʿAkk tomaron las armas contra ellos, pero los combates no fueron decisivos. Sobre esto ʿAbbās ibn Mirdās compuso la estrofa incluida en la nota 6 de la p. 4. Después de esto siguieron su camino recorriendo cada grupo distintas rutas en la tierra. La familia de Ŷafna ibn ʿAmr ibn ʿĀmir se asentó en Siria; Aus y Jazraŷ en Yaṯrib; Juzāʿa en Marr; Azd al-Sarāt en al-Sarāt y Azd ʿUmān en ʿUmān.

Después Allāh envió una inundación que destruyó la presa. Acerca de estos acontecimientos Allāh reveló a Su Profeta Muhammad: *Realmente, en [la belleza exuberante de] su país tenía el pueblo de Saba una prueba [de la gracia de Allāh] –dos [grandes extensiones de] jardines, a derecha y a izquierda, [que estaban como invitándoles:] "¡Comed de lo que vuestro Sustentador os ha proveído y dadle gracias: una excelente tierra y un Sustentador indulgente!" Pero se apartaron [de Nuestra guía] y entonces desatamos sobre ellos una inundación que arrasó al-ʿArim.* (Corán, 34:15-16) Esta última palabra significa 'las presas'; el singular es *ʿarima* según me informó Abū ʿUbayda.

Al-Aʿšāʾ de Banū Qays ibn Ṯaʿlaba ibn ʿUkāba ibn Ṣaʿb ibn ʿAly ibn Bakr ibn Wāʾil ibn Hinb ibn Afṣā ibn Ŷadīla ibn Asad ibn Rabīʿa ibn Nizār ibn Maʿadd. (Otros dicen Afṣā ibn Duʿmī ibn Ŷadīla.) Al-Aʿšāʾ (Maymūn ibn Qays ibn Ŷandal ibn Šarāḥīl ibn ʿAuf ibn Saʿd ibn Ḍubayʿa ibn Qays ibn Ṯaʿlaba) escribió el siguiente poema:

En esto hay una lección para quien la busque.
Las presas (reventadas) destruyeron Mārib.
(Ḥimyar las construyó de marmol para ellos.
Cuando llegaban las crecidas resistían.
Cuando su agua era enviada por las acequias
Regaba las cosechas y los emparrados).
Luego se convirtieron en vagabundos incapaces
De saciar la sed de sus tiernos infantes.

Umayya ibn Abū al-Ṣalt de Banū Ṯaqīf –el nombre de Ṯaqīf es Qasīy ibn Munabbih ibn Bakr ibn Hawāzin ibn Manṣūr ibn ʿIkrima ibn Jasafa ibn Qays ibn ʿAylān ibn Muḍar ibn Nizār ibn Maʿadd ibn ʿAdnān- recitó:

De los Sabaʾ que habitaban en Mārib cuando
Construyeron presas para contener su torrente.

Esta estrofa aparece en un poema suyo, pero es atribuida asimismo a al-Nābigah al-Ŷaʿdī cuyo nombre era Qays ibn ʿAbdullāh, uno de los Banū Ŷaʿda ibn Kaʿb ibn Rabīʿa ibn ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa ibn Muʿāwiya ibn Bakr ibn Hawāzin. Pero esta es una larga historia que me veo obligado a interrumpir por las razones que ya he señalado.

(Ṭab. 909. Antes de eso un adivino llamado Šāfiʿ ibn Kulayb al-Sadafī había acudido a Tubbaʿ y había vivido con él, y cuando quiso despedirse de él Tubbaʿ le preguntó si tenía algo importante que comunicarle, y en las rimas acostumbradas de *saŷʿ* le dijo en respuesta a la pregunta de si algún rey lucharía contra Tubbaʿ: 'No, pero el rey de Gassān tenía un hijo cuyo reino sería superado por un hombre de gran piedad, asistido por el Todopoderoso, descrito en los Salmos; su gente será favorecida con la revelación, dispersará las tinieblas con luz: Aḥmad el Profeta.

[9] SOBRE RABĪʿA IBN NAṢR, REY DEL YEMEN, Y LA HISTORIA DE LOS DOS ADIVINOS, ŠIQQ Y SAṬĪḤ

Rabīʿa ibn Naṣr, rey del Yemen, era de la auténtica estirpe de los reyes Tubbaʿ. Tuvo una visión que le llenó de espanto y que al persistir le causó gran ansiedad. [10] Hizo entonces llamar a todos los adivinos, hechiceros, intérpretes de visiones y astrólogos de su reino y les dijo: 'He tenido una visión que me aterroriza y me causa gran ansiedad. Decidme qué es y qué significa.' Respondieron: 'Dinos la visión y te diremos su significado.' 'Si os la describo,' dijo, 'no puedo confiar en vuestra interpretación; pues el único que sabe su interpretación es aquel que conoce la visión sin que yo se la cuente.' Entonces, uno de ellos le recomendó que hiciera venir a Šiqq y Saṭīḥ, [11] porque ellos sabían más que otros y podrían responder a sus preguntas. El nombre de Saṭīḥ era Rabīʿ ibn Rabīʿa ibn Masʿūd ibn Māzin ibn Ḏiʾb ibn ʿAdīy ibn Māzin Gassān. Šiqq era hijo de Ṣaʿb ibn Yaškur ibn Ruhm ibn Afrak ibn Qasr ibn ʿAbqar ibn Anmār ibn Nizār, y Anmār era el padre de Baŷīla y Jaṯʿam.[1]

Entonces les ordenó venir y Saṭīḥ llegó primero. El rey le repitió sus palabras, y concluyó: 'Si conoces la visión conocerás lo que significa.' Saṭīḥ respondió [en *saŷʿ*]:

> Un fuego has visto
> Proveniente del mar.
> Cayó sobre las tierras bajas
> Y devoró todo allí.

¡Bendita su gente cuando venga, uno de los hijos de Luʾayy de Banū Quṣayy!' Tubbaʿ mandó traer un ejemplar de los Salmos, los estudió, y encontró la descripción del Profeta.

Ibn Isḥāq entresacó y reunió las siguientes tradiciones de lo que Saʿīd ibn Ŷubayr le contó, tomado de Ibn ʿAbbās y de un erudito yemení en tradiciones: Un rey lajmid, llamado Rabīʿa ibn Naṣr, estaba en el Yemen, en territorio de los Tubbaʿ de Ḥimyar. Antes de él había reinado en el Yemen Tubbaʿ I, que era Zayd ibn Sahl. Con aquel vino Šamir Yurʿiš ibn Yāsir Yunʿim ibn ʿAmr Ḏu 'l-Aḏʿār que era primo suyo, y este es el Šamir Ŷurʿiš que invadió China, construyó Samarcanda y desbarató al-Ḥira. Él fue quien dijo:

> Yo soy Šamir Abū Karib al-Yamānī.
> Importé caballos del Yemen y Siria
> Para poder expulsar a los esclavos que se rebelaron contra nos
> En ʿAṯm y Yām hasta más allá de China.
> Gobernamos en sus tierras con una ley justa
> Que ninguna criatura puede transgredir.)

[1] [I.H.] Los yemeníes y los Baŷīla dicen los Banū Anmār ibn Irāš ibn Liḥyān ibn ʿAmr ibn al-Gauṯ ibn Nabt ibn Mālik ibn Zayd ibn Kahlān ibn Sabaʾ. Otra versión es: Irāš ibn ʿAmr ibn Liḥyān ibn al-Gayṯ. El hogar de los Baŷīla y los Jaṯʿam es el Yemen.

El rey convino en que eso era exactamente lo que había visto, pero, ¿cuál era el significado de aquello? Respondió:

> Por la serpiente de las llanuras de lava, juro
> Los etíopes se establecerán en tu tierra
> Gobernando todo desde Abyan hasta Yuraš.

El rey exclamó que esas eran noticias inquietantes, pero, ¿cuándo ocurrirían esas cosas –durante su vida o después? Respondió [también en rima] que antes habrían de pasar sesenta o setenta años. ¿Sería duradero el reino de los invasores? No, será eliminado pasados setenta años o más; luego serán exterminados o expulsados como fugitivos. ¿Quién hará esto? Iram ibn Ḏū Yazan, que vendrá contra ellos desde Aden y no dejará ni uno solo de ellos en el Yemen. Posteriores preguntas obtuvieron información de que su reino no duraría, sino que un profeta puro al que le llegarán revelaciones del cielo acabaría con él; será un hombre de los hijos de Gālib ibn Fihr ibn Mālik ibn al-Naḍr. Su dominio perduraría hasta el fin de los tiempos. ¿Acaso tiene fin el tiempo? -preguntó el rey. Sí, -respondió Saṭīḥ– el día en que los primeros y los últimos sean congregados, los justos hacia la felicidad, los malhechores hacia la desdicha. ¿Me estás diciendo la verdad? -preguntó el rey.

> Sí, por la oscuridad y el crepúsculo
> Y por el alba que sigue a la noche
> En verdad, lo que te he dicho es correcto.

Más tarde llegó Šiqq y el rey le comunicó los hechos pero no le contó lo que Saṭīḥ había dicho, para ver si coincidían o diferían. Sus palabras fueron:

> Un fuego has visto
> Proveniente del mar.
> Cayó entre roca y árbol
> Devorando todo cuanto respira.

Al ver que coincidían entre sí y que la diferencia era meramente en la elección de las palabras, el rey pidió a Šiqq que le diera su interpretación:

> Por los hombres de las llanuras, juro
> Los negros se establecerán en tu tierra
> Arrancarán a los pequeños de tu tutela
> Gobernando todo desde Abyan hasta Naŷrān.

El rey le hizo las mismas preguntas y supo que después de su reinado:

> Os rescatará de ellos uno poderoso, de gran fama
> Que los hundirá en la peor humillación.

Será:

> Un joven ni negligente ni vulgar
> Procedente de la casa de Ḏū Yazan, su solar,
> No dejará ni uno solo sobre la faz del Yemen.

Y en respuesta a las preguntas hechas antes a su predecesor, prosiguió: Su reino será concluido por un profeta que traerá verdad y justicia entre los hombres de religión y virtud. El dominio permanecerá entre su gente hasta el Día de la Separación, el día en que los allegados a Allāh serán recompensados, en el que las órdenes del cielo serán oídas por vivos y muertos: los hombres serán congregados en el lugar señalado para que los conscientes de Allāh reciban la salvación y la bendición. [12] Por el Señor de los cielos y la tierra y de todo lo que hay entre ellos, alto y bajo, no te he dicho sino la verdad en la cual no hay duda (*amḍ).*[1]

Lo dicho por estos dos hombres causó honda impresión en Rabīʿa ibn Naṣr y envió a sus hijos y a su familia a Iraq con todo lo que pudieran necesitar, dándoles una carta para el rey persa Sābūr ibn Jurrazāḏ que les dejó asentarse en al-Ḥira.

Al-Nuʿmān ibn al-Munḏir descendía de este rey. Este es su linaje en las genealogías y tradiciones del Yemen: al-Nuʿmān ibn al-Munḏir ibn al-Nuʿmān ibn al-Munḏir ibn ʿAmr ibn ʿAdīy ibn Rabīʿa ibn Naṣr.[2]

DE CÓMO ABŪ KARIB TIBĀN ASʿAD SE APODERÓ DEL REINO DE YEMEN, Y SU EXPEDICIÓN A YAṮRIB

Cuando murió Rabīʿa ibn Naṣr todo el reino del Yemen pasó a manos de Ḥassān ibn Tibān Asʿad Abū Karib. (Tibān Asʿad fue el último de los Tubbaʿ, era hijo de Kuli Karib ibn Zayd, y Zayd fue el primer hijo Tubbaʿ de ʿAmr Ḏu ʻl-Aḏʿār ibn Abraha Ḏu ʻl-Manār ibn al-Rīš[3] ibn ʿAdīy ibn Ṣayfī ibn Sabaʾ al-Aṣgar ibn Kaʿb –Kahf al-Ẓulm- ibn Zayd ibn Sahl ibn ʿAmr ibn Qays ibn Muʿāwiya ibn Ŷušam ibn ʿAbdu Šams ibn Wāʾil ibn al-Gauṯ ibn Qaṭan ibn ʿArīb ibn Zuhayr ibn Ayman ibn al-Hamaisaʿ ibn al-ʿAranŷaŷ, este último es

[1] [I.H.] *Amd* significa 'duda' en lengua ḥimyarī. Abū ʿAmr dijo que significaba 'falso'.

[2] [I.H.] Según Jalaf al-Aḥmar su nombre era al-Nuʿmān ibn al-Munḏir ibn al-Munḏir.

[3] [I.H.] Algunos dicen al-Rāʾiš.

Ḥimyar ibn Sabaʾ al-Akbar ibn Yaʿrub ibn Yašŷub ibn Qaḥṭān.[1])

Fue Tibān Asʿad Abū Karib el que fue a Medina y se trajo de allí dos rabinos judíos al Yemen. Adornó[2] el templo sagrado y lo cubrió con tela. Su reinado es anterior al de Rabīʿa ibn Naṣr.[3]

[13] Cuando vino del este pasó por Medina sin dañar a su gente; pero dejó allí a uno de sus hijos que fue vilmente asesinado. Entonces regresó con la intención de destruir la ciudad, masacrar a su gente y talar sus palmeras. Por eso, la tribu de los anṣār se congregó bajo la mando de ʿAmr ibn Ṭal·la, hermano de Banū al-Naŷŷār y uno de los Banū ʿAmr ibn Mabḏūl. El nombre de Mabḏūl era ʿĀmir ibn Mālik ibn al-Naŷŷar; y el nombre de al-Naŷŷar era Taym Allāh ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn al-Jazraŷ ibn Ḥāriṯa ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn ʿĀmir.

Un hombre de los Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷar llamado Aḥmar atacó a uno de los seguidores de Tubbaʿ cuando los trajo a Medina y lo mató,[4] pues lo encontró entre sus palmeras cortando racimos de dátiles; le golpeó con su hoz y lo mató, diciendo: 'El fruto es de quien lo cultiva.' Esto enojó a Tubbaʿ contra ellos y empezaron las hostilidades. De hecho, los anṣār afirman que solían combatirles de día y tratarles como huéspedes por la noche. Tubbaʿ se complacía de esto y solía decir: '¡Por Allāh, nuestra gente es generosa!'

Mientras Tubbaʿ estaba ocupado en esta lucha, llegaron dos rabinos judíos de Banū Quraiẓa –Quraiẓa, al-Naḍīr, al-Naŷŷām y ʿAmr, apodado Labiocolgante, eran hijos de al-Jazraŷ ibn al-Ṣarīḥ ibn al-Tauʾamān[5], también conocido como Israʾīl ibn Isḥāq ibn Ibrāhīm, el amigo del Más Misericordioso– hombres eruditos y versados en la tradición. Habían sabido de la intención del rey de destruir la ciudad y a su gente, y le dijeron: 'Oh Rey, no lo hagas, porque si persistes en tu propósito ocurrirá algo que te impedirá realizarlo y tememos que incurras en un castigo inmediato.' Cuando el rey preguntó la razón de esto, le dijeron que Yaṯrib era el lugar al que un profeta de los Quraiš emigraría en el futuro, y sería su hogar y lugar de descanso. [14] Al ver que estos hombres poseían un conocimiento oculto, el rey tomó buena nota de sus palabras y renunció a su propósito, abandonó Medina y entró en

---

[1] [I.H.] El orden debería ser Yašŷub ibn Yaʿrub ibn Qaḥṭān.

[2] '*Ammara* quizá signifique 'restauró'. Ṭab. omite esta frase.

[3] [I.H.] De él se dijo:

¡Ojalá me correspondiera obtener de Abū Karib
La exclusión de su daño a cambio del bien que tiene!

[4] Ṭab. añade: 'y lo arrojó a un pozo llamado Ḏāt Tūmān.'

[5] Al-Jazraŷ ibn al-Ṣarīḥ ibn al-Tauʾamān ibn al-Sibṭ ibn al-Yasaʿ ibn Saʿd ibn Lāwī ibn Jayr ibn al-Naŷŷām ibn Tanḥūm ibn ʿĀzar ibn ʿIzrā ibn Hārūn ibn ʿImrān ibn Yaṣhar ibn Qāhat (o Qāhaṯ) ibn Lāwī ibn Yaʿqūb.

la religión de los rabinos.[1]

Jālid ibn ʿAbd al-ʿUzzā ibn Gazīya ibn ʿAmr ibn ʿAuf ibn Gunm ibn Mālik ibn al-Naŷŷār alardeando de ʿAmr ibn Ṭal·la dijo:

> ¿Ha dejado atrás la locura juvenil o ya no la recuerda?
> ¿O se ha hartado ya de placer?
> ¿O habéis recordado la juventud?
> ¡Y qué recuerdos de juventud y su tiempo tenéis!
> Fue una guerra para un hombre joven
> De esas que le dan experiencia.
> Pregúntale a ʿImrān o a Asad,
> Cuando apresurado[2] con la estrella matutina llegó
> Abū Karib con sus grandes escuadrones
> Vestidos con largas cotas de malla, de acre olor.
> Dijeron: ¿Contra quiénes vamos,
> Los Banū Auf o los Naŷŷār?
> Sin duda contra los Banū Naŷŷār,
> Pues buscamos venganza por nuestros caídos.
> Entonces nuestros espadas[3] fueron a su encuentro,
> Su número como las gotas de una extensa lluvia,
> Entre ellos ʿAmr ibn Ṭal·la
> (Que Allāh prolongue su vida por el bien de su pueblo).
> Un jefe que es par de reyes, pero quien
> Quiera competir con él no conoce su eminencia.

Esta tribu de los anṣār sostiene que Tubbaʿ estaba enojado sólo contra esta tribu de judíos que vivía entre ellos y que su intención era sólo destruirlos a ellos, pero los protegieron hasta que se marchó. Por eso dijo en su estrofa:

> Airado contra dos tribus judías que habitan en Yaṯrib
> Que bien merecen el castigo de un día funesto.[4]

Tubbaʿ y su pueblo eran idólatras. Se puso en marcha hacia Meca que se

---

[1] Ṭab. remonta esta historia a través de Ibn Isḥāq - Yazīd ibn ʿAmr - Abān ibn Abū ʿAyyāš - Anas ibn Mālik hasta ciertos šeijs de Medina que vivieron en tiempos pre-islámicos.

[2] Variante *gadwan* 'al alba'.

[3] En la lectura *musāyifatun.*

[4] El texto de Wüst. va precedido de otro dístico. Ṭab. ha preservado el texto completo que he insertado al final de esta sección en el contexto que Ṭab. le asigna.

hallaba en su ruta hacia el Yemen, y cuando estaba entre ʿUsfān y Amaŷ[1] [15] algunos hombres de los Huḏayl[2] salieron a su encuentro y le dijeron: 'Oh Rey, ¿quieres que te guiemos a un tesoro antiguo que otros reyes antiguos han pasado por alto? Contiene perlas, topacios, rubíes, oro y plata.' Por supuesto que sí -dijo él– y ellos añadieron que era un templo en Meca que su gente veneraba y donde rezaban. Pero la verdadera intención de los huḏaylīs era conducirle a su destrucción, pues sabían que cualquier rey que lo profanase seguramente moriría. Tras aceptar su proposición, llamó a los dos rabinos y les pidió su opinión. Ellos le dijeron que la única intención de la tribu era destruirle a él y a su ejército. 'No sabemos de ningún otro templo en el país que Allāh haya escogido para Sí -dijeron- y si haces lo que te sugieren tú y tus hombres pereceréis.' El rey les preguntó qué debía hacer cuando llegase allí, y ellos le dijeron que hiciera lo que hacía la gente de Meca: dar vueltas al templo, venerarlo y rendirle culto, afeitarse la cabeza, y comportarse con gran humildad hasta dejar atrás los límites de su territorio.

El rey les preguntó por qué ellos no hacían lo mismo. Le respondieron que si bien era en verdad el templo de su padre Abraham, los ídolos que los lugareños habían erigido alrededor del templo, y la sangre que derramaban allí, presentaban un obstáculo insuperable. Son idólatras impuros –dijeron- o palabras de ese tenor.

Habiendo reconocido la solidez y veracidad de sus argumentos, el rey hizo venir a los hombres de Huḏayl y les cortó las manos y los pies, y luego prosiguió su viaje a Meca. Allí dio vueltas alrededor a la Kaʿba, hizo sacrificios, se afeitó la cabeza, y permaneció seis días (según dicen) sacrificando animales cuya carne distribuyó entre la gente dándoles asimismo miel.

Se le reveló en un sueño que debía cubrir el templo, así que lo cubrió con esteras de palma trenzada; una visión posterior le indicó que debía mejorar eso, así que lo cubrió con tela del Yemen; una tercera visión le indujo a vestirlo con excelente tela rayada del Yemen. La gente afirma que Tubbaʿ fue el primer hombre que cubrió el templo de esa forma. Ordenó a la gente de Ŷurhum, sus custodios, que lo mantuviesen limpio y no permitiesen cerca de él sangre, cadáveres o telas manchadas de sangre menstrual, y le puso una puerta con cerrojo y llave.

[16] Subayʿa bint al-Aḥabb[3] era la esposa de ʿAbdu Manāf ibn Kaʿb[1]. Tuvo

---

[1] Las fuentes difieren en cuanto al emplazamiento de los ʿUsfān. Amaŷ es el nombre de una ciudad cercana a Medina y también de un wadi que trascurre desde la Ḥarra de Banū Sulaym hasta el mar.

[2] Huḏayl ibn Mudrika ibn Ilyās ibn Muḍar ibn Nizār ibn Maʿadd.

[3] Subayʿa bint al-Aḥabb ibn Zabīna ibn Ŷaḏīma ibn ʿAuf ibn Naṣr ibn Muʿāwiya ibn Bakr ibn Hawāzin ibn Manṣūr ibn ʿIkrima ibn Jaṣafa ibn Qays ibn ʿĀylān.

con él un hijo llamado Jālid; y para hacerle consciente de la inviolabilidad de Meca y advertirle de no cometer ningún pecado grave allí, le recordó a Tubbaʿ y su humildad hacia el lugar y las obras que hizo, con los siguientes versos:

> Oh hijo mío, no oprimas ni el débil ni al poderoso en Meca.
> Respeta su inviolabilidad y no te lleves a engaño.[2]
> Quien obre mal en Meca encontrará la peor desgracia.
> Su rostro será golpeado y sus mejillas arderán con fuego.
> Sé con conocimiento cierto que el malhechor allí perecerá.
> Allāh la ha hecho inviolable aunque en su recinto no haya castillos.
> Allāh ha protegido a sus pájaros y las cabras salvajes
> de Ṯabīr[3] están a salvo.
> Tubbaʿ quiso atacarla, pero cubrió su edificio con tela bordada.
> Allāh humilló allí su soberanía y él cumplió sus votos,
> Caminando descalzo hasta ella con dos mil camellos en su patio.
> Alimentó a sus gentes con carne de camellos de Mahrī.
> Les dio a beber miel filtrada y pura agua de cebada.
> (Allāh) destruyó al ejército del elefante,
> Que fueron apedreados con grandes piedras,[4]
> Y (Allāh destruyó) su reino en las tierras más remotas
> Tanto en Persia como en Jazar.
> Escucha, pues, cuando te cuenten la historia
> Y comprende el desenlace de tales cosas.

[17] Después se dirigió al Yemen con su ejército y los dos rabinos, y cuando llegó a su país invitó a sus súbditos a aceptar su nueva religión, pero estos se negaron hasta que el asunto fuera sometido a la ordalía por fuego que practicaban allí.

Abū Mālik ibn Ṯaʿlaba ibn Abū Mālik al-Quraẓī me contó que oyó narrar a Ibrāhīm ibn Muhammad ibn Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh que cuando Tubbaʿ se aproximaba al Yemen los ḥimyaríes le cerraron el paso, impidiéndole seguir su camino porque había abandonado su religión. Cuando les invitó a adoptar

---

[1] ʿAbdu Manāf ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Taym ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr ibn Mālik ibn Naḍr ibn Kināna.

[2] Evocación de los versículos del Corán, 31:33 y 35:5.

[3] Una montaña cercana a Meca. *ʿUṣm* podría significar 'pájaros salvajes'.

[4] O bien el poema ha sufrido una interpolación, o es obra de una época posterior, porque la historia del Elefante pertenece a la expedición de Abraha el abisinio, pp. [29] ss. La versión de Wüst. 'arrojaron grandes piedras sobre él' se refiere probablemente al asedio de al-Ḥaŷŷāŷ cuando bombardeó Meca. El último verso señala el contraste entre la violencia de éste y la humildad de Tubbaʿ.

su religión argumentando que era mejor que la suya, le sugirieron que el asunto fuera sometido a la ordalía por fuego. Los yemeníes dicen que el fuego solía usarse entre ellos para solucionar disputas, porque quemaba al culpable y dejaba indemne al inocente.[1] Así pues, su gente trajo sus ídolos y objetos sagrados, y los dos rabinos trajeron sus libros sagrados[2] colgando de sus cuellos como collares hasta que llegaron al lugar en el que el fuego solía arder. En esta ocasión, cuando brotó (el fuego) los yemeníes se apartaron aterrorizados, pero sus seguidores les animaron e incitaron a que se mantuvieran firmes, de forma que se quedaron parados hasta que el fuego los cubrió y consumió sus ídolos y objetos sagrados y a los hombres que los portaban. Sin embargo, los dos rabinos salieron con sus libros sagrados, sudando copiosamente, pero por lo demás indemnes. En consecuencia, los ḥimyaríes aceptaron la religión del rey, y ese fue el origen del judaísmo en el Yemen.

Otro informante me contó que los dos contendientes sólo se acercaban al fuego para hacerlo retroceder, porque se creía que el que conseguía hacerlo retroceder era más digno de crédito. Cuando los ḥimyaríes se acercaron al fuego con sus ídolos para hacerlo retroceder, el fuego avanzó hacia ellos y tuvieron que retirarse al verse incapaces de resistir. Después, cuando los dos rabinos vinieron recitando la Tora, el fuego retrocedió de forma que lo hicieron regresar al lugar del que salía. En consecuencia, los ḥimyaríes aceptaron su religión. Pero sólo Allāh sabe cuál de los relatos es más correcto.

[18] Riʿām era uno de los templos que veneraban y donde ofrecían sacrificios y recibían oráculos cuando eran politeístas. Los dos rabinos dijeron a Tubbaʿ que era sólo un demonio que los engañaba de esta forma y pidieron permiso para deshacerse de él. Cuando el rey aceptó, ordenaron a un perro negro que saliera de allí y lo mataron –al menos eso es lo que dicen los yemeníes. Luego derruyeron el templo y me han dicho que en sus ruinas se ven aún hoy restos de la sangre que era vertida en el lugar.

(Ṭab. 906. Tubbaʿ compuso los versos siguientes sobre su expedición, lo que quiso hacer con Medina y la Kaʿba, lo que hizo con los hombres de Huḏayl, cómo adornó y purificó el templo, y lo que los dos rabinos le dijeron acerca del Enviado de Allāh:

¿Por qué, oh alma, está alterado tu sueño
como alguien con ojos doloridos?
¿Por qué sufres de insomnio perpetuo,
Airado contra dos tribus judías que habitan en Yaṯrib,

[1] La descripción de una ordalía moderna de carácter similar aunque más sencilla, entre los árabes del Sinaí, puede leerse en el libro de Austin Kennett, *Bedouin Justice*, Cambridge, 1925, pp. 107-114.

[2] Quizá se quiere indicar 'philacterias'.

Que bien merecen el castigo de un día funesto?
Cuando me detuve en Medina
Tranquilo y vigorizante fue mi sueño.
Fijé mi morada en una colina
Entre al-ʿAtīq y Baqīʿu ʻl-Garqad.
Dejamos sus rocas y su meseta
Y su desnuda llanura de sal
Y bajamos a Yaṯrib, y mi pecho
Hervía en cólera por la muerte de mi hijo.
Había jurado una promesa solemne,
Un juramento pleno, fuerte y vinculante,
'Si llego a Yaṯrib la dejaré
Desnuda de palmeras, tanto retoños como aquellas con fruto'
Cuando, ¡he aquí! que de Quraiẓa vino
Un rabino sabio, respetado entre los judíos.
'Apártate de una ciudad preservada,' me dijo,
'Para el Profeta de los Quraiš de Meca, rectamente guiado.'
Entonces, les perdoné sin reproche
Les dejé al juicio del último día
A Allāh cuyo perdón espero obtener
En el día del ajuste de cuentas para escapar a las llamas del fuego.
Algunos hombres dejé allí para él,
Hombres de honra y valor,
Hombres que llevan los planes hasta la victoria final.
Y espero por ello una recompensa del Señor de Muhammad.
No sabía que existía un templo puro
Consagrado a Allāh en el valle de Meca,
Hasta que acudieron a mí esclavos de Huḏayl
En al-Duff de Ŷumdān sobre al-Masnad.
'¡Una casa de antigua riqueza en Meca!
¡Tesoros de perlas y joyas!' –dijeron.
Quise apoderarme de ellas pero mi Señor dijo ¡nunca!
Pues Allāh evitará la destrucción de Su santuario.
Desistí de mi propósito allí
Y dejé en esos hombres un ejemplo para los que disciernen.
Ḏu 'l-Qarnain antes que yo fue musulmán
Reyes conquistados abarrotaban su corte,
Gobernó este y oeste, y sin embargo buscó
El verdadero conocimiento de un sabio conocedor.
Contempló dónde el sol se hunde a la vista
Sobre una ciénaga de lodo y limo fétido.

Antes que él, Bilqīs, hermana de mi padre,
Les gobernó hasta que llegó a ella la abubilla.)[1]

EL REINADO DE SU HIJO ḤASSĀN IBN TIBĀN Y CÓMO ʿAMR MATÓ A SU HERMANO

Cuando su hijo Ḥassān ibn Tibān Asʿad Abū Karib ascendió al trono marchó con los yemeníes a conquistar la tierra de los árabes y los persas. Sin embargo, al llegar a un lugar en Iraq,[2] las tribus ḥimyaríes y yemeníes se negaron a seguir adelante y quisieron regresar con sus familias, entonces hablaron con uno de sus hermanos llamado ʿAmr que iba con él en el ejército y le dijeron que si mataba a su hermano le harían rey para que les condujera de vuelta a casa. Él dijo que lo haría, y ellos se comprometieron a ayudarle en el complot excepto Ḏū Ruʿayn, el ḥimyarī. Le prohibió hacerlo, pero como no era escuchado, compuso los siguientes versos:

¿Oh, quién canjearía el sueño por el insomnio?
Feliz el que pasa la noche en paz;
Aunque los ḥimyaríes hayan sido traidores
Allāh tendrá a Ḏū Ruʿayn por impecable.

Selló el documento y se lo dio a ʿAmr, diciendo: 'Guárdame esto,' -y él así lo hizo. Luego ʿAmr mató a su hermano Ḥassān y regresó al Yemen con sus hombres.[3] Uno de los ḥimyaríes dijo, conmovido:

¡En generaciones pasadas
Qué ojos han visto
A alguien como Ḥassān, que ha sido asesinado!
Los príncipes le mataron para no seguir guerreando.
Por la mañana dijeron: '¡No ha sido nada!'
Ese a quien matasteis era el mejor de nosotros y el que sobrevivió
Es nuestro señor mientras que todos vosotros sois señores.

La expresión 'labābi labābi' significa 'no importa' en lengua ḥimyarī.[4]

---

[1] El poema es falso; no es difícil ver por qué Ibn Ishāq consintió en incorporar una falsificación tan obvia en una obra seria de historia. En este punto Ṭab. inserta un extenso pasaje de Ibn Isḥāq. Una historia mucho más larga transmitida de ʿUṯmān ibn Sāʔ aparece en Azr. i. 79.

[2] [I.H.] En Baḥrain según me informó un erudito.

[3] Ṭab. 915. Ḥassān apela en vano a su hermano diciéndole:
No apresures mi muerte, oh ʿAmr.
Toma el reino sin usar la fuerza.

[4] [I.H.] Otra lectura es *libābi libābi*.

[19] Cuando ʿAmr ibn Tibān regresó al Yemen no podía dormir y el insomnio se apoderó de él. Preocupado, consultó a los médicos y a los adivinos acerca de su dolencia. Uno de ellos dijo: 'Ningún hombre ha matado jamás a su hermano o pariente a traición como tú has matado a tu hermano que no le abandone el sueño y caiga presa del insomnio.' Al oír esto empezó a matar a todos los nobles que le habían incitado a asesinar a su hermano Ḥassān, hasta que finalmente le llegó el turno a Ḏū Ruʿayn que alegó que ʿAmr tenía la prueba de su inocencia, a saber, el papel que le había confiado. Hizo que lo trajeran y tras leer las dos estrofas le dejó marchar, reconociendo que le había dado buen consejo.[1] Cuando ʿAmr murió, el reino ḥimyarī se hundió en el caos y la gente se dividió en facciones.

DE CÓMO LAJNĪʿA ḎŪ ŠANĀTIR USURPÓ EL TRONO DEL YEMEN

Un ḥimyarī llamado Lajnīʿa Yanūf Ḏū Šanātir,[2] sin ninguna conexión con la casa real, se rebeló y mató a sus dirigentes y humilló abiertamente a la familia real. De este hombre dijo cierto ḥimyarī:

> Ḥimyar estaba masacrando a sus hijos y exiliando a sus príncipes,
> Labrando su vergüenza con sus propias manos,
> Destruyendo su prosperidad terrenal con ideas frívolas.
> Peor aún fue la pérdida de su religión.
> Así causaron su destrucción las generaciones pasadas
> Con actos de injusticia y libertinaje.

Lajnīʿa era un hombre perverso, un sodomita. Hacía venir a un joven de la familia real y abusaba de él en una habitación que había hecho construir para este fin, para que así no pudiera reinar después de él. Luego salía de esta cámara superior suya a reunirse con sus guardias y soldados, (que estaban abajo) con un palillo en la boca para hacerles saber que había conseguido su propósito. (Ṭab. Luego le dejaba ir y aparecía totalmente deshonrado ante los guardias y la gente.) Un día hizo venir a Zurʿa Ḏū Nuwās hijo de Tibān Asʿad hermano de Ḥassān. Era un muchacho cuando Ḥassān fue asesinado y se había convertido en un joven hermoso, con carácter e inteligencia. Cuando llegó el mensajero supo de qué se trataba y cogió un cuchillo fino y afilado, lo ocultó bajo la planta del pie y se fue a ver a Lajnīʿa. [20] Tan pronto como estuvieron a solas, éste quiso abusar de él pero Ḏū Nuwās se revolvió y lo apuñaló hasta matarlo. Luego le cortó la cabeza y la puso en la ven-

[1] Ṭab. 916 s. contiene un largo poema atribuido a ʿAmr.

[2] Nöldeke, en su *Gesch. d. Perser u. Araber*, 173, menciona que el nombre Lajīʿaṯa aparece en inscripciones y que *šanātir* significa 'dedos'.

tana que daba al patio de abajo donde estaban los hombres. Se puso el palillo en la boca y salió a donde estaban los guardias, los cuales le preguntaron groseramente qué había pasado.[1] 'Preguntadle a esa cabeza,' –respondió. Miraron hacia la ventana y vieron allí la cabeza cortada de Lajnīʿa. Salieron entonces en pos de Ḏū Nuwās y le dijeron: 'Tú debes ser nuestro rey y ningún otro, pues nos has librado de este tipo repugnante.'[2]

EL REINADO DE ḎŪ NUWĀS

Le nombraron rey y todas las tribus de Ḥimyar se unieron a él. Fue el último de los reyes yemeníes y el hombre que mandó hacer el foso.[3] Su nombre era José y reinó durante bastante tiempo.

En Naŷrān vivía alguna gente[4] que seguía la religión de ʿĪsā ibn Maryam, una comunidad virtuosa y recta que seguía el Evangelio. Su jefe se llamaba ʿAbdullāh ibn al-Ṯāmir. El lugar en el que esa religión enraizó fue Naŷrān, que era entonces el centro del país de los árabes; sus gentes, y de hecho el resto de los árabes, eran idólatras. Un cristiano llamado Faymiyūn se estableció allí y convirtió a la gente a su religión.

EL ORIGEN DEL CRISTIANISMO EN NAŶRĀN

Al-Mugīra ibn Abū Labīd, liberto de al-Ajnas, me contó, transmitido de Wahb ibn Munabbih el yemení, que el origen del cristianismo en Naŷrān se remonta a un hombre llamado Faymiyūn que era un hombre recto, serio y ascético cuyas oraciones obtenían respuesta. [21] Solía viajar entre las ciudades: tan pronto como se hacía conocido en una ciudad se trasladaba a otra, comiendo sólo de lo que ganaba, pues era albañil de oficio y construía con ladrillos de adobe. Guardaba el domingo como día de descanso y no trabajaba. Se iba entonces a un lugar desierto y rezaba allí hasta el atardecer.

Mientras seguía su profesión en un pueblo de Siria, apartado de la gente, uno del pueblo llamado Ṣāliḥ se dio cuenta de qué clase de persona era y sintió un fuerte afecto hacia él, así que sin que Faymiyūn se diera cuenta le seguía de un lugar a otro, hasta que un domingo se adentró como solía en el

---

[1] El texto árabe está aquí algo desordenado, pero la cita del *al-Agānī* que aparece en la edición de El Cairo permite recuperar el texto original. Se ha evitado una traducción literal por razones obvias.

[2] [I.H.] *Najmās* es una palabra ḥimyarī que significa 'cabeza'.

[3] Véase la p. [24]. En lugar del relato del foso, Ṭab. dice: 'adoptó el judaísmo y los ḥimyaríes le siguieron'. La versión de Ṭab. de esta historia es algo más detallada y podría sospecharse que Ibn Hišām haya omitido frases en algunos lugares. El Prof. G. Ryckmans descubrió en 1952 una inscripción en Qāra. Su nombre aparece escrito como Ysfʾsʾar. La fecha sabea = 518 d.C.

[4] Lit., 'remanentes de gente de la religión de ʿIsā.' Nöldeke lo interpreta como seguidores de un cristianismo no corrompido; pero éste no es necesariamente el significado.

desierto y Ṣāliḥ le siguió. Ṣāliḥ eligió un lugar donde ocultarse y poder sentarse a verle, sin que el hombre supiera dónde estaba. Cuando Faymiyūn se disponía a rezar, una serpiente tinnīn de siete cuernos vino hacia él, y cuando Faymiyūn la vio la maldijo y murió. Al ver la serpiente y no saber qué había pasado, y temiendo por la seguridad de Faymiyūn, Ṣāliḥ no pudo contenerse y exclamó: '¡Faymiyūn, va a atacarte una tinnīn!' Él no se dio por enterado y siguió con sus oraciones hasta el final. Cuando se hizo de noche se marchó. Sabía que había sido reconocido, y Ṣāliḥ supo que le había visto. Así que le dijo: 'Faymiyūn, debes saber que no he amado jamás nada como te amo a ti; quiero estar siempre contigo e ir adonde tú vayas.' Respondió: 'Como quieras. Ya sabes cómo vivo y, si crees que puedes soportar esta vida, por mí está bien.' Ṣāliḥ se quedó con él, y la gente de ese pueblo estaba entonces a punto de descubrir su secreto, pues cuando un hombre que sufría una enfermedad acertaba a pasar a su lado él rezaba por él y se curaba; pero si le llamaban para ver a un enfermo se negaba a ir.

Uno de los del pueblo tenía un hijo ciego[1] y al hacer averiguaciones sobre Faymiyūn le dijeron que nunca acudía cuando le llamaban, pero que era un hombre que construía casas por un salario. Entonces el hombre cogió a su hijo y lo puso en una habitación y lo cubrió con una tela; luego le dijo a Faymiyūn que tenía un trabajo para él en su casa, que viniera a verlo y acordarían un precio. Al llegar a la casa Faymiyūn preguntó qué quería que hiciese, y tras darle las indicaciones el hombre retiró de repente la tela que cubría a su hijo y le dijo: 'Oh Faymiyūn, una de las criaturas de Allāh está en el estado que ves. [22] Reza por él.' Faymiyūn lo hizo[2] y el muchacho se levantó totalmente curado. Sabiendo que había sido reconocido dejó el pueblo acompañado de Ṣāliḥ, y mientras iban de camino a través de Siria pasaron junto a un gran árbol y un hombre exclamó desde allí, diciendo: 'He estado esperándote y preguntándome ¿cuándo llegará?, hasta que oí tu voz y supe que eras tú. No te vayas hasta haber rezado sobre mi tumba pues estoy a punto de morir.' En efecto el hombre murió, y él rezó por él y le dieron sepultura.

Luego partió seguido por Ṣāliḥ hasta llegar a tierra de los árabes donde fue asaltado, y una caravana los llevó y los vendió en Naŷrān. En ese tiempo la gente de Naŷrān seguía la religión de los árabes y adoraban una gran palmera. Todos los años hacían un festival en el que colgaban de este árbol todos los mejores vestidos que podían encontrar y joyas de mujer. Luego salían y le dedicaban todo el día.[3] Faymiyūn fue vendido a un noble y Ṣāliḥ a otro. Y he

[1] O 'enfermo'.

[2] Ṭab. menciona la oración de Faymiyūn: 'Oh Allāh, tu enemigo ha atacado la salud de uno de Tus siervos para arruinarla. Restaura su salud y protégele de él.'

[3] O, quizá, 'hacían una procesión alrededor de ella'.

aquí que cuando Faymiyūn rezaba intensamente en la noche en una vivienda que su amo le había asignado, toda la vivienda se llenaba de luz de manera que brillaba sin haber una lámpara. Su amo, sorprendido al ver esto, le preguntó por su religión. Faymiyūn le informó y le dijo que ellos estaban extraviados: la palmera no podía ayudarles ni dañarles; y si él maldijera a la palmera en el nombre de Allāh, Él la destruiría, pues Él era el Dios Único, sin asociado. 'Hazlo, pues,' dijo su amo, 'y si es como dices adoptaremos tu religión y renunciaremos a nuestras creencias.' Después de purificarse y rezar dos *rakʿas*, invocó a Allāh contra el árbol y Allāh envió contra ella un viento que la arrancó de cuajo y la derribó al suelo. Entonces la gente de Naŷrān adoptó su religión, y él les instruyó en la ley de ʿĪsā ibn Maryam. Luego sufrieron los mismos infortunios[1] que sus correligionarios en todas partes. Este fue el origen del cristianismo en Naŷrān en tierras de los árabes, según el relato de Wahb ibn Munabbih tomado de la gente de Naŷrān.

[23] ʿABDULLĀH IBN AL-ṬĀMIR Y LOS QUE PERECIERON EN EL FOSO

Yazīd ibn Ziyād me contó, tomado de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī, y también me lo contó un hombre de Naŷrān, que según le había informado su gente solían adorar ídolos. Naŷrān es la ciudad más grande en la que se congrega la gente del distrito circundante, y en un pueblo cercano a ella había un hechicero que solía instruir a los jóvenes de Naŷrān en su arte. Cuando Faymiyūn llegó –no le llamaban por el nombre que le da Wahb ibn Munabbih sino que dijeron que llegó un hombre– plantó una tienda entre Naŷrān y el lugar en el que estaba el hechicero. La gente de Naŷrān solía enviar a sus jóvenes a ese hechicero para que les enseñase brujería y al-Ṭāmir envió con ellos a su hijo ʿAbdullāh. Al pasar junto al hombre que vivía en la tienda se sintió muy conmovido por sus oraciones y su devoción y empezó a visitarle y escucharle hasta que se hizo musulmán,[2] reconoció la unidad de Allāh y Le adoró. Le hizo preguntas sobre las leyes del Islam hasta que cuando estuvo plenamente instruido en él, le preguntó al hombre cuál era el Más Grande Nombre de Allāh. Aunque él lo conocía lo mantuvo secreto, y le dijo: 'Mi querido joven,[3] no podrás soportarlo; me temo que no eres suficientemente fuerte.' Ahora bien, al-Ṭāmir no sabía que su hijo ʿAbdullāh no acudía al hechicero junto con los demás jóvenes. ʿAbdullāh, al ver que su maestro le negaba ese conocimiento y temía su debilidad, recogió unos cuantos palitos y cada vez que le enseñaba un nombre de Allāh escribía ese nombre en un palito. Cuando los hubo recogido todos, encendió un fuego y empezó a tirar-

[1] O 'innovaciones' (*aḥdāṯ*), según lo traduce Nöldeke, op. cit., 182, *v. supra.*

[2] El Corán enseña que el cristianismo puro era el Islam, cf. Corán, 3:45 *et passim*.

[3] Lit., 'Hijo de mi hermano'.

los en él uno a uno hasta que al llegar al palito en el que estaba escrito el Más Grande Nombre y arrojarlo al fuego, inmediatamente saltó fuera sin que el fuego lo alcanzase. Entonces, lo recogió y fue a decirle a su maestro que conocía el Más Grande Nombre que él le había ocultado. Éste le interrogó y cuando supo cómo había dado con el secreto, le dijo: 'Mi querido joven, lo has encontrado, pero guárdatelo para ti, aunque no creo que lo hagas.'

[24] De ahí en adelante, cada vez que ʿAbdullāh ibn al-Ṯāmir entraba en Naŷrān y encontraba a alguien enfermo, le decía: 'Oh siervo de Allāh, ¿por qué no reconoces la unidad de Allāh y adoptas mi religión para que yo rece a Allāh y Él te cure de tu aflicción?' La persona aceptaba, reconocía la unidad de Allāh, se hacía musulmán, y él entonces rezaba por él y se curaba. Así siguió hasta que al final no había ni un solo enfermo en Naŷrān que no hubiese adoptado su religión y se hubiese curado de su aflicción. Cuando estas noticias llegaron al rey, éste le mandó llamar y le dijo: 'Has corrompido a la gente de mi ciudad de forma que ahora se oponen a mí y se enfrentan a mi religión y a la religión de mis antepasados. ¡Haré contigo un terrible escarmiento!' Respondió: 'No tienes poder para hacer eso.' El rey hizo que lo subieran a una alta montaña y lo arrojaran desde allí, pero él llegó al suelo indemne. Luego hizo que lo arrojasen en unas aguas profundas de Naŷrān de las que nunca nadie había salido vivo, pero él salió sano y salvo.

Una vez que le hubo vencido, ʿAbdullāh le dijo que no conseguiría matarle a menos que reconociese la unidad de Allāh y creyese en su religión; pues si lo hacía le sería dado el poder de matarle. El rey entonces reconoció la unidad de Allāh y pronunció el credo de ʿAbdullāh, y golpeándole suavemente con un palo que tenía en la mano le mató, muriendo él también en el acto. La gente de Naŷrān aceptó la religión de ʿAbdullāh ibn al-Ṯāmir contenida en el Evangelio y en la ley que ʿĪsā ibn Maryam había traído. Luego sufrieron los mismos infortunios[1] que sus correligionarios. Este fue el origen del cristianismo en Naŷrān. Pero Allāh conoce mejor (la verdad de los hechos).

Este es el relato de Muhammad ibn Kaʿb al-Qurazī y de uno de los hombres de Naŷrān acerca de ʿAbdullāh ibn al-Ṯāmir, pero sólo Allāh sabe lo que ocurrió.

Ḏū Nuwās les atacó con sus ejércitos y les invitó a hacerse judíos, dándoles a elegir entre eso o la muerte, pero ellos eligieron morir. Entonces cavó fosos para ellos; a algunos los quemó en el fuego; a otros los mató a espada y los mutiló, y así hasta masacrar a unos veinte mil de ellos.[2] Acerca de Ḏū Nuwās y ese ejército suyo, Allāh reveló a Su Profeta: *¡Se destruyen a sí mismos, quienes preparan un foso de fuego que arde intensamente [para todos los que han*

[1] *Aḥdāṯ*, v. supra.

[2] Ṭab. 'Luego Ḏū Nuwās regresó a Sanʿāʾ con sus tropas.'

llegado a creer]! Cuando contemplan [con regocijo] ese [fuego], plenamente conscientes de lo que hacen a los creyentes, a los que odian únicamente por creer en Allāh, el Todopoderoso, el Digno de toda alabanza.[1] (Corán, 85:4-8)

[25] Se dice que entre los que fueron masacrados por Ḏū Nuwās estaba ʿAbdullāh ibn al-Ṯāmir, su líder e imām.[2]

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm me contó que le contaron que en los días de ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb un hombre de Naŷrān excavó una de las ruinas de Naŷrān con el propósito de utilizar la tierra, y encontraron la tumba de ʿAbdullāh ibn al-Ṯāmir: estaba sentado con una mano cubriendo una herida en su cabeza y sosteniéndola firmemente sobre ella. Al apartar la mano, la sangre empezó a brotar, y cuando la soltaron volvió a su sitio y cesó el flujo de sangre. En su dedo tenía un anillo con la inscripción 'Allāh es mi Señor'. Se envió un informe a ʿUmar y éste respondió: 'Dejadle en paz y cubrid la sepultura', y sus órdenes se cumplieron inmediatamente.

ACERCA DE DAUS ḎŪ ṬAʿLABĀN Y EL COMIENZO DE LA DOMINACIÓN ABISINIA Y LA HISTORIA DE ARYĀṬ QUE SE CONVIRTIÓ EN VIRREY DEL YEMEN

Un hombre de Sabaʾ llamado Daus Ḏū Ṭaʿlabān huyó a caballo y consiguió escapar de ellos adentrándose en el desierto.[3] Luego prosiguió su camino hasta llegar a la corte de Bizancio y, una vez allí, relató lo ocurrido y pidió ayuda al emperador en contra de Ḏū Nuwās y su ejército. [26] El emperador le respondió que su país estaba demasiado lejos para poder ayudarle con tropas, pero que escribiría al rey de Abisinia que era cristiano y cuyo territorio estaba cerca del Yemen. Y efectivamente le escribió ordenándole que ayudase a Daus y obtuviese venganza.

Daus fue a ver al Negus con la carta del emperador, y aquel envió con él a setenta mil abisinios al mando de un hombre llamado Aryāṭ. (Ṭab. Le ordenó que si obtenía la victoria debía matar a un tercio de los hombres, devastar un tercio del territorio, y capturar a un tercio de las mujeres y niños.) En este ejército iba un hombre llamado Abraha 'Cara-partida'. Aryāṭ cruzó el mar con Daus Ḏū Ṭaʿlabān y desembarcó en el Yemen. Ḏū Nuwās salió a su encuentro con los ḥimyaríes y aquellas tribus yemeníes que tenía bajo su

[1] [I.H.] *Ujdūd* significa un foso largo como una trinchera o un canal excavado por un curso de agua, etc. Su plural es *ajādīd*. El corte de una espada o un cuchillo en la piel se llama *ujdūd* y también el verdugón que causa el golpe del látigo.

[2] Otra tradición en Ṭab. dice que ʿAbdullāh fue asesinado por un rey anterior. Azr. i. 81 da una versión diferente a la *riwāya* de ʿUṯmān ibn Sāŷ. Un relato acerca de estos mártires tomado de fuentes cristianas aparece en *The Book of the Himyarites*, ed. Axel Moberg, Lund, 1924.

[3] Ṭab. 925. 9 dice que existía un informe yemení de que un hombre de Naŷrān llamado Ŷabbār ibn Fayḍ también consiguió escapar.

dominio, y tras un primer enfrentamiento Ḏū Nuwās y su ejército fueron derrotados.[1] Viendo perdida su causa, Ḏū Nuwās dirigió su caballo hacia el mar espoleándolo hasta que entró en las olas y le llevó a través de los bajíos hasta internarse en aguas profundas. Esta fue la última vez que fue visto. Aryāṭ entró en el Yemen y se hizo con el poder. (Ṭab. Cumplió las órdenes del Negus y le envió un tercio de las mujeres y niños. Él permaneció en el país y lo sometió a su dominio.)

Uno de los yemeníes, recordando cómo Daus había atraído a los abisinios contra ellos, dijo:

> No como Daus ni como las cosas que llevaba en su alforja.

Y este dicho se ha hecho proverbial en el Yemen hasta nuestros días.

Ḏū Ŷadan el ḥimyarī (Ṭab. recordando su humillación después de su antigua gloria, y la destrucción por Aryāṭ de los castillos de Silḥīn, Baynūn y Gumdān, únicos en su esplendor) recitó:

> ¡Tranquilo! Las lágrimas no pueden devolver lo que se fue.
> No te inquietes por los que han muerto.
> Tras Baynūn no quedan ya piedras ni rastro alguno,
> Y tras Silḥīn, ¿podrán los hombres construir de nuevo casas así?

Baynūn, Silḥīn y Gumdān eran castillos yemeníes que Aryāṭ destruyó y no había otros como ellos.

Y prosiguió:

> ¡Paz, maldita seas! No podrás apartarme de mi propósito.
> ¡Tus reprimendas me secan la saliva!
> Para la música de los cantantes de tiempos pasados estaba bien
> Cuando bebíamos hasta saciarnos del más puro y noble vino.
> Beber libremente el vino no me produce vergüenza
> Si mi conducta ningún camarada me reprocha.
> Pues no hay hombre que pueda detener la muerte
> Aunque beba las pociones perfumadas del curandero.
> Ni el monje en su apartada celda en lo alto
> Donde el buitre alrededor de su nido vuela.
> Has oído hablar de las torres de Gumdān:
> Desciende desde la cima de la montaña [27]
> Bien estructurado, con piedras por soporte,

[1] Ṭab. 927. 15 contiene un relato del desorden que reinaba en el ejército yemení y su débil oposición.

Enfoscado con arcilla limpia, húmeda y resbalosa;
Lámparas de aceite brillan dentro de él
Al anochecer como el brillo del relámpago.
Junto a su muralla las esbeltas palmeras
Con frutos maduros brillando en racimos.
Este antaño espléndido castillo es hoy cenizas,
La llamas han devorado su hermosura.
Ḏū Nuwās humillado abandonó su gran castillo
Y advirtió a su gente de su destino inminente.

Con relación a esto, Ibn al-Ḍiʾba al-Ṯaqafī dijo:

¡Por tu vida! No hay escapatoria para un hombre que es presa
de la muerte y la vejez.
¡Por tu vida! Un hombre no tiene a dónde huir –ni asilo
¡Cómo podría tenerlo después de que las tribus ḥimyaríes
fueran destruidas una mañana por un golpe fatal,
Mil millares con lanceros (brillantes) como el cielo
antes de la lluvia.
Su grito ensordeció a los corceles y puso en fuga
a los guerreros con su acre olor.
Brujas numerosas como la arena cuya proximidad secó
hasta la savia en los árboles.

ʿAmr ibn Maʿdī Karib al-Zubaydī dijo con relación a una disputa que tuvo con Qays ibn Makšūḥ al-Murādī cuando oyó que le había amenazado, y evocando el recuerdo de la gloria pasada de Ḥimyār:

¿Me amenazas como si fueras Ḏū Ruʿayn
O Ḏū Nuwās en sus días de apogeo?
Muchos antes que tú han sido prósperos
Con un reino firmemente enraizado entre los hombres.
Antiguo como los días de ʿĀd
Fiero en demasía, vencedor de tiranos,
No obstante su pueblo pereció
Y él acabó como un vagabundo entre los hombres.[1]

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda me contó lo siguiente: ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb escribió a Salmān ibn Rabīʿa al-Bāhilī –Bāhila era hijo de Yaʿṣur ibn Saʿd ibn Qays ibn ʿAylān- cuando estaba en Armenia ordenándole que diese preferencia a los dueños de caballos de pura raza árabe sobre los que poseían caballos de raza mixta a la hora de distribuir el botín. Así pues mandó formar a la caballería y al pasar junto al caballo de ʿAmr ibn Maʿdī Karib dijo: 'Este caballo tuyo es de raza

CÓMO ABRAHA SE HIZO CON EL PODER EN EL YEMEN Y MATÓ A ARYĀṬ[1]

[28] Aryāṭ dominó el Yemen durante algunos años hasta que Abraha el abisinio (Ṭab. que era de su ejército) disputó su autoridad y los abisinios se dividieron en dos facciones que competían en alistar partidarios. Cuando la guerra estaba a punto de estallar, Abraha envió un mensaje a Aryāṭ pidiéndole que evitase la calamidad de una guerra intestina e invitándole a resolver la disputa mediante un combate personal, el vencedor sería el único jefe del ejército. Aryāṭ aceptó y Abraha salió a enfrentarse con él. Era un hombre bajo y fornido, seguidor de la fe cristiana; y Aryāṭ avanzó hacia él lanza en mano: era un hombre alto, grande y apuesto. Abraha tenía a su espalda un joven llamado ʿAtauda para defenderle de un ataque por detrás. Aryāṭ levantó su lanza apuntando con ella al cráneo de Abraha y le golpeó en la frente rompiéndole la ceja, la nariz, el ojo y la boca. [29] Por esta razón le llamaban al-Ašram (cara partida). Entonces ʿAtauda, saliendo de detrás de Abraha, atacó a Aryāṭ y lo mató. El ejército de Aryāṭ se unió a Abraha, y los abisinios del Yemen le aceptaron como caudillo. (Ṭab. Entonces ʿAtauda exclamó: 'Aquí tenéis a ʿAtauda, el de mala compañía, sin parientes de nobleza', queriendo decir que era el esclavo de Abraha quien había matado a Aryāṭ. Al-Ašram le preguntó qué quería, pues aunque le había matado debía pagar el precio de sangre. Le pidió y obtuvo de él el derecho de *primae noctis* en el Yemen.) Abraha pagó el precio de sangre por la muerte de Aryāṭ. (Ṭab. Todo esto ocurrió sin que el Negus lo supiera.)

Cuando las noticias de esto llegaron a sus oídos el Negus se llenó de ira, y dijo: '¿Ha atacado a mi amīr y lo ha matado sin una orden mía?' Luego hizo un juramento de que no dejaría en paz a Abraha hasta haber pisado su tierra y haberle cortado el flequillo. Entonces, Abraha se afeitó la cabeza y llenó una bolsa de cuero con tierra del Yemen, y mandó esto al Negus con la siguiente carta: 'Oh Rey, Aryāṭ no era sino tu esclavo y yo también soy tu esclavo. Discutimos acerca de tus órdenes; todos debemos obedecerte, pero yo era más fuerte, más firme, y más hábil administrando los asuntos de los abisinios. Cuando me informaron del juramento del rey, me afeité toda la

---

mixta.' ʿAmr se puso furioso y dijo: '¡Un mestizo reconoce a otro mestizo como él!' Qays se enfrentó a él y le amenazó, y entonces ʿAmr recitó los versos citados.

Esto es lo que Saṭīḥ el adivino quiso decir cuando dijo (*v.s.*):

Los etíopes se establecerán en tu tierra
Gobernando todo desde Abyan hasta Yuraš.

Y lo que Šiqq el adivino quiso decir cuando dijo:

Los negros se establecerán en tu tierra
Arrancarán a los pequeños de tu tutela
Gobernando todo desde Abyan hasta Naŷrān.

[1] El relato es algo más extenso en Azr. i. 86.

cabeza y te envío eso con una bolsa de polvo de mi tierra para que lo pongas bajo tus pies y guardes tu juramento respecto a mí.'

Cuando este mensaje llegó al Negus, se reconcilió con él y le escribió diciéndole que debía seguir en el Yemen hasta recibir nuevas órdenes; y Abraha se quedó en el Yemen. (Ṭab. Cuando Abraha supo que el Negus se había reconciliado con él y le había nombrado virrey del Yemen, mandó llamar a Abū Murra ibn Ḏū Yazan y le arrebató a su esposa Rayḥāna bint ʿAlqama ibn Mālik ibn Zayd ibn Kahlān. Abū Murra, que es Ḏū Ŷadan, tenía un hijo de ella –Maʿdī Karib. Después tuvo de Abraha un hijo, Masrūq, y una hija, Basbāsa. Abū Murra logró escapar. Su esclavo ʿAtauda siguió ejerciendo su derecho en el Yemen hasta que un hombre de Ḥimyar de Jaṯʿam le atacó y lo mató; y cuando esto llegó a oídos de Abraha, que era de carácter noble y benigno, un cristiano de hábitos sobrios, le dijo a la gente que ya era hora de que tuviesen un dirigente con suficiente autocontrol, y que de haber sabido que ʿAtauda pediría semejante recompensa por sus servicios jamás le habría permitido escoger su recompensa. Además, no exigiría pago de sangre ni tomaría represalia contra ellos por la muerte de ʿAtauda.)

LA CRÓNICA DEL ELEFANTE Y LA HISTORIA DE LOS INTERCALADORES

Después Abraha construyó una catedral[1] en Sanʿāʾ, una iglesia como no podía verse otra igual en todo el mundo en aquel tiempo. Escribió entonces al Negus diciendo: 'He construido una iglesia para ti, oh Rey, como no ha sido construida para ningún rey antes de ti. No descansaré hasta que consiga desviar hacia ella la peregrinación de los árabes.' Cuando los árabes estaban hablando acerca de esta carta, uno de los intercaladores del calendario se enfadó. Era uno de los Banū Fuqaym ibn ʿAdīy ibn ʿĀmir ibn Ṭaʿlaba ibn al-Ḥarīṯ ibn Mālik ibn Kināna ibn Juzayma ibn Mudrika ibn Ilyās ibn Muḍar. Los intercaladores se ocupaban de ajustar los meses para los árabes en el tiempo de la ignorancia. Hacían profano uno de los meses sagrados y hacían sagrado uno de los meses profanos a fin de ajustar el calendario. [30] Acerca de esto Allāh reveló: *La intercalación [de meses] es sólo otra muestra de [su] negativa a aceptar la verdad –[un medio] por el que son extraviados aquellos que se empeñan en negar la verdad. Declaran que esta [intercalación] es permisible un año y prohibida [otro] año, a fin de ajustarse [externamente] al número de meses que Allāh ha consagrado: y con ello declaran lícito lo que Allāh ha prohibido.*[2] (Corán, 9:37)

El primero en imponer a los árabes este sistema de intercalación fue al-

[1] *Al-Qul·lays*. Los comentaristas árabes derivan esta palabra de una raíz árabe, pero es simplemente la palabra griega *ekklesia*.

[2] [I.H.] La expresión *li-yūwāṭiʾū* significa 'hacer coincidir' y *muwāṭʾa* significa 'acuerdo'. Los árabes dicen *wāṭaʾtuka ʿalā hāḏa ʾl-amr*, que significa 'coincido contigo en eso'.

Qalammas que era Ḥuḏayfa ibn ʿAbd[1]; su hijo ʿAbbād le siguió en esto, y luego vinieron sus descendientes Qalaʿ, Umayya, ʿAuf, y Abū Ṯumāma Ŷunāda ibn ʿAuf que fue el último de ellos, porque le alcanzó el Islam. Cuando los árabes terminaban la peregrinación, solían reunirse alrededor de él y él declaraba los cuatro meses sagrados Raŷab, Ḏu 'l-Qaʿda, Ḏu 'l-Ḥiŷŷa y Muḥarram. Si quería liberar un periodo liberaba Muḥarram y ellos lo declaraban libre y prohibían en su lugar Ṣafar para así completar el número de cuatro meses sagrados. Cuando querían regresar de Meca,[2] se levantaba y decía: 'Oh Allāh, les he hecho libre uno de los Ṣafars, el primer Ṣafar, y he pospuesto el otro hasta el año que viene.'

Acerca de esto ʿUmayr ibn Qays Ŷaḏlu 'l-Ṭiʿān, uno de los Banū Firās ibn Ganm ibn Ṯaʿlaba ibn Mālik ibn Kināna, alardeando de esta intercalación de los meses, improvisó:

> Maʿadd sabe que mi pueblo son los hombres más honorables
> y tienen nobles antepasados.
> ¿Quién ha escapado de nosotros cuando buscamos venganza
> y a quién no hemos hecho morder el polvo? [31]
> ¿No fijamos nosotros el calendario de Maʿadd,
> haciendo sagrados los meses profanos?[3]

El hombre de Kināna viajó hasta llegar a la catedral y la profanó.[4] Después se volvió a su país. Al enterarse de esto, Abraha hizo pesquisas y supo que la profanación era obra de un árabe venido del templo de Meca, que era donde los árabes celebraban su peregrinación, y que lo había hecho airado por su amenaza de desviar la peregrinación de los árabes a su catedral, y para demostrar que era un lugar indigno de reverencia.

Abraha se enfureció y juró que iría a ese templo y lo destruiría. (Ṭab. 934. Con Abraha había algunos árabes que habían venido a buscar su amparo y favor, entre ellos Muhammad ibn Juzāʿī ibn Juzāba al-Ḏakwānī, al-Sulamī, junto con algunos miembros de su tribu incluido un hermano suyo llamado Qays. Mientras estaban con él, Abraha celebró una fiesta y les invitó a asistir. Él solía comer testículos de animales, y por ello cuando les llegó la invitación dijeron: 'Por Allāh, si comemos eso los árabes nos lo echarán en cara mientras vivamos.' Entonces, Muhammad fue a ver a Abraha y le dijo: 'Oh Rey,

---

[1] Ḥuḏayfa ibn ʿAbd ibn Fuqaym ibn ʿAdīy ibn ʿĀmir ibn Ṯaʿlaba ibn al-Ḥāriṯ ibn Mālik ibn Kināna ibn Juzayma.

[2] Si llegado ese momento entraba un mes sagrado, las incursiones y venganzas de sangre serían tabú; de ahí la necesidad de declarar profano ese mes.

[3] [I.H.] El primero de los meses sagrados es Muḥarram.

[4] [I.H.] E.d., defecó en ella.

esta es una festividad nuestra en la que sólo comemos lomo y paletilla.' Abraha respondió que les enviaría lo que ellos querían, porque su única intención al invitarles era hacerles saber que los estimaba. Más tarde coronó a Muhammad y le hizo amīr de Muḍar y le ordenó que fuera a la gente y les invitase a peregrinar a la catedral que había edificado. Cuando Muhammad alcanzó el territorio de Kināna, la gente de las tierras bajas, sabiendo a lo que venía, enviaron a un hombre de Huḏayl llamado ʿUrwa ibn Ḥayyāḍ al-Milāsī que lo mató de un flechazo. Su hermano Qays que estaba con él huyó a Abraha y le contó lo ocurrido, lo que aumentó su rabia y furia y juró atacar a los Banū Kināna y destruir el templo.) Así pues, ordenó a los abisinios que se preparasen, y partió con su ejército y el elefante. Las noticias de esto provocaron alarma y ansiedad entre los árabes, y cuando supieron que era su intención destruir la Kaʿba, la Casa Sagrada de Allāh, decidieron que era responsabilidad suya luchar contra él.

Un miembro de una de las familias dominantes en el Yemen, llamado Ḏū Nafr, convocó a su gente y a aquellos árabes que quisieran seguirle a combatir a Abraha e impedirle que destruyera la Casa Sagrada de Allāh. Algunos de ellos le apoyaron, pero tras una batalla Ḏū Nafr y sus seguidores fueron derrotados y él mismo fue hecho prisionero y traído ante Abraha. Cuando estaba a punto de ejecutarle, Ḏū Nafr suplicó que le dejara vivir argumentando que le sería más útil vivo que muerto. Abraha le indultó pero lo mantuvo encadenado. Era un hombre misericordioso.

Abraha prosiguió su camino hacia Meca hasta que al llegar a territorio de Jaṯʿam encontró la oposición de Nufail ibn Ḥabīb al-Jaṯʿamī con sus dos tribus Šahrān y Nāhis y aquellas tribus árabes que le secundaban. Después de un encuentro fue derrotado y tomado prisionero. Cuando Abraha pensó matarle, Nufail dijo: 'No me mates, oh Rey, porque seré tu guía en el país de los árabes. Aquí tienes mis manos como garantía de que las dos tribus de Jaṯʿam, Šahrān y Nāhis, te obedecerán.' Entonces Abraha le dejó libre.

[32] Siguió con él como guía hasta llegar a Ṭāʿif donde Masʿūd ibn Muʿattib[1] salió a su encuentro con los hombres de Ṯaqīf. El nombre de Ṯaqīf era Qasīy ibn al-Nabīt.[2] Umayya ibn Abū Ṣalt al-Ṯaqafī dijo:

> Mi gente son Iyād, ¡ojalá estuvieran cerca!
> ¡U ojalá hubiesen permanecido [aquí] aunque
> sus camellos estuvieran flacos![3]

[1] Masʿūd ibn Muʿattib ibn Mālik ibn Kaʿb ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn ʿAuf ibn Ṯaqīf.

[2] Qasīy ibn al-Nabīt ibn Munabbih ibn Manṣūr ibn Yaqdum ibn Afsā ibn Duʿmī ibn Iyād ibn Nizār ibn Maʿadd ibn ʿAdnān.

[3] Las camellas están flacas porque siempre son ordeñadas en exceso para satisfacer los deseos de los huéspedes. Schulthess, en *Umayya*, 15, dice *fatuŷzara*, 'fueran sacrificados'.

Cuando marchan, la ancha llanura de Irāq
Es suya –y además saben leer y escribir.

Dijo también:

Si me preguntas quién soy, Lubayna, y de mi linaje
Te contaré la verdad cierta.
Pertenecemos a al-Nabīt, padre de Qasīy
A Manṣūr, hijo de Yaqdum, (nuestros) antepasados.[1]

Le dijeron: 'Oh Rey, somos tus siervos, atentos y obedientes a ti. No tenemos disputa contigo, y nuestro templo –o sea, el de al-Lāt– no es el que buscas. Tú sólo quieres el templo de Meca, y enviaremos contigo a un hombre que te guiará hasta allí. Entonces pasó de largo y no les molestó.

En cuanto a al-Lāt, era un templo suyo en al-Ṭāʿif que solían venerar como se veneraba la Kaʿba.[2] Así que enviaron con él a Abū Rigāl para que le guiase en su camino a Meca, y cuando les hubo conducido hasta al-Mugammis,[3] donde Abū Rigāl murió y los árabes apedrearon su tumba. Esta es la tumba que la gente de al-Mugammis sigue apedreando aún hoy.[4]

[33] Una vez aquí, Abraha envió a un abisinio llamado al-Aswad ibn Mafsūd[5] con un destacamento de caballería hasta Meca y éste le envió el botín de la gente de Tihāma, Quraiš y otros, incluidos doscientos camellos propiedad de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib ibn Hāšim, que era entonces el principal šeij de los Quraiš. En un principio Quraiš, Kināna, Huḏayl y otros que estaban en el lugar sagrado pensaron presentar batalla, pero al ver que no tenían suficientes fuerzas para resistir abandonaron la idea.

Abraha envió a Ḥunāṭa el ḥimyarī a Meca con órdenes de encontrar a la máxima autoridad del territorio y decirle que el mensaje del rey era que no había venido a luchar con ellos, sino sólo a destruir el templo. Si no ofrecían resistencia no habría derramamiento de sangre, y si quería evitar la guerra debía regresar con él. Al llegar a Meca, Ḥunāṭa supo que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf ibn Quṣayy era el jefe principal, y fue a verle y le entregó el mensaje de Abraha. ʿAbdu 'l-Muṭṭalib respondió: 'Allāh sabe que

[1] [I.H.] Ṯaqīf es Qasīy ibn Munabbih ibn Bakr ibn Hawāzin ibn ʿIkrima ibn Jaṣafa ibn Qays ibn ʿAylan ibn Muḍar ibn Nizār ibn Maʿadd ibn ʿAdnān.

[2] [I.H.] Abū ʿUbayda el gramático me citó los versos de Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb al-Fihrī:

Los Ṯaqīf huyeron a su templo dedicado a al-Lāt
Y regresaron humillados en total desolación. (Cf. Corán, 3:127)

[3] Escrito también al-Mugammas, un lugar a 'dos tercios de parasanga' (unos tres kilómetros) de Meca.

[4] Esta costumbre perdura hasta nuestros días.

[5] Otras autoridades escriben Maqṣūd. Mafsūd significa 'cara cortada'.

no deseamos luchar contra él porque carecemos de poder para hacerlo. Este es el santuario de Allāh y el templo de Su amigo Abraham –o palabras de ese tenor. ¡Si Él lo defiende contra él, es Su templo y Su santuario; y si le deja vía libre, por Allāh, nosotros no podemos defenderlo!' Ḥunāṭa respondió que debía acompañarle a ver a Abraha, pues se le había ordenado llevarle ante él.

Entonces, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, acompañado de uno de sus hijos, fue al campamento y preguntó por Ḏū Nafr, que era amigo suyo. Entró a verle porque estaba confinado y le preguntó si podía hacer algo para ayudarles en sus problemas. Ḏū Nafr respondió: '¿De qué vale un hombre prisionero en manos de un rey, esperando ser ejecutado en cualquier momento? No puedo hacer nada para ayudaros, excepto que Unays, el encargado del elefante, es amigo mío: le haré venir y le expondré vuestro caso tan dramáticamente como pueda y le pediré que intente conseguirte una audiencia con el rey. Así que habla y di lo que creas conveniente, y él intercederá por ti ante el rey, si puede.' Así que Ḏū Nafr llamó a Unays y le dijo: 'El rey ha capturado doscientos camellos pertenecientes a ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, señor de Quraiš y dueño del pozo[1] de Meca, que alimenta a la gente en la llanura y a las criaturas salvajes en la cima de las montañas, y está ahora aquí. [34] Así pues, pide permiso para que pueda ver al rey y ayúdale en todo lo que puedas.' Dijo que así lo haría y repitió estas palabras al rey, añadiendo que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib deseaba verle y hablar con él de un asunto urgente. Abraha aceptó recibirle.

ʿAbdu 'l-Muṭṭalib era un hombre de gran presencia, apuesto y digno, y cuando Abraha le vio le trató con el mayor respeto hasta el punto de que no quería que se sentase por debajo de él. Como no podía dejar que los abisinios le vieran sentado a su lado en el trono real, se levantó del trono y fue a sentarse en la alfombra e hizo que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se sentase en ella a su lado. Luego le dijo a su intérprete que le preguntase qué quería, y la respuesta fue que quería que el rey le devolviese los doscientos camellos que le habían sido expropiados. Abraha respondió a través de su intérprete: 'Cuando te vi me impresionaste muy favorablemente; luego me disgusté mucho al oír lo que dijiste. ¿Quieres hablarme de tus doscientos camellos que he expropiado, y no dices nada de tu religión y la religión de tus antepasados que yo he venido a destruir?' ʿAbdu 'l-Muṭṭalib respondió: 'Yo soy el dueño de los camellos y el Templo tiene un dueño que lo defenderá.' Cuando el rey replicó que no podría defenderlo de él, dijo: 'Eso habrá que verlo.' (Ṭab. 939. 'Devuélveme mis camellos.')

Algunos sabios alegan que cuando ʿAbdu 'l-Muṭṭalib fue a ver a Abraha después de que él le enviara a Ḥunāṭa, le acompañaron Yaʿmur ibn Nufāṯa,[2]

[1] En ed. Cairo se lee *ʿīr*, 'caravana'.

[2] Yaʿmur ibn Nufāṯa ibn ʿAdiy ibn al-Duʾil ibn Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kinana.

que era entonces jefe de Banū Bakr, y Juwaylid ibn Wāṯila, entonces jefe de Huḏayl. Estos le ofrecieron a Abraha un tercio del ganado en las tierras bajas a cambio de que se retirase y no destruyera el Templo, pero él rechazó su oferta; pero Allāh sabe si esto fue así o no. En cualquier caso, Abraha devolvió a ʿAbdu 'l-Muṭṭalib los camellos que le habían sido expropiados.

Cuando se fueron, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib volvió a los Quraiš y después de contarles lo sucedido, les ordenó que evacuasen Meca y tomasen posiciones defensivas en las cimas y pasos de las montañas por miedo a los excesos de los soldados. ʿAbdu 'l-Muṭṭalib agarró la aldaba de metal de la Kaʿba, y algunos de Quraiš se quedaron a su lado rezando a Allāh e implorando Su ayuda contra Abraha y su ejército. Mientras sostenía la aldaba de la puerta del Templo, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib dijo: [35]

Oh Allāh, un hombre protege su vivienda,
así pues, protege Tus viviendas.[1]
No dejes que su cruz y su estratagema
venzan mañana a Tu[2] estratagema.[3]

ʿIkrima ibn ʿĀmir[4] dijo:

Oh Allāh, humilla a al-Aswad ibn Mafṣūd
Que expropió cien camellos engalanados;
Entre Hirāʾ, Ṯabīr y los desiertos,
Los encerró cuando deberían pastar libremente,
Y los entregó a los bárbaros negros,
Retírale Tu auxilio, oh Señor, pues Tú eres digno de alabanza.

ʿAbdu 'l-Muṭṭalib soltó entonces la aldaba de la puerta de la Kaʿba y se fue con sus paisanos de Quraiš a la cima de las montañas donde ocuparon posiciones defensivas en espera de lo que Abraha fuera a hacer cuando ocupase

---

[1] *Ḥilāl*, plural de *ḥil·la*, designa un grupo de casas y también la gente que las habita. En lugar de *raḥlahu* en al-Šahrastanī, *Milal*, se lee *ḥil·lahu*, 'su vecino', y en vez de *gadwan* 'mañana' se lee ʿ*adwan*, que puede traducirse aquí por 'hostil'. En vez de *qiblatanā* da *Kaʿbatanā*.

[2] *Miḥāl*, en opinión de ed. Cairo y Abū Ḏarr, significa aquí fuerza y poder; pero realmente significa 'argucia', 'estrategia acompañada de fuerza'. 'Estratagema' parece ser la mejor traducción. El pasaje evoca el versículo del Corán en 13:13, y la idea puede hallarse en la expresión coránica referida a Allāh como *Jairu 'l-mākirīn*, ('El mejor de los que intrigan') en Corán, 3:54. Ṭab. conserva cuatro versos de nulo mérito poético que Ibn Hišām prefirió eliminar.

[3] [I.H.] Al-Wāqidī añadió:

Si vas a abandonarlas y a nuestro lugar de adoración,
Es que algo (que no comprendemos) Te parece mejor.

[4] ʿIkrima ibn ʿĀmir ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿAbd al-Dār ibn Quṣayy.

Meca. Por la mañana, Abraha se dispuso a entrar en la ciudad, preparó su elefante para la batalla y formó a sus tropas. Su intención era destruir el Templo y regresar después al Yemen. Cuando pusieron al elefante (cuyo nombre era Maḥmūd) de cara a Meca, Nufayl ibn Ḥabīb se acercó a su costado y, cogiéndole la oreja, dijo: '¡Arrodíllate, Maḥmūd, o vuélvete por donde has venido, porque estás en la tierra sagrada de Allāh!' Soltó entonces la oreja y el elefante se arrodilló, y Nufayl se dirigió velozmente hacia la cima de la montaña. Los soldados golpearon al elefante para hacer que se levantase pero rehusaba; le golpearon en la cabeza con barras de hierro; le pincharon con ganchos en el vientre y se lo rajaron; pero seguía sin levantarse. Luego lo pusieron cara al Yemen e inmediatamente se levantó y se puso en marcha. Cuando quisieron dirigirlo al norte y al este hizo lo mismo, pero tan pronto como lo dirigían hacia Meca se arrodillaba. [36]

Entonces Allāh envió contra ellos pájaros del mar como golondrinas y estorninos; cada pájaro portaba tres piedras como guisantes y lentejas, una en el pico y dos en las garras. Todo aquel que era alcanzado por ellas moría, pero no todos fueron alcanzados. Se retiraron huyendo por donde habían venido, llamando a Nufayl ibn Ḥabīb para que les guiase de regreso al Yemen. Nufayl, al ver el castigo que Allāh les había infligido, dijo:

> ¿Adónde se puede huir cuando es Allāh el perseguidor?
> Al-Ašram es el vencido no el vencedor.

Nufayl dijo también:

> ¡Nuestros saludos, Rudayna!
> ¡Tú alegras nuestros ojos esta mañana!
> [Ṭab. 942. Tu buscador de leña vino a nosotros anoche,
> Pero no teníamos nada que darle.]
> Si hubieses visto -mas no lo verás– Rudayna,
> Lo que vimos en la falda de al-Muḥaṣṣab[1]
> Me habrías perdonado y alabado mi acción
> Y no estarías compungido por lo pasado e ido.[2]
> Alabé a Allāh cuando vi a los pájaros,
> Y temí las piedras que pudieran caer sobre nosotros.
> Todos clamaban por Nufayl
> Como si yo tuviera una deuda con los abisinios.

[1] Un lugar en el valle de Meca, entre ésa y Minā. Véase Yāqūt.

[2] Puede que *bayna* sea una forma poética de *baynanā*, 'entre nosotros'. El verso se basa en Corán, 57:23.

En su retirada fueron cayendo por el camino, muriendo miserablemente junto a los pozos. Abraha había sido golpeado en el cuerpo, y mientras lo transportaban sus dedos fueron cayendo uno a uno. Donde antes había un dedo, ahora una llaga horrible supuraba pus y sangre, de forma que cuando llegaron con él a Ṣanʿāʾ parecía un polluelo. Dicen que al morir su corazón salió despedido de su cuerpo. (Azr. 91. Los desertores, trabajadores y seguidores del ejército se quedaron en Meca convirtiéndose en obreros y pastores al servicio de la población.)

Yaʿqūb ibn ʿUtba me contó que le habían informado que aquel fue el primer año en que aparecieron el sarampión y la viruela en Arabia; y también que fue la primera vez que se encontraron hierbas amargas como la ruda, la tuera y la *Asclepias gigantea*.

Cuando Allāh envió a Muhammad les recordó especialmente a los Quraiš Su bondad y favor al rechazar a los abisinios y proteger así su situación y permanencia. *¿No has visto cómo obró tu Señor con el Ejército del Elefante? ¿No hizo fracasar por completo su estratagema? Pues envió contra ellos grandes bandadas de criaturas voladoras que hicieron llover sobre ellos golpes contundentes de un castigo prescrito, dejándolos como un sembrado devorado [por el ganado].* (Corán: sura 105)

[37] Y también: *Para que los Quraiš permanecieran seguros, seguros en sus viajes de invierno y de verano. Que adoren, pues, al Señor de este Templo, que les ha alimentado contra el hambre y les ha dado protección frente al peligro.*[1] (Corán: sura 106) E.d., para que su estatus siguiera inalterado por el favor de Allāh hacia ellos si estaban dispuestos a aceptarlo.[2]

---

[1] El *Lexicon*, de Lane, p. 79*b* y *c*, ofrece una buena explicación de este difícil pasaje. Existen tres lecturas posibles: *īlāf* (preferida del autor), *ilāf*, e *ilf*. Las tres formas significan 'para que mantuvieran su viaje, etc.' Otras autoridades dicen que la primera lectura significa 'para que preparen y equipen'. Otros dicen que según la tercera lectura el significado es 'la protección'. Según Ibn Aʿrābī la explicación es que los cuatro hijos de ʿAbdu Manāf obtuvieron de los bizantinos, persas, abisinios y ḥimyarīs, respectivamente, autorización para viajar y así podían visitar y traer grano de los países vecinos. Puede que exista una verdad histórica detrás de esta tradición. Los cuatro hermanos concedían esta protección (*īlāf*) a las caravanas que viajaban a los distintos países. El término *īlāf* denota, pues, los significados de alianza, protección y garantía de seguridad.

[2] [I.H.] *Abābīl* significa 'bandadas'; que sepamos, los árabes no usan este nombre en singular. En cuanto a *sîŷîl*, Yūnus el gramático y Abū ʿUbayda me dijeron que entre los árabes significa 'fuerte y duro'. Ruʾba ibn al-ʿAŷŷāŷ dijo:

> Fueron golpeados igual que la gente del elefante
> Cayeron sobre ellos piedras de *sîŷîl*
> Y pájaros, *Abābīl*, se ensañaron con ellos.

Estas palabras aparecen en uno de sus poemas en *raŷaz*. Algunos comentaristas dicen que *sîŷîl* es en realidad dos palabras persas que los árabes convirtieron en una, a saber, *sanŷ* y *ŷîl·l*; *sanŷ* significa 'piedra' y *ŷîl·l* significa 'arcilla', lo que indica un guijarro de piedra y arcilla. *ʿAṣf* significa hojas (o tallos) de hierba que no ha sido segados; su plural es *ʿaṣfa*.

[38] ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó, de ʿAmra bint ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Saʿd ibn Zurāra, que ʿĀʾiša dijo: 'Vi al conductor y al mozo de cuadra del elefante caminando por Meca ciegos y tullidos, mendigando comida.'[1]

POEMAS ALUSIVOS A LA HISTORIA DEL ELEFANTE

Después de que Allāh rechazara a los abisinios en Meca y les infligiera Su venganza, los árabes otorgaron a Quraiš mayor respeto y honor, diciendo: 'Son el pueblo de Allāh: Allāh luchó por ellos y frustró el ataque de sus enemigos.' Sobre este tema se compusieron diversos poemas. ʿAbdullāh ibn al-Zibraʿrā[2] dijo:

> Retiraos del valle de Meca, pues
> Desde antaño su santuario jamás ha sido violado.
> Cuando fue sacralizado, Sirio aún no había sido creado.
> Ningún hombre poderoso lo ha atacado nunca.
> Preguntad al general de los abisinios[3] lo que vio. [39]
>
> Quien sabe lo ocurrido lo contará al ignorante.
> Sesenta mil hombres no regresaron a casa,
> Ni sus enfermos se recuperaron tras su vuelta.
> ʿĀd y Ŷurhum estuvieron (en Meca) antes que ellos.
> Allāh la ha exaltado sobre todas las criaturas.

Las palabras 'ni sus enfermos se recuperaron tras su vuelta' aluden a Abraha, a quien transportaron con ellos después de haber sido alcanzado, hasta que murió en Sanʿā'.

Abū Qays ibn al-Aslat al-Anṣārī al-Jaṭmī, de nombre Ṣayfī, dijo:

> Obra Suya fue el día del elefante abisinio.
> Cuando lo espoleaban para avanzar se quedaba quieto,
> (Clavaron) sus ganchos bajo sus flancos,

Las palabras *Īlāf Quraiš* significan 'su preparación de la expedición de comercio a Siria'. Tenían dos caravanas: una en invierno y otra en verano. *Īlāf* se usa también con los significados siguientes: un hombre que tiene mil camellos, ganados, ovejas, u otra propiedad; una gente cuyo número alcanza mil; unir una cosa a otra de forma que se adhieran y permanezcan juntas; y también completar el millar.

[1] Azraqī. i. 92 relata de Ibn Isḥāq que los embajadores de las tribus acudieron a congratular a Sayf ibn Ḏū Yazan por la recuperación de su trono, y que él trató a los Quraiš con especial deferencia.

[2] ʿAbdullāh ibn al-Zibraʿrā ibn ʿAdīy ibn Qays ibn ʿAdīy ibn Sahm ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[3] Prefiero la lectura *ḥubši* (Wüst.) a la de *ŷaiši* que la ed. Cairo prefiere.

Le rajaron la trompa y quedó desgarrada.
Usaron como látigo un cuchillo.
Le golpearon con él en el lomo abriéndole una herida.
Se giró y encaró el camino por el que había venido.
Esos cargaron allí con el peso de su injusticia.
Allāh lanzó un viento que arrastraba piedras de lo alto
Y ellos se apiñaron como corderos.[1]
Sus sacerdotes les incitaron a aguantar,
Pero ellos balaban como ovejas.[2]

Abū Qays ibn al-Aslat dijo asimismo:

Alzaos y rezad al vuestro Señor y acariciad
La esquinas de este templo entre montañas.[3]
Él os dio una prueba convincente
El día de Abū Yaksūm, caudillo de escuadrones.
Su caballería estaba en la llanura, su infantería
Sobre los desfiladeros de las colinas distantes.
Cuando os llegó la ayuda del Señor del Trono,
Sus ejércitos los rechazaron,[4] apedreándoles
y cubriéndoles de polvo. [40]
Rápidos se volvieron huyendo sobre sus pasos, y ninguno
De ese ejército[5] regresó con los suyos, salvo unos pocos.[6]

Ṭālib ibn Abū Ṭālib ibn ʿAbdu ‘l-Muṭṭalib dijo:

¿No sabes lo que ocurrió en la guerra de Dāḥis[7]
Y del ejército de Abū Yaksūm cuando llenaba el desfiladero?
Si no fuera por la ayuda de Allāh, el Único Existente
Habríais sido incapaces de salvar vuestras vidas[1].[2]

---

[1] Con algunas reservas entiendo este verso como *falaffuhum... al-qaram*. Wüst. lo lee como *yaluffuhum*; ed. Cairo no pone vocales en las palabras que he interpretado de la forma susodicha. Tanto Wüst. como ed. Cairo. dan *al-quzum* que significa ‘pequeños cuerpos’. Abū Ḏarr (Bönnle, 21) da *al-qaram*, y lo explica como *sigāru ‘l-ganam*. El dístico siguiente parece requerir aquí una alusión a ovejas.

[2] [I.H.] Esta oda es atribuida también a Umayya ibn Abū ‘l-Ṣalt.

[3] El término *ajāšib* se refiere a las montañas de Meca.

[4] E.d., los ángeles.

[5] O, ‘de los abisinios’. Véase nota en p. [38]. Estos versos se repiten en Wüst., p. [180].

[6] [I.H.] La *kunya* Abū Yaksūm califica a Abraha.

[7] Dāḥis era el nombre de un caballo. El juego sucio durante una carrera desembocó en una larga y cruenta disputa entre las tribus de ʿAbs y Ḏubyān.

Abū al-Salt ibn Abū Rabīʿa al-Ṯaqafī dijo en referencia al elefante y a que la religión Ḥanafī era la de Abraham:

> Los signos de nuestro Señor son luminosos.[3]
> Nadie salvo los infieles duda de ellos.
> La noche y el día fueron creados y todo
> Está bien claro, su medida es fija.
> Luego el Más Misericordioso reveló el día
> Mediante el sol cuyos rayos son visibles por todos.
> Él retuvo al elefante en al-Mugammas hasta que
> Cayó al suelo como si hubiera sido desjarretado.[4]
> Su trompa se enroscó como un anillo; quedó inmóvil como
> Una roca arrojada desde los riscos de Kabkab.
> En torno a él los reyes de Kinda, guerreros,
> Poderosos halcones en la guerra.
> Lo abandonaron y partieron precipitadamente
> Todos ellos; cada uno con las piernas rotas.
> Ante Allāh en la Resurrección toda religión
> Salvo la del *ḥanīf* está condenada a la perdición.

[41] Al morir Abraha, su hijo Yaksūm se convirtió en rey de los abisinios. (Ṭab. 945. Ḥimyar y las tribus del Yemen fueron humillados bajo el dominio de los abisinios: se apropiaban de sus mujeres y mataban a sus hombres y tomaban a los jóvenes para usarlos como intérpretes.) Cuando Yaksūm ibn Abraha murió, su hermano Masrūq ibn Abraha reinó sobre los abisinios en el Yemen.

EL VIAJE DE SAYF IBN ḎŪ YAZAN Y EL GOBIERNO DE WAHRIZ EN EL YEMEN

Cuando la gente del Yemen había sufrido ya largo tiempo la opresión, Sayf ibn Ḏū Yazan el ḥimyarī, conocido como Abū Murra, acudió al emperador de Bizancio y se quejó ante él de sus problemas, pidiéndole que expulsara a los abisinios y conquistara el país. Le pidió que enviase las tropas que quisiera y

---

[1] O, 'vuestros bienes'.

[2] [I.H.] Estos versos suyos aparecen en una oda sobre la batalla de Badr a la que aludiré más adelante, si Allāh quiere.

[3] Aparece como *ṯāqibātun* en ed. Cairo.

[4] *Lāziman*, Ŷāḥiẓ, Ḥayawān, El Cairo, 1945/1364, vii. 198, dice *wāḍiʿan*, pero el texto recibido es mejor. Debo esta explicación de *ḥalqa* a mi colega el Dr. el-Ṭayeb. Los comentaristas y traductores no han captado este punto.

le prometió el reino del Yemen.

Como el emperador no hiciese caso a su petición, se dirigió entonces a al-Nuʿmān ibn al-Munḏir que era gobernador de Cosroes en al-Ḥīra y los territorios colindantes de Iraq. Cuando se quejó a él de los abisinios, al-Nuʿmān ibn al-Munḏir le dijo que él solía hacer una visita formal cada año a Cosroes y le pidió que se quedase con él hasta entonces. Llegado el momento le llevó consigo y le presentó a Cosroes. Éste solía sentarse en su salón de audiencias, donde estaba su corona. Según las noticias, esta corona era como una gran medida de grano con rubíes y topacios engarzados en oro y plata, y estaba suspendida de una cadena de oro que colgaba del techo de la cúpula de su salón de audiencias. El peso de la corona era tal que su cuello no podía soportarlo. Él aparecía oculto bajo un manto hasta que se sentaba en el trono; luego su cabeza era insertada en la corona, y cuando estaba ya sentado cómodamente en su trono era despojado del manto. Todo aquel que le veía por primera vez caía arrodillado presa de estupor. Cuando Sayf ibn Ḏū Yazan accedió a su presencia cayó de rodillas.[1]

Dijo: 'Oh Rey, los cuervos[2] se han apoderado de nuestro país.' Cosroes preguntó: '¿Qué cuervos, los de Abisinia o los de Sind?' 'Los de Abisinia,' respondió él, 'y he acudido a ti en busca de ayuda y para que te dignes asumir el trono de mi país.' Respondió: 'Tu país está demasiado lejos y tiene pocas cosas que me interesen; no puedo arriesgar un ejército persa en Arabia y no hay razón para que lo haga.' Luego le dio como regalo 10.000 dracmas de plata y le entregó un precioso manto. Sayf salió con la plata y la repartió entre la gente; (Ṭab. 947. Los muchachos y los esclavos de ambos sexos se disputaban las monedas). El rey, al ser informado de esto, lo consideró algo extraordinario y le hizo venir y le dijo: '¡Acaso derrochas un regalo real!' Respondió: '¿De qué me sirve la plata? Las montañas del país del que provengo no son más que oro y plata.' Dijo esto para provocar su codicia. Entonces, Cosroes reunió a sus consejeros y les pidió consejo acerca de este hombre y su proyecto. Uno de ellos le recordó al rey que en sus prisiones había hombres condenados a muerte. Si los enviaba con él y morían, no sería sino el destino que él había decretado para ellos; [43] por otro lado, si conquistaban el país agrandaría con ello su imperio. Entonces Cosroes envió a los prisioneros de sus cárceles que alcanzaron el número de ochocientos hombres.

Al mando de esos puso a un hombre llamado Wahriz, un hombre maduro

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda me contó que cuando Sayf ibn Ḏū Yazan entró a su presencia inclinó la cabeza y el rey dijo: '¿Cómo es que este tonto entra a mi audiencia por una puerta alta y luego inclina la cabeza?' Cuando le dijeron esto a Sayf dijo: '¡Lo hice por nerviosismo, pues todo aquello me abrumaba!'

[2] E.d., 'negros'.

de excelente familia y linaje. Partieron en ocho barcos, dos de los cuales se hundieron, y sólo seis alcanzaron las costas de Aden. Sayf atrajo a todos los hombres que pudo a la causa de Wahriz diciendo: 'Mi pie está junto al tuyo, moriremos o conquistaremos juntos.' 'De acuerdo,' dijo Wahriz. El rey del Yemen, Masrūq ibn Abraha, les salió al encuentro con su ejército, y Wahriz envió a uno de sus hijos a combatirles para que adquiriese experiencia en su forma de combatir. Su hijo cayó muerto y él se enfureció contra ellos. Cuando los hombres estaban formados en filas, Wahriz dijo: 'Señaladme a su rey.' Dijeron: '¿Puedes ver a un hombre sobre un elefante con una corona en la cabeza y un rubí rojo en la frente? Ese es su rey.' 'Dejadlo estar,' dijo, y esperaron un rato largo y entonces dijo: '¿Qué monta ahora?' Dijeron: 'Ahora está a lomos de un caballo'; y de nuevo esperaron. Hizo después la misma pregunta y le dijeron que iba montado en una mula. Dijo Wahriz: '¡Una potra de burro! Una criatura débil, y así es su reino. Voy a dispararle, y si veis que sus tropas no se mueven, quedaos quietos hasta que yo os dé orden de avanzar, porque habré errado el disparo. Pero si veis que se arremolinan sobre él es que le he dado, entonces caed sobre ellos.' Tensó entonces su arco (la historia dice que era tan recio que nadie sino él podía tensarlo) y ordenó que le sujetasen los párpados hacia atrás,[1] luego disparó sobre Masrūq y la flecha partió el rubí de su frente, le atravesó la cabeza y le salió por detrás del cuello. Cayó entonces de su montura y los abisinios se arremolinaron sobre él. Cuando los persas cayeron sobre ellos, huyeron y fueron masacrados mientras se precipitaban en todas direcciones. Wahriz avanzó hacia Ṣanʿāʾ, y al llegar a su puerta dijo que su estandarte no se inclinaría ante nada: ordenó que derribaran la puerta e hizo su entrada con el estandarte en alto.

[44] Sayf ibn Ḏū Yazan al-Ḥimyarī dijo:

> Los hombres pensaron que los dos reyes habían hecho la paz
> Y quienes oyeron de su reconciliación creyeron
> muy serio el asunto.
> Matamos al príncipe Masrūq y enrojecimos las arenas con sangre.
> El nuevo príncipe, el príncipe del pueblo,
> Wahriz, hizo un juramento de que
> No bebería vino hasta capturar prisioneros y botín.

Abū al-Ṣalt ibn Abū Rabīʿa al-Ṯaqafī dijo:

> Que busquen venganza los que son como Ibn Ḏū Yazan

[1] Sus ojos estaban medio cerrados por la edad.

Que pasó muchos años en el mar por sus enemigos,
Llegado el tiempo de su viaje acudió al Cesar
Pero no obtuvo lo que buscaba.
Luego acudió a Cosroes después de diez años
Malbaratando su vida y su dinero,
Hasta que vino trayendo a los persas con él.
Por mi vida, que obraste con celeridad,
¡Qué noble contingente acudió:
Jamás se vio nada como ellos entre los hombres!
¡Nobles, príncipes, hombres poderosos, arqueros,
Leones que entrenan a sus cachorros en la jungla!
Disparan flechas desde arcos curvados
Recios como postes de un palanquín
Llevando a la víctima a una muerte rápida.
Habéis enviado leones contra perros negros,
Sus fugitivos están esparcidos por toda la tierra.
Bebe hasta saciarte, engalanado con tu corona,
Reclinado en la cima de Gumdan en la casa que elegiste.
Bebe hasta saciarte, pues están muertos,
Y camina hoy orgulloso con tus airosas vestiduras.
¡Esos son actos nobles!, no dos calderos de leche
mezclada con agua
Que luego se convierten en orina.

[45] ʿAdīy ibn Zayd al-Ḥīrī, de Banū Tamīm, dijo:

¿Qué queda después de Ṣanʿāʾ en la que habitaron
Monarcas de un reino cuyos regalos eran espléndidos?
Su arquitecto la elevó hasta las nubes flotantes,
Sus altas estancias desprendían almizcle.
Protegida por montañas del ataque enemigo,[1]
Sus altas cimas imposibles de escalar.
Grata era allí la llamada de la nocturna lechuza,
Contestada al anochecer por un flautista.
El destino trajo hasta ella al ejército persa
Con sus caballeros en su cortejo;
Viajaban sobre mulas cargadas de muerte,
Mientras los potrillos de las burras corrían a su lado
Hasta que los príncipes vieron desde lo alto de la fortaleza

[1] Por *kāʾid* entiendo aquí un enemigo capaz y astuto. Los editores de ed. Cairo prefieren ver en ello una alusión a Allāh.

Sus escuadrones brillando con su acero,
El día en que gritaron a los bárbaros y a al-Yaksūm:
'¡Maldito aquel que huya!'
Fue un día cuya historia permanece,
Aunque una gente de rancio abolengo[1] llegara a su fin.
Los persas[2] reemplazaron a los oriundos,
Fueron días oscuros[3] y misteriosos.
Tras los nobles hijos de Tubbaʿ,
Se asentaron allí los generales persas.[4]

(Ṭab. 949. Una vez que Wahriz hubo conquistado el Yemen y expulsado a los abisinios, escribió a Cosroes contándole lo que había hecho y enviándole parte del botín capturado. En su respuesta el rey le ordenó que nombrase a Sayf rey del Yemen. Dio también instrucciones a Sayf de que recaudase anualmente impuestos y se los remitiese a él. Llamó a Wahriz a su presencia y Sayf se convirtió en rey, por ser hijo de Ḏū Yazan de los reyes del Yemen. Esto es lo que Ibn Ḥumayd me contó, de Salama, transmitido de Ibn Isḥāq.)[5]

(Ṭab. 957. Cuando Wahriz hubo vuelto con Cosroes después de nombrar a Sayf rey del Yemen, éste inició una campaña contra los abisinios, masacrando a los hombres y matando a las mujeres con sus hijos hasta exterminarlos a todos excepto un número insignificante de criaturas miserables que empleaba como esclavos y corredores que marchaban delante de él con sus lanzas. No pasó mucho tiempo hasta que un día que había salido con estos esclavos armados de repente le rodearon y lancearon hasta matarle. Uno de ellos se alzó con el liderazgo y marcharon por todo el Yemen matando y arrasando el país. Cuando el rey de Persia supo esto, envió a Wahriz al mando de 4.000 persas y le ordenó que matase a todos los abisinios y a aquellos mestizos de padre abisinio y madre árabe, pequeños y mayores, y que no dejase vivo a ningún hombre de pelo rizado y crespo. Wahriz desembarcó y con el tiempo cumplió estas instrucciones y entonces escribió al rey para

[1] Leído como *umma* en lugar del *imma* de ed. Cairo.

[2] *Fayŷ*, en la lectura de ed. Cairo. (frente a *fayḥ* de Wüst.) es una palabra persa que designa una multitud de gente. Ibn Kalbī da *hayŷ*.

[3] Una variante es *jūn*, 'traicioneros'.

[4] [I.H.] Esto es lo que Saṭīḥ quiso decir cuando dijo que Iram ibn Ḏū Yazan vendría desde Aden para atacarles y no dejaría a ninguno de ellos con vida en el Yemen; y es lo que quiso decir Šiqq con sus palabras:

'Un joven ni negligente ni vulgar
Procedente de la casa de Ḏū Yazan, su solar.'

[5] En este capítulo la versión de Ṭab. es mucho más vívida y detallada y se parece mucho al estilo animado de Ibn Isḥāq. Sin duda Ibn Hišām recortó todo lo que pudo este capítulo para él superfluo.

decirle que lo había hecho. El rey le confirmó como virrey y gobernó en nombre de Cosroes hasta su muerte.)

[46] EL FIN DE LA DOMINACIÓN PERSA EN EL YEMEN

Wahriz y los persas se establecieron en el Yemen, y los Abnāʾ que viven hoy en el Yemen descienden de los supervivientes de aquel ejército persa. El periodo de la dominación abisinia, desde la llegada de Aryāṭ hasta la muerte de Masrūq ibn Abraha a manos de los persas y la expulsión de los abisinios fue de setenta y dos años. Cuatro fueron sus gobernantes sucesivos: Aryāṭ, Abraha, Yaksūm y Masrūq.[1]

[47] Se dice que sobre una roca en el Yemen había una antigua inscripción:

> ¿A quién pertenece el reino de Ḏimār?
> A Ḥimyar el justo.
> ¿A quién pertenece el reino de Ḏimār?
> A los malvados abisinios.
> ¿A quién pertenece el reino de Ḏimār?
> A los persas libres.
> ¿A quién pertenece el reino de Ḏimār?
> A Quraiš los mercaderes.

Ḏimār (o Ḏamār) designa al Yemen o Ṣanʿāʾ.

Al-Aʿšā de Banū Qays ibn Ṯaʿlaba dijo al cumplirse las palabras de Saṭīḥ y su compañero: 'Ninguna mujer ha visto, como vio ella, una verdad como la

[1] [I.H.] A la muerte de Wahriz, Cosroes nombró gobernador del Yemen a su hijo al-Marzubān. Muerto Marzubān, Cosroes nombró a su hijo al-Taynuŷān (o Baynuŷān) gobernador del Yemen, y cuando éste murió nombró a su hijo al que después depuso y nombró en su lugar a Bāḏān. Este hombre gobernó hasta que Allāh envió a Muhammad el Profeta.

Me contaron, tomado de al-Zuhrī, que este dijo que Cosroes escribió a Bāḏān la siguiente carta: 'He sabido que un hombre de los Quraiš ha aparecido en Meca y dice ser un profeta. Ve a verle y haz que renuncie. Si lo hace, bien; si no, envíame su cabeza.'

Bāḏān envió la carta de Cosroes al Enviado de Allāh, que dijo: 'Allāh me ha prometido que Cosroes será asesinado en tal y tal fecha.' Cuando Bāḏān recibió esta carta esperó a ver qué ocurría, pensando que si era un profeta lo que decía se cumpliría. Allāh mató a Cosroes el día que el Profeta había mencionado. Fue asesinado por su hijo Šīrawayh.

Al-Zuhrī dijo: Cuando Bāḏān recibió la noticia, envió un mensaje al Enviado de Allāh de que él y los persas aceptaban el Islam. Sus mensajeros le dijeron al Profeta: '¿A quién pertenecemos [ahora]?' Respondió: 'Sois de nosotros y emparentados con nosotros, la gente de la Casa.'

Me han dicho que al-Zuhrī dijo: Fue entonces cuando el Enviado de Allāh dijo: 'Salmān es de nosotros, la gente de la Casa.'

Esto es lo que quiso decir Saṭīḥ con sus palabras: 'Un profeta puro al que le llegarán revelaciones del cielo'; y lo que quiso decir Šiqq cuando dijo: '(Su reino) será concluido por un profeta que traerá verdad y justicia entre los hombres de religión y virtud. El dominio permanecerá entre su gente hasta el Día de la Separación.'

verdad de al-Ḏiʾbī cuando éste adivinaba.'[1] Los árabes le llamaban al-Ḏiʾbī porque era hijo de Rabīʿa ibn Masʿūd ibn Māzin ibn Ḏiʾb.[2]

[49] LOS DESCENDIENTES DE NIZĀR IBN MAʿADD

Nizār ibn Maʿadd engendró tres hijos: Muḍar, Rabīʿa y Anmār.[3]

Anmār fue padre de Jaṯʿam y Baŷīla. Ŷarīr ibn ʿAbdullāh al-Baŷalī, que era jefe de los Baŷīla (de quien dijo alguien: 'De no ser por Ŷarīr, Baŷīla habría perecido. Un hombre excelente y una tribu pobre.'), dijo cuando apelaba ante al-Aqraʿ ibn Ḥābis al-Tamīmī[4] contra al-Furāfiṣa al-Kalbī: [50]

Oh Aqraʿ ibn Ḥābis, oh Aqraʿ,
Si tu hermano es derrocado tú serás derrocado.

y dijo:

Oh vosotros dos, hijos de Nizār, ayudad a vuestro hermano.
Mi padre –que yo sepa–, es vuestro padre.

---

[1] Dice la leyenda que la mujer en cuestión podía ver a alguien a una distancia de tres días de viaje.

[2] [I.H.] LA HISTORIA DEL REY DE AL-ḤAḌR

Al-Jal·lād ibn Qurra ibn Jālid al-Sadūsī me contó, tomado de Ŷannād, o de uno de los sabios genealogistas de al-Kūfa, que al-Nuʿmān ibn al-Munḏir descendía de Sāṭirūn, rey de al-Ḥaḍr, una gran fortaleza construida como una ciudadela a orillas del Éufrates.

Cosroes Sābūr Ḏu 'l-Aktāf ('el de los hombros') atacó a Sāṭirūn, rey de al-Ḥaḍr, y puso cerco a su ciudad durante dos años. Un día la hija de éste, al mirar desde el castillo, vió a Sābūr vestido con brocado de seda y una corona de oro engarzada con topacios, rubíes y perlas sobre su cabeza, una espléndida figura de hombre, y le envió un mensaje secreto para preguntarle si se casaría con ella si le abría las puertas. Él estuvo de acuerdo. Llegó la noche y Sāṭirūn se emborrachó, pues nunca se iba a la cama sobrio. Ella se hizo con las llaves del castillo que él guardaba bajo su almohada y las envió con uno de sus libertos que abrió la puerta y Sābūr entró y mató a Sāṭirūn y entregó al-Ḥaḍr a la soldadesca y la destruyó. Luego se llevó a la joven y se casó con ella.

Por la noche, mientras ella dormía en su cama empezó a dar vueltas inquieta, sin poder dormir, entonces él pidió una lámpara e inspeccionaron la cama hasta que encontraron en ella una hoja de mirto. Sābūr le preguntó si era esa la causa de su insomnio, y cuando ella respondió que así era, él preguntó cómo la había criado su padre. Respondió que le había dado una cama de brocado, la vestía con sedas, la alimentaba con tuétano, y le daba vino para beber. 'Si esta es la forma en que recompensas a tu padre pronto me traicionarás a mí,' dijo, y ordenó que la ataran del pelo a la cola de un caballo; el caballo salió al galope arrastrándola hasta que murió.

[3] [I.H.] Y también Iyād, como muestra la siguiente estrofa de uno de los poemas de al-Ḥāriṯ ibn Daus al-Iyādī.

Hombres jóvenes de hermoso rostro
De Iyād ibn Nizār ibn Maʿadd.

La madre de Muḍar e Iyād era Sauda bint ʿAkk ibn ʿAdnān. La madre de Rabīʿa y Anmār era Šuqayqa, otra de sus hijas; otros dicen que fue una tercera hija llamada Ŷumʿa.

[4] Al-Aqraʿ ibn Ḥābis al-Tamīmī ibn ʿIqāl ibn Muŷāšiʿ ibn Dārim ibn Mālik ibn Ḥanẓala ibn Mālik ibn Zayd Manāt.

Un hermano que es vuestro aliado no será derrotado este día.

Fueron al Yemen y se quedaron allí.[1]

Muḍār ibn Nizār engendró dos hijos: Ilyās y ʿAylān.[2] Ilyās engendró tres hijos: Mudrika, Ṭābija y Qamʿa. Su madre era Jindif, una mujer yemení.[3] El nombre de Mudrika era ʿĀmir y el nombre de Ṭabija era ʿAmr. Una historia dice que mientras pastoreaban sus camellos cazaron una presa y se sentaron a cocinarla, y entonces unos salteadores les arrebataron sus camellos. ʿĀmir le dijo a ʿAmr: '¿Vas a por los camellos o cocinas lo que hemos cazado?' ʿAmr respondió que él seguiría con el asado, así que ʿĀmir salió en busca de los camellos y los trajo de vuelta. Cuando regresaron y le contaron esto a su padre, le dijo a ʿĀmir: 'Tú eres Mudrika' (el que da alcance), y a ʿAmr le dijo: 'Tú eres Ṭābija' (el cocinero). Cuando su madre oyó la noticia acudió de prisa desde su tienda, y él dijo: '¡Vienes trotando!' (*jandafa)*[4] y por eso la llamaron Jindif.

En cuanto a Qamʿa, los genealogistas de Mudar afirman que Juzāʿa fue uno de los hijos ʿAmr ibn Luḥayy ibn Qamʿa ibn Ilyās.

LA HISTORIA DE ʿAMR IBN LUḤAYY Y UN RELATO SOBRE LOS ÍDOLOS DE LOS ÁRABES

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm me contó lo siguiente, transmitido de su padre: Me contaron que el Enviado de Allāh dijo: 'Vi a ʿAmr ibn Luḥayy arrastrando sus intestinos en el infierno, y cuando le pregunté sobre los que habían vivido entre su tiempo y el mío dijo que habían perecido.'

[51] Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ al-Tamimī me contó que Abū Ṣāliḥ al-Sammān le contó que había oído decir a Abū Hurayra[5]: Oí al Enviado de Allāh decir a Akṯam ibn al-Ŷaun al-Juzāʿī: '¡Oh Akṯam, he visto a ʿAmr ibn Luḥayy ibn Qamʿa ibn Jindif que arrastraba sus intestinos en el infierno, y nunca he visto a dos hombres tan parecidos como tú y él!' '¿Acaso ese parecido me perjudicará?' preguntó Akṯam. 'No,' dijo el Profeta, 'porque tú eres creyente y él un incrédulo.[6] Fue el primero en alterar la religión de Išmael,

---

[1] [I.H.] Los yemeníes y los Baŷīla dicen que Anmār es hijo de Irāš ibn Liḥyān. La tierra de los Baŷīla y los Jaṯʿam es el Yemen.

[2] [I.H.] Su madre era de Ŷurhum.

[3] [I.H.] Jindif era hija de de ʿImrān ibn al-Ḥāf ibn Quḍāʿa.

[4] Esta palabra es explicada en el *Mufaḍḍalīyāt*, 763, como *harwala*, un paso de media carrera rápida. La historia se relata allí de forma más extensa.

[5] [I.H.] Su nombre es ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Sajr al-Dausī.

[6] Una historia similar a esas dos se encuentra en *Kitāb al-Aṣnām* de Ibn al-Kalbī, ed. Aḥmad Zakīy Paša, El Cairo, 1924, p. 58. Estos términos se explican en el capítulo siguiente.

instaurar los ídolos e instituir la costumbre de los baḥīra, sāʾiba, waṣīla y ḥāmī.'[1]

Dicen que la adoración de piedras entre los hijos de Išmael se originó cuando Meca se hizo demasiado pequeña para ellos y buscaron más espacio en el campo. Todo aquel que dejaba la ciudad se llevaba consigo una piedra del recinto sagrado para venerarla. Cuando se asentaban en un lugar la colocaban en un lugar de honor y daban vueltas alrededor de ella como solían dar vueltas en torno a la Kaʿba. Esto les llevó a adorar aquellas piedras que elegían y que les causaban buena impresión. De esa forma, con el paso de las generaciones, olvidaron su fe primitiva y adoptaron una religión distinta a la de Abraham e Išmael. Adoraban ídolos y cayeron en los mismos errores que las gentes que les precedieron. Sin embargo, retenían y guardaban prácticas que se remontaban al tiempo de Abraham, tales como la veneración del Templo y dar vueltas alrededor de él, [52] la peregrinación mayor y la menor, la parada en ʿArafa y en Muzdalifa, el sacrificio de animales, y las invocaciones de los peregrinos en la peregrinación mayor y menor, al tiempo que introducían elementos que no tenían sitio en la religión de Abraham. Así, Kināna y Quraiš usaban la invocación: '¡A Tu servicio, oh Allāh, a Tu servicio! A Tu servicio, oh Tú sin asociado excepto el asociado que tienes. Tuyos son él y lo que le pertenece.' Reconocían Su Unidad en su invocación y luego incluían a los ídolos que asociaban con Allāh, asignándole a Él el dominio sobre esos. Allāh dijo a Muhammad: *Y la mayoría de ellos ni siquiera cree en Allāh sin atribuir [además] poderes divinos a otros seres junto con Él.* (Corán, 12:106) E.d., no reconocen Mi Unidad con conocimiento de Mi realidad, sin asociar conmigo a alguna de Mis criaturas.[2]

El pueblo de Noé tenía imágenes de las que eran devotos. Allāh los mencionó a Su Profeta cuando dijo de ellos: *Pues dicen [a sus seguidores]: "¡No abandonéis jamás a vuestros dioses: no abandonéis a Wadd ni a Suwāʿ, ni tampoco a Yagūṯ ni a Yaʿūq ni a Nasr!" Y han extraviado con ello a muchos.* (Corán, 71:23-24)

Entre los que consagraron a estos ídolos y usaron sus nombres en sus

[1] [I.H.] Un erudito me contó que ʿAmr ibn Luḥayy viajó de Meca a Siria por un asunto, y al llegar a Moab en el Balqāʾ -vivían allí entonces los ʿAmālīq, hijos de ʿImlāq, o según algunos de ʿImlīq ibn Lāwaḏ ibn Sām ibn Nūḥ– vio que la gente adoraba ídolos, y les preguntó qué eran. Le dijeron que eran ídolos que ellos adoraban, y que cuando rezaban por la lluvia la conseguían y cuando pedían ayuda la recibían. Les pidió que le cedieran un ídolo para llevárselo a la tierra de los árabes y le dieron uno llamado Hubal. Él lo llevó a Meca, lo instaló allí y ordenó a su gente que lo adorasen y sirviesen.

[2] Es interesante comparar toda esta sección con el *Kitāb al-Aṣnām* de Ibn al-Kalbī, pero este pasaje es importante por la luz que arroja sobre las fuentes de Ibn Isḥāq. Allí donde él escribe *ŷazʿumūn*, I.K. dice 'Mi padre y otros me contaron'. Parece claro que Ibn Isḥāq ha tomado prestadas las afirmaciones de I.K. Allí donde I.K. escribe 'sus dioses', Ibn Isḥāq dice 'sus ídolos', y su lenguaje tiende a ajustarse al del Corán.

nombres compuestos[1] cuando abandonaron la religión de Išmael –tanto ismaelitas como otros– estaban los Huḏayl ibn Mudrika ibn Ilyās ibn Muḍar. Adoptaron a Suwāʿ y le hicieron un santuario en Ruhāṭ;[2] y los Kalb ibn Wabra de Quḍāʿa que adoptaron a Wadd en Dūmatu ʻl-Ŷandal.

Kaʿb ibn Mālik al-Anṣārī dijo:

> Renunciamos a al-Lāt y al-ʿUzzā y a Wadd.
> Los despojamos de sus collares y pendientes.

Los Anʿum de Ṭayyiʾ y la gente de Ŷuraš de Maḏḥiŷ adoptaron a Yagūṯ en Ŷuraš.[3]

Los Jaywān, un clan de Hamdān, adoptaron a Yaʿuq en el territorio de Hamdān en el Yemen.[4]

Los Ḏū ʻl-Kalāʿ de Ḥimyar adoptaron a Nasr en el territorio de Ḥimyar.

[53] Los Jaulān tenían un ídolo llamado ʿAmmanas[5] en el territorio de Jaulān. Según su propio testimonio solían dividir sus cosechas y ganado entre él y Allāh. Si algo de la porción que habían reservado a Allāh entraba en la porción de ʿAmmanas la dejaban para éste; pero si algo de la porción de ʿAmmanas entraba en la de Allāh la devolvían a aquel. Son un clan de Jaulān denominado al-Adīm. Algunos dicen que por ellos reveló Allāh: *Y de los frutos de las cosechas y del ganado que Él ha creado, asignan a Allāh una parte, diciendo: "Esto pertenece a Allāh" –o eso alegan ellos [falsamente]– "y esto es para aquellos*

---

[1] P. ej., ʿAbdu ʻl-ʿUzzā.

[2] Un lugar cerca de Yanbuʿ.

[3] Ŷuraš es una provincia del Yemen.

[4] Jaywān era una ciudad a dos jornadas de Ṣanʿāʾ en el camino a Meca. Ibn al-Kalbī insiste en que nunca oyó a ningún árabe usar el nombre de Yaʿūq ni poesía dedicada a él. Opina que la razón es la influencia del judaísmo en Hamdān. La cita de Ibn Hišām no debe ser aceptada sin más.

[5] Ed. Cairo: ʿAmmianas. ʿAmm es un nombre divino que aparece en toda Arabia. G. Ryckmans, *Les Religions arabes préislamiques*, Louvain, 1951, p. 43, escribe: 'Le dieu lunaire qatabanite était ʿAmm «beau-père» appellé aussi ʿAmmān. Les gens de Qataban se qualifiaient volontiers «fils de ʿAmm», «tribus de ʿAmm». On connaît l'épithète "ʿAmm raʾyān wa sāḥirum' «ʿAmm le croissant et gyrant».' Debo las siguientes referencias al nombre personal ʿAmmu Anas al Prof. Smith: 'In Maʿin: *R.E.S.*, Nos. 2820, 2953, 2971; cf. No. 2901 Hadramaut. Una aparición dudosa en *Muséon*, 'Inscriptions sud-arabes', No. 60 (Ryckmans). Saba: *CIS.* Nos. 13, 308, 414, 510, 511, 515. Cantineau en *Rev. d' Assyr.* xxiv, pp. 135-146. Existe un nombre obviamente paralelo, No. 1581. Safa: Dussaud et Macler, *Mission dans les régions désertiques de la Syrie moyenne*, 1903, No. 183.' Si se retiene la lectura de ed. Cairo e I.K., la propuesta de Wellhausen (*Reste*, 23) a ese respecto no es consistente, porque sería entonces un nombre personal, no divino, de la forma ʿAmminadab, nombre del suegro de Aarón. Otros ejemplos del hebreo antiguo pueden encontrarse en cualquier lexicon. Véase también Robertson Smith, *R.S.* 25 y D.S. Margoliouth, *Relations between Arabs and Israelites*, Londres, 1924, pp. 16 s. La forma más conocida del nombre ʿAmm está en el compuesto Ammurabi (oculto en las formas Hammurabi y Jammurabi en la mayoría de las obras europeas). Considero Anas (¿anis?) como sinónimo de *raḥīm*.

seres que, estamos convencidos, comparten la divinidad con Allāh." Pero lo que es asignado a esos seres que en sus mentes asocian con Allāh no les acerca a Allāh – mientras que lo que es asignado a Allāh [sólo consigue] acercarles aún más a esos seres a los que atribuyen parte en Su divinidad. ¡Con qué mal criterio juzgan! (Corán, 6:136)

Los Banū Milkān ibn Kināna[1] tenían una imagen denominada Saʿd, una roca elevada en una llanura desértica de su territorio.[2] Tienen una historia de que uno de su tribu llevó a algunos camellos de rebaño suyos a esa roca para que permaneciesen allí y adquiriesen su virtud.[3] Cuando los camellos, que eran de rebaño y no usados como monturas, vieron la roca y olieron la sangre derramada sobre ella se espantaron y huyeron en todas direcciones. Esto enfureció tanto al dueño que cogió una piedra y se la arrojó al ídolo diciendo: '¡Allāh te maldiga! ¡Has espantado a mis camellos!' Fue entonces a buscarlos y cuando los hubo reunido dijo:

> Vinimos a Saʿd a recoger nuestra fortuna
> Pero Saʿd la dispersó. No queremos nada con Saʿd.
> Saʿd no es más que una roca sobre un alto pelado:
> No puede dar remedio ni perjudicar a nadie.

Los Daus tenían un ídolo propiedad de ʿAmr ibn Ḥamama al-Dausī.

[54] Los Quraiš tenían un ídolo llamado Hubal junto a un pozo en medio de la Kaʿba. Y adoptaron a Isāf (o Asāf) y Nāʾila junto a Zamzam, y sacrificaban ante ellos. Eran un hombre y una mujer de Ŷurhum –Isāf ibn Bagy y Nāʾila ibn Dīk– que mantuvieron relaciones sexuales en la Kaʿba y en castigo Allāh los convirtió en dos piedras.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm, transmitido de ʿAmra bint ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Saʿd ibn Zurāra que dijo: 'Oí decir a ʿĀʾiša: "Siempre hemos oído decir que Isāf y Nāʾila fueron un hombre y una mujer de Ŷurhum que copularon dentro de la Kaʿba y por ello Allāh los transformó en dos piedras." Pero sólo Allāh sabe si esto es verdad.'

Abū Ṭālib dijo:

> Donde los peregrinos hacen arrodillarse a sus camellos
> Donde las aguas fluyen desde Isāf y Nāʾila.

Cada casa tenía un ídolo que su gente solía adorar. Cuando un hombre salía de viaje se rozaba contra él al disponerse a partir: de hecho era lo último que

[1] Banū Milkān ibn Kināna ibn Juzayma ibn Mudrika ibn Ilyās ibn Muḍar.

[2] Esta llanura estaba cerca de la costa de Ŷidda; cf. Yāq. iii. 92.

[3] Lit., 'bendición' (*baraka*).

hacía antes de salir; y cuando volvía de su viaje lo primero que hacía era rozarse contra él antes de reunirse con su familia. Cuando Allāh envió a Muhammad con el mensaje del monoteísmo, los Quraiš dijeron: '¿Es que va a convertir a los dioses en un solo Dios? ¡Eso sería algo asombroso!'

Además de la Kaʿba los árabes habían adoptado los Ṭawāgīt, que eran templos que veneraban como veneraban a la Kaʿba. Éstos tenían sus guardianes y patronos, y solían hacer ofrendas en ellos como las hacían en la Kaʿba y los circunvalaban y sacrificaban allí. [55] No obstante, reconocían la superioridad de la Kaʿba por ser el templo y mezquita de Abraham, el amigo (de Allāh).

Quraiš y Banū Kināna tenían a al-ʿUzzā en Najla; sus guardianes y patronos eran los Banū Šaybān de Sulaym, clientes de Banū Hāšim.[1]

Un poeta árabe dijo:

> Asmāʾ recibió como dote la cabeza de una pequeña vaca roja
> Que un hombre de Banū Ganm había sacrificado.
> Él vio una mancha en su ojo cuando la conducía
> Al altar[2] de al-ʿUzzā y la repartió en generosas porciones.

Su costumbre cuando sacrificaban era repartir la víctima entre los devotos presentes. Gabgab era el altar o lugar de sacrificio donde la sangre era derramada.

[Azraqī. i. 74. ʿAmr ibn Luʾayy instaló a al-ʿUzzā en Najla, y cuando terminaban el *ḥaŷŷ* y las vueltas a la Kaʿba seguían en estado de peregrinación hasta visitar a al-ʿUzzā y dar vueltas alrededor de él; allí salían de la condición de peregrinos y permanecían un día junto a él. Pertenecía a los Juzāʿa. Todos los Quraiš y Banū Kināna veneraban a al-ʿUzzā junto con los Juzāʿa, y todos los Muḍar. Los *sādins* que lo guardaban (*ḥaŷab*) eran los Banū Šaybān de Banū Sulaym, clientes de Banū Hāšim. Cf. Ibn Hišām [839].]

Al-Lāt pertenecía a los Ṯaqīf en Ṭāʾif, y sus guardianes y patronos eran los Banū Muʿattib[3] de Ṯaqīf.

Manāt era adorado por al-Aus y al-Jazraŷ y por aquellos de Yaṯrib que seguían su religión en la costa en la dirección de al-Mušal·lal[4] en Qudayd.[5]

---

[1] [I.H.] Clientes de los hijos de Abū Ṭālib en especial.

[2] Gabgab.

[3] Ibn al-Kalbī dice que eran los Banū ʿItāb ibn Mālik.

[4] Qudayd está junto al mar Rojo entre Yanbuʿ y Rābig, en la ruta de los peregrinos de Medina a Meca, y Mušal·lal es una montaña que se alza cerca de ella.

[5] [I.H.] Al-Kumayt ibn Zayd, de Banū Asad ibn Juzayma ibn Mudrika, dijo en una de sus odas:

> Las tribus juraron que no huirían
> Ni darían la espalda a Manāt.

[Azr. i. 73. ʿAmr ibn Luʾayy instaló (el santuario) a Manāt en la costa, cerca de Qudayd. Azd y Gassān acudían a él en peregrinación y le rendían culto. Una vez habían dado las vueltas a la Kaʿba y salido de ʿArafāt y completado los ritos de Minā no se afeitaban la cabeza hasta visitar a Manāt, ante el cual solían gritar Labbayki. Los que hacían esto no hacían el recorrido entre al-Ṣafā y al-Marwa hasta el lugar de los dos ídolos Nahīk Muŷāwid al-Rīḥ y Muṭʿim al-Ṭayr. Este clan de los anṣār empezaba la ceremonia saludando a Manāt, y cuando acudían a la peregrinación mayor o menor no se cobijaban bajo techado hasta haberla terminado. Cuando un hombre estaba sacralizado para la peregrinación (*aḥrama*) no entraba en su casa; si necesitaba algo de ella saltaba el muro de detrás para que el dintel de la puerta no le cubriera la cabeza. Cuando Allāh trajo el Islam y destruyó los hábitos del paganismo, reveló esto: *La piedad no consiste en que entréis en las casas por detrás, sino que el verdaderamente piadoso es aquel que es consciente de Allāh.* (Corán, 2:189) Manāt pertenecía a al-Aus y al-Jazraŷ y a los Gassān de al-Azd y a aquellos de la población de Yaṯrib y Siria que seguían su religión. Manāt estaba en la costa cerca de al-Mušal·lal en Qudayd.]

[56] Ḏu ʻl-Jalaṣa[1] pertenecía a Daus, Jaṯʿam y Baŷīla y a los árabes de su zona en Tabāla.[2] [Azr. i. 73. ʿAmr ibn Luʾayy instaló a al-Jalaṣa en la parte baja de Meca. Solían poner collares sobre él y traerle ofrendas de cebada y trigo. Vertían leche sobre él, le hacían sacrificios y colgaban huevos de avestruz de él. ʿAmr colocó una imagen en al-Ṣafā llamada Nahīk Muŷāwid al-Rīḥ, y otra en al-Marwa llamada Muṭʿim al-Ṭayr.]

Fals pertenecía a Ṭayyiʾ y a los pobladores vecinos en las dos montañas de Ṭayyiʿ, Salmā y Aŷaʾ.[3]

Ḥimyar y los yemeníes tenían un templo en Ṣanʿāʾ denominado Riʾām.

Ruḍāʾ era un templo de los Banū Rabīʿa ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Zayd Manāt ibn Tamīm. Al-Mustaugir ibn Rabīʿa ibn Kaʿb ibn Saʿd dijo cuando lo destruyó en tiempos del Islam:

El Profeta envió a Abū Sufyān ibn Ḥarb –otros dicen que a ʿAlī ibn Abū Ṭālib– con órdenes de destruirlo.

[1] [I.H.] El nombre se pronuncia también Ḏu ʻl-Juluṣa. Cierto árabe dijo:

> Si tú, Ḏu ʻl-Juluṣa, fueras vengador de sangre
> Como yo, y tu padre hubiera sido asesinado,
> ¡No prohibirías matar a los enemigos!

Su padre había sido asesinado y él quería tomar venganza; pero antes visitó Ḏu ʻl-Jalaṣa para conocer el oráculo de las flechas. Cuando salió la flecha que le prohibía cumplir su propósito pronunció los versos susodichos. El Profeta envió a Ŷarīr ibn ʿAbdullāh al-Baŷalī a destruir el ídolo.

[2] A unas siete jornadas de viaje de Meca.

[3] [I.H.] Un tradicionista me contó que el Profeta envió a ʿAlī ibn Abū Ṭālib a destruirlo, y él encontró allí dos espadas llamadas al-Rasūb y al-Mijḏam. Cuando se las llevó al Profeta éste se las devolvió. Son de hecho las dos espadas que ʿAlī tenía.

Destruí Ruḍāʾ de forma tan completa que
No dejé sino una negra ruina en un hoyo.[1]

[57] Ḏu ʻl-Kaʿabāt pertenecía a Bakr y a Taglib, los dos hijos de Wāʾil e Iyād en Sindād.[2] De éste dijo Aʿšā de Banū Qays ibn Ṯaʿlaba:

Entre al-Jawarnaq[3] y al-Sadīr y Bāriq
Y el templo Ḏu ʻl-Kaʿabāt[4] de Sindād.

LOS BAḤĪRA, SĀʾIBA, WAṢĪLA Y ḤĀMĪ

La baḥīra es la camella nacida de una sāʾiba. La sāʾiba es la camella que pare diez hembras sin un macho en medio. A ésta se la deja libre, no es usada como montura, ni se la esquila, y sólo un huésped puede beber de su leche. Si después de eso pare una hembra a ésta se le hiende la oreja y se la deja libre con su madre, no se la monta, ni se la esquila, y sólo un huésped puede beber de su leche como ocurre con su madre: esta es la baḥīra, la potranca de la sāʾiba. La waṣīla es la oveja que ha tenido diez partos de corderas gemelas sucesivamente sin un cordero en medio. Esto la convierte en waṣīla. Usan el término *waṣalat*. Las corderas que para después de esto pertenecen a los hombres, salvo que una de ellas muera y entonces todos, hombre y mujeres, comen de ella.[5]

El ḥāmī es un garañón que ha engendrado diez camellas sucesivamente sin un macho en medio. Su lomo es sacralizado y no es usado como montura; no se le esquila y se le deja suelto entre las camellas para que las monte. Aparte de eso no se hace uso de él.[6]

---

[1] [I.H.] Se dice que al-Mustaugir ibn Rabīʿa ibn Kaʿb ibn Saʿd vivió 330 años. Fue el más longevo de todos los hombres de Muḍar. Dijo:

Estoy cansado de la vida y su duración.
He vivido cientos de años.
Un siglo seguido de otros dos más.
Incontables meses he añadido a mis años.
Lo que queda es como lo pasado.
Pasan los días y las noches les siguen.

[2] El barrio bajo del *sawād* de Kufa, al norte de Naŷrān.

[3] Famoso palacio que según se dice al-Nuʿmān de Ḥīra construyó para Sāpūr.

[4] O 'el templo cuadrangular'.

[5] [I.H.] Se dice que lo que para después de eso pertenece a sus hijos y no a sus hijas.

[6] [I.H.] Toda esta información según los beduinos es incorrecta, salvo en lo que se refiere al ḥāmī; ahí Ibn Isḥāq está en lo cierto. Entre los árabes, la baḥīra es la camella cuya oreja es hendida y no se la monta ni es esquilada y su leche se destina al invitado o a limosna, o se reserva a sus dioses. La sāʿiba es la camella que un hombre jura dejar libre si sana de una enfermedad o consigue algo que desea; y cuando ha liberado a una camella o camello para uno de sus dioses,

[58] Cuando Allāh envió a Su Profeta Muhammad, le reveló: *Allāh no ha dispuesto ninguna baḥīra, ni sāʾiba ni waṣīla, ni ḥāmī; pero los que se empeñan en negar la verdad atribuyen a Allāh sus falsas invenciones. Y la mayoría de ellos jamás hace uso de su razón.* (Corán, 5:103) Y también: *Y dicen: "Lo que contienen los vientres de tal ganado está reservado a nuestros varones y está prohibido a nuestras mujeres; pero si nace muerto, ambos pueden compartirlo." [Allāh] les retribuirá por todo lo que [Le] atribuyen [falsamente]: ciertamente, Él es sabio, omnisciente.* (Corán, 6:139) Y también: *Di: "¿Habéis considerado todos los medios de sustento que Allāh ha hecho descender para vosotros –y que luego vosotros dividís en 'cosas prohibidas' y 'cosas lícitas'?" Di: "¿Os ha dado Allāh autorización [para ello] –o es que atribuís a Allāh lo que son conjeturas vuestras?"* (Corán, 10:59) Y también: *[Sus seguidores pretenden que, en ciertos casos, cualquiera de estas] cuatro clases de ganado de ambos sexos [está prohibida al hombre]: uno de los dos sexos del ganado ovino y del caprino. Pregunta[-les]: "¿Ha prohibido Él los dos machos o las dos hembras, o lo que contengan los vientres de las dos hembras? Decidme qué sabéis a este respecto, si es verdad lo que decís." Y [declaran también prohibido] uno de los dos sexos de los camellos y del ganado bovino. Pregunta[-les]: "¿Ha prohibido Él los dos machos o las dos hembras, o lo que contengan los vientres de las dos hembras? ¿Fuisteis, acaso, testigos cuando Allāh os ordenó [todo] esto?" ¿Y quién puede ser más perverso que quien, sin conocimiento [real], atribuye sus invenciones a Allāh y extravía así a la gente? Ciertamente, Allāh no guía a [semejantes] malhechores.* (Corán, 143-144)

CONTINUACIÓN DE LAS GENEALOGÍAS[1] [59]

Los Juzāʿa dicen: Somos los hijos de ʿAmr ibn ʿĀmir del Yemen.

[60] Mudrika ibn al-Yaʾs tuvo dos hijos, Juzayma y Huḏayl, cuya madre fue una mujer de Quḍāʾa. Juzayma tuvo cuatro hijos: Kināna, Asad, Asada y al-Hūn. La madre de Kināna fue ʿUwāna bint Saʿd ibn Qays ibn ʿAylān ibn Muḍar.

Kināna tuvo cuatro hijos: al-Naḍr, Mālik, ʿAbdu Manāt y Milkān. La madre de Naḍr fue Barra bint Murr ibn Udd ibn Ṭābija ibn al-Yaʾs ibn Muḍar; los demás son hijos de otra mujer.[2]

---

estos vagan libres y pastan, sin que se obtenga de ellos beneficio. Waṣīla designa a una oveja cuya madre pare gemelos en cada parto. Su dueño entrega las hembras a sus dioses y se queda con los corderos. Si su madre da a luz a un cordero junto con ella, dicen *waṣalat* (ella ha reunido) a su hermano, y su hermano es liberado con ella, sin que se obtenga beneficio de él. He obtenido esta información de Yūnus ibn Ḥabīb el gramático y de otros, cada de los cuales ha contribuido una parte.

[1] Continuación de la p. 50 del texto de Wüst.

[2] [I.H.] La madre de al-Naḍr, Mālik y Milkān fue Barra bint Murr. La madre de ʿAbdu Manāt fue Hāla bint Suwayd ibn al-Giṭrīf ibn Azd Šanūʾa. Šanūʾa era ʿAbdullāh ibn Kaʾb ibn Mālik ibn Naṣr ibn al-Asd ibn al-Gauṭ. Eran llamados Šanūʾa por el odio que había entre ellos. *Šanʾān* significa odio.

[61] Se dice que los Quraiš tomaron su nombre de su reunión después de su separación, porque *taqarruš* puede usarse en el sentido de 'reunir'.[1]

Al-Naḍr ibn Kināna tuvo dos hijos, Mālik y Yajlud. La madre de Mālik fue ʿĀtika bint ʿAdwan ibn ʿAmr ibn Qays ibn ʿAylān, pero no sé si fue también la madre de Yajlun o no.

Mālik ibn al-Naḍr engendró a Fihr ibn Mālik; su madre fue Ŷandala bint al-Ḥāriṯ ibn Muḍāḍ al-Ŷurhumī. (Ṭab. 1102. Hubo una guerra entre Fihr y Ḥassān ibn ʿAbdu Kalāl ibn Maṯūb Ḏū Ḥuraṯ al-Ḥimyarī cuando éste vino del Yemen con las tribus con intención de llevarse allí las piedras de la Kaʿba y desviar así la peregrinación hacia al Yemen. Llegó hasta Najla, capturó ganado y bloqueó los caminos, pero no se atrevió a entrar en Meca. Cuando Quraiš, Kināna, Juzayma, Asad, y Ŷuḍām y otros elementos desconocidos de Muḍar supieron esto salieron a su encuentro al mando de Fihr ibn Mālik. Tuvo lugar un violento choque en el cual los ḥimyaríes fueron derrotados y Ḥassān fue cogido prisionero por al-Ḥāriṯ el hijo de Fihr. Entre los muertos en la batalla estaba su nieto Qays ibn Gālib ibn Fihr. Ḥassān estuvo cautivo dos años hasta que pagó su rescate. Fue entonces liberado y murió en su camino de regreso al Yemen.)

Fihr engendró cuatro hijos: Gālib, Muḥārib, al-Ḥāriṯ y Asad, cuya madre fue Laylā bint Saʿd ibn Huḏayl ibn Mudrika.

[62] Gālib tuvo dos hijos, Luʾayy y Taym; su madre fue Salmā bint ʿAmr al-Juzāʿī. Los Taym eran conocidos como Banu 'l-Adram.

Luʾayy ibn Gālib tuvo cuatro hijos: Kaʿb, ʿĀmir, Sāma y ʿAuf; la madre de los tres primeros fue Māwiya bint Kaʿb ibn al-Qayn ibn Ŷasr de Quḍāʿa.

LA HISTORIA DE SĀMA [63]

Sāma ibn Luʾayy partió hacia ʿOmān y se estableció allí. Se dice que ʿĀmir ibn Luʾayy le obligó a irse a causa de una pelea que tuvieron en la que Sāma le

---

Al-Naḍr es Quraiš, alguien nacido de su linaje es quraišī, pero no los que están fuera de ése. Se dice que Fihr ibn Mālik es Quraiš, y el linaje de Quraiš es sólo el de sus descendientes. El nombre Quraiš proviene de *taqarruš*, que significa mercancía y beneficio.

[1] El texto es erróneo en alguna parte. El comentario de Ibn Isḥāq sigue naturalmente lo dicho anteriormente, pero no tiene relación con lo que se dice que finalmente escribió. Las palabras significativas son 'al-Naḍr es Quraiš'; pero estas son atribuidas a Ibn Hišām y ni Wüst. ni la ed. Cairo mencionan ninguna variante encabezada con *qāla Ibnu Isḥāq*. Podemos al menos estar seguros de que lo que Ibn Isḥāq tiene que decir acerca del origen de 'Quraiš' no puede encontrarse en la *Sīra* que conocemos, si bien Ṭab. lo vuelve a intentar cuando cita los pasajes perdidos de Ibn Isḥāq. Recibieron su nombre de Quraiš ibn Badr ibn Yajlud ibn al-Ḥāriṯ ibn Yajlud ibn al-Naḍr ibn Kināna a quien se le puso Quraiš porque trajo la vergüenza a los Banū al-Naḍr. Cada vez que éstos aparecían, los árabes decían: 'Aquí llega la vergüenza de Quraiš.' Ṭab. prosigue (1104) hasta dar la explicación correcta de que el nombre significa 'tiburón'. Se trata sin duda de un nombre totémico como tantos de los nombres tribales antiguos de Arabia.

saltó un ojo a ʿĀmir. Por miedo a ʿĀmir, se trasladó a ʿOmān. Cuenta una historia que Sāma iba montado en su camella y ésta agachó la cabeza para pacer y una serpiente la mordió en el labio y tiró de ella hacia el suelo hasta que cayó sobre su costado. Entonces la serpiente mordió a Sāma causándole la muerte. La historia dice que cuando Sāma se sintió morir dijo:

Ojo, llora por Sāma ibn Luʾayy.
La serpiente colgante se ha asido de la pierna de Sāma.[1]
Jamás he visto víctima igual de un camello
Como Sāma ibn Luʾayy cuando le encontraron.
Envía noticia a ʿĀmir y Kaʿb,
De que mi alma les añora.

Aunque mi hogar esté en ʿOmān
Soy gālibī, y no salí forzado por la pobreza.
Muchas copas has derramado, oh ibn Luʾayy,
Por miedo a la muerte, que de otro modo no se habrían derramado.
Ciertamente, quisiste evitar la muerte, oh ibn Luʾayy,
Mas nadie tiene poder para evitar la muerte.
Más de un camello silencioso en viajes nocturnos dejaste postrado[2]
Tras su prodigioso esfuerzo.[3]

LA EMIGRACIÓN DE ʿAUF IBN LUʾAYY

Se dice que ʿAuf ibn Luʾayy salió con una caravana de Quraiš hasta llegar a territorio de Gaṭafān ibn Saʿd ibn Qays ibn ʿAylān donde se quedó rezagado y sus paisanos siguieron sin él. [64] Ṯaʿlaba ibn Saʿd (que era hermano suyo según la estimación de parentesco de Banū Ḏubyān, Ṯaʿlaba ibn Saʿd ibn Ḏubyān ibn Bagīḍ ibn Rayṯ ibn Gaṭafān y ʿAuf ibn Saʿd ibn Ḏubyān ibn Bagīḍ ibn Rayṯ ibn Gaṭafān) fue a buscarle, lo vinculó a él, le dio una esposa, y le admitió en su tribu como hermano de sangre. Su relación se hizo famosa entre los Banū Ḏubyān. Se dice que fue Ṯaʿlaba quien dijo a ʿAuf cuando se rezagó y su tribu le abandonó:

---

[1] Así en ed. Cairo que sigue a al-Agānī.

[2] El animal adusto y tenaz que prosigue su marcha en la noche sin proferir ningún sonido.

[3] [I.H.] He sabido que uno de sus hijos se presentó ante el Profeta alegando ser descendiente de Sāma. El Profeta dijo: '¿El poeta?', y uno de sus compañeros dijo: 'Creo, oh Enviado de Allāh, que te refieres al dicho:

Muchas copas has derramado, oh ibn Luʾayy,
Por miedo a la muerte, que de otro modo no se habrían derramado.'

Respondió: 'Sí.'

Ata tu camello a mi lado, oh Ibn Luʾayy.
Tu tribu te ha abandonado y no tienes hogar.[1]

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr, o puede haber sido Muhammad ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAbdullāh ibn Ḥuṣayn, me contó que ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb dijo: 'Si desease pertenecer a alguna tribu de los árabes o quisiera vincular a alguna a nosotros, querría pertenecer a Banū Murra ibn ʿAuf. Sabemos que entre ellos hay hombres como nosotros. Sabemos, también, adónde fue ese hombre,' queriendo decir ʿAuf ibn Luʾayy. En la genealogía de Gaṭafān él es Murra ibn ʿAuf ibn Saʿd ibn Ḏubyān ibn Bagīḍ ibn Rayṯ ibn Gaṭafān. Si se les menciona esta genealogía dicen: 'No la negamos ni la impugnamos: es nuestra genealogía más preciada.'

Al-Ḥāriṯ ibn Ẓālim ibn Ŷaḏīma ibn Yarbūʿ -uno de los Banū Murra ibn ʿAuf– dijo, cuando huyó de al-Nuʿmān ibn al-Munḏir y se acogió a los Quraiš:

Mi tribu no es Ṯaʿlaba ibn Saʿd
Ni Fazāra de largas melenas.
Mi tribu -si has de preguntarlo– es Banū Luʾayy.
En Meca enseñaron a Muḍar a luchar.
Fuimos insensatos al seguir a Banū Bagīḍ
Y dejar a nuestros parientes y familia.
Fue la locura del buscador de agua que, una vez saciado,
Tira el agua y sale tras un espejismo.
Por mi vida, si hiciera mi voluntad, estaría con ellos
Y no andaría buscando pastos de un lado para otro.
Rawāḥa el quraišī me subió a su camello
Y no buscó recompensa por ello.

Al-Ḥuṣayn ibn al-Ḥumām al-Murrī, uno de Banū Sahm ibn Murra, dijo, refutando a al-Ḥāriṯ ibn Ẓālim y defendiendo su pertenencia a Gaṭafān: [65]

Ah, no eres de nosotros y nada tenemos que ver contigo.
Repudiamos todo parentesco con Luʾayy ibn Gālib.
Habitamos en las orgullosas cumbres del Ḥiŷāz mientras vosotros
Estáis en la verde[2] llanura entre dos montañas,

[1] *Manzil* en Ṭab. y el manuscrito D en la numeración de Wüst. Este es el mejor manuscrito usado por Wüst., y es extraño que se haya apartado de él prefiriendo la lectura *matrak* 'no debías haber sido abandonado' de la mayoría de los textos inferiores. Sin embargo, este ultimo tiene el apoyo del *Mufaḍḍ*, p. 101.
[2] O 'disputada'.

aludiendo a los Quraiš. Después al-Ḥusayn se arrepintió de lo que había dicho y reconoció la veracidad de las palabras de al-Ḥāriṯ ibn Ẓālim. Se declaró perteneciente a Quraiš y, tras acusarse de falsedad, dijo:

> Me arrepiento de lo que he dicho antes:
> Comprendo que fueron palabras de mentiroso.
> Ojalá mi lengua estuviese partida en dos,
> Una mitad muda y la otra cantando alabanzas vuestras.[1]
> Nuestro padre fue un kinānī, en Meca está su tumba,
> En la verde planicie de al-Baṭḥāʾ entre las montañas.
> Somos dueños de un cuarto del santuario por herencia
> Y un cuarto de las llanuras junto a la casa de Ibn Ḥāṭib,

aludiendo a que los Banū Luʾayy eran cuatro: Kaʿb, ʿĀmir, Sāma y ʿAuf.

Alguien de quien no puedo sospechar me contó que ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb dijo a algunos hombres de Banū Murra: 'Si deseáis regresar con vuestra gente, hacedlo.'[2]

Esta tribu eran nobles entre los Gaṭafān; eran sus jefes y líderes. De ellos eran Harim ibn Sinān ibn Abū Ḥāriṯa ibn Murra ibn Nušba; Jāriŷa ibn Sinān ibn Abū Ḥāriṯa; al-Ḥāriṯ ibn ʿAuf; al-Ḥusayn ibn al-Ḥumām; y Hāšim ibn Ḥarmala del cual se ha dicho:

> Hāšim ibn Ḥarmala revivió a su padre[3]
> El día de al-Habāʾāt y el día de al-Yaʿmala.[4]
> Podías ver a los reyes muertos a su lado
> Mientras mataba a culpables e inocentes.[5]

Eran gente con fama de animosos y alegres entre los Gaṭafān y los Qays, y mantuvieron su relación con ellos. Entre ellos se observaba la práctica del *Basl*. [66] Según las informaciones, el *basl* es el nombre dado a ocho meses del año que los árabes consideraban absolutamente sagrados. Durante esos meses podían ir a donde quisieran sin temor a agresión. Zuhayr ibn Abū Sulmā dijo, refiriéndose a Banū Murra:

> ¡Pensad! Si no están en al-Marurāt en sus viviendas

[1] Lit., 'en el curso de las estrellas.'

[2] La importancia de las tablas genealógicas va asociada al control de salarios y pensiones. Fue ʿUmar quien ordenó la compilación de estos registros.

[3] Le devolvió a la vida, por decirlo así, tomándose venganza en sus asesinos.

[4] Dos famosas batallas.

[5] E.d., no temía incurrir en una disputa de sangre.

Entonces estarán en Najl,[1]
Un lugar donde yo he disfrutado de su compañerismo.
Si no están en ninguno de esos vagarán libres durante el *basl*.

A saber, estarán viajando durante el periodo sagrado.
Al-Aʿšā de Banū Qays ibn Ṯaʿlaba dijo:

¿Ha de estar vuestra mujer huésped apartada de nosotros
Mientras nuestra mujer huésped y su marido
son accesibles a vosotros?

[67] Kaʿb ibn Luʾayy tuvo tres hijos: Murra, ʿAdīy y Huṣayṣ; su madre era Waḥšīya bint Šaybān ibn Muḥārib ibn Fihr ibn Mālik ibn Naḍr.

Murra ibn Kaʿb tuvo tres hijos: Kilāb, Taym y Yaqaẓa. La madre de Kilāb fue Hind bint Surayr ibn Ṯaʿlaba[2]; la madre de Yaqaẓa fue al-Bāriqīya, una mujer de los Bāriq de Asd del Yemen. Algunos dicen que fue también madre de Taym; otros dicen que la madre de Taym fue Hind bint Surayr, la madre de Kilāb.[3]

Kilāb ibn Murra tuvo dos hijos: Quṣayy y Zuhra; su madre fue Fāṭima bint Saʿd ibn Sayal, uno de los Banū Ŷadara de Ŷuʿṯuma de los Azd del Yemen, clientes de Banū Dīl ibn Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna.[4]

[68] De Saʿd ibn Sayal dice el poeta:

Nunca entre los hombres que conocemos hemos visto
Un hombre como Saʿd ibn Sayal.
Con armas en ambas manos, lleno de vigor, cabalgaba
Desmontando para combatir a pie al desmontado;
Cargando, arrastraba a los jinetes enemigos con él
Como el halcón que se abate arrastra a la perdiz en sus garras.

---

[1] Este es un lugar en Naŷd, en territorio de Gaṭafān, o bien un lugar a dos jornadas de Medina. *Šarḥ Dīwān Zuhayr*, El Cairo, 1944, 100.

[2] Hind bint Surayr ibn Ṯaʿlaba ibn al-Ḥāriṯ ibn Fihr ibn Mālik ibn al-Naḍr ibn Kināna ibn Juzayma.

[3] [I.H.] Los Bāriq son los Banū ʿAdīy ibn Ḥāriṯa ibn ʿAmr ibn ʿĀmir ibn Ḥāriṯa ibn Imru'u 'l-Qays ibn Ṯaʿlaba ibn Māzin ibn al-Asd ibn al-Gauṯ que eran de los Šanūʾa. Recibieron el nombre Bāriq porque vagaban en busca de pastos. (*Barq* significa el relampago que indica lluvia, y allí donde cae la lluvia hay pastos.)

[4] [I.H.] Ŷuʿṯuma al-Asd es conocido también como Ŷuʿṯuma al-Azd. Los Ŷadara recibieron ese nombre porque ʿĀmir ibn ʿAmr ibn Ŷuʿṯuma se casó con la hija de al-Ḥāriṯ ibn Muḍāḍ al-Ŷurhumī -los Ŷurhum eran señores de la Kaʿba– y construyó un muro para la Kaʿba que se denominó al-Ŷādir, y este nombre en plural quedó asociado a sus descendientes.

Quṣayy ibn Kilāb tuvo cuatro hijos y dos hijas: ʿAbdu Manāf, ʿAbdu ʻl-Dār, ʿAbdu ʻl-ʿUzzā y ʿAbdu Quṣayy; y Tajmur y Barra. Su madre fue Ḥubbā bint Ḥulayl ibn Ḥabašīya.[1]

ʿAbdu Manāf, cuyo nombre era al-Mugīra ibn Quṣayy, tuvo cuatro hijos: Hāšim, ʿAbdu Šams y al-Muṭṭalib, cuya madre fue ʿĀtika bint Murra ibn Hilāl[2]; y Naufal, cuya madre fue Wāqida bint ʿAmr al-Māzinīya, e.d., Māzin ibn Manṣūr ibn ʿIkrima.[3]

LA EXCAVACIÓN DEL POZO DE ZAMZAM [71]

Un día que ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib dormía en el *ḥiŷr* junto a la Kaʿba tuvo una visión en la que se le ordenaba excavar en Zamzam, que es una depresión del terreno entre los dos ídolos de Quraiš, Isāf y Nāʾila, en el altar de Quraiš. Los Ŷurhum lo habían tapado cuando salieron de Meca. Es el pozo de Išmael hijo de Abraham, donde Allāh le dio de beber cuando estaba sediento siendo un niño pequeño. Su madre había salido en busca de agua para él pero no pudo encontrarla, así que subió a al-Ṣafā rezando a Allāh e implorando Su ayuda para Išmael; luego subió a al-Marwa e hizo lo mismo. Allāh entonces envió a Gabriel, que hizo un hoyo en la tierra con su talón y brotó agua. Su madre oyó ruidos de animales salvajes y esto hizo que temiera por él, y vino corriendo a donde él estaba y le encontró escarbando con sus manos bajo su mejilla mientras bebía, y ella hizo para él un pequeño hoyo.[4]

---

[1] Ḥubbā bint Ḥulayl ibn Ḥabašīya ibn Salūl ibn Kaʿb ibn ʿAmr al-Juzāʿī.

[2] ʿĀtika bint Murra ibn Hilāl ibn Fāliŷ ibn Ḏakwān ibn Ṯaʿlaba ibn Buhṯa ibn Sulaym ibn Manṣūr ibn ʿIkrima.

[3] [I.H.] LOS HIJOS DE ʿABDU ʻL-MUṬṬALIB IBN HĀŠIM

ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib tuvo diez hijos y seis hijas: al-ʿAbbās, Ḥamza, ʿAbdullāh, Abū Ṭālib (cuyo nombre era ʿAbdu Manāf), al-Zubayr, al-Ḥāriṯ, Ḥaŷl, al-Muqawwim, Ḍirār, y Abū Lahab (cuyo nombre era ʿAbdu ʻl-ʿUzzā), Ṣafīya, Umm Ḥakim al-Bayḍāʾ, ʿĀtika, Umayma, Arwā y Barra.

La madre de al-ʿAbbās y Ḍirār fue Nutayla bint Ŷanāb ibn Kulayb. La madre de Ḥamza, al-Muqawwim, Ḥaŷl (que recibió el apelativo de al-Gaydāq por su gran riqueza y generosidad) y Ṣafīya fue Hāla bint Wuhayb ibn ʿAbdu Manāt. La madre de ʿAbdullāh, Abū Ṭālib, al-Zubayr, y todas las mujeres aparte de Ṣafīŷa, fue Fāṭima bint ʿAmr ibn ʿĀʾiḏ ibn ʿImrān. Su madre era Ṣajra bint ʿAbd ibn ʿImrān del mismo linaje. La madre de Ṣajra era Tajmur bint ʿAbd ibn Quṣayy, ibn Kilāb ibn Murra, etc. La madre de al-Ḥāriṯ fue Samrāʾ bint Ŷundud ibn Ḥuŷayr. La madre de Abū Lahab fue Lubnā bint Hāŷir ibn ʿAbdu Manāf.

ʿAbdullāh ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib engendró al Enviado de Allāh (Allāh le bendiga y dé paz), señor de los hijos de Adán, Muhammad ibn ʿAbdullāh ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib -las bendiciones de Allāh, Su paz, Su misericordia y Su gracia sean con él y con su familia. Su madre fue Āmina bint Wahb ibn ʿAbdu Manāf. Su madre era Barra bint ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn ʿUṯmān ibn ʿAbdu ʻl-Dār. La madre de Barra era Umm Ḥabīb bint Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Quṣayy, etc. La madre de Umm Ḥabīb era Barra bint ʿAuf ibn ʿUbayd, etc.

Así pues, el Enviado de Allāh fue el más noble de los hijos de Adán en cuando a su linaje tanto por el lado paterno como por el materno.

[4] La narración prosigue en la p. [91] del manuscrito.

LOS ÛRHUM Y POR QUÉ CEGARON EL POZO DE ZAMZAM

La historia de los Ûrhum, de por qué cegaron el pozo de Zamzam y se marcharon de Meca, y la de los que gobernaron Meca después de ellos hasta que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib excavó Zamzam es, según me contó Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, transmitido de Muhammad ibn Ishāq al-Muṭṭalibi, que cuando Išmael hijo de Abraham murió, su hijo Nābit se hizo cargo del Templo durante el tiempo que Allāh quiso, y luego éste pasó a manos de Muḍāḍ ibn ʿAmr al-Ûrhumī. Los hijos de Išmael y los hijos de Nābit estaban con su abuelo Muḍāḍ ibn ʿAmr y sus tíos maternos de Ûrhum –los Ûrhum y los Qaṭūrāʾ, que eran primos, formaban entonces la totalidad de la población de Meca. Habían salido del Yemen y viajaron juntos, y Muḍāḍ era jefe de Ûrhum, y Samaydaʾ, uno de sus hombres, era jefe de Qaṭūrāʾ. Cuando dejaron el Yemen, se negaron a seguir a menos que tuvieran un rey que ordenase sus asuntos. [72] Al llegar a Meca se encontraron una ciudad bendecida con agua y árboles y, complacidos de ella, se asentaron allí. Muḍāḍ ibn ʿAmr y los hombres de Ûrhum se instalaron en la parte superior de Meca, en Quʿayqiʿān, y no fueron más allá. Samaydaʿ se instaló con los Qaṭūrāʾ en la parte baja de Meca, en Aŷyād, y no fueron más allá. Muḍāḍ cobraba un diezmo a los que entraban en Meca por arriba, y Samaydaʿ hacía lo mismo con los que entraban por abajo. Cada grupo se mantenía con los suyos, y ninguno entraba en territorio del otro.

Después Ûrhum y Qaṭūrāʾ se enemistaron y disputaron por la supremacía en Meca; en ese tiempo Muḍāḍ tenía consigo a los hijos de Išmael y Nābit, y a su cargo estaba la custodia del Templo en contra de Samaydaʿ. Salieron a enfrentarse en combate: Muḍāḍ desde Quʿayqiʿān con sus hombres a caballo lanzándose contra los Samaydaʿ pertrechados con lanzas, escudos de cuero, espadas y aljabas, con los que hacían gran estruendo mientras atacaban. Se dice que Quʿayqiʿān tomó su nombre de este hecho. Samaydaʿ salió de Aŷyād con caballería y soldados a pie, y se dice que Aŷyād recibió su nombre de los excelentes caballos (*ŷiyād*) que formaban la caballería de Samaydaʿ.[1] Las dos huestes se encontraron en Fāḍiḥ, y tras una intensa batalla, Samaydaʿ cayó muerto y los Qaṭūrāʾ fueron humillados. Se dice que por esa razón Fāḍiḥ recibió su nombre. Luego la gente reclamó a gritos la paz y siguió así hasta que alcanzaron al-Maṭābij, una quebrada encima de Meca; allí hicieron las paces y se sometieron a la autoridad de Muḍāḍ. Cuando éste alcanzó el poder y obtuvo la soberanía sacrificó animales para la gente y los alimentó con ellos. La gente cocinó y comió, y por esta razón el lugar se llama Maṭābij. Algunos sabios dicen que recibió ese nombre porque Tubbaʿ había sacrifica-

[1] Los editores de El Cairo rechazan esta etimología: *aŷyād* es el plural de *ŷīd*, cuello.

do allí y había repartido la comida a la gente y que había sido la base de su campamento. La disputa entre Muḍāḍ y Samaydaʿ fue la primera ofensa manifiesta cometida en Meca, al menos eso dicen algunos.

Luego Allāh multiplicó la descendencia de Išmael en Meca y sus tíos de Ŷurhum fueron custodios del Templo y jueces en Meca. Los hijos de Išmael no disputaron su autoridad dados sus vínculos de parentesco y por respeto al santuario para que no hubiera disputas y combates en él. Cuando Meca se hizo demasiado pequeña para los hijos de Išmael, éstos se dispersaron por la tierra, y siempre que tuvieron que combatir con otra gente, Allāh les dio victoria por medio de su religión y los sometieron.

LAS TRIBUS DE KINĀNA Y JUZĀʿA SE APODERAN DEL TEMPLO Y EXPULSAN A ŶURHUM [73]

Después Ŷurhum se condujo arrogantemente en Meca e hicieron lícito lo que estaba prohibido. Cuando entraban en la ciudad los que no eran de su tribu los trataban mal, y se apropiaban de los regalos hechos a la Kaʿba, y por eso su autoridad se debilitó. Cuando Banū Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna y Gubšān de Juzāʿa se percataron de esto, se aliaron para combatirles y expulsarles de Meca. Se declaró entonces la guerra y en los combates Banū Bakr y Gubšān salieron vencedores y los expulsaron de Meca. En tiempos del paganismo, Meca no toleraba la injusticia o los abusos dentro de sus confines y si alguien cometía injusticia en ella lo expulsaba; por eso era llamada 'la Abrasadora',[1] y cualquier rey que viniera a profanar su santidad moría en el acto. Se dice que era llamada Bakka porque rompía[2] el cuello de los tiranos que introducían innovaciones en ella.[3]

ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ ibn Muḍāḍ al-Ŷurhumī sacó las dos gacelas [de oro] de la Kaʿba y la piedra angular [negra] y los enterró en el pozo de Zamzam, después se marchó con los Ŷurhum al Yemen. Estaban amargamente dolidos por haber perdido su dominio en Meca, y el susodicho ʿAmr dijo:

> Más de una mujer que lloraba amargamente,
> Hinchados sus ojos por el llanto, decía:
> 'Es como si entre al-Ḥaŷūn[4] y al-Ṣafā no hubiera
> Amigo ni nadie para entretener las largas horas
> de la noche en Meca.'

[1] Al-Nāssa.

[2] Del verbo *bakka*, romper.

[3] [I.H.] Abū ʿUbayda me contó que Bakka es el nombre del valle de Meca porque está densamente poblado (*tabākkū* significa 'se reunieron en multitudes'). Bacca es el emplazamiento del Templo y la mezquita.

[4] Una montaña de Meca.

Le dije a ella, mientras mi corazón palpitaba dentro de mí
Como si un pájaro revolotease entre mis costillas:
'Sin duda éramos su gente,
Y serias desgracias nos han reducido a la nada;
Éramos los señores del Templo después de Nābit,
Solíamos dar vueltas alrededor del Templo
Nuestra prosperidad era evidente.
Éramos custodios del Templo, herederos de Nābit en gloria [74]
Y el hombre acaudalado no contaba para nosotros.
Reinábamos en el poder, ¡cuán grande era nuestro dominio!
Ninguna otra tribu podía alardear así.
¿No casaste a una hija con el mejor hombre que conozco?[1]
Sus hijos son nuestros, somos hermanos por matrimonio.'
Si el mundo se volvió en contra nuestra
El mundo trae siempre dolorosos cambios.
Allāh[2] nos expulsó por la fuerza; así, oh hombres,
Persigue su curso el destino.
Digo, cuando los despreocupados duermen y yo no duermo:
'¡Señor del Trono, no dejes que perezcan Suhayl y ʿĀmir!'
Me vi forzado a contemplar rostros que no me gustan:
Las tribus de Ḥimyar y Yuḥābir.
Nos convertimos en leyenda después de haber sido prósperos.
Eso es lo que el paso de los años nos hizo.
Fluyen las lágrimas, llorando por una ciudad
En la que está un santuario seguro y los lugares sagrados.
Llorando por un Templo cuyas palomas seguras,
Vivían a salvo allí, con bandadas de gorriones.
Los animales salvajes son allí mansos, sin sufrir acoso,
Pero al salir de su santuario son cazados libremente.

ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ, recordando a Bakr y Gubšān y a los ciudadanos de Meca que habían dejado allí, dijo también:

Emprended viaje, oh hombres; llegará un tiempo,
Un día en que ya no podáis salir.
Espolead vuestras monturas y soltad sus riendas,
Antes de que llegue la muerte; y haced lo que debéis.
Éramos hombres como vosotros; el destino nos cambió

[1] E.d., Išmael.
[2] *Al-Mālik* se refiere probablemente al Rey divino.

Y seréis como nosotros éramos antaño.[1]

EL DESPOTISMO DE JUZĀʿA EN SU CUSTODIA DEL TEMPLO [75]

Después los Gubšān de Juzāʿa controlaron el Templo en lugar de Banū Bakr ibn ʿAbdu Manāt, y el hombre a cargo de su custodia era ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ al-Gubšānī. Los Quraiš se encontraban entonces en asentamientos dispersos, y en tiendas[2] diseminadas por el territorio de su pueblo, los Banū Kināna. Juzāʿa poseía el Templo, pasándolo de padres a hijos hasta llegar al último de ellos, Ḥulayl ibn Ḥabašīya (o Ḥubšiya) ibn Salūl ibn Kaʿb ibn ʿAmr al-Juzāʿī.

EL MATRIMONIO DE QUṢAYY IBN KILĀB CON ḤUBBĀ BINT ḤULAYL

Quṣayy ibn Kilāb pidió a Ḥulayl ibn Ḥubšiya la mano de su hija Ḥubbā. Ḥulayl aceptó y se la dio, y ella tuvo de él a ʿAbd al-Dār, ʿAbdu Manāf, ʿAbdu ʻl-ʿUzzā y ʿAbd. Cuando los hijos de Quṣayy se hubieron dispersado y aumentado en riqueza y reputación, Ḥulayl murió. Entonces Quṣayy creyó que él tenía más derecho al control de la Kaʿba y de Meca que Juzāʿa y Banū Bakr, y que Quraiš era la progenie más noble de Išmael ibn Abraham y los descendientes más puros de sus hijos. Se dirigió a los Quraiš y Banū Kināna y les pidió que expulsaran a Juzāʿa y Banū Bakr de Meca y ellos aceptaron.

Rabīʿa ibn Ḥarām de los ʿUḏra ibn Saʿd ibn Zayd había venido a Meca después de la muerte de Kilāb y se había casado con Fāṭima bint Saʿd ibn Sayal. (Zuhra era entonces un hombre adulto y se quedó, mientras que Quṣayy acababa de ser destetado.) Rabīʿa se llevó a Fāṭima a su tierra y ella se llevó consigo a Quṣayy, y luego dio a luz a Rizāḥ. Cuando Quṣayy alcanzó la madurez vino a Meca y se quedó allí.

Y por eso cuando su gente le pidió que se uniera a ellos en la guerra, él escribió a su hermano Rizāḥ, que compartía su misma madre, para que viniera a apoyarle. Entonces, Rizāḥ partió acompañado de sus medio-hermanos Ḥunn, Maḥmūd y Ŷulhuma, hijos todos de Rabīʿa pero no de Fāṭima, junto a un grupo de Quḍāʿa entre los peregrinos árabes, habiendo acordado apoyar a Quṣayy.

[76] Los Juzāʿa alegan que Ḥulayl ibn Ḥubšiya le había ordenado esto a Quṣayy al ver cómo se habían multiplicado los hijos de su hija, diciéndole: ‘Tú tienes más derecho a la Kaʿba y a gobernar Meca que Juzāʿa’, así que esta fue la razón de que Quṣayy actuara como lo hizo. Pero esta es una historia que no hemos oído de ninguna otra fuente, y sólo Allāh conoce la verdad.

[1] [I.H.] Algunas autoridades y expertos me han dicho que estos versos constituyen la primera poesía recitada entre los árabes y que se encuentran inscritos en piedra en el Yemen. No me han dicho quién es su autor.

[2] Lit., ‘casas’.

(Ṭab. Cuando la gente se hubo reunido en Meca y hubieron asistido al *mauqif*, completado el *ḥaŷŷ* y descendido hasta Minā, Quṣayy reunió sus posesiones y a los seguidores de su propia tribu de Quraiš, los Banū Kināna, y aquellos de los Quḍāʿa que estaban con él, quedaba sólo la ceremonia de la despedida.)[1]

LA AUTORIDAD DE AL-GAUṬ SOBRE LOS PEREGRINOS

Al-Gauṭ ibn Murr ibn Udd ibn al-Yaʾs ibn Muḍar daba permiso[2] a los peregrinos para salir de ʿArafa, y esta función pasó a sus hijos después de él. Tanto él como sus hijos eran llamados Ṣūfa.[3] Al-Gauṭ ejercía esta función porque su madre fue una mujer de Ŷurhum que había sido estéril y juró a Allāh que si tenía un hijo lo consagraría a la Kaʿba como esclavo para que sirviera allí y la cuidase. Pasado un tiempo dio a luz a al-Gauṭ y éste solía ocuparse de la Kaʿba al principio junto con sus tíos de Ŷurhum y estaba encargado de dar la orden de salida de ʿArafa por razón del oficio que ejercía en la Kaʿba. Sus hijos prosiguieron con esta labor hasta ser expulsados.

Murr ibn Udd dijo, refiriéndose al cumplimiento de la promesa por parte de la madre:

> Oh Señor, he hecho a uno de mis hijos
> Un servidor devoto en Meca la ensalzada.
> Bendíceme, pues, por el voto cumplido,
> Y hazle el mejor de los seres en mi favor.

Algunos alegan que Al-Gauṭ decía cuando daba salida a los peregrinos:

> Oh Allāh, sigo el ejemplo de otros.
> Si es erróneo la culpa es de Quḍāʿa.

---

[1] Ṭab. 1095. 12-15. La narración prosigue con las palabras: 'Los Ṣūfa solían despedir a la gente' – Wüst. 76. 17.

[2] 'Es posible que la *iŷāza* o "permiso" -e.d., la orden de viva voz con la que termina el *wuqūf*- fuera originalmente el permiso para comenzar a sacrificar las víctimas. En la peregrinación a Meca, la *iŷāza* que clausuraba el *wuqūf* en ʿArafa era la señal de salida de una carrera desenfrenada hasta el santuario vecino de Muzdālifa, en donde ardía el fuego sagrado del dios Qozaḥ; era de hecho no tanto un permiso para abandonar ʿArafa como para acercarse a Qozaḥ. La carrera en sí se llama *ifāḍa*, que puede significar "dispersión" o "distribución". No es probable que signifique lo primero, pues ʿArafa no está en territorio sagrado, sino que es un punto de reunión justo fuera del Ḥaram en el que comenzaban los ritos, y la parada en ʿArafa es sólo la preparación para la vigilia en Muzdālifa. Por otra parte, si el significado es "distribución", entonces la *ifāḍa* se corresponde con la avalancha de los sarracenos de Nilus para participar del sacrificio.' W.R.S., *R.S.* 341 s. Cf. Wellhausen, 82; Gaudefroy-Demombynes, 260.

[3] El significado de este nombre es oscuro.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr, de su padre ʿAbbād, dijo: Los Ṣūfa solían despedir a la gente de ʿArafa y darles permiso para partir cuando salían de Minā. Cuando llegaba el día de la partida venían a arrojar las piedrecillas, y uno de los Ṣūfa arrojaba por los hombres, y nadie arrojaba hasta que él lo había hecho. [77] Aquellos que tenían asuntos urgentes que atender venían y le decían: 'Levántate y arroja para que arrojemos contigo,' y él decía: 'No, por Allāh, no hasta que se ponga el sol'; y los que querían marcharse le tiraban piedras a él para que se diese prisa, diciendo: '¡Maldita sea. Levántate y arroja!' Pero él se negaba hasta que se ponía el sol y entonces se levantaba y arrojaba y los hombres arrojaban con él las piedras.

Cuando habían concluido el apedreamiento y querían dejar Minā, los Ṣūfa sujetaban ambos lados de la colina y contenían a los hombres. Éstos les decían: 'Dad la orden de salida, Ṣūfa.' Nadie salía antes de que lo hicieran ellos. Cuando los Ṣūfa habían salido y andado algo, los peregrinos podían ir a su aire y les seguían. Esta era la costumbre hasta que fueron expulsados. Después de ellos recayó esta función en sus familiares más próximos. Esos eran la familia de Ṣafwān ibn al-Ḥāriṯ ibn Šiʾna, de Banū Saʿd. Ṣafwān era quien autorizaba a los peregrinos a salir de ʿArafa, y conservaron este derecho hasta la llegada del Islam. El último de ellos fue Karib ibn Ṣafwān.

Aus ibn Tamīm ibn Magrāʾ al-Saʿdī dijo:

> Los peregrinos no abandonan su parada en ʿArafa
> Hasta que se dice: 'Dad permiso, oh familia de Ṣafwān.'

BANŪ ʿADWĀN Y LA CEREMONIA DE LA SALIDA DE MUZDĀLIFA

Ḥurṯān ibn ʿAmr de Banū ʿAdwān, conocido como Ḏu 'l-Iṣbaʿ porque le faltaba un dedo, dijo:

> Traed una excusa para la tribu de ʿAdwān.[1]
> Eran las serpientes de la tierra.[2]
> Algunos actuaron vilmente contra otros
> Y algunos no dieron tregua a otros.
> Algunos de ellos eran príncipes
> Que cumplieron fielmente sus obligaciones.
> Algunos daban a la gente la señal de partida
> Por costumbre y orden divina.
> De ellos fue un juez que dictaba sentencias

[1] E.d., 'por lo que se han hecho unos a otros'. Estaban divididos por una guerra civil. Véase Caussin de Perceval, *Essai sur l'historie des Arabes*, ii. 262.

[2] E.d., 'astutos y traicioneros'.

Y su veredicto jamás fue anulado.

[78] Puesto que el permiso para salir de Muzdālifa estaba en manos de ʿAdwān, como me contó Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, tomado de Muhammad ibn Isḥāq, se lo pasaban de padres a hijos hasta el último de ellos con la llegada del Islam, Abū Sayyāra ʿUmayla ibn al-Aʿzal, acerca del cual dijo cierto poeta:

Hemos defendido a Abū Sayyāra
Y a sus clientes los Banū Fazāra
Hasta que hizo pasar a su asna indemne
Mientras encaraba Meca rezando a su Guardián.

Abū Sayyāra solía despedir a la gente sentado en una burra suya; por eso dice 'haciendo pasar a su asna indemne'.[1]

ʿĀMIR IBN ẒARIB IBN ʿAMR IBN ʿIYĀḌ IBN YAŠKUR IBN ʿADWĀN

Sus palabras 'un juez que dictaba sentencias' aluden al susodicho. Los árabes le enviaban los casos más serios y difíciles para que los juzgase y aceptaban su veredicto. Ocurrió una vez que le remitieron un caso en disputa referido a un hermafrodita. Dijeron: '¿Debemos tratarle como hombre o como mujer?' Nunca le habían encargado un asunto tan difícil, y dijo: 'Esperad un tiempo hasta que examine el asunto pues, por Allāh, nunca antes me habéis traído una cuestión como esta.' Así que acordaron esperar, y él pasó la noche sin dormir dándole vueltas al asunto y examinándolo desde todos los ángulos sin llegar a una conclusión. Tenía una esclava, llamada Sujayla, que pastoreaba sus ovejas. Acostumbraba a tomarle el pelo cuando salía por la mañana, diciendo sarcásticamente: 'Sales temprano esta mañana, Sujayla'; y cuando volvía por la tarde le decía: 'Vuelves tarde hoy, Sujayla,' porque había salido tarde por la mañana y vuelto tarde por la noche, después de las otras. Entonces, cuando la chica vio que no podía dormir y que daba vueltas en el lecho, le preguntó qué le pasaba. 'Sal de aquí y déjame solo, que esto no es asunto tuyo,' -replicó. Sin embargo, ella fue tan insistente que se dijo a sí mismo que quizá ella podía darle alguna solución a su problema, así que le dijo: 'Está bien. Me han pedido un veredicto sobre la herencia de un hermafrodita. [79] ¿Qué hago, le considero hombre o mujer?[2] Por Allāh, que no sé qué hacer y no veo salida.' Ella dijo: '¡Vaya, hombre! Simplemente sigue el

[1] En esta sección, las contribuciones de Ibn Isḥāq y de Ibn Hišām no se distinguen claramente. Puede que el primer poema proceda del primero y el comentario del segundo.
[2] La cuestión es importante porque un varón recibía el doble que una hembra.

curso del proceso urinario.' 'En adelante retrásate lo que quieras, Sujayla: has resuelto mi problema,' -le dijo. Por la mañana se encontró con la gente y dio su veredicto tal como ella había indicado.

DE CÓMO QUṢAYY IBN KILĀB SE HIZO CON EL PODER EN MECA; CÓMO UNIÓ A QURAIŠ Y LA AYUDA QUE LE PRESTÓ QUḌĀʿA

Ese año los Ṣūfa se condujeron como solían hacerlo. Los árabes habían sido pacientes con ellos porque sentían que era su obligación en el tiempo de Ŷurhum y Juzāʿa cuando éstos eran la autoridad. Quṣayy se enfrentó a ellos con sus paisanos de Quraiš, Kināna y Quḍāʿa en al-ʿAqaba y les dijo: 'Tenemos más derecho a esta autoridad que vosotros.' (Ṭab. Disputaron entre sí y ellos trataron de matarle.) Se produjo entonces un fuerte combate que acabó con la derrota de Ṣūfa, y Quṣayy asumió su autoridad.

Entonces, Juzāʿa y Banū Bakr se apartaron de Quṣayy porque sabían que él les impondría las mismas restricciones que les había impuesto Ṣūfa y que se interpondría entre ellos y la Kaʿba y el gobierno de Meca. Cuando se hubieron retirado, Quṣayy mostró su hostilidad y reunió sus fuerzas para combatirles. (Ṭab. Su hermano Rizāḥ ibn Rabīʿa se mantuvo a su lado con sus hombres de Quḍāʿa.) Juzāʿa y Banū Bakr se enfrentaron a él y se produjo una cruenta batalla en el valle de Meca en la que ambos contendientes sufrieron graves pérdidas. Entonces decidieron hacer las paces, y que uno de los árabes arbitrase entre ellos. Nombraron árbitro a Yaʿmar ibn ʿAuf.[1] Su veredicto fue que Quṣayy tenía mayor derecho a la Kaʿba y al gobierno de Meca que Juzāʿa, y que toda la sangre derramada por Quṣayy quedaba cancelada y sin compensación, [80] pero que Juzāʿa y Banū Bakr debían pagar la deuda de sangre por los hombres de Quraiš, Kināna y Quḍāʿa que habían matado, y que Quṣayy tendría plena autoridad sobre la Kaʿba y Meca. Yaʿmar ibn ʿAuf recibió inmediatamente como apelativo al-Šaddāj por haber cancelado la reclamación del pago de sangre y haberla anulado.

Quṣayy se hizo con la autoridad sobre el Templo y Meca, y trajo a ésta a su gente desde sus asentamientos. Se condujo como un rey con su tribu y la gente de Meca, y ellos le nombraron rey; pero garantizó a los árabes sus derechos tradicionales porque sentía que estaba obligado a ello y no tenía derecho a cambiarlo. Así pues, confirmó en sus derechos tradicionales a la familia de Ṣafwān y a ʿAdwān, a los intercaladores y a Murra ibn ʿAuf, y estos los retuvieron hasta la llegada del Islam cuando Allāh finalmente los canceló todos. Quṣayy fue el primero de los Banū Kaʿb ibn Luʾayy en asumir la realeza y en ser acatado como rey por su pueblo. Suyas eran las llaves del Templo, el derecho a suministrar agua a los peregrinos del pozo de Zamzam, alimentar

[1] Yaʿmar ibn ʿAuf ibn Kaʿb ibn ʿĀmir ibn Layṯ ibn Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna.

a los peregrinos, presidir las asambleas y distribuir los estandartes de guerra. En sus manos estaban todos los puestos de dignidad de Meca; dividió la ciudad en barrios entre su gente e instaló a todos los Quraiš en las casas de Meca que les pertenecían. La gente afirma que los Quraiš temían cortar los árboles del santuario en sus barrios, pero Quṣayy los cortó con sus propias manos o con ayuda de sus ayudantes. Quraiš le dio el apelativo de 'el unificador' porque los había unido, y auguraban buenos tiempos por su gobierno.

En cuanto a Quraiš, ninguna mujer era dada en matrimonio, ningún hombre se casaba, ni se sostenía ninguna discusión sobre asuntos de interés público, y no se entregaba un estandarte de guerra a nadie excepto en su casa, donde uno de sus hijos hacía la entrega. Cuando una joven llegaba a la edad de casarse tenía que acudir a su casa a vestirse su túnica. La túnica era cortada sobre su cabeza en casa de él, luego ella se la ponía y era llevada a su gente.[1] Su autoridad entre los Quraiš durante su vida y después de muerto fue como una ley sagrada que no podía ser infringida. Escogió vivir en la casa de juntas y le hizo una puerta que daba a la mezquita de la Kaʿba; en esta casa los Quraiš resolvían sus asuntos.[2]

[81] ʿAbdu 'l-Malik ibn Rāšid me contó que su padre había dicho que oyó a al-Sāʾib ibn Jabbāb, autor de *al-Maqṣūra*, relatar que había oído a un hombre contarle al califa ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb la historia de Quṣayy, de cómo había unificado a los Quraiš y expulsado de Meca a Juzāʿa y Banū Bakr, y cómo se había hecho con el control del Templo y de los asuntos de Meca, y ʿUmar no intentó refutarle en absoluto. (Ṭab. La autoridad de Quṣayy en Meca era indiscutible, y gozó de gran estima entre la gente. Dejó intacta la peregrinación por considerarla una cuestión sagrada. Los Ṣūfa siguieron siendo de la familia de Ṣafwān ibn al-Ḥāriṯ ibn Šiŷna, heredando este oficio hasta su extinción. ʿAdwān, el Nasʾa de Banū Mālik ibn Kināna, y Murra ibn ʿAuf siguieron como antes hasta que, con la llegada del Islam, Allāh suprimió todos esos cargos.)

Acabada la guerra de Quṣayy, su hermano Rizāḥ ibn Rabīʿa partió para su tierra con sus paisanos. Acerca de su respuesta al llamamiento de Quṣayy, compuso el siguiente poema:

> Cuando llegó un mensajero de Quṣayy
> Y dijo: 'Responded a la petición de vuestro amigo,'
> Saltamos a ayudarle guiando nuestros caballos,

---

[1] El *dirʿ* era una pieza de tela grande. Normalmente la mujer corta una abertura a través de la cual pueda pasar la cabeza; luego le añade mangas y cose los dos costados.

[2] [I.H.] Un poeta ha dicho:

> ¡Por vida mía! Quṣayy fue llamado 'unificador'
> Porque Allāh unió a las tribus de Fihr por medio de él.

Alejando de nosotros a los tibios y perezosos.
Cabalgamos la noche entera hasta el amanecer
Ocultándonos de día para no ser atacados.
Nuestros corceles eran veloces como urogallos
precipitándose hacia el agua
Portando nuestra respuesta a la llamada de Quṣayy.
Recogimos hombres de Sirr y de las dos Ašmaḏs[1]
De cada tribu un clan.
¡Qué soberbio escuadrón de caballería esa noche,
Más de un millar, veloces, de suave andadura!
Cuando pasaron por al-ʿAsŷad
Y tomaron el camino llano desde Mustanāj
Y pasaron junto al borde de Wariqān
Y pasaron junto a al-ʿArŷ, una tribu acampada allí,
Pasaron junto a los espinos sin cortarlos,[2]
Marchando con vigor desde Marr toda la noche.
Reunimos a los potros con sus madres
Para que sus relinchos se atenuaran,
Y cuando llegamos a Meca
Sometimos a los hombres tribu a tribu.
Les golpeamos con el filo de la espada
Y con cada golpe debilitamos su resolución.
Los pisoteamos con los cascos de nuestros caballos
Como el fuerte pisotea al débil e indefenso.
Matamos a los Juzāʿa en sus territorios
Y a los Bakr los matamos grupo tras grupo.
Los expulsamos de la tierra de Allāh,
No íbamos a dejarles dueños de un país fértil.
Los sujetamos con grilletes de hierro.[3]
Vimos satisfecha nuestra venganza sobre cada tribu.

[82] Ṯaʿlaba ibn ʿAbdullāh[4] dijo acerca de la invitación de Quṣayy y la respuesta que dieron a ella:

Espoleamos a nuestros delgados caballos de airosa andadura

[1] Hay discrepancias sobre si se trata de dos tribus o dos montañas situadas entre Medina y Jaibar.
[2] Esta lectura es dudosa; y 'pasaron junto al agua sin probarla', como proponen algunos manuscritos, resulta improbable.
[3] Parece poco probable que un metal tan raro y valioso fuera usado para este fin en esas fechas.
[4] Ṯaʿlaba ibn ʿAbdullāh ibn Ḏubyān ibn al-Ḥāriṯ ibn Saʿd Huḍaym al-Quḍāʿī.

Desde las colinas de arena, las colinas de arena de al-Ŷināb
Hasta las tierras bajas de Tihāma, y nos enfrentamos
a nuestro enemigo
En una yerma depresión del desierto.
En cuanto a los afeminados Ṣūfa,
Abandonaron sus viviendas por miedo a la espada.
Pero los hijos de ʿAlī nada más vernos
Se arrojaron hacia sus espadas como camellos
que añoran la querencia.

Quṣayy ibn Kilāb dijo:

Soy hijo de los protectores, los Banū Luʾayy,
En Meca está mi hogar, donde me crié.
Mío es[1] el valle, como Maʿadd sabe,
En su Marwa me deleito.
No habría conquistado de no ser que
Los hijos de Qayḏar y Nabīt se asentaron allí.
Rizāḥ fue mi ayudante y por él soy grande,
No temo injusticia mientras yo viva.

Cuando Rizāḥ se hubo instalado en su país, Allāh le incrementó a él y a Ḥunn en número. (Estas son hoy las dos tribus de ʿUḏra.) Ahora bien, cuando Rizāḥ llegó a su país había un asunto en disputa entre él por un lado y dos clanes de Quḍāʿa, Nahd ibn Zayd y Ḥautaka ibn Aslum, por el otro. Él puso el miedo en sus corazones de forma que partieron hacia el Yemen, abandonando el territorio de Quḍāʿa, y siguen en el Yemen hasta hoy. Quṣayy sin embargo quería favorecer a los Quḍāʿa y quería que prosperasen y estuvieran unidos en su tierra por su parentesco con Rizāḥ y por su benevolencia hacia él cuando respondieron a su llamamiento de ayuda. Le desagradó lo que Rizāḥ les había hecho y dijo:

Quien le dirá a Rizāḥ de mi parte
Que le recrimino por dos asuntos,
Te recrimino por los Banū Nahd ibn Zayd
Por meter una cuña entre ellos y yo,
Y por Ḥautaka ibn Aslum; en verdad,
Quien les trate mal me trata mal a mí.

[1] La lectura es *wa-lī* en Azr. i. 60 en lugar de *ilā* en Ibn Isḥāq.

[83] Cuando Quṣayy se hizo viejo y débil, habló a ʿAbdu 'l-Dār. Era su primogénito pero (Ṭab. dicen que era débil) ʿAbdu Manāf se había hecho famoso en vida de su padre y había hecho todo lo que había que hacer junto con ʿAbdu 'l-ʿUzzā y ʿAbd. Le dijo: 'Por Allāh, hijo mío, te pondré al mismo nivel que los otros, aunque tengan mejor reputación que tú: ninguno de ellos entrará en la Kaʿba sin que seas tú quien la abra; nadie entregará a los Quraiš el estandarte de guerra excepto tú con tus propias manos; nadie beberá en Meca salvo que tú lo permitas; ningún peregrino tomará comida excepto la que tú proveas; los Quraiš no decidirán ningún asunto salvo en tu casa.' Le legó su casa, que era el único lugar donde los Quraiš podían decidir sus asuntos, y le concedió los derechos formales susodichos.

La *Rifāda* era un impuesto que los Quraiš pagaban por sus propiedades a Quṣayy en cada festival. Con ese proveía él de comida a los peregrinos que no podían adquirir sus propias provisiones. Quṣayy había impuesto esta obligación a los Quraiš diciéndoles: 'Vosotros sois los vecinos de Allāh, la gente de Su Templo y santuario. Los peregrinos son huéspedes de Allāh y visitantes de Su Templo, y tienen el mayor derecho a vuestra generosidad: proveedles, pues, de comida y bebida durante la peregrinación hasta que salgan de vuestro territorio.' Por eso, solían pagarle cada año un impuesto sobre sus rebaños y de ese proveía él comida a la gente durante la peregrinación, mientras estaban en Minā, y su gente cumplió esta orden suya durante el tiempo de ignorancia hasta la llegada del Islam. Hasta hoy mismo esta es la comida que provee el sultán cada año en Minā hasta el fin de la peregrinación.

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó, de al-Ḥasan ibn Muhammad ibn ʿAlī ibn Abū Ṭālib, este asunto de Quṣayy y de lo que dijo a ʿAbdu 'l-Dār sobre la transferencia a él de su poder con estas palabras: 'Le oí decir esto a un hombre de Banū ʿAbdu 'l-Dār llamado Nubaih ibn Wahb[1].' [84] Al-Ḥasan dijo: 'Quṣayy le entregó toda la autoridad que él detentaba sobre su pueblo. Nadie se opuso a Quṣayy y ninguna de sus medidas fue revocada.'

LA BRECHA ABIERTA EN QURAIŠ DESPUÉS DE QUṢAYY Y LA CONFEDERACIÓN DE LOS PERFUMADOS

Después de la muerte de Quṣayy, sus hijos asumieron su autoridad sobre la gente y dividieron Meca en barrios, después de que él hubiera reservado espacio allí para su propia tribu. Asignaron barrios a su gente y a sus clientes, y los vendieron. Quraiš participó en esto con ellos sin discordia ni disputas. Luego los hijos de ʿAbdu Manāf -ʿAbdu Šams, Hāšim, al-Muṭṭalib y Nau-

[1] Nubaih ibn Wahb ibn ʿĀmir ibn ʿIkrima ibn ʿĀmir ibn Hašim ibn ʿAbdū Manāf ibn ʿAbdu 'l-Dār ibn Quṣayy.

fal– acordaron arrebatar los derechos que los hijos de ʿAbdu ʻl-Dār poseían por la concesión de Quṣayy al propio ʿAbdu ʻl-Dār, es decir, los derechos mencionados. Consideraban que tenían mayor derecho a esos dada su superioridad y su posición entre su gente. Esto causó disensión entre los Quraiš: una sección apoyaba a Banū ʿAbdu Manāf, y la otra a Banū ʿAbdu ʻl-Dār. Los primeros alegaban que los nuevos aspirantes tenían más derecho; los últimos que los derechos que Quṣayy había dado a una rama no debían serles arrebatados.

ʿAbdu Šams era el jefe de ʿAbdu Manāf por ser el hijo mayor de su padre; y el jefe de ʿAbdu ʻl-Dār era ʿĀmir ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿAbdu ʻl-Dār. Los Banū Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Quṣayy, Banū Zuhra ibn Kilāb, Banū Taym ibn Murra ibn Kaʿb y Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr ibn Mālik ibn al-Naḍr estaban con Banū ʿAbdu Manāf, mientras que con Banū ʿAbdu ʻl-Dār estaban Banū Majzūm ibn Yaqaẓa ibn Murra, Banū Sahm ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb, Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb y Banū ʿAdiyy ibn Kaʿb. Los hombres que se mantuvieron neutrales fueron ʿĀmir ibn Luʾayy y Muḥārib ibn Fihr.

[85] Todos ellos hicieron un pacto solemne de que no abandonarían a sus aliados, ni les traicionarían mientras el mar mojara las algas. Los Banū ʿAbdu Manāf sacaron un cuenco lleno de perfume (afirman que algunas mujeres de la tribu lo trajeron para ellos) y lo colocaron para sus aliados en la mezquita junto a la Kaʿba; entonces metieron sus manos en él y ellos y sus aliados hicieron un juramento solemne. Luego frotaron sus manos sobre la Kaʿba para reforzar la solemnidad de su juramento. Por esta razón se les denominó los Perfumados.

El otro grupo hizo un juramento similar en la Kaʿba y se les denominó los Confederados. Luego las tribus formaron grupos vinculados entre sí. Los Banū ʿAbdu Manāf fueron enfrentados a los Banū Sahm; Banū Asad contra Banū ʿAbdu ʻl-Dār; Zuhra contra Banū Ŷumaḥ; Banū Taym contra Banū Majzūm; y Banū al-Ḥāriṯ contra ʿAdiyy ibn Kaʿb. Se les ordenó que cada tribu exterminara al grupo opuesto.

Cuando la gente había decidido ya la guerra, de repente se propuso la paz a condición de que los Banū ʿAbdu Manāf recibieron los derechos de suministrar agua a los peregrinos y recaudar el impuesto; y que el acceso a la Kaʿba, el estandarte de guerra, y la casa de asambleas quedasen en poder de ʿAbdu ʻl-Dār como hasta entonces. Este arreglo complació a ambas partes y fue aceptado, evitándose así la guerra. Así quedaron las cosas hasta que Allāh trajo el Islam, cuando el Profeta dijo: ‘Cualquier alianza que existiera en el tiempo de la ignorancia el Islam la refuerza.’

LA CONFEDERACIÓN DE LOS FUḌŪL[1]

Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī me contó lo siguiente, tomado de Ibn Isḥāq: Las tribus de Quraiš decidieron hacer un pacto y se reunieron para tal fin en la casa de ʿAbdullāh ibn Ŷudʿān[2] por ser el más anciano y gozar de una excelente reputación. Los partidarios del acuerdo junto con él eran Banū Hāšim, Banū al-Muṭṭalib, Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā, Zuhra ibn Kilāb y Taym ibn Murra. [86] Se comprometieron mediante un acuerdo solemne de que si sabían de alguien, ya fuera ciudadano de Meca o extranjero, que hubiera sido objeto de injusticia se pondrían de su parte contra el agresor hasta que la propiedad robada le fuese devuelta. Los Quraiš denominaron a ese pacto 'La Confederación de los Fuḍūl'.

Muhammad ibn Zayd ibn al-Muhāŷir ibn Qunfuḏ al-Taymī me contó que oyó decir a Ṭalḥa ibn ʿAbdullāh ibn ʿAuf al-Zuhrī: El Enviado de Allāh dijo: 'Presencié un pacto en casa de ʿAbdullāh ibn Ŷudʿān que no cambiaría por ningún número de excelentes camellos: si fuese invitado a adherirme a él durante el Islam lo haría.'

Yazīd ibn ʿAbdullāh ibn Usāma ibn al-Hādī al-Layṯī me contó que Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ al-Taymī le contó que hubo una disputa entre al-Ḥusayn ibn ʿAlī ibn Abū Ṭālib y al-Walīd ibn ʿUtba ibn Abū Sufyān acerca de unos bienes que tenían en Ḏu ʻl-Marwa. En ese tiempo al-Walīd era gobernador de Medina, cargo para el que había sido nombrado por su tío Muʿāwiya ibn Abū Sufyān. Al-Walīd había despojado a al-Ḥusayn de sus derechos, abusando de su poder como gobernador. Ḥusayn le dijo: '¡Por Allāh, o me haces justicia o cogeré mi espada y me levantaré en la mezquita del Profeta e invocaré la confederación de los Fuḍūl!' ʿAbdullāh ibn al-Zubayr, que estaba con al-Walīd en ese momento, dijo: 'Y yo juro por Allāh que si lo invoca cogeré mi espada y me levantaré con él hasta que obtenga justicia, o muramos juntos.' Cuando las noticias llegaron a al-Miswar ibn Majrama ibn Naufal al-Zuhrī y a ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿUṯmān ibn ʿUbaydullāh al-Taymī éstos dijeron lo mismo. Al ver lo que ocurría al-Walīd dio satisfacción a al-Ḥusayn.

Este mismo Yazīd me contó, tomado de la misma fuente, que Muhammad ibn Ŷubayr ibn Muṭʿim ibn ʿAdīyy ibn Naufal ibn ʿAbdu Manāf, que era el mayor erudito de los Quraiš, tuvo un encuentro con ʿAbdu ʻl-Mālik ibn Marwān ibn al-Ḥakam después de que éste hubiera matado a Ibn al-Zubayr y la gente se reuniera en contra de ʿAbdu ʻl-Mālik. [87] Cuando fue a verle le

[1] Fuḍūl se explica en el sentido de que los confederados no permitían que un malhechor retuviese un bien injustamente adquirido. Fuḍūl significa a veces 'restos del botín'. Otra explicación bastante inverosímil es que este pacto tomó como modelo un pacto anterior del mismo carácter en el que participaron tres hombres tocayos de nombre Faḍl.

[2] ʿAbdullāh ibn Ŷudʿān ibn ʿAmr ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Taym ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy.

dijo: 'Oh Abū Saʿīd, ¿acaso no fuimos nosotros y vosotros –queriendo decir los Banū ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf y los Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf– partícipes en la confederación de los Fuḍūl?' 'Tú deberías saberlo mejor,' replicó. ʿAbdu 'l-Mālik dijo: 'No, dime tú, Abū Saʿīd, la verdad del asunto.' Respondió: '¡No, por Allāh, vosotros y nosotros nos mantuvimos fuera de eso!' 'Tienes razón,' dijo ʿAbdu 'l-Mālik.

Hāšim ibn ʿAbdu Manāf era el encargado de alimentar y dar agua a los peregrinos porque ʿAbdu Šams era un gran viajero que raras veces se encontraba en Meca; además era un hombre pobre con una gran familia, mientras que Hāšim era un hombre adinerado. Se alega que cuando los peregrinos estaban allí él se levantaba y se dirigía a los Quraiš con estas palabras: 'Vosotros sois los vecinos de Allāh y la gente de Su Templo. En esta celebración acuden a vosotros los visitantes de Allāh, los peregrinos a Su Templo. Son huéspedes de Allāh, y Sus huéspedes tienen el mayor derecho a vuestra generosidad; así pues, reunid toda la comida que vayan a necesitar durante el tiempo que hayan de permanecer aquí. Si mis medios fueran suficientes no os impondría esta carga.' Entonces ellos aceptaban ese impuesto, cada uno según sus medios, y con ése se proveía de comida a los peregrinos hasta que abandonaban Meca.[1]

Se dice que Hāšim fue el primero en instituir las dos caravanas de Quraiš, la de verano y la de invierno, y el primero en proveer *ṯarīd* (una sopa en la que se migaba pan) en Meca. En realidad su nombre era ʿAmr, pero le llamaban Hāšim porque partía el pan de esta manera para su gente en Meca. Un poeta de Quraiš, o de los árabes, compuso este poema:

> ʿAmr que preparaba pan-y-sopa para su gente,
> Una gente de Meca que sufrió años de escasez.
> Él fue quien empezó los dos viajes,
> La caravana de invierno y la cáfila de verano.

Hāšim ibn ʿAbdu Manāf murió en Gazza, en tierras de Siria, mientras viajaba con sus mercancías, y al-Muṭṭalib asumió la tarea de alimentar y dar agua a los peregrinos. Era más joven que ʿAbdu Šams y Hāšim; [88] gozaba de gran estima entre su gente, que le llamaban al-Fayḍ a causa de su generosidad y carácter noble.

Hāšim se había ido a Medina y se había casado con Salmā bint ʿAmr, de los Banū ʿAdiyy ibn al-Naŷŷār. Ella había estado casada antes con Uḥayḥa ibn al-

[1] La *rifāda*, el impuesto recaudado entre los Quraiš con el cual se alimentaba a los peregrinos, ya ha sido explicado anteriormente en la p. [83] donde se atribuye la autoría del sistema a Quṣayy. Probablemente por esto Ibn Isḥāq desacredita esa tradición aquí con las palabras 'se alega'.

Ŷulāḥ,[1] al que había dado un hijo llamado ʿAmr. Dada su elevada posición entre su gente, sólo estaba dispuesta a casarse a condición de conservar el control de sus propios asuntos. Si le desagradaba un hombre lo dejaba.

De Hāšim tuvo a ʿAbdu 'l-Muṭṭalib y le puso por nombre Šayba. Hāšim lo dejó con ella mientras era un niño pequeño. Más tarde, su tío al-Muṭṭalib vino a recogerlo para criarlo entre su gente, en su ciudad, pero Salmā se negaba a dejarle marchar con él. Su tío argumentó que su sobrino era ahora suficientemente mayor para viajar y que estaba como exiliado de su propia tribu, que eran la gente del Templo, de gran reputación local, y que tenían gran parte del gobierno en sus manos. Era por tanto mejor que el muchacho estuviera entre su propia familia, y por eso se negaba a partir sin él. Se afirma popularmente que Šayba se negaba a dejar a su madre sin su consentimiento, y ella finalmente consintió. Así que su tío se lo llevó a Meca, montado en su camello detrás de él, y la gente gritó: 'Es el esclavo de al-Muṭṭalib, que se lo ha traído' y así fue cómo recibió el nombre de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib. Su tío exclamó: '¡Bobadas! Es mi sobrino; lo traigo de Medina.'

Posteriormente al-Muṭṭalib murió en Radmān, en Yemen, y un árabe lamentó su muerte en los siguientes versos:

> Sedientos están los peregrinos ahora que al-Muṭṭalib se ha ido.
> No más cuencos rebosando en los bordes.
> Ahora que se ha ido, ¡ojalá los Quraiš sufran tormento!

Maṭrūd ibn Kaʿb al-Juzāʿī escribió una elegía por al-Muṭṭalib y por todos los hijos de ʿAbdu Manāf cuando llegaron noticias de que el último de ellos, Naufal, había muerto:

> ¡Oh noche! La noche más triste,
> Que perturba todas las demás noches,
> Con pensamientos de lo que sufro
> A causa de la pena y los golpes del destino.
> Cuando recuerdo a mi hermano Naufal, [89]
> Él trae a mi recuerdo los días del pasado,
> Me recuerda los rojos fajines en la cintura,
> Las nuevas y elegantes túnicas amarillas.
> Había cuatro de ellos, cada uno un príncipe,
> Hijos y nietos de príncipes.
> Uno muerto en Radmān, otro en Salmān,
> Un tercero yace cerca de Gazza,

[1] Uḥayḥa ibn al-Ŷulāḥ ibn al-Ḥarīš ibn Ŷaḥŷabā ibn Kulfa ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf ibn Mālik ibn al-Aus.

El cuarto yace en una tumba junto a la Kaʿba
Al este de los edificios sagrados.
ʿAbdu Manāf los crió rectamente
A salvo del reproche de todos los hombres.
¡Sí! Nadie hay como los hijos de Mugīra
Entre vivos o muertos.

El nombre de ʿAbdu Manāf era al-Mugīra. Hāšim fue el primero de sus hijos en morir, en Gazza, Siria, seguido de ʿAbdu Šams, en Meca, después al-Muṭṭalib, en Radmān, Yemen, y finalmente Naufal, en Salmān, Iraq.

Se le dijo a Maṭrūd –o al menos eso dicen-: 'Tus versos son muy buenos, pero si le hubieras hecho más justicia al tema habrían sido aun mejores.' 'Dadme una o dos noches,' respondió, y pasados unos días presentó lo siguiente:

Oh ojo, llora copiosamente, derrama tus lágrimas,
Llora por los hijos de Mugīra, esa noble estirpe de Kaʿb,
Oh ojo, no ceses de derramar tus lágrimas acumuladas,
Con el lamento de mi sentida pena por las desgracias de la vida.
Llora por todos esos hombres generosos, dignos de confianza,
Espléndidos en sus regalos, munícficos, pródigos,
Puros de alma, de elevadas aspiraciones,
De carácter firme, resueltos en los asuntos graves,
Fuertes en la emergencia, no patanes, ni dependientes de otros,
Rápidos en las decisiones, espléndidos en su generosidad.
Si el linaje de Kaʿb fuese evaluado, un halcón,
El corazón mismo y la cima de su gloria,
Llora por la generosidad y Muṭṭalib el generoso,
Libera la fuente de tus lágrimas,
Lejos de nosotros en Radmān hoy, como un extranjero,
Mi corazón pena por él entre los muertos.
¡Ay de ti! Llora si puedes llorar,
Por ʿAbdu Šams en el este de la Kaʿba, [90]
Por Hāšim en su tumba en medio del desierto
Donde el viento de Gazza sopla sobre sus huesos.
Sobre todo por mi amigo Naufal
Que encontró en Salmān una tumba en el desierto.
Nunca conocí otros como ellos, ni árabes ni extranjeros,
Cuando sus blancos camellos los transportaban.
Ahora sus campamentos no les conocen
Ellos que eran la gloria de nuestras tropas.
¿Los ha aniquilado el tiempo o estaban romas sus espadas?

¿O es toda cosa viva alimento para los Hados?
Desde su muerte bastan para satisfacerme
Meras sonrisas y amistosos saludos.
Llora por el padre de las mujeres de pelo alborotado
Que lloran por él a cara descubierta como camellos
condenados a morir.[1]
Plañiendo por el ser más noble que jamás caminó,
Gimiendo por él con torrentes de lágrimas.
Se lamentan por un hombre generoso y liberal,
Que rechazó la injusticia, que consensuó los más graves asuntos.
Lloran por ʿAmr al-ʿUlā[2] cuando le llegó su hora,
Benigna era su naturaleza cuando sonreía a
los huéspedes nocturnos.
Lloran postradas por la pena,
¡Cuán largos fueron su lamento y sus gemidos!
Se lamentaron por él cuando el tiempo las exilió de él,
Pálidos sus rostros como camellos sin agua.
Con sus entrañas fajadas por los duros golpes del destino.
Pasé la noche apenado contemplando las estrellas
Lloré y mis hijitas lloraron por compartir mi dolor.
No hay príncipe que se les iguale o acerque,
Entre los que quedan ninguno es como su progenie.
Sus hijos son los mejores hijos,
Y son los mejores hombres ante el infortunio.
Cuántos caballos veloces de suave andadura han regalado,
Cuántas yeguas capturadas han donado,
Cuántas espadas indias de fino temple,
Cuántas lanzas largas como sogas de pozo,
Cuántos esclavos dieron sólo por pedirlos,
Distribuyendo sus regalos por todas partes.
Si me pusiera a contarlos, y otros conmigo,
No podría enumerar todos sus actos de generosidad; [91]
Son los adelantados en puro linaje
Cada vez que los hombres alardean de sus antepasados,
Adorno de las casas que dejaron
Que han quedado tras ellos solitarias y abandonadas,
Digo mientras mi ojo no cesa de llorar:

[1] Las palabras 'camellos condenados a morir' aluden a la camella que era atada junto a la tumba de su amo muerto hasta que moría de hambre y sed. Los árabes paganos creían que sería su montura en el otro mundo.
[2] 'El ensalzado.'

¡Que Allāh proteja a la desgraciada (familia)!

Con 'el padre de las mujeres de pelo alborotado' el poeta alude a Hāšim ibn ʿAbdu Manāf.

Siguiendo los pasos de su tío al-Muṭṭalib, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se hizo cargo de las tareas de dar agua y alimentar a los peregrinos y realizó los oficios de sus antepasados entre su gente. Alcanzó una eminencia que no había disfrutado ninguno de sus antepasados: su gente le amaba y su reputación entre ellos era muy grande.

EL DESCUBRIMIENTO DE ZAMZAM

Estando ʿAbdu 'l-Muṭṭalib dormido en el *ḥiŷr*,[1] tuvo una visión en la que se le ordenaba que excavase Zamzam. Yazīd ibn Abū Ḥabīb al-Miṣrī me contó, de Marṯad ibn ʿAbdullāh al-Yazanī, de ʿAbdullāh ibn Zurayr al-Gāfiqī, que oyó a ʿAlī ibn Abū Ṭālib contar la historia de Zamzam. Dijo que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib dijo: 'Estaba durmiendo en el *ḥiŷr* cuando un visitante sobrenatural vino y me dijo: "Excava Ṭība". Dije: "¿Qué es Ṭība?"; entonces me dejó. Volví a acostarme al día siguiente y me dormí, y vino de nuevo y me dijo: "Excava Barra"; y cuando le pregunté qué era Barra se fue. Al día siguiente vino y dijo: "Excava al-Maḍnūna"; cuando le pregunté qué era eso se marchó de nuevo. Al día siguiente vino mientras yo dormía y dijo: "Excava Zamzam". Dije: "¿Qué es Zamzam?"; dijo:

> 'Jamás se agotará ni se secará,
> Dará de beber a la multitud de peregrinos.
> Se encuentra entre los excrementos y la carne sangrienta,[2]

[1] El *ḥiŷr* es el espacio semicircular entre el muro llamado Ḥaṭīm y la Kaʿba y que se dice contiene las tumbas de Haŷar e Išmael. Cf. Azraqī, 282 s.

[2] El lenguaje es característico de los oráculos árabes compuestos en ripios conocidos como *Saŷʿ*. Las palabras 'entre los excrementos y la sangre' aparecen en el Corán: *Os damos a beber de ese [líquido secretado] dentro de sus vientres, entre lo que ha de ser eliminado [del cuerpo del animal] y [su] sangre: leche pura y agradable a quienes la beben.* (Corán, 16:66) Pero esto no arroja ninguna luz sobre el significado del pasaje aquí, que tiene claramente una significación local. Abū Ḏarr lo pasa por alto sin hacer comentario. Al-Suhaylī, p. 98, cree que esta indicación complementa las dos indicaciones siguientes a fin de señalar exactamente dónde estaba localizado Zamzam. Así que repite una historia en el sentido de que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib vio el hormiguero y el nido de cuervo cuando acudió a excavar el pozo, pero no vio los excrementos ni la sangre. En ese momento una vaca que iba a ser sacrificada escapó y entró en el *ḥaram*. Fue entonces sacrificada, y allí donde quedaron los excrementos y la sangre, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se puso a cavar. Este elegante intento de explicar el antiguo oráculo no es aceptable porque soslaya la referencia precisa de que el pozo debía buscarse *entre* el excremento y la sangre, los cuales en esta historia obviamente debían ocupar casi el mismo lugar, y al dar ya el lugar exacto hace superfluas las siguientes indicaciones. Lo más probable, por tanto, es asumir que las víctimas de sacrificio fueran ama-

Junto al nido donde vuelan los cuervos de alas blancas,
Junto al hormiguero donde se afanan las hormigas.'

[92] Cuando se le hubo indicado el lugar exacto y supo que correspondía a los hechos, cogió un pico y se fue con su hijo al-Ḥāriṯ -pues por entonces no tenía más que ese hijo– y empezó a cavar. Al aparecer el brocal del pozo exclamó: '¡Allāhu akbar!' Los Quraiš supieron entonces que había alcanzado su objetivo y acudieron a él y le dijeron: 'Este es el pozo de nuestro padre Išmael, y tenemos derecho a él, así que danos parte en él.' 'No haré tal cosa,' respondió, 'se me indicó a mí dónde estaba y no a vosotros, y me ha sido dado a mí.' Dijeron: 'Haznos justicia, porque no te dejaremos hasta conseguir una decisión judicial sobre este asunto.' Dijo: 'Nombrad a quien queráis para que arbitre entre nosotros.' Se aceptó entonces el arbitraje de una adivina de los Banū Saʿd Huḏaym, que vivía en la meseta alta de Siria, y ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, acompañado de algunos parientes y de un representación de todas las tribus de Quraiš, se pusieron en marcha. Viajaron atravesando el territorio desolado entre el Hiŷaz y Siria hasta que el grupo de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se quedó sin agua y temieron morir de sed. Pidieron a las tribus de Quraiš que les dieran agua, pero ellos rehusaron alegando que si les dieran agua también ellos morirían de sed. Desesperado, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib consultó con sus compañeros sobre lo que debían hacer, pero no hicieron sino decir que seguirían sus instrucciones. Entonces les dijo: 'Creo que cada hombre debería cavar un hoyo para sí mismo con la fuerza que le quede para que cuando uno de ellos muera sus compañeros puedan arrojarlo al hoyo y enterrarlo hasta quedar un último hombre, pues es mejor que quede un hombre sin enterrar que no todo un grupo.' Aceptaron su consejo y cada hombre empezó a cavar su hoyo. Luego se sentaron a esperar a que la sed los matase. Pasado un tiempo, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib les dijo a sus compañeros: 'Por Allāh, abandonarnos así a la muerte y no explorar los alrededores en busca de agua es pura insensatez; quizá Allāh nos procure agua en alguna parte. ¡Subid a vuestras monturas!' Así que ensillaron sus animales mientras los Quraiš los observaban. ʿAbdu 'l-Muṭṭalib fue a su camella y la montó y cuando ésta se irguió de sus rodillas apareció un charco de agua dulce bajo sus patas. [93] ʿAbdu 'l-Muṭṭalib y sus compañeros desmontaron gritando '¡Allāhu akbar!' y bebieron, y llenaron sus odres de agua. Después invitaron a los Quraiš a acercarse al agua que Allāh les había dado y beber con libertad. Después de saciarse y llenar sus odres de agua, dijeron: 'Por Allāh, se ha dictado sentencia a tu favor, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib. No disputaremos tu derecho a Zamzam. Aquel que

---

rradas en un cierto lugar y dejaran allí excrementos antes de ser conducidas hasta el pie del ídolo donde eran sacrificadas. El lugar entre esos dos puntos es precisado aun más por la posición del hormiguero y el nido de cuervo.

te ha dado agua en este desierto es Quien te ha dado Zamzam. Regresa en paz a tus obligaciones de suministrar agua a los peregrinos.' Así que se dieron la vuelta todos y no acudieron a la adivina.

Esta es la historia que escuché de ʿAlī ibn Abū Ṭālib acerca de Zamzam, y he oído un relato transmitido de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib de que cuando se le ordenó excavar Zamzam se le dijo:

> Luego reza por abundante agua, pura y cristalina,
> Para dar de beber a los peregrinos de Allāh en los lugares sagrados
> Pues mientras dure nada tienes que temer.

Tras oír estas palabras acudió a los Quraiš y les dijo: 'Sabéis que se me ha ordenado excavar Zamzam para vosotros,' y ellos preguntaron: 'Pero, ¿se te ha indicado dónde está?' Cuando contestó que no, le dijeron que volviera a su lecho donde había recibido al visión y si realmente procedía de Allāh se le aclararía; pero si procedía de un demonio, éste no volvería a él. Así que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib volvió a su lecho y durmió, y recibió entonces el siguiente mensaje:

> Excava Zamzam, que no defraudará tus esperanzas,
> Es tuyo, legado de tu padre eternamente.
> Jamás se agotará ni se secará,
> Dará de beber a la multitud de peregrinos.
> Como un rebaño de avestruces, una fraternidad,
> Sus voces escucha Allāh graciosamente.
> Un pacto indefectible desde días pasados
> Ningún otro como ese podrás encontrar,
> Se encuentra entre los excrementos y la carne sangrienta.[1]

[94] Se dice que cuando se le dijo esto y él preguntó dónde estaba Zamzam, se le dijo que estaba junto al hormiguero donde el cuervo picoteará mañana, pero Allāh sabe la veracidad de esto. Al día siguiente, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib fue con su hijo al-Ḥāriṯ, que era entonces su único hijo, y encontró el hormiguero y el cuervo picoteando al lado entre los dos ídolos Isāf y Nāʾila ante los cuales los Quraiš solían hacer sus sacrificios. Cogió un pico y empezó a cavar donde se le había ordenado. Los Quraiš al verle trabajar se acercaron y le impidieron cavar entre los dos ídolos donde ellos hacían sus sacrificios. ʿAbdu 'l-Muṭṭalib le dijo entonces a su hijo que le protegiese mientras él cavaba, porque estaba decidido a cumplir lo que le había sido ordenado.

[1] Puesto que estos versos son en parte idénticos a los ya mencionados, se trata claramente de un relato paralelo de la visión.

Cuando vieron que no cejaría en su empeño le dejaron sólo. No había cavado muy hondo cuando apareció el brocal de piedra del pozo y él dio gracias a Allāh al comprobar que había sido bien informado. Siguiendo su excavación encontró las dos gacelas de oro que Ŷurhum había enterrado allí cuando abandonaron Meca. Encontró también varias espadas y cotas de malla de Qalʿa.[1] Los Quraiš argumentaron que tenían derecho a parte del hallazgo. ʿAbdu 'l-Muṭṭalib rechazó esto, pero estuvo dispuesto a decidir el asunto echando suertes. Dijo que haría dos flechas para la Kaʿba, dos para ellos y dos para sí mismo. Las dos flechas que fueran extraídas del carcaj determinarían a quién pertenecía el hallazgo. Acordaron esto, y entonces él preparó dos flechas amarillas para la Kaʿba, dos negras para sí, y dos blancas para Quraiš. Estas fueron entregadas al sacerdote encargado de las flechas adivinatorias, que eran arrojadas junto a Hubal. (Hubal era un ídolo situado en medio de la Kaʿba, y era de hecho la mayor de sus imágenes. Es al que invocó Abū Sufyān ibn Ḥarb en la batalla de Uḥud cuando gritó 'Levántate Hubal', e.d., ¡Haz que prevalezca tu religión!) ʿAbdu 'l-Muṭṭalib empezó a rezar a Allāh, y cuando el sacerdote tiró las flechas las dos amarillas de las gacelas salieron a favor de la Kaʿba. Las dos negras adjudicaron las espadas y las cotas de malla a ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, y las dos flechas de Quraiš quedaron sin salir. ʿAbdu 'l-Muṭṭalib usó las espadas para hacer una puerta para la Kaʿba y chapó la puerta con el oro de las gacelas. Este fue el primer ornamento de oro de la Kaʿba; en cualquier caso eso es lo que alegan. En adelante ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se encargó de suministrar agua de Zamzam a los peregrinos.

LOS POZOS PERTENECIENTES A LOS CLANES DE QURAIŠ EN MECA

[95] Con anterioridad a la excavación de Zamzam, los Quraiš habían perforado otros pozos en Meca, según me contó Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, transmitido de Muhammad ibn Isḥāq. Dijo que ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf excavó al-Ṭawīy que es un pozo en la parte superior de Meca cerca de al-Bayḍāʾ, la casa de Muhammad ibn Yūsuf al-Ṯaqafī.

Hāšim ibn ʿAbdu Manāf excavó Baḏḏar que está cerca de al-Mustanḏar, una estribación del monte al-Jandama en la entrada del paso de Abū Ṭālib. Alegan que una vez excavado dijo: 'Haré de él un medio de subsistencia para la gente.'

Él fue[2] quien excavó Saŷla que es un pozo perteneciente a al-Muṭʿim ibn ʿAdīy ibn Naufal ibn ʿAbdu Manāf que sigue en uso aun hoy. Los Banū Naufal alegan que al-Muṭʿim se lo compró a Asad ibn Hāšim, mientras que los Banū

[1] Una montaña de Siria, aunque se han sugerido otros emplazamientos. Véase Yāqūt.

[2] El editor ha sido descuidado aquí. Los comentaristas indican que Hāšim no excavó este pozo, y al-Suhaylī cita un poema que comienza 'Soy Quṣayy y excavé Saŷla'.

Hāšim alegan que él se lo dio cuando se descubrió Zamzam y la gente no necesitaba ya los otros pozos.

Umayya ibn ʿAbdu Šams excavó al-Ḥafr para sí mismo. Los Banū Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā excavaron Suqayya[1] que les pertenece. Los Banū ʿAbdu ʻl-Dār excavaron Umm Aḥrād. Los Banū Ŷumaḥ excavaron al-Sunbula que pertenece a Jalaf ibn Wahb. Los Banū Sahm excavaron al-Gamr que les pertenece.

Existían otros pozos antiguos fuera de Meca que databan del tiempo de Murra ibn Kaʿb y de Kilāb ibn Murra de los cuales los primeros príncipes de Quraiš extraían agua, a saber, Rumm y Jumm. Rumm fue excavado por Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy, y Jumm lo fue por Kilāb ibn Murra, como también al-Ḥafr.[2] Existe un antiguo poema de Ḥuḏayfa ibn Gānim, hermano de los Banū ʿAdīy ibn Kaʿb ibn Luʾayy, que dice:

> En los gratos días del pasado estábamos ya contentos
> De obtener nuestro agua de Jumm o al-Ḥafr.

[96] Zamzam eclipsó totalmente a los demás pozos de los que los peregrinos extraían su agua, y la gente acudía a él porque estaba en el recinto sagrado y porque su agua era superior a la de los otros; y también porque era el pozo de Ismāʿīl ibn Ibrāhīm. Por esto los Banū ʿAbdu Manāf alardeaban ante los Quraiš y todos los demás árabes.

Estos son algunos versos de Musāfir ibn Abū ʿAmr ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf alardeando ante Quraiš de que suyo era el derecho a dar agua y comida a los peregrinos, de que habían descubierto Zamzam, y de que Banū ʿAbdu Manāf eran una familia en la cual el honor y el mérito de uno pertenecía a todos:

> La gloria nos llegó de nuestros padres.
> Nosotros la hemos llevado a cotas más altas.
> ¿Acaso no damos agua a los peregrinos
> Y sacrificamos los cebados camellos lechales?
> Cuando la muerte está cerca nos mostramos
> Valientes y generosos.
> Aunque perezcamos (pues nadie vive eternamente)
> Ningún extranjero gobernará a nuestra gente.
> Zamzam pertenece a nuestra tribu.

---

[1] Ni Yāqūt (iii. 105 y 305) ni los antiguos sabían si el pozo se llamaba Suqayya o Šufayya. Azr. ii. 177 sólo menciona Šufayya.

[2] Acaba de decirse que Umayya ibn ʿAbdu Šams excavó al-Ḥafr. Yāqūt dice 'Ḥafr... pertenece a Banū Taym ibn Murra... al-Ḥāzimī lo escribe Ŷafr.' Esto explicaría la inconsistencia, ya que al parecer existían dos pozos, Ḥafr y Ŷafr, en Meca.

Arrancaremos los ojos de aquellos que nos miran con envidia.

Ḥuḏayfa ibn Gānim (mencionado más arriba) dijo:

(Llorad por aquel) que dio agua a los peregrinos,
hijo de aquel que migó pan[1]
Y de ʿAbdu Manāf, ese señor de Fihr.
Que descubrió Zamzam junto al Maqām,
Su reparto del agua era un alarde más orgulloso
que el de ningún hombre.[2]

LA PROMESA DE ʿABDU ʻL-MUṬṬALIB DE SACRIFICAR A SU HIJO

[97] Se dice, y sólo Allāh conoce la verdad, que cuando ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib encontró la oposición de Quraiš mientras excavaba Zamzam, juró que si tenía diez hijos que crecieran y le protegieran, sacrificaría a uno de ellos a Allāh en la Kaʿba. Después, cuando tuvo diez hijos que le protegían, los reunió y les habló de su voto y les llamó a mantener su palabra ante Allāh. Aceptaron obedecerle y preguntaron qué debían hacer. Les dijo que debían hacer una flecha, escribir su nombre en ella, y dársela a él: cuando lo hubieron hecho, las llevó delante de Hubal en medio de la Kaʿba. (La estatua de) Hubal[3] estaba allí junto a un pozo en el que se guardaban los regalos ofrendados a la Kaʿba.

Junto a Hubal había siete flechas, en cada una de las cuales había escritas algunas palabras. Una estaba marcada 'dinero de sangre'. Cuando disputaban acerca de quién debía hacer el pago de sangre, arrojaban las siete flechas y al que le tocaba tenía que pagar el dinero. En otra estaba escrito 'sí', y en otra 'no', y la gente actuaba de acuerdo a eso en el asunto para el que había sido invocado el oráculo. En otra estaba escrito 'de vosotros'; en otra *mulṣaq*,[4] en otra 'no de vosotros'; y en la última 'agua'. Si querían buscar agua, echaban a suertes incluyendo esta flecha y allí donde indicaba se ponían a trabajar. Si querían circuncidar a un muchacho, o convenir un matrimonio, o enterrar a un difunto, o dudaban de la genealogía de alguien, lo llevaban ante Hubal con cien dirhams y un camello de sacrificio y se los daban al hombre que echaba las suertes; luego acercaban al hombre al que concernía el asunto diciendo: ¡Oh dios nuestro, este es Fulano hijo de Fulano al que queremos

[1] Lo leo *jubz* como en la mayoría de los manuscritos.
[2] [I.H.] Se refiere a ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib.
[3] Cf. p. [103]. Ṭab. añade: 'Hubal era el mayor (o, el más venerado) de los ídolos de Quraiš en Meca.'
[4] Alguien no miembro de la tribu.

hacer esto o lo otro, así pues, muéstranos el curso recto respecto a él.' Luego decían al hombre encargado de arrojar las flechas '¡Tira!', y si salía 'de vosotros' entonces era un auténtico miembro de su tribu; [98] y si salía 'no de vosotros' entonces era un cliente; y si salía *mulṣaq* no tenía parentesco de sangre con ellos ni era cliente. Cuando salía 'sí' en otros asuntos actuaban en consecuencia; y si la respuesta era 'no' posponían el asunto por un año hasta que pudieran suscitarlo de nuevo. Regían sus asuntos conforme a la decisión de las flechas.

ʿAbdu 'l-Muṭṭalib le dijo al hombre de las flechas: 'Echa suertes para mis hijos con estas flechas', y le habló de la promesa que había hecho. Cada uno de ellos le dio la flecha que llevaba escrito su nombre. ʿAbdullāh era el hijo menor; él, al-Zubayr y Abū Ṭālib eran hijos de Fāṭima bint ʿAmr.[1] Se dice que ʿAbdullāh era el hijo favorito de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, y su padre pensaba que si su flecha no salía se salvaría. (Él fue el padre del Enviado de Allāh.) Cuando el hombre cogió las flechas para echar suertes, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib estaba de pie junto a Hubal rezando a Allāh. Entonces el hombre echó suertes y salió la flecha de ʿAbdullāh. Su padre le tomó de la mano y cogió un gran cuchillo; luego le condujo al emplazamiento de Isāf y Nāʾila (Ṭab. dos ídolos de Quraiš ante los que inmolaban sus sacrificios) para sacrificarle; pero los Quraiš salieron de sus reuniones y le preguntaron qué era lo que se proponía. Cuando les dijo que iba a sacrificar a su hijo, ellos y sus hijos dijeron: 'Por Allāh, no has de sacrificarle sin antes ofrecer el mayor sacrificio expiatorio por él. Si haces algo así, nada podrá detener a los hombres de sacrificar a sus hijos y, ¿qué será entonces de la gente?' Entonces al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Majzūm ibn Yaqaẓa, que era de la misma tribu que la madre de ʿAbdullāh, dijo: 'Por Allāh, no has de sacrificarle sin antes ofrecer el mayor sacrificio expiatorio por él. Aunque su rescate iguale todos nuestros bienes le rescataremos.' Los Quraiš y sus hijos dijeron que no debía hacerlo, sino que debía llevarle al Hiŷaz[2] y consultar allí a una adivina que poseía un espíritu familiar. Después de eso tendría completa libertad de acción. Si ella decía que debía sacrificarle, no estaría peor que ahora; y si le daba una respuesta favorable, podría aceptarla.

[99] Así pues viajaron hasta Medina donde les dijeron que estaba en Jaibar, o eso alegan. Así que siguieron camino hasta dar con ella, y una vez que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib le hubo expuesto la situación, ella les dijo que se fueran hasta que la visitase su espíritu familiar y ella le consultase. Cuando la hubieron dejado ʿAbdu 'l-Muṭṭalib rezó a Allāh, y cuando la visitaron al día siguiente ella les dijo: 'Me ha llegado una comunicación. ¿A cuánto asciende

[1] Fāṭima bint ʿAmr ibn ʿĀiḏ ibn ʿAbd ibn ʿImrān ibn Majzūm ibn Yaqaẓa ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[2] La región de la que Medina era el centro. Véase Lammens, *L'Arabie Occidentale*, 300 s.

el pago de sangre entre vosotros?' Le informaron de que era de diez camellos, como así era. Les dijo que volviesen a su país y que tomasen al joven y diez camellos y echasen suertes entre ellos y él: si la suerte cae contra el hombre, añadid más camellos, hasta que vuestro señor esté satisfecho. Si la suerte cae contra los camellos, entonces sacrificadlos en su lugar, porque vuestro señor estará satisfecho y vuestro joven escapará a la muerte.

Así que regresaron a Meca, y cuando acordaron seguir sus instrucciones, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se puso a rezar a Allāh. Luego trajeron a ʿAbdullāh y diez camellos mientras ʿAbdu 'l-Muṭṭalib estaba junto a Hubal rezando a Allāh. Echaron suertes y la flecha cayó contra ʿAbdullāh. Añadieron diez camellos más y la suerte cayó contra ʿAbdullāh, y así siguieron añadiendo camellos de diez en diez hasta alcanzar un número de cien camellos, y entonces finalmente la suerte cayó contra ellos. [100] Los Quraiš y todos los presentes dijeron: 'Al fin tu señor está satisfecho, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib.' 'No, por Allāh,' respondió (según afirman), 'no hasta que eche suertes tres veces.' Así lo hicieron y todas las veces la flecha cayó contra los camellos. Esos fueron debidamente sacrificados y dejados en el lugar, y a nadie se apartó ni se le impidió (comer de ellos).[1]

DE LA MUJER QUE SE OFRECIÓ EN MATRIMONIO A ʿABDULLĀH IBN ʿABDU 'L-MUṬṬALIB

Tomando a ʿAbdullāh de la mano, ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se alejó de allí y pasaron –según alegan– junto a una mujer de Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā,[2] hermana de Waraqa ibn Naufal ibn Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā, que estaba junto a la Kaʿba. Ésta al verle le preguntó: '¿Adónde vas, ʿAbdullāh?' Respondió: 'Voy con mi padre.' Ella dijo: 'Si me tomas puedes tener tantos camellos como han sido sacrificados en tu lugar.' 'Estoy con mi padre y no puedo actuar contra sus deseos ni dejarle', respondió.

ʿAbdu 'l-Muṭṭalib le llevó a Wahb ibn ʿAbdu Manāf[3] que era el hombre más noble de Banū Zuhra en linaje y honor, y lo desposó con su hija Āmina, que era la mujer más excelente entre los Quraiš en linaje y posición en ese momento. Su madre era Barra bint ʿAbdu 'l-ʿUzzā.[4] [101] La madre de Barra era Umm Ḥabīb bint Asad.[5] La madre de Umm Ḥabīb era Barra bint ʿAuf.[1]

---

[1] [I.H.] Otra lectura dice 'ni hombre ni bestia'.

[2] Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy ibn Kilāb ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[3] Wahb ibn ʿAbdu Manāf ibn Zuhra ibn Kilāb ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[4] Barra bint ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn ʿUṯmān ibn ʿAbdu 'l-Dār ibn Quṣayy ibn Kilāb ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[5] Umm Ḥabīb bint Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy ibn Kilāb ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

Se alega que ʿAbdullāh consumó su matrimonio inmediatamente y su esposa concibió al Enviado de Allāh.[2] Luego salió de la casa y se encontró con la mujer que le había propuesto matrimonio. Le preguntó por qué no le hacía la misma proposición que le había hecho el día anterior, a lo que ella respondió que la luz que estaba en él ayer le había abandonado, y que ya no le necesitaba. Ella había sabido por su hermano Waraqa ibn Naufal, que había sido cristiano y estudiaba las escrituras, que surgiría un profeta de este pueblo.

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó que le habían dicho que ʿAbdullāh acudió a una mujer que tenía aparte de Āmina bint Wahb después de haber estado trabajando con arcilla y tenía manchas de restos de arcilla. Cuando él mostró sus intenciones, ella le rechazó a causa de los restos de suciedad que tenía. Él entonces fue a lavarse y se dio un baño, y cuando se dirigía a ver a Āmina pasó de nuevo junto a ella y ella le invitó a pasar. Él se negó y fue a Āmina y ella concibió a Muhammad. Cuando pasó de nuevo junto a la mujer le preguntó si quería algo y ella le respondió: '¡No! Cuando pasaste junto a mí había una marca blanca entre tus ojos y cuando te invité a pasar me rechazaste y fuiste con Āmina, y ella se la ha llevado.'

Se alega que esta mujer suya solía decir que cuando pasó a su lado tenía entre sus ojos una marca como la marca en la frente de un caballo. Dijo: 'Le invité con la esperanza de que pasara a mí, pero él me rechazó y se fue con Āmina y ella concibió al Enviado de Allāh.' Así pues, el Enviado de Allāh fue el más noble en linaje y el más grande en honor tanto por su lado paterno como por el materno. ¡Que Allāh le bendiga y le guarde!

LO QUE SE LE DIJO A ĀMINA CUANDO HUBO CONCEBIDO AL PROFETA [102]

Se alega en las historias populares (y sólo Allāh conoce la verdad) que Āmina bint Wahb, la madre del Enviado de Allāh, solía decir que cuando estaba embarazada del Enviado de Allāh una voz le dijo: 'Estás embarazada del señor de este pueblo y cuando nazca di: "Lo pongo bajo el amparo del Uno frente al mal de todo envidioso; después ponle por nombre Muhammad."' Mientras estaba embarazada de él vio una luz que surgía de ella por la cual podía ver los castillos de Buṣrā en Siria. Poco después, ʿAbdullāh el padre del Profeta murió mientras su madre estaba aún embarazada.

EL NACIMIENTO DEL PROFETA Y SU LACTANCIA

El Profeta nació el lunes 12 de Rabīʿu 'l-Awwal, del año del elefante. Al-

[1] Barra bint ʿAuf ibn ʿUbayd ibn ʿUwaiŷ ibn ʿAdīy ibn Kaʾb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.
[2] Ṭab. 'Muhammad.'

Muṭṭalib ibn ʿAbdullāh dijo, transmitido de su abuelo Qays ibn Majrama: 'Yo y el Profeta nacimos al mismo tiempo en el año del elefante.' (Ṭab. 998. Se dice que nació en la casa conocida como de Ibn Yūsuf; se dice que el Profeta se la dio a ʿAqīl ibn Abū Ṭālib que la conservó hasta su muerte. Su hijo se la vendió a Muhammad ibn Yūsuf, el hermano de al-Ḥaŷŷāŷ, quien la incorporó a la casa que construyó. Más tarde, Jayzurān la separó de esa y la convirtió en mezquita.)[1]

Ṣāliḥ ibn Ibrāhīm[2] dijo que miembros de su tribu habían dicho que Ḥassān ibn Ṯābit dijo: 'Yo era un muchacho de siete u ocho años, que comprendía todo lo que oía, cuando oí a un judío que clamaba a voz en grito desde el techo de una fortaleza de Yaṯrib "¡Oh gentes judías!" hasta que se reunieron todos y exclamaron "¡Maldita sea! ¿Qué es lo que pasa?" Respondió: "Hoy ha ascendido una estrella bajo la cual ha de nacer Aḥmad."'

[103] Pregunté a Saʿīd ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Ḥassān ibn Ṯābit qué edad tenía Ḥassān cuando el Profeta vino a Medina y me dijo que tenía 60 cuando vino el Profeta, y que éste tenía 53. Así pues, Ḥassān oyó esto cuando tenía siete años.

Después de su nacimiento, su madre hizo saber a su abuelo ʿAbdu 'l-Muṭṭalib que había dado a luz a un niño y le pidió que viniera a verlo. Cuando llegó le contó lo que había visto cuando lo concibió y lo que se le había dicho y el nombre que se le había ordenado ponerle. Se alega que ʿAbdu 'l-Muṭṭalib lo llevó (Ṭab. 999. ante Hubal) en (Ṭab. medio de) la Kaʿba, donde rezó a Allāh agradeciéndole este regalo. Después lo devolvió a su madre, y se puso a buscar nodrizas para él.

La nodriza encargada de amamantarle fue Ḥalīma bint Abū Ḏuʾayb de los Banū Saʿd ibn Bakr. Abū Ḏuʾayb era ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ ibn Šiŷna.[3] El padre adoptivo del Profeta era al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā.[4]

Su hermano de leche era ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ; sus hermanas de leche eran Unaysa y Huḏāfa.[5] Esta última era conocida como al-Šaymāʾ y su gente no usaba su nombre propio. Estos eran los hijos de Ḥalīma bint ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ. Se cuenta que al-Šaymāʾ solía llevarle en brazos para ayudar a su madre.

Ŷahm ibn Abū Ŷahm, cliente de al-Ḥāriṯ ibn Hāṭib al-Ŷumaḥī, me informó,

[1] Jayzurān era esposa del califa al-Mahdī (158-169).

[2] Ṣāliḥ ibn Ibrāhīm ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf ibn Yaḥyā ibn ʿAbdullāh ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Saʿd ibn Zurāra al-Anṣārī.

[3] ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ ibn Šiŷna ibn Ŷābir ibn Rizām ibn Nāṣira ibn Quṣayya ibn Naṣr ibn Saʿd ibn Bakr ibn Hawāzin ibn Manṣūr ibn ʿIkrima ibn Jaṣafa ibn Qays ibn ʿAylān.

[4] Al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Rifāʿa ibn Mal·lān ibn Nāṣira ibn Quṣayya ibn Naṣr ibn Saʿd ibn Bakr ibn Hawāzin.

[5] En Wüst. aparece como Ŷuḏāma. He seguido la ed. Cairo que tiene el apoyo de Ibn Ḥaŷar. El nombre es incierto.

transmitido de ʿAbdullāh ibn Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib o de uno que se lo contó atribuyéndolo a éste, que Ḥalīma la nodriza solía contar que salió de su tierra con su marido y su hijo pequeño al que estaba amamantando, junto con otras mujeres de su tribu, en busca de bebés que amamantar. [104] Era un año de hambruna y pasaban gran necesidad. Ella iba montada en una burra suya de pelaje pardo y traían una camella vieja que no daba ni una gota de leche. Por la noche no podían dormir por el llanto de su bebé hambriento. Ella no tenía leche que darle, ni la camella podía proporcionarles un trago matinal, pero tenían esperanzas de que la lluvia aliviase su situación. 'Yo iba montada en mi burra que se rezagaba de los demás viajeros por su debilidad y delgadez hasta volverse una molestia para ellos.

Cuando llegamos a Meca, buscamos niños que cuidar, y el Enviado de Allāh nos fue ofrecido a todas, pero las mujeres lo rechazaban al saber que era huérfano, pues esperábamos que el padre del niño nos recompensara bien. Dijimos: '¡Un huérfano! ¿Qué pueden ofrecer su madre y su abuelo?, así que por eso lo rechazamos. Todas las mujeres que vinieron conmigo consiguieron un bebé excepto yo, y cuando nos decidimos a partir le dije a mi marido: "Por Allāh, no me gusta la idea de volver con mis amigas sin tener un niño al que amamantar: iré y cogeré al huérfano." Él dijo: "Haz lo que quieras; puede que Allāh nos bendiga por medio de él." Así que fui y lo recogí sólo porque no pude encontrar otro. Lo llevé junto a mi equipaje, y tan pronto como lo puse en mi regazo, mis pechos se hincharon de leche y bebió hasta quedar satisfecho, y también su hermano de leche. Luego se durmieron los dos, mientras que antes de esto no podíamos dormir con él. Mi marido se levantó y fue a la vieja camella y he aquí que sus ubres estaban llenas: la ordeñó y ambos bebimos su leche hasta quedar totalmente saciados, y pasamos una buena noche. Por la mañana, mi marido dijo: "¿Sabes, Ḥalīma, que has recogido a una criatura bendecida?" Dije: "¡Por Allāh, eso espero!" Luego nos pusimos en camino y yo le llevaba en brazos montada en mi burra, y esta caminaba a un paso tan rápido que los otros burros no podían mantenerse a su altura, por lo que mis compañeras me dijeron: "¡Maldita sea! Para un poco y espéranos. ¿No es esta la burra en la que viniste?" "Claro que sí," respondí. Ellas dijeron: "¡Por Allāh, ha ocurrido algo extraordinario!" Luego llegamos a nuestras viviendas en territorio de Banū Saʿd y no conozco una tierra más yerma que esa.

[105] Mientras le tuvimos con nosotros, mi rebaño daba leche en abundancia. Ordeñábamos y bebíamos mientras que el resto de la gente no tenía ni una gota, ni podían sacar nada de las ubres de sus animales, tanto que nuestra gente les decía a los pastores: "¡Ay de vosotros! Llevad vuestros rebaños a pastar a donde los lleva el pastor de Abū Ḏuʾayb." Pero ni así: sus rebaños volvían hambrientos sin dar una gota de leche, mientras que los míos tenían

leche en abundancia. No cesamos de reconocer este regalo como procedente de Allāh por un periodo de dos años, cuando lo desteté. Se criaba mejor que los otros niños y cuando cumplió dos años era un niño bien formado. Lo devolvimos a su madre, aunque deseábamos mucho quedarnos más tiempo con él por la bendición que nos traía. Le dije a ella:[1] "Quisiera que dejaras a mi niño conmigo hasta que se haga un muchacho, porque temo por él la peste de Meca." E insistimos hasta que lo envió de nuevo con nosotros.

Algunos meses después de nuestro regreso, él y su hermano de leche estaban con nuestros corderos detrás de las tiendas cuando su hermano vino corriendo y nos dijo: "Dos hombres vestidos de blanco cogieron al hermano quraiši y le echaron al suelo y le abrieron el vientre, y se lo están revolviendo." Corrimos hacia él y lo encontramos de pie con la cara lívida. Le cogimos y le preguntamos qué le pasaba. Dijo: "Dos hombres con vestiduras blancas vinieron y me echaron al suelo y me abrieron el vientre y buscaron dentro no sé qué."[2] Entonces lo llevamos de nuevo a la tienda.

Su padre me dijo: "Me temo que este niño ha tenido un infarto, así que devuélveselo a su familia antes de que aparezca el resultado." Así que lo cogimos y se lo llevamos a su madre que nos preguntó por qué lo habíamos traído después de haber mostrado yo preocupación por su bienestar y deseo de que se quedara conmigo. Le dije: "Allāh ha dejado con vida a mi hijo hasta hoy y he cumplido con mi deber. Temo que le aflija algún mal, por eso te lo devuelvo como querías." Me preguntó qué había ocurrido y no me dejó en paz hasta que se lo conté. Cuando me preguntó si yo temía que un demonio lo hubiese poseído, le dije que así era. [106] Ella respondió que ningún demonio tenía poder sobre su hijo y que tenía un gran futuro, y entonces le contó cómo cuando estaba preñada de él brotó de ella una luz e iluminó los castillos de Buṣrā en Siria, y que su parto había sido el más fácil imaginable. Cuando salió en el parto puso las manos en el suelo y levantó la cabeza hacia el cielo. "Déjale pues y vete en paz," dijo.'

Ṯaur ibn Yazīd me contó, de una persona erudita que creo que era Jālid ibn Maʿdān al-Kalāʿī, que algunos compañeros del Profeta le pidieron que les hablase de sí mismo. Dijo: 'Yo soy la respuesta a la oración de mi padre Abraham y las buenas nuevas de (Ṭab. mi hermano) Jesús. Cuando mi madre me llevaba en su vientre vio una luz que brotaba de ella y le mostraba los castillos de Siria. Fui amamantado entre los Banū Saʿd ibn Bakr, y cuando estaba con un hermano mío detrás de nuestras tiendas, cuidando de los corderos, vinieron a verme dos hombres de blanco con una palangana de oro llena de nieve. Entonces me cogieron y me abrieron el vientre, sacaron mi

[1] Ṭab. inserta aquí *Yā Ziʾru* '¡Oh nodriza!' dando a entender que Āmina no era su madre. Una expresión extraña.
[2] Cf. Sura 94:1.

corazón y lo abrieron; luego sacaron un coágulo negro de él y lo tiraron; luego lavaron mi corazón y mis entrañas con esa nieve hasta dejarlos totalmente limpios. Luego uno le dijo al otro, pésalo contra diez de su gente; así lo hicieron y yo pesaba más. Luego me pesaron contra cien y luego contra mil, y yo los superaba en peso. Dijo: "Déjale, pues por Allāh que si le pesaras contra todo su pueblo les superaría en peso.'"

El Enviado de Allāh solía decir que no había existido profeta que no hubiese pastoreado rebaños. Cuando le preguntaron: '¿Tú también, oh Enviado de Allāh? Dijo: 'Sí.'

El Enviado de Allāh solía decirles a sus compañeros: 'Yo soy el más árabe de todos vosotros. Soy de Quraiš, y fui criado entre los Banū Saʿd ibn Bakr.' Dicen algunos, pero Allāh conoce la verdad, que cuando su madre de leche le trajo a Meca se escapó de ella entre la multitud mientras lo llevaba a su gente. Le buscó pero no pudo encontrarle, así que acudió a ʿAbdu 'l-Muṭṭalib y dijo: 'He traído esta noche a Muhammad y cuando estaba en la parte alta de Meca se me escapó y no sé dónde está.' Entonces ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se fue a la Kaʿba y rezó a Allāh para que apareciese. [107] Afirman que Waraqa ibn Naufal ibn Asad y otro hombre de Quraiš le encontraron y lo trajeron a ʿAbdu 'l-Muṭṭalib diciendo: 'Hemos encontrado a este hijo tuyo en la parte alta de Meca.' ʿAbdu 'l-Muṭṭalib lo cogió y poniéndolo sobre sus hombros se puso a dar vueltas alrededor de la Kaʿba confiándole a la protección de Allāh y rezando por él; luego se lo envió a su madre Āmina.

Un erudito me contó que lo que impulsó a su madre de leche a devolverlo a su madre, aparte de lo que le contó a ella, fue que un grupo de cristianos abisinios le vieron con ella cuando le trajo de nuevo después de haber sido destetado. Le miraron, hicieron preguntas sobre él, y le estudiaron cuidadosamente, y luego le dijeron a ella: 'Deja que nos llevemos a este muchacho, y lo presentemos a nuestro rey y a nuestro pueblo, pues tendrá un gran futuro. Lo sabemos todo acerca de él.' La persona que me contó esto afirmaba que a ella le costó mucho apartarlo de ellos.

MUERE ĀMINA Y EL PROFETA VA A VIVIR CON SU ABUELO

El Profeta vivió con su madre Āmina bint Wahb y ʿAbdu 'l-Muṭṭalib bajo la tutela y el cuidado de Allāh como una planta preciosa, pues Allāh quería honrarle. Cuando tenía seis años su madre Āmina murió.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm me contó que la madre del Profeta murió en Abwāʾ, entre Medina y Meca, cuando regresaba de una visita a sus tíos maternos de Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār cuando él con-

taba seis años.[1] Entonces, el Profeta quedó bajo la tutela de su abuelo para el cual habían preparado un lecho a la sombra de la Kaʿba. Sus hijos solían sentarse alrededor del lecho en espera de que él saliera a echarse, pero ninguno de ellos se sentaba en él por respeto. [108] El Profeta, cuando era todavía un niño, solía venir y sentarse en él y sus tíos le echaban de allí. Cuando ʿAbdu 'l-Muṭṭalib les vio hacer esto, dijo: 'Dejad a mi hijo, pues por Allāh que tiene un gran futuro.' Luego lo sentaba a su lado en su lecho y le acariciaba la espalda con la mano. Le gustaba observar lo que hacía.

LA MUERTE DE ʿABDU 'L-MUṬṬALIB Y LAS ELEGÍAS POR ÉL

Cuando el Profeta tenía ocho años, ocho años después del 'año del elefante', su abuelo murió. Esta fecha me la dio al-ʿAbbās ibn ʿAbdullāh ibn Maʿbad ibn al-ʿAbbās de uno de su familia.

Muhammad ibn Saʿīd ibn al-Musayyib me contó que cuando ʿAbdu 'l-Muṭṭalib sintió próxima su muerte convocó a sus seis hijas Ṣafīya, Barra, ʿĀtika, Umm Ḥakīm al-Bayḍāʾ, Umayma y Arwā, y les dijo: 'Componed elegías por mí para que escuche antes de morirme lo que vais a decir.'[2]

Ṣafīya bint ʿAbdu 'l-Muṭṭalib dijo en lamento por su padre:

> No podía dormir por las voces de las mujeres afligidas,
> Llorando por un hombre en la cima del camino de la vida,
> Hacía que cayesen las lágrimas
> Por las mejillas como perlas derramadas
> Por un hombre noble, no un desgraciado alfeñique,
> Cuya virtud era manifiesta para todos.
> El generoso Šayba, colmado de méritos,
> Vuestro buen padre, heredero de toda virtud,
> Veraz en su hogar, no pusilánime,
> Firme en su posición, pleno de confianza.
> Poderoso, temible, enorme,
> Alabado y obedecido por su gente,
> De alto linaje, risueño, virtuoso,
> Una auténtica lluvia cuando las camellas no tienen leche. [109]
> Noble fue su abuelo, sin sombra de vergüenza,
> Superando a todos los hombres, cautivos o libres,
> Sumamente benigno, de noble estirpe,

[1] [I.H.] La madre de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib era Salmā bint ʿAmr de Banū al-Naŷŷār, y este es el parentesco materno que Ibn Isḥāq cita para vincular al Profeta con ellos.

[2] [I.H.] No he encontrado a ningún experto en poesía que conozca estos poemas, pero como son citados con la autoridad de Muhammad ibn Saʿīd al-Musayyib los he incluido aquí.

Que eran generosos, fuertes como leones,
Si los hombres pudieran ser inmortales por la gloria ancestral,
(¡Ay, pero la inmortalidad es inalcanzable!)
Haría que su última noche durase eternamente
Merced a su incomparable gloria y larga ascendencia.

Su hija Barra dijo:

Sed generosos, oh ojos, con vuestras perladas lágrimas,
Por el generoso carácter que jamás rechazó a un mendigo.
De raza gloriosa, exitoso en sus empresas,
De hermoso rostro, de gran nobleza.
Šayba, el loable, el noble,
El glorioso, el poderoso, el renombrado,
El clemente, decisivo en los infortunios,
Lleno de generosidad, espléndido en sus regalos,
Superando en gloria a su gente,
Una luz brillante como la luna en su esplendor.
Le llegó la muerte y no le eximió,
El cambio, la fortuna y el destino le dieron alcance.

Su hija ʿĀtika dijo:

Sed generosos, oh ojos, no seáis mezquinos
Con vuestras lágrimas mientras otros duermen,
Llorad copiosamente, oh ojos, con vuestras lágrimas,
Mientras os golpeáis los rostros en lamento.
Llorad, oh ojos, larga y libremente
Por uno que no fue un débil decrépito,
El fuerte, el generoso en tiempos de necesidad,
Noble de propósito, fiel a su palabra.
Šayba el loable, exitoso en sus empresas,
El digno de confianza y firme,
Una afilada espada en la guerra
Que destruyó a sus enemigos en batalla,
De carácter benigno, y mano pródiga,
Leal, robusto, puro y bueno.
Su casa enraizada con orgullo en alto honor
Se elevó a una gloria inalcanzable para otros.

[110] Su hija Umm Ḥakīm al-Bayḍāʾ dijo:

Llora, oh ojo, generosamente, no ocultes tus lágrimas,
Llora por aquel que era espléndido y generoso,
¡Vergüenza deberías sentir, oh ojo, ayúdame
Con lágrimas que fluyan abundantes!
Llora por el mejor hombre que jamás cabalgó un animal,
Tu buen padre, una fuente de agua dulce.
Šayba el generoso, el virtuoso,
De carácter liberal, elogiado por sus regalos,
Espléndido con su familia, bien parecido,
Bienvenido como la lluvia en años de sequía.
Un león cuando se enristran las lanzas,
Sus mujeres le contemplan con orgullo.
Jefe de Kināna, en quien reposaban sus esperanzas
Cuando los días malos traían la calamidad,
Su refugio cuando estalló la guerra,
En las dificultades y en la aguda aflicción.
Llorad por él, no eludáis la pena,
Haced que las mujeres lloren por él mientras viváis.

Su hija Umayma dijo:

¡Ay, que ha perecido el pastor de su gente, el generoso,
El que dio de beber a los peregrinos, el defensor de nuestra fama,
El que recogía al huésped errante en sus tiendas,
Cuando los cielos se muestran míseros con la lluvia.
Tienes los más nobles hijos que un hombre pueda tener
Y jamás han cesado de crecer en fama, oh Šayba!
Abu ʻl-Ḥāriṯ, el munífico, ha dejado su lugar,
No te vayas lejos pues toda cosa viva debe ir lejos.
Lloraré por él y penaré mientras viva.
Su recuerdo merece que yo sufra.
¡Quiera el Señor de los hombres regar su tumba con lluvia!
Lloraré por él aunque yazga en la tumba.
Era el orgullo de toda su gente,
Y fue alabado siempre que la alabanza era debida.

Su hija Arwā dijo:

Lloró mi ojo e hizo bien
Por un padre generoso y modesto, [111]

El hombre de carácter agradable del valle de Meca,
De mente noble, y elevados propósitos,
El munífico Šayba lleno de virtudes,
Tu buen padre que no tiene igual,
Largo de brazos, elegante, espigado,
Era como si su frente brillara con luz,
De estrecha cintura, bien parecido, lleno de virtudes,
Suyas eran la gloria, el rango y la dignidad,
Dolido por la injusticia, risueño, capaz,
Su fama ancestral no podría ocultarse,
El refugio de Mālik, la fuente de Fihr,
Cuando se pedía un dictamen suya era la palabra final.
Fue un héroe, generoso, liberal,
Y osado cuando había que derramar sangre,
Cuando los hombres armados temían la muerte
Y los corazones de la mayoría eran como aire,[1]
Marchaba adelante con su brillante espada,
Foco de atención de todas las miradas.

Muhammad ibn Saʿīd ibn al-Musayyib me contó[2] que ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib indicó por señas que estaba satisfecho con las elegías, porque no podía hablar.

Ḥuḏayfa ibn Gānim, hermano de los Banū ʾAdīy ibn Kaʿb ibn Luʾayy, alabó su superioridad y la de Quṣayy y sus hijos sobre los demás Quraiš, porque había sido apresado en Meca por una deuda de 4.000 dirhams y Abū Lahab ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib pasó junto a él y le rescató:

Oh ojos, que tus generosas lágrimas caigan sobre el pecho,
No te canses, que la lluvia se derrame copiosamente sobre ti,
Sé generoso con tus lágrimas, cada mañana,
Llorando por un hombre a quien el destino no eximió.
Llora torrentes de lágrimas mientras perdure la vida,
Por el modesto héroe de Quraiš que ocultó sus buenas obras,
Fuerte y celoso defensor de su dignidad,
Hermoso de rostro, no un alfeñique, ni un fanfarrón,
El príncipe famoso, generoso y liberal,
Lluvia de primavera de Luʾayy en sequía y escasez,
El mejor de todos los hijos de Maʿadd, [112]

[1] Cf. Corán, 14:43 - 'y en sus corazones un vacío atroz'.
[2] Zaʿma lī.

Noble en acción, en naturaleza y en raza,
El mejor de ellos en raíz, ramas y linaje.
Sumamente famoso en nobleza y reputación,
Primero en gloria, gentileza y sagacidad,
Y en virtud cuando los años duros arrancan su peaje.
Llora por Šayba el digno de elogio, cuya faz
Iluminó la noche más oscura, como la luna en plenilunio,
Que suministró agua a los peregrinos, hijo de aquel que migó pan,[1]
Y de ʿAbdu Manāf, ese señor de Fihr.
Que descubrió Zamzam junto al Maqām,
Cuyo reparto del agua era un alarde más orgulloso
que el de ningún hombre.
Que todo cautivo en su miseria llore por él
Y la familia de Quṣayy, tanto ricos como pobres.
Nobles son sus hijos, los jóvenes y los viejos,
Polluelos de la nidada de un halcón,
Quṣayy que se opuso a Kināna, a todos ellos,
Y custodió el Templo en tiempos de buena y mala fortuna.
Aunque el destino y sus vuelcos le arrastraron,
Vivió feliz con logros exitosos,
Dejó tras de sí hombres bien armados
Osados en el ataque como las propias lanzas.
Abū ʿUtba que me dio su regalo,
Blancos camellos de raza del blanco más puro.
Ḥamza como una luna llena, regocijado al dar,
Casto y libre de traición,
Y ʿAbdu Manāf el glorioso, defensor de su honor,
Amable con su familia, gentil con sus parientes.
Sus hombres son los mejores hombres,
Sus jóvenes como la progenie de reyes que
no perecen ni menguan.
Cuando encuentras a uno de sus vástagos
Le verás marchar en el camino de sus ancestros.
Llenaron el valle de fama y gloria
Cuando la rivalidad en las buenas obras era práctica antigua,[2]
Entre ellos hay grandes constructores y edificios,
ʿAbdu Manāf, su abuelo, restauró sus fortunas,
Cuando desposó a ʿAuf con su hija para darnos protección

[1] Cf. p. [96]. O bien, 'y por el buen Hāšim' (*li'l-jayr* por *li'l-jubz*).

[2] Cf. Corán, 2:148 - *'Competid, pues, entre vosotros en hacer buenas obras'*, y cf. 5:48 acerca de este uso del verbo *istabaqa*.

Contra nuestros enemigos cuando Banū Fihr nos traicionó,
Marchamos por las tierras altas y bajas con su protección,
Hasta que nuestros camellos podían bañarse en el mar. [113]
Vivían como ciudadanos mientras algunos eran nómadas
Nadie había allí salvo los šeijs de Banū ʿAmr,[1]
Construyeron muchas casas y excavaron pozos
Cuyas aguas manaban como surgidas del gran océano
Para que los peregrinos y otros bebieran de ellas,
Cuando acudían prestos a ellos la mañana del sacrificio,
Por tres días sus camellos yacían
Tranquilos entre las montañas y el *ḥiŷr*.
Tiempo hacía que vivíamos en la abundancia,
Extrayendo nuestra agua de Jumm o de al-Ḥafr.
Olvidaron afrentas comúnmente vengadas,
Y pasaron por alto calumnias estúpidas,
Reagruparon a todas las tribus aliadas,
Y apartaron de nosotros el mal de Banū Bakr.
Oh Jāriŷa,[2] cuando yo muera no dejes de agradecerles
Hasta que seas depositado en la tumba,
Y no olvides la amabilidad de Ibn Lubnā,
Una amabilidad que merece tu agradecimiento.
Y tú, Ibn Lubnā, eres de Quṣayy, cuando se estudian
las genealogías
Donde la más alta esperanza del hombre se logra,
Tú mismo has alcanzado la cima de la gloria
Y la has unido a su raíz en el valor.
Superando y excediendo a tu gente en generosidad
Como muchacho fuiste superior a cualquier jefe liberal.
Tu madre será una perla pura de Juzāʿa,
Cuando expertos genealogistas compilen un día un registro.
Hasta los héroes de Šeba podrán remontarla pues de ellos es.
¡Qué noble su estirpe en la cumbre del esplendor!
Abū Šamir es de ellos y ʿAmr ibn Mālik
Y Ḏū Ŷadan y Abū 'l-Ŷabr son de su gente, y
Asʿad que dirigió a su gente durante veinte años
Asegurando la victoria en aquellas tierras.[3]

---

[1] Es decir, los hijos de Hāšim: su nombre era ʿAmr. Así en ed. Cairo.

[2] E.d., Jāriŷa ibn Ḥuḏāfa.

[3] [I.H.] 'Tu madre fue una perla pura de Juzāʿa' se refiere a Abū Lahab cuya madre fue Lubnā bint Hāŷir de Banū Juzāʿā.

Maṭrūd ibn Kaʿb de Banū Juzāʿa dijo en su lamento por ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib y los hijos de ʿAbdu Manāf:

> Oh errante que cambias constantemente de dirección,
> ¿Por qué no has preguntado por la familia de ʿAbdu Manāf?
> ¡Santo cielo! Si hubieras vivido en su territorio
> Te hubieran protegido de daños y de matrimonios indignos;
> Sus ricos se mezclan con sus pobres
> De forma que sus pobres son como sus adinerados.
> Munícficos cuando los tiempos son malos,
> Que viajan con las caravanas de Quraiš
> Que alimentan a la gente cuando los vientos son adversos
> Hasta que el sol se hunde en el mar.
> Desde que has perecido, oh hombre de grandes gestas,
> Nunca el collar de una mujer ha colgado sobre alguien como tú[1]
> Con la sola excepción de tu padre, ese hombre generoso, y
> Del munífico Muṭṭalib, padre de sus huéspedes.

Cuando ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib murió su hijo al-ʿAbbās se hizo cargo de Zamzam y de la tarea de suministrar agua a los peregrinos, aun siendo el menor de los hijos de su padre. A la llegada del Islam estaba aún en sus manos y el Profeta le confirmó en su derecho y así ha seguido en la familia de al-ʿAbbās hasta nuestros días.

ABŪ ṬĀLIB ASUME LA TUTELA DEL PROFETA

Después de la muerte de ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib, el Profeta fue a vivir con su tío Abū Ṭālib, pues (según alegan) aquel lo había encomendado a su cuidado, por ser él y ʿAbdullāh, el padre del Profeta, hermanos de una misma madre, Fāṭima bint ʿAmr ibn ʿĀʾiḏ ibn ʿAbd ibn ʿImrān ibn Majzūm. Fue Abū Ṭālib quien asumió la tutela del Profeta tras la muerte de su abuelo, y él se convirtió en un miembro más de su familia.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó que su padre le contó que había un hombre de Lihb[2] que era adivino. Siempre que venía a Meca, los Quraiš traían a sus muchachos para que los viera y les dijera la

[1] E.d., 'no ha nacido nadie como tú'. La imagen es la de una mujer dando el pecho a un bebé mientras que su collar cuelga sobre el niño en su regazo. La lectura correcta parece ser *ʿiqd* y no *ʿaqd; ḏāt niṭāf* significa 'la de los pendientes', e.d., una mujer. El Dr. Arafat sugiere que debería leerse como *ʿaqd* 'cinturón', y entonces el verso diría: 'Nunca el nudo del cinturón de una mujer se ha ceñido sobre alguien como tú'. El sentido general sería el mismo, pero la alusión particular sería a una mujer encinta.

[2] [I.H.] Los Lihb pertenecían a Azd Šanūʾa.

buena fortuna. Así que Abū Ṭālib le llevó junto con los otros cuando era aún un muchacho. El adivino le miró y entonces algo desvió su atención. Cuando hubo atendido a ello, dijo: 'Traedme a ese muchacho.' Cuando Abū Ṭālib vio su gran interés lo escondió y el adivino empezó a decir: '¡Ay de ti! Tráeme a ese muchacho que acabo de ver, pues por Allāh que tiene un gran futuro.' Pero Abū Ṭālib se marchó.

LA HISTORIA DE BAḤĪRĀ

Abū Ṭālib había planeado unirse a una caravana de mercaderes a Siria, y cuando había ultimado todos los preparativos para el viaje, el Enviado de Allāh, o eso alegan, se pegó a él hasta que sintió pena por él y dijo que le llevaría consigo, y que los dos nunca se separarían, o palabras de ese tenor. Cuando la caravana llegó a Buṣrā en Siria, había un monje de nombre Baḥīrā que vivía allí en una celda y que era muy versado en el conocimiento de los cristianos. En aquella celda siempre había vivido un monje. Allí adquiría su conocimiento de un libro que había en la celda, según alegan, transmitido de generación en generación. Habían pasado por allí muchas veces con anterioridad pero nunca había hablado con ellos ni se percató de su presencia hasta ese año. Se dice que fue por algo que vio desde su celda. Alegan que mientras estaba en su celda vio al Enviado de Allāh en la caravana a medida que se acercaba, y cómo una nube iba dándole sombra entre la gente. Luego se detuvieron a descansar a la sombra de un árbol cerca de donde estaba el monje. Este miró a la nube cuya sombra caía sobre el árbol, y las ramas de este se doblaban e inclinaban hacia el Enviado de Allāh de forma que él quedaba siempre bajo la sombra. Cuando Baḥīrā vio esto, salió de su celda y les envió un mensaje:* 'He preparado comida para vosotros, oh gentes de Quraiš, y me gustaría que acudieseis todos, pequeños y grandes, esclavos y libres.' Uno de ellos le dijo: '¡Por Allāh, Baḥīrā! Algo extraordinario ha ocurrido hoy. Nunca nos has tratado así, y hemos pasado a tu lado muchas veces. ¿Qué te ha ocurrido hoy?' Respondió: 'Tienes razón en lo que dices, pero sois mis invitados y deseo honraros y daros comida para que comáis.' Así que acudieron a él, dejando al Enviado de Allāh al cuidado de sus cosas bajo el árbol, por ser muy pequeño. Cuando Baḥīrā observó a la gente no vio la señal que buscaba y que se indicaba en sus libros,[1] así que dijo: 'Que no falte ninguno de vosotros sin venir a mi fiesta.' Le dijeron que ninguno de los que debían estar se había quedado atrás excepto un muchacho que era el más joven de todos ellos que se había quedado cuidando de sus equipajes. Entonces les dijo que le invitasen a acudir con ellos a la comida. Uno de los hom-

[1] Lit., 'en los libros [que tenía] con él'.

* Ṭab. 'les hizo saber que les invitaba a todos' y omite el pasaje que termina en 'gente'.*

bres de Quraiš dijo: 'Por al-Lāt y al-ʿUzzā, es culpa nuestra por dejar allí al hijo de ʿAbdullāh ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib.' Luego se levantó y le abrazó y le hizo sentarse con la gente.* Cuando Baḥīrā le vio le observó atentamente, miró su cuerpo y descubrió señales de su descripción (en los libros cristianos). Cuando la gente acabó de comer y se marchó, **Baḥīrā se levantó y le dijo: 'Muchacho, por al-Lāt y al-ʿUzzā, te pido que contestes a mi pregunta.' Baḥīrā dijo esto sólo porque había oído a su gente jurar por esos dioses. Alegan que el Enviado de Allāh le dijo: 'No me preguntes en nombre de al-Lāt y al-ʿUzzā, pues, por Allāh, nada me es más odioso que esos dos.' Baḥīrā respondió: 'Entonces dime por Allāh lo que te pregunto'; respondió: 'Pregúntame lo que quieras'; así que**empezó a preguntarle sobre lo que le ocurría (Ṭab. por el día y) en su sueño, y sobre sus hábitos[1] y su vida en general, y lo que el Enviado de Allāh le dijo coincidía con lo que Baḥīrā sabía de su descripción. Después miró su espalda y vio el sello de la Profecía entre sus hombros **en el mismo lugar en que aparecía descrito en su libro.**[2] Cuando terminó fue a hablar con su tío Abū Ṭālib y le preguntó qué relación tenía con el muchacho, y cuando le dijo que era su padre, él le respondió que no lo era, porque no podía ser que el padre de ese muchacho estuviera vivo. 'Es mi sobrino,' le dijo, y cuando le preguntó qué había sido de su padre le contó que había muerto antes de que el niño naciese. 'Has dicho verdad,' dijo Baḥīrā. 'Llévate a tu sobrino a tu tierra y protégele bien de los judíos, pues ¡por Allāh! si le ven y saben de él lo que yo sé, le harán daño; un gran futuro espera a este sobrino tuyo, así que llévatelo sin tardanza a tu tierra.'

Su tío se lo llevó rápidamente y lo trajo de vuelta a Meca una vez terminados sus negocios en Siria. Hay gente que alega que Zurayr, Tammām y Darīs, que eran gente de las escrituras, habían visto en el Enviado de Allāh lo mismo que Baḥīrā había visto durante el viaje que realizó con su tío, e intentaron acceder a él, pero Baḥīrā se lo impidió y les recordó a Allāh y que él estaba mencionado en sus libros sagrados, y que si intentaban dañarle no lo conseguirían. No les dio tregua hasta que reconocieron que era verdad lo que decía y le dejaron y se marcharon. El Enviado de Allāh creció, y Allāh le protegió y le mantuvo apartado de la vileza del paganismo porque deseaba honrarle con la Profecía, hasta que se convirtió en el mejor de su gente en hombría, el mejor en carácter, el más noble en linaje, el mejor vecino, el más amable, veraz, fiable, el más apartado de la bajeza y la moral corrompida, merced a su elevación y nobleza, de forma que era conocido entre sus paisanos como 'el digno de confianza' por las buenas cualidades que Allāh había implantado en él.

---

[1] *Hayʾa*, quizá 'su cuerpo'.

Los pasajes entre **... han sido omitidos en Ṭab.

[2] [I.H.] Era como la marca que deja la ventosa tras hacer una sangría.

El Profeta, según me han contado, solía hablar de cómo Allāh le había protegido en su infancia durante el periodo del paganismo, y decía: 'Estaba yo con los chicos de Quraiš llevando piedras con las que juegan los muchachos; nos habíamos desnudado y cada uno llevaba su túnica[1] sujeta alrededor del cuello para cargar las piedras. Iba yo así de un lado para otro, cuando una figura invisible me golpeó con fuerza y me dijo, "Ponte la túnica"; así que la cogí y me la puse y empecé a cargar las piedras sobre mi cuello, y sólo yo de todos mis compañeros llevaba puesta la túnica.'[2]

LA GUERRA SACRÍLEGA[3]

[1] Más exactamente una pieza de tela que cubría el cuerpo de cintura para abajo.

[2] Suhaylī, 120, después de señalar que se contaba una historia parecida de la modestia del Profeta, y de cómo esa fue preservada por medios sobrenaturales con ocasión de la reconstrucción de la Kaʿba cuando Muhammad era ya un hombre, dice que si el presente relato es correcto la intervención divina debió haber ocurrido dos veces. Podría ser que se viera impulsado a hacer este comentario por el hecho de que Ṭabarī omite la historia por completo y en su lugar (Ṭab. 1126. 10) escribe: 'Ibn Ḥamīd dijo que Salama le contó que Ibn Isḥāq relató de Muhammad ibn ʿAbdullāh ibn Qays ibn Majrama, de al-Ḥasan ibn Muhammad ibn ʿAlī ibn Abū Ṭālib, de su padre Muhammad ibn ʿAlī, de su abuelo ʿAlī ibn Abū Ṭālib: Oí decir al Profeta: "Jamás pensé en hacer lo que la gente del tiempo del paganismo solía hacer excepto en dos ocasiones, porque Allāh se interponía entre yo y mis deseos. Después nunca pensé en nada malo cuando Allāh me honró con la Profecía. Una vez le dije a un joven quraiši que pastoreaba conmigo en la parte alta de Meca: 'Quiero que cuides de mis animales mientras me voy a pasar la noche en Meca como hacen los jóvenes.' Él aceptó y yo marché con ese propósito, y cuando llegué a la primera casa de Meca oí el sonido de panderetas y flautas y me dijeron que se estaba celebrando una boda. Me senté para mirarlos y entonces Allāh cerró mis oídos y me quedé dormido hasta que me despertó el sol. Volví con mi amigo y en respuesta a sus preguntas le conté lo que había pasado. Exactamente lo mismo ocurrió en otra ocasión. Después de eso nunca pensé en nada malo hasta que Allāh me honró con la Profecía.'"

[3] [I.H.] Cuando el Profeta tenía 14 ó 15 años, según lo que Abū ʿUbayda el gramático me contó transmitido de Abū ʿAmr ibn al-ʿAlāʾ, estalló la guerra sacrílega de los Quraiš y sus aliados los Kināna contra los Qays ʿAylān. La causa fue que ʿUrwa al-Raḥḥāl ibn ʿUtba ibn Ŷaʿfar ibn Kilāb ibn Rabīʿa ibn ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa ibn Muʿawiya ibn Bakr ibn Hawāzin había dado salvoconducto a una caravana de al-Nuʿmān ibn al-Munḏir. Al-Barrāḍ ibn Qays, uno de los Banū Ḍamra ibn Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna, le dijo: '¿Les has dado salvoconducto contra los Kināna?' –a lo que replicó: 'Sí, y contra todos los demás.' Entonces ʿUrwa al-Raḥḥāl salió con la caravana y al Barrāḍ salió también con la intención de cogerle desprevenido. Cuando estaba en Tayman Ḏū Ṭilāl, en los altos, ʿUrwa olvidó de apostar un centinela y al-Barrāḍ cayó sobre él y lo mató dentro del mes sagrado: por eso se llamó sacrílega a esta guerra. Un mensajero llevó a los Quraiš la noticia de que al-Barrāḍ había matado a ʿUrwa mientras estaban en ʿUkāẓ (entre Najla y Ṭāʾif), durante el mes sagrado, y se pusieron en marcha sin conocimiento de los Hawāzin. Cuando éstos se enteraron les persiguieron y les dieron alcance antes de que entraran en territorio sagrado, y lucharon hasta la noche. Cuando entraron en territorio sagrado los Hawāzin dejaron la lucha. En los días siguientes se produjeron combates esporádicos, pero la gente no contaba con un jefe, y cada tribu era comandada por su cabecilla. El Profeta participó en algunos de estos choques, pues sus tíos le llevaron con ellos. Solía decir que recogía las flechas disparadas por el enemigo y se las daba a sus tíos para que disparasen.

[119] Esta guerra estalló cuando el Profeta tenía veinte años. Se la llamó así porque estas dos tribus, Kināna y Qays ʿAylan, combatieron durante el mes sagrado. El jefe de Quraiš y Kināna era Ḥarb ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams. Al comienzo del día, el dominio era de Qays pero hacia el mediodía la victoria fue para Kināna.

EL ENVIADO DE ALLĀH SE CASA CON JADĪŶA[1]

Jadīŷa era una mujer de negocios noble y acaudalada. Solía contratar a hombres para que transportasen sus mercancías fuera del país en base a un reparto de beneficios, pues Quraiš era un pueblo de mercaderes. Cuando supo de la veracidad del Profeta, su fiabilidad y su carácter honorable, le hizo llamar y le propuso que llevase sus mercancías a Siria y negociase con ellas, y que le pagaría más de lo que pagaba a otros. Debía llevar con él a un esclavo suyo llamado Maysara. El Enviado de Allāh aceptó la proposición, y ambos se pusieron en camino hacia Siria.

El Profeta se había detenido a descansar a la sombra de un árbol junto a la celda de un monje, cuando el monje se acercó a Maysara y le preguntó quién era el hombre que descansaba bajo el árbol. [120] Le dijo que era de Quraiš, la gente que custodiaba el santuario; y el monje exclamó: 'Nadie excepto un profeta se ha sentado jamás bajo ese árbol.'

Luego el Profeta vendió las mercancías que había traído, compró lo que quería comprar y emprendió el viaje de regreso a Meca. La historia dice que al mediodía, cuando el sol era intenso, mientras cabalgaba en su animal Maysara vio a dos ángeles que protegían al Profeta de los rayos del sol. Cuando entregó sus mercancías a Jadīŷa, ella las vendió y obtuvo más o menos el doble de su precio. Maysara, por su parte, le contó lo de los dos ángeles que le daban sombra y las palabras del monje. Jadīŷa era una mujer decidida, noble e inteligente, dotada de las cualidades con las que Allāh quiso honrarla. Así que cuando Maysara le contó estas cosas hizo venir al Enviado de Allāh y –según cuenta la historia– le dijo: 'Oh hijo de mi tío, me agradas por nuestro parentesco y por tu buena reputación entre tus paisanos, tu fiabilidad, buen carácter y veracidad.' Luego le propuso matrimonio. Jadīŷa era por entonces la mujer más noble de Quraiš, la de mayor dignidad y, además, la más rica. Toda su gente deseaba hacerse con su fortuna si pudieran.

Jadīŷa era hija de Juwaylid ibn Asad.[2] Su madre era Fāṭima bint Zāʾida ibn

[1] [I.H.] A la edad de 25 años el Profeta se casó con Jadīŷa bint Juwaylid ibn Asad como me ha contado más de un erudito, transmitido de Abū ʿAmr de Medina.

[2] Juwaylid ibn Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy ibn Kilāb ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

al-Aṣamm.[1] La madre de esta era Hālā bint ʿAbdu Manāf ibn al-Ḥāriṯ.[2] La madre de Hālā era Qilāba bint Suʿayd ibn Saʿd.[3]

El Enviado de Allāh comunicó a sus tíos la proposición de Jadīŷa, y su tío Ḥamza ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib fue con él a hablar con Juwaylid ibn Asad y pidió su mano, y él se casó con ella.[4]

[121] Ella fue la madre de todos los hijos del Profeta excepto Ibrāhīm, a saber, al-Qāsim (de ahí su sobrenombre Abū 'l-Qāsim), al-Ṭāhir, al-Ṭāyyib,[5] Zaynab, Ruqayya, Umm Kulṯūm y Fāṭima.

Al-Qāsim, al-Ṭāyyib y al-Ṭāhir murieron en tiempos del paganismo. Todas sus hijas vivieron hasta la llegada del Islam, lo aceptaron, y emigraron con él a Medina.[6]

Jadīŷa había contado a Waraqa ibn Naufal ibn Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā, un primo suyo cristiano que había estudiado las escrituras y era un erudito, lo que su esclavo Maysara le había contado a ella que había dicho el monje y cómo había visto a los dos ángeles que le daban sombra. Dijo: 'Si esto es verdad, Jadīŷa, en verdad Muhammad es el Profeta de este pueblo. Sabía que la llegada de un profeta de este pueblo era inminente. Su tiempo ha llegado,' o palabras de ese tenor. A Waraqa se le hacía pesada la espera y solía decir '¿Hasta cuándo?' Algunos versos suyos sobre este tema son:

> Perseveré y fui persistente en recordar
> Una ansiedad que a menudo evocaba lágrimas. Y
> La evidencia confirmatoria seguía llegándome de Jadīŷa.
> ¡Cuánto he tenido que esperar, oh Jadīŷa,
> En el valle de Meca a pesar de mi esperanza
> Para llegar a ver el resultado de tus palabras!
> No podría soportar que las palabras del monje
> Que me has referido resultasen falsas:
> Que Muhammad ha de reinar sobre nosotros
> Venciendo a aquellos que se oponen a él.

---

[1] Fāṭima bint Zāʾida ibn al-Aṣamm ibn Rawāḥa ibn Ḥaŷar ibn ʿAbd ibn Maʿīs ibn ʿĀmir ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[2] Hālā bint ʿAbdu Manāf ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAmr ibn Munqiḏ ibn ʿAmr ibn Maʿīs ibn ʿĀmir ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[3] Qilāba bint Suʿayd ibn Saʿd ibn Sahm ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[4] [I.H.] El Profeta le dio una dote de veinte camellas. Fue la primera mujer con la que el Profeta se casó, y no tomó otra esposa mientras ella vivió. ¡Que Allāh esté complacido de ella!

[5] Los comentaristas señalan que estos no son nombres propios sino epítetos (el Puro, el Bueno) aplicados al único hijo ʿAbdullāh.

[6] [I.H.] La madre de Ibrāhīm fue Māriya la copta. ʿAbdullāh ibn Wahb me contó, de Ibn Lahīʿa, que Māriya era la concubina del Profeta, regalo del Muqauqis, y que provenía de Ḥafn en la provincia de Anṣinā.

Y que una luz gloriosa aparecerá en esta tierra
Para preservar a los hombres de la discordia.
Sus enemigos conocerán el desastre
Y sus amigos serán victoriosos. [122]
Ojalá estuviera allí entonces para verlo,
Porque sería el primero de sus partidarios,
Colaborando en eso que los Quraiš odian
Sin importar cuanto vociferen en esa Meca suya.
Espero ascender por medio de ese a quien todos ellos detestan
Al Señor del Trono aunque ellos se vean abatidos.
¿No es acaso locura descreer de Él
Que le escogió, Aquel que elevó el firmamento estelar?
Si ellos y yo vivimos, se harán cosas
Que hundirán a los incrédulos en la confusión.
Y si muero, es sólo el destino de los mortales
Sufrir la muerte y la disolución.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA KAʿBA, CUANDO EL PROFETA ACTUÓ DE ÁRBITRO

Quraiš decidió reconstruir la Kaʿba cuando el Profeta tenía treinta y cinco años de edad (Ṭab. quince años después de la guerra sacrílega). Estaban pensando en construir un techo y temían demolerla. Estaba construida con piedras sin cementar hasta algo más de la altura de un hombre, y querían elevar los muros y techarla porque habían robado parte del tesoro de la Kaʿba que solía guardarse en un pozo en medio de ella. El tesoro fue hallado en posesión de Duwayk, un liberto de Banū Mulayḥ ibn ʿAmr de Juzāʿa. Quraiš le cortó la mano; algunos dijeron que los ladrones del tesoro se lo habían dado a Duwayk para que lo guardase.

(Ṭab. 1135. Entre los sospechosos estaban al-Ḥāriṯ ibn ʿĀmir ibn Naufal y Abū Ihāb ibn ʿAzīz ibn Qays ibn Suwayd al-Tamīmī que compartían la misma madre, y Abū Lahāb ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib. Los Quraiš alegaban que fueron ellos los que cogieron el tesoro de la Kaʿba y se lo confiaron a Duwayk, un liberto de Banū Mulayḥ, y cuando los Quraiš sospecharon de ellos denunciaron a Duwayk y entonces le cortaron la mano. Se decía que se lo habían dejado a él, y la gente dice que cuando Quraiš tuvo la certeza de que el tesoro había estado en manos de al-Ḥāriṯ le llevaron a una adivina árabe que en sus expresiones rimadas decretó que no debía entrar en Meca durante diez años por haber profanado la Kaʿba. Se dice que fue expulsado y vivió por los alrededores durante diez años.)

Por entonces un barco propiedad de un mercader griego naufragó en la costa de Ŷedda y quedó destrozado. Cogieron sus vigas y las prepararon para

sustentar el techo de la Kaʿba. En Meca había un copto que era carpintero, así que todo lo que necesitaban estaba a su disposición. Ahora bien, había una serpiente que salía del pozo en el que se arrojaban las ofrendas sagradas y se echaba al sol todos los días sobre el muro de la Kaʿba. Era algo aterrador porque cuando alguien se acercaba a ella alzaba la cabeza, abría la boca y emitía un sonido siseante, de forma que los tenía atemorizados. Un día en que estaba echada al sol, Allāh envió un ave que la arrebató en sus garras y se la llevó. Entonces los Quraiš dijeron: 'Ahora podemos esperar que Allāh esté complacido con lo que queremos hacer. [123] Tenemos un carpintero amigo, tenemos la madera y Allāh nos ha librado de la serpiente.' Cuando decidieron derruirla y reconstruirla, Abū Wahb ibn ʿAmr ibn ʿĀʾiḏ ibn ʿAbd ibn ʿImrān ibn Majzūm se levantó y cogió una piedra de la Kaʿba y esa saltó de sus manos y volvió a su lugar. Dijo: 'Oh Quraiš, no traigáis a este edificio ganancias ilícitas, ni el salario de una prostituta, ni dinero obtenido con usura, ni nada que provenga de un hecho delictivo o violento.' La gente atribuye estas palabras a al-Walīd ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm.

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ al-Makkī me contó que le contaron, según el relato de ʿAbdullāh ibn Ṣafwān,[1] que éste vio a un hijo de Ŷaʿda ibn Hubayra ibn Abū Wahb ibn ʿAmr circunvalando el templo, y cuando preguntó acerca de él le dijeron quien era. ʿAbdullāh ibn Ṣafwān dijo: 'El abuelo de este hombre (es decir, de Abū Wahb), fue quien cogió la piedra de la Kaʿba cuando los Quraiš decidieron derruirla y saltó de sus manos y volvió a su sitio, y él fue quien pronunció las palabras que acaban de ser citadas.'

Abū Wahb era tío materno del padre del Profeta. Era un noble de quien dijo un poeta árabe:

> Si hiciera arrodillarse a mi camello a la puerta de Abū Wahb,
> Emprendería mi viaje al día siguiente con las alforjas llenas;
> Era el más noble de las dos ramas de Luʾayy ibn Gālib,
> Cuando se examinan los linajes nobles.
> Se negaba a aceptar la injusticia, se deleitaba en hacer donaciones,
> Sus antepasados eran de la más noble estirpe.
> Una gran pila de cenizas se acumula bajo su olla,
> Llena sus platos de pan cubierto con suculenta carne.

Luego Quraiš repartió el trabajo entre las tribus; la sección próxima a la puerta fue asignada a Banū ʿAbdu Manāf y Zuhra. [124] La pared entre la piedra negra y la esquina sur a Banū Majzūm y a las tribus de Quraiš asocia-

[1] ʿAbdullāh ibn Ṣafwān ibn Umayya ibn Jalāf ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa ibn Ŷumaḥ ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb ibn Luʾayy.

das a ella. La espalda de la Kaʿba correspondió a Banū Ŷumaḥ y Sahm, los dos hijos de ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb ibn Luʾayy. El muro del *ḥiŷr* a Banū ʿAbdu 'l-Dār ibn Quṣayy y a Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy, y a Banū ʿAdīy ibn Kaʿb ibn Luʾayy el muro llamado Ḥaṭīm.

La gente sentía miedo de derruir el templo, y un temor reverencial los apartaba de ello. Al-Walīd ibn al-Mugīra dijo: 'Yo empezaré la demolición.' Cogió entonces un pico, y se acercó a ella mientras iba diciendo: 'Oh Allāh, no temas,[1] oh Allāh, nuestras intenciones son las mejores.' Entonces tiró la parte de las dos esquinas.[2] Esa noche la gente permaneció alerta, diciendo: 'Estaremos atentos: si le ocurre una desgracia no tiraremos nada más y la reconstruiremos como estaba; pero si no le ocurre nada quiere decir que Allāh está complacido con lo que hacemos y la tiraremos abajo.' Por la mañana, al-Walīd volvió al trabajo de demolición y la gente trabajó con él hasta que llegaron a los cimientos *de Abraham*. Estaban formados por piedras verdes como jorobas de camello unidas entre sí.

Un experto en *ḥadīṯ* me contó que un hombre de Quraiš metió una palanca de hierro entre dos de esas piedras para sacar una de ellas, y cuando movió la piedra se produjo un temblor en toda Meca y eso les hizo dejar intactos los cimientos. (Ṭab. de forma que habían llegado a los cimientos.)

Me han dicho que los Quraiš encontraron en una esquina un escrito en siríaco. No podían entenderlo hasta que un judío se lo leyó. Decía lo siguiente: 'Yo soy Allāh, el Señor de Bakka; la creé el día que creé el cielo y la tierra y formé el sol y la luna, y la rodeé de siete ángeles piadosos. Se mantendrá mientras se mantengan en pie sus dos montañas, una bendición para su gente con leche y agua,' y me contaron que en el *maqām* encontraron un escrito: 'Meca es la casa sagrada de Allāh, su sustento le llega de tres direcciones; que su gente no sea la primera en profanarla.'

Layṯ ibn Abū Sulaym afirmaba que encontraron una losa en la Kaʿba cuarenta años antes de la misión del Profeta, si es verdad lo que dicen, en la que aparecía la inscripción: 'Quien siembre el bien recogerá gozo; [125] quien siembre el mal recogerá dolor; ¿acaso puedes hacer el mal y ser recompensado con bien? No, como no pueden cosecharse uvas de los espinos.'[3]

Las tribus de Quraiš recogieron piedras para el edificio, cada una fue recogiéndolas y construyendo por su cuenta hasta que el edificio alcanzó la altura de la piedra negra, y ahí surgió la controversia, porque todas las tribus querían colocarla en su lugar; entonces se enfrentaron, formaron alianzas, y se prepararon para la guerra. Los Banū ʿAbdu 'l-Dār trajeron un cuenco lleno

[1] El uso de la forma femenina indica que dirigía sus palabras a la Kaʿba.

[2] O 'dos piedras sagradas'.

* ... * No aparece en Ṭab.

[3] Extraño lugar para encontrar una cita del Evangelio; cf. Mt. **7** 16.

de sangre; luego ellos y los Banū ʿAdīy ibn Kaʿb ibn Luʾayy juraron una alianza hasta la muerte y hundieron sus manos en la sangre. Por esta razón fueron conocidos como los lame-sangre. Así siguieron las cosas durante cuatro o cinco noches, y luego los Quraiš se reunieron en la mezquita a deliberar y salieron igualmente divididos sobre la cuestión.

Un experto en *ḥadīṯ* afirmaba que Abū Umayya ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm, que era entonces el más anciano de Quraiš, les sugirió que hicieran árbitro en su disputa al primer hombre que entrase por la puerta de la mezquita. Así lo aceptaron y el primero en entrar fue el Enviado de Allāh. Al verle dijeron: 'Es el digno de confianza. Estamos satisfechos. Es Muhammad.' Cuando se acercó y le informaron del asunto, dijo: 'Traedme un manto,' y cuando lo trajeron cogió la piedra negra y la puso sobre él y dijo que cada tribu debía sostener una punta del manto para levantarla juntos. Hicieron esto y cuando llegaron a su emplazamiento él la colocó con sus propias manos, y entonces la construcción pudo continuar.

Antes de que le llegase la revelación, los Quraiš solían llamar al Enviado de Allāh 'el digno de confianza'; y cuando acabaron la edificación conforme a sus deseos, al-Zubayr, el hijo de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, dijo acerca de la serpiente que hizo a los Quraiš temer la reconstrucción de la Kaʿba:

> Me sorprendió que el águila fuera directamente
> A la serpiente cuando estaba enfurecida.
> Solía sisear amenazadoramente
> Y algunas veces atacaba. [126]
> Cuando quisimos reconstruir la Kaʿba
> Nos aterrorizaba porque era temible.
> Cuando temíamos su ataque, descendió el águila,
> Certero en su descenso en picado,
> Se la llevó lejos, dejándonos libres
> De trabajar sin más impedimento.
> Emprendimos la construcción juntos,
> Teníamos sus cimientos[1] y la tierra.
> Por la mañana levantamos su base,
> Ninguno de nuestros trabajadores llevaba ropa.
> Con ella sin duda honró Allāh a los hijos de Luʾayy,
> Su base estuvo siempre asociada a ellos,
> Banū ʿAdīy y Murra se concentraron allí,
> Y Kilāb les había precedido.
> Por esto el Rey nos asentó allí en el poder,

[1] *Qawāʿid* quizá = 'montantes'.

Pues la recompensa debe buscarse en Allāh.[1]

LOS ḤUMS

No sé si fue antes o después del año del Elefante cuando Quraiš concibió la idea de los Ḥums y la puso en práctica. Dijeron: 'Somos los hijos de Abraham, la gente del territorio sagrado, los guardianes del templo y ciudadanos de Meca. Ningún árabe ostenta derechos como los nuestros ni una posición como la nuestra. Los árabes no otorgan a nadie la dignidad que reconocen en nosotros, así que no deis igual importancia a los territorios exteriores que al santuario, porque si lo hacéis los árabes despreciarán vuestro estatus sagrado y dirán: "Conceden la misma importancia a la tierra exterior que al territorio sagrado."' Así que abandonaron la parada en ʿArafāt y la salida de allí, pero siguieron reconociendo que esos eran ritos de la peregrinación y la religión de Abraham. Consideraban que los demás árabes debían detenerse allí y hacer la salida de ese lugar; [127] pero decían: 'Nosotros somos la gente del santuario, no está bien pues que nosotros salgamos del territorio sagrado y honremos otros lugares igual que nosotros, los Ḥums, honramos éste: pues los Ḥums somos la gente del santuario.' Entonces empezaron a tratar de esa misma forma a los árabes nacidos dentro y fuera del territorio sagrado. Los Kināna y los Juzāʿa se unieron a ellos en esto.[2]

[128] Los Ḥums siguieron introduciendo innovaciones para las cuales no tenían justificación. Creían que era incorrecto para ellos comer queso hecho con leche agria o clarificar mantequilla estando en estado sacralizado. No entraban en tiendas de pelo de camello ni se protegían del sol salvo en tiendas de cuero mientras estaban en dicho estado. Y aún más: se negaban a que los llegados de fuera del *ḥaram* trajeran comida con ellos cuando venían para la peregrinación mayor o menor; así mismo, no podían circunvalar la Casa excepto con las vestiduras de los Ḥums. Si carecían de esas vestiduras debían hacerlo desnudos. Si un hombre o mujer tenía reparos por carecer de las vestiduras de los *ḥums*, podían dar las vueltas vestidos con sus ropas ordinarias, pero debían tirarlas después de forma que ni ellos ni nadie más pudiera usarlas.[3]

---

[1] Otra lectura posible es 'nuestras partes pudendas no estaban cubiertas'. La Kaʿba en tiempos del Profeta tenía 18 codos de altura (unos 9 m.). Estaba cubierta con una tela blanca egipcia, y más tarde con tejido del Yemen. El primero en cubrirla con brocado fue al-Ḥaŷŷāŷ ibn Yūsuf.

[2] [I.H.] Abū ʿUbayda el gramático me contó que los Banū ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa ibn Muʿāwiya ibn Bakr ibn Hawāzin entraron en esto con ellos.

[3] La pervivencia de la idea de una 'sacralidad' contagiosa que por un lado prohibía la introducción de comida profana en el santuario, y que cuando no podía impedir la introducción de vestiduras profanas, prohibía su uso en la vida ordinaria después de haber estado en contacto

Los árabes denominaban a estas ropas 'las descartadas'. Impusieron todas estas restricciones a los árabes, que las aceptaban y se detenían en ʿArafāt, salían apresuradamente de allí, y circunvalaban la Casa desnudos. Al menos los hombres iban desnudos mientras que las mujeres se despojaban de todas sus ropas salvo una prenda amplia abierta por delante o por detrás. Una mujer árabe que circunvalaba la Casa así dijo:

> ¡Hoy puede verse todo o casi todo,
> Pero lo que puede verse no lo considero propiedad común!

Aquellos que daban las vueltas con las ropas que traían de afuera se deshacían de ellas de forma que ni ellos ni nadie pudiera utilizarlas. [129] Un árabe, aludiendo a unas ropas que había descartado y que no podía vestir más aunque las quería, dijo:

> Bastante doloroso es ya que tenga que volver a ella
> Como si fuera algo descartado delante de los peregrinos.

e.d., no podía tocarla.

Esta situación se prolongó hasta que Allāh envió a Muhammad con la revelación y le impartió las leyes de Su religión y los rituales de la peregrinación: *Y avanzad con la multitud de gentes que avanzan, y pedid a Allāh que os perdone vuestras faltas: pues, ciertamente, Allāh es indulgente, dispensador de gracia.* (Corán, 2:199) Las palabras van dirigidas a los Quraiš y 'gentes' se refiere a los árabes. Así que la normativa del *ḥaŷŷ* les indica que deben apresurarse hacia ʿArafāt y les ordena que se detengan allí y que salgan luego apresuradamente de allí.

En cuanto a la prohibición relativa a la comida y los vestidos traídos de fuera del territorio sagrado, Allāh le reveló: *¡Oh hijos de Adán! ¡Embelleced vuestro aspecto para cada acto de adoración, y comed y bebed [con libertad], pero no derrochéis: en verdad, Él no ama a los derrochadores! Di: "¿Quién ha de prohibir la belleza que Allāh ha creado para Sus criaturas y las cosas buenas de la provisión?" Di: "Esto es [lícito] en esta vida para todos los que han llegado a creer –y será suyo en exclusiva el Día de la Resurrección." ¡Así exponemos con claridad estos mensajes para una gente de conocimiento [innato]!* (Corán, 7:31-32) De esta forma Allāh rechazó las restricciones de los Ḥums y las innovaciones de Quraiš contrarias a los intereses de la gente cuando envió a Su Profeta con el Islam.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm, de ʿUṯmān ibn Abū Sulaymān ibn Ŷubayr ibn Muṭʿim, de su tío Nāfiʿ ibn Ŷubayr, de su padre Ŷubayr ibn Muṭʿim, que dijo: 'Vi al Enviado de Allāh antes de que le llegara la

---

con lo sagrado, parece apuntar a una antigüedad mucho mayor de la que se otorga aquí a estas prácticas.

revelación y he aquí que se detenía sobre su cabalgadura en ʿArafā con los hombres en medio de su tribu hasta que salía de allí con ellos –una gracia especial de Allāh hacia él.'

[Azr. i. 115 s. Relató ʿUṯmān ibn Saŷ, de Muhammad ibn Isḥāq, de al-Kalbī, de Abū Ṣāliḥ, un liberto de Umm Hanī, de Ibn ʿAbbās: Los Ḥums eran Quraiš, Kināna, Juzāʿa, al-Aus y al-Jazraŷ, Ŷuṯam, Banū Rabīʿa ibn ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa, Azd Šanūʾa, Ŷuḏam, Zubayd, Banū Ḏakwān de Banū Salīm, ʿAmr al-Lāt, Ṯaqīf, Gaṭafān, Gauṯ, ʿAdwān, ʿAl·lāf y Quḍāʿa. Cuando los Quraiš consentían en que un árabe se casara con una de sus mujeres le estipulaban que sus hijos fueran aḥmasī y siguieran su religión. Al-Adram Taym ibn Gālib ibn Fihr ibn Mālik ibn al-Naḍr ibn Kināna desposó a su hijo Maŷd con la hija de Taym Rabīʿa ibn ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa con la estipulación de que sus hijos con ella siguieran la *sunna* de Quraiš. En referencia a ella, Labīd ibn Rabīʿa ibn Ŷaʿfar al-Kilābī dijo:

> Mi gente dio agua a los hijos de Maŷd y yo
> Doy agua a Numayr y a las tribus de Hilāl.

Manṣūr ibn ʿIkrima ibn Jaṣafa ibn Qays ibn ʿAylān se casó con Salmā bint Ḍubayʿa ibn ʿAlī ibn Yaʿṣur ibn Saʿd ibn Qays ibn ʿAylān que tuvo de él a Hawāzin. Cuando él cayo seriamente enfermo, ella juró que si se recuperaba le haría de los Ḥums, y cuando se recuperó cumplió su juramento.... Los Ḥums observaban estrictamente los meses sagrados y nunca eran injustos con sus protegidos ni con ningún otro durante esos. Daban vueltas alrededor de la Kaʿba con sus vestidos. Si uno de ellos, antes del Islam o en sus comienzos, estaba sacralizado y era de los que poseían casa, e.d., vivían en casas o aldeas, hacía un agujero en la parte trasera de su casa y entraba en ella y salía por ése y no por la puerta. Los Ḥums decían: 'No respetéis nada profano y no salgáis de la zona sagrada durante el *ḥaŷŷ*,' así que acortaban los rituales de la peregrinación y la parada en ʿArafāt, por no ser zona sagrada, y no se detenían ni salían de allí. Hacían su parada en el límite del territorio sagrado, en Namira, en la llanura de al-Maʾzimān, deteniéndose allí en la noche de ʿArafāt y protegiéndose durante el día bajo los árboles de Namira para luego partir de allí hacia al-Muzdalifa. Cuando el sol tornasolaba las cumbres de las montañas se ponían en marcha. Eran denominados Ḥums por el rigor de su religión.... En el año de Ḥudaybiya el Profeta entró en su casa y con él estaba uno de los anṣār que se detuvo en la puerta explicando que era aḥmasī. El Profeta dijo: 'Yo también soy aḥmasī. Mi religión y la tuya son la misma,' entonces el anṣārī entró en la casa por la puerta como le había visto hacer al Profeta.

La gente foránea solían circunvalar el Templo desnudos, tanto hombres

como mujeres. Los Banū ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa y ʿAkk eran de los que hacían esto. Cuando una mujer daba las vueltas desnuda se ponía una mano detrás y otra delante.][1]

NOTICIAS DE ADIVINOS ÁRABES, RABINOS JUDÍOS Y MONJES CRISTIANOS

[130] Los rabinos judíos, los monjes cristianos y los adivinos árabes habían hablado del Enviado de Allāh antes de su apostolado, cuando se aproximaba su tiempo. Los rabinos y monjes se centraban en su descripción y en la descripción de su tiempo que encontraron en sus escrituras y en lo que sus profetas les habían encomendado. En cuanto a los adivinos árabes, estos habían sido visitados por demonios de los genios con noticias que habían oído secretamente antes de que fueran excluidos de esa audición mediante el apedreamiento con estrellas fugaces. Los adivinos, hombres y mujeres, siguieron mencionando noticias sobre algunas de estas cosas a las que los árabes no prestaron atención hasta que Allāh le envió y esas cosas que habían dicho ocurrieron y las reconocieron.

Una vez iniciado el apostolado del Profeta se impidió a los demonios escuchar y ya no podían ocupar los puestos en los que solían sentarse y escuchar a escondidas las noticias del cielo porque eran apedreados con estrellas fugaces, y los genios sabían que eso era debido a una orden de Allāh relativa a la humanidad. Allāh le dijo a Su Profeta Muhammad en lo que le reveló acerca de los genios a los que se había impedido escuchar, y que ellos sabían lo que sabían y no negó lo que habían visto: *Di: "Me ha sido revelado que un grupo de genios escuchó [esta escritura sagrada], y entonces dijeron: 'En verdad, hemos escuchado un admirable Corán, que guía a la rectitud; y hemos creído en él. Y nunca atribuiremos divinidad a alguien distinto de nuestro Señor, pues [sabemos] cuán excelsa es la majestad de nuestro Señor: ¡jamás ha tomado consorte ni hijo! Y los necios entre nosotros solían decir atrocidades acerca de Allāh, y pensábamos que ningún hombre ni genio mentiría jamás acerca de Allāh. Sin embargo, ha ocurrido [siempre] que ciertos tipos de hombre invocaban la protección de ciertos tipos de genios: pero éstos sólo aumentaban su confusión,"* –hasta las palabras, *"A pesar de que estábamos apostados en posiciones [que considerábamos idóneas] para escuchar [sus secretos]: ¡y quien ahora intente escuchar encontrará una llama que le acecha! Y no podemos saber si se pretende un mal para los que viven en la tierra o si es voluntad de su Señor dotarles de rectitud".* (Corán, 72:1-10) Cuando los genios escucharon el Corán supieron que si antes se les había impedido escuchar era para que la revelación no se mezclase con las noticias del cielo y los hombres se

[1] Sigue a esto mucho otro material atribuido a Ibn ʿAbbās. Es dudoso que provenga de Ibn Isḥāq porque aunque contiene asuntos nuevos, algunas afirmaciones contenidas en lo anterior se repiten, así que es probable que le llegasen a Azraqī de otra fuente. En lo anterior sólo he traducido aquellos pasajes que ofrecen información adicional.

viesen confundidos con las nuevas que venían de Allāh acerca de ello cuando llegó la prueba y se eliminó la duda; entonces creyeron y reconocieron la verdad. Después, *Regresaron a su gente como advertidores. Dijeron: "¡Oh pueblo nuestro! ¡En verdad, hemos oído una revelación que se ha hecho descender después de [la de] Moisés, [y] que confirma lo que aún queda [de la Tora]: guía a la verdad y a un camino recto.* (Corán, 46:29-30)

En relación a las palabras de los genios, *que ciertos tipos de hombre invocaban la protección de ciertos tipos de genios: pero éstos sólo aumentaban su confusión,'* los árabes de Quraiš y otros, cuando viajaban y se detenían en el fondo de un valle para pasar allí la noche solían decir: 'Me refugio en el señor de este valle de los genios esta noche, del mal que hay en él.'

[131] Yaʿqūb ibn ʿUtba ibn al-Mugīra ibn al-Ajnas me contó que había sido informado de que los primeros árabes en temer la caída de estrellas fugaces cuando fueron apedreados con ellas fue el clan de Ṯaqīf, y que acudieron a uno de su tribu llamado ʿAmr ibn Umayya, uno de los Banū ʿIlāŷ, que era un hombre muy astuto y sagaz, y le preguntaron si había notado este apedreamiento con estrellas. Dijo: 'Sí, pero esperad, pues si las que son arrojadas son las estrellas conocidas que guían a los viajeros por tierra y mar, y mediante las cuales se reconocen las estaciones del verano y el invierno para ayudar a los hombres en su vida diaria, entonces, ¡por Allāh! eso significa el fin del mundo y la destrucción de todo lo que hay en él. Pero si esas se mantienen constantes y son otras las estrellas que están siendo arrojadas, entonces eso obedece a algún propósito de Allāh respecto a la humanidad.'

Relató Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī, tomado de ʿAlī ibn al-Ḥusayn ibn ʿAlī ibn Abū Ṭālib, de ʿAbdullāh ibn al-ʿAbbās, que cierto número de los anṣār mencionaron que el Enviado de Allāh les dijo: '¿Qué decíais de esta estrella fugaz?' Respondieron: 'Decíamos: un rey ha muerto, un rey ha sido entronizado, un niño ha nacido, un niño ha muerto.' [132] Respondió: 'No es así, sino que cuando Allāh ha decretado algo para Su creación, los porteadores del Trono lo oyen y Le alaban, y los que están por debajo de ellos Le alaban, y los que están aún más abajo Le alaban porque esos Le han alabado, y así sucesivamente hasta que la alabanza desciende al más bajo de los cielos donde también Le alaban. Luego se preguntan entre sí por qué, y se les contesta que es porque los que están sobre ellos lo hacen y dicen: "¿Por qué no preguntáis la razón a los que están sobre vosotros?", y esto sigue así hasta llegar a los porteadores del Trono que dicen que Allāh ha decretado esto o lo otro para Su creación, y la noticia desciende de cielo en cielo hasta llegar al más bajo de ellos donde es discutida, y los demonios la escuchan secretamente, mezclándola con conjeturas e información falsa. Luego comunican eso a los adivinos y les informan de ello, y algunas veces resulta cierto y otras falso, y por eso los adivinos a veces aciertan y otras se equivo-

can. Después, Allāh impidió el acceso a los demonios mediante estas estrellas fugaces con las que eran apedreados, así que la adivinación ha quedado ahora interrumpida y ha cesado.'

ʿAmr ibn Abū Ŷaʿfar, de Muhammad ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Abū Labība, de ʿAlī ibn al-Ḥusayn ibn ʿAlī, me contó la misma tradición transmitida por Ibn Šihāb.

Un erudito me contó que una mujer de Banū Sahm llamada al-Gayṭala, que era adivina en los tiempos de la ignorancia, fue visitada una noche por su espíritu familiar. Éste emitió un chasquido por debajo de ella,[1] y luego dijo:

> Sé lo que sé,
> El día de heridas y matanza.

Cuando esto llegó a oídos de los Quraiš, preguntaron qué significaba. El espíritu volvió a visitarla otra noche y chasqueó debajo de ella diciendo:

> La muerte, ¿qué es la muerte?
> En esa los huesos son arrojados aquí y allá.[2]

Cuando los Quraiš escucharon esto no podían entenderlo y decidieron esperar a que el futuro revelase su significado. Cuando las batallas de Badr y Uḥud tuvieron lugar en cañadas, supieron que este era el significado del

---

[1] La lectura aquí varía: la palabra *anqaḍa* significa el gorjeo de los pájaros o el crujido de una puerta, y puede aplicarse a la voz humana. Leído como *inqaḍḍa*, significa la caída o descenso de un pájaro en picado. Considerando los murmullos y chasquidos que emiten los adivinos de todo el mundo, la primera lectura parece preferible.

[2] Este ominoso oráculo puede competir en oscuridad con cualquiera de los de Delfos. Podemos traducirlo por 'Cañadas, ¿qué son cañadas?', y esta, como muestra lo que sigue, es la forma en que Ibn Isḥāq entendió el enigma cuando las batallas de Badr y Uḥud se produjeron en cañadas. Pero tal traducción ignora el hecho de que el antecedente de *fīhi* (no *fīha*) debe estar en singular, y no se conoce ninguna forma *šuʿūb* en singular. Esta traducción implica la necesidad de interpretar el siguiente verso así: 'Allí donde Kaʿb yace postrado', y los comentaristas coinciden en que '*Kaʿb*' se refiere a la tribu de Kaʿb ibn Luʾayy, que aportó la mayoría de los caídos en las batallas de Badr y Uḥud, y que por ello quedaron 'Postrados sobre sus costados'. (No puedo encontrar ninguna autoridad que traduzca *kaʿb* por 'talones' –*Fersen*- como hacen Weil y G. Hölscher, *Die Profeten*, Leipzig, 1914, p.88. Su significado es 'tobillo', en *singular*, y eso no podría ser correcto.) En vista del texto de muestra citado por Lane, 2616*b*, en el que *šaʿb* (gente), *Kaʿb* (la tribu) y *kiʿāb* (huesos usados como dados, como nuestras tabas) aparecen todos en un solo dístico, me inclino a pensar que el oráculo se complica aún más y que una posible traducción es la que he dado más arriba. Esta tiene al menos el mérito de una sintaxis correcta, pues requiere que leamos *šaʿūb*. La elección de una palabra que abarca tantos significados, entre ellos el nombre de una conocida tribu, ofrece un excelente ejemplo de la adivinación oracular.

mensaje del espíritu.[1]

[133] ʿAlī ibn Nāfiʿ al-Ŷurašī me contó que Ŷanb, una tribu del Yemen, tenía un adivino en los tiempos de la ignorancia, y cuando las noticias del Enviado de Allāh se difundieron entre los árabes, le dijeron: 'Examina para nosotros el asunto de este hombre', y se reunieron al pie de la montaña en la que vivía. Él bajó a reunirse con ellos cuando el sol se elevó y se quedó de pie apoyado en su arco. Alzó el rostro al cielo durante largo tiempo y luego se puso a dar brincos y dijo:

> Oh hombres, Allāh ha honrado y escogido a Muhammad,
> Purificó su corazón y sus entrañas,
> Su estancia entre vosotros, oh hombres, será breve.

Después se dio la vuelta y ascendió la montaña por donde había venido.

Una persona nada sospechosa me contó, tomado de ʿAbdullāh ibn Kaʿb, un liberto de ʿUṯmān ibn ʿAffān, que le habían contado que estando ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb sentado con la gente en la mezquita del Profeta, vino a verle un hombre. Cuando ʿUmar le vio dijo: 'Este hombre es aún politeísta, no ha abandonado aún su antigua religión, (o dijo:) era un adivino en los tiempos de la ignorancia.' El hombre le saludó y se sentó y ʿUmar le preguntó si era musulmán, y él respondió que lo era. Dijo: 'Pero, ¿no eras adivino en los tiempos de ignorancia?' El hombre dijo: '¡Válgame Allāh! Jefe de los creyentes, has pensado mal de mí y me has recibido como no te he visto recibir a ninguno de tus súbditos desde que llegaste al poder.' ʿUmar dijo: 'Pido perdón a Allāh. En los tiempos de ignorancia hicimos cosas peores que eso: adorábamos ídolos e imágenes hasta que Allāh nos honró con Su Profeta y el Islam.' El hombre respondió: 'Sí, por Allāh, era adivino.' ʿUmar dijo: 'Dime entonces que (Ṭab. fue la cosa más extraordinaria que) te comunicó tu espíritu familiar.' Dijo: 'Acudió a mí un mes más o menos antes del Islam y dijo:

> ¿Has considerado a los genios y su confusión,
> Su religión que es pura desesperación y engaño,
> Aferrados a las albardas de sus camellos en profusión?'

[134] ʿAbdullāh ibn Kaʿb dijo: Entonces ʿUmar dijo: 'Estaba yo junto a un ídolo con algunos Quraiš en los tiempos de ignorancia mientras un árabe

---

[1] [I.H.] Al-Gayṭala era una mujer de los Banū Murra ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna, hermanos de Mudliŷ ibn Murra. Era la madre de los Gayāṭil que Abū Ṭālib menciona en sus versos:

> Insensatas mentes las de esa gente que nos canjeó
> Por los Banū Jalaf y los Gayāṭil.

Gayāṭil era el nombre dado a sus hijos entre los Banū Sahm ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ.

sacrificaba un ternero. Estábamos allí esperando conseguir algún trozo de carne, cuando escuché la voz más penetrante que he oído nunca, que salía del vientre del ternero (esto ocurrió un mes antes del Islam, más o menos), y decía:

> Oh sangre, la roja
> El acto está hecho,
> Un hombre clamará
> Junto a Allāh ninguno.'[1]

Esto es lo que me han contado de los adivinos entre los árabes.[2]

LA ADVERTENCIA DE LOS JUDÍOS ACERCA DEL ENVIADO DE ALLĀH

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que algunos de su tribu decían: 'Lo que nos indujo a convertirnos al Islam, aparte de la misericordia de Allāh y Su guía, fue lo que habíamos oído decir a los judíos. Nosotros éramos politeístas que adorábamos ídolos, mientras que ellos eran gente de las escrituras y poseían un conocimiento que no teníamos nosotros. Existía una enemistad permanente entre nosotros, y cuando les ganábamos en algo y provocábamos su odio, decían: "Ha llegado el tiempo de un profeta que será enviado. Os mataremos con su ayuda como perecieron ʿĀd e Iram."[3] Les oímos decir esto muchas veces. Cuando Allāh envió a Su Profeta le aceptamos cuando nos llamó a Allāh: comprendimos lo que suponía su amenaza y nos unimos a él antes que ellos. Nosotros creímos en él y ellos le rechazaron. Acerca de nosotros y ellos, Allāh reveló este versículo del sura de La Vaca: *Y siempre que les vino una [nueva] revelación de Allāh que confirmaba la verdad de lo que ya tenían –y [tened presente que] antes solían rezar pidiendo la victoria sobre los que se empeñaban en negar la verdad–: siempre que les vino algo que reconocían [como la verdad], lo negaban. El rechazo de Allāh es el justo merecido de todos los que niegan la verdad.*[4] (Corán, 2:89)

[135] Ṣāliḥ ibn Ibrāhīm ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf, de Maḥmūd ibn Labīd, hermano de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal, de Salama ibn Salāma ibn Waqš (Salama participó en Badr), que dijo: 'Teníamos un vecino judío entre los Banū

---

[1] [I.H.] Otra versión es: 'Un hombre clamará en lenguaje elocuente, diciendo: No hay deidad sino Allāh.'

[2] Suhaylī, pp. 135-140, ofrece un relato mucho más extenso.

[3] Si este relato es cierto indica que las esperanzas mesiánicas seguían vivas entre los judíos de Arabia.

[4] [I.H.] Yastaftiḥūn significa 'pidieron ayuda, o un dictamen', como en Corán, 7:87: ¡Oh Sustentador nuestro! Expón la verdad entre nosotros y nuestra gente -Tú eres quien mejor expone la verdad.

ʿAbdu ‘l-Ašhal, que un día salió de su casa y nos visitó. (Por entonces yo era el miembro más joven de mi casa, y estaba echado en el patio vestido con una túnica corta.) Habló de la resurrección, del juicio, de la balanza, del paraíso y el infierno. Cuando hablaba de estas cosas a los politeístas que pensaban que no podría haber una resurrección después de la muerte, le decían: “¡Santo cielo, hombre! ¿En verdad crees que son posibles esas cosas; que los hombres serán resucitados de entre los muertos y llevados a un lugar donde hay un jardín y un fuego, en donde serán recompensados por sus acciones?” “Sí,” dijo, “y por Aquel por quien juran los hombres, ese preferiría estar en el horno más grande de su casa en vez de en ese fuego: lo atizarán y le arrojarán en él, y lo taparían con yeso si pudiera salir de ese fuego al día siguiente.” Cuando le pidieron un signo de que eso sería así, dijo, señalando con la mano hacia Meca y el Yemen: “Será enviado un profeta procedente de esa tierra.” Cuando le preguntaron cuándo aparecería, me miró a mí que era el más joven, y dijo: “Este muchacho, si vive su ciclo natural, le verá,” y, por Allāh, no pasó una noche y un día antes de que Allāh enviara a Su Profeta Muhammad y estuviera viviendo entre nosotros. Nosotros creímos en él, pero él le rechazó por su maldad y envidia. Cuando le preguntamos: “¿No eras tú el que decía esas cosas?” Dijo: “Ciertamente; pero este no es el hombre.”’

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me dijo, transmitido de un šeij de los Banū Quraiẓa: ‘¿Sabes cómo se hicieron musulmanes Ṯaʿlaba ibn Saʿya, Asīd ibn Saʿya y Asad ibn ʿUbayd de Banū Hadl, hermanos de Banū Quraiẓa? Estaban con ellos en el tiempo de la ignorancia; luego se convirtieron en señores suyos en el Islam.’ Cuando dije que no lo sabía, me contó que un judío de Siria, Ibnu ‘l-Hayyabān, vino a vivir con nosotros algunos años antes del Islam y se quedó. [136] ‘No he conocido hombre mejor que él que no fuera musulmán. Cuando estábamos pasando una sequía le pedimos que viniera con nosotros y rezase pidiendo lluvia. Él se negó a menos que le pagásemos algo, y cuando le preguntamos cuánto quería, dijo: “Una fanega de dátiles o dos fanegas de cebada.” Cuando le hubimos pagado, salió fuera de nuestra *ḥarra* y rezó pidiendo lluvia para nosotros; y, por Allāh, apenas se hubo ido las nubes pasaron sobre nosotros y llovió. No hizo esto sólo una vez o dos. Más tarde, cuando se supo próximo a morir, dijo: “Oh judíos, ¿por qué creéis que dejé una tierra de pan y vino para venir a una tierra de penalidades y hambre?” Cuando le confesamos que no teníamos idea, dijo que había venido a esta tierra con la esperanza de asistir a la llegada de un profeta cuyo tiempo estaba próximo. Esta era la ciudad a la que emigraría y él esperaba que fuera enviado a tiempo de poder seguirle. “Su tiempo ha llegado,” dijo. “No dejéis que nadie le acepte antes que vosotros, oh judíos; porque será enviado para derramar sangre y tomar cautivos a las mujeres y los hijos de

los que se opongan a él. Que eso no os impida aceptarle.'"

Cuando el Profeta de Allāh fue enviado y puso cerco a los Banū Quraiẓa, esos jóvenes que eran adolescentes, dijeron: "Este es el profeta del que Ibnu 'l-Hayyabān dio testimonio ante vosotros." Ellos dijeron que no lo era; pero los otros afirmaron que había sido descrito con exactitud, y se hicieron musulmanes y salvaron su vida, sus bienes y sus familias. Esto es lo que me han contado acerca de los relatos judíos.[1]

DE CÓMO SALMĀN SE HIZO MUSULMÁN

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda al-Anṣarī me relató de Maḥmūd ibn Labīd, de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, lo siguiente: Salmān dijo mientras yo escuchaba sus palabras: 'Soy persa, de Isfahān, de un pueblo llamado Ŷayy. [137] Mi padre era el mayor terrateniente del pueblo y yo era más querido para él que el mundo entero. Su amor por mí le llevó a extremos tales que me mantenía encerrado en su casa como si fuera una esclava joven. Yo era zoroastriano y tan devoto que me convertí en guardián del fuego sagrado: lo mantenía vivo y no dejaba que se apagara ni por un instante. Mi padre tenía una gran hacienda, y un día que no podía ocuparse de ella me dijo que fuera allí y aprendiera acerca de ella, y me dio algunas instrucciones. "No te entretengas por nada," dijo, "porque tú eres más importante para mí que mi finca y si estoy preocupado por ti no podré ocuparme de mis asuntos." Entonces, me dirigí a la finca, y al pasar junto a una iglesia cristiana oí voces de hombres que rezaban. Yo no sabía nada de ellos porque mi padre me mantenía encerrado en casa. Al oír las voces fui a ver qué estaban haciendo; sus oraciones me agradaron y me sentí atraído por su adoración y pensé que la suya era mejor que nuestra religión, así que decidí quedarme allí hasta la caída del sol. Así pues, no fui a la finca. Al preguntarles de dónde procedía su religión, me respondieron "de Siria". Volví con mi padre, que había mandado a buscarme porque su angustia por mí le había hecho abandonar todas sus ocupaciones. Me preguntó dónde había estado y me reprochó el no haber obedecido sus instrucciones. Le conté que había encontrado a unos hombres que rezaban en su iglesia y me gustó tanto lo que vi en su religión que me quedé allí hasta la caída del sol. Me dijo: "Hijo mío, no hay bien en esa religión; la religión de tus padres es mejor que esa." "No," dije. "Es mejor que nuestra religión." Mi padre sintió miedo de lo que yo pudiera hacer, y me amarró con cadenas y me encerró en su casa."

'Envié un mensaje a los cristianos preguntándoles cuándo llegaba una caravana de mercaderes de Siria. Me lo dijeron, y yo les dije: "Cuando hayan

[1] Así en ed. Cairo, pero el comienzo de la historia sugiere que deberíamos leerlo como *aḥbār* 'de los rabinos judíos'.

terminado sus negocios y se dispongan a volver a su país, preguntadles si pueden llevarme con ellos." Así lo hicieron, y yo me liberé de las cadenas de mis pies y me fui con ellos a Siria. [138] Una vez allí pregunté por la persona más entendida en su religión y me indicaron que acudiera al obispo. Fui a verle y le dije que me agradaba su religión y que me gustaría quedarme con él y servirle en su iglesia, para poder aprender de él y rezar con él. Él me invitó a entrar y así lo hice. Este era un hombre malvado que ordenaba a la gente dar limosna y les animaba a hacerlo, y cuando traían el dinero lo metía en sus cofres y no lo repartía entre los pobres, y así hasta que hubo amasado siete vasijas de oro y plata. Viendo lo que hacía empecé a sentir un fuerte odio hacia este hombre. Algún tiempo después, cuando murió y los cristianos se reunieron para darle sepultura, les conté que era un hombre malvado, que les exhortaba y les persuadía para que diesen limosna, y cuando le traían dinero lo almacenaba en sus cofres y no daba nada a los pobres. Me preguntaron cómo sabía yo eso, y entonces les conduje a su tesoro, y cuando les mostré el lugar sacaron siete vasijas llenas de oro y plata. Tan pronto como las vieron, dijeron: "Por Allāh, que no vamos a dar sepultura a este tipo," y entonces le crucificaron y lapidaron, y nombraron a otro para que ocupase su puesto.

'No he conocido a otro no musulmán a quien considere más virtuoso, más ascético, más dedicado a la Otra Vida, y más persistente día y noche que él. Le quería como no había querido a nadie antes que a él. Me quedé con él durante mucho tiempo hasta que estuvo a punto de morir y entonces le dije cuánto le quería y le pregunté a quién me iba a confiar y qué instrucciones tenía para mí ahora que estaba a punto de morir. Me dijo: "Hijo mío, no conozco a nadie que sea como yo. Los hombres han muerto y o bien han alterado o han abandonado la mayor parte de su religión verdadera, excepto un hombre en Mauṣil: él sigue mi misma fe, así que únete a él. Entonces, cuando hubo muerto y estuvo enterrado, entré al servicio del obispo de Mauṣil después de explicarle lo que aquel hombre me había recomendado al morir y que me había dicho que él seguía también su mismo camino. [139] Me quedé con él y comprobé que era tal como me lo había descrito, pero no pasó mucho tiempo hasta que antes de morir le pedí que hiciera por mí lo que había hecho su predecesor. Me dijo que sólo conocía a un hombre, en Naṣībīn, que seguía el mismo camino y me recomendó que me fuese con él.[1]

'Me quedé algún tiempo con este hombre piadoso en Naṣībīn y estando a punto de morir me recomendó que acudiese a un colega suyo en ʿAmmūriya.

[1] He condensado el estilo repetitivo de la narrativa, que es el de las historias populares en todo el mundo. Las mismas palabras y los mismos detalles se repiten en cada párrafo con el único cambio de los nombres: Mauṣil, Naṣībīn, ʿAmmūriya, y que conducen al obvio punto culminante, Muhammad.

Me quedé por un tiempo con él y trabajé hasta que conseguí reunir algunas vacas y un pequeño rebaño de ovejas; entonces, cuando estaba a punto de morir, le pedí que me recomendara a otro. Me dijo que no conocía a nadie que siguiera su forma de vida, pero que estaba a punto de aparecer un nuevo profeta que vendría con la religión de Abraham; surgiría en Arabia y emigraría a un país situado entre dos franjas de lava, entre las que había palmerales. Tiene rasgos inconfundibles: come de lo que le dan, pero no de las limosnas; entre sus omóplatos se encuentra el sello de la profecía. "Si puedes viajar a ese país, no dejes de hacerlo." Luego murió y fue enterrado, y yo me quedé en ʿAmmūriya hasta que Allāh quiso. [140] Un día una caravana de mercaderes de Banū Kalb pasó por allí, y les dije que si me llevaban a Arabia les daría en pago mis vacas y mis ovejas. Aceptaron la oferta y me llevaron con ellos hasta llegar a Wādi 'l-Qurā, y allí me vendieron como esclavo a un judío. Vi allí los palmerales y esperaba que esta fuese la ciudad que mi antiguo amo me había descrito, pero no estaba seguro. Entonces, vino un primo suyo de los Banū Quraiẓa de Medina que me compró y me llevó con él a Medina y, por Allāh, nada más verla pude reconocerla por la descripción de mi amo. Viví allí mientras el Profeta de Allāh fue enviado y vivía en Meca; sin embargo, yo no oí hablar de él porque siendo esclavo estaba todo el tiempo ocupado con mi trabajo. Después emigró a Medina y yo me encontraba subido a una palmera de mi amo, trabajando mientras mi amo estaba sentado debajo, cuando de repente apareció un primo suyo y le dijo: "¡Allāh destruya a los Banū Qayla! Están ahora reunidos en Qubāʾ en torno a un hombre que ha llegado hoy de Meca y que dice ser un profeta."[1]

'Al oír esto se apoderó de mí un temblor tan fuerte que pensé que iba a caerme encima de mi amo; así que bajé de la palmera y empecé a preguntarle a su primo: "¿Qué es lo que has dicho? ¿Qué es lo que has dicho?" Mi amo se enfadó y me dio un fuerte golpe, diciendo: "¿Qué te pasa? Vuelve a tu trabajo." Dije: "Vale, está bien. Sólo quería averiguar si es verdad eso que dice."

[141] 'Tenía yo algo de comida guardada y esa noche se la llevé al Enviado de Allāh que estaba en Qubāʾ, y le dije: "He oído que eres un hombre honesto y que tus compañeros son extranjeros necesitados; aquí traigo algo como limosna, porque creo que tenéis más derecho a ello que otros." Entonces le di lo que traía. El Enviado les dijo a sus compañeros: "¡Comed!" -pero él no

[1] [I.H.] Qayla bint Kāhil ibn ʿUḏra ibn Saʿd ibn Zayd ibn Layṯ ibn Sūd ibn Aslum ibn al-Ḥāf ibn Quḍāʿa, era la madre de al-Aus y al-Jazraŷ. Al-Nuʿmān ibn Bašīr al-Anṣārī dijo:

> ¡Nobles hijos de Qayla! Nadie que se mezcle con ellos
> Se sintió defraudado de su compañía;
> Generosos, héroes, contentos de dar hospitalidad
> Siguen las tradiciones de sus padres como un deber.

extendió su mano ni comió de ello. Dije para mis adentros: "Esa es una;" luego me fui y reuní algo más de comida, y por entonces el Enviado se había ido a Medina. Entonces, le llevé la comida y dije: "Veo que no comes de la comida ofrecida como limosna, así que aquí tienes un regalo mío para ti." El Profeta comió de ella y dio algo a sus compañeros. Me dije: "Esa hacen dos." Luego fui a ver al Profeta cuando estaba en Baqī'u 'l-Garqad[1] adonde había ido acompañando el féretro de uno de sus compañeros. Entonces tenía yo dos mantos, y cuando estaba sentado con sus compañeros le saludé y rodeé por detrás para mirar su espalda y ver si veía el sello que mi antiguo amo me dijo que tenía ahí. Cuando el Profeta notó que le miraba la espalda supo que estaba intentando averiguar lo que me habían dicho, así que se despojó de su manto y dejó al descubierto su espalda y entonces vi el sello y lo reconocí. Luego me incliné sobre él[2] y lo besé rompiendo a llorar. El Profeta dijo: "Ven aquí;" y yo me acerqué y me senté delante de él y le conté mi historia tal como te la he contado, oh Ibn ʿAbbās. El Profeta quería que sus compañeros oyeran mi historia.' Luego su esclavitud mantuvo ocupado a Salmān y no pudo estar en Badr ni en Uḥud con el Profeta.

Salmān prosiguió: 'Luego me dijo el Profeta: "Redacta un acuerdo;" así que redacté un acuerdo [de manumisión] con mi amo de que plantaría para él trescientas palmeras y cavaría los hoyos, y le pagaría cuarenta ūqīyas de oro. El Profeta pidió a sus compañeros que me ayudasen, y así lo hicieron: uno con treinta pequeñas palmeras, otro con veinte, otro con quince, y otro con diez, y cada uno de ellos me ayudó según sus posibilidades hasta completar las trescientas palmeras. El Profeta me dijo que fuera y cavara los hoyos para las plantas, y que cuando lo hubiese hecho él mismo las plantaría con su propia mano. [142] Con la ayuda de mis compañeros cavé los hoyos y vine a decírselo; entonces fuimos todos juntos, y a medida que le dábamos las plantas él las iba plantando con su propia mano; y, por Allāh, ninguna de ellas se secó. De esta forma cumplí el acuerdo de las palmeras, pero todavía debía el dinero. Al Profeta le habían dado un trozo de oro del tamaño de un huevo de gallina procedente de una de las minas[3] y me llamó y me dijo que lo cogiera y pagase mi deuda con él. Dije: "¿En cuánto me librará esto de mi deuda, oh Enviado de Allāh?" "Cógelo," respondió él, "y Allāh pagará tu deuda con ello." Entonces lo cogí y lo pesé ante ellos, y, por Allāh, que pesaba cuarenta ūqīyas. Con eso saldé mi deuda y Salmān fue libre. Participé con el Profeta en

[1] El cementerio de Medina que estaba a las afueras de la ciudad.

[2] O 'ello'.

[3] Acerca de la reapertura de una antigua mina en la zona de Waŷh-Yanbuʿ del Hiŷaz, véase el interesante informe de K.S. Twitchell, *Saudi Arabia*, Princeton, 1947, pp. 159 s. Se encontraron allí inscripciones cúficas que al parecer datan del 750 d.C., y bien pudiera ser esta una de las minas del rey Salomón.

la batalla del Foso como hombre libre, y de ahí en adelante participé en todas las batallas.'

Yazīd ibn Abū Ḥabīb me relató de un hombre de ʿAbdu 'l-Qays, de Salmān, que éste dijo: 'Cuando dije: "¿En cuánto me librará esto de mi deuda?", el Profeta lo cogió y lo hizo girar sobre su lengua, luego dijo: "Cógelo y págales toda tu deuda"; y yo les pagué el total, cuarenta ūqīyas.'[1]

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda relató, de una fuente digna de confianza, de ʿUmar ibn ʿAbdu 'l-ʿAzīz ibn Marwān, que le contaron que Salmān el persa le dijo al Profeta que su amo en ʿAmmūriya le había dicho que fuese a un lugar en Siria donde había un hombre que vivía entre dos bosques de matorrales. Cada año, cuando pasaba de uno al otro, los enfermos se situaban en su camino y todo aquel por el que rezaba se curaba. Dijo: 'Pregúntale acerca de esa religión que estás buscando, porque él puede decírtelo.' Así que viajé hasta el lugar que me había indicado, y vi que la gente se había congregado allí con sus enfermos hasta que él salió a su encuentro esa noche al pasar de un bosquecillo al otro. La gente acudió a él con sus enfermos y todo aquel por el que rezó quedó sano. La gente me impedía el paso de forma que no pude acercarme a él hasta que entró en el matorral al que se dirigía, pero conseguí cogerle del hombro. [143] Al girarse hacia mí me preguntó quién era, y yo le dije: 'Allāh tenga misericordia de ti. Háblame de la Ḥanīfīya, la religión de Abraham.' Respondió: 'Me preguntas por algo por lo que la gente no se interesa hoy en día; se acerca el tiempo en que será enviado un profeta con esa religión entre la gente del *ḥaram*. Ve a él, y él te guiará a ella.' Luego entró en los matorrales. El Profeta le dijo a Salmān: 'Si me has dicho la verdad, encontraste a Jesús el hijo de María.'

CUATRO HOMBRES QUE ROMPIERON CON EL POLITEÍSMO

Un día que los Quraiš se habían reunido para celebrar una fiesta anual en honor a uno de sus ídolos, venerándolo, dando vueltas alrededor de él y ofreciéndole sacrificios, cuatro hombres se apartaron secretamente y acordaron reservarse sus opiniones por un vínculo de amistad. Eran: (i) Waraqa ibn Naufal;[2] (ii) ʿUbaydullāh ibn Ŷaḥš,[3] cuya madre era Umaima bint ʿAbdu 'l-Muṭṭalib; (iii) ʿUṯmān ibn al-Ḥuwayriṯ,[4] y (iv) Zayd ibn ʿAmr.[5] Creían que su

[1] Dado que la *ūqīya* equivale aproximadamente a una onza, esto implica un milagro.

[2] Waraqa ibn Naufal ibn Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy ibn Kilāb ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy.

[3] ʿUbaydullāh ibn Ŷaḥš ibn Riʾab ibn Yaʿmar ibn Ṣabra ibn Murra ibn Kabīr ibn Ganm ibn Dūdān ibn Asad ibn Juzaima.

[4] ʿUṯmān ibn al-Ḥuwayriṯ ibn Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy.

[5] Zayd ibn ʿAmr ibn Nufail ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn ʿAbdullāh ibn Qurṭ ibn Riyāḥ ibn Razāḥ ibn ʿAdiy ibn Kaʿb ibn Luʾayy.

pueblo había corrompido la religión de su padre Abraham y que el trozo de piedra al que daban vueltas carecía de todo valor: no oía, ni veía, ni perjudicaba ni aprovechaba. 'Encontrad una religión,' dijeron, 'pues, por Allāh, que no tenéis ninguna.' Entonces se fueron cada uno por su camino, buscando la Ḥanīfīya, la religión de Abraham.

Waraqa se afilió al cristianismo y estudió sus escrituras hasta dominarlas perfectamente. ʿUbaydullāh siguió buscando hasta la llegada del Islam; [144] entonces, emigró con los musulmanes a Abisinia llevando con él a su esposa, Umm Ḥabība bint Abū Sufyān, que era musulmana. Al llegar allí se hizo cristiano, dejó el Islam, y murió en Abisinia siendo cristiano.

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó que, tras hacerse cristiano, ʿUbaydullāh solía decir, al cruzarse con los compañeros del Profeta que vivían allí: 'Nosotros vemos con claridad, pero vuestros ojos están sólo medio abiertos,' e.d., 'Nosotros vemos, pero vosotros estáis tratando de ver pero aún no veis.' Usaba la palabra *ṣaʾṣaʾ* porque cuando un cachorro intenta abrir sus ojos para ver, sólo ve a medias. La otra palabra *faqqaḥa* significa abrir los ojos. Después de su muerte el Profeta se casó con su viuda Umm Ḥabība. Muhammad ibn ʿAlī ibn Ḥusain me contó que el Profeta envió a ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī para que la pidiera en matrimonio al Negus y éste la casó con él. Le entregó a ella, de parte del Profeta, una dote de cuatrocientos dirhams. Muhammad ibn ʿAlī dijo: 'Creemos que ʿAbdu'l-Malik ibn Marwān fijó esta cantidad como dote máxima para las mujeres basándose en este precedente.' Jālid ibn Saʿīd ibn al-ʿĀṣ fue el hombre que la entregó al Profeta.

ʿUṯmān ibn al-Ḥuwayriṯ acudió al emperador de Bizancio y se hizo cristiano. Le fue concedido allí un importante cargo público.

Zayd ibn ʿAmr siguió como estaba: no aceptó el judaísmo ni el cristianismo. Abandonó la religión de su gente y se apartó de los ídolos, de la carroña, de la sangre, y de las ofrendas a los ídolos.[1] Prohibía matar a las hijas recién nacidas, diciendo que adoraba al Dios de Abraham, y reprochaba públicamente a su gente sus prácticas idólatras.

Hišam ibn ʿUrwa relató de su padre, que lo tomó de su madre Asmāʾ bint Abū Bakr, que ella vio a Zayd ya muy anciano que decía, apoyando su espalda en la Kaʿba: 'Oh Quraiš, por Aquel en cuya mano está el alma de Zayd, ninguno de vosotros sigue la religión de Abraham salvo yo.' [145] Después dijo: 'Oh Allāh, si supiera cómo deseas ser adorado te adoraría así; pero no lo sé.' Luego se postró sobre las palmas de sus manos.

Me contaron que su hijo, Saʿīd ibn Zayd, y ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb, que era sobrino suyo, le preguntaron al Profeta: '¿Deberíamos pedir perdón a Allāh por Zayd ibn ʿAmr?' Respondió: 'Sí, porque él será resucitado como único repre-

[1] La influencia de la normativa judía, adoptada por los primeros cristianos (Actos, **15** 29), es evidente.

sentante de todo un pueblo.'

Zayd ibn ʿAmr ibn Nufail compuso el siguiente poema sobre su alejamiento de su pueblo y el tratamiento que recibió de ellos:

¿Debo adorar a un señor o a mil?
Si hay tantos como decís,
Reniego de ambas, al-Lāt y al-ʿUzzā,
Como haría cualquier persona sensata.
No adoraré a al-ʿUzzā y a sus dos hijas,
Ni visitaré las dos imágenes de Banū ʿAmr.
No adoraré a Hubal[1] aunque era nuestro señor
Antaño, cuando estaba yo falto de seso.
Me admiraba (pues de noche resulta extraño mucho
Que a la luz del día está claro a los que disciernen),
Que Allāh ha aniquilado a muchos hombres
Cuyos actos eran totalmente perversos
Y dejó con vida a otros por la piedad de una gente
Para que un niño pudiera alcanzar la madurez.
Un hombre puede languidecer un tiempo y luego recuperarse
Como la rama de un árbol revive tras la lluvia.
Yo sirvo a mi Señor, el compasivo,
Para que el Señor piadoso perdone mi pecado,
Mantén, pues, tu temor a Allāh, tu Señor;
Mientras te aferres a eso no perecerás.
Verás a los justos viviendo entre jardines,
Mientras arde para los infieles el fuego del infierno.
Humillados en vida, cuando mueran
Sus pechos se contraerán de angustia.

[146] Zayd dijo también:

A Allāh ofrezco mis alabanzas y agradecimiento,
Una palabra firme e infalible mientras el tiempo perdure,
Al Rey celestial –no hay deidad fuera de Él
Y ningún señor puede acercarse a Él.
¡Cuidaos, oh hombres, de lo que sigue a la muerte!
No podéis ocultar nada a Allāh.
Cuidaos de asociar a otros con Allāh,
Porque el camino recto es ahora claro.

[1] Así en la versión de al-Kalbī, pero todos los manuscritos dan Ganm, una deidad desconocida. Cf. también Yāq. iii. 665. 8.

Yo imploro misericordia, otros confían en los genios,
Pero Tú, mi Dios, eres nuestro Señor y nuestra esperanza.
Estoy satisfecho de Ti, oh Allāh, como Señor,
Y no adoraré a otro fuera de Ti.
Tú por Tu bondad y gracia
Enviaste un mensajero a Moisés como nuncio.
Le dijiste: Id tú y Aarón
Y ordena a Faraón, el tirano, que se vuelva a Allāh
Y dile: '¿Fuiste tú quien extendió esta (tierra) sin apoyos,
Hasta que se mantuvo firme como lo está?'
Dile: '¿Elevaste tú este (cielo) sin apoyos?
¡Qué excelente constructor serías, pues!'
Dile: '¿Pusiste tú la luna en medio de él
Como una luz de guía cuando la noche lo cubre?'
Dile: '¿Quién hace aparecer al sol de día
Para que la tierra que toca refleje su esplendor?'
Dile: '¿Quién plantó semillas en la tierra
para que los pastos crezcan y se extiendan?
¿Y hace salir sus semillas en la cabeza de la planta?'
En eso hay signos para los que entienden.
Por Tu bondad redimiste a Jonás
que pasó largas noches en el vientre del pez.
Aunque glorifico Tu nombre, a menudo repito
'¡Oh Señor, perdona mis pecados!'[1]
¡Oh Señor de las criaturas, derrama Tus regalos
y Tu gracia sobre mí
Y bendice a mis hijos y mis bienes!

Zayd ibn ʿAmr decía como reproche a su esposa Ṣafīya bint al-Ḥaḍramī, que era ʿAbdullāh ibn ʿImād ibn Akbar:[2]

[147] Zayd estaba decidido a dejar Meca para viajar en busca de la Ḥanīfīya, la religión de Abraham, y cada vez que Ṣafīya veía que se disponía a viajar se lo hacía saber a al-Jaṭṭāb ibn Nufail, que era a la vez su tío y hermano suyo de la misma madre.[3] Éste solía reprocharle su abandono de la religión de su pueblo, y había dado instrucciones a Ṣafiya de que le advirtiese cuando le viera preparándose para viajar; y entonces Zayd dijo:

[1] O bien: 'Añadiría yo a mis pecados a menos que me perdones.'

[2] Lo que dijo se reserva hasta haber descrito las circunstancias que dieron lugar al poema.

[3] Esto era porque su madre estuvo casada primero con Nufayl y dio a luz a al-Jaṭṭāb; luego se casó con su propio hijastro ʿAmr y tuvo a Zayd: así surgió este doble parentesco.

No me retengas humillado,
Oh Ṣafīya, no es este en absoluto mi camino.
Cuando temo la humillación
Soy un valiente cuyo corcel es sumiso.[1]
Un hombre que frecuenta con insistencia las puertas de los reyes
Cuyo camello atraviesa el desierto;
Uno que rompe sus vínculos con otros
Cuyas dificultades pueden ser superadas sin (la ayuda de) amigos.
Un burro sólo acepta la humillación
Cuando su pelaje está gastado.
Dice: 'Jamás me rendiré
porque la carga me roce los costados.'[2]
Mi hermano, (el hijo de mi madre y también mi tío),
Usa palabras que no me agradan.
Cuando me dirige reproches, me digo:
'No tengo respuesta que darle.'
Sin embargo, si quisiera, podría decir cosas
De las que poseo las llaves y la puerta.

Alguien de la familia de Zayd ibn ʿAmr ibn Nufail me dijo que cuando encaraba la Kaʿba dentro de la mezquita solía decir: 'Labbaika en verdad, en adoración y en servicio[3]

Busco amparo en lo que buscó amparo Abraham
Cuando se situaba de pie frente a la *qibla*.'

Después dijo:

Un humilde prisionero, oh Allāh, mi rostro en el polvo,
Cualquiera que sea Tu mandato, debo cumplirlo.
No busco orgullo, sólo la bendición de la piedad. [148]
Al mediodía el viajero no es como el que duerme la siesta.[4]

Y Zayd dijo:

---

[1] Así lo entiende Abū Ḏarr. Quizá *mušayyaʿ* signifique 'rápido en partir'.
[2] Así lo entiende Abū Ḏarr, aunque podría aceptarse que *ṣilābuh* signifique 'sus partes fuertes'.
[3] E.d., 'Aquí estoy como devoto sincero'.
[4] [I.H.] Otra lectura es: 'La piedad preserva, no así el orgullo.' Las palabras 'encaraba la Kaʿba' provienen de un tradicionista.

Me someto a Aquel a quien
La tierra que aguanta pesadas rocas está sometida.
Él la extendió y cuando vio que estaba asentada
Sobre las aguas, fijó las montañas sobre ella.
Me someto a Aquel a quien las nubes que llevan
La dulce agua están sometidas.
Cuando son arrastradas a una tierra
Obedientes derraman copiosa agua sobre ella.

Al-Jaṭṭāb había acosado a Zayd hasta tal punto que le obligó a retirarse a la parte alta de Meca, y se detuvo en el monte Ḥirāʾ enfrente de la ciudad. Al-Jaṭṭāb dio instrucciones a algunos jóvenes irresponsables de Quraiš de que no le dejasen entrar en Meca, algo que ahora sólo podía hacer en secreto. Cuando se enteraron de esto informaron a al-Jaṭṭāb y le expulsaron y le persiguieron por temor a que mostrara la verdadera naturaleza de su religión y que otros se unieran a él y la abandonasen. En alabanza de su carácter sagrado y en contra de aquellos de su gente que la consideraban algo ordinario, dijo:

Oh Allāh, soy de la tierra sagrada, no soy forastero,
Mi casa esta en el centro del lugar
Justo al lado de al-Ṣafā.
No cabe en ella el error.[1]

Luego se marchó de allí en busca de la religión de Abraham, interrogando a monjes y rabinos hasta atravesar al-Mauṣil y toda Mesopotamia; después viajó por toda Siria hasta encontrar a un monje en la meseta de Balqā.[2] Este hombre, se dice, era un buen conocedor del cristianismo. Le preguntó acerca de la Ḥanīfīya, la religión de Abraham, y el monje respondió: 'Buscas una religión a la que nadie te puede guiar hoy, pero está cercano el día en que ha de aparecer un profeta en ese país tuyo que acabas de abandonar. [149] Será enviado con la Ḥanīfīya, la religión de Abraham. Así pues, permanece allí, porque está a punto de ser enviado y éste es su tiempo.' Zayd había practicado el judaísmo y el cristianismo y no quedó satisfecho con ninguna de las dos; así que al oír estas palabras partió enseguida en dirección a Meca; sin embargo, cuando se hallaba en medio del territorio de Lajm fue atacado y asesinado.

Waraqa ibn Naufal ibn Asad compuso una elegía por él:

[1] Sería más apropiado *miẓal·la* en lugar de *maḍal·la* considerando lo que se ha dicho acerca de los Ḥums.
[2] El distrito cuya capital era ʿAmmān.

Estás del todo en el camino recto, Ibn ʿAmr,
Has escapado del horno ardiente del infierno
Por servir al Dios uno y único
Y abandonar a los vanos ídolos.
Y al encontrar la religión que buscabas
Sin olvidar la unidad de tu Señor
Has alcanzado una noble morada
Donde disfrutarás de tu generoso tratamiento.
Encontrarás allí al amigo de Allāh,[1]
Ya que no fuiste un tirano digno del infierno,
Pues la gracia de Allāh llega a los hombres,
Aunque estén a setenta valles de hondo bajo tierra.

LA PALABRA APLICADA AL ENVIADO DE ALLĀH EN EL EVANGELIO

Entre las cosas que me han llegado acerca de lo que Jesús hijo de María afirmó en el Evangelio que recibió de Allāh para los seguidores del Evangelio, en cuanto al término usado para describir al Enviado de Allāh, está lo extraído de lo que el apóstol Juan escribió cuando redactó para ellos el Evangelio que es parte del Testamento de Jesús hijo de María: 'Quien me odie odia al Señor. Y si yo no hubiese hecho en su presencia obras que nadie hizo antes que yo, no tendrían pecado: pero ahora están henchidos de orgullo y piensan que podrán vencerme y también al Señor. [150] Pero la palabra que está en la ley debe cumplirse: "Me han odiado sin motivo" (e.d., sin razón). Pero cuando llegue el Confortador que Allāh os enviará desde la presencia del Señor, él dará testimonio de mí y también vosotros, porque habéis estado conmigo desde el principio. Os he dicho esto para que no tengáis dudas.'[2]

[1] E.d., Abraham.

[2] El pasaje citado se encuentra en Juan **15** 23 ss. Es interesante ver que la cita proviene del Leccionario palestino siriaco y no de la Biblia común de las iglesias siríacas. El texto ha sido alterado en uno o dos puntos: p.ej. en la frase "henchidos de orgullo y piensan que podrán vencerme', *baṭirū* es una alteración obvia de *naẓarū*, que coincide con el siriaco y el griego subyacente; y *wa-ẓannū* parece otro intento de dar sentido al pasaje. No consigo entender la palabra siguiente. La palabra más interesante es la que encontramos traducida como 'Confortador' en el Leccionario palestino, pero que el resto de las versiones siríacas traducen como 'paráclito', tomándolo del griego. Este término era bien conocido en el mundo de habla hebrea y aramea. En siriaco, *menaḥḥemana* significa el que da vida y especialmente el que resucita de la muerte. Resulta evidente que tal significado está aquí fuera de lugar y lo que se quiere indicar es alguien que consuela y conforta a la gente por la pérdida de un ser querido. Este es su significado en el Talmud y en el Targum. Debe señalarse que con la omisión de las palabras 'que está escrita' antes de 'en la ley' se da un significado muy distinto a la profecía. La traducción natural sería 'la palabra relativa al Nāmūs debe cumplirse'. Para los musulmanes, el Nāmūs es el ángel Gabriel. Además, las palabras finales están traducidas tal como el lector árabe común entender-

En siriaco, *Munaḥḥemana* (¡Allāh le bendiga y guarde!) es Muhammad; en griego es el Paráclito.

LA MISIÓN DEL PROFETA

Cuando Muhammad, el Enviado de Allāh, alcanzó los cuarenta años, Allāh le envió como una misericordia para los hombres, *como portador de buenas nuevas y advertidor para toda la humanidad*. (Corán, 34:28) Previamente, Allāh había hecho un pacto con cada uno de los profetas anteriores a él de que debían creer en él, confirmar su veracidad y auxiliarle en contra de sus adversarios; y les exigió que transmitieran eso a todos los que creyeran en ellos, y ellos cumplieron su obligación a este respecto. Allāh le dijo a Muhammad: *Y he ahí que Allāh aceptó, a través de los profetas, este compromiso solemne [de los seguidores de revelaciones anteriores]: "Si, después de la revelación y de la sabiduría que os hemos concedido, viene a vosotros un enviado que confirma lo que ya tenéis, habréis de creer en él y auxiliarle. ¿Estáis dispuestos" –dijo Él– "a aceptar Mi pacto en estos términos?" Contestaron: "Estamos dispuestos". Dijo: "Entonces, ¡sed testigos! y Yo seré vuestro testigo."* (Corán, 3:81) Así pues, Allāh hizo un pacto con todos los profetas de que debían dar testimonio de esta verdad y ayudarle en contra de sus adversarios, y ellos transmitieron esa obligación a aquellos seguidores de las dos religiones monoteístas que creyeron en ellos.

(Ṭab. 1142. Alguien digno de toda mi confianza me contó, de Saʿīd ibn Abū ʿArūba, de Qatāda ibn Diʿāma al-Sadūsī, de Abu ʻl-Ŷald: 'El Furqān descendió la noche del 14 de Ramaḍān. Otros dicen: No, fue el 17; y en apoyo de esto citan la palabra de Allāh: *Y en lo que hemos hecho descender sobre Nuestro siervo el día del Furqān, el día en que se enfrentaron los dos ejércitos* (Corán, 8:41), que fue el día de la batalla entre el Profeta y los politeístas en Badr, la mañana del 17 de Ramaḍān.)

[151] Al-Zuhrī relató, de ʿUrwa ibn Zubayr, que ʿĀʾiša le contó que cuando Allāh quiso honrar a Muhammad y tener misericordia de Sus siervos por medio de él, el primer signo de la Profecía concedido al Profeta fueron las visiones verdaderas, semejantes al resplandor del amanecer, que le eran mostradas en sueños. Y Allāh -dijo ella– le hizo amar la soledad de forma que nada le gustaba más que estar a solas.

ʿAbdu ʻl-Malik ibn ʿUbaydullāh ibn Abū Sufyān ibn al-ʿAlāʾ ibn Ŷāriya al-Ṯaqafī, que poseía una memoria retentiva, me relató de cierto erudito, que el Profeta, llegado el tiempo en que Allāh quiso concederle Su gracia y la Profecía, se dirigía a su asunto y se adentraba en el campo hasta llegar a las cañadas de Meca y los lechos de sus valles en donde no se divisaba ninguna

---

ía *tašukkū*, pero en árabe siriaco podría dar al texto evangélico el significado de 'tropecéis'. Véase asimismo mi artículo en *Al-Andalus*, XV, fasc. 2 (1950), 289-96.

casa; y las piedras y árboles junto a los que pasaba le saludaban diciendo, 'La paz sea contigo, oh Enviado de Allāh.' El Profeta se giraba a derecha e izquierda y miraba tras de sí, pero no veía más que árboles y piedras. Así estuvo viendo y escuchando todo el tiempo que Allāh quiso que estuviera. Después, vino el ángel Gabriel y le trajo el regalo de la gracia de Allāh mientras se encontraba en Ḥirāʾ, durante el mes de Ramaḍān.

Wahb ibn Kaisān, un cliente de la familia de al-Zubayr, me contó: Escuché a ʿAbdullāh ibn al-Zubayr decirle a ʿUbayd ibn ʿUmayr ibn Qatāda al-Layṯī: 'Oh ʿUbayd, cuéntanos cómo empezó la Profecía que le fue concedida al Profeta cuando Gabriel vino a él.' Y ʿUbayd relató a ʿAbdullāh y a los que estaban con él estando yo presente: [152] El Profeta solía pasar un mes de retiro en Ḥirāʾ todos los años practicando *taḥannuṯ*, como acostumbraban los Quraiš en tiempos del paganismo. *Taḥannuṯ* son prácticas devocionales religiosas.[1] Abū Ṯālib dijo:

> Por Ṯaur y Aquel que fijó Ṯabīr firmemente en su sitio
> Y por aquel que asciende y desciende de Ḥirāʾ.[2]

Wahb ibn Kaisān me contó que ʿUbayd le dijo: Todos los años durante ese mes el Profeta solía retirarse a rezar y daba comida a los pobres que venían a pedir. Y cuando, acabado el mes, volvía de su reclusión lo primero que hacía antes de ir a su casa era dirigirse a la Kaʿba y dar vueltas en torno a ella siete veces o tantas como Allāh quería; después se iba a su casa; y así hasta que el año en que Allāh le envió, en el mes de Ramaḍān, en el que Allāh dispuso para él lo que dispuso de Su gracia, el Profeta salió para Ḥirāʾ como solía, y su familia estaba con él. Cuando llegó la noche en la que Allāh le honró con su misión y mostró con ello Su misericordia a Sus siervos, Gabriel le comunicó la orden de Allāh. 'Vino a mí,' –dijo el Enviado de Allāh– 'mientras yo dormía, trayendo un cobertor de brocado en el que había algo escrito, y dijo: "¡Lee!" Dije: "¿Qué debo leer?" Me abrazó tan fuerte con él que yo pensé que me moría; luego me soltó y dijo: "¡Lee!" Dije: "¿Qué debo leer?" Me abrazó de nuevo con él y pensé que me moría; luego me soltó y dijo: "¡Lee!" Dije: "¿Qué debo leer?" Me abrazó con él por tercera vez y pensé que me moría, y dijo: "¡Lee!" Dije: "¿Qué es lo que debo leer?" –y lo dije sólo para librarme de él, no fuera a hacerme lo mismo otra vez. [153] Dijo:

> *¡Lee en el nombre de tu Señor, que ha creado*

[1] [I.H.] Los árabes dicen *taḥannuṯ* y *taḥannuf* para indicar la religión ḥanifī, usando la *ṯ* en lugar de la *f*, igual que dicen *ŷadaṯ* y *ŷadaf* que significa 'sepultura'. Abū ʿUbayda me contó que los árabes dicen *fumma* en lugar de *ṯumma*.

[2] Ṯaur y Ṯabīr son montañas cercanas a Meca. El poema completo está en p. [173]; cf. Yāq. i. 938.

–ha creado al hombre de una célula embrionaria!
¡Lee –que tu Señor es el Más Generoso;
el que enseñó [al hombre] el uso de la pluma
–enseñó al hombre lo que no sabía!

(Corán, 96:1-5)

Así que lo leí, y me dejó. Y me desperté, y era como si esas palabras estuvieran escritas en mi corazón. (Ṭab. 1150. Ninguna criatura de Allāh me parecía más odiosa que un poeta (extático) o un hombre poseído: Ni siquiera podía mirarles. Pensé, ¡ahí de mí! un poeta o alguien poseído –¡Jamás podrán decir eso de mí los Quraiš! Subiré a la cima de la montaña y me arrojaré al abismo para matarme y encontrar la paz. Así que me dispuse a hacerlo y entonces) cuando estaba a medio camino en la montaña, escuché una voz desde el cielo que decía: "¡Oh Muhammad! Tú eres el Enviado de Allāh y yo soy Gabriel." Levanté la cabeza hacia el cielo para ver (quien hablaba), y he ahí que vi a Gabriel en la forma de un hombre con sus pies a horcajadas sobre el horizonte, que decía: "¡Oh Muhammad! Tú eres el Enviado de Allāh y yo soy Gabriel." Me quedé mirándole, (Ṭab. y eso me apartó de mi propósito) sin avanzar ni retroceder; luego empecé a apartar el rostro de él, pero hacia cualquier parte del cielo que mirase, le veía igual que antes. Y allí me quedé parado, sin avanzar ni retroceder, hasta que Jadīŷa envió gente a buscarme y alcanzaron los altos por encima de Meca y regresaron mientras yo seguía de pie en el mismo lugar; luego él me dejó y yo le dejé y regresé a casa.

Llegué junto a Jadīŷa y me senté pegado a su muslo y me arrimé a ella. Me dijo: "Oh Abu 'l-Qāsim,[1] ¿dónde has estado? Por Allāh, que he enviado gente a buscarte, y llegaron a los altos por encima de Meca y regresaron." (Ṭab. Yo le dije: "¡Ay de mí! Un poeta o alguien poseído." Ella dijo: "Busco amparo en Allāh de eso, oh Abu 'l-Qāsim. Allāh no te trataría así porque conoce tu veracidad, tu gran integridad, tu excelente carácter y tu amabilidad. Eso no puede ser, querido. Quizá has visto algo." "Así es, en efecto," dije.) Entonces le conté lo que había visto, y ella dijo: Alégrate, oh hijo de mi tío, y ten ánimo. En verdad, por Aquel en cuya mano está el alma de Jadīŷa, tengo esperanzas de que serás el profeta de este pueblo.'" Luego se levantó, se arregló la ropa y salió en busca de su primo Waraqa ibn Naufal ibn Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy, que se había hecho cristiano, había estudiado las escrituras y había aprendido de los seguidores de la Tora y el Evangelio. Y cuando le contó lo que el Enviado de Allāh le había contado a ella que había visto y oído, Waraqa exclamó: '¡Santo! ¡Santo! En verdad, por Aquel en cuya mano está el alma de Waraqa, que si me has dicho la verdad, oh Jadīŷa, ha venido a él el grandioso Nāmūs (Ṭab. es decir, Gabriel), el que vino antes a Moisés, y

[1] La *kunya* o "apelativo honorífico" de Muhammad.

sin duda él es el profeta de este pueblo. Dile que tenga buen ánimo.' Entonces Jadīŷa volvió con el Enviado de Allāh y le contó lo que Waraqa había dicho. (Ṭab. y eso calmó algo sus temores.) Y cuando el Enviado de Allāh hubo concluido su período de reclusión y regresó (a Meca), realizó primero las vueltas en torno a la Kaʿba, como hacía siempre. [154] Mientras hacía eso, Waraqa se acercó a él y le dijo: 'Oh hijo de mi hermano, cuéntame lo que has visto y oído.' El Profeta se lo contó, y Waraqa dijo: 'Ciertamente, por Aquel en cuya mano está el alma de Waraqa, que tú eres el profeta de este pueblo. Ha venido a ti el grandioso Nāmūs, el que vino a Moisés. Te tacharán de mentiroso, te insultarán, te expulsarán y lucharán contra ti. En verdad, si vivo para ver ese día, ayudaré a Allāh como Él sabe.' Luego, acercó su cabeza a la de él y le besó en la frente; y el Profeta se fue para su casa. (Ṭab. las palabras de Waraqa aumentaron su confianza y aliviaron su ansiedad.)

Ismāʿīl ibn Abū Ḥakīm, un liberto de la familia de al-Zubayr, me contó, transmitido de Jadīŷa, que ésta le dijo al Enviado de Allāh: 'Oh hijo de mi tío, ¿podrías avisarme de la presencia de tu visitante cuando venga a ti?' Él respondió que podía, y ella le dijo que la avisase cuando viniera. Así pues, cuando Gabriel vino a verle, como solía, el Profeta le dijo a Jadīŷa: 'Este es Gabriel que acaba de llegar.' 'Levántate, oh hijo de mi tío,' dijo ella, 'y siéntate junto a mi muslo izquierdo.' El Profeta lo hizo, y ella dijo: '¿Puedes verle?' Dijo: 'Sí.' Ella dijo: 'Ahora vuélvete y siéntate sobre mi muslo derecho.' Él lo hizo y ella dijo: '¿Puedes verle?' Cuando le dijo que sí podía, ella le pidió que se sentase en sus rodillas. Cuando lo hubo hecho, ella le preguntó de nuevo si podía verle, y cuando respondió que sí, ella descubrió su figura y se quitó su velo mientras el Profeta estaba sentado en sus rodillas. Entonces le preguntó: '¿Puedes verle?' Y él respondió: 'No.' Ella dijo: 'Oh hijo de mi tío, alégrate y ten buen ánimo, por Allāh que es un ángel y no un demonio.'

Le conté esta historia a ʿAbdullāh ibn Ḥasan y me dijo: 'Oí a mi madre Fāṭima bint Ḥusain hablar de esta tradición tomada de Jadīŷa, pero tal como yo la escuché ella hizo que el Profeta se metiera bajo su enagua, y entonces Gabriel se marchó, y ella le dijo al Enviado de Allāh: "En verdad, éste es un ángel, no un demonio."

SEGUNDA PARTE

LLAMAMIENTO Y PREDICACIÓN DE MUHAMMAD EN MECA

EL COMIENZO DE LA REVELACIÓN DEL QURʾĀN [155]

El Profeta empezó a recibir la revelación en el mes de Ramaḍān. En palabras de Allāh: *El mes de Ramaḍān, en el que se hizo descender [por vez primera] el Qurʾān como guía para la humanidad y prueba evidente de esa guía, y como criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso.* (Corán, 2:185) Y también: *Ciertamente, hemos hecho descender esta [escritura sagrada] en la Noche del Destino. Y ¿qué te hará comprender lo que es esa Noche del Destino? La Noche del Destino es mejor que mil meses: en ella descienden en huestes los ángeles, portando la inspiración divina con la venia de su Señor; contra todo lo [malo] que pueda ocurrir da indemnidad, hasta que despunta el alba.* (Corán: Sura 97) Y también: *Ḥā. Mīm. ¡Considera esta escritura sagrada, clara en sí misma y que muestra claramente la verdad! Ciertamente, la hemos hecho descender en una noche bendita: pues, realmente, hemos estado advirtiendo continuamente [al hombre]. En esa [noche] se esclareció, sabiamente, la distinción entre todas las cosas [buenas y malas] por mandato Nuestro: pues, realmente, hemos estado enviando siempre [Nuestros mensajes de guía].* (Corán, 44:1-5) Y también: *[Observad esto] si creéis en Allāh y en lo que hemos hecho descender sobre Nuestro siervo el día en que lo verdadero fue distinguido de lo falso –el día en que se enfrentaron los dos ejércitos.* (Corán, 8:42) E.d., el enfrentamiento del Profeta con los politeístas en Badr. Abū Ŷaʿfar Muhammad ibn ʿAlī ibn al-Ḥusain me dijo que la batalla del Enviado de Allāh con los politeístas en Badr tuvo lugar la mañana del viernes 17 de Ramaḍān.

Después la revelación llegó plenamente al Profeta mientras él creía en Él y en la verdad de Su mensaje. La recibió de buen grado, y aceptó lo que conllevaba, ya fuera con la buena voluntad de la gente o su oposición. La Profecía es un asunto problemático: sólo los enviados fuertes y decididos pueden llevarla sobre sus hombros con la ayuda y la gracia de Allāh, por la oposición que encuentran entre la gente al transmitirles el mensaje de Allāh. El Profeta cumplió las órdenes de Allāh a pesar de la oposición y los agravios que tuvo que soportar.

JADĪŶA BINT JUWAILID SE CONVIERTE AL ISLAM

Jadīŷa creyó en él, aceptó como verdadero lo que transmitió de Allāh, y le ayudó en su misión. Fue la primera en creer en Allāh, en Su Enviado y en la veracidad de su mensaje. Mediante ella Allāh alivió la carga de Su Profeta. Cada vez que encontraba oposición y acusaciones de falsedad, Allāh le reconfortaba con el apoyo de Jadīŷa cuando volvía a casa. Ella le daba fuerza, aligeraba su carga, defendía su veracidad y quitaba importancia a la oposición de la gente. ¡Que Allāh Todopoderoso tenga misericordia de ella! [156]

Hišam ibn ʿUrwa me contó, tomándolo de su padre ʿUrwa ibn al-Zubayr, de

ʿAbdullāh ibn Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib, que el Profeta dijo: 'Se me ordenó dar a Jadīŷa la buena nueva de una casa de *qaṣab* en la cual no habrá griterío ni fatigas.'[1]

Luego las revelaciones se interrumpieron por un tiempo, lo que causó angustia y pesar al Enviado de Allāh. Después Gabriel le trajo el sura de Las Horas de Resplandor Matinal,[2] en el que su Señor, que tanto le había honrado, jura que no le ha abandonado ni le desprecia. Allāh dice: *Considera las horas de resplandor matinal, y la noche cuando se torna quieta y oscura. Tu Señor no te ha abandonado ni desdeñado.* Es decir, no te ha dejado solo ni te ha abandonado, ni te desdeña después de haberte amado. *¡Pues, en verdad, la Otra Vida será mejor para ti que esta primera [parte de tu vida]!* E.d., lo que te he reservado para cuando regreses a Mí es mejor que el honor que te he conferido en el mundo. *Y, en verdad, tu Señor te dará [cuanto tu corazón desea,] y quedarás satisfecho.* E.d., la victoria en este mundo y la recompensa en el Otro. *¿No te encontró huérfano y te amparó? Y ¿no te encontró perdido y te guió? Y ¿no te encontró necesitado y te dio lo suficiente?* Con esto, Allāh le recuerda cómo había empezado a honrarle en su vida terrenal y Su bondad para con él cuando era huérfano, pobre y estaba extraviado, y cómo Él le libró de todo eso por Su compasión.

[157] *No seas, pues, injusto con el huérfano, y al que busca [tu] ayuda no le rechaces.* Es decir, no seas tirano, arrogante, duro ni mezquino con los más débiles de la creación de Allāh.

Y proclama siempre las bendiciones de tu Señor. E.d., habla de la bondad de Allāh al conferirte la Profecía: menciónalo y llama a la gente a ello.

Así que el Profeta empezó a mencionar secretamente el favor de Allāh para con él y todos Sus siervos por el asunto de la Profecía a todo aquel de su gente en quien podía confiar.

LA PRESCRIPCIÓN DE LA ORACIÓN

Al Profeta se le ordenó que rezase y rezó. Ṣāliḥ ibn Kaisān me relató de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de ʿĀʾiša, que ésta dijo: 'En un principio, la oración prescrita al Profeta constaba de dos [ciclos de] postraciones en cada oración: después Allāh la aumentó a cuatro [ciclos de] postraciones para el residente mientras que para el viajero siguió vigente la prescripción inicial de dos [ciclos de] postraciones.'

[158] Una persona entendida me relató que cuando se le prescribió la ora-

[1] [I.H.] *Qaṣb* significa aquí una perla hueca. Alguien que considero fiable me contó que Gabriel vino a ver al Profeta y le dijo: 'Da a Jadīŷa saludos de su Señor.' El Profeta dijo: 'Oh Jadīŷa, Gabriel te transmite paz para ti de tu Señor.' Ella respondió: 'Allāh es paz, de Él viene la paz, y la paz sea con Gabriel.'

[2] Corán: Sura 93.

ción al Profeta, Gabriel se presentó ante él mientras estaba en los altos de Meca e hizo un hoyo para él en la ladera del valle del que brotó un manantial. Gabriel realizó entonces la ablución ritual mientras el Profeta le observaba. Hizo esto para mostrarle cómo debía purificarse antes de la oración. Luego el Profeta hizo la ablución ritual tal como le había visto hacerla a Gabriel. Luego Gabriel hizo la oración con él y el Profeta rezó como él lo hacía. Luego Gabriel se fue. El Profeta volvió junto a Jadīŷa y realizó el ritual para ella como Gabriel lo había hecho para él, y ella le imitó. Luego rezó con ella como Gabriel había rezado con él, y ella rezó como él.

ʿUtba ibn Muslim, un liberto de Banū Taym, me relató de Nāfiʿ ibn Ŷubayr (un prolífico transmisor de *aḥādīṯ*), de Ibn ʿAbbās: 'Cuando al Profeta se le prescribió la oración, Gabriel vino a él y rezó la oración del mediodía cuando el sol empezaba a declinar. Luego rezó la oración de media tarde cuando su sombra era igual a su propia altura. Luego rezó la oración del crepúsculo al ponerse el sol. Luego rezó la última oración de la noche cuando el crepúsculo había desaparecido. Luego rezó con él la oración de la mañana con la llegada del alba. Después vino a él y rezó la oración del mediodía del día siguiente cuando su sombra era igual a su propia altura. Luego rezó la oración de media tarde cuando su sombra era igual a la altura de ambos. Luego rezó la oración del crepúsculo al ponerse el sol como había hecho el día anterior. Luego rezó con él la última oración de la noche una vez transcurrido el primer tercio de la noche. Luego rezó la oración del alba cuando ya había amanecido pero aún no había salido el sol. Luego dijo: "Oh Muhammad, [el tiempo de] la oración está en lo que va entre tu oración de hoy y tu oración de ayer."'[1] (Ṭab. 1161. Yūnus ibn Bukayr dijo que Muhammad ibn Isḥāq le contó que Yaḥyā ibn Abu 'l-Aškaṯ al-Kindī, de la gente de Kūfa, dijo que Ismāʿīl ibn Iyās ibn ʿAfīf, de su padre, de su abuelo: 'Cuando era yo comerciante encontré a al-ʿAbbās durante los días de la peregrinación; y mientras estábamos juntos un hombre vino a rezar y se puso frente a la Kaʿba; luego una mujer vino y se puso a rezar con él; luego un joven vino y se puso a rezar con él. Le pregunté a al-ʿAbbās: "¿Cuál es su religión? Es algo nuevo para mí." Dijo: "Ese es Muhammad ibn ʿAbdullāh que dice que Allāh le ha enviado con eso y que los tesoros de Cosroes y del Cesar le serán entregados. La mujer es su esposa Jadīŷa que cree en él, y el joven es su sobrino ʿAlī que cree en él." ʿAfīf dijo: "¡Ojalá hubiese creído yo ese día y hubiese sido el tercero!"'

(Ṭab. 1162. Ibn Ḥamīd dijo que Salama ibn al-Faḍl y ʿAlī ibn Muŷāhid se lo habían relatado. Salama dijo: Muhammad ibn Isḥāq me contó de Yaḥyā ibn

[1] Suhaylī reprocha al autor por decir lo que no debe. Los expertos en *ḥadīṯ* coinciden en que esta historia pertenece a la mañana siguiente al Viaje Nocturno (*v.i.*) ocurrido unos cinco años más tarde. Las opiniones difieren acerca de si esto ocurrió dieciocho meses o un año antes de la hégira, pero eso habría sido mucho después del inicio de la revelación.

Abu 'l-Aš'aṯ -Ṭabarī dijo: Esto se encuentra en otro lugar de mi libro, tomado de Yaḥyā ibn Abu 'l-Aš'aṯ, de Ismā'īl ibn Iyās ibn 'Afīf al-Kindī, y Āfīf es hermano de al-Aš'aṯ ibn Qays al-Kindī de la misma madre e hijo de su tío– tomado de su padre, de su abuelo 'Afīf: 'Al-'Abbās ibn 'Abdu 'l-Muṭṭalib era amigo mío y solía viajar al Yemen a comprar incienso y perfumes que vendía durante las ferias. Estando yo con él en Minā vino un hombre en la plenitud de la vida y realizó el ritual de la ablución y después se puso a rezar. Luego vino una mujer, hizo sus abluciones y rezó. Luego vino un adolescente, hizo sus abluciones y se puso a rezar junto a él. Cuando le pregunté a al-'Abbās qué estaba pasando, me dijo que era su sobrino Muhammad ibn 'Abdullāh ibn 'Abdu 'l-Muṭṭalib que alega[1] que Allāh le ha enviado como profeta; el otro es 'Alī ibn Abū Ṭālib, el hijo de mi hermano, que le sigue en su religión; la tercera es su esposa Jadīŷa bint Juwailid, que le sigue también en su religión.' 'Afīf dijo cuando era ya musulmán y el Islam estaba firmemente establecido en su corazón: "¡Ojalá hubiese sido yo el cuarto!"[2]

'ALĪ IBN ABŪ ṬĀLIB, EL PRIMER VARÓN EN CONVERTIRSE AL ISLAM

'Alī fue el primer varón que creyó en el Enviado de Allāh, rezó con él y creyó en su mensaje divino cuando era un muchacho de diez años. [159] Allāh le favoreció porque se crió bajo la tutela del Profeta antes de la llegada del Islam.

'Abdullāh ibn Abū Naŷīḥ me relató de Muŷāhid ibn Ŷabr Abu 'l-Ḥaŷŷāŷ que Allāh mostró Su favor y benevolencia hacia él cuando una fuerte hambruna azotó a los Quraiš. Abū Ṭālib tenía una familia muy numerosa, y el Profeta fue a ver a su tío, Al-'Abbās, que era uno de los hombres más ricos de Banū Ḥāšim, para sugerirle que en vista de su numerosa familia y de la hambruna que estaba afectando a todos, debían ir juntos y ofrecerse a aliviarle en parte la carga de su familia. Al-'Abbās estuvo conforme, y entonces fueron a Abū Ṭālib para ofrecerse a aliviarle de su responsabilidad de dos de sus hijos hasta que las condiciones mejorasen. Abū Ṭālib dijo: 'Haced lo que queráis con tal de que me dejéis a 'Aqīl.'[3] Entonces el Profeta se llevó consigo a 'Alī y Al-'Abbās se llevó a Ŷa'far. 'Alī siguió viviendo con el Profeta hasta que Allāh le envió con Su mensaje. 'Alī le siguió, creyó en él y confirmó su veracidad, mientras que Ŷa'far permaneció con Al-'Abbās hasta hacerse musulmán e independizarse de él.

Un tradicionista mencionó que cuando llegaba la hora de la oración, el Profeta solía salir por las cañadas de Meca acompañado de 'Alī, sin saberlo su

[1] Una puya contra al-'Abbās.

[2] Véase Introducción, pp. xi s.

[3] [I.H.] Algunos añaden 'y Ṭālib'.

padre ni sus tíos, ni el resto de su gente. Allí solían rezar las oraciones rituales y regresaban al anochecer. Esto continuó el tiempo que Allāh quiso, hasta que un día Abū Ṭālib les sorprendió mientras rezaban, y le dijo al Profeta: 'Oh sobrino, ¿qué es esta religión que te veo practicar?' Respondió: 'Oh tío, esta es la religión de Allāh, de Sus ángeles, Sus profetas, y la religión de nuestro padre Abraham.' [160] O, como dijo él: 'Allāh me ha enviado como Profeta a la humanidad, y tú, mi tío, mereces más que nadie que te enseñe la verdad y te llame a la guía, y eres el más capaz de responder y ayudarme,' o palabras de ese tenor. Su tío respondió: 'No puedo dejar la religión que han seguido mis padres, pero, por Allāh, que no habrá nada que te perturbe mientras yo viva.' Se menciona también que le dijo a ʿAlī: 'Hijo mío, ¿qué es esta religión tuya?' Respondió: 'Creo en Allāh y en el Enviado de Allāh, y afirmo que lo que ha traído es verdadero, y rezo a Allāh con él y le sigo.' Alegan que dijo: 'Él no te llamaría a nada excepto el bien, así pues aférrate a él.'

Zayd ibn Ḥāriṯa,[1] el liberto del Profeta, fue el primer varón en convertirse al Islam después de ʿAlī.[2] Luego se hizo musulmán Abū Bakr ibn Abū Quḥāfa, conocido como ʿAtīq. [161] Su padre era ʿUṯmān ibn ʿĀmir.[3] Cuando se hizo musulmán, mostró abiertamente su fe y llamó a otros a Allāh y a Su Enviado. Era un hombre de trato agradable, querido de todos y cuya compañía era muy solicitada. Conocía mejor que nadie la genealogía de Quraiš así como sus defectos y virtudes. Era un comerciante honorable y de gran amabilidad. Su gente solía acudir a él para discutir muchos asuntos dados sus amplios conocimientos, su experiencia en el comercio, y su naturaleza amigable. Empezó a llamar a Allāh y al Islam a todos aquellos en los que confiaba de entre aquellos que venían a conversar con él.[4]

---

[1] Zayd ibn Ḥāriṯa ibn Šarāḥīl ibn Kaʿb ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Imru'ul-Qays ibn ʿĀmir ibn al-Nuʿmān ibn ʿĀmir ibn ʿAbdu Wudd ibn ʿAuf ibn Kināna ibn Bakr ibn ʿAuf ibn ʿUḏra ibn Zayd Al-lāt ibn Rufayda ibn Ṯaur ibn Kalb ibn Wabra.

[2] [I.H.] Ḥakīm ibn Ḥizām ibn Juwaylid trajo de Siria un grupo de esclavos entre los que estaba Zayd, que era entonces un muchacho. Su tía, que por entonces era la esposa del Profeta, vino a verle y él la invitó a escoger entre los jóvenes esclavos el que más le gustara. Escogió a Zayd y se lo llevó con ella. Cuando el Profeta le vio le pidió que se lo diera. Ella lo hizo y él lo liberó y lo adoptó como hijo. Esto fue antes de que recibiera la Revelación.

Su padre Ḥāriṯa sintió hondamente su pérdida. Más tarde, vino a verle cuando estaba con el Profeta, y éste dio a elegir a Zayd entre quedarse con él o si lo prefería irse con su padre. Respondió que desde luego prefería quedarse con él, y permaneció con el Profeta hasta que Allāh le hizo Su Enviado, y entonces creyó en él, rezó con él y se convirtió al Islam. Cuando Allāh reveló, *Llamadles por el nombre de sus [verdaderos] padres* (Corán, 33:5), dijo: 'Mi nombre es Zayd ibn Ḥāriṯa.'

[3] ʿUṯmān ibn ʿĀmir ibn ʿAmr ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Taym ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr.

[4] [I.H.] El nombre de Abū Bakr era ʿAbdullāh. Le llamaban ʿAtīq por su noble y hermoso rostro.

[Ibn Kaṯīr iii, 24. Al día siguiente llegó ʿAlī ibn Abū Ṭālib mientras ambos rezaban y preguntó: '¿Qué es esto, Muhammad?' Respondió: 'Es la religión de Allāh, la que Él ha escogido y con la que ha enviado a Sus profetas. Te invito a Allāh, el Uno sin asociado, para que Le adores a Él y reniegues de al-Lāt y al-ʿUzzā.' ʿAlī dijo: 'Esto es algo de lo que no he sabido hasta hoy. No puedo decidir sobre el asunto hasta haber hablado de ello con Abū Ṭālib.' El Profeta no quería que se divulgase su secreto antes de que se decidiese a hacer público su mensaje, y por eso le dijo: 'Si no aceptas el Islam, mantén entonces secreto este asunto.' ʿAlī se demoró aquella noche hasta que Allāh puso el Islam en su corazón. A la mañana siguiente acudió temprano al Profeta y le preguntó cuáles eran sus instrucciones. Dijo: 'Afirma que no hay más dios que Allāh solo, sin asociado, y reniega de al-Lāt y al-ʿUzzā, y de todos los demás ídolos.' ʿAlī lo hizo y se convirtió en musulmán. No se lo mencionó a Abū Ṭālib por temor y mantuvo secreta su conversión y no la hizo pública.

Zayd ibn Ḥāriṯa se hizo musulmán, y ambos se demoraron casi un mes. (Luego) ʿAlī acudía frecuentemente al Profeta. Fue un favor especial de Allāh a ʿAlī el que disfrutase de una asociación íntima con el Profeta antes del Islam.]

LOS COMPAÑEROS QUE SE CONVIRTIERON AL ISLAM POR INVITACIÓN DE ABŪ BAKR [162]

Según lo que he sabido, los que se convirtieron al Islam por invitación suya fueron:

ʿUṯmān ibn ʿAffān ibn Abu 'l-ʿĀṣ ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf ibn Quṣayy [...][1] ibn Luʾayy; **al-Zubayr ibn al-ʿAwwām** ibn Juwaylid ibn Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy [...] ibn Luʾayy; **ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf** ibn ʿAbdu ʿAuf ibn ʿAbd ibn al-Ḥāriṯ ibn Zuhra [...] ibn Luʾayy; **Saʿd ibn Abū Waqqās**. (Este último era Mālik ibn Uhayb ibn ʿAbdu Manāf [...] ibn Luʾayy); **Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh** ibn ʿUṯmān ibn ʿAmr ibn Kaʿb ibn Saʿd [...] ibn Luʾayy.

Los trajo al Profeta cuando hubieron aceptado su invitación y se convirtieron al Islam y rezaron. *He oído que el Enviado de Allāh solía decir: 'No he invitado a nadie al Islam que no haya mostrado signos de vacilación, sospecha o duda, excepto Abū Bakr. Cuando le hablé de ello no se demoró ni dudó.'*[2]

Estos fueron los ocho primeros hombres que se convirtieron al Islam, rezaron y creyeron en la inspiración divina del Profeta.

Después de ellos lo hicieron:

---

[1] He omitido los nombres intermedios en aquellas genealogías ya mencionadas.

[2] * ... * No aparece en Ṭabarī.

Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ, cuyo nombre era ʿĀmir ibn ʿAbdullāh ibn al-Ŷarrāḥ ibn Ḥilāl ibn Uhayb ibn Ḍabba ibn al-Ḥāriṯ ibn Fihr. **Abū Salama**, cuyo nombre era ʿAbdullāh ibn ʿAbdu ʻl-Asad [...] ibn Luʾayy. **Al-Arqam ibn Abu ʻl-Arqam**. (El nombre de este último era ʿAbdu Manāf ibn Asad –y Asad tenía como apelativo Abū Ŷundub– ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr [...] ibn Luʾayy.) [163] **ʿUṯmān ibn Maẓʿūn** ibn Ḥabīb ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa [...] ibn Luʾayy. Sus dos hermanos **Qudāma y ʿAbdullāh**, hijos de Maẓʿūn. **ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ** ibn al-Muṭṭalib ibn ʿAbdu Manāf [...] ibn Luʾayy. **Saʿid ibn Zayd** ibn ʿAmr ibn Nufayl ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn ʿAbdullāh ibn Qurt [...] ibn Luʾayy, y su esposa **Fāṭima bint al-Jaṭṭāb** ibn Nufayl, el susodicho, que era hermana de ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb. **Asmāʾ bint Abū Bakr,** junto a su hermana menor **ʿĀʾiša**. **Jabbāb ibn al-Aratt** cliente de Banū Zuhra. **ʿUmayr ibn Abū Waqqāṣ**, hermano de Saʿd. **ʿAbdullāh ibn Masʿūd** ibn al-Ḥāriṯ ibn Šamj ibn Majzūm ibn Ṣāhila ibn Kāhil ibn Ḥāriṯ ibn Tamīm ibn Saʿd ibn Huḏayl, cliente de Banū Zuhra. **Masʿūd ibn al-Qārī** que era hijo de Rabīʿa ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Ḥamāla ibn Gālib ibn Muḥal·lim ibn ʿĀʾiḏa ibn Subayʿ ibn al-Hūn ibn Juzaima de al-Qara. **Salīṭ ibn ʿAmr** ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr [...] ibn Luʾayy. **ʿAyyāš ibn Abū Rabīʿa** ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr [...] ibn Luʾayy, y su esposa **Asmāʾ bint Salāma** ibn Mujarriba de Banū Tamīm. [164] **Junais ibn Ḥuḏāfa** ibn Qays ibn ʿAdīy ibn Saʿd ibn Sahm ibn Amr [...] ibn Luʾayy. **ʿĀmir ibn Rabīʿa** de ʿAnz ibn Wāʾil, cliente de la familia de al-Jaṭṭāb ibn Nufayl ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā. **ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš** ibn Riʾāb ibn Yaʿmar ibn Ṣabira ibn Murra ibn Kabīr ibn Ganm ibn Dūdān ibn Asad ibn Juzayma, y su hermano **Abū Aḥmad**, ambos clientes de Banū Umayya. **Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib** y su esposa **Asmāʾ bint ʿUmays** ibn Nuʿmān ibn Kaʿb ibn Mālik ibn Quḥāfa de Jaṯʿam. **Ḥātim ibn al-Ḥāriṯ** ibn Maʿmar ibn Ḥabīb ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa [...] ibn Luʾayy, y su esposa **Fāṭima bint al-Muŷal·lil** ibn ʿAbdullāh ibn Abū Qays ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr ibn Mālik [...] ibn Luʾayy. Y su hermano **Ḥaṭṭāb**[1] **ibn al-Ḥāriṯ** y su esposa **Fukayha bint Yasār**. **Maʿmar ibn al-Ḥāriṯ** susodicho. **Al-Sāʾib ibn ʿUṯmān** ibn Maẓʿūn susodicho. **Al-Muṭṭalib ibn Azhar** ibn ʿAbdu ʿAuf ibn ʿAbd ibn al-Ḥāriṯ [...] ibn Luʾayy, y su esposa **Ramla bint Abū ʿAuf** ibn Ṣubayra ibn Suʿaid [...] ibn Luʾayy. **Al-Naḥḥām** cuyo nombre era Nuʿaim ibn ʿAbdullāh ibn Asīd [...] ibn Luʾayy.[2] **ʿĀmir ibn Fuhayra**, liberto de Abū Bakr.[3] **Jālid ibn Saʿīd** ibn al-ʿĀṣ ibn Umayya [...] ibn Luʾayy y su esposa **Umayna bint Jalaf** ibn Asʿad ibn ʿĀmir ibn Bayāḍa ibn Subayʿ [...] de Juzāʿa; [165] **Ḥāṭib ibn ʿAmr** ibn ʿAbdu Šams [...] ibn Luʾayy; **Abū Ḥuḏayfa**; **Wāqid ibn ʿAbdullāh** ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿArīn ibn Ṯaʿlaba ibn Yarbū ibn Ḥanẓala ibn Mālik ibn Zayd Manāt

[1] Véase ed. Cairo.

[2] [I.H.] Su apelativo al-Naḥḥām se debió a que el Profeta dijo: 'Escuché su canto en el Paraíso.' Su *naḥm* significa su voz.

[3] [I.H.] Había nacido esclavo entre los Asd; era negro y Abū Bakr lo adquirió de ellos.

ibn Tamīm, un cliente de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb[1]; **Jālid**, **ʿĀmir**, **ʿĀqil**, **Iyās**, **hijos de al-Bukayr** ibn ʿAbdu Yalīl ibn Nāšib ibn Giyara ibn Saʿd ibn Laiṯ ibn Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna, clientes de Banū ʿAdīy; **ʿAmmār ibn Yāsir**, cliente de Banū Majzūm ibn Yaqaẓa[2]; **Ṣuhayb ibn Sinān**, uno de los Namir ibn Qāsiṭ, que era cliente de Banū Taym ibn Murra.[3]

EL LLAMAMIENTO PÚBLICO DEL PROFETA Y LA RESPUESTA [166]

La gente empezó a convertirse al Islam, tanto hombres como mujeres, en gran número hasta que la fama de esto se extendió por toda Meca, y empezó a hablarse de ello. Luego Allāh ordenó a Su Profeta que anunciase la verdad que había recibido y diese a conocer Sus ordenanzas a los hombres y que llamase a los hombres a Él. Habían pasado tres años desde el día en que el Profeta ocultó su estado hasta que Allāh le ordenó que hiciera pública su religión, según la información que me ha llegado. Después Allāh dijo: *Proclama abiertamente todo lo que se te ha ordenado [decir] y aléjate de los que atribuyen divinidad a algo junto con Allāh.* (Corán, 15:94) Y también: *Y advierte a tu familia, y extiende las alas de tu benevolencia sobre los creyentes que te sigan.*[4] (Corán, 26:214-215) Y también: *Di: "¡Ciertamente, soy en verdad el advertidor claro [prometido por Allāh]!"* (Corán, 15:89)

(Ṭab. 1171. Ibn Ḥamīd [relató] de ʿAlī ibn Abū Ṭālib,[5] que dijo: Cuando las palabras *Advierte a tu familia* fueron reveladas al Profeta éste me llamó y me dijo: 'Allāh me ordena que advierta a mi familia, a mis parientes cercanos y la tarea supera mis fuerzas. Sé que cuando les anuncie este mensaje me enfrentaré a algo muy desagradable y por eso he guardado silencio hasta que Gabriel vino a mí y me dijo que si no hacía lo que se me ordenaba mi Señor me castigaría. Así que prepara algo de comida con una paletilla de cordero y llena una taza con leche y convoca luego a los hijos de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib para que pueda dirigirme a ellos y les diga lo que se me ha ordenado decir.' Eran entonces cuarenta hombres más o menos, incluidos sus tíos Abū Ṭālib,

---

[1] [I.H.] Bahīla lo compró y se lo vendió a al-Jaṭṭāb ibn Nufayl que lo adoptó; pero cuando Allāh reveló: *Llamadles por el nombre de sus [verdaderos] padres* (Corán, 33:5) dijo: 'Mi nombre es Waqīd ibn ʿAbdullāh.' Esto según lo que dijo Abū ʿAmr al-Madanī.

[2] [I.H.] ʿAmmār era un ʿansī de Maḏḥiŷ.

[3] [I.H.] Namir era hijo de Qāsiṭ ibn Hinb ibn Afsā. Dicen que Ṣuhayb era liberto de ʿAbdullāh ibn Ŷudʿān ibn ʿAmr. Se dice también que era griego. Uno de los que sostienen que era de al-Namir ibn Qāsiṭ dijo que estaba cautivo en territorio bizantino y fue adquirido allí. Existe una tradición del Profeta que dice: 'Ṣuhayb es el primero de los griegos' (e.d., en hacerse musulmán).

[4] E.d., 'trata amablemente'.

[5] Ibn Ḥamīd [relató] de Salama, de Ibn Isḥāq, de ʿAbdullāh ibn al-Gaffār ibn al-Qāsim, de al-Minhāl ibn ʿAmr, de ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ ibn Naufal ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, de ʿAlī ibn Abū Ṭālib.

Ḥamza, al-ʿAbbās y Abū Lahab. Cuando estuvieron reunidos me dijo que trajera la comida que había preparado para ellos, y cuando la traje el Profeta cogió un poco de la carne y la partió con sus dientes y la arrojó al plato. Luego dijo: 'Comed en el nombre de Allāh.' Los hombres comieron hasta que no pudieron comer más, y lo único que podía yo ver (en el plato) eran las marcas que sus manos habían dejado. Y, ¡por mi vida!, si hubiera habido un solo hombre podría haberse comido lo que serví para todos. Luego me dijo: 'Dales de beber', y yo les traje la taza y bebieron hasta quedar todos satisfechos, y, ¡por mi vida!, si hubiera habido un solo hombre podría haberse bebido toda la taza. Cuando el Profeta se disponía a hablarles, Abū Lahab se adelantó y dijo: 'Vuestro anfitrión os ha embrujado'; así que se dispersaron antes de que el Profeta pudiera dirigirse a ellos. A la mañana siguiente me dijo: 'Este hombre habló antes que yo, y la gente se dispersó antes de que pudiera dirigirme a ellos, así que haz lo mismo que hiciste ayer.' Todo ocurrió igual que el día anterior, y el Profeta dijo: '¡Oh hijos de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib! No conozco a ningún árabe que haya traído a su pueblo un mensaje más noble que el mío. Os traigo lo mejor de este mundo y lo mejor del Otro. Allāh me ha ordenado que os llame a Él. ¿Quién, pues, de vosotros cooperará conmigo en este asunto, siendo mi hermano, mi representante, y mi sucesor entre vosotros?' Los hombres se mantuvieron callados y yo, que era el más joven, de ojos legañosos, gordo de cuerpo y delgado de piernas, dije: '¡Oh Profeta de Allāh! Yo seré tu ayudante en este asunto.' Él me puso la mano detrás del cuello y dijo: 'Este es mi hermano, mi representante, y mi sucesor entre vosotros. Prestadle atención y obedecedle.' Los hombres se levantaron riendo y diciéndole a Abū Ṭālib: '¡Te ordena que escuches a tu hijo y le obedezcas!')

(Ṭab. 1173. Ibn Ḥamīd relató de Salama, de Ibn Isḥāq, de ʿAmr ibn ʿUbayd, de al-Ḥasan ibn Abu 'l-Ḥasan: Cuando este versículo fue revelado al Profeta, se levanto en el valle y dijo: '¡Oh hijos de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib! ¡Oh hijos de ʿAbdu Manāf! ¡Oh hijos de Quṣayy! –y nombró a todos los Quraiš, tribu por tribu, hasta incluirlos a todos-: 'Os llamo a Allāh y os advierto de Su castigo.')

Cuando los compañeros del Profeta se reunían para rezar solían irse por las cañadas para que su gente no les viera rezando, y un día en que Saʿd ibn Abū Waqqās estaba con un grupo de compañeros del Profeta en una de las cañadas de Meca, una pandilla de politeístas les sorprendió mientras rezaban y les interrumpieron de forma grosera. Ellos les reprocharon esta acción suya hasta que llegaron a las manos, y fue en esa ocasión cuando Saʿd golpeó a un politeísta con la quijada de un camello y le hirió. Esta fue la primera sangre derramada en el Islam.

Cuando el Profeta hizo público el Islam tal como Allāh le ordenó, su gente no se apartó ni se volvió contra él -por lo que yo he sabido– hasta que empezó a hablar con desprecio de sus dioses. [167] Cuando hizo esto se ofendie-

ron y decidieron unánimemente tratarle como enemigo, excepto aquellos a quienes Allāh libró de ese mal mediante el Islam, pero eran una minoría despreciada. Su tío Abū Ṭālib trataba al Profeta con amabilidad y le protegió, aunque éste siguió obedeciendo las órdenes de Allāh, y nada le hacía volverse atrás. Cuando Quraiš vio que no cedería a sus presiones, que se apartaba de ellos e insultaba a sus dioses, y que su tío le trataba con amabilidad, salía en su defensa y no le abandonaba a ellos, algunos de sus jefes, a saber, ʿUtba y Šayba, hijos ambos de Rabīʿa ibn ʿAbdu Šams [...], Abū Sufyān[1] ibn Ḥarb [...], Abū 'l-Bajtarī, cuyo nombre era al-Āṣ ibn Hišām ibn al-Ḥāriṯ ibn Asad [...], al-Aswad ibn al-Muṭṭalib ibn Asad [...], Abū Ŷahl (cuyo nombre era ʿAmr y su apelativo Abu 'l-Ḥakam) ibn Hišam al-Mugīra [...], al-Walīd ibn al-Mugīra [...], Nubaih and Munabbih, dos hijos de al-Ḥaŷŷāŷ ibn ʿĀmir ibn Ḥuḏaifa [...] y al-Āṣ ibn Wāʾil, se acercaron a Abū Ṭālib y le dijeron: '¡Oh Abū Ṭālib! Tu sobrino ha maldecido a nuestros dioses, ofende a nuestra religión, se burla de nuestro modo de vida[2] y acusa de extravío a nuestros antepasados: o tú le paras los pies o nos dejas que lo hagamos nosotros, porque tú estás en la misma posición que nosotros en oposición a él: así te libraremos de él.' [168] Él les contestó con suavidad, les dio una respuesta conciliatoria y ellos se fueron.

El Profeta siguió con su labor, difundiendo la religión de Allāh y llamando a los hombres a Él. En consecuencia, sus relaciones con los Quraiš se deterioraron y algunos hombres se apartaron de él enemistados. Hablaban constantemente de él y se incitaban mutuamente en contra de él. Luego, acudieron de nuevo a Abū Ṭālib y le dijeron: 'Tienes una posición distinguida y noble entre nosotros. Te hemos pedido que pongas freno a las actividades de tu sobrino pero no lo has hecho. Por Allāh, que no podemos seguir soportando que nuestros padres sean insultados, nuestras costumbres ridiculizadas y nuestros dioses vilipendiados. Mientras no nos libres de él os combatiremos a ambos hasta que uno de los dos bandos perezca,' o palabras de ese tenor. Dicho esto se marcharon. Abū Ṭālib se sintió muy consternado por la ruptura con su gente y su enemistad, pero no podía abandonar a su sobrino ni desampararlo.

Yaʿqūb ibn ʿUtba ibn al-Mugīra ibn al-Ajnas me contó que le habían contado que después de escuchar estas palabras de los Quraiš Abū Ṭālib hizo venir a su sobrino y le contó lo que su gente le había dicho. 'Ahórranos todo esto a mí y a ti mismo,' dijo. 'No me impongas una carga mayor de la que pueda soportar.' El Profeta pensó que su tío estaba pensando abandonarle y traicionarle, y que perdería su ayuda y apoyo. Respondió: '¡Oh tío! Por Allāh, que

[1] [I.H.] El nombre de Abū Sufyān era Ṣajr.

[2] *Aḥlām* denota la civilización y las virtudes de los árabes pre-islámicos. Véase el excelente examen de los términos *ŷahl* y *ḥilm* en el libro de Goldziher *Muhammedanische Studien*, i. 220 s.

si pusieran el sol en mi mano derecha y la luna en mi izquierda a condición de que ceje en mi empeño antes de que Allāh me haga victorioso, o perezca en ello, no lo haría.' Entonces, el Profeta rompió a llorar y se levantó. Cuando ya se iba, su tío le llamó y le dijo: 'Vuelve, sobrino,' y cuando volvió le dijo: 'Ve y di lo que quieras, que, por Allāh, no te dejaré por nada.'

[169] Cuando los Quraiš se convencieron de que Abū Ṭālib rehusaba abandonar al Profeta, y que había decidido apartarse de ellos, vinieron a verle acompañados de ʿUmāra ibn al-Walīd ibn al-Mugīra y dijeron -según mi información: 'Oh Abū Ṭālib, este es ʿUmāra, el joven más fuerte y hermoso de Quraiš, tómalo y te beneficiarás de su inteligencia y su apoyo; adóptale como hijo y entréganos a ese sobrino tuyo que se ha opuesto a tu religión y la religión de tus padres, que ha roto la unidad de tu pueblo y se ha burlado de nuestro modo de vida, para que lo matemos. Será hombre por hombre.' Respondió: 'Por Allāh, esto es algo malvado que queréis imponerme: ¿me daríais a vuestro hijo para que yo lo alimentase por vosotros, a cambio de que yo os diera a mi hijo para que lo mataseis? Por Allāh, esto no se hará.' Al-Muṭʿim ibn ʿAdīy dijo: 'Tu gente te ha tratado con justicia y se han esforzado por evitar lo que te desagrada, pero tú no pareces dispuesto a aceptar nada de ellos.' Abū Ṭālib respondió: 'Por Allāh, que no me han tratado con justicia. Pero habéis acordado traicionarme y ayudar a la gente contra mí: así que haced lo que queráis,' o palabras de ese tenor. Con eso la situación empeoró: la disputa se enconó y la gente estaba muy dividida y mostraba abiertamente su animosidad hacia sus adversarios. Abū Ṭālib escribió los versos siguientes, atacando indirectamente a Muṭʿim, e incluyendo a aquellos de ʿAbdu Manāf que le habían abandonado y a sus enemigos entre las tribus de Quraiš. Menciona en ellos lo que exigieron de él y su alejamiento de ellos.

Diles a ʿAmr, a al-Walīd y a Muṭʿim
En vez de vuestra protección dadme un camello joven,
Débil, gruñón y rezongón,
Que rocíe sus flancos con su orina
Rezagado tras su rebaño, sin llegar a alcanzarles.
Viéndole ascender los riscos del desierto,
lo llamaríais comadreja.
Veo a nuestros dos hermanos, hijos de nuestra madre y padre,
Cuando se pide su ayuda, dicen: 'No es asunto nuestro.'
¡No! Sí que es asunto suyo, pero se han apartado,
Como una roca que cae de la cima de Ḏū ʿAlaq.[1]

[1] Una montaña en territorio de Banū Asad.

Me refiero especialmente a ʿAbdu Šams y Naufal,
Que nos han arrojado lejos como un carbón ardiendo.
Han calumniado a sus hermanos entre la gente;
Sus manos se han vaciado de ellos.
Compartieron su fama con hombres de baja estirpe,
Con hombres de cuyos padres se murmuraba; [170]
Y Taym, Majzūm y Zuhra son de esos
Que fueron amigos nuestros cuando buscaban ayuda;
Por Allāh, que habrá siempre enemistad entre nosotros
Mientras viva uno de nuestros descendientes.
Sus mentes y pensamientos eran insensatos, [1]
Carentes por completo de juicio.[2]

Entonces, los Quraiš incitaron a la gente contra los compañeros del Profeta que se habían hecho musulmanes. Cada tribu cayó sobre los musulmanes entre ellos, golpeándoles y tratando de apartarles de su religión. Allāh protegió al Profeta por medio de su tío, el cual, cuando vio lo que Quraiš estaba haciendo, llamó a Banū Hašim y Banū al-Muṭṭalib para que le ayudasen a proteger al Profeta. Así lo convinieron, a excepción de Abū Lahab, el maldito enemigo de Allāh.

Abū Ṭālib se mostró complacido con la respuesta de su tribu y su amabilidad, y empezó a elogiarles y a recordar a la gente su pasado. Mencionó la superioridad del Profeta entre ellos y su posición para fortalecer con ello su resolución y para que le extendieran a él su amabilidad. Dijo:

Si un día se reunieran para alardear los Quraiš,
ʿAbdu Manāf sería su corazón y su alma;
Y si los nobles de ʿAbdu Manāf fueran examinados,
Entre los Hāšim estarían sus más nobles y principales;
Si un día alardean, entonces Muhammad
Sería elegido el más noble y honorable.
Quraiš convocó a todos contra nosotros;
No les acompañó el éxito y se exasperaron.
Jamás hemos tolerado la injusticia;
Cuando la gente apartó la cara, orgullosos,

[1] Decir de un hombre que su pozo está derruido es acusarle de haber perdido por completo el juicio.
[2] [I.H.] He suprimido dos versos en los que le insulta fuertemente.

hicimos que la dieran ante nosotros.
Protegimos su santuario cuando lo amenazó el peligro
Y expulsamos al asaltante de sus edificios.
Por nosotros la madera seca se vuelve verde,
Bajo nuestra protección sus raíces se extienden y crecen.

AL-WALĪD IBN AL-MUGĪRA [171]

Cuando llegó el tiempo de la feria, un grupo de Quraiš fue a ver a al-Walīd ibn al-Mugīra, que era un hombre de cierto rango, y él se dirigió a ellos con estas palabras: 'Ha llegado otra vez el tiempo de la feria y acudirán a vosotros los representantes de los árabes y habrán oído hablar de este paisano vuestro, así pues, convenid en una misma opinión, sin disputa, para que ninguno desmienta al otro.' Respondieron: 'Danos tu opinión acerca de él.' Dijo: 'No, hablad vosotros y yo escucharé.' Dijeron: 'Es un adivino (*kāhin*).' Dijo: 'Por Allāh, que no es eso. No tiene la ininteligible murmuración y el habla rimada del *kāḥin*.' 'Entonces está poseído,' dijeron. 'No, no es eso,' dijo, 'hemos visto gente poseída y en él no hay asfixia, ni movimientos espasmódicos ni susurros.' 'Entonces es un poeta,' dijeron. 'No, no es un poeta. Conocemos la poesía en todas sus formas y metros.' 'Entonces es un hechicero.' 'No, hemos visto hechiceros y su brujería, y aquí no hay escupitajos ni nudos.'[1] 'Entonces, ¿qué vamos a decir, oh Abū ʿAbdu Šams?', le preguntaron. Respondió: 'Por Allāh, su lenguaje es dulce, su raíz es una palmera cuyas ramas dan frutos, y todo lo que habéis sugerido sería reconocido como falso. Lo más cercano a la verdad es que digáis que es un hechicero: que ha traído un mensaje con el que separa a un hombre de su padre, o de su hermano, o de su esposa o de su familia.'

Llegados a este punto le dejaron, y fueron a sentarse en los caminos que tomaba la gente que acudía a la feria, y advertían a todo el que pasaba acerca de lo que Muhammad hacía. Allāh reveló lo siguiente acerca de al-Walīd:

Déjame solo con quien Yo solo creé,
y al que he concedido abundante riqueza,
e hijos atentos en su presencia,
y he dado a su vida amplios horizontes:
¡y aun así, desea que le dé todavía más!
¡No! ¡Ciertamente es hostil a Nuestros mensajes,

[1] Cf. Corán, 113:4. 'Escupir' aquí puede significar también 'soplar'.

con obstinación y a sabiendas.[1] (Corán, 74:11-25)

[172] *[Y por ello] le impondré una penosa ascensión! Ciertamente, reflexiona y medita –y con ello se destruye a sí mismo, por la forma en que medita: ¡sí, en verdad, se destruye a sí mismo, por la forma en que medita! –y luego mira [buscando nuevos argumentos], y luego frunce el ceño y mira fieramente.*

Y al final vuelve la espalda [a Nuestro mensaje], lleno de soberbia, y dice: "¡Todo esto no es sino elocuencia fascinante transmitida [de los antiguos]! ¡Esto no es sino la palabra de un mortal!"

Después, Allāh reveló esto acerca de los hombres que se reunieron con él para encontrar un término que definiese al Profeta y la revelación que había traído de Allāh: *[Pues, eres el portador de una escritura sagrada] como la que hicimos descender para aquellos que [luego] la rompieron en pedazos, [y] que [ahora] declaran que este Qurʾān es [una sarta de] mentiras. Pero, ¡por tu Señor, que habremos de llamarles a rendir cuentas [el Día del Juicio], a todos y cada uno de ellos, por todo lo que han hecho!* (Corán, 15:90-93)

Estos hombres se dedicaron a difundir esta información sobre el Profeta a todos aquellos que encontraban, de forma que los árabes volvieron de la feria informados sobre el Profeta, y su asunto se convirtió en tema de conversación en toda Arabia. Cuando Abū Ṭālib temió que la multitud le arrollase a él junto con su familia, compuso la siguiente oda, en la cual se escuda en la protección del santuario de Meca y en su posición en él. Muestra su afecto hacia los nobles de su pueblo, pero al mismo tiempo les informa en su poema, a ellos y a otros, de que no iba a renegar del Profeta o a abandonarle por nada, y que moriría defendiéndole.

Cuando vi que la gente no tenía amor por nosotros
Y había cortado todo lazo y relación,
Mostrándonos su enemistad y animosidad, [173]
Obedeciendo órdenes de enemigos acosadores,
Y se habían aliado con gente traidora contra nosotros,
Mordiéndose los dedos de rabia a nuestras espaldas,
Me mantuve firme contra ellos con mi lanza cimbreante,
Y mi bruñida espada, herencia de príncipes.
Alrededor del Templo reuní a mi clan y a mis hermanos,
Y me aferré a la rayada tela roja[2] que lo cubre,

[1] Es extraño que después de que al-Walīd señalase que Muhammad no podía ser un *kāhin* porque no impartía sus oráculos en *sayʿ*, la siguiente cita del Corán sea un ejemplo de esa misma forma.
[2] Este es el significado que Abū Ḏarr atribuye a *waṣāʾil*.

Juntos de pie, encarando las puertas,
Allí donde todo el que ha hecho un voto cumple su promesa,
Donde los peregrinos hacen arrodillarse a sus camellos,
Donde la sangre corre entre Isāf y Nāʾila,
Camellos marcados en los hombros o el cuello,
Dóciles, de entre seis y nueve años;
Ves sobre ellos los amuletos y los adornos de alabastro
Enrollados en sus cuellos como ramas cargadas de dátiles.
Busco refugio en el Señor de los hombres de todo adversario
Y de todo acosador mentiroso;
Del que odia y de su injuriosa calumnia,
Y del que añade a la religión lo que no hemos probado.
Por Ṯaur y Aquel que fijó Ṯabīr firmemente en su sitio
Y por aquel que asciende y desciende de Ḥirāʾ;[1]
Por el verdadero Templo del valle de Meca;
Por Allāh que no está nunca desatento;
Por la piedra negra, cuando la acarician
Cuando dan vueltas alrededor de él mañana y noche;
Por la huella de Abraham en la piedra, todavía fresca,
Con ambos pies desnudos, sin sandalias;
Por las carreras entre Marwa y Ṣafā,
Y por las estatuas e imágenes que alberga;
Por cada peregrino que cabalga hasta la Casa de Allāh,
Y todo aquel con un voto y todo aquel que llega a pie;
Por Ilāl, el lugar sagrado más alejado[2] al que llegan
Donde se separan los arroyos;
Por su parada al anochecer sobre las montañas
Cuando ayudan a los camellos a levantarse con sus manos;[3]
Por la noche del encuentro, por las estaciones de Minā,
¿Existen lugares sagrados y estaciones superiores?

---

[1] Hirāʾ, Ṯaur y Ṯabīr son montañas cercanas a Meca.

[2] De Ilāl se dice en el *Lisān* que es una franja de arena donde la gente se detiene, pero los versos en Nābiga 17.22 y 19.14 muestran que fue un santuario (y posiblemente, como afirma Wellhausen, p. 83, 'del Dios de ʿArafa').

[3] Las palabras sugieren la forma en que los hombres ayudan a un camello reacio a levantarse. Un hombre empuja hacia arriba el pecho del camello mientras otro tira de la cabeza hacia arriba con las riendas. Aquí quizá sólo quiere indicarse esta última acción porque el 'poeta' habla de un alto; aun así, 'levantan los pechos de los camellos con sus manos' es una forma irregular de referirse a tirar de las riendas.

Por la multitud, cuando los caballos pasan rápidos camino de casa
Como escapando a una tormenta de lluvia;
Por el gran pilar de piedra,[1] cuando se dirigen a él
Apuntando a su cresta con las piedras; [174]
Por Kinda, cuando están en al-Ḥiṣāb al anochecer,
Cuando los peregrinos de Bakr ibn Wāʾil pasan a su lado
Dos aliados que reforzaron su vínculo mutuo,
Y dirigieron a ése todos los medios de unión;
Por sus destrozos en las acacias y matorrales de al-Ṣifāḥ,[2]
Y en sus arbustos también, al galopar como veloces avestruces.
¿Existe un refugio mejor para quien lo busca?
¿Hay algún hombre piadoso y justo que lo ofrezca?
Nuestros agresores se ensañan con nosotros, y desean
Que las puertas de Turk y Kābul[3] queden atascadas
con nuestros cuerpos.
Mentís, ¡por la Casa de Allāh! No dejaremos Meca,
y nos marcharemos,
Hasta que vuestros asuntos estén en desorden.
Mentís, ¡por la Casa de Allāh! Muhammad no será maltratado;[4]
Sin que antes arrojemos y ataquemos en su defensa,
No renunciaremos a él hasta yacer muertos a su alrededor,
Despreocupados de nuestras mujeres e hijos;
Hasta que un pueblo armado se levante y os combata,
Como se levantan los camellos aguadores con los odres vacíos,[1]

---

[1] El mayor de los tres pilares de piedra en Minā, probablemente el conocido como Ŷamratu ʻl-ʿAqaba. Cf. el lamento de Ḥassān ibn Ṯābit en el que los peregrinos arrojan siete piedras. Este rito no es mencionado en el Corán, pero volveremos a encontrarlo en la *Sīra* en pp. [534] y [970] del texto árabe.

[2] Este verso es muy difícil, como muestran las notas de ed. Cairo. Desgraciadamente, la nota de Abū Ḏarr respecto a que Ṣifāḥ es un lugar ha sido omitida. Esto me parece que da la clave del significado del verso. Yāqūt dice que al-Ṣifāḥ está entre Ḥunain y los pilares del Ḥaram a la izquierda de un hombre que entre en Meca desde Mušaš. Como este último lugar está en las colinas de ʿArafā, la traducción susodicha parece ajustarse al contexto. Acerca del emplazamiento de Ḥunain, véase Yāqūt bajo ese apartado. Weil evade la dificultad, y otro tanto hace, extrañamente, Suhaylī. Si *al-Ṣifāḥ* es el plural de *Ṣafḥ*, la ladera de una montaña, no veo cómo podría entenderse el pasaje.

[3] Los comentaristas dicen que Turk y Kābul son dos montañas, pero no he podido encontrar mención de ellas en Yāqūt, que bajo 'Kābul' cita un verso de al-Aʿša que alude claramente a Turk y Kābul como pueblos. Parece que los dos nombres apuntan a un falsificador posterior.

[4] Sigo la lectura del *Lisān*. El texto significa evidentemente 'No seremos privados de Muhammad por la fuerza'.

Hasta que veas al enemigo caer de bruces ensangrentado
Desequilibrado por el golpe de lanza y tambaleándose.
Por Allāh, si lo que veo se vuelve serio
Nuestras espadas se cruzarán con las mejores de ellos
En manos de un joven guerrero, como una llama,
Digno de confianza, defensor de la verdad, un héroe,
Durante días, meses, todo un año,
Y después del año próximo, otro más.
¿Qué gente -malditos seáis– abandonaría a un jefe,
Que protege a sus familias? No es un alfeñique malediciente,
Un hombre noble, por quien las nubes derraman la lluvia,
Apoyo de los huérfanos, defensa de las viudas,
La familia de Hāšim, a punto de perecer, acude a él,
Y en él encuentra compasión y amabilidad.
Asīd y su primogénito nos han hecho odiados
Y nos hacen pedazos para que otros nos devoren;[2]
Ni ʿUṯmān ni Qunfuḏ simpatizaron con nosotros
Sino que obedecieron las consignas de esas tribus.
Obedecieron a Ubayy y al hijo de su ʿAbdu Yagūṯ,
Y no respetaron lo que otros decían de nosotros;
Igual fuimos tratados también por Subayʿ y Naufal, [175]
Y todos los que se apartaron de nosotros,
sin mostrarnos amabilidad.
Si arrojan sus armas al suelo, o Allāh nos da la victoria,
Les pagaremos medida por medida.
Ese tipo, Abū ʿAmr, no hace sino odiarnos,
Echarnos afuera entre pastores y camelleros;
Habla de nosotros en secreto día y noche.
¡Sigue hablando, Abū ʿAmr, con tu astucia!
Jura por Allāh que no nos engañará,
Pero le vemos obrar de otro modo abiertamente;
Nos odia tanto que las cimas de los cerros
Entre las colinas de Meca y los fuertes de Siria
Son demasiado estrechas para contenerle.

---

[1] O bien ‘odres traqueteantes y siseantes’. Si la comparación alude a la rapidez de su ataque, el símil que Abū Ḏarr prefiere es correcto. Si no, el símil se refiere al ruido que hacen los hombres armados.

[2] Una figura retórica de la ‘calumnia maliciosa’.

Pregunta a Abu ‘l-Walīd, ¿qué nos has hecho con tus calumnias
Dándonos la espalda como un amigo falso?
Eras un hombre por cuya opinión la gente guiaba sus vidas,
Y eras amable con nosotros, y tampoco eres un imbécil.
Oh ʿUtba, no escuches las palabras de un enemigo contra nosotros;
Envidioso, mentiroso, rencoroso y malicioso.
Abū Sufyān apartó de mí su rostro al pasar,
Desfilando arrogante como si fuera uno de los magnates
de la tierra,
Se fue a situar en terreno alto con sus frescas aguas,
Pretendiendo que no nos olvida.
Nos dice que lo siente por nosotros como un buen amigo,
Pero esconde planes malvados en su corazón.
¡Oh Muṭʿim! No te abandoné cuando pediste ayuda,
Ni en el día de la batalla que exigía grandes hazañas,
Ni cuando te atacaron llenos de animosidad,
Adversarios iguales a ti en poderío.
¡Oh Muṭʿim! La gente te ha encomendado una tarea,
Tampoco yo cuando me confían una tarea trato de esquivarla.
Que Allāh nos vengue de ʿAbdu Šams y de Naufal por nosotros
Con un castigo severo, rápido y sin dilación,
Con una balanza exacta, ni un grano de menos,
La propia balanza testigo de su exactitud.
Insensatas mentes las de quienes nos canjearon
Por Banū Jalaf y los Gayāṭil.[1]
Somos la estirpe pura de la cúspide de Hāšim
Y de la familia de Quṣayy en asuntos de peso.
Sahm y Majzūm azuzaron contra nosotros
A todo bribón y patán mal nacido.
ʿAbdu Manāf, vosotros sois lo mejor de vuestro pueblo, [176]
No hagáis causa común con gente extraña.
Os habéis mostrado endebles y débiles
Y habéis hecho algo nada justo.
Erais hasta hace poco astillas bajo un mismo puchero
Pero ahora sois astillas bajo muchos pucheros y vasijas.
¡Que los Banū ʿAbdu Manāf se contenten con apartarse

[1] Véase la nota de Ibn Hišām en p. [132] del texto árabe donde se cita y explica este verso.

de nosotros,
Desertando de nosotros y dejándonos presos en nuestros barrios!
Si somos hombres nos vengaremos[1] por lo que habéis hecho
Y habréis de sufrir todo el peso de la guerra.
Los mejores hombres de Luʾayy ibn Gālib,
Cada osado jefe que se exilie con nosotros;
La familia de Nufayl es la peor que jamás ha pisado la tierra,
Los más despreciables de todos los hijos de Maʿadd.
Di a Quṣayy que nuestra causa será pregonada a voz en cuello,
Y albricia a Quṣayy de que después de nosotros se abrirá una
brecha (entre nuestros enemigos).
Pero si la calamidad cayese sobre Quṣayy una noche;
Nosotros habríamos sido los primeros en protegerles;
Si lucharan valientemente defendiendo sus casas,
Nosotros les mostraríamos cómo proteger a las madres de hijos.
Pero todos los amigos y sobrinos con los que deberíamos contar
Los encontramos inútiles al ser puestos a prueba
Salvo ciertos hombres de Kilāb ibn Murra
A los que eximimos del estigma del desertor;[2]

---

[1] O, según otra lectura, 'os guardaremos rencor'.

[2] Los sorprendimos de noche, y se dispersaron
Todo mentiroso e insensato desapareció de nuestra vista.
Nuestro fue el abrevadero entre ellos,
Éramos el baluarte inexpugnable de Gālib.
Los jóvenes entre los perfumados y los Hašim
Son como hojas de espada en mano de los bruñidores.
No tomaron venganza, ni derramaron sangre
Ni se oponen a nadie sino a las peores tribus.
En sus combates veis a jóvenes
Cual feroces leones disputándose trozos de carne;
Hijos de una esclava etiope* favorita,
Hijos de Ŷumaḥ, ʿUbayd Qays ibn ʿĀqil;
Pero somos la más noble estirpe de señores
Cuyas hazañas heroicas han sido cantadas en verso.

Estos siete dísticos no estaban en el texto de Wüst., y como no los menciona en sus notas críticas deducimos que ninguno de sus manuscritos los contenía. Además, no existe una nota en el comentario de Abū Ḏarr, y resulta difícil de creer que hubiese pasado por alto la extraordinaria palabra *hindikīya* sin incluir una nota de haberse encontrado con ese verso. Ibn Hišām al final del poema indica que ha eliminado algunos versos, posiblemente (aunque lo creo muy improbable) estos versos estaban entre ellos, y aún así, dice, algunas autoridades rechazan la mayor parte. Resulta obvio enseguida que los siete dísticos interrumpen la secuencia de pensamiento que se ocupa de las honrosas excepciones a la deserción generalizada. En el dístico 4 sugiero *jālafū* por *ḥālafū*.

Sin duda espléndido es Zuhayr, nuestro sobrino,
Una espada liberada de las correas,
El más orgulloso de los más orgullosos caudillos,
Perteneciente a la mejor estirpe de gloria.
Juro que estoy consagrado a Aḥmad y a sus hermanos,
Como un amador constante.[1]
Pues, ¿quién entre los hombres puede esperar ser como él
Cuando los jueces valoren pretensiones rivales al mérito?
Clemente, rectamente guiado, justo, serio,
Amigo de Allāh, siempre consciente de Él.
¡Por Allāh! Si no fuera porque sentaría yo un precedente[2]
Que sería alegado contra nuestros šeijs en reuniones,
Le seguiríamos fuera cual fuera lo que deparase el destino,
Con tremenda determinación, no con palabras vanas.
Saben que nuestro hijo no es tenido por mentiroso entre nosotros,
Y no se ocupa de embustes insensatos.
Aḥmad ha arraigado tan hondo entre nosotros
Que los ataques de los arrogantes no le afectan en nada.
Yo mismo le protegí y defendí con todos mis medios.[3] [4]

---

* *Hindikīya*. Los escritores griegos y sirios usan el término India para designar a Arabia del sur y Etiopía, y lo que se quiere indicar aquí es casi seguro una esclava de unos de esos dos países. El sufijo *k* es un sufijo pahlavi. Véase A. Jeffery, *Foreign Vocabulary of the Quran*, Baroda, 1938, pp. 18 s.

[1] Ojalá no cese de ser un adorno para la gente del mundo,
Un adorno para esos a quienes Allāh tiene por amigos.
Esto no aparece en Wüst. y es sin duda una interpolación de un lector piadoso.

[2] Mucho podría decirse a favor de la lectura más común, 'porque haría sentir vergüenza'.

[3] La ed. Cairo añade:
¡El Señor de los hombres le fortalezca con Su ayuda,
Y postule una religión cuya verdad no contenga falsedad!
Hombres nobles, que no se desvían de la justicia, cuyos padres
Les educaron de la mejor de las maneras.
Aunque Kaʿb está cerca de Luʾayy
Ha de llegar el día en que deban separarse.
Estos versos faltan en la versión de Wüst.

[4] [I.H.] Un hombre de mi confianza me contó que en un año de sequía la gente de Medina acudió al Profeta y se quejaron de sus problemas. Él subió al *minbar* y oró pidiendo lluvia. Nada más comenzar la lluvia, vino a quejarse la gente que vivía en barrios expuestos a inundaciones. El Profeta dijo: '¡Oh Allāh, a nuestro alrededor, no sobre nosotros!' Entonces las nubes se apartaron de la ciudad y la rodearon como una corona. El Profeta dijo: '¡Si Abū Ṭālib hubiese visto este día se habría alegrado!' Uno de sus compañeros dijo: 'Supongo que te refieres a sus versos:
Un hombre noble, por quien las nubes derraman la lluvia,
Apoyo de los huérfanos, defensa de las viudas,'

[177] Los **Gayāṭil** son de Banū Sahm ibn ʿAmr ibn Huṣays; **Abū Sufyān** es Ibn Ḥarb ibn Umayya; **Muṭʿim** es Ibn ʿAdīy ibn Naufal ibn ʿAbdu Manāf; **Zuhayr** es Ibn Abū Umayya ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm, y su madre es ʿĀtika bint ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib. **Asīd y su primogénito**, e.d., ʿAttāb ibn Asīd ibn Abu ʻl-ʿĪṣ ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf. **ʿUṯmān** es Ibn ʿUbaydullāh, hermano de Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh al-Taymī; **Qunfuḏ** es Ibn ʿUmayr ibn Ŷudʿān ibn ʿAmr ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Taym ibn Murra. **Abu ʻl-Walīd** es ʿUtba ibn Rabīʿa; y **Ubayy** es al-Ajnas ibn Šarīq al-Ṯaqafī, cliente de Banū Zuhra ibn Kilāb.[1] [2]

Al-Aswad es Ibn ʿAbdu Yagūṯ ibn Wahb ibn ʿAbdu Manāf ibn Zuhra ibn Kilāb; **Subayʿ** es Ibn Jālid, hermano de Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr; **Naufal** es Ibn Juwaylid ibn Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Quṣayy. Este era Ibn al-ʿAdawīya, uno de los 'satanes' de Quraiš. Él fue quien ató juntos con una cuerda a Abū Bakr y a Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh cuando se hicieron musulmanes. Recibieron por ello el apelativo de "los dos atados juntos". [178] ʿAlī lo mató en la batalla de Badr. **Abū ʻAmr** es Qurẓa ibn ʿAbdu ʿAmr ibn Naufal ibn ʿAbdu Manāf. Los 'traidores' son los Banū Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna. Estos son los árabes que Abū Ṭālib menciona en su poema.

Cuando la fama del Profeta empezó a extenderse por todas partes, fue mencionado también en Medina. No existía otra tribu entre los árabes que supiera más acerca del Profeta cuando fue enviado y antes de haber sido mencionado que esta tribu de los Aus y Jazraŷ. La razón de esto era que estaban familiarizados con los dichos de los rabinos judíos por vivir en su vecindad y ser aliados suyos. Cuando empezó a mencionársele en Medina y supieron de los problemas que le enfrentaban a Quraiš, Abū Qays ibn al-Aslat, hermano de Banū Wāqif, compuso los versos citados más abajo.[3]

Abū Qays mantenía relaciones cordiales con Quraiš ya que estaba vinculado a ellos a través de su mujer Arnab bint ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Quṣayy, y él y su mujer solían pasar largas temporadas entre ellos. Compuso una oda en la que exalta la inviolabilidad de su territorio, prohíbe a los Quraiš luchar en él, les anima a apoyarse unos a otros, menciona sus méritos y virtudes, les ani-

---

y él dijo: 'Así es.'

[1] Este párrafo y el siguiente figuran a nombre de Ibn Hišām, pero el contexto sugiere que son, en parte al menos, de Ibn Isḥāq.

[2] [I.H.] Era conocido como al-Ajnas por haberse retirado (*janasa*) con la gente en la batalla de Badr. Por supuesto su nombre era Ubayy; provenía de Banū ʿIlāŷ ibn Abū Salma ibn ʿAuf ibn ʿUqba.

[3] [I.H.] Ibn Isḥāq emparenta aquí a Abū Qays con los Banū Wāqif, mientras que en la historia del Elefante aparece emparentado con Jaṭma. La razón es que a menudo los árabes emparentan a un hombre con el hermano de su abuelo cuando éste es más conocido. Abū Qays era de Banū Wāʾil; Wāʾil, Wāqif y Jaṭma eran hermanos de al-Aus.

ma a proteger al Profeta, y les recuerda cómo Allāh obró con ellos salvándoles en la Guerra del Elefante.

Oh jinete, cuando encuentres a Luʾayy ibn Gālib
Dale un mensaje mío, [179]
Noticias de un hombre que aunque lejos de ti
Está apenado por lo que hay entre vosotros, triste y preocupado.
Me he vuelto un caravasar de penas,
Y por ellas no puedo hacer lo que debiera.
He sabido que estáis divididos en bandos,
Un bando atiza el fuego de la guerra, el otro trae la leña.
Pido a Allāh que os proteja de vuestro acto vil,
Vuestra perversa pendencia y el insidioso ataque
de los escorpiones,
Difamatorios informes y secretas intrigas
Como agudos punzones y que siempre consiguen herir.
Recuérdales a Allāh, primero que nada,
Y el pecado de romper el tabú sobre las gacelas cansadas.[1]
Diles, (y Allāh dará Su dictamen)
Si abandonáis la guerra, se alejará de vosotros.
Cuando la provocáis estáis despertando algo perverso;
Es un monstruo que devora todo, cercano y lejano,
Corta los lazos familiares y destruye a la gente;
Secciona la carne de la joroba y el lomo.
Cambiaréis vuestros elegantes vestidos de Yemen
Por ropajes de guerrero y cotas de malla,
El almizcle y el alcanfor por armaduras polvorientas
Con botones como ojos de langostas.
¡Apartaos de la guerra! No dejéis que se adhiera a vosotros;
Una alberca estancada ofrece tragos amargos.
La guerra –al principio parece grata a los hombres,
Pero luego se revela claramente como una vieja arpía.
Abrasa implacablemente a los débiles,
Y dirige golpes mortales contra los grandes.
¿No sabéis lo que pasó en la guerra de Dāḥis?

[1] La caza de animales en territorio sagrado era tabú, y lo que el poeta indica es que si la sangre de los animales es sacrosanta, más prohibidas aún ante Allāh son las disputas sangrientas y la guerra.

¿O en la guerra de Ḥāṭib? ¡Aprended de ellos!
Cuántos nobles jefes dejó muertos,
El noble anfitrión cuyo huésped no carecía de nada,
Un gran montón de cenizas bajo su puchero,
Alabado de todos, de carácter noble, su espada
Desenvainada sólo por una causa noble;
Es como agua derramada sin sentido,
Como si vientos de todas partes esparciesen las nubes;[1]
Un hombre veraz y conocedor os hablará de sus batallas
(Pues el conocimiento real es fruto de la experiencia).
Vended, pues, vuestras lanzas a quienes aman la guerra
Y recordad la cuenta que habéis de rendir, pues Allāh es
el mejor ajustador de cuentas. [180]
El Señor de los hombres ha elegido una religión,
Que no os guarde, pues, sino el Señor del cielo,
Estableced para nosotros una religión *ḥanīfī*.
Vosotros sois nuestro objetivo; uno es guiado en el viaje
por las cumbres,
Vosotros sois luz y protección para este pueblo,
Encabezáis la marcha, no os faltan virtudes.
Si se valorase a los hombres, vosotros serías una joya.
Lo mejor del valle es vuestro con noble orgullo.
Vosotros preserváis a pueblos nobles y ancestrales
Cuya genealogía no muestra sangre extranjera;
Aceptáis al necesitado llegado a vuestras casas
Oleada tras oleada de criaturas hambrientas.
La gente sabe que vuestros jefes
Son siempre la mejor gente de las estaciones de Minā,[2]
Los de mejor consejo, los de más refinadas costumbres,

[1] Si la metáfora se refiere a la guerra, entonces la lectura *ḍalāl* es correcta, e indica un derramamiento de sangre indiscriminado; si se adopta la variante *ṣalāl* 'terreno poroso', el poeta prosigue su descripción del guerrero generoso cuya hospitalidad satisface al huésped más exigente.

[2] Véase Al-Suhaylī, 182, quien dice que es así como Ibn Isḥāq explica la palabra, y lo toma de la p. [300] del texto. Al-Barqī dice que es un pozo de Minā donde se recogía la sangre de los animales sacrificados. Era un lugar venerado por los árabes. La palabra *ŷubŷuba* significa al parecer el estómago de un rumiante, y naturalmente debía haber allí gran número de esos odres que eran usados para transportar agua; así pues, es posible que la expresión 'gente de los pellejos' signifique simplemente 'árabes', la gente que más usaba este tipo de recipiente para transportar comida y agua, y que el sentido expresado por el poeta es que la tribu de Luʾayy es la mejor tribu de Arabia.

Los más veraces en las reuniones.
Levantaos y orad a vuestro Señor, y rozaos
Contra las esquinas de esta casa entre montañas.
Él os dio una prueba convincente[1]
El día de Abū Yaksūm, caudillo de escuadrones,
Su caballería estaba en las llanuras,
Su infantería sobre los pasos de las colinas.
Cuando os llegó el auxilio del Señor del Trono
Sus ejércitos los rechazaron, apedreándolos,
y cubriéndolos de polvo;
Rápidamente volvieron la espalda y huyeron
Y ninguno de ese ejército regresó con su gente, salvo unos pocos.
Si perecéis, pereceremos nosotros y las ferias
por las que vive la gente.
Estas son palabras de un hombre veraz.[2]

---

[1] Acerca de este dístico y los siguientes, menos el último, véase p. [39] del texto árabe.

[2] [I.H.] Acerca de las palabras '¿No sabéis lo que pasó en la guerra de Dāḥis?', Abū ʿUbayda me contó que Dāḥis era un caballo perteneciente a Qays ibn Zuhayr ibn Ŷaḏīma ... ibn Gaṭafān al que hizo competir contra una yegua de Ḥuḏayfa ibn Badr ibn ʿAmr ... ibn Gaṭafān llamada al-Gabrāʾ. Ḥuḏayfa emboscó a algunos de sus hombres y les ordenó golpear a Dāḥis en la cara si le veían tomar la delantera. Esto fue exactamente lo que ocurrió, y al-Gabrāʾ ganó la carrera. Cuando el jinete de Dāḥis llegó e informó a Qays de lo ocurrido, su hermano Mālik ibn Zuhayr se levantó y golpeó a al-Gabrāʾ en la cara, y entonces Ḥamal ibn Badr se levantó y abofeteó a Mālik. Después Abū 'l-Ŷunaydib al-ʿAbsī atacó a ʿAuf ibn Ḥuḏayfa y le mató; luego un hombre de Banū Fazāra encontró a Mālik y lo mató. Ḥamal, el hermano de Ḥuḏayfa, dijo:

Hemos matado a Mālik en venganza por ʿAuf
Si intentáis conseguir de nosotros más de lo justo lo lamentaréis.

Al-Rabīʿ ibn Ziyād al-ʿAbsī dijo:

Después de la muerte de Mālik ibn Zuhayr,
¿Pueden las mujeres esperar delicias carnales?

(E.d., estallará la guerra y entonces las relaciones sexuales quedarán proscritas.)
Estalló así la guerra entre ʿAbs y Fazāra, y Ḥuḏayfa ibn Badr y su hermano Ḥamal resultaron muertos. Qays ibn Zuhayr lamentó estas muertes y compuso una elegía por él.

Las palabras 'la guerra de Ḥāṭib' hacen alusión a Ḥāṭib ibn al-Ḥāriṯ ... ibn al-Aus que mató a un judío bajo la protección de al-Jazraŷ. Entonces, Yazīd ibn al-Ḥāriṯ ... ibn al-Jazraŷ, conocido como Ibn Fusḥum (su madre, Fusḥum, era una mujer de al-Qayn ibn Ŷasr), salió de noche con algunos de Banū Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ y mató a Ḥāṭib. Estalló entonces la guerra entre al-Aus y Jazraŷ que resultó muy cruenta hasta que la victoria correspondió a al-Jazraŷ. Suwayd ibn Ṣāmit murió a manos de al-Muŷaḏḏir ibn Ḏiyād al-Balawī cuyo nombre era ʿAbdullāh, un cliente de Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ.

(Posteriormente) al-Muŷaḏḏir fue con el Profeta a la batalla de Uḥud y al-Ḥāriṯ ibn Suwayd salió también con él. Al-Ḥāriṯ cogió desprevenido a al-Muŷaḏḏir y lo mató en venganza por su padre. (Mencionaré esta historia en su lugar oportuno, si Allāh quiere.)

[182] Ḥakīm ibn Umayya ibn Ḥāriṯa ibn al-Auqaṣ al-Sulamī, un aliado de Banū Umayya que se había hecho musulmán, compuso los versos siguientes para apartar a su gente de su pertinaz enemistad hacia el Profeta. Era un hombre de buena cuna y autoridad.

¿Alguien que dice lo que es justo cumple con ello,
Y alguien que escucha se enojaría de la verdad?
¿Acaso el jefe cuya tribu espera beneficios de él
Reúne amigos entre los vecinos y los distantes?
Reniego de todos salvo de Aquel que controla el viento
Y os abandono para siempre.
Me someto por completo a Allāh
Aunque los amigos me amenacen con el terror.

[183] DE CÓMO EL PROFETA FUE TRATADO POR SU PUEBLO

Cuando los Quraiš se sintieron angustiados por el problema causado por la animosidad entre ellos y el Profeta y aquellos de su gente que aceptaban sus enseñanzas, azuzaron contra él a algunos irresponsables que le llamaron mentiroso, le insultaron, y le acusaron de poeta, hechicero, adivino y poseso. No obstante, el Profeta siguió proclamando lo que Allāh le había ordenado proclamar, sin ocultar nada, provocando el disgusto de aquellos al condenar su religión, renegar de sus ídolos y dejarles en su incredulidad.

Yaḥyā ibn ʿUrwa ibn al-Zubayr me contó, tomándolo de su padre, de ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn al-ʿĀṣ, que éste último fue preguntado sobre cuál había sido la peor manera en que Quraiš había mostrado su animosidad al Profeta. Respondió: 'Estaba yo con ellos un día en que los notables se habían reunido en el Ḥiŷr y se mencionó al Profeta. Dijeron que no habían conocido nada como los problemas que les estaba causando esa persona: había declarado insensato su modo de vida, habían insultado a sus antepasados, vilipendiado a su religión, dividido a su comunidad y maldecido a sus dioses.'

Mientras estaban hablando así, el Profeta vino hacia ellos y besó la piedra negra, después pasó a su lado mientras daba vueltas al Templo. Al pasar a su lado dijeron algunas cosas ofensivas acerca de él. Pude ver esto por su expresión. Él siguió y al pasar junto a ellos por segunda vez le insultaron de la misma forma. Pude ver esto por su expresión. Luego pasó por tercera vez e hicieron lo mismo. Él se detuvo y dijo: '¿Queréis escucharme, oh Quraiš? Por Aquel que tiene mi vida en Su mano, os traigo una masacre.'[1] Esta palabra les

[1] *Ḏabḥ*.

sobrecogió de tal manera que se quedaron todos callados y quietos; y hasta uno que había sido hasta ese momento el más agresivo le habló de la forma más amable, diciendo: 'Vete, oh Abu 'l-Qāsim, pues por Allāh que tú no eres violento.' El Profeta se fue, y a la mañana siguiente volvieron a reunirse en el Ḥiŷr, y estaba yo también allí, y se preguntaban unos a otros si recordaban lo que había pasado entre ellos y el Profeta, y que cuando les dijo a la cara algo desagradable le dejaron en paz. [184] Mientras estaban hablando de esto apareció el Profeta, y saltaron sobre él como un solo hombre y le rodearon, diciendo: '¿Eres tú el que dijo esto y lo otro contra nuestros dioses y nuestra religión?' El Profeta dijo: 'Sí, yo soy el que dijo eso.' Y vi a uno de ellos agarrarle de la túnica. Entonces, se interpuso Abū Bakr llorando y diciendo: '¿Vais a matar a un hombre porque diga Allāh es mi Señor?' Entonces le dejaron. Eso es lo peor que yo vi a los Quraiš hacerle.

Alguien de la familia de Umm Kulṯūm bint Abū Bakr, me contó que ella dijo: 'Abū Bakr volvió ese día con los pelos de la cabeza arrancados. Era un hombre con mucho pelo y le habían arrastrado cogiéndole de la barba.'[1]

ḤAMZA SE HACE MUSULMÁN

Un hombre de Aslum, dotado de buena memoria, me contó que Abū Ŷahl se cruzó con el Profeta en al-Ṣafā y le insultó y se dirigió a él de forma muy grosera, hablando despectivamente de su religión y tratando de deshonrarle. El Profeta no le dirigió la palabra. Entonces, una liberta perteneciente a ʿAbdullāh ibn Ŷudʿān[2] escuchó desde su casa lo que ocurría. Cuando se marchó se unió a la reunión de los Quraiš junto a la Kaʿba y se sentó allí. Pasado un rato llegó Ḥamza ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, con su arco colgando del hombro, porque le gustaba la caza y solía salir a practicarla. Siempre que volvía de cazar no se dirigía a su casa sin antes dar vueltas a la Kaʿba, y cuando lo hubo hecho pasó junto a un grupo de Quraiš, se detuvo a saludarles y hablar con ellos. [185] Era el hombre más fuerte de Quraiš, y el más inflexible. El Profeta se había vuelto para su casa cuando él pasó junto a esta mujer y ella le preguntó si había oído lo que Abu 'l-Ḥakam ibn Hišām le acababa de hacer a su sobrino Muhammad: cómo le había encontrado sentado allí tranquilamente, y le había insultado y maldecido, y le trató de mala manera, y que Muhammad no le había respondido en absoluto. Ḥamza se enfureció -

[1] [I.H.] Un sabio tradicionista me contó que el peor tratamiento que el Profeta recibió de los Quraiš fue un día en que salió de casa y todos aquellos con los que se encontró, libres y esclavos, le llamaron mentiroso y le insultaron. Volvió a su casa y se envolvió en su manto a causa de la violencia de la conmoción. Entonces Allāh le reveló: *¡Oh tú, arropado! ¡Levántate y advierte!* (Corán: sura 74)

[2] ʿAbdullāh ibn Ŷudʿān ibn ʿAmr ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Taym ibn Murra.

pues Allāh quería honrarle– y se fue corriendo, sin detenerse a saludar a nadie, con la intención de castigar a Abū Ŷahl cuando lo encontrara. Al llegar a la mezquita le vio sentado entre la gente, y se fue para él hasta plantarse a su lado, y entonces levantó su arco y le dio un fuerte golpe con él, diciendo: '¿Crees que puedes insultarle cuando yo sigo su religión y digo lo que él dice? ¡Devuélveme el golpe si puedes!' Algunos de los Banū Majzūm intentaron acudir en ayuda de Abū Yahl, pero él les dijo: 'Dejad en paz a Abū ʿUmāra, pues, por Allāh, que insulté a su sobrino de mala manera.' El Islam de Ḥamza era completo, y seguía las órdenes del Profeta. Cuando se hizo musulmán, los Quraiš se dieron cuenta de que el Profeta se había hecho fuerte, y había encontrado un protector en Ḥamza, y abandonaron entonces algunas de las formas con que solían hostigarle.

LO QUE ʿUTBA DIJO ACERCA DEL PROFETA

Yazīd ibn Ziyāb me contó, de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī, que le habían contado que ʿUtba ibn Rabīʿa, que era un jefe, dijo un día que estaba sentado en la reunión de los Quraiš y el Profeta estaba sentado solo en la mezquita: '¿Por qué no voy a Muhammad y le hago algunas proposiciones, y si las acepta en parte, le daremos lo que quiere, y nos dejará en paz?' Esto ocurrió cuando ya Ḥamza se había hecho musulmán y veían que los seguidores del Profeta iban aumentando y multiplicándose. [186] Pensaron que era una buena idea, y ʿUtba fue a sentarse junto al Profeta, y dijo: 'Oh sobrino, eres uno de los nuestros, como sabes, de los más nobles de la tribu y tu ascendencia ocupa una posición honorable. Has traído a tu pueblo un asunto importante, dividiendo con ello a su comunidad y ridiculizando sus costumbres, y has insultado a sus dioses y a su religión, y has declarado que sus antepasados eran incrédulos, así que escúchame porque quiero hacerte algunas sugerencias, y quizá puedas aceptar alguna.' El Profeta aceptó, y él prosiguió: 'Si lo que quieres es dinero, reuniremos de nuestros bienes para ti de forma que seas el más rico de nosotros; si lo que quieres es honor, te haremos nuestro jefe de forma que nadie pueda decidir nada más que tú; si lo que quieres es la realeza, te haremos nuestro rey, y si ese fantasma que viene a ti, y que tú ves, es tal que no te puedes deshacer de él, te buscaremos un médico y gastaremos lo que sea necesario para que te cures, pues ocurre a veces que un espíritu familiar se apodera de un hombre hasta que consigue curarse,' o palabras de ese tenor. El Profeta escuchó pacientemente, y luego dijo: 'Ahora escúchame tú. *En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia: Ḥā. Mīm. La revelación procede del Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia: una escritura sagrada cuyos mensajes han sido expuestos con claridad, como un discurso en lengua árabe para gente de conocimiento, como anuncio de buenas nuevas y como advertencia. Y sin embargo, la mayoría se apartan, para así no escu-*

char; y dicen: "Nuestros corazones están velados a eso a lo que nos llamas."' (Corán, 41:1-5) Y el Profeta prosiguió con su recitación. Cuando ʿUtba la oyó, escuchó con atención, poniendo sus manos detrás de su cuerpo y apoyándose en ellas mientras escuchaba. Luego el Profeta acabó en la postración[1] y se postró, y dijo: 'Has oído lo que has oído, Abu 'l-Walīd; el resto depende de ti.' Cuando volvió a donde estaban sus compañeros, éstos notaron el cambio en su expresión y le preguntaron qué había pasado. Dijo que había oído palabras que jamás había oído antes, que no eran ni poesía, ni encantamientos, ni tampoco brujería. 'Tomad mi consejo y haced lo que yo: dejad tranquilo a este hombre, pues, por Allāh, que las palabras que he oído llegarán a todos los rincones. [187] Si los (otros) árabes le matan, os habrán librado de él; pero si consigue la victoria sobre ellos, su soberanía será la vuestra, su poder será el vuestro, y seréis prósperos por medio de él.' Dijeron: 'Te ha hechizado con su lengua.' A lo que respondió: 'Os he dado mi opinión. Haced lo que creáis más conveniente.'

LAS NEGOCIACIONES ENTRE EL PROFETA Y LOS JEFES DE QURAIŠ, JUNTO CON UNA EXPLICACIÓN DEL SURA DE LA CUEVA

El Islam empezó a extenderse entre los hombres y mujeres de las tribus de Quraiš, a pesar de que los Quraiš apresaban y seducían con engaños a todos los musulmanes que podían. Un *muḥaddīṯ* me contó, de Saʿīd ibn Ŷubayr y de ʿIkrima, liberto de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, que los jefes de los distintos clanes de Quraiš -ʿUtba ibn Rabīʿa, y su hermano Šayba, Abū Sufyān ibn Ḥarb, al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ, hermano de los Banū ʿAbdu 'l-Dār, Abu 'l-Baŷtarī ibn Hišām, al-Aswad ibn al-Muṭṭalib ibn Asad, Zamaʿa ibn al-Aswad, al-Walīd ibn al-Mugīra, Abū Ŷahl ibn Hišam, ʿAbdullāh ibn Abū Umayya, al-ʿĀṣ ibn Wāʾil, Nubayh y Munabbih, hijos de al-Haŷŷāŷ, ambos de Sahm, Umayya ibn Jalaf, y posiblemente otros– se reunieron después de la puesta de sol fuera de la Kaʿba. Decidieron convocar a Muhammad para negociar y discutir con él y que así no pudiera culpárseles por su causa en el futuro. Cuando le hicieron venir, el Profeta acudió rápidamente pensando que lo que les había dicho les había impresionado, pues anhelaba su bien, y le apenaba su malvada forma de vida. Cuando vino y se sentó con ellos, le explicaron que le habían llamado para poder hablar. Ningún árabe había tratado a su tribu como Muhammad les había tratado a ellos, y repitieron las mismas acusaciones que le habían hecho muchas veces. [188] Si lo que quería era dinero, le harían el más rico de todos ellos; si era honor, sería su príncipe; si quería la realeza, le nombrarían rey; si se trataba de un espíritu que se había apoderado de él (llamaban *raʾīy* al espíritu familiar entre los genios), gastarían todos sus

[1] E.d., en el versículo 37: *...sino postraos ante Allāh.*

bienes hasta hallar la medicina que le curase.

El Profeta les respondió que no albergaba tales intenciones: no buscaba dinero, ni honor, ni realeza, sino que Allāh le había enviado como Profeta, le había revelado un libro, y le ordenaba ser un anunciador y advertidor. Les traía los mensajes de su Señor, y les había dado buenos consejos. Si tomaban esto obtendrían una porción en este mundo y el Otro; si lo rechazaban, él no podía hacer sino esperar hasta que Allāh decidiese entre ellos, o palabras de ese tenor. 'Está bien, Muhammad,' dijeron, 'si no quieres aceptar ninguna de nuestras propuestas, sabes que no hay otro pueblo más necesitado de tierra y agua, ni que tenga una existencia más dura que nosotros, así que pídele a tu Señor que te ha enviado, que se lleve estas montañas que nos aprisionan, y que allane nuestro territorio, y que abra en él ríos como los de Siria e Iraq, y que resucite a nuestros antepasados, y que entre los resucitados esté Quṣayy ibn Kilāb, que era un verdadero šeij, para que les preguntemos si lo que dices es cierto o falso. Si dicen que eres veraz, y haces lo que te pedimos, creeremos en ti, y conoceremos tu posición ante Allāh, y que realmente Él te ha enviado como profeta, como dices.' Él les respondió que no había sido enviado a ellos con ese propósito. Les había transmitido el mensaje de Allāh, y ellos no podían hacer sino aceptarlo y beneficiarse de él, o rechazarlo y esperar el dictamen de Allāh.

[189] Le dijeron que si no podía hacer eso por ellos, que hiciera algo para sí mismo. Que pidiese a Allāh que enviase con él a un ángel que confirmase lo que decía y les contradijese a ellos; que hiciese para él jardines y castillos, y tesoros de oro y plata para satisfacer sus necesidades obvias, porque él estaba en las calles como ellos y se buscaba el sustento como ellos. Si podía hacer esto, reconocerían su mérito y su posición ante Allāh, si era en verdad un profeta como decía. Les respondió que no lo haría, y que no pediría tales cosas, porque no había sido enviado para eso, y repitió lo que había dicho antes. Dijeron: 'Entonces, haz que el cielo caiga sobre nosotros en pedazos,[1] como afirmas que tu Señor puede hacer si quiere, pues no creeremos en ti a menos que lo hagas.' El Profeta respondió que eso era asunto de Allāh: si quería hacérselo a ellos, lo haría. Dijeron: '¿Acaso no sabía tu Señor que nos reuniríamos contigo, y te haríamos estas preguntas, para haber acudido a ti e instruirte sobre cómo respondernos, y decirte lo que iba a hacer con nosotros si no aceptábamos tu mensaje? Nos han llegado noticias de que te enseña ese tipo de al-Yamāma que llaman al-Raḥmān, y por Allāh que jamás creeremos en el Raḥmān. Ahora nuestra conciencia está tranquila. Por Allāh, que no te dejaremos en paz, ni cambiaremos la forma en que te tratamos hasta destruirte o que tú nos destruyas.' Algunos dijeron: 'Adoramos a los

[1] Cf. Corán, 17:92.

ángeles, que son las hijas de Allāh.' Otros dijeron: 'No creeremos en ti hasta que nos traigas a Allāh y a los ángeles como garantía.' (Corán, 17:92)

Cuando dijeron esto, el Profeta se levantó y se fue. ʿAbdullāh ibn Abū Umayya[1] (que era hijo de ʿĀtika bint ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, tía de Profeta) se levantó con él y le dijo: 'Oh Muhammad, tu gente te ha hecho ciertas proposiciones que has rechazado: primero, te pidieron cosas para ellos, para que supieran que tu posición ante Allāh es tal como dices, para poder creer en ti y seguirte, pero no hiciste nada; luego, te pidieron que tomaras algo para ti, por lo que conocieran tu superioridad sobre ellos y tu dignidad ante Allāh, y no quisiste hacerlo; [190] luego, te pidieron que les adelantaras algo del castigo con el que los amenazas, y no lo has hecho', o palabras de ese tenor, 'y, por Allāh, que no creeré en ti hasta que no eleves una escalera al cielo y asciendas por ella hasta él, y yo te vea hacerlo, y hasta que no vengan contigo cuatro ángeles que atestigüen tu veracidad, y por Allāh, que aunque lo hicieras pienso que no creería en ti.' Después se marchó, y el Profeta se fue a su casa triste y apesadumbrado, al ver frustradas sus esperanzas de que le llamaban para aceptar su mensaje, y por su distanciamiento de él.

Cuando el Profeta se hubo ido, Abū Ŷahl habló, lanzando las acusaciones usuales en contra de él, y diciendo: 'Pongo a Allāh por testigo de que mañana le esperaré con una piedra que apenas pueda levantar,' o palabras de ese tenor, 'y cuando se postre en la oración le partiré el cráneo con ella. Podéis traicionarme o defenderme, y después de eso que los Banū ʿAbdu Manāf hagan lo que quieran.' Le dijeron que no le traicionarían por nada, y que podía hacer lo que se proponía. Llegada la mañana, Abū Ŷahl cogió una piedra y se sentó a esperar al Profeta, que esa mañana se comportó como solía. Mientras estuvo en Meca se situaba mirando hacia Siria en la oración, y cuando rezaba lo hacía entre la esquina sur y la piedra negra, dejando la Kaʿba entre él y Siria. El Profeta se dispuso a rezar mientras los Quraiš estaban sentados en su reunión, esperando a ver qué hacía Abū Ŷahl. Cuando el Profeta se postró, Abū Ŷahl cogió la piedra y se fue para él, hasta que al acercarse a él se dio la vuelta asustado y pálido de terror, y su mano se había quedado como atrofiada sobre la piedra, de forma que la dejó caer de su mano. Los Quraiš le preguntaron qué había ocurrido, y él les respondió que al acercarse a él un camello garañón se interpuso en su camino. [191] 'Por Allāh,' dijo, 'no he visto antes nada como su cabeza, hombros y dientes en un garañón, y amenazaba con devorarme.'

Me dijeron que el Profeta dijo: 'Ese era Gabriel. Si se hubiera acercado a mí, le habría agarrado.'

[1] ʿAbdullāh ibn Abū Umayya ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm.

Cuando Abū Ŷahl les dijo eso, al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ[1] se levantó y dijo: 'Oh Quraiš, ha surgido una situación a la que no podéis enfrentaros. Muhammad era un joven predilecto de vosotros, veraz en sus palabras, y digno de confianza, hasta que, cuando visteis canas en su sien, y os trajo su mensaje, dijisteis que era un hechicero, pero no lo es, porque conocemos a esa gente y sus escupitajos y sus nudos; dijisteis que era un adivino, pero hemos visto a esa gente y su conducta, y hemos escuchado sus rimas; y dijisteis un poeta, pero no es un poeta, porque hemos oído todos los tipos de poesía; dijisteis que está poseído, pero no lo está, porque hemos visto a los poseídos, y él no muestra las señales de sus jadeos y murmullos y sus delirios. Oh hombres de Quraiš, cuidad de vuestros asuntos, pues, por Allāh, que estáis ante algo muy serio.' Este al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ era uno de los satanes de Quraiš: acostumbraba a insultar al Profeta y mostrar animosidad hacia él. Había estado en al-Ḥīra y había aprendido allí las historias de los reyes de Persia, las historias de Rustum e Isbandiyār. Cuando el Profeta acababa de dirigirse a una reunión de su pueblo recordándoles a Allāh y advirtiéndoles de lo ocurrido a las generaciones pasadas a causa de la venganza de Allāh, al-Naḍr se levantaba nada más sentarse él, y decía: 'Puedo contaros una historia mejor que él, venid aquí.' Entonces se ponía a hablarles acerca de los reyes de Persia, Rustum e Isbandiyār, y luego decía: '¿En qué es mejor que yo Muhammad como contador de historias?'[2]

[192] Ibn ʿAbbās solía decir, según mi información, que ocho versículos del Corán descendieron acerca de él: *Cuando le son transmitidos Nuestros mensajes, dice: "Fábulas antiguas"* (Corán, 68:15); y todos los pasajes del Corán donde se menciona la expresión 'fábulas antiguas'.

Cuando al-Naḍr les dijo esto, les enviaron a él y a ʿUtba ibn Abū Muʿayt a visitar a los rabinos judíos de Medina, diciéndoles: 'Preguntadles acerca de Muhammad: describídselo y contadles lo que dice, pues ellos son el primer pueblo de las escrituras y tienen un conocimiento que nosotros no poseemos acerca de los profetas.' Ellos siguieron sus instrucciones, y dijeron a los rabinos: 'Vosotros sois la gente de la Taurā,[3] y hemos venido a veros para que nos digáis qué debemos hacer con este paisano nuestro.' Los rabinos dijeron: 'Preguntadle por tres cosas que os diremos: si os da la respuesta correcta, entonces es un verdadero profeta, si no, es un falsario, y podréis formaros vuestra opinión acerca de él. Preguntadle qué fue de ciertos jóvenes que desaparecieron en días remotos, porque la suya es una historia maravillosa.

---

[1] Al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ ibn Kalada ibn ʿAlqama ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿAbdu 'l-Dār ibn Quṣayy.

[2] [I.H.] Según mis informaciones fue él quien dijo: "También yo puedo hacer descender lo que Allāh ha hecho descender." (Corán, 6:93)

[3] Más exactamente, la Ley de Moisés, aunque el término es usado a menudo por los escritores musulmanes para referirse a todo el Antiguo Testamento.

Preguntadle acerca de un poderoso viajero que alcanzó los confines del este y del oeste. Preguntadle qué es el Espíritu. Si puede daros respuesta, entonces seguidle porque es un profeta. Si no, es un impostor y podréis hacer con él lo que os plazca.' Los dos hombres volvieron a Meca[1] y dijeron a los Quraiš que tenían la forma definitiva de decidir acerca de Muhammad, y les contaron lo de las tres preguntas.

Acudieron al Profeta y le pidieron que respondiese a las preguntas. [193] Él les dijo: 'Os daré la respuesta mañana,' pero no dijo 'si Allāh quiere'. Y se fueron; y dicen que el Profeta esperó quince días sin recibir ninguna revelación de Allāh sobre este asunto, y sin que Gabriel viniera a verle, así que la gente de Meca empezó a esparcir chismes, diciendo: 'Muhammad nos prometió una respuesta al día siguiente, y han pasado quince días y seguimos sin respuesta.' Este retraso causó gran pesar al Profeta, hasta que finalmente Gabriel le reveló el capítulo de La Cueva, en el que se le reprocha su tristeza, y se le ofrecen las respuestas a sus preguntas sobre los jóvenes, el poderoso viajero, y el Espíritu.

Me contaron que el Profeta le dijo a Gabriel cuando éste vino: 'Te has mantenido alejado de mí, Gabriel, hasta el punto en que he sentido aprensión.' Respondió: *No descendemos, una y otra vez, sino por mandato de tu Señor: Suyo es cuanto está expuesto ante nosotros y cuanto nos está oculto y cuanto hay entre ambos. Y tu Señor no olvida [nada].* (Corán, 19:64)

El sura comienza con alabanzas a Él, y menciona la Profecía y el apostolado (de Muhammad) y la negativa de ellos a aceptarlo, y dice: *La alabanza es debida por entero a Allāh, que ha hecho descender esta escritura sagrada sobre Su siervo.* (Corán: Sura 18) -es decir, Muhammad, tú eres en verdad un Profeta enviado por Mí, que confirma lo que ellos cuestionan acerca de tu Profecía.

Y no ha permitido que nada tortuoso oscurezca su significado: [una escritura sagrada] de infalible rectitud, -e.d., libre de contradicciones internas y de puntos oscuros. *Para advertir [a los impíos] de un severo castigo de Él,* -a saber, un castigo inmediato en este mundo, y un doloroso castigo en el Otro, infligido por Aquel que te ha enviado como Profeta. *Y para dar a los creyentes que hacen buenas obras la buena nueva de que tendrán una hermosa recompensa –[un estado de felicidad absoluta] en el que vivirán más allá del cómputo del tiempo.* E.d., la morada eterna de aquellos que han aceptado como verdadero tu mensaje, aunque otros lo desmientan, y han hecho las buenas obras que les ordenamos hacer. *Y para advertir a quienes afirman que Allāh ha tomado para Sí un hijo.* Se refiere a los Quraiš, que decían: 'Adoramos a los ángeles que son hijas de Allāh.' *No tienen ningún conocimiento de Él, como no lo tenían sus antepasados,* -

[1] Meca se encuentra a unos 300 km. de Medina. Las caravanas de viajeros solían tardar 10 u 11 días. Los mercaderes (*ṭayyāra*) que seguían la ruta de al-Jabt hacían el trayecto en 5 días.

porque se quejan de que renuncies a sus ídolos y ataques su religión. *¡Qué monstruosa es esta palabra que sale de sus bocas!* -cuando dicen que los ángeles son hijas de Allāh. [194] *¡No dicen sino una mentira! Pero, ¿es que vas a consumirte de pesar por su causa si no creen en este mensaje?* -a saber, por su tristeza al ver frustradas sus esperanzas de que creyeran en él: e.d., no debes entristecerte. *En verdad, hemos dispuesto que toda la belleza que hay sobre la tierra sea un medio para probar a los hombres, [que demuestre] quiénes de ellos observan la mejor conducta;* -e.d., quiénes de ellos siguen Mis órdenes y actúan en obediencia a Mí. *Y, ciertamente, [llegado el momento] convertiremos todo cuanto hay en ella en tierra yerma.* E.d., la tierra y lo que vive sobre ella perecerá y desaparecerá, pues todos habrán de retornar a Mí para que Yo les recompense según sus acciones, así que no desesperes ni dejes que te apene lo que oigas o veas.

Luego viene la historia de lo que preguntaron acerca de los jóvenes, y Allāh dice: *¿Piensas [realmente] que [la parábola de] los Hombres de la Cueva y [su devoción por] las escrituras es más asombrosa que cualquier [otro] de Nuestros mensajes?* E.d., hay signos aún más milagrosos en las pruebas que hemos presentado a los hombres. [195] Luego Allāh dice: *Cuando esos jóvenes se refugiaron en la cueva, imploraron: "¡Oh Señor nuestro! ¡Concédenos una misericordia de Ti, y haznos conscientes de lo que es recto, cualquiera que sea nuestra condición [externa]!" Y entonces sellamos sus oídos en la cueva por muchos años, y luego les despertamos: [y lo hicimos] para señalar [al mundo] cuál de los dos puntos de vista mostraba una mejor comprensión del lapso de tiempo que habían permanecido en ese estado.* Luego dice: *[Y ahora] Nosotros vamos a contarte su verdadera historia: Fueron, en verdad, jóvenes que habían llegado a creer en su Señor: y [por ello] acrecentamos su conciencia del camino recto y fortalecimos sus corazones, de forma que se levantaron y dijeron [entre sí]: "Nuestro Señor es el Señor de los cielos y la tierra. Nunca invocaremos a una deidad distinta de Él: ¡[si lo hiciéramos,] habríamos proferido en verdad una atrocidad!"* Ed., no asociaban a nada a Allāh como hacéis vosotros, asociando a Mí algo de lo que no tenéis conocimiento. *"Este pueblo nuestro ha dado en adorar [otras] deidades en vez de Allāh, sin que puedan aducir ninguna prueba razonable en apoyo de sus creencias."* E.d., una prueba clara. "*Y, ¿quién puede ser más perverso que quien inventa una mentira acerca de Allāh? Así pues, ahora que os habéis apartado de ellos y de lo que adoran en vez de Allāh, refugiaos en esa cueva: ¡Allāh os cubrirá con Su gracia y os proveerá –cualquiera que sea vuestra condición [externa]– de todo cuanto precisen vuestras almas!" Y [durante muchos años] podrías haber visto cómo el sol, en su ascenso, se desplazaba hacia la derecha de su cueva y, al ponerse, se apartaba de ellos hacia la izquierda, mientras que ellos se hallaban en aquella cámara espaciosa.* [196] *Este es un mensaje de Allāh,* -e.d., como prueba en contra de esos de la Gente del Libro que conocían su historia y aconsejaron a esos hombres que te preguntasen acerca de ellos como confirmación de tu Profecía si dabas una respuesta correcta. *A quien Allāh guía, sólo él ha encontrado el camino recto; pero a quien deja en el extravío no podrás*

encontrarle tú un protector que le indique el camino recto. Y pensarías que estaban despiertos, aunque dormían. Y les hacíamos volverse a menudo hacia la derecha y hacia la izquierda; y su perro [yacía] en el umbral con las patas delanteras extendidas. Si te hubieras topado con ellos [de improviso], habrías huido de ellos, presa del terror que te infundían. -hasta las palabras, *Aquellos cuya opinión se impuso al final, dijeron:* -e.d., la gente poderosa y dominante entre ellos. *"¡Ciertamente, debemos edificar un santuario en memoria suya!" [Y en el futuro] dirán algunos:* -e.d., los rabinos judíos que les dijeron que hiciesen esas preguntas. *"[Eran] tres, cuatro con su perro," mientras que otros dirán: "[Eran] cinco, seis con su perro" –conjeturando en vano sobre algo que no pueden saber* –e.d., no saben nada acerca de eso; *y [así sucesivamente, hasta que] algunos dirán: "[Eran] siete, ocho con su perro." Di: "Sólo mi Señor sabe cuántos eran. No tienen conocimiento [real] de ellos sino unos pocos. No discutas, pues, sobre ellos sino con un argumento obvio,* -e.d., no seas arrogante con ellos. *Y no consultes a ninguno de esos [fabuladores] acerca de ellos,* -porque no saben nada de ellos. *Y nunca digas de algo: "Ciertamente, lo haré mañana," sin [añadir]: "si Allāh quiere." Y si olvidas [mencionarlo en su momento y luego te das cuenta], recuerda a tu Señor y di: "¡Puede que mi Señor me guíe a una conciencia más afín a la rectitud que esto!"* E.d., y no digas acerca de algo que te pregunten lo que dijiste ('Os lo diré mañana.'), y haz salvedad para la voluntad de Allāh, y recuérdale cuando hayas olvidado y di: 'Puede que mi Señor me guíe a algo más recto que lo que ellos me piden, porque vosotros no sabéis lo que hago acerca de ello.' [197] *Y [algunos afirman]: "Permanecieron en la cueva trescientos años"; y algunos han añadido nueve [a esa cifra].* E.d., dirán esto. *Di: "Sólo Allāh sabe cuánto tiempo estuvieron [allí]. Suyo [en exclusiva] es el conocimiento de la realidad oculta de los cielos y la tierra: ¡qué bien ve y qué bien oye! ¡No tienen más protector que Él, pues a nadie hace partícipe en Su gobierno!"* E.d., nada de lo que te preguntan Le está oculto.

Y dijo acerca de lo que le preguntaron respecto al poderoso viajero: *Y te preguntarán acerca de Ḏu 'l-Qarnain. Di: "Os relataré algo por lo que debiera ser recordado." Le dimos, ciertamente, una buena posición en la tierra, y le dotamos [del conocimiento] del medio idóneo para conseguir cualquier cosa [que se propusiera]; y él eligió el medio idóneo [en todo lo que hizo]*; -hasta el final de su historia.

Se dice que logró lo que ningún otro mortal había conseguido. Se abrieron los caminos a su paso hasta que hubo atravesado toda la tierra, del este al oeste. Se le dio poder sobre todas las tierras que pisó hasta que alcanzó los confines más remotos de la creación.

Un hombre que solía narrar historias de los extranjeros,[1] esas que eran transmitidas entre ellos, me contó que Ḏu 'l-Qarnain fue un egipcio cuyo nombre era Marzubān ibn Marḏaba, el griego, descendiente de Yunān ibn

[1] O 'los persas'.

Yāfiṯ ibn Nūḥ.[1]

Ṯaur ibn Yazīd me contó, de Jālid ibn Maʿdān al-Kalāʿī, un hombre que vivió hasta la llegada del Islam, que el Profeta fue preguntado acerca de Ḏu 'l-Qarnain, y dijo: 'Es un ángel que midió la tierra sirviéndose de cuerdas.'

Jālid dijo: 'ʿUmar oyó a un hombre que llamaba a alguien Ḏu 'l-Qarnain, y dijo: "¡Que Allāh os perdone! ¿No estáis satisfechos con usar los nombres de los profetas para vuestros hijos, y tenéis que ponerles nombres de ángeles?"' Allāh conoce la verdad de ese asunto, y si el Profeta dijo eso o no. Si lo dijo, entonces lo que dijo es verdad.

Allāh dijo acerca de lo que le preguntaron sobre el Espíritu: *Y te preguntarán acerca del Espíritu. Di: "El Espíritu procede de la orden de mi Señor; y os ha sido dado muy poco conocimiento."* (Corán, 17:85)

Me contaron, transmitido de Ibn ʿAbbās, que dijo: "Cuando el Profeta vino a Medina, los rabinos judíos le dijeron: 'Cuando dijiste: *"Y os ha sido dado muy poco conocimiento,"* ¿te referías a nosotros o a tu propio pueblo?' Respondió: 'A ambos.' [198] Dijeron: 'Sin embargo, puedes leer en eso que has traído que nos fue dada la Taurā que contiene una exposición de todas las cosas.'[2] Respondió que comparado con el conocimiento de Allāh eso era poco, pero que en ella tenían suficiente, si la observasen." Allāh reveló a propósito de lo que le preguntaron: *Y si de todos los árboles de la tierra se hicieran plumas de escribir, y el mar, añadiéndole aun [otros] siete mares, [fuera tinta,] no se agotarían las palabras de Allāh: pues en verdad Allāh es todopoderoso, sabio.* (Corán, 31:25) E.d., la Taurā comparada con el conocimiento de Allāh es poca cosa. Y Allāh le reveló sobre lo que pidieron para ellos mismos, a saber, apartar las montañas, hender la tierra, y resucitar a sus antepasados: *¡Pero aunque [escucharan] un discurso [divino que] consiguiera mover las montañas, o hender la tierra, o hacer que hablaran los muertos –[quienes se empeñan en negar la verdad rehusarían creer en él]! ¡No, sino que sólo Allāh tiene el poder para decidir lo que ha de ser!* (Corán, 13:31) E.d., No haré nada de eso que piden sino cuando Yo lo decida. Y le reveló acerca de su petición: 'Pide algo para ti', o sea, que pidiera para sí jardines, palacios y tesoros, y que fuera enviado con él un ángel que confirmase lo que decía y le defendiese: *No obstante, dicen: "¿Qué clase de enviado es este [hombre] que toma alimentos [como los demás mortales] y anda por los mercados? ¿Cómo no le ha sido enviado un ángel [visible], que actúe de advertidor junto a él?" O: "¿[Por qué no] le ha sido dado un tesoro [por Allāh]?" O: "¡Debería tener [al menos] un huerto [espléndido], del que pudiera comer [sin esfuerzo]!" Y estos malhechores dicen [entre ellos]: "¡Si seguís [a Muhammad, seguiréis] sólo a un hombre hechizado!" ¡Mira a qué te comparan, [oh Profeta, sólo] porque se han extraviado y son incapaces de hallar un*

[1] [I.H.] Su nombre fue Alejandro. Fundó Alejandría, ciudad que tomó su nombre de él.

[2] Cf. Corán, 6:154.

camino [a la verdad]! Bendito sea Aquel que, si quiere, te dará algo mejor que eso [de lo que hablan], -e.d., que tengas que andar por los mercados, ganándote la vida. *Jardines por los que corren arroyos- y dispondrá para ti mansiones [de felicidad en la Otra Vida].* (Corán, 25:7-10)

Y le reveló esto sobre lo que habían dicho: *Y [aun] antes de ti, [oh Muhammad,] no enviamos como emisarios Nuestros sino [a hombres] que ciertamente tomaban alimentos [como los demás seres humanos] y andaban por los mercados: pues [así es como] hacemos de vosotros [-los seres humanos-] un medio de poneros a prueba unos a otros. ¿Seréis capaces de soportar [esta prueba] con paciencia? ¡Pues [recuerda que] en verdad tu Señor todo lo ve!* E.d., he hecho de algunos de vosotros una prueba para otros, para que os mantengáis firmes. Si hubiera querido que todo el mundo apoyase a los enviados y no se opusieran a ellos, lo habría hecho.

[199] Y acerca de lo que dijo ʿAbdullāh ibn Umayya, reveló esto: *Y por eso dicen: "[Oh Muhammad,] no te creeremos hasta que hagas brotar de la tierra un manantial para nosotros; o seas dueño de un jardín de palmeras y vides y hagas brotar de repente arroyos en medio de ellas; o hagas que los cielos caigan sobre nosotros en pedazos, como amenazas, o [hasta que] nos traigas a Allāh y a los ángeles como garantía; o seas dueño de una casa [hecha] de oro; o asciendas al cielo -¡y no creeríamos en tu ascensión a menos que nos trajeras [del cielo] una escritura que pudiéramos leer!" Di, [oh Profeta:] "¡Infinita es la gloria de mi Señor! ¿Qué soy yo sino un ser humano, un enviado?"* (Corán, 17:90-93)

[200] Y sobre lo que habían dicho: -'Hemos sabido que un hombre de al-Yamāma llamado al-Raḥmān te imparte todo esto. Y no creeremos nunca en él.'- le reveló esto: *Así te hemos suscitado [oh Muhammad] como Enviado Nuestro en medio de una comunidad [de no creyentes] antes de la cual han surgido y desaparecido comunidades [similares], para que les transmitas lo que te hemos revelado: ¡pues [en su ignorancia] niegan al Más Misericordioso! Di: "¡Él es mi Señor. No hay deidad sino Él. En Él he depositado mi confianza y a Él es mi recurso!"* (Corán, 13:30)

Y acerca de lo que Abū Ŷahl había dicho e intentado, le reveló lo siguiente: *¿Has visto a ése que trata de impedir que un siervo [de Allāh] rece? ¿Has visto si está en el camino recto o si llama a la conciencia de Allāh? ¿Has visto si [no] está desmintiendo la verdad y apartándose [de ella]? ¿No sabe, pues, que Allāh ve [todo]? ¡No! Si no cesa, le arrastraremos sobre su frente -¡esa frente mentirosa, rebelde!- y que llame luego [en su auxilio] a los defensores de su [falaz] sabiduría, ¡que Nosotros llamaremos a las fuerzas del castigo celestial! ¡No! ¡No le obedezcas, sino póstrate [ante Allāh] y busca proximidad [a Él]!* (Corán, 96:9-19)

[201] Y Allāh reveló acerca de su proposición de enriquecerle dándole dinero: *Di: "¡No os he pedido jamás recompensa [de nada] que sea vuestro: mi recompensa incumbe sólo a Allāh, y Él es testigo de todo!"* (Corán, 34:47) Cuando el Profeta les trajo algo que sabían era la verdad para que reconocieran su

veracidad y su posición como Profeta que les traía noticias de lo imperceptible a los seres humanos en respuesta a lo le habían preguntado, la envidia les impidió admitir esta verdad, y se mostraron insolentes con Allāh y renegaron de Sus mandamientos y se refugiaron en su politeísmo. Uno de ellos dijo: 'No escuchéis este Corán; tratadlo como una sarta de tonterías y probablemente consigáis imponeros a ello', e.d., tratadlo como algo insensato y falso; y tratadle a él como un trastornado –y probablemente consigáis imponeros a él, porque si discutís o debatís con él todo el rato él se impondrá a vosotros.

Abū Ŷahl estaba un día burlándose del Profeta y de su mensaje, y dijo: 'Muhammad pretende que los ejércitos de Allāh que os castigarán en el infierno y os encarcelarán allí, son sólo diecinueve, mientras que vosotros sois muy numerosos. ¿Acaso cien de vosotros no pueden con un solo hombre de ellos?' En referencia a esto, reveló Allāh: *Y no hemos dispuesto que velen sobre el fuego [del infierno] sino poderes angélicos; y no hemos hecho de su número sino una prueba para los que se empeñan en negar la verdad,* -hasta el final del pasaje. (Corán, 74:31) Después de esto, siempre que el Profeta recitaba el Corán en voz alta mientras rezaba, ellos se iban y se negaban a escucharle. [202] Si alguno de ellos quería escuchar lo que recitaba mientras rezaba, tenía que hacerlo a escondidas por miedo a los Quraiš; y si pensaba que ellos sabían que estaba escuchando, se marchaba por miedo al castigo y dejaba de hacerlo. Si el Profeta bajaba la voz, entonces el que estaba escuchando pensaba que ellos no escucharían nada de la recitación, mientras que él, prestando gran atención a sus palabras, oía algo que ellos no podían oír.

Dā'ūd ibn al-Ḥuṣain, liberto de ʿAmr ibn ʿUṯmān, me contó que ʿIkrima, liberto de Ibn ʿAbbās, les había contado que ʿAbdullāh ibn ʿAbbās les había dicho que el versículo, *Y no alces excesivamente la voz en tu oración ni la silencies del todo, sino busca un término medio,* (Corán, 17:110) descendió por esa gente. Dijo: *Y no alces excesivamente la voz en tu oración* -para que no se aparten de ti, *ni la silencies del todo* -de forma que quien quiera escuchar, de esos que escuchan a escondidas, pueda hacerlo: quizá pueda oír algo y se beneficie de ello.

EL PRIMERO EN RECITAR EL CORÁN EN PÚBLICO

Yaḥyā ibn ʿUrwa ibn al-Zubayr me contó, transmitido de su padre, que el primer hombre que recitó el Corán en voz alta en Meca después del Profeta fue ʿAbdullāh ibn Masʿūd. Los compañeros del Profeta se reunieron un día y mencionaron que los Quraiš nunca habían oído el Corán recitado claramente, y se preguntaron quién sería capaz de hacer que lo escuchasen. Cuando ʿAbdullāh dijo que lo haría él, le respondieron que temían por él y que estaban pensado en alguien de una familia principal que le protegiera del populacho si era atacado. Él les respondió: 'Dejadme solo, que Allāh me prote-

gerá.' Así que a la mañana siguiente se dirigió al santuario mientras los Quraiš estaban reunidos en sus círculos, y al llegar al Maqām, recitó en voz alta: *En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. El Más Misericordioso ha impartido el Corán [al hombre].* (Corán, 55:1-2) Luego se volvió hacia ellos mientras recitaba para que le vieran, y dijeron: '¿Qué está diciendo este hijo de una esclava?' Y cuando se dieron cuenta de que estaba recitando algo de lo que Muhammad solía recitar en su oración, se levantaron y empezaron a golpearle en la cara; pero él siguió recitando hasta donde Allāh quiso que recitara. Dijeron: 'Esto es lo que temíamos que te ocurriera.' [203] Dijo: 'Nunca me han parecido más despreciables los enemigos de Allāh que ahora. Si queréis, mañana iré y haré lo mismo delante de ellos.' Dijeron: 'No; ya has hecho bastante. Les has hecho escuchar lo que no quieren oír.'

LOS QURAIŠ ESCUCHAN LA RECITACIÓN DEL PROFETA

Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī me contó que le contaron que Abū Sufyān ibn Ḥarb, Abū Ŷahl ibn Hišām y al-Ajnās ibn Šarīq ibn ʿAmr ibn Wahb al-Ṯaqafī, un cliente de Banū Zuhra, salieron de noche para escuchar al Profeta mientras rezaba en su casa. Cada uno de ellos eligió un sitio para sentarse desde el que pudiera escuchar, y ninguno sabía dónde estaba sentado su compañero. Así pasaron la noche escuchándole, y al amanecer, se dispersaron. Camino de casa se encontraron y se reprocharon esto unos a otros, y uno le dijo al otro: 'No lo vuelvas a hacer, pues si te ve uno de esos faltos de juicio, despertarás sospechas en su mente.' Luego se fueron, y a la segunda noche volvieron todos a sus sitios, y pasaron la noche escuchando. Al amanecer ocurrió otra vez lo mismo, y también la tercera noche, y entonces por la mañana se dijeron unos a otros: 'No nos separaremos hasta hacer una promesa solemne de que no volveremos.' Así lo hicieron y se separaron. Esa mañana al-Ajnas cogió su cayado y se fue a la casa de Abū Sufyān, y le pidió su opinión sobre lo que había oído recitar a Muhammad. Respondió: 'Por Allāh, oí cosas que conozco, y sé lo que quieren decir, y oí cosas cuyo significado no conozco, ni tampoco lo que intentan trasmitir.' Al-Ajnas respondió: 'Exactamente igual que yo.' Luego le dejó y se fue a casa de Abū Ŷahl, y le hizo la misma pregunta. Respondió: '¡Lo que escuché! Nosotros y los Banū ʿAbdu Manāf hemos rivalizado siempre en honra. [204] Ellos han alimentado a los pobres, y nosotros también; han llevado las cargas de otros, y nosotros también; han sido generosos, y nosotros también, y así avanzábamos a la par,[1] y éramos como dos caballos igual de veloces. Luego dijeron: "Tenemos un profeta al que le llegan revelaciones del cielo." ¿Cuándo podremos nosotros lograr algo así? Por Allāh, que jamás creeremos en él, ni le

[1] Lit., 'de forma que estábamos agachados sobre nuestras rodillas cara a cara': e.d., como iguales.

consideraremos veraz.' Entonces al-Ajnas se levantó y se fue.

Cuando el Profeta les recitaba el Corán y les llamaba a Allāh, decían en tono de burla: 'Nuestros corazones están velados, no entendemos lo que dices. Hay sordera en nuestros oídos y no podemos oír lo que dices; y hay un velo que nos separa de ti, así que tú sigue tu camino y nosotros seguiremos el nuestro, porque no entendemos nada de lo que dices.' Entonces Allāh reveló: *Pero [así es:] cuando recitas el Corán colocamos una barrera invisible entre ti y los que se niegan a creer en la Otra Vida: pues hemos puesto sobre sus corazones velos que les impiden comprenderlo, y sordera en sus oídos. Y, por eso, siempre que al recitar el Corán mencionas a tu Señor como único Ser Divino, [te] vuelven la espalda en repulsa.* (Corán, 17:45-51) E.d., ¿cómo pueden entender tu declaración de que Allāh es Uno si hemos puesto velos sobre sus corazones y sordera en sus oídos, y entre tú y ellos hay una barrera, tal como ellos alegan?' -e.d., Yo no he hecho tal cosa. *Nosotros somos plenamente conscientes de lo que quieren oír cuando te escuchan: pues cuando se reúnen aparte, he ahí que esos malhechores dicen [entre ellos]: "¡Si seguís [a Muhammad, estaréis siguiendo] sólo a un hombre hechizado!"* E.d., así es como ordenan a la gente que no escuchen el mensaje que te he transmitido. *¡Mira a qué te comparan, [oh Profeta, sólo] porque se han extraviado y son incapaces ya de hallar un camino [a la verdad]!* E.d., hacen comparaciones falsas acerca de ti, y no pueden encontrar el camino recto, y no hablan con franqueza. *Y dicen [también]: "Una vez que seamos huesos y polvo, ¿seremos, acaso, resucitados mediante un nuevo acto de creación?"* E.d., has venido a decirnos que seremos resucitados después de muertos, cuando seamos huesos y polvo, y eso es imposible. *Di: "¡[Seréis resucitados] aunque seáis piedras o hierro, o cualquier [otra] cosa que os parezca aún más alejada [de la vida]!" Y [si] entonces preguntan: "¿Quién nos devolverá [a la vida]?" –di: "Aquel que os creó por vez primera."* E.d., Aquel que os creó de lo que sabéis, pues crearos de polvo no es más difícil para Él que eso.

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó, transmitido de Muŷahid, de Ibn ʿAbbās, que este último dijo: 'Le pregunté qué significaban las palabras de Allāh, *o cualquier [otra] cosa que os parezca aún más alejada [de la vida]*, y dijo: "La muerte."'

[205] LOS POLITEÍSTAS PERSIGUEN A LOS MUSULMANES HUMILDES

Luego los Quraiš mostraron su animosidad hacia todos los que seguían al Profeta: los clanes en los que había musulmanes les atacaban, los encarcelaban, y les golpeaban, les dejaban sin comida ni bebida, y los exponían al abrasador sol de Meca, para así apartarlos de su religión. Algunos cedieron bajo la presión, y otros, protegidos por Allāh, consiguieron resistir.

Bilāl, que posteriormente sería liberado por Abū Bakr, pero que entonces

pertenecía a uno de Banū Ŷumaḥ, pues había nacido esclavo, era un musulmán fiel, puro de corazón. Su padre se llamaba Ribāḥ y su madre Ḥamāma. Umayya ibn Jalaf ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa ibn Ŷumaḥ solía sacarle en las horas más abrasadoras del día y lo echaba sobre su espalda al raso en el valle y hacía que le pusieran una roca sobre el pecho; entonces le decía: 'Te quedarás aquí hasta que te mueras o reniegues de Muhammad y adores a al-Lāt y al-ʿUzzā.' Él decía mientras soportaba esta tortura: '¡Uno, uno!'

Ḥišām ibn ʿUrwa me contó, tomado de su padre: Waraqa ibn Naufal pasó a su lado mientras estaba siendo torturado y decía 'Uno, uno,' y dijo: 'Uno, uno, por Allāh, Bilāl.' Luego fue a ver a Umayya y los Banū Ŷumaḥ que lo maltrataban, y les dijo: 'Os juro por Allāh que si lo matáis así haré de su tumba un santuario.' Un día Abū Bakr pasó junto a él mientras estaba siendo maltratado, porque su casa estaba entre las de este clan. Le dijo a Umayya: '¿Es que no temes a Allāh que tratas así a este pobre hombre? ¿Hasta cuándo va a seguir esto?' Respondió: 'Tú eres quien le ha corrompido, así que líbrale de su situación.' 'Lo haré,' dijo Abū Bakr. 'Tengo un esclavo negro, más robusto y fuerte que él, que es pagano. Te lo cambio por Bilāl.' Se realizó la transacción, y Abū Bakr se lo llevó y lo liberó.

Antes de emigrar a Medina liberó a seis esclavos siendo musulmán, Bilāl hacía el número siete. Estos fueron: ʿĀmir ibn Fuhayra, que participó en Badr y Uḥud y murió en la batalla de Biʾr Maʿūna; [206] Umm ʿUbays y Zinnīra (esta perdió la vista cuando la liberó y los Quraiš dijeron: 'Al-Lāt y al-ʿUzzā le han quitado la vista'; pero ella dijo: '¡Por la Casa de Allāh, mentís! Al-Lāt y al-ʿUzzā no pueden dañar ni curar,' y entonces Allāh le devolvió la vista).

Y liberó a al-Nahdiya y a su hermana que pertenecían a una mujer de Banū ʿAbdu 'l-Dār; pasó junto a ellas cuando su ama las había enviado a por una harina suya, y decía: 'Por Allāh, jamás os liberaré.' Abū Bakr dijo: 'Renuncia a tu juramento.' Dijo: 'Ya he renunciado. Tú las has corrompido, así que libéralas.' Acordaron el precio, y él dijo: 'Me las llevaré y son libres. Devolvedle su harina.' Dijeron: '¿No deberíamos acabar la molienda y llevársela a ella?' Dijo: 'Sí, si queréis.'

Pasó junto a una joven esclava de Banū Muʾammil, un clan de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb, que era musulmana. ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb la estaba golpeando para que renunciase al Islam. Por entonces él era politeísta. La golpeó hasta cansarse y dijo: 'He dejado de pegarte porque estoy cansado.' Ella dijo: 'Que Allāh te trate a ti de la misma forma.' Abū Bakr la compró y la dejó libre.

Muhammad ibn ʿAbdullāh ibn Abū ʿAtīq me dijo, de ʿĀmir ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr, de uno de su familia: Abū Quḥāfa le dijo a su hijo Abū Bakr: 'Hijo mío, veo que estás liberando a esclavos débiles. Si quieres hacer lo que haces, ¿por qué no liberas a hombres fuertes que puedan protegerte y defenderte?' Dijo: 'Lo que hago es sólo por complacer a Allāh.' Se dice que estos versículos

descendieron en referencia a él y a lo que su padre le dijo: *Así, a quien da [a los demás] y es consciente de Allāh, y cree en la verdad del supremo bien,* -hasta las palabras de Allāh, *quien gaste sus bienes [en los demás] con ánimo de purificarse –no en pago de favores recibidos, sino buscando únicamente la faz de su Señor, el Altísimo: y ése, en verdad, quedará satisfecho.* (Corán, 92:5-21)

Los Banū Majzūm solían sacar a ʿAmmār ibn Yāsir, a su padre y a su madre, que eran musulmanes, cuando el sol era más fuerte y los exponían al calor de Meca. El Profeta pasó junto a ellos y dijo –según he oído-: '¡Paciencia, familia de Yāsir! Vuestra cita es en el Paraíso.' Mataron a su madre por negarse a renunciar al Islam.

Fue ese hombre malvado, Abū Ŷahl, quien incitó a la gente de Meca en contra de ellos. [207] Cuando se enteraba de que un hombre se había hecho musulmán, si era alguien importante y su familia le protegía, le reprendía y le mostraba su desprecio, diciendo: 'Has abandonado la religión de tu padre que era mejor que tú. Diremos que eres un imbécil y te tacharemos de bobo, y destruiremos tu reputación.' Si era comerciante, le decía: 'Boicotearemos tus mercancías hasta que acabes siendo un mendigo.' Si era una persona de baja condición social, le golpeaba y incitaba a la gente en contra de él.

Ḥakīm ibn Ŷubayr me contó, de Saʿīd ibn Ŷubayr, que dijo: 'Le dije a ʿAbdullāh ibn ʿAbbās: "¿Era tan terrible el trato de los politeístas que se hacía excusable la apostasía?" "Sí, por Allāh, así de malo era," dijo. "Cogían a uno de ellos y le golpeaban, privándole además de comida y bebida, hasta que apenas podía mantenerse sentado a causa de la tortura que le infligían, y al final hacía lo que ellos querían." Si le decían: "¿Son al-Lāt y al-ʿUzzā tus dioses y no Allāh?"-decía que sí, a fin de escapar al castigo que sufría.'

Al-Zubayr ibn ʿUkāša ibn ʿAbdullāh ibn Abū Aḥmad me contó que le habían contado que algunos hombres de Banū Majzūm visitaron a Hišām ibn al-Walīd cuando su hermano al-Walīd ibn al-Walīd se hizo musulmán y le dijeron que se proponían coger a algunos jóvenes que se habían hecho musulmanes, entre ellos Salma ibn Hišām y ʿAyyāš ibn Abū Rabīʿa. Temían su carácter violento, así que le dijeron: 'Queremos amonestar a estos hombres por esa religión que han introducido recientemente; así evitaremos que ocurra con otros.' 'De acuerdo,' dijo, 'amonestadle, pero cuidaos mucho de no matarle.' Entonces se puso a recitar:

> A mi hermano ʿUyays no habréis de matarle,
> O habrá guerra entre nosotros para siempre.[1]

[1] Lit., 'maldiciones recíprocas', que eran el acompañamiento inseparable de la guerra entre los árabes paganos.

'Tened cuidado con su vida, pues juro por Allāh que si le matáis mataré a los más nobles de vosotros hasta que no quede ninguno.' Dijeron: '¡Maldito sea este hombre! Después de lo que ha dicho, quien va a meterse en problemas; pues, por Allāh, si este hombre muere estando en nuestro poder, los mejores de los nuestros morirán hasta el último.' Entonces, le dejaron en paz y se retiraron, y así fue cómo Allāh le protegió de ellos.

[208] LA PRIMERA EMIGRACIÓN A ABISINIA

Cuando el Profeta vio la aflicción de sus compañeros y que, aunque él estaba a salvo por su posición con Allāh y su tío Abū Ṭālib, no podía protegerles, les dijo: 'Si os fuerais a Abisinia (sería mejor para vosotros), pues su rey no tolera la injusticia y es un país amistoso, hasta que Allāh alivie vuestra angustia.' Entonces sus compañeros se fueron a Abisinia por temor a la apostasía y huyendo hacia Allāh con su religión. Esta fue la primera hégira del Islam.

Los primeros musulmanes en irse fueron: De Banū Umayya [...]:[1] **ʿUṯmān ibn ʿAffān** [...] con su esposa **Ruqayya**, la hija del Profeta.

De Banū ʿAbdu 'l-Šams [...]: **Abū Ḥuḏayfa ibn ʿUtba** [...] con su esposa **Sahla bint Suhayl** ibn ʿAmr, de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy.

De Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā: **al-Zubayr ibn al-Awwām** [...].

De Banū ʿAbdu 'l-Dār [...]: **Musʿab ibn ʿUmayr**.

De Banū Zuhra ibn Kilāb: **ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf** [...].

De Banū Majzūm ibn Yaqẓa [...]: **Abū Salama ibn ʿAbdu 'l-Asad** [...] con su esposa **Umm Salama** bint Abū Umayya ibn al-Mugīra [...].

De Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr ibn Huṣays [...]: **ʿUṯmān ibn Maẓʿūn** [...].

[209] De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **ʿĀmir ibn Rabīʿa**, un cliente de la familia de al-Jaṭṭāb de ʿAnz ibn Wāʾil, con su esposa **Laylā bint Abū Ḥaṯma** ibn Ḥuḏāfa [...].

De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: **Abū Sabra ibn Abū Ruhm** ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Abū Qays [...] ibn ʿĀmir. Otros dicen que fue **Abū Ḥāṭib ibn ʿAmr** ibn ʿAbdu Šams del mismo linaje. Se dice que fue el primero en llegar a Abisinia.

De Banū al-Ḥāriṯ: **Suhayl ibn Baydāʾ** [...]. Estos diez fueron los primeros en irse a Abisinia según mi información.

Después fue **Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib**, y los musulmanes partieron uno a uno para reunirse en Abisinia; algunos llevaron a sus familias, otros fueron solos.

De Banū Hāšim: **Ŷaʿfar** [...] que llevó a su esposa **Asmāʾ bint ʿUmays** ibn al-Nuʿmān [...], la cual dio a luz a ʿAbdullāh en Abisinia.

De Banū Umayya: **ʿUṯmān ibn ʿAffān** [...] con su esposa **Ruqayya** [...]; **ʿAmr ibn Saʿīd ibn al-ʿĀṣ** [...] con su esposa **Fāṭima bint Ṣafwān** ibn Umayya ibn

[1] Los puntos suspensivos indican que las genealogías (que en muchos casos ya se han dado) han sido suprimidas.

Muḥarriṯ ibn Jumal ibn Šaqq ibn Raqaba ibn Mujdiŷ al-Kinānī, y su hermano **Jālid** con su esposa **Umayna bint Jalaf** de Juzāʿa. [210] Ella dio a luz a su hijo Saʿīd en Abisinia, y a su hija Ama que luego se casó con al-Zubayr ibn al-ʿAwwām y tuvo de él a ʿAmr y Jālid. De sus clientes de Banū Asad ibn Juzayma: **ʿAbdullāh ibn Ŷahš** [...] ibn Asad y su hermano **ʿUbaydullāh** con su esposa **Umm Ḥabība** bint Abū Sufyān ibn Ḥarb [...]; y **Qays ibn ʿAbdullāh** [...] con su esposa **Baraka bint Yasār**, una liberta de Abū Sufyān; y **Muʿayqīb ibn Abū Fāṭima**. Estos pertenecían a la familia de Saʿīd ibn al-ʿĀṣ, siete personas en total.

De Banū ʿAbdu Šams [...]: **Abū Ḥuḏayfa ibn ʿUtba** [...]; **Abū Mūsā al-Aš'arī** cuyo nombre era ʿAbdullāh ibn Qays, un cliente de la familia de ʿUtba. Dos hombres.

De Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf: **ʿUtba ibn Gazwān** ibn Ŷābir ibn Wahb ibn Nasīb [...] ibn Qays ibn ʿAylān, un cliente suyo. Un hombre.

De Banū Asad [...]: **al-Zubayr ibn al-ʿAwwām** [...]; **al-Aswad ibn Naufal** [...]; Yazīd ibn Zamaʿa [...]; **ʿAmr ibn Umayya** ibn al-Ḥāriṯ. Cuatro hombres.

De Banū ʿAbd ibn Quṣayy: **Ṭulayb ibn ʿUmayr** [...]. Un hombre.

De Banū ʿAbdu 'l-Dār: **Muṣʿab ibn ʿUmayr** [...]; **Suwaybiṭ ibn Saʿd** [...]; **Ŷahm ibn Qays** [...] con su esposa **Umm Ḥarmala** bint ʿAbdu 'l-Aswad [...] de Juzāʿa y sus dos hijos **ʿAmr** y **Juzayma**; **Abu 'l-Rūm ibn ʿUmayr** ibn Hašim [...]; **Firās ibn al-Naḍr** ibn al-Ḥāriṯ [...]. Cinco personas. [211]

De Banū Zuhra [...]: **ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf** [...]; **ʿĀmir ibn Abū Waqqāṣ** (Abū Waqqāṣ era Mālik ibn Uhayb) [...]; **al-Muṭṭalib ibn Azhar** [...] con su esposa **Ramla bint Abū ʿAuf** ibn Ḍubayra [...]. Ésta dio a luz a ʿAbdullāh en Abisinia. Sus clientes: de Huḏayl: **ʿAbdullāh ibn Masʿūd** [...] y su hermano **ʿUtba**; de Bahrāʾ: **Al-Miqdād ibn ʿAmr**[1]. (Era conocido como Miqdād ibn al-Aswad ibn ʿAbdu Yagūṯ ibn Wahb ibn ʿAbdu Manāf ibn Zuhra porque le había adoptado antes del Islam y lo había incorporado a su tribu.) Seis personas.

De Banū Taym ibn Murra: **al-Ḥāriṯ ibn Jālid** [...] con su esposa **Rayṭa bint al-Ḥāriṯ** ibn Ŷabala [...]. Ésta dio a luz a su hijo Mūsā en Abisinia y a sus hijas ʿĀʾiša, Zaynab y Fāṭima; **ʿAmr ibn ʿUṯmān** ibn ʿAmr. Dos hombres.

[212] De Banū Majzūm ibn Yaqaẓa [...]: **Abū Salama ibn ʿAbdu 'l-Asad** [...] con su esposa **Umm Salama** bint Abū Umayya ibn al-Mugīra [...]. Ésta dio a luz a su hija Zaynab en Abisinia. (Su nombre era ʿAbdullāh y el de su mujer Hind.) **Šammās ibn ʿUṯmān** ibn al-Šarīd [...].[2] **Habbār ibn Sufyān** ibn ʿAbdu 'l-

[1] Al-Miqdād ibn ʿAmr ibn Ṯaʿlaba ibn Mālik ibn Rabīʿa ibn Ṯumāma ibn Maṭrūd ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn Zuhayr ibn Luʾayy ibn Ṯaʿlaba ibn Mālik ibn al-Šarīd ibn Abū Ahwaz ibn Abū Fāʾiš ibn Duraym ibn al-Qayn ibn Ahwad ibn Bahrāʾ ibn ʿAmr ibn al-Ḥāf ibn Qudāʿa.

[2] [I.H.] El nombre de Šammās era ʿUṯmān. Le llamaban Šammās porque en tiempos del paganismo había venido a Meca un diácono, un hombre tan apuesto que provocó la admiración de todos. ʿUtba ibn Rabīʿa, que era el tío materno de Šammās, dijo: 'Os presentaré a un Šammās más

Asad [...] y su hermano **ʿAbdullāh**; **Hišām ibn Abū Ḥuḏayfa** ibn al-Mugīra [...]; **Salama ibn Hišām** [...]; **ʿAyyāš ibn Abū Rabīʿa** [...]. De sus clientes, **Muʿattib ibn ʿAuf** [...] de Juzāʿa conocido como ʿAyhāma. Ocho personas.

De Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr [...]: **ʿUṯmān ibn Maẓʿūn** [...] y su hijo **al-Sāʾib**; sus dos hermanos, **Qudāma** y **ʿAbdullāh**; **Ḥāṭib ibn al-Ḥāriṯ** [...] con su esposa **Fāṭima bint al-Muŷal·lil** [...] y sus dos hijos, **Muhammad** y **al-Ḥāriṯ**; [213] y su hermano **Ḥaṭṭāb** con su esposa **Fukayha bint Yasār**; **Sufyān ibn Maʿmar** [...] con su esposa **Ḥasana** y sus dos hijos, **Ŷābir** y **Ŷunāda**; y el hermano de estos por parte de madre, **Šuraḥbīl ibn ʿAbdullāh**, que era de los Gauṯ; **ʿUṯmān ibn Rabīʿa** ibn Uhbān ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa. Once hombres.

De Banū Sahm ibn ʿAmr [...]: **Junays ibn Ḥuḏāfa** [...]; **ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ** ibn Qays ibn ʿAdīy ibn Saʿd ibn Sahm; **Hišām ibn al-ʿĀṣ** ibn Wāʾil ibn Saʿd ibn Sahm; **Qays ibn Huḏāfa** [...]; **Abū Qays ibn al-Ḥāriṯ** [...]; **ʿAbdullāh ibn Ḥuḏāfa** [...]; **al-Ḥāriṯ ibn al-Ḥāriṯ** [...]; **Maʿmar ibn al-Ḥāriṯ** [...]; **Bišr ibn al-Ḥāriṯ** [...] y un hermano suyo, hijo de una mujer de Tamīm, llamado **Saʿīd ibn ʿAmr**; **Saʿīd ibn al-Ḥāriṯ** [...]; **al-Sāʾib ibn al-Ḥāriṯ** [...]; **ʿUmayr ibn Riʾāb** ibn Huḏayfa ibn Muhaššim [...]; **Maḥmiya ibn al-Ŷazāʾ**, un cliente suyo de Banū Zubayd. Catorce hombres.

De Banū ʿAdīyy ibn Kaʿb: **Maʿmar ibn ʿAbdullāh** [...]; **ʿUrwa ibn ʿAbdu ʿl-ʿUzzā** [...]; **ʿAdīy ibn Naḍla** ibn ʿAbdu ʿl-ʿUzzā [...] y su hijo **al-Nuʿmān**; **ʿĀmir ibn Rabīʿa**, un cliente de la familia de al-Jaṭṭāb de ʿAnz ibn Wāʾil con su esposa **Laylā**. Cinco personas.

[214] De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: **Abū Sabra ibn Abū Ruhm** [...] con su esposa **Umm Kulṯūm bint Suhayl** ibn ʿAmr [...]; **ʿAbdullāh ibn Majrama** ibn ʿAbdu ʿl-ʿUzzā; **ʿAbdullāh ibn Suhayl** [...]; **Salīṭ ibn ʿAmr** ibn ʿAbdu Šams [...] y su hermano **al-Sakrān** con su esposa **Sauda bint Zamaʿa** ibn Qays ibn ʿAbdu Šams [...]; **Mālik ibn Zamaʿa** ibn Qays [...] con su esposa **ʿAmra bint al-Saʿdī** ibn Waqdān ibn ʿAbdu Šams [...]; **Ḥāṭib ibn ʿAmr** ibn ʿAbdu Šams [...]; **Saʿd ibn Jaula**, un cliente de ellos. Ocho personas.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr: **Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ**, que era ʿĀmir ibn ʿAbdullāh ibn al-Ŷarrāḥ [...]; **Suhayl ibn Bayḍāʾ**, que era Suhayl ibn Wahb ibn Rabīʿa ibn Hilāl ibn Uhayb ibn Ḍabba [...] (pero fue siempre conocido por el nombre de su madre, Daʿd bint Ŷaḥdam ibn Umayya ibn Ẓarib ibn al-Ḥāriṯ [...] conocida como Bayḍāʾ); [215] **ʿAmr ibn Abū Sarḥ** ibn Rabīʿa [...]; **ʿIyāḍ ibn Zuhayr**[1] [...]; pero se dice que esto es erróneo y que Rabīʿa era hijo de Hilāl ibn Mālik ibn Ḍabba [...]; y **ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ** [...]; **ʿUṯmān ibn ʿAbdu Ganm** ibn Zuhayr [...]; y **Saʿd ibn ʿAbdu Qays** ibn Laqīṭ [...] y su hermano **al-Ḥāriṯ**. Ocho

---

apuesto que él,' y trajo al hijo de su hermana ʿUṯmān ibn ʿUṯmān, y desde entonces le quedó el nombre de Šammās según afirman Ibn Šihāb y otros.

[1] ʿIyāḍ ibn Zuhayr ibn Abū Šaddād ibn Rabīʿa ibn Hilāl ibn Uhayb ibn Ḍabba ibn al-Ḥāriṯ.

personas.

El total de los que emigraron a Abisinia, sin contar a los niños que llevaron con ellos o les nacieron allí, fue de ochenta y tres hombres si se puede contar a ʿAmmār ibn Yāsir entre ellos, lo que es dudoso.

Lo que sigue es un extracto de la poesía escrita en Abisinia por ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ ibn Qays ibn ʿAdīy ibn Saʿd ibn Sahm. Allí estaban a salvo y agradecidos por la protección del Negus; podían adorar a Allāh sin miedo; y el Negus les mostró siempre la mejor hospitalidad.

Oh viajero, lleva un mensaje mío
A esos que esperan una demostración de Allāh y la religión,[1]
A todos aquellos siervos de Allāh perseguidos,
Maltratados y probados duramente en el valle de Meca.
Sabed que hemos hallado espaciosa la tierra de Allāh,
A salvo de la humillación, la vergüenza y las injurias,
Así pues, no viváis una vida humillante
De muerte vergonzosa, expuestos al reproche.
Hemos seguido al Enviado de Allāh, y ellos
Han rechazado las palabras del Profeta, y han sido falsos.
Inflige Tu castigo a la gente que transgrede
Y protégeme, no sea que prevalezcan y me extravíen.

[216] ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ hablando de cómo los Quraiš les expulsaron de su tierra, y como reproche a algunos de ellos, dijo también:

Mi corazón se niega a combatirles
Y también mis dedos; te digo la verdad.
¿Cómo podría combatir a una gente que te enseñó
La verdad que no debes mezclar con falsedad?
Adoradores de genios les exiliaron de su noble tierra
Por lo que se sintieron profundamente apenados;
Si hubiera fidelidad en ʿAdīy ibn Saʿd
Nacida de la piedad y los lazos familiares,
Tendría esperanzas de encontrarla entre vosotros,
Por la gracia de Aquel al que no mueven los sobornos.
Obtuve a cambio de un generoso refugio a viudas pobres
Un mocoso, nacido además de una perra.

[1] Esto parece una alusión al último versículo del sura 14.

Dijo también:

> Esos Quraiš que niegan la verdad de Allāh
> Son como ʿĀd y Madyan y la gente de al-Ḥiŷr que la negaron.
> ¡Si no provoco una tormenta, que ni la tierra,
> En su vasta extensión, ni el océano me sirvan de refugio!
> En una tierra en la que está Muhammad, el siervo de Allāh,
> Expondré lo que alberga mi corazón
> Una vez hecha una búsqueda exhaustiva.

Por el segundo dístico de este poema ʿAbdullāh recibió el apelativo de *al-Mubriq*, el tronante (o amenazante).

ʿUṯmān ibn Maẓʿūn compuso los siguientes versos como reproche contra Umayya ibn Jalaf ibn Wahb ibn Ḥuḍafa ibn Ŷumaḥ, que era primo suyo y solía maltratarle a causa de sus creencias. Umayya era entonces el jefe de su gente.

> Oh Taym ibn ʿAmr, me asombro de ese que vino como enemigo,
> Cuando el mar y la ancha meseta se interponían entre nosotros,[1]
> ¿Me expulsasteis del valle de Meca donde estaba seguro
> Para hacerme vivir en un detestable castillo blanco?[2]
> Emplumáis flechas, cuyo emplumado no os ayudará;
> Afiláis flechas, cuyas plumas son todas para vosotros;
> Lucháis contra gente noble y fuerte
> Y destruís a esos a quienes antes pedíais ayuda.
> Un día sabréis -cuando la calamidad os ataque
> Y os traicionen extranjeros– lo que habéis hecho.

[217] Taym ibn ʿAmr, a quien se dirige ʿUṯmān, era de Ŷumaḥ. Su nombre era Taym.

---

[1] Los comentaristas encuentran difícil este dístico. Abū Ḏarr dice que *šarmān* es el nombre de un lugar, o que con otra vocalización significa el mar; *bark* puede ser otro nombre de lugar o un rebaño de camellos arrodillados. *Aktaʿu* que significa "todo" viene normalmente precedido de *aŷmaʿu*. Suhaylī dice que *šarmān* es el mar y *bark* una meseta alta, y prefiere la siguiente lectura para el primer verso: 'Oh Taym ibn ʿAmr, me pregunto por aquel que ardía en ira.' Suhaylī tiene razón. En etíope *barkā* significa 'tierra'.

[2] De nuevo la lectura y el significado son cuestionados. *Ṣarḥ* significa 'castillo' o 'habitación' en etíope.

QURAIŠ ENVÍA UNA EMBAJADA A ABISINIA PARA PEDIR LA REPATRIACIÓN DE LOS EMIGRANTES

Cuando Quraiš vio que los compañeros del Profeta estaban a salvo en Abisinia y habían hallado protección, decidieron enviar a dos hombres decididos de los suyos al Negus para hacer que fueran devueltos, y poder así apartarles de su religión y sacarles del hogar en el que vivían en paz. Enviaron a ʿAbdullāh ibn Abū Rabīʿa y ʿAmr ibn al-ʿĀṣ ibn Wāʿil. Reunieron algunos regalos para que se los entregaran al Negus y a sus generales. Cuando Abū Ṭālib conoció sus intenciones, compuso el siguiente poema para el Negus para persuadirle de tratarles bien y darles protección:

¡Ojalá supiera la distancia que media entre Ŷaʿfar y ʿAmr!
(Los peores enemigos son a menudo parientes próximos.)
¿Sigue el Negus tratando amablemente a Ŷaʿfar
y a sus compañeros,
O se lo ha impedido el sembrador de discordia?
Eres noble y generoso, ¡ojalá escapes al infortunio!
Ningún refugiado es infeliz contigo.
Sabe que Allāh ha aumentado tu felicidad
Y la prosperidad toda se aferra a ti.
Eres un río cuyas orillas rebosan generosidad
Que alcanza por igual a amigos y enemigos.

Relató Muhammad ibn Muslim al-Zuhrī, de Abū Bakr ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn al-Ḥāriṯ ibn Hišām al-Majzūmī, de Umm Salama bint Abū Umayya ibn al-Mugīra, esposa del Profeta, que dijo: ʻCuando llegamos a Abisinia, el Negus nos brindó una buena recepción. Practicábamos nuestra religión seguros, y adorábamos a Allāh, y no padecíamos persecución ni de palabra ni en hechos. [218] Cuando Quraiš se enteró de esto, decidieron enviar al Negus a dos hombres decididos que le llevasen como regalos las mejores mercancías de Meca. Los trabajos en cuero eran especialmente apreciados allí, así que recogieron gran número de pieles para poder ofrecer algunas a cada uno de sus generales. Enviaron a ʿAbdullāh y ʿAmr con instrucciones de dar sus regalos a los generales antes de hablar al Negus acerca de los refugiados. Luego debían darle sus regalos al Negus y pedirle que les entregase a los refugiados antes de hablar con ellos. Cumplieron escrupulosamente estas instrucciones, y dijeron a cada uno de los generales: ʻUnos insensatos de nuestro pueblo se han refugiado en el país del rey. Nuestros nobles nos han

enviado al rey para que nos los devuelva, así que cuando hablemos al rey acerca de ellos aconsejadle que nos los entregue y no hable con ellos, pues su propia gente los conoce mejor y saben sus faltas.' Los generales aceptaron hacerlo así. Los enviados llevaron los regalos al Negus y cuando los hubo aceptado, le dijeron lo mismo que habían dicho a los generales sobre los refugiados. Lo que más temían ʿAbdullāh y ʿAmr era que el Negus escuchase lo que los musulmanes tenían que decir. Los generales a su alrededor dijeron que los hombres habían hablado con sensatez, y que su gente eran quienes mejor conocían la verdad sobre los refugiados, y recomendaron al rey que los entregase y los devolviese a su propia gente. [219] El Negus se encolerizó y dijo: 'No, por Allāh, no los entregaré. Nadie que busque mi protección, se asiente en mi país, y me elija a mí por encima de otros será traicionado, hasta que les convoque y les pregunte acerca de lo que estos hombres dicen. Si son como dicen, se los entregaré y los enviaré de vuelta con su gente; pero si lo que afirman es falso, les protegeré y me encargaré de que reciban una hospitalidad correcta mientras estén bajo mi protección.'

Convocó entonces a los compañeros del Profeta, y cuando vino a ellos el mensajero se reunieron, diciéndose unos a otros: '¿Qué le diréis a ese hombre cuando estéis ante él?' Dijeron: 'Le diremos lo que sabemos y lo que nuestro Profeta nos ordenó decir, pase lo que pase.' Cuando llegaron a presencia del rey vieron que éste había convocado a sus obispos con sus libros sagrados abiertos alrededor de él. Les preguntó cuál era la religión por la que habían dejado a su pueblo, sin haber entrado en la suya ni en ninguna otra. Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib respondió: 'Oh Rey, éramos una gente incivilizada, adorábamos ídolos, comíamos carroña, cometíamos abominaciones, rompiendo los lazos naturales, tratando mal a los huéspedes, y los fuertes entre nosotros se cebaban en los débiles. Así éramos hasta que Allāh nos envió un Profeta cuyo linaje, veracidad, fiabilidad y clemencia conocemos. Él nos llamó a reconocer la Unidad de Allāh y adorarle, y renunciar a las piedras e imágenes que nosotros y nuestros padres adorábamos. Nos ordenó que dijésemos la verdad, cumpliéramos nuestros compromisos, respetásemos los lazos del parentesco y la hospitalidad, y nos abstuviéramos de cometer crímenes y derramar sangre. Nos prohibió cometer abominaciones y mentir, y consumir los bienes de los huérfanos, y ofender a mujeres castas. Nos ordenó que adorásemos a Allāh solo, sin asociarle nada, y nos dio instrucciones acerca de la oración, la limosna, y el ayuno (y enumeró las obligaciones del Islam). Nosotros dimos fe de su veracidad y creímos en él, y le seguimos en lo que había traído de Allāh, y adoramos a Allāh solo, sin asociar nada con Él. Tomamos como prohibido lo que nos prohibió, y por lícito lo que él declaró lícito. Entonces nuestra gente nos atacó, nos maltrató e intentó apartarnos de nuestra fe para que volviésemos al culto a los ídolos en lugar de adorar a

Allāh, y considerásemos lícitos los actos perversos que antes cometíamos. [220] Así, cuando se impusieron a nosotros, nos trataron injustamente y limitaron nuestras vidas, y se interpusieron entre nosotros y nuestra religión, vinimos a tu país escogiéndote sobre todos los demás. Aquí hemos sido felices bajo tu protección, y esperamos no ser tratados injustamente mientras estemos contigo, oh Rey.'

El Negus les preguntó si habían traído algo de lo que había llegado de Allāh, y Ŷaʿfar dijo que sí. El Negus le ordenó que se lo recitase, y él le recitó un pasaje de (el sura) *Kāf. Hā. Yā. ʿAin. Ṣād.*[1] Al oír la recitación, el Negus lloró hasta humedecer su barba y los obispos lloraron hasta que sus pergaminos se mojaron. Entonces el Negus dijo: 'En verdad, esto y lo que trajo Jesús[2] proceden del mismo nicho. Podéis iros los dos, pues, por Allāh, que nunca se los entregaré a ellos y no serán traicionados.'

Cuando se hubieron marchado los dos, ʿAmr dijo: 'Mañana le contaré algo que los desterrará a todos.' ʿAbdullāh, que era más temeroso de Allāh en su actitud hacia nosotros, dijo: 'No lo hagas, porque aunque se opongan a nosotros, son de los nuestros.' Dijo: 'Por Allāh, les diré que afirman que Jesús hijo de María es una criatura.'[3] Por la mañana fue y le dijo que ellos decían algo horrible acerca de Jesús hijo de María, y que debería hacerles venir y preguntarles acerca de ello, y él así lo hizo. Nada les había preparado para eso, y la gente se reunió y se preguntaban qué debían decir de Jesús cuando les preguntasen. Decidieron que dirían lo que Allāh había dicho y había traído el Profeta, pasara lo que pasara. Así que cuando entraron a la presencia real y les fue planteada la pregunta, Ŷaʿfar contestó: 'Decimos de él lo que ha traído nuestro Profeta: que es el siervo de Allāh, Su Profeta, Su espíritu, y Su palabra, que Él puso en María, la virgen bendita.' [221] El Negus cogió un palo del suelo y dijo: 'Por Allāh, Jesús hijo de María no excede de lo que has dicho ni el largo de este palo.' Sus generales refunfuñaron alrededor de él al oírle decir esto, y él dijo: '¡Aunque refunfuñéis, por Allāh! Marchaos, pues estáis a salvo en mi país.' (*Šuyūm* significa *al-āminūna*.)[4] Luego repitió tres veces las palabras: 'Quien os maldiga será multado. Ni por una montaña de oro consentiría yo que ninguno de vosotros fuese injuriado.'[5] Devolvedles sus rega-

[1] Sura 19 (*Maryām*).

[2] Esta es la lectura de la edición de El Cairo, que desgraciadamente no menciona el manuscrito en el que (presumiblemente) se basa. El texto de Wüst. dice *Moisés* y no menciona ninguna variante.

[3] Lit., 'siervo' o 'esclavo'.

[4] *Šuyūm* significa 'un alto funcionario' (sing.) en etíope, tal como conjetura Suhaylī. *Dabr* es también una palabra etíope. La historia proviene evidentemente de alguien familiarizado con la lengua de Abisinia.

[5] [I.H.] Otra lectura es *dibran* 'gran riqueza', y *suyūm* 'podéis pastorear donde queráis'. *Dabr* significa 'montaña' en abisinio.

los, porque no los necesito. Allāh no aceptó ningún soborno de mí cuando me devolvió mi reino, como para que yo tome soborno por esto, y Allāh no hizo lo que los hombres querían contra mí, así que porqué habría yo de hacer lo que ellos quieren en contra de Él.' Entonces abandonaron su presencia alicaídos, llevándose los regalos rechazados, mientras que nosotros vivimos con él cómodos y seguros.

Mientras vivíamos así, surgió un rebelde que quiso arrebatarle su reino, y nunca supe que estuviéramos más tristes que entonces, por nuestra ansiedad de que ese hombre pudiera vencer al Negus, y gobernase alguien que no conociese nuestro caso como lo conocía el Negus. Éste salió a su encuentro, y el Nilo se interponía entre los dos ejércitos. Los compañeros del Profeta buscaron a alguien que fuese a la batalla y les trajera noticias, y al-Zubayr ibn al-ʿAwwām se ofreció voluntario. Era el hombre más joven que teníamos. Inflamos un pellejo y se lo pusimos bajo el pecho, y así fue nadando hasta el punto del Nilo donde los ejércitos estaban enfrentados. Luego siguió nadando hasta llegar a ellos. Mientras tanto, nosotros rezábamos a Allāh para que diese la victoria al Negus sobre su enemigo y afirmase su poder en el país; y mientras hacíamos esto, esperando lo que hubiera de ocurrir, llegó corriendo al-Zubayr, agitando sus ropas mientras decía: '¡Hurra! El Negus ha vencido, y Allāh ha destruido a sus enemigos y le ha afirmado en el país.' Por Allāh, nunca sentí que hubiésemos sido tan felices como entonces. El Negus regresó, pues Allāh había destruido a su enemigo y había afirmado su poder en el país, y los jefes de los abisinios se unieron a él. Después vivimos tiempos muy felices hasta que regresamos a Meca junto al Enviado de Allāh.

DE CÓMO EL NEGUS SE HIZO REY DE ABISINIA

Al-Zuhrī dijo: 'Le conté a ʿUrwa ibn al-Zubayr la tradición de Abū Bakr ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān, de Umm Salama, la esposa del Profeta, y él dijo: "¿Sabes a qué se refería cuando dijo que Allāh no había aceptado soborno de mí cuando me devolvió mi reino para que yo haya de tomar soborno por eso, y que Allāh no hizo lo que los hombres querían contra mí, así que por qué habría de hacer yo lo que ellos quieren en contra de Él?" Cuando dije que no lo sabía, me dijo que ʿĀʾiša le contó que el padre del Negus era el rey y el Negus era su único hijo. El Negus tenía un tío que tenía doce hijos que pertenecían a la casa real de Abisinia. Los abisinios se dijeron: 'Sería bueno si matásemos al padre del Negus e hiciéramos rey a su hermano, porque aquel no tiene más hijo que este joven mientras que su hermano tiene doce hijos, de forma que podrían heredar el reino después de él y asegurar así el futuro de Abisinia permanentemente.' Entonces atacaron al padre del Negus y lo mataron, e hicieron rey a su hermano, y así quedaron las cosas durante bastante

tiempo.

El Negus se crió con su tío, y era un joven inteligente y decidido. Se granjeó el favor de su tío hasta tal punto que los abisinios, viendo la gran influencia que ejercía sobre el rey, empezaron a temer que consiguiese la corona, y entonces les ejecutaría a todos pues sabía que ellos habían sido los asesinos de su padre. Así pues, fueron a hablar con su tío y le dijeron: 'O bien matas a este joven o lo exilias del reino, porque tememos por nuestras vidas a causa de él.' Respondió: '¡Desgraciados! Apenas fue ayer cuando maté a su padre, ¿y voy a matarle hoy a él? No; le expulsaré del país.' Entonces le llevaron al mercado y lo vendieron a un comerciante por seiscientos dirhams. El tratante lo metió en un barco y se lo llevó, pero esa misma tarde se formó una masa de nubes de otoño, y su tío salió a rezar pidiendo la lluvia bajo esa masa de nubes y fue alcanzado por un rayo que lo mató. Temerosos, los abisinios se apresuraron a buscar un sucesor entre sus hijos, y he aquí que no había procreado más que imbéciles: ninguno de sus hijos servía para reinar. [223] La situación se tornó angustiosa para los abisinios, y cuando temieron la presión de los acontecimientos, se dijeron entre ellos: 'Sabed, por Allāh, que vuestro rey, el único que puede arreglar esta situación, es ese al que habéis vendido esta mañana, y si deseáis lo mejor para vuestro país salid ahora en su busca.' Así que fueron en busca de él y del hombre al que se lo habían vendido, hasta que dieron con él y le arrebataron al Negus. Luego lo trajeron a casa, le pusieron la corona en la cabeza, le hicieron sentarse en el trono, y le proclamaron rey.

El tratante al que se lo habían vendido vino y dijo: 'O me devolvéis mi dinero o se lo cuento todo.' Dijeron: 'No pensamos darte ni un céntimo.' Dijo: 'En ese caso, por Allāh que hablaré con él.' Dijeron: 'Vale, ahí le tienes'; entonces se adelantó hasta estar frente a él y dijo: 'Oh Rey, compré un esclavo joven a una gente en el mercado por seiscientos dirhams. Ellos me entregaron al esclavo y cogieron mi dinero, pero cuando me había ido con él me persiguieron y me arrebataron al esclavo y se quedaron con el dinero.' El Negus dijo: 'Debéis devolverle su dinero o dejar que el joven ponga su mano sobre la de él, y que él le lleve donde quiera.' Respondieron: 'No; le devolveremos su dinero.' Por esta razón dijo él aquellas palabras. Esta fue la primera cosa que se relató acerca de su firmeza en la religión y su justicia al dictar sentencia.

Yazīd ibn Rūmān me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de ʿĀʾiša, que ésta dijo: 'Cuando el Negus murió decían que podía verse una luz constantemente sobre su tumba.'

LA REVUELTA DE LOS ABISINIOS CONTRA EL NEGUS

Ŷaʿfar ibn Muhammad me contó, tomado de su padre, que los abisinios se

reunieron y dijeron al Negus: 'Has abandonado nuestra religión', y se rebelaron contra él. Entonces él advirtió a Ŷaʿfar y sus compañeros, y preparó barcos para ellos, y les dijo: 'Embarcaos en estos y estad preparados. Si soy derrotado, marchad a donde queráis; si salgo victorioso, quedaos donde estáis.' Luego cogió un papel y escribió: 'Testifica que no hay más dios que Allāh y que Muhammad es Su siervo y profeta; y testifica que Jesús hijo de María es Su siervo, Su profeta, Su espíritu y Su palabra que Él puso en María.' Luego lo metió bajo su túnica cerca del hombro derecho y se presentó ante los abisinios que estaban preparados para el encuentro. [224] Dijo: 'Oh gentes, ¿no tengo yo el mayor derecho entre vosotros?' 'Ciertamente,' dijeron. '¿Y qué pensáis de mi vida entre vosotros?' 'Excelente.' 'Entonces, ¿cuál es el problema?' 'Has abandonado nuestra religión y afirmas que Jesús es un siervo.' 'Entonces, ¿qué decís *vosotros* de Jesús?' 'Decimos que es el Hijo de Allāh.' El Negus se llevó la mano al pecho sobre su túnica (queriendo indicar) 'Testifica que Jesús hijo de María no fue más que "esto".' Con lo que quería significar lo que había escrito, pero ellos quedaron satisfechos y se marcharon. Este incidente llegó a oídos del Profeta, y cuando el Negus murió rezó la oración de funeral por él y pidió que sus pecados le fueran perdonados.

ʿUMAR SE HACE MUSULMÁN

Después de que ʿAmr y ʿAbdullāh se presentasen ante los Quraiš sin haber podido conseguir la extradición de los compañeros del Profeta y habiendo recibido un fuerte rapapolvo del Negus, y después de que ʿUmar se hiciese musulmán, pues era un hombre fuerte y terco a cuyos protegidos nadie osaba atacar, los compañeros del Profeta se sintieron tan fortalecidos por él y por Ḥamza que pusieron freno a los Quraiš. ʿAbdullāh ibn Masʿūd solía decir: 'No podíamos rezar en la Kaʿba hasta que ʿUmar se hizo musulmán, y entonces se enfrentó a los Quraiš hasta que pudo rezar allí y nosotros rezamos con él.' ʿUmar se hizo musulmán después de que los compañeros del Profeta emigrasen a Abisinia.

Al-Bakkāʾī dijo:[1] Misʿar ibn Kidām dijo, de Saʿd ibn Ibrāhīm, que ʿAbdullāh ibn Masʿūd dijo: 'La conversión de ʿUmar al Islam fue una victoria, su emigración a Medina una ayuda, y su gobierno una misericordia divina. No podíamos rezar en la Kaʿba hasta que él se hizo musulmán, y después de eso se enfrentó a los Quraiš hasta conseguir rezar allí y nosotros nos unimos a él.'

[225] ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdullāh ibn ʿAyyāš ibn Abū Rabīʿa, de ʿAbdu 'l-ʿAzīz ibn ʿAbdullāh ibn ʿĀmir ibn Rabīʿa, de su madre Umm ʿAbdullāh bint Abū Ḥaṯma, que dijo: 'Estábamos a punto de irnos a Abisinia, y

[1] Esto indica que se trata de la versión de Ibn Isḥāq usada por Ibn Hišām. En otros manuscritos se lee 'Ibn Hišām dijo'.

ʿĀmir había salido en busca de algo que necesitábamos, cuando ʿUmar vino y se paró junto a mí. Era aún politeísta y solía maltratarnos e injuriarnos. Dijo: "Así que os vais, oh madre de ʿAbdullāh." "Sí," le dije, "nos vamos a la tierra de Allāh. Nos habéis maltratado cruelmente hasta que Allāh nos ha dado una salida." Dijo: "Que Allāh esté con vosotros," y vi en él una compasión que no había visto antes. Luego se marchó, y pude ver claramente que nuestra partida le dolía; y cuando ʿĀmir volvió con lo que necesitaba le dije: 'Oh padre de ʿAbdullāh, me gustaría que hubieses visto a ʿUmar hace un momento y la compasión y pena que mostró por nosotros." Al preguntarme él si albergaba yo esperanzas de que se hiciese musulmán, le respondí que así era, y él me respondió: "El hombre que viste no se hará musulmán hasta que lo haga el burro de al-Jaṭṭāb." Dijo esto desesperando de él a causa de la dureza y severidad que usaba contra el Islam.'

La conversión de ʿUmar al Islam, según he oído, fue como sigue: Su hermana Fāṭima bint al-Jaṭṭāb estaba casada con Saʿīd ibn Zayd ibn ʿAmr ibn Nufayl, y ambos se habían hecho musulmanes, pero se lo habían ocultado a ʿUmar. Nuʿaym ibn ʿAbdullāh al-Naḥḥām, un hombre de su tribu de la rama de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb se había hecho musulmán y él también lo había ocultado por miedo a su gente. Jabbāb ibn al-Aratt solía ir a menudo a casa de Fāṭima a recitarles el Corán. Un día ʿUmar salió armado con su espada, dispuesto a enfrentarse al Profeta y a un grupo de sus compañeros, que según le habían informado se habían congregado en una casa de al-Ṣafā, en total unos cuarenta, incluidas las mujeres. Con el Profeta estaban su tío Ḥamza, Abū Bakr y ʿAlī entre los musulmanes que se habían quedado con el Profeta y no se habían unido a los que marcharon a Abisinia. Nuʿaym se tropezó con él y le preguntó a dónde iba. 'Voy a por Muhammad, el apóstata, que ha dividido a los Quraiš, se ha burlado de sus tradiciones, ha insultado su fe y a sus dioses, para matarle.' [226] 'Te engañas, ʿUmar,' le respondió, '¿crees acaso que Banū ʿAbdu Manāf te dejará caminar sobre la tierra después de haber matado a Muhammad? ¿No sería mejor que te volvieses con tu familia y pusieras orden en sus asuntos?' '¿Qué pasa con mi familia?' dijo. 'Tu cuñado y sobrino Saʿīd y tu hermana Fāṭima son musulmanes, y siguen a Muhammad en su religión, así que más vale que vayas y te ocupes de ellos.' Entonces ʿUmar se encaminó a la casa de su hermana y su cuñado justo cuando Jabbāb estaba con ellos con el manuscrito de (el sura) Ṭā Hā, que les estaba leyendo. Al oír la voz de ʿUmar, Jabbāb se escondió en un cuarto, o en una parte de la casa, y Fāṭima cogió la página y la puso debajo de su muslo.

ʿUmar había oído la recitación de Jabbāb mientras se acercaba a la casa, así que cuando entró dijo: '¿Qué es esa paparrucha que he oído?' 'No has oído nada,' respondieron. 'Por Allāh, que lo he oído,' dijo, 'y me han dicho que seguís la religión de Muhammad;' y agarró a su cuñado Saʿīd. Fāṭima se le-

vantó para defender a su marido, y él la golpeó y la dejó malherida. Cuando hubo hecho esto le dijeron: 'Sí, somos musulmanes, y creemos en Allāh y en Su Profeta, y puedes hacer lo que quieras.' Cuando ʿUmar vio a su hermana sangrando se arrepintió de lo que había hecho y, volviéndose, le dijo a su hermana: 'Dame esa página que os he oído recitar ahora mismo para que vea qué es lo que Muhammad ha traído,' pues ʿUmar sabía leer. Al decir esto, su hermana respondió que tenía miedo de dejársela. 'No tengas miedo,' dijo, y juró por sus dioses que se la devolvería una vez la hubiese leído. Cuando dijo esto, ella concibió esperanzas de que se hiciese musulmán, y le dijo: 'Hermano, tú estás impuro en tu politeísmo y sólo los purificados pueden tocarlo.' Así que ʿUmar se levantó y se lavó, y ella le entregó la página que contenía Ṭā Hā, y una vez hubo leído el comienzo, dijo: '¡Qué hermoso y noble es este lenguaje!' Al oír esto, Jabbāb salió y dijo: 'Oh ʿUmar, por Allāh, espero que Allāh te haya escogido por la oración de Su Profeta, porque justo ayer noche le oí decir: "Oh Allāh, fortalece el Islam con Abu 'l-Ḥakam ibn Hišām o con ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb." ¡Ven a Allāh, ven a Allāh, oh ʿUmar!' [227] Entonces, ʿUmar dijo: 'Llevadme ante Muhammad para que acepte el Islam.' Jabbāb dijo que estaba en una casa de al-Ṣafā con algunos compañeros. ʿUmar cogió su espada, se la ciñó, y se fue en busca de Muhammad y sus compañeros, y llamó a la puerta. Cuando oyeron su voz, uno de los compañeros se levantó y miró por una rendija de la puerta, y cuando le vio con la espada ceñida, le entró miedo y fue a avisar al Profeta, diciendo: 'Es ʿUmar y trae su espada.' Ḥamza dijo: 'Dejadle pasar; si viene con intenciones pacíficas, le trataremos bien; pero si trae malas intenciones, le mataremos con su propia espada.' El Profeta dio la orden y le dejaron entrar. El Profeta se levantó y le recibió en la habitación, le agarró del cinturón o del centro de su túnica, y le arrastró con fuerza, diciendo: '¿Qué te trae aquí, hijo de al-Jaṭṭāb? Por Allāh, no creo que vayas a cejar (en tu persecución) hasta que Allāh te aflija con una desgracia.' ʿUmar respondió: 'Oh Enviado de Allāh, he venido a ti para creer en Allāh y en Su Profeta y en lo que ha traído de Allāh.' El Profeta dio gracias a Allāh con voz tan alta que toda la casa supo que ʿUmar se había hecho musulmán.

Los compañeros se dispersaron, confiados ahora que ʿUmar y Ḥamza se habían hecho musulmanes porque sabían que protegerían al Profeta, y que obtendrían justicia de sus enemigos a través de ellos. Esta es la historia de los narradores entre la gente de Medina acerca de la conversión de ʿUmar al Islam.

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ, el mequí, de sus compañeros ʿAṭāʾ y Muŷāhid, u otros narradores, dijo que la conversión de ʿUmar, según lo que él mismo solía decir, ocurrió así: 'Yo estaba muy lejos del Islam. Era un bebedor habitual en el paganismo: me gustaba y disfrutaba de ello. Teníamos un lugar de

reunión en al-Ḥazwara donde los Quraiš solían congregarse,[1] cerca de las casas de la familia de ʿUmar ibn ʿAbd ibn ʿImrān al-Majzūmī. [228] Una noche salí a encontrarme con mis amigos en ese lugar, pero al llegar allí no encontré a nadie, así que pensé que sería buena idea ir a ver a fulano, el vinatero, que vendía vino en Meca en ese tiempo, para ver si podía conseguir de él algo de beber, pero tampoco pude dar con él, así que pensé que sería bueno si circunvalara la Kaʿba siete o setenta veces. Así que llegué a la mezquita con la intención de dar las vueltas alrededor de la Kaʿba y allí estaba el Profeta rezando de pie. Rezaba de cara a Siria, con la Kaʿba entre él y Siria. Estaba situado entre la piedra negra y la esquina sur. Cuando le vi pensé que estaría bien escuchar a Muhammad para oír lo que decía. Si me acercaba demasiado a escuchar podía asustarle, así que me aproximé por la dirección del *ḥiŷr* y a cubierto de ese seguí andando despacio. Mientras tanto, el Profeta rezaba de pie recitando el Corán, hasta que llegué a situarme en su *qibla* delante de él, y nada se interponía entre nosotros salvo la tela que cubría la Kaʿba. Cuando oí el Corán mi corazón se enterneció y lloré, y el Islam entró en mí; pero seguí en mi sitio hasta que el Profeta concluyó su oración y se fue. Cuando se iba solía pasar por delante de la casa del hijo de Abū Ḥusayn, que le quedaba de paso, y atravesaba el camino por donde los peregrinos corren. Luego pasaba entre la casa de ʿAbbās y Ibn Azhar ibn ʿAbdu ʿAuf al-Zuhrī; luego junto a la casa de al-Ajnās ibn Šarīq hasta que llegaba a su propia casa. Su vivienda estaba en al-Dār al-Raqṭāʾ, que estaba en manos de Muʿāwiya ibn Abū Sufyān. Seguí detrás de él, y cuando llegó entre la casa de ʿAbbās y Ibn Azhar me puse a su altura, y cuando oyó mi voz me reconoció y supuso que le había seguido sólo para maltratarle, así que me repelió diciendo: "¿Qué te trae a estas horas?" Le respondí que había venido a creer en Allāh y en Su Profeta y en lo que había traído de Allāh. Dio gracias a Allāh y dijo: "Allāh te ha guiado." [229] Luego me frotó el pecho y rezó para que fuera firme. Después le dejé, y él entró en su casa.' Pero sólo Allāh sabe la verdad.

Nāfiʿ, un liberto de ʿAbdullāh ibn ʿUmar, dijo, tomado de Ibn ʿUmar: Cuando mi padre ʿUmar se hizo musulmán dijo: '¿Quién es el mejor de los Quraiš difundiendo historias?' y le dijeron que era Ŷamīl ibn Maʿmar al-Ŷumaḥī. Así que fue a verle, y yo le seguí para ver qué hacía, pues aunque entonces era muy joven comprendía todo lo que veía. Al encontrarse con Ŷamīl le preguntó si sabía que se había hecho musulmán y había entrado en la religión de Muhammad, y, por Allāh, apenas le dijo esto se levantó arrastrando la túnica por el suelo y ʿUmar salió detrás de él y yo seguía a mi padre, hasta que fue a plantarse junto a la puerta de la mezquita y gritó a viva voz, mientras los Quraiš se encontraban en sus lugares de reunión alrededor de la

[1] Era el mercado de Meca.

Kaʿba: ‘ʿUmar ha apostatado,’ y ʿUmar gritó detrás de él: ‘Es un mentiroso: me he hecho musulmán y declaro que no hay más dios que Allāh y que Muhammad es Su siervo y enviado.’ Se levantaron entonces para agredirle y estuvieron peleando hasta que el sol alcanzó su cenit sobre sus cabezas, y él se sintió fatigado y se sentó mientras ellos seguían de pie junto a él, y entonces dijo: ‘Haced lo que queráis, porque juro por Allāh que si fuéramos trescientos hombres habríamos peleado en igualdad de fuerzas.’ En ese momento, llegó un šeij de los Quraiš, vestido con un manto yemení y una túnica bordada, se detuvo y preguntó qué estaba pasando. Cuando le informaron de que ʿUmar había apostatado, dijo: ‘¿Por qué no va a escoger un hombre su religión? ¿Qué es lo que os proponéis? ¿Creéis acaso que Banū ʿAdīy os va a entregar a su compañero así como así? Dejad a ese hombre en paz.’ Por Allāh, fue como si le quitasen una prenda de encima. Después de que mi padre emigrase a Medina, le pregunté quién había sido el hombre que dispersó a la gente el día que él se hizo musulmán, cuando estaban peleando con él, y dijo: ‘Ese, hijo mío, era al-ʿĀṣ ibn Wāʾil al-Sahmī.’[1]

[230] ʿAbdu ‘l-Raḥmān ibn al-Ḥāriṯ relató, de alguien del clan de ʿUmar o alguien de su familia, que ʿUmar dijo: ‘Cuando me hice musulmán, me pregunté esa noche quién era el hombre que más violentamente se oponía al Profeta, para presentarme ante él y decirle que me había hecho musulmán, y me vino a la mente Abū Ŷahl.’ La madre de ʿUmar era Ḥantama bint Hišām ibn al-Mugīra. Así que a la mañana siguiente llamé a su puerta, y él salió y dijo: ‘La mejor de las bienvenidas, sobrino, ¿qué te trae por aquí?’ Respondí que venía a decirle que creía en Allāh y en Su Profeta Muhammad y que consideraba cierto lo que había traído. Me cerró la puerta en la cara, diciendo: ‘¡Qué Allāh te maldiga, y maldito sea lo que has traído!’

EL DOCUMENTO QUE PROCLAMABA UN BOICOT

Cuando los Quraiš vieron que los compañeros del Profeta se habían asentado en una tierra de paz y seguridad, que el Negus protegía a aquellos que buscaban su amparo, que ʿUmar se había hecho musulmán, y que él y Ḥamza estaban de parte del Profeta y sus compañeros, y que el Islam había empezado a extenderse entre las tribus, se reunieron y decidieron de común acuerdo redactar un documento por el que imponían un boicot a los Banū Hāšim y Banū Muṭṭalib de que no se casarían con sus mujeres ni les darían a sus mujeres en matrimonio, y que no comprarían de ellos ni les venderían; y cuando hubieron acordado eso lo pusieron por escrito en un documento. Luego

[1] [I.H.] Un tradicionista me contó que su hijo apostilló: ‘Que Allāh le recompense con bien,’ a lo que él respondió: ‘Que Allāh no le recompense con bien’ [posiblemente porque no era musulmán].

acordaron solemnemente sus artículos y colgaron la escritura en medio de la Kaʿba para que les recordara sus obligaciones. El escribano del documento fue Manṣūr ibn ʿIkrima ibn ʿĀmir ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿAbdu ʻl-Dār ibn Quṣayy; el Profeta invocó a Allāh contra él y algunos de sus dedos se anquilosaron.

Cuando Quraiš hizo esto, los dos clanes de Banū Ḥāšim y Banū al-Muṭṭalib acudieron a Abū Ṭālib, entraron en su barriada y se unieron a él. Abū Lahab ʿAbdu ʻl-ʿUzzā se apartó de Banū Hāšim y ayudó a Quraiš.

[231] Ḥusayn ibn ʿAbdullāh me contó que Abū Lahab se encontró a Hind bint ʿUtba cuando ya él había dejado a su gente y se había unido a Quraiš en contra de ellos, y dijo: '¿Acaso no estoy ayudando a al-Lāt y al-ʿUzzā abandonando a esos que las han abandonado y ayudando a sus adversarios?' Ella dijo: 'Así es, y que Allāh te recompense con bien, oh Abū ʿUtba.' Y me dijeron que una de las cosas que dijo fue: 'Muhammad me promete cosas que no veo. Afirma que ocurrirán después de mi muerte. Pero aparte de eso, ¿qué es lo que ha puesto en mis manos?' Luego se sopló en las manos y dijo: '¡Ojalá perezcas! No veo nada en vosotras de lo que Muhammad dice.' Entonces Allāh reveló acerca de él las palabras: *¡Perezcan las manos de Abū Lahab, y perezca él!* (Corán, 111:1)

Cuando los Quraiš acordaron eso e hicieron lo que acaba de ser descrito, Abū Ṭālib dijo:

> Lleva a Luʾayy, especialmente a Luʾayy de los Banū Kaʿb,
> Noticias de nuestra situación.
> ¿No sabes que hemos encontrado en Muhammad,
> A un profeta como Moisés descrito en los libros más antiguos,
> Y que el amor se derrama sobre él (solo) de toda la humanidad
> Y que nadie es mejor que él entre los que Allāh
> ha escogido con amor,
> Y que la escritura que habéis clavado
> Será una calamidad como el grito del camello desjarretado?[1]
> Despertad, despertad antes de que se cave la tumba
> Y el inocente y el culpable sean iguales.
> No sigáis a los difamadores, ni cortéis
> Los lazos de amor y parentesco entre nosotros.
> No provoquéis una guerra prolongada,
> A menudo quien provoca la guerra saborea su amargor.
> Por el Señor del Templo, no abandonaremos a Aḥmad,

[1] Una alusión a la camella de Ṣāliḥ en Corán, 26:157.

A infortunios crueles y a las penalidades del tiempo,
Antes de que manos y cuellos, vuestros y nuestros, [232]
Sean cortados por las relucientes espadas de Qusās[1]
En un entreverado campo de batalla donde veas lanzas rotas
Y buitres de cabeza negra volando en círculos
como una multitud sedienta.
El galope de los caballos entre medias del combate
Y el clamor de los guerreros sea como una furiosa batalla.
¿No se preparó nuestro padre Hāšim para la lucha
Y enseñó a sus hijos el manejo de la espada y la lanza?
No nos cansamos de la guerra hasta que ella se cansa de nosotros;
No nos quejamos del infortunio cuando llega.
Conservamos nuestra calma y nuestro valor
Cuando los más bravos se desaniman presa del terror.

En esa situación permanecieron dos o tres años hasta quedar exhaustos, pues nada les llegaba salvo lo que sus amigos les traían burlando la vigilancia de Quraiš.

Dicen que Abū Ŷahl se encontró a Ḥakīm ibn Ḥizām ibn Juwaylid ibn Asad acompañado de un esclavo que llevaba harina para su tía Jadīŷa, la esposa del Profeta, que estaba con él en la barriada. Le agarró y dijo: '¿Les estás llevando comida a los Banū Hāšim? Por Allāh, os denunciaré en Meca antes de que tú y tu comida os mováis de aquí.' Abu 'l-Bajtarī se acercó a ellos y dijo: '¿Qué pasa entre vosotros dos?' Cuando le dijo que Ḥakīm estaba llevando comida a los Banū Hāšim, dijo: 'Es comida que tiene y que pertenece a su tía y ella le ha pedido que se la lleve. ¿Quieres impedir que le lleve su propia comida? ¡Deja ir en paz a este hombre!' Abū Ŷahl se negó y acabaron a golpes; entonces Abu 'l-Bajtarī cogió una quijada de camello y le derribó de un golpe, dejándole malherido, y le pisoteó violentamente, mientras Ḥamza contemplaba la escena. No querían que este incidente llegase a oídos del Profeta y sus compañeros y ellos se alegrasen de su traspié. Mientras tanto, el Profeta animaba a su gente día y noche, en público y en secreto, proclamando abiertamente las órdenes de Allāh sin temor a nadie.

EL MALTRATO QUE EL PROFETA RECIBIÓ DE SU GENTE

Su tío y el resto de Banū Hāšim se reunieron en torno a él y le protegieron de los ataques de los Quraiš los cuales, cuando vieron que no podían ponerle las

[1] Se dice que Qusās es una montaña de Banū Asad que tiene minas de hierro.

manos encima, se reían y burlaban de él y discutían con él. [233] Las revelaciones del Corán empezaron a insistir en la maldad de los Quraiš y de aquellos que mostraban animosidad hacia él, aludiendo a algunos por su nombre y a otros sólo en general. Entre los nombrados estaban su tío Abū Lahab y su esposa Umm Ŷamīl, 'la acarreadora de leña'. Allāh le dio este apelativo porque, según me han contado, acarreaba espinos y los arrojaba en medio del camino por el que solía pasar el Profeta. Entonces Allāh reveló acerca de esta pareja:

> *¡Perezcan las manos de Abū Lahab, y perezca él!*
> *¿De qué ha de servirle su riqueza y cuanto ha adquirido?*
> *¡[En la Otra Vida] tendrá que sufrir un fuego llameante,*
> *junto con su esposa, esa acarreadora de leña,*
> *alrededor de su cuello una soga de fibras retorcidas!* (Corán, 111:1-5)

Me dijeron que Umm Ŷamīl, la acarreadora de leña, cuando supo lo que había sido revelado acerca de ella y su marido en el Corán, salió en busca del Enviado de Allāh, que estaba sentado en la mezquita junto a la Kaʿba con Abū Bakr, llevando un mortero de piedra en la mano. Cuando se plantó delante de ellos dos Allāh hizo que no pudiera ver al Profeta de forma que sólo veía a Abū Bakr y le preguntó dónde estaba su compañero, 'pues me han dicho que me ha satirizado,[1] y por Allāh, si le hubiera encontrado le hubiera partido la boca con esta piedra. Por Allāh, que soy poetisa.' Luego dijo:

> Rechazamos al réprobo,
> Sus palabras repudiamos,
> Su religión despreciamos y odiamos.

[234] Luego se marchó y Abū Bakr le preguntó al Profeta si pensaba que ella le había visto. Respondió que no porque Allāh había apartado su vista de él.

Los Quraiš llamaban *Muḏammam* al Profeta para insultarle. Él solía decir: '¿No os asombran los insultos de los Quraiš que Allāh aparta de mí? Me maldicen e insultan a Muḏammam [réprobo] mientras que yo soy Muhammad [el loable].'

[Otro al que alude el Corán] es Umayya ibn Jalaf ibn Wahb ibn Huḏāfa ibn Ŷumaḥ. Cada vez que se tropezaba con el Profeta le difamaba e injuriaba,

[1] E.d., ha compuesto una *hiŷāʾ*, que en tiempos antiguos era una forma de encantamiento que podía producir el efecto que describía sobre sus víctimas. Véase mi libro *Prophecy and Divination*, pp. 248 ss., 258 ss., 281 ss. El propósito de Umm Ŷamīl de romper la boca a Muhammad era destruir sus órganos del lenguaje para que no pudiese pronunciar maldiciones mágicas.

entonces Allāh hizo descender acerca de él: *¡Ay de todo aquel que difama, que critica! ¡[Ay de aquel] que amasa riqueza y la considera como salvaguardia, creyendo que su riqueza le hará vivir eternamente! ¡No! ¡Ciertamente, [en la Otra Vida] será arrojado a un tormento demoledor! Y ¿qué te hará comprender lo que será ese tormento demoledor? Un fuego encendido por Allāh, que se elevará sobre los corazones [de los pecadores]: ¡realmente, se cerrará en torno a ellos en inmensas columnas!* (Corán, 104:1-9)

Jabbāb ibn al-ʿAratt, el compañero del Profeta, era un herrero de Meca que forjaba espadas. Vendió algunas a al-ʿĀṣ ibn Wāʾil por las que éste le debía algún dinero y acudió a exigirle el pago de la deuda. Él respondió: '¿No afirma Muhammad, ese compañero tuyo cuya religión sigues, que en el Paraíso hay todo el oro, plata, vestiduras y siervos que su gente pueda desear?' [235] 'Ciertamente,' –dijo Jabbāb. 'Dame entonces hasta el día de la resurrección para que vuelva a esa casa y te pague la deuda allí; pues, por Allāh, ni tú ni tu compañero tenéis más influencia sobre Allāh que yo, y no tenéis mayor parte en él.' Entonces, Allāh reveló acerca de él: *¿Has considerado alguna vez a ese que se empeña en negar la verdad de Nuestros mensajes y dice: "Sin duda me serán dados riqueza e hijos"? ¿Ha logrado acceder, acaso, a la realidad que es imperceptible a los seres creados?* -hasta las palabras, *y le despojaremos de todo lo que [ahora] dice: pues [el Día del Juicio] comparecerá ante Nosotros solo.* (Corán, 19:77-80)

Abū Ŷahl se encontró con el Profeta, según he sabido, y le dijo: 'Por Allāh, Muhammad, o dejas de maldecir a nuestros dioses o maldeciremos nosotros al dios que tú adoras.' Entonces Allāh reveló acerca de eso: *Pero no insultéis a esos a los que invocan en lugar de Allāh, no sea que, por despecho, insulten ellos a Allāh sin tener conocimiento.* (Corán, 6:108) Me han contado que el Profeta se abstuvo de maldecir a sus dioses, y empezó a llamarles a Allāh.

Al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAlqama ibn Kalada ibn ʿAbdu Manāf, siempre que el Profeta se sentaba en una reunión e invitaba a la gente a Allāh, y recitaba el Corán, y advertía a los Quraiš de la suerte de pueblos anteriores, hablaba después de que él se levantara y les contaba historias acerca del héroe Rustum, y de Isfandiyār y los reyes de Persia, y decía: 'Por Allāh, Muhammad no puede contar una historia mejor que yo y su discurso son sólo fábulas antiguas que ha copiado[1] igual que he hecho yo.' Entonces Allāh reveló acerca de él: *Y dicen: "¡Fábulas antiguas que ha copiado, para que le sean leídas mañana y tarde!" Di [oh Muhammad]: "¡Aquel que conoce los secretos de los cielos y la tierra ha hecho descender este [Corán sobre mí]! ¡Ciertamente, Él es indulgente, dispensador de gracia!"* (Corán, 25:5-6)

Y descendió también acerca de él: *Cuando les son transmitidos Nuestros mensa-*

[1] *Iktataba* significa escribir uno mismo, o hacer que otro escriba algo. El primer significado parece el más indicado en este contexto.

jes, dicen: "¡Fábulas antiguas!" (Corán, 83:13)

Y también: *¡Ay de todo aquel autoengañado, pecador que oye los mensajes de Allāh que le son transmitidos y, sin embargo, persiste en su desdeñosa altivez, como si no los hubiera oído! ¡Anúnciale, pues, un castigo doloroso!* (Corán, 45:7-8)

[236] El Profeta estaba sentado un día, según he oído, con al-Walīd ibn al-Mugīra en la mezquita, y llegó al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ y se sentó con ellos en la reunión en la que estaban otros de Quraiš. Cuando el Profeta habló al-Naḍr le interrumpió, y el Profeta le habló hasta hacerle callar. Luego le recitó a él y a los otros: *[Entonces se les dirá:] "Ciertamente, vosotros y todo lo que adoráis en vez de Allāh sois sólo combustible para el infierno: eso es lo que estáis destinados a ser. ¡Si esos [falsos objetos de culto vuestros] hubieran sido realmente divinos, no habrían sido destinados a él: pero moraréis todos en él!" Su suerte allí será el lamento, y no oirán [nada más].* (Corán, 21:98-100)

Después el Profeta se levantó y ʿAbdullāh ibn al-Zibaʿrā al-Sahmi vino y se sentó. Al-Walīd le dijo: 'Por Allāh, ahora mismo al-Naḍr no pudo rebatir al nieto de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, y Muhammad afirmó que nosotros y nuestros dioses somos combustible del infierno.' ʿAbdullāh dijo: 'Si yo hubiera estado presente le habría refutado. Preguntad a Muhammad: "¿Está todo lo que es adorado aparte de Allāh en el infierno junto con sus adoradores?" Nosotros adoramos a los ángeles; los judíos adoran a ʿUzayr; y los cristianos adoran a Jesús hijo de María.' Al-Walīd y los que estaban con él en la reunión se maravillaron de las palabras de ʿAbdullāh y pensaron que era un argumento convincente. [237] Cuando le refirieron esto al Profeta dijo: 'Todo el que desee ser adorado aparte de Allāh estará con aquellos que le adoran. Sólo adoran a demonios y a los que esos les han ordenado adorar.' Entonces Allāh reveló acerca de eso: *[Pero,] ciertamente, aquellos para los que el [decreto del] supremo bien ha sido ya promulgado por Nosotros –ésos serán alejados de ese [infierno]: no oirán el menor sonido [procedente] de él; y permanecerán rodeados de todo aquello que sus almas deseen.* (Corán, 21:101-102) E.d., Jesús hijo de María, ʿUzayr y esos rabinos y monjes que han vivido en obediencia a Allāh y a los que los extraviados adoran como señores aparte de Allāh. Y reveló acerca de su afirmación de que adoraban ángeles y los consideraban hijas de Allāh: *¡Y dicen algunos: "El Más Misericordioso ha tomado para Sí un hijo"! ¡Infinita es Su gloria! ¡No! [Esos a quienes consideran "progenie" de Allāh no son sino Sus] siervos honorables: no hablan si antes Él no les dirige la palabra, y [cuando actúan,] obran siguiendo Sus órdenes.* -hasta las palabras: *Y si alguno de ellos dijera: "En verdad, soy una deidad aparte de Él" –a ése le retribuiremos con el infierno: así retribuimos a los malhechores.* (Corán, 21:26-29)

Y Él reveló acerca de lo que dijo de Jesús hijo de María, de que era adorado aparte de Allāh, y el asombro a al-Walīd y los demás presentes ante su argumentación: *Y cuando el hijo de María es presentado como ejemplo, [oh Muham-*

mad,] he aquí que tu pueblo clama indignado por ello. (Corán, 43:57) E.d., rechazan tu postura frente a lo que dicen.[1]

Luego menciona a Jesús hijo de María, y dice: *[Jesús] fue sólo [un ser humano –] un siervo [Nuestro] a quien agraciamos [con la Profecía], y a quien pusimos como ejemplo a los hijos de Israel. ¡Y si hubiéramos querido, [oh vosotros que adoráis ángeles,] en verdad habríamos hecho de vosotros ángeles que se sucedieran unos a otros en la tierra! Y, ciertamente, esta [escritura sagrada] es en verdad un medio de conocer [que] la Última Hora [ha de llegar]; así pues, no tengáis duda de ella y seguidme: éste es un camino recto.* (Corán, 43:59-61) E.d., en los signos que le di, como resucitar a los muertos y curar a los enfermos, hay pruebas suficientes del conocimiento de la Hora. Y dice: *No tengáis duda de ella y seguidme: éste es un camino recto.*

Al-Ajnas ibn Šarīq ibn ʿAmr ibn Wahb al-Ṯaqafī, cliente de Banū Zuhra, era uno de los jefes de su pueblo, alguien que era escuchado con respeto, y solía incordiar mucho al Profeta y contradecirle, y Allāh reveló acerca de él: *Ni tampoco cedas ante el despreciable que jura en vano, el difamador que va por ahí con cuentos calumniosos,* –hasta llegar a la palabra '*zanīm*'. (Corán, 68:10-13)

[238] No dice *zanīm* en el sentido de 'innoble' para insultar a su ascendencia, pues Allāh no insulta a la ascendencia de nadie, sino que confirma así el epíteto que tenía para que fuera reconocido. *Zanīm* significa un miembro adoptivo de la tribu. Al-Jaṭīm al-Tamīmī dijo en tiempos del paganismo:

> Alguien foráneo al que se invita como supernumerario
> Como las patas son añadidos inútiles al ancho de una piel.

Al-Walīd dijo: '¿Es que Allāh envía revelaciones a Muhammad y me ignora a mí, el jefe supremo de Quraiš, y también a Abū Masʿūd ʿAmr ibn ʿUmayr al-Ṯaqafī, el jefe de Ṯaqīf, que somos los más altos dignatarios de Ṭāʾif y Meca?' Entonces Allāh reveló acerca de él, según me cuentan: *Y dicen, también: "¿Por qué no se ha hecho descender este Corán a algún gran hombre de las dos ciudades?"*

---

[1] Una frase difícil. *Ṣadda* con la preposición *min* significa 'reír desmesuradamente o hacer un ruido estentóreo'. Con *ʿan* significa 'apartarse de algo'. Sin embargo estas dos preposiciones son a menudo intercambiables. La explicación de Ibn Isḥāq a este pasaje es que el hecho de que los cristianos recen a Jesús no justifica el politeísmo de los mequíes, como afirmaban éstos, ya que los cristianos habían pervertido el mensaje de Jesús. Cuando Jesús es presentado como ejemplo (de alguien que llamó a un pueblo extraviado a Allāh) los mequíes rechazaron la actitud de Muhammad hacia él en lo que dijeron; sin embargo, esta exégesis no es correcta. El sura es perfectamente claro al mostrar cómo los profetas fueron enviados a pueblos extraviados y fueron objeto de sus burlas. Cf. 43:47: Los mequíes se ríen cuando se les menciona a Jesús porque les parece que la adoración de éste justifica su propio culto a diversas deidades. La cita que sigue muestra dónde, en opinión de Muhammad, estaban equivocados. Ibn Isḥāq elige la lectura *yaṣuddūna* (como hacen Nāfiʿ, Ibn ʿĀmir y al-Kisāʾī) en lugar de la más común *yaṣiddūna*.

–hasta las palabras, *que toda la [riqueza material] que puedan amasar.* (Corán, 43:31-32)

Ubayy ibn Jalaf ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa y ʿUqba ibn Abū Muʿayṭ eran amigos íntimos. ʿUqba se sentaba y escuchaba al Profeta, y cuando Ubayy se enteró fue a verle y le dijo: '¿Es cierto lo que he oído, que te sientas con Muhammad y le escuchas? Juro que no te hablaré ni me reuniré más contigo (y pronunció un juramento tremendo) si vuelves a hacerlo, o si no vas y le escupes en la cara.' ʿUqba, el enemigo de Allāh, fue e hizo eso, Allāh le maldiga. Entonces Allāh reveló acerca de ellos dos: *Un Día en que el malhechor se morderá las manos [de desesperación] y exclamará: "¡Ojalá hubiera seguido el camino que me mostró el enviado! ¡Ay de mí! ¡Ojalá no hubiera tomado a fulano por amigo! ¡En verdad, me extravió de la amonestación [de Allāh] después de haberme llegado!" Pues [así es:] Satán defrauda siempre al hombre.* (Corán, 25:27-29)

Ubayy le llevó al Profeta un hueso viejo, casi deshecho, y dijo: 'Muhammad, ¿afirmas acaso que Allāh puede dar vida a esto después de estar descompuesto?' Lo deshizo entonces en su mano y sopló el polvo en la cara del Profeta. [239] El Profeta dijo: 'Sí, lo digo. Allāh lo resucitará y a ti también, cuando estés como eso. Después Allāh te enviará al Infierno.' Entonces Allāh reveló acerca de él: *¡Y [ahora argumenta acerca de Nosotros y] piensa de Nosotros en términos de comparación, olvidándose de cómo él mismo fue creado! [Y entonces] dice: "¿Quién dará vida a unos huesos convertidos en polvo?" Di: "Aquel que los creó por vez primera les dará vida [de nuevo], ya que Él conoce bien cada [aspecto de la] creación: Aquel que del árbol verde produce para vosotros fuego, pues he ahí que encendéis [vuestros fuegos] con él."* (Corán, 36:78-80)

Mientras el Profeta se encontraba dando las vueltas a la Kaʿba, se encontraron con él, según me han contado,[1] Al-Aswad ibn al-Muṭṭalib ibn Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā, al-Walīd ibn al-Mugīra, Umayya ibn Jalaf y al-ʿĀṣ ibn Wāʿil al-Sahmī, todos ellos hombres de gran reputación entre su gente. Dijeron: 'Muhammad, deja que adoremos lo que tú adoras, y adora tú lo que nosotros adoramos. Tú y nosotros estaremos juntos en este asunto. Si lo que tú adoras es mejor que lo que nosotros adoramos seremos partícipes de ello, y si lo que nosotros adoramos es mejor que lo que tú adoras, podrás tener una porción en ello.' Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Di: "¡Oh vosotros que negáis la verdad! Yo no adoro lo que vosotros adoráis, ni vosotros adoráis lo que yo adoro. Y yo no adoraré lo que vosotros habéis adorado [siempre], ni vosotros adoraréis [jamás] lo que yo adoro. ¡Para vosotros vuestra religión y para mí la mía!"* (Corán, 109:1-6) E.d., Si sólo estáis dispuestos a adorar lo que yo adoro a condición de que yo ado-

[1] Ṭab. 1191. 12. da como fuentes de esta información a Ibn Isḥāq, vía Saʿīd ibn Mīnā, un liberto de Abu 'l-Bajtarī. Hay algunas discrepancias verbales: los paganos de Meca dicen: 'Si lo que has traído es mejor que lo que nosotros tenemos [...] y si lo que nosotros tenemos es mejor que lo que vosotros tenéis', etc.

re lo que vosotros adoráis, no me interesa en absoluto. Podéis quedaros con vuestra religión, toda ella, que yo me quedaré con la mía.

(Ṭab. 1192. El Profeta deseaba ardientemente el bien de su gente y quería atraerles tanto como pudiera. Se ha mencionado que ansiaba encontrar la forma de atraerles, y el método que adoptó es el que me contó Ibn Ḥamīd que Salama dijo que Muhammad ibn Ishāq le había contado, tomado de Yazīd ibn Ziyād de Medina, de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī: Cuando el Profeta vio que su gente le volvía la espalda, le apenó su distanciamiento de lo que les había traído de Allāh, y anheló que le llegase de Allāh un mensaje que reconciliase a su pueblo con él. Dado su amor por su gente y su preocupación por ellos, le agradaría que el obstáculo que hacía su tarea tan difícil pudiera suprimirse; así que meditó sobre esta idea, deseando que se hiciera realidad, hasta que se hizo muy grata para él. Entonces Allāh hizo descender: *Considera este despliegue [del mensaje de Allāh], a medida que desciende! Vuestro paisano no se ha extraviado, ni se engaña, ni habla por deseo propio,* -y cuando llegó a Sus palabras, *¿Habéis considerado, pues, alguna vez en Al-Lāt y Al-ʿUzzā, y [en] Manāt, la tercera y última [de esta tríada]?*, (Corán, 53:1-20) Satán, cuando estaba meditando sobre su intención, y deseando llevarla (e.d., la reconciliación) a su pueblo, puso en su lengua: 'Estas son las excelsas Garānīq[1] cuya intercesión es aceptable.'[2] Cuando los Quraiš oyeron eso, se sintieron muy complacidos y felices por la manera en que hablaba de sus dioses y le escucharon; mientras que los creyentes sostenían que lo que su Profeta les traía de su Señor era verdadero, sin sospechar ningún error, capricho o lapsus, y cuando llegó la postración[3] indicada en el final del sura, los musulmanes se postraron cuando su Profeta se postró, confirmando lo que había traído y obedeciendo su orden, y los paganos de Quraiš y otros que se encontraban en la mezquita se postraron al oír mencionados a sus dioses, de forma que todo el mundo en la mezquita, creyente y no creyente, cayó postrado, excepto al-Walīd ibn al-Mugīra que era un anciano y no podía, pero que cogió un puñado de tierra del valle y se inclinó sobre él. Después la gente se dispersó y los Quraiš salieron contentos de lo que se había dicho sobre sus dioses, diciendo: 'Muhammad ha hablado de nuestros dioses de manera espléndida: Ha afirmado en su recitación que son las excelsas Garānīq cuya intercesión es aceptable.'

La noticia llegó a los compañeros del Profeta que estaban en Abisinia, y en ella se decía que los Quraiš habían aceptado el Islam, y entonces algunos hombres empezaron a regresar mientras que otros se quedaron allí. Luego

[1] Se dice que esta palabra significa 'grullas númidas', que vuelan a gran altura.

[2] Otra lectura posible es *turtaŷā* 'es esperada'.

[3] Indicada en el último versículo del sura.

Gabriel acudió al Profeta y le dijo: '¿Qué has hecho, Muhammad? Has recitado a esa gente algo que yo no te he traído de Allāh y has dicho algo que Él no te ha comunicado. El Profeta estaba profundamente compungido y temeroso de Allāh. Entonces Allāh hizo descender (una revelación) -pues era misericordioso con él– tranquilizándole, restando importancia al asunto y diciéndole que todos los profetas y enviados anteriores a él habían anhelado lo que él anheló y desearon lo que él deseó, y que Satán introdujo algo en sus deseos y eso pasó a su lengua. Así Allāh anuló la sugerencia de Satán e hizo prevalecer Sus versículos: e.d., tú eres como los demás profetas y enviados. Luego Allāh hizo descender: *Pero siempre que mandamos antes de ti a un enviado o a un profeta, y éste concebía esperanzas [de que sus advertencias serían escuchadas], Satán ponía en entredicho sus propósitos: pero Allāh anula los infundios de Satán; y Allāh hace Sus mensajes claros en y por sí mismos –pues Allāh es omnisciente, sabio.*[1] (Corán, 22:52) Así alivió Allāh la congoja de Su Profeta, desterró sus miedos y anuló con Su revelación lo que Satán había sugerido en las palabras mencionadas acerca de sus dioses: *¡Cómo! –¿para vosotros [escogeríais sólo] varones, mientras que a Él [Le asignáis] hembras? ¡Pues, sí que es ese un reparto injusto! Estos [supuestos seres divinos] no son sino nombres vacíos que habéis inventado –vosotros y vuestros antepasados–,* -hasta las palabras, *por quien Él quiera y con quien Él esté complacido.* (Corán, 53:21-26) E.d., ¿Cómo puede la intercesión de sus dioses ser aceptable ante Allāh?

Cuando llegó la anulación de Allāh del infundio que Satán había puesto en boca del Profeta, los Quraiš dijeron: 'Muhammad se ha arrepentido de lo que dijo acerca de la posición de nuestros dioses ante Allāh, lo ha cambiado y ha puesto otra cosa en su lugar.' Esas dos palabras que Satán había puesto en la lengua del Profeta eran citadas por todos los politeístas e hicieron que se volvieran aún más violentos en su hostilidad hacia los musulmanes y los seguidores del Profeta. Mientras tanto, los compañeros que habían salido de Abisinia al oír que la gente de Meca había aceptado el Islam cuando se postraron con el Profeta, supieron al acercarse a Meca que la noticia era falsa y ninguno se atrevió a entrar en la ciudad sin una promesa de protección, o secretamente. Entre los que entraron en Meca y se quedaron hasta que el Profeta emigró a Medina y estuvieron con él en Badr estaban ʿUṯmān ibn ʿAffān [...] con su esposa Ruqayya, la hija del Profeta, Abū Ḥuḏayfa ibn ʿUtba con su esposa Sahla bint Suhayl, y algunos otros, que sumaban en total trein-

[1] El versículo siguiente no carece de relevancia en este contexto: [Y Él permite que surjan dudas] para hacer de los infundios de Satán [contra Sus profetas] una incitación al mal para aquellos en cuyos corazones hay enfermedad y aquellos cuyos corazones están endurecidos. (Corán, 22:53)

ta y tres hombres.[1]

Abū Ŷahl ibn Hišām, cuando Allāh mencionó el árbol de al-Zaqqūm para infundirles terror, dijo: 'Oh Quraiš, ¿sabéis qué es el árbol de al-Zaqqūm con el que Muhammad quiere asustarnos?' Cuando le respondieron que no, dijo: 'Son dátiles de Yaṯrib con mantequilla. ¡Por Allāh, si los cogemos nos los comeremos de un bocado!' Entonces Allāh hizo descender acerca de él: *En verdad, [en la Otra Vida] el árbol de al-Zaqqūm será el alimento de los pecadores: hervirá en las entrañas como plomo fundido, como el hervor de la ardiente desesperación.*[2] (Corán 44:43-46) [240] E.d., no es como dijo él.[3] Acerca de eso, Allāh reveló: *Como también el árbol execrado en este Corán. Y [al mencionarlo] les transmitimos una advertencia: pero esta [advertencia] no hace sino aumentar su ya desmesurada arrogancia.* (Corán, 17:60)

Al-Walīd estaba manteniendo una larga conversación con el Profeta, que deseaba ardientemente convertirle al Islam, cuando el ciego Ibn Umm Maktūm pasó junto a él e insistió en pedirle al Profeta que le recitase el Corán. Esto le resultó difícil de soportar al Profeta y le irritó, porque le apartaba de al-Walīd y destruía la posibilidad de que se convirtiese; y cuando el hombre siguió importunándole, se marchó frunciendo el ceño y le dejó. Entonces Allāh reveló acerca de él: *¡Frunció el ceño y volvió la espalda porque el ciego se acercó a él!* -hasta las palabras, *en revelaciones honorables, sublimes y puras.* (Corán, 80:1-14) E.d., te he enviado sólo para que seas portador de buenas nuevas y advertidor; no especifiqué a una persona en detrimento de otra; no te apartes de nadie que quiera escuchar tu mensaje, y no pierdas el tiempo con alguien que no lo quiere.

[241] REGRESO DE LOS REFUGIADOS DE ABISINIA

---

[1] Ṭab. 1195. 6. presenta un *ḥadīṯ* paralelo de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī y Muhammad ibn Qays.

[2] Suhaylī, p.228, incluye una nota interesante en el sentido de que esta palabra es de origen yemení y significa allí cualquier cosa que provoca el vómito.

[3] [I.H.] *Muhl* significa bronce, plomo o cualquier otro metal, según lo que me contó Abū ʿUbayda. Nos informaron de que al-Ḥasan ibn Abu 'l-Ḥasan al-Basrī dijo: "ʿUmar nombró a ʿAbdullāh ibn Masʿūd encargado del tesoro público en Kūfa. Un día ordenó que se fundiera plata, y cuando empezó a cambiar de color hizo venir a todos los que estaban cerca de la puerta para que lo vieran, y dijo: "Esto es lo más parecido al *muhl* que llegaréis a ver."

El poeta dijo:

Mi Señor le hará tragar metal fundido de un solo trago.
Que arrugará los rostros mientras está fundido en su vientre.

Se dice que *muhl* significa también pus. Me han contado que Abū Bakr sintiendo próxima su muerte ordenó que lavasen dos túnicas viejas y que le envolviesen con ellas. ʿĀʾiša dijo: 'Querido padre. Allāh te ha enriquecido y no las necesitas: compra un sudario.' Respondió: 'En apenas una hora se volverá pus.'

Los compañeros del Profeta que se habían ido a Abisinia oyeron que los mequíes se habían hecho musulmanes y emprendieron regreso a su tierra. Pero al llegar cerca de Meca se enteraron de que la noticia era falsa, y entonces entraron en la ciudad bajo la protección de un ciudadano o en secreto. Algunos de los que volvieron se quedaron en Meca hasta que emigraron a Medina y participaron en Badr y Uḥud con el Profeta; otros se vieron apartados del Profeta hasta después de Badr y otros eventos; y otros murieron en Meca. Fueron:

De Banū ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf ibn Quṣayy: **ʿUṯmān ibn ʿAffān** ibn Abu ʿl-ʿĀṣ ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams y su esposa **Ruqayya**, la hija del Profeta; **Abū Ḥuḏayfa ibn ʿUtba** ibn Rabīʿa y su esposa **Sahla bint Suhayl** ibn ʿAmr; y uno de sus clientes **ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš** ibn Riʾāb.

De Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf: **ʿUtba ibn Gazwān**, un cliente suyo de Qays ibn ʿAylān.

De Banū Asad ibn ʿAbdu ʿl-ʿUzzā ibn Quṣayy: **al-Zubayr ibn al-ʿAwwām** ibn Juwaylid ibn Asad.

De Banū ʿAbdu ʿl-Dār ibn Quṣayy: **Muṣʿab ibn ʿUmayr** ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf; y **Suwaybiṭ ibn Saʿd** ibn Ḥarmala.

De Banū ʿAbd ibn Quṣayy: **Ṭulayb ibn ʿUmayr** ibn Wahb.

De Banū Zuhra ibn Kilāb: **ʿAbdu ʿl-Raḥmān ibn ʿAuf** ibn ʿAbdu ʿAuf ibn ʿAbd ibn al-Ḥāriṯ ibn Zuhra; **al-Miqdād ibn ʿAmr**, un cliente, y **ʿAbdullāh**, también cliente.

De Banū Majzūm ibn Yaqaẓa: **Abū Salama ibn ʿAbdu ʿl-Asad** ibn Hilāl ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr con su esposa **Umm Salama bint Abū Umayya** ibn al-Mugīra; [242] **Šammas ibn ʿUṯmān** ibn al-Šarīd ibn Suwayd ibn Harmīy ibn ʿĀmir; **Salama ibn Hišām** ibn al-Mugīra a quien su tío encarceló en Meca de forma que no llegó a Medina hasta después de Badr, Uḥud y el Foso; **ʿAyyāš ibn Abū Rabīʿa** ibn al-Mugīra. Éste emigró a Medina con el Profeta, pero sus dos hermanos por parte de madre le siguieron y le trajeron de vuelta a Meca, y le tuvieron preso allí hasta después de las tres batallas. Sus nombres eran Abū Ŷahl y al-Ḥāriṯ, hijos de Hišām. De sus clientes, **ʿAmmār ibn Yāsir**, aunque se duda de si fue a Abisinia o no; y **Muʿattib ibn ʿAuf** ibn ʿĀmir ibn Juzāʿa.

De Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr ibn Huṣays ibn Kaʿb: **ʿUṯmān ibn Maẓʿūn** ibn Ḥabīb ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa y su hijo **al-Sāʾib ibn ʿUṯmān**; **Qudāma ibn Maẓʿūn**; y **ʿAbdullāh ibn Maẓʿūn**.

De Banū Sahm ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb: **Junays ibn Ḥuḏāfa** ibn Qays ibn ʿAdīy; y **Hišām ibn al-ʿĀṣ** ibn Wāʾil, que estuvo encarcelado en Meca después de que el Profeta emigrase a Medina, a donde llegó después de las tres batallas mencionadas.

De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **ʿĀmir ibn Rabīʿa**, uno de sus clientes, con su esposa

Laylā bint Abū Ḥaṯma ibn Ḥuḏāfa ibn Gānim.

De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: **ʿAbdullāh ibn Majrama** ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Abū Qays; **ʿAbdullāh ibn Suhayl** ibn ʿAmr. Se le impidió seguir al Profeta cuando éste emigró a Medina hasta que en la batalla de Badr desertó de los politeístas y participó en la batalla del lado del Profeta. **Abū Sabra ibn Abū Ruhm** ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā con su esposa **Umm Kulṯūm bint Suhayl** ibn ʿAmr; **Sakrān ibn ʿAmr** ibn ʿAbdu Šams con su esposa **Sauda bint Zamaʿa** ibn Qays. Murió en Meca antes de la emigración del Profeta y éste se casó con su viuda Sauda. Finalmente, **Saʿd ibn Jaula**, uno de sus clientes.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr: **Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ**, cuyo nombre era ʿĀmir ibn ʿAbdullāh; [243] **ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ** ibn Zuhayr ibn Abū Šaddād; **Suhayl ibn Bayḍāʾ**, que era hijo de Wahb ibn Rabīʿa ibn Hilāl; y **ʿAmr ibn Abū Sarḥ** ibn Rabīʿa ibn Hilāl.

El número total de compañeros que vinieron a Meca de Abisinia fue de treinta y tres. Los nombres que nos han llegado de aquellos que entraron bajo promesa de protección son ʿUṯmān ibn Maẓʿūn, protegido por al-Walīd ibn al-Mugīra; Abū Salama bajo la protección de Abū Ṭālib que era tío suyo, ya que la madre de Abū Salama era Barra bint ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib.

ʿUṮMĀN IBN MAẒʿŪN RENUNCIA A LA PROTECCIÓN DE AL-WALĪD

Ṣāliḥ ibn Ibrāhīm ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf me contó, de uno que lo escuchó de ʿUṯmān, que dijo: Cuando ʿUṯmān ibn Maẓʿūn vio la miseria en la que vivían los compañeros del Profeta, mientras él vivía día y noche bajo la protección de al-Walīd, dijo: 'Es más de lo que puedo soportar: que yo esté completamente a salvo bajo la protección de un politeísta mientras mis amigos y correligionarios viven afligidos y angustiados por la causa de Allāh.' Entonces fue a ver a al-Walīd y renunció a su protección. '¿Por qué, sobrino?' –le preguntó, '¿es que alguien de mi gente te ha ofendido?' 'No,' –respondió, 'sino que quiero quedar bajo la protección de Allāh: no quiero pedir la de ningún otro.' Al-Walīd le hizo acudir a la mezquita y renunciar públicamente a su protección como pública había sido su concesión. Al llegar allí, al-Walīd dijo: '"Uṯmān aquí presente ha venido a renunciar a mi protección.' 'Así es,' –dijo éste, 'he comprobado que ha sido leal y honorable en su protección, pero no quiero pedir protección a nadie excepto a Allāh; así que le devuelvo su promesa.' Dicho esto se fue.

[En otra ocasión, cuando] Labīd ibn Rabīʿa ibn Mālik ibn Ŷaʿfar ibn Kilāb estaba en la asamblea de los Quraiš, con ʿUṯmān presente, recitó unos versos:

Todo excepto Allāh es vano,

¡Cierto! –terció ʿUṯmān; pero cuando prosiguió: [244]

> Y todo disfrute cesará inevitablemente,

ʿUṯmān exclamó: '¡Mientes! El gozo del Paraíso no cesará.' Labīd dijo: 'Hombres de Quraiš, vuestros amigos no eran antes importunados así. ¿Desde cuándo ocurre esto entre vosotros?' Uno de los presentes respondió: 'Es uno de los patanes que están con Muhammad. Han abandonado nuestra religión. No hagas caso a lo que diga.' ʿUṯmān protestó tan enérgicamente que el asunto se puso serio. Entonces el hombre se puso de pie y le golpeó en un ojo y se lo puso morado. Al-Walīd estaba cerca, observando lo que le ocurría a ʿUṯmān, y le dijo: 'Sobrino, tu ojo no hubiera sufrido eso si hubieras permanecido bajo mi protección.' ʿUṯmān respondió: 'No, por Allāh, mi ojo bueno necesita lo que le ocurrió a su compañero por la causa de Allāh, y estoy bajo la protección de Uno más fuerte y poderoso que tú, oh Abū ʿAbdu Šams.' Al-Walīd dijo tan solo: 'Bueno, sobrino, mi protección estará siempre disponible para ti,' –pero él la rehusó.

DE CÓMO LE FUE A ABŪ SALAMA CON SU PROTECTOR

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó, de Salama ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Abū Salama, que él le contó que cuando Abū Salama pidió la protección de Abū Ṭālib algunos de los Banū Majzūm fueron a verle y le dijeron: 'Has protegido a tu sobrino Muhammad de nosotros, pero ¿por qué proteges a uno de nuestra tribu?' Respondió: 'Ha pedido mi protección y es el hijo de mi hermana. Si no protegiese al hijo de mi hermana no podría proteger al hijo de mi hermano.' Entonces Abū Lahab se levantó y dijo: 'Oh Quraiš, habéis atacado continuamente a este šeij por dar protección a su propia gente. [245] Por Allāh, o dejáis de hacerlo o nos pondremos de su lado hasta que logre su objetivo.' Contestaron que no harían nada que le contrariase, porque él les había ayudado y apoyado, y querían conservar su apoyo.

Al oírle hablar así, Abū Ṭālib esperaba que le apoyase en la protección del Profeta, y compuso los siguientes versos animando a Abū Lahab a ayudarles a ambos:

> Un hombre cuyo tío es Abū ʿUtayba
> Está en un jardín a salvo de toda violencia.
> Le digo (¿y cómo puede un hombre así necesitar mi consejo?)
> Oh Abū Muʿtib, mantente firme y derecho.
> Jamás en tu vida tomes un curso
> Que te exponga a reproche cuando los hombres se reúnan.

Deja el camino de la debilidad para otros,
Pues tú no naciste para permanecer débil.
¡Lucha! Pues la guerra es justa;
Nunca verás humillado a un guerrero hasta que se rinde.
¿Por qué habrías de hacerlo tú cuando no
te han infligido grandes heridas
Ni te han abandonado en la hora de la victoria o la derrota?
Allāh nos vengue de ʿAbdu Šams, Naufal y Taym
Y Majzūm por su deserción e injusticia
Al apartarse de nosotros después del afecto y la amistad
Para obtener con ello ganancias ilícitas.
¡Por la Casa de Allāh, mentís! Jamás abandonaremos a Muhammad
Sin que antes veáis un día de gran polvareda en el *šiʿb*.[1]

ABŪ BAKR ACEPTA LA PROTECCIÓN DE IBN AL-DUGUNNA Y LUEGO LA ABANDONA

Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī me contó, de ʿUrwa, de ʿĀʾiša, que cuando la situación en Meca se volvió seria y el Profeta y sus compañeros sufrían maltrato por parte de los Quraiš, Abū Bakr pidió permiso al Profeta para emigrar, y él estuvo de acuerdo. Entonces, Abū Bakr se puso en camino y cuando llevaba uno o dos días de viaje desde Meca se encontró con Ibn al-Dugunna, hermano de los Banū Ḥāriṯ ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna, que era entonces jefe de los Aḥābīš. (Estos eran los Banū al-Ḥāriṯ; y al-Hūn ibn Juzayma ibn Mudrika; y los Banū al-Muṣṭaliq de Juzāʿa.)[2]

[246] En respuesta a las preguntas de Ibn al-Dugunna, Abū Bakr le contó que su gente le habían maltratado y le habían obligado a irse. 'Pero, ¿por qué?' –exclamó, '¿si eres un adorno de tu tribu, un recurso infalible en el infortunio, que cubres siempre amablemente las necesidades de otros? Vuelve conmigo bajo mi protección.' Así que se volvió con él y Ibn al-Dugunna proclamó públicamente que le había tomado bajo su protección y que nadie debía tratarle excepto con bien.

---

[1] Esta es la lectura de Abū Ḏarr, que me parece superior a la de Wüst. y ed. Cairo. *Qātim* significa 'una espesa nube de polvo' e indica una expedición de hombres en marcha. No puede darse una explicación satisfactoria de *qāʾim*. Al parecer 'el *šiʿb* de Abū Ṭālib es una garganta en las montañas donde los salientes rocosos de Abū Qubays cerraban los suburbios orientales de la ciudad. Se entraba en él desde la ciudad a través de un callejón estrecho cerrado por un arco bajo a través del cual un camello pasaba con dificultad. Por los demás lados estaba aislado por precipicios y edificios.' Muir, *The Life of Muhammad*, 93 s.

[2] [I.H.] Eran todos confederados y recibían el nombre de Aḥābīš por haber hecho una alianza en un valle llamado al-Aḥbaš debajo de Meca.

Prosiguió: Abū Bakr tenía una mezquita junto a la puerta de su casa en el barrio de los Banū Ŷumaḥ donde solía rezar. Era un hombre de corazón tierno y cuando leía el Corán le brotaban las lágrimas. Había jóvenes, esclavos y mujeres que se detenían a su lado asombrados por su comportamiento. Algunos hombres de Quraiš acudieron a Ibn al-Dugunna diciendo: '¿Has dado protección a este individuo para que nos cause molestias? Se pone a rezar y recita lo que Muhammad ha traído y su corazón se enternece y llora. Y adopta un aspecto sorprendente y tememos que seduzca a nuestros jóvenes y mujeres y a los individuos débiles. Háblale y dile que se vaya a su casa y que haga allí lo que quiera.' Entonces, Ibn al-Dugunna fue a verle y le dijo: 'No te di mi protección para que molestes a tu gente. No les gusta el lugar que has elegido y eso les causa molestias, así que quédate en tu casa y haz allí lo que quieras.' Abū Bakr le preguntó si quería que renunciase a su protección y, cuando le respondió que sí, él le devolvió su garantía. Ibn al-Dugunna se levantó e informó a los Quraiš de que Abū Bakr no estaba ya bajo su protección y que podían hacer lo que quisieran con él.

ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn al-Qāsim me contó, de su padre al-Qāsim ibn Muhammad, que un día que Abū Bakr se dirigía a la Kaʿba, uno de patanes de Quraiš se cruzó con él y le tiró tierra a la cabeza. Al-Walīd ibn al-Mugīra, o puede haber sido al-ʿĀṣ ibn Wāʾil, pasó a su lado y él le dijo: '¿Has visto lo que me ha hecho ese patán?' [247] Respondió: '¡Te lo has hecho a ti mismo!' Mientras Abū Bakr decía tres veces: '¡Oh Señor, qué paciencia hay que tener!'

LA ANULACIÓN DEL BOICOT

Los Banū Hāšim y Banū al-Muṭṭalib estaban en los barrios que los Quraiš habían decidido en el documento que redactaron, cuando algunos Quraiš se movilizaron para anular el boicot contra ellos. Nadie se tomó tantas molestias en esto como Hišām ibn ʿAmr [...] debido a que era hijo de un hermano de Naḍla ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf por parte de madre y estaba muy unido a los Banū Hāšim. Gozaba de gran estima entre su gente. He oído que cuando esos dos clanes estaban en su barrio solía traer un camello cargado de comida durante la noche y después de conducirlo hasta la entrada del callejón le quitaba la jáquima, le daba un golpe en el costado y se lo enviaba a ellos por el interior del callejón. Y hacía lo mismo otras veces, enviándoles ropas.

Fue a ver a Zuhayr ibn Abū Umayya ibn al-Mugīra, cuya madre era ʿĀtika bint ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, y le dijo: '¿Estáis contentos de comer, vestir y casaros mientras conocéis la situación de vuestros tíos maternos? Ellos no pueden comprar ni vender, ni casarse ni dar a sus mujeres en matrimonio. Por Allāh, que si fueran los tíos de Abu 'l-Ḥakam ibn Hišām y vosotros le pidierais que hiciera lo que él os ha pedido jamás se avendría a ello.' Dijo: ¡Maldita sea,

Hišām! ¿Qué puedo hacer yo? Soy sólo un hombre. Por Allāh, si tuviera otro hombre que me respaldara lo anularía enseguida.' [248] Dijo: 'He encontrado un hombre. Yo mismo.' 'Encuentra otro,' dijo. Entonces Hišām fue a ver a al-Muṭʿim ibn ʿAdīy y le dijo: '¿Estás contento de que dos clanes de Banū ʿAbdu Manāf perezcan mientras tú miras pasivamente en connivencia con Quraiš? Verás cómo pronto hacen lo mismo contigo.' Le dio la misma respuesta que Zuhayr y exigió un cuarto hombre, de forma que Hišām fue a hablar con Abu 'l-Bajtarī ibn Hišām quien pidió un quinto hombre, y luego a Zamaʿa ibn al-Aswad ibn al-Muṭṭalib ibn Asad y le recordó su parentesco y sus obligaciones. Le preguntó si había otros dispuestos a cooperar en esta tarea y él le dio los nombres de los demás. Acordaron entre todos reunirse de noche en el punto más cercano de al-Ḥaŷūn encima de Meca, y allí se comprometieron a suscitar la cuestión del documento hasta conseguir su anulación. Zuhayr reclamó el derecho a ser el primero en actuar y hablar.

A la mañana siguiente, cuando la gente se hubo reunido, Zuhayr vestido con un largo manto dio siete vueltas a la Kaʿba; luego se adelantó y dijo: 'Oh gentes de Meca, ¿es que vamos a comer y vestirnos mientras los Banū Hāšim perecen, incapaces de comprar y vender? ¡Por Allāh, no me sentaré hasta que ese perverso documento de boicot sea destruido!' Abū Ŷahl, que estaba junto a la mezquita, exclamó: '¡Mientes, por Allāh! No será destruido.' Zamaʿa dijo: 'Tú eres un mentiroso aún peor; no estuvimos de acuerdo con ese documento cuando fue redactado.' Abu 'l-Bajtarī dijo: 'Zamaʿa tiene razón. No estamos de acuerdo con lo que está escrito y no nos atendremos a ello.' Al-Muṭʿim dijo: 'Tenéis razón los dos, y quien diga lo contrario es un mentiroso. Ponemos a Allāh por testigo de que nos desmarcamos de toda esa idea y de lo que está escrito en el documento.' Hišām habló en el mismo sentido. [249] Abū Ŷahl dijo: 'Este es un asunto que ha sido decidido por la noche. Ha sido discutido en algún otro lugar.' Abū Ṭālib estaba sentado al lado de la mezquita. Cuando al-Muṭʿim se dirigió hacia el documento para hacerlo pedazos encontró que había sido devorado por los gusanos excepto las palabras 'En Tu nombre, oh Allāh'. (Ṭab. 1198. Esta era la fórmula usual con la que los Quraiš encabezaban sus documentos.) El escribano que lo redactó fue Manṣūr ibn ʿIkrima. Se dice que su mano se anquilosó.[1]

[1] [I.H.] Un tradicionista me contó que el Profeta le dijo a Abū Ṭālib: 'Oh tío, Allāh mi Señor ha dado poder a los gusanos sobre el documento de los Quraiš. Han dejado los nombres de Allāh en él y han destruido la injusticia, el boicot y la malicia.' Dijo: '¿Te ha informado tu Señor de eso?' y cuando le respondió que sí, se asombró porque nadie había ido a verle. Inmediatamente fue y les contó lo que Muhammad había dicho y les pidió que mirasen el documento. 'Si es tal como dice mi sobrino, concluid vuestro boicot y vuestras acciones; y si miente yo mismo os lo entregaré.' La gente quedó satisfecha con su propuesta y se comprometieron a hacerlo. Al examinarlo comprobaron que el Profeta tenía razón, pero esto no hizo sino aumentar su malicia. A conti-

Cuando la escritura fue destruida y declarada nula, Abū Ṭālib compuso los siguientes versos en loa a aquellos que habían colaborado en su anulación:

¿No ha llegado el acto de nuestro Señor a oídos de esos
Alejados allende el mar[1] (pues Allāh es benigno con los hombres),
Para decirles que la escritura ha sido hecha pedazos
Y que todo cuanto iba contra el deseo de Allāh ha sido destruido?
Mentiras y brujería se mezclaban en esa,
Pero la brujería jamás consigue imponerse.
Los no involucrados en ella se reunieron en un lugar alejado[2]
Mientras su pájaro de mal agüero aleteaba dentro de su cabeza.[3]
Fue una ofensa tan deleznable que sería justo
Que por ella se cortasen manos y cuellos
Y que la gente de Meca saliese huyendo,
Con corazones temblorosos temiendo una calamidad
Y el labrador se quedase dudando qué hacer-
Si bajar a las tierras del valle o subir a las colinas- [250]
Y un ejército apareciera entre las colinas de Meca
Armado con arcos, flechas y lanzas.
Ese ciudadano de Meca cuyo poder asciende
(Que sepa) que nuestra gloria en el valle de Meca es más antigua.
Allí nos criamos cuando los hombres eran pocos
Y hemos crecido siempre en honor y reputación.
Alimentamos a nuestros huéspedes hasta que dejan
un plato sin probar
Cuando las manos de los jugadores de *maysir* empiezan a temblar.
Allāh premie a la gente de al-Ḥaŷūn que juraron fidelidad[4]
A un jefe que guía con decisión y sabiduría,
Sentados en la ladera próxima de al-Ḥaŷūn, como príncipes,

---

nuación, un grupo de Quraiš tomó las medidas ya descritas para conseguir que se cancelase el boicot.

[1] Así lo explican los comentaristas, pero se trata de una extensión artificial del significado usual de *baḥrī*.

[2] Los comentaristas sugieren como traducción alternativa 'los que la tomaron en serio'. *Qarqar* significa 'terreno blando y llano'.

[3] Esto parece una adaptación de Corán, 17:13: *Y a cada ser humano le hemos atado su pájaro de mal agüero al cuello.* El Dr. Arafat sugiere que *ṭāʾir* significa aquí 'fantasma', el pájaro que emerge de la cabeza de un hombre asesinado, y el significado sería entonces que el fantasma aleteaba dentro de ella antes de salir finalmente.

[4] *Tabāyaʿū* en ed. Cairo. Wüst. da *tatābaʿū*.

No, aun más nobles y gloriosos.
Todos los hombres audaces ayudaron en eso
Con cotas de malla tan largas que entorpecían su paso,
Corriendo hacia[1] proezas espléndidas
Como una llama ardiente en manos del porta-antorchas.
El más noble del linaje de Luʾayy ibn Gālib, esos que
Cuando sufren injusticia sus caras muestran su ira.
Con un largo cordón a su espada, la mitad de su pierna desnuda.
Por él las nubes descargan la lluvia y la bendición.
Príncipe hijo de príncipe, de hospitalidad principesca
Que reúne a sus huéspedes, y les anima a comer.
Que construye y dispone la seguridad de su tribu
Cuando atravesamos el territorio.
Todo hombre intachable vivía tranquilo.
Un gran caudillo, que allí recibía elogio.
Realizaron su tarea en una noche
Mientras otros dormían; por la mañana presentaron su caso.
Enviaron de vuelta a Sahl ibn Baiḍāʾ complacido
Y Abū Bakr y Muhammad se regocijaron de ello.
¿Cuándo han compartido otros nuestras grandes hazañas,
Si desde antaño nos hemos mostrado mutuamente afecto?
Nunca hemos aprobado la injusticia.
Conseguimos lo que queríamos sin violencia.
Oh hombres de Quṣayy, ¿no vais a reflexionar?
¿Acaso deseáis lo que caerá sobre vosotros mañana?
Pues vosotros y yo somos como las palabras del dicho:
'Tú tienes la explicación, oh Aswad, si tan sólo pudieses hablar.'[2]

En lamento por al-Muṭʿim ibn ʿAdīy y mencionando su contribución a la anulación del documento, Ḥassān ibn Ṯābit compuso lo siguiente: [251]

Llora, oh ojo, por el jefe del pueblo, sé generoso con tus lágrimas.
Si se secan, entonces derrama sangre.
Lamenta al jefe de los dos lugares de peregrinaje[1]

[1] O 'atreviéndose a'.

[2] Los comentaristas explican que Aswad es el nombre de una montaña en la que apareció un hombre muerto sin que hubiera indicios de su asesino. Sus parientes se dirigieron a la montaña con las palabras citadas que acabaron haciéndose proverbiales.

A quien los hombres deben gratitud mientras puedan hablar.
Si la gloria pudiese inmortalizar a alguien
Su gloria habría conservado vivo a Muṭʿim hasta hoy.
Protegiste al Enviado de Allāh de ellos y ellos se convirtieron
En esclavos tuyos mientras los hombres griten *labbayka*
y vistan ropa de peregrino.
Si Maʿadd y Qaḥṭān y todas las demás
De Ŷurhum fueran preguntadas acerca de él
Dirían que cumple fielmente su deber de proteger
Y si hace una alianza la cumple.
El brillante sol encima de ellos no brilla
Sobre nadie más grande y noble que él;
Más firme al rechazar pero sumamente benigno en carácter,
Que duerme tranquilo en la noche más oscura
aun siendo responsable de su huésped.[2]

Ḥassān dijo también en loa a Hišām ibn ʿAmr por su contribución en el asunto del documento:

¿Es la protección de los Banū Umayya un pacto
De garantía tan fiable como el de Hišām?
Que no traicionan a sus protegidos
Del linaje de al-Ḥāriṯ ibn Ḥubayyib ibn Sujām.
Cuando los Banū Ḥisl otorgan protección

---

[1] Véase *Diwān of Ḥassān ibn Ṯābit*, ed. Hartwig Hirschfeld (Gibb Memorial Series), Londres, 1910, 43 s. Por desgracia, la versión que ahí se ofrece es errónea, pero el texto en el 2º dístico *wa-rabbahā*, sintácticamente, aunque no métricamente, un error por *rabbahumā* (en lugar del *kilayhimā* de Ibn Isḥāq.), es correcto*:* 'llora por el señor y dueño de los dos santuarios'. Cf. *Agh.* xiii. 6, 1. 5 (citado por Lammens, *L'Arabie occidentale*, Beirut, 1926, p. 146): 'la carrera entre los dos *masʿars*'. Ibn Hišām, si bien niega que Ibn Isḥāq escribiese 'los dos', no nos ofrece la lectura correcta.

[2] [I.H.] Las palabras 'protegiste al Enviado de Allāh de ellos' aluden a lo siguiente: Cuando el Profeta salió de Ṭāʾif después de su intento fracasado de convertir a su gente, se dirigió a Ḥirāʾ. Envió entonces un mensaje a al-Ajnas ibn Šarīq pidiendo su protección. Éste respondió que era *ḥalīf* (un refugiado protegido por un juramento solemne, o también, un aliado), y que por tanto no podía dar protección. El Profeta se dirigió después a Suhayl ibn ʿAmr, quien respondió que los Banū ʿĀmir no daban protección contra Banū Kaʿb. Finalmente, envió un mensaje a al-Muṭʿim ibn ʿAdīy y éste aceptó. Entonces se armó él y su familia y salieron hacia la mezquita. Después invitó al Profeta a entrar. Él lo hizo y circunvaló el Templo y rezó en él. Después se fue a su casa. A esto es a lo que alude Ḥassān. (Esto es un resumen del relato de Ibn Isḥāq en Ṭab. 1203, en p. [282])

Mantienen su palabra y su protegido vive seguro.

[252] AL-ṬUFAYL IBN ʿAMR AL-DAUSĪ SE HACE MUSULMÁN

A pesar de la conducta de su pueblo, el Profeta les daba continuamente buen consejo y les predicaba la salvación de su perverso estado. Cuando Allāh le protegió de ellos, empezaron a advertir a todos los recién llegados en contra de él.

Al-Ṭufayl contaba que vino a Meca cuando el Profeta estaba allí y que algunos de Quraiš se acercaron inmediatamente a él. (Era un poeta reconocido y un hombre inteligente.) Le dijeron que este individuo les había hecho mucho daño: había dividido a su comunidad y había roto su unidad; 'en realidad habla como un hechicero que separa a un hombre de su padre, de su hermano, o de su esposa. Tememos que ejerza el mismo efecto sobre ti y tu gente, así que no hables con él ni escuches nada de lo que dice.'

Insistieron tanto que decidí no escuchar ni una palabra suya ni hablar con él, y llegué al extremo de ponerme algodón en los oídos al dirigirme a la mezquita por temor a oír al pasar una o dos palabras contra mi voluntad. [253] Cuando llegué a la mezquita, encontré allí al Enviado de Allāh rezando de pie junto a la Kaʿba, así que me situé cerca de él. Allāh había decretado que escuchase algo de lo que decía y lo que escuché era muy hermoso. Así que me dije a mí mismo: '¡Allāh me valga! Aquí estoy, un hombre inteligente, un poeta, perfectamente conocedor de la diferencia entre el bien y el mal, ¿qué me impide pues escuchar lo que este hombre dice? Si es bueno lo aceptaré, y si es malo lo rechazaré.'

Me quedé allí hasta que el Profeta se fue para su casa y entonces le seguí y entré en su casa con él. Le conté lo que su gente me había dicho y que me habían asustado de tal manera que me había puesto algodón en los oídos para no oír lo que decía. Pero Allāh no había permitido que permaneciera sordo y escuché palabras muy hermosas. 'Explícame pues el asunto,' le dije. El Profeta me expuso el Islam y me recitó el Corán. Por Allāh, jamás había oído nada tan majestuoso ni nada más justo. Así que me hice musulmán y di testimonio de la verdad. Dije: 'Oh Enviado de Allāh, soy un hombre de autoridad entre mi gente, reza a Allāh para que me conceda un signo que me asista cuando regrese y les llame al Islam.' Dijo: 'Oh Allāh, dale un signo.'

Entonces regresé con mi gente y nada más llegar al paso por el que se bajaba hacia el asentamiento una luz como una lámpara se encendió entre mis ojos, y dije: '¡Oh Allāh, no en mi cara! Si no temo que piensen que un severo castigo ha afectado mi cara por haber dejado su religión.' Entonces la luz se desplazó hasta situarse en la punta de mi fusta. La gente empezó a mirar la luz pegada a mi fusta como una vela mientras yo descendía por el paso hacia

ellos.

Cuando desmonté, mi padre vino a verme (era un hombre muy anciano) y le dije: '¡Aléjate, padre, que nada tengo que ver contigo ni tú conmigo!' 'Pero, ¿por qué, hijo mío?' dijo. Dije: 'Me he hecho musulmán y sigo la religión de Muhammad.' Dijo: 'Está bien, hijo mío, entonces mi religión es tu religión.' Entonces le dije: 'Ve, lávate y limpia tus ropas; luego ven y te enseñaré lo que me ha sido enseñado.' Así lo hizo, y yo le expliqué el Islam y se hizo musulmán.

Luego vino mi mujer y le dije: '¡Aléjate, que nada tengo que ver contigo ni tú conmigo!' '¿Por qué?' dijo, '¡que mi padre y mi madre sean tu rescate!' Dije: 'Islam nos ha separado y yo sigo la religión de Muhammad.' Ella dijo: 'Mi religión es tu religión.' Dije: 'Entonces vete al *ḥimā*[1] de Ḏu 'l-Šarā[2] y purifícate de él.' Ḏu 'l-Šarā era un ídolo que tenían los Daus y el *ḥimā* era el santuario que habían hecho para él; en él había una pequeña fuente alimentada por un arroyo de montaña. Ella me preguntó nerviosa: '¿Tienes miedo de Ḏu 'l-Šarā por mí?'[3] 'No,' dije, 'eso te lo garantizo.' Así que fue y se lavó, y cuando volvió le expuse el Islam y se hizo musulmana.

[254] Luego prediqué el Islam a los Daus pero ellos se mostraron reacios, así que fui a ver al Profeta en Meca y le dije: 'Oh Profeta de Allāh, la preocupación frívola[4] ha sido demasiado para mí con los Daus, así que invoca una maldición contra ellos.' Pero él dijo: '¡Oh Allāh, guía a los Daus! Vuelve con tu gente y predícales con suavidad.' Seguí en el país de los Daus llamándoles al Islam hasta que el Profeta emigró a Medina y pasaron Badr, Uḥud y el Foso. Luego me reuní con el Profeta llevando conmigo a mis conversos mientras él estaba en Jaibar. Llegué a Medina con setenta u ochenta familias de los Daus, y después nos unimos al Profeta en Jaibar y nos dio una porción igual del botín que al resto de los musulmanes.

Me quedé con el Profeta hasta que Allāh le dio la victoria sobre Meca y entonces le pedí que me enviase a quemar a Ḏu 'l-Kaffayn,[5] el ídolo de ʿAmr ibn Ḥumama. Mientras le prendía fuego, dijo:

---

[1] No se encuentra una explicación satisfactoria de esta palabra, así que deberíamos quizás adoptar la lectura de Ibn Hišām.

[2] Ḏu 'l-Šarā (Dusares) es el título, no el nombre, de un dios asociado de antiguo con los nabateos. Lo más probable es que sea el nombre de una localidad, y denote propiedad. No puede decirse nada más con certeza.

[3] O 'por los niños'.

[4] He seguido a los comentaristas al suavizar el significado más común que es 'fornicación'; si Ḏu 'l-Šarā era un Dionisio árabe, el significado usual no estaría fuera de lugar.

[5] Según Ibn al-Kalbī, *Al-Aṣnām*, El Cairo, 1924, p. 37, pertenecía a un clan de los Daus denominado Banū Munhib.

Uno de tus siervos no soy, Ḏu ʻl-Kaffayn,
Nuestro origen es mucho más antiguo que el tuyo.
Con este fuego incendiar tu corazón ansío.

Regresó a Medina al lado del Profeta y permaneció con él hasta que Allāh se lo llevó. Cuando los árabes se rebelaron se puso del lado de los musulmanes y luchó con ellos hasta que acabaron con Ṭulayḥa y dominaron todo el Naŷd. Luego fue con los musulmanes a al-Yamāma acompañado por su hijo ʿAmr, y estando de camino vio una visión que relató a sus compañeros pidiéndoles una interpretación. 'Vi que mi cabeza había sido afeitada y que un pájaro salía de mi boca y que encontraba a una mujer y ella me metía en su vientre, y vi a mi hijo buscándome con preocupación; luego vi que mi hijo era apartado de mí.' Dijeron que ojalá fuese un buen augurio, pero él prosiguió y dijo que él mismo daría la interpretación. El afeitado de su cabeza significaba que moriría; el pájaro que salía de su boca era su espíritu; la mujer que lo recibía en su vientre era la tierra que se abriría para él y sería ocultado en su seno; la infructuosa búsqueda de su hijo significaba que intentaría lograr lo que él había logrado. [255] Murió mártir en al-Yamāma y su hijo sufrió graves heridas de las que se recuperó. Finalmente, cayó mártir en el año de Yarmūk, durante el califato de ʿUmar.

[257] EL ASUNTO DEL HOMBRE DE IRAŠ QUE VENDIÓ SUS CAMELLOS A ABŪ ŶAHL

A pesar de la animosidad, odio y violencia que Abū Ŷahl dirigía contra el Profeta, Allāh le humilló ante de él cada vez que se lo encontraba.

Me contó ʿAbdu ʻl-Malik ibn ʿAbdullāh ibn Abū Sufyān al-Ṯaqafī que tenía buena memoria: Un hombre de Iraš trajo unos camellos suyos a Meca y Abū Ŷahl se los compró. Retuvo sin embargo el dinero, y el hombre acudió a la asamblea de los Quraiš cuando el Profeta estaba sentado a un lado de la mezquita, y dijo: '¿Quién de vosotros me ayudará a conseguir lo que me debe Abu ʻl-Ḥakam ibn Hišām? Soy extranjero, un viajero, y él no quiere pagarme la deuda.' Le dijeron: '¿Ves a aquel hombre sentado allí? –señalando al Profeta. (En realidad se estaban burlando de él, porque sabían la enemistad entre él y Abū Ŷahl.) 'Vete a él, que él te ayudará a conseguir lo que es tuyo.'

Así que el hombre se plantó ante el Profeta y dijo: 'Oh siervo de Allāh, Abu ʻl-Ḥakam ibn Hišām se niega a pagarme lo que me debe. Soy extranjero, un viajero, y he preguntado a esos hombres si había alguien que pudiese ayudarme a conseguir lo que es mío y me indicaron que acudiera a ti, así que haz que me dé mi dinero, Allāh te bendiga.' Dijo: 'Ve a verle,' y el Profeta se levantó y fue con él. Cuando los hombres vieron esto, se dijeron unos a

otros: 'Seguidle.' El Profeta fue a su casa y llamó a la puerta, y cuando preguntaron quién era, dijo: '¡Muhammad! Sal aquí.' Él salió pálido y nervioso, y el Profeta le dijo: 'Paga a este hombre lo que es suyo.' 'Un momento, que le doy su dinero,' dijo, y entró en la casa y salió trayendo la cantidad que le debía y se la entregó al hombre. El Profeta se fue diciendo: 'Vete a tus asuntos.' El hombre de Iraš volvió a la reunión y dijo: 'Que Allāh se lo pague. Me ha conseguido lo que era mío.'

Después vino el hombre que habían mandado a seguirles y les informó de lo que había visto. [258] 'Fue extraordinario,' dijo; 'apenas llamó a la puerta salió él, agitado y sin aliento,' y relató lo que se ha dicho. Nada más acabar de decirlo llegó el propio Abū Ŷahl y le dijeron: '¿Qué fue lo que te ocurrió, hombre? Jamás hemos visto nada como lo que acabas de hacer.' '¡Maldita sea!' dijo. 'Por Allāh, tan pronto como llamó a mi puerta y oí su voz me invadió el terror. Y cuando salí a la entrada había un camello cimarrón que se alzaba por encima de su cabeza. No he visto nunca antes una cabeza ni unos hombros ni dientes como aquellos en un cimarrón. Por Allāh, si me hubiera negado a pagar me habría devorado.'[1]

RUKĀNA AL-MUṬṬALIBĪ LUCHA CON EL PROFETA

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me dijo: Rukāna ibn ʿAbdu Yazīd ibn Hāšim ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib ibn ʿAbdu Manāf era el hombre más fuerte de Quraiš, y un día se encontró a solas con el Profeta en uno de los pasos de Meca: 'Rukāna,' dijo, '¿por qué no temes a Allāh y aceptas mi mensaje?' 'Si supiera que lo que dices es verdad te seguiría,' dijo. El Profeta le preguntó si reconocería que decía la verdad si conseguía tirarle al suelo luchando, y cuando dijo que sí se pusieron a luchar, y cuando el Profeta consiguió agarrarle con fuerza le tiró al suelo, sin que él pudiera ofrecer una resistencia efectiva. 'Hazlo otra vez, Muhammad,' dijo, y volvió a hacerlo. 'Esto es extraordinario,' dijo, '¿es verdad que puedes tirarme?' 'Puedo mostrarte algo más maravilloso todavía, si tú quieres. Voy a llamar a ese árbol que ves ahí y vendrá a mí.' 'Llámalo,' dijo. Él lo llamó y el árbol avanzó hasta llegar junto al Profeta. Luego le dijo: 'Vuelve a tu sitio,' y así lo hizo.

Rukāna entonces acudió a su gente, los Banū ʿAbdu Manāf, y les contó que su paisano podía competir con cualquier brujo del mundo, pues jamás había visto semejante brujería en su vida, y les contó lo que había visto y lo que Muhammad había hecho.

[259] UNA DELEGACIÓN DE CRISTIANOS ACEPTA EL ISLAM

[1] He intentado reproducir el estilo simple y algo basto del original.

Mientras el Profeta se hallaba en Meca vinieron a verle unos veinte cristianos de Abisinia que habían tenido noticias de él. Le encontraron en la mezquita y hablaron con él, y le hicieron preguntas, mientras algunos de Quraiš estaban en su reunión cerca de la Kaʿba. Una vez que hubieron hecho todas las preguntas que quisieron, el Profeta les invitó a Allāh y les recitó el Corán. Cuando escucharon el Corán sus ojos se llenaron de lágrimas, y aceptaron la llamada de Allāh,[1] creyeron en él, y dieron testimonio de su veracidad. Reconocieron en él las cosas que sus escrituras decían de él. Cuando se levantaron para marcharse, Abū Ŷahl y varios de Quraiš les cortaron el paso, diciendo: '¡Por Allāh, qué panda de imbéciles sois! Vuestra gente os envía para que les llevéis información acerca de este individuo, y nada más sentaros con él renunciáis a vuestra religión y creéis lo que os dice. No conocemos a una panda de borricos peores que vosotros,' o palabras de ese tenor. Respondieron: 'La paz sea con vosotros. No vamos a entrar en una controversia tonta con vosotros. Nosotros tenemos nuestra religión y vosotros tenéis la vuestra. No hemos sido negligentes en buscar lo que es mejor.'

Se dice que estos cristianos vinieron de Naŷrān, pero Allāh sabe si fue así. Se dice también, y de nuevo sólo Allāh lo sabe, que los siguientes versículos descendieron con relación a ellos: *Aquellos a quienes dimos la revelación con anterioridad –[seguro que] creen en esta [también]; y al serles transmitida [con claridad, seguro que] declaran: "¡Creemos en ella, pues, ciertamente, es la verdad venida de nuestro Señor –y, en verdad, ya antes de esto estábamos sometidos a Él!"* –hasta las palabras, *"Nosotros habremos de dar cuentas de nuestros actos y vosotros de los vuestros. La paz sea con vosotros –[pero] no queremos trato con quienes son ignorantes [del bien y el mal]."* (Corán, 28:52-55)

Le pregunté a Ibn Šihāb al-Zuhrī acerca de quiénes se habían revelado estos versículos y me dijo que él siempre había oído decir a los sabios que habían descendido por el Negus y sus compañeros, y también los versículos del sura El Ágape, desde las palabras: *Porque entre ellos hay sacerdotes y monjes, y porque no son arrogantes.* -hasta las palabras, *Inclúyenos, pues, entre los que dan testimonio de la verdad.* (Corán, 5:83)

[260] Cuando el Profeta se sentaba en la mezquita con sus compañeros más insignificantes, como Jabbāb, ʿAmmār, Abū Fukayha, Yasār, el liberto de Ṣafwān ibn Umayya ibn Muḥarriṯ, Ṣuhayb, y otros como ellos, los Quraiš se burlaban de ellos y se decían unos a otros: 'Estos son sus compañeros, como podéis ver. ¿Son estas las criaturas que Allāh ha escogido de entre nosotros para darles la guía y la verdad? Si lo que Muhammad ha traído fuese algo bueno estos individuos no habrían sido los primeros en aceptarlo, y Allāh no les habría dado preferencia sobre nosotros.' Acerca de esos, Allāh reveló: *Así*

[1] O bien, 'su llamada'.

pues, no rechaces a [ninguno de] los que invocan a su Señor, mañana y tarde, buscando Su faz. Tú no tienes que dar cuentas de ellos en absoluto –y tampoco ellos tienen que dar cuentas de ti en absoluto– y no tienes por tanto derecho a rechazarles: pues serías entonces de los malhechores. Pues es así como probamos a unos hombres por medio de otros –para que lleguen a preguntar: "¿Ha favorecido Allāh a ésos prefiriéndoles a nosotros?" ¿No conoce Allāh perfectamente a los que son agradecidos [a Él]? Y cuando acudan a ti quienes creen en Nuestros mensajes, di: "La paz sea con vosotros. Vuestro Señor se ha prescrito a Sí mismo la ley de la misericordia –así, si uno de vosotros comete una mala acción por ignorancia, y luego se arrepiente y vive rectamente, Él será [con él] indulgente, dispensador de gracia." (Corán, 6:52-54)

Según mi información, el Profeta se sentaba a menudo en al-Marwa en el puesto de un joven cristiano llamado Ŷabr,[1] que era esclavo de los Banū al-Ḥaḍramī, y por eso decían: 'El que enseña a Muhammad la mayor parte de lo que trae es Ŷabr el cristiano, el esclavo de los Banū al-Ḥaḍramī.' Entonces Allāh reveló en referencia a sus palabras: *Y bien sabemos que dicen: "¡Es sólo un hombre quien le imparte [todo] esto!" –[a pesar de que] la lengua de ese a quien señalan es del todo extraña, mientras que ésta es una lengua árabe, clara [en sí misma] y que muestra claramente la verdad [de su origen].* (Corán, 16:103)

[261] LA REVELACIÓN DEL SURA AL-KAUṮAR

Me han dicho que cuando se mencionaba al Profeta, Al-ʿĀṣ ibn Wāʾil al-Sahmī solía decir: 'Dejadle en paz, que es sólo un hombre sin hijos varones. Si muriese, su recuerdo perecería y os veríais libres de él.' En referencia a esto, Allāh hizo descender: *Ciertamente, te hemos dado al-Kauṯar.* (Corán, 108:1) E.d., algo que es mejor para ti que el mundo y todo lo que contiene. Kauṯar significa 'grande' o 'abundancia de bien'. Labīd ibn Rabīʿa al-Kilābī dijo:

> Nos entristeció la muerte del dueño de Malḥūb[2]
> Y en al-Ridāʿ[3] está la casa de otro gran hombre (*kauṯar*).

Ŷaʿfar ibn ʿAmr me contó, de ʿAbdullāh ibn Muslim, el hermano de Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī, de Anas ibn Mālik, que este último dijo: 'Cuando le preguntaron al Profeta qué era el Kauṯar que Allāh le había dado, le oí decir que era un río tan ancho como de Sanʿāʾ a Ayla. [262] Sus canjilones son tan numerosos como las estrellas del firmamento. Los

[1] Según Nöldeke, *Der Islam*, v (1914), 163, este hombre era un esclavo abisinio, ya que el nombre Gabrū (Gabrē) significa 'esclavo de' en etíope.

[2] De Malḥūb se dice que era una aguada perteneciente a los Banū Asad ibn Juzayma, o un poblado de los Banū ʿAbdullāh al-Duwal ibn Ḥanīfa en al-Yamāma; o un caballo. Cf. *Dīwān*, ed. Yūsuf al-Chālidī, Viena, 1880, p. 78.

[3] Ridāʿ es el nombre de una aguada de los Banū al-Aʿraŷ ibn Kaʿb.

pájaros descienden hasta él con cuellos como camellos. ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb dijo: "¡Oh Enviado de Allāh, los pájaros deben ser felices!" Respondió: "¡El que los coma será aún más feliz!""

Respecto a éste (o quizá a algún otro) me ha llegado que dijo: 'Quien beba de él no sentirá más la sed.'

LA REVELACIÓN DE '*¿POR QUÉ NO SE HA HECHO DESCENDER PARA ÉL UN ÁNGEL?*'

El Profeta llamaba a su pueblo al Islam y les exhortaba, y Zamaʿa ibn al-Aswad, al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ, al-Aswad ibn ʿAbdu Yagūṯ, Ubayy ibn Jalaf y al-ʿĀṣ ibn Wāʾil dijeron: '¡Oh Muhammad, hubiera sido mejor si viniese contigo un ángel que hablase a la gente de ti y fuese visto acompañándote!' Entonces Allāh hizo descender acerca de esas palabras suyas: *Y dicen también: "¿Por qué no se ha hecho descender para él un ángel [visible]?" Pero si hubiésemos hecho descender un ángel, todo habría sido ya decidido y no se les daría una prórroga [para arrepentirse]. Y [aun] si hubiésemos hecho de un ángel Nuestro mensajero, ciertamente le habríamos hecho [aparecer como] un hombre –y entonces sólo les habríamos confundido, igual que ellos se confunden ahora a sí mismos.* (Corán, 6:8-9)

LA REVELACIÓN DE '*ANTES DE TI FUERON LOS ENVIADOS OBJETO DE BURLAS*'

He oído que el Profeta pasó al lado de al-Walīd ibn al-Mugīra, Umayya ibn Jalaf y Abū Ŷahl ibn Hišām, y estos le insultaron y se burlaron de él, y esto le causó angustia. Entonces Allāh le reveló acerca de esto: *Y, en verdad, [ya] antes de ti fueron los enviados objeto de burlas –pero los que se burlaban de ellos se vieron [al final] arrollados por aquello de lo que solían burlarse.* (Corán, 6:10)

[263] EL VIAJE NOCTURNO Y LA ASCENSIÓN A LOS CIELOS

Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī me contó lo siguiente, tomado de Muhammad ibn Isḥāq: Después, el Profeta fue transportado de noche desde la mezquita de Meca a la mezquita de al-Aqṣā, que es el templo de Aelia, cuando el Islam se había extendido entre los Quraiš y todas las tribus.

El siguiente relato me llegó de ʿAbdullāh ibn Masʿūd y Abū Saʿīd al-Judrī, y ʿĀʾiša, la esposa del Profeta, y Muʿāwiya ibn Abū Sufyān, y al-Ḥasan ibn Abu 'l-Ḥasan al-Baṣrī, e Ibn Šihāb al-Zuhrī y Qatāda y otros sabios del *ḥadīṯ*, y de Umm Hāniʾ bint Abū Ṭālib. Ha sido reconstruido en la historia que viene a continuación, a la que cada uno de ellos ha contribuido algo de lo que le contaron sobre lo ocurrido cuando fue llevado en el Viaje Nocturno. El asun-

to del lugar[1] del viaje y lo que se afirma acerca de ese es una prueba y una muestra del poder y autoridad de Allāh que contiene una lección para los perspicaces; y también guía, misericordia y confirmación para los creyentes. Fue sin duda un acto de Allāh por el que Él le transportó de noche de la forma que Él quiso[2] para mostrarle aquellos signos Suyos que quiso que presenciara para que fuese testigo de Su inmensa soberanía y poder con los que Él hace lo que quiere.

Según lo que he oído, ʿAbdullāh ibn Masʿūd solía decir: Burāq, el animal cuya zancada le llevaba hasta donde su ojo alcanzaba y sobre el cual montaron los profetas anteriores a él, le fue traído al Profeta y él lo montó. Su compañero (Gabriel) fue con él a ver las maravillas entre el cielo y la tierra, hasta que llegó al templo de Jerusalén. Allí se encontró con Abraham, el amigo de Allāh, Moisés y Jesús reunidos con una congregación de profetas, y rezó con ellos. Luego le trajeron tres recipientes que contenían leche, vino y agua, respectivamente. El Profeta dijo: 'Cuando me fueron ofrecidos esos tres, oí una voz que decía: Si escoge el agua será ahogado y también su pueblo; si escoge el vino se extraviará y también su pueblo; y si escoge la leche será guiado rectamente y también su pueblo. [264] Así que tomé el cuenco de leche y lo bebí. Gabriel me dijo: Has sido guiado rectamente, Muhammad, y también lo será tu pueblo.'

Me dijeron que al-Ḥasan dijo que el Profeta había dicho: 'Mientras me encontraba durmiendo en el *ḥiŷr* vino Gabriel y me sacudió con el pie. Me incorporé pero no vi nada y me volví a acostar. Vino por segunda vez y me sacudió con el pie. Me incorporé pero no vi nada y me volví a acostar. Vino por tercera vez y me sacudió con el pie. Me incorporé y él me tomó del brazo hasta que quedé de pie a su lado y me condujo hasta la puerta de la mezquita, y allí había un animal blanco, entre mulo y burro, con alas en sus costados, con las que asistía el avance de sus patas, colocando cada pata delantera en el límite de su vista, y él me montó en él. Luego él partió conmigo manteniéndose cerca de mí.'

Me contaron que Qatāda dijo que le habían contado que el Profeta dijo: 'Cuando me acerqué a montarlo se apartó. Gabriel le puso la mano sobre las crines y dijo: ¿No te avergüenzas de portarte así, oh Burāq? Por Allāh, nadie más honorable ante Allāh que Muhammad te ha montado antes. El animal estaba tan azorado que rompió a sudar y se quedó inmóvil para que yo pudiera montarlo.'

En su relato, al-Ḥasan dijo: 'El Profeta y Gabriel partieron hasta llegar al templo de Jerusalén. Allí se encontraron con Abraham, Moisés y Jesús en

[1] O 'el tiempo' (*masrā*).

[2] Creo que con la expresión *kaifa šāʾa* el autor quiere dejar abierta la cuestión de si fue en realidad un viaje físico o una visión nocturna. Véase más abajo.

medio de una congregación de profetas. El Profeta actuó como *imam* de ellos en la oración. Después le fueron ofrecidos dos recipientes, uno contenía vino y el otro leche. El Profeta tomó la leche y la bebió, y dejó el vino. Gabriel le dijo: "Has sido rectamente guiado al camino natural[1] y también lo será tu pueblo, Muhammad. El vino os está prohibido." Luego el Profeta regresó a Meca y por la mañana les contó lo ocurrido a los Quraiš. La mayoría de ellos dijeron: "¡Por Allāh, esto es un completo absurdo! Una caravana tarda un mes en llegar a Siria y otro mes en regresar, ¿cómo puede Muhammad hacer el viaje de ida y vuelta en una noche?" Muchos musulmanes renunciaron a su fe; [265] algunos fueron a ver a Abū Bakr y le dijeron: "¿Qué piensas ahora de tu amigo, Abū Bakr? Afirma que fue a Jerusalén la pasada noche y regresó a Meca?" Les respondió que estaban mintiendo sobre el Profeta; entonces le dijeron que estaba en la mezquita en ese mismo momento contándole a la gente acerca de ello. Abū Bakr dijo: "Si lo dice entonces es la verdad. ¿Y qué tiene eso de sorprendente? Él me dice que le llegan mensajes de Allāh del cielo a la tierra a cualquier hora del día o de la noche y yo le creo, y esto es más extraordinario que eso que tanto os asombra!" Luego fue a ver al Profeta y le preguntó si las noticias eran ciertas, y cuando le dijo que lo eran, le pidió que le describiese Jerusalén.' Al-Ḥasan dijo que le auparon para que pudiese ver al Profeta hablando mientras le contaba a Abū Bakr cómo era Jerusalén. Cada vez que le describía una porción de ella, él decía: 'Eso es cierto. Doy fe de que eres el Enviado de Allāh,' hasta que hubo terminado la descripción, y entonces el Profeta le dijo: 'Y tú, Abū Bakr, eres *al-Ṣiddīq*.'[2] Fue en esta ocasión cuando recibió este título honorífico.

Al-Ḥasan prosiguió: Allāh reveló acerca de los que abandonaron el Islam por esta razón: *Y, así, hemos dispuesto que la visión que te hemos mostrado no sea sino una prueba para los hombres –como también el árbol [del infierno,] execrado en este Corán. Y [al mencionar el infierno] les transmitimos una advertencia: pero [si están empeñados en negar la verdad,] esta [advertencia] no hace sino aumentar su ya desmesurada arrogancia.* (Corán, 17:60) Este es el relato de al-Ḥasan con algunos detalles tomados de Qatāda.

Uno de la familia de Abū Bakr me contó que ʿĀʾiša, la esposa del Profeta, solía decir: 'El cuerpo del Profeta permaneció donde estaba pero Allāh se llevó su espíritu durante la noche.'

Yaʿqūb ibn ʿUtba ibn al-Mugīra ibn al-Ajnas me contó que Muʿāwiya ibn Abū Sufyān, al ser preguntado acerca del Viaje Nocturno del Profeta, dijo: 'Fue una visión verdadera procedente de Allāh.' Lo que estos dos últimos dijeron no contradice lo dicho por al-Ḥasan, ya que Allāh Mismo dijo: *Y, así,*

[1] *Fiṭra* es un término de difícil traducción. El sentido aquí pudiera ser 'la verdadera religión primigenia'.

[2] Esto indica que el significado no es 'Veraz' sino 'Testigo de la Verdad'.

hemos dispuesto que la visión que te hemos mostrado no sea sino una prueba para los hombres; ni contradice lo que Allāh dijo en la historia de Abraham cuando le dijo a su hijo: *¡Oh mi querido hijo! ¡He visto en sueños que debo sacrificarte.* (Corán, 37:102) y actuó en consecuencia. [266] Así pues, como yo lo entiendo, la revelación de Allāh llega a los profetas tanto en el sueño como en la vigilia.

He oído que el Profeta solía decir: 'Mis ojos duermen, pero mi corazón está despierto.' Sólo Allāh sabe cómo llegó la revelación y él vio lo que vio. Pero tanto si estaba dormido o despierto, fue todo verdad y realmente ocurrió.

Al-Zuhrī relató, transmitido de Saʿīd ibn al-Musayyab, que el Profeta describió a Abraham, Moisés y Jesús a sus compañeros tal como los vio esa noche, diciendo: 'Nunca he visto un hombre más parecido a mí que Abraham. Moisés era un hombre de rostro rubicundo, alto, delgado, de pelo rizado y con una nariz aguileña como si fuera uno de los Šanūʾa. Jesús hijo de María era un hombre de tez rojiza, estatura mediana, con el pelo lacio y muchas pecas en la cara, como si acabara de darse un baño.[1] Daba la impresión de que su cabeza goteaba agua, aunque no había agua en ella. El hombre más parecido a él entre vosotros es ʿUrwa ibn Masʿūd al-Ṯaqafī.'[2]

[267] El siguiente relato me ha llegado de Umm Hāniʾ bint Abū Ṭālib, cuyo nombre era Hind, acerca del Viaje Nocturno del Profeta. Dijo: 'El Profeta no fue en ningún Viaje Nocturno excepto cuando estaba en mi casa. Esa noche durmió en mi casa. Rezó la última oración de la noche, y se acostó y nosotros nos acostamos. Un poco antes del amanecer el Profeta nos despertó, y cuando hubimos rezado la oración del amanecer, dijo: "Oh Umm Hāniʾ, he rezado con vosotros la última oración de la noche en este valle como visteis. Luego fui a Jerusalén y recé allí, y ahora acabo de rezar la oración de la mañana con vosotros como veis." Se levantó para salir y le cogí del manto y dejé al descubierto su vientre como si se tratase de una vestidura egipcia plegada. Dije: "Oh Enviado de Allāh, no hables a la gente de ello porque te desmentirán y te insultarán." Dijo: "Por Allāh, ciertamente lo contaré." Le dije a una esclava mía negra que siguiera al Profeta y escuchara lo que le decía a la gente y lo

[1] Cf. Mūsā ibn ʿUqba, Nº 1, en la Introducción.

[2] [I.H.] La siguiente descripción del Profeta proviene de ʿUmar, liberto de Gufra, de Ibrāhīm ibn Muhammad ibn ʿAlī ibn Abū Ṭālib. ʿAlī decía al describir al Profeta: 'No era ni muy alto ni demasiado bajo sino de estatura normal; su pelo no era demasiado rizado ni liso, pero era ciertamente rizado; su cara no era ancha ni redonda; era blanca con un toque rojizo; sus ojos eran negros, bordeados de largas pestañas; era de complexión robusta y ancho de hombros; el vello de su cuerpo era fino, y espeso en brazos y piernas. Cuando caminaba levantaba los pies elegantemente como si fuera cuesta abajo; cuando se giraba lo hacía con todo el cuerpo; entre sus hombros tenía el sello de la Profecía, pues era el Sello de los profetas. Era el más generoso de los hombres, el más audaz, el más veraz, el más comprometido con su tarea; el más amable, el de modales más finos, el más noble en sus relaciones sociales. Los que le veían por primera vez quedaban sobrecogidos de respeto; los que le conocían bien le amaban. Nunca antes ni después de él he conocido a nadie semejante. ¡Que Allāh le bendiga y le guarde!'

que ellos le decían. Se lo contó y ellos se asombraron y le preguntaron qué pruebas tenía de ello. Respondió que había pasado junto a una caravana de tal (o cual) gente en tal (o cual) valle y el animal que él montaba los espantó y un camello salió desbocado, "y les indiqué dónde estaba mientras me dirigía a Siria. Seguí camino hasta que en Ḍaŷanān[1] pasé junto a una caravana de los Banū tal (o cual). Me encontré a la gente dormida. Tenían una jarra de agua cubierta con algo. Le quité la tapa y bebí el agua, y la volví a tapar. La prueba de eso es que su caravana está en este momento bajando de al-Baiḍāʾ por el paso de al-Tanʿīm[2] conducida por un camello de color oscuro cargado con dos sacos, uno negro y otro multicolor". La gente corrió hacia el paso y el primer camello que se encontraron era tal como lo había descrito. Preguntaron a los hombres acerca de la jarra y les dijeron que la habían dejado llena de agua y tapada y que cuando se levantaron estaba tapada pero vacía. Preguntaron también a los otros que estaban en Meca y dijeron que era correcto: habían sido asustados y un camello se había desbocado, y habían oído a un hombre que les indicaba esto de forma que pudieron recuperarlo.'

[268] LA ASCENSIÓN A LOS CIELOS

Alguien de quien no tengo motivo para dudar me contó, tomado de Abū Saʿīd al-Judrī: Oí decir al Profeta: 'Concluida mi estancia en Jerusalén, me trajeron una escalera que era la más hermosa que he visto nunca. Es esa a la que mira el moribundo cuando se acerca la muerte. Mi compañero subió por ella conmigo hasta que llegamos a una de las puertas del cielo llamada la Puerta de los Vigilantes. Un ángel llamado Ismāʿīl estaba a cargo de ella, y tenía bajo su mando doce mil ángeles cada uno de los cuales tenía a otros doce mil ángeles bajo su mando.' Mientras contaba esta historia, el Profeta solía decir: *Y nadie conoce las fuerzas de tu Señor sino Él.* (Corán, 74:31) Cuando Gabriel me hizo entrar, Ismāʿīl preguntó quién era yo, y al ser informado de que yo era Muhammad, preguntó si me había sido confiada una misión,[3] y al responderle que así era me deseó lo mejor.

Un *muḥaddiṯ* (tradicionista) que lo recogió de uno que se lo había oído al Profeta me contó que éste dijo: 'Todos los ángeles que encontré al entrar en el cielo más bajo me dieron la bienvenida sonrientes y me desearon lo mejor excepto uno que dijo las mismas cosas pero no sonrió ni mostró la expresión gozosa que había visto en los otros. Al preguntarle a Gabriel por la razón me dijo que si hubiera sonreído a alguien antes o fuese a sonreír a alguien en

[1] Una montaña en los alrededores de Tihāma. Según al-Wāqidī está a 40 km. de Meca.

[2] Baiḍāʾ es una colina cercana a Meca en la dirección de Medina. Tanʿīm está en un alto muy cerca de Meca.

[3] O quizá sencillamente 'había sido convocado'.

adelante me hubiese sonreído a mí; pero no sonríe porque es Mālik, el Guardián del Infierno. Le dije a Gabriel, que detentaba la posición ante Allāh que Él os ha descrito, *Obedecido allí, digno de confianza.* (Corán, 81:21): "¿Quieres ordenarle que me muestre el Infierno?" Dijo: "¡Desde luego! Oh Mālik, muéstrale a Muhammad el Infierno." Entonces, levantó su cubierta y las llamas brotaron en el aire con tal fogonazo que pensé que iban a consumirlo todo. [269] Pedí entonces a Gabriel que le ordenase devolverlas a su sitio, lo cual hizo. Sólo puedo comparar el efecto de su retirada con la caída de una sombra; y cuando las llamas volvieron a su lugar anterior, Mālik puso su cubierta sobre ellas.'

En este *ḥadīṯ* Abū Saʿīd al-Judrī dijo que el Profeta dijo: 'Al entrar en el más bajo de los cielos vi a un hombre sentado allí y los espíritus de los hombres pasaban ante él. A uno le hablaba bien y se alegraba de verle, diciendo: "Un buen espíritu de un buen cuerpo," y de otro decía: "¡Fuah!" –y fruncía el ceño, diciendo: "Un espíritu malvado de un cuerpo malvado." En respuesta a mi pregunta, Gabriel me dijo que era nuestro padre Adán revisando los espíritus de su descendencia; el espíritu de un creyente provocaba su alegría, y el espíritu de un no creyente provocaba su disgusto y entonces decía las palabras susodichas.

'Luego vi hombres con labios como los de los camellos; en sus manos tenían trozos de fuego como piedras que se metían en la boca y les salían por el trasero. Fui informado de que eran los que habían devorado injustamente los bienes de los huérfanos.

'Luego vi hombres con la forma de la familia de Faraón,[1] con vientres como jamás he visto; pasaban sobre ellos una especie de camellos enloquecidos por la sed cuando eran arrojados al infierno, pisoteándolos, sin que ellos pudieran quitarse de en medio. Estos eran los usureros.

'Luego vi hombres que tenían ante sí carne buena con grasa y al lado carne magra y maloliente, y que comían de esta última y dejaban aquella. Estos son los que desdeñan a las mujeres que Allāh les ha permitido y van tras de aquellas que Él les ha prohibido.

'Luego vi mujeres colgadas de sus pechos. Estas eran las que habían dado bastardos a sus maridos.'

[270] Ŷaʿfar ibn ʿAmr me contó, de al-Qāsim ibn Muhammad, que el Profeta dijo: 'Terrible es la ira de Allāh contra la mujer que da a luz a un bastardo en su familia, pues éste priva a los hijos legítimos de su porción y aprende los secretos del *harim*.'

Prosiguiendo con el *ḥadīṯ* de Saʿīd al-Judrī: 'Después fui conducido al segundo cielo y allí estaban los dos primos maternos, Jesús hijo de María y

[1] Alusión a: ¡Haced que la gente de Faraón reciba el más severo de los castigos! (Corán, 40:46)

Juan hijo de Zacarías. Después fui al tercer cielo y allí estaba un hombre cuyo rostro era como la luna llena: era mi hermano José hijo de Jacob. Luego al cuarto cielo y allí había un hombre llamado Idrīs: *A quien exaltamos a una posición eminente.* (Corán, 19:57) Luego al quinto cielo y allí había un hombre de pelo cano y barba larga, y nunca he visto a un hombre más hermoso que él: era el amado de su pueblo, Aarón hijo de ʿImrān. Luego al sexto cielo, y allí había un hombre moreno con una nariz aguileña como los Šanūʾa: era mi hermano Moisés hijo de ʿImrān. Luego al séptimo cielo, y allí había un hombre sentado en un trono a las puertas de la Casa Concurrida.[1] Cada día entran en ella setenta mil ángeles que no volverán hasta el Día de la Resurrección. Nunca he visto un hombre más parecido a mí: éste era mi padre Abraham. Luego me llevó al Paraíso y vi allí a una joven de labios rojo oscuro y le pregunté a quién pertenecía, pues me agradó mucho nada más verla, y ella me dijo "Zayd ibn Ḥāriṯa". El Profeta dio a Zayd la buena nueva de ella.'

[271] De un *ḥadīṯ* de ʿAbdullāh ibn Masʿūd, del Profeta, me ha llegado lo siguiente: Cuando Gabriel le conducía a cada uno de los cielos y pedía permiso para entrar tenía que decir a quién había traído y si había recibido una misión[2] y ellos respondían: '¡Allāh le dé vida, un hermano y amigo!' hasta que alcanzaron el séptimo cielo y a su Señor. Allí se le prescribió la obligación de hacer cincuenta oraciones al día.

El Profeta dijo: 'A mi regreso, pasé junto a Moisés y ¡qué excelente amigo vuestro es! Me preguntó cuántas oraciones se me habían prescrito y, cuando le dije que cincuenta, dijo: "La oración es un asunto oneroso y tu pueblo es débil: vuelve a tu Señor y pídele que reduzca el número para ti y tu comunidad." Lo hice así y Él quitó diez. De nuevo pasé junto a Moisés y me repitió lo mismo; y así siguió hasta que quedaron reducidas a cinco oraciones para la totalidad del día y la noche. Moisés volvió a darme el mismo consejo. Le respondí que había vuelto a mi Señor y le había pedido que redujera el número hasta sentirme avergonzado, y que no volvería otra vez. Quien de vosotros las observe fielmente y con devoción obtendrá la recompensa de cincuenta oraciones.'

CÓMO OBRÓ ALLĀH CON LOS QUE SE BURLABAN

El Profeta se mantuvo firme contando con el auxilio de Allāh, amonestando a su pueblo a pesar de que le tachaban de mentiroso, le insultaban y se burlaban de él. Los principales culpables –tal como me contó Yazīd ibn Rūmān, de ʿUrwa ibn al-Zubayr– eran cinco hombres que gozaban de respeto y dignidad

[1] *Al-bayt al-maʿmūr*. En vista de lo que viene a continuación esto parece indicar el propio Paraíso (*al-ŷanna*).
[2] O 'había sido convocado', *v. supra*.

entre sus paisanos: de Banū Asad [...]: al-Aswad ibn al-Muṭṭalib ibn Asad Abū Zamaʿa. [272] (He oído que el Profeta le maldijo por sus insultos y burlas, diciendo: '¡Oh Allāh, ciégale y prívale de su hijo!') De Banū Zuhra [...]: al-Aswad ibn ʿAbdu Yagūṯ. De Banū Majzūm [...]: al-Walīd ibn al-Mugīra [...]. De Banū Sahm ibn ʿAmr [...]: al-ʿĀṣ ibn Wāʾīl ibn Ḥišām.[1] De Banū Juzāʿa: al-Ḥāriṯ ibn al-Ṭulāṭila.[2]

Como persistían en su conducta malvada y se burlaban continuamente del Profeta, Allāh reveló: *Así pues, proclama abiertamente todo lo que se te he ordenado [decir] y aléjate de los que atribuyen divinidad a algo junto con Allāh: ciertamente, Nosotros te bastaremos contra los que [ahora] se burlan [de este mensaje –todos] esos que afirman que junto a Allāh existen otros poderes divinos: pues, en su momento, habrán de saber [la verdad].* (Corán, 15:94-96)

El mismo Yazīd me contó, de ʿUrwa (o puede que de otro tradicionista), que Gabriel acudió al Profeta cuando los que se burlaban estaban circunvalando el templo. Se situó de pie y el Profeta se puso a su lado; y mientras pasaba al-Aswad ibn al-Muṭṭalib, Gabriel le tiró una hoja verde a la cara y se quedó ciego. Luego pasó al-Aswad ibn ʿAbdu Yagūṯ, y él le señaló al vientre que se hinchó hasta que murió de hidropesía. Después pasó al-Walīd, y le señaló una vieja cicatriz en la base de su tobillo (resultado de una herida recibida años atrás cuando arrastraba su túnica y al pasar junto a un hombre de Juzāʿa que estaba emplumando una flecha, la punta de la flecha se enganchó en su vestidura y le hizo un corte en el pie –un mero rasguño). Pero la herida se volvió a abrir y murió a causa de ella. Luego pasó al-ʿĀṣ, y apuntó al puente de su pie; él se fue montado en su asno camino de Ṭāʾif, ató el animal a un arbusto espinoso y una espina se le clavó en el pie y murió a causa de la herida. Finalmente pasó al-Ḥāriṯ. Le señaló la cabeza, y inmediatamente se le llenó de pus y le causó la muerte.

[273] LA HISTORIA DE ABŪ UZAYHIR AL-DAUSĪ

Cuando al-Walīd sintió próxima su muerte, llamó a sus tres hijos, Hišām, al-Walīd y Jālid, y les dijo: 'Hijos míos, os confío tres tareas; no dejéis de cumplirlas: Mi sangre es responsabilidad de Juzāʿa: no dejéis que quede sin compensación. Sé que son inocentes de ello, pero temo que se hable mal de vosotros a causa de ello cuando yo haya muerto. Los Ṯaqīf me adeudan el pago del interés: ocupaos de cobrarlo. Finalmente, el dinero de mi dote está en manos de Abū Uzayhir al-Dausī: no dejéis que se quede con ello.' Abū Uzayhir le había dado una hija suya en matrimonio y después la apartó de él y le impidió acceder a ella hasta el día de su muerte.

[1] [I.H.] Añádase también a Ibn Suʿayd ibn Sahm.

[2] Al-Ḥāriṯ ibn al-Ṭulāṭila ibn ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbd ibn ʿAmr ibn Luʾayy ibn Malakān.

Cuando al-Walīd murió, los Banū Majzūm acosaron a los Juzāʿa exigiendo el dinero de sangre por al-Walīd, diciendo: 'Fue la flecha de vuestro paisano la que lo mató.' Este era uno de los Banū Kaʿb, un cliente de los Banū ʿAbdu 'l-Muṭṭalib ibn Hāšim. Los Juzāʿa rechazaron la demanda, hubo una justa poética y la situación se volvió tensa. El hombre cuya flecha había matado a al-Walīd era de los Banū Kaʿb ibn ʿAmr de Juzāʿa, y ʿAbdullāh ibn Abū Umayya ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Majzūm compuso los siguientes versos:

Apuesto a que pronto saldréis corriendo
Y que abandonaréis al-Ẓahrān con sus zorros aulladores.
Y que dejaréis la aguada del valle de Aṭriqā
Y que preguntaréis qué árboles de Arāk son los mejores.
Somos gente que no deja su sangre sin vengar
Y esos a los que combatimos no vuelven a ponerse en pie.

Al-Ẓahrān y al-Arāk eran lugares de acampada de los Banū Kaʿb de Juzāʿa.

Al-Jaun ibn Abu 'l-Jaun, hermano de los Banū Kaʿb ibn ʿAmr al-Juzāʿī, le contestó:

Por Allāh, no pagaremos un dinero de sangre injusto por al-Walīd
Hasta que contempléis un día en que las estrellas se desvanezcan;
Cuando vuestros hombres fuertes sean abatidos uno tras otro
Abriendo cada uno de ellos la boca al morir, inútilmente.
Cuando comáis vuestro pan y vuestras gachas,
Entonces lloraréis todos y os lamentaréis por al-Walīd.

[274] A esto siguieron muchas discusiones y recriminaciones hasta que se hizo evidente que era el prestigio lo que estaba en juego; así que Juzāʿa pagó parte del dinero de sangre y los otros renunciaron a su exigencia sobre el resto. Cuando hicieron las paces, al-Jaun dijo:

Muchos hombres y mujeres cuando hicimos las paces
Hablaron con sorpresa de lo que pagamos por al-Walīd:
'¿No jurasteis que no pagaríais una compensación
injusta por al-Walīd
Hasta haber presenciado un día de gran calamidad?'
Pero hemos canjeado[1] guerra por paz
Ahora el viajero puede ir seguro donde quiera.

[1] Lit., 'mezclado'.

Pero al-Jaun no se detuvo ahí sino que pasó a alardear de haber causado la muerte de al-Walīd, diciendo que ellos habían provocado su fallecimiento, todo lo cual era falso. Como resultado, al-Walīd, su hijo y su tribu encontraron aquello de lo que habían sido advertidos. Al-Jaun dijo:

> ¿No afirmó al-Mugīra que en Meca
> Kaʿb era una gran fuerza?
> No alardees, Mugīra, porque nos ves
> Auténticos árabes y a golpes recorremos sus calles.
> Nosotros y nuestros padres nacimos allí
> Tan cierto como que Ṯabīr se alza en su sitio.
> Al-Mugīra dijo esto para conocer nuestro estado
> O para provocar la guerra entre nosotros.
> Pues la sangre de al-Walīd no será compensada:
> Sabéis que no pagamos la sangre que derramamos.
> El afortunado guerrero le alcanzó con una flecha
> Envenenada, cuando estaba ahíto y sin aliento.
> Cayó cuan largo era en el valle de Meca.
> Fue como si cayera un camello.
> Me ahorrará retrasar el pago por Abū Hišām con
> Míseros[1] camellitos de pelo rizado.[2]

Luego Hišām ibn al-Walīd atacó a Abū Uzayhir cuando éste se encontraba en el mercado de Ḏu 'l-Maŷāz. Su hija ʿĀtika era esposa de Abū Sufyān ibn Ḥarb. Abū Uzayhir era un líder entre su gente, y Hišām le mató conforme a la última voluntad de su padre, por haberse quedado con el dinero de la dote que pertenecía a al-Walīd. [275] Esto ocurrió después de la emigración del Profeta a Medina. Badr había pasado y muchos de los jefes de los Quraiš paganos estaban muertos. Yazīd ibn Abū Sufyān fue y congregó a los Banū ʿAbdu Manāf mientras Abū Sufyān estaba en Ḏu 'l-Maŷāz, pues la gente decía que el honor de Abū Sufyān en el asunto de su suegro había sido violado y que tomaría venganza por él. Cuando Abū Sufyān supo lo que su hijo Yazīd había hecho regresó a Meca tan pronto como pudo. Era un hombre afable pero astuto que amaba mucho a su gente, y temió que hubiera serios problemas entre los Quraiš por causa de Abū Uzayhir. Así que fue directamente a su hijo, que estaba armado entre los de su gente, los Banū ʿAbdu Manāf y los 'perfumados', le arrebató la lanza de la mano y le golpeó fuertemente con

[1] *Jūr* es el plural de *jawwār*, 'débil', 'abyecto', que no 'da abundante leche', según lo explican los comentaristas. Véase Nöldeke, *Fünf Muʿal·laqāt*, vii. 44.
[2] [I.H.] He omitido un dístico obsceno.

ella en la cabeza, diciendo: '¡Maldito seas! ¿Quieres provocar una guerra civil entre los Quraiš a causa de un hombre de Daus? Les pagaremos el dinero de sangre si quieren aceptarlo.' Así puso fin al asunto.

Ḥassān ibn Ṯābit compuso los siguientes versos para encender los ánimos por el asesinato de Abū Uzayhir y avergonzar a Abū Sufyān por su cobardía y deslealtad:

> A ambos lados de Ḏu 'l-Maŷāz la gente despertó una mañana,
> ¡Pero no el protegido de Ibn Ḥarb en Mugammas![1]
> El burro pedorrero no protegió a aquel que debía defender.[2]
> Hind no pudo impedir la vergüenza de su padre.
> Hišām ibn al-Walīd os cubrió con sus vestiduras:
> Gastadlas y remendad otras nuevas como esas después.
> Obtuvo lo que quería de él y se hizo famoso,
> Pero vosotros fuisteis totalmente inútiles.
> Si los šeijs de Badr hubieron estado presentes
> Las sandalias de la gente estarían rojas de sangre reciente.

Cuando oyó esta sátira, Abū Sufyān dijo: 'Ḥassān quiere que nos peleemos por un hombre de Daus. ¡Por Allāh, que miserable idea!'

Cuando los habitantes de Ṭā'if se hicieron musulmanes, Jālid ibn al-Walīd habló al Profeta de los intereses que Ṯaqīf debía a su padre, y un *muḥaddiṯ* (tradicionista) me dijo que los versículos que prohíben los intereses pendientes de la usura de Yāhilīya descendieron por la reclamación de Jālid: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Sed conscientes de Allāh y renunciad a todas las ganancias de la usura que tengáis pendientes, si sois [verdaderamente] creyentes;* - hasta el final de la sección. (Corán, 2:278)

[276] Por lo que sabemos no hubo venganza por Abū Uzayhir hasta que el Islam juzgó con claridad entre los hombres; no obstante, Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb ibn Mirdās al-Fihrī salió con un grupo de Quraiš hacia el territorio de los Daus, y llegaron a la vivienda de una mujer llamada Umm Gaylān, una liberta de Daus, que solía peinar a las mujeres y preparar a las recién casadas para sus maridos. Los Daus quisieron matarles para vengar a Abū Uzayhir, pero Umm Gaylān y las mujeres se cruzaron en su camino y los defendieron. En referencia a esto, Ḍirār dijo:

> Allāh premie a Umm Gaylān y a sus mujeres con bien
> Por acudir sin sus galas, con el pelo revuelto.

[1] Al-Mugammas estaba en el camino de Ṭā'if.

[2] Ḥassān era famoso por la vulgaridad de sus sátiras.

Nos salvaron justo a las puertas de la muerte
Cuando aparecieron los vengadores de sangre.
Exhortó a los Daus y los bancos de arena rebosaron gloria,
Las corrientes a ambos lados la arrastraron.
Allāh premie a ʿAmr con bien. No se mostró débil,
Hizo todo lo que pudo por mí.
Desenvainé mi espada y jugué con su filo
¿Por quién lucharía sino por mí mismo?[1]

LAS MUERTES DE ABŪ ṬĀLIB Y JADĪÎA

Aquellos vecinos suyos que maltrataron al Profeta en su casa fueron Abū Lahab, al-Ḥakam ibn Abu ʻl-ʿĀṣ [...], ʿUqba ibn Abū Muʿayṭ, ʿAdīy ibn Ḥamrāʾ al-Ṯaqafī, e Ibnu ʻl-Aṣdāʾ al-Huḏalī. Ninguno de ellos se hizo musulmán excepto al-Ḥakam. [277] Me han contado que uno de ellos solía tirarle un útero de oveja encima mientras rezaba; y uno de ellos solía arrojarlo en su olla cuando se la habían preparado y servido para él. Por esto, el Profeta se veía obligado a retirarse tras una pared cuando rezaba. ʿUmar ibn ʿAbdullāh ibn ʿUrwa ibn Zubayr me contó, tomado de su padre, que cuando arrojaban esta cosa abyecta sobre él, el Profeta la recogía con un palo y salía a la puerta de su casa, diciendo: 'Oh Banū ʿAbdu Manāf, ¿qué clase de protección es esta?' Después lo arrojaba a la calle.

JadīÎa y Abū Ṭālib murieron el mismo año, y con la muerte de JadīÎa los problemas se sucedieron uno tras otro, porque ella había sido un apoyo firme para él en el Islam, y él solía hablar con ella de sus problemas. Con la muerte de Abū Ṭālib perdió un refuerzo y un apoyo en su vida personal y una defensa y protección frente a su tribu. Abū Ṭālib murió unos tres años antes de que emigrase a Medina, y fue entonces cuando los Quraiš empezaron a tratarle de forma insultante, algo que no se habían atrevido a hacer en vida de su tío. Un golfillo de hecho le arrojó tierra a la cabeza.

Hišām me contó, tomado de su padre ʿUrwa, que cuando ocurrió esto el Profeta entró en su casa llevando aún la tierra sobre la cabeza y una de sus hijas se levantó para limpiarle, llorando mientras lo hacía. 'No llores, hija

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda me contó que la mujer que salió en defensa de Ḍirār fue Umm Ŷamīl; y como otros afirman que fue Umm Gaylān, es posible que ambas participaran junto con las demás mujeres que estaban allí. Cuando ʿUmar llegó al poder, Umm Ŷamīl vino a verle pensando que Ḍirār era su hermano y cuando ella le explicó su historia él dijo: 'No soy hermano suyo excepto en el Islam. Él está ahora con el ejército. Sé cuánto te debe.' Entonces le hizo un regalo como si se tratase de una viajera. El narrador dice: Ibn Hišām dijo: Ḍirār se encontró con ʿUmar en la batalla de Badr y se puso a golpearle con la cara de la hoja de su espada, diciendo: '¡Quítate de en medio, Ibn al-Jaṭṭāb, que no quiero matarte! ʿUmar recordaba esto en su favor después de que aquel se hiciera musulmán.

mía,' le dijo, 'que Allāh protegerá a tu padre.' Entonces solía decir: 'Quraiš nunca me trató así mientras vivía Abū Ṭālib.'

Cuando Abū Ṭālib cayó enfermo y los Quraiš conocieron la gravedad de su estado se recordaron unos a otros de que ahora que Ḥamza y ʿUmar se habían hecho musulmanes y que la reputación de Muhammad era conocida entre los clanes de Quraiš, debían ir a ver a Abū Ṭālib y llegar a algún tipo de compromiso no fueran a verse despojados de toda su autoridad.

[278] Al-ʿAbbās ibn ʿAbdullāh ibn Maʿbad ibn ʿAbbās me contó, de uno de su familia, de Ibn ʿAbbās, que ʿUtba y Šayba, hijos de Rabīʿa, Abū Ŷahl, Umayya ibn Jalaf y Abū Sufyān, junto con otros hombres notables, fueron a ver a Abū Ṭālib y le dijeron: 'Conoces tu rango entre nosotros y ahora que estás próximo a la muerte sentimos una honda preocupación por ti. Ya conoces el problema que existe entre nosotros y tu sobrino, así que llámale y lleguemos a un acuerdo de que él nos dejará en paz y nosotros le dejaremos en paz: que tenga él su religión y nosotros la nuestra.' Cuando vino, Abū Ṭālib le dijo: 'Sobrino, estos hombres notables quieren hablar contigo para darte algo y tomar algo de ti.' 'Sí,' respondió, 'podéis darme una palabra con la cual podréis gobernar a los árabes y someter a los persas.' 'Ya,' dijo Abū Ŷahl, 'y diez palabras más.' Dijo: 'Debéis decir: "No hay deidad sino Allāh" y debéis repudiar lo que adoráis aparte de Él.' Ellos aplaudieron y dijeron: '¿Quieres hacer de todos los dioses un solo Dios, Muhammad? Eso sería algo asombroso.' Luego se dijeron entre sí: 'Este individuo no os va a dar nada de lo que queréis, así que seguid con la religión de vuestros padres hasta que Allāh juzgue entre nosotros.' Dicho esto se marcharon.

Abū Ṭālib dijo: 'Sobrino, no creo que les pidieses nada extraordinario.' Al oír esto, el Profeta concibió esperanzas de que aceptase el Islam, y dijo enseguida: 'Dilo tú, tío, y así podré interceder por ti el Día de la Resurrección.' Al ver el interés del Profeta, respondió: 'Si no fuera porque temo que tú y los hijos de tu padre fueseis injuriados después de mi muerte, y que los Quraiš piensen que lo dije por miedo a la muerte, lo diría. Sólo lo diría por complacerte.' Estando próxima su muerte, al-ʿAbbās le miró mientras movía los labios y acercó su oreja a él y dijo: 'Sobrino, por Allāh, mi hermano ha dicho la palabra que le pediste que dijera.' El Profeta respondió: 'Yo no la oí.'

[279] Allāh reveló acerca de la gente que vino a él con sus propuestas: *Ṣād. ¡Considera este Corán, que contiene todo cuanto uno debiera tener presente! Pero no –los que se empeñan en negar la verdad están hundidos en la soberbia y [por tanto] profundamente equivocados.* –hasta las palabras, *¿Pretende hacer que todas las deidades sean [sólo] un Dios? ¡Realmente, es algo asombroso!" Y sus jefes salen [diciendo]: "¡Seguid adelante y aferraos a vuestras deidades: esto es, realmente, lo que hay que hacer! ¡Jamás hemos oído [nada parecido a] esto de ninguna de las últimas religiones!* [e.d., los cristianos, porque dicen: *"¡Allāh es el tercero de una trini-*

dad!" (Corán, 5:73)] *¡No es más que una invención!* (Corán, 38:1-7) Poco después Abū Ṭālib expiró.

EL PROFETA ACUDE A LOS ṮAQĪF EN BUSCA DE AYUDA

Dada la creciente hostilidad de los Quraiš tras la muerte de Abū Ṭālib, el Profeta viajó a Ṭāʾif a pedir a los Ṯaqīf ayuda y protección frente a su tribu. Esperaba también que aceptasen el mensaje que Allāh le había confiado. Viajó solo.

Yazīd ibn Ziyād me contó, de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī: 'Cuando el Profeta llegó a Ṭāʾif, fue a ver a varios de los Ṯaqīf que eran entonces jefes y líderes, a saber, los tres hermanos ʿAbdu Yālayl, Masʿūd y Ḥabīb, hijos de ʿAmr ibn ʿUmayr.[1] Uno de ellos tenía una esposa de los Banū Ŷumaḥ de Quraiš. El Profeta se sentó con ellos, les invitó a convertirse al Islam y les pidió que le ayudasen contra sus oponentes en su ciudad. Uno de ellos juró que rasgaría la cubierta de la Kaʿba si Allāh le había enviado. Otro dijo: "¿No podía haber encontrado Allāh alguien mejor que tú para enviar?" El tercero dijo: "¡Por Allāh, que no quiero volver a hablar contigo. Si eres un Profeta de Allāh como dices, eres demasiado importante para que yo te conteste, y si mientes acerca de Allāh, no es correcto que te dirija la palabra!" Entonces el Profeta se levantó y se fue, sin esperanzas de conseguir nada bueno de los Ṯaqīf. Me han dicho que les dijo: "Puesto que habéis respondido como lo habéis hecho, mantened el asunto en secreto," pues no deseaba que su gente supiera de ello, porque se envalentonarían aún más contra él. [280] Pero no le hicieron caso y azuzaron a sus golfillos y esclavos para que le insultasen y le abucheasen por detrás hasta que se reunió una multitud, y se vio obligado a refugiarse en un huerto propiedad de ʿUtba ibn Rabīʿa y de su hermano Šayba que estaban allí en ese momento. Los golfillos que le habían seguido se dieron la vuelta, y él buscó la sombra de una parra y se sentó allí mientras los dos hombres le observaban, habiendo sido testigos de lo que tuvo que soportar por parte de los golfillos locales. Me dijeron que el Profeta se había encontrado a la mujer de Banū Ŷumaḥ y le dijo: "¿Qué nos ha sucedido con los paisanos de tu marido?"

'Cuando el Profeta se sintió seguro dijo, según me han contado: "Oh Allāh, a Ti me quejo de mi debilidad, pobres recursos, y mi humillación ante la gente. Oh el Más Misericordioso, Tú eres el Señor de los débiles, y Tú eres mi Señor. ¿A quién me vas a confiar? ¿A alguien distante que me maltrate? ¿O a un enemigo a quien hayas dado poder sobre mí? Si no estás airado contra mí nada me importa. Tu favor es lo más importante para mí. Busco amparo en la luz de Tu Faz, por la cual la oscuridad es iluminada y las cosas de este

[1] ʿAmr ibn ʿUmayr ibn ʿAuf ibn ʿUqda ibn Giyara ibn ʿAuf ibn Ṯaqīf.

mundo y el próximo son rectamente ordenadas, de que Tu enfado descienda sobre mí o Tu ira me alcance. Tú debes ser complacido hasta que estés satisfecho. No hay fuerza ni poder sino en Ti."

'Cuando ʿUtba y Šayba vieron lo ocurrido sintieron compasión por él y llamaron a un joven esclavo suyo llamado ʿAddās, que era cristiano, y le dijeron que pusiese un racimo de uvas en una bandeja y se lo diera para que comiese. ʿAddās lo hizo, y cuando el Profeta puso la mano en la bandeja dijo: "En el nombre de Allāh" antes de comer. ʿAddās le miró atentamente al rostro y dijo: "Por Allāh, esta no es la forma de hablar de la gente de este país." El Profeta le preguntó: "Entonces, ¿de que país vienes tú, ʿAddās, y cuál es tu religión?" [281] Respondió que era cristiano y venía de Nínive. "De la ciudad del justo, Jonás hijo de Mattal," dijo el Profeta. "Pero, ¿cómo sabes tú de él?" preguntó ʿAddās. "Es mi hermano: fue un profeta y yo soy un profeta," contestó el Profeta. ʿAddās se inclinó sobre él y le besó en la cabeza, las manos y los pies.

'Los dos hermanos estaban mirando y uno le dijo al otro: "¡Ya ha pervertido a tu esclavo!" Y cuando ʿAddās regresó, le dijeron: "Granuja, ¿por qué besaste a ese hombre en la cabeza, las manos y los pies?" Les respondió que era el mejor hombre del mundo, que le había dicho cosas que sólo un profeta podía conocer. Respondieron: "Granuja, no dejes que te aparte de tu religión, porque es mejor que la suya."

'Después, el Profeta regresó de Ṭāʾif, convencido de que no conseguiría nada de los Ṯaqīf. Cuando llegó a Najla[1] se levantó en mitad de la noche para orar, y un grupo de genios a los que Allāh ha mencionado pasaron a su lado. Según me han contado, eran siete genios de Naṣībīn. Se pusieron a escuchar y cuando acabó su oración se volvieron con su gente para advertirles, porque creyeron y respondieron a lo que habían oído. Allāh los menciona en las palabras: *Y he ahí que dirigimos hacia ti [oh Muhammad] a un grupo de genios para que pudieran escuchar el Corán;* -hasta las palabras: *y Él os librará de un castigo doloroso [en la Otra Vida].* (Corán, 46:29-31) Y también: *Di: Me ha sido revelado que un grupo de genios escuchó [esta escritura sagrada].*' (Corán, 72:1)

EL PROFETA SE OFRECE A LAS TRIBUS

Cuando el Profeta regresó a Meca, su pueblo se opuso a él más severamente que nunca, a excepción de unos pocos de clase humilde que creyeron en él. (Ṭab. 1203. 3. Uno de ellos dijo que cuando el Profeta salió de Ṭāʾif camino de Meca, pasó un mequí y él le preguntó si quería llevar un mensaje suyo, y al responderle que lo haría le dijo que fuera a ver a al-Ajnas ibn Šarīq y le dije-

[1] Existen dos Najlas, una al norte y otra al sur. Se trata de wadis situados a un día de viaje de Meca.

ra: 'Muhammad dice: ¿Me darás protección para que pueda trasmitir el mensaje de mi Señor?' Cuando el hombre le entregó su mensaje, al-Ajnas respondió que un cliente no podía dar protección contra un miembro de la tribu adoptiva. Cuando le dijo esto al Profeta, éste le preguntó si iría de nuevo a pedir a Suhayl ibn ʿAmr su protección en los mismos términos. Suhayl le hizo saber que los Banū ʿĀmir ibn Luʾayy no daban protección en contra de los Banū Kaʿb. Luego le preguntó al hombre si le trasmitiría la misma petición a al-Muṭʿim ibn ʿAdīy. Este último dijo: 'Sí, que entre,' y el hombre volvió y se lo dijo al Profeta. Por la mañana, al-Muṭʿim, pertrechado con sus armas y acompañado de sus hijos y sobrinos, entró en la mezquita. Al verle, Abū Ŷahl dijo: '¿Le das protección o le sigues?' 'Le doy protección, por supuesto,' dijo. 'Nosotros daremos protección a quien tú protejas,' dijo. Así que el Profeta entró en Meca y se quedó. Un día fue a la mezquita sagrada cuando los politeístas estaban junto a la Kaʿba, y cuando Abū Ŷahl le vio dijo: 'Este es vuestro Profeta, oh Banū ʿAbdu Manāf.' ʿUtba ibn Rabīʿa replicó: '¿Y por qué habría de pareceros mal que tengamos un profeta, o un rey?' El Profeta supo de esto, o puede que lo oyera, y fue y les dijo: '¡Oh ʿUtba, no te enfadaste por Allāh ni por Su Profeta, sino sólo por ti mismo. En cuanto a ti, oh Abū Ŷahl, un fuerte golpe del destino caerá sobre ti de forma que reirás poco y llorarás mucho; y en cuanto a vosotros, oh jefes de Quraiš, un fuerte golpe del destino caerá sobre vosotros de forma que gustaréis lo que más aborreceís y no podréis evitarlo!')[1]

[282] El Profeta se ofrecía a las tribus de los árabes en las ferias siempre que se presentaba la ocasión, llamándoles a Allāh y diciéndoles que era el Profeta que había sido enviado. Les pedía que creyesen en él y le protegiesen hasta que Allāh hiciera manifiesto ante ellos el mensaje que había entregado a Su Profeta.

Uno de nuestros amigos a quien considero libre de sospecha me contó, de Zayd ibn Aslam, de Rabīʿa ibn ʿIbād al-Dīlī, o de uno al que Abū al-Zinād se lo había contado y Ḥuṣayn ibn ʿAbdullāh ibn ʿUbaydullāh ibn ʿAbbās me contó: 'Oí a mi padre decirle a Rabīʿa ibn ʿAbbād que cuando él era joven y estaba con su padre en Minā el Profeta solía detenerse en los campamentos de los árabes y les decía que era el Enviado de Allāh, les ordenaba adorarle y no asociar nada con Él, y renunciar a las deidades que adoraban, y que creyeran en Su Profeta y le protegieran hasta que Allāh hiciera manifiesto Su propósito al enviarle, y un astuto individuo acicalado, con dos rizos de pelo y que vestía un manto de Aden, le seguía a todas partes. Cuando el Profeta acababa su llamamiento, solía decir: "Este individuo sólo quiere que arranquéis a al-Lāt y al-ʿUzzā de vuestros cuellos y renunciéis a vuestros aliados los genios

[1] Cf. nota de Ibn Hišām en p. [251].

de Banū Mālik ibn Uqayš a cambio de la innovación extraviada que ha traído. No le obedezcáis ni le hagáis caso." Le pregunté a mi padre quién era el hombre que le seguía y refutaba todo lo que decía, y me contestó que era su tío ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, conocido como Abū Lahab.'

[283] Ibn Šihāb al-Zuhrī me contó que el Profeta fue a las tiendas de Kinda donde estaba un šeij llamado Mulayḥ. Les invitó a Allāh y se ofreció a ellos, pero ellos rehusaron.

Muhammad ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAbdullāh ibn Ḥuṣayn me contó que fue a las tiendas de Kalb, a un clan llamado Banū ʿAbdullāh, con el mismo mensaje, y añadió: 'Oh Banū ʿAbdullāh, Allāh ha dado a vuestro padre un nombre noble.' Pero ellos no le prestaron atención.

Uno de nuestros compañeros me contó, de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik, que el Profeta fue a los Banū Ḥanīfa y encontró allí la peor recepción de todas.

Al-Zuhrī me contó que fue a los Banū ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa y uno de ellos llamado Bayḥara ibn Firās dijo: 'Por Allāh, si pudiera arrebatarle este hombre a los Quraiš me comería a los árabes con él.' Luego dijo: 'Si te juramos lealtad[1] y Allāh te da la victoria sobre tus adversarios, ¿tendremos autoridad después de ti?' Respondió: 'La autoridad es un asunto que Allāh pone donde Él quiere.' Contestó: '¡Supongo que quieres que te protejamos de los árabes con nuestros pechos y luego, si Allāh te da la victoria, otro cosechará los beneficios! ¡No, gracias!'

Después, los Banū ʿĀmir regresaron junto a un viejo šeij suyo que era incapaz de asistir a las ferias. Era su costumbre traerle todas las noticias a su regreso. Ese año cuando preguntó por las noticias le contaron que un hombre de Quraiš –uno de los Banū ʿAbdu 'l-Muṭṭalib para ser exactos– pretendía ser un profeta y les invitó a protegerle, a apoyarle, y llevarle con ellos a su país. El anciano se llevó las manos a la cabeza y dijo: 'Oh Banū ʿĀmir, ¿podría remediarse esto? ¿Puede recobrarse el pasado? Jamás un ismaʿīlī ha pretendido la Profecía falsamente. Decía la verdad. ¿Dónde estaba vuestro sentido común?'

[284] Siempre que los hombres se reunían en las ferias o el Profeta sabía de alguien importante que visitaba Meca, les llevaba su mensaje. ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda al-Ansarī –más concretamente al-Ẓafarī– me contó, de uno de sus šeijs, que ellos decían que Suwayd ibn al-Ṣāmit, hermano de los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, vino de peregrinación a Meca. Los paisanos de Suwayd le llamaban al-Kāmil a causa de su severidad, su poesía, su honor y su linaje. Fue él quien dijo:

[1] Algunos manuscritos y Ṭab. 1202 dicen 'si te seguimos'.

Hay más de uno al que llamáis amigo que os asombraría
Si supierais las mentiras que dice contra vosotros en secreto.
Cuando está con vosotros sus palabras son como la miel;
A vuestra espalda es una espada dirigida a la base del cuello.
Lo que ves en él te complace, pero por debajo
Es un engañoso calumniador, que corta hasta la médula.
Sus ojos te mostrarán lo que esconde,
El rencor y el odio se reflejan en su mirada malvada.
Fortaléceme con buenas acciones: mucho me has debilitado ya.[1]
Los mejores amigos fortalecen sin debilitar.

En una ocasión tuvo una disputa con un hombre de Banū Sulaym –uno de los Banū Ziʿb ibn Mālik– a causa de cien camellos. Nombraron como árbitro a una adivina árabe que emitió juicio en su favor, y él y el Sulamī se fueron solos. Llegados al punto de la despedida, Suwayd reclamó su propiedad. El hombre prometió enviársela, pero Suwayd quiso saber quién le garantizaba que los animales serían entregados. Como no pudo ofrecer a nadie salvo a sí mismo, Suwayd se negó a separarse de él hasta recibir lo que era suyo. Llegaron entonces a las manos y Suwayd le derribó, lo ató fuertemente y se lo llevó al territorio de los Banū ʿAmr; y allí tuvo que quedarse hasta que sus paisanos pagaron la deuda. En referencia a esto, Suwayd compuso estos versos:

No penséis, Ibn Ziʿb ibn Mālik, que soy
Como el hombre que matasteis con engaño en secreto.
Cuando fui derribado, virilmente me convertí en oponente-
Así el hombre decidido puede cambiar de posición-
Le apresé bajo mi brazo izquierdo
Y su mejilla quedó pegada al polvo.

[285] Cuando supo de él, el Profeta lo buscó y le invitó al Islam. Él dijo: 'Quizás tú tienes algo como lo que yo tengo.' '¿Y qué es eso?' –preguntó el Profeta. 'El pergamino de Luqmān,' respondió, queriendo decir la sabiduría de Luqmān. 'Entrégamelo,' –dijo el Profeta, y él se lo entregó y él dijo: 'Este discurso está bien, pero lo que yo tengo es aún mejor: un Corán que Allāh me ha revelado que es guía y luz.' Y el Profeta le recitó el Corán y le invitó al Islam; él no lo rechazó sino que dijo: 'Esas son palabras hermosas.' Luego se

[1] Lit., 'emplúmame... córtame'. El símil es el de una flecha que es emplumada para mejorar su trayectoria, y afinada hasta una forma aerodinámica por igual razón. El emplumado no puede dañar, pero el afinado puede hacer que la flecha se parta: aunque es necesario, no debe hacerse en exceso.

marchó y se reunió con su gente en Medina y al poco tiempo los Jazraŷ le mataron. Algunos de su familia solían decir: 'En nuestra opinión era musulmán cuando lo mataron'; (de hecho) lo mataron antes de la batalla de Buʿāṯ.[1]

IYĀS SE CONVIERTE AL ISLAM

Al-Ḥuṣayn ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn Muʿāḏ me contó, de Maḥmūd ibn Labīd, que Abu 'l-Ḥaysar Anas ibn Rafīʿ vino a Meca con miembros de los Banū ʿAbdu 'l-Ašhal, entre los que estaba Iyās ibn Muʿāḏ, buscando una alianza con los Quraiš en contra de su tribu hermana de Jazraŷ. Cuando el Profeta supo de ellos vino y se reunió con ellos y les preguntó si les gustaría conseguir algo más provechoso que lo que habían venido a buscar. Al preguntarle de qué se trataba, les dijo que era el Profeta de Allāh, enviado a la humanidad para llamarles a adorar a Allāh y no asociar nada con Él; que Él le había revelado un libro; luego les habló del Islam y les recitó algo del Corán. Iyās, que era un hombre joven, dijo: '¡Por Allāh, gente, esto es mejor que lo que os ha traído aquí!' Entonces, Abu 'l-Ḥaysar cogió un puñado de tierra del suelo y se la tiró a la cara, diciendo: '¡Cállate! No hemos venido aquí para eso!' Entonces Iyās se calló. El Profeta les dejó y ellos se volvieron a Medina; entonces tuvo lugar la batalla de Buʿāṯ entre Aus y Jazraŷ.

[286] Al poco tiempo Iyās murió. Maḥmūd dijo: 'Aquellos de su gente que estaban presentes cuando murió me contaron que le oyeron alabar y glorificar a Allāh continuamente hasta que expiró. No tenían duda de que había muerto musulmán, pues había conocido el Islam en aquella reunión cuando oyó hablar al Profeta.'

EL COMIENZO DEL ISLAM ENTRE LOS AYUDANTES

Cuando Allāh quiso manifestar abiertamente Su religión y honrar a Su Profeta y cumplir Su promesa a él, en una de las ferias se le presentó la ocasión de reunirse con un grupo de Ayudantes; y mientras estaba ofreciéndose a las tribus como solía se encontró en al-ʿAqaba con un grupo de los Jazraŷ a quien Él quiso beneficiar.

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó, tomado de algunos de los šeijs de su tribu, que ellos dijeron que cuando el Profeta se reunió con ellos supo al preguntarles que eran de Jazraŷ y aliados de los judíos. Les invitó a sentarse con él, les expuso el Islam y les recitó el Corán. Allāh había preparado el camino al Islam por cuanto que vivían como vecinos de los judíos, que eran gente de las escrituras y el conocimiento, mientras que ellos eran politeístas

[1] La batalla entre Aus y Jazraŷ; véase más adelante.

e idólatras. A menudo habían hecho incursiones en el distrito de esos y siempre que se encendían los ánimos, los judíos les decían: 'Pronto será enviado un profeta. Su tiempo está al caer. Nosotros le seguiremos y os mataremos con su ayuda como fueron exterminados ʿĀd e Iram.' Así pues, cuando oyeron el mensaje del Profeta, se dijeron unos a otros: 'Éste es el profeta del que nos advirtieron los judíos. [287] ¡No dejéis que lleguen a él antes que nosotros!' Entonces aceptaron sus enseñanzas y se hicieron musulmanes, diciendo: 'Hemos dejado a nuestra gente, pues no existe tribu más dividida por el odio y el rencor que ellos. Puede que Allāh los una por medio de ti. Así que deja que volvamos a ellos y les invitemos a esta religión tuya; y si Allāh los une en ella, no habrá hombre más poderoso que tú.' Dicho esto, regresaron a Medina como creyentes.

Esos hombres de Jazraŷ eran seis según me han dicho. De Banū al-Naŷŷār, e.d., Taym Allāh del clan de Banū Mālik [...]: **Asʿad ibn Zurāra**,[1] conocido como Abū Umāma; y **ʿAuf ibn al-Ḥāriṯ** ibn Rifāʿa ibn Sawād ibn Mālik [...], conocido como Ibn ʿAfrāʾ.

De Banū Zurayq ibn ʿĀmir[2] [...]: **Rāfiʿ ibn Mālik** ibn al-ʿAŷlan ibn ʿAmr ibn ʿĀmir ibn Zurayq.

De Banū Salima ibn Saʿd,[3] del clan de Banū Sawād ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salima: **Qutba ibn ʿĀmir** ibn Ḥadīda ibn ʿAmr ibn Ganm ibn Sawād.

De Banū Ḥarām ibn Kaʿb ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salima: **ʿUqba ibn ʿĀmir** ibn Nābī ibn Zayd ibn Ḥarām.

De Banū ʿUbayd ibn ʿAdīy ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salima: **Ŷābir ibn ʿAbdullāh** ibn Riʾāb ibn al-Nuʿmān ibn Sinān ibn ʿUbayd.

[288] Cuando regresaron a Medina hablaron a su gente del Profeta y les invitaron al Islam hasta que llegó a ser tan conocido entre ellos que no había ninguna casa que perteneciera a los Ayudantes en la que el Islam y el Profeta no hubieran sido mencionados.

EL PRIMER JURAMENTO DE AL-ʿAQABA Y LA MISIÓN DE MUṢʿAB

Al año siguiente doce Ayudantes acudieron a la feria y se reunieron en al-ʿAqaba –este fue el primer ʿAqaba– donde ofrecieron al Profeta 'el juramento de las mujeres'.[4] Esto fue antes de que se les impusiera la obligación de combatir.

Estos hombres eran: De Banū al-Naŷŷār: **Asʿad ibn Zurāra**; **ʿAuf ibn al-Ḥāriṯ** y su hermano **Muʿāḏ**, hijos ambos de ʿAfrāʾ.

---

[1] Asʿad ibn Zurāra ibn ʿUdas ibn ʿUbayd ibn Ṯaʿlaba ibn Ganm ibn Mālik ibn al-Naŷŷār.

[2] Banū Zurayq ibn ʿĀmir ibn Zurayq ibn ʿAbdu Ḥāriṯa ibn Gaḍb ibn Ŷušam [...].

[3] Banū Salima ibn Saʿd ibn ʿAlī ibn Asad ibn Sārida ibn Tazīd ibn Ŷušam [...].

[4] E.d., en el que no se mencionaba el combate. Cf. Corán, 60:12.

De Banū Zurayq ibn ʿĀmir: **Rāfiʿ ibn Mālik** y **Ḏakwān ibn ʿAbdu Qays** ibn Jalada ibn Mujlid ibn ʿĀmir ibn Zurayq.[1]

De Banū ʿAuf, del clan de Banū Ganm ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf, que eran los Qawāqil: **ʿUbāda ibn al-Ṣāmit**[2]; y **Abū ʿAbdu ʿl-Raḥmān**, que era Yazīd ibn Ṯaʿlaba ibn Jazma ibn Aṣram ibn ʿAmr ibn ʿAmmāra de los Banū Guṣayna de Balīy, un cliente suyo.[3]

De Banū Sālim ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn al-Jazraŷ, del clan de Banū al-ʿAŷlān ibn Zayd ibn Ganm ibn Sālim: **al-ʿAbbās ibn ʿUbāda** ibn Naḍala ibn Mālik ibn al-ʿAŷlān.

De Banū Salima: **ʿUqba ibn ʿĀmir**. [289]

De Banū Sawād: **Quṭba ibn ʿĀmir** ibn Ḥadīda. Los Aus estaban representados por **Abu ʿl-Hayṯam ibn al-Tayyihān**, cuyo nombre era Mālik, del clan de Banū ʿAbdu ʿl-Ašhal ibn Ŷušam ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ ibn ʿAmr ibn Mālik ibn al-Aus.

De Banū ʿAmr ibn ʿAuf ibn Mālik ibn al-Aus: **ʿUwaym ibn Sāʿida**.

Yazīd ibn Abū Ḥabīb me contó, de Abū Marṯad ibn ʿAbdullāh al-Yazanī, de ʿAbdu ʿl-Raḥmān ibn ʿUsayla al-Ṣannāŷī, de ʿUbada ibn al-Ṣāmit: 'Estuve presente en el primer ʿAqaba. Éramos doce y juramos fidelidad al Profeta con la fórmula de las mujeres porque fue antes de que se impusiera la obligación de combatir, y el compromiso era que no asociaríamos nada con Allāh, ni robaríamos, ni cometeríamos fornicación, ni mataríamos a nuestros hijos, ni difamaríamos a nuestros vecinos, ni le desobedeceríamos en nada que fuera justo: si cumplíamos esto obtendríamos el Paraíso; y si cometiésemos alguno de esos pecados, era decisión de Allāh si castigarnos o perdonarnos según Él quisiera.'[4]

Al-Zuhrī dijo, de ʿĀʾiḏullāh ibn ʿAbdullāh al-Jaulānī Abū Idrīs, que ʿUbāda ibn al-Ṣāmit le contó: 'Juramos fidelidad al Profeta de que no asociaríamos nada con Allāh, ni robaríamos, ni cometeríamos fornicación, ni mataríamos a nuestros hijos, ni difamaríamos a nuestros vecinos, ni le desobedeceríamos en nada que fuera justo: si cumplíamos esto obtendríamos el Paraíso; y si cometiésemos alguno de esos pecados seríamos castigados en este mundo y esto serviría de expiación; y si el pecado quedase oculto hasta el Día de la Resurrección, entonces Allāh decidiría si castigar o perdonar.'

[290] Cuando estos hombres se marcharon, el Profeta envió con ellos a Muṣʿab ibn ʿUmayr ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf [...], encomendándole la tarea

---

[1] [I.H.] Ḏakwān era emigrante y ayudante.

[2] ʿUbāda ibn al-Ṣāmit ibn Qays ibn Aṣram ibn Fihr ibn Ṯaʿlaba ibn Ganm.

[3] [I.H.] Les llamaban Qawāqil porque cuando alguien les pedía protección decían al tiempo que le entregaban una flecha: 'Camina donde quieras en Yaṯrib con ella.' *Qauqala* significa una forma de caminar.

[4] Cf. Corán, 60:12, que tiene una redacción muy similar.

de recitarles el Corán, enseñarles el Islam e impartirles conocimientos de religión. En Medina, Muṣʿab era llamado 'el Lector'; se hospedaba con Asʿad ibn Zurāra.

ʿĀṣim ibn ʿUmar me contó que solía dirigir las oraciones porque Aus y Jazraŷ no podían aceptar que uno de sus rivales hiciese de imām.

LA INSTITUCIÓN DE LA ORACIÓN DEL VIERNES EN MEDINA

Muhammad ibn Abū Umāma ibn Sahl ibn Ḥunayf me contó, de su padre, de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Kaʿb ibn Mālik, que éste dijo: 'Conducía yo a mi padre que había perdido la vista, y cuando le llevaba a la mezquita y oía él la llamada a la oración pedía bendiciones por Abū Umāma Asʿad ibn Zurāra. Esto siguió durante algún tiempo: cada vez que oía el *aḏān*, le bendecía y pedía a Allāh perdón por él. Pensé que era algo asombroso y me decidí a preguntarle por qué lo hacía. Me dijo que era porque fue el primer hombre que les reunió en las tierras bajas de al-Nabīt,[1] en el barrio de los Banū Bayāḍa conocido como Naqīʿu 'l-Jaḍimāt. Le pregunté cuántos asistieron, y me dijo que había cuarenta hombres.'

ʿUbaydullāh ibn al-Mugīra ibn Muʿayqib y ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm me contaron que Asʿad ibn Zurāra fue con Muṣʿab ibn ʿUmayr a las áreas de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal y Banū Ẓafar. Saʿd ibn al-Nuʿmān ibn Imruʾu 'l-Qays ibn Zayd ibn ʿAbdu 'l-Ašhal era hijo de la tía de Asʿad. [291] Entró con él en uno de los huertos de Banū Ẓafar junto a un pozo llamado Maraq y se sentaron en el huerto y algunos hombres que se habían convertido al Islam se reunieron allí. Los jefes de su clan, los Banū ʿAbdu 'l-Ašhal, eran entonces Saʿd ibn Muʿāḏ y Usayd ibn Ḥuḍayr y ambos seguían el paganismo de su tribu. Cuando supieron de él, Saʿd le dijo a Usayd: 'Ve a esos que han entrado en nuestras tierras a atontar a nuestros paisanos más débiles, y échales y prohíbeles que entren en nuestras tierras. Si no fuera porque Asʿad ibn Zurāra es pariente mío como sabes, te ahorraría la molestia. Pero es hijo de mi tía y no puedo hacer nada contra él.' Así que Usayd cogió su lanza y se fue para ellos; al verle, Asʿad le dijo a Muṣʿab: 'Este que viene es el jefe de su tribu, así que sé fiel a Allāh con él.' Muṣʿab dijo: 'Si se sienta con nosotros le hablaré.' Él se plantó sobre ellos con aspecto furioso y les preguntó qué se proponían viniendo allí y engañando a sus paisanos más débiles: 'Salid de aquí si estimáis en algo vuestras vidas.' Muṣʿab dijo: 'Por qué no te sientas y escuchas. Si te gusta lo que oyes puedes aceptarlo, y si no lo dejas.' Convino en que era justo, clavó su lanza en el suelo, y se sentó. Él le

[1] Hazamu 'l-Nabīt es un monte a una jornada de Medina, según afirma al-Suhaylī. Yāqūt niega esto, porque *Hazam* significa 'tierra baja', y prefiere la lectura 'en las tierras bajas de los *Banū* Nabīt', etc.

expuso el Islam y le recitó algo del Corán. Después dijeron –según lo que nos ha llegado de ellos: 'Por Allāh, antes de que hablase reconocimos el Islam en su cara por su brillo sereno.' Dijo: '¡Qué hermoso y noble es este discurso! ¿Qué debe hacer uno para entrar en esta religión?' Le dijeron que debía lavarse y limpiar sus vestiduras, y después dar testimonio de la verdad y rezar. Lo hizo inmediatamente y realizó dos postraciones. Luego dijo: 'Hay un hombre detrás de mí, que si os sigue entonces toda su gente le seguirá. Voy a traéroslo enseguida: es Saʿd ibn Muʿāḏ.' Cogió su lanza y fue a ver a Saʿd y a su gente que estaban sentados en una reunión. [292] Al verle, Saʿd dijo: 'Por Allāh, veo en Usayd una expresión distinta a la que tenía cuando os dejó.' Y cuando llegó le preguntó qué había ocurrido. Dijo: 'He hablado con los dos hombres y no veo nada malo en ellos. Les prohibí que siguieran allí y me dijeron: "Haremos lo que quieras"; y me han dicho que los Banū Ḥāriṯa querían coger a Asʿad y matarle porque sabían que era hijo de tu tía, para hacerte quedar como un protector que traiciona a sus huéspedes.'

Saʿd se enfureció y se levantó de un salto, alarmado por lo que se había dicho sobre los Banū Ḥāriṯa. Cogió la lanza de su mano, y le dijo: 'Por Allāh, veo que has sido totalmente inútil.' Se fue para ellos y cuando los vio cómodamente sentados, supo que Usayd se había propuesto que les escuchase. Se plantó sobre ellos con aspecto furioso, y le dijo a Asʿad: 'De no ser por el parentesco que nos une no me habrías tratado así. ¿Vas a conducirte en nuestras casas de un modo que detestamos?' (Asʿad había dicho a Muṣʿab: 'El jefe a quien sigue su gente viene a verte. Si él te sigue, no habrá dos de ellos que se queden atrás.') Entonces Muṣʿab le dijo lo que había dicho a Usayd, y Saʿd clavó su lanza en la tierra y se sentó. Ocurrió otra vez lo mismo y se volvió a la reunión de su gente acompañado de Usayd. Al verle llegar, dijeron: 'Juramos por Allāh que Saʿd vuelve con una expresión diferente.' Y cuando llegó, les preguntó cómo sabían lo que le había ocurrido. Respondieron: '(Tú eres) nuestro jefe, el mejor defensor de nuestros intereses, el de mejor criterio y el más afortunado en su liderazgo.' Dijo: 'No hablaré con ningún hombre o mujer de vosotros hasta que creáis en Allāh y en Su Profeta.' Como resultado, todos los hombres y mujeres de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal se convirtieron al Islam.

[293] Asʿad y Muṣʿab regresaron a casa de Asʿad y se quedaron allí llamando a la gente al Islam hasta que en todas las casas de los anṣār había hombres y mujeres musulmanes, excepto en las de Banū Umayya ibn Zayd, Jaṭma, Wāʾil y Wāqif; éstos eran de Aus Allāh y de Aus ibn Ḥāriṯa. La razón era que entre ellos estaba Abū Qays ibn al-Aslat, cuyo nombre era Ṣayfī, que era su poeta y jefe y ellos le obedecían, y él los apartó del Islam. De hecho, siguió haciéndolo hasta que el Profeta emigró a Medina y pasaron Badr, Uḥud y al-Jandāq. Dijo acerca de lo que pensaba del Islam y de cómo los hombres discrepaban

acerca de su estado:

> Señor de la humanidad, han ocurrido cosas serias.
> Lo difícil y lo sencillo están involucrados.
> Señor de la humanidad, si hemos errado
> Guíanos al buen camino.
> De no ser por nuestro Señor, seríamos judíos
> Y la religión de los judíos no nos conviene.
> De no ser por nuestro Señor seríamos cristianos
> Junto con los monjes del Monte Ŷalīl.[1]
> Pero cuando fuimos creados fuimos creados
> Ḥanīfs: nuestra religión proviene de todas las generaciones.
> Traemos los camellos de sacrificio caminando trabados
> Cubiertos con telas pero con sus hombros desnudos.

EL SEGUNDO JURAMENTO DE AL-ʿAQABA

Después Muṣʿab regresó a Meca y los anṣār musulmanes acudieron a la feria con los peregrinos de su gente que eran politeístas. [294] Se reunieron con el Profeta en al-ʿAqaba durante los días del Tašrīq,[2] cuando Allāh quiso honrarles y ayudar a Su Profeta y fortalecer el Islam y humillar al paganismo y a sus adeptos.

Maʿbad ibn Kaʿb ibn Mālik ibn Abū Kaʿb ibn al-Qayn, hermano de los Banū Salima, me contó que su hermano ʿAbdullāh ibn Kaʿb, que era uno de los más sabios de los anṣār le contó que su padre Kaʿb, que fue uno de los que asistieron a al-ʿAqaba y rindieron homenaje al Profeta, le informó diciendo: 'Partimos con los peregrinos politeístas de nuestra gente, y nosotros rezábamos y conocíamos los ritos de la peregrinación. Con nosotros venía al-Barāʾ ibn Maʿrūr, nuestro jefe y señor. Cuando iniciamos nuestro viaje, al-Barāʾ dijo: "He llegado a una conclusión y no sé si estaréis o no de acuerdo conmigo. Creo que no daré la espalda a este edificio" (queriendo decir la Kaʿba), "y que rezaré en dirección a él." Le respondimos que por lo que sabíamos nuestro Profeta rezaba mirando hacia Siria[3] y nosotros no deseábamos hacerlo de otra forma. Dijo: "Yo rezaré hacia la Kaʿba." Dijimos: "Pues nosotros no." Llegado el tiempo de la oración, nosotros rezamos mirando hacia Siria y él

[1] E.d., Galilea.

[2] Los días del *Tašrīq* son los tres días posteriores al día del Sacrificio, e.d., el 11, 12 y 13 de Ḏu 'l-Ḥiŷŷa. Los lexicógrafos ofrecen varias explicaciones: (*a*) porque las víctimas no eran sacrificadas hasta que se elevaba el sol; (*b*) porque la carne de las víctimas era cortada en tiras y dejada a secar al sol en aquellos días; y (*c*) porque en los tiempos del paganismo solían decir en ese tiempo *Ašriq Ṯabīr kayma nugīr*: 'Muestra el sol, oh Ṯabīr, para que podamos seguir rápidamente'.

[3] E.d., Jerusalén.

rezó en dirección a la Kaʿba hasta que llegamos a Meca. Le reprochamos lo que estaba haciendo, pero él se negó a cambiar. Cuando llegamos a Meca me dijo: "Sobrino, vayamos al Profeta a preguntarle sobre lo que hice durante el viaje, pues tengo reparos después de haber visto vuestra oposición." Así que fuimos a preguntarle al Profeta. No le conocíamos, pues no le habíamos visto anteriormente. Encontramos a un hombre de Meca y le preguntamos por el Profeta; él nos preguntó si le conocíamos y le dijimos que no. ¿Conocéis entonces a su tío, al-ʿAbbās ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib? Dijimos que sí porque solía venir a menudo a nosotros como comerciante. Dijo: "Cuando entréis en la mezquita, es el hombre sentado junto a al-ʿAbbās." Así que entramos en la mezquita y allí estaba al-ʿAbbās sentado con el Profeta a su lado; les saludamos y nos sentamos. El Profeta le preguntó a al-ʿAbbās si nos conocía, y dijo que sí y le dio nuestros nombres. [295] Nunca olvidaré las palabras del Profeta al oír el nombre de Kaʿb: "¿El poeta?" Al-Barāʾ dijo: "Oh Enviado de Allāh, he venido en este viaje pues Allāh me ha guiado al Islam y sentí que no podía darle la espalda a este edificio, así que he rezado en dirección a él; pero cuando mis compañeros se opusieron a mí he sentido ciertos reparos. ¿Cuál es tu opinión, oh Enviado de Allāh?" Respondió: "Habrías tenido una *qibla* si te hubieras aferrado a ella," así que al-Barāʾ retornó a la *qibla* del Profeta y rezó con nosotros en dirección a Siria.[1] Su gente sin embargo afirma que rezó en dirección a la Kaʿba hasta el día de su muerte; pero no fue así. Nosotros sabemos más de eso que ellos."'

Maʿbad ibn Kaʿb me contó que su hermano ʿAbdullāh le contó que su padre Kaʿb ibn Mālik dijo: 'Entonces fuimos al *ḥaŷŷ* y acordamos reunirnos con el Profeta en al-ʿAqaba durante los días del *tašrīq*. Cuando hubimos completado el *ḥaŷŷ* y llegó la noche en que habíamos acordado reunirnos con el Profeta estaba con nosotros ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Ḥarām Abū Ŷābir, uno de nuestros jefes y nobles a quien habíamos traído con nosotros. Habíamos ocultado nuestro propósito a los politeístas de nuestra gente. Le dijimos: "Eres uno de nuestros jefes y nobles y queremos sacarte de tu estado actual para que no seas combustible del fuego el día de mañana." Luego le invitamos a convertirse al Islam y le informamos de nuestra cita con el Profeta en al-ʿAqaba. Entonces él se hizo musulmán y vino con nosotros a al-ʿAqaba, y se convirtió en *naqīb* (líder).[2]

[296] 'Esa noche dormimos con la caravana entre nuestra gente y pasado un tercio de la noche salimos subrepticiamente como la ganga hacia nuestra cita con el Profeta hasta llegar al barranco junto a al-ʿAqaba. Había setenta y tres hombres y dos mujeres: Nusayba bint Kaʿb Umm ʿUmāra, una de las

[1] La respuesta del Profeta a al-Barāʾ puede entenderse en ambos sentidos, y los comentarios y tradiciones sobre esta cuestión reflejan bastantes dudas.

[2] La palabra se ha vuelto un término técnico.

mujeres de Banū Māzin ibn al-Naŷŷār, y Asmāʾ bint ʿAmr ibn ʿAdīy ibn Nābī, una de las mujeres de Banū Salima, conocida como Umm Manīʿ. Nos reunimos en el barranco a la espera del Profeta hasta que llegó con su tío al-ʿAbbās, que era aún politeísta, pero que quería estar presente en este asunto de su sobrino para asegurarse de que recibía una garantía firme. Tras sentarse, fue el primero en hablar y dijo: "Oh gentes de al-Jazraŷ (los árabes usaban este término para dirigirse a ambos, Jazraŷ y Aus). Conocéis la posición de Muhammad entre nosotros. Le hemos protegido de nuestra propia gente que piensa de él lo mismo que nosotros. Vive con honor y seguridad entre su gente, pero él quiere unirse a vosotros. Si pensáis que seréis fieles a lo que le habéis prometido y le protegéis de sus adversarios, entonces asumid la obligación que habéis contraído. Pero si pensáis que le vais a traicionar y abandonar después de que se vaya con vosotros, entonces dejadle ahora, pues está seguro donde está." Respondimos: "Hemos oído lo que has dicho. Habla tú, oh Profeta, y elige lo que quieres para ti y para tu Señor."

'El Profeta habló y recitó el Corán e invitó a los hombres a Allāh y ensalzó el Islam, y luego dijo: "Os llamo a darme vuestra lealtad sobre la base de que me protegeréis como lo hacéis con vuestras mujeres e hijos." Al-Barāʾ tomó su mano y dijo: "Por Aquel que te envió con la verdad de que te protegeremos como protegemos a nuestras mujeres. Te damos nuestro juramento de fidelidad y somos gente de guerra y poseemos armas que han pasado de padres a hijos." Mientras al-Barāʾ hablaba, Abu 'l-Hayṯam ibn al-Tayyihān le interrumpió y dijo: "Oh Profeta, tenemos vínculos con otros hombres (es decir, los judíos) y si los cortamos quizá cuando lo hayamos hecho y Allāh te dé la victoria, te vuelvas con tu gente y nos dejes." [297] El Profeta sonrió y dijo: "No; la sangre es la sangre, y la sangre que no se paga es sangre que no se paga.[1] Soy vuestro y vosotros sois míos. Haré la guerra a quien os haga la guerra y estaré en paz con aquellos que estén en paz con vosotros."[2]

Kaʿb continuó: 'El Profeta dijo: "Presentadme a doce líderes para que se hagan cargo de los asuntos de sus gentes." Al-Jazraŷ aportó nueve y al-Aus tres.'

LOS NOMBRES DE LOS DOCE LÍDERES Y EL RESTO DE LA HISTORIA DE AL-ʿAQABA

Según lo que nos contó Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, de Muhammad ibn Isḥāq al-Muṭṭalibī, (eran estos):

---

[1] E.d., que él trataría la venganza de sangre y sus obligaciones como comunes a ambas partes. Véase la nota de Ibn Hišām.

[2] [I.H.] *Hadm* puede leerse *hadam*, que significa sacralidad; e.d., lo que es sagrado para vosotros es sagrado para mí y vuestra 'sangre' es mi sangre.

De al-Jazraŷ: **Abū Umāma Asʿad ibn Zurāra** [...] ibn al-Naŷŷār, que era Taym Allāh ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn al-Jazraŷ; **Saʿd ibn al-Rabīʿ**[1]; **ʿAbdullāh ibn Rawāḥa ibn Ṯaʿlaba**, de la misma línea; **Rafīʿ ibn Mālik** ibn al-ʿAŷlān ibn ʿAmr [...]; **al-Barāʾ ibn Maʿrūr**[2]; **ʿAbdullāh ibn ʿAmr**[3]; **ʿUbada ibn al-Ṣāmit** ibn Qays ibn Aṣram [...]. [298] **Saʿd ibn ʿUbāda**[4]; **al-Munḏir ibn ʿAmr**[5], de la misma línea.

De al-Aus: **Usayd ibn Ḥuḍayr**[6]; **Saʿd ibn Jayṯama**[7]; **Rifāʿa ibn ʿAbdu ʿl-Munḏir**.[8] [299]

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que el Profeta les dijo a los Líderes: 'Vosotros sois garantes por vuestra gente igual que los apóstoles de Jesús hijo de María eran responsables ante él, mientras que yo soy responsable por mi pueblo, e.d., los musulmanes.' Ellos mostraron su acuerdo.

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que cuando la gente se reunió para dar el juramento de lealtad al Profeta, al-ʿAbbās ibn ʿUbāda ibn Naḍla al-Anṣārī, hermano de los Banū Sālim ibn ʿAuf, dijo: 'Oh hombres de Jazraŷ, ¿comprendéis a lo que os comprometéis al jurar vuestro apoyo a este hombre? Es a guerrear contra todo el mundo.[9] Si pensáis que de ver perdidos vuestros bienes y muertos a vuestros nobles le abandonaríais, entonces hacedlo ahora, porque os traería la vergüenza en este mundo y en el próximo (si lo hicierais después); pero si pensáis que seréis leales a vuestro compromiso aunque vierais perdidos vuestros bienes y muertos a vuestros nobles, entonces acogedle, pues, por Allāh, que eso os beneficiará en este mundo y en el próximo.' Declararon que aceptaban al Profeta en esos términos; pero preguntaron qué obtendrían a cambio de su lealtad, y el Profeta les prometió el Paraíso. Dijeron: 'Extiende tu mano,' y cuando lo hizo se comprometieron solemnemente. [300] ʿĀṣim añadió que al-ʿAbbās dijo eso sólo para vincularles más fuertemente en su obligación. ʿAbdullāh ibn Abū Bakr

---

[1] Saʿd ibn al-Rabīʿ ibn ʿAmr ibn Abū Zuhayr ibn Mālik ibn Imruʾu ʿl-Qays ibn Mālik ibn Ṯaʿlaba ibn Kaʿb ibn al-Jazraŷ ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ.

[2] Al-Barāʾ ibn Maʿrūr ibn Ṣajr ibn Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd ibn ʿAdīy ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salama ibn Saʿd ibn ʿAlī ibn Asad ibn Sārida ibn Tazīd ibn Ŷušam ibn al-Jazraŷ.

[3] ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Ḥarām ibn Ṯaʿlaba ibn Ḥarām ibn Kaʿb ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salama [...].

[4] Saʿd ibn ʿUbāda ibn Dulaym ibn Ḥāriṯa ibn Abū Ḥazīma ibn Ṯaʿlaba ibn Ṭarīf ibn al-Jazraŷ ibn Sāʿida ibn Kaʿb ibn al-Jazraŷ.

[5] Al-Munḏir ibn ʿAmr ibn Junays ibn Ḥāriṯa ibn Lauḏān ibn ʿAbdu Wudd ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba ibn al-Jazraŷ.

[6] Usayd ibn Ḥuḍayr ibn Simāk ibn ʿAtīk ibn Rāfiʿ ibn Imruʾu ʿl-Qays ibn Zayd ibn ʿAbdu ʿl-Ašhal ibn Ŷušam ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ ibn ʿAmr ibn Mālik ibn al-Aus.

[7] Saʿd ibn Jayṯama ibn al-Ḥāriṯ ibn Mālik ibn Kaʿb ibn al-Naḥḥāṭ ibn Kaʿb ibn Ḥāriṯa ibn Ganm ibn al-Salm ibn Imruʾu ʿl-Qays ibn Mālik ibn al-Aus.

[8] Rifāʿa ibn ʿAbdu ʿl-Munḏir ibn Zubayr ibn Zayd ibn Umayya ibn Zayd ibn Mālik ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf ibn Mālik ibn al-Aus.

[9] Lit., 'hombres rojos y negros'.

dijo que lo había dicho simplemente para que la gente se echase atrás esa noche, con la esperanza de que viniera ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl y dar así más peso al apoyo de su gente. Pero sólo Allāh sabe quién tiene razón.

Los Banū al-Naŷŷār afirman que Asʿad ibn Zurāra fue el primero en ofrecer su mano en señal de fidelidad; los Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal dicen que no, que el primero fue Abu ʻl-Hayṯam. Maʿbad me contó en su *ḥadīṯ*, de su hermano ʿAbdullāh ibn Kaʿb, de su padre Kaʿb ibn Mālik, que al-Barāʾ fue el primero y que la gente le siguió. Cuando hubimos jurado todos, Satán gritó desde la cima de al-ʿAqaba con la voz más penetrante que he oído nunca: 'Oh gente de la estaciones de Minā, ¿queréis a este réprobo[1] y a los apóstatas[2] que están con él? ¡Se han coligado para haceros la guerra!' El Profeta dijo: 'Este es el Izb[3] de la colina. Es el hijo de Azyab. ¡Escucha, enemigo de Allāh: juro que acabaré contigo!'

El Profeta les dijo entonces que se dispersaran y volvieran a su caravana, y al-ʿAbbās ibn ʿUbāda dijo: 'Por Allāh, si lo deseas caeremos sobre la gente de Minā mañana con nuestras espadas.' Respondió: 'No se nos ha ordenado hacer eso: volved a vuestra caravana.' Entonces volvieron a sus lechos y durmieron hasta la mañana.

A la mañana siguiente, los jefes de Quraiš vinieron a nuestro campamento diciendo que habían oído que habíamos venido a invitar a Muhammad a dejarles y que nos habíamos comprometido con él a apoyarle en la guerra contra ellos, y que no había tribu de los árabes a la que se resistieran a combatir tanto como a nosotros. Entonces los politeístas de nuestra tribu juraron que no había ocurrido nada semejante y que ellos nada sabían de ello. [301] Y en esto decían la verdad, porque eran ajenos a lo ocurrido. Nosotros nos miramos unos a otros. Entonces la gente se levantó, entre ellos al-Ḥāriṯ ibn Hišām ibn al-Mugīra al-Majzūmī que llevaba un par de sandalias nuevas. Le dije unas palabras como si quisiera asociar a la gente con lo que habían dicho: 'Oh Abū Ŷābir, siendo tú uno de nuestros jefes, ¿no podrías hacerte con un par de sandalias como las que lleva este joven de Quraiš? Cuando Al-Ḥāriṯ me oyó, se las quitó y me las tiró diciendo: '¡Por Allāh, puedes quedártelas!' Abū Ŷābir dijo: 'Tranquilos. Has enfadado a este joven: devuélvele sus sandalias.' 'Por Allāh, no lo haré,' dije, 'es una buena señal y si resulta verdadera pronto le saquearé.'

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que fueron a ver a ʿAbdullāh ibn Ubayy y le dijeron lo mismo que lo dicho por Kaʿb y él respondió: 'Esta es una cuestión seria; mi gente no acostumbra a decidir un asunto así sin consultarme, y

[1] *Muḏammam* es probablemente un insulto basado en la similitud con Muhammad.

[2] *Ṣubāt*, plural de *sābī*, nombre dado a aquellos que abandonan su religión y adoptan otra, lo que no es precisamente un apóstata (*murtadd*).

[3] Se dice que esta palabra significa 'pequeño y despreciable'.

yo no sé que haya ocurrido nada.' Entonces se marcharon.

Cuando la gente dejó Minā, investigaron la noticia más a fondo y vieron que era cierta. Así que salieron en busca de (nuestra) gente y alcanzaron a Saʿd ibn ʿUbāda en Aḏājir y también a al-Munḏir ibn ʿAmr, hermano de los Banū Sāʿida, que eran ambos 'líderes'. Éste último escapó, pero cogieron a Saʿd y le ataron las manos al cuello con las correas de la cincha y lo trajeron a Meca golpeándole por el camino y arrastrándole por el pelo, pues era un hombre con mucho pelo. Saʿd dijo: 'Mientras me tuvieron retenido, vinieron bastantes de los Quraiš, entre ellos un hombre alto, blanco y apuesto, de aspecto agradable y pensé que si había algo de decencia en ellos este hombre la mostraría. [302] Pero nada más llegar me propinó un fuerte golpe en la cara y después de eso perdí toda esperanza de recibir un trato justo. Mientras me arrastraban, un hombre se compadeció de mí y dijo: "Pobre diablo, ¿no tienes derecho a la protección de alguien entre los Quraiš?" "Sí, lo tengo," le dije. "Yo solía garantizar la seguridad de los comerciantes de Ŷubayr ibn Muṭʿim ibn ʿAdīy ibn Naufal ibn ʿAbdu Manāf y protegerles de cualquiera que fuera injusto con ellos en mi país; también de al-Ḥāriṯ ibn Ḥarb ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf." "Está bien. Llama, pues, a esos dos hombres y menciona el vínculo que os une," dijo. Hice lo que me decía, y ese mismo hombre fue a verles y los encontró en la mezquita junto a la Kaʿba; les habló de mí y dijo que yo les llamaba y les mencionó mi derecho sobre ellos. Cuando supieron quién era yo reconocieron mi derecho y vinieron y me liberaron.' Entonces Saʿd se fue. El hombre que le golpeó se llamaba Suhayl ibn ʿAmr, hermano de los Banū ʿĀmir ibn Luʾayy.[1]

Las primeras estrofas compuestas sobre la Emigración fueron estos dos pareados de Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb ibn Mirdās, hermano de los Banū Muḥārib ibn Fihr:

> Alcancé a Saʿd y le agarré con fuerza.
> Mejor hubiera sido capturar a Munḏir.
> Si le hubiese cogido su sangre no tendría que ser pagada.
> Merece ser humillado y que quede sin venganza.

Ḥassān ibn Ṯābit le contestó así:

> No podías competir con Saʿd ni con el hombre Munḏir
> Cuando los camellos de la gente estaban delgados.
> De no ser por Abū Wahb (mis) versos habrían pasado sobre

[1] [I.H.] El hombre que se apiadó de él fue Abu 'l-Bajtarī ibn Hišām.

La cima de al-Barqāʾ[1] descendiendo rápidamente.[2]
¿Acaso alardeas de vestir algodón
Cuando los nabateos llevan vestiduras teñidas[3]? [303]
No seas como un durmiente que sueña que
Está en una ciudad de Cesar o Cosroes.
No seas como una madre afligida que
No hubiera perdido a su hijo de haber sido sensata;
Ni como la oveja que con sus patas delanteras
Excava la tumba que no desea;
Ni como el perro ladrador que saca el cuello
Sin miedo a la flecha del arquero invisible.
Quien lanza dardos de poesía contra nosotros
Es como el que envía dátiles a Jaibar.[4]

EL ÍDOLO DE ʿAMR IBNU ʻL-ÝAMŪḤ

Cuando llegaron a Medina declararon abiertamente su conversión al Islam. Sin embargo, algunos de los šeijs mantenían su antigua idolatría, entre ellos ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ,[5] cuyo hijo Muʿāḏ había estado presente en al-ʿAqaba y había jurado allí lealtad al Profeta. ʿAmr era uno de los nobles y jefes tribales y tenía en su casa un ídolo de madera llamado Manāt[6] como solían hacer los nobles, al que rendía culto y lo mantenía limpio. Los jóvenes de Banū Salama Muʿāḏ ibn Ŷabal y su propio hijo Muāʿḏ que se convirtieron al Islam con el resto de los hombres que habían estado en al-ʿAqaba, solían entrar de noche donde estaba el ídolo de ʿAmr y se lo llevaban y lo tiraban de cabeza en un

[1] Yāqūt dice que se trata de un lugar en el desierto. No dice dónde.

[2] La interpretación de este difícil dístico depende de la identidad de Abū Wahb. El hombre con este nombre mencionado por Ibn Isḥāq (p. [123]) era padre del tío materno del Profeta; si es él el aludido, entonces claramente el significado debe ser que la presencia de este hombre en Meca impedía a Ḥassān lanzar su invectiva contra los Quraiš. Sin embargo, al-Barqūqī en su comentario al *Dīwān* sugiere cautelosamente que fue Abū Wahb quien trajo los versos de Ḍirār a Medina: si no lo hubiera hecho se habrían caído impotentemente por el camino. Esta interpretación nos obliga a entender *hawā* en el sentido de caer, y *ḥussarā* como 'cansado, harto' en lugar de 'desembarazado para la acción' y por tanto capaz de moverse rápidamente. El último dístico en el texto de Ibn Isḥāq sigue a este dístico y esta reorganización de los versos sugeriría naturalmente que las *qasāʾid* provienen de la misma fuente; pero como Ibn Isḥāq incluye la sátira tal conclusión es innecesaria. Véase además la tesis del Dr. Arafat acerca de la poesía de Ḥassān.

[3] O 'blanqueadas'.

[4] E.d., envía carbón a Asturias. Este dístico va después del segundo en el *Dīwān*.

[5] ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ ibn Yazīd ibn Ḥarām ibn Kaʿb ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salama.

[6] Suhaylī explica que el ídolo era llamado así porque se derramaba sangre (*muniyat*) junto a él como ofrenda y por eso se dice de los ídolos que eran sanguinolentos. Pero la explicación del nombre se encuentra fuera del idioma árabe, en la diosa del Destino. Véase S.H.Langdom, *Semitic Mythology*, 1931, pp. 19 ss.

basurero. Al llegar la mañana ʿAmr gritó: '¡Ay de vosotros! ¿Quién ha cogido a nuestros dioses por la noche?' Después salió en busca del ídolo y cuando lo encontró lo lavó y lo perfumó diciendo: '¡Por Allāh, si descubro quién ha hecho esto haré que lo lamente!' Llegada la noche, cuando estaba profundamente dormido, volvieron a hacer lo mismo y él lo recuperó por la mañana y lo devolvió a su sitio. Esto se repitió varias veces hasta que un día recogió el ídolo de donde lo habían tirado, lo purificó como las otras veces, y le sujetó su espada alrededor de él, diciendo: 'Por Allāh, no sé quién ha hecho esto; [304] pero si realmente vales para algo defiéndete tú mismo pues ahí tienes mi espada.' Por la noche, cuando estaba dormido, vinieron de nuevo, le quitaron la espada del cuello y le ataron un perro muerto con una cuerda y lo tiraron luego al basurero. Por la mañana, ʿAmr vino y no pudo encontrarlo en su sitio; y finalmente lo encontró tirado de bruces en ese foso atado a un perro muerto. Cuando lo vio y se dio cuenta de lo que había ocurrido, y los musulmanes de su clan hablaron con él, se convirtió al Islam por la misericordia de Allāh y fue en adelante un buen musulmán. Cuando hubo alcanzado cierto conocimiento de Allāh compuso algunos versos, en los que menciona aquella imagen y su impotencia, y da gracias a Allāh por haberle librado de la ceguera y el extravío en que había vivido hasta entonces:

> Por Allāh, si hubieras sido un dios no habrías estado
> Atado a un perro muerto en el basurero.
> ¡Uh! ¡Cómo pudimos tratarte como un dios! Mas ahora
> Sabemos lo que eras y hemos dejado nuestra perversa necedad.
> Alabado sea Allāh, el Altísimo, el Misericordioso,
> El Generoso, el Proveedor, el Juez de todas las religiones
> Que me ha salvado a tiempo para librarme
> De acabar preso en la oscuridad de la tumba.

LAS CONDICIONES DEL JURAMENTO DEL SEGUNDO ʿAQABA

Cuando Allāh dio permiso a Su Profeta para luchar, el segundo ʿAqaba contenía condiciones acerca de la guerra que no estaban incluidas en el primer pacto de fidelidad. Ahora se comprometieron a combatir contra todo el mundo por Allāh y Su Profeta, mientras que él les prometió a cambio de su entrega y lealtad la recompensa del Paraíso.

ʿUbada ibn al-Walīd ibn ʿUbada ibn al-Ṣāmit me contó, de su padre, de su abuelo ʿUbada ibn al-Ṣāmit, que era uno de los Líderes: 'Nos comprometimos a combatir en obediencia total al Profeta en la buena y la mala fortuna, en la facilidad y en la dificultad; [305] a no ser injustos con nadie; a decir la verdad en todo momento; y a que en nuestro esfuerzo por Allāh no temeríamos la censura de nadie.' ʿUbada fue uno de los doce que se comprometieron en el

primer ʿAqaba.

LOS NOMBRES DE LOS PARTICIPANTES EN EL SEGUNDO ʿAQABA

Fueron setenta y tres hombres y dos mujeres de Aus y Jazraŷ.[1]

De Aus estaban:

Usayd ibn Ḥuḍayr [...] un 'líder' que no estuvo en Badr. **Abu 'l-Hayṯam ibn Tayyahān**, que estuvo en Badr. **Salma ibn Salāma**,[2] que estuvo en Badr. En total 3.

De Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ [...]: **Ẓuhayr ibn Rāfiʿ** ibn ʿAdīy ibn Zayd ibn Ŷušam ibn Ḥāriṯa, y **Abū Burda ibn Niyār**, cuyo nombre era Hāniʾ ibn Niyār,[3] uno de sus clientes. Estuvo en Badr. **Nuhayr ibn al-Hayṯam** de Banū Nābī ibn Maŷdaʿa ibn Ḥāriṯa. En total 3. [306]

De Banū ʿAmr ibn ʿAuf ibn Mālik: **Saʿd ibn Jayṯama**, un 'líder' que participó en Badr y cayó mártir allí junto al Profeta. **Rifāʿa ibn ʿAbdu 'l-Munḏir**, un líder que estuvo en Badr. **ʿAbdullāh ibn Ŷubayr** ibn al-Nuʿmān ibn Umayya ibn al-Burak, (el nombre de al-Burak era Imruʾu 'l-Qays ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr) que estuvo en Badr y cayó mártir en Uḥud estando al mando de los arqueros por orden del Profeta. **Maʿan ibn ʿAdīy** ibn al-Ŷad ibn al-ʿAŷlān ibn Ḥāriṯa ibn Ḍubayʿa, un cliente suyo de Balīy que estuvo en Badr, Uḥud y al-Jandaq y en todas las batallas del Profeta. Cayó mártir en la batalla de al-Yamāma durante el califato de Abū Bakr. Y **ʿUwaym ibn Sāʿida** que participó en Badr, Uḥud y al-Jandaq. En total 5.

El total de hombres de todos los clanes de Aus fue 11.

De al-Jazraŷ estaban:

De Banū al-Naŷŷār, que era Taymullāh ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr: **Abū Ayyūb Jālid ibn Zayd**.[4] Participó en todas las batallas del Profeta y murió mártir en territorio bizantino en tiempos de Muʿāwiya. **Muʿāḏ ibn al-Ḥāriṯ** ibn Rifāʿa ibn Sawād ibn Mālik ibn Ganm. Participó en todas las batallas. Era hijo de ʿAfrāʾ y su hermano era **ʿAuf ibn al-Ḥāriṯ** que murió mártir en Badr. Su hermano **Muʿawwiḏ** compartió la misma gloria. Fue él quien mató a Abū Ŷahl ibn Hišām ibn al-Mugīra; [307] y también él era hijo de ʿAfrāʾ. **ʿUmāra ibn Ḥazm** ibn Zayd ibn Lauḏān ibn ʿAmr ibn ʿAbdu ʿAuf ibn Ganm. Estuvo en todas las batallas y murió mártir en la batalla de al-Yamāma durante el califato de Abū Bakr. **Asʿad ibn Zurara**, uno de los líderes. Murió antes de Badr mientras se construía la mezquita del Profeta. En total 6.

---

[1] Las genealogías ya aportadas han sido omitidas, así como las repeticiones.

[2] Salma ibn Salāma ibn Waqš ibn Zugba ibn Zuʿūrāʾ ibn ʿAbdu 'l-Ašhal.

[3] Hāniʾ ibn Niyār ibn ʿAmr ibn ʿUbayd ibn Kilāb ibn Duhmān ibn Ganm ibn Ḏubyān ibn Humaym ibn Kāmil ibn Ḏuhl ibn Hanīy ibn Balīy ibn ʿAmr ibn al-Ḥāf ibn Quḍāʿa.

[4] Abū Ayyūb Jālid ibn Zayd ibn Kulayd ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAbd ibn ʿAuf ibn Ganm ibn Mālik ibn al-Naŷŷār.

De Banū ʿAmr ibn Mabḏūl, que era ʿĀmir ibn Mālik: **Sahl ibn ʿAtīk** ibn Nuʿmān ibn ʿAmr ibn ʿAtīk ibn ʿAmr. Estuvo en Badr. En total 1.

De Banū ʿAmr ibn Mālik ibn al-Naŷŷār, que son los Banū Ḥudayla. **Aus ibn Ṯābit**,[1] que participó en Badr; **Abū Ṭalḥa Zayd ibn Sahl** ibn al-Aswad ibn Ḥarām ibn ʿAmr ibn Zayd Manāt [...], que estuvo en Badr. En total 2.

De Banū Māzin ibn al-Naŷŷār: **Qays ibn Abū Ṣaʿṣaʿa**, cuyo nombre era ʿAmr ibn Zayd ibn ʿAuf ibn Mabḏūl ibn ʿAmr ibn Ganm ibn Māzin. Estuvo presente en Badr donde el Profeta le puso al mando de la retaguardia. **ʿAmr ibn Gazīya** ibn ʿAmr ibn Ṯaʿlaba ibn Janzāʾ ibn Mabḏūl [...]. En total 2.

El total de Banū al-Naŷŷār fue de 11. [308]

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Jazraŷ: **Saʿd ibn al-Rabīʿ**, uno de los 'líderes'. Estuvo en Badr y murió mártir en Uḥud. **Jāriŷa ibn Zayd** ibn Abū Zuhayr ibn Mālik ibn Imruʾu 'l-Qays ibn Mālik al-Agarr ibn Ṯaʿlaba ibn Kaʿb. Estuvo presente en Badr y cayó mártir en Uḥud. **ʿAbdullāh ibn Rawāḥa**, un 'líder' que participó en todas las batallas del Profeta excepto en la conquista de Meca, y murió mártir en Mūta como uno de los comandantes del Profeta. **Bašīr ibn Saʿd** ibn Ṯaʿlaba ibn Jalās ibn Zayd ibn Mālik [...], padre de al-Nuʿmān, y participó en Badr. **ʿAbdullāh ibn Zayd** ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAbdullāh ibn Zayd Manāt ibn al-Ḥāriṯ. Participó en Badr. Fue al que se le mostró cómo llamar a la oración y el Profeta le ordenó dar la llamada. **Jalʿlād ibn Suwayd** ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn Ḥāriṯa ibn Imruʾu 'l-Qays ibn Mālik. Estuvo en Badr, Uḥud y al-Jandaq, y cayó mártir combatiendo a los Banū Quraiẓa cuando arrojaron desde una de sus fortalezas una piedra de moler que le aplastó el cráneo. El Profeta dijo –según afirman– que obtendrá la recompensa de dos mártires. **ʿUqba ibn ʿAmr** ibn Ṯaʿlaba ibn Usayra ibn ʿUsayra ibn Ŷadāra ibn ʿAuf, que es Abū Masʿūd, el más joven de los que estuvieron en al-ʿAqaba. Murió en tiempos de Muʿāwiya. No estuvo en Badr. En total 7.

De Banū Bayāḍa ibn ʿĀmir ibn Zurayq ibn ʿAbdu Ḥāriṯa: **Ziyād ibn Labīd** ibn Ṯaʿlaba ibn Sinān ibn ʿĀmir ibn ʿAdīy ibn Umayya ibn Bayāḍa. Estuvo en Badr. **Farwa ibn ʿAmr** ibn Waḏafa ibn ʿUbayd ibn ʿĀmir ibn Bayāḍa. Estuvo en Badr. **Jālid ibn Qays** ibn Mālik ibn al-ʿAŷlān ibn ʿĀmir. Participó en Badr. En total 3. [309]

De Banū Zurayq ibn ʿĀmir ibn Zurayq ibn ʿAbdu Ḥāriṯa ibn Mālik ibn Gaḍb ibn Ŷušam ibn al-Jazraŷ: **Rāfiʿ ibn al-ʿAŷlān**, uno de los 'líderes'. **Ḏakwān ibn ʿAbdu Qays** ibn Jalda ibn Mujalʿlad ibn ʿĀmir. Acudió al Profeta y permaneció con él en Meca después de haber emigrado de Medina: por eso recibió el apelativo de anṣārī muhāŷirī. Participó en Badr y murió mártir en Uḥud. **ʿAbbād ibn Qays** ibn ʿĀmir ibn Jalda [...]. Estuvo en Badr. **Al-Ḥāriṯ ibn Qays** ibn Jālid ibn Mujalʿlad ibn ʿĀmir, que era Abū Jālid. Participó en Badr. En total 4.

[1] Aus ibn Ṯābit ibn al-Munḏir ibn Ḥarām ibn ʿAmr ibn Zayd Manāt ibn ʿAdīy ibn ʿAmr ibn Mālik.

De Banū Salama ibn Saʿd ibn ʿAlī ibn Asad ibn Sārida ibn Tazīd [...]: **Al-Barāʾ ibn Maʿrūr** ibn Ṣajr [...], uno de los 'líderes' que, según afirman los Banū Salama, fue el primero en dar la mano al Profeta cuando se acordaron las condiciones del segundo ʿAqaba. Murió antes de que el Profeta llegase a Medina. Su hijo **Bišr** que estuvo en Badr, Uḥud y al-Jandaq, y murió en Jaibar por comer con el Profeta del cordero que había sido envenenado. Él es a quien se refirió el Profeta cuando preguntó a los Banū Salama quién era su jefe, y le dijeron: 'Al-Ŷudd ibn Qays, a pesar de su mezquindad!' Dijo: '¿Qué enfermedad es peor que la mezquindad? El jefe de Banū Salama es el hombre de pelo blanco y rizado: Bišr ibn al-Barāʾ ibn Maʿrūr.' **Sinān ibn Ṣayfī** ibn Ṣajr ibn Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd, que estuvo en Badr y murió mártir en al-Jandaq. **Al-Ṭufayl ibn Nuʿmān** ibn Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd con igual historial. **Maʾqil ibn al-Munḏir** ibn Sarḥ ibn Junās ibn Sinān ibn ʿUbayd que estuvo en Badr, y su hermano **Yazīd**. **Masʿūd ibn Yazīd** ibn Subayʿ ibn Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd. **Al-Ḍaḥḥak ibn Ḥāriṯa** ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba ibn ʿUbayd, que participó en Badr. [310] **Yazīd ibn Ḥarām** ibn Subayʿ ibn Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd. **Ŷubbār ibn Ṣajr** ibn Umayya ibn Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd, que estuvo en Badr. **Al-Ṭufayl ibn Mālik** ibn Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd, que estuvo en Badr.[1] En total 11.

De Banū Sawād ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salama, del clan de Banū Kaʿb ibn Sawād: **Kaʿb ibn Mālik** ibn Abū Kaʿb ibn al-Qayn ibn Kaʿb. En total 1.

De Banū Ganm ibn Sawād ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salama: **Salīm ibn ʿAmr** ibn Ḥadīda ibn ʿAmr ibn Ganm, que estuvo en Badr. **Quṭba ibn ʿĀmir** ibn Ḥadīda ibn ʿAmr ibn Ganm, que estuvo en Badr. Su hermano **Yazīd**, conocido como Abu 'l-Munḏir; estuvo en Badr. **Kaʿb ibn ʿAmr** ibn ʿAbbād ibn ʿAmr ibn Ganm, conocido como Abu 'l-Yasar; estuvo en Badr. **Ṣayfī ibn Sawād** ibn ʿAbbād ibn ʿAmr ibn Ganm. En total 5.

De Banū Nābī ibn ʿAmr ibn Sawād ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salama: **Ṯaʿlaba ibn Ganama** ibn ʿAdīy ibn Nābī, que estuvo en Badr y cayó mártir en al-Jandaq. **ʿAmr ibn Ganama** ibn ʿAdīy ibn Nābī. **ʿAbs ibn ʿĀmir** ibn ʿAdīy, que estuvo en Badr. **ʿAbdullāh ibn Unays**, un cliente de Quḍāʿa. **Jālid ibn ʿAmr** ibn ʿAdīy. En total 5.

De Banū Ḥarām ibn Kaʿb ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salama: **ʿAbdullāh ibn ʿAmr**, uno de los 'líderes'; estuvo en Badr y cayó mártir en Uḥud. Su hijo **Ŷābir**. **Muʿāḏ ibn ʿAmr** ibn al-Ŷamūḥ, que estuvo en Badr. Ṯābit ibn al-Ŷiḏʿ (al-Ŷiḏʿ era Ṯaʿlaba ibn Zayd ibn al-Ḥāriṯ ibn Ḥarām), estuvo en Badr y cayó mártir en al-Ṭāʾif. [311] **ʿUmayr ibn al-Ḥāriṯ** ibn Ṯaʿlaba ibn al-Ḥāriṯ ibn Ḥarām, que estuvo en Badr. **Jadīŷ ibn Salāma** ibn Aus ibn ʿAmr ibn al-Furāfir, un cliente de Balīy. **Muʿāḏ ibn Ŷabal** ibn ʿAmr ibn Aus ibn ʿĀʾiḏ ibn Kaʿb ibn ʿAmr ibn

[1] Algunas autoridades afirman que éste es la misma persona que el citado anteriormente.

Adī[1] ibn Saʿd ibn ʿAlī ibn Asad. Se incluye a **ʿAsad ibn Sārida** ibn Tazīd ibn Ŷušam ibn al-Jazraŷ, que vivía con los Banū Salama; estuvo en todas las batallas y murió en ʿAmwās[2] en el año de la plaga de Siria durante el califato de ʿUmar. Los Banū Salama le consideraban suyo por ser hermano de Sahl ibn Muhammad ibn al-Ŷudd ibn Qays ibn Ṣajr ibn Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd [...] ibn Salama por parte de madre. En total 7.

De Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ, luego de Banū Sālim ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf: **ʿUbāda ibn al-Ṣāmit**, uno de los 'líderes' que estuvo en todas las batallas [...]. **Al-ʿAbbās ibn ʿUbāda** ibn Naḍla [...], uno de los que se unieron al Profeta en Meca y vivieron con él allí, y era conocido como 'anṣārī muhāŷirī'. Murió mártir en Uḥud. **Abū ʿAbdu ʿl-Raḥmān** Yazīd ibn Ṯaʿlaba ibn Jazama ibn Aṣram ibn ʿAmr ibn ʿAmmāra, un cliente de Banū Guṣayna de Balīy. **ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ** ibn Labda ibn ʿAmr ibn Ṯaʿlaba. Estos eran los Qawāqil. Total 4.

De Banū Sālim ibn Ganm ibn ʿAuf, conocido como los Banū al-Ḥublā (257): **Rifāʿa ibn ʿAmr** ibn Zayd ibn ʿAmr ibn Ṯaʿlaba ibn Mālik ibn Sālim ibn Ganm, conocido como Abu 'l-Walīd; [312] estuvo en Badr. **ʿUqba ibn Wahb**,[3] un cliente; estuvo en Badr. Recibía el apelativo 'anṣārī muhāŷirī' por la razón susodicha. En total 2.

De Banū Sāʿida ibn Kaʿb: **Kaʿb ibn ʿUbāda**, un 'líder'. **Al-Munḏir ibn ʿAmr**, un 'líder'; estuvo en Badr y Uḥud y fue asesinado en Biʾr Maʿūna en una misión del Profeta. Se decía de que él que 'corría a su muerte'. En total 2.

El total de ayudantes de Aus y Jazraŷ en el segundo ʿAqaba fue de setenta y tres hombres y dos mujeres, que según dicen también prestaron juramento de obediencia. El Profeta no daba la mano a las mujeres; simplemente mencionaba las condiciones, y si aceptaban, decía: 'Podéis iros, he hecho un pacto con vosotras.'

(De estas dos mujeres) Nusayba era de Banū Māzin ibn al-Naŷŷār. Era hija de Kaʿb ibn ʿAmr ibn ʿAuf ibn Mabḏūl ibn ʿAmr ibn Ganm ibn Māzin, y madre de ʿUmāra. Ella y su hermana fueron a la guerra con el Profeta. Su marido era Zayd ibn ʿĀṣim ibn Kaʿb, y sus dos hijos eran Ḥabīb y ʿAbdullāh. Musaylima el mentiroso, el jefe Ḥanīfī de al-Yamāma, capturó a Ḥabīb y empezó a decirle: '¿Testificas que Muhammad es el Enviado de Allāh?' Y cuando dijo que sí, prosiguió: '¿Y testificas que yo soy el enviado de Allāh?' Respondió: 'No oigo nada.' [313] Entonces empezó a descuartizarle, miembro a miembro, hasta que murió. Estuvo haciéndole las mismas preguntas una y otra vez, pero no pudo conseguir respuestas distintas. Nusayba fue a al-Yamāma con los musulmanes y tomó parte personalmente en la guerra hasta que Allāh mató a

[1] Algunos lo leen Uḏan. Véase Suhaylī *in loc.*

[2] E.d., la bíblica Emmaus.

[3] ʿUqba ibn Wahb ibn Kalda ibn al-Ŷaʿd ibn Hilāl ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAmr ibn ʿAdīy ibn Ŷušam ibn ʿAuf ibn Buhṯa ibn ʿAbdullāh ibn Gaṭafān ibn Saʿd ibn Qays ibn ʿAylān.

Musaylima, y cuando regresó había sufrido doce heridas de lanza y espada. Fue Muhammad ibn Yaḥyā ibn Ḥabbān quien me contó esta historia, transmitida de ʿAbdullāh ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Abū Ṣaʿṣaʿa.

La otra mujer era Umm Manīʿ de Banū Salama, cuyo nombre era Asmāʾ bint ʿAmr.[1]

EL PROFETA RECIBE LA ORDEN DE COMBATIR

Al Profeta no se le había dado permiso para combatir ni se le había permitido derramar sangre antes del segundo ʿAqaba. Se le había ordenado sólo llamar a la gente a Allāh, soportar con paciencia las injurias y perdonar a los ignorantes. Los Quraiš habían perseguido a sus seguidores, apartando a algunos de su religión y exiliando a otros de su territorio: tuvieron que elegir entre dejar su religión, ser maltratados en su ciudad, o huir del país, algunos a Abisinia, otros a Medina.

Cuando los Quraiš se volvieron insolentes con Allāh y rechazaron Su misericordioso propósito, y acusaron a Su Profeta de mentir, y maltrataron y exiliaron a quienes Le adoraban, proclamaban Su unicidad, creían en Su Profeta y se aferraban a Su religión, Él dio permiso a Su Profeta para combatir y defenderse frente a aquellos que les trataban injustamente y les perseguían.

[314] Los primeros versículos que descendieron sobre este tema, según lo que he oído de ʿUrwa ibn al-Zubayr y otros eruditos, fueron: *Les está permitido [combatir] a aquellos que son víctimas de una agresión injusta –y, ciertamente, Allāh tiene en verdad poder para auxiliarles–: los que han sido expulsados de sus hogares, contra todo derecho, sólo porque dicen: "¡Nuestro Señor es Allāh!" Pues, si Allāh no hubiera permitido que la gente se defendiera a sí misma unos contra otros, [todos] los monasterios, iglesias, sinagogas y mezquitas –en [todos] los cuales se menciona el nombre de Allāh mucho– habrían sido [ya] destruidos. Y Allāh auxiliará, sin duda, a quien auxilia a Su causa: pues, ciertamente, Allāh es en verdad fortísimo, todopoderoso, [consciente de] aquellos que, [aun] cuando los establecemos firmemente en la tierra, son constantes en la oración, dan limosna, ordenan la conducta recta y prohíben la conducta inmoral; y a Allāh se remite el desenlace de todos los asuntos.* (Corán, 22:39-41) El significado es: 'Les he permitido luchar sólo porque han sido tratados injustamente, cuando su única ofensa contra los hombres ha sido que adoran a Allāh. Y cuando consiguen imponerse, establecen la oración, pagan el impuesto de purificación (*zakā*), llaman a la probidad y prohíben la iniquidad: e.d., el Profeta y sus compañeros, todos ellos.' Luego Allāh le reveló: *Así pues, combatidles hasta que cese la opresión,* e.d., hasta que ningún creyente sea obligado a renunciar a su religión. *Y la adoración esté consagrada*

[1] Asmāʾ bint ʿAmr ibn ʿAdīy ibn Nābī ibn ʿAmr ibn Sawād ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salama.

por entero a Allāh. (Corán, 2:193) E.d., hasta que solo Allāh sea adorado.

Cuando Allāh hubo dado permiso para combatir y este grupo de los anṣār hubiesen jurado apoyarle en el Islam y ayudarle a él y a sus seguidores, y a los musulmanes que buscasen refugio entre ellos, el Profeta ordenó a sus compañeros, los emigrantes de su gente y aquellos musulmanes que estaban con él en Meca, que emigrasen a Medina y se vinculasen a sus hermanos anṣār. 'Allāh os dará hermanos y casas en las que podréis vivir seguros.' Entonces partieron en grupos, y el Profeta permaneció en Meca a la espera de que Allāh le diese permiso para dejar Meca y emigrar a Medina.

LOS QUE EMIGRARON A MEDINA

El primero de los Quraiš en emigrar a Medina, de entre los compañeros del Profeta, fue uno de los Banū Majzūm, Abū Salama ibn ʿAbdu 'l-Asad ibn Hilāl ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm, de nombre ʿAbdullāh. Se fue a Medina un año antes del juramento de al-ʿAqaba, después de haber regresado de Abisinia para reunirse con el Profeta en Meca. Emigró porque los Quraiš le maltrataban y había oído que algunos de los anṣār se habían hecho musulmanes.

[315] Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó, de Salama, que lo escuchó de su abuela Umm Salama, la esposa del Profeta, que dijo: Cuando Abū Salama decidió marcharse a Medina, ensilló su camello para mí y me montó en él junto a mi hijo Salama al que yo llevaba en brazos. Luego salió llevando al camello de las riendas. Cuando los hombres de Banū al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm le vieron se levantaron y dijeron: 'En cuanto a ti, puedes hacer lo que quieras; ¿pero, qué pasa con tu mujer? ¿Crees que vamos a dejar que te la lleves?' Entonces le arrebataron de la mano el ronzal del camello y me llevaron con ellos. La familia de Abū Salama, los Banū ʿAbdu 'l-Asad, se enfadaron por esto y dijeron: 'No vamos a dejar a nuestro hijo con ella ahora que la habéis apartado de nuestro paisano.' Así que se disputaron a mi hijo Salama entre ellos hasta dislocarle el brazo y los Banū al-Asad se lo llevaron, mientras que los Banū al-Mugīra me retuvieron con ellos, y mi esposo Abū Salama se fue a Medina. Quedé así separada de mi esposo y de mi hijo. Cada mañana salía y me sentaba en el valle y lloraba continuamente hasta que transcurrió más o menos un año y uno de mis primos de Banū al-Mugīra pasó junto a mí, vio mi situación y se compadeció de mí. Les dijo a sus paisanos: '¿Por qué no dejáis marchar a esta pobre mujer? Habéis separado a un marido, su mujer y su hijo.' Entonces me dijeron: 'Puedes irte con tu marido, si quieres'; y luego los Banū ʿAbdu 'l-Asad me devolvieron a mi hijo. Así que ensillé mi camello, cogí a mi hijo llevándolo en brazos, y me puse en camino para reunirme con mi marido en Medina. Nadie venía conmigo. Pensé que podría obtener comida de quien me encontrase

por el camino hasta llegar a donde estaba mi marido. Cuando estaba en Tanʿīm[1] me encontré a ʿUṯmān ibn Ṭalḥa ibn Abū Ṭalḥa, hermano de los Banū ʿAbdu ʻl-Dār, quien me preguntó adónde iba y si estaba sola. Le dije que salvo Allāh y mi niño estaba sola. Dijo que no debía quedarme así sin ayuda, y cogiendo la rienda del camello se vino conmigo. Jamás he conocido a un árabe más noble que él. Cuando nos deteníamos, hacía que el camello se arrodillase para que yo bajase y luego se retiraba; cuando hacíamos un alto se llevaba a mi camello, lo descargaba, y lo ataba a un árbol; luego iba y se tendía bajo un árbol. [316] Llegado el atardecer me traía el camello y lo ensillaba, luego se ponía detrás de mí y me decía que montase; y cuando estaba ya bien instalada en la silla venía y cogía la rienda y lo guiaba hasta llevarme a otra parada. Hizo esto durante todo el viaje a Medina. Cuando vio un pueblo de los Banū ʿAmr ibn ʿAuf en Qubāʾ, dijo: 'Tu marido está en este pueblo (Abū Salama estaba en verdad allí), así que entra en él con la bendición de Allāh.' Luego partió en su camino de regreso a Meca.

Solía decir: 'Por Allāh, no conozco a una familia que haya sufrido en el Islam lo que sufrió la familia de Abū Salama.[2] Ni he conocido hombre más noble que ʿUṯmān ibn Ṭalḥa.'

El primer emigrante en ir a Medina después de Abū Salama fue ʿĀmir ibn Rabīʿa, cliente de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb, junto con su mujer Laylā bint Ḥaṯma ibn Gānim ibn ʿAbdullāh ibn ʿAuf ibn ʿUbayd ibn ʿUwaiŷ ibn ʿAdīy ibn Kaʿb. Después fue ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš,[3] cliente de Banū Umayya ibn ʿAbdu Šams, junto con su familia y su hermano ʿAbd –conocido como Abū Aḥmad. Abū Aḥmad era ciego y solía cruzar Meca de un extremo a otro sin que nadie le guiase. Era poeta. Su esposa era al-Farʿa bint Abū Sufyān ibn Ḥarb, y su madre Umayma bint ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib.

La casa de los Banū Ŷaḥš quedó cerrada cuando se fueron, y ʿUtba ibn Rabīʿa, al-ʿAbbās ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib y Abū Ŷahl ibn Hišām pasaron junto a ella cuando se dirigían a la parte alta de Meca. (Hoy es la casa de Abān ibn ʿUṯmān, en Radm.) ʿUtba la vio con sus puertas que el viento hacía batir a un lado y a otro, vacía de gente, y suspiró hondamente y dijo:

> Toda casa, no importa cuánto dure su prosperidad,
> Será alcanzada un día por la calamidad y el conflicto.

[317] Luego ʿUtba prosiguió: 'La casa de los Banū Ŷaḥš ha quedado deshabi-

[1] Este lugar se dice que está a dos parasangas de Meca, e.d., unos nueve kilómetros.

[2] La familia quedó casi aniquilada en las guerras que siguieron; el propio ʿUṯmān murió a comienzos del califato de ʿUmar.

[3] ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš ibn Riʾāb ibn Yaʿmar ibn Ṣabira ibn Murra ibn Kaṯīr ibn Ganm ibn Dūdān ibn Asad ibn Juzayma.

tada.' Abū Ŷahl replicó: 'Nadie va a llorar por eso.' Y aquel añadió: 'Esto es culpa del sobrino de este hombre. Ha dividido nuestra comunidad, ha trastornado nuestras vidas, y ha metido una cuña entre nosotros.'

Abū Salama, ʿĀmir ibn Rabīʿa y ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš y su hermano Abū Aḥmad ibn Ŷaḥš se alojaron con Mubaššir ibn ʿAbdu 'l-Munḏir ibn Zanbar, en Qubāʾ, entre los Banū ʿAmr ibn ʿAuf.

Luego los refugiados fueron llegando en grupos. Los Banū Ganm ibn Dūdān se trasladaron a Medina en bloque para vivir con el Profeta como emigrantes musulmanes, hombres y mujeres: ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš y su hermano Abū Aḥmad, ʿUkāša ibn Miḥṣan, Šuŷāʿ y ʿUqba, los dos hijos de Wahb, Arbad ibn Humayyira, Munqiḏ ibn Nubāta, Saʿīd ibn Ruqayš, Muḥriz ibn Naḍla, Yazīd ibn Ruqayš, Qays ibn Ŷābir, ʿAmr ibn Miḥṣan, Mālik ibn ʿAmr, Ṣāfwān ibn ʿAmr, Ṯaqf ibn ʿAmr, Rabīʿa ibn Akṯam, al-Zubayr ibn ʿAbīd, Tammam ibn ʿUbayda, Sajbara ibn ʿUbayda y Muhammad ibn ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš.

Sus mujeres eran Zaynab y Umm Ḥabīb, hijas de Ŷaḥš, Ŷuḏāma bint Ŷandal, Umm Qays bint Miḥṣan, Umm Ḥabīb bint Ṯumāma, Āmina bint Ruqayš, Sajbara bint Tamīm y Ḥamna bint Ŷaḥš.

Abū Aḥmad, hablando de la emigración de los Banū Asad ibn Juzayma de su gente hacia Allāh y Su Profeta, y su partida en bloque al ser llamados a emigrar, dijo:

> De haberlo jurado la madre de Aḥmad entre Ṣafā y Marwa,
> Su juramento habría sido verdadero.
> Fuimos los primeros de Meca y seguimos siéndolo
> Hasta que lo peor se hizo la porción mayor.
> Aquí Ganm ibn Dūdān levantó su tienda.
> De ahí partió Ganm y sus moradores disminuyeron.[1]
> Hacia Allāh van, solos o en parejas, [318]
> Su religión es la religión de Allāh y Su Profeta.

Y dijo también:

> Cuando Umm Aḥmad me vio partir
> Con la protección de Aquel al que en secreto temo y reverencio,
> Dijo: 'Si debes hacer esto,
> Entonces, llévanos a cualquier sitio excepto a Yaṯrib.'
> Le dije: 'No, Yaṯrib es nuestra meta.
> Lo que el Misericordioso quiere el esclavo debe hacer.'
> Hacia Allāh y Su Profeta vuelvo mi rostro

[1] El texto de ed. Cairo dice 'Y qué si Ganm se ha ido', etc. Abū Ḏarr disputa la palabra *qaṭīn* traducida como 'moradores'.

Y quien hoy vuelva su rostro hacia Allāh no se verá defraudado.
¡Cuántos amigos sinceros hemos dejado atrás
Y una mujer que intentaba disuadirnos con lloros y lamentos!
Podríais pensar que el anhelo de venganza nos lleva lejos de casa,
Pero nosotros pensamos que el anhelo del bien futuro
nos arrastra.
Supliqué a los Banū Ganm que evitasen derramamientos de sangre
Y aceptasen la verdad cuando el camino es claro para todos.
Alabando a Allāh aceptaron el llamamiento a la verdad
Y a la salvación, y partieron como un solo hombre.
Nosotros y algunos compañeros nuestros que dejaron
el camino recto
Que ayudaron a otros en contra nuestra con sus armas
Nos convertimos en dos partidos: uno que ayudó y guió
A la verdad, el otro condenado al castigo.
Ellos injustamente han inventado mentiras.
Iblīs les apartó de la verdad con engaño –y quedaron frustrados.
Nosotros seguimos las palabras del Profeta Muhammad.
Y nos fue bien, amigos de la verdad, y nos hizo felices.
Somos los más próximos en parentesco a ellos.
Pero no hay pariente cuando falta la amistad.
¿Qué hijo de una hermana después de nosotros
confiará en vosotros?
¿En qué yerno después del mío se puede confiar?
Sabréis quién de nosotros ha encontrado la verdad
El Día de la Separación cuando el estado de los hombres
sea claro.[1]

[319] ʿUMAR EMIGRA A MEDINA. ʿAYYĀŠ Y SU HISTORIA

Luego, ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb y ʿAyyāš ibn Abū Rabīʿa al-Majzūmī se fueron a Medina. Nāfiʿ, un liberto de ʿAbdullāh ibn ʿUmar, me contó que este último le informó que su padre ʿUmar dijo: 'Cuando decidimos emigrar a Medina, ʿAyyāš, Hišām ibn al-ʿĀṣ ibn Wāʾil al-Sahmī, y yo nos citamos en las acacias espinosas de Aḍāt de Banū Gifār[2] por encima de Sarif[3] y dijimos: "Si uno de nosotros no se presenta allí por la mañana es que ha sido retenido a la fuerza y los otros dos deberán seguir adelante sin él." ʿAyyāš y yo llegamos pun-

[1] Esto parece una alusión a Corán, 10:28.
[2] A unos 16 km. de Meca. Según Yāqut, i. 875. 13, al-Tanāḍub parece ser un lugar, o en cualquier caso un accidente orográfico, cerca de allí.
[3] A unos 9 kms. de Meca.

tualmente, pero Hišām fue retenido y sucumbió a la tentación de apostatar.

'Cuando llegamos a Medina nos alojamos con los Banū ʿAmir ibn ʿAuf, en Qubāʾ; y Abū Ŷahl y al-Ḥāriṯ, los hijos de Hišām, vinieron en busca de ʿAyyāš que era hijo de su tío y hermano materno suyo, mientras el Profeta estaba aún en Meca. Le dijeron que su madre había jurado no peinarse ni protegerse del sol hasta verle. Él sintió pena por ella, y yo le dije: "Esto no es sino una treta de la gente para apartarte con engaño de tu religión, así que ten cuidado con ellos; pues, por Allāh, si los piojos le causan problemas a tu madre usará el peine, y si el calor de Meca le resulta opresivo se protegerá de él." Pero él dijo: "Liberaré a mi madre de su promesa; también tengo allí algún dinero que puedo recoger." Le dije que yo era uno de los más ricos de Quraiš y que podía quedarse con la mitad de mi dinero si renunciaba a irse con los dos hombres. Pero cuando vi que estaba decidido a marcharse, le dije: "Si has de irte, llévate esta camella mía. Está bien enseñada y es fácil de montar. No desmontes, y si sospechas alguna traición por su parte puedes escapar en ella."

'Partieron los tres y cuando iban por el camino Abū Ŷahl dijo: "Sobrino, encuentro mi animal difícil de montar. ¿Me dejarías montar detrás de ti?" Estuvo de acuerdo y obligaron a sus camellos a arrodillarse para hacer el cambio, y cuando estuvieron en el suelo cayeron sobre él, le ataron fuertemente y le llevaron a Meca y le indujeron a apostatar.'

[320] Uno de la familia de ʿAyyāš me dijo que lo trajeron atado a Meca de día, y dijeron: 'Oh hombres de Meca, tratad a vuestros insensatos como hemos hecho nosotros con este insensato nuestro.'

Prosiguiendo con el relato de Nāfiʿ de las palabras de ʿUmar: 'Decíamos que Allāh no aceptaría compensación ni rescate ni arrepentimiento de aquellos que se habían dejado arrastrar a la apostasía –¡aquellos que después de haber reconocido a Allāh volvían a la incredulidad a causa de las tribulaciones!' Y ellos decían eso de sí mismos. Cuando el Profeta llegó a Medina, Allāh hizo descender acerca de ellos y de lo que habíamos dicho y de lo que ellos mismos pensaban: *Di: ¡Oh siervos Míos que habéis transgredido contra vosotros mismos! ¡No desesperéis de la misericordia de Allāh: ciertamente, Allāh perdona todos los pecados –pues, en verdad, sólo Él es indulgente, dispensador de gracia! Así pues, volveos a vuestro Señor [solo] y someteos a Él antes de que os llegue el castigo, pues entonces no seréis auxiliados. Y antes de que os llegue el castigo de improviso, sin que os apercibáis [de su inminencia], seguid la más excelente [de las enseñanzas], que os ha sido revelada por vuestro Señor.* (Corán, 39:53-55)

Escribí estas palabras con mi propia mano en un trozo de tela y se lo envié a Hišām, y él dijo: 'Cuando lo recibí intenté leerlo en Ḏū Ṭuwā,[1] acercándolo y después alejándolo con los brazos extendidos, sin poder entender nada,

[1] Un lugar en la parte baja de Meca.

hasta que dije: "¡Oh Allāh, haz que lo entienda!" Entonces, Allāh puso en mi corazón que había sido revelado por nosotros y lo que pensábamos y lo que se decía de nosotros. Así que volví a mi camello y me reuní con el Profeta que estaba entonces en Medina.'[1]

[321] EL ALOJAMIENTO DE LOS EMIGRANTES EN MEDINA

ʿUmar vino acompañado de varios miembros de su familia, y su hermano Zayd, y ʿAmr y ʿAbdullāh, los hijos de Surāqa ibn al-Muʿtamir, y Junays ibn Ḥuḏāfa al-Sahmī (que estaba casado con Ḥafṣa, la hija de ʿUmar, a la que el Profeta desposó después de la muerte de su marido), y Wāqid ibn ʿAbdullāh al-Tamīmī, un cliente suyo, y Jaulī y Mālik ibn Abū Jaulī, dos clientes, y cuatro hijos de al-Bukayr, a saber, Iyās, ʿĀqil, ʿĀmir y Jālid; y sus clientes de Banū Saʿd ibn Layṯ. Cuando llegaron a Medina se alojaron con Rifāʿa ibn ʿAbdu 'l-Munḏir ibn Zanbar, entre los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, en Qubāʾ. ʿAyyāš se quedó también con él cuando llegó a Medina.

Después llegaron oleadas sucesivas de emigrantes: Ṭalḥa ibn ʿUbayd Allāh ibn ʿUṯmān; Ṣuhayb ibn Sinān se instaló con Jubayb ibn Isāf, hermano de los Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ, en al-Sunḥ.[2] Otros niegan esto y dicen que Ṭalḥa se alojó con Asʿad ibn Zurāra, hermano de los Banū al-Naŷŷār.[3]

[322] Los siguientes se alojaron con Kulṯūm ibn Hidm, hermano de los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, en Qubāʾ: Ḥamza ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, Zayd ibn Ḥāriṯa, Abū Marṯad Kannāz ibn Ḥiṣn, y su hijo Marṯad de la tribu Ganī, clientes de Ḥamza, y Anasa y Abū Kabša, libertos del Profeta. Otros relatos dicen que se quedaron con Saʿd ibn Jayṯama; y que Ḥamza se alojó con Asʿad ibn Zurāra.

Los siguientes se alojaron con ʿAbdullāh ibn Salama, hermano de los Banū ʿAŷlān, en Qubāʾ: ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ y su hermano al-Ṭufayl, al-Ḥuṣayn ibn

---

[1] [I.H.] Alguien de mi confianza me contó que el Profeta dijo cuando ya estaba en Medina: '¿Quién me traerá a ʿAyyāš y a Hišām?' Al-Walīd ibn al-Walīd ibn al-Mugīra se ofreció voluntario a hacerlo y llegó a Meca en secreto. Se encontró a una mujer que llevaba algo de comida y le preguntó adónde iba. Le dijo que iba a ver a dos prisioneros, y él la siguió para saber dónde estaban. Vio que estaban en una casa sin techo, y al llegar la noche saltó el muro; luego tomó una piedra, la colocó bajo sus grilletes y los cortó de un golpe de su espada. Por esto su espada era conocida 'la corta-piedra'. Luego los montó en su camello y se los llevó. Tropezó y se hirió en un pulgar del pie y dijo:

> No eres más que un pulgar que sangra.
> Esto te ha ocurrido por la causa de Allāh.

Luego se los llevó al Profeta en Medina. [Wüst. atribuye este pasaje al propio Ibn Isḥāq.]

[2] En la parte alta de Medina.

[3] [I.H.] Me han contado que Abū ʿUṯmān al-Nahdī dijo que había oído que cuando Ṣuhayb quiso emigrar los incrédulos de Quraiš le dijeron: 'Llegaste aquí como un mendigo sin nada y has adquirido riqueza entre nosotros, y ahora piensas que puedes irte con tu dinero. ¡Por Allāh, eso no será así!' No obstante, Ṣuhayb deseaba tanto marcharse que les entregó su dinero, y cuando el Profeta se enteró exclamó dos veces: '¡Ṣuhayb ha sacado beneficio!'

al-Ḥāriṯ, Misṭaḥ ibn Uṯāṯa ibn ʿAbbād ibn al-Muṭṭalib, Suwaybiṭ ibn Saʿd ibn Ḥuraymila, hermano de los Banū ʿAbdu ʻl-Dār, Ṭulayb ibn ʿUmayr, hermano de los Banū ʿAbd ibn Quṣayy, y Jabbāb, liberto de ʿUtba ibn Gazwān.

Con Saʿd ibn al-Rabīʿ, hermano de los Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: en la casa de estos últimos se alojó ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf con algunos hombres emigrantes.

Con Munḏir ibn Muhammad ibn ʿUqba ibn Uḥayḥa ibn al-Ŷulāḥ, en al-ʿUṣba, la vivienda de los Banū Ŷaḥŷabā, se alojaron al-Zubayr ibn al-ʿAwwām y Abū Sabra ibn Abū Ruhm ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā.

Con Saʿd ibn Muʿāḏ ibn al-Nuʿmān, hermano de los Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal: en su vivienda se alojó Muṣʿab ibn ʿUmayr ibn Hāšim, hermano de los Banū ʿAbdu ʻl-Dār.

[323] Con ʿAbbād ibn Bišr ibn Waqš, hermano de los Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal: en la vivienda de estos últimos se alojó Abū Ḥuḏayfa ibn ʿUtba ibn Rabīʿa y su liberto Sālim, y ʿUtba ibn Gazwān ibn Ŷābir.

Con Aus ibn Ṯābit ibn al-Munḏir, hermano de Ḥassān ibn Ṯābit, en la vivienda de Banū al-Naŷŷār se alojó ʿUṯmān ibn ʿAffān. Esta es la razón de que Ḥassān tomase tanto cariño a ʿUṯmān y lamentase su muerte cuando fue asesinado.

Se dice que los emigrantes solteros se alojaron con Saʿd ibn Jayṯama porque él también era soltero; pero Allāh es quien mejor lo sabe.

TERCERA PARTE

LA HÉGIRA

CAMPAÑAS DESDE MEDINA

OCUPACIÓN DE MECA

CONQUISTA DE ARABIA

MUERTE DEL PROFETA

LA HÉGIRA DEL PROFETA

Después de la marcha de sus compañeros, el Profeta permaneció en Meca a la espera de la orden de emigrar. Salvo Abū Bakr y ʿAlī, no quedaban de sus partidarios sino aquellos que estaban encerrados o los que habían sido obligados a apostatar. Los dos primeros pedían insistentemente al Profeta permiso para emigrar, y él les respondía: 'No tengáis prisa; puede que Allāh os dé un compañero.' Abū Bakr esperaba que fuera el propio Muhammad.

Cuando los Quraiš vieron que el Profeta contaba con un grupo y partidarios que no eran de su tribu y estaban fuera de su territorio, y que sus compañeros habían emigrado para unirse a ellos, y supieron que se habían asentado en un nuevo hogar y habían conseguido protectores, temieron que el Profeta se uniese a ellos, porque sabían que estaba decidido a combatirles. Así que se reunieron en la sala del consejo, en casa de Quṣayy ibn Kilāb, donde se decidían todos los asuntos importantes, para debatir qué debían hacer con el Profeta, pues ahora estaban temerosos de él.

Uno de nuestros compañeros de quien no tengo razón para dudar me contó, tomado de ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ, de Muŷāhid ibn Ŷubayr, padre de al-Ḥaŷŷāŷ; [324] y me contó otra persona del mismo carácter, tomado de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, que cuando hubieron fijado un día para tomar una decisión acerca del Profeta, en la mañana de ese día que fue denominado el día de al-Zaḥma, el demonio, en forma de un anciano apuesto vestido con un manto, se les apareció en la puerta de la casa. Cuando le vieron allí de pie le preguntaron quién era y él les dijo que era un šeij de las tierras altas que había sabido lo que se proponían y había venido a escuchar lo que tenían que decir y quizás ofrecerles consejo. Le invitaron a entrar y allí se encontró con los jefes de Quraiš. Estaban presentes, de Banū ʿAbdu 'l-Šams: ʿUtba y Šayba, hijos de Rabīʿa, y Abū Sufyān. De Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf: Ṭuʿayma ibn ʿAdīy, Ŷubayr ibn Muṭʿim y al-Ḥāriṯ ibn ʿĀmir ibn Naufal. De Banū ʿAbdu 'l-Dār: al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ ibn Kalada. De Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā: Abu 'l-Bajtarī ibn Hišām, Zamʿa ibn al-Aswad ibn al-Muṭṭalib, y Ḥakīm ibn Ḥizām. De Banū Majzūm: Abū Ŷahl ibn Hišām. De Banū Sahm: Nubayh y Munabbih, hijos de al-Ḥaŷŷāŷ. De Banū Ŷumaḥ: Umayya ibn Jalaf, y había otros, incluidos algunos que no eran de Quraiš.

La discusión se inició con la declaración de que ahora que Muhammad había ganado adeptos fuera de su tribu no estaban ya a salvo de un ataque repentino, y el consejo debía determinar cuál era el mejor plan de acción a seguir. Uno sugirió que debían ponerle grilletes y encarcelarle y esperar a que le alcanzase el mismo destino que a otros como él, los poetas Zuhayr y Nābiga, y otros. El šeij se opuso a esto razonando que la noticia de su encarcelamiento se propagaría, e inmediatamente sus seguidores atacarían y lo liberarían; entonces su número aumentaría tanto que destruirían por com-

pleto la autoridad de los Quraiš. Debían pensar en otro plan. [325] Otro hombre propuso que le expulsaran de su territorio. No les importaba a dónde fuera ni lo que le ocurriese una vez que se hubiesen deshecho de él y estuviese fuera de su vista. Entonces podrían restaurar su orden social a la situación anterior. De nuevo el šeij objetó que no era un buen plan. Su elocuencia, elegante dicción y la fuerza arrolladora de su mensaje eran tales que si se quedaba a vivir con alguna tribu beduina les ganaría para su causa y ellos le seguirían y vendrían a atacarles en su tierra y les despojarían de su posición y poder, y entonces él podría hacer con ellos lo que quisiera. Debían idear un plan mejor.

En ese momento, Abū Ŷahl dijo que él tenía un plan que no había sido propuesto hasta entonces, a saber, que cada clan ofreciese un guerrero joven, fuerte, bien-nacido y aristócrata, y que a cada uno de esos jóvenes le fuese entregada una espada afilada; entonces cada uno de ellos le golpearía y así le matarían. Así se desharían de él, y la responsabilidad de su sangre recaería sobre todos los clanes. Los Banū ʿAbdu Manāf no podrían enfrentarse a todos y tendrían que aceptar el pago de sangre al que todos contribuirían. El šeij exclamó: 'Este hombre tiene razón. En mi opinión es lo único que puede hacerse.' Una vez tomada la decisión la gente se dispersó.

Entonces Gabriel acudió al Profeta y le dijo: 'No duermas esta noche en el lecho donde sueles acostarte.' En el primer tercio de la noche se congregaron en su puerta esperando a que se acostase para poder caer sobre él. Cuando el Profeta vio lo que estaban haciendo, le dijo a ʿAlī que se echara en su cama y se cubriera con su manto ḥaḍramī, que no le pasaría nada. Él solía dormir envuelto en ese manto.

[326] Yazīd ibn Ziyād me contó, tomado de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī, que cuando estaban todos fuera de su puerta, Abū Ŷahl les dijo: 'Muhammad afirma que si le seguís seréis reyes de los árabes y los persas. Luego, después de muertos, seréis llevados a jardines como los del Jordán. Pero que si no le seguís seréis aniquilados, y cuando seáis resucitados de la muerte seréis arrojados al fuego del infierno.' El Profeta salió a su encuentro con un puñado de tierra, diciendo: 'Eso digo, en verdad; y tú eres uno de ellos.' Entonces, Allāh les arrebató la vista de forma que no pudieron verle y mientras les echaba la tierra sobre sus cabezas recitaba estos versículos: *Yā. Sīn. Considera este Corán lleno de sabiduría: ciertamente, tú eres en verdad uno de los mensajeros de Allāh, que sigue un camino recto [merced a] lo que se hace descender del Todopoderoso, el Dispensador de Gracia,* –hasta Sus palabras, *y los hemos envuelto en velos de modo que no pueden ver.* (Corán, 36:1-9) Cuando hubo concluido la recitación no había ninguno que no tuviera polvo sobre la cabeza. Luego se fue a donde quería ir, y alguien ajeno al grupo se acercó y les preguntó qué estaban esperando allí. Cuando le dijeron que esperaban a Muhammad, les dijo: '¡Santo

cielo! Pero si Muhammad salió, se acercó a vosotros y os echó tierra en la cabeza a cada uno de vosotros y luego se marchó. ¿No veis lo que os ha ocurrido?' Ellos levantaron la mano y sintieron la tierra sobre sus cabezas. Luego se pusieron a buscar y vieron a ʿAlī en la cama cubierto con el manto del Profeta, y dijeron: 'Por Allāh, es Muhammad durmiendo con su manto.' Y se quedaron allí hasta que llegó la mañana y ʿAlī se levantó de la cama y comprendieron entonces que el hombre les había dicho la verdad.

Entre los versículos del Corán que Allāh reveló acerca de ese día y de lo que habían decidido hacer, está: *Y cuando los que estaban empeñados en negar la verdad intrigaron contra ti, para impedirte [predicar], para matarte, o para expulsarte. Así han intrigado [siempre]: pero Allāh desbarató sus intrigas –pues Allāh está por encima de todos los intrigantes.* (Corán, 8:30) Y también: *¿O es que dicen: "[Es sólo] un poeta –esperemos [a ver] lo que el tiempo le depara"? Di: "¡Esperad, [pues]; que yo también esperaré con vosotros!"* (Corán, 52:30-31).

[327] Fue entonces cuando Allāh dio permiso al Profeta para emigrar. Abū Bakr era un hombre acaudalado, y cuando le pidió permiso al Profeta para emigrar y éste le respondió: 'No tengas prisa; puede que Allāh te dé un compañero,' –y, esperando que el Profeta se refiriese a él, compró dos camellos y los dejó atados en su casa alimentándolos con forraje en preparación para la partida.

Un hombre de quien no tengo razón para dudar me contó, tomado de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que ʿĀʾiša dijo: El Profeta acostumbraba a ir a casa de Abū Bakr todos los días, bien por la mañana temprano o por la noche; pero el día que recibió permiso para emigrar de Meca acudió a nosotros a mediodía, una hora a la que no solía venir. Tan pronto como Abū Bakr le vio supo que había ocurrido algo que le hacía venir a esa hora. Cuando entró, Abū Bakr le cedió su asiento. Sólo estábamos allí mi hermana Asmāʾ y yo, y el Profeta le pidió que nos hiciera salir. 'Pero son mis dos hijas y no pueden hacer daño, que mi padre y mi madre sean tu rescate,' –dijo Abū Bakr. 'Allāh me ha dado permiso para partir y emigrar,' –respondió. '¿Juntos?' –preguntó Abū Bakr. 'Juntos,' –respondió. Y, por Allāh, antes de ese día no había visto a nadie llorar de alegría como lloró entonces Abū Bakr. Finalmente, dijo: 'Oh Enviado de Allāh, estos son los dos camellos que he reservado para esto.' [328] Contrataron entonces a ʿAbdullāh ibn Arqaṭ, un politeísta de Banu 'l-Diʾl ibn Bakr cuya madre era una mujer de Banū Sahm ibn ʿAmr, para que fuese su guía en el viaje y le entregaron sus dos camellos; él los guardó y los alimentó a la espera del día señalado.[1]

[1] Llegados a este punto hay una nota importante en el comentario de Suhaylī (ii, p. 2) por la luz que arroja sobre la tradición textual de nuestro autor. Dice así: Ibn Isḥāq dijo (en un relato que no llega vía Ibn Hišām) en un largo *ḥadīṯ* auténtico que he acortado, que cuando Abū Bakr emigró con el Profeta dejó a sus hijas en Meca. Cuando llegaron a Medina, el Profeta envió a

Según lo que me han contado, cuando el Profeta partió nadie supo de ello excepto ʿAlī y Abū Bakr y la familia de éste. He oído que el Profeta informó a ʿAlī de su partida y le ordenó que se quedase en Meca para devolver los bienes que la gente había depositado en casa del Profeta; pues la gente de Meca que tenía cosas de valor por las que sentía ansiedad se las confiaba a él dada su reconocida honestidad y fiabilidad.

Cuando el Profeta decidió partir, acudió a Abū Bakr y los dos salieron por una ventana en la parte trasera de la casa de éste y se dirigieron a una cueva en Ṯaur, una montaña debajo de Meca. [329] Después de entrar, Abū Bakr ordenó a su hijo ʿAbdullāh que escuchase lo que la gente decía y regresase a ellos por la noche a traerles las noticias del día. Ordenó también a ʿĀmir ibn Fuhayra, su liberto, que pastorease a su rebaño durante el día y lo trajese hasta la cueva por la tarde. Asmāʾ su hija solía venir por la noche con comida para ellos.[1]

Estuvieron tres días en la cueva. Cuando los Quraiš echaron en falta al Profeta ofrecieron cien camellas a quien le trajese de vuelta a Meca. Durante el día, ʿAbdullāh escuchaba sus planes y conversaciones y volvía por la noche con las noticias. ʿĀmir solía pastorear su rebaño con los pastores de Meca y cuando caía la noche traía las ovejas a la cueva donde las ordeñaban y sacrificaban alguna. Cuando ʿAbdullāh les dejaba por la mañana para ir a Meca, ʿĀmir llevaba a sus ovejas por el mismo camino para cubrir sus huellas. Cuando pasaron los tres días y el interés de los hombres disminuyó, el hombre que habían contratado vino con sus camellos y uno de su propiedad. También vino Asmāʾ trayendo una bolsa de provisiones; pero había olvidado traer una cuerda, de forma que cuando ellos iban a partir no podía atar la bolsa al camello. Entonces deshizo su cinturón y, usándolo como cuerda, ató la bolsa a la silla de montar. Por este motivo recibió el apelativo de 'la del

---

Zayd ibn Ḥāriṯa y Abū Rafīʿ, su liberto; y Abū Bakr envió a ʿAbdullāh ibn Urayqiṭ con 500 dirhams con los que compraron una montura en Qudayd. Llegados a Meca recogieron a Sauda bint Zamaʿa, a Fāṭima y a Umm Kulṯūm. ʿĀʾiša dijo: Mi madre partió con ellos y Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh, y viajaron juntos; y cuando estábamos en Qudayd el camello en el que íbamos sentadas mi madre Umm Rūmān y yo en una litera se desbocó y mi madre se puso a gritar: ¡Ay de mi hija, ay de mi marido! En la tradición de Yūnus, tomada de Ibn Isḥāq, se menciona este *ḥadīṯ*. En él ʿĀʾiša dice: 'Oí una voz pero no pude ver a nadie...', y pasa a describir cómo llegaron a Medina y encontraron al Profeta construyendo una mezquita y casas para él mismo. 'Me alojé con la familia de Abū Bakr y Sauda en la casa de ella, y Abū Bakr le preguntó al Profeta si no pensaba construir para su familia, y cuando dijo que lo haría si tuviera el dinero, Abū Bakr le dio 12 ūqīyas (de oro) y 20 dirhams.' Esta tradición de ʿĀʾiša llega vía Ibn Abu 'l-Zināḍ, de Hišām ibn ʿUrwa, de su padre.

[1] [I.H.] Un sabio tradicionista me contó que al-Ḥasan ibn Abu 'l-Ḥasan al-Baṣrī dijo que cuando llegaron a la cueva de noche Abū Bakr entró en ella y la inspeccionó para ver si albergaba animales salvajes o serpientes, protegiendo al Profeta con su propia vida.

cinturón'.[1]

Cuando Abū Bakr trajo los dos camellos al Profeta, le ofreció el mejor de ellos y le invitó a montar en ella. El Profeta sin embargo se negó a montar un animal que no fuera suyo, y cuando Abū Bakr se lo quiso regalar, él quiso saber lo que había pagado por ella y se la compró. Partieron entonces y Abū Bakr llevaba a su liberto ʿĀmir montado detrás de él para que fuera su criado en el viaje.

Me han dicho que Asmāʾ dijo: 'Cuando el Profeta y Abū Bakr se habían ido, un grupo de Quraiš entre los que estaba Abū Ŷahl vinieron a nuestra casa y se quedaron en la puerta. Cuando salí me preguntaron dónde estaba mi padre y al decirles que no lo sabía, Abū Ŷahl, que era un hombre grosero y malvado, me dio una bofetada tan fuerte que me arrancó el pendiente. [330] Luego se marcharon y nos quedamos tres días sin noticias hasta que un hombre de los genios vino de la parte baja de Meca cantando unos versos a la manera de los árabes. Y he aquí que la gente le seguía y escuchaba su voz aunque no podían verle, hasta que apareció en la parte alta de Meca diciendo:

> Allāh, Señor de la humanidad, da la mejor de las recompensas
> A los dos compañeros que descansaron en las dos tiendas
> de Umm Maʿbad.
> Llegaron con buena intención y partieron al caer la noche.
> ¡Ojalá prospere el compañero de Muhammad!
> ¡Ojalá les traiga suerte el lugar de la mujer de Banū Kaʿb,
> Pues hizo de vigía para los creyentes![2]

Asmāʾ prosiguió: 'Cuando oímos sus palabras supimos que el Profeta se dirigía a Medina. Eran cuatro: el Profeta, Abū Bakr, ʿĀmir y su guía ʿAbdullāh ibn Arqaṭ.'

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó que su padre ʿAbbād le contó que su abuela Asmāʾ dijo: 'Cuando el Profeta partió con Abū Bakr, éste llevaba consigo todo su dinero que ascendía a unos cinco o seis mil dirhams. Mi abuelo Abū Quḥāfa que había perdido la vista vino a visitarnos y nos dijo que pensaba que Abū Bakr nos había puesto en dificultades al llevarse todo su dinero. Yo le dije que nos había dejado mucho dinero, y cogí unas piedras y las coloqué en el nicho donde Abū Bakr solía guardar su dinero; [331] luego las cubrí con un paño y, cogiendo su mano, le dije: "Pon tu mano sobre este dinero, padre." Él lo hizo y dijo: "No hay nada de qué pre-

[1] [I.H.] He oído a más de un tradicionista erudito decir 'la de los dos cinturones'; la explicación es que para poder sujetar la bolsa dividió su cinturón en dos tiras: usó una como cuerda y la otra como cinturón.

[2] [I.H.] Umm Maʿbad pertenecía a los Banu Kaʿb de Juzāʿa.

ocuparse; ha hecho bien en dejaros esto, y tendréis suficiente." De hecho no nos dejó nada, pero quise tranquilizar con ello al anciano.'

Al-Zuhrī me contó que ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Mālik ibn Ŷuʿšum le contó, de su padre, de su tío Surāqa ibn Mālik ibn Ŷuʿšum: 'Cuando el Profeta emigró, los Quraiš ofrecieron una recompensa de cien camellos a quien le trajera de vuelta. Estando sentado en la reunión de mi gente, uno de nuestros hombres vino y se puso a decir: "Por Allāh, acabo de ver pasar a tres jinetes. Creo que deben ser Muhammad y sus compañeros." Yo le guiñé el ojo para que guardase silencio y dije: 'Son los tal-y-cual que buscan un camello perdido." "Puede que sí," dijo y se calló. Me quedé allí un poco más; luego me levanté y fui a mi casa y ordené que ensillasen mi caballo, que estaba preparado para mí en el fondo del valle. Luego pedí mis armas que me fueron traídas de la parte trasera de la casa. Entonces cogí mis flechas adivinatorias y salí, después de ponerme mi armadura. Tiré entonces las flechas y salió una flecha que no me gustó: "No le hagas daño."[1] Volví a tirar y obtuve igual resultado. Yo esperaba poder traerle de vuelta a los Quraiš y ganarme la recompensa de cien camellos.

'Salí cabalgando en su persecución y cuando mi caballo marchaba a buen paso tropezó y me tiró. Pensé que era algo raro y acudí de nuevo a las flechas adivinatorias y salió la detestable "no le hagas daño". No obstante, me negué a desistir y seguí cabalgando tras ellos. Por segunda vez, mi caballo tropezó y me tiró, y de nuevo eché las flechas con igual resultado.[2] Seguí cabalgando, y por fin cuando vi al pequeño grupo mi caballo tropezó y sus patas delanteras se hundieron en el suelo y me caí. Luego, cuando hubo sacado sus patas del suelo, se levantó un humo como una tormenta de arena. [332] Al ver esto supe que estaba protegido contra mí y me superaría. Les llamé diciendo quién era y pidiéndoles que me esperaran; y que no tenían porqué preocuparse, que no tenía intención de perjudicarles. El Profeta le dijo a Abū Bakr que preguntara qué era lo que quería y yo dije: "Redacta un documento para mí que sea una señal entre vosotros y yo", y el Profeta indicó a Abū Bakr que lo hiciera.

'Lo escribió en un hueso, o en un trozo de pergamino, o un trozo de cerámica y me lo arrojó y yo lo metí en mi carcaj y me volví. Mantuve el asunto en secreto hasta que el Profeta conquistó Meca y acabó con al-Ṭāʾif y Ḥunain, cuando fui a llevarle el documento y le encontré en al-Ŷiʿrāna.[3]

'Me encontré en medio de un escuadrón de caballería de los anṣār y ellos

[1] La flecha llevaba una marca que indicaba esto.

[2] Esta historia sigue la forma familiar del narrador de historias: las mismas palabras repetidas una y otra vez hasta alcanzar el climax. La traducción que ofrezco reproduce el sentido –no las repeticiones.

[3] Un lugar cercano a Meca, en el camino a al-Ṭāʾif.

empezaron a golpearme con sus lanzas, diciendo: "Largo de aquí; ¿qué es lo que buscas?" Sin embargo me acerqué al Profeta que estaba sentado en su camello y su pierna apoyada en el estribo me pareció como el tronco de una palmera. Levanté mi mano con el documento, diciendo lo que era y cuál era mi nombre. Dijo: "Es un día de corresponder y hacer el bien. Dejad que se acerque." Así que me acerqué a él y declaré mi Islam. Entonces recordé algo que quería preguntarle. Todo lo que ahora recuerdo es que dije: "Llegan camellos perdidos a mi abrevadero que mantengo lleno para mis propios camellos. ¿Obtendré recompensa por dejar que beban?" "Sí," dijo, "por dar de beber a cualquier criatura hay recompensa." Luego me volví con mi gente y le traje mi *zakā* al Profeta.'

Su guía, ʿAbdullāh ibn Arqaṭ, les llevó bordeando Meca por debajo; luego a lo largo de la costa hasta cruzar el camino por debajo de ʿUsfān; [333] luego debajo de Amaŷ; luego dejaron atrás Qudayd y pasaron por al-Jarrār y Ṯaniyyatu 'l-Marra hasta llegar a Liqf.

Les llevó pasando por el abrevadero de Liqf, luego bajaron hasta Madlaŷatu Maḥāŷ, luego pasaron Marŷiḥ Maḥāŷ, luego bajaron hasta Maŷiḥ de Ḏu 'l-Gadwayn, luego al valle de Ḏū Kašr; luego por al-Ŷadāŷid, luego al-Aŷrad, luego Ḏū Salam del valle de Aʿdāʾ, el abrevadero de Taʿhin, luego por al-ʿAbābīd, luego a través de al-Fāŷŷa. Luego les bajó hasta al-ʿArŷ; y cuando una de sus monturas se quedó rezagada, un hombre de Aslam, de nombre Aus ibn Ḥuŷr, llevó al Profeta hasta Medina en su camello llamado Ibn al-Ridāʾ, y envió a un criado llamado Masʿūd ibn Hunayda para que le acompañase. De ʿArŷ el guía les condujo hasta Ṯaniyyatu 'l-ʿĀʾir[1] a la derecha de Rakūba para descender luego hasta el valle de Riʾm; de ahí fueron a Qubāʾ hasta encontrar a los Banū ʿAmr ibn ʿAuf el lunes 12 de Rabīʿu 'l-Awwal al mediodía.[2]

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿUwaymir ibn Sāʿida, que dijo: 'Algunos hombres de mi tribu que fueron compañeros del Profeta me contaron: "Cuando supimos que el Profeta había salido de Meca y esperábamos ansiosamente su llegada solíamos salir después de la oración de la mañana a la llanura de lava que hay detrás de nuestra tierra a esperarle. [334] Permanecíamos allí hasta que no quedaba sombra y entonces entrábamos en las casas durante los momentos más calurosos del día. El día que llegó el Profeta nos sentamos como solíamos hacer hasta que cuando no quedó sombra nos refugiamos en las

[1] No obstante, una tercera posibilidad es al-Gābir: Ṭab. 1237, según ʿUrwa ibn al-Zubayr. Cf. Yāq. iii. 596 y la nota de Ibn Hišām.

[2] Este párrafo se inserta bajo el encabezado 'dijo Ibn Hišām'. Pertenece sin embargo a la narración original, en medio de la cual aparece como una de las interpolaciones características de Ibn Hišām.

casas y entonces llegó el Profeta. El primero en verle fue un judío. Había visto lo que solíamos hacer y sabía que esperábamos la llegada del Profeta y gritó con todas sus fuerzas: '¡Oh Banū Qayla. Vuestra suerte ha llegado!' Entonces salimos a saludar al Profeta que estaba a la sombra de una palmera junto con Abū Bakr que era de una edad parecida. La mayoría de nosotros no habíamos visto antes al Profeta y cuando la gente se arremolinó a su alrededor no podían distinguirle de Abū Bakr hasta que la sombra se retiró de él y Abū Bakr se levantó con su manto y le protegió del sol, y entonces lo supimos.'"

El Profeta, según dicen, se alojó con Kulṯūm ibn Hidm, hermano de los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, uno de los Banū ʿUbayd. Otros dicen que se alojó con Saʿd ibn Jayṯama. Los que afirman lo primero dicen que fue sólo porque dejó a Kulṯūm para ir a sentarse con los hombres de la casa de Saʿd (que era soltero y con él se alojaban los compañeros del Profeta que no estaban casados) por lo que se decía que se quedó con Saʿd, pues su casa era conocida como la casa de los solteros. Pero Allāh sabe la verdad de este asunto.

Abū Bakr se alojó con Jubayb ibn Isāf, uno de los Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ, en al-Sunḥ. Hay quien dice que fue con Jāriŷa ibn Zayd ibn Abū Zuhayr, hermano de los Banū al-Ḥāriṯ.

ʿAlī se quedó en Meca tres días y tres noches hasta que terminó de devolver los depósitos confiados al Profeta. [335] Cuando lo hubo hecho se reunió con el Profeta y se alojó con él en casa de Kulṯūm. Estuvo en Qubāʾ sólo una o dos noches. Solía decir que en Qubāʾ había una mujer soltera y él observó que un hombre venía en medio de la noche y llamaba a su puerta; ella salía y él le daba algo. Le entraron graves sospechas de él y le preguntó a ella cuál era el significado de estos acontecimientos nocturnos pues ella era una mujer musulmana sin marido. Le dijo que era Sahl ibn Ḥunayf ibn Wāhib, un hombre que sabía que ella estaba completamente sola y como él solía romper los ídolos de su tribu por la noche, le traía los trozos para que los usara como leña. ʿAlī solía mencionar este incidente hasta que Sahl murió en Iraq estando con él. Hind bint Saʿd ibn Sahl ibn Ḥunayf me contó esta historia de lo que ʿAlī dijo.

El Profeta permaneció en Qubāʾ con los Banū ʿAmr ibn ʿAuf desde el lunes hasta el jueves y entonces puso los cimientos a su mezquita. Luego Allāh hizo que partiera de allí el viernes. Los Banū ʿAmr alegan que estuvo más tiempo con ellos, y Allāh conoce la verdad de este asunto. El viernes el Profeta estaba entre los Banū Sālim ibn ʿAuf e hizo la oración en la mezquita que hay en el fondo de Wādī Rānūnāʾ. Esta fue la primera oración del viernes que rezó en Medina.

ʿItbān ibn Mālik y ʿAbbās ibn ʿUbada ibn Naḍla vinieron con algunos de Banū Sālim ibn ʿAuf y le pidieron que se quedase a vivir con ellos y disfrutase

de su prosperidad y protección, pero él dijo: 'Dejadla que siga su camino,' pues su camella estaba bajo la orden de Allāh; así que la dejaron sola hasta que llegó al hogar de los Banū Bayāḍa, donde fue recibido por Ziyād ibn Labīd y Farwa ibn ʿAmr con algunos de los miembros de su clan. Estos le hicieron la misma invitación y recibieron igual respuesta. Lo mismo ocurrió con los Banū Sāʿida cuando Saʿd ibn ʿUbāda y al-Munḏir ibn ʿAmr le invitaron a quedarse; [336] y con Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ representados por Saʿd ibn al-Rabīʿ, Jāriŷa ibn Zayd y ʿAbdullāh ibn Rawāḥa; y con Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār (que eran sus parientes maternos más próximos, pues Salmā bint ʿAmr, la madre de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, era una de sus mujeres), representados por Salīṭ ibn Qays, Abū Salīṭ y Usayra ibn Abū Jāriŷa. Finalmente, la camella llegó al hogar de los Banū Mālik ibn al-Naŷŷār donde se arrodilló a la puerta de su mezquita, usada entonces como secadero de dátiles, y que pertenecía a dos jóvenes huérfanos de Banū al-Naŷŷār, Sahl y Suhayl hijos de ʿAmr, del clan Banū Mālik, que estaban bajo la protección de Muʿāḏ ibn ʿAfrāʾ. Cuando se arrodilló el Profeta no desmontó, y ella se levantó y siguió un corto trecho. El Profeta soltó la rienda, sin guiarla, y ella volvió sobre sus pasos, regresó al lugar en que se había arrodillado antes y se volvió a arrodillar. Entonces se sacudió y quedó exhausta con el pecho contra el suelo. El Profeta desmontó y Abū Ayyūb Jālid ibn Zayd metió su equipaje dentro de la casa (Ṭab. 1259. 7. Los anṣār le invitaron a quedarse con ellos, pero él dijo: 'Un hombre (se queda) con su equipaje.') y el Profeta se quedó con él. Cuando preguntó a quién pertenecía el secadero de dátiles, Muʿāḏ ibn ʿAfrāʾ le dijo que los dueños eran Sahl y Suhayl, hijos de ʿAmr, que eran dos huérfanos a su cuidado y que podía disponer de él como mezquita y él se lo compraría a los dos jóvenes.

[337] El Profeta ordenó que se construyese una mezquita, y estuvo alojado con Abū Ayyūb hasta que la mezquita y sus casas estuvieron terminadas. El Profeta se unió al trabajo para animar a los musulmanes a trabajar y tanto los muhāŷirūn como los anṣār trabajaron duro. Uno de los musulmanes compuso lo siguiente:

> Si nos sentamos mientras el Profeta trabaja
> Se podría decir que hemos holgazaneado.

Mientras construían los edificios, los musulmanes cantaban una estrofa en *raŷaz*:

> No hay más vida que la vida del Más Allá.
> Oh Allāh, apiádate de los anṣār y los muhāŷira.

El Profeta solía cantarlo en la forma:

> No hay más vida que la vida del Más Allá.
> Oh Allāh, apiádate de los muhāĝirūn y los anṣār.[1]

ʿAmmār ibn Yāsir entró cuando acababan de sobrecargarle con ladrillos y dijo: 'Me están matando. Me cargan con pesos que ni ellos podrían llevar.' Umm Salama, la esposa del Profeta, dijo: Vi como el Profeta le pasaba la mano entre los cabellos –porque era un hombre de pelo rizado– y decía: '¡Ay, Ibn Sumayya! No son ellos lo que te matarán sino una banda de hombres perversos.'[2]

Ese día ʿAlī compuso una estrofa en *rayaz*:

> Hay uno que trabaja día y noche
> Para construirnos mezquitas de ladrillo y arcilla
> ¡Y uno que huye lejos del polvo!

Y ʿAmmār la aprendió y empezó a cantarla.

Cuando persistió en ello, uno de los compañeros del Profeta creyó que se refería a él, según me contó Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, tomado de Ibn Isḥāq. Este último de hecho nombra al hombre.[3]

Dijo: '¡He oído lo que llevas diciendo mucho tiempo, oh Ibn Sumayya, y, por Allāh, creo que acabaré por golpearte en la nariz!' [338] El hombre tenía un palo en la mano y el Profeta se enfadó y dijo: '¿Qué les pasa con ʿAmmār? Él les invita al Paraíso y ellos le invitan al infierno. ʿAmmār me es tan querido como mi propia cara. Si un hombre se comporta así no será perdonado, así que evitadle.'

Sufyān ibn ʿUyayna mencionó, tomándolo de Zakariya, de al-Šaʿbī, que el primer hombre que construyó una mezquita fue ʿAmmār ibn Yāsir.

El Profeta vivió en casa de Abū Ayyūb hasta que su mezquita y viviendas estuvieron construidas; entonces se mudó a sus habitaciones.

Yazīd ibn Abū Ḥabīb me contó, de Marṯad ibn ʿAbdullāh al-Yazanī, de Abū Ruhm al-Samāʿī, que Abū Ayyūb le contó: 'Cuando el Profeta vino a vivir a mi casa se alojó en el piso de abajo, mientras que Umm Ayyūb y yo vivíamos

[1] Con esta alteración la rima y el ritmo quedan destruidos.

[2] Se dice que esta profecía se cumplió cuando ʿAmmār cayó muerto en Ṣiffīn; Suhaylī, ii, p.3.

[3] Suhaylī dice: Ibn Isḥāq dio su nombre, pero Ibn Hišām prefirió omitirlo para no mencionar a uno de los compañeros del Profeta en circunstancias desfavorables. Cf. lo que Ibn Hišām dice en su nota introductoria en p. 3.] Por tanto no es apropiado indagar su identidad. Abū Ḏarr dice: Ibn Isḥāq dio su nombre y dijo: 'Este hombre era ʿUṯmān ibn ʿAffān.' Los editores de la edición de El Cairo dicen que en el Mawāhib al-ladunīya (al-Qaṣṭal·lānī, m. 1517 d.C.) se dice que el hombre era ʿUṯmān ibn Maẓʿūn. Este escritor tardío puede ser ignorado sin más en este punto.

arriba. Le dije: "Oh Enviado de Allāh, eres tan querido para mí como mis padres, y me resulta penoso que yo viva encima y tú debajo." Respondió: "Oh Abū Ayyūb, es más conveniente para mí y mis invitados que yo viva en la parte baja de la casa." Así que nos quedamos como estábamos. Una vez se rompió una vasija de agua y Umm Ayyūb y yo usamos una de nuestras prendas para recoger el agua temerosos de que se filtrase y cayera sobre el Profeta y le causara molestia. No teníamos un trapo que pudiéramos usar.

'Solíamos preparar su cena y se la enviábamos. Cuando devolvía el sobrante, Umm Ayyūb y yo solíamos poner la mano en el lugar donde su mano había estado y comer de eso en la esperanza de ganar bendiciones. Una noche le preparamos cebollas o ajo y el Profeta devolvió el plato y no vimos marcas de su mano en él. Fui a verle algo preocupado para informarle de nuestra costumbre y de que esta vez no había marcas de su mano, y el contestó que había sentido el olor de las verduras y él era un hombre que tenía que hablar confidencialmente a la gente, pero que nosotros debíamos comerlas. Así que comimos el plato y nunca más le servimos cebollas.'

[339] Los emigrantes fueron llegando uno tras otro para reunirse con el Profeta, y no quedó nadie en Meca salvo aquellos que habían apostatado o estaban retenidos. No llegaron familias enteras con sus posesiones excepto los Banū Maẓʿūn de Banū Ŷumaḥ, los Banū Ŷaḥš ibn Riʾāb, clientes de Banū Umayya, y los Banū Bukayr de Banū Saʿd ibn Layṯ, clientes de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb. Cuando emigraron sus casas en Meca quedaron cerradas, vacías de moradores.

Cuando los Banū Ŷaḥš dejaron su casa, Abū Sufyān fue y se la vendió a ʿAmr ibn ʿAlqama, hermano de los Banū ʿĀmit ibn Luʾayy. Cuando sus propietarios se enteraron, ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš se lo contó al Profeta, y éste respondió: '¿No te agradaría que Allāh te diera una casa mejor en el Paraíso?' Y cuando le respondió que sí, él dijo: 'Pues ya la tienes.' Cuando el Profeta tomó posesión de Meca, Abū Aḥmad le habló de su casa, y el Profeta demoró su respuesta. La gente le dijo: 'Al Profeta le disgusta que reabras la cuestión de la propiedad que perdiste por la causa de Allāh, así que no le hables más de ella.' Abū Aḥmad dijo acerca de Abū Sufyān:

> Háblale a Abū Sufyān de un asunto que vivirá para lamentarlo.
> Vendiste la casa de tu sobrino para pagar una deuda que debías.
> Tu cliente pronuncia un juramento por Allāh, el Señor de
> los hombres:
> Cógela, cógela, y que [tu traición] se pegue a ti como el anillo
> de la tórtola.

El Profeta se quedó en Medina del mes de Rabiʿu 'l-Awwal hasta Ṣafar del

año siguiente cuando su mezquita y sus viviendas estuvieron terminadas. Esta tribu de los anṣār se convirtió en masa al Islam y los miembros de todos los hogares de los anṣār se hicieron musulmanes excepto Jaṭma, Wāqif, Wā'il y Umayya que eran los Aus Allāh, un clan de Aus que siguió aferrado al paganismo.

[340] El primer sermón del Profeta, según lo que he oído, tomado de Abū Salama ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān –y Allāh me libre de atribuir al Profeta palabras que él no haya dicho– fue como sigue: Alabó y glorificó a Allāh como Él se merece, y luego dijo: Oh hombres, adelantad buenas acciones para vosotros mismos. Sabéis, por Allāh, que uno de vosotros puede perecer dejando a su rebaño sin pastor. Entonces su Señor le dirá –y no habrá intérprete ni asistente que le vele de Él-: ¿No vino acaso a ti Mi Profeta con un mensaje, y no te di riqueza y te mostré Mi favor? ¿Qué es lo que has adelantado para ti mismo? Entonces mirará a su derecha y a su izquierda y no verá nada; mirará delante de él y no verá más que el infierno. Aquel que pueda apartar el fuego de su rostro, aunque sea con un trozo de dátil, que lo haga; y quien no encuentre eso, entonces con una buena palabra; pues toda buena acción recibirá una recompensada multiplicada de entre diez a setecientas veces.[1] La paz sea con vosotros y la misericordia de Allāh y Su gracia.

El Profeta predicó en otra ocasión y dijo: La alabanza pertenece por entero a Allāh, al que alabo y cuya ayuda imploro. Buscamos amparo en Allāh de nuestras faltas y del mal de nuestras acciones. A quien Allāh guía nadie puede extraviar; y a quien Allāh extravía nadie puede guiar. Atestiguo que no hay más deidad que Allāh solo, sin asociado. El mejor discurso es el Libro de Allāh. Prosperará aquel a quien Allāh se lo ha hecho grato y le ha hecho entrar en el Islam después de la incredulidad, y que lo ha preferido al resto de los discursos de los hombres. Es el mejor discurso y el de mayor alcance. Amad aquello que Allāh ama. Amad a Allāh con todo vuestro corazón, y no os canséis de la palabra de Allāh y de mencionarla. No endurezcáis vuestros corazones a ella. Entre todo lo que Allāh crea, Él elije y selecciona: a las acciones que Él escoge las llama *jīra*; a la gente que Él escoge los llama *muṣṭafā*; y al discurso que Él escoge lo llama *ṣāliḥ*. Entre todo lo que es presentado al hombre está lo lícito y lo ilícito. [341] Adorad a Allāh y no asociéis nada a Él; sed conscientes de Él con la conciencia que Le es debida; cumplid lealmente con Allāh en aquello que decís con vuestras bocas. Amaos unos a otros en el espíritu de Allāh. En verdad, Allāh se enoja cuando Su pacto es violado. La paz sea con vosotros.

EL PACTO ENTRE LOS MUSULMANES Y LA GENTE DE MEDINA

[1] Como el resto del sermón, esto también es una alusión al Corán. Cf. Corán, 34:37 donde los comentaristas difieren sobre el significado exacto de *di'f* (lit., doble).

Y CON LOS JUDÍOS

El Profeta redactó un documento relativo a los emigrantes y ayudantes en el cual incluyó un acuerdo amistoso con los judíos, confirmándoles en su religión y sus propiedades, y determinó sus obligaciones recíprocas, como sigue: "En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. Este es un documento de Muhammad el Profeta [para regir las relaciones] entre los creyentes y musulmanes de Quraiš y de Yaṯrib, y los que les han seguido y se han unido y trabajado con ellos. Estos forman una comunidad (*umma*) aparte del resto de los hombres. Los Quraiš emigrantes, según su costumbre actual, pagarán el precio de sangre dentro de su grupo y rescatarán a sus prisioneros con la amabilidad y justicia propia de los creyentes.

"Los Banū ʿAuf, según su costumbre actual, pagarán el precio de sangre que pagaban en el paganismo; cada sección rescatará a sus prisioneros con la amabilidad y justicia propia de los creyentes. Los Banū Sāʿida, los Banū al-Ḥāriṯ, y los Banū Ŷušam, y los Banū al-Naŷŷār actuarán de igual manera.[1]

"Los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, los Banū al-Nabīt y los Banū al-ʿAus actuarán de igual manera.[2]

"Los creyentes no dejarán que ninguno de ellos quede desamparado por no pagar su rescate o precio de sangre caritativamente. [342]

"Un creyente no tomará por aliado al liberto de otro musulmán en contra de él. Los creyentes conscientes de Allāh se alzarán contra los rebeldes y aquellos que pretendan sembrar la injusticia, el pecado, la discordia o la corrupción entre los creyentes; la mano de cada hombre se alzará contra él aunque se trate del hijo de uno de ellos. Un creyente no matará a otro creyente en defensa de un no creyente, ni ayudará a un no creyente contra un creyente. La protección de Allāh es una: el más débil de ellos podrá ofrecer protección a un extraño en nombre de todos. Los creyentes son amigos y protectores unos de otros con exclusión de todos los demás. El judío que nos siga tiene derecho a ayuda e igualdad: no será oprimido ni se prestará ayuda a sus enemigos. La paz de los creyentes es indivisible: no se firmará una paz por separado cuando los creyentes estén luchando por la causa de Allāh. Las condiciones deberán ser justas y equitativas para todos. En las incursiones, cada jinete deberá montar a otro detrás de él. Los creyentes deberán vengar la sangre unos de otros derramada por la causa de Allāh. Los creyentes conscientes de Allāh disfrutan de la mejor y más recta guía. Ningún politeísta[3] tendrá bajo su protección la propiedad o la persona de alguien de Quraiš ni intervendrá en contra de un creyente. Quien sea culpable de matar a un

[1] Todos estos pertenecen al-Jazraŷ.

[2] Todos estos pertenecen a al-Aus.

[3] Esto se refiere probablemente a los árabes paganos de Medina.

creyente sin una buena razón incurrirá en la justa retribución (*qiṣāṣ*) salvo que los parientes cercanos estén satisfechos (con el precio de sangre), y los creyentes se enfrentarán a él como un solo hombre, estando obligados a actuar contra él.

"No es lícito para un creyente vinculado por lo que este documento contiene y que crea en Allāh y en el Último Día ayudar a un malhechor[1] o darle cobijo. La maldición de Allāh y Su ira caerán sobre él el Día de la Resurrección si lo hace, y no se aceptará de él arrepentimiento ni rescate.[2] Cuando discrepéis en algún asunto debéis referirlo a Allāh y a Muhammad.

"Los judíos deberán contribuir al coste de la guerra mientras luchen junto a los creyentes. Los judíos de Banū ʿAuf forman una comunidad con los creyentes (los judíos tienen su religión y los musulmanes tienen la suya), sus libertos y sus personas excepto aquellos que actúan injusta y pecaminosamente, pues ésos no hacen sino dañarse a sí mismos y a sus familias. [343] Lo mismo vale para los judíos de Banū al-Naŷŷār, Banū al-Ḥāriṯ, Banū Sāʿida, Banū Ŷušam, Banū al-Aus, Banū Ṯaʿlaba, y los Ŷafna, un clan de los Ṯaʿlaba, y los Banū al-Šuṭayba. La lealtad protege de la traición.[3] Los libertos de Ṯaʿlaba son como ellos. Los amigos íntimos[4] de los judíos son como ellos. Ninguno de ellos entrará en guerra salvo con permiso de Muhammad, pero no se le impedirá tomar venganza por una herida. Quien mate a un hombre sin aviso se mata a sí mismo y a su familia, a menos que sea alguien que le haya agraviado, pues Allāh aceptará eso. Los judíos cargarán con sus gastos y los musulmanes con los suyos. Ambos grupos deberán ayudarse en contra de cualquiera que ataque a la gente de este documento. Deben procurarse mutuamente el consejo y la consulta, y la lealtad protege de la traición. Un hombre no es responsable por los delitos de su cliente. El agraviado debe ser auxiliado. Los judíos deberán pagar junto con los creyentes mientras dure la guerra. Yaṯrib será un santuario para la gente de este documento. Un extranjero bajo protección será como su anfitrión mientras no cause daño ni cometa crimen. Sólo se dará protección a una mujer con el consentimiento de su familia. Si surgiera alguna disputa o controversia que pudiera derivar en

---

[1] *Muḥdiṯ*. Los comentaristas no explican esta palabra que resulta algo oscura. Posiblemente significa aquí 'adúltero', aunque un sentido más amplio se ajusta mejor al contexto. Cf. Wüst. 690.

[2] Véase Lane, 1682*a*. Originalmente la frase se refiere al pago de sangre. *Ṣarf* significaba compensación y *ʿadl* el ajusticiamiento de un hombre en venganza. Finalmente llegó a significar cualquier cosa excesiva, de forma que aquí sería suficiente con decir 'no se aceptará de él ninguna excusa'.

[3] Suhaylī dice que el significado es: 'La piedad y la lealtad son un obstáculo en el camino de la traición' (ii. 17).

[4] Acerca del significado de esta palabra cf. [519] 4, donde *biṭāna* tiene claramente esta connotación.

problemas deberá ser referida a Allāh y a Muhammad, el Enviado de Allāh. Allāh acepta lo que es más afín a la piedad y la bondad en este documento. Los Quraiš y sus aliados no deberán recibir protección. Las partes de este convenio están obligadas a asistirse mutuamente en caso de ataque a Yaṯrib. Si son llamados a hacer la paz y mantenerla deberán hacerlo; y si ellos hacen una demanda similar a los musulmanes deberá ser acatada excepto en caso de una guerra por la causa de Allāh. Cada uno recibirá su porción conforme al grupo al que pertenezca; los judíos de al-Aus, sus libertos y ellos mismos tienen el mismo estatus que la gente de este documento en pura lealtad por parte de la gente de este documento. [344]

"La lealtad protege de la traición: Quien adquiere algo lo adquiere para sí. Allāh aprueba este documento. Esta escritura no protegerá al injusto ni al pecador. El hombre que sale a combatir y el hombre que se queda en casa en la ciudad están seguros a menos que hayan sido injustos o hayan pecado. Allāh es el protector de quien es bueno y consciente de Él, y Muhammad es el Enviado de Allāh."

LA HERMANDAD ENTRE EMIGRANTES Y AYUDANTES

El Profeta instauró la hermandad entre sus paisanos emigrantes y los ayudantes, y dijo, según lo que he oído –y me refugio en Allāh de atribuirle palabras que él no haya dicho-: 'Tomad cada uno de vosotros un hermano en Allāh.' Él tomó a ʿAlī de la mano y dijo: 'Éste es mi hermano.' Así, el Enviado de Allāh, el señor de los enviados y líder de los conscientes de Allāh, Profeta del Señor de los mundos, el sin par e inigualable, y ʿAlī ibn Abū Ṭālib se convirtieron en hermanos. Ḥamza, el león de Allāh y león de Su Profeta y tío suyo, se convirtió en hermano de Zayd ibn Ḥāriṯa, el liberto del Profeta. A él le transmitió Ḥamza su última voluntad el día de Uḥud, cuando la batalla era inminente, en caso de que encontrase la muerte. Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib –'el dotado de alas' destinado a volar en el Paraíso– y Muʿāḏ ibn Ŷabal hermano de Banū Salama se convirtieron en hermanos.[1]

Las parejas se establecieron así:

Abū Bakr y Jāriŷa ibn Zuhayr, hermano de Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ.
ʿUmar e ʿItbān ibn Mālik, hermano de Banū Sālim [...] ibn al-Jazraŷ.
Abū ʿUbayda ʿĀmir ibn ʿAbdullāh y Saʿd ibn Muʿāḏ ibn al-Nuʿmān. [345]
ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf y Saʿd ibn al-Rabīʿ, hermano de Banū al-Ḥāriṯ.
Al-Zubayr ibn al-ʿAwwām y Salama ibn Salāma ibn Waqš, hermano de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal, aunque otros dicen que se vinculó con ʿAbdullāh ibn Masʿūd, cliente de Banū Zuhra.
ʿUṯmān ibn ʿAffān y Aus ibn Ṯābit ibn al-Munḏir, hermano de Banū al-

[1] [I.H.] Yaʿfar estaba entonces ausente en Abisinia.

Naŷŷār.

Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh y Kaʿb ibn Mālik, hermano de Banū Salama.

Saʿd ibn Zayd ibn ʿAmr ibn Nufayl y ʿUbayy ibn Kaʿb, hermano de Banū al-Naŷŷār.

Muṣʿāb ibn ʿUmayr y Abū Ayyūb Jālid ibn Zayd, hermano de Banū al-Naŷŷār.

Abū Ḥuḏayfa ibn ʿUtba y ʿAbbād ibn Bišr ibn Waqš, hermano de Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal.

ʿAmmār ibn Yāsir, cliente de Banū Majzūm, y Ḥuḏayfa ibn al-Yamān, hermano de Banū ʿAbdu ʿAbs, cliente de Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal. (Otros dicen que Ṯābit ibn Qays ibn al-Šammās, hermano de Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ, el orador del Profeta, y ʿAmmār ibn Yāsir.)

Abū Ḏarr Burayr ibn Ŷunāda al-Gifāri y al-Munḏir ibn ʿAmr, 'el que corría a su muerte', hermano de Banū Sāʿida de al-Jazraŷ.[1]

Ḥāṭib ibn Abū Baltaʿa, cliente de Banū Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā, y ʿUwaym ibn Sāʿida, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf.

Salmān el persa y Abu ʻl-Dardāʾ ʿUwaymir ibn Ṯaʿlaba, hermano de Banū al-Ḥāriṯ. Algunos dicen que ʿUwaymir era hijo de ʿĀmir o de Zayd.

Bilāl, liberto de Abū Bakr y almuédano del Profeta, y Abū Ruwayḥa[2] ʿAbdullāh ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān al-Jaṯʿamī, uno de los Fazaʿ para ser exactos.

Estos son los nombres que nos han llegado de aquellos hombres a quienes el Profeta hermanó entre sus compañeros.

[346] Cuando ʿUmar ordenó elaborar el censo en Siria, Bilāl se encontraba allí como combatiente y fue preguntado con quién quería ser vinculado y dijo que con Abū Ruwayḥa: 'Nunca le dejaré, porque el Profeta estableció la hermandad entre nosotros.' Así que quedó vinculado con él y el censo de los abisinios fue vinculado con los Jaṯʿam por la posición de Bilāl entre ellos, y así continúa hasta hoy en Siria.

ABŪ UMĀMA

Durante los meses que duró la construcción de la mezquita, Abū Umāma Asʿad ibn Zurāra murió; se contagió de difteria que le afectó a la garganta hasta asfixiarle.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm me contó, tomado de Yaḥyā ibn ʿAbdullāh ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn Asʿad ibn Zurāra, que el Profeta dijo: '¡Qué desgracia la muerte de Abū Umāma! Seguro que los judíos y los árabes hipócritas dirán, "Si fuera un profeta su compañero no

[1] [I.H.] He oído decir a más de un experto que Abū Ḏarr era Ŷundub ibn Ŷunāda.

[2] *Kunya* típica de un negro, 'padre del olorcillo'. Cf. H. Lammens, *L'Arabie occidentale avant l'Hégire*, p. 246.

habría muerto," y (en verdad) no tengo poder de Allāh (para apartar la muerte) de mí o de mi compañero.'

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda al-Anṣārī me contó que cuando Abū Umāma murió los Banū al-Naŷŷār acudieron al Profeta, pues Abū Umāma era su jefe, y le dijeron que aquel ostentaba el alto rango que el Profeta conocía y que nombrase a uno de ellos en su lugar; a lo que el Profeta respondió: 'Sois mis tíos maternos y somos uno, así que yo seré vuestro jefe.' El Profeta no quiso preferir a uno de ellos sobre los otros. En adelante, los Banū al-Naŷŷār consideraron un gran honor tener por jefe al Profeta.

LA LLAMADA A LA ORACIÓN

Cuando el Profeta estuvo firmemente asentado en Medina y sus hermanos los emigrantes se hubieron reunido con él y los asuntos de los ayudantes estuvieron ordenados, el Islam quedó firmemente establecido. Se instituyó la oración, se prescribieron el impuesto de purificación (*zakā*) y el ayuno, se determinaron los castigos legales, lo prohibido y lo lícito fueron aclarados, y el Islam se asentó con ellos. [347] Fue este clan de ayudantes *los que estaban establecidos en este territorio y en la fe.* (Corán, 59:9) Al principio de la estancia del Profeta, la gente se reunía con él para hacer la oración en los tiempos señalados sin ser convocados. Inicialmente, el Profeta pensó en usar un cuerno o trompeta como hacían los judíos para llamar a la oración. Después le desagradó la idea y ordenó la construcción de una gran claqueta con dos tablas, que fue construida para hacerla sonar cuando llegara el tiempo de la oración.

Mientras tanto, ʿAbdullāh ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAbdu Rabbihi, hermano de Banū al-Ḥāriṯ, oyó una voz en sueños, y acudió al Profeta y le dijo: 'Un fantasma me visitó por la noche. Pasó a mi lado un hombre vestido con dos prendas verdes que llevaba una claqueta en la mano, y yo le pedí que me la vendiera. Cuando me preguntó para qué la quería le conté que era para convocar a la gente a la oración, y entonces se ofreció a mostrarme una forma mejor: era que dijese tres veces "Allāhu Akbar. Atestiguo que no hay más dios que Allāh. Atestiguo que Muhammad es el Enviado de Allāh. Venid a la oración. Venid a la oración. Venid al servicio divino.[1] Venid al servicio divino. Allāhu Akbar. Allāhu Akbar. No hay más dios que Allāh".'

[1] *Falāḥ*. Esta palabra suele traducirse como 'salvación' o 'prosperidad'; cf. Lane, 2439*a*. Sin embargo, siempre me ha parecido que debe ser una forma arabizada del término arameo *pulḥānā*, adoración divina. Su significado original es claramente el de 'cortar', especialmente, 'arar'. Entre los judíos y cristianos de lengua aramea está asociado al servicio de Allāh. Entre la palabras 'Venid al *falāḥ* y *Allāhu Akbar*' los šiʿa dicen 'Venid a la mejor de las obras (*ʿamal*)' que debe ser seguramente un recuerdo del significado original de *falāḥ*. Ibn Sayyidi 'l-Nās en *ʿUyūnu 'l-Aṯar*, El Cairo, 1356, i. 204, cita esta historia en lo que parece ser una forma más primitiva.

Cuando el Profeta oyó esto dijo que se trataba de una visión verdadera, si Allāh quería, y que debía ir a Bilāl e informarle de ello para que hiciera la llamada a la oración con esas palabras, pues él tenía una voz más penetrante. Cuando Bilāl actuó de almuédano, ʿUmar le oyó desde su casa y acudió al Profeta arrastrando su túnica por el suelo para decirle que él también había tenido exactamente la misma visión. El Profeta dijo: "¡Alabado sea Allāh por ello!"

Esta tradición me fue relatada por Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ, tomada del propio Muhammad ibn ʿAbdullāh ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba.[1]

[348] Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, tomado de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de una mujer de Banū al-Naŷŷār, que dijo: Mi casa era la más alta de las que rodeaban la mezquita y Bilāl solía dar la llamada desde lo más alto de ella todos los días al amanecer. Venía antes del alba y se sentaba en el tejado esperando el amanecer. Cuando lo veía extendía los brazos y decía: 'Oh Allāh, te alabo y pido Tu ayuda para los Quraiš, para que puedan entrar en Tu religión.' No supe que omitiera estas palabras ni una sola noche.

ABŪ QAYS IBN ABŪ ANAS

Cuando el Profeta estuvo instalado en su casa y Allāh hizo manifiesta Su religión allí y le alegró con la compañía de los emigrantes y los ayudantes, Abū Qays recitó los versos siguientes.

Era un hombre que había vivido como un monje en tiempos del paganismo y vestía un manto negro de pelo de camello; había renunciado a los ídolos, se lavaba de la impureza, y se mantenía apartado de las mujeres durante su menstruación. Pensó en adoptar el cristianismo pero renunció a la idea y habilitó una casa suya convirtiéndola en mezquita y no permitía la entrada a ninguna persona impura. Decía que adoraba al Señor de Abraham cuando abandonó los ídolos y los despreció. Cuando el Profeta vino a Medina se convirtió en un buen musulmán. Era un anciano que en el paganismo decía siempre la verdad y glorificaba a Allāh. Compuso excelentes poemas, y fue él quien dijo: [349]

> Dijo Abū Qays estando próximo a partir
> Cumplid en todo lo que podáis mi recomendación.

[1] [I.H.] Ibn Ŷurayŷ mencionó que ʿAtāʾ le dijo: 'Oí decir a ʿUbayd ibn ʿUmayr al-Layṯī: El Profeta y sus compañeros habían hablado acerca de una claqueta para llamar a la oración y cuando ʿUmar estaba dispuesto a comprar dos trozos de madera para la claqueta oyó en sueños una voz que decía: "No hagáis una claqueta sino llamad a la oración." Fue entonces a decirle al Profeta lo que había visto y el Profeta ya había recibido una revelación en tal sentido. Justo cuando ʿUmar acababa de regresar a su casa Bilal dio la llamada. Cuando le contó esto al Profeta él dijo: "¡La Revelación se te adelantó!"'

Ordeno la piedad, el temor de Allāh, y
La salvaguardia de vuestro honor, pero la piedad es lo primero.
Si vuestra gente ostenta la autoridad, no los envidiéis.
Si gobernáis vosotros, sed justos.
Si una calamidad alcanza a vuestra gente,
Poneos al frente de vuestra tribu.
Si soportan una pesada carga, ayudadles
Y llevad las cargas que ellos os impongan.
Si sois pobres, practicad la austeridad.
Si tenéis dinero, sed generosos con él.

Dijo también:

Alabad a Allāh en cada amanecer
Cuando Su sol se eleva y en la luna nueva.
Él sabe lo que es claro o confuso para nosotros.
Lo que nuestro Señor dice carece de error.
Suyos son los pájaros que vuelan aquí y allá y se cobijan
En nidos en sus refugios en las montañas.
Suyas son las criaturas del desierto
Que veis sobre las dunas y a la sombra de las colinas de arena.
A Él consagran su adoración los judíos y siguen
Todas las tediosas costumbres que podáis imaginar.[1]
A Él consagran su adoración los cristianos y guardan
Todas las fiestas y celebraciones para su Señor.
De ellos es el monje asceta que veis,
Prisionero de la miseria aunque una vez fue feliz.
Hijos míos, no rompáis los lazos de parentesco.
Sed generosos aunque ellos sean mezquinos.[2]
Temed a Allāh al tratar con huérfanos indefensos
A menudo lo prohibido es considerado lícito.
Sabed que el huérfano tiene un protector Omnisciente
Que guía rectamente sin que se le pida.
No devoréis los bienes de los huérfanos,
Un poderoso protector vigila sobre ellos.
Hijos míos, no transgredáis los límites de lo correcto
Porque excederlos lo detiene a uno.

[1] Abū Ḏarr explica que *ʿuḍāl*, una enfermedad tediosa e incurable, es una metáfora.

[2] Los comentaristas difieren sobre el significado de esta frase. Otra posibilidad es: 'Aunque su linaje sea corto sus corazones son generosos.' En todos estos versos uno siente que el pobre versificador ha quedado atrapado en sus rimas.

Oh hijos míos, no confiéis en los días. [350]
Guardaos de su traición y del paso del tiempo.
Sabed que consume la creación toda,
Tanto la nueva como la antigua.
Vivid vuestra vida con piedad y devoción.
Dejad la obscenidad y aferraos a la rectitud.[1]

En el poema siguiente menciona cómo Allāh les honró con el Islam y Su favor especial al enviarles a Su Profeta:

Habitó entre los Quraiš unos diez años
Esperando que algún amigo le asistiese.
Se presentó a los que acudían a las ferias
Pero no halló a nadie que le diera hospitalidad.
Pero cuando vino a nosotros Allāh manifestó Su religión
Y se sintió feliz y satisfecho en Medina.[2]
Encontró amigos y dejó de añorar su hogar
Y fue claramente asistido por Allāh.[3]
Nos contó lo que Noé dijo a su pueblo
Y lo que Moisés respondió al ser llamado.
A nadie cercano a él habría de temer
Ni a aquellos lejanos que no tenía en cuenta.
Gastamos en él lo mejor de nuestros bienes,
No escatimamos nuestras vidas guerreando a su lado,
Sabemos que no hay nada aparte de Allāh
Y sabemos que Allāh es el mejor guía.
Combatiremos a cualquiera que Le combata,
Aunque sea nuestro amigo más querido.
En cada mezquita cuando dirijo a Ti mi oración
Digo 'Bendito eres' (He mencionado a menudo Tu nombre).
Cuando atravieso una tierra que temo, digo:
'¡Piedad! No dejes que mis enemigos triunfen sobre mí.'
Ve a donde quieras, la muerte llega en muchas formas
Y no podrás vivir eternamente.

[1] La influencia del siríaco como en las palabras *šammasa* y *tujūm* es clara, y algunos de los versos recuerdan a los Salmos.

[2] Ṭība, 'la Fragante', es el antiguo apelativo honorífico de Medina. Cf. el verso inicial de Ḥassān en la nota de I.H. en p. [1026]: 'En Ṭayba están aún la impronta y la luminosa morada del Enviado.'

[3] El texto en Wüst.: 'Fue una clara ayuda de Allāh para nosotros' parece inferior al texto de ed. Cairo.

Un hombre no sabe cómo protegerse
Salvo que haga de Allāh su protector.
A la palmera que precisa agua[1] no le importa su dueño
Si tiene humedad, aunque él se muera.

(Ṭab. 1253. ʿAlī ibn Muŷāhid dijo, tomado de Muhammad ibn Isḥāq, de al-Zuhrī, y tomado de Muhammad ibn Ṣāliḥ, de al-Šaʿbī, que ambos dijeron: Los Banū Ismāʿīl dataron sus fechas desde el fuego de Abraham hasta la construcción del Templo que Abraham e Ismāʿīl levantaron; luego dataron desde la construcción del Templo hasta que se dispersaron, y ocurría que cada vez que una gente abandonaba Tihāma databan sus fechas desde su partida, y los que permanecieron en Tihāma de los Banū Ismāʿīl solían datar desde la salida de Tihāma de Saʿd, Nahd y Ŷuhayna de Banū Zayd hasta la muerte de Kaʿb ibn Luʾayy. Luego dataron desde la muerte de Kaʿb hasta el Elefante. La datación desde el año del Elefante continuó hasta que ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb en el año 17 ó 18 inició el calendario a partir de la hégira.)[2]

LOS NOMBRES DE LOS ADVERSARIOS JUDÍOS

Por este tiempo los rabinos judíos mostraron hostilidad hacia el Profeta por envidia, odio y malicia, porque Allāh había escogido a Su Profeta de entre los árabes. [351] Se les unieron hombres de al-Aus y al-Jazraŷ que se aferraban tercamente a su paganismo. Eran politeístas que, aferrados al politeísmo de sus padres, negaban la resurrección; sin embargo, cuando apareció el Islam y sus paisanos se hicieron musulmanes en masa se vieron obligados a pretender que lo aceptaban para así proteger sus vidas. Pero en secreto eran hipócritas que se inclinaban hacia los judíos porque estos tachaban al Profeta de mentiroso y conspiraban contra el Islam.

Los rabinos judíos solían importunar al Profeta con sus preguntas, y sembraban confusión para así confundir la verdad con la falsedad. El Corán descendía a menudo con referencia a esas preguntas suyas, si bien algunas de las preguntas sobre lo que era lícito o prohibido venían de los propios musulmanes. Estos son los nombres de aquellos judíos:

De Banū al-Nadīr: Ḥuyayy ibn Ajṭab y sus hermanos Abū Yāsir y Ŷudayy, Sal·lām ibn Miškam, Kināna ibn al-Rabīʿ ibn Abū ‘l-Ḥuqayq, Sal·lām ibn Abu ‘l-

[1] He seguido la ed. Cairo en su lectura *muʿīma* en vez de *muqīma* en Wüst., y *tāwiya* en vez de *ṭāwiya* ‘de pie o enhiesta’.

[2] Este párrafo forma parte de un largo capítulo que Ṭab. dedica a la cuestión de la cronología en relación con los principales sucesos en la vida del Profeta. Se inserta aquí porque el último pasaje citado de Ibn Isḥāq es el poema de Abū Qays donde éste menciona la duración de la estancia del Profeta en Meca desde el comienzo de su misión; la conexión con la cronología es evidente.

Ḥuqayq Abū Rāfiʿ al-Aʿwar, a quien los compañeros del Profeta mataron en Jaibar, al-Rabīʿ ibn al-Rabīʿ ibn Abu ʻl-Ḥuqayq, ʿAmr ibn Ŷaḥḥāš, Kaʿb ibn al-Ašraf, que pertenecía a Ṭayʾ, del clan de Banū Nabhān, pues su madre era de Banū al-Nadīr, al-Ḥaŷŷāŷ ibn ʿAmr, cliente de Kaʿb, y Kardam ibn Qays, cliente de Kaʿb.

De Banū Ṯaʿlaba ibn al-Fiṭyaun: ʿAbdullāh ibn Ṣūriyā, el tuerto que fue en su tiempo el mayor erudito del Hiŷaz en la Tora, Ibn Ṣalūbā, y Mujayrīq, su rabino, que se hizo musulmán.

De Banū Qaynuqāʿ: Zayd ibn al-Laṣīt, Saʿd ibn Ḥunayf, Maḥmūd ibn Sayḥān, ʿUzayr ibn Abū ʿUzayr, y ʿAbdullāh ibn Ṣayf. [352] Suwayd ibn al-Ḥāriṯ, Rifāʿa ibn Qays, Finḥāṣ, Ašyaʿ, Nuʿmān ibn Aḍā, Baḥrīy ibn ʿAmr, Šaʾs ibn ʿAdīy, Šaʾs ibn Qays, Zayd ibn al-Ḥāriṯ, Nuʿmān ibn ʿAmr, Sukayn ibn Abū Sukayn, ʿAdīy ibn Zayd, Nuʿmān ibn Abū Aufā, Abū Anas, Maḥmūd ibn Daḥya, Mālik ibn Ṣayf. Kaʿb ibn Rāšid, ʿĀzar, Rāfiʿ ibn Abū Rāfiʿ, Jālid, Azār ibn Abū Azār, Rāfiʿ ibn Ḥāriṯa, Rāfiʿ ibn Ḥuraymila, Rāfiʿ ibn Jāriŷa, Mālik ibn ʿAuf, Rifāʿa ibn Zayd ibn al-Tābūt, ʿAbdullāh ibn Salām ibn al-Ḥāriṯ, que era su rabino y el más sabio de ellos. Su nombre era al-Ḥuṣayn, pero el Profeta le puso el nombre de ʿAbdullāh cuando se hizo musulmán.

De Banū Quraiẓa: al-Zubayr ibn Bāṭā ibn Wahb, ʿAzzāl ibn Šamwīl, Kaʿb ibn Asad, representante de su tribu en el acuerdo que fue roto en el año de los Coligados (el Foso), Šamwīl ibn Zayd, Ŷabal ibn ʿAmr ibn Sukayna, al-Naḥḥām ibn Zayd, Qardam ibn Kaʿb, Wahb ibn Zayd, Nāfiʿ ibn Abū Nāfiʿ, Abū Nāfiʿ, ʿAdīy ibn Zayd, al-Ḥāriṯ ibn ʿAuf, Kardam ibn Zayd, Usāma ibn Ḥabīb, Rāfiʿ ibn Rumayla, Ŷabal ibn Abū Qušayr, y Wahb ibn Yahūḏa.

De Banū Zurayq: Labīd ibn Aʿṣam, que hechizó al Enviado de Allāh de forma que no podía tener relación con sus mujeres.[1]

De Banū Ḥāriṯa: Kināna ibn Ṣūriyā.

De Banū ʿAmr ibn ʿAuf: Qardam ibn ʿAmr.

De Banū al-Naŷŷār: Silsila ibn Barhām.

Estos eran los rabinos judíos, los rencorosos adversarios del Profeta y sus compañeros, los hombres que hacían preguntas y que creaban problemas contra el Islam y trataron de suprimirlo, a excepción de ʿAbdullāh ibn Salām y Mujayrīq.[2]

---

[1] Comentando sobre esto, Suhaylī afirma que el *ḥadīṯ* es auténtico y es aceptado por los tradicionistas. En el *Ŷāmiʿ* de Muʿammar ibn Rāšid (una obra que no he encontrado mencionada por Brockelmann) encontró la afirmación de que el hechizo duró un año. Dice además que los muʿtazila y los modernistas rechazan esta tradición argumentando que los profetas no pueden ser hechizados o si no cometerían faltas y eso sería contrario a la palabra de Allāh, *Y Allāh te protegerá de la gente.* (Corán, 5:67) Él encuentra el *ḥadīṯ* irrebatible. Está autentificado correctamente y es intelectualmente aceptable. Los profetas no eran inmunes a las afecciones corporales a cuya categoría pertenece la hechicería.

[2] Es asombroso ver qué pocos nombres hebreos se encuentran entre los judíos de Medina.

[353] ʿABDULLĀH IBN SALĀM SE HACE MUSULMÁN

La historia de ʿAbdullāh ibn Salām, el sabio rabino, me fue relatada por alguien de su familia. Dijo: 'Cuando oí hablar del Profeta, supe por su descripción, nombre y el tiempo de su venida que era el que estábamos esperando, y me alegré sobremanera, aunque guardé silencio acerca de ello hasta que el Profeta vino a Medina. Cuando él estaba en Qubāʾ entre los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, llegó un hombre con la noticia mientras yo estaba trabajando subido a una palmera y mi tía Jālida bint al-Ḥāriṯ estaba sentada debajo. Al oír la noticia grité 'Allāhu Akbar' y mi tía dijo: "¡Santo cielo, si hubieras oído que había llegado Moisés ibn ʿImrān no habrías armado tanto alboroto!" "En efecto, tía," dije, "es hermano de Moisés y sigue su religión, pues ha sido enviado con la misma misión." Ella preguntó: "¿Es él realmente el Profeta que nos han contado que será enviado en este tiempo?" y ella aceptó mi aseveración de que lo era. En seguida acudí al Profeta y me convertí al Islam, y cuando volví a casa ordené a mi familia que hiciera lo mismo.

'Mantuve el asunto secreto de los judíos, y luego acudí al Profeta y le dije: "Los judíos son una nación de mentirosos y quisiera que me llevases a una de tus viviendas y me escondieses allí de ellos. Luego pregúntales acerca de mí para que te digan cuál es mi posición entre ellos antes de que sepan que me he hecho musulmán, pues si lo supieran con anterioridad proferirían mentiras difamatorias contra mí." El Profeta me llevó a su casa; los judíos llegaron, y el Profeta les preguntó sobre mi posición entre ellos. Dijeron: "Es nuestro jefe e hijo de nuestro jefe; nuestro rabino y nuestro erudito." Cuando hubieron dicho esto, salí y dije: "Oh judíos, temed a Allāh y aceptad lo que os ha enviado. Pues, por Allāh, que sabéis que él es el Enviado de Allāh. Podéis encontrar su descripción en vuestra Tora y hasta su nombre. Atestiguo que es el Enviado de Allāh, creo en él, le considero veraz y acepto su mensaje." Ellos me tacharon de mentiroso y me insultaron. [354] Entonces le recordé al Profeta que ya le había dicho que harían eso, porque eran gente traicionera, mentirosa y malvada. Luego hice pública mi conversión y mi familia y mi tía Jālida también se convirtieron.'

LA HISTORIA DE MUJAYRĪQ

Era un rabino sabio que poseía muchas fincas de palmeras datileras. Reconoció al Profeta por su descripción y por el conocimiento que había adquirido, y sentía predilección por su religión[1] hasta tal punto que en el día de Uḥud, que cayó en Sabbat, les recordó a los judíos que estaban obligados a ayudar a

[1] Presumiblemente 'la religión de Muhammad'; el pronombre es ambiguo.

Muhammad. Ellos objetaron que era el Sabbat. '¡Ojalá no tengáis Sabbat!'[1] - respondió, y cogiendo sus armas se unió al Profeta en Uḥud. Su testimonio final ante su gente fue: 'Si muero hoy mis bienes son para Muhammad para que los emplee como Allāh le dicte.' Cayó mártir combatiendo en la batalla que se libró ese día. Me han dicho que el Profeta solía decir: 'Mujayrīq es el mejor de los judíos.' El Profeta se hizo cargo de sus bienes y todas las limosnas que distribuyó en Medina procedían de ahí.'

EL TESTIMONIO DE ṢAFĪYA

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm me contó que le habían contado que Ṣafīya bint Ḥuyayy ibn Ajṭab dijo: 'Yo era la preferida de mi padre y de mi tío Abū Yāsir. Cuando yo estaba presente no prestaban atención a los demás niños. Cuando el Profeta estaba viviendo en Qubāʾ con los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, los dos se fueron antes del amanecer a visitarle y regresaron caída la noche, cansados, completamente agotados, encorvados y débiles. [355] Yo fui a su encuentro con alegría infantil como hacía siempre, pero ellos estaban tan hundidos en su abatimiento que no me hicieron el menor caso. Oí que mi tío le decía a mi padre: "¿Es realmente él? ¿Le reconoces? ¿Estás seguro?" "¡Sí!" "¿Y qué piensas de él?" "¡Por Allāh, que seré su enemigo mientras viva!"'

LOS HIPÓCRITAS DE MEDINA SE UNEN A LOS JUDÍOS

Los siguientes hipócritas[2] de al-Aus y al-Jazraŷ se unieron a los judíos según la información que me ha llegado, pero Allāh sabe la verdad. De Aus, de la sección de Banū ʿAmr ibn ʿAuf ibn Mālik, de la subdivisión Lauḏān ibn ʿAmr ibn ʿAuf: Zuwayy ibn al-Ḥāriṯ. De Banū Ḥubayb ibn ʿAmr ibn ʿAuf: Ŷulās ibn Suwayd ibn al-Ṣāmit y su hermano al-Ḥāriṯ. Ŷulās fue uno de los que se abstuvieron de seguir al Profeta en la expedición a Tabūk. Dijo: 'Si este hombre está en lo cierto somos peores que burros.' ʿUmayr ibn Saʿd, uno de ellos, que estaba emparentado con Ŷulās al haberse casado éste con su madre después de la muerte de su padre, informó al Profeta de lo que había dicho. Pero antes le dijo a Ŷulās: 'Eres más querido para mí que ningún otro hombre, has sido el más generoso conmigo, y me dolería mucho que te ocurriese algo que te disgustase, pero has dicho palabras que si las repitiese haría que te avergonzases, y si guardo silencio pondría en peligro mi religión. Una es preferi-

[1] O, quizá, 'No tenéis Sabbat'.

[2] Lo que los escritores árabes entienden por 'hipócritas' ha sido aclarado en la sección sobre los adversarios judíos. No es realmente una buena traducción de *munāfiq*, pero no parece existir una palabra mejor. Los musulmanes miran con tolerancia a un hombre que oculta su creencia en circunstancias de *force majeure*, pero pretender que uno es musulmán es un delito.

ble a la otra.' Entonces fue a ver al Profeta y le contó lo que Ŷulās había dicho. Ŷulās juró por Allāh que él no había dicho las palabras que ʿUmayr le atribuía. Y Allāh hizo descender acerca de él: *[Los hipócritas] juran por Allāh que no han dicho nada [impropio]; pero ciertamente han pronunciado palabras que equivalen a un rechazo de la verdad, y han rechazado [así] la verdad después de [haber declarado] su autosumisión a Allāh: pues aspiraban a algo que estaba fuera de su alcance. ¡Y nada pueden objetar [a la Fe] excepto que Allāh les ha enriquecido y [ha hecho que] Su Enviado [les enriquezca] de Su favor! Así pues, si se arrepienten, será por su propio bien; pero si se apartan, Allāh hará que sufran un castigo doloroso en esta vida y en la Otra, y no encontrarán en la tierra quien les ayude, ni nadie que [les] preste auxilio.* (Corán, 9:74)

[356] Se afirma que se arrepintió y que fue reconocido en adelante como un buen musulmán. Su hermano al-Ḥāriṯ, que mató a al-Muŷaḏḏar ibn Ḏiyād al-Balawī y a Qays ibn Zayd, uno de los Banū Ḍubayʿa, en Uḥud, había salido con los musulmanes. Era un hipócrita, y cuando se produjo la batalla atacó a esos dos hombres y los mató, y luego se unió a los Quraiš.[1]

Muʿāḏ ibn ʿAfrāʾ mató a Suwayd a traición cuando no había guerra, disparándole una flecha antes de la batalla de Buʿāṯ.

El Profeta –según dicen– había ordenado a ʿUmar que lo matase si lo cogía, pero escapó y llegó a Meca. Más tarde envió un mensaje a su hermano Ŷulās pidiendo perdón para así poder volver con su gente. Allāh reveló acerca de él según lo que he oído, tomado de Ibn ʿAbbās: *¿Cómo va Allāh a guiar a una gente que decide negar la verdad después de haber llegado a creer y haber dado testimonio de que este enviado es verdadero, y [después] de haber recibido todas las pruebas de la verdad? Pues Allāh no guía a semejantes malhechores.* (Corán, 3:86)

De Banū Ḍubayʿa ibn Zayd ibn Mālik ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf: Biŷād ibn ʿUṯmān ibn ʿĀmir. De Banū Lauḏān ibn ʿAmr ibn ʿAuf: Nabtal ibn al-Ḥāriṯ. He oído que el Profeta se refería a él cuando dijo: '¡Quien quiera ver a Satán que mire a Nabtal ibn al-Ḥāriṯ!' Era un negro robusto con pelo largo y suelto, ojos saltones, y mejillas oscuras y rubicundas. Solía venir a hablar con el Profeta y escucharle y luego llevaba sus palabras a los hipócritas. Fue él quien dijo: 'Muhammad es todo oídos: si alguien le dice algo se lo cree.' [357] Allāh reveló acerca de él: *Y entre esos hay quienes calumnian al Profeta diciendo: "Es todo oídos." Di: "¡[Sí,] es todo oídos, [y escucha] lo que es bueno para vosotros! Cree en Allāh y confía en los creyentes, y es una misericordia [de Allāh] para aquellos de vosotros que [realmente] han llegado a creer. Y quienes calumnien al Enviado de Allāh tendrán un castigo doloroso."* (Corán, 9:61)

---

[1] [I.H.] Al-Muŷaḏḏar había matado a Suwayd ibn Ṣāmit en uno de los choques entre Aus y Jazraŷ, y en Uḥud al-Ḥāriṯ buscó coger por sorpresa a al-Muŷaḏḏar para matarle en venganza por su padre. Sólo mató a este hombre. La prueba de que no mató a Qays ibn Zayd está en que Ibn Isḥāq no le menciona entre los muertos de Uḥud.

Un hombre de Banū al-ʿAŷlān me contó que le contaron que Gabriel acudió al Profeta y le dijo: 'Viene a tus reuniones un hombre negro de pelo largo y suelto, mejillas rubicundas y ojos saltones como dos tazas de cobre. Su corazón[1] es más zafio que el de un burro; se dedica a llevarles tus palabras a los hipócritas, así que guárdate de él.' Según dicen, esta era la descripción de Nabtal.

Así mismo, de Banū Ḍubayʿa eran Abū Ḥabība ibn al-Azʿar, uno de los que construyeron la mezquita de al-Ḍirār, Ṯaʿlaba ibn Ḥāṭib y Muʿattib ibn Qušayr. Estos dos fueron los que hicieron un pacto con Allāh diciendo: *"¡Si en verdad nos concede [algo] de Su favor, gastaremos en limosnas y seremos, ciertamente, de los justos!"* (Corán, 9:75) –hasta el final de la historia. Y fue Muʿattib quien dijo en Uḥud: *"Si hubiéramos tenido poder de decisión, no habrían muerto tantos de los nuestros."* Entonces Allāh reveló acerca de lo que dijo: *Mientras que los demás, preocupados tan sólo por su suerte, pensaban erróneamente de Allāh a la manera del paganismo ignorante y decían: "¿Tuvimos acaso poder de decisión [en este asunto]?" Di: "En verdad, el poder de decisión pertenece sólo a Allāh" –[pero en cuanto a ellos,] están tratando de ocultar dentro de sí esa [debilidad de fe] que no te manifiestan, [oh Profeta, cuando] dicen: "Si hubiéramos tenido poder de decisión, no habrían muerto tantos de los nuestros."* (Corán, 3:154) –hasta el final del contexto. Fue él quien dijo el día de los Coligados (el Foso): "¡Muhammad nos promete que disfrutaremos de los tesoros de Cosroes y del Cesar, pero ni siquiera estamos seguros cuando vamos al excusado!" Entonces Allāh reveló acerca de él: *Cuando los hipócritas y aquellos de corazón enfermo dijeron: "¡Lo que Allāh y Su Enviado nos prometieron no son más que engaños!"* (Corán, 33:12)

También al-Ḥāriṯ ibn Ḥāṭib.[2]

También ʿAbbād ibn Hunayf hermano de Sahl, y Baḥzaŷ, que estaban entre los que construyeron la mezquita de al-Ḍirār. Y ʿAmr ibn Jiḏām y ʿAbdullāh ibn Nabtal.

[358] De Banū Ṯaʿlaba eran Ŷāriya ibn ʿĀmir ibn al-ʿAṭṭāf y sus dos hijos Zayd y Muŷammiʿ. Estuvieron también implicados en la mezquita de al-Ḍirār. Muŷammiʿ era un joven que había memorizado gran parte del Corán y hacía de imam entre ellos. En el tiempo de ʿUmar, cuando la mezquita había sido ya destruida y murieron algunos hombres de Banū ʿAmr ibn ʿAuf que solían dirigir a su gente en la oración en su mezquita, se mencionó el nombre de Muŷammiʿ para que hiciese de imām, pero ʿUmar lo rechazó, diciendo: '¿No era él el imām de los hipócritas en la mezquita de al-Ḍirār?' Res-

[1] Lit., 'hígado'.

[2] [I.H.] Muʿattib ibn Qušayr y Ṯaʿlaba y al-Ḥāriṯ, los dos hijos de Ḥāṭib de Banū Umayya ibn Zayd, estuvieron en Badr y no eran hipócritas, según lo que un tradicionista digno de confianza me contó. El propio Ibn Isḥāq incluye a Ṯaʿlaba y al-Ḥāriṯ entre los Banū Umayya que estuvieron en Badr.

pondió: 'Por Allāh, que yo no sabía nada de sus asuntos. Era sólo un joven que sabía recitar el Corán, mientras que ellos no sabían: por eso me ponían para que dirigiese las oraciones. Su postura me parecía conforme a la mejor descripción que ellos daban.' Afirman que ʿUmar le permitió dirigir a su gente en las oraciones.

De Banū Umayya ibn Zayd ibn Mālik: Wadīʿa ibn Ṯābit, uno de los constructores de la mezquita de al-Ḍirār, que dijo: 'Sólo estábamos charlando y bromeando.' Entonces Allāh reveló: *Y, ciertamente, si les preguntases, responderían: "Sólo estábamos charlando y bromeando." Di: "¿Os burlabais de Allāh, de Sus mensajes y de Su Enviado?"* –hasta el final del pasaje. (Corán, 9:65)

De Banū ʿUbayd ibn Zayd ibn Mālik: Jiḏām ibn Jālid, cuya casa se modificó para habilitar la mezquita de al-Ḍirār; y Bišr y Rāfiʿ, hijos de Zayd.

De Banū al-Nabīt del clan de Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ ibn ʿAmr ibn Mālik ibn al-Aus: Mirbaʿ ibn Qayẓī, que le dijo al Profeta cuando éste atravesaba su huerto camino de Uḥud: 'Muhammad, no te permito que pases por mi huerto aunque seas un profeta;' y cogiendo un puñado de tierra dijo: 'Por Allāh, si no supiera que podría alcanzar a otros te tiraría esta tierra encima.' La gente le incitó a que le matase, pero el Profeta dijo: 'Dejadle, que este ciego es ciego de corazón y ciego de vista.' Saʿd ibn Zayd, hermano de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal, le golpeó con su arco y le hirió. También su hermano Aus ibn Qayẓī, que le dijo al Profeta en el día del Foso: 'Nuestras casas están expuestas al enemigo. Danos permiso para volver a ellas.' [359] Entonces Allāh reveló acerca de él: *Un grupo de ellos pidió autorización al Profeta, diciendo: "¡Ciertamente, nuestras casas se encuentran expuestas [a un ataque]!" –pero no es que estuvieran expuestas: lo que querían era huir.*[1] (Corán, 33:13)

De Banū Ẓafar (el nombre de Ẓafar era Kaʿb ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ): Ḥāṭib ibn Umayya ibn Rāfiʿ. Era un anciano recio que había pasado toda su vida sumido en el paganismo. Un hijo suyo, de nombre Yazīd, era uno de los mejores musulmanes. Sufrió graves heridas en Uḥud y fue llevado a la casa de los Banū Ẓafar. ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que los musulmanes, hombres y mujeres, se reunieron allí en torno a él cuando estaba próximo a morir, y decían: '¡Alégrate, oh hijo de Ḥāṭib, piensa en el Paraíso!' Entonces el padre descubrió su hipocresía, diciendo: '¡Bah! Por Allāh, es un jardín de ruda. Habéis enviado a este pobre muchacho a su muerte con vuestros engaños.'

También Bušayr ibn Ubayriq Abū Ṭuʿma, el 'Ladrón de los Dos Petos', acerca del cual Allāh reveló: *Ni tampoco defiendas a los que se traicionan a sí mismos: en verdad, Allāh no ama a los que traicionan la confianza depositada en ellos y per-*

[1] [I.H.] *ʿAura* significa 'expuesto al enemigo y abandonado', plural *ʿaurāt*. Significa también la esposa, y también las partes pudendas.

sisten en la maldad.[1] (Corán, 4:107)

También Quzmān, un cliente de Banū Ẓafar. El mismo ʿĀṣim me contó que el Profeta dijo: 'Es uno de los moradores del Infierno.' En Uḥud luchó valientemente y mató a varios politeístas, pero le hirieron de gravedad y fue llevado a la barriada de los Banū Ẓafar. Los musulmanes decían: 'Alégrate, oh Quzmān; te has portado con bravura hoy y tus sufrimientos han sido por la causa de Allāh.' Dijo: '¿Por qué debo alegrarme? Sólo he luchado para proteger a mi gente.' Y cuando el dolor se hizo insoportable, cogió una flecha de su carcaj y se suicidó cortándose una vena de la muñeca.

[360] De los Banū ʿAbdu 'l-Ašhal no se conoce ningún hipócrita, hombre o mujer, excepto al-Ḍaḥḥāk ibn Ṯābit, uno de los Banū Kaʿb de la familia de Saʿd ibn Zayd. Era sospechoso de hipocresía y afecto por los judíos.

Ḥassān ibn Ṯābit dijo de él:[2]

> ¿Quién le dirá a al-Ḍaḥḥāk que sus venas
> No pudieron ser glorificadas en el Islam?
> ¿Amas acaso a los judíos del Ḥiŷāz y su religión,
> Torpe borrico, y no amas a Muhammad?
> Su religión jamás marchará con la nuestra
> Mientras los hombres vaguen libres por el desierto.

He oído que antes de su arrepentimiento, Ŷulās, junto con Muʿattib, Rāfiʿ y Bišr, solían hacer una falsa profesión de fe en el Islam.[3] Algunos musulmanes les pidieron que acudieran al Profeta para resolver una disputa entre ellos, pero ellos querían someterla a los kahins que hacían de árbitros en la época pagana. Entonces, Allāh reveló acerca de ellos: *¿No ves a esos que dicen creer en lo que se ha hecho descender sobre ti, [oh Profeta,] y en lo que se hizo descender antes de ti, [y sin embargo] quieren recurrir al arbitraje de las fuerzas del mal –a pesar de que se les ha ordenado rechazarlo, puesto que Satán sólo busca que se extravíen irremediablemente?* (Corán, 4:60)

De Jazraŷ, de los Banū al-Naŷŷār: Rāfiʿ ibn Wadīʿa, Zayd ibn ʿAmr, ʿAmr ibn Qays y Qays ibn ʿAmr ibn Sahl.

De Banū Ŷušam, del clan de Banū Salima: al-Ŷidd ibn Qays, que dijo: '¡Oh Muhammad, concédeme permiso [para quedarme] y no me impongas una prueba demasiado dura!' Entonces Allāh reveló: *Y entre ellos hubo [más de uno] que dijo: "¡Concédeme permiso [para quedarme] y no me impongas una prueba de-*

[1] Ibn Hišām ha omitido mucho de lo que Yūnus relató transmitido de Ibn Isḥāq. Véase Suhaylī, ii. 28 s.

[2] *Dīwān*, p. 34.

[3] Leído *yaddaʿūna* (en contra de ed. Cairo y Wüst.) de acuerdo con Corán, 67:27; para su significado, véase Lane 884*a* y *b*.

masiado dura!" Realmente, [por hacer tal petición,] ya habían [fallado la prueba y] sucumbido a la tentación: y, ¡ciertamente, el infierno cercará en verdad a los que se niegan a aceptar la verdad! (Corán, 9:49)

De Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ: ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl, que era el cabecilla de los hipócritas. Estos solían reunirse en torno a él, y fue él quien dijo: 'Cuando regresemos a Medina, los más fuertes expulsarán a los más débiles.' Esto ocurrió durante la expedición contra Banū al-Muṣṭaliq, y la totalidad del sura de Los Hipócritas[1] descendió acerca de él y de Wadīʿa, un hombre de Banū ʿAuf, y Mālik ibn Abū Qauqal, Suwayd y Dāʿis, del clan de ʿAbdullāh ibn Ubayy. [361] Estos eran hombres de su confianza que cuando el Profeta sitió a los Banū al-Naḍīr[2] les enviaban mensajes secretos, diciendo: 'Resistid, porque, por Allāh, si sois expulsados nos marcharemos con vosotros y nunca obedeceremos a nadie en contra de vosotros, y si sois atacados os ayudaremos.' Entonces, Allāh reveló acerca de ellos: *¿No ves cómo esos que disimulan siempre [sus verdaderos sentimientos] dicen a sus hermanos que niegan la verdad de entre los seguidores de una revelación anterior: "Si sois expulsados, ciertamente nos iremos con vosotros, y jamás obedeceremos a nadie en contra de vosotros; y si sois atacados, ciertamente acudiremos en vuestra ayuda." Pero Allāh es testigo de que mienten descaradamente,* –hasta Sus palabras, *igual que [ocurre] cuando Satán le dice al hombre: "¡Niega la verdad!" –pero en cuanto éste ha negado la verdad, [Satán] dice: "¡Ciertamente, no soy responsable de ti: ciertamente, temo a Allāh, el Señor de todos los mundos!"* (Corán, 59:11-16)

LOS RABINOS QUE SE CONVIRTIERON AL ISLAM DE FORMA HIPÓCRITA

Los siguientes son los rabinos judíos que buscaron refugio en el Islam junto con los musulmanes y que lo profesaron de forma hipócrita: De Banū Qaynuqāʿ: Saʿd ibn Ḥunayf, Zayd ibn al-Luṣayt, Nuʿmān ibn Aufā ibn ʿAmr, y ʿUṯmān ibn Aufā. Zayd ibn al-Luṣayt se peleó con ʿUmar en el mercado de los Banū Qaynuqāʿ. Fue el hombre que dijo cuando el camello del Profeta se perdió: '¡Muhammad afirma que le llegan revelaciones del cielo y no sabe dónde está su camello!' Cuando el Profeta oyó lo que este enemigo de Allāh había dicho, y Allāh le hubo informado de dónde estaba su camello, dijo: 'Sólo sé lo que Allāh me hace saber. Y Allāh me ha informado: Está en tal cañada con el ronzal enganchado a un árbol.' Los musulmanes fueron y lo encontraron enganchado en el lugar exacto que el Profeta había señalado.

También Rāfiʿ ibn Ḥuraymila, de quien he oído que el Profeta dijo: 'Uno de los más grandes hipócritas ha muerto hoy.' [362] Y Rifāʿa ibn Zayd ibn al-Tābūt, de quien dijo el Profeta cuando se levantó un fuerte viento mientras

[1] Sura 63. Cf. Wüst. [727] *infra*.
[2] Cf. Wüst. [653].

regresaban de la expedición contra los Banū Muṣṭaliq y los musulmanes se pusieron muy nerviosos: 'No tengáis miedo; el viento sopla porque ha muerto un gran incrédulo.' Cuando regresó a Medina supo que Rifāʿa había muerto el día en que sopló el viento. También Silsila ibn Barhām y Kināna ibn Ṣūriyā.

Estos hipócritas solían reunirse en la mezquita y escuchaban las historias de los musulmanes y se reían y se burlaban de su religión. Cuando algunos de ellos[1] estaban allí un día el Profeta les vio hablando en voz baja entre ellos en un corrillo. Ordenó que fueran expulsados y esto se hizo con una cierta violencia: Abū Ayyūb Jālid ibn Zayd ibn Kulayb se levantó y se acercó a ʿAmr ibn Qays, uno de los Banū Ganm ibn Mālik ibn al-Naŷŷār que era el guardián de sus dioses en la época pagana, le agarró por el pie y lo arrastró fuera de la mezquita, mientras el otro decía: '¡Vas a sacarme a rastras del secadero de dátiles de Banū Ṯaʿlaba!' Luego se fue a por Rāfiʿ ibn Wadīʿa, uno de los Banū al-Naŷŷār, lo agarró por el manto y le dio una bofetada, y luego lo sacó a rastras de la mezquita por la fuerza, diciendo: '¡Fuah, sucio hipócrita! ¡Mantente alejado de la mezquita del Profeta, so hipócrita!'

ʿUmāra ibn Ḥazm se fue a por Zayd ibn ʿAmr, que tenía una larga barba y lo agarró por ella arrastrándole violentamente fuera de la mezquita. Después le golpeó con los puños en el pecho y lo derribó, mientras Zayd le gritaba: '¡Me has rasgado la piel!' '¡Que Allāh nos libre de ti, so hipócrita!' le contestó. '¡Allāh tiene preparado para ti un castigo peor, así que no aparezcas más por la mezquita del Profeta!'

[363] Abū Muhammad Masʿūd ibn Aus[2] (que estuvo en Badr) se fue a por el joven Qays ibn ʿAmr ibn Sahl, (el único joven que se conoce entre de los hipócritas) y lo sacó de la mezquita dándole empellones en la nuca.

Un hombre de Banū al-Judra ibn al-Jazraŷ, de la familia de Abū Saʿd, llamado ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ, al oír la orden de desalojarlos de la mezquita, se fue a por al-Ḥāriṯ ibn ʿAmr, un hombre de pelo largo y agarrándole fuertemente de él lo arrastró violentamente por el suelo hasta echarle fuera, mientras el hipócrita decía: 'Eres muy brusco, Ibnu 'l-Ḥāriṯ.' 'Lo tienes merecido, enemigo de Allāh, por lo que Allāh ha revelado acerca de vosotros,' respondió. 'No te acerques más a la mezquita del Profeta, pues eres impuro.'

Un hombre de Banū ʿAmr ibn ʿAuf se fue a por su hermano Zuwayy ibn al-Ḥāriṯ y lo expulsó violentamente, diciendo: '¡Fuah! ¡Le estáis haciendo el trabajo a Satán!'

---

[1] No es en absoluto seguro que estos hombres fueran judíos. La sección anterior demuestra casi con certeza que no lo eran; sin embargo, puede que fueran medio conversos al judaísmo como tantos de los habitantes de Medina.

[2] Abū Muhammad Masʿūd ibn Aus ibn Zayd ibn Aṣram ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba ibn Ganm ibn Mālik ibn al-Naŷŷār.

Estos fueron los hipócritas que el Profeta mandó expulsar de la mezquita ese día.

ALUSIONES A LOS HIPÓCRITAS Y A LOS JUDÍOS EN EL SURA DE 'LA VACA'

Los primeros cien versículos del sura de La Vaca fueron revelados acerca de estos rabinos judíos y de los hipócritas de Aus y Jazraŷ, según lo que me han contado, y Allāh conoce mejor la verdad. Dijo: *Alif. Lām. Mīm. Esta escritura sagrada –acerca de la cual no hay duda.* La palabra *rayb* significa 'duda'.

[364] *Es una guía para los conscientes de Allāh,* e.d., esos que temen el castigo de Allāh si abandonan la guía que reconocen, y esperan recibir Su misericordia por creer en lo que ha sido revelado por Él. *Que creen en [la existencia de] lo que es imperceptible al hombre, son constantes en la oración y de lo que les damos como sustento gastan en los demás,* –e.d., que establecen la oración en la forma prescrita y pagan el impuesto de purificación (*zakā*) con la esperanza de obtener la recompensa (futura) por ello. *Y que creen en lo que ha descendido sobre ti [oh Profeta], y en lo que se hizo descender antes de ti,* –e.d., que creen en que tú eres veraz en lo que has traído de Allāh y en lo que los enviados trajeron antes de ti de su Señor. *¡Pues son ellos los que en su interior tienen certeza de la Otra Vida!* –e.d., de la resurrección de la muerte, el Paraíso y el Infierno, el ajuste de cuentas y la balanza; –e.d., estos son los que afirman su creencia en lo que descendió antes de ti y en lo que te ha llegado de tu Señor. *Ésos son los que siguen la guía [que les llega] de su Señor;* –e.d., guiados por la luz de su Señor y siguiendo rectamente lo que les ha llegado. *¡Y son ésos, precisamente, los que alcanzarán la felicidad!* –e.d., ésos obtendrán lo que buscan y se verán libres del mal del que huyen. *En verdad, a los que se empeñan en negar la verdad,* –e.d., de lo que te ha sido revelado aunque dicen creer en lo que les fue revelado a ellos con anterioridad a ti, *–es igual que les adviertas o que no les adviertas: no creerán.* E.d., niegan que hayas sido mencionado (en los libros) que tienen y rechazan el pacto acordado con ellos respecto de ti. Desmienten lo que te ha sido revelado y lo que les ha llegado de otros antes de ti, ¿cómo iban a hacer caso de tus advertencias y exhortaciones si han negado tener conocimiento alguno de ti? *Allāh ha sellado sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay un velo:* –e.d., de modo que nunca encontrarán guía ni significado: porque te han tachado de mentiroso y nunca creerán en la verdad que te ha llegado de tu Señor, aunque crean en todo lo que vino antes de ti. *Les aguarda un tremendo castigo.* E.d., recibirán un tremendo castigo por oponerse a ti. Hasta aquí lo relativo a los rabinos judíos por tachar de mentira a la verdad que conocían.

Y hay gentes que dicen: "Creemos en Allāh y en el Último Día", pero [en realidad] no creen. Se refiere a los hipócritas de Aus y Jazraŷ y sus seguidores. *Pretenden engañar a Allāh y a aquellos que han llegado a creer –pero sólo se engañan a sí mis-*

mos, y no se dan cuenta. En sus corazones hay enfermedad, –e.d, la duda. *Y por eso Allāh deja que aumente su enfermedad;* –e.d., la duda. [365] *Y les aguarda un penoso castigo por sus continuas mentiras. Y cuando se les dice: "No sembréis la corrupción en la tierra", contestan: "¡Sólo estamos mejorando las cosas!"* E.d., sólo queremos que reine la concordia entre los grupos de los creyentes y la gente de la escritura. Allāh dijo: *En verdad, son ellos, precisamente, los corruptores –¡pero no se dan cuenta! Y cuando se les dice: "Creed como cree la demás gente", contestan: "¿Es que vamos a creer como creen los necios?" En verdad, son ellos, precisamente, los necios –¡pero no lo saben! Y cuando se encuentran con los que han llegado a creer, afirman: "Creemos [como vosotros]"; pero cuando están a solas con sus jefes,*[1] –e.d, los judíos que les ordenan negar la verdad y discrepar de lo que el Profeta traía-, *Dicen: "En verdad, estamos con vosotros;* e.d., estamos completamente de acuerdo con vosotros. *¡Sólo estábamos burlándonos!"* E.d., burlándonos de la gente y bromeando con ellos. Allāh dijo: *Allāh les devolverá sus burlas y los dejará en su desmesurada arrogancia por un tiempo, vagando ciegos de un lado para otro.*

Esos son los que han canjeado la guía por el error; –e.d., la fe por la incredulidad. *Y tampoco su negocio les ha dado beneficio, ni han encontrado guía [en otra parte].*

Luego Allāh emplea una parábola: *Su parábola es la de gentes que encienden un fuego: pero tan pronto como éste ilumina todo a su alrededor, Allāh se lleva su luz, dejándolos a oscuras, sin que puedan ver:* –e.d., no pueden discernir la verdad y aceptarla, porque cuando salen con ella de la oscuridad de la incredulidad la extinguen con su incredulidad e hipocresía, y Allāh les deja en la oscuridad de la incredulidad y no encuentran guía ni pueden actuar rectamente en la verdad. *Sordos, mudos, ciegos –y no pueden volver.* E.d., no vuelven a la guía, por estar sordos, mudos y ciegos al bien supremo: no pueden regresar al bien ni escapar a su condición. *O [la parábola] de una violenta tormenta, con tinieblas, truenos y relámpagos. Se llevan los dedos a los oídos para no oír el trueno, por miedo a la muerte; pero Allāh rodea [con Su poder] a todos los que niegan la verdad.* [366] E.d., por la oscuridad de la incredulidad y el miedo a la muerte que les embarga, producto de su oposición y su miedo a vosotros; son como alguien en medio de una tormenta que se tapa los oídos con los dedos para no oír el trueno, por miedo a la muerte. Y Allāh les alcanza con Su retribución, –e.d., Él rodea con Su poder a los que niegan la verdad. *A punto está el relámpago de quitarles la vista;* –e.d., por la extraordinaria luminosidad de la verdad. *Cuando les alumbra, avanzan, y cuando quedan sumidos en la oscuridad, se detienen.* E.d., conocen la verdad y hablan de ella y mientras siguen mencionándola avanzan en el camino recto; pero tan pronto como caen en la incredulidad se detienen perplejos. *Si Allāh quisiera, ciertamente podría quitarles su oído y su vista:* –e.d., por haberse apartado de la verdad después de haberla reconoci-

[1] Lit., 'sus demonios'.

do. *Pues, en verdad, Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.*

Después dice: *¡Oh gentes! Adorad a vuestro Señor,* –dirigiéndose tanto a incrédulos como a hipócritas, e.d., reconoced Su Unidad-, *que os ha creado a vosotros y a quienes vivieron antes que vosotros, para que os mantengáis conscientes de Él, que ha hecho de la tierra un lecho para vosotros y del cielo una bóveda, y hace caer agua del cielo y mediante ella hace brotar frutos para vuestro sustento: así pues, no digáis que existen poderes capaces de rivalizar con Allāh, cuando sabéis [que Él es Uno].* E.d., no asociéis rivales a Allāh que no pueden beneficiaros ni dañaros cuando sabéis que no tenéis otro Señor que os dé el sustento aparte de Él, y sabéis que el monoteísmo al que el Profeta os llama es la verdad acerca de la cual no hay duda. [367] *Y si tenéis dudas sobre cualquier porción de lo que hemos hecho descender, gradualmente, sobre Nuestro siervo [Muhammad],* –e.d., dudas acerca de lo que os trae, *presentad un sura comparable en mérito, y llamad a cualquier otro aparte de Allāh para que dé testimonio por vosotros,* –e.d., aquellos ayudantes que podáis encontrar *–si lo que decís es verdad. Y si no podéis hacerlo –y ciertamente no podéis–,* –e.d., porque se os ha aclarado la verdad, *sed conscientes del fuego cuyo combustible son seres humanos y piedras,*[1] *y que aguarda a todos los que niegan la verdad.* E.d., a todos los que como vosotros rechazan la verdad.

Luego apela a su interés y les advierte en contra de violar el pacto que Él estableció con ellos en relación a Su Profeta cuando viniera a ellos, y les recuerda el comienzo de su creación cuando Él los creó, y lo ocurrido a su antepasado Adán y el resultado de su desobediencia; luego dice:[2] *¡Oh hijos de Israel!* –dirigiéndose a los rabinos judíos–, *Recordad las bendiciones que os dispensé* –e.d., Mi favor con vosotros y vuestros padres, cuando les libré de Faraón y de su ejército. *Y cumplid vuestro pacto conmigo,* –que hice vinculante para vosotros con relación a Mi Profeta Aḥmad cuando viniera a vosotros. *[Entonces] Yo cumpliré Mi pacto con vosotros.* Cumpliré lo que os prometí por creer en él y seguirle, eliminando las trabas y cadenas que pesaban sobre vuestros cuellos a causa de los pecados que habíais cometido. *Y temedme a Mí, sólo a Mí.* E.d., no sea que haga caer sobre vosotros lo que hice caer sobre vuestros padres antes de vosotros: la retribución que conocéis, la transformación en bestias, y demás. *Creed en lo que he revelado [ahora], que confirma la verdad de lo que ya tenéis, y no seáis de los primeros en negarlo; y no malvendáis Mis mensajes por un provecho insignificante;* –porque tenéis conocimiento de ello mientras que otros no lo tienen. *¡Y sed conscientes de Mí, sólo de Mí! Y no cubráis la verdad con falsedad, ni ocultéis la verdad a sabiendas;* –e.d., no ocultéis el conocimiento que tenéis acerca de Mi Profeta y lo que trae, cuando podéis encontrarlo en los libros que tenéis en vuestras manos. *¿Ordenáis a otra gente*

[1] Se dice que las piedras son aquellas que los árabes paganos adoraban.

[2] Corán, 2:40.

que sean piadosos, olvidándoos de serlo vosotros mismos, que leéis la escritura sagrada? ¿No vais a usar vuestra razón? E.d., ¿cómo es que prohibís a la gente que niegue la sabiduría profética que tenéis y la alianza contenida en vuestra Tora y vosotros mismos la negáis?, –e.d., al negar que contiene Mi pacto con vosotros de que debéis reconocer como verdadero a Mi Profeta, y violáis Mi acuerdo y contradecís lo que sabéis forma parte de Mi libro.

[368] Luego les enumera sus pecados, mencionando al becerro y lo que hicieron con él, y cómo Él les perdonó; después sus palabras: *"¡Oh Moisés, no hemos de creer en ti hasta que veamos a Allāh cara a cara!"*; y cómo les alcanzó el estruendo del castigo por su presunción; luego Él los devolvió a la vida después de estar muertos; hizo que las nubes les dieran sombra, les envió el maná y las codornices, y les dijo: *Entrad por la puerta con humildad y decid Ḥiṭṭa,* –e.d., decid lo que os ordeno, y Yo os perdonaré vuestros pecados; y cómo cambiaron esa palabra haciendo burla de Su orden; y Su perdón después de sus burlas.[1]

Con respecto a que cambiaron esa palabra, dijo el Profeta, según relató Ṣāliḥ ibn Kaisān, de Ṣāliḥ, liberto de al-Tauʾama bint Umayya ibn Jalaf, de Abū Hurayra y de alguien libre de toda sospecha, de Ibn ʿAbbās: Entraron por la puerta que se les había indicado que entraran con humildad y en muchedumbre, diciendo: 'Hay trigo en la cebada.' (También les recordó cómo) Moisés rezó pidiendo agua para su pueblo y que Él le ordenó golpear la roca con su vara y entonces brotó agua por doce arroyos, para que cada tribu tuviese el suyo, y cada tribu sabía de cuál debía beber. [369] Y sus palabras a Moisés: *"Ciertamente, no podremos soportar una sola clase de alimento; pide, pues, a tu Señor que haga brotar para nosotros algo de lo que la tierra produce –como hierbas, pepinos, ajos, lentejas y cebollas." [Moisés] dijo: "¿Vais a cambiar lo que es mejor por algo [mucho] peor? ¡Volved humillados a Egipto y tendréis lo que pedís!"* Pero no lo hicieron. Y, también, cómo elevó la montaña sobre ellos[2] para que aceptasen lo que se les había transmitido; y la transformación bestial cuando Allāh los convirtió en monos por sus pecados; y la vaca que Él les indicó en la cual había una lección acerca del hombre asesinado sobre el cual discrepaban hasta que Allāh les aclaró el asunto después de sus insistentes peticiones a Moisés para que les describiera cómo debía ser la vaca; y también la dureza de sus corazones después de eso, pues se volvieron más duros que la piedra. Luego Él dijo: *Pues, ciertamente, hay piedras de las que brotan arroyos; y otras que cuando son hendidas mana de ellas agua; y otras que se desmoronan por temor de*

[1] [I.H.] *Manna* es algo que se depositaba en sus árboles temprano por la mañana y que solían recoger; es dulce como la miel. Lo comían y lo bebían. *Salwā* son pájaros, sing. *salwāt*; otro nombre para esos es *sumānā*. La miel también se denomina *salwā*. *Ḥiṭṭa* significa 'líbranos de nuestros pecados'.

[2] Cf. Corán, 7:171.

Allāh. E.d., hay rocas que son más blandas que vuestros corazones respecto de la verdad a la que se os llama. *¡Y Allāh no está ajeno a lo que hacéis!*

Luego les dijo a Muhammad y a los creyentes que le seguían, haciendo que perdiesen toda esperanza de ellos: *¿Esperáis, pues, que crean en lo que predicáis –cuando una parte de ellos solía escuchar la palabra de Allāh y, luego de haberla entendido, la alteraban a sabiendas?* Sus palabras 'Solían escuchar la Tora'[1] no quieren decir que todos la oyeran, sino sólo algunos de ellos, e.d., un grupo escogido, según lo que me contó un erudito. Le dijeron a Moisés: 'Algo se interpone entre nosotros y la visión de Allāh, así que déjanos escuchar Su palabra cuando Él te habla.' Moisés transmitió su petición a Allāh, y Él dijo: 'Sí; diles que se purifiquen ellos y sus vestiduras y que ayunen.' Y así lo hicieron. [370] Entonces les llevó consigo a la montaña y, cuando la nube los cubrió, Moisés les ordenó que se postraran y Su Señor le habló y ellos oyeron Su voz que les comunicaba Sus mandamientos y prohibiciones y ellos entendieron lo que oían. Luego regresó con ellos junto al resto de los hijos de Israel y, cuando llegaron, un grupo de ellos cambió los mandamientos que habían recibido, y cuando Moisés dijo a los hijos de Israel: 'Allāh os ordena hacer esto y lo otro,' discreparon de él y dijeron que Allāh había ordenado otra cosa. Es a esos a quienes Allāh se refiere.

Después Allāh dijo: *Y que cuando se encuentran con los que han llegado a creer, dicen: "Creemos,"* –e.d., en vuestro jefe; pero él ha sido (enviado) sólo para vosotros. Y cuando están a solas entre ellos, dicen: 'No habléis a los árabes acerca de esto, pues vosotros solíais pedir la victoria sobre ellos con la ayuda de él y él es uno de ellos.' Así que Allāh reveló acerca de ellos: *Y que cuando se encuentran con los que han llegado a creer, dicen: "Creemos" –pero cuando se quedan a solas entre ellos, dicen: "¿Vais a informarles de lo que Allāh os ha revelado para que puedan usarlo como argumento en contra vuestra, citando las palabras de vuestro Señor? ¿No vais, pues, a usar vuestra razón?"* E.d., afirmando que es un profeta, cuando sabéis que Allāh hizo una alianza con vosotros de que debíais seguirle, y él os dice que es el profeta que estamos esperando y que está descrito en nuestro libro. Oponeos a él y no le reconozcáis. Allāh dijo: *¿No saben acaso que Allāh conoce todo lo que ocultan y todo lo que manifiestan? Entre ellos hay gente iletrada,*[2] *sin conocimiento directo de la escritura sagrada,*[3] *[que*

[1] Estas palabras son la explicación de Ibn Isḥāq. 'La palabra de Allāh' que se acaba de mencionar sólo podía ser la Tora.

[2] Esta palabra *ummī* es traducida comúnmente por 'iletrado'. En Corán, 7:157-158, Muhammad es descrito como 'el Profeta iletrado', y prácticamente todos los escritores árabes afirman que esto significa que no sabía leer ni escribir. Los *ummīyūn* aquí podían ser los prosélitos árabes del judaísmo que desconocían las escrituras.

[3] Es decir, estos prosélitos no sabían leer los libros sagrados, pero seguían la liturgia judía recitando las oraciones y las respuestas. No existe una distinción real entre leer y recitar. Hasta la

siguen] sólo fantasías y se basan en meras conjeturas.[1] E.d., no conocen el libro y no saben lo que contiene, y aun así, basándose en opiniones ajenas, se oponen al Profeta. [371] *Dicen: "El fuego sólo nos tocará un numero contado de días." Di: "¿Habéis recibido una promesa de Allāh? –pues Allāh nunca incumple Su promesa. ¿O es que atribuís a Allāh algo que no podéis saber?"*

Un liberto de Zayd ibn Ṯābit me contó, transmitido de ʿĪkrima o de Saʿīd ibn Ŷubayr, de Ibn ʿAbbās: Cuando el Profeta llegó a Medina los judíos estaban diciendo que el mundo duraría siete mil años y que Allāh sólo castigaría a los hombres en el infierno un día en la Otra Vida por cada mil de esta vida. Habría sólo siete días y después el castigo cesaría. Entonces Allāh reveló acerca de esto: *Dicen: "El fuego sólo nos tocará un numero contado de días." Di: "¿Habéis recibido una promesa de Allāh? –pues Allāh nunca incumple Su promesa. ¿O es que atribuís a Allāh algo que no podéis saber?" ¡Sin duda! Quienes hayan obrado mal y estén inmersos en su pecado,* –e.d., quien hace lo que vosotros hacéis y niega la verdad como la negáis vosotros, su negación de la verdad anula todo lo que ha adquirido con Allāh; *–están destinados al fuego y en él permanecerán;* –e.d., para siempre. *Pero quienes lleguen a creer y hagan buenas obras –están destinados al paraíso y en él morarán.* E.d., los que creen en lo que vosotros rechazáis y hacen lo que vosotros dejáis de cumplir de Su religión. Estos morarán en el Paraíso eternamente. Les informa así de que la recompensa del bien y del mal es eterna: nunca cesará.

Luego les dice como reproche: *Y he ahí que aceptamos este solemne compromiso de [vosotros,] los hijos de Israel:* –e.d., vuestra alianza. *"No adoraréis sino a Allāh; haréis el bien a vuestros padres y parientes, a los huérfanos y a los pobres; hablaréis a la gente de buena manera; seréis constantes en la oración; y gastaréis en limosnas." Y sin embargo, a excepción de unos pocos, os apartasteis: pues sois gente obstinada.* E.d., abandonasteis todo eso –nada menos. *Y he ahí que aceptamos vuestro solemne compromiso de que no derramaríais sangre entre vosotros,*[2] *ni os expulsaríais de vuestras casas unos a otros –lo convinisteis y de ello dais testimonio [aun ahora].* E.d., de que las condiciones de Mi pacto os vinculan realmente.

Edad Media el hecho de que una persona fuera capaz de leer un texto sin formar las palabras con los labios, en una forma de recitación, era algo sorprendente.

[1] [I.H.] *Il·lā amānīya* significa 'excepto recitar' porque el *ummī* es alguien que recita pero no sabe leer. Dice que no saben escribir pero pueden leer un libro. I.H. dijo basándose en la opinión de Abū ʿUbayda y Yūnus que ellos interpretaban lo que Allāh dice como referido a los árabes. Abū ʿUbayda me refirió esto. Yūnus ibn Ḥabīb el gramático y Abū ʿUbayda me contaron que los árabes dicen *tamannā* en sentido de 'él recitó' y en el Corán se lee: *Pero siempre que mandamos antes de ti a un enviado o un profeta, y éste recitaba, Satán arrojaba [algo] en sus recitaciones.* (Corán, 22:52) Una traducción alternativa sería: *...y éste concebía esperanzas [de que sus advertencias fueran escuchadas], Satán ponía en entredicho sus propósitos.* El singular de *amānī* es *umniya; amānī* puede significar también el deseo de alguien de alcanzar un propósito, riqueza u otras cosas.

[2] *Vuestra* sangre y *vosotros mismos*, porque en el antiguo pensamiento semítico la tribu era una sola sangre y tenía por así decirlo una sola personalidad.

[372] *Y sin embargo, sois vosotros quienes os matáis unos a otros y expulsáis a parte de vuestra gente de sus hogares, haciendo causa común contra ellos en la transgresión y el odio;* –e.d., con los politeístas, de forma que derraman su sangre junto con ellos y los expulsan de sus hogares junto con ellos. *Pero, si acuden a vosotros como cautivos, los rescatáis* –sabedores de que vuestra religión os obliga a ello, *–cuando el [acto de] expulsarlos os estaba ya prohibido* –por vuestras escrituras. *¿Es que creéis, pues, en ciertas partes de la escritura sagrada y negáis la verdad de otras?* E.d., ¿los rescatáis creyendo en una parte y rechazando otra los expulsáis?' *¿Qué merecen quienes de vosotros hacen tales cosas sino la ignominia en esta vida y que el Día de la Resurrección sean destinados al más severo castigo? Y Allāh no está ajeno a lo que hacéis. Ésos son los que compran esta vida a cambio de la Otra Vida –¡no se les mitigará el castigo ni recibirán auxilio!* Allāh les reprocha así lo que han estado haciendo, pues Él les prohíbe en la Tora que derramen sangre entre ellos y les obliga a rescatar a sus prisioneros.

Había dos grupos: Los Banū Qaynuqāʿ y sus partidarios que eran aliados de Jazraŷ; y al-Naḍīr, Quraiẓa y sus partidarios eran aliados de Aus. Cuando había guerra entre Aus y Jazraŷ, los Banū Qaynuqāʿ salían con Jazraŷ, y al-Naḍir y Quraiẓa con Aus, y cada grupo ayudaba a sus aliados en contra de sus hermanos de forma que derramaban la sangre unos de otros, mientras que la Tora que tenían les informaba de lo que era lícito o prohibido para ellos. [373] Aus y Jazraŷ eran politeístas que adoraban ídolos y nada sabían del paraíso o el infierno, la resurrección de los muertos, las escrituras, lo permitido y lo prohibido. Terminada la guerra, rescataban a sus prisioneros en obediencia a la Tora: cada grupo pagaba el rescate de aquellos de sus hombres capturados por el enemigo, y no daban importancia al derramamiento de sangre en el que habían incurrido por ayudar a los politeístas. En reproche por esto, Allāh dijo: *¿Es que creéis, pues, en ciertas partes de la escritura sagrada y negáis la verdad de otras?* E.d., ¿los rescatáis obedeciendo la Tora y combatís contra ellos aunque la Tora os prohíbe hacerlo, matándoles y expulsándoles de sus hogares y ayudando en contra de ellos a los politeístas, que adoran ídolos en vez de a Allāh, y todo por obtener un beneficio en esta vida? Según mi información, este pasaje descendió con relación a su conducta con Aus y Jazraŷ.

Prosigue: *Dimos, ciertamente, a Moisés la escritura sagrada y enviamos una sucesión de enviados después de él; y dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas evidentes de la verdad,* –e.d., los signos milagrosos que realizó resucitando a los muertos, modelando pájaros de arcilla y soplando en ellos para que se convirtieran en pájaros con el permiso de Allāh, curando a los enfermos, y las noticias sobre muchas cosas ocultas que ellos guardaban en sus casas, y cómo les

refutó citando la Tora y el Evangelio que Allāh había creado para él.[1] Luego menciona cómo ellos rechazaron todo eso y dice: *[Sin embargo,] ¿no es cierto que cada vez que llegaba a vosotros un enviado con algo que no era de vuestro agrado os mostrabais altivos, desmintiendo a algunos de ellos y a otros dándoles muerte?* Luego dice: *Pero dicen: "Nuestros corazones están incircuncisos."* –e.d., cubiertos. *'¡No!, sino que Allāh les ha rechazado por negarse a reconocer la verdad: pues pocas son las cosas en las que creen. Y siempre que les vino una [nueva] revelación de Allāh que confirmaba la verdad de lo que ya tenían –y [tened presente que] antes solían rezar pidiendo la victoria sobre los que se empeñaban en negar la verdad–: siempre que les vino algo que reconocían [como la verdad], lo negaban. El rechazo de Allāh es el justo merecido de todos los que niegan la verdad.*

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que algunos šeijs de su gente dijeron: Este pasaje descendió por nosotros y ellos. Nosotros teníamos dominio sobre ellos en tiempos del paganismo aunque éramos politeístas y ellos gente de la escritura. [374] Solían decirnos: 'Pronto será enviado un profeta al que nosotros seguiremos: su tiempo está próximo. Con su ayuda os aniquilaremos como ʿĀd e Iram.' Y cuando Allāh envió a Su Profeta entre los Quraiš nosotros le seguimos y ellos le rechazaron. Allāh dijo: *Siempre que les vino algo que reconocían [como la verdad], lo negaban. El rechazo de Allāh es el justo merecido de todos los que niegan la verdad. ¡Qué ruin es esa [soberbia] por la que se han vendido a sí mismos! –al negar la verdad de lo que Allāh ha revelado, por envidia de que Allāh haya concedido algo de Su favor a quien Él quiso de Sus siervos:* –e.d., de que Él lo hubiera confiado a alguien que no era uno de ellos. *Y así han incurrido en la condena de Allāh, una y otra vez. Y a los que niegan la verdad les aguarda un castigo humillante.*

La doble condena es Su condena por su desprecio de la Tora que tenían y Su condena por negar a este Profeta que Allāh les había enviado.[2] Después les menciona[3] cómo elevó el monte por encima de sus cabezas, y que tomaron al becerro como un dios en lugar de su Señor. Luego Allāh dijo: *Di: "¡Si la morada junto a Allāh en la Otra Vida es vuestra en exclusiva, deberíais ansiar la muerte –si es verdad lo que decís!"* E.d., rezad pidiendo la muerte de aquel de los dos grupos que mienta acerca de Allāh. Y rechazaron la sugerencia del Profeta. Allāh dijo a Su Profeta: *Pero no la ansiarán, por[-que son conscientes de] lo que sus manos han adelantado en este mundo:*[4] –e.d., porque aunque te reconocen por el conocimiento que tienen, te rechazan. Se dice que si la hubieran

---

[1] *Aḥdaṯa ilayhi*, una construcción compleja que al parecer significa 'creó y envió a él'.

[2] *Aḥdaṯa ilayhim*.

[3] El texto en Wüst. y ed. Cairo da *annabahum* 'les reprochó' lo que no ofrece un significado válido. El texto correcto está en las notas de Wüst., ii. III, *anbaʾahum*. Debo esta corrección al Dr. Arafat.

[4] E.d., sus acciones pasadas.

deseado el día en que él se lo dijo, no habría quedado un solo judío en la tierra pues habrían muerto todos. Luego Allāh menciona su amor por esta vida y la longevidad, y dijo: *Verás que son las gentes con mayor apego a la vida,* –e.d., los judíos, *más aún que aquellos que atribuyen divinidad a otros seres junto con Allāh: a todos ellos les gustaría vivir mil años, pero la longevidad no les libraría del castigo [en la Otra Vida]:* –e.d., no les permitiría escapar de ese. La razón es que el politeísta no tiene esperanza de resucitar de la muerte, así que desea vivir mucho tiempo, pero el judío sabe la humillación que le espera en la Otra Vida por haber descartado el conocimiento que tiene. Después Allāh dijo: *Di [oh Profeta]: "Quien sea enemigo de Gabriel" –que, ciertamente, con la venia de Allāh, ha hecho descender en tu corazón esta [escritura sagrada].*

[375] ʿAbdullāh ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Abū Ḥusayn al-Makkī me contó, de Šahr ibn Ḥaušab al-Aš'arī, que un grupo de judíos acudió al Profeta y le pidieron que respondiese a cuatro preguntas, diciendo que si lo hacía le seguirían, aceptarían la verdad de su misión y creerían en él. Él les hizo jurar un compromiso solemne de que si les daba las respuestas correctas reconocerían su veracidad, y empezaron: '¿Por qué un niño se parece a su madre si el semen procede del hombre?' 'Os exhorto por Allāh y Su favor hacia los hijos de Israel,[1] ¿no sabéis que el semen del hombre es blanco y denso mientras que el de la mujer es amarillo y fluido, y que el parecido va con el que queda encima?' 'Conforme,' dijeron. 'Háblanos de cómo es tu sueño.' '¿No sabéis que un sueño que decís que yo no tengo es cuando el ojo duerme pero el corazón está despierto?' 'Conforme.' 'Así es mi sueño. Mi ojo duerme pero mi corazón está despierto.' 'Dinos qué fue lo que Israel se prohibió a sí mismo voluntariamente?' '¿No sabéis que su comida preferida era la carne y la leche de camello y que cuando una vez estaba enfermo Allāh le devolvió la salud y entonces él renunció a su comida y bebida favoritas en agradecimiento a Allāh?' 'Conforme. Háblanos acerca del Espíritu.' '¿No sabéis que es Gabriel, el que me visita?' 'Conforme, pero Muhammad, él es enemigo nuestro, un ángel que sólo trae violencia y derramamiento de sangre, y si no fuera por eso te seguiríamos.' Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Di [oh Profeta]: "Quien sea enemigo de Gabriel" –que, ciertamente, con la venia de Allāh, ha hecho descender en tu corazón esta [escritura sagrada] que confirma lo que aún queda [de revelaciones anteriores], y como guía y buena nueva para los creyentes,* –hasta las palabras, *¿No es acaso cierto que cada vez que hicieron una promesa [a Allāh], una parte de ellos la rompió? No, en verdad: la mayoría de ellos no creen.* [376] *Y [aun ahora,] cuando ha venido a ellos un enviado de Allāh, que confirma la verdad de lo que tienen, algunos de los que recibieron la revelación con anterioridad arrojan tras de sí la escritura sagrada, como si no supieran [lo que dice], y [en su*

[1] Esta fórmula aparece repetida cuatro veces.

lugar] siguen lo que los malvados solían practicar durante el reinado de Salomón, –e.d., la magia, *–pues no fue Salomón quien negó la verdad, sino que la negaron aquellos malvados que enseñaron a la gente la magia.*

Esto, según he oído, ocurrió cuando el Profeta mencionó a Salomón hijo de David como uno de los enviados. Uno de los rabinos dijo: '¿No os asombra lo que dice Muhammad? Dice que Salomón fue un profeta, y por Allāh, que no fue sino un hechicero.' Entonces Allāh reveló acerca de eso: *Pues no fue Salomón quien negó la verdad, sino que la negaron aquellos malvados* –e.d., al aceptar la magia y practicarla. *Y [siguen] lo que se hizo descender a través de los ángeles Hārūt y Mārūt en Babilonia.*

Alguien digno de toda confianza me contó, de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās, que éste solía decir: 'Lo que Israel se prohibió a sí mismo fueron los dos lóbulos del hígado, los riñones y la grasa (excepto la del lomo), pues esa solía ofrecerse en sacrificio y el fuego la consumía.'[1]

El Profeta escribió a los judíos de Jaibar, según lo que me contó un liberto de la familia de Zayd ibn Ṯābit, de ʿIkrima o de Saʿīd ibn Ŷubayr, de Ibn ʿAbbās: 'En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. De Muhammad, el Enviado de Allāh, amigo y hermano de Moisés, que confirma lo que Moisés trajo. Allāh os dice, oh gente de la escritura, y lo encontraréis en vuestros libros: *Muhammad es el Enviado de Allāh; y los que [realmente] están con él son firmes e inflexibles con los que niegan la verdad, [pero] compasivos entre sí. Los ves inclinarse y postrarse [en oración], buscando el favor de Allāh y [Su] complacencia: sus señales están en su rostro, marcadas por la postración. Esta es su parábola en la Tora y su parábola en el Evangelio: [son] como una semilla que echa un brote, que luego Él fortalece, de forma que crece fuerte y [al final] se yergue firme sobre su tallo para admiración de los sembradores... [Así habrá de fortalecer Allāh a los creyentes,] para frustrar por medio de ellos a los que niegan la verdad. [Pero] a quienes de ellos lleguen [aún] a creer y hagan buenas obras, Allāh les ha prometido perdón y una magnífica recompensa.* (Corán, 48:29) Os exhorto por Allāh y por lo que Él os ha revelado, por el maná y las codornices que Él dio como alimento a vuestras tribus antes de vosotros, y por cómo abrió un camino seco en el mar para vuestros padres cuando los liberó del Faraón y de sus obras, que me digáis: ¿Encontráis en lo que Él os ha revelado que debéis creer en Muhammad? Si no lo encontráis en vuestras escrituras, entonces no estáis obligados a ello. [377] *La guía recta se distingue ahora claramente del extravío.* (Corán, 2:256) –así que os llamo a Allāh y a Su Profeta.'

Entre esos acerca de los cuales se reveló el Corán, en especial los rabinos y los judíos incrédulos que solían hacerle preguntas e importunarle tratando de confundir la verdad con falsedad –según me ha llegado, tomado de

[1] Esta es la ley de los sacrificios recogida en Levítico 3, 4, 10, 15, etc.; el *ḥadīṯ* demuestra un conocimiento notable de la Ley judaica.

ʿAbdullāh ibn ʿAbbās y de Ŷābir ibn ʿAbdullāh ibn Riʾāb– estaba Abū Yāsir ibn Akṭab que pasó junto al Profeta mientras éste recitaba las palabras iniciales del sura de La Vaca: *Alif. Lām. Mīm. Esta escritura sagrada –acerca de la cual no hay duda.* Acudió entonces a su hermano Ḥuyayy que estaba con otros judíos y dijo: '¿Sabéis que he oído a Muhammad recitar, de lo que le ha sido revelado, Alif. Lām. Mīm, etc.?' Tras expresar su sorpresa, Ḥuyayy y esos hombres acudieron al Profeta y le dijeron lo que habían oído y le preguntaron si Gabriel le había traído el mensaje de Allāh. Cuando les contestó que así era, dijeron: 'Allāh envió a otros profetas antes de ti, pero no sabemos de ninguno al que se informara de la duración de su hegemonía y de cuánto tiempo duraría su comunidad.' Ḥuyayy se reunió con sus hombres y les dijo: 'Alif es 1; Lām es 30; y Mīm es 40, e.d., 71 años. ¿Aceptaríais una religión cuya hegemonía y comunidad fuesen a durar sólo 71 años?' [378] Después acudió al Profeta y le dijo: '¿Tienes algo más, Muhammad?' 'Sí: Alif. Lām. Mīm. Ṣād.' 'Por Allāh, esto es más largo y de mayor peso: Alif 1; Lām 30; Mīm 40; Ṣād 90, e.d., 161 años.' Y así siguieron haciendo preguntas y obteniendo como respuestas Alif. Lām. Rā., 231; Alif. Lām. Mīm. Rā., 271; luego dijo: 'Tu situación nos parece oscura, Muhammad, hasta el punto que no sabemos si tendrás una duración corta o larga.' Luego se fueron. Abū Yāsir le dijo a su hermano Ḥuyayy y a los otros: '¿Cómo sabéis que todos esos totales no deben sumarse hasta alcanzar un total de 734 años?' Contestaron: 'Su asunto nos parece oscuro.' Hay quien afirma que este versículo descendió acerca de ellos: *Él es quien ha hecho descender sobre ti esta escritura sagrada, en la que hay mensajes claros en y por sí mismos –que son la esencia de la escritura sagrada– junto con otros que son oscuros.* (Corán, 3:7)

He oído decir a un erudito digno de confianza que este versículo fue revelado por la gente de Naŷrān, cuando acudieron al Profeta a preguntarle acerca de Jesús hijo de María.

Muhammad ibn Abū Umāma ibn Sahl ibn Ḥunayf me contó que había oído que eso fue revelado por un grupo de judíos, pero no me lo explicó. Y Allāh lo sabe mejor.

Según lo que he oído de ʿIkrima, liberto de Ibn ʿAbbās o de Saʿīd ibn Ŷubayr, de Ibn ʿAbbās, los judíos esperaban que el Profeta sería una ayuda para ellos en contra de Aus y Jazraŷ antes del comienzo de su misión; y cuando Allāh le envió entre los árabes le rechazaron y negaron lo que habían dicho antes acerca de él.[1] Muʿāḏ ibn Ŷabal y Bišr ibn al-Barāʾ ibn Maʿrūr, hermano de Banū Salama, les dijeron: 'Oh judíos, temed a Allāh y haceos musulmanes, pues vosotros albergabais la esperanza de la ayuda de Muhammad en contra

[1] Este pasaje y otros similares parecen indicar que la esperanza mesiánica era muy fuerte entre los judíos.

de nosotros cuando éramos politeístas, y nos decíais que estaba a punto de venir y nos lo describíais.' [379] Salām ibn Miškam, uno de Banū al-Naḍīr, dijo: 'No nos ha traído nada que reconozcamos y no es aquel de quien os hablamos.' Entonces Allāh reveló acerca de lo que dijeron: *Y siempre que les vino una [nueva] revelación de Allāh que confirmaba la verdad de lo que ya tenían –y [tened presente que] antes solían rezar pidiendo la victoria sobre los que se empeñaban en negar la verdad–: siempre que les vino algo que reconocían [como la verdad], lo negaban. El rechazo de Allāh es el justo merecido de todos los que niegan la verdad.* (Corán, 2:89)

Mālik ibn al-Ṣayf,[1] cuando el Profeta había sido enviado y se les recordó la condición que les había sido impuesta y lo que Allāh había pactado con ellos acerca de él, dijo: 'Nunca se hizo un pacto con nosotros acerca de Muhammad.' Entonces Allāh reveló acerca de él: *¿No es acaso cierto que cada vez que hicieron una promesa [a Allāh], una parte de ellos la rompió? No, en verdad: la mayoría de ellos no creen.* (Corán, 2:100)

Abū Ṣalūbā al-Fiṭyūnī le dijo al Profeta: 'Oh Muhammad, no nos has traído nada que reconozcamos, y Allāh no ha hecho descender para ti ningún signo de que debemos seguirte.' Entonces Allāh reveló acerca de estas palabras: *Porque hemos hecho descender sobre ti mensajes ciertamente claros; y sólo los perversos niegan la verdad.* (Corán, 2:99)

Rāfiʿ ibn Ḥuraymila y Wahb ibn Zayd le dijeron al Profeta: 'Tráenos un libro; haz que descienda para nosotros del cielo para que podamos leerlo; haz que broten para nosotros ríos de la tierra: entonces te seguiremos y creeremos en ti.' Entonces Allāh reveló acerca de esto: *¿Es que vais a pedir a vuestro Enviado lo que se le pidió antes a Moisés? Quien elige rechazar [la evidencia de] la verdad, en lugar de creer en ella, se ha extraviado ya del camino recto.* (Corán, 2:108)

Ḥuyayy y Abū Yāsir eran los enemigos más implacables de los árabes cuando Allāh eligió enviar un Profeta de entre ellos, y solían hacer todo lo posible para apartar a la gente del Islam. [380] Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *A muchos de los seguidores de una revelación anterior les gustaría haceros renegar de la verdad, después de haber creído, por una envidia egoísta –[aun] después de habérseles aclarado la verdad. No obstante, perdonad y sed indulgentes, hasta que Allāh haga manifiesta Su voluntad: ciertamente, sólo Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.* (Corán, 2:109)

Cuando los cristianos de Naŷrān visitaron al Profeta, los rabinos judíos vinieron con ellos y ambos grupos disputaron entre ellos en presencia del Profeta. Rāfiʿ dijo: 'No tenéis base en la que apoyaros,' y desmintió a Jesús y el Evangelio; y un cristiano les dijo a los judíos: 'No tenéis base en la que apoyaros,' y negó que Moisés fuera un profeta y negó la Tora. Entonces Allāh

[1] O al-Ḍayf. Véase más arriba.

reveló acerca de ellos: *Y los judíos afirman: "Los cristianos carecen de base para sus creencias," mientras que los cristianos afirman: "Los judíos carecen de base para sus creencias" –¡y ambos citan la escritura sagrada! Otro tanto han dicho [siempre] quienes carecen de conocimiento; pero Allāh juzgará entre ellos el Día de la Resurrección sobre todo aquello en lo que discrepaban.* (Corán, 2:113) E.d., cada grupo lee en su libro la confirmación de lo que desmiente: así los judíos niegan a Jesús aunque tienen la Tora en la que Allāh les exige en palabras de Moisés que reconozcan a Jesús como veraz; mientras que el Evangelio contiene lo que Jesús trajo en confirmación de Moisés y de la Tora que éste transmitió de Allāh: de este modo cada uno rechaza lo que el otro tiene en sus manos.

Rāfiʿ dijo: 'Si eres un Enviado de Allāh como dices, pídele a Allāh que nos hable para que podamos oír Su voz.' Entonces Allāh reveló acerca de eso: *Y [sólo] quienes carecen de conocimiento dicen: "¿Por qué Allāh no nos habla, ni se nos muestra un signo [milagroso]?" Otro tanto dijeron quienes les precedieron: sus corazones se asemejan. En verdad, hemos hecho claros los signos para aquellos dotados de certeza interior.* (Corán, 2:118)

ʿAbdullāh ibn Ṣūriyā, el tuerto, le dijo al Profeta: 'La única guía es la que tenemos nosotros, así que síguenos, Muhammad, y serás guiado en el camino recto.' [381] Los cristianos dijeron lo mismo. Entonces Allāh reveló acerca de los dos: *Y dicen: "Sed judíos" –o, "cristianos"– "y estaréis en el camino recto." Di: "No, sino [que seguimos] la fe de Abraham, que se apartó de todo lo falso, y no fue de los que atribuyen divinidad a algo distinto de Allāh."* –hasta las palabras, *Esa es una comunidad ya desaparecida; recibirán lo que se hayan ganado, como recibiréis vosotros lo que os hayáis ganado; y no seréis juzgados por lo que hicieron.* (Corán, 2:135-141)

Y cuando se cambió la dirección de la oración (*qibla*) de Siria a la Kaʿba –lo que ocurrió en Raŷab, a primeros del decimoséptimo mes después de la llegada del Profeta a Medina–, Rifāʿa ibn Qays, Qardam ibn ʿAmr, Kaʿb ibn al-Ašraf, Rāfiʿ ibn Abū Rāfiʿ, al-Ḥaŷŷāŷ ibn ʿAmr, un cliente de Kaʿb, al-Rabī ibn al-Rabiʿ ibn Abu 'l-Ḥuqayq y Kināna ibn al-Rabīʿ ibn Abu 'l-Ḥuqayq fueron a preguntarle al Profeta porqué había dado la espalda a la *qibla* a la que antes se volvía si decía seguir la religión de Abraham. Si volviese a la *qibla* de Jerusalén, le seguirían y le considerarían veraz. Su único propósito era apartarle con engaño de su religión, así que Allāh reveló acerca de ellos: *Los necios entre la gente dirán: "¿Qué les ha apartado de la dirección en la que oraban hasta ahora?" Di: "De Allāh son el este y el oeste; guía a quien Él quiere a un camino recto." Por eso hemos dispuesto que seáis una comunidad intermedia, para que [con vuestras vidas] deis testimonio de la verdad ante toda la humanidad, y para que el Enviado dé testimonio de ella ante vosotros. Y sólo pusimos [para esta comunidad] la dirección de la oración a la que antes te volvías [oh Profeta], para distinguir a los que siguen al Enviado de aquellos que le vuelven la espalda:* –e.d., para ponerles a prueba y señalarlos. *Pues, ciertamente, ha sido una dura prueba, salvo para aquellos a quie-*

nes Allāh ha guiado rectamente. –e.d., excepto para aquellos a los que Allāh ha fortalecido. *Pero, en verdad, Allāh no va a descuidar vuestra fe* –e.d., vuestra fe en la primera *qibla*, vuestra creencia en el Profeta, y vuestra obediencia a él en la nueva *qibla*, para que Él os recompense por todo ello. *–pues, ciertamente, Allāh es sumamente compasivo con los hombres, dispensador de gracia.* (Corán, 2:142-143)

Luego Allāh dijo: *Te hemos visto [oh Profeta] mirar al cielo con frecuencia [buscando guía]: y ahora vamos a hacer que te vuelvas en la oración en una dirección que te es querida. Vuelve, pues, tu rostro hacia la Mezquita Inviolable; y dondequiera que estéis, volved vuestros rostros hacia ella [en la oración].* [382] *Y, ciertamente, los que han recibido la revelación con anterioridad saben bien que esta [orden] procede en verdad de su Sustentador; y Allāh no está ajeno a lo que hacen. Y, sin embargo, aunque presentaras todas las pruebas ante aquellos que han sido destinatarios de anteriores revelaciones, no seguirían la dirección en la que tú rezas; ni tú puedes seguir su dirección de oración y ni siquiera una parte de ellos sigue la dirección de los otros. Y si siguieras sus erróneas creencias después de todo el conocimiento que te ha llegado, ciertamente serías de los malhechores.* –hasta las palabras, *–¡la verdad que viene de tu Sustentador! No seas, pues, de los que dudan.* (Corán, 2:144-147)

Muʿāḏ ibn Ŷabal y Saʿd ibn Muʿāḏ, hermano de Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal, y Jāriŷa ibn Zayd, hermano de Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ, preguntaron a algunos rabinos judíos acerca de algo en la Tora y ellos se lo ocultaron y se negaron a informarles de ello. Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Ciertamente, a los que supriman la evidencia de la verdad y de la guía que hemos hecho descender, después de que Nosotros la hayamos hecho clara a los hombres por medio de la escritura sagrada –a ésos Allāh los rechazará, y todos los que puedan juzgar los rechazarán.* (Corán, 2:159)

El Profeta llamó al Islam a la gente de las escrituras judías y se lo hizo atractivo y les advirtió del castigo de Allāh y Su retribución. Rāfiʿ ibn Jāriŷa y Mālik ibn ʿAuf le dijeron que seguirían la religión de sus antepasados, porque eran más sabios y mejores hombres que ellos. [383] Entonces Allāh reveló acerca de sus palabras: *Pero cuando se les dice: "Seguid lo que Allāh ha revelado," algunos responden: "No, seguiremos [sólo] lo que hemos hallado que creían y hacían nuestros antepasados." ¡Cómo! ¿Aun cuando sus antepasados no usaran la razón y careciesen de toda guía?* (Corán, 2:170)

Cuando Allāh infligió una derrota a Quraiš en Badr, el Profeta congregó a los judíos en el mercado de los Banū Qaynuqāʿ a su llegada a Medina y les invitó a entrar en el Islam antes de que Allāh hiciera con ellos lo que había hecho con Quraiš. Respondieron: 'No te engañes, Muhammad. Has derrotado a un grupo de inexpertos de Quraiš que no sabían combatir. Pero si luchas contra nosotros sabrás que somos hombres y que has dado con tus iguales.' Entonces Allāh reveló acerca de sus palabras: *Di a quienes se empeñan en negar la verdad: "Seréis vencidos y conducidos juntos al infierno –¡qué horrible lugar de reposo!" Habéis tenido ya un signo en las dos huestes que se enfrentaron en combate,*

una luchando por la causa de Allāh y la otra negándole; [los primeros] vieron con sus propios ojos cómo los otros les doblaban en número: pero Allāh fortalece con Su auxilio a quien Él quiere. En esto, ciertamente, hay una lección para quienes pueden ver. (Corán, 3:12-13)

El Profeta entró en una escuela judía donde había algunos judíos y les llamó a Allāh. Al-Nuʿmān ibn ʿAmr y al-Ḥāriṯ ibn Zayd le dijeron:

'¿Cuál es tu religión, Muhammad?'

'La religión de Abraham.'

'Pero Abraham era judío.'

'Entonces, dejemos que la Tora juzgue entre nosotros.'

Ellos rehusaron, y entonces Allāh reveló acerca de ellos: *¿No ves a esos que recibieron [con anterioridad] su parte de la revelación? Han sido llamados a tomar la escritura de Allāh por ley pero una parte de ellos se apartan [de ella] obstinados, y eso porque alegan: "El fuego sólo nos tocará un número contado de días": es así como las falsas creencias que inventaron les han llevado [con el tiempo] a traicionar su religión.* (Corán, 3:23-24)

Los rabinos judíos y los cristianos de Naŷrān se pusieron a discutir mientras estaban reunidos en presencia del Profeta. [384] Los rabinos decían que Abraham era judío. Los cristianos decían que era cristiano; entonces Allāh reveló acerca de ellos: *¡Oh seguidores de una revelación anterior! ¿Por qué disputáis sobre Abraham, si la Tora y el Evangelio no fueron revelados sino [mucho] después de él? ¿No vais, pues, a usar vuestra razón? Sois dados a disputar sobre aquello de lo que tenéis conocimiento; pero, ¿por qué disputáis sobre algo de lo que no tenéis conocimiento? Allāh sabe, mientras que vosotros no sabéis: Abraham no fue "judío" ni "cristiano", sino uno que se apartó de todo lo falso, sometiéndose a Allāh; y no fue de los que atribuyen divinidad a algo distinto de Allāh. Ciertamente, los más allegados a Abraham son en verdad quienes le siguen –como este Profeta y los que creen [en él]– y Allāh está cerca de los creyentes.* (Corán, 3:65-68)

ʿAbdullāh ibn Ṣayf, ʿAdīy ibn Zayd y al-Ḥāriṯ ibn ʿAuf acordaron entre ellos que pretenderían creer en lo que le había sido revelado a Muhammad y sus compañeros en un momento y lo negarían en otro para así confundirles y hacer que siguieran su ejemplo y dejasen su religión. Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *¡Oh seguidores de una revelación anterior! ¿Por qué encubrís la verdad con falsedad y ocultáis la verdad que [tan bien] conocéis? Y algunos seguidores de una revelación anterior dicen [entre ellos]: "Afirmad vuestra creencia en lo que ha sido revelado a los que creen [en Muhammad] al comienzo del día y negad la verdad de lo que vino después, para que acaben renegando [de su fe]; pero no creáis [en realidad] a nadie que no siga vuestra religión." Di: "Ciertamente, la [verdadera] guía es la guía de Allāh, y consiste en que le sea dada a alguien [la revelación] tal como os ha sido dada a vosotros." ¿O es que van a disputar contra vosotros ante vuestro Sustentador? Di: "Ciertamente, el favor está todo en manos de Allāh; Él lo da*

a quien Él quiere: pues Allāh es infinito, omnisciente. (Corán, 3:71-74)

Cuando los rabinos y los cristianos de Naŷrān se reunieron en presencia del Profeta y el les invitó al Islam, Abū Rāfiʿ al-Quraẓī dijo: '¿Quieres acaso, Muhammad, que te adoremos como los cristianos adoran a Jesús hijo de María?' Uno de los cristianos llamado al-Ribbīs (o al-Rīs o al-Raʾīs) dijo: '¿Es eso, Muhammad, lo que quieres de nosotros y a lo que nos llamas?', o palabras de ese tenor. El Profeta contestó: 'Allāh me libre de adorar a nadie excepto a Allāh o de ordenar que sea adorado alguien distinto de Él. Allāh no me ha enviado para eso, o palabras de ese tenor. Entonces Allāh reveló acerca de lo que habían dicho: *Es inconcebible que un ser humano a quien Allāh ha dado la revelación, un criterio justo y la Profecía, diga luego a la gente: "Adoradme a mí en vez de a Allāh"; sino más bien [les exhortó]: "Haceos hombres de Allāh divulgando el conocimiento de la escritura sagrada y profundizando en su estudio." Y tampoco os ordenó que tomarais por señores vuestros a los ángeles y a los profetas: [pues,] ¿cómo iba a ordenaros que negarais la verdad después de haberos sometido a Allāh?* (Corán, 3:79-80)

[385] Después menciona cómo Allāh les había impuesto, a ellos y a sus profetas, la obligación de dar testimonio de la verdad cuando un enviado viniera a ellos y de que ellos aceptaron eso, y dice: *Y he ahí que Allāh aceptó, a través de los profetas, este compromiso solemne [de los seguidores de revelaciones anteriores]: "Si, después de la revelación y de la sabiduría que os hemos concedido, viene a vosotros un enviado que confirma lo que ya tenéis, habréis de creer en él y auxiliarle. ¿Estáis dispuestos" –dijo Él– "a aceptar Mi pacto en estos términos?" Contestaron: "Estamos dispuestos". Dijo: "Entonces, ¡sed testigos! y Yo seré vuestro testigo."* -hasta el final del pasaje. (Corán, 3:81)

Šās ibn Qays, que era un anciano enrocado en el paganismo, enemigo encarnizado de los musulmanes y muy envidioso de ellos, pasó junto a un grupo de compañeros del Profeta, de Aus y Jazraŷ, que estaban en una reunión hablando entre ellos. Al ver su amistad, su unidad y sus armoniosas relaciones en el Islam después de su enemistad en tiempos del paganismo, se llenó de ira y dijo: 'Ahora que los jefes de Banū Qayla están unidos en este país, no hay lugar seguro para nosotros entre ellos.' Ordenó entonces a un joven judío que estaba con ellos que fuera a su reunión y se sentara con ellos y les recordase la batalla de Buʿāṯ y los acontecimientos previos, y les recitase algunos poemas de los que habían sido compuestos por ambos contendientes.

[386] En la batalla de Buʿāṯ se habían enfrentado Aus y Jazraŷ y la victoria fue para los Aus, liderados entonces por Ḥuḍayr ibn Simāk al-Ašhalī, padre de Usayd ibn Ḥuḍayr, mientras que los Jazraŷ eran comandados por ʿAmr ibn al-Nuʿmān al-Bayāḍī; en ella ambos jefes cayeron muertos.

El joven lo hizo. Entonces la gente empezó a hablar, a discutir y alardear hasta que dos hombres de los dos clanes se levantaron, Aus ibn Qayẓī de

Banū Ḥāriṯa ibn Ḥāriṯ de Aus y Ŷabbār ibn Ṣajr de Banū Salama de Jazraŷ. Empezaron a despotricar uno contra el otro hasta que uno de ellos dijo: 'Si lo deseáis podemos hacerlo otra vez.' Entonces ambas partes se enfurecieron y dijeron: 'Lo haremos. Nos encontraremos en las afueras –donde estaba la llanura de lava. ¡A las armas! ¡A las armas!' Y entonces salieron y cuando el Profeta se enteró salió con aquellos emigrantes que estaban con él y les dijo: 'Oh musulmanes, tened presente a Allāh. Tened presente a Allāh. ¿Vais a conduciros como paganos estando yo entre vosotros, y después de que Allāh os haya guiado al Islam y os haya honrado apartándoos del paganismo, os haya librado de la incredulidad y os haya hecho amigos?' Entonces, cuando la gente se dio cuenta de que la disensión era obra de Satán y de las argucias de sus enemigos, lloraron y los hombres de Aus y Jazraŷ se abrazaron. Después se fueron con el Profeta, atentos y obedientes, una vez Allāh hubo anulado la argucia del enemigo de Allāh, Šās ibn Qays. Entonces Allāh reveló acerca de él y lo que hizo: *Di: "¡Oh seguidores de una revelación anterior! ¿Por qué os negáis a reconocer la verdad de los mensajes de Allāh, cuando Allāh es testigo de todo lo que hacéis?" Di: "¡Oh seguidores de una revelación anterior! ¿Por qué [intentáis] apartar del camino de Allāh a los que han llegado a creer [en esta escritura sagrada] presentándolo como tortuoso, cuando vosotros mismos sois testigos [de que es recto]? Pero Allāh no está ajeno a lo que hacéis."* (Corán, 3:98-99)

[387] Y Allāh reveló acerca de Aus y Ŷabbār y de la gente que estaba con ellos cuando Šās suscitó por un momento la atmósfera de los días del paganismo: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si obedecéis a algunos de esos a quienes se dio la revelación con anterioridad, harán que reneguéis de la verdad después de haber creído [en ella]. ¿Y cómo podréis negar la verdad cuando es a vosotros a quienes están siendo transmitidos los mensajes de Allāh y está entre vosotros Su Enviado? Pero, quien se aferra a Allāh ha sido guiado ya a un camino recto. ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Sed conscientes de Allāh con toda la conciencia que Le es debida y no permitáis que la muerte os alcance sin estar sometidos a Él.* –hasta Sus palabras, *a esos les aguarda un terrible castigo.* (Corán, 3:100-105)

Cuando ʿAbdullāh ibn Salām, Ṯaʿlaba ibn Saʿya, Usayd ibn Saʿya, Asad ibn ʿUbayd y otros judíos creyeron, se hicieron musulmanes y se mostraron devotos y firmes en el Islam, los rabinos que negaban la verdad dijeron que sólo los malos judíos creían en Muhammad y le seguían. Si hubieran sido hombres buenos no habrían abandonado la religión de sus padres y adoptado otra. Entonces Allāh reveló acerca de lo que habían dicho: *[Pero] no son todos iguales: entre los seguidores de revelaciones anteriores hay gentes rectas, que durante la noche recitan los mensajes de Allāh y se postran [ante Él]. Creen en Allāh y en el Último Día, ordenan la conducta recta, prohíben la conducta inmoral y compiten en hacer buenas obras: esos son de los justos.* (Corán, 3:113-114)

[388] Algunos musulmanes mantuvieron su amistad con los judíos por los lazos de protección mutua y alianza que persistían entre ellos, y entonces

Allāh reveló acerca de ellos prohibiéndoles esa amistad íntima: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No toméis por amigos íntimos a quienes no son como vosotros. No cejan en su empeño de corromperos; desearían veros afligidos. Sus bocas han manifestado ya su intenso odio, pero lo que sus corazones ocultan es aún peor. Ciertamente, os hemos aclarado los signos [de esto], si tan sólo razonarais... Vosotros sois quienes [estáis dispuestos a] amarles, mientras que ellos no os aman, y eso que creéis en toda la revelación.* E.d., vosotros creéis en su libro y en los libros anteriores a ese mientras que ellos rechazan vuestro libro, de forma que vosotros tenéis más razones para odiarles que ellos para odiaros a vosotros. *Y cuando se encuentran con vosotros, afirman: "Creemos [como vosotros]"; pero cuando están a solas se muerden los dedos, de rabia contra vosotros. Di: "¡Morid de rabia!"* –hasta el fin del pasaje. (Corán, 3:118-119)

Abū Bakr entró en una escuela judía y encontró allí a un gran número de hombres reunidos en torno a un tal Finḥāṣ, uno de sus rabinos eruditos, y otro rabino llamado Ašyaʿ. Abū Bakr le dijo al primero que temiera a Allāh y se hiciera musulmán puesto que él sabía que Muhammad era el Enviado de Allāh que había venido con la verdad de Él y que encontrarían eso en la Tora y el Evangelio. Finḥāṣ respondió: 'Nosotros no somos pobres en comparación con Allāh, sino que Él es pobre comparado con nosotros. No nos humillamos ante Él como Él se humilla ante nosotros: somos independientes de Él, mientras que Él nos necesita. Si fuera independiente de nosotros no nos pediría que le prestásemos dinero, como pretende vuestro maestro, prohibiéndoos a vosotros que toméis interés y permitiéndonoslo a nosotros. Si Él fuera independiente de nosotros, no nos hubiera permitido tomar interés.'[1]

Abū Bakr se enfureció y le propinó a Finḥāṣ un fuerte golpe en la cara, diciendo: '¡Si no fuera por el tratado que existe entre nosotros te cortaría la cabeza, enemigo de Allāh!' Finḥāṣ fue inmediatamente al Profeta y le dijo: 'Mira, Muhammad, lo que ha hecho tu compañero.' El Profeta le preguntó a Abū Bakr qué le había impulsado a hacer una cosa así, y él respondió: 'Este enemigo de Allāh ha blasfemado. Afirma que Allāh es pobre y ellos son ricos, así que me enfurecí y le golpeé en la cara.' [389] Finḥāṣ le desmintió y negó haberlo dicho, y entonces Allāh le refutó y confirmó lo que Abū Bakr había dicho: *Ciertamente, Allāh ha oído las palabras de los que dijeron: "¡Allāh es, en verdad, pobre mientras que nosotros somos ricos!" Tomaremos nota de lo que han dicho y de que mataron a los profetas contra todo derecho, y les diremos [en el Día del Juicio]: "¡Saboread el castigo del fuego!"* (Corán, 3:181)

Y reveló acerca de Abū Bakr y la ira que sintió: *Sin duda, oiréis muchas cosas ofensivas por parte de aquellos que han recibido la revelación antes que vosotros, y*

[1] Los judíos se quejaban de tener que contribuir al coste de la guerra contra la gente de Meca, diciendo que si Allāh necesitaba su dinero, como decía el Profeta, entonces ellos debían estar en mejor situación que Él.

por parte de aquellos que atribuyen divinidad a seres distintos de Allāh. Pero si sois pacientes en la adversidad y sois conscientes de Allāh –¡eso es, ciertamente, algo que exige la mayor determinación! (Corán, 3:186)

Luego dijo Él acerca de lo que Finḥāṣ y los demás rabinos habían dicho: *Y he ahí que Allāh aceptó el compromiso solemne de aquellos a quienes se dio la revelación con anterioridad [cuando les dijo]: "¡Exponédsela a la gente y no la ocultéis!" Pero se desentendieron de ese [pacto] canjeándolo por un provecho insignificante: ¡qué mal negocio hicieron! No creas que quienes se regocijan por lo que así han amañado y que gustan de ser alabados por lo que no han hecho –no creas que escaparán al castigo: les aguarda un castigo doloroso [en la Otra Vida].* (Corán, 3:187-188) Se refiere a Finḥāṣ, Ašyaʿ y otros rabinos como ellos que se alegran de su disfrute de las cosas mundanales haciendo grato el error a los hombres, y aspiran a ser elogiados por lo que no han hecho y que la gente diga que son sabios cuando no lo son, pues no traen la verdad y la guía pero quieren que la gente diga que sí lo han hecho.

Kardam, Usāma, Nāfiʿ, Ḥuyayy y Rifāʿa[1] solían visitar a algunos de los Ayudantes para aconsejarles que no contribuyeran a los gastos públicos, 'porque tememos que os veáis en la pobreza. No tengáis prisa en contribuir, porque no sabéis el resultado.' [390] Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Los que son avaros e incitan a los demás a la avaricia, y ocultan lo que Allāh les ha dado de Su favor;* –e.d., la Tora que confirma lo que trajo Muhammad. *Y para los que así niegan la verdad hemos preparado un castigo humillante. Y [Allāh no ama] a los que gastan sus bienes en los demás [sólo] para ser vistos y alabados por la gente, pero no creen en Allāh ni en el Último Día;* –hasta Sus palabras, *cuando en verdad Allāh sabe todo acerca de ellos?* (Corán, 4:37-39)

Rifāʿa era un judío notable. Cuando hablaba con el Profeta tergiversaba el sentido de las palabras y decía: 'Préstanos atención, Muhammad, para que consigamos que entiendas.' Luego atacaba al Islam y lo vilipendiaba. Entonces Allāh reveló acerca de él: *¿No ves a esos que habiéndoseles dado su parte de la escritura sagrada, la canjean por el extravío y quieren que vosotros [también] os extraviéis? Pero Allāh conoce mejor a vuestros enemigos: y nadie es mejor aliado que Allāh, y nadie presta auxilio como Allāh. Algunos de los que profesan el judaísmo tergiversan el significado de las palabras [reveladas], sacándolas de su contexto y diciendo [cosas como]: "Oímos, pero desobedecemos"; "Oye, pero no te des por enterado", y "Préstanos atención tú [oh Muhammad]" –torciéndolas con sus lenguas y dando a entender que la [verdadera] Religión es falsa. Si hubieran dicho: "Oímos y obedecemos", y "Escucha[-nos] y ten paciencia con nosotros", hubiera sido mejor para ellos y más correcto: pero Allāh les ha rechazado por negarse a reconocer la*

[1] Sus nombres completos ya se han dado.

verdad –pues poco es en lo que creen.[1] (Corán, 4:44-46)

El Profeta habló con dos jefes de los rabinos judíos, ʿAbdullāh ibn Ṣūriyā al-Aʿwar y Kaʿb ibn Asad, y les invitó al Islam porque ellos sabían que les traía la verdad; pero ellos negaron saberlo y se mostraron obstinados en su rechazo. Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *¡Oh vosotros a quienes fue dada la revelación [con anterioridad]! Creed en lo que hemos hecho descender [ahora] en confirmación de lo que ya teníais [de la verdad], no sea que extirpemos vuestras esperanzas y les demos fin –o les rechacemos como rechazamos a las gentes que profanaron el Sabbat: pues la voluntad de Allāh se cumple siempre.* (Corán, 4:47)

[391] Los que se constituyeron en partidarios de Quraiš, Gaṭafān y Banū Quraiẓa fueron Ḥuyayy, Sal·lām, Abū Rāfiʿ, al-Rabīʿ, Abū ʿAmmār, Waḥwaḥ ibn ʿĀmir y Hauḏa ibn Qays, los tres últimos eran de Banū Wāʾil, y los restantes de Banū al-Naḍīr. Cuando acudieron a Quraiš les dijeron que eran rabinos judíos, la gente que poseía el primer libro (sagrado), y que podían preguntarles si su religión o la de Muhammad era la mejor. Cuando les preguntaron, respondieron: 'Vuestra religión es mejor que la de él, y vosotros seguís un camino mejor que el suyo y el de quienes le siguen.' Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *¿No ves a esos que habiéndoseles dado su parte de la revelación, creen [ahora] en misterios infundados y en las fuerzas del mal, y afirman que los que se empeñan en negar la verdad están mejor guiados que los que han llegado a creer?* –hasta Sus palabras, *¿O es que envidian a otra gente por lo que Allāh les ha concedido de Su favor? Pues dimos a la Casa de Abraham la revelación y la sabiduría, y les concedimos un dominio inmenso.* (Corán, 4:51-54)

[392] Sukayn y ʿAdīy ibn Zayd dijeron: 'Oh Muhammad, no nos consta que Allāh haya enviado nada a los mortales después de Moisés.' Entonces Allāh reveló acerca de sus palabras: *Ciertamente, te hemos inspirado [oh Profeta] como inspiramos a Noé y a todos los profetas después de él –como inspiramos a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a sus descendientes, incluyendo a Jesús, Job, Jonás, Aarón y Salomón; y dimos a David un libro de sabiduría divina; y como [inspiramos también] a enviados que ya te hemos mencionado y a [otros] enviados que no te hemos mencionado; y Allāh habló a Moisés directamente: [hicimos de todos estos] enviados anunciadores de buenas nuevas y advertidores, para que la gente no tenga excusa ante Allāh después [de la llegada] de estos enviados: y Allāh es en verdad todopoderoso, sabio.* (Corán, 4:163-165)

Un grupo de ellos acudió al Profeta y él les dijo: 'En verdad sabéis que soy

[1] El texto muestra que Muhammad sabía (*a*) que cuando dijeron 'oímos' y *ʿaṣaynā* (desobedecemos) estaban jugando con la palabra hebrea *asīnu* (con *sīn*), de sonido similar, que significa 'cumplimos', y (*b*) que *rāʿina* para ellos significaba 'nuestro malvado'. Parece probable, por lo tanto, que *gayra musmaʿin* no deba entenderse en el sentido indicado arriba, sino como un vocativo: 'Oh tú, a quien no se le ha hecho oír', e.d., no has recibido la revelación divina. El 'torcimiento de las lenguas' aparece así como el uso sarcástico del árabe con significado hebreo por parte de un erudito bilingüe.

el Enviado de Allāh a vosotros.' Le contestaron que no lo sabían y que no darían fe de su veracidad. Entonces Allāh reveló acerca de sus palabras: *Pero [aun así], Allāh da fe de lo que ha hecho descender sobre ti: lo ha hecho descender sobre ti con Su sabiduría, y los ángeles dan fe de ello –aunque nadie puede dar fe como Allāh.* (Corán, 4:166)

El Profeta acudió a los Banū al-Naḍīr para solicitar su ayuda en el asunto del pago de sangre de los dos hombres de Banū ʿĀmir a quienes ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī había matado. Y cuando estaban solos dijeron entre ellos: 'Nunca podréis tener a Muhammad más cerca de lo que está ahora; ¿quién, pues, va a subirse a la azotea de la casa y tirarle una piedra encima y nos libre así de él?' ʿAmr ibn Ŷiḥāš ibn Kaʿb se ofreció voluntario para hacerlo. El Profeta se enteró de su plan y se fue, y Allāh reveló acerca de él y de la intención de aquella gente: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Recordad las bendiciones que Allāh os dispensó cuando una gente [enemiga] estaba a punto de poneros las manos encima y Él contuvo sus manos. Sed, pues, conscientes de Allāh: y que los creyentes pongan su confianza en Allāh.* (Corán, 5:11)

Nuʿmān ibn Aḍāʾ y Baḥrī ibn ʿAmr y Šaʾs ibn ʿAdīy acudieron al Profeta y él les llamó a Allāh y les advirtió de Su retribución. [393] Respondieron: 'No puedes asustarnos, Muhammad. Somos los hijos de Allāh y Sus predilectos' como dicen los cristianos. Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Y [tanto] los judíos como los cristianos dicen: "Somos los hijos de Allāh y Sus predilectos." Di: "¿Por qué entonces os castiga por vuestros pecados? ¡No! Sois sólo seres humanos creados por Él. Perdona a quien Él quiere y castiga a quien Él quiere: pues, de Allāh es el dominio sobre los cielos y la tierra y todo lo que hay entre ambos, y a Él es el retorno."* (Corán, 5:18)

El Profeta invitó a los judíos al Islam y se lo hizo atractivo y les advirtió del celo de Allāh y de Su retribución: pero ellos le rechazaron y desmintieron lo que les traía. Muʿāḏ ibn Ŷabal y Saʿd ibn ʿUbāda y ʿUqba ibn Wahb les dijeron: 'Temed a Allāh, pues sabéis perfectamente que él es el Enviado de Allāh y vosotros solíais hablarnos de él antes de su llegada y nos lo describíais.' Rāfiʿ ibn Ḥuraymila y Wahb ibn Yahūḏā dijeron: 'Jamás os dijimos eso, y Allāh no ha enviado ningún libro después de Moisés ni ningún portador de buenas nuevas ni advertidor después de él.' Entonces Allāh reveló acerca de sus palabras: *'¡Oh seguidores de la Biblia! Ahora, tras un largo intervalo sin enviados, ha venido a vosotros Nuestro Enviado para aclararos [la verdad], no fuerais a decir: "No vino a nosotros ningún portador de buenas nuevas ni ningún advertidor": pues ahora ha venido a vosotros un portador de buenas nuevas y un advertidor –ya que Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.* (Corán, 5:19)

Luego les relató la historia de Moisés y de cómo ellos se opusieron a él y desobedecieron los mandamientos que les trajo de Allāh, por lo cual estuvieron vagando por el desierto durante cuarenta años como castigo.

Ibn Šihāb al-Zuhrī me contó que oyó a un sabio de los Muzayna decirle a Saʿīd ibn al-Musayyab que Abū Hurayra les había dicho que los rabinos judíos se reunieron en su escuela cuando el Profeta había llegado a Medina. Un hombre casado había cometido adulterio con una mujer casada, y dijeron: 'Enviádselos a Muhammad y preguntadle cuál es el veredicto para ellos y dejadle el castigo a él. Si dispone el *taŷbīh* (o sea, la flagelación con una soga de fibra de palmera untada en brea, ennegrecer sus rostros, y montarles en sendos burros con la cara vuelta hacia la cola del animal), entonces seguidle y obedecedle porque es un rey. [394] Si dispone la lapidación para ellos es un profeta, guardaos entonces de él no vaya a apartaros de lo que tenéis.' Trajeron a la pareja ante Muhammad y le expusieron la situación. El Profeta se desplazó hasta el edificio de la escuela para hablar con los rabinos y les pidió que presentasen a sus hombres sabios y ellos trajeron a ʿAbdullāh ibn Ṣūriyā.

Uno de los Banū Quraiẓa me contó que Abū Yāsir y Wahb ibn Yahūḏā estaban con ellos y el Profeta les interrogó hasta llegar al fondo del asunto, y ellos dijeron (señalando) a ʿAbdullāh ibn Ṣūriyā: 'Este es el hombre vivo más sabio en la Tora.'

Era uno de los más jóvenes de ellos, y cuando el Profeta estuvo a solas con él le hizo jurar si la Tora prescribía o no la lapidación para los adúlteros. 'Sí, Abu 'l-Qasim,' dijo, 'ellos saben perfectamente que tú eres un profeta enviado (por Allāh) pero tienen envidia de ti.' El Profeta salió y ordenó que los dos fueran lapidados, y fueron lapidados a la puerta de su mezquita entre Banū Ganm ibn Mālik ibn al-Naŷŷār. Más tarde Ibn Ṣūriyā se echó atrás y negó que el Enviado de Allāh fuera un profeta. Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *¡Oh Enviado! No te aflijas por esos que compiten entre sí en negar la verdad: como esos que dicen con sus bocas, "Creemos", pero sus corazones no creen; y como esos seguidores del judaísmo que escuchan ávidamente cualquier falsedad, escuchan ávidamente a otra gente sin acudir a ti [en busca de aclaración].* E.d., los que enviaron a otros y ellos se quedaron atrás y luego les dieron órdenes de cambiar el dictamen de su contexto. Luego dijo: *Tergiversan el sentido de las palabras, sacándolas de su contexto y diciendo [entre ellos]: "¡Si tal o cual os es dado a vosotros, aceptadlo; pero si no os es dado a vosotros,* –e.d., la lapidación, *poneos en guardia!"* (Corán, 5:41) –hasta el final del pasaje.

[395] Muhammad ibn Ṭalḥa ibn Yazīd ibn Rukāna me contó, de Ismāʿīl ibn Ibrāhīm, de Ibn ʿAbbās, que el Profeta ordenó que fueran lapidados, y fueron lapidados a la puerta de la mezquita. Y cuando el judío sintió la primera piedra cubrió con su cuerpo a la mujer para protegerla de las piedras hasta que ambos murieron. Esto es lo que Allāh hizo por el Profeta en la ejecución de la sentencia por adulterio de estos dos.

Ṣāliḥ ibn Kaisān me contó, de Nāfiʿ, liberto de ʿAbdullāh ibn ʿUmar, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar: 'Cuando el Profeta dictó sentencia sobre ellos pidió ver

la Tora. Un rabino se sentó allí a leerla y con la mano cubría el versículo de la lapidación. ʿAbdullāh ibn Salām golpeó al rabino en la mano, diciendo: 'Éste, oh Enviado de Allāh, es el versículo de la lapidación que él se niega a leerte.' El Profeta dijo: '¡Ay de vosotros, judíos! ¿Qué os ha llevado a abandonar el dictamen de Allāh que tenéis en vuestras manos?' Respondieron: 'La sentencia solía ejecutarse hasta que un hombre de linaje real y origen noble cometió adulterio y el rey se negó a que fuera lapidado. Más tarde otro hombre cometió adulterio y el rey quiso que fuera lapidado pero le dijeron: 'No; no hasta que lapides a Fulano.' Y cuando le dijeron esto se acordó solucionar el asunto mediante el *taŷbīh* y abandonaron toda mención de la lapidación.' El Profeta dijo: 'Soy el primero en restablecer el dictamen de Allāh y Su libro y ponerlo en práctica.' Fueron entonces lapidados y ʿAbdullāh ibn ʿUmar dijo: 'Yo fui uno de los que los lapidaron.'

Daʾūd ibn al-Ḥuṣayn dijo, de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās, que los versículos del sura Al-Māʾida (El Ágape) en los que Allāh dice: *Así pues, si acuden a ti [para que juzgues], juzga entre ellos o inhíbete: pues si te inhibes, no pueden dañarte en absoluto. Pero si juzgas entre ellos, juzga con equidad: en verdad, Allāh ama a los que son equitativos.* (Corán, 5:42), fueron revelados acerca del pago de sangre entre Banū al-Naḍīr y Banū Quraiẓa. [396] Los muertos de Banū al-Naḍīr eran jefes y ellos reclamaron la totalidad del pago de sangre mientras que los Banū Quraiẓa querían que fuese sólo la mitad. Sometieron el asunto al arbitraje del Profeta, y Allāh reveló ese pasaje acerca de ellos. El Profeta ordenó que el asunto se resolviese con justicia y asignó el pago de sangre a partes iguales. Pero Allāh sabe qué relato es más correcto.

Kaʿb ibn Asad, Ibn Ṣalūbā, su hijo ʿAbdullāh y Šaʾs se dijeron unos a otros: '¡Vayamos a Muhammad para ver si podemos seducirle para que abandone su religión, pues es sólo un ser humano!'; entonces acudieron a él y dijeron: 'Como sabes, somos los rabinos, los nobles y jefes de los judíos; si te seguimos el resto de los judíos te seguirán y no se opondrán a nosotros. Ahora bien, tenemos una disputa pendiente con algunos de nuestra gente y si creemos en ti y afirmamos tu veracidad, ¿juzgarás a nuestro favor si te nombramos árbitro entre nosotros?' El Profeta rehusó hacerlo y entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Juzga, pues, entre los seguidores de revelaciones anteriores con arreglo a lo que Allāh ha hecho descender y no sigas sus erróneas opiniones; y guárdate de ellos, no sea que te aparten con engaño de algo de lo que Allāh ha hecho descender sobre ti. Y sabe que si se apartan [de Sus preceptos] es porque es voluntad de Allāh afligirles [así] por algunos de sus pecados: pues, ciertamente, gran número de gentes son en verdad perversas. ¿Desean acaso [ser gobernados por] la ley del paganismo ignorante? Pero, para la gente de certeza interior, ¿quién puede ser mejor legislador que Allāh?* (Corán, 5:49-50)

Abū Yāsir, Nāfiʿ ibn Abū Nāfiʿ, ʿĀzir, Jālid, Zayd, Izār y Ašyaʿ acudieron al

Profeta y le preguntaron acerca de los profetas en los que creía. El Profeta dijo: *Di: "Creemos en Allāh y en lo que se ha hecho descender sobre nosotros, y en lo que se hizo descender sobre Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y sus descendientes, y en lo que fue dado a Moisés, a Jesús y a todos los [demás] profetas por su Señor: no hacemos distinción entre ninguno de ellos. Y a Él nos sometemos."* (Corán, 3:84) Cuando mencionó a Jesús hijo de María ellos negaron que fuera un profeta diciendo: 'Nosotros no creemos en Jesús hijo de María, ni en nadie que crea en él.' [397] Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Di: "¡Oh seguidores de una revelación anterior! ¿Nos censuráis únicamente por creer en Allāh [solo] y en lo que Él ha hecho descender sobre nosotros y también en lo que ha hecho descender con anterioridad? –¿o [es sólo] porque la mayoría sois perversos?"* (Corán, 5:59)

Rāfiʿ ibn Ḥāriṯa, Salʿlam ibn Miškam, Mālik ibn al-Ṣayf y Rāfiʿ ibn Ḥuraymila fueron a verle y le dijeron: '¿No afirmas que sigues la religión de Abraham y que crees en la Tora que tenemos y das fe de que es la verdad procedente de Allāh?' Respondió: 'Ciertamente; pero vosotros habéis pecado violando el pacto que hay en ella y ocultando lo que se os ordenó exponer a la gente, y yo me disocio de vuestro pecado.' Dijeron: 'Nosotros nos afirmamos en lo que tenemos. Vivimos conforme a la guía y a la verdad, y no creemos en ti ni te seguiremos.' Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Di: "¡Oh seguidores de la Biblia! ¡Vuestras creencias carecen de base a menos que observéis [realmente] la Tora y el Evangelio, y todo lo que vuestro Señor ha hecho descender para vosotros!" Pero lo que tu Señor ha hecho descender sobre ti [oh Profeta] hará que muchos de ellos se obstinen aún más en su desmesurada arrogancia y en su negación de la verdad. Pero no te aflijas por la gente que niega la verdad.* (Corán, 5:68)

Al-Naḥḥām, Qardam y Baḥrī vinieron y le dijeron: '¿No sabes que hay otro dios junto con Allāh?' El Profeta respondió: 'Allāh, no hay deidad sino Él. Con este (mensaje) he sido enviado y eso es lo que predico.' Y Allāh reveló acerca de lo que habían dicho: *Di: "¿Qué testimonio de la verdad tiene mayor peso?" Di: "Allāh es testigo entre vosotros y yo; y este Corán me ha sido revelado para que, por medio de él, os amoneste a vosotros y a aquellos a quienes alcance." ¿Atestiguaríais, en verdad, que hay otras deidades junto con Allāh? Di: "¡No atestiguo [tal cosa]!" Di: "¡Él es el Único Allāh; y, ciertamente, estoy lejos de atribuir divinidad, como vosotros hacéis, a algo junto con Él!" Aquellos a quienes dimos la revelación con anterioridad conocen esto como conocen a sus propios hijos; y sin embargo quienes [de ellos] se han malogrado a sí mismos –ellos son los que se niegan a creer.* (Corán, 6:19-20)

Rifāʿa y Suwayd pretendieron hipócritamente convertirse al Islam y algunos musulmanes se mostraron amistosos con ellos. Entonces Allāh reveló acerca de esos dos: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No toméis por aliados a quienes hacen de vuestra fe objeto de burla y de juego –tanto si son de aquellos que recibieron la revelación con anterioridad o de aquellos que niegan la verdad [de la revelación en sí]– sino sed conscientes de Allāh, si [realmente] sois creyentes:* –hasta

Sus palabras, *Pues, cuando vienen a vosotros, dicen: "Creemos"; cuando, en realidad, entran decididos a negar la verdad y salen en el mismo estado. Pero Allāh conoce bien todo lo que ocultan.* (Corán, 5:57-61)

[398] Ŷabal y Šamwīl vinieron al Profeta y dijeron: 'Dinos cuándo llegará la Última Hora si eres un profeta como dices.' Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Te preguntarán [oh Profeta] acerca de la Última Hora: "¿Cuándo llegará?" Di: "Realmente, sólo mi Sustentador tiene conocimiento de ella. Sólo Él la hará manifiesta llegado su momento. Su peso abrumará los cielos y la tierra; [y] no caerá sobre vosotros sino de improviso." Te preguntarán a ti –¡como si tú pudieras desvelar este [secreto] a fuerza de indagaciones! Di: "Sólo Allāh tiene conocimiento de ella; pero [de esto] la mayoría de los hombres no son conscientes."* (Corán, 7:187)

Sal·lām, Nuʿmān ibn Aufā, Maḥmūd ibn Diḥya, Šaʾs y Mālik vinieron y le dijeron: '¿Cómo vamos a seguirte si has abandonado nuestra *qibla* y no afirmas que ʿUzayr (Esdras) es el hijo de Allāh?' [399] Entonces Allāh reveló acerca de esas palabras: *Y dicen los judíos: "Esdras es el hijo de Allāh"; y los cristianos dicen: "El Ungido es el hijo de Allāh". Eso dicen con sus bocas, imitando en espíritu lo que ya antes dijeron gentes que negaban la verdad. [Se merecen la imprecación:] "¡Que Allāh los destruya!" ¡Qué deformadas están sus mentes!* –hasta el final del pasaje. (Corán, 9:30)

Maḥmūd ibn Sayḥān, Nuʿmān ibn Aḍāʾ, Baḥrī, ʿUzayr y Sal·lām vinieron y le dijeron: '¿Es cierto, Muhammad, que lo que has traído es la verdad procedente de Allāh? No vemos que esté ordenado como lo está la Tora.' Respondió: 'Sabéis perfectamente que procede de Allāh; lo encontraréis escrito en la Tora que tenéis. Si los hombres y los genios colaborasen para producir algo parecido no lo conseguirían.' Finḥāṣ, ʿAbdullāh ibn Ṣūriyā, Ibn Ṣalūbā, Kināna ibn al-Rabīʿ, Ašyaʿ, Kaʿb ibn al-Asad, Šamwīl y Ŷabal estaban presentes y dijeron: '¿No fueron acaso los hombres o los genios quienes te dijeron esto, Muhammad?' Dijo: 'Sabéis bien que viene de Allāh y que yo soy el Enviado de Allāh. Lo encontraréis escrito en la Tora que tenéis.' Dijeron: 'Cuando Allāh envía a un profeta le concede todo lo que desea, así que tráenos del cielo un libro para que podamos leerlo y saber lo que es, o si no produciremos uno como el que tú traes.' Entonces Allāh reveló acerca de sus palabras: *Di: "¡Si la humanidad entera y todos los seres invisibles se unieran para producir algo parecido a este Corán, no podrían producir nada parecido aunque se esforzasen al máximo en ayudarse mutuamente!"* (Corán, 17:88)

[400] Ḥuyayy, Kaʿb, Abū Rāfiʿ, Ašyaʿ y Šamwil le dijeron a ʿAbdullāh ibn Salām cuando se hizo musulmán: 'No hay Profecía entre los árabes, sino que tu señor es un rey.' Luego acudieron al Profeta y le preguntaron sobre Ḏu 'l-Qarnayn y él les contó lo que Allāh había revelado acerca de él y que ya les había relatado a los Quraiš. Fueron ellos quienes habían sugerido a los Quraiš que preguntaran al Profeta sobre él cuando enviaron a al-Naḍr y a ʿUqba a

consultarles.[1]

Me dijeron que Saʿīd ibn Ŷubayr dijo: Un grupo de judíos fueron a ver al Profeta y dijeron: 'Vale, Muhammad, Allāh creó la creación, pero ¿quién creó a Allāh?' El Profeta se enfureció tanto que su color cambió y se abalanzó sobre ellos indignado por mor de su Señor. Gabriel vino y le tranquilizó diciendo: 'Conserva tu calma, oh Muhammad.' Entonces le llegó de Allāh una respuesta a lo que habían dicho: *Di: "Él es el Allāh Uno: Allāh, la Eterna Causa Primera de todo cuanto existe. No engendra, ni ha sido engendrado; y nada puede ser comparado con Él."* (Corán, 112:1-4) Cuando les hubo dicho esto, dijeron: 'Descríbenos Su forma, Muhammad: su antebrazo y su brazo, ¿cómo son?' El Profeta se enfadó aún más que antes y se abalanzó sobre ellos. Gabriel vino y le dijo lo mismo que antes. Y entonces le llegó de Allāh una respuesta a lo que le preguntaban: *Y no tienen una comprensión acertada de Allāh, cuando el Día de la Resurrección la tierra toda sea para Él un [mero] puñado y los cielos estarán enrollados en Su mano derecha: ¡infinito es Él en Su gloria, y sublimemente excelso sobre todo aquello a lo que atribuyan parte en Su divinidad!*[2] (Corán, 39:67)

ʿUtba ibn Muslim, liberto de los Banū Taym, me contó, de Abū Salama ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān, de Abū Hurayra: Oí decir al Profeta: 'La gente cuestiona a su profeta hasta el punto en que alguien llega a decir: 'Vale; Allāh creó la creación, pero ¿quién creó a Allāh?'; y si dicen eso, entonces decid: *Él es el Allāh Uno:* etc. Después escupid tres veces hacia la izquierda y decid: 'Busco amparo en Allāh del maldito Satán.'

[401] LA DELEGACIÓN DE LOS CRISTIANOS DE NAŶRĀN

Una delegación de los cristianos de Naŷrān visitó al Profeta. Eran en total sesenta viajeros, catorce de los cuales eran los más nobles entre ellos y tres ostentaban los cargos más importantes, a saber, (*a*) el ʿ*Āqib*, el líder de su gente y gestor de sus asuntos, era su consejero principal cuya opinión regía su política, su nombre era ʿAbdu 'l-Masīḥ; (*b*) el *Sayyid*, su administrador, encargado del transporte y organización general, cuyo nombre era al-Ayham; y (c) su Obispo, erudito y líder religioso, que dirigía sus escuelas, llamado Abū Ḥāriṯa ibn ʿAlqama de los Banū Bakr ibn Wāʾil.

Abū Ḥāriṯa ocupaba una posición de honor entre ellos, y era un gran erudito que tenía un excelente conocimiento de su religión. Los monarcas cristianos de Bizancio le habían honrado, le pasaban un subsidio y le proporcionaban criados; construyeron iglesias para él y le colmaron de honores por su conocimiento y celo por su religión común.

---

[1] Véase más arriba, p. [192].

[2] En el texto de Wüst. este párrafo es atribuido a Ibn Hišām.

Cuando salieron[1] de Naŷrān para visitar al Profeta, Abū Ḥāriṯa montaba una mula suya y a su lado iba su hermano, de nombre Kūz ibn ʿAlqama. La mula de Abū Ḥāriṯa tropezó y Kūz dijo: '¡Ojalá tropiece Fulano!' [e.d., ¡Maldito sea!], refiriéndose al Profeta. Abū Ḥāriṯa dijo: '¡No, sino que tropieces tú!' 'Pero, ¿por qué, hermano?' le preguntó. 'Porque, por Allāh, él es el Profeta que estábamos esperando.' Kūz dijo: 'Entonces, si sabes eso, ¿qué te impide aceptarle?' Respondió: 'Por la forma en que esta gente nos ha tratado. Nos han dado títulos, nos pagan subsidios y nos colman de honores. Pero se oponen tajantemente a él, y si yo le aceptase nos quitarían todo esto que ves.' [402] Kūz reflexionó sobre el asunto hasta que acabó convirtiéndose al Islam, y solía contar esta historia, según lo que he oído.[2]

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó que llegaron a Medina cuando el Profeta rezaba la oración de media tarde, y entraron en la mezquita vestidos con ropas yemeníes, mantos y capas, con la elegancia de los hombres de Banū al-Ḥāriṯ ibn Kaʿb. Los compañeros del Profeta que les vieron ese día dijeron que no habían visto nada parecido en ninguna de las delegaciones que llegaron después. Llegado el tiempo de sus oraciones se pusieron a rezar en la mezquita del Profeta, y él dijo que se les dejase hacerlo. Rezaron en dirección al este.

Los nombres de los catorce hombres principales entre esos sesenta viajeros eran: ʿAbdu 'l-Masīḥ el ʿĀqib, al-Ayham el Sayyid, Abū Ḥāriṯa ibn ʿAlqama, hermano de Banū Bakr ibn Wāʾil, Aus, al-Ḥāriṯ, Zayd, Qays, Yazīd, Nubayh, Juwaylid, ʿAmr, Jālid, ʿAbdullāh y Ŷohannes; de esos los tres primeros, mencionados más arriba, hablaron con el Profeta. [403] Eran cristianos de rito bizantino, aunque discrepaban entre ellos en algunos puntos, afirmando que Jesús es Allāh; que es el hijo de Allāh; que es la tercera persona de la Trinidad: que es la doctrina del Cristianismo. Argumentan que Jesús era Allāh porque resucitaba a los muertos, sanaba a los enfermos y hablaba de lo que es Imperceptible a los seres humanos; y hacía pájaros de barro y luego soplaba en ellos y volaban;[3] y todo esto fue por orden de Allāh Todopoderoso, *para que hagamos de él un símbolo para la humanidad.* (Corán, 19:21) Argumentan que era el hijo de Allāh porque no tuvo padre conocido; y porque habló desde la cuna, algo que ningún hijo de Adán ha hecho. Argumentan que es el

[1] *Waŷŷahū* en Wüst.

[2] [I.H.] He oído que los jefes de Naŷrān heredaban los libros de sus predecesores. Cuando un jefe moría y el cargo pasaba a su sucesor éste sellaba esos libros con los sellos que había antes de su tiempo y no los rompía. El jefe que era contemporáneo del Profeta salió de paseo y tropezó y su hijo dijo: ¡Ojalá tropiece fulano!' –queriendo decir el Profeta, y su padre le dijo: 'No digas eso, pues él es un profeta y su nombre está en los depósitos' –indicando con ello los libros. Tan pronto murió, su hijo corrió a romper los sellos y encontró mencionado en los libros al Profeta; entonces se hizo un buen musulmán y fue de peregrinación.

[3] Corán, 3:49.

tercero de la Trinidad porque Allāh dice: Hemos hecho, hemos ordenado, hemos creado y hemos decretado; y dicen que si hubiera sido uno habría dicho: He hecho, he ordenado, etc., pero Él es Él y Jesús y María. Acerca de todas estas aseveraciones se reveló en el Corán.

Cuando los dos religiosos se dirigieron a él, él les dijo: 'Someteos [a Allāh]' Dijeron: 'Nos hemos sometido.' Él les dijo: 'No os habéis sometido, así que someteos.' Dijeron: 'No; sino que nos hemos sometido antes que tú.' Él dijo: 'Mentís. Vuestra afirmación de que Allāh tiene un hijo, vuestra adoración de la cruz, y vuestro consumo de carne de cerdo anulan vuestra sumisión.' Dijeron: ¿Pero quién es su padre?' El Profeta se quedó en silencio y no les respondió. Entonces Allāh reveló sobre lo que habían dicho y su incoherencia el principio del sura de La Familia de ʿImrān hasta más de ochenta versículos, y dijo: *Alif. Lām. Mīm. ¡Allāh –no hay deidad sino Él, el Viviente, la Fuente Autosubsistente de Todo Ser!* El sura comienza con la aseveración de que Él trasciende lo que decían ellos, y Su Unicidad en la creación y en autoridad, sin tener asociado en esas, refuta lo que ellos han inventado en contra de la verdad, y que han inventado rivales de Él; y usa en contra de ellos sus propios argumentos en alusión a su señor a fin de mostrarles mediante ellos su error. *Allāh –no hay deidad sino Él.* E.d., no comparte Su autoridad con nadie. *El Viviente, la Fuente Autosubsistente de Todo Ser.* E.d., el que no muere, mientras que, según su doctrina, Jesús murió y fue crucificado. [404] *La Fuente Autosubsistente de Todo Ser.* E.d., el que se mantiene eternamente en la sede de Su soberanía sobre Su creación, mientras que Jesús, según su doctrina, se fue de donde estaba y se trasladó a otro lugar. *Él ha hecho descender sobre ti gradualmente esta escritura sagrada, que expone la verdad,* –e.d., la verdad sobre lo que discrepan. *Pues es Él quien hizo descender la Tora y el Evangelio con anterioridad,* –e.d., la Tora a Moisés y el Evangelio a Jesús, como reveló escrituras sagradas a aquellos anteriores a él. *Y es Él quien hizo descender [para el hombre] el criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso.* E.d., la distinción clara entre la verdad y la falsedad en aquello sobre lo que las sectas discrepan acerca de la naturaleza de Jesús y otros asuntos. *Ciertamente, a aquellos que se empeñan en negar los mensajes de Allāh les aguarda un castigo severo: pues Allāh es poderoso, vengador del mal.* E.d., Allāh se tomará venganza contra todos los que niegan Sus signos después de tener conocimiento de ellos y de Sus mandamientos. *Ciertamente, nada hay en la tierra o en el cielo que esté oculto a Allāh.* E.d., Él sabe lo que pretenden y sus intrigas, y la comparación que pretenden establecer en su doctrina sobre Jesús cuando le hacen Dios y Señor, cuando saben perfectamente que no es nada de eso, comportándose así con insolencia y deslealtad. *Él es quien os forma en los úteros como quiere.* E.d., Jesús fue formado en el útero –ellos no pretenden negar eso–, como cualquier otro hijo de Adán, ¿cómo, pues, puede ser Allāh si ha ocupado ese lugar? Luego dice Él, a fin de

ensalzar Su trascendencia y Su Unicidad esencial por encima de que Le atribuyen: *No hay deidad sino Él, el Todopoderoso, el Sabio.* E.d., el Todopoderoso por Su victoria sobre aquellos que Le niegan, cuando quiere, y el Sabio por Su argumentación y Su defensa frente a Sus criaturas. *Él es quien ha hecho descender sobre ti esta escritura sagrada, en la que hay mensajes claros en y por sí mismos –que son la esencia*[1] *de la escritura sagrada,* –e.d., en ellos están los argumentos divinos, la protección de (Sus) criaturas, y la eliminación de toda controversia y falsedad. Estos no están sujetos a mudanza ni alteración[2] en el significado que indican. *Junto con otros que son alegóricos.* E.d., están sujetos a mudanza e interpretación. Mediante ellos Allāh prueba a Sus criaturas, igual que les prueba mediante cosas lícitas y prohibidas que no deben ser falseadas ni alteradas en contra de la verdad. *Pero aquellos cuyos corazones tienden a desviarse de la verdad,* –e.d., se apartan de la verdadera guía; *van tras esa parte de la escritura sagrada que ha sido expresada en alegoría,* –e.d., lo que puede interpretarse de otra forma, para sustanciar lo que han inventado e innovado, y tener así una prueba y una razón plausible para sus doctrinas; *buscando [lo que habrá de crear] confusión, y queriendo [llegar a] su significado último [de forma arbitraria];* –p. ej. el error en el que incurren al explicar las palabras de Allāh 'Creamos' y 'Decretamos'. *Pero su significado último sólo Allāh lo conoce. De ahí que los que están profundamente arraigados en el conocimiento digan: "Creemos en ella; toda [la escritura sagrada] proviene de nuestro Sustentador.* E.d., ¿Cómo puede haber controversia si es un solo discurso de un solo Señor? [405] Cotejan la interpretación de lo oscuro con lo que es claro y sólo puede tener un significado, y entonces el libro aparece como un todo consistente, donde las partes se confirman mutuamente, el argumento es efectivo y el caso claro; la falsedad queda excluida y vencida la incredulidad. *Aunque sólo los dotados de perspicacia tienen esto presente. ¡Oh Señor nuestro! No hagas que nuestros corazones se desvíen de la verdad después de habernos guiado;* –e.d., no dejes que nuestros corazones se desvíen, aunque nos alejemos de la rectitud por nuestros pecados; *y concédenos el regalo de Tu misericordia: ciertamente, sólo Tú eres el [verdadero] Dador de Regalos.* (Corán, 3:1-8)

---

[1] Lit., 'la madre'.

[2] Las dos palabras usadas, *taṣrīf* y *taḥrīf*, no son siempre definidas claramente por los comentaristas árabes. Lane dice que el *taṣrīf* de los versículos significa 'la variación y diversificación de los versículos del Corán al repetirlos en formas distintas, o clarificándolos en sus significados mediante la repetición y la variación'. En cuanto al *taḥrīf*, Buhl dice: 'Puede ocurrir de diversas formas: por alteración directa del texto escrito; por alteraciones arbitrarias al leer en voz alta un texto en sí correcto; u omitiendo partes de él, o mediante interpolaciones, o mediante una exposición errónea del verdadero significado...' Ibn Isḥāq dice que no es admisible que los versículos claros ni los oscuros sean tratados con *taḥrīf;* pero a esta última categoría puede aplicarse el *taṣrīf* y la interpretación –e.d., puede dárseles un significado que las palabras tal y como aparecen no justifican.

Más adelante dice: *Allāh da testimonio –y [también] los ángeles y todos los dotados de conocimiento–* en contra de lo que dicen ellos; *de que no hay deidad sino Él, el Mantenedor de la Equidad: no hay deidad sino Él, el Todopoderoso, el Sabio. Ciertamente, la única religión [verdadera] ante Allāh es la autosumisión [del hombre] a Él;* –e.d., la religión que tú practicas, oh Muhammad, al reconocer la Unicidad de Allāh y confirmando a los profetas; *y aquellos a quienes fue dada la revelación con anterioridad sólo discreparon [sobre este punto] después de haberles llegado el conocimiento [acerca de ello],* –e.d., lo que te ha llegado a ti, a saber, que Allāh es Uno, sin asociado; *por envidias mutuas. Y quien niega la verdad de los mensajes divinos –¡ciertamente, Allāh es rápido en ajustar cuentas! Por eso, si disputan contigo, [oh Profeta,]* –e.d., con la falsa doctrina que presentan sobre 'creamos,' 'hicimos' y 'ordenamos', que es sólo un argumento engañoso carente de verdad. *Di: "¡Me he sometido por entero*[1] *a Allāh,* –e.d., a Él exclusivamente; *como [han hecho] todos los que me siguen!" –y pregunta a aquellos a quienes fue dada la revelación con anterioridad y también a quienes son iletrados: "¿Os habéis sometido vosotros [también] a Él?" Y si se someten a Él, están en el camino recto; pero si se apartan –tu deber es sólo transmitir el mensaje: pues Allāh ve todo cuanto hay en [el corazón de] Sus criaturas.* (Corán, 3:18-20)

Luego agrupa juntos a judíos y cristianos y les recuerda lo que habían innovado, y dice: *A aquellos que niegan la verdad de los mensajes de Allāh y matan a los profetas contra todo derecho, y matan a los hombres que ordenan la equidad,* –hasta Sus palabras: *Di: "¡Oh Allāh, Señor de todo el dominio!* E.d., Señor de la humanidad y único Rey que rige sobre ellos. *Tú das el dominio a quien Tú quieres y se lo quitas a quien Tú quieres; exaltas a quien Tú quieres y humillas a quien Tú quieres. En Tu mano está todo el bien.* E.d., no hay más deidad que Tú. [406] *Ciertamente, Tú tienes el poder para disponer cualquier cosa.* E.d., nadie sino Tú puede hacer esto por Tu majestad y poder. *Tú alargas la noche acortando el día y alargas el día acortando la noche. Sacas lo vivo de lo que está muerto y sacas lo muerto de lo que está vivo.* E.d., por ese poder. *Y das el sustento a quien Tú quieres, sin medida."* (Corán, 3:26-27) Nadie tiene el poder de hacer eso sino Tú: e.d., aunque Yo di a Jesús poder sobre estas cosas –razón por la cual dicen que es Allāh–, tales como resucitar a los muertos, sanar a los enfermos, crear pájaros de barro, y hablar sobre lo que es Imperceptible a los seres humanos, lo hice para hacer de él un signo para los hombres y una confirmación de su Profecía con la cual le envié a su pueblo. Pero le negué el acceso a parte de Mi majestad y poder, como nombrar reyes por una orden profética y entronizarlos donde él quisiera, o alargar la noche acortando el día y alargar el día acortando la noche, o sacar a los vivos de entre los muertos y a los muertos de entre los vivos, o proveer de sustento a quien Yo quiero, sin medida, tanto al hombre bueno como al malo. Todo eso no se lo concedí a Jesús y no le di

[1] *Waŷhī*, lit., 'mi rostro'.

poder sobre ello. Esto debería ser prueba suficiente para ellos de que si él fuera Allāh todo eso estaría dentro de su poder, pues saben que huía de los reyes y que por su causa se desplazaba por el país de ciudad en ciudad.

Luego exhorta y amonesta a los creyentes diciendo: *Di [oh Profeta]: "Si amáis a Allāh,* –e.d., si es verdad que lo decís por amor a Allāh y glorificación de Él; *seguidme [y] Allāh os amará y perdonará vuestros pecados;* –e.d., vuestra incredulidad pasada. *Pues Allāh es indulgente, dispensador de gracia." Di: "Obedeced a Allāh y al Enviado."* –pues le conocéis y le encontráis (mencionado) en vuestro libro. *Pero si se apartan* –e.d., en su negación de la verdad; *ciertamente, Allāh no ama a los que niegan la verdad.* (Corán, 3:31-32)

Luego les explicó los antecedentes del propósito de Allāh para con Jesús, y dijo: *Ciertamente, Allāh exaltó a Adán, a Noé, a la Casa de Abraham y a la Casa de ʿImrān sobre toda la humanidad: todos son de un mismo linaje. Y Allāh fue oyente y conocedor.* Luego menciona el asunto de la mujer de ʿImrān y que dijo: *"¡Oh Sustentador mío! Hago voto de ofrecerte lo que hay en mi vientre, para que se dedique exclusivamente a Tu servicio."* E.d., he hecho voto de dedicarlo exclusivamente al servicio de Allāh sin que esté sujeto a ningún interés mundanal. *"¡Acéptamelo! ¡Ciertamente, sólo Tú todo lo oyes, todo lo sabes!" Pero cuando dio a luz a una hija, dijo: "¡Oh Sustentador mío! He dado a luz a una hembra" –cuando Allāh sabía bien lo que iba a dar a luz, y [sabía bien que] el varón [que ella esperaba] nunca podría haber sido como esta hembra. "Y le he puesto por nombre María. E imploro Tu protección para ella y su descendencia del maldito Satán." Y su Sustentador la aceptó favorablemente, la hizo crecer armoniosamente, y la confió a Zacarías.* –después de que su padre y madre hubieran muerto. (Corán, 3:33-37)

[407] Menciona que era huérfana, y habla de ella y de Zacarías y lo que éste pidió a Allāh y lo que Allāh le dio cuando le concedió a Yaḥyā. Luego menciona a María y cómo los ángeles le dijeron: *"¡Oh María! Ciertamente, Allāh te ha escogido y te ha purificado, y te ha exaltado sobre todas las mujeres de la creación. ¡Oh María! Conságrate por entero a tu Sustentador y póstrate en adoración, e inclínate con los que se inclinan [ante Él]." Esto es un relato de algo que estaba fuera del alcance de tu percepción y que [ahora] te revelamos: pues tú no estabas con ellos cuando echaron a suertes quién sería el tutor de María.* (Corán, 3:42-44)

Posteriormente su tutor sería el asceta Ŷuraiŷ, un carpintero de Banū Isrāʾīl. La flecha le señaló a él y se hizo cargo de María, que hasta entonces había estado bajo la tutela de Zacarías. Sucedió que hubo una gran hambruna entre los Banū Isrāʾīl y Zacarías no pudo seguir tutelando a María, así que echaron suertes para saber quién sería su tutor y la flecha le tocó a Ŷuraiŷ el asceta y él se convirtió en su tutor. *Y no estabas con ellos cuando discutieron entre sí.* (Corán, 3:44) E.d., sobre ella. Allāh le informa de lo que le ocultaron aunque lo sabían, para demostrar su Profecía, y como argumento contra ellos al decirles lo que habían ocultado.

Luego dice: *He ahí que los ángeles dijeron: "¡Oh María! En verdad, Allāh te anuncia la buena nueva, mediante una palabra procedente de Él, [de un hijo] que será conocido como el Ungido Jesús, hijo de María;* –e.d., esa es la realidad de los hechos y no lo que vosotros afirmáis acerca de él; *de gran eminencia en este mundo y en la Otra Vida,* –e.d., ante Allāh; *y [será] de los allegados a Allāh. Y hablará a la gente desde la cuna y de adulto, y será de los justos."* –informándoles de las fases de su vida por las que habría de pasar como los demás hijos de Adán en sus vidas, jóvenes y adultos, si bien Allāh le señaló especialmente por ser capaz de hablar en la cuna como signo de su Profecía y para mostrar a la humanidad dónde radicaría su poder. *Dijo: "¡Oh Señor mío! ¿Cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?" Respondió [el ángel]: "Así ha de ser: Allāh crea lo que quiere:* –e.d., Él hace lo que quiere, y crea lo que quiere entre los humanos y en el resto de Su creación. *Cuando dispone un asunto, le dice tan sólo: 'Sé'* –de aquello que quiere y cómo lo quiere; *-y es.* E.d., tal como Él lo quiere. (Corán, 3:45-47)

[408] Luego le informa a ella de Su intención con respecto a él: *Y Él impartirá a tu hijo la revelación y la sabiduría, la Tora* –que ellos habían tenido desde el tiempo de Moisés con anterioridad a él, *y el Evangelio,* –otro Libro que Allāh creó y le entregó a él;[1] ellos sólo tenían la mención de él de que sería uno de los profetas después de aquel. *y [hará de él] un enviado a los hijos de Israel, (diciendo:) "Os traigo un mensaje de vuestro Señor.* E.d., como confirmación de mi Profecía: de que soy un profeta enviado por Él a vosotros. *Modelaré para vosotros con barro la forma de pájaros y luego soplaré en ellos, para que se conviertan así en pájaros con la venia de Allāh;* –e.d., de Aquel que me ha enviado a vosotros, que es mi Señor y el vuestro; *y sanaré al ciego y al leproso, y resucitaré a los muertos con la venia de Allāh: y os informaré de lo que podéis comer y de lo que debéis almacenar en vuestras casas. Ciertamente, en todo esto hay en verdad un mensaje para vosotros,* –e.d., de que soy un profeta de Allāh para vosotros; *'si sois [realmente] creyentes. Y [he venido] a confirmar la verdad de lo que aún queda de la Tora* –e.d., que me precedió; *y a haceros lícitas algunas de las cosas que [antes] os estaban prohibidas.* E.d., os diré lo que os fue prohibido y que vosotros abandonasteis; luego rescindiré la prohibición para que podáis disfrutar de ello y os veáis libres de esa carga. *Y he venido a traeros un mensaje de vuestro Señor; sed, pues, conscientes de Allāh y obedecedme. En verdad, Allāh es mí Señor y vuestro Señor;* –e.d., rechazando lo que dicen acerca de él y demostrando que su Señor (es Allāh). *Adoradle, pues, [sólo] a Él: este es un camino recto."* E.d., el que os traigo y al que os llamo. *Y cuando Jesús percibió su negativa a aceptar la verdad,* –y su enemistad hacia él; *preguntó: "¿Quiénes serán mis auxiliares en la causa de Allāh?" Los discípulos respondieron: "¡Nosotros seremos [tus] auxiliares [en*

[1] Véase nota en p. [373].

la causa] de Allāh! ¡Creemos en Allāh: –estas son sus palabras, por las que obtuvieron el favor de su Señor; *sé testigo de que nos hemos sometido a Él!* –no lo que esos que discuten contigo dicen acerca de Él. *¡Oh Señor nuestro! ¡Creemos en lo que has hecho descender y seguimos a este enviado; cuéntanos, pues, entre los que dan testimonio [de la verdad]!"* E.d., esas fueron sus palabras y esa era su fe. (Corán, 3:48-53)

[409] Luego menciona que exaltó a Jesús hacia Él cuando decidieron matarle, y dice: *Y los incrédulos intrigaron [contra Jesús]; y Allāh intrigó también [contra ellos]: y Allāh está por encima de todos los que intrigan.* Luego les informa –refutando lo que afirman de los judíos con respecto a la crucifixión– cómo Él le exaltó y le libró de ellos, y dice: *He ahí que Allāh dijo: "¡Oh Jesús! Ciertamente, te haré morir y te exaltaré hacia Mí, y te libraré de [la presencia de] los que se empeñan en negar la verdad;* –cuando se propusieron hacer aquello; *y situaré a los que te siguen [muy] por encima de los que se empeñan en negar la verdad, hasta el Día de la Resurrección.* La narración prosigue hasta las palabras: *Este mensaje te transmitimos* –oh Muhammad–, *y esta nueva llena de sabiduría:* –la verdadera, final y decisiva, en la que no hay falsedad, sobre la historia de Jesús y de lo que discreparon acerca de él; así pues, no aceptéis ningún otro relato. *Ciertamente, para Allāh, la naturaleza de Jesús* –¡escuchad!–, *es como la naturaleza de Adán, a quien Él creó de tierra y luego le dijo: "Sé" -y es. [Esta es] la verdad que viene de tu Señor;* –e.d., la noticia que te llega acerca de Jesús; *¡no seas, pues, de los que dudan!* E.d., la verdad te ha llegado de tu Señor, así que no tengas dudas acerca de ello; y si dicen que Jesús fue creado sin un padre, Yo creé a Adán de barro con el mismo poder sin la participación de varón ni hembra. Y él era como Jesús: carne y sangre, pelo y piel. La creación de Jesús sin participación de varón no es más asombrosa que esto. *Y si alguien disputa contigo acerca de esta [verdad] después de todo el conocimiento que te ha llegado,* –e.d., después de haberte informado de esta historia y describirte el asunto; *di: "¡Venid! Llamemos a nuestros hijos y a vuestros hijos, a nuestras mujeres y a vuestras mujeres, y acudamos también todos nosotros; recemos [juntos] con humildad y fervor, e invoquemos la maldición de Allāh sobre aquellos [de nosotros] que mienten."* [410] *Ciertamente, esta* –e.d., este relato que te transmitimos de la historia de Jesús; *es la verdad de los hechos,* –en este asunto; *y no hay más deidad que Allāh; y, ciertamente, Allāh –sólo Él– es todopoderoso, realmente sabio. Y si se apartan [de esta verdad] -ciertamente, Allāh conoce bien a los que siembran la corrupción. Di: "¡Oh seguidores de una revelación anterior! Convenid con nosotros un principio aceptable a ambas partes: que no adoraremos sino a Allāh y no atribuiremos divinidad a nada distinto de Allāh y no tomaremos por señores a seres humanos en vez de Allāh." Y si se apartan, decid: "Sed testigos de que, ciertamente, nosotros nos sometemos a Él."* (Corán, 3:54-64) De esta forma les invitó a la justicia y les privó de su argumento.

Cuando le llegaron al Profeta las noticias de Jesús procedentes de Allāh y el juicio decisorio entre él y ellos, y le fue ordenado recurrir a la invocación mutua de una maldición si se oponían a él, él les invitó a que empezaran. Ellos, sin embargo, dijeron: 'Oh Abu 'l-Qāsim, deja que consideremos nuestra situación; luego volveremos a ti más tarde con nuestra decisión.' Así que se marcharon y buscaron el consejo del ʿ*Āqib*, que era su principal consejero y le pidieron su opinión. Dijo: 'Oh cristianos, sabéis perfectamente que Muhammad es un Profeta enviado (por Allāh) y él os ha presentado una declaración decisiva acerca de la naturaleza de vuestro señor. Sabéis también que ningún pueblo ha invocado una maldición contra un profeta y ha visto vivir a sus ancianos y crecer a sus jóvenes. Si lo hacéis seréis exterminados. Pero si decidís aferraros a vuestra religión y mantener vuestra doctrina sobre vuestro señor, entonces despedíos de este hombre y volved a casa.' Acudieron entonces al Profeta y le dijeron que habían decidido no recurrir a la maldición, y dejarle con su religión y volver a su tierra. Sin embargo, les gustaría que enviase a un hombre de su confianza para que juzgase entre ellos en ciertos asuntos financieros en los que tenían disputas.

Muhammad ibn Ŷaʿfar dijo: El Profeta dijo: 'Si volvéis esta tarde os enviaré a un hombre firme y digno de confianza.' ʿUmar solía decir: 'Nunca deseé un cargo tanto como aquel, y tenía la esperanza de conseguirlo. Fui a la oración de mediodía en medio del calor y cuando el Profeta terminó miró a derecha e izquierda y yo me estiré todo lo que pude para que me viera, pero él siguió buscando con los ojos hasta que dio con Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ, le llamó y le dijo: "Ve con ellos y juzga equitativamente entre ellos en los asuntos en que disputan."' Entonces, dijo ʿUmar, Abū ʿUbayda se fue con ellos.

[411] ALGUNOS RELATOS SOBRE LOS HIPÓCRITAS

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que cuando el Profeta vino a Medina el jefe allí era ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl al-ʿAufī, del clan de Banū al-Ḥublā. Nadie disputaba su autoridad, y Aus y Jazraŷ nunca habían apoyado tanto a ningún otro hombre antes o después de él hasta la llegada del Islam. Con él estaba un hombre de Aus al que los Aus obedecían, Abū ʿĀmir ʿAbdu ʿAmr ibn Ṣayfī ibn al-Nuʿmān, de los Banū Ḍubayʿa ibn Zayd, el padre de Ḥanẓala, 'el lavado' en el día de Uḥud.[1] En tiempos del paganismo había sido un asceta que llevaba una vestidura basta de pelo y era conocido como 'el monje'. El estatus de estos dos hombres fue una maldición para ellos y les perjudicó.

La gente de ʿAbdullāh ibn Ubayy le habían hecho una especie de diadema enjoyada para coronarle y hacerle su rey cuando Allāh les envió a Su Profeta;

[1] Véase más adelante.

así, cuando su gente le abandonó en favor del Islam, se llenó de animosidad al ver que el Profeta le había privado de su realeza. Sin embargo, cuando vio que su gente estaba decidida a pasarse al Islam él hizo lo mismo, pero a regañadientes, disimulando y ocultando su hostilidad.

Abū ʿĀmir se negó tercamente a creer y abandonó a su gente cuando entraron en el Islam y se marchó a Meca con unos diez seguidores para alejarse del Islam y del Profeta. Muhammad ibn Abū Umāma me contó, de uno de la familia de Ḥanẓala ibn Abū ʿĀmir, que el Profeta dijo: 'No le llaméis el monje sino el malhechor.'

Ŷaʿfar ibn ʿAbdullāh ibn Abu 'l-Ḥakam, cuya memoria era capaz de remontarse a los tiempos del Profeta y era un narrador de *aḥādīṯ*, me contó que antes de marcharse a Meca, Abū ʿĀmir visitó al Profeta en Medina para preguntarle acerca de la religión que había traído.

'La Ḥanīfīya, la religión de Abraham.'

'Esa es la que sigo yo.'

'No es verdad.' [412]

'¡Pero sí la sigo! Tú, Muhammad, has introducido en la Ḥanīfīya cosas que no son de ella.'

'No he hecho tal cosa. La he traído blanca y pura.'

'¡Que Allāh haga que el que miente muera como un fugitivo, solo y sin hogar!' (queriendo decir el Profeta, como si éste hubiese falseado su religión).

'Así sea. ¡Que Allāh le recompense así!'

Y eso le sucedió al enemigo de Allāh. Se marchó a Meca y cuando el Profeta la conquistó se fue a Ṭāʾif; cuando Ṭāʾif pasó a ser de los musulmanes, se fue a Siria y allí murió exiliado, solo y sin hogar.

Con él se fueron ʿAlqama ibn ʿUlāṯa ibn ʿAuf ibn al-Aḥwaṣ ibn Ŷaʿfar ibn Kilāb, y Kināna ibn ʿAbd Yālīl ibn ʿAmr ibn ʿUmayr al-Ṯaqafī. Cuando él murió llevaron la disputa sobre su herencia ante el Cesar, señor de Roma.[1] El Cesar dijo: 'Que los ciudadanos hereden a los ciudadanos y los nómadas hereden a los nómadas.' Así pues, Kināna ibn ʿAbd Yālīl heredó su propiedad y no ʿAlqama.

Kaʿb ibn Mālik dijo de Abū ʿĀmir y lo que había hecho:

> Allāh me libre de una acción malvada
> Como la tuya contra tu clan, oh ʿAbdu ʿAmr.
> Dijiste: 'Tengo honor y riqueza',
> Pero tiempo ha que vendiste tu fe por la incredulidad.

[1] E.d., Nova Roma.

ʿAbdullāh ibn Ubayy siguió vacilante mientras mantenía su posición entre su gente hasta que finalmente se convirtió al Islam de mala gana.

Muhammad ibn Muslim al-Zuhrī me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de Usāma ibn Zayd ibn Ḥāriṯa, el amigo amado del Profeta, que el Profeta fue a visitar a Saʿd ibn ʿUbāda durante la enfermedad de éste. Iba montado en un burro con una silla cubierta con una tela de Fadak y una brida de fibras de palma. Zayd dijo: 'El Profeta me hizo sitio detrás de él. Pasó junto a ʿAbdullāh ibn Ubayy que estaba sentado a la sombra de su fuerte Muzāḥam. En torno a él estaban sentados algunos de sus hombres, y cuando el Profeta pasó a su lado su sentido de la cortesía no le permitió pasar de largo sin desmontar. [413] Así que bajó del animal y se sentó un rato a recitar el Corán e invitarle a Allāh. Le amonestó y advirtió y le anunció la buena nueva mientras que él, con la nariz levantada, no pronunció palabra. Al final, cuando el Profeta acabó de hablar, dijo: "No habría nada más excelente que lo que dices si fuera verdad. Así que siéntate en tu casa y si alguien viene háblale de ello; pero no importunes a aquellos que no acuden a ti ni te unas a la reunión de un hombre con un discurso que no le agrada." ʿAbdullāh ibn Rawāḥa, que era uno de los musulmanes que estaban sentados con él, dijo: "No; acude con eso a nosotros: únete a nuestras reuniones, entra en nuestros barrios y en nuestras casas. Pues, por Allāh, que es lo que más amamos: aquello con lo que Allāh nos ha honrado y a lo que nos ha guiado." Cuando ʿAbdullāh ibn Ubayy vio que su gente se oponía a él, dijo:

> Si tu amigo es tu oponente siempre serás humillado
> Y tus adversarios te derrocarán.
> ¿Puede el halcón remontar el vuelo sin sus alas?
> Si sus plumas son recortadas cae al suelo.

Al-Zuhrī me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de Usāma, que el Profeta se levantó y se fue a casa de Saʿd ibn ʿUbāda, y su rostro mostraba las emociones evocadas por Ibn Ubayy, el enemigo de Allāh. Saʿd preguntó al Profeta por qué parecía tan enojado, como si hubiese oído algo que le desagradase, y entonces le contó lo que Ibn Ubayy había dicho. Saʿd dijo: 'No seas duro con él; pues cuando Allāh te envió a nosotros estábamos confeccionando una diadema para coronarle, y por Allāh que piensa que le has arrebatado su reino.'

LOS COMPAÑEROS DEL PROFETA ENFERMAN DE FIEBRE

Hišām ibn ʿUrwa y ʿUmar ibn ʿAbdullāh ibn ʿUrwa me contaron, de ʿUrwa ibn

al-Zubayr, que ʿĀʾiša dijo: 'Cuando el Enviado de Allāh vino a Medina ésta era el territorio más plagado de fiebre de toda la tierra, y sus compañeros sufrieron gravemente por esta causa, aunque Allāh mantuvo a Su Profeta a salvo de ella. [414] ʿĀmir ibn Fuhayra y Bilāl, libertos de Abū Bakr, estaban con éste en una casa aquejados de fiebre, y yo fui a visitarles, porque el velo aún no se nos había ordenado. Sólo Allāh sabe cuánto sufrían por la fiebre. Me acerqué a mi padre y le pregunté cómo estaba y dijo:

> Un hombre puede recibir el saludo de su familia por la mañana
> Mientras la muerte esta más cerca que la correa de su sandalia.

Pensé que mi padre no sabía lo que decía. Luego fui a ʿĀmir y le pregunté qué tal estaba y dijo:

> He experimentado la muerte antes de gustarla realmente:
> La muerte del cobarde le encuentra sentado.
> El hombre se resiste a ella con toda su fuerza
> Como el buey que protege su cuerpo con sus cuernos.

Pensé que ʿĀmir no sabía lo que decía. Bilāl cuando la fiebre le abandonó quedó postrado en una esquina de la casa. Alzó entonces la voz y dijo:

> ¿Volveré otra vez a pasar una noche en Fajj[1]
> Con dulces hierbas y tomillo a mi alrededor?
> ¿Amanecerá el día en que baje a la aguada de Maŷanna?
> ¿Volveré a ver de nuevo a Šāma y Ṭafīl?[2]

Le conté al Profeta lo que decían y me dijo que estaban delirando, fuera de sí por la alta temperatura. Dijo: "¡Oh Allāh, haz que Medina sea tan querida para nosotros como Meca y aun más! Y bendice para nosotros sus alimentos, y llévate su fiebre hasta Mahyaʿa." Mahyaʿa es al-Ŷuḥfa.'[3]

Ibn Šihāb al-Zuhrī mencionó, de ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn al-ʿĀṣ, que cuando el Profeta vino a Medina con sus compañeros, la fiebre de Medina les afectó

---

[1] Cf. Yāq. iii. 854. II, y Bujārī, i. 471. 13. Fajj es un lugar a las afueras de Meca. Maŷanna, en la parte baja de Meca, era un mercado de los árabes en tiempos del paganismo.

[2] [I.H.] Šāma y Ṭafīl son dos montañas de Meca.

[3] Cf. Yāq. i. 35. 16, quien dice que había sido antaño un poblado grande con un púlpito en el camino de Medina a Meca a unas cuatro jornadas de esta última. Era el lugar de cita de sirios y egipcios cuando no querían pasar por Medina.

hasta dejarlos gravemente enfermos (aunque Allāh la apartó de Su Profeta) hasta el punto de que sólo podían rezar sentados. [415] El Profeta vino a verles cuando estaban rezando así, y dijo: 'Sabed que el valor de la oración sentado es sólo la mitad de la oración de quien reza de pie.' Entonces, los musulmanes se esforzaron penosamente por levantarse a pesar de su debilidad y enfermedad, para conseguir esa bendición.

Luego el Profeta se preparó para la guerra en obediencia al mandato divino de combatir a sus enemigos y combatir a aquellos politeístas que habitaban cerca y a los que Allāh le ordenaba combatir. Esto fue trece años después del comienzo de su misión.

LA FECHA DE LA HÉGIRA

Con el *isnād* anterior de ʿAbdullāh ibn Hišām, que dijo: Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī me contó, de Muhammad ibn Isḥāq, que el Profeta llegó a Medina a mediodía del lunes 12 de Rabīʿu 'l-Awwal.

Ese día el Profeta cumplía cincuenta y tres años de edad, y trece años después de ser llamado por Allāh. Permaneció allí el resto de Rabīʿu 'l-Awwal, el mes de Rabīʿu 'l-Ājir, los dos Ŷumādās, Raŷab, Šaʿbān, Ramaḍān, Šawwāl, Ḏu 'l-Qaʿda, Ḏu 'l-Ḥiŷŷa (cuando los politeístas supervisaron la peregrinación), y Muḥarram. Luego salió de expedición en Ṣafar a comienzos del duodécimo mes desde su llegada a Medina,[1]

(LA INCURSIÓN DE WADDĀN QUE FUE SU PRIMERA INCURSIÓN)

hasta llegar a Waddān, en la que se conoce como la incursión de al-Abwāʾ, para enfrentarse a los Quraiš y los Banū Ḍamra ibn Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna. [416] Los Banū Ḍamra firmaron entonces la paz con él a través de su jefe Majšī ibn ʿAmr al-Ḍamrī. Sin haber entrado en combate regresó a Medina y permaneció allí el resto de Ṣafar y los primeros días de Rabīʿu 'l-Awwal.

LA EXPEDICIÓN DE ʿUBAYDA IBN AL-ḤĀRIṮ

Durante la estancia en Medina, el Profeta envió a ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Muṭṭalib con sesenta u ochenta jinetes de los emigrantes, sin que hubiera entre ellos ninguno de los anṣār. Llegó hasta una aguada en el Ḥiŷāz por debajo de Ṯanīyatu 'l-Murra, donde encontró a un numeroso grupo de Quraiš. No se produjo ningún combate salvo que Saʿd ibn Abū Waqqāṣ lanzó una flecha ese día. Fue la primera flecha disparada en el Islam. Después, los dos grupos se separaron, y los musulmanes marcharon protegidos por una

[1] [I.H.] Dejó a Saʿd ibn ʿUbāda a cargo de Medina.

retaguardia. Al-Miqdād ibn ʿAmr al-Bahrānī, cliente de Banū Zuhra, y ʿUtba ibn Gazwān ibn Ŷābir al-Māzinī, cliente de los Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf, huyeron de los politeístas y se unieron a los musulmanes que era a quienes realmente pertenecían. Habían salido con los incrédulos para así poder conectar con los musulmanes. ʿIkrima ibn Abū Ŷahl estaba al mando de los mequíes.

Acerca de esta incursión, Abū Bakr compuso el siguiente poema:

¿No podías dormir por el espectro de Salmā en los valles de arena,
Y el importante suceso que acaeció en la tribu?
Ya ves que ni la amonestación ni la llamada de un profeta
Pueden librar a algunos de Luʾayy de la incredulidad; [417]
Un profeta veraz vino a ellos y le desmintieron,
Y dijeron: 'No habrás de vivir entre nosotros.'
Cuando les invitamos a la verdad le dieron la espalda,
Aullaron como perras ahuyentadas jadeando hasta
sus madrigueras;
Con cuántos de ellos tenemos lazos de parentesco,
Aun así abandonar la piedad no les pesó en absoluto;
Si se arrepienten de su incredulidad y desobediencia
(Pues lo bueno y lícito no es como lo abominable);
Si perseveran en su idolatría y error
No tardará en alcanzarles el castigo de Allāh;
Somos hombres del más alto linaje de Gālib
Del cual desciende la nobleza en muchas ramas;
Juro por el señor de los camellos alentados con cánticos
al anochecer,
Protegidas sus patas con viejas correas de cuero,
Como las gacelas de espalda roja que rondan por Meca
Bajando al lodazal del abrevadero;
Juro, y no soy un perjuro,
Si no se arrepienten pronto de su error,
Una banda valerosa descenderá sobre ellos,
Que dejará a las mujeres sin sus maridos.
Dejará hombres muertos, y buitres volando a su alrededor,
No dejará indemnes a los infieles como hizo Ibn Ḥāriṯ.[1]
Da a los Banū Sahm entre vosotros un mensaje

[1] E.d., ʿUbayda.

Y a todo infiel que intenta hacer el mal;
Si ultrajáis[1] mi honra con vuestras perversas opiniones
Yo no ultrajaré[2] la vuestra.

ʿAbdullāh ibn al-Zibaʿrā al-Sahmī respondió así:

¿Lloran acaso tus ojos desconsoladamente
Ante las ruinas de una vivienda que las cambiantes arenas ocultan?
Y una de las maravillas de los tiempos
(Pues el tiempo está lleno de maravillas, antiguas y nuevas)
Fue un fuerte ejército el que vino a nosotros
Liderado por ʿUbayda, llamado Ibn Ḥāriṯ en el combate,
Para que abandonemos imágenes veneradas en Meca,
Legadas a sus herederos por un noble antepasado.
Cuando nos enfrentamos a ellos con las lanzas de Rudayna,
Y nobles corceles resollando por la refriega,
Y espadas tan blancas que parecían rociadas de sal
En manos de guerreros, peligrosos como leones,
Con las que golpeamos a los engreídos [418]
Y saciamos nuestra sed de venganza sin demora,
Se retiraron con gran temor y aprensión,
Contentos con la orden de quien les refrenaba.
De no haberlo hecho las mujeres habrían gemido,
Desconsoladas por la pérdida de sus maridos, todas ellas.
Los caídos quedarían para que hablen de ellos
Los implicados y aquellos totalmente insensatos.
Dad a Abū Bakr a vuestro lado un mensaje:
No tienes ya parte en la honra[2] de Fihr,
No es necesario por mi parte un juramento solemne
E inviolable de que la guerra será reanudada.

Según las informaciones, Saʿd ibn Abū Waqqāṣ dijo acerca de la flecha que disparó:

[1] Abū Ḏarr remite el significado de esta palabra a la omnisciencia divina. En este verso posiblemente el significado de *ʿirḍ* sea 'linaje' y no 'honor'.
[2] Véase la nota anterior.

¿Ha llegado a oídos del Enviado de Allāh
Que protegí a mis compañeros con mis flechas?
Con ellas defendí su vanguardia
En terreno abrupto y en el llano.
Ningún arquero que dispare sus flechas al enemigo
Será tenido por anterior a mí, oh Enviado de Allāh.
Lo hice porque tu religión es la verdad
Tú has traído lo que es justo y verdadero.
Por ello los creyentes son salvados
Y los incrédulos recompensados finalmente.
Detente –estás extraviado– no me difames pues.
¡Ay de ti, Abū Ŷahl, el perdido de tu tribu!

Según mi información, el estandarte de ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ fue el primero que el Profeta entregó a un creyente en el Islam. Algunos sabios alegan que el Profeta le envió al volver de la incursión de al-Abwāʾ, antes de llegar a Medina.

[419] LA EXPEDICIÓN DE ḤAMZA A LA COSTA

Estando allí envió a Ḥamza ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib a la costa en las proximidades de Al-ʿĪṣ (Ṭab. en el territorio de Ŷuhayna) con treinta jinetes de los emigrantes; no participó ninguno de los ayudantes. Encontró en la costa a Abū Ŷahl con trescientos jinetes de Meca, y Maŷdī ibn ʿAmr al-Ŷuhanī medió entre ellos, pues estaba en paz con ambas partes. Entonces los dos grupos se separaron sin producirse combates.

Algunos dicen que el estandarte de Ḥamza fue el primero que el Profeta entregó a un musulmán porque envió simultáneamente a Ḥamza y a ʿUbayda, y por eso la gente estaba confusa en ese punto. Afirmaban que Ḥamza compuso un poema en el que dijo que su estandarte fue el primero que el Profeta entregó a alguien. Si Ḥamza realmente dijo eso entonces es la verdad, si Allāh quiere. Si no fuera verdad no lo hubiera dicho, pero Allāh sabe lo que ocurrió. Hemos oído de algunos sabios que ʿUbayda fue el primero en recibir un estandarte. Ḥamza dijo acerca de eso, según alegan:

Asombraos, oh mi gente, ante el buen sentido y la insensatez,
Ante la ausencia de buen consejo y el consejo sensato,
Ante los que han sido injustos con nosotros, mientras
nosotros hemos dejado
Indemnes a su gente y sus bienes,

Como si les hubiésemos atacado;
Pero todo lo que hicimos fue ordenar la castidad y la justicia
Y llamarles al Islam, pero no quisieron recibirlo,
Y lo tomaron como una broma.
No cejaron en ello hasta que me ofrecí para atacarles
Allí donde moraban, buscando la satisfacción de una tarea
bien hecha
Por orden del Profeta –el primero en marchar bajo su estandarte,
No visto en manos de nadie antes de mí,
Un estandarte victorioso de un Dios generoso y poderoso,
Cuyos actos son la mayor misericordia.
Al anochecer salieron juntos, [420]
La olla de cada hombre hirviendo con la furia de su compañero;
Cuando nos vimos unos a otros, se detuvieron y trabaron
a sus camellos,
Y nosotros hicimos lo mismo a un tiro de flecha de distancia.
Les dijimos: 'La cuerda de Allāh es nuestra defensa victoriosa,
Vosotros no tenéis cuerda, sólo error.'
Abū Ŷahl batalló allí injustamente,
Y se vio decepcionado, pues Allāh frustró sus intrigas.
Éramos sólo treinta jinetes, mientras que ellos eran
doscientos uno.
Por tanto, oh Luʾayy, no sigas a tus impostores,
Regresa al Islam y al camino fácil,
Pues temo que el castigo caerá sobre ti
Y gritarás de remordimiento y pesar.

Abū Ŷahl le contestó, diciendo:

Me asombro ante las causas de la ira y la insensatez
Y ante esos que crean discordia con una controversia engañosa,
Que abandonan los caminos de nuestros padres.
Aquellos hombres nobles y poderosos;
Nos vienen con mentiras para confundir nuestras mentes,
Pero sus mentiras no confunden al inteligente.
Les dijimos: 'Oh nuestra gente, no luchéis con vuestra gente–
La controversia es la mayor insensatez–
Pues si lo hacéis, vuestras mujeres gritarán llorosas,

Gimiendo su calamidad y dolor.
Si cejáis en lo que estáis haciendo,
Somos vuestros primos, dignos de confianza y virtuosos.'
Nos dijeron: 'Tenemos en Muhammad
A alguien que los cultos e inteligentes de los nuestros aceptan.'
Cuando se mostraron tercamente polémicos
Y todos sus actos eran malvados,
Les ataqué junto a la costa, para dejarles
Como una hoja marchita en un tallo sin raíz.
Maŷdī me contuvo de ellos y a mis compañeros
Y ellos me ayudaron con espadas y flechas
Por un juramento solemne entre nosotros que
no podemos descartar,
Un vínculo firme que no puede ser cortado.
De no ser por Ibn ʿAmr hubiera dejado a algunos de ellos
Como comida para los buitres omnipresentes, sin venganza:
Pero había él jurado una promesa, que hizo que
Nuestras manos se apartasen de nuestras espadas. [421]
Si el tiempo me deja vivir volveré a enfrentarme a ellos,
Con espadas afiladas, nuevamente bruñidas,
En manos de guerreros de Luʾayy hijo de Gālib,
Generosos en tiempos de carestía y necesidad.

LA INCURSIÓN DE BUWĀṬ

El Profeta salió de incursión en el mes de Rabīʿu 'l-Awwal buscando a los Quraiš,[1] hasta que llegó a Buwāṭ en las inmediaciones de Raḍwā. Regresó a Medina sin haber combatido, y permaneció allí el resto de Rabīʿu 'l-Ājir y parte de Ŷumāda 'l-Ūlā.

LA INCURSIÓN DE AL-ʿUŠAYRA

Luego hizo una incursión contra Quraiš.[2] Salió por la dirección de Banū Dinār, luego por Fayfāʾu 'l-Jabār, y se detuvo bajo un árbol llamado Ḏātu 'l-Sāq, en el valle de Ibn Azhar. Allí rezó y allí está su mezquita. Se preparó comida y todos comieron. Todavía se conoce el lugar que ocuparon las piedras en las que se apoyó su olla de cocinar. Bebió en una aguada llamada al-

[1] [I.H.] Dejó a al-Sāʾib ibn ʿUṯmān ibn Maẓʿūn a cargo de Medina.
[2] [I.H.] Dejó a Abū Salama ʿAbdu 'l-Asad a cargo de Medina.

Muštarib.[1] Luego siguió camino dejando al-Jalāʾiq[2] a la izquierda hasta bajar a Yalyal y se detuvo donde se une con al-Ḍabūʿa. Bebió del pozo en al-Ḍabūʿa y después atravesó la llanura de Malal hasta dar con la pista en Ṣujayrāt al-Yamām que le condujo directamente a al-ʿUšayra en el valle de Yanbuʿ donde se detuvo durante el mes de Ŷumāda ʻl-Ūlā y algunos días del mes siguiente. Hizo allí un pacto de amistad con los Banū Mudliŷ y sus aliados los Banū Ḍamra, y regresó después a Medina sin haber combatido. Fue en esta incursión cuando le dirigió a ʿAlī las famosas palabras.

[422] Yazīd ibn Muhammad ibn Jayṯam al-Muḥāribī me contó, de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī, de Muhammad ibn Jayṯam, padre de Yazīd, de ʿAmmār ibn Yāsir, que éste dijo: ʿAlī y yo fuimos compañeros íntimos en la incursión de al-ʿUšayra, y cuando el Profeta se detuvo allí vimos a algunos hombres de Banū Mudliŷ que trabajaban en un pozo y sobre las palmeras. ʿAlī sugirió[3] que fuésemos a ver qué hacían los hombres, así que fuimos y les observamos un rato hasta que nos sobrevino un sopor y fuimos a echarnos bajo unas palmeras pequeñas y nos quedamos dormidos sobre la suave arena. Y luego ¡quién vino a despertarnos sino el propio Profeta que nos sacudió con el pie! Fue cuando nos estábamos sacudiendo la tierra que el Profeta le dijo a ʿAlī al verle cubierto de polvo: '¿Qué has estado haciendo, Abū Turāb (padre del polvo)?' Luego prosiguió: '¿Quieres que te diga quiénes son las dos criaturas más desgraciadas? Son Uḥaymir de Ṯamūd, el que desjarretó a la camella, y el que te golpeará aquí, ʿAlī' –y tocó con su mano un lado de su cabeza- 'hasta que esta quede empapada con ello' –y le tocó la barba.

Un sabio tradicionista (*muḥaddiṯ*) me contó que la verdadera razón de que el Profeta llamase Abū Turāb a ʿAlī era que cuando ʿAlī se enfadaba con Fāṭima no hablaba con ella. No decía nada que pudiera molestarla, sino que se echaba polvo en la cabeza. Cuando el Profeta veía polvo en la cabeza de ʿAlī sabía que estaba enfadado con Fāṭima y le decía: '¿Qué te tiene enojado, oh Abū Turāb?' Pero Allāh sabe la verdad de este asunto.

LA INCURSIÓN DE SAʿD IBN ABŪ WAQQĀṢ

Mientras tanto, el Profeta despachó a Saʿd ibn Abū Waqqās con ocho hombres de los emigrantes. Éste llegó hasta al-Jarrār en el Hiŷāz; después regresó sin haber combatido.[4] [423]

---

[1] Ṭab. y Suhaylī dan al-Mušayrib.

[2] Según Yāqūt existe un lugar de este nombre cerca de Medina que pertenecía a ʿAbdullāh ibn Aḥmad ibn Ŷaḥš.

[3] En Ṭab. (1271 *ult.*) es ʿAmmār quien sugiere eso a ʿAlī.

[4] [I.H.] Algunos tradicionistas dicen que esto tuvo lugar después de que Ḥamza fuese despachado.

LA INCURSIÓN DE SAFAWĀN, QUE ES LA PRIMERA INCURSIÓN DE BADR

A su regreso de la incursión de al-ʿUšayra, el Profeta se quedó en Medina sólo unas pocas noches, menos de diez, y después Kurz ibn Ŷābir al-Fihrī capturó los camellos de los pastizales de Medina. El Profeta salió en su persecución[1] hasta llegar a un valle llamado Safawān, en las cercanías de Badr. No pudo alcanzar a Kurz, que escapó. Esta fue la primera incursión de Badr. Después el Profeta regresó a Medina y se quedó allí el resto de Ŷumāda 'l-Ājira, Raŷab y Šaʿbān.

LA EXPEDICIÓN DE ʿABDULLĀH IBN ŶAḤŠ Y LA REVELACIÓN DE *'TE PREGUNTARÁN ACERCA DEL MES SAGRADO'*

El Profeta envió a ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš ibn Riʾāb al-Asadī en Raŷab, a su regreso de la primera Badr. Envió con él a ocho emigrantes, pero a ninguno de los anṣār. Le entregó una carta, ordenándole que no la leyera hasta haber viajado dos días, y que hiciera lo que se le ordenaba, pero que no ejerciera presión sobre ninguno de sus compañeros. Los nombres de los ocho emigrantes eran: Abū Ḥuḏayfa, ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš, ʿUkkāša ibn Miḥṣan, ʿUtba ibn Gazwān, Saʿd ibn Abū Waqqāṣ, ʿĀmir ibn Rabīʿa, Wāqid ibn ʿAbdullāh y Jālid ibn al-Bukayr.[2] [424]

Cuando ʿAbdullāh hubo viajado dos días abrió la carta y la leyó, y esto es lo que decía: 'Cuando leas esta carta mía dirígete hasta Najla entre Meca y Ṭāʾif. Acecha allí a los Quraiš y averigua lo que hacen.' Leída la carta, dijo: 'Escucho y obedezco.' Dijo entonces a sus compañeros: 'El Profeta nos ordena ir a Najla a acechar a los Quraiš y llevarle noticias de ellos. Me ha prohibido que ejerza presión sobre vosotros, así que si alguno de vosotros desea el martirio que siga adelante, y quien no lo deseé que se vuelva; yo seguiré adelante como ordena el Profeta.' Así que siguió la marcha con todos sus compañeros y ninguno de ellos se echó atrás. Viajó a través del Ḥiŷāz hasta que al llegar a una mina llamada Baḥrān, por encima de al-Furuʿ, Saʿd y ʿUtba perdieron el camello que montaban por turnos, y se quedaron atrás para buscarlo, y ʿAbdullāh y el resto de ellos siguieron camino hacia Najla. Una caravana de Quraiš que transportaba pasas, cuero y otras mercancías de Quraiš pasó a su lado. Entre los que viajaban en ella estaban ʿAmr ibn al-Ḥaḍramī, ʿUṯmān ibn ʿAbdullāh ibn al-Mugīra y su hermano Naufal de Banu Majzūm, y al-Ḥakam ibn Kaysān, liberto de Hišām ibn al Mugīra. Cuando los de la caravana les

[1] [I.H.] Dejó a Zayd ibn Ḥāriṯa a cargo de Medina.

[2] Como estos hombres ya han sido identificados con todos los detalles de su genealogía y tribus, presentamos aquí sólo sus nombres.

vieron sintieron aprensión porque habían acampado cerca de ellos. ʿUkkāša, que se había afeitado la cabeza, fue a echar un vistazo, y cuando le vieron se sintieron seguros y dijeron: 'Son peregrinos, no tenéis nada que temer de ellos.' [425] Los expedicionarios se sentaron a deliberar porque este era el último día de Raŷab, y dijeron: 'Si los dejáis esta noche entrarán en el territorio sagrado y estarán a salvo de vosotros; y si los matáis, les habréis matado en el mes sagrado,' así que dudaban y no se atrevían a atacarles. Luego se incitaron unos a otros y decidieron matar a cuantos pudieran y coger lo que llevaban. Wāqid disparó una flecha a ʿAmr ibn al-Ḥaḍramī y le mató, y ʿUṯmān y al-Ḥakam se rindieron. Naufal se escapó. ʿAbdullāh y sus compañeros capturaron la caravana y los dos prisioneros y llegaron a Medina con todo ello. Uno de la familia de ʿAbdullāh mencionó que él les dijo a sus compañeros: 'Un quinto de lo que hemos capturado le pertenece al Profeta.' (Esto fue antes de que Allāh le asignase un quinto del botín.) Así que apartó para el Profeta un quinto de la caravana, y el resto lo repartió entre sus compañeros.

Cuando se presentaron ante el Profeta, éste dijo: 'No os ordené combatir en el mes sagrado,' y dejó la caravana y los dos prisioneros en suspenso y se negó a tomar nada de ellos. Cuando el Profeta dijo aquello, los hombres se angustiaron y pensaron que estaban perdidos. Sus hermanos musulmanes les reprochaban lo que habían hecho, y los Quraiš decían: 'Muhammad y sus compañeros han violado el mes sagrado: han derramado sangre en él, han tomado botín y han capturado hombres.' Los musulmanes en Meca que se oponían a ellos dijeron que había sido en Šaʿbān. Los judíos convirtieron esta incursión un mal augurio para el Profeta. Dijeron que el nombre de ʿAmr ibn al-Ḥaḍramī a quien Wāqid había matado significaba *ʿamarati 'l-ḥarb* (la guerra ha resucitado), al-Ḥaḍramī significaba *haḍarati 'l-ḥarb* (la guerra está presente), y Wāqid significaba *waqadati 'l-ḥarb* (la guerra ha sido atizada); pero Allāh volvió esto en su contra, no a su favor, pues mientras se seguía hablando mucho de ello, Allāh reveló a Su Profeta: *Te preguntarán acerca de combatir en el mes sagrado. Di: "Combatir en él es algo muy grave; pero [que se impida el acceso a] la Mezquita Inviolable y expulsar de ella a su gente es aún más grave para Allāh.* (Corán, 2:217) E.d., si habéis matado durante el mes sagrado, ellos os han apartado del camino de Allāh con su rechazo de la verdad, y también de la Mezquita Sagrada, y os han expulsado de ella siendo gente de ella. [426] Eso es un asunto más grave ante Allāh que haber matado a los que habéis matado de ellos. *Pues la opresión es más grave que matar."* E.d., ellos oprimían a los musulmanes por causa de su religión hasta hacerles volver a la negación de la verdad después de haber creído, y eso para Allāh es peor que matar. *[Vuestros enemigos] no dejarán de combatiros hasta que reneguéis de vuestra fe, si pueden.* E.d., ellos hacen cosas más abominables que eso y con

contumacia.

Y cuando se reveló en el Corán acerca de eso y Allāh apartó de los musulmanes la angustia por esa acción, el Profeta aceptó la caravana y los prisioneros. Los Quraiš quisieron rescatar a ʿUṯmān y a al-Ḥakam, y el Profeta dijo: 'No os permitiremos rescatarles hasta que regresen nuestros dos compañeros (o sea, Saʿd y ʿUtba) porque tememos que les hagáis algo. Si los matáis, mataremos a vuestros amigos.' Entonces, cuando Saʿd y ʿUtba aparecieron, el Profeta dejó que les rescatasen. En cuanto a al-Ḥakam, se convirtió en un buen musulmán y permaneció junto al Profeta hasta que cayó mártir en Biʾr Maʿūna. ʿUṯmān regresó a Meca y murió allí siendo incrédulo. Cuando ʿAbdullāh y sus compañeros se vieron libres de su angustia por la revelación del Corán, quisieron reclamar su recompensa, y dijeron: '¿Podemos esperar que sea considerada como una incursión por la que se nos dé la recompensa de los combatientes?' Entonces Allāh reveló acerca de ellos: *Ciertamente, los que han llegado a creer y los que han abandonado el ámbito del mal y se esfuerzan por la causa de Allāh –ésos pueden esperar la misericordia de Allāh: pues Allāh es indulgente, dispensador de gracia.* (Corán, 2:218) Es decir, Allāh les dio las mayores esperanzas en eso. El *ḥadīṯ* relativo a esto fue transmitido por Al-Zuhrī y Yazīd ibn Rūmān, tomado de ʿUrwa ibn al-Zubayr.

Uno de la familia de ʿAbdullāh mencionó que Allāh dividió el botín cuando lo hizo permisible y dio cuatro quintos a quien Él había permitido tomarlo y un quinto a Allāh y Su Profeta. Así que quedó tal y como ʿAbdullāh había hecho con el botín de esa caravana.[1]

[427] Abū Bakr dijo de la incursión de ʿAbdullāh (aunque otros dicen que lo dijo el propio ʿAbdullāh) cuando los Quraiš dijeron: 'Muhammad y sus compañeros han violado el mes sagrado: han derramado sangre en él, han tomado botín y han capturado hombres.':

> Consideráis la guerra en el mes sagrado un asunto grave,
> Pero aún más grave es, si uno juzga rectamente,
> Vuestra oposición a la enseñanza de Muhammad, y vuestro
> Rechazo de ella, que Allāh ve y del que es testigo,
> Vuestra expulsión de la gente de Allāh de Su mezquita
> De forma que no puede verse a nadie allí adorándole a Él.
> Aunque nos difamáis por haberle matado,
> Más peligroso para el Islam es el pecador que envidia.
> Nuestras lanzas bebieron la sangre de Ibn al-Ḥaḍramī

[1] [I.H.] Este fue el primer botín capturado por los musulmanes; ʿAmr ibn al-Ḥaḍramī fue el primer hombre muerto por los musulmanes; y ʿUṯmān ibn ʿAbdullāh y al-Ḥakam ibn Kaysān fueron sus primeros prisioneros.

En Najla, cuando Waqīd prendió la llama de la guerra,
ʿUṯmān ibn ʿAbdullāh está con nosotros,
Una correa de cuero que chorrea sangre le sujeta.

EL CAMBIO DE LA QIBLA A LA KAʿBA

Se dice que el cambio de la *qibla* se produjo en Šaʿbān a primeros del decimoctavo mes después de la llegada del Profeta a Medina.

LA GRAN EXPEDICIÓN A BADR

El Profeta tuvo conocimiento de que Abū Sufyān ibn Ḥarb venía de Siria con una gran caravana de Quraiš, que transportaba su dinero y mercancías, acompañado de unos treinta o cuarenta hombres, entre los que estaban Majrama ibn Naufal ibn Uhayb ibn ʿAbdu Manāf ibn Zuhra y ʿAmr ibn al-ʿĀṣ ibn Wāʾil ibn Hišām.

[428] Cada uno de los siguientes me contó parte de esta historia: Muhammad ibn Muslim al-Zuhrī, ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda, ʿAbdullāh ibn Abū Bakr y Yazīd ibn Rūmān, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, y otros eruditos nuestros, de Ibn ʿAbbās, y sus relatos están recogidos en lo que he compilado de la historia de Badr.

Dijeron que cuando el Profeta supo que Abū Sufyān venía de Siria, reunió a los musulmanes y les dijo: 'Esta es la caravana de Quraiš que transporta sus mercancías. Salid a atacarla, quizás Allāh os la dé como presa.' La gente respondió a su llamamiento, algunos con entusiasmo, otros de mala gana porque no pensaban que el Profeta fuera a entrar en guerra. Abū Sufyān, a medida que se acercaba al Ḥiŷāz buscaba información, y su ansiedad le llevó a interrogar a todos los viajeros, hasta que supo por algunos de esos que Muhammad había reunido a sus compañeros para atacarle a él y a su caravana. Se alarmó por ello y contrató a Ḍamḍam ibn ʿAmr al-Gifārī y le envió a Meca con instrucciones de llamar a los Quraiš a la defensa de sus mercancías, y decirles que Muhammad estaba acechando su paso con sus compañeros. Ḍamḍam se dirigió a Meca a toda prisa.

EL SUEÑO DE ʿĀTIKA BINT ʿABDU 'L-MUṬṬALIB

Una persona de toda confianza me contó, tomado de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās y Yazīd ibn Rūmān, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que dijo: 'Tres días antes de la llegada de Ḍamḍam, ʿĀtika tuvo una visión que la atemorizó. Hizo venir a su hermano al-ʿAbbās y le dijo: "Hermano, anoche tuve una visión que me asustó y me temo que el mal y la calamidad caerán sobre tu gente, así que toma lo que te digo como una confidencia." Él le preguntó qué había visto, y

ella dijo: "Vi un jinete que llegaba sobre un camello y se detenía en el valle. Luego llamó a voz en grito: 'Acudid, oh gentes, y no dejéis a vuestros hombres enfrentados a un desastre que llegará en tres días.'[1] Vi que la gente se congregaba en torno a él, y luego entró en la mezquita y la gente le siguió. Mientras estaban rodeándole su camello ascendió al techo de la Kaʿba. Luego volvió a llamar a gritos, repitiendo las mismas palabras. [429] Luego su camello se subió a la cima de Abū Qubays,[2] y él volvió a dar su llamada. Luego agarró una roca y la desprendió, y esta empezó a caer, hasta que se deshizo en pedazos al pie de la montaña. No hubo casa en Meca en la que no cayera un trozo de ella." Al-ʿAbbās dijo: "Por Allāh, que es una visión auténtica, y lo mejor es que te la guardes para ti y no se la cuentes a nadie." Luego ʿAbbās se fue y se encontró con al-Walīd ibn ʿUtba, que era amigo suyo, y se lo contó diciéndole que lo guardase en secreto. Al-Walīd se lo contó a su padre y la historia se extendió por Meca hasta que los Quraiš hablaban de ella en sus reuniones públicas.

Al-ʿAbbās dijo: "Me levanté temprano para circunvalar el templo, y Abū Ŷahl estaba con un grupo de Quraiš hablando de la visión de ʿĀtika. Al verme me dijo: 'Ven con nosotros cuando acabes de circunvalar el templo.' Al terminar fui a sentarme con ellos, y dijo: 'Oh Banū ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, ¿desde cuándo tenéis una profetisa entre vosotros?' '¿A qué te refieres?' contesté. 'Esa visión que tuvo ʿĀtika,' respondió. Dije: '¿Y qué es lo que vio?' Dijo: '¿Es que no os basta con que vuestros hombres jueguen a ser profetas y tienen que hacerlo también vuestras mujeres? ʿĀtika afirma que en su visión alguien dijo: "Acudid a la guerra en tres días." Estaremos pendientes de vosotros en estos tres días, y si lo que dice es cierto, entonces así será; pero si pasan los tres días y no ocurre nada, os tendremos por los peores mentirosos de la gente del Templo entre los árabes.' Nada más pasó entre nosotros salvo que yo contradije aquello y negué que ella hubiese visto tal cosa. Luego nos separamos. Al caer la noche vinieron a verme una a una todas las mujeres de Banū ʿAbdu 'l-Muṭṭalib y me dijeron: '¿Cómo has permitido que ese granuja malvado ofenda a tus hombres, y luego se ponga a insultar a tus mujeres delante de ti? ¿Es que no te avergüenza escuchar tales cosas?' Dije: 'Por Allāh, algo hice; no pasó nada entre nosotros, pero juro por Allāh que me enfrentaré a él, y si repite lo que ha dicho, os libraré de él.' [430] Al tercer día de la visión de ʿĀtika, iba yo furioso, pensando que había perdido la oportunidad de exigirle una rectificación, cuando entré en la mezquita y le vi, e iba a su encuentro para enfrentarme a él, y si repetía algo de lo que había dicho atacarle, porque era un hombre delgado, de facciones agudas, lengua aguda

[1] Lit., 'Acudid, oh pérfidos, a vuestro desastre, ... etc.'

[2] Una montaña cercana.

y vista aguda, cuando, he aquí, que salió a toda prisa hacia la puerta de la mezquita, y me dije: '¿Qué le ocurre, maldito sea, es que teme que le insulte?' Pero, he aquí, que él había oído algo que yo no había oído: la voz de Ḍamḍam gritando en el fondo del valle, subido de pie en su camello, al que le había cortado la nariz, había volteado su silla, y rasgado su túnica, y estaba diciendo: '¡Oh Quraiš, los camellos de transporte, los camellos de transporte! Muhammad y sus compañeros están al acecho de vuestras mercancías que trae Abū Sufyān. No creo que podáis alcanzarlos. ¡Ayuda! ¡Ayuda!' Esto nos apartó a los dos de nuestro asunto."

QURAIŠ PREPARA LA MARCHA HACIA BADR

Los hombres se prepararon deprisa, diciendo: "¿Piensan Muhammad y sus compañeros que esto va a ser como la caravana de Ibn Ḥaḍramī? Por Allāh, pronto sabrán que no lo es." Cada uno de los hombres se preparó para salir con ellos o envió a alguien en su lugar. Todos participaron: ninguno de sus nobles se quedó atrás excepto Abū Lahab. Envió en su lugar a al-ʿĀṣ ibn Hišām ibn al-Mugīra que le debía cuatro mil dirhams que no podía devolver. Le contrató para que fuese con ellos a cambio de cancelar su deuda. Así que fue por él y Abū Lahab se quedó en Meca.'

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó que Umayya ibn Jalaf decidió quedarse en casa. Era un anciano de porte majestuoso, corpulento y pesado. ʿUqba ibn Abū Muʿayṭ fue a su encuentro cuando estaba sentado en la mezquita con sus compañeros, llevando un incensario en el que humeaban maderas aromáticas. Lo colocó delante de él y dijo: '¡Perfúmate con esto, que eres como las mujeres!' '¡Que Allāh te maldiga y a eso que has traído!' le respondió, y entonces se preparó y salió con los demás. Cuando hubieron terminado sus preparativos y estaban prestos a partir, recordaron la pendencia que había entre ellos y los Banū Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna, y temieron que les atacasen en la retaguardia.

[431] La causa de la guerra entre Quraiš y Banū Bakr, según lo que me contó uno de los Banū ʿĀmir ibn Luʾayy, de Muhammad ibn Saʿīd ibn al-Musayyab, fue un hijo de Ḥafṣ ibn al-Ajyaf, uno de los Banū Maʿīṣ ibn ʿĀmir ibn Luʾayy. Había salido a buscar un camello suyo perdido en Ḍaŷnān. Era un joven de cabellos largos y rizados, vestido con una túnica, limpio y apuesto. Pasó junto a ʿĀmir ibn Yazīd ibn ʿĀmir ibn al-Mulawwiḥ, uno de los Banū Yaʿmar ibn ʿAuf ibn Kaʿb ibn ʿĀmir ibn Layṯ ibn Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna en Ḍaŷnān, que era entonces jefe de Banū Bakr. Cuando le vio le gustó y le preguntó quién era. Él se lo dijo, y cuando se hubo ido, llamó a sus paisanos y les preguntó si tenían alguna deuda de sangre con los Quraiš, y cuando le dijeron que la tenían, dijo: 'Quien mate a este joven en venganza

por uno de su tribu se habrá cobrado la sangre que se le debe.' Así que uno de ellos le siguió y lo mató en venganza por la sangre que Quraiš había derramado. Cuando Quraiš discutió el asunto, ʿĀmir ibn Yazīd dijo: 'Teníais una deuda de sangre con nosotros, ¿así pues, qué queréis? Si queréis, pagadnos lo que nos debéis, y os pagaremos lo que os debemos. Si sólo queréis el pago de sangre, hombre por hombre, entonces ignorad vuestra reclamación y nosotros ignoraremos la nuestra'; y como este joven no era de gran importancia para este clan de Quraiš, dijeron: 'Vale; hombre por hombre', y dejaron pasar esta muerte y no reclamaron compensación por ella.

Ocurrió que cuando su hermano Mikraz iba viajando por Marr al-Ẓahrān vio a ʿĀmir sobre un camello, y tan pronto le vio ʿĀmir fue hacia él e hizo arrodillarse a su camello a su lado. ʿĀmir llevaba una espada, y Mikraz descargó un golpe con la espada y le mató. Luego hizo girar su espada dentro de su vientre, y se la llevó a Meca y la colgó durante la noche entre las cortinas de la Kaʿba. A la mañana siguiente los Quraiš vieron la espada de ʿĀmir colgada entre las cortinas de la Kaʿba y la reconocieron. [432] Dijeron: 'Esta es la espada de ʿĀmir; Mikraz le atacó y lo mató.' Esto fue lo que ocurrió, y mientras esta venganza estaba pendiente, Islam vino a intervenir entre los hombres, y eso les mantuvo ocupados, hasta que los Quraiš decidieron acudir a Badr y entonces recordaron la venganza pendiente con los Banū Bakr y sintieron miedo de ellos.

Mikraz dijo acerca de su asesinato de ʿĀmir:

Al ver que era ʿĀmir recordé el cadáver descarnado
de mi querido hermano.
Me dije: Es ʿĀmir, no temas alma mía y atiende
a lo que has de hacer.
Caí sobre él, un hombre valiente y experimentado,
con una espada afilada.
Cuando nos enzarzamos no me mostré como
un hijo de padres innobles,
Sacié mi venganza, sin olvidar esa retribución
a la que sólo los débiles renuncian.

Yazīd ibn Rūmān me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que cuando los Quraiš estaban prestos a partir recordaron su disputa con Banū Bakr y esto casi les hizo desistir de la salida. Sin embargo, Iblīs se les apareció en la forma de Surāqa ibn Mālik ibn Ŷuʿṯam al-Mudliŷī, que era uno de los jefes de Banū Kināna, y les dijo: 'Os garantizo que Kināna no os atacará por la espalda,' y entonces se apresuraron a salir. [433]

El Profeta se puso en marcha en el mes de Ramaḍān.[1] Entregó el estandarte a Mūṣʿab ibn ʿUmayr ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿAbdu ʻl-Dār.[2] El Profeta marchaba precedido por dos banderas negras, una portada por ʿAlī, llamada al-ʿUqāb, y la otra en manos de uno de los anṣār. Sus compañeros contaban con setenta camellos que montaban por turnos: el Profeta con ʿAlī y Marṯad ibn Abū Marṯad al-Ganawī, un camello; Ḥamza, Zayd ibn Ḥāriṯa y Abū Kabša y Anasa, libertos del Profeta, un camello; y Abū Bakr, ʿUmar y ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf, un camello. El Profeta puso al mando de la retaguardia a Qays ibn Abū Ṣaʿṣaʿa, hermano de Banū Māzin ibn al-Naŷŷār.[3]

Se puso en camino hacia Meca por la ruta alta desde Medina, luego al-ʿAqīq, Ḏu ʻl-Ḥulayfa y Ūlātu ʻl-Ŷayš. Después pasó por Turbān, Malal, Gamīsu ʻl-Ḥamām, Ṣujayrātu ʻl-Yamām y Sayāla; luego por la quebrada de al-Rauḥāʾ hasta Šanūka, que es la ruta directa, hasta que en ʿIrqu ʻl-Ẓabya se encontró con un beduino. Le preguntó por la expedición de Quraiš, pero el hombre no tenía noticias. La gente dijo: 'Saluda al Enviado de Allāh.' Dijo: '¿Tenéis al Enviado de Allāh entre vosotros?' Cuando le dijeron que así era, dijo: 'Si eres el Enviado de Allāh, dime lo que hay en el vientre de esta camella mía.' Salama ibn Salāma le dijo: 'No preguntes al Enviado de Allāh; pregúntame a mí y yo te lo diré. ¡La has montado tú y lleva en el vientre una cabrita tuya!' El Profeta dijo: '¡Basta! Has hablado obscenamente a este hombre,' y se apartó de Salama.

El Profeta se detuvo en Saŷsaŷ que es el pozo de al-Rauḥāʾ; luego siguió hasta al-Munṣaraf, dejando el camino de Meca a su izquierda, y tomó hacia la derecha hasta al-Nāziya dirigiéndose a Badr. [434] Al llegar a sus proximidades cruzó un wadi llamado Ruḥqān, entre al-Nāziya y el paso de al-Ṣafrāʾ; atravesó luego el paso, y al salir de él y llegar cerca de al-Ṣafrāʾ envió a Badr a Basbas ibn ʿAmr al-Ŷuhanī, cliente de Banū Sāʾida, y ʿAdīy ibn Abū Zagbāʾ al-Ŷuhanī, cliente de Banū al-Naŷŷār, para explorar y buscar noticias de Abū Sufyān y su caravana. Después de enviar esta avanzadilla se apartó de la ruta y al llegar a al-Ṣafrāʾ, que es un pueblo entre dos montañas, preguntó cuáles eran sus nombres. Le informaron que eran Musliḥ y Mujriʾ.[4] Preguntó acerca de sus habitantes y le dijeron que eran los Banū al-Nār y Banū Ḥurāq,[5] dos clanes de Banū Gifār. El Profeta extrajo un mal augurio de sus nombres y le disgustaron tanto que se negó a pasar en medio de ellas, así que las evitó y

[1] [I.H.] El lunes día 8, y dejó a ʿAmr (o ʿAbdullāh) ibn Umm Maktūm, hermano de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy, para que dirigiera las oraciones. Después envió a Abū Lubāba desde al-Rauḥāʾ para que se hiciese cargo de Medina.

[2] [I.H.] Era blanco.

[3] [I.H.] El estandarte de los anṣār era portado por Saʿd ibn Muʿāḏ.

[4] Ambos nombres significan 'defecador'.

[5] 'Fuego' y 'Ardiente', respectivamente.

dejando al-Ṣafrāʾ a su izquierda se fue hacia la derecha hasta un wadi llamado Ḏafirān y después de cruzarlo se detuvo.

Le llegaron noticias de que los Quraiš habían salido a proteger su caravana, y les comunicó esto a sus compañeros y les pidió consejo. Abū Bakr y luego ʿUmar se levantaron y hablaron bien. Después se levantó al-Miqdād y dijo: 'Oh Enviado de Allāh, ve a donde Allāh te ordene porque estamos contigo. No diremos lo que los hijos de Israel dijeron a Moisés: *¡Id, pues, tú y tu Señor, y combatid juntos! ¡Nosotros, nos quedaremos aquí!* (Corán, 5:24), sino ve tú y tu Señor y combatid, que nosotros combatiremos contigo. Por Allāh, que si nos llevases a Bark al-Gimād,[1] lucharíamos decididos a tu lado contra sus defensores hasta que la tomases.' El Profeta se lo agradeció y le bendijo; luego dijo: 'Aconsejadme, oh hombres,' refiriéndose a los anṣār. Dijo esto porque eran mayoría, y porque cuando le juraron fidelidad en al-ʿAqaba estipularon que no serían responsables de su seguridad hasta que entrase en su territorio, y que cuando estuviese allí le protegerían igual que a sus mujeres e hijos. Por ello el Profeta temía que los anṣār no se sintieran en la obligación de ayudarle a menos que fuera atacado por un enemigo en Medina, y que sintieran que no era responsabilidad suya salir con él a combatir a un enemigo fuera de sus territorios.

[435] Al decir estas palabras, Saʿd ibn Muʿāḏ dijo: 'Parece que te refieres a nosotros,' y cuando dijo que así era, Saʿd dijo: 'Creemos en ti, afirmamos tu veracidad, y damos fe de que lo que has traído es la verdad, y te hemos dado nuestra palabra y compromiso de oír y obedecer; así que ve a donde quieras, que nosotros estamos contigo; y por Allāh, que si nos pidieras que cruzásemos este mar y entrases tú en él, nosotros entraríamos en él contigo: ninguno de nosotros se quedaría atrás. No nos disgusta la idea de enfrentarnos a tu enemigo mañana. Somos expertos en la guerra, fiables en el combate. Puede que Allāh permita que te mostremos algo que te cause alegría, así que guíanos con la bendición de Allāh.' El Profeta quedó encantado de las palabras de Saʿd que le infundieron gran ánimo. Entonces dijo: 'Marchad con buen ánimo, pues Allāh me ha prometido una de las dos expediciones,[2] y, por Allāh, es como si viera ahora mismo al enemigo tendido en el suelo.' Luego el Profeta partió de Ḏafrān y atravesó los pasos llamados Aṣāfir. Luego descendió de esos hasta una ciudad llamada al-Dabba, dejando al-Ḥannān a su derecha. Esta era una duna gigantesca como una gran montaña. Luego se detuvo cerca de Badr y él y uno de sus compañeros[3] siguieron cabalgando, según me contó Muhammad ibn Yaḥyā ibn Ḥabbān, hasta que él se detuvo al

[1] Una localidad en Yemen, otros dicen que el punto más alejado de Ḥaŷar. Ṭab. 1300. añade, 'una ciudad de los abisinios'.

[2] E.d., la caravana o el ejército. Cf. Corán, 8:7.

[3] [I.H.] Se dice que era Abū Bakr.

lado de un anciano beduino y le preguntó por los Quraiš y por Muhammad y sus compañeros, y qué noticias tenía de ellos. El anciano dijo: 'No te lo diré hasta que me digas a qué grupo perteneces.' El Profeta dijo: 'Si nos lo dices, te lo diremos.' Dijo: '¿Toma y daca?' 'Sí,' respondió. El anciano dijo: 'He oído que Muhammad y sus compañeros salieron tal y tal día. Si eso es verdad, hoy están en tal y tal lugar,' y mencionó el lugar en el que realmente se encontraba el Profeta, 'y he oído que los Quraiš salieron tal y tal día, y si eso es verdad, hoy están en tal y tal lugar,' y mencionó el lugar en el que se encontraban realmente. Cuando hubo terminado, dijo: '¿De cuál sois vosotros?' El Profeta dijo: 'Somos de Mā'',[1] y le dejó mientras el anciano estaba diciendo: '¿Qué significa "de Mā'"'. Es del agua de Iraq?'[2] [436]

Luego el Profeta regresó junto a sus compañeros; y al caer la noche envió a ʿAlī, al-Zubayr ibn al-ʿAwwām y Saʿd ibn Abū Waqqāṣ –según lo que Yazīd ibn Rūmān me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr–, con un grupo de sus compañeros al pozo de Badr, a buscar noticias de las dos expediciones, y encontraron allí unos camellos de los aguadores de Quraiš, con los que estaban Aslam, esclavo de Banū al-Ḥaŷŷāŷ, y ʿArīḍ Abū Yasār, un joven de Banū Al-ʿĀṣ ibn Saʿīd, y los trajeron y los interrogaron mientras el Profeta estaba de pie rezando. Dijeron: 'Somos aguadores de Quraiš: nos enviaron a traer agua.' La gente se disgustó por la información, –porque esperaban que pertenecieran a Abū Sufyān–, y les golpearon, y cuando les habían dado una buena paliza, los dos hombres dijeron: 'Somos de Abū Sufyān,' y entonces los dejaron tranquilos. El Profeta se inclinó y se postró dos veces, y luego dijo: 'Cuando os dicen la verdad les pegáis; y cuando os mienten les dejáis tranquilos. Dicen la verdad: son de Quraiš. Contadme vosotros dos sobre los Quraiš.'[3] Respondieron: 'Están detrás de esa colina que veis a lo lejos.' (La colina era al-ʿAqanqal.) El Profeta le preguntó cuántos eran, y cuando respondieron que muchos, les preguntó por el número pero no supieron contestar; así que les preguntó cuántos animales sacrificaban al día, y cuando dijeron que nueve o diez, dijo: 'Son entre novecientos y mil.' Luego les preguntó cuántos nobles de Quraiš había entre ellos. Dijeron: 'ʿUtba, Šayba, Abu 'l-Bajtarī, Ḥakīm, Naufal, al-Ḥāriṯ ibn ʿĀmir, Ṭuʿayma, al-Naḍr, Zamaʿa, Abū Ŷahl, Umayya, Nabīh, Munabbih, Suhayl, ʿAmr ibn ʿAbdu Wudd.' El Profeta fue a la gente y les dijo: '¡Esta Meca os ha arrojado los pedazos de su hígado!'[4]

Basbas y ʿAdīy se adelantaron hasta llegar a Badr, e hicieron alto en una colina cerca del pozo. Luego cogieron un odre para traer agua mientras

[1] E.d., Agua.
[2] [I.H.] El anciano se llamaba Sufyān al-Ḍamrī.
[3] Ṭab. 1304. 4: 'dónde están los Quraiš'.
[4] E.d., 'sus mejores hombres'.

Maŷdī ibn ʿAmr al-Ŷuhanī se encontraba junto al pozo. [437] ʿAdīy y Basbas oyeron a dos muchachas discutiendo sobre una deuda, y una le decía a la otra: 'La caravana llegará mañana o pasado y trabajaré para ellos y entonces te pagaré lo que te debo.' Maŷdī dijo: 'Así es,' y lo acordó con ellas. ʿAdīy y Basbas oyeron esto y volvieron cabalgando hasta el Profeta y le contaron lo que habían oído.

Abū Sufyān se adelantó situándose al frente de la caravana como medida de precaución hasta que llegó al pozo, y le preguntó a Maŷdī si había observado algo. Respondió que no había notado nada raro: solo dos jinetes que se habían detenido en la colina y habían cogido agua en un odre. Abū Sufyān fue al sitio donde se habían detenido, recogió algo de estiércol de camello y lo desmenuzó entre los dedos y encontró huesos de dátiles. 'Por Allāh,' dijo, 'esto es forraje de Yaṯrib.' Se reunió enseguida con sus compañeros y cambiando el rumbo de la caravana del camino principal al de la costa, dejó Badr a la derecha, viajando a toda prisa.

Los Quraiš siguieron su marcha y, al llegar a al-Ŷuḥfa, Ŷuhaym ibn al-Ṣalt ibn Majrama ibn al-Muṭṭalib tuvo una visión. Dijo: 'Estaba yo entre dormido y despierto y vi a un hombre que llegaba a caballo trayendo un camello; luego se detuvo y dijo: "Muertos están ʿUtba, Šayba, Abu 'l-Ḥakam y Umayya" (y siguió enumerando a los hombres que cayeron muertos en Badr, todos ellos nobles de Quraiš). Luego vi que acuchillaba al camello en el pecho y lo dejaba suelto por el campamento, y todas las tiendas quedaron salpicadas con su sangre.' Cuando la historia llegó a oídos de Abū Ŷahl, dijo: '¡Aquí tenéis a otro profeta de Banū al-Muṭṭalib! ¡Mañana sabrá, si los encontramos, quién va a resultar muerto!'

Cuando Abū Sufyān sintió que su caravana estaba a salvo, envió un mensaje a los Quraiš: 'Habéis venido a salvar vuestra caravana, vuestros hombres y vuestras mercancías, y Allāh las ha puesto a salvo, así que volveos.' [438] Abū Ŷahl dijo: 'Por Allāh, que no regresaremos hasta haber estado en Badr' –Badr era el lugar de una de las ferias de los árabes y todos los años se celebraba allí un mercado. 'Pasaremos allí tres días: sacrificaremos camellos, haremos fiesta y beberemos vino, y las cantantes tocarán para nosotros. Los árabes sabrán que hemos venido y nos hemos reunido, y nos respetarán en el futuro. ¡Vamos, pues!'

Al-Ajnas ibn Šarīq ibn ʿAmr ibn Wahb al-Ṯaqafī, un cliente de Banū Zuhra que estaba en al-Ŷuḥfa, se dirigió a sus paisanos y les dijo: 'Allāh os ha salvado y a vuestras mercancías y ha liberado a vuestro compañero Majrama ibn Naufal; y dado que habéis venido sólo a protegerle a él y su propiedad, dejad que yo asuma cualquier acusación de cobardía y volveos. No tiene sentido ir a una guerra sin beneficio como este hombre quiere que hagamos,' aludiendo a Abū Ŷahl. Así que se volvieron y ninguno de Banū Zuhra estuvo en Badr.

Le obedecieron por ser un hombre de autoridad. Estuvieron representados todos los clanes de Quraiš excepto Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: ninguno de ellos participó y, con el regreso de los Banū Zuhra con al-Ajnas, estas dos tribus no estuvieron representadas por nadie. Hubo una discusión entre Ṭālib ibn Abū Ṭālib, que iba en el ejército, y algunos de los Quraiš. Estos decían: 'Sabemos, oh Banū Hāšim, que aunque hayáis venido con nosotros vuestro corazón está con Muhammad.' Entonces Ṭālib y algunos otros regresaron a Meca. Ṭālib dijo:

> Oh Allāh, si Ṭālib va a la guerra de mala gana
> Con uno de estos escuadrones,
> Que sea de los saqueados no de los saqueadores,
> Vencido y no victorioso.

[439] Los Quraiš avanzaron hasta hacer alto en la ladera más distante del wadi, detrás de al-ʿAqanqal. El lecho del wadi –Yalyal– quedaba entre Badr y al-ʿAqanqal, el cerro tras el cual estaban los Quraiš, mientras que los pozos de Badr quedaban en el lado del wadi más próximo a Medina. Allāh envió una lluvia que convirtió la arena suelta del wadi en una superficie compacta que no dificultaba los movimientos de los hombres del Profeta, pero que restringía seriamente los movimientos de los Quraiš. El Profeta llevó a sus hombres rápidamente hacia el agua y al llegar al pozo de Badr más cercano hizo alto.

Me han contado que los hombres de Banū Salama dijeron que al-Ḥubāb ibn al-Munḏir ibn al-Ŷamūḥ le dijo al Profeta: '¿Es este un lugar que Allāh te ha ordenado ocupar, de forma que no podamos avanzar ni retirarnos de él, o es una cuestión de opinión y tácticas militares?' Cuando respondió que era lo último, él señaló que no era un buen lugar para detenerse sino que debían seguir hasta el pozo más próximo al enemigo y detenerse allí, cegar los otros pozos, y construir una alberca para poder disponer de agua en abundancia: entonces podrían combatir al enemigo y ellos no tendrían nada para beber. El Profeta lo consideró un excelente plan y fue puesto en práctica inmediatamente: los pozos fueron cegados, se construyó una alberca que fue llenada de agua con la que los hombres llenaron sus odres y pellejos.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que le informaron de que Saʿd ibn Muʿāḏ dijo: 'Oh Enviado de Allāh, deja que hagamos un cobertizo (Ṭab. de ramas de palmera) para ti y tengamos tus camellos preparados; entonces nos enfrentaremos al enemigo y si Allāh nos da la victoria eso es lo que deseamos; [440] pero si ocurre lo peor podrás montar tus camellos y reunirte con nuestra gente que se han quedado atrás, pues ellos están tan entregados a ti como

nosotros. Si hubieran sabido que habría una batalla no se hubieran quedado atrás. Allāh te protegerá por medio de ellos: te darán buen consejo y lucharán a tu lado.' El Profeta le agradeció sus palabras y le bendijo. Se construyó entonces un cobertizo para el Profeta y él lo ocupó.

Los Quraiš aparecieron después de haber marchado desde el amanecer. Cuando el Profeta los vio descender por el cerro ʿAqanqal hacia el valle, exclamó: 'Oh Allāh, aquí vienen los Quraiš en toda su vanidad y orgullo, luchando contra Ti y tachando de mentiroso a Tu Profeta. Oh Allāh, concédeme la ayuda que me has prometido. ¡Destrúyelos esta mañana!' Antes de pronunciar estas palabras, había visto entre el enemigo a ʿUtba ibn Rabīʿa, montado en un camello rojo suyo, y dijo: 'Si hay bien en alguno de ellos, será en el hombre del camello rojo: si le obedecen, tomarán el camino correcto.' Jufāf ibn Aimāʾ ibn Raḥaḍa, o su padre Aimāʾ ibn Raḥaḍa al-Gifārī, había enviado con los Quraiš, cuando pasaron junto a él, a un hijo suyo con algunos camellos para sacrificar que les dio como regalo diciendo: 'Si queréis que os apoyemos con armas y hombres, lo haremos;' pero ellos le enviaron el mensaje siguiente por boca de su hijo: 'Has hecho todo lo que un pariente debería hacer. Si luchamos sólo contra hombres, somos ciertamente iguales a ellos; y si estamos combatiendo a Allāh, como alega Muhammad, no hay nadie capaz de resistirle.' Y cuando los Quraiš acamparon, algunos de ellos, entre los que estaba Ḥakīm ibn Ḥizām, fueron a la alberca del Profeta a beber. '¡Dejadles!' dijo; y todos los que bebieron ese día de ella murieron salvo Ḥakīm,[1] que acabó siendo un buen musulmán y solía decir, cuando pronunciaba un juramento solemne: 'No; por Aquel que me salvó en el día de Badr.'

[441] Mi padre, Isḥāq ibn Yasār, y otros sabios me contaron, tomado de algunos ancianos de los anṣār, que cuando el enemigo se estableció en su campamento enviaron a ʿUmayr ibn Wahb al-Ŷumaḥī a estimar el número de los seguidores de Muhammad. Cabalgó alrededor del campamento y a su regreso dijo: 'Trescientos hombres, más o menos; pero esperad a que vea si tienen alguno emboscado o de apoyo.' Se adentró hasta el fondo del valle pero no vio nada. Al regresar dijo: 'No he encontrado nada, pero, oh gente de Quraiš, he visto camellos transportando Muerte –los camellos de Yaṯrib cargados con muerte segura. Estos hombres no tienen más defensa ni refugio que sus espadas. ¡Por Allāh! No creo que uno de ellos caiga muerto sin haber matado a uno de vosotros, y si matan de vosotros a un número igual al suyo, ¿qué bien habrá en vivir después de eso? Considerad bien lo que vais a hacer.' Cuando Ḥakīm ibn Ḥizām escuchó estas palabras, pasó andando entre la gente hasta llegar junto a ʿUtba ibn Rabīʿa y le dijo: 'Oh Abu 'l-Walīd, tú eres jefe y señor de Quraiš, alguien a quien obedecen. ¿Quieres ser recordado

[1] Ṭab. añade: 'Escapó en un caballo suyo llamado al-Waŷīh.' Así también en *al-Agānī*.

con estima entre ellos hasta el fin de los tiempos?' ʿUtba dijo: '¿Cómo sería eso, oh Ḥakīm?' Respondió: 'Llévales de vuelta y ocúpate de la causa de tu aliado, ʿAmr ibn al-Ḥaḍramī.' 'Así lo haré,' dijo ʿUtba, 'y tú serás testigo contra mí (si rompo mi palabra): él estaba bajo mi protección, así que es deber mío pagar su deuda de sangre y (a sus parientes) los bienes que le fueron arrebatados. Ahora, ve tú a Ibn al-Ḥanẓalīya, pues no temo que nadie cree problemas excepto él.'[1] Entonces, ʿUtba se levantó para hablar y dijo: '¡Oh gentes de Quraiš! Por Allāh, no ganaréis nada batallando contra Muhammad y sus compañeros. Si lo hacéis, cada uno de vosotros mirará siempre con desprecio la cara de otro que haya matado al hijo de su tío paterno o materno o a algún hombre de su familia. Volveos, pues, y dejad que el resto de los árabes se ocupen de Muhammad. Si le matan, eso es lo que queréis; y si resulta de otra manera, él sabrá que no habéis intentado hacer lo que (de hecho) os gustaría hacer.'

[442] Ḥakīm dijo: 'Fui a buscar a Abū Ŷahl y le encontré engrasando una cota de malla[2] que había sacado de su funda. Le dije: "Oh Abū 'l-Ḥakam, ʿUtba me envía a ti con este mensaje," y le conté lo que ʿUtba había dicho. "Por Allāh," exclamó, "sus pulmones se han inflamado (de miedo) al ver a Muhammad y a sus compañeros. No, por Allāh, no nos volveremos hasta que Allāh decida entre nosotros y Muhammad. ʿUtba no se cree sus propias palabras: es sólo que ha visto que Muhammad y sus compañeros son (en número como) los que se comen un camello sacrificado, y su hijo está entre ellos, y teme que le matéis." Luego mandó recado a ʿĀmir ibn al-Ḥaḍramī, diciendo: "Este aliado tuyo quiere volverse con la gente en este momento, cuando puedes ver la venganza de tu sangre ante tus ojos. Levántate, pues, y recuérdales tu pacto y el asesinato de tu hermano." ʿĀmir se levantó, se descubrió la cabeza, y exclamó: "¡Ay por ʿAmr! ¡Ay por ʿAmr!" Y se encendió la llama de la guerra y todo se fue al traste: la gente se mantuvo tercamente en su curso perverso, y el consejo de ʿUtba no les sirvió de nada. Cuando ʿUtba oyó cómo Abū Ŷahl le había provocado, dijo: "Ese de las vestiduras sucias[3] se va a enterar de quién tiene los pulmones inflamados, si yo o él." Entonces ʿUtba buscó un casco para cubrirse la cabeza, pero como su cabeza era tan grande que no podía encontrar en el ejército un casco que le cupiera, cogió un trozo de tela que tenía y se lo lió alrededor de la cabeza.

Al-Aswad ibn ʿAbdu 'l-Asad al-Majzūmī, que era un hombre pendenciero y de mal carácter, se adelantó y dijo: 'Juro por Allāh que beberé de su alberca o la destruiré, o moriré antes de llegar a ella.' Ḥamza ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib

[1] [I.H.] Al-Ḥanẓalīya era la madre de Abū Ŷahl; su nombre era Asmāʾ bint Mujarriba, uno de los Banū Nahšal ibn Dārim ibn Mālik ibn Ḥanẓala ibn Mālik ibn Zayd Manāt ibn Tamīm.

[2] O 'un escudo'.

[3] Una expresión grosera para llamar cobarde a alguien.

salió a enfrentarse a él, y cuando chocaron Ḥamza le dio un golpe con la espada que lanzó su pie y media pierna por los aires cuando estaba cerca de la alberca. Cayó de espaldas y allí se quedó con la sangre brotando de su pierna hacia sus camaradas. [443] Luego se arrastró hasta la alberca y se arrojó en ella con intención de cumplir su propósito, pero Ḥamza le siguió y le dio un golpe que lo mató junto a la alberca.

Después de él se adelantó ʿUtba ibn Rabīʿa flanqueado por su hermano Šayba y su hijo al-Walid ibn ʿUtba, y al destacarse de las filas lanzó un desafío a combate individual. Tres hombres de los anṣār salieron a su encuentro: ʿAuf y Muʿawwiḏ, hijos de Ḥāriṯ (su madre era ʿAfrā), y otro hombre que se dice era ʿAbdullāh ibn Rawāḥa. Los Quraiš dijeron: '¿Quiénes sois?' Respondieron: 'Somos de los anṣār,' a lo que los tres de Quraiš dijeron: 'No tenemos nada con vosotros.' Entonces el portavoz de Quraiš gritó: '¡Oh Muhammad! ¡Mándanos a nuestros pares de nuestra tribu!' El Profeta dijo: 'Adelante, oh ʿUbayda ibn Ḥāriṯ, adelante, oh Ḥamza, adelante, oh ʿAlī.' Y cuando avanzaron y se acercaron a ellos, los Quraiš dijeron: '¿Quiénes sois?' Y tras oír sus nombres, dijeron: 'Sí; estos son nobles y pares nuestros.' ʿUbayda era el mayor de ellos, y se enfrentó a ʿUtba ibn Rabīʿa, mientras que Ḥamza se enfrentó a Šayba ibn Rabīʿa y ʿAlī se enfrentó a al-Walīd ibn ʿUtba. Sin tardanza Ḥamza acabó con Šayba y ʿAlī con al-Walīd. ʿUbayda y ʿUtba intercambiaron dos golpes entre ellos y ambos derribaron al otro. Ḥamza y ʿAlī volvieron entonces sus espadas contra ʿUtba y acabaron con él, después cogieron el cuerpo de su compañero y lo trajeron a sus amigos. (Ṭab. 1318. 2. Su pierna había sido cercenada y le salía el tuétano de ella. Cuando trajeron a ʿUbayda ante el Profeta, le dijo: '¿No soy acaso un mártir, oh Enviado de Allāh?' 'Ciertamente lo eres,' respondió. Luego ʿUbayda dijo: '¡Ojalá estuviese vivo Abū Ṭālib para que supiese que sus palabras[1]

> No renunciaremos a él hasta yacer muertos a su alrededor,
> Despreocupados de nuestras mujeres e hijos

se han cumplido en verdad en mí.') ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que cuando los hombres de los anṣār declararon su linaje, ʿUtba dijo: 'Sois nobles y pares nuestros, pero buscamos a hombres de nuestra tribu.'

Entonces las dos huestes avanzaron y se aproximaron. El Profeta había ordenado a sus compañeros que no atacasen hasta que él diera la orden, y si el enemigo intentaba rodearles[2] debían repelerles con lluvias de flechas. Él se quedó en el cobertizo en compañía de Abū Bakr. Abū Ŷaʿfar Muhammad

[1] Wüst. p. [174].
[2] Ṭab. 1318. 11. 'acercarse'.

ibn al-Ḥusayn me informó de que la batalla de Badr se produjo la mañana del viernes 17 de Ramaḍān. [444] Ḥabbān ibn Wāsiʿ ibn Ḥabbān me contó, tomado de algunos ancianos de su tribu, que en el día de Badr el Profeta pasó revista a las filas de sus compañeros llevando una flecha en la mano. Al pasar frente a Sawād ibn Gazīya, un cliente de Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār, que sobresalía de la línea, le pinchó en el vientre con la flecha, diciendo, '¡Ponte en línea, Sawād!' 'Me has hecho daño, oh Enviado de Allāh,' exclamó, 'y Allāh te ha enviado con la verdad y la justicia, así que déjame tomar represalia.' El Profeta se descubrió el vientre y dijo: 'Tómate tu represalia.' Sawād le abrazó y le besó en el vientre. Al preguntarle por qué había hecho eso, respondió: 'Oh Enviado de Allāh, ya ves a lo que nos enfrentamos y puede que no sobreviva a la batalla y como este es mi último momento contigo quiero que mi piel toque la tuya.' El Profeta le bendijo.

Entonces el Profeta alineó las filas y regresó al cobertizo. Entró en él y no había nadie con él excepto Abū Bakr. El Profeta imploró a su Señor la ayuda que Él le había prometido, y entre sus palabras estaban estas: 'Oh Allāh, si este grupo perece hoy no serás adorado nunca más.' Pero Abū Bakr dijo: 'Oh Enviado de Allāh, tus constantes peticiones enojarán a tu Señor, pues sin duda Allāh cumplirá Su promesa contigo.' Mientras estaba en el cobertizo, el Profeta durmió un sueño ligero; luego se despertó y dijo: 'Ánimo, oh Abū Bakr. Te ha llegado la ayuda de Allāh. Aquí está Gabriel sujetando las riendas del caballo que conduce, y tiene polvo en los incisivos.'

El primer musulmán que cayó muerto fue Mihŷaʿ, un liberto de ʿUmar, al ser alcanzado por una flecha. Después, Ḥāriṯa ibn Surāqa, uno de los Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār, estaba bebiendo en la alberca y una flecha le atravesó la garganta y lo mató.

[445] Entonces el Profeta salió al encuentro de la gente y les animó diciendo: 'Por Allāh en Cuya mano está el alma de Muhammad, a todo hombre que muera hoy luchando contra ellos con coraje decidido, avanzando y sin retroceder, Allāh le admitirá en el Paraíso.' ʿUmayr ibn al-Ḥumām, hermano de Banū Salima, estaba comiendo unos dátiles que tenía en la mano. '¡Bueno, bueno!' exclamó, '¿así que no hay nada entre yo y mi entrada en el Paraíso excepto que estos hombres me maten?' Arrojó entonces los dátiles que tenía en la mano y cogiendo su espada luchó contra ellos hasta caer muerto, [mientras iba diciendo

> En el servicio de Allāh no lleves comida
> Sino piedad y buenas acciones.
> Si te has mantenido firme en la guerra de Allāh
> No has de temer como deberían otros

Mientras seas recto, veraz y bueno.][1]

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que ʿAuf ibn Ḥāriṯ –su madre era ʿAfrāʾ–, dijo: 'Oh Enviado de Allāh, ¿qué hace que Allāh ría de gozo por Su siervo?' Respondió: 'Que se lance en medio del enemigo sin cota de malla.' ʿAuf se deshizo de la cota que llevaba y la tiró: luego cogió su espada y combatió al enemigo hasta caer muerto.

Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī me contó, tomado de ʿAbdullāh ibn Ṯaʿlaba ibn Ṣuʿayr al-ʿUḏrī, un cliente de Banū Zuhra, que cuando los guerreros avanzaban hacia la batalla y se iban acercando entre sí, Abū Ŷahl exclamó: 'Oh Allāh, destruye esta mañana al que de nosotros ha cortado los lazos familiares y ha traído lo que no es aprobado.'[2] De esta forma él mismo se condenó a muerte.

Entonces el Profeta cogió un puñado de piedrecillas y dijo, volviéndose a los Quraiš: '¡La confusión caiga sobre esos rostros!' Arrojó las piedrecillas contra ellos y ordenó a sus compañeros que cargasen. El enemigo fue derrotado. Allāh mató a muchos de sus jefes y capturó a muchos de sus nobles. Mientras tanto, el Profeta estaba en el cobertizo y Saʿd ibn Muʿāḏ montaba guardia a la puerta del mismo armado con su espada. Con él estaban algunos de los anṣār que protegían al Profeta por temor a que el enemigo regresara en busca de él. Mientras la gente estaba tomando prisioneros, el Profeta –según me han contado–, vio desaprobación en el rostro de Saʿd ante lo que estaban haciendo. Le dijo: 'Parece que te disgusta lo que hace la gente.' 'Sí, por Allāh,' respondió, 'es la primera derrota que Allāh ha infligido a los infieles y preferiría que fueran masacrados en lugar de dejarles vivir.'

[446] Al-ʿAbbās ibn ʿAbdullāh ibn Maʿbad me contó, de uno de su familia, de Ibn ʿAbbās, que éste dijo que el Profeta les dijo a sus compañeros ese día: 'Sé que algunos de Banū Hāšim y otros han sido obligados a venir contra su voluntad y que no tienen deseo de combatirnos; así pues, si uno de vosotros se encuentra con alguien de Banū Hāšim o Abu 'l-Bajtarī o al-ʿAbbās el tío del Profeta que no le mate, pues han venido forzados contra su voluntad.' Abū Ḥuḏayfa dijo: '¿Vamos a matar a nuestros padres, hijos, hermanos y familiares y dejar con vida a al-ʿAbbās? ¡Por Allāh, que si le encuentro hundiré en él mi espada!'[3]

Estas palabras llegaron a oídos del Profeta que le dijo a ʿUmar: 'Oh Abū Ḥafṣ' –y ʿUmar dijo que esta fue la primera vez que el Profeta le llamó por este nombre honorífico– '¿es que la cara del tío de Profeta ha de verse mar-

[1] Māwardī, 67.

[2] Véase más adelante. Wüst. p. [478].

[3] [I.H.] Otros lo leen *laʾulŷimannahu*, 'le golpearé en la mandíbula con mi espada'.

cada por la espada?' ʿUmar respondió: '¡Deja que le corte la cabeza! Por Allāh, ese hombre es un falso musulmán.'[1] Abū Ḥuḏayfa solía decir: 'Ya nunca me sentí seguro después de decir eso ese día. Estaba siempre temeroso salvo que el martirio me sirviese de expiación por ello.' Cayó mártir en la batalla de al-Yamāma.

La razón de que el Profeta prohibiese que se matara a Abu 'l-Bajtarī fue que contuvo a la gente de Meca de atacar al Profeta; nunca le insultó ni hizo nada ofensivo; y tuvo un papel destacado en la anulación del boicot que Quraiš decretó contra los Banū Hāšim y Banū Muṭṭalib. Al-Muŷaḏḏar ibn Ḏiyād al-Balawī, un cliente de los anṣār, del clan de Banū Sālim ibn ʿAuf, llegó junto a él y le dijo que el Profeta les había prohibido matarle. [447] Al-ʿĀṣ Abu 'l-Bajtarī iba acompañado de su amigo y compañero de montura Ŷunāda ibn Mulayḥa ibn Zuhayr ibn al-Ḥāriṯ ibn Asad, uno de los Banū Layṯ, y él dijo: '¿Y qué hay de mi amigo?' 'No, por Allāh,' dijo al-Muŷaḏḏar, 'no vamos a respetar a tu amigo. El Profeta nos dio órdenes sólo acerca de ti.' 'En tal caso,' dijo, 'moriré con él. Las mujeres de Meca no dirán que abandoné a mi amigo por salvar mi vida.' Recitó su *raŷaz* cuando al-Muŷaḏḏar le atacaba y él insistía en luchar:

> Un hijo de hombres libres no traiciona a su amigo
> Hasta estar muerto, o verle seguro seguir su camino.

El resultado fue que al-Muŷaḏḏar le mató y compuso sobre esto los siguientes versos:

> ¿No sabes acaso o lo has olvidado?
> Sabe pues que mi linaje es de Balī.
> Los que atacan con lanzas de Yazanī
> Derribando jefes y humillándolos.
> Dile a Bajtarī que ha perdido a su padre
> O dile a mi hijo lo mismo de mí.
> Yo soy de quien se dice que mi origen está en Balī.
> Cuando hinco mi lanza se curva hasta casi doblarse.
> Mato a mi adversario con una afilada espada Mašrafī,
> Ansío la muerte como una camella hinchada de leche.
> No verás jamás a Muŷaḏḏar contar una mentira.

[1] El verbo usado es el que produce el término *munafiqūn*, comúnmente traducido por 'hipócritas'. Claramente, incluye el sentido de alguien rebelde contra la autoridad del Profeta; quizá la idea subyacente sea la de obediencia fingida.

Después al-Muŷaḏḏar acudió al Profeta y le contó que había hecho todo lo posible por tomarle prisionero y traérselo pero que había insistido en luchar y el resultado había sido fatal para él.

[448] Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó, tomado de su padre; y ʿAbdullāh ibn Abū Bakr y otros me contaron lo mismo, tomado de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf, que éste dijo: 'Umayya ibn Jalaf era amigo mío en Meca y mi nombre era ʿAbdu ʿAmr, pero recibí el nombre de ʿAbdu 'l-Raḥmān al hacerme musulmán. Cuando nos encontrábamos en Meca solía decirme: "¿Te disgusta el nombre que te dieron tus padres?" y yo le decía que sí; y él decía: "Pues yo no conozco al-Raḥmān, así que ponte un nombre por el que pueda llamarte entre nosotros. Tú no respondes a tu nombre anterior, y yo no voy a usar uno que no reconozco." Cuando decía "Oh ʿAbdu ʿAmr" yo no le respondía, y finalmente le dije: "Oh Abū ʿAlī, llámame como quieras," y él me llamó "ʿAbdu 'l-Ilāh" y yo acepté este nombre de él. En el día de Badr pasé por su lado cuando estaba parado con su hijo ʿAlī cogido de la mano. Yo llevaba unas cotas de malla que había cogido como botín; y cuando me vio me dijo: "Oh ʿAbdu ʿAmr," pero yo no respondí hasta que dijo "Oh ʿAbdu 'l-Ilāh." Luego dijo: "¿No prefieres tomarme prisionero, pues yo soy más valioso que esas cotas de malla que llevas?" "Por Allāh, que lo haré," dije yo. Así que tiré las cotas y les tomé a él y a su hijo de la mano, mientras él decía: "Jamás he visto un día como éste. ¿No tenéis necesidad de leche?" Y me los llevé a los dos conmigo.'[1]

ʿAbdu 'l-Wāḥid ibn Abū ʿAun me contó, de Saʿd ibn Ibrāhīm, de su padre, de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf, que éste dijo: Umayya me dijo mientras caminaba en medio de ellos llevándoles de la mano: '¿Quién es ese que lleva una pluma de avestruz en el pecho?' Cuando le dije que era Ḥamza, me dijo que era él quien les había infligido el mayor daño. Cuando me los llevaba, Bilāl le vio conmigo. Umayya solía torturar a Bilāl en Meca para obligarle a renunciar al Islam. Le sacaba bajo el sol abrasador, le echaba de espaldas y le ponía una gran piedra sobre el pecho diciéndole que allí se quedaría hasta que abandonara la religión de Muhammad, y Bilāl repetía '¡Uno! ¡Uno!' [449] Tan pronto le vio dijo: '¡El archi-infiel Umayya ibn Jalaf! ¡Que yo no viva si vive él!' Yo dije: '¿(Es que vas a atacar a) mis prisioneros?' Pero él seguía gritando estas palabras a pesar de mis protestas hasta que finalmente gritó con todas sus fuerzas: '¡Oh Ayudantes de Allāh, el archi-infiel Umayya ibn Jalaf! ¡Que yo no viva si vive él!' La gente formó un corro a nuestro alrededor mientras yo le

[1] [I.H.] Al decir 'leche' quiso decir: 'Me rescataré a mí mismo de mis captores con excelentes camellas lecheras.'

protegía. Entonces un hombre desenvainó su espada[1] y le cortó el pie a su hijo de forma que cayó al suelo y Umayya dio un grito como jamás he oído; yo le dije 'Escápate' (aunque no tenía ninguna posibilidad de escapar) 'porque no puedo hacer nada por ti.' Cayeron entonces sobre ellos y les hicieron pedazos con las espadas hasta matarlos. ʿAbdu 'l-Raḥmān solía decir después: '¡Allāh tenga misericordia de Bilāl! Perdí mis cotas de malla y el me privó de mis prisioneros.'

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que le habían contado, de Ibn ʿAbbās: 'Un hombre de Banū Gifār me contó: Yo y un primo mío nos subimos a una colina desde la que podíamos divisar Badr. Éramos politeístas y esperábamos el resultado de la batalla para luego participar en el pillaje. Y mientras estábamos en la colina surgió una nube cerca de nosotros y oímos relinchos de caballos y oí una voz que decía: "¡Adelante, Ḥayzūm!"[2] El corazón de mi primo reventó y murió allí mismo; yo casi perezco, pero después me sobrepuse.'

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr relató, de uno de los Banū Sāʿida, de Abū Usayd Mālik ibn Rabīʿa que estuvo presente en Badr y que le contó después de haberse quedado ciego: 'Si estuviera hoy en Badr y tuviera mi vista podría mostrarte la cañada de la que surgieron los ángeles. No tengo la menor duda respecto al lugar.'

[450] Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó, de varios hombres de Banū Māzin ibn al-Naŷŷār, de Abū Dāʾūd al-Māzinī, que estuvo en Badr: 'Iba yo persiguiendo a un politeísta en Badr para golpearle, cuando su cabeza cayó al suelo antes de que pudiera alcanzarle con mi espada, y supe que algún otro le había matado.'

Alguien de toda confianza me contó, de Miqsam, el liberto de ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ, de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās: 'La insignia de los ángeles en Badr eran turbantes blancos cuyas puntas flotaban tras ellos: en Ḥunain llevaban turbantes rojos.'[3]

Alguien de toda confianza me contó, de Miqsam, de Ibn ʿAbbās: 'Los ángeles no lucharon en ninguna otra batalla excepto Badr. En las otras batallas estuvieron presentes como refuerzo, pero no lucharon.'

Mientras luchaba ese día Abū Ŷahl iba diciendo:

---

[1] *Ajlafa* significa que se llevó la mano a la espalda para desenvainar la espada que colgaba detrás de él.

[2] El nombre del caballo de Gabriel.

[3] [I.H.] Un sabio tradicionista me contó que ʿAlī dijo: 'Los turbantes son las coronas de los árabes. El distintivo de los ángeles en Badr eran turbantes blancos cuya cola flotaba libre a sus espaldas excepto Gabriel que lucía un turbante amarillo.'

¿Qué es lo que a la lucha feroz le desagrada de mí,
Un joven camello con dientes como cuchillas?
Para este propósito me parió mi madre.[1]

Cuando el Profeta acabó con el enemigo, ordenó buscar a Abū Ŷahl entre los caídos. (Ṭab. Dijo: '¡Oh Allāh, no dejes que escape a Ti!') El primer hombre en encontrarle –según me contó Ṯaur ibn Yazīd, de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās; y también ʿAbdullāh ibn Abū Bakr que me contó lo mismo–, fue Muʿāḏ ibn ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ, hermano de Banū Salama, de quien se dice que dijo: Oí decir a la gente cuando Abū Ŷahl estaba entre unos espesos matorrales: 'Abu 'l-Ḥakam está en un lugar impenetrable.' [451] Cuando oí esto pensé en encargarme personalmente, y me abrí camino hacia él. Al llegar a una corta distancia caí sobre él y le propiné un golpe que lanzó su pie y media pierna por los aires. Sólo puedo compararlo a un hueso de dátil que salta del mortero al golpearlo. Su hijo ʿIkrima me golpeó en el hombro y me cortó el brazo que quedó colgando a mi costado por la piel, y la batalla me forzó a dejarle allí. Luché el resto de la batalla arrastrando mi brazo y cuando me resultó demasiado doloroso pisé con fuerza sobre él y dando un tirón hacia arriba me lo arranqué.' Después de eso vivió hasta mediado el califato de ʿUṯmān.

Muʿawwiḏ ibn ʿAfrāʾ pasó junto a Abū Ŷahl que yacía indefenso y le golpeó hasta dejarle agonizante. Él mismo seguiría luchando hasta caer muerto. Después ʿAbdullāh ibn Masʿūd pasó junto a Abū Ŷahl después de que el Profeta ordenara buscarle entre los muertos. He oído que el Profeta les había dicho que si estaba sepultado bajo otros cadáveres buscaran una cicatriz en su rodilla. Cuando eran jóvenes los dos habían estado apretados juntos en la mesa de ʿAbdullāh ibn Ŷudʿān. Él era más delgado que Abū Ŷahl y le dio un empujón que le hizo caer de rodillas y se hizo un corte profundo en una de ellas que le dejó una cicatriz permanente. ʿAbdullāh ibn Masʿūd dijo que le encontró agonizante y le puso un pie en el cuello (porque un día en Meca le había arañado y dado puñetazos), y le dijo: '¡Ciertamente, Allāh te ha humillado, enemigo de Allāh!' Respondió: '¿En qué me ha humillado? ¿Qué hay de asombroso en un hombre al que habéis matado?[2] Dime cómo ha ido la batalla.' Le dijo que había ido a favor de Allāh y Su Profeta.

Algunos hombres de Banū Majzūm afirman que Ibn Masʿūd decía: Me dijo: 'Has llegado alto, pastorcillo.' [452] Entonces le corté la cabeza y se la llevé al Profeta, y le dije: 'Esta es la cabeza del enemigo de Allāh, Abū Ŷahl.' Dijo: 'Por Allāh aparte del Cual no hay otro, ¿es eso verdad?' (Esta solía ser su fórmula

[1] [I.H.] El grito de guerra de los compañeros del Profeta ese día fue: '¡Uno! ¡Uno!'

[2] Esta es una expresión difícil que ha sido muy comentada por los escritores árabes: otras posibles traducciones son: 'He de asombrarme, o estar enojado', etc. Cf. Lane, 2151*c* y Ṭab. Glos. 376.

de juramento.) 'Sí,' le dije, y arrojé su cabeza a los pies del Profeta, y él dio gracias a Allāh.[1]

ʿUkkāša ibn Miḥṣan ibn Ḥurṯān al-Asadī, cliente de Banū Šams, luchó en Badr hasta que su espada se partió en sus manos. Acudió entonces al Profeta y éste le dio un garrote de madera y le dijo que luchara con eso. Cuando lo cogió y lo blandió se convirtió en su mano en una larga espada, fuerte y brillante, y con ella luchó hasta que Allāh dio la victoria a los musulmanes. Esta espada era conocida como al-ʿAun y la usó en todas las batallas en las que combatió junto al Profeta hasta que finalmente cayó muerto en la rebelión, con ella aún en la mano. Ṭulayḥa ibn Juwaylid al-Asadī[2] fue quien le mató, y esto es lo que dijo acerca de ello:

> ¿Qué piensas de una gente a la que has matado?
> ¿Es que no son hombres aunque no sean musulmanes?
> Si los camellos y las mujeres fueran capturados
> No escaparías indemne después de matar a Ḥibāl.
> Puse contra ellos el pecho de Ḥimāla –una yegua acostumbrada
> Al grito de '¡Guerreros al ataque!'
> (Un día la veis protegida y cubierta,
> Y otro lanzarse desembarazada a la refriega)
> La noche en que dejé a Ibn Aqram tendido [453]
> Y a ʿUkkāša el ganamī muerto sobre el campo.[3]

Cuando el Profeta dijo: '70.000 de mi pueblo entrarán en el Paraíso como la luna llena,' ʿUkkāša preguntó si él sería uno de ellos, y el Profeta pidió que fuera uno de ellos. Uno de los anṣār se levantó y preguntó si también él podría ser de ellos, y él respondió: 'ʿUkkāša se te ha adelantado y la invocación está fría.'

He oído decir a su familia que el Profeta dijo: 'Tenemos al mejor jinete de los árabes,' y cuando le preguntaron quién era, dijo que era ʿUkkāša. Cuando Ḍirār ibn al-Azwar al-Asadī dijo: 'Ese hombre es nuestro,' el Profeta contestó:

---

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda y otros expertos en las guerras me contaron que ʿUmar le dijo a Saʿīd ibn al-ʿĀṣ cuando pasó a su lado: 'Creo que tienes algo en la mente. Estás pensando que maté a tu padre. Si le hubiera matado no me disculparía de ello ante ti. De hecho he matado a mi tío materno al-ʿĀṣ ibn Hišām ibn al-Mugīra. Pasé junto a tu padre y estaba arañando el suelo como hace el buey con el cuerno y me aparté de él. Fue su primo ʿAlī quien le atacó y lo mató.'

[2] Uno de los jefes de los rebeldes apostatas.

[3] [I.H.] Ḥibāl ibn Ṭulayḥa y Ṯābit ibn Aqram al-Anṣārī.

'No es vuestro sino nuestro por alianza.'[1]

Yazīd ibn Rūmān me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de ʿĀʾiša, que ésta dijo: 'Cuando el Profeta ordenó que los muertos fueran arrojados a una fosa, fueron arrojados todos excepto Umayya ibn Jalaf cuyo cuerpo se había hinchado dentro de la armadura de forma que la llenaba y cuando fueron a trasladarlo su cuerpo se desintegró; así que lo dejaron donde estaba y apilaron tierra y piedras sobre él. El Profeta estaba presente mientras los tiraban a la fosa, y dijo: "Oh gente de la fosa, ¿habéis hallado cierto aquello con lo que Allāh os amenazó? Porque yo he hallado cierto aquello que mi Señor me prometió." [454] Sus compañeros preguntaron: "¿Estás hablando a los muertos?" Él contestó que ellos sabían que lo que su Señor les había prometido era verdad.' ʿĀʾiša dijo: 'La gente dice que él dijo "Ellos *oyen* lo que les digo," pero lo que dijo fue "Ellos *saben*".'[2]

Ḥumayd al-Ṭawīl me contó que Anas ibn Mālik dijo: 'Los compañeros del Profeta le oyeron decir en medio de la noche: "Oh gente de la fosa: oh ʿUtba, oh Šayba, oh Umayya, oh Abū Ŷahl," –y fue enumerando a todos los que habían sido arrojados en la fosa– "¿Habéis hallado cierto lo que Allāh os prometió? Yo he hallado cierto lo que mi Señor me prometió." Los musulmanes dijeron: "¿Estás hablando a los muertos?" Respondió: "Vosotros no oís lo que digo mejor que ellos, pero ellos no pueden contestarme."'

Una persona sabia me contó que el Profeta dijo ese día: 'Oh gente de la fosa, fuisteis unos paisanos malvados con vuestro Profeta. Me tachasteis de mentiroso cuando otra gente creyó en mí; me expulsasteis cuando otra gente me acogió; luchasteis contra mí cuando otra gente luchó a mi lado.' Luego añadió: '¿Habéis hallado cierto lo que vuestro Señor os prometió?'

Ḥassān ibn Ṯābit dijo:

> Reconozco las viviendas de Zaynab sobre la colina de arena
> Semejantes a la escritura de la revelación sobre papel viejo.[3]
> Los vientos soplan sobre ellas y toda nube oscura
> Deja caer su pesada lluvia;
> Sus restos borrados y abandonados
> Eran antaño moradas de amigos queridos.

---

[1] [I.H.] Abū Bakr llamó a su hijo ʿAbdu 'l-Raḥmān que estaba entonces con los politeístas y le dijo: ¿Dónde están mis bienes, granuja? Y él contestó:

> ¡Salvo las armas y los caballos nada queda
> Excepto una espada para matar a un viejo insensato!

[2] Al-Suhaylī señala que ʿĀʾiša no estuvo presente ese día, y por tanto es probable que aquellos que estaban allí recuerden mejor que ella lo que el Profeta dijo. Véase el *ḥadīṯ* Nº 5 de Mūsā ibn ʿUqba en la Introducción.

[3] Sigo la sugerencia de Suhaylī en el significado de *qašīb*.

Dejad este recuerdo de ellos,
Sofocad los calores del pecho doliente.
Di la verdad de eso en lo que no hay vergüenza,
Ni fábula de mentiroso,
De lo que Allāh hizo en el día de Badr,
Dándonos la victoria sobre los politeístas.
El día en que su multitud era como Ḥirāʾ
Cuyos cimientos aparecen con la puesta del sol.
Nos enfrentamos a ellos con un escuadrón
Como leones de la jungla, jóvenes y viejos,
En defensa de Muhammad en el ardor de la guerra [455]
Ayudándole contra el enemigo.
Sus manos blandían espadas afiladas
Y astas bien probadas con gruesos nudos.
Los hijos de Aus, los líderes, ayudados por
Los hijos de al-Naŷŷār, fuertes en la religión.
Dejamos a Abū Ŷahl tendido en el suelo
Y dejamos a ʿUtba tirado sobre el campo.
A Šayba también con los demás
Nobles de nombre y linaje.
El Enviado de Allāh les imprecó
Cuando los arrojamos juntos en la fosa.
'¿Habéis hallado que yo os decía la verdad?
¿Y que la orden de Allāh se adueña del corazón?'
Nada dijeron. Si hubiesen hablado habrían dicho:
'Tenías razón y tu juicio era acertado.'

Cuando el Profeta dio la orden de que fueran arrojados a la fosa, ʿUtba fue arrastrado hasta ella. Me han dicho que el Profeta miró a la cara a su hijo, Abū Ḥuḏayfa, y su rostro estaba triste y mudado de color. Le dijo: 'Me temo que sientes profundamente la suerte de tu padre', o palabras de ese tenor. 'No,' respondió, 'no tengo dudas acerca de mi padre y su muerte, pero siempre le tuve por un hombre sabio, culto y virtuoso, y tenía la esperanza de que fuera guiado al Islam. Cuando vi lo que le sobrevino y que había muerto en la incredulidad después de mis esperanzas hacia él me he sentido triste.' El Profeta le bendijo y le dirigió palabras amables.

Me han dicho que se reveló en el Corán acerca de ciertos hombres que cayeron muertos en Badr: *Ciertamente, a aquellos a quienes los ángeles han recogido a su muerte mientras seguían pecando contra sí mismos, [los ángeles] les pre-*

guntarán: "¿Qué os pasaba?" Dirán: "Estábamos oprimidos en la tierra." [Los ángeles] dirán: "¿No era acaso la tierra de Allāh lo bastante ancha para que abandonarais el ámbito del mal?" Esos tendrán por meta el infierno –¡qué horrible destino! (Corán, 4:97) [456] Esos fueron: Al-Ḥāriṯ ibn Zamaʿa, Abū Qays ibn al-Fākih, Abū Qays ibn al-Walīd, ʿAlī ibn Umayya y al-ʿĀṣ ibn Munabbih. Habían sido musulmanes mientras el Profeta se encontraba en Meca. Cuando emigró a Medina sus padres y familias los encerraron y les convencieron con engaño y ellos se dejaron engañar. Luego se unieron a su gente en la expedición a Badr y murieron todos.

Después, el Profeta ordenó que todo lo que había sido recogido en el campo de batalla fuera reunido, y surgieron disputas entre los musulmanes acerca de ello. Quienes lo habían recogido lo reclamaron como suyo, y los que habían luchado y perseguido al enemigo sostenían que de no ser por ellos no habría habido botín y que si ellos no se hubieran enfrentado al enemigo no habrían recogido nada; mientras que los que protegieron al Profeta para que el enemigo no le atacara reclamaban el mismo derecho, porque habían querido luchar con el enemigo y tomar el botín cuando nadie lo defendía, pero temieron que el enemigo pudiera volver a la carga y por eso se mantuvieron en sus puestos alrededor del Profeta.

Relató ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn al-Ḥāriṯ y otros amigos nuestros, de Sulayman ibn Mūsā, de Makḥūl, de Abū Umāma al-Bāhilī que dijo: 'Le pregunté a ʿUbāda ibn al-Ṣāmit acerca del sura *Al-Anfāl* y dijo que se reveló acerca de los que habían participado en la batalla de Badr cuando disputaron acerca del botín y airearon su mal carácter. Allāh se lo quitó de las manos y se lo dio al Profeta, y él lo dividió equitativamente entre los musulmanes.'

[457] ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó, transmitido de Abū Usayd al-Sāʿidī, que Mālik ibn Rabīʿa, uno de los Banū Sāʿida, dijo: 'Me hice con una espada de los Banū ʿĀʾiḏ de Banū Majzūm, conocida como al-Marzubān, y cuando el Profeta ordenó a todo el mundo que entregasen lo que habían recogido, vine y la deposité en el montón de despojos. El Profeta jamás negaba a alguien lo que le pedía y al-Arqam ibn Abu 'l-Arqam, que sabía esto, se la pidió y el Profeta se la dio.'

Luego el Profeta envió a ʿAbdullāh ibn Rawāḥa con la buena noticia de la victoria a la gente de Medina Alta, y a Zayd ibn Ḥāriṯa a la gente de Medina Baja. Usāma ibn Zayd dijo: 'Nada más terminar la tumba de la hija del Profeta Ruqayya que estaba casada con ʿUṯmān ibn ʿAffān, (el Profeta me había dejado junto a ʿUṯmān para cuidar de ella), nos llegó la noticia de que Zayd ibn Ḥāriṯa había llegado. Así que fui a su encuentro y le encontré parado en el lugar de la oración rodeado de gente, y estaba diciendo: "ʿUtba, Šayba, Abū Ŷahl, Zamaʿa, Abu 'l-Bajtarī, Umayya, Nubayh y Munabbih están muertos." Dije: "¿Es eso cierto, padre?" y él contestó: "Sí, hijo mío, por Allāh que es

verdad.'"

Luego el Profeta emprendió el camino de regreso a Medina con los prisioneros incrédulos, entre los que estaban ʿUtba ibn Abū Muʿayṭ y al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ. El Profeta traía el botín arrebatado a los politeístas y puso a ʿAbdullāh ibn Kaʿb a cargo de él. Un poeta de *raŷaz* de entre los musulmanes dijo:

> ¡Pon en marcha a tus camellos, oh Basbas!
> No hay parada en Ḏū Ṭalḥ[1]
> Ni redil en el desierto de Gumayr. [458]
> Los camellos de la gente no pueden ser encerrados.
> Así que ponerlos en camino es lo más sabio
> Que Allāh ha dado la victoria y Ajnas ha huido.

Luego el Profeta siguió su marcha hasta que al salir del paso de al-Ṣafrāʾ se detuvo en la duna entre el paso y al-Nāziya llamada Sayar, junto a un árbol que allí había y repartió equitativamente el botín que Allāh había concedido a los musulmanes.[2] Luego prosiguió la marcha hasta llegar a Rauḥāʾ donde los musulmanes le felicitaron a él y a los musulmanes por la victoria que Allāh le había dado. Salama ibn Salāma dijo –según me contaron ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda y Yazīd ibn Rūmān-: '¿De qué nos felicitáis? ¡Por Allāh, sólo nos enfrentamos a unas viejas calvas parecidas a camellos de sacrificio trabados, y los masacramos!' El Profeta sonrió y dijo: 'Pero sobrino, esos eran los jefes.' Cuando el Profeta estaba en al-Ṣafrāʾ, al-Naḍr fue ejecutado por ʿAlī, según me contó un erudito de Meca. Cuando estaba en ʿIrqu 'l-Ẓabya, fue ejecutado ʿUqba, que había sido capturado por ʿAbdullāh ibn Salima, uno de los Banū al-ʿAŷlān.

Cuando el Profeta ordenó que fuera ejecutado, ʿUtba dijo: 'Oh Muhammad, ¿quién cuidará de mis hijos?' 'El Infierno,' dijo, y ʿĀṣim ibn Ṯābit ibn Abu 'l-Aqlaḥ al-Anṣārī le mató según lo que me contó Abū ʿUbayda ibn Muhammad ibn ʿAmmār ibn Yāsir.[3]

Abū Hind, liberto de Farwa ibn ʿAmr al-Bayāḍī, le trajo al Profeta un recipiente lleno de mantequilla y dátiles. No había estado en Badr pero participó en todas las demás batallas y más tarde se convirtió en el sangrador del Profeta. El Profeta dijo: 'Abū Hind es de los anṣār; casaos con gente de su familia,' y así lo hicieron.

[459] El Profeta llegó a Medina un día antes que los prisioneros. ʿAbdullāh

---

[1] O posiblemente, acacias; no era un lugar apropiado para detenerse.

[2] Ṭab. añade: 'Bebió de un pozo local llamado al-Arwāq.'

[3] [I.H.] Se dice que le mató ʿAlī, según me contaron al-Zuhrī y otros tradicionistas.

ibn Abū Bakr me contó que Yaḥyā ibn ʿAbdullāh ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn Asʿad ibn Zurāra le contó que los prisioneros llegaron cuando Sauda bint Zamaʿa, la esposa del Profeta, estaba con la familia de ʿAfrāʾ que estaban llorando la muerte de ʿAuf y Muʿawwiḏ, los hijos de ʿAfrāʾ, y esto fue antes de que se impusiera el velo. Sauda dijo: ʻCuando estaba yo con ellos, alguien dijo de repente: "Ahí vienen los prisioneros," y volví a mi casa donde estaba el Profeta. Allí estaba Abū Yazīd Suhayl ibn ʿAmr en una esquina de la habitación con las manos atadas al cuello. No pude contenerme al ver a Abū Yazīd en ese estado y le dije: "¡Oh Abū Yazīd, te rendiste demasiado pronto. Debiste morir una muerte noble!" De repente me sobresaltó la voz del Profeta: "¡Sauda! ¿Es que quieres crear problemas contra Allāh y Su Profeta?" Dije: "Por Allāh, no me pude contener al ver a Abū Yazīd en ese estado, y por eso dije lo que dije."'

Nubayh ibn Wahb, hermano de Banū ʿAbdu ʻl-Dār, me contó que el Profeta dividió a los prisioneros entre sus compañeros y dijo: 'Tratadles bien.' Abū ʿAzīz ibn ʿUmayr ibn Hāšim, hermano carnal de Muṣʿab ibn ʿUmayr, estaba entre los prisioneros y él dijo: 'Mi hermano Muṣʿab pasó a mi lado mientras uno de los anṣār me ataba y le dijo: "Átale bien, que su madre es rica y puede que te pague un buen rescate." Después de que me trajeran de Badr, estaba yo con un grupo de anṣār, y cuando tomaban sus comidas por la mañana y por la tarde me daban el pan y ellos comían los dátiles siguiendo las instrucciones que el Profeta les había dado acerca de nosotros. [460] Si uno de ellos tenía un trozo de pan me lo daba; yo, avergonzado, se lo devolvía pero él me lo devolvía sin tocarlo.'[1]

El primero en traer a Meca la noticia del desastre fue al-Ḥaysumān ibn ʿAbdullāh al-Juzāʿī, y cuando le pidieron noticias enumeró a todos los jefes de Quraiš que habían muerto. Ṣafwān, que estaba sentado en el *ḥiŷr*, dijo: 'Este tipo está chalado. Pregúntale por mí.' Entonces le preguntaron: '¿Qué fue de Ṣafwān ibn Umayya?' Respondió: 'Está ahí, sentado en el *ḥiŷr*, y por Allāh que vi a su padre y a su hermano después de caer muertos.'

Ḥusayn ibn ʿAbdullāh ibn ʿUbaydullāh ibn ʿAbbās me contó, transmitido de ʿIkrima, liberto de Ibn ʿAbbās, que Abū Rāfiʿ, el liberto del Profeta, dijo: 'Yo era esclavo de ʿAbbās. El Islam había entrado entre nosotros, la gente de la casa; *ʿAbbās se había hecho musulmán,*[2] y también Umm al-Faḍl, y también yo. Pero ʿAbbās tenía miedo de su gente y no quería enfrentarse a ellos

[1] [I.H.] Abū ʿAzīz era el porta-estandarte de los politeístas en Badr después de al-Naḍr, y cuando su hermano Muṣʿab dijo esas palabras a su captor Abu ʻl-Yasar, dijo: 'Hermano, ¿es ese el consejo que le das para mí?' Muṣʿab respondió: 'Él es ahora mi hermano, no tú.' Su madre preguntó cuál era el mayor importe que se pagaba para rescatar a alguien de Quraiš, y cuando le dijeron que 4.000 dirhams envió el dinero y le redimió.

... Estas palabras no se encuentran en la cita que Ṭab. toma de Ibn Isḥāq.

y por eso ocultó su fe; tenía bastante dinero repartido entre la gente. Abū Lahab no había participado en la expedición a Badr y había enviado en su lugar a al-ʿĀṣ ibn Hišām; pues esto es lo que hacían –el hombre que no iba enviaba a otro en su lugar. Y cuando llegaron las noticias del desastre de Quraiš en Badr, Allāh humilló a Abū Lahab y le hundió en la vergüenza, mientras que nosotros nos encontramos en una posición de poder y respeto. [461] Yo era un hombre débil y solía hacer flechas, y las afilaba en la tienda de Zamzam, y he aquí que estando yo sentado allí con Umm al-Faḍl afilando flechas, contento por las noticias que habían llegado, se acercó Abū Lahab de mal humor arrastrando los pies y se sentó en un extremo de la tienda dándome la espalda. Mientras estaba allí sentado, la gente dijo: "Aquí está Abū Sufyān ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib[1] que acaba de llegar." Abū Lahab dijo: "Ven aquí, que tienes noticias." Así que fue y se sentó con él y la gente les rodeó, y cuando le preguntó a su sobrino por las noticias éste dijo: "Tan pronto encontramos al enemigo nos dimos la vuelta y ellos nos iban matando y capturando como querían; y por Allāh que no reprocho nada a la gente. Nos enfrentamos a hombres de blanco sobre caballos pintos entre el cielo y la tierra, y por Allāh que no dejaban nada en pie y nadie podía resistirles." Entonces levanté la cuerda de la tienda y dije: "Esos eran los ángeles." Abū Lahab me asestó un fuerte golpe en la cara. Me revolví contra él, pero me derribó y se arrodilló sobre mí y me golpeó una y otra vez, pues yo era un hombre débil. Umm al-Faḍl fue y agarró un poste de la tienda y le rompió la cabeza de un golpe que le dejó una herida fea, y dijo: "¡Crees que puedes humillarle ahora que su amo está ausente!" Él se levantó y se marchó humillado. Sólo pudo vivir una semana más, pues Allāh le cubrió de pústulas y a causa de ellas murió.'

(Ṭab. 1340. 10. Sus dos hijos le dejaron sin enterrar dos o tres noches hasta que la casa apestaba (pues los árabes sentían terror por las pústulas y cosas semejantes como la gente siente terror por la plaga), hasta que finalmente un hombre les dijo: '¡Esto es vergonzoso! ¿No os da vergüenza que vuestro padre apeste en su propia casa y vosotros no lo cubrís de la vista de la gente?' Respondieron que tenían miedo de las úlceras. Él se ofreció a ir con ellos. No lavaron el cadáver sino que arrojaron agua sobre él desde lejos sin tocarlo. Luego se lo llevaron y lo enterraron en la parte alta de Meca junto a un muro y arrojaron piedras sobre él hasta que quedó cubierto.

Ibn Ḥamīd dijo que Salama ibn al-Faḍl dijo que Muhammad ibn Isḥāq dijo que al-ʿAbbās ibn ʿAbdullāh ibn Maʿbad relató, de uno de su familia, transmitido de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās: 'La noche de Badr cuando los prisioneros estaban a buen recaudo, el Profeta no pudo dormir durante la primera parte de

[1] [I.H.] El nombre de Abū Sufyān era al-Mugīra.

la noche. Cuando sus compañeros le preguntaron la razón, dijo: "He oído los quejidos de al-ʿAbbās en su prisión." Entonces se levantaron y le soltaron y el Profeta pudo dormir tranquilamente.'

De la misma fuente oí que Muhammad ibn Isḥāq dijo: 'Al-Ḥasan ibn ʿUmara me contó, de al-Ḥakam ibn ʿUtayba, de Miqsam, de Ibn ʿAbbās: El hombre que capturó a al-ʿAbbās fue Abu 'l-Yasar Kaʿb ibn ʿAmr, hermano de los Banū Salima. Abu 'l-Yasar era un hombre pequeño y esbelto mientras que al-ʿAbbās era corpulento. Cuando el Profeta le preguntó a aquel cómo había conseguido capturarle, le dijo que un hombre al que no había visto ni antes ni después le había ayudado, y cuando lo describió el Profeta dijo: "Un ángel noble te ayudó contra él."')

(Suhaylī, ii. 79: En la *riwāya* de Yūnus ibn Bukayr, Ibn Isḥāq relata que el Profeta la vio (Umm al-Faḍl) cuando era un bebé gateando junto a él y dijo: 'Cuando crezca, si sigo vivo me casaré con ella.' Pero murió antes de que ella creciera y Sufyān ibn al-Aswad ibn ʿAbdu 'l-Asad al-Majzūmī la desposó y tuvieron a Rizq y Lubāba....

Abū Lahab no fue enterrado sino que lo colocaron junto a un muro y le tiraron piedras encima desde detrás del muro hasta que quedó cubierto. Se dice que cuando ʿĀʾiša pasaba por el lugar se cubría el rostro.)

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó, de su padre ʿAbbād, que los Quraiš se lamentaban por la muerte de los suyos. Luego dijeron: 'No hagáis eso, porque Muhammad y sus compañeros sabrán de ello y se alegrarán de nuestra desgracia; y no enviéis mensajeros para informaros de vuestros cautivos sino conteneos para que Muhammad y sus compañeros no exijan rescates excesivos.' Al-Aswad ibn al-Muṭṭalib había perdido a tres de sus hijos: Zamʿa, ʿAqīl y al-Ḥāriṯ ibn Zamʿa, y quería llorarles. Entonces oyó a una mujer que gemía, y como era ciego le dijo a un criado que fuera a ver si se habían permitido las lamentaciones, porque si los Quraiš estaban llorando a sus muertos él podría llorar por Zamʿa Abū Ḥakīma, pues estaba sumido en un hondo pesar. [462] El criado volvió para decirle que era una mujer que lloraba por un camello que había perdido. Entonces dijo:

¿Llora porque ha perdido un camello,
Y eso la mantiene despierta toda la noche?
No llores por un joven camello
Sino por Badr donde las esperanzas quedaron destruidas.
Sobre Badr los mejores hijos de Huṣayṣ
Y Majzūm y del clan de Abu 'l-Walīd.
Llora si has de llorar por ʿAqil,
Llora por Ḥāriṯ, el león entre leones,

Llora incansablemente por todos ellos,
Pues Abū Ḥakīma no tenía igual.
Ahora que están muertos gobiernan hombres
Que de no ser por Badr no contarían para nada.

Entre los prisioneros estaba Abū Wadāʿa ibn Ḍubayra al-Sahmī. El Profeta mencionó que tenía un hijo en Meca que era un comerciante astuto y rico, y que pronto vendría a rescatar a su padre. Cuando los Quraiš aconsejaron retrasar el rescate de los prisioneros para que las cantidades pedidas no fueran excesivas, al-Muṭṭalib ibn Abū Wadāʿa –el hombre que el Profeta había mencionado– dijo: 'Tenéis razón. No os apresuréis.' Y salió a escondidas de noche, se presentó en Medina y redimió a su padre por 4.000 dirhams y se lo llevó.

Después los Quraiš enviaron a gente a rescatar a sus prisioneros, y Mikraz ibn Ḥafṣ ibn al-Ajyaf vino a por Suhayl ibn ʿAmr que había sido capturado por Mālik ibn al-Dujšum, hermano de los Banū Sālim ibn ʿAuf, quien dijo:

Capturé a Suhayl y no lo cambiaría
Por ningún prisionero de otra gente.
Jinḏif sabe que su héroe es Suhayl
Cuando hay denuncias de injusticia.
Golpeé con mi espada afilada hasta que se dobló.
Me forcé a combatir a este hombre de labio leporino.

Suhayl era un hombre cuyo labio inferior estaba partido.

[463] Muhammad ibn ʿAmr ibn ʿAtāʾ, hermano de los Banū ʿĀmir ibn Luʾayy, me contó que ʿUmar le dijo al Profeta: '¡Deja que le arranque a Suhayl los dos incisivos; así su lengua sobresaldrá y no podrá hablar más contra ti.' Respondió: 'No pienso mutilarle, o si no Allāh me mutilará a mí aunque sea Profeta.'

He oído que en este *ḥadīṯ* el Profeta le dijo a ʿUmar: 'Quizá haga una defensa que no desapruebes.'[1]

Cuando Mikraz habló por él y finalmente acordó con ellos los términos, ellos exigieron el dinero, y él pidió que le retuvieran como garantía y dejaran marchar a Suhayl para que pudiera enviar el rescate. Así lo hicieron y encerraron a Mikraz en su lugar. Mikraz dijo:

[1] Véase más abajo el discurso de Suhayl después de la muerte del Profeta. Nota de Ibn Hišām en p. [1021]

Redimí con preciadas[1] camellas a un héroe cautivo.
(El pago es por un verdadero árabe no por clientes).
Yo fui la prenda, aunque el dinero sería más fácil para mí.
Pero temí verme avergonzado.
Dije: 'Suhayl es el mejor de nosotros, lleváoslo pues de regreso
A nuestros hijos, para que podamos lograr nuestros deseos.'

(Ṭab. 1344. Ibn Ḥamid me contó, de Salama, de Ibn Isḥāq, de al-Kalbī, de Abū Ṣāliḥ, de Ibn ʿAbbās, que el Profeta le dijo a al-ʿAbbās cuando fue traído a Medina: 'Rescátate, oh ʿAbbās, y a tus dos sobrinos ʿAqīl ibn Abū Ṭālib y Naufal ibn al-Ḥāriṯ y a tu cliente ʿUtba ibn ʿAmr ibn Ŷaḥdam, hermano de los Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr, pues eres un hombre rico.' Respondió: 'Yo era musulmán pero la gente me obligó (a luchar).' Contestó: 'Allāh sabe si eres musulmán o no. Si es verdad lo que dices, Allāh te recompensará por ello. Pero por lo que hemos visto has estado en contra nuestra, así que páganos tu rescate.' Ahora bien, el Profeta había capturado veinte uqiyas de oro de él y él dijo: 'Oh Enviado de Allāh, paga de ellas mi rescate.' Respondió: 'Eso no tiene nada que ver con ello. Allāh te arrebató eso y nos lo dio a nosotros.' Dijo: 'No tengo dinero.' 'Entonces, ¿dónde está el dinero que le dejaste a Umm al-Faḍl bint al-Ḥāriṯ al salir de Meca? Estabais solos cuando le dijiste: "'Si me matan, esto es para al-Faḍl, ʿAbdullāh, Quṯam y ʿUbaydullāh."' 'Por Aquel que te envió con la verdad,' exclamó, 'nadie salvo ella y yo sabía eso, y ahora sé que eres en Enviado de Allāh.' Entonces se redimió a sí mismo y a los tres hombres susodichos.)[2]

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que ʿAmr, el hijo de Abū Sufyān y una hija de ʿUqba ibn Abū Muʿayṭ, cayó preso del Profeta en Badr; y cuando se pidió a Abū Sufyān que rescatase a su hijo ʿAmr, dijo: '¿Es que voy a sufrir la doble pérdida de mi sangre y mi dinero? ¿Han matado a Ḥanẓala y debo rescatar a ʿAmr? ¡Déjaselo a ellos. Pueden quedarse con él todo el tiempo que quieran!'

[464] Mientras aquel seguía preso en Medina con el Profeta, Saʿd ibn al-Nuʿmān ibn Akkāl, hermano de los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, y uno de los Banū Muʿāwiya, fue de peregrinación acompañado por su joven esposa. Era un anciano musulmán que cuidaba ovejas en el-Naqīʿ.[3] Salió de ese lugar en peregrinación sin temor a ningún acontecimiento adverso, pues sabía que

[1] El texto da *ṯimān*. La variante *ṯamānin* resulta menos probable porque *ḏaud* significa generalmente de tres a diez camellos.

[2] Todos los escritores de la *Sīra* han llamado la atención sobre los pasajes relativos a la captura de al-ʿAbbās que Ibn Hišām omite. Véase ahora el *ḥadīṯ* pre-abasí de Mūsā ibn ʿUqba, Nº 6, en la Introducción.

[3] Un lugar cercano a Medina.

los Quraiš no solían molestar a los peregrinos y los trataban bien. Pero Abū Sufyān lo secuestró en Meca y lo encarceló en represalia por su hijo ʿAmr. Entonces Abū Sufyān dijo:

> ¡Oh familia de Ibn Akkāl, responded a su petición!
> ¡Que os perdáis uno a otro! No renunciéis al jefe en su madurez.
> Los Banū ʿAmr serán tenidos por mezquinos y despreciables
> Si no redimen a su cautivo de sus grilletes.

Ḥassān ibn Ṯābit le contestó:

> Si Saʿd hubiese sido libre el día que estaba en Meca
> Habría matado a muchos de vosotros antes de ser capturado.
> Con una espada afilada o un arco de madera de *nabʿa*
> Cuya cuerda zumba cuando se dispara la flecha.

Los Banū ʿAmr ibn ʿAuf acudieron al Profeta, le comunicaron la noticia y le pidieron que les entregase a ʿAmr ibn Abū Sufyān para poder canjearle por su paisano y el Profeta aceptó. Entonces se lo enviaron a Abū Sufyān y él dejó libre a Saʿd.

Entre los prisioneros estaba Abu 'l-ʿĀṣ ibn al-Rabīʿa, el yerno del Profeta, casado con su hija Zaynab. Abu 'l-ʿĀṣ era uno de los hombres principales en riqueza, respeto y comercio. Su madre era Hāla bint Juwaylid, y Jadīŷa era tía suya. Jadīŷa había pedido al Profeta que le buscara esposa, y como el Profeta no le negaba nada –esto fue antes de que le llegase la revelación- le dio a su hija en matrimonio. Jadīŷa le consideraba como su hijo. [465] Cuando Allāh honró a Su Profeta con la Profecía, Jadīŷa y sus hijas creyeron en él y dieron fe de que había traído la verdad y siguieron su religión, pero Abu 'l-ʿĀṣ persistió en su paganismo. El Profeta había dado por esposa a Ruqayya, o Umm Kulṯum, a ʿUtba ibn Abū Lahab, y cuando empezó a predicar abiertamente a los Quraiš el mensaje de Allāh y se enfrentó a ellos, se recordaron mutuamente que habían liberado a Muhammad del cuidado de sus hijas y decidieron devolvérselas para que se ocupara él mismo de la responsabilidad de cuidar de ellas. Acudieron a Abu 'l-ʿĀṣ y le dijeron que divorciase a su esposa y ellos le darían cualquier mujer que le gustase. Él rehusó, diciendo que no quería a ninguna otra mujer de Quraiš; y he oído que el Profeta hablaba afectuosamente de esta acción suya como yerno. Luego acudieron a ʿUtba ibn Abū Lahab con la misma petición y él dijo que si le daban a la hija de Abān ibn Saʿīd ibn al-ʿĀṣ o a la hija de Saʿīd ibn al-ʿĀṣ divorciaría a su mujer, y cuando lo hicieron la divorció, sin que hubiera consumado el matrimonio

con ella. Así fue como Allāh se la quitó, para honor de ella y vergüenza de él; luego ʿUṯmān se casó con ella.

El Profeta no tenía poder para unir y separar en Meca, pues sus circunstancias estaban restringidas. El Islam había separado a Zaynab de su marido Abu 'l-ʿĀṣ, pero siguieron viviendo juntos, una musulmana y un incrédulo, hasta que el Profeta emigró. Abu 'l-ʿĀṣ se unió a la expedición a Badr, fue hecho prisionero y quedó cautivo en Medina con el Profeta.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó, de su padre ʿAbbād, que ʿĀʾiša dijo: 'Cuando la gente de Meca vino a rescatar a sus prisioneros, Zaynab envió el dinero para Abu 'l-ʿĀṣ junto con un collar que Jadīŷa le había regalado con ocasión de su boda con Abu 'l-ʿĀṣ. Cuando el Profeta lo vio la emoción le embargó y dijo: "Si quisierais devolverle a su marido cautivo y su dinero, hacedlo." [466] La gente se avino a ello en seguida y le dejaron marchar y le devolvieron a ella su dinero.'

ZAYNAB EMPRENDE VIAJE A MEDINA

Ahora bien, el Profeta impuso como condición a Abu 'l-ʿĀṣ, o éste lo asumió voluntariamente –los hechos no han sido aclarados– que debía dejar que Zaynab se reuniese con él. En cualquier caso, después de que Abu 'l-ʿĀṣ llegara a Meca, el Profeta envió a Zayd ibn Ḥāriṯa y a uno de los anṣār con instrucciones de detenerse en el valle de Yāŷaŷ,[1] esperar la llegada de Zaynab y acompañarla luego en su viaje a Medina. Un mes más o menos después de Badr, salieron para ocupar su posición. Mientras tanto, Abu 'l-ʿĀṣ llegó a Meca y le dijo a Zaynab que fuera a reunirse con su padre, y ella inició los preparativos.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que le habían contado que Zaynab dijo que cuando estaba ocupada con los preparativos se encontró con Hind bint ʿUtba y esta le preguntó si se marchaba a reunirse con Muhammad. Cuando le dijo que no deseaba irse, Hind se ofreció a darle todo lo que necesitara para el viaje y también dinero, y le dijo que no tenía porqué ser tímida con ella, pues las mujeres se mantenían más próximas entre sí que los hombres. Sin embargo, aunque pensaba que era sincera sentía miedo de ella y negó que tuviera intenciones de marcharse. No obstante, prosiguió con sus preparativos.

Cuando los hubo concluido, su cuñado Kināna ibn al-Rabīʿa le trajo un camello y cogiendo su arco la condujo en un palanquín a plena luz del día. Tras discutir el asunto, los Quraiš salieron en su persecución y los alcanzaron en Ḏū Ṭuwā. [467] El primero de los hombres en alcanzarles fue Habbār ibn al-

[1] A unos doce kilómetros de Meca.

Aswad ibn al-Muṭṭalib ibn Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā al-Fihrī. La amenazó con su lanza mientras estaba sentada en el palanquín. Se dice que la mujer estaba embarazada y que el terror le provocó un aborto. Su cuñado Kināna se arrodilló, vació su carcaj [delante de él] y dijo: 'Por Allāh, si uno de vosotros se acerca a mí le meto una flecha en el cuerpo,' y esto hizo que los hombres se echaran atrás. Abū Sufyān vino con algunos jefes de Quraiš y le pidieron que destensara el arco para que pudieran discutir el asunto. Se acercó a él y le dijo: 'Esto no ha estado bien. Has sacado a la mujer públicamente sin consideración hacia la gente, cuando sabes la desgracia y la calamidad que Muhammad nos ha causado. Si te llevas a su hija en pleno día sin consideración por nosotros, la gente pensará que es otra señal de nuestra humillación después del desastre que ha ocurrido y una muestra de total debilidad. Por Allāh, que no queremos apartarla de su padre y no es la forma en que buscamos venganza; vuélvete pues con la mujer, y cuando pasen las murmuraciones y la gente diga que la hemos traído de vuelta, entonces te la puedes llevar en secreto para que se reúna con su padre.' Y esto fue exactamente lo que ocurrió: una noche la sacó de la ciudad y se la entregó a Zayd ibn Ḥāriṯ y a su compañero, que la condujeron hasta el Profeta.

ʿAbdullāh ibn Rawāḥa, o Abū Jayṯama, hermano de Banū Sālim ibn ʿAuf, dijo acerca de este asunto de Zaynab:

Me han llegado noticias de su perverso tratamiento a Zaynab,
Tan criminal que los hombres no podrían imaginarlo.
Muhammad no fue humillado cuando ella fue enviada
A causa del resultado de la sangrienta guerra entre nosotros.
De su alianza con Ḍamḍam[1] y su guerra con nosotros,
Abū Sufyān sólo consiguió frustración y remordimiento.
Juntos atamos a su hijo ʿAmr y a su fiel amigo
Con sonoros grilletes bien forjados.
Juro que nunca nos faltarán soldados,
Y jefes de ejército y muchos paladines. [468]
Que se enfrenten a los infieles de Quraiš hasta sujetarlos
Con una brida sobre sus narices (y) un hierro de marcar.
Los empujaremos hasta los confines de Naŷd y Najla.
Si descienden a las tierras bajas les perseguiremos a caballo y a pie
Para que nuestra ruta no se desvíe nunca.
Haremos caer sobre ellos la suerte de ʿĀd y Ŷurhum.
La gente que desobedeció a Muhammad lo lamentará.

[1] Cf. p. [428].

¡Y qué tiempo para mostrar arrepentimiento!
Dile a Abū Sufyān si lo encuentras:
'¡Si no eres sincero en tu adoración y no aceptas el Islam
Entonces la humillación te llegará rápidamente en esta vida
Y en el infierno tendrás una vestidura de ardiente alquitrán
para siempre!'

El 'amigo fiel' de Abū Sufyān era ʿĀmir ibn al-Ḥaḍramī[1] que era uno de los prisioneros. Al-Ḥaḍramī era cliente de Ḥarb ibn Umayya.[2]

Cuando volvieron los que habían salido a traer a Zaynab, Hind bint ʿUtba se encaró con ellos y les dijo:

¡Sois en la paz como asnos salvajes –brutos y groseros–
Y en la guerra como mujeres con menstruación!

Kināna ibn al-Rabīʿa dijo al entregarles a Zaynab a los dos hombres:

Me asombro de Habbār y los miserables de su gente
Que quieren que rompa mi palabra a la hija de Muhammad.
No me importan cuántos sean mientras siga vivo
Y mientras mi mano pueda sujetar mi fiel espada.

Yazīd ibn Abū Ḥabīb me contó, de Bukayr ibn ʿAbdullāh ibn al-Ašaŷŷ, de Sulaymān ibn Yasār, de Ibn Isḥāq al-Dausī, de Abū Hurayra, que éste dijo: 'El Profeta me envió junto con un grupo de jinetes con instrucciones de que si cogíamos a Habbār ibn al-Aswad o al otro hombre que con él fueron los primeros en acercarse a Zaynab[3] que los quemásemos con fuego. Al día siguiente nos envió un mensaje: "Os dije que quemaseis a esos dos hombres si los cogíais; luego he reflexionado y nadie tiene derecho a castigar con fuego sino Allāh, así que si los capturáis matadlos."'

[469] ABU 'L-ʿĀṢ IBN AL-RABĪʿA SE HACE MUSULMÁN

Cuando el Islam se interpuso entre ellos, Abu 'l-ʿĀṣ vivía en Meca y Zaynab

[1] Cf. p. [442].
[2] [I.H.] El amigo fiel de Abū Sufyān a quien se alude aquí era ʿUqba ibn ʿAbdu 'l-Ḥāriṯ ibn al-Ḥaḍrāmī. ʿĀmir ibn al-Ḥaḍrāmī cayó muerto en Badr.
[3] [I.H.] En su relato, Ibn Isḥāq identifica a este hombre como Nāfiʿ ibn ʿAbdu Qays.

vivía en Medina con el Profeta hasta que, poco antes de la conquista,[1] Abu 'l-ʿĀṣ partió en un viaje de comercio a Siria con su dinero y el que los Quraiš le habían confiado, pues era un hombre de confianza. Concluidos sus negocios, venía de regreso a casa cuando una de las patrullas del Profeta le atacó y le arrebató todo lo que llevaba, si bien él consiguió escapar. Cuando la patrulla se marchó con el botín, Abu 'l-ʿĀṣ se dirigió a la casa de Zaynab durante la noche y pidió su protección, y ella se la dio inmediatamente. Su intención al venir era reclamar sus bienes. Cuando el Profeta salió para la oración de la mañana –según me contó Yazīd ibn Rūmān– y dijo 'Allāh Akbar' seguido de todos los presentes, Zaynab exclamó desde el lugar en el que rezaban las mujeres: 'Oh hombres, he dado protección a Abu 'l-ʿĀṣ ibn al-Rabīʿa.'[2] Concluida la oración, el Profeta se giró para dirigirse a los hombres y les preguntó si habían oído lo mismo que él, y cuando dijeron que así era juró que nada sabía del asunto hasta que Zaynab había dicho aquellas palabras, y añadió: 'El menor de los musulmanes puede ofrecer la protección de todos ellos.' Fue a ver a su hija y le dijo que honrase a su huésped pero que no dejase que se acercase a ella porque no era lícita para él.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que el Profeta envió un mensaje a la patrulla que había capturado las mercancías de Abu 'l-ʿĀṣ diciendo: 'Este hombre es pariente nuestro como sabéis y habéis tomado sus mercancías. Si os parece bien devolvérselas, eso nos complacería; pero si no queréis entonces es botín que Allāh os ha dado y vosotros tenéis el mayor derecho a él.' [470] Respondieron que de buena gana lo devolverían y fueron tan escrupulosos que algunos hombres trajeron viejas pieles y pequeñas cantimploras de piel y hasta un pequeño trozo de madera de forma que devolvieron todo y no se quedaron con nada. Abu 'l-ʿĀṣ regresó a Meca y pagó a todo el mundo lo que era suyo, incluidos aquellos que habían invertido dinero en la empresa, y preguntó si alguno tenía alguna reclamación sobre él. Dijeron: 'No, Allāh te lo pague: damos fe de que eres digno de confianza y generoso.' 'Entonces,' dijo, 'declaro que no hay más dios que Allāh y que Muhammad es Su siervo y Su Profeta. Me hubiera hecho musulmán cuando estaba con él de no ser porque temía que pensaseis que quería quitaros vuestros bienes; y ahora que Allāh os los ha devuelto y estoy libre del compromiso, me someto a Allāh.' Dicho esto partió a reunirse con el Profeta.

Dāwud ibn al-Ḥusayn me contó, de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās, que el Profeta le devolvió a Zaynab conforme al primer matrimonio *después de pasados seis años*[3] sin más procedimiento.[1]

---

[1] E.d., de Meca.

[2] Zaynab hizo su llamamiento en un momento de silencio absoluto al inicio de la oración.

[3] *...* Estas palabras no están en Wüst.

Según me han contado, entre los prisioneros a quienes se puso en libertad sin pago de rescate estaban: Abu 'l-ʿĀṣ, a quien el Profeta liberó después de que su hija Zaynab enviase el rescate; al-Muṭṭalib ibn Ḥanṭab ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿUbayda ibn ʿUmar ibn Majzūm que pertenecía [por captura] a algunos de los Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ (Quedó en sus manos hasta que lo dejaron libre y se fue con su gente.); [471] Ṣayfī ibn Abū Rifāʿa ibn ʿĀbid ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm. (Quedó en manos de sus captores y cuando nadie acudió a rescatarle le dejaron ir a condición de que enviara su rescate, pero faltó a su palabra. Ḥassān dijo en relación a esto:

> Ṣayfī no es hombre que cumpla su promesa
> El lomo de un zorro cansado en una charca u otra;[2]

y Abū ʿAzza ʿAmr ibn ʿAbdullāh ibn ʿUṯmān ibn Uhayb ibn Ḥuḏāfa ibn Ŷumaḥ: era un hombre pobre que sólo tenía hijas, y le dijo al Profeta: 'Sabes que carezco de dinero y estoy necesitado, y tengo una gran familia, así que déjame libre sin rescate.'[3] El Profeta lo hizo con la condición de que no volviese a combatir contra él. Abū ʿAzza, alabando su generosidad y ensalzándole entre los suyos, dijo:

> ¿Quien le transmitirá a Muhammad de mi parte:
> 'Tú eres veraz y el divino Rey sea alabado'?
> Llamas a la gente a la verdad y a la rectitud,
> Allāh mismo es tu testigo.
> Eres un hombre a quien se ha dado un lugar entre nosotros
> Hacia el cual hay pasos difíciles y fáciles:
> Quienes te combaten mueren miserablemente,
> Y quienes hacen la paz viven felizmente.
> Cuando me recuerdan a Badr y a su gente
> La pena y la sensación de pérdida se adueñan de mí.[4]

---

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda me contó que cuando Abu 'l-ʿĀṣ vino de Siria con las mercancías de los politeístas le preguntaron si le gustaría hacerse musulmán y quedarse con los bienes ya que pertenecían a los politeístas. Respondió: 'Sería un mal comienzo para mi Islam si traicionase la confianza depositada en mí.' ʿAbdu 'l-Wāriṯ ibn Saʿīd al-Tannūrī me contó lo mismo que Abū ʿUbayda sobre Abu 'l-ʿĀṣ, tomado de Dāʾūd ibn Abū Hind, de ʿĀmir al-Šaʿbī.

[2] *Dīwān*, L. Este verso me resulta incomprensible.

[3] [I.H.] El rescate de los politeístas se fijó en 4.000 dirhams por hombre, aunque algunos sólo pagaron 1.000; otros que no podían pagar fueron liberados gratis por el Profeta.

[4] Prefiero la lectura *fuqūdu* a *quʿūdu*. Esta es la más flagrante falsificación de todos los 'poemas' de la *Sīra*. El historial de su pagano autor era tan malo que el Profeta ordenó su ejecución y sin embargo aquí se le atribuyen estas rendidas alabanzas a él y de devoción al Islam.

ʿUMAYR IBN WAHB SE HACE MUSULMÁN

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que ʿUmayr estaba sentado con Ṣafwān ibn Umayya en el *ḥiŷr* poco tiempo después de Badr. [472] ʿUmayr era uno de los jefes de Quraiš que solía importunar al Profeta y a sus compañeros y causarles ansiedad mientras estaban en Meca, y su hijo Wahb fue uno de los prisioneros capturados en Badr. Mencionó a los que habían sido arrojados a la fosa y Ṣafwān dijo: 'Por Allāh, no hay bien en la vida ahora que han muerto.' 'Tienes razón,' dijo ʿUmayr, 'si no fuera porque tengo una deuda pendiente que no puedo pagar y una familia que no puedo dejar desasistida, montaría en mi camello e iría a matar a Muhammad, pues me asisten buenas razones contra todos ellos, y tienen a mi hijo prisionero en su poder.' Ṣafwān le tomó la palabra y dijo: 'Yo liquidaré tu deuda y me haré cargo de tu familia como hago con la mía, mientras vivan. Todo cuanto tengo será suyo.' ʿUmayr y él acordaron mantener el asunto en secreto.

Entonces ʿUmayr pidió su espada, la afiló y puso veneno en la hoja, y luego partió para Medina. Estaba ʿUmar hablando con algunos compañeros acerca de Badr y de cómo Allāh les había honrado al darles victoria sobre sus enemigos, cuando de repente vio a ʿUmayr que se detenía en la puerta de la mezquita armado con su espada, y dijo: 'Ese perro enemigo de Allāh es ʿUmayr ibn Wahb. Por Allāh, que ha venido con algún mal propósito. Él fue quien creo problemas entre nosotros y quien calculó el número de nuestras tropas en Badr para el enemigo.' Entonces ʿUmar fue a ver al Profeta y le dijo: 'Oh Enviado de Allāh, este enemigo de Allāh, ʿUmayr ibn Wahb, ha venido armado con su espada.' Le dijo que le dejase entrar y ʿUmar se adelantó y le agarró por la bandolera y se la apretó alrededor del cuello. Les dijo a los anṣār que estaban con él que se sentasen con el Profeta y que vigilasen cuidadosamente a aquel granuja, que no era de fiar. Cuando el Profeta vio a ʿUmayr y a ʿUmar apretándole la bandolera alrededor del cuello, le dijo a ʿUmar que le soltase y a ʿUmayr que se acercara. Este se adelantó y dijo: 'Buenos días', que era el saludo del paganismo. El Profeta dijo: 'Allāh nos ha honrado con un saludo mejor que el tuyo, ʿUmayr. [473] Es *Salām*, el saludo de los moradores del Paraíso.' 'Por Allāh, Muhammad, eso es algo que habéis adoptado recientemente.'[1] '¿Qué te ha traído aquí?' 'He venido por el prisionero que tenéis, para que le tratéis bien.' '¿Entonces, por qué llevas una espada alrededor del cuello?' 'Malditas espadas, ¿acaso nos han traído nada bueno?' 'Dime la verdad. ¿Por qué has venido?' 'He venido sólo por lo que te he dicho.' 'No; sino que tú y Ṣafwān ibn Umayya estabais sentados en el *ḥiŷr*

[1] *Kunta* en ed. Cairo y *kuntu* en Wüst., pero quizá el significado sea 'Es nuevo para mí'.

y hablasteis de los Quraiš que fueron arrojados a la fosa. Luego dijiste: "Si no fuera por mis deudas y mi familia iría a matar a Muhammad." Y Ṣafwān se comprometió a asumir tus cargas si venías a matarme, pero Allāh intervino.' 'Atestiguo que eres el Enviado de Allāh. Solíamos tacharte de mentiroso cuando nos traías noticias del cielo y negábamos la revelación que traías. Pero este es un asunto del que sólo Ṣafwān y yo teníamos conocimiento, y nadie sino Allāh ha podido informarte de ello. Alabado sea Allāh que me ha guiado al Islam y me ha conducido de esta manera.' Luego dio testimonio de la verdad, y el Profeta dijo: 'Instruid a vuestro hermano en su religión, recitadle el Corán, y liberad a su prisionero,' y ellos lo hicieron.

Luego dijo: 'Yo solía destacarme en tratar de apagar la luz de Allāh y en la persecución de quienes seguían la religión de Allāh. Quisiera que me dieras permiso para ir a Meca y llamarles a Allāh y a Su Profeta y al Islam para que quizás Allāh les guíe; y si no, les perseguiré en su religión como solía perseguir a tus compañeros.' El Profeta se mostró conforme y él se marchó a Meca. Ṣafwān decía, cuando ʿUmayr hubo partido: 'Pronto tendréis buenas noticias que os harán olvidar lo ocurrido en Badr.' Ṣafwān preguntaba a todos los viajeros hasta que llegó uno que le informó de la conversión de ʿUmayr al Islam, y entonces juró que jamás volvería a hablarle o hacerle ningún favor. Cuando ʿUmayr llegó a Meca, se quedó allí llamando a la gente al Islam y tratando violentamente a aquellos que se oponían a él de forma que a través de él muchos se hicieron musulmanes.

[474] Me han contado que fue ʿUmayr, o al-Ḥāriṯ ibn Hišām, quien vio a Satán cuando emprendía la huida el día de Badr, y dijo: '¿Adónde vas, Surāqa?' Y el enemigo de Allāh se echó al suelo y desapareció.[1] Entonces Allāh reveló acerca de él: *Y he ahí que Satán les hizo gratas sus acciones y les dijo: "¡Nadie puede venceros hoy, pues, ciertamente, yo seré vuestro protector!"* (Corán, 8:48) Y menciona cómo Satán les engañó y adoptó la forma de Surāqa ibn Mālik ibn Ŷuʿšum cuando recordaron la rencilla que tenían con los Banū Bakr. Allāh dijo: *Pero tan pronto como los dos ejércitos se avistaron,* y el enemigo de Allāh vio los ejércitos de ángeles con los que Allāh reforzaba a Su Profeta y a los creyentes contra sus enemigos, *salió huyendo y dijo: "¡Ciertamente, no soy responsable de vosotros: ciertamente, veo algo que vosotros no veis:* El enemigo de Allāh dijo la verdad pues veía lo que ellos no podían ver, y dijo, *ciertamente, temo a Allāh –pues Allāh es severo dando escarmiento!"* Según me contaron, solían verle en todos los campamentos cuando aparecía en la forma de Surāqa sin sospechar de él hasta que el día de Badr, cuando los dos ejércitos se encontraron, salió huyendo y les traicionó después de haberles incitado.

Ḥassān ibn Ṯābit dijo:

[1] En otro *ḥadīṯ*, citado por Suhaylī ii. 85, es Satán quien derriba a al-Ḥāriṯ.

Fueron mis gentes quienes protegieron a su Profeta
Y creyeron en él cuando el resto del mundo eran incrédulos,
Salvo unos pocos que eran precursores
De los rectos, ayudantes con los Ayudantes.
Satisfechos con la porción de Allāh
Dijeron cuando vino a ellos, noble de linaje, escogido:
Bienvenido a la seguridad y el bienestar,
¡Qué buenos el Profeta, la porción y el invitado!
Le dieron un hogar en el que un invitado suyo
Nada tenía que temer –un hogar (ideal).
Compartieron sus bienes cuando llegaron los refugiados
Mientras que la porción de los obstinados es el infierno.
A Badr acudimos –ellos a su muerte. [475]
De saber lo que debían saber no habrían acudido;
El demonio les engañó y luego les traicionó.
Así engaña siempre el malvado a sus amigos.
Dijo: 'Soy vuestro protector', y les puso en un grave aprieto
En el que encontraron vergüenza y humillación.
Luego, cuando les combatimos, desertaron de sus jefes,
Huyeron a terreno alto algunos, otros hacia el llano.

LOS QURAIŠ QUE ALIMENTABAN A LOS PEREGRINOS

Los nombres de los Quraiš que solían alimentar a los peregrinos son los siguientes:

De Banū Hāšim: Al-ʿAbbās ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib.
De Banū ʿAbdu Šams: ʿUtba ibn Rabīʿa.
De Banū Naufal: Al-Ḥāriṯ ibn ʿĀmir y Ṭuʿayma ibn ʿAdīy por turnos.
De Banū Asad: Abu 'l-Bajtarī y Ḥakīm ibn Ḥizām por turnos.
De Banū ʿAbdu 'l-Dār: Al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ ibn Kalda ibn ʿAlqama.
De Banū Majzūm: Abū Ŷahl.
De Banū Sahm: Nubayh y Munabbih, hijos de al-Ḥaŷŷāŷ ibn ʿĀmir, por turnos.
De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: Suhayl ibn ʿAmr ibn ʿAbdu Šams.

[476] LA REVELACIÓN DEL SURA *AL-ANFĀL*

Una vez se hubo producido Badr, Allāh reveló la totalidad del sura *Al-Anfāl* acerca de ello. En relación a sus disputas sobre el botín se reveló: *Te preguntarán acerca del botín. Di: "El botín pertenece a Allāh y al Enviado." ¡Sed, pues, cons-*

cientes de Allāh y mantened vivos los lazos de hermandad entre vosotros, y obedeced a Allāh y a Su Enviado, si sois [realmente] creyentes! (Corán, 8:1)

He oído que ʿUbāda ibn al-Ṣāmit, al ser preguntado acerca de este sura, dijo: 'Fue revelado por nosotros, la gente de Badr, cuando discutimos sobre el botín ese día: cuando mostramos una mala actitud, Allāh nos lo quitó de las manos y se lo entregó al Profeta, quien lo dividió equitativamente entre nosotros. En eso hubo temor de Allāh y obediencia a Él y a Su Profeta, y paz entre nosotros.'

Luego menciona al ejército, y su marcha con el Profeta cuando supieron que los Quraiš habían salido a enfrentarse a ellos, y ellos habían salido en busca de la caravana porque querían el botín, y Él dijo: *Así como tu Señor te hizo salir de tu casa [para luchar] por la verdad, aunque algunos de los creyentes fueran contrarios a ello, [así ahora] discuten contigo acerca de la verdad, una vez que se ha hecho manifiesta –como si estuvieran siendo arrastrados a la muerte y la vieran con sus propios ojos.* (8:5-6) E.d., rehusando enfrentarse al ejército enemigo y disgustados de tener que combatir a los Quraiš cuando supieron de ellos.

Y he ahí que Allāh os prometió que una de las dos expediciones [enemigas] caería en vuestro poder: y hubierais querido capturar a la menos poderosa, e.d., botín y no guerra.

[477] *Pero era voluntad de Allāh que prevaleciera la verdad de acuerdo con Sus palabras y aniquilar por completo a los que negaban la verdad.* E.d., mediante el desastre que infligió a los jefes de Quraiš el día de Badr.

He ahí que implorasteis el auxilio de vuestro Señor, e.d., en sus oraciones al ver la multitud de sus enemigos y los escasos recursos propios.

Entonces Él os respondió: e.d., a la oración de Su Profeta y a las vuestras.

"¡En verdad, os auxiliaré con mil ángeles, unos detrás de otros!" Y Allāh dispuso esto sólo para que fuera una buena nueva y para tranquilizar con ello vuestros corazones –pues el auxilio no viene sino de Allāh: ¡realmente, Allāh es todopoderoso, sabio! [Recuerda] cuando Él hizo que se adueñara de vosotros una calma interior, como garantía Suya, e.d., os infundí seguridad mientras dormíais tranquilos.

E hizo descender sobre vosotros agua del cielo, e.d., la lluvia que cayó sobre ellos esa noche y que evitó que los politeístas accedieran primero al agua, y dejó libre el camino a los musulmanes.

Para purificaros con ella y liberaros de los susurros de Satán, fortalecer vuestros corazones y afirmar así vuestros pasos. (8:7-11) E.d., para apartar de vosotros la duda de Satán cuando les infundió temor al enemigo, y asentar la tierra para ellos de forma que alcanzaron su lugar de acampada antes de la llegada del enemigo.

Luego Allāh dijo: *He ahí que tu Señor inspiró a los ángeles: "¡Estoy con vosotros! Dad firmeza a los que han llegado a creer."* E.d., ayudad a los creyentes.

"¡Infundiré el terror en los corazones de los que se empeñan en negar la verdad; golpeadles, pues, en el cuello, [oh creyentes,] y golpeadles en todos sus dedos!" Eso,

por haberse opuesto a Allāh y a Su Enviado: y quien se opone a Allāh y a Su Enviado –ciertamente, Allāh es severo dando escarmiento.' (8:12-13)

Luego dijo: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Cuando os enfrentéis en combate a los que se empeñan en negar la verdad, que avanzan con gran fuerza, no les volváis la espalda: pues, quien ese día les vuelva la espalda –salvo que sea por una maniobra de batalla o para intentar unirse a otra tropa [de creyentes]– se habrá ganado, en verdad, la condena de Allāh y su meta será el infierno: ¡qué horrible destino!* (8:15-16) E.d., les alienta a enfrentarse al enemigo para que no huyan cuando llegue la confrontación, ya que Allāh les ha prometido lo que les prometió.

Luego Allāh dijo acerca de las piedrecillas que el Profeta arrojó contra ellos: *Y no fuiste tú quien arrojó cuando arrojaste, sino que fue Allāh quien arrojó:* e.d., tu acto de arrojar no habría tenido efecto si Allāh no te hubiera asistido en ello y no hubiese arrojado el terror en sus corazones cuando les hizo huir.

Y [Él hizo todo esto] para probar a los creyentes con una prueba saludable ordenada por Él. (8:15-17) E.d., para que reconocieran Su favor para con ellos al darles la victoria sobre sus enemigos a pesar de su pequeño número y pudieran así conocer Su verdad, y mostrar agradecimiento por Su favor.

[478] Luego dijo: *Si habéis estado pidiendo un juicio –ciertamente, os ha llegado un juicio.* E.d., en referencia a lo que dijo Abū Yahl: 'Oh Allāh, destruye esta mañana al que de nosotros ha cortado los lazos familiares y ha traído lo que no es aprobado.'[1] *Istiftāḥ* significa orar pidiendo justicia.

Allāh dijo: *Y si os abstenéis,* esto va dirigido a los Quraiš, *será por vuestro bien; pero si reincidís en ello, volveremos.* E.d., con un revés similar al que os infligimos el día de Badr.

Y la comunidad a la que pertenecéis no os servirá de nada, por numerosa que sea: ¡pues, ciertamente, Allāh está [sólo] con los que creen! E.d., vuestro gran número y multitud no os servirá de nada si Yo estoy con los creyentes y les apoyo en contra de sus adversarios.

Entonces Allāh dijo: *Oh vosotros que habéis llegado a creer, obedeced a Allāh y a Su Enviado y no Le deis la espalda ahora que oís [Su mensaje];* e.d., no contravengáis sus órdenes cuando se dirige a vosotros puesto que afirmáis que estáis de su parte.

Y no seáis de los que dicen: "Hemos oído", pero no prestan atención. E.d., como los hipócritas que pretenden ser obedientes pero que secretamente le desobedecen.

En verdad, los seres más despreciables ante Allāh son aquellos sordos y mudos, que no hacen uso de la razón. E.d., los hipócritas, a los que os he prohibido imitar. Mudos con el bien y sordos a la verdad, que no razonan ni comprenden la retribución y las consecuencias que habrán de caer sobre ellos.

[1] Véase más arriba, p. [445].

Pues, si Allāh hubiera encontrado algo de bueno en ellos, ciertamente les habría hecho oír: e.d., haciendo realidad las palabras que proferían con sus lenguas, pero que contradecían en sus corazones; y si hubiesen salido con vosotros, *seguro que habrían vuelto la espalda en su obstinación.* E.d., no hubiesen sido fieles a vosotros en el propósito para el cual habían salido.

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Responded a la llamada de Allāh y del Enviado cuando os llama a lo que habrá de daros vida; e.d., a la guerra mediante la cual Allāh os honró después de vuestra humillación; y os hizo fuertes después de vuestra debilidad; y os protegió de vuestros enemigos después de haber sido derrotados por ellos.

Y recordad cuando erais pocos [y] débiles en la tierra; cuando temíais que la gente os exterminara y entonces Él os protegió y os fortaleció con Su auxilio y os proveyó de las cosas buenas de la vida, para que [ello] os moviera a ser agradecidos. [Así pues,] oh vosotros que habéis llegado a creer, no traicionéis a Allāh y al Enviado, y no traicionéis a sabiendas la encomienda que os ha sido confiada; e.d., no le mostréis la buena conducta, eso que Le complace, para luego oponeros a Él secretamente en otras cuestiones: pues eso es una violación de la encomienda y una traición contra vosotros mismos.

[479] *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si sois conscientes de Allāh, Él os dará un criterio para discernir lo verdadero de lo falso* (*furqān*)*, borrará vuestras malas acciones y os perdonará: pues Allāh es de una generosidad infinita.'* (8:19-29) E.d., una distinción entre lo verdadero y lo falso con la cual Allāh muestra la verdad que defendéis y anula la falsedad de vuestros adversarios.

Luego le recuerda a Su Profeta Su favor para con él cuando la gente conspiró contra él *para impedirte [predicar], para matarte, o para expulsarte. Así han intrigado [siempre]: pero Allāh desbarató sus intrigas –pues Allāh está por encima de todos los intrigantes.* E.d., los engañé con Mi firme estratagema y así te libré de ellos.

Luego menciona la insensatez de los Quraiš cuando pidieron una sentencia contra ellos mismos al decir: *"¡Oh Allāh! ¡Si, realmente, es esto la verdad que viene de Ti,* e.d., lo que Muhammad ha traído, *haz que nos lluevan piedras del cielo,* e.d., como hiciste con el pueblo de Lot; *o inflígenos algún [otro] castigo doloroso!"* E.d., algo de aquello con lo que castigaste a otros pueblos anteriores.

Ellos solían decir que Allāh no les castigaría mientras implorasen Su perdón, y que Él no castigaría a una gente cuyo Profeta vivía en medio de ellos hasta haberle alejado de ellos. Eso es lo que decían cuando el Profeta estaba entre ellos, y Allāh le dijo a Su Profeta, mencionando su ignorancia e insensatez y la sentencia que pidieron contra sí mismos cuando Él les reprochó sus perversas acciones: *Pero Allāh no iba a castigarles estando tú [oh Profeta] en medio de ellos, ni iba a castigarles mientras pedían perdón.* E.d., cuando dijeron: 'Pedimos perdón y Muhammad está entre nosotros.'

Luego dijo: *¿Pero qué tienen [ahora] en su favor para que Allāh no les castigue?* E.d., aunque tú estés en medio de ellos y aunque pidan perdón, como dicen.

Cuando impiden el acceso a la Mezquita Inviolable, e.d., a los que creen en Allāh y en Su siervo: e.d., a ti y a los que te siguen.

Sin ser ellos sus guardianes [legítimos]. Sólo quienes son conscientes de Allāh pueden ser sus guardianes: e.d., los que honran su sacralidad y hacen la oración junto a ella: e.d., tú y los que creen en ti.

Pero de esto la mayoría de esos [malhechores] no se dan cuenta; y sus oraciones frente al Templo e.d., por las que afirman que son protegidos del mal, *no son más que silbidos y palmas.*

[480] *¡Saboread pues, [oh incrédulos,] este castigo por vuestra obstinada negación de la verdad!* (8:30-35) E.d., cuando les infligió el castigo mortal en la batalla de Badr.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr transmitió, de su padre ʿAbbād, que ʿĀʾiša dijo que transcurrió poco tiempo desde la revelación de *¡Oh tú, envuelto en un manto!* donde se mencionan las palabras de Allāh: *Y déjame con los que desmienten la verdad –ésos que gozan de las bendiciones de la vida [sin pensar en Allāh]– y déjales hacer por un breve tiempo: pues, en verdad, junto a Nos [les aguardan] pesadas cadenas y un fuego abrasador, y comida que se atraganta y un castigo doloroso,* (Corán, 73:1, 11-13) hasta que Allāh castigó a los Quraiš en el día de Badr.

Luego Allāh dijo: *Ciertamente, los que se empeñan en negar la verdad gastan sus riquezas para apartar a otros del camino de Allāh; y seguirán gastándolas hasta que sea para ellos [una fuente de] amargo pesar; ¡y luego serán derrotados! Y aquellos que [hasta su muerte] hayan negado la verdad serán conducidos juntos hacia el infierno.* Se refiere a aquellos que acudieron en ayuda de Abū Sufyān y de los Quraiš que tenían dinero invertido en las mercancías de la caravana, cuando les pidieron ayuda en la guerra contra el Profeta y ellos accedieron a ello.

Luego dijo: *Di a los que se empeñan en negar la verdad que si desisten les será perdonado todo lo pasado; pero si reinciden,* en su persecución de vosotros, *que tengan presente lo ocurrido a otros como ellos anteriormente.*[1] E.d., los que cayeron muertos en Badr.

Luego dijo: *Y combatidles hasta que cese la opresión*[2] *y la adoración esté consagrada por entero a Allāh.* E.d., hasta que ningún creyente sea perseguido por causa de su religión, y el monoteísmo se mantenga puro de la adoración a algo que es asociado a Allāh.

[481] *Y si desisten –ciertamente, Allāh ve todo lo que hacen; y si se apartan,* e.d., de tu orden y vuelven a su incredulidad, *sabed que Allāh es vuestro Señor Supremo:* que os honró y os asistió en contra de ellos el día de Badr a pesar de

[1] Normalmente *awwalīn* significa 'gente de épocas pasadas'.

[2] *Fitna.* Esta palabra comprende las ideas de dolorosa prueba, rebelión e incitación al mal.

su gran multitud y de vuestras escasas fuerzas.

¡Qué excelente Señor Supremo y qué excelente Auxiliador! (8:36-40)

Luego les enseñó cómo dividir el botín y dio Su dictamen acerca de ese cuando se lo hizo lícito, y dijo: *Y sabed que del botín que ganéis [en la guerra], un quinto pertenece a Allāh y al Enviado, y a los parientes, los huérfanos, los necesitados y al viajero. [Observad esto] si creéis en Allāh y en lo que hemos hecho descender sobre Nuestro siervo el día en que lo verdadero fue distinguido de lo falso –el día en que se enfrentaron los dos ejércitos. Y Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.* E.d., el día en que distinguí claramente lo verdadero de lo falso con Mi poder, el día en que se enfrentaron los dos ejércitos –vosotros y ellos, *cuando estabais en la vertiente más próxima del valle [de Badr], y ellos en la vertiente más lejana,* del wadi, hacia Meca, *mientras que la caravana se hallaba más abajo que vosotros.* E.d., la caravana de Abū Sufyān que habíais salido a capturar y ellos habían salido a proteger, sin acuerdo previo entre vosotros para combatir. *Y si hubierais sabido que se habría de producir una batalla, ciertamente os habríais negado a aceptar el desafío:* e.d., si hubierais acordado el enfrentamiento y luego hubierais sabido de su numeroso contingente comparado con vuestras reducidas fuerzas no habríais acudido al encuentro; *pero [la batalla fue provocada aún así,] para que Allāh llevara a cabo algo [que Él había dispuesto] que ocurriera,* e.d., para que Él hiciera lo que quería mediante Su poder, a saber, honrar al Islam y a sus seguidores, y humillar a los incrédulos sin que tuvierais que combatir duramente. Él hizo lo que en Su bondad quiso hacer. Luego dijo: *[y] para que quien hubiera de perecer [ese día], pereciera frente a una prueba clara de la verdad, y quien hubiera de sobrevivir, sobreviviera frente a una prueba clara de la verdad. Y, ciertamente, Allāh en verdad todo lo oye, todo lo sabe.* E.d., que quien negara la verdad lo hiciera una vez vistos los signos y pruebas que había visto y que por la misma razón creyera quien creyó.

Luego menciona Su gentileza y Su estratagema a favor de él: *He ahí que Allāh te los mostró en un sueño como poco numerosos: porque si te los hubiera mostrado numerosos, os habríais desanimado y habríais discrepado sobre el curso a seguir. Pero Allāh os libró [de esto]: ciertamente, Él conoce bien lo que hay en los corazones [de los hombres].* Lo que Allāh les mostró fue uno de Sus favores con el que los animó a combatir al enemigo, y les impidió ver lo que les habría asustado dada su debilidad, porque sabía lo que albergaban sus corazones. *Y cuando os encontrasteis en la batalla, Él hizo que aparecieran poco numerosos ante vuestros ojos –como hizo que vosotros aparecierais insignificantes ante sus ojos– para que Allāh llevara a cabo algo [que había dispuesto] que ocurriera:* (8:41-44) e.d., para unirlos en su determinación de luchar, a fin de infligir Su retribución a quien Él quería y mostrar Su favor a aquellos que Él quería bendecir y contarlos entre Sus amigos.

[482] Luego les amonestó, les instruyó y les enseñó cómo debían conducirse en sus guerras, y dijo: *Oh vosotros que habéis llegado a creer, cuando os en-*

frentéis en combate a un ejército, sed firmes y recordad mucho a Allāh, a Quien os habéis sometido cuando os comprometisteis con Él, *para que así alcancéis el éxito. Y obedeced a Allāh y a Su Enviado y no disputéis entre vosotros, no sea que os desaniméis;* e.d., no disputéis entre vosotros de forma que vuestros asuntos se trastornen *y vuestra fuerza moral os abandone.* E.d., perdáis valor. *Y sed pacientes en la adversidad: pues, ciertamente, Allāh está con los que son pacientes en la adversidad.* E.d., estoy con vosotros si hacéis eso. *Y no seáis como aquellos [incrédulos] que partieron de sus casas ufanos y deseosos de ser vistos y elogiados por la gente:* e.d., no seáis como Abū Ŷahl y sus compañeros, que dijeron: 'Por Allāh, que no regresaremos hasta haber estado en Badr. Pasaremos allí tres días: sacrificaremos camellos, haremos fiesta y beberemos vino, y las cantantes tocarán para nosotros, y los árabes sabrán que hemos venido,' e.d., no hagáis de ello un asunto de ostentación y algo que la gente comente, y purificad vuestra intención para con Allāh y vuestros esfuerzos por la victoria de vuestra religión y la ayuda a vuestro Profeta. Haced simplemente eso y no pretendáis nada más. Luego dijo: *Y he ahí que Satán les hizo gratas sus acciones y les dijo: "¡Nadie puede venceros hoy, pues ciertamente yo seré vuestro protector!"* (8:45-48)

Luego Allāh menciona a los incrédulos y lo que encontrarán a su muerte, y los describe e informa al Profeta acerca de ellos, hasta que dice: *Si caen en tu poder en el curso de la guerra, haz con ellos un escarmiento ejemplar para aquellos que les sigan, para que puedan recapacitar;* (8:57) e.d., haz en ellos una lección severa para aquellos que vengan detrás, para que puedan entenderlo.

Así pues, preparad contra ellos todas las fuerzas y caballos de batalla que podáis reunir, para desalentar con ello a los enemigos de Allāh, que son también enemigos vuestros, hasta Sus palabras, *y cualquier bien que gastéis por la causa de Allāh os será devuelto cumplidamente, y no se os hará injusticia.* E.d., no perderéis vuestra recompensa ante Allāh en la Otra Vida y una recompensa inmediata en este mundo. Luego dijo: *Pero si se inclinan a la paz, inclínate tú también a ella,* e.d., si te piden la paz sobre la base del Islam entonces haz la paz sobre dicha base, *y confía en Allāh:* en verdad, Allāh será suficiente para ti, *¡en verdad, sólo Él todo lo oye, todo lo sabe!* [483] *Y si sólo quieren engañarte [con sus gestos de paz] – ¡ciertamente, Allāh es suficiente para ti!* pues Él te apoya, *Él es quien te ha fortalecido con Su auxilio,* después de tu debilidad, *y dándote seguidores creyentes cuyos corazones Él ha unido:* mediante la guía con la que Él te ha enviado a ellos. *Aunque hubieras gastado todo lo que hay en la tierra, tú no habrías podido unir sus corazones: pero Allāh los ha unido;* con Su religión mediante la cual les ha vinculado. *En verdad, Él es todopoderoso, sabio.* (8:60-63)

Luego dijo: *¡Oh Profeta! ¡Allāh es suficiente para ti y esos creyentes que te siguen! ¡Oh Profeta! Alienta a los creyentes para que venzan todo miedo a la muerte en el combate, [para que] si hubiera veinte de vosotros que sean pacientes en la adversidad, puedan vencer a doscientos; y cien de vosotros puedan vencer a mil de los que se*

empeñan en negar la verdad, pues son gente que no pueden comprenderla. E.d., no luchan con una intención sana ni lo hacen por la verdad, ni tienen conocimiento real del bien y el mal.

[484] ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó, de ʿAtāʾ ibn Abū Ribāḥ, de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, que la revelación de este versículo fue un golpe severo para los musulmanes que encontraron duro que veinte de ellos se vieran obligados a combatir a doscientos, y cien a mil. Entonces Allāh les alivió la carga y abrogó ese versículo por otro que decía: *[Sin embargo,] de momento, Allāh ha aliviado vuestra carga porque sabe que sois débiles: así pues, si hubiera cien de vosotros que sean pacientes en la adversidad deberán [ser capaces de] vencer a doscientos; y si hubiera mil de vosotros, deberán [ser capaces de] vencer a dos mil con la venia de Allāh: pues Allāh está con los que son pacientes en la adversidad.* (8:64-66) (ʿAbdullāh) dijo: 'Si su número fuera igual a la mitad del enemigo no debían rehuir el enfrentamiento con ellos; pero si eran menos de la mitad no estaban obligados a luchar y les estaba permitido retirarse.'

Luego Allāh le reprochó la toma de prisioneros y el botín, pues ningún profeta anterior a él había tomado botín de sus enemigos. Muhammad Abū Ŷaʿfar ibn ʿAlī ibn al-Ḥusayn me contó que el Profeta dijo: 'He sido asistido mediante el temor; se ha hecho de la tierra un lugar de oración para mí, y pura; se me han concedido palabras concisas y profundas; se me ha hecho lícito el botín y no lo fue para ningún profeta antes de mí; me ha sido dada la intercesión: cinco privilegios no concedidos a ningún otro profeta anterior a mí.'

Allāh dijo: *Es impropio que un profeta tome prisioneros* de sus enemigos, *antes de haber batallado intensamente en la tierra.* E.d., de haber masacrado a sus enemigos hasta expulsarlos de su territorio.[1] *Puede que deseéis los beneficios efímeros de este mundo,* e.d., el rescate de los cautivos. *Pero Allāh desea [para vosotros el bien de] la Otra Vida:* e.d., masacrarles para que prevalezca la religión que Él quiere que prevalezca y mediante la cual puede alcanzarse el bien de la Otra Vida. *De no ser por un decreto previo de Allāh, ciertamente os habría sobrevenido un tremendo castigo por todo lo que tomasteis.* E.d., los prisioneros y el botín. Si no hubiera decretado Yo con anterioridad que sólo castigaría después de una prohibición –y Él no se lo había prohibido– os habría castigado por lo que hicisteis. Luego lo hizo lícito para él y para ellos como una gracia Suya y un regalo del Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia.

[1] Los comentaristas explican que *itjān* significa aquí 'poner en serios aprietos', pero, considerando lo que Ibn Isḥāq dice después, esto es improbable, e imposible considerando lo que Ṭab. (1357) transmite de él vía Salama: Cuando fueron reveladas las palabras: *Es impropio que un profeta...*, el Profeta dijo: "Si el castigo hubiera venido del cielo, nadie habría escapado a él salvo Saʿd ibn Muʿāḏ porque dijo: 'Prefiero morir en la batalla antes que salir ileso y seguir vivo entre la gente.'"

Dijo: *Disfrutad, pues, de todo lo lícito y bueno que habéis ganado como botín de guerra y sed conscientes de Allāh: en verdad, Allāh es indulgente, dispensador de gracia.* Luego dijo: *Oh Profeta, di a los prisioneros que están en vuestro poder: "Si Allāh encuentra bien en vuestros corazones, os dará algo mejor que lo que os ha quitado y perdonará vuestros pecados: pues Allāh es indulgente, dispensador de gracia."* (8:67-70)

[485] Allāh alienta luego a los musulmanes a mantenerse unidos, e hizo a Emigrantes y Ayudantes hermanos en la religión y a los incrédulos aliados entre sí. Luego dijo: *Y salvo que actuéis de igual forma [entre vosotros], reinará en la tierra la confusión y una gran corrupción.* (8:73) E.d., a menos que el creyente sea amigo del creyente excluyendo de eso al incrédulo aunque sea un pariente cercano. *Reinará en la tierra la confusión,* e.d., la duda entre lo verdadero y lo falso, y la corrupción reinará en la tierra si el creyente se alía con el incrédulo en contra del creyente.

Luego asignó las porciones de herencia a los parientes de aquellos que se habían hecho musulmanes después del hermanamiento entre Emigrantes y Ayudantes, y dijo: *Quienes en adelante lleguen a creer y abandonen el ámbito del mal, y se esfuercen [por la causa de Allāh] junto con vosotros –ésos [también] son de los vuestros; y quienes están [así] ligados entre sí tienen el mayor derecho unos sobre los otros conforme al decreto de Allāh.* E.d., en la herencia. *En verdad, Allāh tiene pleno conocimiento de todo.* (8:75)

LOS EMIGRANTES QUE PARTICIPARON EN BADR

Los nombres de los Emigrantes que participaron en Badr son:

De Quraiš de Banū Hāšim ibn ʿAbdu Manāf y Banū al-Muṭṭalib ibn ʿAbdu Manāf ibn Quṣayy ibn Kilāb ibn Murra ibn Kaʿb ibn Luʾayy ibn Gālib ibn Fihr ibn Mālik ibn al-Naḍr ibn Kināna: **Muhammad**, el Enviado de Allāh, señor de los enviados, ibn ʿAbdullāh ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib ibn Hāšim; **Ḥamza ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib** ibn Hāšim, el león de Allāh y de Su Profeta, tío del Profeta; **ʿAlī ibn Abū Ṭālib** ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib ibn Hāšim; **Zayd ibn Ḥāriṯa** ibn Šuraḥbil ibn Kaʿb ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Imruʾu 'l-Qays al-Kalbī; [486] **Anasa** y **Abū Kabša**, libertos del Profeta;[1] **Abū Marṯad Kannāz ibn Ḥiṣn**,[2] y su hijo **Marṯad ibn Abū Marṯad**, clientes de Ḥamza; **ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ** ibn al-Muṭṭalib, y sus dos hermanos **al-Ṭufayl** y **al-Ḥusayn**; y **Misṭaḥ** cuyo nombre era ʿAuf ibn Uṯāṯa ibn ʿAbbād ibn al-Muṭṭalib. En total 12 hombres.

De Banū ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf: **ʿUṯmān ibn ʿAffān** ibn Abu 'l-ʿĀṣ ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams; (No participó por cuidar de su esposa Ruqayya, la

[1] [I.H.] Anasa era abisinio y Abū Kabša persa.

[2] Abū Marṯad Kannāz ibn Ḥiṣn ibn Yarbūʿ ibn ʿAmr ibn Yarbūʿ ibn Jaraša ibn Saʿd ibn Ṭarīf ibn Ŷil·lān ibn Ganm ibn Ganīŷ ibn Yaʿṣur ibn Saʿd ibn Qays ibn Aylān.

hija del Profeta, y el Profeta le asignó su porción. Preguntó: '¿Y mi recompensa [de Allāh] también?' 'Sí,' dijo el Profeta.) **Abū Huḏayfa ibn ʿUtba** ibn Rabīʿa ibn ʿAbdu Šams, y **Sālim**, su liberto.[1] Se dice que Ṣubayḥ, liberto de Abu 'l-ʿĀṣ ibn Umayya se preparó para salir con el Profeta, pero cayó enfermo y cedió su camello a **Abū Salama ibn ʿAbdu 'l-Asad** ibn Hilāl ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm. Ṣubayḥ participaría después en todas las batallas del Profeta.

De los clientes de Banū ʿAbdu Šams, de Banū Asad ibn Juzayma: **ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš** ibn Riʾāb ibn Yaʿmar ibn Ṣabra ibn Murra ibn Kabīr ibn Ganm ibn Dūdan; [487] **ʿUkkāša ibn Miḥṣan** ibn Ḥurṯān ibn Qays ibn Murra ibn Kabīr ibn Ganm ibn Dūdān; **Šuŷāʿ ibn Wahb** ibn Rabīʿa ibn Asad ibn Ṣuhayb ibn Mālik ibn Kabīr, etc., y su hermano **ʿUqba ibn Wahb**; **Yazīd ibn Ruqayš** ibn Riʾāb, etc.; **Abū Sinān ibn Miḥṣan** ibn Ḥurṯān ibn Qays, hermano de ʿUkkāša ibn Miḥṣan, y su hijo **Sinān ibn Abū Sinān**; **Muḥriz ibn Naḍla** ibn ʿAbdullāh ibn Murra ibn Kabīr, etc.; y **Rabīʿa ibn Akṯam** ibn Sajbara ibn ʿAmr ibn Lukayz ibn ʿĀmir ibn Ganm ibn Dūdān.

De los clientes de Banū Kabīr: **Ṯaqf ibn ʿAmr** y sus dos hermanos **Mālik** y **Mudliŷ**. Pertenecían a los Banū Ḥaŷr, un clan de Banū Sulaym; y **Abū Majšī**, un cliente de ellos. En total 16 hombres.

De Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf: **ʿUtba ibn Gazwān** ibn Ŷābir ibn Wahb ibn Nusayb ibn Mālik ibn al-Ḥāriṯ ibn Māzin ibn Manṣūr ibn ʿIkrima ibn Jaṣafa ibn Qays ibn ʿAylān; y **Jabbāb**, liberto de ʿUtba. En total 2 hombres.

De Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Quṣayy: **al-Zubayr ibn al-ʿAwwām** ibn Juwaylid ibn Asad; **Ḥāṭib ibn Abū Baltaʿa**; y **Saʿd**, liberto de Ḥāṭib. En total 3 hombres.

De Banū ʿAbdu 'l-Dār ibn Quṣayy: **Muṣʿab ibn ʿUmayr** ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf y **Suwaybiṭ ibn Saʿd** ibn Ḥuraymila ibn Mālik ibn ʿUmayla ibn al-Sabbāq ibn ʿAbdu 'l-Dār. En total 2 hombres.

De Banū Zuhra ibn Kilāb: **ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf** ibn ʿAbdu ʿAuf ibn ʿAbd ibn al-Ḥāriṯ ibn Zuhra; **Saʿd ibn Abū Waqqāṣ**, que era Mālik ibn Uhayb ibn ʿAbdu Manāf ibn Zuhra, y su hermano **ʿUmayr**. [488] De sus clientes: **al-Miqdād ibn ʿAmr**;[2] **Dahīr ibn Ṯaur**; **ʿAbdullāh ibn Masʿūd**;[3] **Masʿūd ibn Rabīʿa**;[1]

---

[1] [I.H.] El nombre de Abū Ḥuḏayfa era Mihšam; y Sālim era liberto de Ṯubayta bint Yaʿar ibn Zayd. Ella le liberó y él se vinculó a Abū Ḥuḏayfa, que le adoptó como hijo. Se dice que Ṯubayta bint Yaʿar era esposa de Abū Ḥudayfa y que ella liberó a Sālim. Otros dicen que era liberto de Abū Ḥudayfa.

[2] Al-Miqdād ibn ʿAmr ibn Ṯaʿlaba ibn Mālik ibn Rabīʿa ibn Ṯumāma ibn Maṭrūd ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn Zuhayr ibn Ṯaur ibn Ṯaʿlaba ibn Mālik ibn al-Šarīd ibn Hazl ibn Qāʾiš ibn Duraym ibn al-Qayn ibn Ahwad ibn Bahrāʾ ibn ʿAmr ibn al-Ḥāf ibn Quḍāʿa.

[3] ʿAbdullāh ibn Masʿūd ibn al-Ḥāriṯ ibn Šamj ibn Majzūm ibn Ṣāhila ibn Kāhil ibn al-Ḥāriṯ ibn Tamim ibn Saʿd ibn Huḏayl.

Ḏu ʻl-Šimālayn ibn ʻAbd ʻAmr ibn Naḍla ibn Gubšān ibn Sulaym ibn Mal·likān ibn Afṣā ibn Ḥāriṯa ibn ʿAmr ibn ʿĀmir de Juzāʿa;[2] y **Jabbāb ibn al-Aratt**. En total 9 hombres.

De Banū Taym ibn Murra: **Abū Bakr**, cuyo nombre completo era ʿAtīq ibn ʿUṯmān ibn ʿĀmir ibn ʿAmr ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Taym;[3] **Bilāl**, su liberto, nacido esclavo entre los Banū Ŷumaḥ. Abū Bakr lo adquirió de Umayya ibn Jalaf. Su nombre era Bilāl ibn Rabāḥ. No tuvo descendencia. **ʻĀmir ibn Fuhayra**;[4] **Ṣuhayb ibn Sinān** de al-Namr ibn Qāsiṭ[5] y **Ṭalḥa ibn ʻUbaydullāh** ibn ʿUṯmān ibn ʿAmr ibn Kaʿb, etc. [489] Estaba en Siria y no apareció hasta que el Profeta hubo regresado de Badr. No obstante, le asignó una porción del botín como había hecho con ʿUṯmān. En total 5 hombres.

De Banū Majzūm ibn Yaqāẓa ibn Murra: **Abū Salama ibn ʻAbdu ʻl-Asad** cuyo nombre era ʿAbdullāh ibn ʿAbdu ʻl-Asad ibn Hilāl ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm; **Šammās ibn ʻUṯmān** ibn al-Šarīd ibn Suwayd ibn Harmīy ibn ʿĀmir; **al-Arqum ibn ʿAbdu Manāf** ibn Asad; Asad era Abū Ŷundub ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm; **ʻAmmār ibn Yāsir**; y **Muʿattib ibn ʻAuf** ibn ʿĀmir ibn al-Faḍl ibn ʿAfīf ibn Kulayb ibn Ḥubšīya ibn Salūl ibn Kaʿb ibn ʿAmr, un cliente de ellos de Juzāʿa conocido como ʿAyhāma. En total 5 hombres.

De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **ʻUmar ibn al-Jaṭṭāb** ibn Nufayl ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Riyāḥ ibn ʿAbdullāh ibn Qurṭ ibn Razāḥ ibn ʿAdīy, y su hermano **Zayd**; **Mihŷaʿ**, liberto yemení de ʿUmar (fue el primer musulmán muerto en Badr, al ser alcanzado por una flecha); [490] **ʻAmr ibn Surāqa** ibn Anas ibn Aḍāt ibn ʿAbdullāh ibn Qurṭ [...] y su hermano **ʻAbdullāh**; **Wāqid ibn ʻAbdullāh** ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿArīn ibn Ṯaʿlaba ibn Yarbūʿ ibn Ḥanẓala ibn Mālik ibn Zayd Manāt ibn Tamīm, un cliente de ellos; **Jauliy ibn Abū Jauliy** y **Mālik ibn Abū Jauliy**, dos clientes de ellos; **ʻĀmir ibn Rabīʿa**, un cliente de la familia de al-Jaṭṭāb de ʿAnaz ibn Wāʿil; **ʻĀmir ibn al-Bukayr** ibn ʿAbdu Yalīl ibn Nāšib ibn Gīra de los Banū Asad ibn Layṭ; **ʻĀqil**, **Jālid** e **Iyās**, hijos de Bukayr, clientes de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb; y **Saʿīd ibn Zayd** ibn ʿAmr ibn Nufayl ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn ʿAbdullāh ibn Qurṭ ibn Riyāḥ ibn Rizāḥ ibn ʿAdīy ibn Kaʿb, que vino de Siria después de que el Profeta regresase de Badr y recibió una porción del botín. En total 14 hombres.

---

[1] Masʿūd ibn Rabīʿa ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Ḥamāla ibn Gālib ibn Muḥal·lim ibn ʿĀʾiḏa ibn Subayʿ ibn al-Hūn ibn Juzayma de al-Qāra.

[2] [I.H.] Era conocido como Ḏu ʻl-Šimālayn por ser ambidextro; su nombre era ʿUmayr.

[3] [I.H.] Su nombre era ʿAbdullāh; el apelativo ʿAtīq se debía a que era muy bien parecido.

[4] [I.H.] Era un negro nacido esclavo entre los Asd, a quienes se lo compró Abū Bakr.

[5] [I.H.] Al-Namr era hijo de Qāsiṭ ibn Hinb ibn Afṣā. Se dice que Ṣuhayb era liberto de ʿAbdullāh ibn Ŷudʿān ibn ʿAmr y que era rūmī (bizantino). Los que dicen que pertenecía a Al-Namr mantienen que simplemente estaba prisionero en tierra de los bizantinos y que se lo compraron a ellos (e.d., lo rescataron). Sin embargo, existe una tradición de que el Profeta dijo: 'Ṣuhayb es la primicia de Bizancio.'

De Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr ibn Huṣāyṣ ibn Kaʿb: **ʿUṯmān ibn Maẓʿūn** ibn Ḥabīb ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa ibn Ŷumaḥ, su hijo **al-Sāʾib**, y los dos hermanos de ʿUṯmān, **Qudāma** y **ʿAbdullāh**; y **Maʿmar ibn al-Ḥāriṯ** ibn Maʿmar ibn Ḥabīb ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa ibn Ŷumaḥ. En total 5 hombres.

De Banū Sahm ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb: **Junays ibn Huḏāfa** ibn Qays ibn ʿAdīy ibn Saʿd ibn Sahm. En total 1 hombre.

De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy, de la subsección Banū Mālik ibn Ḥisl ibn ʿĀmir: **Abū Sabra ibn Abū Ruhm** ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Abū Qays ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr ibn Mālik ibn Ḥisl; **ʿAbdullāh ibn Majrama** ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā [...]; **ʿAbdullāh ibn Suhayl** ibn ʿAmr ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Wudd [...] (había salido a combatir con su padre Suhayl y cuando acamparon en Badr se pasó al lado del Profeta y participó en la batalla con los musulmanes); **ʿUmayr ibn ʿAuf**, liberto de Suhayl; y **Saʿd ibn Jaula**, un cliente de ellos. En total 5 hombres.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr: **Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ**, que era ʿĀmir ibn ʿAbdullāh ibn al-Ŷarrāḥ ibn Hilāl ibn Uhayb ibn Ḍabba ibn al-Ḥāriṯ; **ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ** ibn Zuhayr ibn Abū Šaddād ibn Rabīʿa ibn Hilāl ibn Uhayb [...]; **Suhayl ibn Wahb** ibn Rabīʿa ibn Hilāl [...] y su hermano **Ṣafwān**, hijos ambos de Baidāʾ; y **ʿAmr ibn Rabīʿa** ibn Hilāl ibn Uhayb. En total 5 hombres.

El número total de Emigrantes que participaron en la batalla de Badr y a los cuales el Profeta asignó una porción del botín fue de 83 hombres.

LOS AYUDANTES Y SUS ASOCIADOS QUE PARTICIPARON EN BADR

De **al-Aus** ibn Ḥāriṯa ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn ʿĀmir, de la subsección Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal ibn Ŷušam ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ ibn ʿAmr ibn Mālik ibn al-Aus: **Saʿd ibn Muʿāḏ** ibn al-Nuʿmān ibn Imruʾu ʻl-Qays ibn Zayd ibn ʿAbdu ʻl-Ašhal; **ʿAmr ibn Muʿāḏ** ibn al-Nuʿmān; **al-Ḥāriṯ ibn Aus** ibn Muʿāḏ ibn al-Nuʿmān; y **al-Ḥāriṯ ibn Anas** ibn Rāfiʿ ibn Imruʾu ʻl-Qays.

[492] De Banū ʿUbayd ibn Kaʿb ibn ʿAbdu ʻl-Ašhal: **Saʿd ibn Zayd** ibn Mālik ibn ʿUbayd.

De Banū Zaʿūrā ibn ʿAbdu ʻl-Ašhal: **Salama ibn Salāma** ibn Waqaš ibn Zugba; **ʿAbbād ibn Bišr** ibn Waqaš ibn Zugba ibn Zaʿūrā; **Salama ibn Ṯābit** ibn Waqaš; **Rāfiʿ ibn Yazīd** ibn Kurz ibn Sakan ibn Zaʿūrā; **al-Ḥāriṯ ibn Jazama** ibn ʿAdīy ibn Ubayy ibn Ganm ibn Sālim ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf ibn al-Jazraŷ, un cliente de ellos de los Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ; **Muhammad ibn Maslama** ibn Jālid ibn ʿAdīy ibn Maŷdaʿa ibn Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ, un cliente de los Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ; **Salama ibn Aslam** ibn Ḥariš ibn ʿAdiŷ ibn Maŷdaʿa ibn Ḥāriṯa, un cliente de los Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ; **Abu ʻl-Hayṯam ibn al-Tayyahān**; **ʿUbayd ibn al-Tayyahān**; y **ʿAbdullāh ibn Sahl**. En total 15 hombres.

De Banū Ẓafar de la sección Banū Sawād ibn Kaʿb, Kaʿb era Ẓafar: **Qatāda ibn**

al-Nuʿmān ibn Zayd ibn ʿĀmir ibn Sawād; y **ʿUbayd ibn Aus** ibn Mālik ibn Sawād.[1] En total 2 hombres.

De Banū ʿAbd ibn Rizāḥ ibn Kaʿb: **Naṣr ibn al-Ḥāriṯ** ibn ʿAbd y **Muʿattib ibn ʿAbd**; y **ʿAbdullāh ibn Ṭāriq** de sus clientes de Balī. En total 3 hombres.

[493] De Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ ibn ʿAmr ibn Mālik ibn Aus: **Masʿūd ibn Saʿd** ibn ʿĀmir ibn ʿAdīy ibn Ŷušam ibn Maŷdaʿa ibn Ḥāriṯa; **Abū ʿAbs ibn Ŷabr** ibn ʿAmr ibn Zayd ibn Ŷušam ibn Maŷdaʿa ibn Ḥāriṯa; y de sus clientes de Balī: **Abū Burda ibn Niyār**.[2] En total 3 hombres.

De Banū ʿAmr ibn ʿAuf ibn Mālik ibn al-Aus, de la sección de Banū Ḍubayʿa ibn Zayd ibn Mālik ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf: **ʿĀṣim ibn Ṯābit** ibn Qays –Qays Abu ʻl-Aqlaḥ ibn Iṣma ibn Mālik ibn Amat ibn Ḍubayʿa– **Muʿattib ibn Qušayr** ibn Mulayl ibn Zayd ibn al-ʿAṭṭāf ibn Ḍubayʿa; **Abū Mulayl ibn al-Azʿar** ibn Zayd ibn al-ʿAṭṭāf; **ʿUmar ibn Maʿbad** ibn al-Azʿar [...]; y **Sahl ibn Ḥunayf** ibn Wāhib ibn al-ʿUkaym ibn Ṯaʿlaba ibn Maŷdaʿa ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAmr, conocido como Baḥzaŷ ibn Ḥanaš ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf. En total 5 hombres.

De Banū Umayya ibn Zayd ibn Mālik: **Mubaššir ibn ʿAbdu ʻl-Munḏir** ibn Zanbar ibn Zayd ibn Umayya y su hermano **Rifāʿa**; **Saʿd ibn ʿUbayd** ibn al-Nuʿmān ibn Qays ibn ʿAmr ibn Zayd ibn Umayya; **ʿUwaym ibn Sāʿida**; **Rāfiʿ ibn ʿUnŷuda**; **ʿUbayd ibn Abū ʿUbayd**; **Ṯaʿlaba ibn Ḥātib**. Y se dice que **Abū Lubāba ibn ʿAbdu ʻl-Munḏir** y **al-Ḥāriṯ ibn Ḥāṭib** salieron con el Profeta y él los envió de vuelta y puso al primero a cargo de Medina. Asignó a ambos porciones del botín de Badr. En total 9 hombres.

[494] De Banū ʿUbayd ibn Zayd ibn Mālik: **Unays ibn Qatāda** ibn Rabīʿa ibn Jālid ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿUbayd: de sus clientes de Balī: **Maʿn ibn ʿAdīy** ibn al-Ŷadd ibn al-ʿAŷlān ibn Ḍubayʿa; **Ṯābit ibn Aqram** ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAdīy ibn al-ʿAŷlān; **ʿAbdullāh ibn Salama** ibn Mālik ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAdīy ibn al-ʿAŷlān; **Zayd ibn Aslam** ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAdīy ibn al-ʿAŷlān; **Ribʿī ibn Rāfiʿ** ibn Zayd ibn Ḥāriṯa ibn al-Ŷadd ibn ʿAŷlān. **ʿĀṣim ibn ʿAdīy** ibn al-Ŷadd ibn al-ʿAŷlān salió a combatir pero el Profeta le hizo regresar y después le dio su porción del botín. En total 7 hombres.

De Banū Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn ʿAuf: **ʿAbdullāh ibn Ŷubayr** ibn al-Nuʿmān ibn Umayya ibn al-Burak, cuyo nombre era Imruʾu ʻl-Qays ibn Ṯaʿlaba; **ʿĀṣim ibn Qays**; **Abū Ḍayyāḥ ibn Ṯābit** ibn al-Nuʿmān ibn Umayya [...]; **Abū Ḥanna**; **Sālim ibn ʿUmayr** ibn Ṯābit ibn al-Nuʿmān [...]; **al-Ḥāriṯ ibn al-Nuʿmān** ibn Umayya [...]; y **Jawwāt ibn Ŷubayr** ibn al-Nuʿmān a quien el Profeta le dio una porción del botín. En total 7 hombres.

---

[1] [I.H.] ʿUbayd era conocido como Muqarrin porque ató juntos a cuatro prisioneros en Badr. Fue él quien capturó a ʿAqīl ibn Abū Ṭālib.

[2] Cuyo nombre completo era Hāniʾ ibn Niyār ibn ʿAmr ibn ʿUbayd ibn Kilāb ibn Duhmān ibn Ganm ibn Ḍubyān ibn Humaym ibn Kāhil ibn Ḍuhl ibn Hunayy ibn Balī ibn ʿAmr ibn al-Ḥāf ibn Quḍāʿa.

De Banū Ŷaḥŷabā ibn Kulfa ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf: **Munḏir ibn Muhammad** ibn ʿUqba ibn Uḥayḥa ibn al-Ŷulāḥ ibn al-Ḥarīš ibn Ŷaḥŷabā ibn Kulfa; y de sus clientes de los Banū Unayf: **Abū ʿAqīl ibn ʿAbdullāh**.[1] En total 2 hombres.

[495] De Banū Ganm ibn al-Salm ibn Imruʾu ʻl-Qays ibn Mālik ibn al-Aus: **Saʿd ibn Jayṯama** ibn al-Ḥāriṯ ibn Mālik ibn Kaʿb ibn al-Naḥḥāṭ ibn Kaʿb ibn Ḥāriṯa ibn Ganm; **Munḏir ibn Qudāma** ibn ʿArfaŷa; **Mālik ibn Qudāma** ibn ʿArfaŷa; **al-Ḥāriṯ ibn ʿArfaŷa**; y **Tamīm**, liberto de los Banū Ganm. En total 5 hombres.

De Banū Muʿāwiya ibn Mālik ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf: **Ŷabr ibn ʿAtīk** ibn al-Ḥāriṯ ibn Qays ibn Hayša ibn al-Ḥāriṯa ibn Umayya ibn Muʿāwiya; **Mālik ibn Numayla**, un cliente de Muzayna; y **al-Nuʿmān ibn ʿAṣar**, un cliente de Balī. En total 3 hombres.

El número total de los Aus que combatieron en Badr con el Profeta y que recibieron una porción del botín fue de 61 hombres.

De **Jazraŷ** ibn Ḥāriṯa ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn ʿĀmir, de la tribu de Banū Ḥāriṯ, subsección Banū Imruʾu ʻl-Qays ibn Mālik ibn Ṯaʿlaba ibn Kaʿb ibn al-Jazraŷ ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **Jāriŷa ibn Zayd** ibn Abū Zuhayr ibn Mālik ibn Imruʾu ʻl-Qays; **Saʿd ibn Rabī** ibn ʿAmr ibn Abū Zuhayr [...]; **ʿAbdullāh ibn Rawāḥa** ibn Ṯaʿlaba ibn Imruʾu ʻl-Qays ibn ʿAmr ibn Imruʾu ʻl-Qays; y **Jalʿlād ibn Suwayd** ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn Ḥāriṯa ibn Imruʾu ʻl-Qays. En total 4 hombres.

De Banū Zayd ibn Mālik ibn Ṯaʿlaba ibn Kaʿb ibn al-Jazraŷ ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **Bašīr ibn Ṯaʿlaba** ibn Jilās ibn Zayd y su hermano **Simāk**. En total 2 hombres.

[496] De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb ibn al-Jazraŷ ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **Subayʿ ibn Qays** ibn ʿAyša ibn Umayya ibn Mālik ibn ʿĀmir ibn ʿAdīy y su hermano ʿAbbād ibn Qays ibn ʿAyša; y **ʿAbdullāh ibn ʿAbs**. En total 3 hombres.

De Banū Aḥmar ibn Ḥāriṯa ibn Ṯaʿlaba ibn Kaʿb ibn al-Jazraŷ ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **Yazīd ibn al-Ḥāriṯ** ibn Qays ibn Mālik ibn Aḥmar, conocido como Ibn Fusḥum. En total 1 hombre.

De Banū Ŷušam ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ y Zayd ibn al-Ḥāriṯ, que eran gemelos: **Jubayb ibn Isāf** ibn ʿItaba[2] ibn ʿAmr ibn Jadīŷ ibn ʿĀmir ibn Ŷušam; **ʿAbdullāh ibn Zayd** ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAbdu Rabbihi ibn Zayd; y su hermano

[1] Abū ʿAqīl ibn ʿAbdullāh ibn Ṯaʿlaba ibn Bayḥān ibn ʿĀmir ibn al-Ḥāriṯ ibn Mālik ibn ʿĀmir ibn Unayf ibn Ŷušam ibn ʿAbdullāh ibn Taym ibn Irāš ibn ʿĀmir ibn ʿUmayla ibn Qasmīl ibn Farān ibn Balī ibn ʿAmr ibn al-Ḥāf ibn Quḍāʿa.

[2] Así en Abū Ḏarr. En Wüst. aparece como ʿUtba.

Ḥurayṯ según afirman; y **Sufyān ibn Bašr**.[1] En total 4 hombres.

De Banū Ŷidāra ibn ʿAuf ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **Tamīm ibn Yaʿār** ibn Qays ibn ʿAdīy ibn Umayya ibn Ŷidāra; **ʿAbdullāh ibn ʿUmayr** de los Banū Ḥāriṯa; **Zayd ibn al-Muzayyan** ibn Qays ibn ʿAdīy ibn Umayya ibn Ŷidāra; y **ʿAbdullāh ibn ʿUrfuṭa** ibn ʿAdīy ibn Umayya ibn Ŷidāra. En total 4 hombres.

De Banū al-Abŷar ibn ʿAuf ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **ʿAbdullāh ibn Rabīʿ** ibn Qays ibn ʿAmr ibn ʿAbbād ibn al-Abŷar. En total 1 hombre. [497]

De Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ, del clan de Banū ʿUbayd ibn Mālik ibn Sālim ibn Ganm ibn ʿAuf, que eran los Banū al-Ḥublā: **ʿAbdullāh ibn ʿAbdullāh** ibn Ubayy ibn Mālik ibn al-Ḥariṯ ibn ʿUbayd, más conocido como Ibn Salūl; Salūl era una mujer, la madre de Ubayy; y **Aus al-Jaulī** ibn ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿUbayd. En total 2 hombres.

De Banū Ŷazʾ ibn ʿAdīy ibn Mālik ibn Ganm: **Zayd ibn Wadīʿa** ibn ʿAmr ibn Qays ibn Ŷazʾ; **ʿUqba ibn Wahb** ibn Kalada, un cliente de los Banū ʿAbdullāh ibn Gaṭafān; **Rifāʿa ibn ʿAmr** ibn Zayd ibn ʿAmr ibn Ṯaʿlaba ibn Mālik ibn Sālim ibn Ganm; **ʿĀmir ibn Salama** ibn ʿĀmir, un cliente del Yemen; **Abū Ḥumayḍa Maʿbad ibn ʿAbbād** ibn Qušayr ibn al-Muqaddam ibn Sālim ibn Ganm; y **ʿĀmir ibn al-Bukayr**, un cliente. En total 6 hombres.

De Banū Sālim ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn al-Jazraŷ, del clan de Banū al-ʿAŷlān ibn Zayd ibn Ganm ibn Sālim: **Naufal ibn ʿAbdullāh** ibn Naḍla ibn Mālik ibn al-ʿAŷlān. En total 1 hombre.

De Banū Aṣram ibn Fihr ibn Ṯaʿlaba ibn Ganm ibn Sālim ibn ʿAuf: **ʿUbada ibn al-Ṣāmit** ibn Qays ibn Aṣram y su hermano **Aus**. En total 2 hombres.

De Banū Daʿd ibn Fihr ibn Ṯaʿlaba ibn Ganm: **al-Nuʿmān ibn Mālik** ibn Ṯaʿlaba ibn Daʿd; este hombre era conocido también como Qauqal. En total 1 hombre.

De Banū Quryūš ibn Ganm ibn Umayya ibn Lauḏān ibn Sālim: **Ṯābit ibn Hazzāl** ibn ʿAmr ibn Quryūš. En total 1 hombre.

De Banū Marḏaja ibn Ganm ibn Sālim: **Mālik ibn al-Dujšam** ibn Marḏāja. En total 1 hombre.

De Banū Lauḏān ibn Sālim: **Rabīʿ ibn Iŷās** ibn ʿAmr ibn Ganm ibn Umayya ibn Lauḏān, y su hermano **Waraqa**; y **ʿAmr ibn Iŷās**, un cliente de ellos del Yemen. En total 3 hombres.

[498] De sus clientes de Balī, del clan de Banū Guṣayna[2]: **al-Muŷaḏḏar ibn Ḏiyād**;[3] **ʿUbāda ibn al-Jašjāš** ibn ʿAmr ibn Zumzuma; **Naḥḥāb ibn Ṯaʿlaba** ibn

---

[1] El Dr. Arafat señala que la forma común de este nombre es Bišr y que Wüst. en sus *Tabel·len* da Nasr. [En esto último concuerda con Abū Ḍarr y también con Ibn Hišām.]

[2] [I.H.] Esta era su madre; su padre era ʿAmr ibn ʿUmāra.

[3] Al-Muŷaḏḏar ibn Ḏiyād ibn ʿAmr ibn Zumzuma ibn ʿAmr ibn ʿUmāra ibn Mālik ibn Guṣayna ibn ʿAmr ibn Butayra ibn Mašnū ibn Qasr ibn Taym ibn Irāš ibn ʿĀmir ibn ʿUmayla ibn Qismīl ibn Farān ibn Balī ibn ʿAmr ibn al-Ḥāf ibn Quḍāʿa.

Ḥazama ibn Aṣram ibn ʿAmr ibn ʿUmāra; **ʿAbdullāh ibn Ṯaʿlaba** ibn Ḥazama ibn Aṣram; y afirman que **ʿUtaba ibn Rabīʿa** ibn Jālid ibn Muʿāwiya, un cliente de Bahrāʾ, también participó en Badr. En total 5 hombres.

De Banū Sāʿida ibn al-Jazraŷ, del clan de Banū Ṯaʿlaba ibn Sāʿida: **Abū Duŷāna Simak ibn Jaraša**; y **al-Munḏir ibn ʿAmr** ibn Junays ibn Ḥāriṯa ibn Lauḏān ibn ʿAbdu Wudd ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba. En total 2 hombres.

De Banū al-Badīy ibn ʿĀmir ibn ʿAuf ibn Ḥāriṯa ibn ʿAmr ibn al-Jazraŷ ibn Sāʿida: **Abū Usayd Mālik ibn Rabīʿa** ibn al-Badīy, y **Mālik ibn Masʿūd** que estaba vinculado a al-Badīy. En total 2 hombres.

[499] De Banū Ṭarīf ibn al-Jazraŷ ibn Sāʿida: **ʿAbdu Rabbihi ibn Ḥaqq** ibn Aus ibn Waqš ibn Ṯaʿlaba ibn Ṭarīf. En total 1 hombre.

Y de sus clientes de Ŷuhayna: **Kaʿb ibn Ḥimār** ibn Ṯaʿlaba; **Ḍamra**, **Ziyād** y **Basbas**, hijos de ʿAmr; y **ʿAbdullāh ibn ʿĀmir** de Balī. En total 5 hombres.

De Banū Ŷušam ibn al-Jazraŷ, del clan de Abū Salima ibn Saʿd ibn ʿAlī ibn Asad ibn Sārida ibn Tazīd ibn Ŷušam, de la subsección Banū Ḥarām ibn Kaʿb ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salima: **Jirāš ibn al-Ṣimma** ibn ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ ibn Zayd ibn Ḥarām; **al-Ḥubāb ibn al-Munḏir** ibn al-Ŷamūḥ [...]; **ʿUmayr ibn al-Ḥumām** ibn al-Ŷamūḥ [...]; **Tamīm**, liberto de Jirāš ibn Ṣimma; **ʿAbdullāh ibn ʿAmr** ibn Ḥarām ibn Ṯaʿlaba ibn Ḥarām; **Muʿāḏ ibn ʿAmr** ibn al-Ŷamūḥ y sus hermanos **Jal·lād** y **Muʿawwiḏ**; **ʿUqba ibn ʿĀmir** ibn Nābī ibn Zayd ibn Ḥarām y su liberto **Ḥabīb ibn Aswad**; **Ṯābit ibn Ṯaʿlaba** ibn Zayd ibn al-Ḥāriṯ ibn Ḥarām Ṯaʿlaba, conocido como al-Ŷiḏʿ; y **ʿUmayr ibn al-Ḥāriṯ** ibn Ṯaʿlaba ibn al-Ḥāriṯ ibn Ḥarām. En total 12 hombres.

De Banū ʿUbayd ibn ʿAdīy ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salima, del clan de Banū Jansāʾ ibn Sinān ibn ʿUbayd: **Bišr ibn al-Barāʾ** ibn Maʿrūr ibn Ṣajr ibn Mālik ibn Janzāʾ; **al-Ṭufayl ibn Mālik**; **al-Ṭufayl ibn al-Nuʿmān**; **Sinān ibn Ṣayfī** ibn Ṣajr; [500] **ʿAbdullāh ibn al-Ŷadd** ibn Qays ibn Ṣajr; **ʿUtba ibn ʿAbdullāh** ibn Ṣajr; **Ŷabbār ibn Ṣajr** ibn Umayya; **Jāriŷa ibn Ḥumayyir**; y **ʿAbdullāh ibn Ḥumayyir**, dos clientes de Ašŷaʿ de Banū Duhmān. En total 9 hombres.

De Banū Junās ibn Sinān ibn ʿUbayd: **Yazīd ibn al-Munḏir** ibn Sarh y su hermano **Maʿqil**; **ʿAbdullāh ibn al-Nuʿmān** ibn Baldama; **al-Ḍaḥḥāk ibn Ḥāriṯa** ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba ibn ʿUbayd ibn ʿAdīy; **Sawād ibn Zurayq** ibn Ṯaʿlaba ibn ʿUbayd ibn ʿAdīy; **Maʿbad ibn Qays** ibn Ṣajr ibn Ḥarām ibn Rabīʿa ibn ʿAdīy ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salima; y **ʿAbdullāh ibn Qays** ibn Ṣajr ibn Ḥarām ibn Rabīʿa ibn ʿAdīy ibn Ganm. En total 7 hombres.

De Banū al-Nuʿmān ibn Sinān ibn ʿUbayd: **ʿAbdullāh ibn ʿAbdu Manāf** ibn al-Nuʿmān; **Ŷābir ibn ʿAbdullāh** ibn Riʾāb ibn al-Nuʿmān; y **Julayda ibn Qays** y su liberto **al-Nuʿmān ibn Sinān**. En total 4 hombres.

De Banū Sawād ibn Ganm ibn Kaʿb ibn Salima, del clan de Banū Ḥadīda ibn ʿAmr ibn Ganm ibn Sawād: **Abu ʿl-Munḏir Yazīd ibn ʿĀmir** ibn Ḥadīda; **Sulaym ibn ʿAmr**; **Qutba ibn ʿĀmir**, y **ʿAntara**, liberto de Sulaym ibn ʿAmr. En total 4

hombres.

De Banū ʿAdīy ibn Nābī ibn ʿAmr ibn Sawād ibn Ganm: **ʿAbs ibn ʿĀmir** ibn ʿAdīy; **Ṯaʿlaba ibn Ganama** ibn ʿAdīy; [501] **Abu ʿl-Yasar Kaʿb ibn ʿAmr** ibn ʿAbbād ibn ʿAmr ibn Ganm ibn Sawād; **Sahl ibn Qays** ibn Abū Kaʿb ibn al-Qayn ibn Kaʿb ibn Sawād; **ʿAmr ibn Ṭalq** ibn Zayd ibn Umayya ibn Sinān ibn Kaʿb ibn Ganm; **Muʿāḏ ibn Ŷabal**.[1] En total 6 hombres. Los que destruyeron los ídolos de Banū Salima fueron Muʿāḏ ibn Ŷabal, ʿAbdullāh ibn Unays y Ṯaʿlaba ibn Ganama, que eran de los Banū Sawād ibn Ganm.

De Banū Zurayq ibn ʿĀmir ibn Zurayq ibn ʿAbdu Ḥāriṯa ibn Mālik ibn Gaḍb ibn Ŷušam ibn al-Jazraŷ, del clan Banū Mujal·lad ibn ʿĀmir ibn Zurayq: **Qays ibn Miḥṣan** ibn Jālid ibn Mujal·lad; **Abū Jālid al-Ḥāriṯ** ibn Qays ibn Jālid ibn Mujal·lad; **Ŷubayr ibn Iyyās** ibn Jālid ibn Mujal·lad; **Abū ʿUbāda Saʿd ibn ʿUṯmān** ibn Jalada ibn Mujal·lad y su hermano **ʿUqba ibn ʿUṯmān** [...]; **Ḏakwān ibn ʿAbdu Qays** ibn Jalada ibn Mujal·lad; y **Masʿūd ibn Jalada** ibn ʿĀmir ibn Mujal·lad. En total 7 hombres.

De Banū Jālid ibn ʿĀmir ibn Zurayq: **ʿAbbād ibn Qays** ibn ʿĀmir ibn Jālid. En total 1 hombre.

De Banū Jalada ibn ʿĀmir ibn Zurayq: **Asʿad ibn Yazīd** ibn al-Fākih ibn Zayd ibn Jalada; **al-Fākih ibn Bišr** ibn al-Fākih ibn Zayd ibn Jalada; **Muʿāḏ ibn Māʿiṣ** ibn Qays ibn Jalada y su hermano **ʿĀʾiḏ**; y **Masʿūd ibn Saʿd** ibn Qays ibn Jalada. En total 5 hombres.

[502] De Banū al-ʿAŷlān ibn ʿAmr ibn ʿĀmir ibn Zurayq: **Rifāʿa ibn Rāfiʿ** ibn al-ʿAŷlān y su hermano **Jal·lād**; y **ʿUbayd ibn Zayd** ibn ʿĀmir ibn al-ʿAŷlān. En total 3 hombres.

De Banū Bayāḍa ibn ʿĀmir ibn Zurayq: **Ziyād ibn Labīd** ibn Ṯaʿlaba ibn Sinān ibn ʿĀmir ibn ʿAdīy ibn Umayya ibn Bayāḍa; **Farwa ibn ʿAmr** ibn Waḏafa ibn ʿAbīd ibn ʿĀmir; **Jālid ibn Qays** ibn Mālik ibn al-ʿAŷlān ibn ʿĀmir; **Ruŷayla ibn Ṯaʿlaba** ibn Jālid ibn Ṯaʿlaba ibn ʿĀmir; **ʿAṭīya ibn Nuwayra** ibn ʿĀmir ibn ʿAṭīya ibn ʿĀmir; y **Julayfa ibn ʿAdīy** ibn ʿAmr ibn Mālik ibn ʿĀmir ibn Fuhayra. En total 6 hombres.

De Ḥabīb ibn ʿAbdu Ḥāriṯa ibn Mālik ibn Gaḍb ibn Ŷušam ibn al-Jazraŷ: **Rāfiʿ ibn al-Muʿal·lā**.[2] En total 1 hombre.

De Banū Naŷŷār, que era Taymul·lah ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn al-Jazraŷ, del clan de Banū Ganm ibn Mālik ibn al-Naŷŷār, de la subsección de Banū Ṯaʿlaba ibn ʿAbdu ʿAuf ibn Ganm: **Abū Ayyūb Jālid ibn Zayd** ibn Kulayb ibn Ṯaʿlaba. En total 1 hombre.

---

[1] Muʿāḏ ibn Ŷabal ibn ʿAmr ibn Aus ibn ʿĀʾiḏ ibn ʿAdīy ibn Kaʿb ibn ʿAdīy ibn Udayy ibn Saʿd ibn ʿAlī ibn Asad ibn Sārida ibn Tazīd ibn Ŷušam ibn al-Jazraŷ ibn Ḥāriṯa ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn ʿĀmir.

[2] Rāfiʿ ibn al-Muʿal·lā ibn Lauḏān ibn Ḥāriṯa ibn ʿAdīy ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba ibn Zaydu Manāt ibn Ḥabīb.

De Banū ʿUsayra ibn ʿAbdu ʿAuf ibn Ganm: **Ṯābit ibn Jālid** ibn al-Nuʿmān ibn Jansāʾ ibn ʿUsayra. En total 1 hombre.

De Banū ʿAmr ibn ʿAbdu ʿAuf ibn Ganm: **ʿUmāra ibn Ḥazm** ibn Zayd ibn Lauḏān ibn ʿAmr; y **Surāqa ibn Kaʿb** ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Gazīya ibn ʿAmr. En total 2 hombres.

De Banū ʿUbayd ibn Ṯaʿlaba ibn Ganm: **Ḥāriṯa ibn al-Nuʿmān** ibn Zayd ibn ʿAbīd; y **Sulaym ibn Qays** ibn Qahd, que era Jālid ibn Qays ibn ʿAbīd. En total 2 hombres.

[503] De Banū ʿĀʾiḏ ibn Ṯaʿlaba ibn Ganm: **Suhayl ibn Rāfiʿ** ibn Abū ʿAmr ibn ʿĀʾiḏ; **ʿAdīy ibn al-Ragbāʾ**, un cliente de Ŷuhayna. En total 2 hombres.

De Banū Zayd ibn Ṯaʿlaba ibn Ganm: **Masʿūd ibn Aus** ibn Zayd; **Abū Juzayma ibn Aus** ibn Zayd ibn Aṣram ibn Zayd; y **Rāfiʿ ibn al-Ḥāriṯ** ibn Sawād ibn Zayd. En total 3 hombres.

De Banū Sawād ibn Mālik ibn Ganm: **ʿAuf**, **Muʿawwiḏ** y **Muʿāḏ**, hijos de al-Ḥāriṯ ibn Rifāʿ ibn Sawād con ʿAfrā; **al-Nuʿmān ibn ʿAmr** ibn Rifāʿa ibn Sawād; **ʿĀmir ibn Mujal·lad** ibn al-Ḥāriṯ ibn Sawād; **ʿAbdullāh ibn Qays** ibn Jālid ibn Jalada ibn al-Ḥāriṯ; **ʿUṣayma**, un cliente de Ašŷaʿ; **Wadīʿa ibn ʿAmr**, un cliente de Ŷuhayna; y **Ṯābit ibn ʿAmr** ibn Zayd ibn ʿAdīy. Dicen que **Abu ʻl-Ḥamrāʾ**, liberto de al-Ḥāriṯ ibn ʿAfrāʾ, estuvo en Badr. En total 10 hombres.

De Banū ʿĀmir ibn Mālik ibn al-Naŷŷār, ʿĀmir era Mabḏūl del clan de Banū ʿAtīk ibn ʿAmr ibn Mabḏūl: **Ṯaʿlaba ibn ʿAmr** ibn Miḥṣan ibn ʿAmr ibn ʿAtīk; **Sahl ibn ʿAtīk** ibn ʿAmr ibn al-Nuʿmān; **al-Ḥāriṯ ibn al-Ṣimma** ibn ʿAmr; se rompió una pierna en al-Rauḥāʾ y el Profeta le dio su parte en el botín. En total 3 hombres.

De Banū ʿAmr ibn Mālik ibn al-Naŷŷār, de Banū Ḥudayla, del clan de Banū Qays ibn ʿUbayd ibn Zayd ibn Muʿāwiya ibn ʿAmr ibn Mālik ibn al-Naŷŷār: **Ubayy ibn Kaʿb** ibn Qays; y **Anas ibn Muʿāḏ** ibn Anas ibn Qays. En total 2 hombres.

[504] De Banū ʿAdīy ibn ʿAmr ibn Mālik ibn al-Naŷŷār: **Aus ibn Ṯābit** ibn al-Munḏir ibn Ḥarām ibn ʿAmr ibn Zaydu Manāt ibn ʿAdīy; **Abū Šayj Ubayy ibn Ṯābit** ibn al-Munḏir ibn Ḥarām ibn Zaydu Manāt ibn ʿAdīy; y **Abū Ṭalḥa**, que era Zayd ibn Sahl ibn al-Aswad ibn Ḥarām ibn ʿAmr ibn Zaydu Manāt ibn ʿAdīy. En total 3 hombres.

De Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār, del clan de Banū ʿAdīy ibn ʿĀmir ibn Ganm ibn al-Naŷŷār: **Ḥāriṯa ibn Surāqa** ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAdīy ibn Mālik ibn ʿAdīy ibn ʿĀmir; **ʿAmr ibn Ṯaʿlaba** ibn Wahb ibn ʿAdīy ibn Mālik ibn ʿAdīy ibn ʿĀmir, conocido como Abū Ḥakīm; **Salīṭ ibn Qays** ibn ʿAmr ibn ʿAtīk ibn Mālik ibn ʿAdīy ibn ʿĀmir; **Abū Salīṭ Usayra ibn ʿAmr**; **ʿAmr Abū Jāriŷa** ibn Qays ibn Mālik ibn ʿAdīy ibn ʿĀmir; **Ṯābit ibn Janzāʾ** ibn ʿAmr ibn Mālik [...]; **ʿĀmir ibn Umayya** ibn Zayd ibn Ḥasḥas ibn Mālik [...]; **Muḥriz ibn ʿĀmir** ibn Mālik ibn ʿAdīy; y **Sawād ibn Gazīya** ibn Uhayb, un cliente de Balī. En total 9 hombres.

De Banū Ḥarām ibn Ŷundub ibn ʿĀmir ibn Ganm ibn ʿAdīy ibn al-Naŷŷār: **Abū Zayd Qays ibn Sakan** ibn Qays ibn Zaʿūrāʾ ibn Ḥarām; **Abu ʻl-Aʿwar ibn al-Ḥāriṯ** ibn Ẓālim ibn ʿAbs ibn Ḥarām; y **Sulaym ibn Milḥān** y su hermano **Ḥarām**. El nombre de Milḥān era Mālik ibn Jālid ibn Zayd ibn Ḥarām. En total 4 hombres.

[505] De Banū Māzin ibn al-Naŷŷār, del clan de Banū ʿAuf ibn Mabḏūl ibn ʿAmr ibn Ganm ibn Māzin ibn al-Naŷŷār: **Qays ibn Abū Ṣaʿṣaʿa**, cuyo nombre era ʿAmr ibn Zayd ibn ʿAuf; **ʻAbdullāh ibn Kaʿb** ibn ʿAmr ibn ʿAuf; y **Uṣayma**, un cliente de Banū Asad ibn Juzayma. En total 3 hombres.

De Banū Jansāʾ ibn Mabḏūl ibn ʿAmr ibn Ganm ibn Māzin: **Abū Dāʿūd ʿUmayr ibn ʿĀmir** ibn Mālik ibn Jansāʾ; y **Surāqa ibn ʿAmr** ibn ʿAtīya. En total 2 hombres.

De Banū Ṯaʿlaba ibn Māzin ibn al-Naŷŷār: **Qays ibn Mujal·lad** ibn Ṯaʿlaba ibn Ṣajr ibn Ḥabīb ibn al-Ḥāriṯ ibn Ṯaʿlaba. En total 1 hombre.

De Banū Dīnār ibn al-Naŷŷār, del clan de Banū Masʿūd ibn ʿAbdu ʻl-Ašhal ibn Ḥāriṯa ibn Dīnār: **al-Nuʿmān ibn ʿAbdu ʿAmr** ibn Masʿūd; **al-Ḍaḥḥāk ibn ʿAbdu ʿAmr** ibn Masʿūd; **Sulaym ibn al-Ḥāriṯ** ibn Ṯaʿlaba ibn Kaʿb ibn Ḥāriṯa, hermano de al-Ḍaḥḥāk y al-Nuʿmān, hijos de ʿAbdu ʿAmr de la misma madre; **Ŷābir ibn Jālid** ibn ʿAbdu ʻl-Ašhal ibn Ḥāriṯa; y **Saʿd ibn Suhayl** ibn ʿAbdu ʻl-Ašhal. En total 5 hombres.

De Banū Qays ibn Mālik ibn Kaʿb ibn Ḥāriṯa ibn Dīnār ibn al-Naŷŷār: **Kaʿb ibn Zayd** ibn Qays; y **Buŷayr ibn Abū Buŷayr**, un cliente. En total 2 hombres.

Los hombres de al-Jazraŷ que participaron en Badr fueron 170.[1]

[506] Así pues, el número total de musulmanes, Emigrantes y Ayudantes, que estuvieron en Badr y a los que se les asignó una porción del botín fue de 314: 83 Emigrantes, 61 de Aus y 170 de Jazraŷ.

LOS NOMBRES DE LOS MÁRTIRES DE BADR[2]

De Quraiš, del clan de Banū al-Muṭṭalib: **ʻUbayda ibn al-Ḥāriṯ**, a quien ʿUtba ibn Rabīʿa hirió cortándole una pierna. Falleció posteriormente en al-Ṣafrāʾ. Total 1.

De Banū Zuhra ibn Kilāb: **ʻUmayr ibn Abū Waqqāṣ** y **Ḏu ʻl-Šimālayn ibn ʿAbdu ʿAmr**, un cliente de Juzāʿa de Banū Gubšān. Total 2.

---

[1] [I.H.] La mayoría de los tradicionistas mencionan entre los Jazraŷ que estuvieron en Badr: De los Banū al-ʿAŷlān ibn Zayd ibn Ganm ibn Sālim ibn ʿAuf ibn ʿAmr ibn ʿAuf: **ʻItbān ibn Mālik** ibn Amr, **Mulayl ibn Wabara** ibn Jālid y **ʻIṣma ibn al-Ḥuṣayn** ibn Wabara. De los Banū Ḥabīb ibn ʿAbdu Ḥāriṯa ibn Mālik ibn Gaḍb ibn Ŷušam que forman parte de los Banū Zurayq: **Hilāl ibn al-Muʿal·lā** ibn Lauḏān ibn Ḥāriṯa ibn ʿAdīy ibn Zayd ibn Ṯaʿlaba ibn Mālik ibn Zaydu Manāt ibn Ḥabīb.

[2] Como los nombres completos de estas personas ya han sido mencionados, sus genealogías han sido aquí abreviadas.

De Banū ʿAdī ibn Kaʿb: **ʿĀqil ibn al-Bukayr**, un cliente de Banū Saʿd ibn Layṯ; y **Mihŷaʾ**, liberto de ʿUmar. Total 2.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr: **Ṣatwān ibn Bayḍāʾ**. Total 1: Total global 6.

De los Ayudantes:

De Banū ʿAmr ibn ʿAuf: **Saʿd ibn Jayṯama** y **Mubaššir ibn ʿAbdu ʿl-Munḏir** ibn Zanbar. Total 2.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **Yazīd ibn al-Ḥāriṯ**, conocido como Ibn Fusḥam. Total 1.

De Banū Salama, del clan de Banū Ḥarām ibn Kaʿb ibn Ganm: **ʿUmayr ibn al-Ḥumām**. Total 1. [507]

De Banū Ḥabīb ibn ʿAbdu Ḥāriṯa ibn Mālik ibn Gaḍb ibn Ŷušam: **Rāfiʾ ibn al-Muālˑlā**. Total 1.

De Banū al-Naŷŷār: **Ḥāriṯa ibn Surāqa** ibn al-Ḥāriṯ. Total 1.

De Banū Ganm ibn Mālik ibn al-Naŷŷār: **ʿAuf** y **Muʿawwiḏ**, los dos hijos de al-Ḥāriṯ ibn Rifāʿa con ʿAfrāʾ. Total 2: Total global 8.

LOS NOMBRES DE LOS POLITEÍSTAS MUERTOS EN BADR

Los caídos de Quraiš en Badr fueron los siguientes:

De Banū ʿAbdu Šams: **Ḥanẓala ibn Abū Sufyān**[1]; **al-Ḥāriṯ ibn al-Ḥaḍramī** y **ʿĀmir ibn al-Ḥaḍramī**, dos clientes de ellos[2]; **ʿUmayr ibn Abū ʿUmayr** y **su hijo**, dos libertos de ellos[3]; **ʿUbayda ibn Saʿīd** ibn al-ʿĀṣ ibn Umayya a quien mató al-Zubayr ibn al-ʿAwwām; **al-ʿĀṣ ibn Saʿīd** a quien mató ʿAlī; **ʿUqba ibn Abū Muʿayṭ** a quien mató ʿĀṣim ibn Ṯābit[4]; **ʿUtba ibn Rafīʿa** a quien mató ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ[5]; **Šayba ibn Rabīʿa** a quien mató Ḥamza; **al-Walīd ibn ʿUtba** a quien mató ʿAlī; y **ʿĀmir ibn ʿAbdullāh**, un cliente de Banū Anmār ibn Bagīḍ a quien mató ʿAlī. Total 12.

De Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf: **al-Ḥāriṯ ibn ʿĀmir** a quien se dice que mató Jubayb ibn Isāf; y **Tuʿayma ibn ʿAdīy** ibn Naufal a quien mató ʿAlī aunque otros dicen que fue Ḥamza. Total 2.

De Banū Asad ibn ʿAbdu ʿl-ʿUzzā: **Zamaʿa ibn al-Aswad**[6]; **al-Ḥāriṯ ibn Zamaʿa**[7]; **ʿUqayl ibn al-Aswad**[8]; **Abu ʿl-Bajtarī** que era al-ʿĀṣ ibn Hišām, a quien mató al-Muŷaḏḏar ibn Ḏiyād al-Balawī; **Naufal ibn Juwaylid** que era Ibn al-ʿAdawīya, el ʿAdīy de Juzāʿa; fue él quien ató con una cuerda a Abū Bakr y a

[1] [I.H.] Zayd ibn Ḥāriṯa le mató; otros dicen que Ḥamza, ʿAlī y Zayd le mataron entre ellos.

[2] [I.H.] ʿAmmār ibn Yāsir mató a ʿĀmir y al-Nuʿmān, un cliente de al-Aus, mató a al-Ḥāriṯ.

[3] [I.H.] Sālim, el liberto de Abū Ḥuḏayfa, mató a ʿUmayr.

[4] [I.H.] Otros dicen que le mató ʿAlī.

[5] [I.H.] Ḥamza y ʿAlī colaboraron en darle muerte.

[6] [I.H.] Le mató Ṯābit ibn al-Ŷiḏʿ; otros dicen que fueron Ḥamza, ʿAlī y Ṯābit.

[7] [I.H.] ʿAmmār ibn Yāsir le mató.

[8] [I.H.] Ḥamza y ʿAlī le mataron.

Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh cuando se hicieron musulmanes y por eso eran conocidos como 'los-dos-atados-juntos'. Era uno de los hombres principales de Quraiš. Murió a manos de ʿAlī. Total 5.

De Banū ʿAbdu 'l-Dār: **al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ** de quien dicen que ʿAlī le ejecutó en Ṣafrāʾ en presencia del Profeta; y **Zayd ibn Mulayṣ**, liberto de ʿUmayr ibn Hašīm ibn ʿAbdu Manāf[1]. Total 2. [509]

De Banū Taym ibn Murra: **ʿUmayr ibn ʿUṯmān**[2]; y **ʿUṯmān ibn Mālik** a quien mató Ṣuhayb ibn Sinān. Total 2.

De Banū Majzūm ibn Yaqaẓa: **Abū Ŷahl ibn Hišām** (Muʿāḏ ibn ʿAmr le cercenó la pierna. Su hijo ʿIkrima cortó el brazo de Muʿāḏ y él mismo se lo arrancó; después Muʿawwiḏ ibn ʿAfrāʾ le golpeó hasta dejarle agonizante; luego ʿAbdullāh ibn Masʿūd acabó rápidamente con él y le cortó la cabeza cuando el Profeta ordenó buscarle entre los muertos); **al-ʿĀṣ ibn Hišām** a quien mató ʿUmar; **Yazīd ibn ʿAbdullāh**, un cliente de Banū Tamīm[3]; **Abū Musāfiʿ al-Aš'arī**, un cliente[4]; **Ḥarmala ibn ʿAmr**, un cliente[5]; **Masʿūd ibn Abū Umayya**[6]; **Abū Qays ibn al-Walīd**[7]; **Abū Qays ibn al-Fākih**[8]; **Rifāʿa ibn Abū Rifāʿa**[9]; **al-Munḏir ibn Abū Rifāʿa**[10]; [510] **ʿAbdullāh ibn al-Munḏir**[11]; **al-Sā'ib ibn Abu 'l-Sā'ib**[12]; **al-Aswad ibn ʿAbdu 'l-Asad** a quien mató Ḥamza; **Ḥāŷib ibn al-Sā'ib**[13]; **ʿUwaymir ibn al-Sā'ib**[14]; **ʿAmr ibn Sufyān** y **Ŷābir ibn Sufyān**, dos clientes de Ṭayyiʾ[15]. Total 17.

---

[1] [I.H.] Bilāl mató a Zayd, que era cliente de Banū ʿAbdu 'l-Dār de Banū Māzin. Otros dicen que le mató al-Miqdād.

[2] [I.H.] ʿAlī le mató; según otros fue ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf.

[3] [I.H.] Era uno de los Banū ʿAmr ibn Tamīm, un guerrero corpulento a quien ʿAmmār ibn Yāsir mató.

[4] [I.H.] Abū Duŷana le mató.

[5] [I.H.] Jāriŷa ibn Zayd le mató, aunque otros dicen que fue ʿAlī. Ḥarmala era de Asd.

[6] [I.H.] ʿAlī le mató.

[7] [I.H.] Ḥamza le mató.

[8] [I.H.] ʿAlī, o según otros ʿAmmār, le mató.

[9] [I.H.] Saʿd ibn al-Rabīʿ le mató.

[10] [I.H.] Maʿn ibn ʿAdīy, cliente de Banū ʿUbayd, le mató.

[11] [I.H.] ʿAlī le mató.

[12] [I.H.] Al-Sā'ib ibn Abu 'l-Sā'ib era socio del Profeta; y existe una tradición en la que el Profeta dice que era un socio excelente que nunca mostró mal carácter ni era obstinado. Según nuestra información fue un excelente musulmán, pero Allāh conoce la verdad. Ibn Šihāb al-Zuhrī menciona, tomado de ʿUbaydullāh ibn ʿUtba, de Ibn ʿAbbās, que Al-Sā'ib ibn Abu 'l-Sā'ib ibn ʿĀbid ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm fue uno de los Quraiš que juró lealtad al Profeta, y que en el día de Ŷiʿrāna él le dio su parte del botín de Ḥunain. Alguien distinto de Ibn Isḥāq dijo que al-Zubayr ibn al-ʿAwwām le mató.

[13] [I.H.] Otros dicen Ḥāŷiz. ʿAlī mató a Ḥāŷib.

[14] [I.H.] Al-Nuʿmān ibn Mālik le mató en combate singular.

[15] [I.H.] Yazīd ibn Ruqayš mató a ʿAmr y Abū Burda mató a Ŷābir.

De Banū Sahm ibn ʿAmr: **Munabbih ibn al-Ḥaŷŷāŷ** a quien mató Abu ‘l-Yasar; y su hijo **al-ʻĀṣ**[1]; **Nubayh ibn al-Ḥāŷŷāŷ**[2]; **Abu ‘l-ʻĀṣ ibn Qays**[3]; y **ʻĀṣim ʻĀṣim ibn ʻAuf**[4]. Total 5. [511]

De Banū Ŷumaḥ: **Umayya ibn Jalaf** a quien mató un anṣār de Banū Mazīn[5]; su hijo **ʻAlī ibn Umayya** a quien mató ʿAmmār; y **Aus ibn Miʿyar**[6]. Total 3.

De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: **Muʻāwiya ibn ʻĀmir**, un cliente de ʿAbdu ‘l-Qays a quien mató ʿAlī[7]; **Maʻbad ibn Wahb**, un cliente de Banū Kalb ibn ʿAuf a quien mataron Jālid y Iyās los dos hijos de al-Bukayr[8]. Total 2.

Así pues, el número total de Quraiš muertos en Badr según nos ha llegado es de 50 hombres.[9]

[513] LISTA DE LOS PAGANOS DE QURAIŠ CAPTURADOS EN BADR

---

[1] [I.H.] ʿAlī le mató.

[2] [I.H.] Ḥamza le mató con la ayuda de Saʿd ibn Abū Waqqāṣ.

[3] [I.H.] Le mató ʿAlī, o al-Nuʿmān ibn Mālik, o Abū Duŷāna.

[4] [I.H.] Abu ‘l-Yasar le mató.

[5] [I.H.] Otros dicen que fueron Muʿāḏ ibn ʿAfrāʾ, Jāriŷa ibn Zayd y Jubayb ibn Isāf conjuntamente.

[6] [I.H.] Le mató ʿAlī, o según otros fueron al-Ḥusayn ibn Zayd y Jubayb ibn Isāf conjuntamente.

[7] [I.H.] Otros dicen que fue ʿUkkāša ibn Miḥṣan.

[8] [I.H.] Otros dicen que fue Abū Duŷāna.

[9] [I.H.] Abū ʿUbayda me contó, tomado de Abū ʿAmr, que los idólatras sufrieron 70 bajas y un número igual de prisioneros. Esto coincide con lo dicho por Ibn ʿAbbās y Saʿīd ibn al-Musayyab; y en el Libro de Allāh, 3:165 (leemos): *Y ahora que os ha sobrevenido una calamidad, a pesar de que vosotros habíais infligido el doble [a vuestros enemigos]...* ; con esa calamidad alude a los que participaron en la batalla de Uḥud de los que 70 cayeron mártires: e.d., causasteis a vuestros enemigos en Badr una calamidad doble a los mártires que cayeron en Uḥud, o sea, 70 muertos y 70 prisioneros.

Estos son algunos de los nombres que Ibn Isḥāq no menciona entre los muertos en Badr:

De Banū ʿAbdu Šams: **Wahb ibn al-Ḥāriṯ** de Banū Anmār, un cliente; y **ʻĀmir ibn Zayd**, un cliente del Yemen. Total 2.

De Banū Asad ibn ʿAbdu ‘l-ʿUzzā: **ʻUqba ibn Zayd**, un cliente del Yemen, y **ʻUmayr**, un liberto de ellos. Total 2.

De Banū ʿAbdu ‘l-Dār: **Nubayh ibn Zayd** y **ʻUbayd ibn Salīṭ**, un cliente de Qays. Total 2.

De Banū Taym ibn Murra: **Mālik ibn ʻUbaydullāh**, hermano de Ṭalḥa, que fue tomado prisionero y murió en cautividad y es contado por eso entre los muertos; y algunos añaden a **ʻAmr ibn ʻAbdullāh** ibn Ŷudʿān. Total 2.

De Banū Majzūm: **Ḥuḏayfa ibn Abū Ḥuḏayfa** a quien mató Saʿd ibn Abū Waqqāṣ; y **Hišām ibn Abū Ḥuḏayfa** a quien mató Ṣuhayb; y **Zuhayr ibn Abū Rifāʻa** a quien mató Abū Usayd; y **Al-Sāʾib ibn Abū Rifāʻa** a quien mató ʿAbdu ‘l-Raḥmān ibn ʿAuf; y **ʻĀʾiḏ ibn al-Sāʾib** que fue capturado y luego rescatado, y que murió en el viaje de regreso a causa de una herida que Ḥamza le causó; y **ʻUmayr**, un cliente de Ṭayyiʾ; y **Jiyār**, un cliente de al-Qāra. Total 7.

De Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr: **Sabra ibn Mālik**, un cliente. Total 1.

De Banū Sahm ibn ʿAmr: **al-Ḥāriṯ ibn Munabbih** a quien mató Ṣuhayb; **ʻĀmir ibn Abū ʻAuf** ibn Ḍubayra a quien mató ʿAbdullāh ibn Salama al-ʿAŷlānī, aunque otros dicen que fue Abū Duŷana. Total 2.

De Banū Hāšim ibn ʿAbdu Manāf: **ʿAqīl ibn Abū Ṭālib** y **Naufal ibn al-Ḥāriṯ** ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib.[1]

De Banū al-Muṭṭalib ibn ʿAbdu Manāf: **al-Sā'ib ibn ʿUbayd** ibn ʿAbdu Yazīd y **Nuʿmān ibn ʿAmr** ibn ʿAlqama. Total 2.

De Banū ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf: **ʿAmr ibn Abū Sufyān** ibn Ḥarb ibn Umayya y **al-Ḥāriṯ ibn Abū Waŷza** ibn Abū ʿAmr ibn Umayya; **Abu ʻl-ʿĀṣ ibn al-Rabīʿa** ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā; **Abu ʻl-ʿĀṣ ibn Naufal**; y de los clientes de ellos: **Abū Riša ibn Abū ʿAmr**; **ʿAmr ibn al-Azraq**; y **ʿUqba ibn ʿAbdu ʻl-Ḥāriṯ** ibn al-Ḥaḍramī. Total 7.

De Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf: **ʿAdīy ibn al-Jiyār** ibn ʿAdīy; **ʿUṯmān ibn ʿAbdu Šams**, sobrino de Gazwān ibn Ŷābir, un cliente de ellos de Banū Mazīn ibn Manṣūr; y **Abū Ṯaur**, un cliente. Total 3.

De Banū ʿAbdu ʻl-Dār ibn Quṣayy: **Abū ʿAzīz ibn ʿUmayr** ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf; **al-Aswad ibn ʿĀmir**, un cliente. Solían decir: 'Somos los Banū al-Aswad ibn ʿĀmir ibn ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Sabbāq.' Total 2.

De Banū Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Quṣayy: **al-Sā'ib ibn Abū Ḥubayš** ibn al-Muṭṭalib ibn Asad; **al-Huwayriṯ ibn ʿAbbād** ibn ʿUṯmān ibn Asad; y **Sālim ibn Šammāj**, un cliente. Total 3.

De Banū Majzūm ibn Yaqaẓa ibn Murra: **Jālid ibn Hišām** ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar; **Umayya ibn Abū Ḥuḏayfa** ibn al-Mugīra; **Walīd ibn al-Walīd** ibn al-Mugīra; **ʿUṯmān ibn ʿAbdullāh** ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar; [514] **Ṣayfī ibn Abū Rifāʿa** ibn ʿĀbid ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar, y su hermano **Abu ʻl-Munḏir**; **Abū ʿAṭāʾ ʿAbdullāh ibn Abu ʻl-Sā'ib** ibn ʿĀbid ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar; **al-Muṭṭalib ibn Ḥanṭab** ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿUbayd ibn ʿUmar; y **Jālid ibn al-Aʿlam**, un cliente, del que se dice que fue el primero en salir huyendo. Fue él quien dijo:

> Las heridas que sangran no están sobre nuestras espaldas
> Pero la sangre cae sobre nuestros pies.

En total 9.

De Saḥm ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb: **Abū Wadāʿa ibn Ḍubayra** ibn Suʿayd ibn Saʿd, que fue el primer cautivo en ser rescatado. Su hijo al-Muṭṭalib pagó el dinero de su rescate. **Farwa ibn Qays** ibn ʿAdīy ibn Ḥuḏāfa ibn Saʿd; **Hanẓala ibn Qabīṣa** ibn Ḥuḏāfa ibn Saʿd; y **al-Ḥaŷŷāŷ ibn al-Ḥāriṯ** ibn Qays ibn

[1] Aquí debería aparecer el número de prisioneros hāšimíes pero no es así. Abū Ḏarr dice: 'No menciona a al-ʿAbbās junto a esos dos prisioneros porque se había hecho musulmán y ocultaba su religión por miedo a sus paisanos.' Sin embargo, dado que al final de la lista Ibn Isḥāq dice que el número total es 43, cuando sólo nombra 42, es obvio que debió haber incluido a ʿAbbās entre los cautivos. Ibn Hišām señala que en la lista falta un prisionero cuyo nombre no se menciona.

ʿAdīy ibn Saʿd. Total 4.

De Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr ibn Huṣayṣ ibn Kaʿb: **ʻAbdullāh ibn Ubayy** ibn Jalaf ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa; **Abū ʻAzza ʻAmr ibn ʻAbdullāh** ibn ʿUṯmān ibn Wuhayb ibn Ḥuḏāfa y **al-Fākih**, liberto de Umayya ibn Jalaf. Después de eso Rabāḥ ibn al-Mugtarif lo reclamó diciendo que era de Banū Šammāj ibn Muḥārib ibn Fihr. Se dice que al-Fākih era hijo de Ŷarwal ibn Ḥiḏyam ibn ʿAuf ibn Gaḍb ibn Šammāj ibn Muḥārib ibn Fihr; **Wahb ibn ʻUmayr** ibn Wahb ibn Jalaf ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa; y **Rabīʻa ibn Darrāŷ** ibn al-ʿAnbas ibn Uhbān ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa. Total 5.

De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: **Suhayl ibn ʻAmr** ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr ibn Mālik ibn Ḥisl (Mālik ibn al-Dujšum, hermano de Banū Sālim ibn ʿAuf, fue quien le capturó); [515] **ʻAbd ibn Zamaʻa** ibn Qays ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr ibn Mālik ibn Ḥisl; **ʻAbdu ʻl-Raḥmān ibn Mašnū'**.[1] Total 3.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr: **al-Ṭufayl ibn Abū Qunayʻ**; y **ʻUtba ibn ʻAmr** ibn Ŷaḥdam. Total 2.

El número total que me ha llegado es de 43 hombres.[2]

[516] ALGUNOS POEMAS SOBRE LA BATALLA DE BADR

Entre los poemas sobre la batalla de Badr que los dos bandos se intercambiaron sobre lo ocurrido en ella están los versos de Ḥamza ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib:

En verdad, una de las maravillas de los tiempos[3]

[1] ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn Mašnūʾ ibn Waqdān ibn Qays ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr ibn Mālik ibn Ḥisl ibn ʿĀmir.

[2] [I.H.] Falta un nombre en la lista de Ibn Isḥāq para completar el total que da. Entre los prisioneros que no menciona están los siguientes:

De Banū Hāšim ibn ʿAbdu Manaf: **ʻUtba**, un cliente de ellos de Banū Fihr. Total 1.

De Banū al-Muṭṭalib: **ʻAqīl ibn ʻAmr**, un cliente, y su hermano **Tamīm**, y su hijo. Total 3.

De Banū ʿAbdu Šams: **Jālid ibn Asīd** ibn Abu ʻl-ʿIṣ; y **Abu ʻl-ʻArīḍ Yasār**, liberto de al-ʿĀṣ ibn Umayya. Total 2.

De Banū Naufal: **Nabhān**, uno de sus libertos. Total 1.

De Banū Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā: **ʻAbdullāh ibn Ḥumayd** ibn Zuhayr ibn al-Ḥāriṯ. Total 1.

De Banū ʿAbdu ʻl-Dār: **ʻAqīl**, un cliente de ellos del Yemen. Total 1.

De Banū Taym ibn Murra: **Musāfiʻ ibn ʻIyāḍ** ibn Ṣajr ibn ʿĀmir ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Taym; y **Ŷābir ibn al-Zubayr**, un cliente. Total 2.

De Banū Majzūm: **Qays ibn al-Sāʾib**. Total 1.

De Banū Ŷumaḥ: **ʻAmr ibn Ubayy** ibn Jalaf; y **Abū Ruhm ibn ʻAbdullāh**, un cliente; y un cliente de ellos cuyo nombre no he llegado a saber; y dos libertos de Umayya ibn Jalaf, uno de ellos **Nisṭās**, y **Abū Rāfiʻ**, un esclavo de Umayya ibn Jalaf. Total 6.

De Banū Saḥm: **Aslam**, liberto de Nubayh ibn al-Ḥaŷŷāŷ. Total 1.

De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: **Ḥabīb ibn Ŷābir**; y **al-Sāʻib ibn Mālik**. Total 2.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr: **Šāfiʻ** y **Šafiʻ**, dos clientes de ellos del Yemen. Total 2.

[3] Lit. '¿Has visto algo que fue una de las maravillas de los tiempos?/ Que una gente, ...'

(Aunque los caminos a la muerte son claros para todos)
Es que una gente se destruya a sí misma y perezca[1]
Por animarse unos a otros a la desobediencia y la incredulidad.
La noche en que emprendieron todos el camino a Badr
Para convertirse en peones de la muerte en su pozo.
Sólo buscábamos la caravana, nada más,
Pero vinieron a nosotros y nos encontramos inesperadamente.[2]
Cuando nos enfrentamos no había escapatoria
Excepto a lanzazos con pardas astas rectas
Y golpes de espada que cercenasen sus cabezas,
Espadas que brillaban en su letal caída.
Tendido en el suelo dejamos al errado ʿUtba
Y a Šayba entre los caídos arrojado en la fosa;
ʿAmr yacía muerto entre sus protectores
Y las llorosas mujeres rasgaban sus vestiduras por él,
Las nobles mujeres de Luʾayy ibn Gālib
Que superan a las mejores de Fihr.
Esos fueron gente que cayeron muertos en el error
Y dejaron un estandarte no destinado a la victoria-
Un estandarte de error a cuya gente Iblīs guió.
Él les traicionó (el malvado se inclina a la traición).
Cuando vio claras las cosas les dijo:
'Ahí os quedáis. No puedo resistir más,[3]
Veo lo que vosotros no veis, temo el castigo de Allāh
Pues Él es invencible.'
Los condujo a la muerte y así perecieron
Sabedor de lo que ellos no podían saber.
En el día del pozo su hueste ascendía a mil,
Nosotros trescientos como excitados garañones blancos.
Con nosotros estaban los ejércitos de Allāh con los que Él
nos reforzó
En un lugar que permanecerá famoso por siempre. [517]
Bajo nuestra bandera Gabriel atacó con ellos
En la refriega donde encontraron su muerte.

Al-Ḥāriṯ ibn Hišām ibn al-Mugīra les respondió así:

[1] La palabra en ed. Cairo es *faḥānū*.
[2] *ʿAlā qadrin*, lit., por un decreto (de Allāh).
[3] Cf. Corán, 8:48. Los versos anteriores parecen obra del hombre que escribió el poema atribuido a Ḥassān. Cf. Wüst. [475], dístico 2.

¡Ayudadme, oh mi gente, en mi anhelo y pérdida
En mi pena y corazón doliente!
Las lágrimas se derraman copiosamente de mis ojos
Como perlas que caen del hilo de la mujer que las enfila,
Llorando por el héroe de noble carácter
Peón de la muerte en el pozo de Badr.
Bendito seas, ʿAmr, paisano y compañero de generoso carácter.
Si algunos hombres te hubiesen visto cuando te desertó tu suerte,
Bueno, el tiempo suele traer sus cambios.
En tiempos pretéritos que han quedado atrás
Les trajiste una humillación difícil de soportar.
A menos que muera no te dejaré sin vengar.
No perdonaré ni al hermano ni al pariente de la esposa.
Mataré a tantos que les son queridos
Como ellos han matado de los míos.
¿Es que extraños a los que han recogido les han engañado
Mientras que nosotros somos del puro linaje de Fihr?
Ayuda, oh Luʾayy, protege tu santuario y a tus dioses;
¡No los abandones a ese hombre malvado![1]
Vuestros padres os los legaron y habéis heredado sus cimientos,[2]
El templo con su techo y su cobertor.
¿Por qué quiso el réprobo destruiros?
No le perdonéis, oh tribu de Gālib,
Combatid a vuestro adversario con todo vuestro poder
y ayudaos mutuamente.
Soportad los agravios unos de otros con firmeza.
Podréis vengar a vuestro hermano,
Nada importa ya si no conseguís infligir venganza sobre
los asesinos de ʿAmr.
Con ondeantes espadas resplandeciendo en vuestras manos
como relámpagos
Cercenando cabezas mientras refulgen.
Como si fueran las huellas de hormigas sobre sus hojas
Cuando son desenvainadas contra el enemigo de ojos malvados.

ʿAlī ibn Abū Ṭālib dijo: [518]

¿No habéis visto cómo Allāh favoreció a Su Enviado

[1] El texto da *fajr*. Esta debe ser una de las palabras que Ibn Hišām dice que ha alterado. El cambio en un punto diacrítico daría *fayr*, que es la palabra elegida aquí.
[2] O 'columnas'.

Con el favor de Uno fuerte, poderoso y compasivo?
Cómo descargó la humillación sobre los incrédulos
Que se vieron deshonrados en cautividad y muerte,
Mientras que la victoria del Enviado de Allāh fue gloriosa
Pues fue enviado por Allāh con la rectitud.
Trajo el Criterio revelado por Allāh,
Sus signos[1] son evidentes para los hombres sensatos.
Algunos creyeron en ello convencidos
Y (gracias a Allāh) se hicieron un solo pueblo;[2]
Otros rechazaron la verdad, sus mentes se extraviaron
Y el Señor del Trono les infligió calamidades sucesivas;
En Badr los entregó al poder de Su Profeta
Y de un ejército airado que se portó valientemente.
Les golpearon con sus fieles espadas,
Bien conservadas, y bruñidas.
¡Cuántos jóvenes fornidos,
Cuántos guerreros avezados dejamos tendidos!
Sus llorosas mujeres pasaron muchas noches sin sueño,
Sus lágrimas fluyen con fuerza a veces, otras débilmente.
Se lamentan por el errado ʿUtba y su hijo,
Y Šayba y Abū Ŷahl
Y D̲u ʻl-Riŷl[3] e Ibn Ŷudʿān también,
Con gargantas ardientes, vestidas de luto, testimonio
de su pérdida.
Muertos en la fosa de Badr yacen muchos,
Bravos en la guerra, generosos en tiempos de escasez;
El extravío les invitó y algunos respondieron
(Pues el error tiene formas fáciles de adoptar).
Ahora están en el Infierno,
Demasiado ocupados para dirigir su furia contra nosotros.

Al-Ḥāriṯ ibn Hišām ibn al-Mugīra le respondió así:

Me asombro de una gente cuyo loco canta
Acerca de una insensatez capciosa y vana,
Cantando sobre los caídos en Badr
Donde jóvenes y viejos compitieron en hazañas gloriosas,
El valiente guerrero de Luʾayy, Ibn Gālib, [519]

[1] O 'sus mensajes'.
[2] *Šaml*, o 'vivieron en armonía'. Véase Lyall, *The Poems of ʿAmr son of Qamīʾah*, Cambridge, 1919, p. 14.
[3] E.d., Al-Aswad cuya pierna Ḥamza cercenó; véase más arriba.

Esforzado en la batalla, y que sacia a los hambrientos
en tiempos de escasez;
Murieron noblemente, no canjearon a su familia
Por extranjeros extraños a su linaje y patria,
Como vosotros que habéis hecho a los Gassān vuestros
amigos especiales
En vez de nosotros –un hecho lamentable,
Un crimen impío, odioso, y una ruptura de los vínculos de sangre;
Los hombres de juicio y entendimiento perciben vuestro error.
Cierto es que hay hombres que han perecido,
Pero la mejor muerte es sobre el campo de batalla.
No os alegréis de haberlos matado,
Pues su muerte os traerá desastres repetidos.
Ahora que están muertos estaréis por siempre divididos,
No un solo pueblo como deseáis,
Por la pérdida de Ibn Ŷudʿān, el digno de encomio,
Y ʿUtba, y ese que entre vosotros llamáis Abū Ŷahl.
Šayba y al-Walīd estaban entre ellos,
Umayya, refugio de los pobres, y Ḏu ʻl-Riŷl.[1]
Llorad por esos y no por otros,
Las dolientes mujeres lamentarán su pérdida y ausencia,
Di a la gente de Meca: ʻCongregaos
Y acudid a los fuertes de Medina entre palmeras,
Defendeos y combatid, oh gentes de Kaʿb,
Con vuestras pulidas y bruñidas espadas
O pasad la noche temerosos y temblando
De día más rebajados que la sandalia que pisáis bajo vuestros pies.
Pero sabed, oh hombres, que por al-Lāt estoy seguro
De que no descansaréis hasta haber tomado venganza.
Todos vosotros, vestíos de malla, tomad la lanza,
El casco, la afilada espada y las flechas.

Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb ibn Mirdās, hermano de Banū Muḥārib ibn Fihr, dijo:

Me asombro ante el alarde de Aus cuando la muerte
les llega mañana
(Pues el tiempo contiene sus avisos)
Y ante el alarde de al-Naŷŷār porque algunos hombres
murieron allí,

[1] El aludido aquí parece ser al-Aswad de Banū Majzūm, a quien le cortaron la pierna cuando intentaba beber del pozo de Badr. Véase Wüst. [442].

Ya que todos ellos eran hombres de firmeza.
Si algunos de nuestros hombres quedaron muertos
Dejaremos a otros muertos sobre el campo.[1]
Nuestros veloces corceles nos llevarán en medio de vosotros, [520]
Hasta que saciemos nuestra venganza, oh Banu ʻl-Aus,
Volveremos a la carga en medio de los Banu ʻl-Naŷŷār,
Nuestros caballos resoplando bajo el peso de los lanceros
vestidos de malla.
Dejaremos a vuestros muertos bajo los buitres volando en círculos
Que busquéis ayuda es deseo vano.
Las mujeres de Yaṯrib llorarán sus muertes,
En sus noches largas e insomnes
Pues nuestras espadas les dejarán tendidos sin vida,
Goteando con la sangre de sus víctimas.
Aunque hayáis vencido en el día de Badr
Vuestra buena fortuna fue claramente gracias a Aḥmad
Y a esa banda escogida, sus amigos,
Que le protegieron en la batalla estando la muerte cercana,
Abū Bakr y Ḥamza podían contarse entre ellos
Y ʿAlī entre esos que podríais mencionar,
Abū Ḥafṣ y ʿUṯmān eran de ellos,
Saʿd también, si había alguien presente,
Esos hombres –y no la prole de Aus y Naŷŷār-
Deberían ser el objeto de vuestro alarde,
Pero su padre fue de Luʾayy ibn Gālib,
Kaʿb y ʿĀmir cuando se pondera a las familias nobles.
Ellos son los hombres que repelieron a la caballería
en todos los frentes,
Los nobles y gloriosos el día de la batalla.

Kaʿb ibn Mālik, hermano de los Banū Salima, dijo:

Me asombro ante el acto de Allāh, puesto que Él
Hace lo que quiere, nadie puede derrotarle.
Decretó que nos encontrásemos en Badr
Una banda malvada (y el mal lleva siempre a la muerte).
Habían convocado a sus vecinos por todos los lados
Hasta que conformaron una enorme hueste.
Vinieron sólo contra nosotros con vil propósito,

[1] E.d., del enemigo. Ed. Cairo y Wüst. difieren en este verso.

Kaʿb y ʿĀmir y todos ellos.
Con nosotros estaba el Enviado de Allāh con Aus en torno a él
Como un baluarte fuerte, inexpugnable,
Las tribus de Banū Naŷŷār bajo su estandarte
Avanzaban ligeras de armadura mientras se levantaba el polvo.
Cuando nos enfrentamos a ellos y cada firme guerrero
Arriesgó su vida con sus camaradas
Afirmamos la Unidad de Allāh [521]
Y que Su Profeta trajo la verdad.
Cuando nuestras ligeras espadas fueron desenvainadas
Fue como si chispearan fuegos con su movimiento.
Con ellas les golpeamos y se dispersaron
Y los impíos encontraron la muerte,
Abū Ŷahl yacía muerto sobre su rostro
Y nuestras espadas dejaron a ʿUtba sobre el polvo.[1]
A Šayba y al-Taymī dejaron sobre el campo de batalla,
Todos ellos negaron a Aquel que se sienta en el Trono.
Se convirtieron en combustible del Infierno,
Porque todo incrédulo debe acabar allí.
Los consumirá, mientras el fogonero
Atiza sus llamas con trozos de hierro y piedra.[2]
El Enviado de Allāh les había llamado a él
Pero le dieron la espalda diciendo: 'Eres sólo un hechicero.'
Porque Allāh quiso destruirles,
Y nadie puede escapar a lo que Él decreta.

ʿAbdullāh ibn al-Zibaʿrā al-Sahmī (un cliente de los Banū ʿAbdu 'l-Dār), lamentándose por los caídos en Badr, dijo:

¡Qué nobles guerreros, hombres apuestos, yacen sobre
el campo de Badr!
Dejaron tras ellos a Nubayh y a Munabbih y
A los hijos de Rabīʿa, los mejores luchadores contra
todo pronóstico,
Y el generoso Ḥāriṯ, cuyo rostro resplandecía
Como la luna llena que ilumina la noche;
Y al-ʿĀṣ ibn Munabbih, el fuerte,
Como una larga lanza sin tacha.

[1] En algunas autoridades *ʿāfiru* en lugar de *ʿāṯiru*, aunque estas letras a veces se intercambian.
[2] Cf. Corán, 18:95.

Su origen y sus antepasados
Y la gloria de la familia de su padre y su madre le encumbran.
Si uno ha de llorar y mostrar gran pena
Que sea por Ibn Hišām, el glorioso jefe;
Allāh, Señor de las criaturas, protege a Abu 'l-Walīd y a su familia,
Y concédeles Tu especial favor.

Ḥassān ibn Ṯābit al-Anṣārī le respondió: [522]

Llorad, y que vuestros ojos lloren sangre,
Y que su flujo sea intenso y constante.
¿Por qué llorar por esos que se precipitaron al mal?
¿Por qué no mencionáis las virtudes de nuestro pueblo
Y de ese hombre glorioso, decidido, tolerante y valeroso:
El Profeta, alma de virtud y generosidad,
El más veraz que jamás haya pronunciado un juramento?
Alguien que se asemeja a él y sigue su enseñanza
Era el más alabado allí y no sin consecuencia.[1]

Ḥassān dijo también:

Una doncella te obsesiona en el sueño
Dando al durmiente una bebida con frescos labios
Como almizcle mezclado con agua pura
O vino viejo, rojo como la sangre de los sacrificios.
Ancha de grupa, sus nalgas ondas de grasa,
Vivaz, sin prisa por jurar una promesa.
Sus bien cubiertas caderas al sentarse
Forman un hueco en su espalda como un mortero de mármol,
Tan perezosa que apenas puede irse a dormir,
De hermoso cuerpo y linda figura.
De día no puedo dejar de pensar en ella,
De noche mis sueños inflaman mi deseo por ella.
Juro no olvidar de pensar en ella
Hasta que mis huesos yazgan en el sepultura.
Oh mujer que insensatamente me culpas,
Me niego a aceptar culpa por causa de mi amor;
Vino a mí al amanecer después de despertarme
Cuando tenía delante los problemas de la vida.

[1] El dístico es torpe y la sintaxis cuestionable.

Ella me dijo que el hombre está triste toda su vida
Porque carece de abundantes camellos;
Si mentiste en lo que dijiste
Que escapes a las consecuencias como hizo Al-Ḥāriṯ ibn Hišām.
Abandonó a sus amigos por miedo a luchar en su defensa,
Y escapó dando rienda suelta a su montura.
Dejó atrás a los veloces corceles en el desierto;
Como la soga cargada cae al fondo del pozo.
Su yegua salió galopando a toda velocidad mientras
Sus amigos se quedaban en su cruel atolladero
[Sus hermanos y sus familiares estaban en la batalla
En la que Allāh dio victoria a los musulmanes– [523]
Pues Allāh consigue Su propósito– la guerra los machacó,
Su fuego ardió (con ellos como combustible).
De no ser por Allāh y la rapidez del animal (nuestros caballos)
le habrían dejado
Presa de los animales salvajes, aplastado bajo sus cascos.][1]
Algunos de ellos cautivos fuertemente atados (aunque fueran)
Halcones protegiendo (a sus polluelos) cuando chocaron
contra las lanzas;
Algunos tendidos que nunca más responderán a la llamada
Hasta que las más altas montañas dejen de ser,
Avergonzados y claramente humillados al ver
Las hojas de espada llevándose por delante a los decididos jefes.
Espadas empuñadas por jefes nobles y valerosos,
Cuyo noble linaje es vindicado sin necesidad de pesquisas.
Espadas que hacen saltar fuego del acero
Como relámpagos bajo las nubes de tormenta.

Al-Ḥāriṯ le contestó y dijo:

Bien sabe la gente[2] que no dejé la lucha hasta que mi corcel
espumaba sangre
Supe que si luchaba solo acabaría muerto; mi muerte no heriría
al enemigo
Así que me retiré y dejé a mis amigos con intención

[1] Estas tres estrofas son claramente una interpolación posterior. La sintaxis demanda que la preposición *min* siga a su antecedente 'sus amigos'. Además, la ostentosa piedad de estos versos es ajena a Ḥassān.

[2] La ed. Cairo dice 'bien sabe Allāh', pero esto es casi seguro incorrecto. He seguido el texto de Wüst.

de vengarles otro día.

Esto es lo que dijo Al-Ḥāriṯ como excusa tras huir de la batalla de Badr.[1]

Ḥassān dijo también:[2]

Los Quraiš supieron el día de Badr,
El día de cautiverio y cruel masacre,
Que cuando se entreveraron las lanzas fuimos victoriosos
En la batalla de Abu ‘l-Walīd.
Matamos a los dos hijos de Rabī῾a cuando vinieron
Contra nosotros vestidos en dobles cotas de malla.
Ḥakīm huyó el día en que los Banu ‘l-Naŷŷār
Se echaron sobre ellos como leones.
Todos los hijos de Fihr emprendieron la huida,
El miserable Ḥāriṯ los abandonó desde lejos. [524]
Encontrasteis la humillación y una muerte
Rápida y decisiva, bajo la vena yugular.
Todo el ejército huyó en masa.
Sin consideración al honor ancestral.

Ḥassān dijo también:[3]

Oh Ḥāriṯ, tomaste una vil decisión en la guerra
Y en el día en que se demuestra la fama ancestral,
Cuando montado en una yegua noble y ligera
De veloz carrera y largos flancos,
Dejaste a tu gente detrás para que fueran masacrados,
Pensando sólo en la fuga cuando debiste permanecer firme.
¿No podrías haberte preocupado por el hijo de tu madre
Que quedó atravesado por las lanzas, su cuerpo despojado?
¡Allāh se apresuró a destruir a su ejército
Con humillación vergonzosa y un doloroso castigo![4]

Ḥassān dijo también:[5]

---

[1] [I.H.] Hemos omitido tres estrofas del poema de Ḥassān por considerarlas obscenas.
[2] *Dīwān* lxxvi.
[3] *Dīwān* cli.
[4] [I.H.] Hemos suprimido una estrofa obscena.
[5] *Dīwān* xxxvi.

Un hombre audaz e intrépido –en absoluto cobarde–
Lideró a aquellos de ligeras armaduras de malla.
Quiero decir el Enviado de Allāh el Creador,
Que le honró con piedad y bondad sobre todos los demás;
Dijisteis que protegeríais vuestra caravana
Y que no alcanzaríamos[1] los pozos de Badr.
Allí acampamos, sin atender a vuestras palabras de forma
Que bebimos hasta saciarnos, sin restricciones,
Aferrados a una cuerda irrompible,
La bien trenzada cuerda de Allāh que se extiende lejos.
Tenemos al Profeta y tenemos la verdad que seguimos
Hasta la muerte; tenemos una ayuda ilimitada
Fiel a su promesa, intrépido, una estrella brillante,
Una luna llena que arroja luz sobre todo hombre noble.

Ḥassān dijo también:[2]

Los Banū Asad se vieron defraudados y sus jinetes regresaron
El día del Pozo, tristes y humillados.
Pronto Abu 'l-ʿĀṣ quedó muerto en el suelo:
Derribado de la grupa de su corcel galopante.
Encontró su fin con sus armas, como buen luchador,
Cuando yacía muerto inmóvil. [525]
A Zamʿa lo dejamos con la garganta seccionada,
Su sangre vital derramándose a tierra,
Su frente hundida en el polvo,
Su nariz manchada de mugre;
Ibn Qays escapó con un resto de su tribu
Cubierto de heridas, al borde de la muerte.

Ḥassān dijo también:[3]

¿Puede alguien decir si saben los mequíes
Cómo matamos a los incrédulos en su hora nefasta?
Matamos a sus jefes en la batalla
Y regresaron como una fuerza destrozada;
Matamos a Abū Ŷahl y a ʿUtba antes que a él,
Y Šayba cayó de bruces con las manos extendidas.

[1] En la lectura *maurūd* en lugar de *mardūd*. *Ḏimār* incluye cualquier cosa que debe protegerse.
[2] *Dīwān* ccvii.
[3] *Dīwān* xliv.

Matamos a Suwayd y a ʿUtba después de él.
Y también a Ṭuʿma entre el polvo del combate.
A muchos hombres nobles y generosos matamos
De alto linaje, ilustres entre su gente.
Los dejamos como carne para las hienas
Para arder luego en el fuego del Infierno.
Los jinetes de Mālik y sus seguidores no pudieron protegerles
Cuando se enfrentaron a nosotros en Badr.

Ḥassān dijo también:[1]

La celeridad de Ḥakīm le salvó en el día de Badr
Rápido como un potro de las yeguas de al-Aʿwaŷ,[2]
Cuando vio las vertientes del valle de Badr
Ocupadas por escuadrones de Jazraŷ con negras mallas
Que no se retiran cuando encuentran al enemigo,
Que marchan audaces por medio del camino hollado
Cuántos jefes valientes se cuentan entre ellos,
Héroes donde los cobardes se sienten acorralados,
Jefes que dan generosamente a manos llenas,
Hombres coronados que asumen la carga de las disputas de sangre,
Adornos en la asamblea, tenaces en la batalla,
Golpeando a los osados con sus incisivas espadas.

Ḥassān dijo también: [526]

Gracias a Allāh no tememos a ningún ejército
No importa cuán numerosas sean sus tropas reunidas.
Siempre que trajeron una multitud contra nosotros
El gracioso Señor nos bastó contra sus espadas;
En Badr levantamos nuestras lanzas en alto,
La muerte no nos consternó.
No podías ver un cuerpo de hombres
Más peligroso que esos a quienes atacan cuando
se enciende la guerra,[3]
Pero pusimos nuestra confianza [en Allāh]:
'Nuestras espadas son nuestra fama y nuestra defensa.'
Con ellas nos enfrentamos a ellos y salimos victoriosos

[1] *Dīwān* lxxx.
[2] Famoso caballo de las sagas de los árabes paganos.
[3] La metáfora alude a la inoportuna llamada del camello garañón a la hembra.

Aun siendo una pequeña banda contra sus millares.

Ḥassān dijo también, satirizando a Banū Ŷumaḥ y a sus caídos:

Los Banū Ŷumaḥ se precipitaron al desastre[1] por su mala estrella
(El malvado acaba inevitablemente humillado).
Fueron derrotados y masacrados en Badr,
Desertaron en todas direcciones,
Rechazaron la escritura y tildaron de mentiroso a Muhammad.
Pero Allāh da la victoria a la religión de los profetas;
Allāh maldiga a Abū Juzayma y a su hijo,
A los dos Jālids y a Sāʿid ibn ʿAqīl.

ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ dijo acerca de la batalla de Badr, y la amputación de su pierna durante el combate, cuando él, Ḥamza y ʿAlī se enfrentaron a sus enemigos:

Una batalla les hablará a los mequíes de nosotros:
Hará que hombres distantes presten atención,
Cuando ʿUtba murió y Šayba después de él
Y el hijo mayor de ʿUtba no recibió alegría de ello.[2]
Podéis cortarme la pierna, pero soy musulmán,
Y espero a cambio una vida en cercanía a Allāh
Con *houris* modeladas como las más hermosas estatuas
Con el más alto cielo para aquellos que lo alcanzan.
Lo he comprado con una vida de la cual he gustado lo mejor[3]
Y que he probado hasta perder aun a mis parientes cercanos.
El Misericordioso me honró con Su favor
Con la vestidura del Islam para cubrir mis faltas. [527]
No retrocedí llegado el momento de combatirles
El día en que los hombres retaron a sus iguales en combate,
Contra su desafío el Profeta seleccionó sólo a nosotros tres
Y entonces nos presentamos ante el heraldo;
Nos enfrentamos a ellos como leones, blandiendo nuestras lanzas,
Combatimos a los rebeldes por la causa de Allāh;
No nos movimos los tres de nuestra posición
Hasta que su destino se abatió sobre ellos.[1]

[1] Esto contiene un juego de palabras con el nombre *Ŷumaḥ*.
[2] El primogénito de ʿUtba, al-Walīd, también cayó muerto en Badr.
[3] En la lectura *taʿarraftu*.

Cuando ʿUbayda murió de la herida en su pierna en la batalla de Badr, Kaʿb ibn Mālik al-Anṣārī escribió esta elegía por él:

Oh ojo, sé generoso, no mísero,
Con tus genuinas lágrimas; no las contengas
Por un hombre cuya muerte nos sobrecogió,
Noble en hechos y en linaje,
Osado en el ataque con afilada espada,
De noble reputación y excelente cuna.[2]
ʿUbayda ha fallecido, no podemos esperar
Bien alguno de él, ni mal,
En la víspera de la batalla protegía nuestra retaguardia
con su espada.

Kaʿb dijo también:

¿Han oído los Gassān en su lejana guarida
(El mejor informante es quien conoce los hechos),
Que los Maʿadd dispararon sus flechas contra nosotros,
Toda la tribu sin excepción se mostró hostil,
Porque adoramos a Allāh, sin esperanza en ningún otro,
Anhelando los jardines celestiales desde que su Profeta
vino a nosotros?[3] [528]
Un Profeta con una gloriosa herencia entre su gente,
Y antepasados veraces cuyo origen los hizo puros;
Ambas huestes avanzaron, y nos enfrentamos a ellos como leones
Cuyas víctimas no tienen escapatoria;
Les golpeamos en medio de la batalla
Hasta que el jefe de Luʾayy cayó al suelo de bruces;
Huyeron, y los derribamos con nuestras afiladas espadas,
A sus clientes y a sus paisanos por igual.

---

[1] [I.H.] Cuando la pierna de ʿUbayda fue cercenada dijo: 'Por Allāh, si Abū Ṭālib hubiera vivido para ver este día sabría que yo tengo más derecho que él a decir:

Mentís, ¡por la Casa de Allāh! Muhammad no será maltratado;
Sin que antes arrojemos y ataquemos en su defensa.
No renunciaremos a él hasta yacer muertos a su alrededor,
Despreocupados de nuestras mujeres e hijos.'

Estas dos estrofas pertenecen a la oda de Abū Ṭālib que hemos incluido en p. [174].

[2] O si la lectura es *makšari*, 'de dulce aliento'.

[3] Lit., 'garante'.

Kaʿb dijo también:

Por vida de vuestro padre, oh hijos de Luʾayy,
A pesar de todo vuestro engaño y orgullo,
Vuestra caballería no os protegió en Badr,
No pudieron mantenerse firmes tras chocar con nosotros;
Nos presentamos allí cuando la luz de Allāh
Apartó de nosotros el velo de la oscuridad.
El Enviado de Allāh nos guió, por orden de Allāh,
Una orden que Él había fijado por decreto;
Vuestra caballería no pudo vencer en Badr
Y volvieron a vosotros en una vil condición;
No te apresures, Abū Sufyān, y espera
A los magníficos corceles que llegan de Kadāʾ,[1]
Por la ayuda de Allāh el Espíritu Santo[2] está entre ellos
Y Miguel: ¡qué excelente compañía!

Ṭālib ibn Abū Ṭālib, en alabanza del Profeta y lamentando a los hombres de Quraiš que fueron arrojados a la fosa en Badr, dijo:

Mi ojo lloró copiosamente
Por los Kaʿb, aunque no les ve.
Los Kaʿb se desertaron unos a otros en las guerras, y
El destino los destruyó, pues habían pecado gravemente.[3]
Y ʿĀmir esta mañana lloran por las desgracias (que les afligieron).
¿Llegaré a verles algún día cercanos (unos a otros)?
Son mis hermanos, no era su madre una prostituta,
Ni sus invitados sufrieron jamás injusticia;
Oh hermanos nuestros, ʿAbdu Šams y Naufal, sea yo vuestro rescate,
No traigáis la guerra entre nosotros. Después del amor y amistad que compartimos
No os convirtáis en (tema de) historias en las que todos tenéis motivo de queja. [529]
¿No sabéis lo que ocurrió en la guerra de Daḥis,
Y cuando el ejército de Abū Yaksūm llenaba la quebrada?
Si Allāh, el Único Existente, no os hubiese salvado

[1] Un lugar cercano a Meca. Cf. Wüst. 829, verso 8.
[2] E.d., Gabriel.
[3] El lenguaje nos recuerda al de Corán, 45:20.

No podríais haber protegido a vuestra gente.
Nosotros de entre los Quraiš no hemos hecho grave injusticia
Simplemente hemos protegido al mejor hombre que jamás
pisó la tierra;
Un apoyo en los infortunios, generoso,
De noble fama, nada mísero, ni injusto.
En su puerta son multitud los que buscan su favor,
Un océano de generosidad, vasto e inagotable.
Por Allāh, mi alma estará siempre triste,
Inquieta, hasta que machaquéis de veras a Jazraŷ.

Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb al-Fihrī, lamentando la muerte de Abū Ŷahl, dijo:

¡Ay de mi ojo, que no puede dormir
Contemplando las estrellas en la oscuridad de la noche!
Es como si una mota se hubiera metido en él,
Pero no son sino lágrimas que fluyen.
Diles a los Quraiš que el mejor de su compañía,
El hombre más noble que caminó jamás,
Yace en Badr enterrado en la fosa;
Noble, no de bajo linaje ni mísero.
Juro que mis ojos no llorarán por otro hombre
Ahora que Abu ‘l-Ḥakam nuestro jefe ha caído.
Lloro por aquel cuya muerte llenó de pesar a Luʾayy ibn Gālib,
A quien la muerte le llegó en Badr donde permanece.
Podías ver astillas de lanzas en el pecho de su caballo,
Y trozos de su carne claramente mezclados con ellas.
Ningún león acechando en el valle de Bīša,
Donde fluyen las aguas entre valles silvestres,
Fue jamás tan valeroso como él cuando chocaron las lanzas,
Cuando resonó la llamada entre los valientes: ‘Desmontad’[1]
No os apenéis demasiado, oh gente de Mugīra, sed firmes
(Si bien quien así se lamente no merece reproche).
Sed fuertes, pues la muerte es vuestra gloria,
Y después al final de la vida no hay lamento.
Os dije que la victoria sería vuestra
Y gran fama –ningún hombre sensato lo dudaría.

[530] Al-Ḥāriṯ ibn Hišām dijo, lamentando a su hermano Abū Ŷahl:

[1] O, quizá, ‘¡A la batalla!’

¡Ay, alma mía, por ʿAmr!
¿Pero acaso la pena sirve de algo?[1]
Alguien me dijo que ʿAmr
Fue el primero en caer en la vieja fosa abandonada.
Siempre he creído justo (que fueras tú el primero),
Puesto que tu juicio en el pasado fue certero.
Fui feliz mientras estuviste vivo;
Ahora me encuentro en un triste estado.
De noche cuando no puedo verle me siento
Presa de la indecisión y lleno de preocupación.
Cuando de nuevo retorna la luz del día
Mi ojo está cansado de recordar a ʿAmr.

Abū Bakr ibn al-Aswad ibn Šuʿūb al-Layṯī, de nombre Šaddād, dijo:

Ummu Bakr me dio el saludo de paz,
¿Pero qué paz puedo tener ahora que mi gente no está?
En la fosa, la fosa de Badr,
¡Qué muchachas cantantes y nobles camaradas!
En la fosa, la fosa de Badr,
¡Qué bandejas repletas de exquisita carne de camello!
En el pozo, el pozo de Badr,
¡Cuántos camellos sueltos y perdidos eran nuestros!
En el pozo, el pozo de Badr,
¡Cuántas banderas[2] y espléndidos regalos!
¡Qué amigos del noble Abū ʿAlī,
Hermano de la copa generosa y amigos del alma!
Y los hombres del desfiladero de Naʿām
Lloraríais por ellos como la madre de un camello recién nacido
Que vela inquieta por su querido retoño.
El Profeta nos dice que viviremos,
¿Pero cómo pueden volver a encontrarse cuerpos[3] y espectros? [1]

[1] Una feliz sugerencia de los editores de ed. Cairo es la lectura *fatīl*, un término coránico que denota total insignificancia. Esto es preferible a la lectura *qatīl* de los manuscritos.
[2] O, posiblemente, 'grandes intenciones'.
[3] *Ṣadā*. Los árabes antiguos creían que cuando un hombre moría a manos de otro y éste seguía vivo un pájaro como una lechuza emergía de su cabeza gritando: 'Dadme de beber' *sc*. la sangre del matador. La palabra *ṣadā* pasó a aplicarse más tarde a la cabeza o el cerebro, y al propio cadáver, que parece ser aquí su significado. *Hāma* significa también la cabeza de un hombre o el pájaro que emerge de ella, que podría tomarse por un espectro. En lugar de *liqāʾ* de nuestro texto, Buj. iii. 45. 13 da *baqāʾ* 'persiste', mientras que Šahrastānī, en *Milal*, 433, presenta la lectura

[531] Umayya ibn Abu ‘l-Ṣalt dijo, lamentando a los caídos en Badr:

No llorarías tú acaso por los nobles,
Hijos de nobles, elogiados por todos,
Como lloran las tórtolas en las ramas frondosas,
Sobre los tallos doblados,
Gimiendo con acentos tiernos y abatidos
Cuando retornan al anochecer.
Como ellas son las llorosas mujeres,
Las plañideras que elevan sus voces.
Quien llora por ellos lo hace con verdadera pena,
Quien los elogia dice verdad.
¡Qué jefes y caudillos,
En Badr y al-ʿAqanqal,
En Madāfiʿu ‘l-Barqayn y Al-Ḥannān,
En el confín de al-Awāšiḥ,
Hombres canosos y jóvenes, jefes osados,
Jinetes impetuosos!
¿Es que no ves lo que yo veo
Cuando es claro para todo el que tiene ojos?
Que el valle de Meca ha cambiado,
Hasta convertirse en un valle abandonado
Por todos sus jefes, hijos de jefes,[2]
De piel clara, ilustres,
Que frecuentan las cortes de reyes,
Cruzando el desierto, victoriosos,
De fuerte cuello y cuerpos robustos,
Hombres eminentes, exitosos en sus empresas,

---

citada por Ibn Hišām. Un poema que puede reconocerse como otra versión puede encontrarse en *Risālatu ‘l-Gufrār* (*J.R.A.S.* 1902, p. 818). En lugar del último dístico Abu ‘l-ʿAlā escuchó: ‘¿Acaso nos promete Ibn Kabša que viviremos?’ Esto debe ser anterior porque semejante apelativo del Profeta no podría haber sido acuñado en tiempos posteriores. Los comentaristas explican que el Profeta recibió el apelativo de Ibn Kabša (por Ibn Abū Kabša) en recuerdo de un hombre que en tiempos del paganismo abandonó la religión de sus antepasados.

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda el gramático dijo que (Šaddād) se hizo musulmán y luego apostató, y me citó el último dístico así:

El Profeta nos dice que viviremos de nuevo.
¿Pero qué clase de vida tienen los cadáveres y los espectros?

[2] *Biṭrīq* (*patricius*) era en este tiempo poco más que un título honorario en el Imperio Oriental. La palabra debió ser bien conocida por los árabes porque aparece con frecuencia en la literatura antigua. Mi colega, el Profesor Lewis, me recuerda que Ḥāriṯ ibn Ŷabala fue nombrado jefe de tribu y patricio por el emperador Justiniano en 529.

Que dicen, hacen y ordenan lo correcto,
Que alimentan a sus huéspedes con suculenta carne
Servida sobre pan blanco como el vientre de un cordero;
Que presentan platos y más platos
Grandes como baldes de agua. [532]
El hambriento no los encuentra vacíos
Ni tampoco anchos pero superficiales,
A un huésped tras otro los envían
Con mano ancha y abierta,
Regalando cientos de camellas lecheras
A cientos de sus huéspedes,
Conduciendo los rebaños de camellos a los rebaños,
Regresando de Balādiḥ.
Sus nobles poseen una distinción
Que supera la nobleza de otros
Como las pesas hacen descender la balanza
Cuando la sostiene el pesador.
Un grupo desertó de ellos, mientras protegían
A sus mujeres de la humillación,
Hombres que atacaban las primeras filas del enemigo
Con espadas indias de ancha hoja;
Sus voces me dolían cuando
Pedían agua gritando en voz alta;
¡Qué excelentes los hijos de ʿAlī, todos ellos!
Si no atacan con un ataque tal
Que haga que todo perro ladrador busque refugio en su guarida,
Con caballos entrenados para largas marchas,
De cabezas alzadas con orgullo, atados junto a las tiendas,
Como hombres jóvenes sobre hermosos caballos
Enfrentados a feroces leones amenazantes;
Cada hombre avanza contra su enemigo
Caminando como quien va a estrechar una mano,
Cerca de mil o dos mil
Hombres en cotas de malla y lanceros.[1]

[1] Abū Ḏarr incluye aquí una nota interesante sobre una tradición que se remonta a Abū Hurayra, y que dice: 'El Profeta nos autorizó a recitar los poemas del tiempo del paganismo excepto la oda de Umayya ibn Abū al-Ṣalt sobre Badr (e.d., esta oda) y la oda de al-Aʿšā que comienza *ʿAhdi bihā*'. (versos 10-18 del Nº 18 del *Dīwān* ed. Geyer, que tiene muchas variantes). El Profeta prohibió la recitación de esta oda porque lamenta la muerte de los incrédulos y ataca la reputación de los compañeros del Profeta. Por esta única razón Ibn Hišām omitió dos dísticos de la oda de Umayya. Así mismo, el poema de al-Aʿšā elogiaba a ʿAmr ibn Ṭufayl y satirizaba a ʿAlqama ibn ʿUlāṯa. ʿAmr murió incrédulo. ʿAlqama se hizo musulmán, y cuando el rey de Bizancio le pre-

[533] Umayya dijo también, en lamento por Zamaʿa ibn al-Aswad y los Banū Aswad que cayeron muertos:

> Oh ojo, llora con lágrimas rebosantes por Abu ʻl-Ḥāriṯ
> Y no retengas tus lágrimas por Zamaʿa.
> Llora por ʿAqīl ibn Aswad, el intrépido león,
> El día de la batalla y el polvo de la guerra.
> Esos Banū Aswad eran hermanos como los Géminis,
> No había en ellos traición ni engaño,
> Son la familia más noble de los Kaʿb,
> La auténtica cima de la excelencia.
> Engendraron tantos hijos como los pelos de la cabeza
> Y los establecieron en posiciones inexpugnables.[1]
> Cuando el infortunio visitó a sus parientes
> Sus corazones se dolieron por ellos.
> Dieron de su comida cuando falló la lluvia,
> Cuando todo estaba seco y ni una nube a la vista.

Abū Usāma Muʿāwiya ibn Zuhayr,[2] un cliente de Banū Majzūm,[3] pasó junto a Hubayra ibn Abū Wahb cuando huían en el día de Badr. [534] Hubayra estaba agotado y se despojó de su cota de malla y (Muʿāwiya) la recogió y se fue con ella. Compuso los siguientes versos:

> Cuando vi al ejército presa del pánico,
> Huyendo en veloz carrera
> Y que sus jefes yacían muertos,
> Pensé que los mejores de ellos
> Eran como sacrificios a los ídolos.
> Muchos de ellos yacían allí muertos,
> Y nos vimos enfrentados a nuestro destino en Badr.

---

guntó acerca del Profeta habló bien de él, y el Profeta valoró esto en su favor y lo mencionó. Algunos eruditos dicen que la prohibición de recitar estas dos odas en los primeros tiempos del Islam obedecía a los sentimientos hostiles entre musulmanes y no musulmanes, pero que una vez que el Islam estaba generalmente aceptado y cesó el odio y la enemistad, no había mal en citarlas.

[1] *Manaʿa* se explica en el *Tāŷ*, vol. V, p. 516. En plural, *manaʿāt*, es 'baluartes y fortalezas'. Dado que *manaʿa* es una montaña en territorio de Huḏayl y *manāʿ* una zona elevada en Ŷabal Ṭayyiʾ, el sentido general parece claro.

[2] Abū Usāma Muʿāwiya ibn Zuhayr ibn Qays ibn al-Ḥāriṯ ibn Dubayʿa ibn Māzin ibn ʿAdīy ibn Ŷušam ibn Muʿāwiya.

[3] [I.H.] Era politeísta.

Dejamos el camino y ellos nos adelantaron
En oleadas, como una avalancha arrolladora;
Algunos dijeron: '¿Quién es Ibn Qays?'
Dije: 'Abū Usāma, sin alardear,
Soy de Ŷušam, para que me conozcáis,
Anunciaré mi linaje,
Respondiendo a desafío con desafío.
Si sois los mejor nacidos de Quraiš,
Yo soy de Muʿāwiya ibn Bakr.'
Decidle a Mālik, cuando fuimos atacados,
Pues tú, oh Mālik, sabes de mí;
Habladle a Hubayra de nosotros si le encontráis,
Pues es sabio e influyente,
Que cuando fui llamado a Ufayd[1]
Volví a la batalla, ajeno mi corazón al desánimo,
La noche en que los desdichados quedaron desatendidos
Viejos amigos y parientes maternos.
Pues ese es vuestro hermano, oh Banū Luʾayy,
Y ese es Mālik, oh Umm ʿAmr,[2] pues
De no haber estado yo allí las hienas rayadas,
Madres de cachorros lo hubieran cogido,
Excavando las tumbas con sus garras,
Sus caras tan negras como una olla;
Juro por Aquel que es mi Señor
Y por los pilares ensangrentados de los lugares del apedreamiento
Que veréis cuál es mi verdadero valor
Cuando los hombres se vuelven fieros como leopardos.[3]
Ningún león de su guarida en Tarŷ–
Intrépido, amenazante, que engendró cachorros en la jungla,
Que impide el acceso a su guarida a los intrusos
De forma que nadie puede acercársele ni siquiera con una tropa.[4]
En la arena, las bandas de hombres son impotentes [535]
Se abalanza sobre todos los que intentan expulsarle–
Es más rápido que yo
Cuando avanzo rugiendo y gruñendo al enemigo
Con flechas como lanzas afiladas

[1] Los comentaristas discrepan sobre si es el nombre de un lugar, de un hombre, o de un grupo de hombres, líderes de un ataque.
[2] La hiena.
[3] Lit., 'cuando las pieles se mudan por pieles de leopardos'. Véase nota en p. [741].
[4] *Bi-nafri.*

Sus puntas como carbones ardientes.
Y un escudo redondo[1] de piel de toro
Y un arco de recia construcción, y
Una resplandeciente espada que ʿUmayr, el bruñidor,
Afiló durante dos semanas.
Dejé que su tahalí arrastrase, y avancé orgulloso
Con el cuerpo en tensión, como camina el león.
Saʿd el guerrero me dijo: 'Esto es un regalo,'[2]
Respondí: 'Quizá se trata de una traición suya,'
Y dije: 'Oh Abū ʿAdīy, no te acerques a ellos
Si aceptas obedecer mis órdenes hoy
Como hicieron con Farwa cuando vino a ellos
Y se lo llevaron atado con cuerdas.'

Abū Usāma dijo también:

¿Quién enviará un mensajero de mi parte
Con noticias que un hombre astuto confirmará?
¿No sabes cómo regresé una y otra vez al combate en Badr
Cuando las espadas refulgían a tu alrededor,
Cuando los jefes del ejército quedaron tendidos,
Sus cabezas como rodajas de melón?
Un destino sombrío, para desdicha de su gente,
Cayó sobre vosotros en el valle de Badr;
Mi determinación les salvó del desastre
Y la ayuda de Allāh y un plan bien concebido.
Regresé solo de al-Abwāʾ
Cuando estabais rodeados por el enemigo,
Indefensos, si alguien os atacaba,
Heridos y sangrando en la ladera de Kuraš.[3] [536]
Siempre que un camarada en apuros pedía
Mi ayuda en un día aciago,
Un hermano o cliente en tal situación,
Aun amando mucho mi vida respondí a su llamada.
Regresé a la refriega, descartando mi pesadumbre,
Y disparé cuando los rostros mostraron hostilidad.
Muchos adversarios he dejado tendidos en tierra
Para levantarse quebrados como una rama rota.[1]

[1] O, en la lectura *aklaf*, 'negro'.
[2] Abū Ḏarr dice que se refiere aquí a 'un prisionero'.
[3] Una montaña en territorio de Huḏayl; Yāq. iv. 247; Bakrī, 473.

Al comenzar la batalla le asesté un golpe
Que arrancó sangre –brotando con fuerza de sus arterias:
Eso es lo que hice el día de Badr.
Antes de eso era yo hábil y firme,
Hermano vuestro en guerra y hambruna,
Males cercanos siempre entre nosotros,
Vuestro paladín impertérrito ante la noche oscura
o huestes superiores.
Me adentré en la noche negra y amarga[2]
Cuando el viento gélido obliga a los perros a cobijarse.

Hind bint ʿUtba ibn Rabīʿa dijo, lamentando la muerte de su padre en Badr:

Oh ojos, sed generosos con vuestras lágrimas
Por el mejor de los hijos de Jindif
Que no regresó (al hogar).
Su clan cayó sobre él una mañana,
Los hijos de Hāšim y los hijos de al-Muṭṭalib
Le hicieron probar el filo de sus espadas,
Volvieron a atacarle estando indefenso,
Le arrastraron desnudo y despojado
Con el polvo cubriendo su rostro;
Para nosotros era una fuerte montaña,
Cubierta de pasto, agradable a la vista;
En cuanto a al-Barāʾ, no le menciono,
Ojalá consiga el bien que esperaba.

Y dijo también:

El destino ha sido adverso e injusto con nosotros,
Pero nada podemos hacer para oponernos a él. [537]
Después de los caídos de Luʾayy ibn Gālib,
¿Puede un hombre preocuparse por su muerte
o la muerte de su amigo?
Cúantos días se desprendió de sus bienes
Ofreciendo regalos mañana y tarde.
Dadle a Abū Sufyān un mensaje mío:
Si un día le encuentro le recriminaré.

---

[1] Wüst. da *qaṭīf* 'de la que el fruto ha sido arrancado'.

[2] *Ṣarra* significa (*a*) multitud, (*b*) frío intenso. Como afirma Suhaylī, este último debe ser su significado dada la mención del viento frío en el segundo dístico.

Fue una guerra que encenderá otra guerra,
Pues todo hombre tiene un amigo que vengar.

Y dijo también:

¡Qué ojo el que vio una muerte como la muerte de mis hombres!
Cuántos hombres y mujeres mañana
Se unirán a las dolientes mujeres;
¡A cuántos dejaron atrás el día de la fosa,
La mañana de aquel alarido tumultuoso!
Todos los hombres generosos en años de hambruna
Cuando las estrellas retuvieron su lluvia.[1]
Sentí miedo ante lo que veía
Y ahora mi miedo se ha visto confirmado.
Sentí miedo ante lo que veía
Y hoy estoy fuera de mí.
Cuántas mujeres dirán mañana
¡Ay de Umm Muʿāwiya!

Hind dijo también:

Oh ojo, llora por ʿUtba, el jefe de fuerte cuello,
Que repartió su comida en la hambruna,
Nuestra defensa en el día de la victoria,
Lloro por él, con el corazón roto, enloquecida.
Caigamos sobre Yaṯrib en un ataque arrollador
Con apoyo de la caballería,
De todos los corceles de largos flancos.

[538] Ṣafīya bint Musāfir ibn Abū ʿAmr ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf, lamentando a los caídos en la fosa de la Badr, dijo:

¡Ay de mi ojo, dolorido y anegado en lágrimas
La noche casi agotada, el sol naciente aun oculto!
Me dijeron que a los nobles caudillos
El destino se los llevó para siempre,
Que los jinetes huyeron con el ejército y
Las madres abandonaron a sus hijos esa mañana.
Álzate, Ṣafīya, no olvides su parentesco,

[1] Los árabes antiguos creían que las estrellas traían la lluvia.

Y si lloras, no es por los que están distantes.
Eran los postes[1] que sostenían la tienda.
Rotos estos, el techo de la tienda quedó sin apoyo.

Ṣafīya dijo también:

¡Ay de mi ojo! El llanto ha agotado sus lágrimas
Como los dos calderos del aguador
Cuando camina entre los árboles del huerto.
Ningún león de la selva con garras y dientes,
Padre de cachorros, que se abalanza sobre su presa,
Fiero y furioso en extremo,
Se iguala a mi amor cuando él murió
Enfrentado a gentes de rostros mudados por la ira,
Empuñando una afilada espada del mejor acero.
Cuando atacaste con una lanza infligiste grandes heridas
De las que brotó sangre caliente y espumosa.

Hind bint Uṯāṯa ibn ʿAbbād ibn al-Muṭṭalib, lamentando la muerte de ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Muṭṭalib, dijo:

Al-Ṣafrāʾ[2] detenta gloria y autoridad,
Profunda cultura y amplia inteligencia.
Llorad por ʿUbayda, una montaña de fortaleza
para los invitados extraños,
Y la viuda que amamanta a un bebé desgreñado;
Para la gente en todos los inviernos
Cuando los cielos están rojos por la hambruna;
Para los huérfanos cuando el viento era violento.
Él calentaba la olla que rebosaba espumosa leche al hervir;
Cuando el fuego se apagaba y moría su llama
Lo reanimaba con gruesa leña de arbustos. [539]
Lloradle por el viajero nocturno o el que busca comida
El vagabundo perdido a quien él dio solaz.

Qutayla bint al-Ḥāriṯ, hermana de al-Naḍr ibn al-Ḥāriṯ dijo, en su lamento por él:[3]

[1] Sigo la ed. Cairo en la lectura *suqūb*.

[2] Un lugar entre Meca y Medina.

[3] Algunos manuscritos, seguidos por Suhaylī y Wüst., responsabilizan a Ibn Hišām de la inclusión de este poema en la *Sīra*.

Oh Jinete, creo que alcanzarás Uṯayl[1]
Al amanecer de la quinta noche, si tienes suerte.
Saluda allí a un hombre muerto de mi parte.
Rápidos camellos llevan siempre noticias de mí a ti.
(Habla de) lágrimas que brotan profusamente o que acaban
con un sollozo.
¿Puede oírme al-Naḍr cuando le llamo?
¿Cómo puede oír un muerto que no puede hablar?
Oh Muhammad, excelente hijo de una noble madre,
Cuyo progenitor fue un noble señor,
No os habría dañado haberle dejado en paz.
(Un guerrero a menudo perdona aun lleno de ira y furor.)
O podríais haber aceptado un rescate,
El precio más alto que pudiera pagarse.
Al-Naḍr fue el pariente más cercano que capturasteis
Con el mayor derecho a ser liberado.
Las espadas de los hijos de su padre cayeron sobre él.
¡Santo cielo, cuántos lazos de parentesco fueron rotos allí!
Exhausto, fue conducido a una muerte a sangre fría,
Prisionero en grillos, caminando como una bestia trabada.[2]

El Profeta salió de Badr a finales del mes de Ramaḍān o en Šawwāl.

[540] LA INCURSIÓN CONTRA BANŪ SULAYM EN AL-KUDR

El Profeta permaneció sólo siete noches en Medina antes de dirigir una incursión contra Banū Sulaym.[3] Llegó hasta su abrevadero, llamado al-Kudr, y permaneció allí tres noches, regresando a Medina sin haber combatido. Permaneció allí durante el resto a Šawwāl y Ḏu 'l-Qaʿda, y durante ese periodo aceptó rescate por la mayoría de los prisioneros de Quraiš.

[543] LA INCURSIÓN DE AL-SAWĪQ

Abū Muhammad ʿAbdu 'l-Mālik ibn Hišām dijo, tomado de Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, de Muhammad ibn Isḥāq al-Muṭṭalibī: Después, Abū Sufyān ibn Ḥarb realizó la incursión de Sawīq en Ḏu 'l-Ḥiŷŷa. Los politeístas estuvieron a cargo de la peregrinación ese año. De Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn

[1] Un lugar cercano a Medina, entre Badr y Wādī Ṣafrā.

[2] [I.H.] Se dice (pero sólo Allāh sabe la verdad) que cuando el Profeta oyó este poema dijo: 'Si hubiera escuchado esto antes de que lo mataran le hubiera dejado con vida.'

[3] [I.H.] Dejó a cargo de Medina a Sibāʿ ibn ʿUrfuṭa al-Gifārī o a Ibn Umm Maktūm.

al-Zubayr y Yazīd ibn Rūmān y de alguien de cuya veracidad no dudo, de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik, que fue uno de los mayores eruditos de los Ayudantes, que me dijo que cuando Abū Sufyān regresó a Meca y los fugitivos de Quraiš hubieron regresado de Badr, juró que no haría la ablución[1] hasta haber atacado a Muhammad. Así pues, partió con doscientos jinetes de Quraiš, dispuesto a cumplir su juramento. Tomó el camino de Naŷd y se detuvo en la parte alta de una acequia que conducía a una montaña llamada Ṯayb, a una posta de distancia de Medina. Luego salió de noche y llegó hasta Banū al-Naḍīr al amparo de la oscuridad. Fue a la casa de Ḥuyāyy ibn Aḫṭab y llamó a su puerta, pero éste sintiendo miedo de él se negó a abrir, así que fue a Sal·lām ibn Miškam, que era entonces su jefe y tesorero. Pidió permiso para entrar y Sal·lām lo recibió, le ofreció comida y bebida, y le dio información secreta sobre los musulmanes. Se reunió entonces con sus compañeros al final de la noche y envió a algunos de ellos a Medina. Estos llegaron a un suburbio llamado al-ʿUrayd y quemaron allí algunos retoños de palmera y al encontrarse con uno de los Ayudantes y un cliente suyo trabajando en el campo, los mataron y se volvieron. La gente dio la alarma contra ellos y el Profeta salió en su persecución.[2] Llegó hasta Qarqaratu ʻl-Kudr[3] y luego se volvió porque Abū Sufyān y sus compañeros habían conseguido eludirle. Encontraron algunas provisiones que los atacantes habían dejado por el camino para aligerar peso y poder marchar más rápidamente. Cuando el Profeta regresó con los musulmanes, estos le preguntaron: '¿Crees que esto contará (ante Allāh) a nuestro favor como una incursión?' y él respondió afirmativamente.[4]

[544] Al salir de allí, Abū Sufyān dijo acerca del tratamiento que Sal·lām le dispensó:

> Elegí a un hombre de Medina como aliado,
> Y no tuve que lamentarlo, aunque no me quedé mucho.
> Sal·lām ibn Miškam me ofreció buen vino,
> Y me renovó por completo a pesar de mi prisa.
> Cuando los jinetes regresaron le dije
> (Sin querer importunarle):
> 'Espera incursiones y botín.

[1] Eufemismo por la abstención de relaciones sexuales.

[2] [I.H.] Dejó a cargo de Medina a Bašīr ibn ʿAbdu ʻl-Munḏir, conocido como Abū Lubāba.

[3] A unas ocho postas de distancia de Medina.

[4] [I.H.] Se denominó la incursión de al-Sawīq porque la mayor parte de las provisiones que los perseguidos descartaron era *sawīq*, e.d., trigo tostado, del que los musulmanes se hicieron con gran cantidad. Esto fue lo que Abū ʿUbayda me contó.

Considéralo, pues la gente es de la estirpe pura de Luʾayy,
No la chusma mestiza de Ŷurhum.'
No fue más que (pasar) parte de la noche de un viajero
Que llegó hambriento aunque no pobre ni indigente.

[Ṭab. 1365. Abū Sufyān había compuesto unos versos para incitar a los Quraiš cuando se disponía a partir de Meca a Medina:

Volved al ataque contra Yaṯrib y contra todos ellos,
Pues lo que han recogido es botín vuestro.
Aunque la batalla de la alberca se decidió a su favor
El futuro restablecerá vuestra fortuna.
Juro que no me acercaré a las mujeres
Ni usaré el agua de purificación
Hasta destruir a las tribus de Aus y Jazraŷ.
Mi corazón arde en deseos de venganza.[1]

Kaʿb ibn Mālik le respondió :

Los musulmanes[2] sienten pena por el ejército de Ibn Ḥarb,
Tan inútil en la *ḥarra*
Cuando los cansados de su provisión arrojaron la carga
Ascendiendo a la cima de la montaña.
El lugar donde se arrodillaron sus camellos podría compararse
Sólo a una guarida de zorros,[3]
Desnuda de oro[4] y riqueza y de
Los guerreros del valle y sus lanzas.]

LA INCURSIÓN DE ḎŪ AMARR

Cuando el Profeta regresó de la incursión de al-Sawīq se quedó en Medina el resto de Ḏu 'l-Ḥiŷŷa, o casi todo el mes. Después se internó en Naŷd, dirigiéndose hacia Gatafān. Esta es la incursión de Ḏū Amarr.[5] Permaneció en Naŷd durante el mes de Ṣafar, o casi todo el mes, y luego regresó a Medina sin haber combatido. Se quedó allí durante el mes de Rabīʿu 'l-Awwal, o uno

[1] Ṭabarī omite este poema en la *Sīra* y en su lugar incluye los versos anteriores.
[2] Lit., 'la madre de los que rezan'.
[3] El sentido no está muy claro. La glosa a Ṭabarī 235 propone como sugerencia que el enemigo no se atrevió a acampar allí.
[4] Siguiendo la hipótesis de De Jong leo aquí *al-naḍr* en lugar de *al-naṣr*.
[5] [I.H.] Dejó a ʿUṯmān ibn ʿAffān a cargo de Medina.

o dos días menos.

LA INCURSIÓN DE AL-FURUʿ DE BAḤRĀN

Después emprendió una incursión contra Quraiš llegando hasta Baḥrān, una mina en el Hiŷaz cercana a Al-Furuʿ.[1] Permaneció allí durante los dos meses siguientes y luego regresó a Medina sin haber combatido.[2]

[545] EL ASUNTO DE LOS BANŪ QAYNUQĀʿ

Mientras tanto ocurrió el asunto de los Banū Qaynuqāʿ. El Profeta los reunió en su mercado y se dirigió a ellos diciendo: 'Oh judíos, guardaos no sea que Allāh descargue sobre vosotros la venganza que descargó sobre los Quraiš, y haceos musulmanes. Sabéis bien que soy el Profeta que ha sido enviado –lo hallaréis en vuestras escrituras y en la alianza de Allāh con vosotros.' Respondieron: 'Oh Muhammad, pareces creer que somos como tu gente. No te engañes, pues te enfrentaste a gente sin conocimiento de la guerra y pudiste con ellos; ¡pero, por Allāh, si peleamos contigo sabrás que somos verdaderos hombres!'

Un liberto de la familia de Zayd ibn Ṯābit me relató, tomado de Saʿīd ibn Ŷubayr o de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās, que este último dijo que los versículos siguientes descendieron acerca de ellos:

Di a quienes se empeñan en negar la verdad: "Seréis vencidos y conducidos juntos al infierno –¡qué horrible lugar de reposo!" Habéis tenido ya un signo en las dos huestes que se enfrentaron en combate, e.d., los compañeros del Profeta y los Quraiš, en Badr. *Una luchando por la causa de Allāh y la otra negándole; [los primeros] vieron con sus propios ojos cómo los otros les doblaban en número: pero Allāh fortalece con Su auxilio a quien Él quiere. En esto, ciertamente, hay una lección para quienes pueden ver.* (Corán, 3:12-13)

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda dijo que los Banū Qaynuqāʿ fueron los primeros entre los judíos en romper su pacto con el Profeta y combatir, entre Badr y Uḥud[3], y el Profeta les puso sitio hasta que se rindieron incondicionalmente.

---

[1] Un poblado cercano a Medina.

[2] [I.H.] Dejó a Ibn Umm Maktūm a cargo de Medina.

[3] [I.H.] ʿAbdullāh ibn Ŷaʿfar ibn al-Miswar ibn Majrama relató de Abū ʿAun: 'El asunto de los Banū Qaynuqāʿ surgió así: Una mujer árabe trajo algunas mercancías y las vendió en el mercado de los Banū Qaynuqāʿ. Se sentó cerca de un orífice, y la gente intentó hacer que se descubriese el rostro pero ella se negó. El orfebre tomó la punta de su falda y se la ató a la espalda y cuando se incorporó quedó expuesta su desnudez, y ellos se burlaron de ella. La mujer lanzó un grito angustioso y uno de los musulmanes atacó al orfebre y lo mató. Como era judío, los judíos atacaron al musulmán y lo mataron, y entonces la familia del musulmán invocó la ayuda de los musulmanes en contra de los judíos. Los musulmanes estaban encolerizados y se creó un clima de animosidad entre los dos grupos.'

[546] ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl fue a verle cuando Allāh los había puesto en su poder y dijo: 'Oh Muhammad, trata bien a mis clientes' (pues eran aliados de los Jazraŷ), pero el Profeta no le hizo caso. Él repitió las palabras, y el Profeta se apartó de él; entonces echó mano al cuello del manto del Profeta, y el Profeta se enfadó tanto que su rostro se volvió casi negro. Dijo: '¡Maldita sea. Déjame en paz!' Respondió: 'No, por Allāh, no te dejaré en paz hasta que trates bien a mis clientes. Cuatrocientos hombres sin cotas de malla y trescientos con cotas me protegieron de todos mis enemigos, ¿vas acaso a ejecutarlos en una mañana?' Por Allāh, soy hombre que teme que las circunstancias cambien.' El Profeta dijo: 'En tus manos quedan.'[1]

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó, de ʿUbāda ibn al-Walīd ibn ʿUbāda ibn al-Ṣāmit, que dijo: Cuando los Banū Qaynuqāʿ combatieron contra el Profeta, ʿAbdullāh ibn Ubayy hizo causa común con ellos y les defendió, y ʿUbāda ibn al-Ṣāmit, que era de los Banū ʿAuf, y tenía con ellos la misma alianza que ʿAbdullāh, acudió al Profeta y renunció a toda responsabilidad por ellos en favor de Allāh y el Profeta, diciendo: 'Oh Enviado de Allāh, tomo a Allāh y a Su Profeta y a los creyentes por mis amigos, y renuncio a mi alianza y amistad con estos incrédulos.' Acerca de él y ʿAbdullāh ibn Ubayy descendió este pasaje del sura El Ágape: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No toméis a los judíos ni a los cristianos por aliados: son sólo aliados unos de otros –y quien de vosotros se alía con ellos se vuelve, en verdad, uno de ellos; ciertamente, Allāh no guía a semejantes malhechores. Y sin embargo puedes ver cómo aquellos en cuyos corazones hay enfermedad,* e.d., ʿAbdullāh ibn Ubayy, cuando dijo: 'Temo un cambio en las circunstancias;' [547] *compiten entre sí por sus simpatías, diciendo [para sí]: "Tememos que la suerte nos sea adversa." Pero pudiera ser que Allāh dé éxito [a los creyentes] o algún [otro] asunto de Su designio, y entonces a esos [indecisos] les remorderá la conciencia por los pensamientos que secretamente albergaron dentro de sí –y los que han llegado a creer dirán [entre ellos]: "¿Son éstos los mismos que juraron solemnemente por Allāh que estaban en verdad con vosotros?* –hasta las palabras de Allāh: *Ciertamente, vuestro único aliado debe ser Allāh y Su Enviado, y los que han llegado a creer –que son constantes en la oración, pagan el impuesto de purificación y se inclinan [ante Allāh]:* –en alusión a ʿUbāda que tomó por amigos a Allāh, a Su Profeta y a los creyentes, y renunció a su alianza y amistad con los Banū Qaynuqāʿ. *Pues, todos los que se alían con Allāh, con Su Enviado y con los que han llegado a creer –¡en verdad, son ellos, los partidarios de Allāh, los que saldrán victoriosos!* (Corán, 5:51-56)

LA INCURSIÓN DE ZAYD IBN ḤĀRIṮA A AL-QARADA

La historia de la expedición de Zayd, cuando el Profeta le envió a Al-Qarada,

[1] [I.H.] Les sitió durante quince noches y dejó a Bašīr ibn ʿAbdu 'l-Munḏir a cargo de Medina.

una aguada en Naŷd, y capturó la caravana de Quraiš en la que iba Abū Sufyān ibn Ḥarb, es la siguiente:

Los Quraiš tenían miedo de seguir su ruta acostumbrada hacia Siria después de lo ocurrido en Badr, y tomaban la ruta de Iraq. Algunos de sus comerciantes partieron, entre ellos Abū Sufyān, llevando gran cantidad de plata que constituía la parte más importante de sus mercancías. Contrataron a un hombre de Banū Bakr ibn Wāʾil llamado Furāt ibn Ḥayyān para que les guiase por esa ruta. El Profeta envió entonces a Zayd que dio con ellos en dicha aguada y capturó la caravana y sus mercancías, pero los hombres lograron escapar. Trajo el botín consigo al Profeta.

Ḥassān ibn Ṯābit dijo después de Uḥud, burlándose de los Quraiš por haber tomado la ruta de Iraq después de Badr:

> Podéis decir adiós a los ríos de Damasco, porque entremedias
> Hay espadas como bocas de camellas preñadas que pastan
> en árboles de arak
> Empuñadas por hombres que emigraron a su Señor
> Y Sus verdaderos ayudantes y los ángeles. [548]
> Si se internan por la llanura del valle arenoso
> Decidles que por aquí no hay camino.[1]

EL ASESINATO DE KAʿB IBN AL-AŠRAF

Después de la derrota de Quraiš en Badr el Profeta había enviado a Zayd ibn Ḥāriṯa a la parte baja de Medina y a ʿAbdullāh ibn Rawāḥa a la parte alta para informar a los musulmanes de la victoria de Allāh y los politeístas que habían caído muertos. ʿAbdullāh ibn al-Mugīṯ ibn Abū Burda al-Ẓafarī, ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm, ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda y Ṣāliḥ ibn Abū Umāma ibn Sahl me contaron partes de la siguiente historia: Kaʿb ibn al-Ašraf que era de los Ṭayyiʾ, del clan Banū Nabhān, y cuya madre era de Banū al-Naḍīr, dijo al oír la noticia: '¿Es eso cierto? ¿Ha matado Muhammad a esos que mencionan estos dos hombres? (e.d., Zayd y ʿAbdullāh ibn Rawāḥa). Esos son los nobles de los árabes, hombres regios; por Allāh, si Muhammad ha matado a esa gente es mejor estar muerto que vivo.'[2]

Cuando este enemigo de Allāh comprobó la veracidad de la noticia, salió de la ciudad y se fue a Meca, hospedándose allí en casa de al-Muṭṭalib ibn Abū Wadāʿa ibn Ḍubayra al-Saḥmī que estaba casado con ʿĀtika bint Abu 'l-ʿIs ibn

[1] [I.H.] Abū Sufyān ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib compuso una réplica que incluiremos junto a los versos de Ḥassān en el lugar apropiado, si Allāh quiere. Véase p. [667].

[2] Lit., el interior de la tierra es mejor que el exterior.

Umayya ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Manāf. Esta le recibió amistosamente y le ofreció hospitalidad. Empezó allí a arremeter contra el Profeta y a recitar versos en los que lamentaba a los Quraiš que fueron arrojados a la fosa después de caer muertos en Badr. Dijo:

El molino de Badr exprimió la sangre de su gente.
Ante sucesos como Badr deberíais llorar y gritar. [549]
Los mejores de la gente cayeron muertos alrededor
de sus albercas.
Que no os extrañe que los príncipes quedaran tendidos.
Cuántos hombres nobles y apuestos,
Refugio de los desamparados, fueron muertos,
Generosos cuando las estrellas no daban lluvia,
Que llevaban las cargas de otros, gobernando y tomando
su justo cuarto.
Una gente cuya rabia me complace dice:
'Kaʿb ibn al-Ašraf está totalmente abatido.'
Tienen razón. Ojalá que la tierra cuando fueron matados
Se hubiera hendido y tragado a su gente,
Que quien transmitió la noticia hubiera sido lanceado
O viviese acobardado, ciego y sordo.
Me contaron que todos los Banu 'l-Mugīra se sintieron humillados
Y deshonrados por la muerte de Abu 'l-Ḥakīm
Y los dos hijos de Rabīʿa con él,
Y Munabbih y los demás no alcanzaron (honor) igual que
los que fueron muertos.[1]
Me dijeron que al-Ḥariṯ ibn Hišām
Prospera y está reuniendo tropas
Para visitar Yaṯrib con ejércitos,
Pues sólo el hombre noble y apuesto protege la reputación
más alta.[2]

Ḥassān ibn Ṯābit le contestó así:

¿Acaso Kaʿb llora por él una y otra vez
Y vive humillado sin oír nada?[3]
En el valle de Badr vi a algunos de ellos, los muertos,

[1] O bien 'los Tubbaʿ no alcanzaron' (así en Abū Ḏarr.) Wāqidī da *hal* por *ma* y *al-tubbaʿu* por *watubbaʿu*.
[2] La lectura debe ser *ʿulā*, pues *yaḥmī* rige acusativo.
[3] La pregunta es irónica: que siga llorando si quiere. El texto de este poema es dudoso.

Por los que los ojos derraman lágrimas.
Llora [ʿĀtika], pues tú has hecho llorar a un humilde esclavo
Como un cachorro siguiendo a una perrita.
Allāh ha dado satisfacción a nuestro jefe
Y ha humillado y tumbado a quienes le combatieron.
Aquellos cuyos corazones estaban rotos de miedo
Huyeron y lograron escapar.

[550] Al-Ŷaʿādira, una musulmana de Banū Murayd, un clan de Balī aliados de Banū Umayya ibn Zayd, replicó así a Kaʿb:

Este esclavo muestra gran preocupación
Llorando incansablemente por los caídos.
¡Que el ojo que llora por los caídos de Badr siga llorando
Y que Luʾayy ibn Gālib llore aún el doble!
¡Ojalá que los que se debatieron en su sangre
Fueran vistos por quienes viven entre las montañas de Meca!
Pues sabrían entonces con certeza y hasta verían
Cómo fueron arrastrados por el pelo y la barba.[1]

Kaʿb ibn al-Ašraf contestó:

¡Desterrad a esa tonta vuestra para libraros
De una charla sin el menor sentido!
¿Te burlas de mí porque derramo lágrimas
Por una gente que me amaba sinceramente?
Mientras viva lloraré y recordaré
Las virtudes de una gente cuya gloria está en las casas de Meca.
¡Por mi vida! Los Murayd no eran en absoluto hostiles
Pero ahora se han vuelto como chacales.
Merecerían que se les cortaran las narices
Por insultar a los dos clanes de Luʾayy ibn Gālib.
Mi parte en Murayd se la doy a Ŷaʿdar
En verdad, por la casa de Allāh, entre las montañas de Meca.

(Ṭab. 1369. Kaʿb regresó posteriormente a Medina y compuso versos amatorios sobre Ummu ʻl-Faḍl bint al-Ḥāriṯ, diciendo:

¿Te marchas sin detenerte en el valle,

[1] O, en la lectura *maḥazzahum*, 'la espada corta por encima de sus barbas y cejas'.

Dejando a Ummu ‘l-Faḍl en Meca?
Saldría a la luz lo que ella compró al tratante de botellas,
Henna y tinte para el pelo.
Lo que hay entre el tobillo y el codo se mueve[1]
Cuando intenta levantarse y no lo hace.
Igual que Umm Ḥakīm cuando estaba entre nosotros
El vínculo entre nosotros es firme y no se cortará.
Ella es una Banū ʿĀmir que embruja el corazón,
Y si quisiera podría curar mi mal.
La gloria de las mujeres y de un pueblo es su padre,
Un pueblo tenido en gran honra debido a su juramento.
¡Jamás vi al sol salir de noche hasta que la vi
Aparecer ante nosotros en la oscuridad de la noche!)

Luego compuso versos amatorios de naturaleza ofensiva sobre las mujeres musulmanas. El Profeta dijo –según lo que ʿAbdullāh ibn al-Mugīṯ ibn Abū Burda me contó: ‘¿Quién me librará de Ibnu ‘l-Ašraf?’ Muhammad ibn Maslama, hermano de los Banū ʿAbdu ‘l-Ašhal, dijo: ‘Yo me encargaré de él, oh Enviado de Allāh, y lo mataré.’ Dijo: ‘Hazlo si puedes.’ Entonces Muhammad ibn Maslama se fue y esperó tres días sin comer ni beber, fuera de lo absolutamente necesario. Cuando informaron de esto al Profeta, le hizo venir y le preguntó por qué había dejado la comida y la bebida. Respondió que le había hecho una promesa y que no sabía si sería capaz de cumplirla. El Profeta dijo: ‘Sólo estás obligado a intentarlo.’ Dijo: ‘Oh Enviado de Allāh, tendremos que decir mentiras.’ [551] Respondió: ‘Di que lo tengas que decir: eres libre a ese respecto.’ Entonces, él y Silkān ibn Salāma ibn Waqš, que era Abū Nāʾila, uno de los Banū ʿAbdu ‘l-Ašhal y hermano de leche de Kaʿb, y ʿAbbād ibn Bišr ibn Waqš, al-Ḥāriṯ ibn Aus ibn Muʿāḏ de los Banū ʿAbdu ‘l-Ašhal y Abū ʿAbs ibn Ŷabr de los Banū Ḥāriṯa conspiraron juntos y enviaron a Silkān a hablar con el enemigo de Allāh, Kaʿb ibn Ašraf, antes de que ellos fueran a verle. Hablaron un rato y se recitaron poemas uno al otro, pues Silkān era aficionado a la poesía. Después le dijo: ‘Oh Ibn Ašraf, he venido a hablarte de un asunto que quiero desvelarte y quiero que lo mantengas secreto.’ ‘Está bien,’ respondió. Prosiguió: ‘La llegada de este hombre está siendo una dura prueba para nosotros. Ha provocado la hostilidad de los árabes, que se han coligado todos contra nosotros. Los caminos están intransitables de forma que nuestras familias se ven necesitadas y expuestas a privaciones, y esto nos causa gran desasosiego a nosotros y a nuestras familias.’ Kaʿb respondió: ‘Por Allāh, ya os lo dije, oh Ibn Salāma, que aquello de lo que os advertí ocurriría.’

[1] Es de suponer que se refiere a las nalgas, que al inclinarse quedarían entre su tobillo y su codo. Las nalgas grandes y pesadas eran signos de belleza femenina entre los árabes antiguos.

Silkān le dijo: 'Quiero que nos vendas alimentos y te dejaremos una prenda en garantía, y tú debes tratarnos generosamente en este asunto.' Respondió: '¿Es que pensáis dejarme a vuestros hijos como garantía?' Dijo: 'No quieras ofendernos. Tengo amigos que comparten mi opinión y quiero traértelos para que les vendas a ellos y los trates generosamente, y te daremos suficientes armas que sirvan de amplia garantía.' El propósito de Silkān era que no se alarmase al ver las armas cuando las trajeran. Kaʿb respondió: 'Las armas son una buena prenda.' Entonces Silkān volvió con sus compañeros, les informó de lo ocurrido y les dijo que recogiesen sus armas. Luego se marcharon y se reunieron con él y fueron a ver al Profeta.[1]

Ṯaur ibn Zayd me contó, de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās, que el Profeta les acompañó hasta Baqīʿu 'l-Garqad y les despidió diciendo: 'Id en el nombre de Allāh. ¡Oh Allāh, asísteles!' [552] Dicho esto, se volvió para su casa. Era una noche de luna llena y fueron caminando hasta llegar a su fuerte, y Abū Nāʾila le llamó. Hacía poco que se había casado, y se incorporó en la cama, y su esposa cogió un extremo del cobertor y dijo: 'Estás en guerra, y los que están en guerra no salen a estas horas.' Respondió: 'Es Abū Nāʾila. Si me hubiera encontrado dormido él no me habría despertado.' Ella contestó: 'Por Allāh, siento un mal presagio en su voz.' Kaʿb respondió: 'Aunque la llamada fuera para una puñalada un hombre valiente debe responder.' Así que bajó y habló con ellos un rato, y ellos conversaron con él. Entonces Abū Nāʾila dijo: '¿Te gustaría caminar con nosotros hasta Šiʿb al-ʿAŷūz, para que podamos conversar el resto de la noche?' 'Si es lo que queréis,' respondió, y se fueron caminando juntos; y pasado un rato Abū Nāʾila le pasó la mano por el pelo. Luego se olió la mano y dijo: 'Jamás he olido un perfume mejor que éste.' Siguieron caminando y volvió a hacer lo mismo, y Kaʿb no sospechó nada malo. Luego pasado un tiempo lo hizo por tercera vez, y gritó: '¡Matad al enemigo de Allāh!' Entonces le atacaron con sus espadas pero estas chocaron sobre él sin causarle daño. Muhammad ibn Maslama dijo: 'Al ver que nuestras espadas eran inútiles, recordé mi daga y la empuñé. Mientras tanto, el enemigo de Allāh daba tales alaridos que aparecieron luces en cada uno de los fuertes a nuestro alrededor. Le di una puñalada en la parte baja del abdomen y rasgué con ella hasta alcanzar sus genitales, y el enemigo de Allāh cayó al suelo. Al-Ḥāriṯ resultó herido en la cabeza o en un pie por el golpe de una de nuestras espadas. Nos marchamos entonces, y pasamos junto a los Banū Umayya ibn Zayd y los Banū Quraiẓa y luego por Buʿāṯ hasta ascender a la *Ḥarra* de al-ʿUrayḍ.[2] Nuestro amigo al-Ḥāriṯ se había quedado rezagado, debilitado por la

[1] [I.H.] Otra versión es: '¿Es que vais a dejarme a vuestras mujeres como prenda?' Respondió: '¿Cómo vamos a dejarte a nuestras esposas en prenda si eres el hombre más galante y bien perfumado de Medina?' Replicó: 'Entonces, ¿vais a dejarme a vuestros hijos en prenda?'

[2] La *ḥarra* es una zona de roca volcánica negra, y ʿUrayd es uno de los valles de Medina.

pérdida de sangre, así que le esperamos un rato hasta que apareció siguiendo nuestras huellas. Lo llevamos en andas y le trajimos ante el Profeta al final de la noche. Le saludamos mientras estaba rezando, y salió a nuestro encuentro, y le contamos que habíamos matado al enemigo de Allāh. Escupió sobre las heridas de nuestro compañero, y tanto él como nosotros regresamos a nuestras casas. Nuestro ataque contra el enemigo de Allāh infundió terror a los judíos, y no había judío en Medina que no temiera por su vida.'[1]

[553] Kaʿb ibn Mālik dijo:

> De ellos Kaʿb quedó allí tendido en el suelo
> (Tras su caída Naḍīr fue humillada).
> Empuñando las espadas le dimos muerte
> Por orden de Muhammad que envió secretamente en la noche
> Al hermano de Kaʿb a por Kaʿb.
> Le engañó y se deshizo de él con astucia.
> Maḥmūd se mostró digno de confianza, osado.

Ḥassān ibn Ṯābit, mencionando los asesinatos de Kaʿb y de Sal·lām ibn Abu 'l-Ḥuqayq, dijo:

> Con qué excelente grupo topaste, oh Ibnu 'l-Ḥuqayq,
> Y tú también, Ibnu 'l-Ašraf,
> Viajando de noche con sus espadas ligeras
> Audaces como leones en su guarida selvática
> Hasta presentarse ante vosotros en vuestro barrio
> Y haceros saborear la muerte con sus letales espadas,
> Buscando la victoria de la religión de su Profeta
> Con total desprecio por sus vidas y bienes.

EL ASUNTO DE MUḤAYYIṢA Y ḤUWAYYIṢA

El Profeta dijo: 'Matad a todo judío que caiga en vuestras manos.' Entonces Muḥayyiṣa ibn Masʿūd cayó sobre Ibn Sunayna, un comerciante judío con el que mantenían relaciones sociales y comerciales, y lo mató. Ḥuwayyiṣa no era musulmán entonces, aunque era el hermano mayor. [554] Cuando

[1] *The Islamic Review*, Set. 1953, p. 12, muestra una fotografía de las ruinas del fuerte de Kaʿb. El Dr. Hamidullah escribe: 'Hacia el sur [de Medina] en la llanura oriental de lava, cerca de Wadi Muḏanib, existe un pequeño montículo. En él son todavía visibles los muros del palacio de Kaʿb ibn al-Ašraf, de medio metro de altura, hechos de piedra. Dentro del palacio hay un pozo... Frente al palacio, en la base del montículo, aparecen los bordes de una gran cisterna de agua, hecha con cal y dividida en varias secciones conectadas entre sí por tuberías de cerámica.'

Muḥayyiṣa lo mató, Ḥuwayyiṣa la emprendió a golpes con él, diciendo: 'Enemigo de Allāh, ¿le has matado cuando mucha de la grasa de tu vientre viene de su riqueza?' Muḥayyiṣa respondió: 'Si el que me ordenó matarle me hubiese ordenado matarte a ti te habría cortado la cabeza.' Dijo que este fue el principio de la conversión al Islam de Ḥuwayyiṣa. El otro contestó: 'Por Allāh, ¿si Muhammad te hubiese ordenado matarme me habrías matado?' Dijo: 'Sí, por Allāh; si me hubiese ordenado cortarte la cabeza lo habría hecho.' Exclamó: '¡Por Allāh, una religión que puede llevarte a hacer eso es algo maravilloso!' y se hizo musulmán.

Me contó esta historia un cliente de Banū Ḥāriṯa, que la había oído de la hija de Muḥayyiṣa, y ésta del propio Muḥayyiṣa.

Muḥayyiṣa compuso los versos siguientes sobre el tema:

> El hijo de mi madre me reprocha que si me ordenaran matarle
> Le golpearía en la nuca con una espada afilada,
> Una hoja bruñida hasta quedar blanca como la sal.
> Cuando golpeo con mi espada nunca yerro.
> No me complacería matarte voluntariamente
> Aunque nuestra fuera toda Arabia de norte a sur.[1]

Tras regresar de Baḥrān, el Profeta permaneció los meses de Ŷumādā al-Ājira, Raŷab, Šaʿbān y Ramaḍān (en Medina). [555] Los Quraiš emprendieron la campaña de Uḥud en Šawwāl del año 3 Heg.

LA BATALLA DE UḤUD

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda me contó, de Abū ʿAmr el mediní, que cuando el Profeta se impuso a los Banū Quraiẓa apresó a unos cuatrocientos hombres judíos que habían sido aliados de los Aus contra Jazraŷ, y ordenó que fueran decapitados. Obedeciendo la orden, los Jazraŷ empezaron a cortarles la cabeza con gran satisfacción. El Profeta vio que los rostros de Jazraŷ mostraban su regocijo, pero no había un sentimiento similar entre los Aus, y pensó que esto se debía a la alianza que había existido entre ellos y Banū Quraiẓa. Cuando quedaban sólo doce de ellos por ejecutar los entregó a los Aus, asignando a un judío para cada dos hombres de Aus, diciendo: 'Que fulano lo ejecute y fulano lo remate.' Uno de los que fueron asignados de este modo fue Kaʿb ibn Yahūḏā, que era uno de sus hombres importantes. Se lo entregó a Muḥayyiṣa y a Abū Burda ibn Niyār (fue Abū Burda a quien el Profeta le dio permiso para sacrificar un choto en la fiesta de Aḍḥa). Dijo: 'Que Muḥayyiṣa lo ejecute y Abū Burda lo remate.' Entonces Muḥayyiṣa le asestó un golpe que no fue fatal, y Abū Burda lo despachó dándole el golpe de gracia. Ḥuwayyiṣa, que era aun pagano, le dijo a su hermano Muḥayyiṣa: '¿Has matado a Kaʿb ibn Yahūḏā?' y cuando le dijo que sí, dijo: 'Por Allāh, mucha de la carne de tu vientre proviene de su riqueza; eres un ser despreciable, Muḥayyiṣa.' Replicó: 'Si quien me ordenó matarle me hubiese ordenado matarte a ti, lo habría hecho.' Le asombró mucho esta respuesta y se marchó sobrecogido. Dicen que se despertó esa noche sobresaltado por las palabras de su hermano, hasta que al llegar la mañana dijo: 'Por Allāh, esto sí que es una religión.' Después fue a ver al Profeta y se hizo musulmán. Muḥayyiṣa relató luego las palabras susodichas.

He reconstruido el siguiente relato de la batalla de Uḥud a partir de lo que me contaron Muhammad ibn Muslim al-Zuhrī, Muhammad ibn Yaḥyā ibn Ḥibbān, ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda, al-Ḥuṣayn ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn Muʿāḏ y otros expertos eruditos de *aḥādīṯ*. Uno u otro, o todos ellos, son responsables del siguiente relato. Después de que los incrédulos de Quraiš sufrieran el desastre de Badr y los supervivientes regresaran a Meca y Abū Sufyān ibn Ḥarb regresara con su caravana, ʿAbdullāh ibn Abū Rabīʿa, ʿIkrima ibn Abū Yahl y Ṣafwān ibn Umayya se reunieron con aquellos hombres cuyos padres, hijos y hermanos había muerto en Badr, y hablaron con Abū Sufyān y con los que transportaron mercancías en esa caravana, diciendo: 'Hombres de Quraiš, Muhammad os ha causado daño y ha matado a vuestros mejores hombres, ayudadnos pues con ese dinero para combatirle, para que podamos vengar a los que hemos perdido,' y así lo hicieron.

[556] Una persona entendida me contó que fue por esos por quienes Allāh hizo descender: *Ciertamente, los que se empeñan en negar la verdad gastan sus riquezas para apartar a otros del camino de Allāh; y seguirán gastándolas hasta que sea para ellos [fuente de] amargo pesar; ¡y luego serán derrotados! Y aquellos que [hasta su muerte] hayan negado la verdad serán conducidos juntos hacia el infierno.* (Corán, 8:36)

Entonces los Quraiš se coligaron para luchar contra el Profeta una vez que Abū Sufyān hubo hecho esto, junto con los dueños de la caravana y sus tropas negras, y todos los miembros de las tribus de Kināna que les seguían y la gente de las tierras bajas. Abū ʿAzza al-Ŷumaḥī había sido liberado por el Profeta por ser un hombre pobre con mucha familia.[1] Al ser tomado prisionero dijo: 'Como sabes, soy un hombre pobre con mucha familia y muy necesitado, así que déjame ir,' y el Profeta le dejó libre. Ṣafwān le dijo: 'Abū ʿAzza, tú eres poeta, ayúdanos pues con tu lengua y marcha a nuestro lado.' Respondió: 'Muhammad me dejó libre y no quiero hacer nada en contra de él.' Dijo: 'No; sólo ayúdanos con tu presencia, y Allāh es mi testigo de que si vuelvo te haré rico; y si mueres, trataré a tus hijas como si fueran mías. Lo que les ocurra a las mías, bueno o malo, les ocurrirá a las tuyas.' Así pues Abū ʿAzza recorrió las tierras bajas llamando a los Banū Kināna y diciendo:

> Oíd, hijos de ʿAbdu Manāt, los firmes,
> Sois recios guerreros como vuestro padre,
> No me prometáis vuestra ayuda para dentro de un año,
> No me traicionéis, pues la traición no es justa.[2]

Musāfiʿ ibn ʿAbdu Manāt ibn Wahb ibn Huḏāfa ibn Ŷumaḥ acudió a los Banū

[1] Véase más arriba, p. [471].

[2] El aguijón está en la cola donde *islām* es usado en el sentido de 'traición'.

Mālik ibn Kināna para incitarles a combatir al Profeta, diciendo:

> Oh Mālik, Mālik, adelantado en honor,
> Lo pido en nombre del parentesco y como aliado,
> A los que son parientes cercanos y los que no,
> En nombre de la alianza en medio de la ciudad sagrada,
> Junto al muro de la venerable Kaʿba.

Ŷubayr ibn Muṭʿim llamó a un esclavo abisinio suyo llamado Waḥšī, que era experto con la jabalina y rara vez fallaba, y le dijo: 'Ve con el ejército, y si matas a Ḥamza, el tío de Muhammad, en venganza por mi tío Ṭuʿayma ibn ʿAdīy, serás libre.' [557] Los Quraiš partieron con la flor de su ejército, sus tropas negras, sus aliados de Kināna, y la gente de las tierras bajas, y con ellos iban mujeres en palanquines para atizar su furia e impedir que huyeran. Abū Sufyān, que estaba al mando, iba acompañado de Hind bint ʿUtba, e ʿIkrima ibn Abū Ŷahl llevó consigo a Umm Ḥakīm bint al-Ḥāriṯ ibn Hišām ibn al-Mugīra; y al-Ḥāriṯ ibn Hišām llevó a Fāṭima bint al-Walīd ibn al-Mugīra; y Ṣafwān llevó a Barza bint Masʿūd ibn ʿAmr ibn ʿUmayr al-Ṯaqafī, que era madre de ʿAbdullāh ibn Ṣafwān ibn Umayya. ʿAmr ibn al-ʿĀṣ llevó a Rayṭa bint Munabbih ibn al-Ḥaŷŷāŷ que era Umm ʿAbdullāh ibn ʿAmr. Ṭalḥa ibn Abū Ṭalḥa que era ʿAbdullāh ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn ʿUṯmān ibn ʿAbdu 'l-Dār llevó a Sulāfa bint Saʿd ibn Šuhayd al-Anṣārīya que era la madre de los hijos de Ṭalḥa, Musāfiʿ, al-Ŷulās y Kilāb, que cayeron muertos junto con su padre ese día. Junās bint Mālik ibn al-Muḍarrib, una de las mujeres de los Banū Mālik ibn Ḥisl fue con su hijo Abū ʿAzīz ibn ʿUmayr. Era madre de Muṣʿab ibn ʿUmayr. ʿAmra bint ʿAlqama, una de las mujeres de los Banū al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna partió con ellos. Cada vez que Hind pasaba junto a Waḥšī, o él pasaba junto a ella, ella le decía: 'Vamos, padre de la negrura, sacia tu venganza y la nuestra.' El apelativo de Waḥšī era Abū Dasma. La expedición marchó hasta detenerse en ʿAynayn, sobre una colina en el valle de al-Sabja de Qanāt, junto al wadi que está frente a Medina.[1]

[558] Cuando el Profeta conoció su avance, y los musulmanes hubieron plantado su campamento, les dijo: 'Por Allāh, he visto (en un sueño) algo de buen augurio. Vi vacas, y vi una mella en la hoja de mi espada, y vi que metía mi mano en una fuerte cota de malla e interpreté que eso significaba Medina.[2] Si os parece bien deberíamos quedarnos en Medina y dejarles donde están acampados, pues si se quedan entonces se habrán detenido en una

[1] Véase M. Hamidullah en *R.E.I.* 1939, 1-13.

[2] [I.H.] Un tradicionista me dijo que el Profeta dijo: 'Vi unas vacas mías que eran sacrificadas: son aquellos de mis compañeros que habrán de morir. En cuanto a la mella que vi en mi espada, es uno de mi familia que caerá muerto.'

mala posición y si intentan entrar en la ciudad, podremos combatirles dentro de ella, (este es un buen plan).'[1] ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl se mostró de acuerdo con el Profeta en esto, y creía que no debían salir a combatirles, y al Profeta le disgustaba la idea de dejar la ciudad. Algunos hombres a los que Allāh honró con el martirio en Uḥud y otros que no habían estado en Badr, dijeron: 'Oh Enviado de Allāh, llévanos al encuentro del enemigo, para que no piensen que somos demasiado cobardes y débiles para combatirles.' ʿAbdullāh dijo: 'Oh Enviado de Allāh, quédate en Medina y no salgas a combatirles. Siempre que hemos salido a combatir a un enemigo hemos encontrado el desastre, y nadie ha entrado a combatirnos que no haya sido derrotado, así que déjales donde están. Si se quedan allí, estarán en una mala situación, y si quieren entrar, los hombres se enfrentarán a ellos, y las mujeres y los niños les arrojarán piedras desde los muros, y si se retiran lo harán en peor estado que cuando entraron.' Los que querían combatir a los Quraiš siguieron apremiando al Profeta hasta que entró en su casa y se puso la armadura. Esto fue el viernes después de la oración. Ese día murió uno de los anṣār, Mālik ibn ʿAmr, de los Banū al-Naŷŷār, y el Profeta rezó la oración de difuntos por él, y después salió a combatir. Mientras tanto, la gente había cambiado de parecer, y se reprochaban el haber persuadido al Profeta contra su voluntad, algo que no tenían derecho a hacer, de forma que cuando salió a su encuentro admitieron eso y le dijeron que si quería quedarse dentro de la ciudad no se opondrían a él. [559] El Profeta dijo: 'No es propio de un profeta que se ha puesto la armadura despojarse de ella sin haber combatido,' así que salió con mil de sus compañeros,[2] y al llegar a al-Šauṭ, que está entre Medina y Uḥud, ʿAbdullāh ibn Ubayy se retiró con un tercio de los hombres, diciendo: 'Les ha obedecido a ellos y me ha desobedecido a mí. Oh hombres, no sé por qué debemos perder nuestras vidas aquí.' Y se volvió con los indecisos que le seguían, y ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Ḥarām, hermano de los Banū Salama, fue tras ellos y les dijo: 'Oh gente, os ruego encarecidamente por Allāh que no abandonéis a vuestra gente y a vuestro Profeta teniendo el enemigo frente a nosotros.' Respondieron: 'Si supiéramos que ibais a combatir no os dejaríamos, pero creemos que no habrá una batalla.' Entonces, cuando rechazaron sus ruegos e insistieron en la retirada, les dijo: '¡Que Allāh os maldiga, enemigos de Allāh, porque Allāh librará a Su Profeta de vosotros!' Alguien dijo, no Ziyād,[3] según relató Muhammad ibn Isḥāq, de al-Zuhrī, que ese día los anṣār dijeron: 'Oh Profeta, ¿no deberíamos pedir ayuda

[1] Ṭab. 1387. añade: Los Quraiš acamparon en Uḥud el miércoles y se quedaron allí hasta el viernes. Terminada la oración del viernes el Profeta partió hacia el valle de Uḥud y la batalla se produjo el sábado a mediados de Šawwāl.

[2] [I.H.] Dejó a Ibn Umm Maktūm a cargo de las oraciones en congregación.

[3] Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī.

a nuestros aliados, los judíos?' Él respondió: 'No los necesitamos.' Ziyād dijo: 'Muhammad ibn Isḥāq me contó que el Profeta siguió su camino hasta que al pasar por la *ḥarra* de los Banū Ḥāriṯa un caballo agitó la cola y ésta se enganchó en el pomo de una espada de forma que la desenvainó. El Profeta, al que gustaban los augurios, aunque no observaba el vuelo de los pájaros, le dijo al dueño de la espada: 'Envaina tu espada, porque veo que hoy se desenvainarán las espadas.'

Entonces el Profeta preguntó a sus compañeros si alguno podía acercarles a los Quraiš por un camino que no pasase junto a ellos. Abū Jayṯama, hermano de los Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ, se ofreció a hacerlo y le llevó a través de la *ḥarra* de Banū Ḥāriṯa y sus tierras hasta salir por la propiedad de Mirbaʿ ibn Qayẓī que era ciego y una persona desafecta. [560] Al sentir la cercanía del Profeta y de sus hombres se levantó y arrojó tierra a sus rostros, diciendo: '¡Puede que seas el Enviado de Allāh, pero no dejaré que pases por mi huerto!' Me dijeron que cogió un puñado de tierra y dijo: 'Por Allāh, Muhammad, si estuviera seguro de no darle a otra persona te tiraría esto a la cara.' La gente se abalanzó sobre él para matarle, y el Profeta dijo: 'No le matéis, que este ciego es ciego de corazón y ciego de vista.' Saʿd ibn Zayd, hermano de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal, se fue para él antes de que el Profeta lo prohibiera y le golpeó en la cabeza con su arco y le abrió una brecha.

El Profeta prosiguió la marcha hasta bajar por la garganta de Uḥud en la parte alta del wadi hacia la montaña. Situó a sus camellos y su ejército de cara a Uḥud y dijo: 'Que ninguno empiece el combate hasta que yo dé la orden.' Los Quraiš habían soltado a sus camellos y caballos para que pastaran en unos cultivos que había en al-Ṣamga, una zona de Qanāt perteneciente a los musulmanes. Cuando el Profeta les prohibió combatir uno de los anṣār dijo: '¿Vamos a permitir que sus animales pasten en los cultivos de Banū Qayla sin que hacerles nada?' El Profeta formó sus tropas para la batalla, y eran unos 700 hombres. Puso a los arqueros al mando de ʿAbdullāh ibn Ŷubayr, hermano de los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, discernible ese día por sus vestiduras blancas. Había 50 arqueros, y les dijo: 'Mantened a la caballería alejada de nosotros con vuestras flechas y no dejéis que nos ataquen por la retaguardia tanto si la batalla marcha a nuestro favor o en contra; y mantened vuestras posiciones para que no nos alcancen por vuestro flanco.' El Profeta se puso entonces dos cotas de malla y entregó el estandarte a Muṣʿab ibn ʿUmayr, hermano de los Banū ʿAbdu 'l-Dār.[1]

[1] [I.H.] El Profeta consintió en que Samura ibn Ŷundub al-Fazarī y Rāfiʿ ibn Jadīŷ hermano de Banū Ḥāriṯa fueran a la batalla, aunque apenas contaban quince años y en un principio les hizo volver. Pero le dijeron que Rāfiʿ era buen arquero y le dejó ir, y después de haberle dado permiso le dijeron que Samura podía ganar a Rāfiʿ en lucha libre y también le dejó ir. Hizo volver a los siguientes: Usāma ibn Zayd, ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb, Zayd ibn Ṯābit de los Banū Mālik

[561] Los Quraiš reunieron a sus tropas: unos 3.000 hombres con 200 caballos que traían con ellos. Su caballería en el flanco izquierdo estaba al mando de Jālid ibn al-Walīd, y en el derecho al mando de ʿIkrima ibn Abū Ŷahl.

[M. 65. El Profeta se puso dos cotas de malla el día de Uḥud, y cogió una espada y la blandió diciendo:] '¿Quién tomará esta espada con su derecho?'[1] Algunos hombres se levantaron para hacerse con ella pero él rehusó dársela hasta que Abū Duŷāna Simāk ibn Jaraša, hermano de los Banū Sāʿida, se levantó para tomarla. [M. ʿUmar se levantó para tomarla, diciendo: 'Yo la tomaré con su derecho,' pero el Profeta la apartó de él y la blandió de nuevo pronunciando de nuevo las mismas palabras. Entonces, al-Zubayr ibn al-ʿAwwām se levantó y también fue rechazado, con lo que ambos se sintieron mortificados. Luego Abū Duŷāna, etc.] Preguntó: '¿Cuál es su derecho, oh Enviado de Allāh?' Respondió: 'Que golpees con ella al enemigo hasta que se doble.' Cuando dijo que la tomaría con su derecho, se la dio. Abū Duŷāna era un hombre valiente en la batalla pero engreído y cada vez que se ponía su turbante rojo, la gente sabía que se disponía a combatir. Al tomar la espada de manos del Profeta [M. 65. se dispuso para el combate diciendo:

> Soy el hombre que tomó la espada
> Cuando la consigna del Profeta fue: 'Úsala bien.'
> Por la causa de Allāh, el Señor de todo,
> Quien provee a todo de su alimento.]

Y empezó a pavonearse ante las filas, desfilando arriba y abajo.

Ŷaʿfar ibn ʿAbdullāh ibn Aslam, cliente de ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb, me contó, según el relato de uno de los anṣār de Banū Salama, que cuando el Profeta vio a Abū Duŷāna pavoneándose, dijo: 'Esos son andares que Allāh detesta salvo en una ocasión como esta.'

[Ṭab. 1398. Abū Sufyān había enviado un mensajero diciendo: 'Hombres de Aus y Jazraŷ, dejad que me ocupe de mi primo y nos marcharemos, pues no queremos combatir contra vosotros'; pero ellos le dieron una respuesta grosera.]

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que Abū ʿĀmir ʿAbdu ʿAmr ibn Ṣayfī ibn Mālik ibn al-Nuʿmān, uno de los Banū Ḍubayʿa que se había separado del Profeta y se había ido a Meca con cincuenta jóvenes de al-Aus [Ṭab. entre los que se encontraba ʿUṯmān ibn Ḥunayf] aunque algunos dicen que eran sólo quince, había jurado a los Quraiš que si se enfrentada a su gente no habría dos que se atrevieran a luchar con él; y cuando se produjo la batalla el pri-

---

ibn al-Naŷŷār y al-Barāʾ ibn ʿĀzib de los Banū Ḥāriṯa. Les dejó combatir en la batalla del Foso cuando ya habían cumplido quince años.

[1] E.d., la usará como debe y merece ser usada.

mero en enfrentarse a ellos fue Abū ʿĀmir con las tropas negras y los esclavos de la gente de Meca, y les gritó: 'Oh hombres de Aus, soy Abū ʿĀmir.' [562] Replicaron: 'Pues que Allāh destruya tu vista, granuja impío.' (En tiempos del paganismo era conocido como 'el monje'; pero el Profeta le llamaba 'el impío'.) Al escuchar su respuesta, dijo: 'Un mal ha caído sobre mi gente desde que los dejé.' Luego luchó con todas sus fuerzas, arrojándoles piedras.

Abū Sufyān les había dicho a los abanderados de Banū ʿAbdu 'l-Dār, para incitarles a luchar: 'Oh Banū ʿAbdu 'l-Dār, vosotros portabais nuestro estandarte el día de Badr –y ya sabéis lo que ocurrió. La gente depende de la suerte de sus estandartes, así que o defendéis nuestro estandarte eficazmente o nos lo dejáis a nosotros y os relevamos de la tarea de defenderlo.' Cavilaron entonces el asunto y le contestaron amenazantes: '¿Vamos a entregarte a ti nuestro estandarte? Mañana verás lo que hacemos cuando llegue la batalla' –y eso era precisamente lo que Abū Sufyān pretendía. Cuando los dos contendientes se fueron acercando, Hind bint ʿUtba se puso al frente de las mujeres que estaban con ella y cogieron panderetas para ir tocando detrás de los hombres e incitarles en la lucha, y Hind marchaba diciendo:

> ¡Adelante vosotros, hijos de ʿAbdu 'l-Dār,
> Adelante, protectores de nuestra retaguardia,
> Golpead con vuestras agudas lanzas!

Y dijo también:

> Si avanzáis os abrazamos:
> Extendemos suaves alfombras para vosotros;
> Si retrocedéis os abandonamos:
> Os abandonamos y dejamos de amaros.[1]

La gente siguió luchando y la batalla se recrudeció.[2] Abū Duŷāna combatía adentrándose profundamente en las filas enemigas.[3] [563] Cada vez que se

---

[1] Casi las mismas palabras usadas por una mujer de Banū Iŷil en la batalla de Ḏū Qār. Cf. *Naqāʾiḍ*, 641.

[2] [I.H.] El grito de guerra de los compañeros ese día fue: '¡Mata, mata!'

[3] [I.H.] Más de un tradicionista me ha contado que Al-Zubayr ibn al-ʿAwwām dijo: 'Estaba enojado porque le había pedido la espada al Profeta y él rehusó dármela y se la dio a Abū Duŷāna. Pensé: "Soy hijo de su tía Ṣafīya, y pertenezco a Quraiš, y se la pedí antes que este hombre, pero se la dio a él y no a mí. Por Allāh, iré a ver qué está haciendo." Así que le seguí. El hombre sacó su turbante rojo y se envolvió la cabeza con él. Los anṣār dijeron: "Abū Duŷāna se ha puesto el turbante de muerte." Esto es lo que solían decir cuando se lo ponía. Mientras avanzaba iba diciendo:

> Entre las palmeras de esa ladera de montaña,

enfrentaba a un enemigo lo mataba. Entre los paganos había un hombre que eliminaba a todos los que hería de los nuestros. Estos dos hombres se fueron acercando uno al otro, y le pedí a Allāh que hiciera que se encontraran. Y se encontraron e intercambiaron golpes, y el politeísta lanzó un golpe contra Abū Duŷāna que paró el golpe con su escudo; la espada se clavó en el escudo de tal forma que no pudo sacarla, y Abū Duŷāna le golpeó y lo mató. Luego le vi cuando su espada pendía sobre la cabeza de Hind bint ʿUtba, pero la apartó de ella. Al-Zubayr dijo: 'Y dije: "Allāh y Su Profeta saben eso mejor."'

Abū Duŷāna dijo: 'Vi a alguien que incitaba al enemigo, gritando agresivamente, y me dirigí hacia él, y cuando alcé mi espada para golpearle profirió un grito y entonces vi que era una mujer; mi gran respeto por la espada del Profeta me impidió usarla contra una mujer.'

Ḥamza luchó hasta matar a Arṭā ibn ʿAbdu Šuraḥbīl ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿAbdu 'l-Dār que era uno de los abanderados. Luego Sibāʿ ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā al-Gubšānī, conocido como Abū Niyār, pasó por su lado y Ḥamza le dijo: 'Ven aquí, hijo de una circuncisora.' Su madre era Umm Anmār, liberta de Šarīq ibn ʿAmr ibn Wahb al-Ṯaqāfī, que era una de las circuncisoras de Meca. Cuando estuvieron cerca Ḥamza lo mató de un golpe de espada.

[564] Waḥšī, el esclavo de Ŷubayr ibn Muṭʿim, dijo: 'Por Allāh, estaba mirando cómo Ḥamza iba matando hombres con su espada, sin dejar uno con vida, como un camello enorme,[1] cuando Sibāʿ llegó hasta él antes que yo, y Ḥamza dijo: "Ven aquí, hijo de una circuncisora," y le asestó un golpe tan rápido que pareció que la cabeza se le cayó de los hombros. Equilibré la jabalina en mis manos hasta asegurarme de que alcanzaría el blanco, y se la lancé. Se le clavó en la parte baja del cuerpo y le salió por entre las piernas. Hizo un intentó de venir hacia mí, pero se desplomó al suelo. Le dejé allí hasta que murió, y entonces fui y recobré mi jabalina. Luego regresé al campamento, pues no tenía nada con nadie allí excepto él.'

ʿAbdullāh ibn al-Faḍl ibn ʿAbbās ibn Rabīʿa ibn al-Ḥāriṯ me contó, de Sulaymān ibn Yasār, de Yaʿfar ibn ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī: 'Salí con ʿUbaydullāh ibn ʿAdīy ibn al-Jiyār, hermano de los Banū Naufal ibn ʿAbdu Manāf, en tiempos de Muʿāwiya ibn Abū Sufyān, e hicimos una marcha con el ejército. A nuestro regreso pasamos por Ḥimṣ que era donde Waḥšī se había quedado a vivir. Al llegar allí ʿUbaydullāh me dijo: "¿Por qué no vamos a ver a Waḥšī y le preguntamos cómo mató a Ḥamza?" Dije: "Vamos, si quieres." Así que fuimos a buscarle en Ḥimṣ, y cuando estábamos en ello un hombre

Con palabras solemnes mi camarada exclamó,
Nunca detrás de las filas esperaré,
Con la misma espada de Allāh apartaré sus filas.'

[1] Lit., 'pardusco'. Los camellos de ese color solían ser inusualmente grandes, así que lo que el narrador quiere indicar es que Ḥamza destacaba sobre sus oponentes.

nos dijo: "Le encontraréis en el patio de su casa. Es un hombre muy dado al vino: si le encontráis sobrio, estaréis ante un árabe y hallaréis respuesta a vuestras preguntas; pero si le encontráis en su estado usual, dejadle solo." Así que fuimos a verle, y allí estaba en el patio de su casa echado sobre una alfombra, un hombre viejo parecido a un *bugāṯ*.[1] Estaba completamente sobrio y normal. Le saludamos, y él levantó la vista para mirar a ʿUbaydullāh y dijo: "¿Eres tú el hijo de ʿAdīy ibn al-Jiyār?" y cuando le dijo que sí, dijo: "Por Allāh, no te he visto desde que te entregué a tu nodriza de Banū Saʿd, la que te amamantó en Ḏū Ṭuwā.[2] [565] Te levanté hacia ella que estaba sobre su camello, y ella te agarró alrededor del cuerpo con las dos manos. Me golpeaste con los pies[3] cuando te icé hasta ella. Por Allāh, nada más plantarte ante de mí los reconocí."

Nos sentamos y le dijimos que habíamos venido a escuchar su relato de cómo había matado a Ḥamza. Dijo: "Os contaré lo que le conté al Profeta cuando me preguntó acerca de ello. Yo era un esclavo de Ŷubayr ibn Muṭʿim, cuyo tío Ṭuʿayma ibn ʿAdīy había caído muerto en Badr, y cuando los Quraiš salieron para Uḥud, Ŷubayr me dijo que si yo mataba a Ḥamza, el tío de Muhammad, en venganza por su tío, quedaría libre. Así que partí con el ejército, yo un joven abisinio, hábil como mis paisanos en el uso de la jabalina –casi nunca erraba un blanco. Cuando empezó la batalla fui sigilosamente en busca de Ḥamza, hasta que le divisé en medio del ejército, como un gran camello, matando hombres con su espada, sin que nadie se le resistiese, y por Allāh, estaba aprestándome para llegar hasta él, acercándome paulatinamente escudado en los arbustos o las rocas para tenerle a mi alcance, cuando de repente Sibāʿ llegó ante él, y Ḥamza nada más verle, dijo: "Ven aquí, hijo de una circuncisora," y le asestó un golpe tan rápido que pareció como si de repente perdiera la cabeza. Balanceé mi jabalina hasta estar seguro de que daría en el blanco y se la lancé. Le atravesó la parte baja de su cuerpo y le salió por entre las piernas, y avanzó hacia mí tambaleándose. Cuando cayó al suelo, le dejé con la jabalina hasta que murió; entonces volví y recobré mi jabalina, y regresé al campamento y me quedé allí, porque no tenía nada más que hacer, y mi única razón para matarle había sido conseguir mi libertad. Al regresar a Meca fui liberado y viví allí hasta que el Profeta conquistó Meca, y entonces huí a Ṭāʾif donde permanecí algún tiempo. Cuando la delegación de Ṭāʾif acudió a rendir homenaje al Profeta, yo no sabía qué hacer y pensé irme a Siria o Yemen, o algún otro país, y mientras estaba con esta ansiedad un hombre me dijo: "¡Santo cielo! ¿Qué es lo que te

[1] [I.H.] Una especie de pájaro de color tirando a negro; un milano.

[2] Un lugar cercano a Meca.

[3] O quizá: 'Tus pies me parecieron brillantes.' No se indica en qué sentido los pies de esta persona no eran normales.

pasa? Él no mata a nadie que entre en su religión y pronuncie la *šahāda*." Al oír esto salí de la ciudad y acudí al Profeta en Medina, y la primera cosa que le sorprendió fue verme de pie junto a su cabeza, dando testimonio de la verdad de Allāh y Su Profeta. Al verme, dijo: "¿Es éste Waḥšī?" "Sí, oh Enviado de Allāh," dije. Respondió: "Siéntate y cuéntame cómo mataste a Ḥamza." [566] Así que se lo conté como os lo he contado a vosotros. Cuando terminé, dijo: "¡Ay desgraciado, oculta tu rostro de mí y no dejes que te vuelva a ver!" Así que evité al Profeta donde quiera que estuviera para que no me viese, hasta que Allāh se lo llevó.

"Cuando los musulmanes salieron a combatir contra Musaylima, el falso profeta, señor de los Yamama, salí con ellos armado con la jabalina con la que había matado a Ḥamza, y cuando los ejércitos se encontraron vi a Musaylima de pie espada en mano, pero no le reconocí. Me fui para él y también lo hizo uno de los anṣār por el otro lado, ambos con la intención de darle muerte. Balanceé mi jabalina hasta estar seguro de que daría en el blanco, y la lancé y se clavó en él; el anṣārī se abalanzó sobre él y le golpeó con su espada, así que sólo nuestro Señor sabe quién de los dos le mató. Si le maté yo, entonces he matado al mejor de los hombres después del Profeta y también al peor de ellos.'"

[Suhaylī. Cuando llegó a Medina, los hombres dijeron: 'Oh Profeta, este es Waḥšī' –a lo que respondió: 'Dejadle en paz, pues que un hombre se haga musulmán tiene más valor para mí que matar a mil incrédulos.'][1]

ʿAbdullāh ibn al-Faḍl dijo, tomado de Sulaymān ibn Yasār, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb que estuvo presente en Yamāma: Oí a alguien que gritaba: 'El esclavo negro le ha matado'.[2]

Muṣʿab ibn ʿUmayr luchó defendiendo al Profeta hasta caer muerto. Lo mató Ibn Qamiʾa al-Layṯī, que pensó que se trataba del Profeta, y entonces regresó a los Quraiš diciendo: 'He matado a Muhammad.' Al morir Muṣʿab, el Profeta entregó el estandarte a ʿAlī, y ʿAlī y los musulmanes siguieron luchando.[3]

---

[1] Este pasaje entre corchetes está tomado de la *riwāya* de Yunus ibn Bukayr. Citado de Suhaylī (ii. 132 en Wüst. ii *in loc.*)

[2] [I.H.] He oído que Waḥšī era castigado frecuentemente por beber vino hasta acabar siendo borrado de la lista de pensionistas. ʿUmar solia decir: 'Sabía que Allāh no dejaría sin castigo a quien mató a Ḥamza.'

[3] [I.H.] Maslama ibn ʿAlqama al-Māzinī me contó: Cuando se recrudeció el combate el día de Uḥud, el Profeta se sentó bajo la bandera de los anṣār y envió un mensaje a ʿAlī para decirle que avanzase con la bandera, lo que hizo diciendo: 'Soy Abu 'l-Quṣam', o 'Abu 'l-Fuṣam' según Ibn Hišām. Abū Saʿd ibn Abū Ṭalḥa, que era el porta-estandarte de los politeístas, le retó diciendo: '¿Te gustaría aceptar mi desafío, Abu 'l-Quṣam?' ʿAlī aceptó el desafío y combatieron entre las filas intercambiando golpes hasta que ʿAlī le asestó un golpe que lo derribó al suelo. Entonces le dejó sin rematarle. Cuando sus camaradas le preguntaron por qué no le había rematado, dijo:

[567] Saʿd ibn Abū Waqqāṣ mató a Abū Saʿd ibn Abū Ṭalḥa; ʿĀṣim ibn Ṯābit ibn Abu ʻl-Aqlaḥ luchó y mató a Musāfiʿ ibn Ṭalḥa y a su hermano Ŷulās, con disparos de arco. Ambos acudieron a su madre, Sulāfa, y apoyaron la cabeza sobre su regazo. Dijo ella: '¿Quién te ha herido, hijo mío?' y él respondió: 'Oí que un hombre decía al dispararme una flecha: "¡Soy Ibn Abu 'l-Aqlaḥ, toma esto!"' Ella juró que si Allāh le permitía hacerse con la cabeza de ʿĀṣim bebería vino en ella. ʿĀṣim había jurado ante Allāh que nunca tocaría a un politeísta ni dejaría que ninguno le tocase.

ʿUṯmān ibn Abū Ṭalḥa dijo ese día, mientras portaba el estandarte de los politeístas:

> Es deber de los abanderados
> Manchar de sangre sus lanzas hasta hacerlas pedazos.

Ḥamza le mató.

Ḥanẓala ibn Abū ʿĀmir, 'el lavado', combatió con Abū Sufyān, y cuando Ḥanẓala lo tenía a su merced, Šaddād ibn al-Aswad, que era Ibn Šaʿūb, vio que había vencido a Abū Sufyān y entonces le golpeó y lo mató. [568] El Profeta dijo: 'Vuestro compañero, Ḥanẓala, está siendo lavado por los ángeles.' Al ser preguntada su familia por su estado, su mujer dijo que se había dirigido a la batalla al oír el grito y estaba en estado de impureza ritual.[1]

El Profeta dijo: 'Por esa razón lo lavaban los ángeles.' Šaddād dijo acerca de que abatiera a Ḥanẓala:

> Protejo a mi amigo y a mí mismo
> Con una estocada que penetra como los rayos del sol.

Abū Sufyān, mencionando sus apuros ese día y la ayuda que Ibn Šaʿūb le prestó contra Ḥanẓala, dijo:

> Si hubiese querido, mi veloz zaino me hubiese salvado,
> Y no debería agradecimiento ninguno a Ibn Šaʿūb:

'Expuso sus partes privadas ante mí (en señal de abyecta rendición) y el vínculo de parentesco me hizo apiadarme de él y supe que Allāh sin duda le daría muerte.'

Se dice que Abū Saʿd se abrió paso entre las filas y exclamó: 'Haré añicos a quien quiera enfrentarse a mí,' y nadie salió a combatirle. Entonces gritó: 'Oh compañeros del Profeta. Vosotros afirmáis que vuestros caídos están en el paraíso y los nuestros en el infierno. Por al-Lāt, mentís. Si creyerais eso uno de vosotros saldría a enfrentarse a mí.' Entonces ʿAlī avanzó hacia él y tras intercambiar un par de golpes ʿAlī le derribó al suelo muerto.

[1] [I.H.] Algunos dicen que escuchó una llamada de auxilio. Puede encontrarse esta expresión en el *ḥadīṯ*: 'El mejor hombre es aquel que sujeta la brida de su caballo: cada vez que oye una llamada de temor acude aprisa a ella.'

Estuvo a no más de un tiro de piedra
Desde la mañana temprano hasta la puesta de sol;
Luché contra ellos y grité: '¡Adelante, Gālib!'
Los mantuve a raya con firme fortaleza;
No escuches los reproches de otros,
Ni te canses con los llantos y los suspiros,
Llora por tu padre y sus hermanos que se han ido,
Su suerte merece tus lágrimas;
Mi antiguo pesar está aliviado
Por haber matado a los mejores de Naŷŷār,
Y al noble garañón de Hašim, y Muṣʿāb
Que nunca fue cobarde en la guerra.
Si no hubiese saciado en ellos mi venganza,
Mi corazón estaría abrasado y resentido. [569]
Se llevaron muertos a sus vagabundos (mequíes)[1]
Estoqueados en todo el cuerpo, sangrantes, postrados.[2]
Abatidos por hombres que no eran sus iguales en sangre
Y otros que eran inferiores a ellos en rango.[3]

Ibn Šaʿūb dijo, recordando la forma en que defendió a Abū Sufyān y le salvó:

De no haber estado yo allí para defenderte, Ibn Ḥarb,
Habrías quedado mudo para siempre al pie de la montaña.
De no haber retrocedido yo hasta allí con mi caballo,
Las hienas y los chacales habrían devorado tu carne.

Al-Ḥāriṯ ibn Hišām dijo, en respuesta a Abū Sufyān:

---

[1] *Ŷalābīb* significa al parecer 'gabardos o delantales de cuero', tomado como plural de *ŷilbāb*. Aunque los mequíes exportaban cuero, esto no podría usarse como reproche pues el cuero fue enviado al Negus como regalo por ser muy apreciado en Abisinia. Además, ¿por qué habría de reprochar Abū Sufyān a sus paisanos que vistieran prendas que en nada diferían de las que vestían otros en Meca? La palabra es claramente un insulto, pero la cuestión es ¿por qué? El poema de Ḥassān (véase p. [738] y *Dīwān* cxl) en el que ataca a los *muhāŷirs* comienza:

Los Ŷalābīb se han vuelto poderosos y numerosos

e Ibn Salūl, p. [726], usa las mismas palabras para expresar su ira y desagrado por los Emigrantes. Parece, pues, que el origen del insulto debería buscarse en *ŷalab* 'algo conducido o llevado de una ciudad a otra' y/o *ŷalīb* 'un esclavo importado'; y por tanto una palabra como 'vagabundos' se acerca mucho al significado. Véase Arafat, *The Poems ascribed to Ḥassān ibn Ṯābit*, 146, donde lo traduce por 'errantes'.

[2] En la lectura *kabību*.

[3] El sentido parece ser que los *muhāŷirs* fueron víctimas de negros y bandidos mercenarios, aunque podría aludir a la muerte de Ḥamza a manos de Waḥšī.

Si hubieras visto lo que hicieron en la alberca de Badr
Habrías vuelto con miedo en el corazón para el resto de tu vida;
(O habrías caído muerto y yo habría hecho
Que las plañideras llorasen por ti,
Y no habrías sentido pena por la pérdida de un ser querido).
Les pagué con la misma moneda por Badr
Montado en un brioso caballo galopante.[1]

Luego Allāh envió Su ayuda a los musulmanes y cumplió Su promesa: mataron a los enemigos con sus espadas hasta cortarles la retirada a su campamento y se produjo una clara desbandada.

[570] Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr relató, tomándolo de su padre, de ʿAbdullāh ibn al-Zubayr, de al-Zubayr: Me quedé mirando las tobilleras de Hind bint ʿUtba y sus compañeras, que se habían recogido las vestiduras para huir. No había nada en absoluto que nos impidiera apresarlas, y entonces, al quedar cortada la retirada del enemigo hacia el campamento, los arqueros se dirigieron allí (Ṭab. para hacerse con el botín) y dejaron expuesta nuestra retaguardia a la caballería y fuimos atacados por detrás. Alguien gritó: '¡Ajá! Muhammad ha muerto.' Nos dimos la vuelta y el enemigo se volvió contra nosotros después de que hubiéramos matado a los que portaban el estandarte y ningún enemigo pudiera acercarse a él.[2]

Un tradicionista me contó que el estandarte quedó tirado en el suelo hasta que ʿAmra bint ʿAlqama de Banū Ḥāriṯa lo recogió y lo izó para que los Quraiš lo vieran y se reagruparan. El último portador fue Ṣuʾāb, un esclavo abisinio de Banū Abū Ṭalḥa, que combatió hasta que le cortaron las manos; luego se arrodilló y sujetó la bandera entre su pecho y su cuello hasta caer muerto sobre él mientras decía: 'Oh Allāh, ¿he cumplido mi deber?'[3] No pronunciaba correctamente la *ḏāl*.

Ḥassān ibn Ṯābit dijo acerca de eso:

Os jactabais de vuestra bandera: la peor (causa de) jactancia
Es una bandera entregada a Ṣuʿāb.
Habéis hecho a un esclavo objeto de jactancia,
La criatura más abyecta que pisa la tierra.
Creísteis (y sólo un insensato cree eso,
Pues es algo alejado de la verdad)
Que combatir contra nosotros ese día

[1] [I.H.] Al-Ḥāriṯ replicó así a Abū Sufyān porque sospechaba que se refería a él cuando dijo que su caballo 'estuvo a no más de un tiro de piedra', pues él había huido el día de Badr.
[2] [I.H.] El que profirió el grito fue el espíritu de la colina: e.d., Satán.
[3] Lit., '¿Estoy perdonado?'

Era como vender vuestros sacos de cuero rojo en Meca.
Alegraba el ojo ver cómo sus manos se enrojecían,
Aunque no era tinte lo que las teñía de rojo.

[571] Ḥassān dijo también acerca de ʿAmra, la mujer que izó el estandarte:

Cuando los ʿAḍal fueron empujados hacia nosotros
Eran como los cervatos de Širk[1]
Con sus cejas fuertemente marcadas.
Les atacamos, estoqueando, matando y castigando,
Empujándoles delante de nosotros con golpes por todos lados.
De no ser por la mujer de Ḥāriṯa que recogió su estandarte
Habrían sido vendidos en los mercados como mercancía.

Los musulmanes se vieron obligados a huir y el enemigo mató a muchos de ellos. Fue un día de tribulaciones y pruebas en el que Allāh honró a muchos con el martirio, hasta que el enemigo llegó hasta el Profeta que recibió una pedrada en el rostro que le derribó sobre el costado, le rompió un diente, su cara quedó arañada y herido su labio. El hombre que le hirió fue ʿUtba ibn Abū Waqqās.

Ḥumayd al-Ṭawīl me contó, tomado de Anas ibn Mālik: Al Profeta le rompieron un incisivo el día de Uḥud y su rostro quedó arañado. La sangre empezó a correr por su cara, y él se la enjugaba diciendo: '¿Cómo puede prosperar una gente que ensangrenta la cara de su Profeta cuando él les llama a su Señor?'[2] Entonces Allāh reveló acerca de eso: *No es asunto tuyo [oh Profeta] si Él acepta su arrepentimiento o les castiga –pues, ciertamente, no son sino malhechores.*

[1] Abū Ḏarr da las formas Šurk y Širk. Yāqūt da Šark como el nombre de un lugar en el Hiŷaz y Širk como el nombre de una aguada al otro lado de la montaña de al-Qunān en territorio de los Asad. ʿAdal es una tribu de Juzayma.

[2] [I.H.] Rubayḥ ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Abū Saʿīd al-Judrī dijo, tomado de su padre, de Abū Saʿīd al-Judrī, que ʿUtba ibn Abū Waqqāṣ lanzó una piedra contra el Profeta que le rompió el incisivo inferior derecho y le hirió el labio inferior, y que ʿAbdullāh ibn Šihāb al-Zuhrī le hirió en la frente, y que Ibn Qamiʾa le hirió en la mejilla. Dos anillas de su casco se le clavaron en la mejilla, y el Profeta cayó en un hoyo que Abū ʿAmir había excavado para que cayeran en él los musulmanes sin verlo. ʿAlī agarró la mano del Profeta y Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh le sacó hasta que se puso en pie. Mālik ibn Sinān, el padre de Abū Saʿīd al-Judrī, lamió la sangre del rostro del Profeta y después se la tragó. El Profeta dijo: 'Aquel cuya sangre se mezcle con la mía no será tocado por el fuego del infierno.' ʿAbdu 'l-ʿAzīz ibn Muhammad al-Darāwardī dijo que el Profeta dijo: 'Quien quiera ver a un mártir caminando sobre la faz de la tierra que mire a Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh.'

ʿAbdu 'l-ʿAzīz dijo, tomado de Isḥāq ibn Yaḥyā ibn Ṭalḥa, de ʿIsā ibn Ṭalḥa, de ʿĀʾiša, de Abū Bakr, que cuando Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ le extrajo una de las anillas del rostro del Profeta se le rompió uno de sus incisivos, y al arrancar la segunda se le rompió otro. Así que Abū ʿUbayda perdió dos de sus incisivos.

(Corán, 3:128)

[572] Ḥassān ibn Ṯābit dijo de ʿUtba:

> Cuando Allāh recompense a una gente por sus obras
> Y al-Raḥmān les castigue[1]
> ¡Que mi Señor te hunda en la desgracia, ʿUtayba ibn Mālik,
> Y te inflija un castigo letal antes de que mueras!
> Extendiste tu mano con perversa intención contra el Profeta,
> Ensangrentaste su boca. ¡Ojalá te corten la mano!
> ¡Te olvidaste de Allāh y del lugar al que habrás de ir
> Cuando el infortunio final te alcance!

Según lo que al-Ḥuṣayn ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn Muʿāḏ me contó, transmitido de Maḥmūd ibn ʿAmr, cuando el enemigo rodeó al Profeta, éste dijo: '¿Quién venderá su vida por nosotros?' y Ziyād ibn al-Sakan acudió con cinco de los anṣār. (Otros dicen que fue ʿUmāra ibn Yazīd ibn al-Sakan.) Combatieron defendiendo al Profeta y uno tras otro fueron cayendo muertos todos y sólo quedó luchando Ziyād (o ʿUmāra) hasta que resultó mortalmente herido. En ese momento regresaron algunos musulmanes y consiguieron rechazar al enemigo y alejarlo de él. [573] El Profeta les ordenó entonces que se lo trajeran y puso su pie como apoyo para su cabeza y murió con el rostro sobre el pie del Profeta.[2]

Abū Duŷāna escudó al Profeta con su cuerpo. Las flechas caían sobre su espalda mientras se encorvaba sobre él, hasta acabar con muchas clavadas en ella. Saʿd ibn Abū Waqqāṣ disparó sus flechas en defensa del Profeta. Dijo: 'Le miré mientras iba pasándome flechas y decía: "Dispara, que mi padre y mi madre sean tu rescate," y hasta llegó a entregarme una flecha sin punta, diciendo: "Dispara esta."'

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda dijo que el Profeta siguió disparando con su

---

[1] En la lectura *waḍarrahum* según ed. Cairo.

[2] [I.H.] La madre de ʿUmāra, Nusayba bint Kaʿb al-Māzinīya, combatió en el día de Uḥud.

Saʿīd ibn Abū Zayd al-Anṣārī dijo que Umm Saʿd bint Saʿd ibn al-Rabīʿ decía: 'Fui a visitar a Umm ʿUmāra y le dije: "Oh tía, cuéntame tu historia," y ella respondió: "Salí al principio del día a ver qué hacían los hombres llevando conmigo un pellejo de agua, y llegué junto al Profeta que estaba con sus compañeros cuando la batalla iba a su favor. Cuando los musulmanes fueron derrotados, me reuní con el Profeta y entré en combate defendiéndole con mi espada y disparando con mi arco hasta sufrir muchas heridas."' Umm Saʿīd dijo: 'Vi un corte profundo en su hombro y le pregunté quién se lo había hecho. Ella dijo: "¡Ibn Qamiʾa, Allāh le maldiga! Cuando los hombres se apartaron del Profeta, se abrió paso diciendo: 'Conducidme hasta Muhammad; que yo no sobreviva si lo hace él.' Muṣʿab ibn ʿUmayr, yo y algunos hombres que mantuvimos la posición junto con el Profeta le cortamos el paso. Él fue quien me hizo esta herida, pero yo también le asesté varios golpes; sin embargo, el enemigo de Allāh llevaba puestas dos cotas de malla."'

arco hasta que la parte inferior se rompió. Qatāda ibn al-Nuʿmān lo cogió y lo guardó. [574] Ese día le hirieron en un ojo, que le colgaba sobre la mejilla. ʿĀṣim me contó que el Profeta volvió a colocarlo en su sitio con su mano y fue después el mejor de sus ojos y el de mejor visión.

Al-Qāsim ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn Rāfiʿ, hermano de los Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār, me contó que Anas ibn al-Naḍr, tío de Anas ibn Mālik, se presentó ante ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb y Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh que estaban con algunos hombres de los muhāŷirūn y los anṣār que se sentían abatidos. Les dijo: '¿Por qué estáis ahí sentados?' Dijeron: 'Han matado al Profeta.' Respondió: '¿Y qué vais a hacer ahora con vuestras vidas? Levantaos y morid como ha muerto el Profeta.' Entonces se lanzó contra el enemigo y luchó hasta caer muerto. Anas ibn Mālik recibió su nombre en recuerdo de él.

Ḥumayd al-Ṭawīl me contó, tomado de Anas: 'Encontramos setenta cortes (Ṭab. y estocadas) en el cuerpo de Anas ibn al-Naḍr ese día y nadie pudo identificarle salvo su hermana, que le reconoció por las puntas de los dedos.'[1]

El primer hombre en reconocer al Profeta después de la desbandada, cuando los hombres decían: 'Han matado al Profeta', fue Kaʿb ibn Mālik, según lo que al-Zuhrī me contó. Kaʿb dijo: 'Reconocí sus ojos brillando por debajo de su casco, y grité con todas mis fuerzas: "Ánimo, musulmanes, este es el Enviado de Allāh," pero el Profeta me indicó que guardase silencio.' Cuando los musulmanes reconocieron al Profeta le llevaron hasta la cañada. Iba acompañado de Abū Bakr, ʿUmar, ʿAlī, Ṭalḥa, al-Zubayr y al-Ḥāriṯ ibn al-Ṣimma y otros. [575] Cuando el Profeta subía por la cañada, Ubayy ibn Jalaf se lanzó tras él y dijo: '¿Dónde está Muhammad? Que no viva yo si él escapa.' La gente dijo: '¿Va uno de nosotros a por él?' El Profeta dijo: 'Dejadle,' y cuando se fue acercando cogió la lanza de al-Ḥāriṯ. (Me han dicho que algunos dicen que cuando el Profeta la tomó de él se separó rápidamente de nosotros de forma que nos apartamos de su lado como salen despedidos los tábanos del lomo de un camello cuando se sacude.) Luego, se giró para enfrentarse a él y se la clavó en el cuello lo que le hizo tambalearse y caer del caballo. Según lo que me contó Ṣāliḥ ibn Ibrāhīm ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf, Ubayy solía decirle al Profeta cuando se encontraba con él en Meca: 'Muhammad, tengo un caballo llamado ʿAud al que alimento todos los días con varias medidas de grano. Un día te mataré montado en él.' El Profeta respondió: 'No, te mataré yo, si Allāh quiere.' Al volver con los Quraiš tenía un rasguño en el cuello que ni siquiera sangraba. Dijo: '¡Por Allāh, Muhammad me ha matado.' Le respondieron: '¡Por Allāh! Te has acobardado. No estás herido.' Contestó: 'Me dijo en Meca que me mataría, y, por Allāh, si me hubiese escupido me habría

[1] [I.H.] Un tradicionista erudito me contó que ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf resultó herido en la boca y le rompieron los dientes y recibió veinte heridas o más, una de ellas en el pie lo dejó cojo.

matado.' El enemigo de Allāh murió en Sarif cuando lo llevaban de vuelta a Meca.

En referencia a eso, Ḥassān ibn Ṯābit dijo:

> Ubayy mostró la incredulidad heredada de su padre
> El día en que el Profeta se enfrentó a él en combate.
> Acudiste a él blandiendo un hueso medio podrido
> Y le amenazaste, ignorando su posición.
> Los Banu 'l-Naŷŷār mataron a Umayya de entre los vuestros
> Cuando reclamó la ayuda de ʿAqil.
> Los dos hijos de Rabīʿa perecieron por obedecer a Abū Ŷahl.
> Su madre se quedó sin hijos.
> Ḥāriṯ escapó cuando estábamos ocupados cogiendo prisioneros.
> Capturarle no merecía la pena.[1]

[576] Ḥassān ibn Ṯābit dijo también:

> ¿Quién le llevará a Ubayy un mensaje mío?
> Has sido arrojado al más profundo infierno;
> Mucho tiempo has seguido un curso errado,
> Pronunciando juramentos de que vencerías.
> Largo tiempo alimentaste esas esperanzas,
> Pero la incredulidad lleva al desengaño.
> La lanzada de un guerrero airado te alcanzó
> Alguien de una casa noble, no un bellaco.
> Que supera a todas las criaturas
> Cuando llegan los infortunios.

Cuando el Profeta llegó a la entrada de la cañada, ʿAlī fue a llenar su escudo con agua de al-Mihrās[2] y se la trajo al Profeta, que se negó a beberla por desagradarle su mal olor. Sin embargo, se lavó con ella la sangre de su cara y mientras la derramaba sobre su cabeza dijo: "Fuerte es la ira de Allāh contra el que ha ensangrentado el rostro de Su Profeta."

Ṣāliḥ ibn Kaysān me contó de un informante que lo escuchó de Saʿd ibn Abū Waqqāṣ que éste dijo: 'Nunca sentí tantas ganas de matar a alguien como de matar a ʿUtba ibn Abū Waqqāṣ; era alguien de carácter perverso, como sabéis, y era odiado entre su gente. Bastó (para que le odiase) con que el Profeta dijese: "Fuerte es la ira de Allāh contra el que ha ensangrentado el

[1] En la lectura *asratuhu* en lugar de *usratuhu* (según Dr. Arafat).

[2] Según algunos comentaristas este es el nombre de un pozo de Uḥud. La misma palabra designa un abrevadero de piedra junto a un pozo.

rostro de Su Profeta.'"

Mientras el Profeta estaba en la cañada con algunos de sus compañeros, de repente subió por la montaña un escuadrón de Quraiš.[1] El Profeta dijo: 'Oh Allāh, no conviene que estén por encima de nosotros,' entonces ʿUmar y un grupo de emigrantes luchó con ellos hasta forzarles a bajar de la montaña.

El Profeta intentó subirse a una roca de la montaña. Se movía pesadamente a causa de la edad, y además se había puesto dos cotas de malla, así que cuando intentó ascender a ella no pudo hacerlo. [577] Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh se agachó debajo de él y lo levantó hasta que consiguió asentarse cómodamente sobre ella.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr dijo, tomado de su padre, de ʿAbdullāh ibn al-Zubayr, de al-Zubayr: 'Ese día oí decir al Profeta: "Ṭalḥa se ganó el paraíso cuando hizo lo que hizo por el Profeta."'[2]

El ejército había huido dejando atrás al Profeta y algunos de ellos llegaron hasta al-Munaqqā cerca de al-Aʿwaṣ.[3] ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó, de Maḥmūd ibn Labīd, que cuando el Profeta salió para Uḥud Ḥusayl ibn Ŷabir, que era al-Yamān Abū Ḥuḏayfa ibn al-Yamān, y Ṯābit ibn Waqš fueron enviados a las fortalezas junto con las mujeres y los niños. Eran dos ancianos y se dijeron uno al otro: '¡Maldita sea! ¿Qué estás esperando? Ninguno de los dos vamos a vivir mucho.[4] Es probable que muramos hoy o mañana, así que tomemos las espadas y unámonos al Profeta. Quizá Allāh nos conceda el martirio luchando a su lado.' Así que cogieron sus espadas y salieron con el ejército. Nadie los conocía. Ṯābit cayó a manos de los politeístas y Ḥusayl bajo las espadas de los musulmanes, que le mataron sin reconocerle. Ḥuḏayfa dijo: 'Es mi padre.' Dijeron: 'Por Allāh, no le conocíamos,' y decían verdad. Ḥuḏayfa dijo: 'Que Allāh os perdone, pues ciertamente Él es muy misericordioso.' El Profeta quiso pagar su dinero de sangre, pero Ḥuḏayfa lo donó como limosna para los musulmanes y eso aumentó la estima del Profeta hacia él.

[578] ʿĀṣim me contó también que un hombre llamado Ḥāṭib ibn Umayya ibn Rafīʿ tenía un hijo llamado Yazīd que resultó gravemente herido en Uḥud y fue llevado agonizante a la barriada de su clan. Sus familiares se reunieron en torno a él, y los hombres y mujeres decían: 'Albricias por el jardín (del paraíso), oh hijo de Ḥātib.' Ḥātib, sin embargo, era un anciano que había

[1] [I.H.] Jālid ibn l-Walīd era quien mandaba la caballería.

[2] [I.H.] He oído, relatado por ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās, que el Profeta no consiguió llegar al repecho cortado en la cañada. ʿUmar, el cliente de Gufra, dijo que el Profeta rezó sentado la oración de mediodía en el día de Uḥud a causa de las heridas que había recibido, y los musulmanes rezaron sentados detrás de él.

[3] Un lugar cercano a Medina.

[4] Sólo el tiempo que tarda un burro en beber.

vivido mucho tiempo sumido en el paganismo y en ese momento apareció su hipocresía, pues dijo: '¿De qué le dais albricias? ¿De un jardín de ruda?[1] Por Allāh, le habéis arrebatado la vida a este hombre con vuestros engaños (Ṭab. y a mí me habéis dejado un gran pesar).'

ʿĀṣim me contó: 'Había entre nosotros un hombre, un extranjero de origen extraño, llamado Quzmān. El Profeta solía decir de él cuando era recordado: "Es uno de los moradores del infierno." Era un guerrero robusto, y el día de Uḥud luchó ferozmente matando él solo a siete u ocho politeístas. Las heridas le dejaron incapacitado y entonces fue llevado al barrio de los Banū Ẓafar. Los musulmanes le decían: "Te has portado valientemente, Quzmān, ¡ten buen ánimo!" "¿Y por qué habría de tenerlo?" dijo. "Sólo he luchado por el honor de mi gente: de no ser por eso no habría luchado." Y cuando el dolor de sus heridas se hizo insoportable cogió una flecha de su carcaj, (Ṭab. se cortó las venas de la muñeca, y se desangró. Cuando le contaron esto al Profeta, dijo: "Atestiguo que soy en verdad el Enviado de Allāh")."[2]

Entre los caídos en Uḥud estaba (Ṭab. el judío) Mujayrīq que era uno de los Banū Ṯaʿlaba ibn al-Fiṭyūn. Ese día se dirigió a los judíos: 'Sabéis que es vuestro deber ayudar a Muhammad,' y cuando le respondieron que era el Sabbat, dijo: 'No tendréis Sabbat,' y tomando su espada y su impedimenta dijo que si moría sus bienes serían para Muhammad, que podría hacer con ellos lo que quisiera. Luego se unió al Profeta y luchó hasta caer muerto. Oí decir al Profeta: 'Mujayrīq es el mejor de los judíos.'

[579] Al-Ḥāriṯ ibn Suwayd ibn Ṣāmit era uno de los hipócritas. Salió con los musulmanes hacia Uḥud, y cuando los ejércitos se encontraron atacó a al-Muŷaḏḏar ibn Ḏiyād al-Balawī y a Qays ibn Zayd, uno de los Banū Ḍubayʿa, y los mató. Después se reunió con los Quraiš en Meca. Dicen que el Profeta ordenó a ʿUmar que le matara si podía, pero escapó a él y se refugió en Meca. Mas tarde envió a su hermano al-Ŷulās a pedir perdón para poder reunirse con su gente, y Allāh reveló acerca de él, según lo que he oído, tomado de Ibn ʿAbbās: *¿Cómo va Allāh a guiar a una gente que decide negar la verdad después de haber llegado a creer y haber dado testimonio de que este enviado es verdadero, y [después] de haber recibido las pruebas evidentes de la verdad? Pues Allāh no guía a semejantes malhechores.* (Corán, 3:86) –hasta el fin del pasaje.[3]

---

[1] En ese tiempo a los muertos se les ponía ruda a los pies al enterrarlos. Véase Wāqidī, Manuscrito A. 20737, fol. 63*a*. British Museum.

[2] En lugar de las palabras entre paréntesis Ibn Isḥāq dice simplemente 'y se mató con ella'.

[3] [I.H.] Un tradicionista en quien confío me contó que al-Ḥāriṯ mató a al-Muŷaḏḏar pero no a Qays. Una indicación de este hecho es que Ibn Isḥāq no le menciona entre los muertos en Uḥud. La razón que le llevó a matar a al-Muŷaḏḏar fue que éste había matado a su padre Suwayd en uno de los enfrentamientos entre Aus y Jazraŷ. Ya hemos mencionado esto en un pasaje anterior de este libro. Estando el Profeta con un grupo de sus compañeros en un huerto de Medina, apareció de repente al-Ḥāriṯ vestido con dos prendas ensangrentadas. El Profeta ordenó a

Muʿāḏ ibn ʿAfrāʾ había matado a Suwayd ibn al-Ṣāmit a traición en otra batalla. Le disparó una flecha y lo mató con anterioridad al día de Buʿāṯ.[1]

Al-Ḥuṣayn ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn Muʿāḏ relató, de Abū Sufyān, cliente de Ibn Abū Aḥmad, de Abū Hurayra, que éste solía decir: '¿Quién es el hombre que entró en el paraíso sin haber rezado ni una sola vez?, y cuando la gente no sabía qué decir, le preguntaban quién había sido y decía: 'Uṣayrim de los Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal, cuyo nombre era ʿAmr ibn Ṯābit ibn Waqš.' [580] Al-Ḥuṣayn le preguntó a Maḥmūd ibn Asad por la historia de Uṣayrim, y le dijo que a pesar de su gente él se había negado a hacerse musulmán, pero el día en que el Profeta salió para Uḥud se convirtió. Cogió su espada, se lanzó en medio de la batalla y combatió hasta resultar gravemente herido. Cuando los Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal fueron a buscar a sus muertos en la batalla se toparon de repente con él y se maravillaron de encontrarle allí cuando la última vez que le vieron aún mostraba su desagrado por el Islam. Le preguntaron cómo era que estaba allí, si era por defender a su gente y por simpatía hacia el Islam. Respondió que era lo segundo: 'Creí en Allāh y en Su Enviado y me hice musulmán. Luego cogí mi espada y luché junto al Profeta hasta encontrar la suerte que veis.' Murió poco después en presencia de ellos. Cuando se lo mencionaron al Profeta, dijo: 'En verdad, es de la gente del paraíso.'

Mi padre Ishāq me contó, de unos šeijs de Banū Salama, que ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ era un hombre con una fuerte cojera. Tenía cuatro hijos que eran como leones y que participaron en las campañas del Profeta. El día de Uḥud quisieron impedirle luchar, diciendo que Allāh le había excusado, pero él acudió al Profeta y le dijo que sus hijos querían retenerle e impedir que se uniese al ejército: 'Pero, por Allāh, que quiero pisar el jardín celestial a pesar de mi cojera.' El Profeta le dijo: 'Allāh te ha excusado, y no estás obligado al *ŷihād*;' y a sus hijos les dijo: 'No debéis retenerle; quizá Allāh le agracie con el martirio,' así que se unió a él y murió en Uḥud.

[581] Según lo que me contó Ṣāliḥ ibn Kaysān, Hind bint ʿUtba y las mujeres que iban con ella se dedicaron a mutilar a los compañeros del Profeta: les cortaban las orejas y las narices e Hind se hizo con ellos tobilleras y collares

---

ʿUṯmān que le cortase la cabeza. Otros dicen que lo hizo uno de los anṣār. Véase la nota de Ibn Hišām en p. [356].

[1] Esto es una repetición de lo dicho por Ibn Isḥāq en p. [356]: Muʿāḏ mató a Suwayd ibn al-Ṣāmit antes de la llegada del Islam. Aquí ha dicho que el hijo de Suwayd mató a al-Muŷaḏḏar y a Qays a traición en Uḥud tal como dice en p. [356]. Tanto aquí como en la p. [356] Ibn Hišām está de acuerdo en que el hijo de Suwayd mató a al-Muŷaḏḏar y niega que matase a Qays, dando como prueba el hecho de que Ibn Isḥāq no le menciona entre los muertos en Uḥud. Afirma además que al-Muŷaḏḏar había matado a Suwayd antes de la llegada del Islam. La forma insistente en que Ibn Isḥāq declara que Muʿāḏ le mató (complemento antes de sujeto) parece indicar que conocía la historia rival dos veces repetida por Ibn Hišām pero se mantuvo en sus trece.

y le dio sus tobilleras y collares a Waḥšī, el esclavo de Ŷubayr ibn Muṭʿim. Cortó un trozo del hígado de Ḥamza y lo masticó, pero no pudo tragarlo y lo escupió. Luego se subió a lo alto de una roca y gritó con todas sus fuerzas:

Os hemos devuelto lo de Badr
Y una guerra que sigue a otra es siempre violenta.
No podía soportar la pérdida de ʿUtba
Ni la de mi hermano y su tío y mi primogénito.
He saciado mi venganza y cumplido mi voto.
Tú, Waḥšī, has templado el ardor de mi pecho.
Estaré agradecida a Waḥšī mientras viva
Hasta que mis huesos se pudran en la sepultura.

Hind bint Uṯāṯa ibn ʿAbbād ibn al-Muṭṭalib le respondió:

Fuisteis humillados en Badr y después de Badr,
Oh hija de un hombre despreciable, grande sólo en incredulidad.
Allāh envió contra vosotros al amanecer
Hombres de Hāšim, altos y de piel clara,
Cada uno de ellos cercenando con su afilada espada:
Ḥamza mi león y ʿAlī mi halcón.
Cuando Šayba y tu padre quisieron atacarme
Enrojecieron sus pechos con sangre.
Tu perverso voto fue la peor de las promesas.[1]

Hind bint ʿUtba dijo también:

Sacié mi venganza sobre Ḥamza en Uḥud.
Le abrí el vientre hasta alcanzar su hígado.
Esto borró en mí lo que sentía:
Mi ardiente pena y mi gran dolor.
La guerra os golpeará con fuertes golpes
Que caerán sobre vosotros como leones rampantes.

[582] Ṣāliḥ ibn Kaysān me contó que le contaron que ʿUmar le dijo a Ḥassān: 'Oh Ibn al-Furayʿa, quisiera que hubieses oído lo que Hind dijo y hubieses visto su arrogancia cuando se subió a la roca para lanzar sus desafíos contra nosotros, y recordarnos lo que le había hecho a Ḥamza.' Ḥassān respondió: 'Estaba mirando a la lanza cuando cayó, mientras yo estaba sobre

[1] [I.H.] Hemos omitido tres dísticos obscenos.

Fāriʿ,' –es decir, su fortaleza– 'y comprendí que no era una de las armas de los árabes. Me pareció que iba dirigida a Ḥamza, pero no estaba seguro. Pero recítame algo de su poema, que yo me desharé de ella.' Entonces ʿUmar citó algo de lo que había dicho y Ḥassān dijo:

> Esa vil mujer fue insolente: viles fueron sus modales;
> Pues la incredulidad acompañaba a su insolencia.[1]

Al-Ḥulays ibn Zabbān, hermano de los Banū al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu Manāt, que era entonces el jefe de las tropas negras, pasó junto a Abū Sufyān y vio cómo éste golpeaba a Ḥamza junto a la boca con la punta de su lanza, y decía: 'Toma esto, rebelde.' Ḥulays exclamó: 'Oh Banū Kināna, ¿éste el jefe de Quraiš y actúa de la forma que veis con su primo muerto?' Dijo: 'Maldita sea. Mantén la boca cerrada; ha sido sólo un desliz.'

Cuando Abū Sufyān se disponía a partir se subió a la montaña y gritó: 'Habéis hecho un buen trabajo; la victoria en la guerra va por turnos. Lo de hoy por el día (Ṭab. de Badr). Muestra tu superioridad, Hubal,' e.d., haz que prevalezca tu religión. El Profeta le dijo a ʿUmar que subiera a replicarle y dijese: 'Allāh es más grande y más excelso. No somos iguales: nuestros muertos están en el paraíso, los vuestros en el infierno.' Al oír esta respuesta, Abū Sufyān le dijo a ʿUmar: 'Acércate a mí.' [583] El Profeta le dijo que fuese a ver qué quería. Cuando llegó, Abū Sufyān dijo: 'Te exhorto por Allāh, ʿUmar, ¿hemos matado a Muhammad?' Respondió: 'Por Allāh que no; él te está escuchando en este momento.' Dijo: 'Te tengo por más veraz y digno de confianza que Ibn Qamiʾa,' aludiendo a la afirmación de este último de que había matado a Muhammad.

Después Abū Sufyān exclamó: 'Hay algunos cadáveres mutilados entre vuestros muertos. Por Allāh, ni me complace ni me enoja. No prohibí ni ordené que fueran mutilados.' Cuando Abū Sufyān y sus compañeros se marchaban, dijo: 'Vuestra cita es en Badr el año que viene.' El Profeta le dijo a uno de sus compañeros que dijera: 'Sí, es una cita firme entre nosotros.'

Luego el Profeta envió a ʿAlī para que siguiera al ejército y observara lo que estaban haciendo y cuáles eran sus intenciones. Si llevaban los caballos de las riendas y montaban los camellos se dirigían a Meca; pero si montaban sus caballos y conducían a los camellos se dirigían a Medina. Por Allāh,' dijo, 'si se dirigen a Medina iré tras ellos y me enfrentaré a ellos allí.' ʿAlī dijo que siguió sus huellas y vio lo que estaban haciendo. Llevaban a sus caballos de las riendas e iban montados en sus camellos, camino de Meca. (Ṭab. 1419. El Profeta había dicho: 'Hagan lo que hagan, no hables de ello hasta volver a

[1] [I.H.] Este es sólo uno de los dísticos que compuso; dada su obscenidad, he omitido otros compuestos también por él, que riman en *d* y *ḏ*.

informarme.' Cuando vi que marchaban hacia Meca volví gritando, sin poder ocultar el hecho, tal como el Profeta me había ordenado, por mi alegría de ver que marchaban hacia Meca y no se dirigían a Medina.)

La gente fue a buscar a sus muertos, y el Profeta dijo, según lo que me contó Muhammad ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Abū Ṣaʿṣaʿa al-Māzini, hermano de los Banū al-Naŷŷār: '¿Quién averiguará por mí lo ocurrido a Saʿd ibn al-Rabīʿa, si está vivo o muerto?' Uno de los anṣār se ofreció voluntario y lo encontró herido entre los muertos, al borde la muerte. [584] Dijo: 'Estoy entre los muertos. Lleva mis saludos al Profeta y dile: "Saʿd te dice: 'Quiera Allāh recompensarte por nosotros mejor de lo que haya recompensado a ningún otro profeta por razón de su pueblo.'" Y lleva mi saludo a tu gente y diles: "No tenéis excusa ante Allāh si le ocurre algo a vuestro Profeta mientras podáis mover un párpado,"' e inmediatamente después expiró. Dijo: 'Fui al Profeta y le transmití su mensaje.'[1]

Me dijeron que el Profeta salió a buscar a Ḥamza y lo encontró en el fondo del valle con el abdomen abierto y sin hígado, y con la nariz y las orejas mutiladas. Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó que al ver esto el Profeta dijo: 'Si no fuera porque Ṣafīya se entristecería y eso se convertiría en una costumbre después de mí le dejaría donde está, para que su cuerpo pasase a los vientres de los animales y al buche de los pájaros. Si Allāh me da la victoria sobre los Quraiš en el futuro mutilaré a 30 de sus hombres.' Cuando los musulmanes vieron el dolor del Profeta y su enojo con los que habían tratado así a su tío, dijeron: 'Por Allāh, si Allāh nos da la victoria sobre ellos en el futuro los mutilaremos como ningún árabe ha mutilado antes a nadie.'[2]

[585] Burayda ibn Sufyān ibn Farwa al-Aslamī me contó, tomado de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī, de un hombre digno de mi confianza, de Ibn ʿAbbās, que Allāh reveló acerca de las palabras del Profeta y sus compañeros: *Si tenéis que responder a un ataque, responded sólo en la medida del ataque dirigido contra vosotros; pero si lo sobrelleváis con paciencia es en verdad mejor para los que son pacientes en la adversidad. Soporta, pues, con paciencia –pues no es sino Allāh quien te da la fuerza para soportar la adversidad– y no te aflijas por ellos, ni te angusties por sus intrigas.* (Corán, 16:126-127) Así que el Profeta les perdonó y fue paciente, y prohibió la mutilación. Ḥumayd al-Ṭawīl me contó, de al-Ḥasan,

---

[1] [I.H.] Abū Bakr al-Zubayrī me contó que un hombre entró a ver a Abū Bakr mientras éste sostenía en brazos a la hijita de Saʿd y la besaba. El hombre le preguntó: '¿Quién es?' y él respondió: 'La hija de un hombre mejor que yo, Saʿd ibn al-Rabīʿ, que fue uno de los líderes en el día de al-ʿAqaba, estuvo en Badr y obtuvo el martirio en Uḥud.'

[2] [I.H.] Cuando el Profeta se encontraba ante el cadáver de Ḥamza, dijo: 'Nunca antes me he sentido tan herido. Jamás he sentido tanta ira.' Después dijo: 'Gabriel vino a mí y me dijo que Ḥamza había sido inscrito entre la gente de los siete cielos así: "Ḥamza ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, el león de Allāh y el león de Su Profeta."' El Profeta, Ḥamza y Abū Salama ibn ʿAbdu 'l-Asad eran hermanos de leche, pues habían sido amamantados por una liberta de Abū Lahab.

de Samura ibn Ŷundub: 'El Profeta nunca se detuvo en un lugar y se fue de él sin ordenarnos la limosna y prohibirnos la mutilación.'

Alguien de quien no tengo sospechas me contó, de Miqsam, un cliente de ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ, de Ibn ʿAbbās, que el Profeta ordenó envolver a Ḥamza en un manto; después rezó la oración por él y dijo 'Allāhu Akbar' siete veces. Luego los muertos fueron traídos y colocados al lado de Ḥamza y rezó por todos ellos hasta rezar setenta y dos oraciones de difuntos.

Según lo que me han contado, Ṣafīya bint ʿAbdu 'l-Muṭṭalib se acercó para verle. Era su hermano carnal, y el Profeta le dijo a su hijo, al-Zubayr ibn al-ʿAwwam: 'Sal a recibirla y haz que se vuelva para que no vea lo que le han hecho a su hermano.' Le dijo: 'Madre, el Profeta te manda que regreses.' Dijo: '¿Por qué? He oído que mi hermano ha sido mutilado y eso por la causa de Allāh [Ṭab. es algo nimio]. Él nos ha reconciliado totalmente con lo ocurrido. Me mostraré serena y paciente, si Allāh quiere.' Cuando Zubayr volvió e informó al Profeta de esto, le dijo que la dejase venir, y ella vino y vio a Ḥamza, rezó por él y dijo: 'De Allāh somos y a Él retornamos,' y pidió perdón a Allāh por él. Después el Profeta ordenó que fuese enterrado. La familia de ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš, hijo de Umayma bint ʿAbdu 'l-Muṭṭalib -Ḥamza era su tío materno, y había sido mutilado igual que Ḥamza excepto que no le habían sacado el hígado– afirma que el Profeta le enterró en la misma sepultura junto con Ḥamza; pero esta historia sólo la he oído de su familia.

[586] Algunos musulmanes habían trasladado a sus muertos a Medina y los habían enterrado allí. El Profeta prohibió esto y les dijo que los enterrasen donde habían muerto. Muhammad ibn Muslim al-Zuhrī me contó, de ʿAbdullāh ibn Ṯaʿlaba ibn Ṣuʿayr al-ʿUḏrī, un cliente de Banū Zuhra, que el Profeta dijo al contemplar a los caídos de Uḥud: 'Atestiguo respecto de estos que todo aquel que haya sido herido por la causa de Allāh será resucitado por Allāh el Día de la Resurrección con sus heridas sangrando, el color será el de la sangre, el olor como almizcle; buscad al que hubiera aprendido una mayor porción del Corán y colocadle delante de sus compañeros en la sepultura.' Estaban enterrando a dos y tres en una misma sepultura.

Mi tío Mūsā ibn Yasār me contó que oyó decir a Abū Hurayra: Abu' l-Qāsim[1] dijo: 'Todos los heridos por la causa de Allāh sin excepción serán resucitados por Allāh el Día de la Resurrección con sus heridas sangrando, su color será el de la sangre, el olor como almizcle.'

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó, tomado de algunos šeijs de Banū Salama, que cuando el Profeta ordenó enterrar a los muertos dijo: 'Buscad a ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ y a ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Ḥarām: eran buenos amigos en este mundo, así que ponedlos en la misma sepultura.' (Ṭab. Cuando Muʿāwiya

[1] E.d., el Profeta Muhammad.

excavó el canal y fueron exhumados estaban tan frescos como si hubiesen sido enterrados ayer.) Luego el Profeta se volvió para Medina y se encontró allí con Ḥamna bint Ŷaḥš, según me han contado. Esta, al encontrarse con el ejército recibió la noticia de la muerte de su hermano ʿAbdullāh y exclamó, 'De Allāh somos y a Él retornamos,' y pidió perdón por él. Luego le comunicaron la muerte de su tío Ḥamza y pronunció iguales palabras. Luego le comunicaron la muerte de su marido Muṣʿab ibn ʿUmayr y rompió en sollozos y gritos. El Profeta dijo: 'El marido de una mujer ocupa un lugar especial para ella, como podéis ver por su dominio de sí ante las muertes de su hermano y su tío y sus lamentos por su marido.'

El Profeta pasó junto a una de las barriadas de los anṣār de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal y Ẓafar, y oyó el sonido de los sollozos y lamentos por los muertos. Los ojos del Profeta se llenaron de lágrimas y lloró, y dijo: 'Pero no hay mujeres que lloren por Ḥamza.' Cuando Saʿd ibn Muʿāḏ y Usayd ibn Ḥuḍayr volvieron a su barrio, ordenaron a sus mujeres que se fajaran y fueran a llorar por el tío del Profeta.

[587] Ḥakīm ibn Ḥakīm ibn ʿAbbād ibn Ḥunayf me contó, de un hombre de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal: 'Cuando el Profeta oyó sus lamentos por Ḥamza a la puerta de su mezquita, dijo: "Idos a casa, y que Allāh tenga misericordia de vosotras: vuestra presencia ha sido una verdadera ayuda."'[1]

ʿAbdu 'l-Wāḥid ibn Abū ʿAun me contó, de Ismāʿīl ibn Muhammad, de Saʿd ibn Abū Waqqāṣ, que el Profeta pasó junto a una mujer de los Banū Dīnār cuyo marido, hermano y padre habían muerto en Uḥud, y cuando le dieron la noticia de sus muertes preguntó cómo le había ido al Profeta, y cuando respondieron que gracias a Allāh estaba bien, pidió verle ella misma. Cuando se lo señalaron, dijo: 'Cualquier desgracia estando tú a salvo es insignificante' (usando la palabra *ŷalal* en el sentido de 'pequeño').

[588] Cuando el Profeta volvió con su familia entregó su espada a su hija Fāṭima, diciendo: 'Lava la sangre de esta, hija, pues por Allāh que me ha servido bien hoy.' ʿAlī le entregó también su espada y dijo: 'Y ésta también; lava la sangre de ella, pues por Allāh que me ha servido bien hoy.' El Profeta dijo: 'Si tú has luchado bien, Sahl ibn Ḥunayf y Abū Duŷāna lucharon bien contigo.'[2]

---

[1] [I.H.] Ese día prohibió las lamentaciones. Abū ʿUbayda me contó que cuando el Profeta oyó sus sollozos dijo: 'Allāh tenga misericordia de los anṣār pues desde hace mucho tiempo ha sido su costumbre ofrecer consuelo. Di a las mujeres que se vayan.'

[2] [I.H.] La espada del Profeta era conocida como Ḏu 'l-Faqār. Un tradicionista me contó que Ibn Abū Naŷīḥ dijo: 'Alguien gritó en el día de Uḥud:

No hay más espada que Ḏu 'l-Faqār
Ni más héroe que ʿAlī.'

Un tradicionista me contó también que el Profeta le dijo a ʿAlī: 'Los paganos no nos infligirán otra derrota como esta antes de que Allāh nos dé la victoria.'

La batalla se produjo el sábado 15 de Šawwāl;[1] y el domingo por la mañana el pregonero del Profeta llamó a la gente a salir en persecución del enemigo y anunció que nadie saldría con nosotros que no hubiese estado presente en la batalla el día anterior. Ŷābir ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Ḥarām dijo: 'Oh Enviado de Allāh, mi padre me dejó a cargo de mis siete hermanas, diciendo que no estaba bien que saliéramos los dos dejando a las mujeres sin un hombre y que él no iba a darme precedencia a la hora de combatir junto al Profeta. Así que me quedé en casa cuidando de ellas.' El Profeta le dio permiso y partió con él. El Profeta salió simplemente como una demostración contra el enemigo para que supieran que les perseguía y que pensasen que contaban con fuerzas, y que las pérdidas del día anterior no les habían debilitado.

ʿAbdullāh ibn Jāriŷa ibn Zayd ibn Ṯābit me contó, de Abu 'l-Sāʾib, un liberto de ʿĀʾiša bint ʿUṯmān, que uno de los compañeros del Profeta de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal que estuvo en Uḥud dijo: 'Yo y uno de mis hermanos estuvimos en Uḥud y volvimos heridos. [589] Cuando el pregonero del Profeta anunció que debíamos perseguir al enemigo, le dije a mi hermano o él me dijo a mí: '¿Vamos a quedarnos sin ir a una expedición del Profeta? No tenemos un animal para montar y estamos gravemente heridos.' A pesar de todo, salimos con el Profeta y como mi herida era menos severa, cuando él se debilitaba lo montaba en el animal por un tiempo y así fuimos caminando y montando por turnos hasta llegar al lugar donde se habían detenido los musulmanes.'

El Profeta llegó hasta Ḥamrāʾu 'l-Asad, a unos doce kilómetros de Medina.[2] Se quedó allí lunes, martes y miércoles, y después regresó a Medina.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que Maʿbad ibn Abū Maʿbad al-Juzāʿī se encontró con él. Los Juzāʿa, tanto musulmanes como politeístas, eran confidentes del Profeta en Tihāma, y habían acordado no ocultarle nada de lo que ocurriera allí. Por entonces Maʿbad era politeísta y dijo: 'Muhammad, nos apena lo que te ha ocurrido [Ṭab. y a tus compañeros] y deseamos que Allāh te mantenga entre ellos.' Luego partió mientras el Profeta estaba en Ḥamrāʾu 'l-Asad y se encontró con Abū Sufyān y sus hombres en al-Rauḥāʾ cuando había decidido volver y atacar al Profeta y sus compañeros. Dijeron: 'Hemos matado a los mejores de sus compañeros, a sus jefes y sus nobles. ¿Es que vamos a volvernos sin haberlos exterminado? Volvamos a por los supervivientes y acabemos con ellos.' Cuando Abū Sufyān vio a Maʿbad le dijo: '¿Qué noticias hay?' Respondió: 'Muhammad ha salido con sus compañeros para perseguiros con un ejército como no he visto otro antes, arden de rabia contra vosotros. Los que se quedaron atrás cuando combatisteis contra ellos se les han unido: lamentan lo que hicieron y están enfurecidos contra vosotros.

[1] En Wüst. esta frase es atribuida a I.H. Ṭab. apoya a ed. Cairo. Cf. p. 1427.

[2] [I.H.] Dejó a Ibn Umm Maktūm a cargo de Medina.

Jamás he visto nada parecido.' [590] Respondió: '¡Maldita sea! ¿Qué estás diciendo?' Respondió: 'Por Allāh, no creo que podáis poneros en movimiento sin antes ver los copetes de la caballería.' Contestó: 'Pero hemos decidido atacarles para aniquilar a sus supervivientes.' Respondió: 'No os lo aconsejo. Lo que vi me hizo componer algunos versos sobre ellos.' Cuando le preguntó qué versos eran esos, recitó:

> Mi montura casi se cae de miedo ante el clamor
> Cuando el suelo fluía con tropas a caballo
> Apresurándose con nobles guerreros como leones
> Ansiando el combate; firmes sobre la silla;[1] bien armados.
> Seguí corriendo, pensando que la tierra misma se movía.
> Cuando aparecieron con el príncipe al que nunca le falta apoyo
> Dije: 'Ay de Ibn Ḥarb, cuando se enfrente a vosotros,
> Cuando la llanura se vea invadida por hombres.'
> Advierto a la gente del santuario claramente,
> A todo hombre prudente y sensato entre ellos,
> Del ejército de Aḥmad –no hay cobardes entre sus jinetes,
> Y la advertencia que transmito es verdadera.

Estas palabras hicieron que Abū Sufyān y sus seguidores se dieran la vuelta.

Algunos viajeros de ʿAbdu 'l-Qays pasaron a su lado y supo que se dirigían hacia Medina a adquirir provisiones. Dijo: '¿Queréis llevarle a Muhammad un mensaje mío, y mañana os cargaré esos camellos vuestros con pasas en Ukāz, cuando lleguéis allí?' Estuvieron de acuerdo, y él dijo: 'Entonces, cuando le encontréis decidle que hemos decidido atacarle y aniquilarle junto con sus compañeros.' Los viajeros se encontraron con el Profeta en Ḥamrāʾu 'l-Asad y cuando le contaron lo que Abū Sufyān había dicho, exclamó: 'Allāh nos basta, y qué excelente protector es.'[2]

---

[1] *Mīl* es el plural de *amyal* 'no bien armados'. Significa también 'inestable en la silla', un significado apoyado por *jurq* en Ṭab. Sin embargo, lo primero es un cliché entre los poetas y es sinónimo de *ma āzīl*, la palabra que le sigue.

[2] [I.H.] Abū ʿUbayda nos contó que cuando Abū Sufyān se marchó el día de Uḥud quiso regresar a Medina para aniquilar al resto de los compañeros del Profeta. Ṣafwān ibn Umayya les dijo: No lo hagáis, pues el enemigo está furioso y tememos que combatan como no combatieron antes; así que volveos,' y se volvieron. Cuando el Profeta, que estaba en Ḥamrāʾu 'l-Asad, supo que habían decidido regresar, dijo: 'Hay piedras marcadas con sus nombres. Si hubieran sido apedreados con ellas esa mañana habrían quedado como un ayer ya pasado.'

Abū ʿUbayda dijo: 'En este viaje suyo, antes de regresar a Medina, el Profeta capturó a Muʿāwiya ibn al-Mugīra, el abuelo de ʿAbdu 'l-Mālik ibn Marwān y padre de su madre ʿĀʾiša, y también a Abū ʿAzza al-Ŷumāḥī. El Profeta le había hecho prisionero en Badr y después lo liberó. p. [471] Le pidió al Profeta que le perdonase, pero él dijo: "No volverás a darte cachetes en las

[591] Ibn Šihāb al-Zuhrī me contó que cuando el Profeta llegó a Medina ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl, que tenía reservado un lugar que ocupaba cada viernes sin oposición por respeto a su persona y a su gente, por ser un jefe, se levantaba cuando el Profeta se sentaba antes de la oración del viernes y decía: 'Oh gentes, este es el Enviado de Allāh entre vosotros. Allāh os ha honrado y ensalzado por medio de él, así pues, ayudadle y fortalecedle; escuchad sus órdenes y obedecedlas.' Dicho lo cual se sentaba. Pero después de su acción en el día de Uḥud cuando se retiró con sus hombres, se levantó para hacer lo que solía hacer y los musulmanes le cogieron de las ropas y dijeron: 'Siéntate, enemigo de Allāh. No mereces eso después de lo que hiciste.' [592] Entonces salió pasando sobre los cuellos de los hombres y diciendo: 'Alguien pensaría que había dicho algo horrible al levantarme para reforzar su posición.' Uno de los anṣār se lo encontró en la puerta de la mezquita y le preguntó qué le pasaba. Dijo: 'Me levanté para reforzar su posición y algunos de sus compañeros se echaron sobre mí y me arrastraron violentamente. Alguien pensaría que había dicho algo horrible.' Respondió: 'Vuelve y deja que el Profeta pida perdón por ti.' Dijo: 'Por Allāh, no quiero que haga tal cosa.'

El día de Uḥud fue un día de prueba, calamidad y reflexión en el que Allāh probó a los creyentes y sometió a una ordalía a los hipócritas: esos que profesaban la fe con sus lenguas y ocultaban en sus corazones la incredulidad; y un día en el que Allāh honró con el martirio a los que Él quiso.

PASAJES DEL CORÁN ALUSIVOS A UḤUD

Abū Muhammad ʿAbdu 'l-Mālik ibn Hišām nos contó, de Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, de Muhammad ibn Isḥāq al-Muṭṭalibī: 'En el sura 'La Casa de ʿImrān' hay sesenta versículos que Allāh reveló acerca del día de Uḥud, en los que hay una descripción de lo ocurrido ese día y el reproche contra aquellos que merecieron Su reprobación.'

Allāh dice a Su Profeta: *Y [recuerda, oh Profeta,] cuando saliste de tu hogar de madrugada para situar a los creyentes en sus puestos de combate. Y Allāh fue oyente y omnisciente.* (Corán, 3:121 ss.) 'Oyente' de lo que dijisteis, 'omnisciente' de lo que ocultabais.

---

mejillas en Meca después de esto, y decir: 'He engañado dos veces a Muhammad.' Córtale la cabeza, Zubayr,'" y él lo hizo.'

He oído que Saʿīd ibn al-Musayyab dijo que el Profeta le había dicho: 'El creyente no es mordido dos veces por la misma serpiente. Córtale la cabeza, oh ʿĀṣim ibn Ṯābit,' y él lo hizo.

Se dice que Zayd ibn Ḥāriṯa y ʿAmmār ibn Yāsir mataron a Muʿāwiya ibn al-Mugīra después de Ḥamrāʾu 'l-Asad. Se había refugiado con ʿUṯmān ibn ʿAffān, quien pidió al Profeta que le diese asilo, y él aceptó a condición de que si era hallado pasados tres días sería ejecutado. Se quedó allí más de tres días y se escondió. El Profeta envió a esos dos y les dijo: 'Lo encontraréis en tal lugar.' Lo encontraron allí y le mataron.

Cuando dos grupos de los vuestros estuvieron a punto de echarse atrás, e.d., de desertar; los dos grupos eran los Banū Salima ibn Ŷušam ibn al-Jazraŷ y los Banū Ḥāriṯa ibn al-Nabīt de al-Aus, que eran los dos flancos del ejército.

[593] Allāh dijo: *A pesar de que Allāh estaba de su lado,* e.d., Allāh les protegió de la cobardía que meditaban pues era debida sólo a la debilidad y flaqueza que les sobrevino, y no a dudas en su religión, y entonces Allāh les libró de eso por Su misericordia y perdón de forma que se vieron libres de su debilidad y flaqueza y se aferraron al Profeta.

Allāh dijo: *Y de que es en Allāh en quien deben poner su confianza los creyentes:* e.d., que el creyente que se encuentre débil confíe en Mí y pida Mi ayuda, que Yo le ayudaré en su asunto y le protegeré hasta conducirle a su plazo de vida fijado, le ampararé del mal y le fortaleceré en su propósito.

Pues, ciertamente, Allāh os auxilió en Badr, cuando erais una fuerza insignificante. Sed, pues, conscientes de Allāh, para que [esto] os mueva al agradecimiento. E.d., temedme a Mí, pues eso es gratitud por Mi amabilidad.

Allāh os auxilió en Badr, cuando vuestro número y fuerza eran inferiores, *cuando dijiste a los creyentes: "¿No os basta con [saber] que vuestro Sustentador ha de reforzaros haciendo descender tres mil ángeles? ¡Pues sí! ¡Si sois pacientes en la adversidad y conscientes de Él, aunque el enemigo os haya atacado de improviso, vuestro Sustentador os fortalecerá con cinco mil ángeles designados!"* E.d., si mostráis firmeza ante Mi enemigo y obedecéis Mis órdenes y ellos os atacasen temerariamente Yo os reforzaré con cinco mil ángeles designados especialmente.[1]

[594] *Y Allāh dispuso [que Su enviado dijera] esto sólo para que fuera una buena nueva para vosotros y para tranquilizar vuestros corazones –y el auxilio no viene sino de Allāh, el Todopoderoso, el Sabio.* E.d., mencioné Mis ejércitos de ángeles sólo como una buena nueva para vosotros, para que se tranquilizasen vuestros corazones con ello, pues conozco vuestra debilidad, y la victoria viene sólo de Mí por Mi soberanía y poder, pues todo el poder y la autoridad son Míos, y no de ninguna de Mis criaturas.

Después dice: *[Y] para destruir [por medio de vosotros] a algunos de los que se empeñan en negar la verdad y humillar a otros de modo que se retiraran en total desolación.* E.d., para destruir a una parte de esos que niegan la verdad o derrotarles en una batalla en la que Allāh se tome venganza en ellos o haga que se retiren disgustados, e.d., que los que sobrevivan se retiren como fugitivos

[1] [I.H.] *Musawwamīn* significa 'claramente marcados'. Hemos oído que al-Ḥasan ibn Abu 'l-Ḥasan al-Baṣrī dijo: 'Habían marcado las colas y copetes de sus caballos con lazos de lana blanca.' Por su parte, Ibn Isḥāq dijo: 'Su señal distintiva en el día de Badr eran turbantes blancos, tal como señalé en la historia de Badr.' *Sīmā* significa 'señal distintiva'. En el libro de Allāh se lee: *Sus señales están en su rostro, marcadas por la postración.* (Corán, 48:29)

frustrados por no haber conseguido nada de lo que esperaban lograr.[1]

Luego le dice a Muhammad el Enviado de Allāh: *[Y] no es asunto tuyo [oh Profeta] si Él acepta su arrepentimiento o les castiga –pues, ciertamente, no son sino malhechores,* e.d., no te concierne a ti Mi dictamen sobre Mis siervos, salvo en cuanto a las órdenes que te dé acerca de ellos, o si me vuelvo a ellos en Mi misericordia, pues lo haré si es ese Mi deseo; o les castigaré por sus pecados pues esa es mi prerrogativa, *–pues, ciertamente, no son sino malhechores,* e.d., eso es lo que merecen por desobedecerme. *Y Allāh es indulgente, dispensador de gracia.* (Corán, 3:127-129) E.d., perdona los pecados y tiene misericordia de Sus siervos dependiendo de[2] lo que hay en ellos.

[595] Después dice: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No devoréis la usura, doblándola y multiplicándola,* e.d., no devoréis en el Islam, al que Allāh os ha guiado ahora, lo que solíais devorar cuando seguíais otra religión; eso no os está permitido en vuestra religión. *Y sed conscientes de Allāh, para que así alcancéis la felicidad;* e.d., obedeced a Allāh, para que podáis escapar a Su castigo del cual os advierte, y logréis la recompensa que Él os ha hecho anhelar. *¡Y guardaos del fuego que ha sido preparado para los que niegan la verdad!* E.d., que ha sido dispuesto como morada para los que no creen en Mí. (Corán, 3:130-131)

Después dice: *Y obedeced a Allāh y al Enviado, para que seáis agraciados con la misericordia.* Esto es un reproche a aquellos que desobedecieron las órdenes del Profeta ese día y en otras ocasiones. Luego dice: *Y competid entre vosotros por el perdón de vuestro Sustentador y un paraíso tan vasto como los cielos y la tierra, que ha sido preparado para los conscientes de Allāh;* e.d., la morada de los que Me obedecen y obedecen a Mi Enviado. *Los que gastan [en Su causa] en tiempos de prosperidad y en tiempos de estrechez y refrenan su ira, y perdonan al prójimo porque Allāh ama a los que hacen el bien;* e.d., esas son todas buenas acciones y Allāh ama a los que actúan así. *Y que cuando han cometido un acto deshonesto o han sido injustos consigo mismos, recuerdan a Allāh y piden perdón por sus pecados –pues ¿quién puede perdonar los pecados sino Allāh?* E.d., si han errado o han sido injustos consigo mismos con la desobediencia, recuerdan la prohibición de Allāh y lo que Él ha declarado pecado y piden perdón, sabedores de que nadie puede perdonar los pecados sino Él. *Y no reinciden a sabiendas en el [mal] que hicieron.* E.d., no persisten en su desobediencia a Mí, como esos que asocian a otros a Mí en su extravagante negación de la verdad, a sabiendas de que he prohibido la adoración de algo aparte de Mí. *Esos obtendrán el perdón de su Sustentador por recompensa y jardines por los que corren arroyos, en los que morarán: ¡qué excelente recompensa para los que se esfuerzan!*

---

[1] [I.H.] *Yakbitahum* significa 'afligirles en extremo e impedir que alcancen sus deseos'. El término significa también 'que Él los derribe al suelo sobre sus rostros'.

[2] O 'a pesar de'.

E.d., la recompensa de los obedientes. (Corán, 3:132-136)

Luego menciona la catástrofe que les sobrevino y la desgracia que cayó sobre ellos y la prueba (de fe) que estas supusieron, y Su elección de mártires entre ellos, y dijo, para reconfortarles e indicarles lo que habían hecho y lo que iba a hacer con ellos: *[Muchos] modos de vida han desaparecido antes de vosotros. Id, pues, por la tierra y contemplad cómo acabaron los que desmintieron la verdad:* e.d., Mi castigo cayó sobre aquellos que desmintieron a Mis profetas y Me asociaron a otros en su adoración (tales como) ʿĀd y Ṯamūd y el pueblo de Lot y la gente de Madián, y vieron cómo obré con ellos y con otros en similares circunstancias, [596] pues si fui benigno con ellos fue para que no pensaran que Mi retribución había sido apartada de vuestros enemigos y Míos cuando les permití venceros para probaros con ello y mostraros vuestro verdadero carácter.

Después dice: *Esto [debería ser] una clara lección para toda la humanidad,* e.d., esto es una aclaración para aquellos dispuestos a aceptar la guía, *y una guía y advertencia,* e.d., una luz y una amonestación, *para los conscientes de Allāh.* E.d., para quienes Me obedecen y observan Mis mandamientos. *No desfallezcáis, pues, ni estéis tristes:* e.d., no flaqueéis ni os desesperéis por lo que os ha sucedido, *porque seréis superiores si sois [realmente] creyentes.* E.d., porque conseguiréis la victoria si creéis en lo que Mi Profeta os ha transmitido de Mí. *Si sufrís una desgracia, [sabed que] también [otros] han sufrido una desgracia similar;* e.d., derrotas como la vuestra; *pues es en forma alterna como adjudicamos tales días [de fortuna y desgracia] a la gente:* e.d., los asignamos alternativamente a los hombres como prueba y verificación; *y [esto] para que Allāh distinga a los que han llegado a creer y escoja de entre vosotros a quienes [con sus vidas] dan testimonio de la verdad;* e.d., para distinguir a los creyentes y a los hipócritas, y para honrar a algunos de los creyentes con el martirio; *–porque Allāh no ama a los malhechores–* e.d., a los hipócritas que declaran su obediencia con sus lenguas mientras que sus corazones están arraigados en la desobediencia; *y para que Allāh limpie de toda escoria a los que han llegado a creer;* e.d., ponga a prueba la constancia y certeza de los que creen, a fin de purificarles mediante el infortunio; *y aniquile a los que niegan la verdad.* E.d., anule lo que los hipócritas declaran con sus lenguas sin que esté en sus corazones, para que Él ponga de manifiesto esa negación de la verdad que quieren ocultar. (Corán, 3:138-141)

Después dice: *O ¿pensáis que entraréis en el jardín sin que Allāh tenga constancia de que os habéis esforzado [por Su causa], y tenga constancia de que habéis sido pacientes en la adversidad?* E.d., ¿creéis que entraréis en el jardín y recibiréis el honor de Mi recompensa antes de que Yo os haya probado con dificultades y calamidades, y tenga constancia de vuestra lealtad hacia Mí y vuestra firmeza ante lo que os ha llegado combatiendo por Mi causa? *Pues, ciertamente,*

anhelasteis la muerte [por la causa de Allāh] antes de veros frente a ella; e.d., el martirio, cuando estabais en el camino de la verdad antes de enfrentaros al enemigo. [597] Se refiere a aquellos a incitaron al Profeta a salir a enfrentarse al enemigo porque no habían estado en Badr antes de eso y anhelaban el martirio que entonces se les había escapado. Dice: *¡Y ahora la habéis visto con vuestros propios ojos!* E.d., la muerte en combate a manos de hombres armados sin que nada se interpusiera entre vosotros y ellos. Luego Allāh apartó sus manos de vosotros. *Y Muhammad es sólo un enviado; todos los [demás] enviados anteriores a él han fallecido: si muriera o le mataran, ¿os volveríais atrás?* E.d., en referencia a que los hombres dijeron: 'Muhammad ha muerto,' y su huida de entonces cuando dejaron de combatir al enemigo. *Si muriera o le mataran,* ¿renegaríais de vuestra religión y os volveríais incrédulos como antes y abandonaríais la lucha con vuestro enemigo, y el libro de Allāh, y la religión que Su Profeta os legó y que tenéis con vosotros, cuando él os ha expuesto claramente lo que os transmitió procedente de Mí, en caso de que él muriese y os dejase? *Pero quien se vuelve atrás;* e.d., reniega de su religión, *no daña en absoluto a Allāh;* e.d., no disminuye en nada Su gloria, dominio, soberanía y poder. *Y Allāh recompensará a los que son agradecidos [a Él].* E.d., aquellos que Le obedecen y observan Sus mandatos. (Corán, 3:142-144)

Y ningún ser humano muere sino con la venia de Allāh, en un plazo prefijado. E.d., Muhammad tiene un plazo fijado que alcanzará y, cuando Allāh dé permiso para ello, sucederá. *Y a quien desee la recompensa de esta vida, le daremos parte en ella; y a quien desee la recompensa de la Otra Vida, le daremos parte en ella; y recompensaremos a los que son agradecidos [a Nosotros].* (Corán, 3:145) E.d., quien de vosotros desee esta vida sin deseo por la Otra Vida le daremos su porción asignada de provisión y nada más, y no tendrá parte en la Otra; y quien desee la recompensa en la Otra Vida, le daremos lo que le ha sido prometido junto con su recompensa de provisión en esta vida. Esa es la recompensa de los agradecidos, e.d., los justos.

Después dice: *¡Cuántos profetas han tenido que combatir [por la causa de Allāh], junto con muchos hombres consagrados a Allāh: y no desfallecieron a pesar de todo lo que tuvieron que sufrir por la causa de Allāh, ni flaquearon, ni se humillaron [ante el enemigo], ya que Allāh ama a los que son pacientes en la adversidad;* e.d., cuántos profetas han sufrido reveses combatiendo y con ellos multitud de seguidores suyos, y no flaquearon ni desfallecieron ante esas calamidades a manos de sus enemigos, ni se humillaron por esos sufrimientos padecidos por la causa de Allāh y Su religión. Eso es firmeza, y Allāh ama a los que se muestran firmes. [598] *Y tan sólo decían: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Perdónanos nuestros pecados y la falta de moderación en nuestras acciones! ¡Haz firmes nuestros pasos y auxílianos contra las gentes que niegan la verdad!"* (Corán, 3:146-147) E.d., decid lo mismo que ellos, y sabed que eso es fruto de vuestros pecados, y pedid

perdón a Allāh como hicieron ellos, y observad vuestra religión igual que hicieron ellos, y no reneguéis ni deis la espalda; y pedidle que haga firmes vuestros pasos como hicieron ellos; y pedid Su ayuda contra las gentes que niegan la verdad como hicieron ellos. Pues todo lo que dicen ocurrió y su profeta cayó muerto, pero ellos no actuaron como vosotros. Entonces, Allāh les concedió la recompensa de esta vida con la victoria sobre sus enemigos y una excelente recompensa en el Más Allá, tal como les había prometido, pues Allāh ama a los que hacen el bien.

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si obedecéis a esos que se empeñan en negar la verdad, harán que os echéis atrás y seréis vosotros los perdedores. E.d., huyendo de vuestros enemigos, y entonces perderéis esta vida y la Otra. *Sólo Allāh es vuestro Supremo Señor, y Suyo es el mejor auxilio.* Si lo que proferís con vuestras bocas refleja la realidad de vuestros corazones, aferraos a Él y pedidle sólo a Él la victoria y no volváis la espalda apartándoos de Su religión. [599] *Infundiremos el terror en los corazones de quienes se empeñan en negar la verdad porque atribuyen divinidad a seres que asocian a Allāh –[algo] para lo que Él nunca ha hecho descender autorización;* e.d., no penséis que obtendrán la victoria final sobre vosotros, si os mantenéis fieles a Mí y obedecéis Mis mandatos, pues la calamidad que sufristeis fue consecuencia de vuestros pecados al contravenir Mis órdenes y desobedecer también al Profeta. *Y, ciertamente, Allāh cumplió Su promesa con vosotros cuando, con Su venia, estabais a punto de derrotar a vuestros enemigos –pero entonces os faltó firmeza y fuisteis en contra de la orden [del Profeta], y desobedecisteis después de que Él os dejara entrever la [victoria] que anhelabais. Había entre vosotros quienes deseaban [sólo] esta vida y había también entre vosotros quienes deseaban la Otra Vida: y entonces, para probaros, os impidió derrotar a vuestros enemigos. Pero ahora os ha perdonado: pues Allāh es sumamente generoso con los creyentes.* (Corán, 3:149-152) E.d., cumplí Mi promesa a vosotros dándoos la victoria sobre vuestros enemigos cuando los derrotasteis con vuestras armas, es decir, matándoles con Mi permiso y por el poder que os di sobre ellos y conteniendo sus manos de vosotros. *Pero entonces os faltó firmeza;* e.d., desertasteis y discrepasteis de las órdenes; e.d., disputasteis Mi orden; e.d., desobedecisteis al Profeta y lo que os había ordenado hacer, referido esto a los arqueros. *Después de que Él os dejara entrever la [victoria] que anhelabais.* E.d., la indudable victoria y la huida del ejército (de Meca) abandonando a sus mujeres y bienes. *Había entre vosotros quienes deseaban [sólo] esta vida,* e.d., los que deseaban el botín de esta vida y desobedecieron las órdenes que les garantizaban la recompensa de la Otra Vida; *Y había también entre vosotros quienes deseaban la Otra Vida:* e.d., los que luchaban por la causa de Allāh y no trasgredieron en su afán por lo que se les había prohibido, por obtener una ventaja transitoria en este mundo. [600] *Para probaros,* e.d., a causa de vuestros pecados. Allāh os perdonó el gran pecado, pues no os des-

truyó por haber desobedecido a vuestro Profeta, sino que se volvió a vosotros en Su misericordia. *Pues Allāh es sumamente generoso con los creyentes.* Castigó algunos pecados inmediatamente en esta vida para que eso sirviera de reprimenda y advertencia, pero no los aniquiló a todos por la deuda contraída con Él, por Su misericordia hacia ellos y como recompensa por la fe que tenían.

Luego les reprochó que huyeran de su Profeta y no le prestaran atención cuando les llamó: *[Recordad] cuando huíais, sin hacer caso a nadie, mientras el Enviado os llamaba a vuestras espaldas –por eso, Él os pagó en aflicción la aflicción [que causasteis al Enviado], para que no os lamentarais [sólo] por lo que se os había escapado, ni por lo que os había ocurrido:* e.d., la aflicción por la muerte de algunos de vuestros hermanos y por la victoria de vuestros enemigos sobre vosotros, y lo que sentisteis cuando alguien dijo que vuestro Profeta había resultado muerto. Esto fue vuestra mayor causa de aflicción, para que no estuvierais tristes por la victoria que se os había escapado después de haberla visto con vuestros propios ojos, ni por la muerte de vuestros hermanos, hasta que después alivié vuestro pesar. *Pues Allāh es consciente de todo lo que hacéis.* (Corán, 3:153) Allāh alivió el pesar y aflicción que sentían al refutar la mentira de Satán de que su Profeta había muerto; y cuando vieron al Profeta vivo en medio de ellos, lo que se les había escapado –la victoria sobre el ejército de Meca- que habían tenido tan cerca y la calamidad por la pérdida de sus hermanos se les hizo fácil de llevar al ver que Allāh había librado de la muerte a Su Profeta.

Luego, tras esta aflicción, hizo descender sobre vosotros un sentimiento de seguridad, una calma interior que envolvió a algunos de vosotros, mientras que los demás, preocupados tan sólo por su suerte, pensaban erróneamente de Allāh a la manera del paganismo ignorante y decían: "¿Tuvimos acaso poder de decisión [en este asunto]?" Di: "En verdad, el poder de decisión pertenece sólo a Allāh" –[pero en cuanto a ellos,] están tratando de ocultar dentro de sí esa [debilidad de fe] que no te manifiestan, [oh Profeta, cuando] dicen: "Si hubiéramos tenido poder de decisión, no habrían muerto tantos de los nuestros." Di: "Aunque hubierais estado en vuestras casas, aquellos [de vosotros] cuya muerte estuviera decretada habrían salido hacia los lugares donde estaban destinados a yacer." Y [todo esto os ocurrió] para que Allāh pusiera a prueba lo que albergan vuestros pechos y limpiara de toda escoria hasta lo más recóndito de vuestros corazones: pues Allāh conoce bien lo que hay en los corazones [de los hombres]. (Corán, 3:154) [601] Allāh hizo descender un sueño de seguridad sobre la gente que confiaba en Él y durmieron tranquilos; mientras que los hipócritas cuyos pensamientos les perturbaban, pensando acerca de Allāh en la forma de los tiempos del paganismo, sentían miedo de la muerte porque no tenían esperanzas en el resultado final. Allāh menciona sus recriminaciones y su pesar por el infortunio sufrido. Luego dice a Su Profeta: *Di: "Aunque hubierais estado en vuestras casas,* e.d., no hubierais estado en este lugar en el que Allāh

ha sacado a la luz vuestros pensamientos secretos, *aquellos [de vosotros] cuya muerte estuviera decretada habrían salido hacia los lugares donde estaban destinados a yacer"* hacia algún otro lugar donde habrían sido matados para que Allāh pusiera a prueba lo que había en sus corazones, *y limpiara de toda escoria hasta lo más recóndito de vuestros corazones: pues Allāh conoce bien lo que hay en los corazones [de los hombres].* E.d., lo que hay en sus corazones y ellos tratan de ocultarte no está oculto a Allāh.

Después dice: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No seáis como los que se empeñan en negar la verdad, que dicen de sus hermanos [que han muerto] después de haber emprendido viaje a un lugar lejano o haber salido de incursión: "Si se hubieran quedado con nosotros, no habrían muerto," o "no les habrían matado" –porque Allāh hará que esto sea una fuente de amargo pesar en sus corazones, pues es Allāh quien da la vida y da la muerte. Y Allāh ve todo lo que hacéis.* E.d., no seáis como los hipócritas que impiden a sus hermanos salir a combatir por la causa de Allāh y salir de expedición por la tierra en obediencia a Allāh y Su Profeta, y que dicen, cuando mueren o son matados: *"Si se hubieran quedado con nosotros, no habrían muerto," o "no les habrían matado" –porque Allāh hará que esto sea una fuente de amargo pesar en sus corazones,* por su falta de certeza en su Señor. *Pues es Allāh quien da la vida y da la muerte.* E.d., su estancia en la tierra es acortada o prolongada por Su poder, como Él quiere. Luego Allāh dice: *Y si os matan o morís por la causa de Allāh, ciertamente, el perdón de Allāh y Su misericordia son mejores que todo lo que uno pueda amasar [en este mundo]:* e.d., no hay escapatoria de la muerte, y por tanto la muerte por la causa de Allāh o en la batalla es mejor aun si supieran con certeza lo que amasarían en este mundo, que es por lo que huyen de luchar por miedo a la muerte y a la batalla, por causa de lo que han amasado de los bienes de este mundo, sin desear el Más Allá. *Pues, ciertamente, si morís u os matan,* cualquiera que sea el desenlace, *seréis sin duda reunidos ante Allāh.* (Corán, 3:156-158) E.d., a Allāh habréis de retornar. No dejéis, pues, que el mundo os engañe, sino que el combate y la recompensa que Allāh os promete deben tener mayor peso para vosotros que todo eso.

[602] Luego dice: *Y fue por una misericordia de Allāh, [oh Profeta,] que trataste con suavidad a tus seguidores: pues si hubieras sido severo y duro de corazón, ciertamente, se habrían apartado de ti.* E.d., te habrían dejado. *Así pues, perdónales,* e.d., pasa por alto su ofensa, *y pide perdón por ellos. Y consulta con ellos en todos los asuntos de interés público; luego, cuando hayas tomado una decisión, pon tu confianza en Allāh: pues, ciertamente, Allāh ama a los que ponen su confianza en Él.* Le recuerda a Su Profeta su suavidad y paciencia con ellos ante su debilidad, y falta de paciencia que hubieran mostrado si les hubiese tratado duramente por toda su oposición aunque estaban comprometidos a obedecer a su Profeta. Luego dice: *Así pues, perdónales,* e.d., pasa por alto su ofensa, *y pide perdón,*

por sus pecados: de los creyentes que erraron. *Y consulta con ellos en todos los asuntos de interés público;* para mostrarles que les escuchas y pides su ayuda, aunque puedas prescindir de ellos, de forma que su religión les resulte atractiva. *Luego, cuando hayas tomado una decisión,* sobre un asunto venido de Mí y un asunto de la religión relativo a la guerra contra el enemigo que sólo puede reportaros ventajas a ti y a ellos, entonces actúa como te ha sido ordenado a pesar de la oposición de los que se oponen y de acuerdo con aquellos que coinciden contigo. *Pon tu confianza en Allāh:* e.d., busca Su complacencia y no la de los hombres. *Pues, ciertamente, Allāh ama a los que ponen su confianza en Él. Si Allāh os auxilia, nadie podrá venceros; pero si Él os abandona, ¿quién podría auxiliaros luego?* E.d., así pues, no abandonéis Mis ordenanzas por las de los hombres, sino dad preferencia a Mis órdenes sobre las suyas. *Que los creyentes pongan su confianza en Allāh!* (Corán, 3:159-160)

Después dice: *Es inconcebible que un profeta cometa fraude –pues quien defraude se enfrentará a su fraude el Día de la Resurrección, cuando cada ser humano recibirá cumplidamente lo que se haya ganado y nadie será tratado injustamente.* Es inconcebible que un profeta oculte a la gente lo que le ha sido ordenado transmitir, ya sea por miedo o por deseo de agradarles. Quien haga eso cargará con ello el Día de la Resurrección: entonces será retribuido por lo que se ha ganado, sin ser objeto de injusticia o fraude. *¿Es acaso quien busca la complacencia de Allāh,* le guste a la gente o no, *igual que quien se ha ganado la condena de Allāh y cuya meta es el infierno?* Por agradar o contrariar a la gente. Dice Él: ¿Es acaso quien Me obedece y cuya recompensa es el jardín y la complacencia de Allāh igual que quien ha incurrido en la ira de Allāh y merece Su condena, y cuya morada es el infierno y un nefasto destino? ¿Son esos casos iguales? Sabed, pues, que *están en niveles [totalmente] distintos ante Allāh; pues Allāh ve todo cuanto hacen.* E.d., Allāh sabe quiénes Le obedecen y quiénes Le desobedecen. (Corán, 3:161-163)

[603] Después dice: *Allāh, ciertamente, ha concedido una gracia a los creyentes suscitándoles un enviado de entre ellos, que les transmite Sus mensajes, les ayuda a crecer en pureza y les enseña la escritura sagrada y la sabiduría –mientras que antes de eso se encontraban, en verdad, en un claro extravío.* (Corán, 3:164) Allāh os ha agraciado, oh creyentes, al enviaros a un profeta de entre vosotros, de vuestro pueblo, que os recita Sus revelaciones acerca de lo que hicisteis, y os enseña a discernir el bien y el mal para que sepáis reconocer el bien y hacerlo, y el mal para que os guardéis de él; y os menciona Su complacencia con vosotros cuando Le obedecisteis, para que os beneficiéis con la obediencia a Él y evitéis la ira que provoca la desobediencia, para que así escapéis a Su castigo y obtengáis la recompensa de Su paraíso. *Mientras que antes de eso se encontraban, en verdad, en un claro extravío.* E.d., en la ceguera del paganismo, ignorantes del bien y sin arrepentirse por sus malas acciones: sordos a lo

bueno, mudos con la rectitud y ciegos a la guía.

Después menciona la calamidad que les sucedió: *Y ahora que os ha sobrevenido una calamidad, a pesar de que vosotros habíais infligido el doble [a vuestros enemigos], os preguntáis: "¿A qué se debe esto?" Di: "Se debe a vosotros mismos." Realmente, Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.* Aunque os sobreviniera una calamidad con la muerte de vuestros hermanos a causa de vuestros pecados, antes de eso vosotros les habíais infligido el doble de eso el día de Badr cuando matasteis e hicisteis prisioneros a muchos de ellos; y habéis olvidado vuestra desobediencia y vuestra oposición a lo que el Profeta os ordenó. Esto es algo que os habéis hecho a vosotros mismos. *Realmente, Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.* Allāh puede hacer lo que quiera con Sus siervos, ya sea castigarles o perdonarles. *Y todo lo que os sobrevino el día en que se enfrentaron los dos ejércitos ocurrió con la venia de Allāh, para que Él señalara a los [verdaderos] creyentes.* Lo que os sucedió cuando se enfrentaron los dos ejércitos ocurrió con Mi venia. Ocurrió después de que actuarais como lo hicisteis una vez que os llegó Mi ayuda y hube cumplido Mi promesa a vosotros, a fin de distinguir a los creyentes y a los hipócritas entre vosotros, e.d., poner de manifiesto lo que había en sus corazones. *Y, cuando se les dijo: "Venid a combatir por la causa de Allāh" –o, "Defendeos"–,* dirigido a ʿAbdullāh ibn Ubayy y sus compañeros, que desertaron del Profeta cuando salía a enfrentarse con sus enemigos paganos en Uḥud, y sus palabras: '*"Si tan sólo supiéramos [que habríamos de] combatir, ciertamente os seguiríamos."* –pero no creemos que se produzca una batalla.' (Corán, 3:165-167) Así puso Él de manifiesto lo que trataban de ocultar.

[604] Dijo Allāh: *Aquel día estuvieron más cerca de la apostasía que de la fe, y decían con sus bocas lo que no estaba en sus corazones,* e.d., mostrándoos una fe que no existía en sus corazones, *pero Allāh sabía bien lo que trataban de ocultar:* e.d., lo que escondían, *ellos, que habiéndose mantenido alejados [del combate, luego] decían de sus hermanos [muertos en la batalla]:* aquellos familiares suyos y otros que habían muerto de los vuestros, *"Si nos hubieran hecho caso, no habrían caído muertos." Di: "¡Impedid, pues, vuestra muerte, si es verdad lo que decís!"* (Corán, 3:167-168) E.d., no hay escapatoria de la muerte, pero si sois capaces de apartarla de vosotros, hacedlo. Esto porque eran hipócritas y querían evitar la lucha por la causa de Allāh, deseosos de seguir vivos en esta vida y huyendo de la muerte.

Después le dijo a Su Profeta para estimular en los creyentes el deseo de combatir y entrar en batalla: *Pero no penséis que quienes han caído por la causa de Allāh están muertos. ¡Al contrario! ¡Están vivos! Tienen su provisión junto a su Sustentador, jubilosos por ese [martirio] que Allāh les ha concedido de Su favor. Y se alegran por la buena nueva dada a aquellos [de sus hermanos] que han quedado atrás y aún no les han seguido, de que nada tienen que temer y no se lamentarán:*

e.d., no penséis que esos que han muerto por la causa de Allāh están realmente muertos, sino que los he devuelto a la vida junto a Mí y están proveídos en el solaz y deleite del Jardín, gozosos por el favor que Allāh les ha concedido por su esfuerzo en Su causa, y felices por aquellos que aún no se han unido a ellos, e.d., contentos cuando esos hermanos suyos se reúnen con ellos para compartir la recompensa que Allāh les ha concedido, después de que Allāh les haya liberado del temor y la tristeza. Allāh dice: *Se alegran por la buena nueva de la bendición y el favor de Allāh, y [por la promesa] de que Allāh no dejará sin recompensa a los creyentes,* pues han visto el cumplimiento de la promesa y la inmensa recompensa. (Corán. 3:169-171)

Ismāʿīl ibn Umayya me contó, de Abu ʻl-Zubayr, de Ibn ʿAbbās: El Profeta dijo cuando vuestros hermanos cayeron muertos en Uḥud: 'Allāh ha puesto sus espíritus en cuerpos de pájaros verdes que descienden a los ríos del Jardín: comen de sus frutos y reposan en perchas doradas que cuelgan a la sombra del Trono; [605] y mientras disfrutan de su excelente bebida y comida y de sus hermosos lugares de descanso, dicen: ¡Ojalá supiesen nuestros hermanos lo que Allāh ha hecho con nosotros para que no les disguste el combate ni rehuían la guerra!' Y Allāh dice: 'Les hablaré de vosotros,' y entonces reveló a Su Profeta estos versículos: *Pero no penséis...*

Al-Ḥāriṯ ibn al-Fuḍayl me contó, de Maḥmūd ibn Labīd al-Anṣārī, de Ibn ʿAbbās: Los mártires están en Bāriq, un río que fluye a las puertas del Jardín, en un pabellón verde, y su provisión les llega del Jardín mañana y tarde.

Alguien que considero digno de confianza me dijo, de ʿAbdullāh ibn Masʿūd, que al ser preguntado acerca de estos versículos: *Pero no penséis...* dijo: Preguntamos acerca de ellos y nos dijeron que cuando nuestros hermanos cayeron muertos en Uḥud Allāh puso sus espíritus en cuerpos de pájaros verdes que descienden a los ríos del Jardín y comen de sus frutos y reposan en perchas doradas a la sombra del Trono, y Allāh los observa y dice: 'Oh siervos Míos, ¿hay algo más que deseéis para que os lo dé?' Y responden: 'Oh Señor nuestro, nada aparte de este Jardín que nos has concedido en el que podemos comer cuando queremos.' Después, les repite la misma pregunta tres veces y responden lo mismo, hasta añadir finalmente: 'Excepto que quisiéramos que nuestros espíritus volvieran a nuestros cuerpos y regresar a la tierra para combatir por Ti y morir de nuevo.'

Uno de nuestros compañeros me contó, de ʿAbdullāh ibn Muhammad ibn ʿAqīl, de Ŷābir ibn ʿAbdullāh: El Profeta me dijo: 'Tengo buenas noticias para ti, Ŷābir. Allāh devolvió la vida a tu padre muerto en Uḥud; luego le preguntó qué quería que Él hiciese por él y dijo que le gustaría regresar a la tierra y combatir por Él y morir mártir por segunda vez.'

[606] ʿAmr ibn ʿUbayd me contó, de al-Ḥasan, que el Profeta juró que ningún creyente que hubiera dejado el mundo quería volver a él ni una sola

hora, ni siquiera poseyendo todo lo que contiene, excepto el mártir que quisiera regresar y combatir por Allāh y morir luchando por segunda vez.

Después Allāh dijo: *Los que acudieron a la llamada de Allāh y del Enviado después del revés que sufrieron.* E.d., sus heridas. Son los creyentes que salieron con el Profeta a la mañana siguiente a Uḥud hasta llegar a Ḥamrāʾu ʻl-Asad a pesar del dolor de sus heridas. *Una recompensa magnífica aguarda a quienes de ellos perseveraron en obrar bien y se mantuvieron conscientes de Allāh: aquellos que fueron advertidos por la gente: "¡La gente se ha reunido contra vosotros; así que temedles!" –pero esto no hizo sino aumentar su fe y dijeron: "¡Allāh nos basta y qué excelente protector es!"* Los que dijeron eso fueron un grupo de los ʿAbdu ʻl-Qays con los que habló Abū Sufyān. Dijeron: 'Abū Sufyān y su gente vuelven para atacaros.' Allāh dice: *Y regresaron [de la batalla] con la bendición y el favor de Allāh, sin haber sufrido daño alguno: porque habían buscado la complacencia de Allāh –y Allāh es de una generosidad infinita.* –pues apartó de ellos al enemigo y no lo encontraron. *Es sólo Satán,* e.d., esos hombres y lo que Satán puso en sus bocas, *quien [os] infunde el miedo a sus aliados:* e.d., os atemoriza por medio de sus adeptos. *Así pues, no les temáis a ellos, sino a Mí, si sois [realmente] creyentes. Y no te aflijas por los que compiten entre sí en negar la verdad:* e.d., los hipócritas, *ciertamente, no pueden causar ningún daño a Allāh. Es voluntad de Allāh que no tengan parte en [las bendiciones de] la Otra Vida; y les aguarda un castigo terrible. Ciertamente, quienes han comprado la negación de la verdad a cambio de la fe no pueden causar daño alguno a Allāh y les aguarda un doloroso castigo. Y que no piensen –quienes se empeñan en negar la verdad– que el que les demos rienda suelta es bueno para ellos: si les damos rienda suelta es sólo para que aumenten su delito; y les aguarda un castigo humillante. No es voluntad de Allāh [oh vosotros que negáis la verdad] abandonar a los creyentes a vuestra forma de vida: [y] por eso ha de separar a los malvados de los buenos.* E.d., a los hipócritas. *Y no es voluntad de Allāh daros a conocer lo que es imperceptible al hombre:* e.d., aquello con lo que quiere probaros para que aceptéis lo que os llega. *Sino que [para eso] elige Allāh de entre Sus enviados a quien Él quiere.* E.d., para informarle de ello. *Creed, pues, en Allāh y en Sus enviados; porque si creéis en Allāh y sois conscientes de Él,* e.d., os volvéis a Él arrepentidos, *os aguarda una magnífica recompensa.* (Corán, 3:172-179)

[607] LOS NOMBRES DE LOS MÁRTIRES MUSULMANES EN UḤUD

Los musulmanes que cayeron mártires en Uḥud, combatiendo junto al Profeta, son los siguientes:

De los emigrantes de Quraiš: de los Banū Hāšim: **Ḥamza**, a quien mató Waḥšī el esclavo de Ŷubayr ibn Muṭʿim. De Banū Umayya ibn ʿAbdu Šams: **ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš**, un cliente de Banū Asad ibn Juzayma. De Banū ʿAbdu ʻl-Dār: **Muṣʿab ibn ʿUmayr**, a quien mató Ibn Qamiʾa al-Laŷṯī. De Banū Majzūm ibn Yaqaẓa: **Šammās ibn ʿUṯmān**. En total 4.

De los anṣār: de Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal: **ʻAmr ibn Muʿāḏ**; **al-Ḥāriṯ ibn Anas ibn Rāfiʿ**; **ʻUmāra ibn Ziyād ibn al-Sakan**; **Salama ibn Ṯābit ibn Waqš** y su hermano **ʻAmr** (ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me aseguró que el padre de esos, **Ṯābit**, murió ese día); **Rifāʿa ibn Waqš**; **Ḥusayl ibn Ŷābir** Abū Ḥuḏayfa, que era al-Yamān (los musulmanes le mataron por error y Ḥuḏayfa renunció al pago de sangre que debía pagar quien le mató); **Ṣayfī** y **Ḥabāb**, hijos de Qayẓī; **ʻAbbād ibn Sahl**; y **al-Ḥāriṯ ibn Aus** ibn Muʿāḏ. En total 12.

De los hombres de Rātiŷ:[1] **Iyās ibn Aus**[2]; **ʻUbayd ibn Tayyihān**; y **Ḥabīb ibn Yazīd** ibn Taym. En total 3.

De Banū Ẓafar: **Yazīd ibn Ḥāṭib** ibn Umayya ibn Rāfiʿ. En total 1.

De Banū ʿAmr ibn ʿAuf, de la subsección Banū Dubayʿa ibn Zayd: **Abū Sufyān ibn al-Ḥāriṯ** ibn Qays ibn Zayd; **Ḥanẓala ibn Abū ʻĀmir** ibn Ṣayfī ibn Nuʿmān ibn Mālik ibn Ama, el hombre que fue lavado por los ángeles y al que mató Šaddād ibn al-Aswad ibn Šaʿūb al-Layṯī. En total 2.

[608] De Banū ʿUbayd ibn Zayd: **Unays ibn Qatāda**. En total 1.

De Banū Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn ʿAuf: **Abū Ḥayya**, hermano de madre de Saʿd ibn Jayṯama; y **ʻAbdullāh ibn Ŷubayr** ibn al-Nuʿmān que estaba al mando de los arqueros. En total 2.

De Banū al-Salm ibn Imruʾu ʻl-Qays ibn Mālik ibn al-Aus: **Jayṯama Abū Saʿd ibn Jayṯama**. En total 1.

De los clientes de Banū al-ʿAŷlān: **ʻAbdullāh ibn Salama**. En total 1.

De Banū Muʿāwiya ibn Mālik: **Subayʿ ibn Ḥātib** ibn al-Ḥāriṯ ibn Qays ibn Hayša. En total 1.

De Banū al-Naŷŷār, del clan de Banū Sawād ibn Mālik ibn Ganm: **ʻAmr ibn Qays** y su hijo **Qays**; y **Ṯābit ibn ʻAmr** ibn Zayd; y **ʻĀmir ibn Majlad**. En total 4.

De Banū Mabḏūl: **Abū Hubayra ibn al-Ḥāriṯ** ibn ʿAlqama ibn ʿAmr ibn Ṯaqf ibn Mālik ibn Majlūl; y **ʻAmr ibn Zayd**. En total 2.

De Banū ʿAmr ibn Mālik: **Aus ibn Ṯābit** ibn al-Munḏir. En total 1.

De Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār: **Anas ibn al-Naḍr**[3]. En total 1.

De Banū Māzin ibn al-Naŷŷār: **Qays ibn Mujal·lad** y **Kaysān**, un esclavo de ellos. En total 2.

De Banū Dīnar ibn al-Naŷŷār: **Sulaym ibn al-Ḥāriṯ**; y **Nuʿmān ibn ʿAbdu ʻAmr**. En total 2.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **Jāriŷa ibn Zayd** ibn Abū Zuhayr y **Saʿd ibn al-Rabīʿ** ibn ʿAmr ibn Abū Zuhayr, que fueron enterrados en la misma sepultura; y **Aus ibn al-Arqam**[4]. En total 3.

---

[1] Uno de los fuertes de Medina.

[2] Iyās ibn Aus ibn ʿAtīk ibn ʿAmr ibn ʿAbdu ʻl-Aʿlam ibn Zaʿūrāʾ ibn Ŷušam ibn ʿAbdu ʻl-Ašhal.

[3] Anas ibn al-Naḍr ibn Ḍamḍam ibn Zayd ibn Ḥarām ibn Ŷundub ibn ʿĀmir ibn Ganm ibn ʿAdīy ibn al-Naŷŷār.

[4] Aus ibn al-Arqam ibn Zayd ibn Qays ibn Nuʿmān ibn Mālik ibn Ṯaʿlaba ibn Kaʿb.

[609] De Banū al-Abŷar, los Banū Judra: **Mālik ibn Sinān** ibn ʿUbayd ibn Ṯaʿlaba ibn ʿUbayd ibn al-Abŷar, padre de Abū Saʿīd al-Judrī; **Saʿīd ibn Suwayd** ibn Qays ibn ʿĀmir ibn ʿAbbād ibn al-Abŷar; y **ʿUtba ibn Rabīʿ**[1]. En total 3.

De Banū Sāʿida ibn Kaʿb ibn al-Jazraŷ: **Ṯaʿlaba ibn Saʿd**[2]; y **Ṯaqf ibn Farwa** ibn al-Badī. En total 2.

De Banū Ṭarīf, la familia de Saʿd ibn ʿUbāda: **ʿAbdullāh ibn ʿAmr**[3]; y **Ḍamra**, un cliente originario de Banū Ŷuhayna. En total 2.

De Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ, del clan de Banū Sālim, subsección de Banū Mālik ibn al-ʿAŷlān ibn Zayd ibn Ganm ibn Sālim: **Naufal ibn ʿAbdullāh**; **ʿAbbās ibn ʿUbāda** ibn Naḍla ibn Mālik ibn al-ʿAŷlān; **Nuʿmān ibn Mālik** ibn Ṯaʿlaba ibn Fihr ibn Ganm ibn Sālim; **al-Muŷaḏḏar ibn Ḏiyād**, un cliente originario de Balīy; y **ʿUbāda ibn al-Ḥasḥās**, los tres últimos fueron enterrados en la misma sepultura. En total 5.

De Banū al-Ḥublā: **Rifāʿa ibn ʿAmr**. En total 1.

De Banū Salima, del clan de Banū Ḥarām: **ʿAbdullāh ibn ʿAmr** ibn Ḥarām ibn Ṯaʿlaba ibn Ḥarām y **ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ** ibn Zayd ibn Ḥarām, que fueron enterrados juntos; **Jalʿlād ibn ʿAmr** ibn al-Ŷamūḥ; y **Abū Ayman**, un cliente de ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ. En total 4.

De Banū Sawād ibn Ganm: **Sulaym ibn ʿAmr** ibn Ḥadīda y su cliente **ʿAntara**; y **Sahl ibn Qays** ibn Abū Kaʿb ibn al-Qayn. En total 3.

De Banū Zurayq ibn ʿĀmir: **Ḏakwān ibn ʿAbdu Qays**; y **ʿUbayd ibn al-Muʿalʿlā** ibn Lauḏān. En total 2.

El total de musulmanes muertos, entre emigrantes y anṣār, fue de 65 hombres.[4]

[610] LOS NOMBRES DE LOS PAGANOS MUERTOS EN UḤUD

De los Quraiš de Banū ʿAbdu ʻl-Dār ibn Quṣayy, que eran los portadores del estandarte: **Talḥa ibn ʿAbdullāh** ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn ʿUṯmān ibn ʿAbdu ʻl-Dār, a quien mató ʿAlī; **Abū Saʿīd ibn Abū Ṭalḥa**, a quien mató Saʿd ibn Abū

---

[1] ʿUtba ibn Rabīʿ ibn Rāfiʿ ibn Muʿāwiya ibn ʿUbayd ibn Ṯaʿlaba ibn ʿUbayd.

[2] Ṯaʿlaba ibn Saʿd ibn Mālik ibn Jālid ibn Ṯaʿlaba ibn Ḥāriṯa ibn ʿAmr ibn al-Jazraŷ ibn Sāʿida.

[3] ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Wahb ibn Ṯaʿlaba ibn Waqš ibn Ṯaʿlaba ibn Ṭarīf.

[4] [I.H.] Nos han mencionado a otros cinco que Ibn Isḥāq no incluye, a saber:

De los Aus de Banū Muʿāwiya ibn Mālik: **Mālik ibn Numayla**, un cliente de ellos originario de Muzayna.

De Banū Jaṭmā –el nombre de Jaṭma era ʿAbdullāh ibn Ŷušam ibn Mālik ibn al-Aus: **al-Ḥāriṯ ibn ʿAdīy** in Jaraša ibn Umayya ibn ʿĀmir ibn Jaṭma.

De Banū Amr ibn Mālik ibn al-Naŷŷār: **Iyās ibn Adīy**.

De los Jazraŷ de Banū Sawād ibn Mālik: **Mālik ibn Iyās**.

De Banū Sālim ibn ʿAuf: **ʿAmr ibn Iyās**.

Esto eleva el total a 70.

Waqqāṣ[1]; y **ʿUṯmān ibn Abū Ṭalḥa**, a quien mató Ḥamza; **Musāfiʿ** y **al-Ŷulās**, hijos de Ṭalḥa, a los que mató ʿĀṣim ibn Ṯābit ibn Abu ʻl-Aqlaḥ; **Kilāb** y **al-Ḥāriṯ**, hijos de Ṭalḥa, matados por Quzmān, un cliente de Banū Ẓafar[2]; **Arṭā ibn ʿAbdu Šuraḥbīl** ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf ibn ʿAbdu ʻl-Dār, a quien mató Ḥamza; **Abū Zayd ibn ʿUmayr** ibn Hāšim, a quien mató Quzmān; **Ṣuʿāb**, un esclavo abisinio matado también por Quzmān[3]; y **al-Qāsiṭ ibn Šurayḥ** ibn Hāšim ibn ʿAbdu Manāf, a quien mató Quzmān. En total 11.

[611] De Banū Asad ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā ibn Quṣayy: **ʿAbdullāh ibn Ḥumayd** ibn Zuhayr ibn al-Ḥāriṯ ibn Asad, a quien mató ʿAlī. En total 1.

De Banū Zuhra ibn Kilāb: **Abu ʻl-Ḥakam ibn al-Ajnas** ibn Šarīq ibn ʿAmr ibn Wahb al-Ṯaqafī, un cliente de ellos a quien mató ʿAlī; **Sibāʿ ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā** –el nombre de este último era ʿAmr ibn Naḍla ibn Gubšān ibn Salīm ibn Malakān ibn Afṣā –un cliente originario de Juzāʿa a quien mató Ḥamza. En total 2.

De Banū Majzūm ibn Yaqaẓa: **Hišām ibn Abū Umayya** ibn al-Mugīra, a quien mató Quzmān; **al-Walīd ibn al-ʿĀṣ** ibn Hišām ibn al-Mugīra, a quien mató Quzmān; **Abū Umayya ibn Abū Ḥuḍayfa** ibn al-Mugīra, a quien mató ʿAlī; y **Jālid ibn al-Aʿlam**, un cliente a quien mató Quzmān. En total 4.

De Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr: **ʿAmr ibn ʿAbdullāh** ibn ʿUmayr ibn Wahb ibn Ḥuḍāfa ibn Ŷumaḥ, que era Abū ʿAzza, a quien el Profeta mandó ejecutar cuando estaba prisionero; y **Ubayy ibn Jalaf** ibn Wahb ibn Ḥuḍāfa ibn Ŷumaḥ, a quien el mismo Profeta mató. En total 2.

De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: **ʿUbayda ibn Ŷabir** y **Šayba ibn Mālik** ibn al-Muḍarrib, matados ambos por Quzmān[4]. En total 2.

Así pues, Allāh mató el día de Uḥud a 22 idólatras.

LA POESÍA SOBRE LA BATALLA DE UḤUD

Los siguientes escribieron poemas sobre el tema:

Hubayra ibn Abū Wahb ibn ʿAmr ibn ʿĀʾiḏ ibn ʿAbd ibn ʿImrān ibn Majzūm:

> ¿Por qué me aflige esta dolorosa ansiedad de noche?
> Mi amor por Hind asediado de tribulaciones.[5] [612]
> Hind me culpa y me cubre de reproches
> Pues la guerra me ha apartado de ella.

[1] [I.H.] Se dice que lo mató ʿAlī.

[2] [I.H.] Se dice que ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf mató a Kilāb.

[3] [I.H.] Hay quienes sostienen también que lo mató ʿAlī, Saʿd ibn Waqqāṣ o Abū Duŷāna, respectivamente.

[4] [I.H.] Se dice que ʿAbdullāh ibn Masʿūd mató a ʿUbayda.

[5] Así en Abū Ḏarr, pero *ʿādiya* en 742. 17 significa 'tropas' y puede ser que el amor y la guerra se mezclen en sus pensamientos.

Ve con cuidado, no me culpes: es mi forma de ser
Bien sabes que jamás lo he ocultado.
Ayudo a los Banū Kaʿb cuando lo demandan
Debatiéndome bajo las cargas que me imponen.
Porté mis armas montado en un noble corcel
De paso largo y suave, a la par del galope de la caballería,
Corriendo como un asno salvaje en el desierto que
Cuando es perseguido por cazadores se pega a las hembras.[1]
Engendrado por Aʿwaŷ, que alegra los corazones de los hombres
Como la rama de una palmera gruesa y alta.
Lo preparé y también una excelente espada afilada
Y una lanza con la que me enfrento a las crisis de la vida.
Esto y una cota de malla bien trenzada como una
ondulada alberca,
Sin imperfecciones, ceñida a mi cuerpo.
Trajimos a los Kināna desde los confines del lejano Yemen
A través de la tierra, apresurando su marcha.
Cuando los Kināna preguntaron a dónde los llevábamos
Y les dijimos que a Medina,[2] se dirigieron a ella y a su gente.
Fuimos los verdaderos caballeros ese día en la ladera de Uḥud.
Los Maʿadd estaban aterrorizados y les dijimos que vendríamos
en su ayuda.
Temían nuestros golpes y estocadas, certeros y cercenantes
Que pudieron contemplar cuando sus avanzadillas se juntaron.
Entonces llegamos como una nube de granizo,
El pájaro de muerte de los Banū al-Naŷŷār se lamentó por ellos.
Sus cráneos eran en la batalla como huevos de avestruz
Partidos en dos (por los pollos) y dejados a un lado;
O como una tuera en un sarmiento seco
Arrancada por los vientos racheados.
Gastamos nuestros bienes generosamente sin echar cuentas
Y lanceamos a los jinetes en los ojos a derecha e izquierda.
Muchas noches cuando el anfitrión calienta sus manos en el
vientre de un camello sacrificado
E invita sólo a huéspedes acaudalados,[3]

---

[1] Cf. Ahlwardt, *Chalaf el-Ahmar's Qaside*, Greifswald, 1859; pero una comparación con ʿAmr ibn Qamiʾa (ed. Lyall, Camb. 1919, p. 53) sugiere que debe leerse como *mukaddimun* (activo) 'mordiendo' para apresurar su carrera mientras él protege la retaguardia.

[2] Al-Nujayl. Una aguada cercana a Medina.

[3] El hombre mísero no extiende su invitación a toda la gente, sino sólo a aquellos que puedan devolverle su hospitalidad.

Muchas noches de Ŷumādā bajo la helada[1] lluvia
He viajado soportando el frío invernal.
A causa de la helada los perros ladran sólo una vez
Y las víboras no abandonan sus agujeros.
Encendí entonces una hoguera para los indigentes
Brillante como el relámpago que ilumina el horizonte.
ʿAmr y antes de él su padre me legaron este ejemplo. [613]
Él solía hacer esto una y otra vez.
Compitiendo con los cursos de las estrellas
Sus actos nunca bajaron de las cotas más altas.

Ḥassān ibn Ṯābit le contestó así:

En vuestra insensatez, trajisteis a los Kināna (a combatir)
al Profeta,
Pues el ejército de Allāh estaba destinado a humillarles.
Los trajisteis a las albercas de la muerte a plena luz del día.
El infierno era su lugar de cita, matando todo lo que encontraban.
Los reunisteis a ellos, esclavos negros, hombres sin linaje,
¡Oh jefes de incrédulos engañados por sus insolentes paisanos!
¿Por qué no aprendisteis de los arrojados a la fosa de Badr
Abatidos por la caballería de Allāh?
¡A cuántos prisioneros liberamos sin pagar rescate!
¡A cuántos cautivos nosotros, sus amos, les cortamos
el copete!

Kaʿb ibn Mālik contestó también a Hubayra:

¿Han oído los Gassān noticias de nosotros aunque
Los separe un ancho desierto donde el viaje es incierto?
Desiertos y montañas que aparecen negros en la distancia
Como columnas de polvo colocadas aquí y allá.
Allí los camellos fuertes acaban extenuados,
Las lluvias anuales pasan sobre ellos para fertilizar otras tierras.[2]
Allí los esqueletos de animales agotados
Recuerdan los lienzos de los mercaderes con figuras estampadas.

---

[1] *ŷumādīya.* Suhaylī señala que los antiguos nombres de los meses indicaban su posición en el año solar y que los nombres persistieron una vez adoptado el calendario lunar, cuando los meses caían en diferentes estaciones; así Ramaḍān, 'el abrasador', puede comenzar en Enero y Rabīʿa, 'la Primavera', iniciarse en Noviembre.

[2] O bien, 'Las nubes de lluvia estacional están vacías y pasan rápidamente'.

Los ganados salvajes y las gacelas caminan en fila
Y los huevos de avestruz rotos aparecen esparcidos por el suelo.
Nuestros guerreros que luchan por su religión son tropas
Diestras en la guerra con relucientes cascos.
Las cotas de malla largo tiempo guardadas
Son al vestirlas como balsas ondeantes.
Pero preguntad a cualquiera que encontréis acerca de Badr; [614]
Pues noticias que aún ignoráis podrían seros útiles.
De haber estado otros hombres en esa tierra temible
Habrían desertado el campamento y huido en la noche.
Cuando uno de nuestros jinetes vino a decir:
'Preparaos para enfrentaros a la hueste que Ibn Ḥarb ha reunido.'
En medio de infortunios que habrían angustiado a otros
Mostramos una calma superior a todos los demás.
Si otros se hubieran visto asediados por una multitud
Se habrían rendido y desanimado.[1]
Nosotros les combatimos: ninguna tribu pudo resistirse a nosotros
Sino que temieron por sus vidas y huyeron aterrorizados.
Cuando se asentaron en ʿIrḍ[2] nuestro líder dijo:
'¿Para qué plantamos grano si no lo protegemos?'
Entre nosotros estaba el Enviado de Allāh cuya orden obedecemos.
Cuando da una orden no la cuestionamos.
El espíritu[3] desciende sobre él procedente de su Señor
Descendiendo del centro del cielo y elevándose de nuevo allí.
Le consultamos sobre nuestros afanes, y nuestro deseo
Es obedecerle en todo cuanto quiere
El Profeta dijo cuando ellos aparecieron:
'Descartad todo miedo a la muerte y deseadla,
Sed como el que vende su vida
Para acercarse al Rey por Quien será devuelto a la vida.
Empuñad vuestras espadas y confiad en Allāh
A Quien pertenece el dominio sobre todas las cosas.'
Fuimos a por ellos decididos mientras montaban sus camellos
Empuñando las espadas y sin temor
En una tropa compacta con lanzas y jabalinas;
Cuando nuestros corceles se plantaron mantuvieron
firmes las patas.
Nos adentramos en un mar de adversarios,

[1] O bien, en la lectura *tawazzaʿū*, 'dispersado'.
[2] Un lugar a las afueras de Medina.
[3] E.d., Gabriel.

Sus negros en el centro, unos con armaduras otros sin protección.
Eran tres mil mientras que nosotros éramos trescientos
de los mejores,
O cuatrocientos, como máximo.
La batalla fue de un lado a otro mientras la muerte corría
entre nosotros.
Tratamos de alcanzar la cisterna de la muerte antes que ellos
y lo logramos.
Arcos de madera de azufaifo intercambiaron 'regalos'
entre nosotros.
Todos ellos hechos con madera de Yaṯrib
Y flechas de Meca preparadas por Ṣā'id
Untadas con veneno cuando fueron preparadas
Que a veces alcanzaban los cuerpos de los hombres,
A veces rebotando en los escudos con un tañido; [615]
Y jinetes en la llanura parecidos a langostas
Traídas por el viento del este, moviéndose raudas en el frío.
Cuando chocamos contra ellos y la batalla se enardeció
(Pues no hay defensa frente el decreto de Allāh)
Les golpeamos hasta dejar a sus jefes
Tendidos en el cauce como árboles derribados.
De la mañana a la noche hasta recobrar nuestras fuerzas
Nuestro empuje era un fuego que quemaba todo a su paso.
Huyeron apresurados alejándose
Como una nubecilla a la que el viento despoja de su lluvia.
Nosotros seguimos, y nuestra retaguardia avanzaba lentamente,
Como fuertes leones buscando[1] carne en Bīša.
Os causamos bajas y vosotros a nosotros;
Quizá debimos haber ganado, pero lo que Allāh reserva
es más vasto.
La batalla se enardeció entre nosotros
Y todos recibimos por fuerza una medida completa de mal.
Somos hombres que no hallamos reproche en quien mata
Por defender y proteger a sus amigos y aliados.
Somos firmes en la desgracia, y jamás veréis
Que nuestros ojos lloran por un camarada muerto;
Guerreros que hacemos lo que decimos
A los que no desaniman los reveses de la guerra;
Guerreros que no cometen atrocidades en la victoria

[1] Esta lectura es dudosa.

Ni se quejan de los rasguños de la guerra.
Somos una llama de la que los hombres se guardan,
Los que se acercan salen con los rostros quemados.
Me desafías, Ibn al-Zibaʿrā,[1] sin embargo un grupo salió
en pos de ti
Buscándote al anochecer.
Pregunta acerca de ti en la cima de Maʿadd y en otras partes:
¿Quién es el más vil y abyecto de los hombres?
¿A quién la guerra dejó desprovisto de gloria,
Humillado su rostro el día de la batalla?
Os atacamos con la ayuda de Allāh y Su auxilio
Las puntas de nuestras lanzas dirigidas a vosotros.
Nuestras lanzas abrieron crueles heridas entre vosotros
Como las bocas de los pellejos por donde se derrama el agua.
Atacamos a los abanderados, y quien primero menciona
el estandarte
Es el primero en ofrecer alabanzas.[2]
Pero fueron traidores, se rindieron y desertaron. [616]
Sólo la voluntad de Allāh prevalece y Él es
el Supremo Hacedor.[3]

ʿAbdullāh ibn al-Zibaʿrā dijo:

Oh cuervo, has hecho que la gente escuche, habla pues.
Sólo puedes decir lo que ha ocurrido.
(El bien y el mal tienen un fin y ambos llegan a los hombres.
Los regalos escasean entre ellos
E iguales son las tumbas de ricos y pobres.
Toda vida grata y confortable llega a su fin
Y los golpes del destino juegan con todos nosotros.)
Dale a Ḥassān un mensaje de mi parte,
Pues componer poesía cura el dolor interno.
¿Cuántos cráneos viste en la falda de la montaña,
Cuántas manos y pies cortados,
Hermosas armaduras arrancadas a los valientes
Que habían perecido en la batalla?

[1] Aunque el poema va dirigido a Hubayra, éste ni siquiera es mencionado.
[2] El texto de este dístico es difícil y está probablemente alterado.
[3] [I.H.] Kaʿb había dicho: 'Nuestra lucha es por nuestra estirpe,' y el Profeta preguntó: '¿Quedaría bien decir que nuestra lucha es por nuestra religión?' Kaʿb dijo: 'Sí,' y el Profeta dijo: 'Entonces eso es mejor,' y Kaʿb lo expresó así.

¿Cuántos nobles jefes abatimos,
De linajes doblemente gloriosos, guerreros intrépidos;
Realmente valientes, nobles, eminentes,
Que no se encogieron cuando caían la lanzas?
Preguntad a al-Mihras ¿quién mora allí,
Entre cráneos y sesos, como perdices?
¡Ojalá mis mayores presentes en Badr hubieran visto
El miedo de los Jazraŷ cuando caían las lanzas;
Cuando (la guerra) restregó su pecho en Qubāʾ[1]
Y la matanza se recrudeció entre los ʿAbdu ʻl-Ašhal.
Entonces fueron ágiles en la huida
Como avestruces jóvenes subiendo una colina.
Matamos un número doble de sus nobles
Y ajustamos la disparidad de Badr.
No me culpo a mí mismo, pero
Si hubiéramos regresado los habríamos barrido por completo,
Con espadas indias sobre sus cabezas
Golpeándoles una y otra vez. [617]

Ḥassān ibn Ṯābit le contestó:

La batalla terminó, oh Ibn Zibaʿrā[2]
(De ser justo habría admitido él nuestra superioridad).
Nos causasteis bajas y nosotros a vosotros.
La suerte de la guerra cambia a menudo.
Hundimos nuestras espadas entre vuestros hombros
Donde bebieron sangre una y otra vez.
Hicimos que manara líquido de vuestros traseros
Como excremento de camellos que han comido *ʿaṣal*.
Cuando volvisteis la espalda[3] en el desfiladero
Y huisteis como ovejas unos tras otros;
Cuando os atacamos valientemente
Y os empujamos hasta la base de la montaña
Con huestes como vastos objetos (?) en la llanura[4]
Que quien topa con ellos queda aterrado.
El desfiladero nos resultó demasiado estrecho al atravesarlo
Y llenamos sus cimas y hondonadas

[1] La guerra es comparada aquí a un camello.
[2] Sin embargo la lectura en el *Diwān*, xi: 'Una batalla arrebató a Ibn Zibaʿrā' es mejor.
[3] El lenguaje es coránico.
[4] La lectura es incierta. Abū Ḏarr menciona 'genios' como lectura alternativa.

Con hombres a los que no podéis igualaros
Reforzados con la ayuda de Gabriel que descendió.
En Badr vencimos por nuestra piedad,
Obedeciendo a Allāh y creyendo en los enviados.
Matamos a todos sus jefes
Y matamos a todos los nobles de largas vestiduras.
Infligimos a Quraiš una profunda humillación el día de Badr,
Un ejemplo que dará que hablar.
Mientras el Enviado de Allāh daba veraz testimonio,
Mientras la gente gorda y menuda de los Quraiš
Que ellos habían reunido eran como
Camellos reunidos en un pastizal y abandonados sin pastor.[1]
Nosotros y no hombres como vosotros, hijos del culo
de vuestra madre,
Se enfrentan a los guerreros[2] cuando llega la adversidad.

[618] Kaʿb dijo, en lamento por Ḥamza y los musulmanes muertos:

Lloras, pero ¿quieres a alguien que te arranque lágrimas?
Tú que te hundes en la pena al acordarte de ellos,[3]
Recordando a una gente de quienes
Me han llegado historias en esta época tortuosa.[4]
Tu corazón palpita al recordarles
Por añoranza y una tristeza preñada de lágrimas.
Sin embargo, sus muertos están entre hermosos jardines
Celebrados en sus salidas y entradas.
Por haberse mostrado firmes bajo la bandera,
La bandera del Profeta en Ḏu ʿl-Aḍwaŷ,[5]
La mañana en que Banū Aus y Jazraŷ
Respondieron todos con sus espadas
Y los adeptos de Aḥmad seguían la verdad,
El camino recto y luminoso.
Golpearon a los guerreros una y otra vez
Mientras atravesaban las nubes de polvo
Hasta que finalmente el Rey les convocó

[1] Este dístico es difícil de entender. Abū Ḏarr hace varias sugerencias sobre su significado.
[2] Sería tentador leer aquí *baʾs* en lugar de *nās*.
[3] El poeta se dirige a sí mismo.
[4] Una clara indicación de la fecha relativamente tardía de este poema. Cf. también Wüst. [628], hemistiquio 5.
[5] Un lugar cerca de Uḥud. Yāq. i. 305.

A un Jardín con frondosos árboles en la entrada.
Todos ellos resultaron puros en la prueba,
Murieron resueltamente en la religión de Allāh
Como Ḥamza cuando demostró su lealtad
Con una espada afilada y bien bruñida.
El esclavo de Banū Naufal se encaró con él
Gruñendo como un enorme camello negro
Y le atravesó con una lanza como una llama
Que arde en un fuego abrasador.
Y Nuʿmān cumplió su promesa
Y Ḥanẓala el bueno no se desvió de la verdad
Hasta que su espíritu partió
Hacia una mansión resplandeciente de oro.
Esos son (auténticos hombres) no esos de los vuestros
Que yacen en el infierno más hondo, sin escapatoria.

Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb al-Fihrī le respondió:

¿Se lamenta Kaʿb por sus seguidores
Y llora por una época tortuosa
Sollozando como un camello viejo que ve a sus compañeros
Regresar de noche mientras él está retenido?
Los camellos aguadores pasan de largo y le dejan
Quejoso de maltrato porque ni siquiera es ensillado
para las mujeres.
Dile a Kaʿb: 'Que redoble sus llantos
Y que sufra el dolor que le causan; [619]
Por la muerte de sus hermanos cuando cargó la caballería
Entre densas nubes de polvo.'
Ojalá que ʿAmr y sus seguidores
Y ʿUtba hubiesen estado en nuestro abrasador encuentro
Para que hubiesen saciado su venganza
Con los hombres de Jazraŷ que cayeron abatidos
Y los Aus que murieron en el campo de batalla,
Muertos todos ellos en Ḏu 'l-Aḍwaŷ.
Y la muerte de Ḥamza bajo la bandera
Atravesado por una cimbreante lanza letal.
Y donde Muṣʿab cayó y quedó postrado
Golpeado con un tajo rápido de espada
En Uḥud cuando nuestras espadas relucían entre ellos
Brillando como una crepitante hoguera

Por la mañana nos enfrentamos a vosotros con espadas
Como leones de las llanuras que no pueden ser repelidos;
Todos nuestros corceles como halcones,
Fogosos caballos de sangre, bien ensillados.
Los pisoteamos hasta que huyeron
Salvo los moribundos y aquellos acorralados.

ʿAbdullāh ibn al-Zibaʿrā:

Sin duda brotaron lágrimas de tus ojos[1]
Cuando la juventud pasó y la amada estaba lejos.
Lejana e ida está esa a la que amas y
El campamento, ahora levantado, me ha robado a un ser querido.
El ardiente amante no puede recobrar lo que se ha ido
No importa cuánto tiempo llore.
Pero déjalo estar: ¿Tiene Umm Mālik noticias de mi gente
Pues las noticias se extienden por todas partes
De cómo llevamos caballos contra la gente de Medina,
Caballos hermosos, excelentes, algunos criados por nosotros,
otros de fuera,
La noche en que partimos con un gran ejército
Guiados por el terror de sus enemigos, la esperanza de sus amigos?
Vestidos todos con cotas de malla
Que semejan un estanque lleno donde se unen dos valles. [620]
Al divisarnos se llenaron de espanto,
Enfrentados a una situación terrible;
Desearon que se los tragara la tierra,
Sus más avezados guerreros estaban desesperados.
Cuando desenvainamos nuestras espadas eran como
Llamas que saltan por el chaparral.
Sobre sus cabezas las descargamos
Produciendo una muerte rápida al enemigo.
Dejaron a los caídos de Aus con las hienas atacándoles y
Los buitres hambrientos descendiendo sobre ellos.
Los Banū Naŷŷār sobre cada loma
Sangraban por las heridas de sus cuerpos.
De no ser por la altura del desfiladero habrían dejado
a Aḥmad muerto,
Pero escaló demasiado alto aunque las lanzas iban dirigidas a él,

[1] O puede que el poeta se esté incitando a sí mismo al llanto.

Cuando dejaron a Ḥamza muerto en el ataque
Con una lanza atravesándole el pecho.
Nuʿmān también quedó tendido bajo su estandarte,
Los buitres del cielo ocupados con sus entrañas.[1]
Las lanzas de nuestros guerreros cayeron sobre ellos
en Uḥud (tan veloces)
Como un pozo se traga las cuerdas del caldero.[2]

Ḥassān ibn Ṯābit:

¿Acaso los campamentos de primavera os hacen añorar
a Ummu 'l-Walīd,
Los páramos abandonados por sus gentes?
Los vientos del verano y la lluvia de Acuario,
Torrencial portador de lluvia, los han borrado;
Nada queda de ellos salvo el lugar que ocupaba el fuego,
Alrededor de él en el suelo están las piedras del hogar
como palomas.
No menciones más el campamento de gente separada hoy
por la distancia
Que ha cortado los más fuertes lazos, y di:
'Si hubo una batalla en Uḥud que un insensato considera victoria
La auténtica verdad llegará a conocerse un día.'
Los Banū Aus, todos, se mantuvieron firmes ese día,
Suyo fue el más alto renombre.
Los Banū Naŷŷār se mostraron recios en la defensa,
Ninguno fue pusilánime en el combate
Delante del Enviado de Allāh, no desertaron de él.

---

[1] Esta desagradable versión es probablemente la original. En lugar de *yaŷufna*, ed. Cairo sigue el manuscrito que da *yaḥufna*, que según dicen significa 'caer sobre', y que parece inadecuado aquí. Otra variante citada por ed. Cairo es *yaḥumna* 'cernirse', mientras que Nöldeke, en su *Delectus*, 68, lo lee *yajuʿna*, 'hambre de', que también parece inadecuado. Todas estas variantes pueden explicarse asumiendo que los editores querían suavizar la horrible descripción de la muerte de uno de los primeros musulmanes.

[2] O bien, 'un aguador agarra'. Nöldeke, en su *Delectus*, 70, traduce *nazūʿ* como *profundus puteus*, pero esto es erróneo porque, según el *Tāŷ*, el *Lisān* y el *Qāmūs*, significa un pozo *superficial*. Véase también E. Bräunlich en *Islamica*, I, 1925, 338. Un significado alternativo de *nazūʿ* es un aguador habitual. Si, como hacen algunas autoridades, se lee como *nuzūʿ*, entonces lo que se quiere indicar es la extracción de agua. El verbo *gāla* significa arrastrando rapidamente, destruyendo, devorando, agarrando, etc. Entonces el sentido del símil sería que las lanzas entraban y salían de los cuerpos tan rápido como un aguador experto hunde y extrae calderos de un pozo, o que penetraban con la misma rapidez con que un pozo (o el acto de extraer agua) arrastra las cuerdas.

Tuvieron un ayudante de su Señor y un intercesor.
Fueron fieles cuando vosotros, Quraiš,[1] negasteis a vuestro Señor.
(El siervo leal y el desleal nunca serán iguales.) [621]
Empuñando espadas cuando la batalla se recrudeció
Aquel a quien golpeaban no podía sino morir.
Dejaron a ʿUtba y a Saʿd tendidos sobre el polvo
Cuando las lanzas alcanzaron su blanco.
Dejaron a Ubayy bajo el polvo a manos del propio Profeta,
Su túnica empapada de sangre
Cuando el polvo que levantaron cubría a la gente.
Estos eran jefes de vuestras familias más notables,
Pues cada ejército tiene sus líderes.
Con ellas[2] ayudamos a Allāh cuando[3] Él nos ayuda
Aun cuando las cosas sean terribles, oh Quraiš.
No menciones a los caídos ya que Ḥamza está entre ellos,
Muertos por la causa de Allāh en pura obediencia.
En el eterno Paraíso vive ahora
(La orden de Aquel que decreta es rápida).
Mientras que vuestros muertos están en el Infierno;
su mejor comida
Son espinos y agua hirviendo con los que llenan
sus vientres.[4]

ʿAmr ibn al-ʿĀṣ:

Partimos del estéril desierto a enfrentarnos con ellos
Formando de mañana como un cinturón veteado hasta Raḍwā.
Los Banū Naŷŷār desearon insensatamente luchar con nosotros
Al lado de Salʿ y los deseos a veces se cumplen.
Lo que los asustó de repente en el valle fueron
Escuadrones de caballería avanzando a la batalla.
Quisieron saquear nuestras tiendas,
Pero protegiendo esas tiendas había ese día golpes demoledores.
Eran tiendas que siempre han estado protegidas,
Si una gente se dirige a ellas será derrotada al encontrar
nuestra furia.
Las cabezas de los Banū Jazraŷ esa mañana

[1] Comedores de *sajīna*.
[2] E.d., las espadas.
[3] Ed. Cairo da *ḥattā*.
[4] Corán, 88:6.

Al lado de Salʿ eran como melones cortados,
Y sus manos empuñando espadas yemeníes eran
como *barwaq*.[1]

[622] Dirār ibn al-Jaṭṭāb:

Por tu abuelo,[2] si no hubiese adelantado yo mi caballo
Cuando la caballería maniobraba entre la ladera y el llano
Junto a la ladera de Uḥud, no hubieran cesado
Las voces de vuestros espectros clamando venganza
–su causa conocida.
Y un jinete con la frente abierta por una espada,
Su cabeza a pedazos como el manto de un pastor.[3]
Por tu abuelo, llevo siempre ceñida una espada afilada,
blanca como la sal
A lomos de una yegua avanzando hacia aquel que pide ayuda
Mientras resuene el grito de socorro.
No me cuento entre los hijos de débiles, incapaces de combatir
O miserables cobardes el día de la batalla,
Sino de esos que golpean los fieles cascos cuando los alcanzan:
Guerreros de orgulloso linaje en el día de la batalla,
Caudillos orgullosos que portan largas espadas y avanzan
a la muerte decididos.

Dijo también:

Cuando llegó de Kaʿb un escuadrón
Y los Jazraŷ con relucientes espadas
Y desenvainaron sus espadas *mašrafī*
Y desplegaron una bandera que ondeaba como las alas
de un águila
Me dije: Esta es una batalla que valdrá por muchas,
Y se hablará de ella mientras sigan cayendo las hojas.
Se han acostumbrado a obtener siempre victoria en la batalla
Y los despojos de aquellos a quienes se enfrentaron.
Me obligué a ser firme cuando sentía temor[1]

[1] Una planta endeble que produce pequeñas vainas como el garbanzo: un símil de debilidad e inutilidad.
[2] O bien, 'por tu fortuna'. Véase Lane, 386*a*.
[3] El significado del símil es que la cabeza del hombre, abierta y manchada de sangre, semeja al poeta la pelliza de un pastor remendada con pieles dispares.

Seguro de que la gloria se consigue sólo en la vanguardia. [623]
Espoleé a mi caballo a internarse en sus filas
Y lo empapé con la sangre de ellos.
Mi caballo y mi armadura se volvieron colorados
Con sangre que brotaba de sus venas y se coagulaba.
Sentí con certeza que ocuparía sus viviendas
Para siempre y un día más.
No desesperéis, oh Banū Majzūm, pues contáis con hombres
Como al-Mugīra, hombres sin tacha.
Sed firmes –¡que mi madre y hermanos sean vuestro rescate!
Devolviendo los golpes hasta el fin del tiempo.

ʿAmr ibn al-ʿĀṣ:

Cuando vi las llamas de la guerra saltando sobre las piedras
del hogar
Alcanzando con su furia a los escuadrones que abatían hombres
Supe entonces que la muerte era verdad y la vida un engaño.
Monté mis armas sobre un caballo fuerte, capaz de adelantar
fácilmente a los otros,
Dócil cuando otros se pierden en el desierto, aventajando
al mejor caballo.
Cuando el sudor corría por sus flancos mostró más espíritu;
Veloz como gacela del desierto que los arqueros empujan
a una carrera desenfrenada,
De firmes tobillos, aventaja a la caballería al trote y al galope.
Fuera mi madre tu rescate en esa temible mañana
Cuando caminaban como gangas
Para alcanzar al jefe del escuadrón cuando el sol le hizo
claramente visible.

Kaʿb ibn Mālik les respondió a ambos:

Diles a los Quraiš (la palabra veraz es la mejor y la verdad
siempre es aceptable al sabio)
Que matamos a vuestros mejores hombres, los abanderados, [624]
En venganza por nuestros caídos, ¿qué es pues toda esta charla?
Y el día en que nos enfrentamos a vosotros
Miguel y Gabriel nos reforzaron y ayudaron.

[1] Leído como *ṣabbartu*.

Aunque nos matéis, nuestra es la religión verdadera
Y morir por la verdad es hallar el favor de Allāh.
Si creéis que somos unos insensatos
La opinión de quienes se oponen al Islam es engañosa.
No deseéis más la guerra sino quedaos en casa,
El hombre habituado a la guerra está manchado de sangre,
nunca despreocupado.
Recibiréis tales golpes a manos nuestras
Que las hienas se regocijarán por la abundancia de carne.
Somos hombres de guerra que extraen el máximo de ella
E infligen un doloroso castigo a los agresores.
Si Ibn Ḥarb consiguió escapar por los pelos
(Y la voluntad de Allāh debe cumplirse) eso le sirvió de aviso
Y advertencia si tiene juicio para aprovecharlos.
Si hubieseis bajado al fondo del lecho del torrente
Habríais recibido un golpe rápido desde el lado del valle,
Grupos de hombres rodeando al Profeta se habrían lanzado
sobre vosotros
Con corazas preparadas para la guerra,
Hombres de la estirpe de Gassān con espadas desenvainadas,
No son hombres cobardes y desarmados;
Caminan hacia las oscuras nubes de la batalla
Como caminan en fila las blancas crías de los camellos,
O como los leones caminan por una espesura mojada por la lluvia
Traída por el viento norte que Géminis causa
Con largas y tupidas cotas de malla como balsas ondulantes,
Ancho de hombros su portador, un caudillo espada en mano,
Que hacen inútiles las puntas de flecha más fuertes
Y la espada rebota con su filo arromado.
Aunque os quitéis el monte Salʿ de vuestras espaldas
(Y a veces la vida puede ser prolongada y evitada la muerte)
Jamás conseguiríais obtener venganza;
El tiempo pasará[1] sobre los caídos no pagados,
Esclavos y libres, nobles, atados como presas de caza (conducidos)
Hacia Medina en grilletes y ejecutados.
Esperábamos cogeros a todos, pero nuestros caballeros
con sus armas
Os hicieron huir de nosotros demasiado pronto. [625]
Cuando uno de ellos comete un crimen saben seguro

[1] Lit., 'las piedras desaparecerán' o 'se desgastarán'.

Que las consecuencias serán asumidas (por la tribu).
Su crimen no es un crimen innegable,
Nadie se lo reprocha ni rehúye su parte del castigo.[1]

Ḥassān ibn Ṯābit:

De noche, cuando declinaban las estrellas,
No me dejaban dormir mis preocupaciones
Y la visión del amado que me obsesionaba.
Una dolencia invadía mi corazón y una interna pasión secreta.
Oh mi gente, ¿puede alguien sin fuerza ni coraje
Matar a un hombre como yo?
Si las más diminutas hormigas caminasen sobre ella
Causarían heridas en su piel.
Huele a un dulce perfume y pasa el tiempo en su lecho
Adornada con plata y enristrada de perlas.
El sol diario no la supera en nada
Excepto que la juventud no perdura.
Mi tío fue un orador en Ŷābiyatu ʻl-Ŷaulān
Con al-Nuʿmān cuando éste se levantó (a hablar).
Yo era el halcón a la puerta de Ibn Salma
El día que Nuʿmān estaba enfermo y encadenado.
Ubayy y Wāqid fueron liberados por mi causa.
El día en que partieron con sus grillos rotos
Salí garante por ellos con toda mi riqueza,
Hasta la menor porción de ella fue asignada.
Mi familia era tenida por ellos en gran estima,
Cada casa contaba con un gran antepasado mío.
Mi padre emitió una sentencia decisiva en Sumayḥa[2]
Cuando las disputas fueron llevadas ante él.
Esas fueron nuestras hazañas, pero al-Zibaʿrā
Es un hombre sin importancia, al que hasta sus amigos reprochan.
¡Cuánta cultura es destruida por la pobreza
Mientras la prosperidad esconde la barbarie!
No me insultes pues no puedes hacerlo,
Sólo un caballero puede insultar a su igual.[1]

[1] Estos versos parecen aludir a los arqueros que abandonaron sus puestos por conseguir botín. Véase Wüst. [570].
[2] Sumayḥa era un pozo en Medina. Aus y Jazraŷ sometían sus disputas al arbitraje de su abuelo al-Munḏir ibn Ḥarām.

No me preocupa si un macho cabrío bala en el páramo[2]
O un patán habla mal de mí a mis espaldas.
El mejor linaje de Banū Quṣayy recogió el coraje
(Que debíais haber tenido) cuando os retirasteis. [626]
Nueve portaron el estandarte mientras que
Majzūm huyó de las lanzas junto con la chusma.
Juntos se mantuvieron firmes en su puesto hasta ser aniquilados,
Todos ellos sangrando por heridas abiertas.
Era sólo honorable que se mantuvieran firmes.
El hombre noble es verdaderamente noble.
Aguantaron su posición hasta que les llegó la muerte
Con las lanzas rotas en sus cuellos.
Los Quraiš huyeron de nosotros buscando refugio
Y no se mantuvieron firmes sino que perdieron el juicio.
Sus clavículas no podían sostener su peso;
Sólo los mejores hombres pueden llevar el estandarte.[3]

Ḥassān ibn Ṯābit dijo en su lamento por Ḥamza:

Oh Mayya, álzate y llora tristemente al alba como hacen
las plañideras;
Como esas que llevan cargas pesadas bajo cuyo peso
no pueden moverse
Las que lloran a gritos arañando los rostros de mujeres libres.
Cuando sus lágrimas corren son como pilares enrojecidos
con sangre de víctimas.
Dejan caer su pelo suelto y sus bucles se asemejan
A las colas de los inquietos y corcoveantes caballos por la mañana,

---

[1] El *Lisān* y el *Ŷamhara* atribuyen este dístico (que no aparece en el *Diwān*) a ʿAbdu ʻl-Raḥmān, el hijo de Ḥassān.

[2] Si un bruto se encoleriza.

[3] [I.H.] Este poema es lo mejor que se ha escrito sobre el tema. Ḥassān lo compuso de noche y convocó a su gente diciendo: 'Temo que la muerte me llegue antes de la mañana y que no sea recitado en mi nombre.'

Abū ʿUbayda me citó los versos de al-Ḥaŷŷāŷ ibn ʿIlāṭ al-Sulamī en alabanza a ʿAlī en los que menciona cómo mató a Ṭalḥa ibn Abū Ṭalḥa ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā, el porta-estandarte de los paganos, en el día de Uḥud:

¡Por Allāh, qué excelente protector de las mujeres es el hijo de Fāṭima
Cuyos tíos paternos y maternos fueron nobles!
Rápidamente le asestaste un golpe mortal
Que dejó a Ṭalḥa con la frente hundida en el polvo;
Les atacaste como un héroe, obligándoles a retroceder
Al pie de la montaña, donde fueron cayendo uno tras otro.

Algunas trenzadas, otras cortadas, alborotadas por el viento. [627]
Sollozan tristemente como dolientes a las que el destino ha herido,
Sus corazones rasgados por dolorosas heridas.
El destino ha golpeado a quienes eran nuestra esperanza
cuando teníamos miedo,
Los hombres de Uḥud abatidos por las calamidades del destino.
Paladín y protector nuestro cuando aparecían hombres armados,
Oh Ḥamza, jamás te olvidaré mientras perdure el tiempo,
Refugio de huérfanos y huéspedes, y de la viuda que aparta
tímida la vista,
Y del destino que trae guerra tras guerra con creciente mal.
Oh paladín, oh protector, oh Ḥamza, tú eras nuestro gran defensor
Frente a los golpes del destino cuando se hacían demoledores.
Me recordabas al león del Profeta, ese protector nuestro
Que siempre será mencionado cuando se nombre a los nobles jefes
Muy por encima de los líderes, generoso, blanco, brillante;
Ni frívolo ni pusilánime, ni quejoso ante las cargas de la vida.
Océano de generosidad, que jamás negó regalos a un huésped.
Jóvenes honorables, fervientes y serios, han muerto
Que en el invierno en que nadie consigue saciarse de leche
Ofrecían carne de camello cubierta con lonchas de su grasa,
Protegiendo al huésped mientras el enemigo siga atacando. [628]
¡Ay, por los jóvenes que hemos perdido! Eran como lámparas,
Altivos, patricios, príncipes, espléndidamente generosos,
Que adquirieron reputación con su riqueza, (pues la reputación
es ganancia),
Que saltaban hacia sus bridas al sonar un grito de socorro.
Alguien que sufrió infortunios en una época inicua.[1]
Sus camellos seguían la marcha por la llanura polvorienta,
Competían entre sí mientras él estaba entre esos
Cuyos pechos sudaban profusamente para que la fortuna
volviese a él,
No la suerte de aquel que recibe la flecha desafortunada.[2]
Oh Ḥamza, me has dejado solo como una rama cortada del árbol.
Me quejo a ti que yaces cubierto con capas de tierra y piedras, de
La piedra que pusimos sobre ti cuando el enterrador concluyó
su tarea
En un ancho espacio, cubriéndola con tierra cuidadosamente

[1] ¿Cómo puede calificarse de inicuo el tiempo del Profeta? Esto debe ser un lamento velado por Ḥasan y Ḥusayn. Los anteriores versos en plural no pueden referirse a Ḥamza.
[2] En la costumbre árabe de echar a suertes.

alisada.
Nuestro alivio es que decimos (y lo que decimos es doloroso
y duro)
Quien esté libre de las desgracias de la vida, que venga a nosotros
Y llore por nuestros muertos, nobles y generosos,
Que decían y hacían lo que decían, los realmente loables,
Que siempre dieron libremente aunque tuvieran poco
para dar.

[629] Y dijo también:

¿Conoces el campamento cuyas huellas desde que lo viste
Han sido barridas por un fuerte aguacero
Entre Al-Sarādīḥ y Udmāna y el canal de Al-Rauhāʾ en Ḥāʾil?
Al preguntar por ese no me supo responder:
Ignoraba la respuesta.
No pienses en un campamento cuyas huellas han desaparecido,
Y llora por Ḥamza, el generoso, que llenaba la bandeja
Cuando la tempestad traía frío intenso y hambruna,
Que dejaba a sus adversarios sobre el polvo
Tambaleándose sobre su delgada lanza,
Que se arrojó entre los caballos cuando se frenaron[1]
Como un león valiente en su matorral.
Brillando en la cima del clan de Hāšim
No se opuso a la verdad con mentiras.
Murió mártir bajo vuestras espadas.
¡Que se atrofien las manos de Waḥšī, el asesino!
¡A qué hombre atravesó con su lanza, su punta letalmente aguda!
La tierra se ha vuelto oscura con su pérdida
Y la luna que brilla entre las nubes está ennegrecida.
Allāh le bendiga en su paraíso celestial.
Que su entrada sea honorable.
Tuvimos en Ḥamza un protector en todos los golpes de infortunio.
En el Islam fue una gran defensa
Que compensó la ausencia de los miserables que se quedaron
en casa.
No te alegres, oh Hind, sino derrama tus lágrimas,
Haz que broten las lágrimas de los dolientes.
Llora por ʿUtba a quien él abatió con su espada

[1] O bien, 'se mezcló con', *al-lābis.*

Y quedó tendido en medio de la polvareda,
Cuando cayó en medio de vuestros šeijs
Tipos insolentes e ignorantes.
Ḥamza los mató con una familia que camina con largas armaduras
El día en que Gabriel le ayudó,
Ese excelente ayudante de un jinete intrépido.

[630] Kaʿb ibn Mālik:

Visitado por la preocupación no podías dormir
Y temeroso porque la alegre juventud te había sido arrebatada.
Una muchacha Ḍamrī reclamaba tu amor,
Pero tu amor es Gaurī y tu compañía es Naŷdī.[1]
No te lances demasiado rápido a la locura del amor,
Siempre has sido acusado de insensatez por seguir su señuelo.
Es hora de que te detengas en obediencia
O despiertes cuando un consejero te advierte.
Quedé destrozado por la pérdida de Ḥamza,
Mis entrañas se estremecieron.
Si el monte Ḥirāʾ hubiese sufrido esa angustia
Habrías visto a sus firmes rocas desmoronarse.
Un noble príncipe, fuerte en el excelso linaje de Hāšim,
De donde viene la Profecía, la generosidad y el señorío,
Que sacrificó camellos de sebosas jorobas cuando el viento
era tan gélido
Que casi congelaba el agua,
Que dejó a un bravo adversario tendido en el suelo
El día de la batalla, con su lanza rota.
Podías verle moviéndose cubierto en acero,
Como un pardo león de fuertes garras,
El tío del Profeta y su elegido
Alcanzó su muerte –un excelente final.
Encontró su destino destacado entre una gente
Que ayudaba al Profeta y buscaba el martirio.
Imagino que a Hind le han contado eso
Para calmar la ardiente angustia en su pecho
Cómo nos enfrentamos a su gente sobre una loma de arena

[1] El poeta se dirige a sí mismo. Hay un juego de palabras con el significado subyacente de *gaur*, tierras bajas, y *naŷd*, tierras altas. La lectura *ṣaḥwuka* indicaría un sentido que podría expresarse por 'tu corazón está en los llanos y tu cabeza en las altas mesetas', aunque la palabra significa más exactamente 'tu vuelta a la sobriedad'.

El día en que la felicidad la abandonó.
Y del pozo de Badr cuando Gabriel y Muhammad
Bajo nuestro estandarte les rechazaron
Hasta que vi a sus mejores hombres con el Profeta en dos grupos,
Uno matando y el otro persiguiendo a quien él quería.
Allí quedaron donde sus camellos se arrodillaron
Setenta hombres, ʿUtba y al-Aswad entre ellos,
E Ibnu ‘l-Mugīra a quien golpeamos encima de la yugular
De donde brotó con fuerza sangre espumante.
Una espada afilada en manos de los creyentes
Redujo la arrogancia de Umayya al-Ŷumaḥī.[1]
Los paganos fugitivos acudieron a vosotros como
avestruces que huyen
Con la caballería pisándoles los talones. [631]
Distintos son esos cuya morada es el Infierno eterno
Y esos que moran eternamente en el Paraíso.

Y dijo también:

Levántate, oh Ṣafīya, no seas débil.
Haz que las mujeres lloren por Ḥamza.
No te canses de llorar continuamente
Por el león de Allāh en la refriega.
Pues él fue el amparo de nuestros huérfanos
Y un león de batalla entre las armas,
Todo por complacer a Aḥmad
Y al glorioso Señor del Trono.

Y dijo también:

Por vida de tu noble padre te exhorto.
Pregunta a esos que buscaron nuestra hospitalidad,
Pues si les preguntas no te dirán mentira,
Esos a quienes preguntes te dirán la verdad
Que en las noches en que se reunían los huesos como comida
Proveímos de sustento a los que nos visitaban:
(Multitudes[2] buscaron amparo en nuestros refugios
De la angustia en años de hambruna)

[1] *Qawwama maylahu*, lit., ‘le enderezó su giro hacia un lado’, e.d., le golpeó en la cara que solía voltear arrogantemente.
[2] Wüst. da *nayŷūd*, ‘mujeres pobres’.

Con un regalo de lo que nuestros ricos proveían
Con paciencia y generosidad hacia el indigente.
Las cizallas de la guerra nos dejaron
A esos cuya conducta siempre hemos querido superar.
Alguien que contempló el lugar donde los camellos abrevan
Pensaría que era un terreno negro y rocoso.
Allí son domados los mejores camellos,
Negros, rojos y blancos.
El avance de los hombres era como el Éufrates desbordado,
Masas sólidas y bien armadas que asolaban todo a su paso.
Pensarías que su brillo era el resplandor de las estrellas,
Deslumbran al observador con su conmoción.
Si eres ignorante de nuestra importancia
Pregunta entonces a los cercanos a nosotros que saben
Cómo nos conducimos cuando la guerra es violenta
En la matanza, dureza, mordedura y vapuleo.
¿No apretamos la soga alrededor de la ubre de la camella
Hasta que da su leche y se vuelve mansa?[1]
Un día en que el combate es continuo, [632]
Terrible, que abrasa a los que atizaron sus llamas,
Un combate prolongado y sumamente fogoso.
El miedo a él aparta a aquellos de baja cuna.
Pensarías que los guerreros inmersos en él
Estaban felizmente borrachos y embriagados,
Repartiendo con sus diestras las copas de la muerte
Empuñando sus espadas de agudos filos.
Estábamos allí y fuimos valerosos
Luciendo nuestras insignias bajo nubes de polvo,
Con silenciosas espadas teñidas de sangre,
Hojas de Buṣrā que desdeñan la vaina;
Que no se embotan ni se doblan
Y no dejan de golpear si no son detenidas,
Como relámpagos de otoño en manos de héroes
Cubriendo de sangre las cabezas que siguen en su sitio.
Nuestros padres nos enseñaron cómo golpear
Y nosotros enseñaremos a nuestros hijos
La esgrima de los héroes y el gasto del patrimonio
En defensa de nuestro honor mientras sigamos vivos.
Cuando un paladín perece, su progenie ocupa su lugar

[1] En estos dos versos se compara la guerra con una camella salvaje que es sometida por la firmeza e ingenio de la tribu y acaba siendo provechosa para ellos.

Y él deja a otros que le heredan.
Crecemos y nuestros padres mueren,
Y mientras criamos a nuestros hijos dejamos de ser.
Pregunté acerca de ti, Ibnu ʻl-Zibaʿrā,
Y me dijeron que eras de baja cuna,
Malvado, de abyecta vida, tercamente vil.
Has dicho muchas cosas insultantes del Enviado de Allāh.
¡Que Allāh acabe contigo, individuo grosero y maldito!
Profieres basura, y luego la arrojas
Sobre uno de limpias vestiduras, bendecido y fiel.

Y dijo también:

Preguntad a Quraiš sobre nuestra suerte y la suya
Esa mañana en la base de la montaña de Uḥud.
Éramos leones, ellos sólo leopardos cuando llegaron. [633]
No nos preocupaban los vínculos de sangre.
¿Cuántos bravos jefes dejamos allí
Protectores de protegidos, nobles de cuna y fama?
Entre nosotros el Profeta, una estrella, luego le seguía
Una luz brillante que superaba a las estrellas.
Veraz es su discurso, justa su conducta.
Quien responda a su llamada escapará a la perdición,
Bravo en el ataque, resuelto y decidido
Cuando los corazones son arrastrados por el miedo,
Avanzando y animándonos para que no fuéramos desobedientes,
Como la luna llena que es incapaz de mentir.
Cuando apareció le seguimos y le tuvimos por veraz.
Le llamaron mentiroso, por eso somos los más felices de los árabes.
Maniobraron y maniobramos, pero no se reformaron
ni retornaron
Mientras les perseguimos con tenaz persecución.
Los dos ejércitos no tenían nada en común,
El partido de Allāh y la gente del paganismo y los ídolos.[1]

ʿAbdullāh ibn Rawāḥa dijo:

Mi ojo lloró e hizo bien

[1] Estos dos últimos poemas ofrecen un marcado contraste. El primero es un excelente ejemplo del antiguo espíritu árabe; el segundo pertenece a la amplia categoría de lo espurio y claramente proviene de una época posterior.

(Pero de qué valen llantos y lamentos),
Por el león de Allāh el día en que dijeron:
'¿Es Ḥamza ese hombre muerto?'
Los musulmanes todos se angustiaron por ello;
El Profeta, también, sufrió.
Oh Abū Yaʿlā,[1] tus pilares fueron destrozados
Tú, el noble, el justo, el generoso.
¡La paz de Allāh sea contigo en el Paraíso
Con felicidad perdurable!
Oh Ḥāšim, los mejores hombres, sed firmes
Esos cuyos actos son todos excelentes y loables.
El Enviado de Allāh es paciente, noble,
Siempre que habla es por mandato de Allāh.
Querrá alguien decirle a Luʾayy de parte mía
(Pues después de hoy la suerte de la guerra cambiará,
Y previamente han conocido y probado
Nuestra combatividad que sacia la venganza), [634]
Habéis olvidado nuestros golpes junto al pozo de Badr
Cuando la muerte rauda os alcanzó,
La mañana en que Abū Ŷahl quedó tendido,
Y los buitres volaban en círculos sobre él.
ʿUtba y su hijo cayeron juntos
Y Šayba a quien mordió la bruñida espada.
Dejamos a Umayya extendido sobre el suelo,
Con una enorme lanza en su vientre.
Pregunta a los cráneos de Banū Rabīʿa,
Pues nuestras espadas llevan muescas por ellos.
Llora, oh Hind, no te canses,
Tú, la doliente que derrama lágrimas por un hijo perdido.
No muestres alegría por la muerte de Ḥamza, oh Hind,
Pues tu vanagloria es despreciable.

Kaʿb ibn Mālik dijo:

Di a Quraiš a pesar de su lejanía:
¿Alardeáis acaso de lo que habéis ganado?
Alardeáis de los caídos sobre los cuales los favores
De Aquel que concede los mayores favores se derraman.
Habitan en jardines y han dejado esperándoos

[1] *Kunya* de Ḥamza.

A leones que protegen a sus cachorros,
Para luchar por su religión, en medio de ellos
Un Profeta que jamás se aparta de la verdad.
Maʿadd le atacó con palabras infames
Y las flechas de la enemistad incesantemente.

Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb:

¿Qué aqueja a tu ojo y lo afecta de insomnio
Como si el dolor morase en tus párpados?
¿Es por la pérdida de un amigo querido
Separado por la distancia y los enemigos?
¿O es por la malicia de una gente inútil
Cuando las guerras arden con fuego furioso?
No cejan del error que han cometido.
¡Ay de ellos! Ningún ayudante tienen de Luʾayy.
Les exhortamos a todos por Allāh,
Pero ni el parentesco ni los juramentos les frenaron; [635]
Hasta que finalmente cuando decidieron guerrear con nosotros
Y la injusticia y el rencor se hicieron intensos,
Les atacamos con un ejército
Flanqueado por hombres fuertes con cascos y cotas de malla
Y esbeltos caballos pasando raudos con guerreros
Como milanos reales, tan suave era su carrera;
Un ejército que Ṣajr[1] guiaba y comandaba
Como un león furioso de la jungla que destroza a su presa.
La muerte sacó a una gente de sus hogares,
Nosotros y ellos nos encontramos en Uḥud.
Algunos de ellos quedaron muertos como piedras
Como cabras que el granizo ha congelado sobre el suelo.
Nobles muertos, los Banu ʻl-Naŷŷār entre ellos
Y Muṣʿab, con trozos rotos de nuestras lanzas a su alrededor
Y el jefe Ḥamza, tendido, su viuda dando vueltas en torno a él
Su nariz e hígado habían sido seccionados. Era
Como si tras caer hubiese sangrado bajo el polvo
Atravesado por una lanza en la que la sangre se había secado.
Era el potro de una vieja camella cuyas compañeras habían huido
Como escapan los avestruces temerosos
Precipitándose en su carrera llenos de terror,

[1] E.d., Abū Sufyān.

Asistidos en su fuga por las pendientes laderas rocosas.
Mujeres sin marido lloran sobre ellos
Sus vestiduras de duelo hechas jirones.
Se los dejamos a los buitres sobre el campo de batalla
Y a las hienas que se abalanzaban sobre sus cadáveres.

Abū Zaʿna ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn ʿUtba, hermano de Banū Ŷušam ibn al-Jazraŷ:

Soy Abū Zaʿna. Al-Huzam[1] me lleva raudo,
Sólo el esfuerzo doloroso salva de la humillación.
Un jazraŷī de Ŷušam dará solaz a su pupilo.

[636] ʿAlī ibn Abū Ṭālib:

Al-Ḥāriṯ ibn al-Ṣimma
Fue fiel a su pacto con nosotros.
Atravesó penosos desiertos,
Negros como la noche más negra,
Entre muchas espadas y lanzas
Buscando al Enviado de Allāh en lo que allí ocurría.

ʿIkrima ibn Abū Ŷahl:

Cada uno de ellos dice a su caballo: '¡Ven acá!'
Puedes verle avanzar hoy sin temor
Montado por un líder con su poderosa lanza.

Al-Aʿšā ibn Zurāra ibn al-Nabbāš al-Tamīmī, de Banū Asad ibn ʿAmr ibn Tamīm, llorando por los muertos de Banū ʿAbd al-Dār:

Que los Banū Ṭalḥa, a pesar de su lejanía,
Reciban un saludo que no será rechazado.
Su aguador se lo transmitió a ellos
Y todos sus aguadores son conocidos.
Su vecino y su huésped nunca se quejaron,
Ninguna puerta les fue cerrada en la cara.

ʿAbdullāh ibn al-Zibaʿrā:

[1] Nombre de su caballo.

Matamos a Ibn Ŷaḥš y nos regocijamos con su muerte
Y a Ḥamza con sus jinetes e Ibn Qauqal.
Algunos hombres escaparon a nosotros y huyeron rápidos.
Ojalá se hubieran detenido y no hubiéramos tenido prisa,
Que se hubieran frenado para que nuestras espadas
a sus mejores hombres
Hubieran abatido, pues todos nosotros íbamos bien armados;
Y que hubiera habido combate entre nosotros
Pues habrían bebido un trago matinal cuyo daño no sería
pasajero.

Ṣafīya bint ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib dijo, lamentándose por su hermano Ḥamza:

¿Estáis vosotras, hermanas mías, preguntando temerosas
A los hombres de Uḥud, los torpes de lengua y los elocuentes?[1]
Estos últimos dijeron que Ḥamza había muerto,
El mejor ayudante del Enviado de Allāh. [637]
Allāh, la Suprema Verdad, el Señor del Trono, le llamó
Para que viviese gozoso en el Paraíso.
Eso es lo que esperábamos y anhelábamos.
Ḥamza en el Día de la Reunión disfrutará de la mejor recompensa.
Por Allāh, que no te olvidaré mientras sople el viento del este
Con dolor y llanto, ya esté en casa o viajando,
Por el león de Allāh que era nuestra defensa,
Protegiendo al Islam contra todo incrédulo.
Ojalá mis miembros y huesos estuvieran allí
Para que las hienas y los buitres los visitaran.
Dije, cuando mi familia elevó sus lamentos:
'¡Que Allāh le premie! ¡Qué excelente hermano y ayudante fue!'

Nuʿm, esposa de Šammās ibn ʿUṯmān, dijo en lamento por su esposo:

Oh ojo, sé generoso, deja que tus lágrimas fluyan libremente
Por el noble y victorioso guerrero
Cuya opinión era aceptada, cuyos actos eran exitosos,
Que portaba el estandarte, jinete sobre caballos.
Dije, angustiada cuando llegó la noticia de su muerte:
'El hombre generoso que alimentó y vistió a otros ha perecido.'

[1] E.d., si lo saben o no. Este poema es atribuido a Ḥassān en el *Dīwān* (xxxviii) donde el texto difiere algo. Evidentemente es producto de una época posterior.

Dije, cuando los lugares que solía ocupar quedaron vacíos:
'¡Que Allāh no se lleve a Šammās lejos de nosotros!'

Su hermano Abu 'l-Ḥakam ibn Saʿīd ibn Yarbūʿ la consoló diciendo:

Guarda tu modestia en secreto y con honor,
Pues Šammās era sólo un hombre.
No te mortifiques porque encontró su muerte
Obedeciendo a Allāh el día de la heroica batalla.
Ḥamza era el león de Allāh, sé pues paciente;
También él probó ese día la copa de Šammās.

Hind bint ʿUtba dijo acerca de la retirada de los paganos de Uḥud:

Regresé con el corazón lleno de pesar,
Pues algunos de los que quería vengarme se me escaparon,
Hombres de Quraiš que estuvieron en Badr,
De Banū Hāšim, y de la gente de Yaṯrib. [638]
Conseguí algo con la expedición
Pero no todo lo que esperaba.

EL DÍA DE AL-RAŶĪʿ (3 Heg.)

Abū Muhammad ʿAbdu 'l-Mālik ibn Hišām nos contó, de Ziyād ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, de Ibn Isḥāq, de ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda: Después de Uḥud un grupo de ʿAdal y al-Qāra vino a ver al Profeta. Dijeron que algunos de ellos habían entrado ya en el Islam y le pidieron que enviara a algunos de sus compañeros para instruirles en su religión y enseñarles a leer el Corán y las leyes del Islam. El Profeta envió a seis de sus compañeros, que fueron: Marṯad ibn Abū Marṯad al-Ganawī, un cliente de Ḥamza; Jālid ibn al-Bukayr al-Layṯī, un cliente de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb; ʿĀṣim ibn Ṯābit ibn Abu 'l-Aqlaḥ, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf ibn Mālik ibn al-Aus; Jubayb ibn ʿAdīy, hermano de Banū Ŷaḥŷabā ibn Kulfa ibn ʿAmr ibn ʿAuf; Zayd ibn al-Daṯinna ibn Muʿāwiya, hermano de Banū Bayāḍa ibn ʿAmr ibn Zurayq ibn ʿAbdu Ḥāriṯa ibn Mālik ibn Gaḍb ibn Ŷušam ibn al-Jazraŷ; y ʿAbdullāh ibn Ṭāriq, un cliente de Banū Ẓafar ibn al-Jazraŷ ibn ʿAmr ibn Mālik ibn al-Aus.

El Profeta puso al mando de ellos a Marṯad y el grupo llegó hasta al-Raŷīʿ, una aguada de los Huḏayl en la provincia de Naŷd, en la parte alta de al-Haḍa.[1] Allí les traicionaron e incitaron a los Huḏayl en contra de ellos. Mientras estaban desprevenidos, sentados junto a su equipaje, fueron atacados de

[1] Entre ʿAsfān y Meca; según otros entre Meca y al-Ṭāʾif.

repente por hombres armados con espadas, y entonces tomaron sus espadas para luchar contra ellos; pero los hombres dijeron que no tenían intención de matarles, sólo querían obtener recompensa por ellos de la gente de Meca. Juraron por Allāh que no les matarían.

[639] Marṯad, Jālid y ʿĀṣim dijeron: 'Por Allāh, no aceptaremos un compromiso jurado por un pagano.' ʿĀṣim dijo:

> No soy pusilánime, sino un intrépido arquero,
> Mi arco de gruesa cuerda y firme empuñadura
> Con anchas flechas puede devanar el ovillo de la vida.
> La muerte es cierta –la vida un mero relato contado.
> Lo que Allāh decreta los hombres lo verán,
> La vida debe devolverle a Él su molde.
> Lucho aunque dejo a una madre, fría.

Dijo también:

> Soy Abū Sulaymān con flechas de Muqʿad.[1]
> Como la Gehena queman mis flechas emplumadas.
> Cuando se anuncia la guerra no tengo temor,
> Con rodela de suave cuero de buey me defiendo seguro
> Y firmemente creo en lo que ha dicho Muhammad.

Dijo también:

> Soy Abū Sulaymān, excelente arquero,
> Y provengo de una familia de noble linaje.

Su *kunya* era Abū Sulaymān.

Después combatió a esa gente hasta que él y sus dos compañeros cayeron muertos.

Muerto ʿĀṣim, los Huḏayl quisieron llevar su cabeza a Meca para vendérsela a Sulāfa bint Saʿd ibn Šuhayd, pues, cuando él mató a sus dos hijos en Uḥud, ella hizo voto de que si se hacía con su cráneo bebería vino en su calavera; pero las abejas le protegieron.[2] Cuando las abejas se interpusieron entre él y ellos, dijeron: 'Dejadle hasta el anochecer: entonces se irán y podremos llevarnos el cráneo.' Pero Allāh envió una inundación en el wadi que arrastró lejos a ʿĀṣim. ʿĀṣim había hecho un pacto con Allāh de que ningún

[1] Un artesano de Meca famoso por su habilidad emplumando flechas.

[2] *...* Los pasajes entre asteriscos son citados por Ibn Yūsuf ibn Yaḥyā al-Tādalī, conocido como Ibn al-Zayyāt (m. 627/1299), en su *al-Tašawwuf ila riŷāli 'l-taṣawwuf*, Rabat.

pagano le tocaría ni él tocaría a ninguno de ellos por miedo a contaminarse. *ʿUmar solía decir cuando supo cómo las abejas le habían protegido: 'Allāh protege al creyente. ʿĀṣim juró que ningún pagano le tocaría y que él no tocaría a ninguno de ellos mientras viviera, y entonces Allāh le protegió después de su muerte como él se había protegido a sí mismo mientras vivió.'*[1]

Zayd, Jubayb y ʿAbdullāh ibn Ṭāriq se mostraron débiles y cedieron deseosos de conservar sus vidas, de forma que se rindieron y fueron atados y llevados a Meca para ser vendidos allí. [640] Cuando estaban en al-Ẓahrān, ʿAbdullāh se deshizo de sus ligaduras y sacó su espada. Pero los hombres se apartaron de él y le apedrearon hasta darle muerte. Está enterrado en al-Ẓahrān. Jubayb y Zayd fueron llevados a Meca.[2]

Ḥuŷayr ibn Abū Ihāb al-Tamīmī, un cliente de Banū Naufal, compró a Jubayb para ʿUqba ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿĀmir ibn Naufal, para que lo matara en venganza por su padre. Abū Ihāb era hermano de al-Ḥāriṯ ibn ʿĀmir por parte de madre.

Ṣafwān ibn Umayya compró a Zayd para matarle en venganza por su padre Umayya ibn Jalaf. Ṣafwān lo envió a al-Tanʿīm con un liberto suyo llamado Nisṭās[3] y lo sacaron del *ḥaram* para matarle. Se reunió gran número de Quraiš, entre los que estaba Abū Sufyān ibn Ḥarb, que le dijo cuando lo llevaban para matarle: 'Te conmino por Allāh, Zayd, ¿no querrías que Muhammad estuviese ahora aquí entre nosotros en tu lugar para que pudiéramos cortarle la cabeza, y tú estuvieras con tu familia?' Zayd respondió: 'Por Allāh, no quisiera que Muhammad estuviera ahora en el lugar que está y se le clavase una espina, y yo estuviese sentado con mi familia.' Abū Sufyān solía decir después: 'Jamás he sabido de un hombre que fuese tan amado como Muhammad era amado por sus compañeros.' Luego Nisṭās le ejecutó, que Allāh tenga piedad de él.

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó que Māwīya, una liberta de Ḥuŷayr ibn Abū Ihāb que se hizo musulmana, le contó: 'Jubayb estaba prisionero en mi casa y un día le vi con un racimo de uvas en la mano del que comía, y era tan grande como la cabeza de un hombre. No sabía que hubiera uvas en la tierra de Allāh que pudieran comerse (en ese tiempo).'

[641] ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda y ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contaron ambos que ella dijo: Cuando llegó el día de su ejecución me pidió que le enviara una navaja con la que asearse antes de morir; entonces le di una navaja a un muchacho de la tribu y le dije que se la llevase al hombre dentro de la casa. Apenas se dio la vuelta para llevársela, pensé: '¿Qué has hecho? Por

[1] Véase nota anterior.

[2] [I.H.] Los canjearon por dos prisioneros de Huḏayl que los Quraiš tenían en Meca.

[3] Probablemente una deformación de Anastasio.

Allāh, el hombre se tomará venganza matando al muchacho y será entonces hombre por hombre.' Pero cuando le entregó el acero lo tomó de su mano y dijo: '¡Válgame Allāh! Tu madre no tuvo miedo de mi traición al mandarte a mi con esta navaja.' Después le dejó ir.[1]

ʿĀṣim dijo: 'Después sacaron a Jubayb hasta al-Tanʿīm para crucificarle. Les pidió tiempo para hacer dos *rakʿas*, y le dieron permiso. Realizó dos excelentes *rakʿas* y después se volvió hacia la gente y les dijo: 'Si no hubierais pensado que sólo quería ganar tiempo por miedo a la muerte hubiera prolongado mi oración.' Jubayb ibn ʿAdīy fue el primero en establecer la costumbre de hacer dos *rakʿas* antes de morir. Después lo izaron sobre el madero y, cuando lo hubieron atado, dijo: 'Oh Allāh, hemos transmitido el mensaje de Tu Profeta, cuéntale pues mañana lo que nos han hecho.' Después dijo: '¡Oh Allāh, cuenta su número y mátalos uno a uno: que no escape ninguno!' Después le mataron, que Allāh tenga misericordia de él.

Muʿāwiya ibn Abū Sufyān solía decir: 'Yo estaba ese día entre los que estaban con Abū Sufyān y él me arrojó al suelo por miedo a la maldición de Jubayb.' Se decía que si un hombre era maldecido y era entonces arrojado a un lado la maldición pasaba por encima de él.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr dijo, de su padre ʿAbbād, acerca de ʿUqba ibn al-Ḥāriṯ: 'Le oí decir: "No fui yo quien mató a Jubayb, pues era demasiado joven para hacerlo; pero Abū Maysara, hermano de los Banū ʿAbdu 'l-Dār tomó una lanza y me la puso en la mano. Luego puso su mano sobre la mía y se la clavó hasta matarle."'

[642] Uno de nuestros compañeros dijo que ʿUmar nombró a Saʿīd ibn ʿĀmir ibn Ḥiḏyam al-Ŷumaḥī gobernador de una provincia de Siria. Solían darle ataques y se desmayaba cuando estaba con la gente e informaron de ello a ʿUmar. Se dijo que el hombre sufría ataques. Durante una de sus visitas ʿUmar le preguntó por la causa de ese problema y él dijo: 'No me pasa nada, sólo que fui uno de los que presenció la ejecución de Jubayb ibn ʿAdīy y escuché su maldición, y siempre que la recuerdo cuando estoy en una reunión me desmayo.' Esto aumentó la estima en que ʿUmar le tenía.[2]

Un liberto de Zayd ibn Ṯābit me contó, tomado de ʿIkrima, liberto de Ibn ʿAbbās, o tomado de Saʿīd ibn Ŷubayr, que Ibn ʿAbbās dijo acerca de un pasaje del Corán alusivo a esta expedición: Cuando la expedición en la que Marṯad y ʿĀṣim participaron fue traicionada en al-Raŷīʿ, algunos de los desafectos dijeron: '¡Ay de esos individuos engañados que murieron así! No se quedaron con sus familias ni transmitieron el mensaje de su señor.' Entonces Allāh reveló acerca de sus palabras y del bien que habían obtenido con su sacrifi-

[1] [I.H.] Se dice que el muchacho era hijo de ella.

[2] [I.H.] Jubayb permaneció en cautividad durante los meses sagrados y después le mataron.

cio: *Hay una clase de hombre cuya conversación sobre la vida de este mundo te complace,* e.d., cuando declara su adhesión al Islam con su lengua, *y pone a Allāh por testigo de lo que hay en su corazón,* que es contrario a lo que profesa con su lengua, *y es, además, sumamente hábil en discusión.* E.d., es un adversario contumaz cuando discute con vosotros.[1]

[643] Dice Allāh: *Pero una vez que logra imponerse, va por la tierra sembrando la corrupción y destruyendo los cultivos y la descendencia [del hombre]: y Allāh no ama la corrupción.* E.d., no ama esas acciones y no Le complacen. *Y cuando se le dice: "Sé consciente de Allāh", su soberbia le impulsa a hacer el mal: el infierno será suficiente para él –¡qué horrible lugar de reposo! Pero existe [también] una clase de hombre que se vende a sí mismo de buen grado buscando la complacencia de Allāh: y Allāh es sumamente compasivo con Sus siervos.* (Corán, 2:204-207) E.d., vendieron sus vidas a Allāh al luchar por Su causa y hacer lo que Él les exigía hasta dar sus vidas en el empeño. Se refiere a esa expedición.

Entre los poemas acerca de esto está el de Jubayb ibn ʿAdīy cuando supo que la gente se había congregado para crucificarle:

> Los coligados reunieron a sus tribus en torno a mí
> Y congregaron a todos los que pudieron convocar.
> Todos muestran una violenta animosidad hacia mí
> Porque estoy indefenso y atado.
> Reúnen a sus mujeres e hijos
> Y soy llevado junto a un alto madero.
> A Allāh me quejo de mi soledad y dolor
> Y de la muerte que los coligados me han preparado.
> Señor del Trono, dame firmeza ante su propósito.
> Han atravesado mi carne –¡toda esperanza está perdida!
> Esto es por la causa de Allāh, y si Él lo quiere
> Bendecirá los miembros ahora descoyuntados.
> Me ofrecen escoger la incredulidad pero la muerte es preferible,
> Y mis lágrimas se derraman pero no es por miedo.
> No temo la muerte cuando estoy a punto de morir
> Sino que temo el Infierno y su envolvente fuego.
> Por Allāh, no temo en absoluto si muero musulmán
> Qué clase de muerte sufro por la causa de Allāh. [644]
> No mostraré el menor sometimiento al enemigo
> Ni desesperación, pues es a Allāh a quien retorno.

[1] Suhaylī dice que la mayoría de los comentaristas afirman que este versículo descendió con relación a al-Ajnas ibn Šarīq al-Ṯaqafī según la tradición de Ibn ʿAbbās relatada por Abū Mālik, y Muŷāhid afirma otro tanto. Ibnu 'l-Kalbī dijo que cuando estaba en Meca dio esa opinión, pero uno de los descendientes de al-Ajnas lo negó y dijo que había descendido por la gente de Meca.

Ḥassān ibn Ṯābit dijo, en su lamento por Jubayb:

¿Qué aqueja a tus ojos que sus lágrimas no cesan
Cayendo sobre tu pecho como perlas desgranadas?
Por Jubayb, el héroe, nada cobarde si te enfrentas a él,
Ni un joven veleidoso como bien saben los hombres.
Ve, pues, Jubayb, que Allāh te recompense bien
En los jardines eternos con huríes entre tus compañeros.
¿Qué diréis cuando el Profeta os pregunte,
Cuando los ángeles puros estén en el cielo,
Por qué matasteis al mártir de Allāh por causa de un hombre vil
Que cometió crímenes a diestro y siniestro?

Ḥassān dijo también:

Oh ojo, sé generoso con tus lágrimas;
Llora por Jubayb que no regresó con los guerreros.
Un halcón, en medio de los anṣār con su dignidad,
Generoso por naturaleza, de puro linaje sin mezcla.
Mis ojos se hincharon por mi dificultad al llorar[1]
Cuando se dijo: 'Ha sido izado y atado a un madero.'
Oh viajero, que te diriges a tus asuntos
Transmite una amenaza –y no es amenaza vana
A los Banū Kuhayba que la leche de la guerra
Será amarga cuando sus ubres sean presionadas.
En ella estarán los leones de Banū al-Naŷŷār.
Sus relucientes espadas al frente de un gran ejército
vociferante.

Ḥassān dijo también:

Si hubiese habido en el campamento un jefe noble, un guerrero,
Un paladín del pueblo, un halcón cuyo tío es Anas,
Entonces, Jubayb, habrías tenido un lugar espacioso
donde sentarte
Y no habrías estado confinado con guardianes en prisión. [645]
Viles miembros de las tribus no te habrían llevado a Tanʿim,
Algunos de ellos hombres a los que ʿUdas había expulsado.

[1] E.d., mi carácter es tal que mis ojos no están hechos a llorar.

Te engañaron con su traición, violando su fe,
Fueron injustos contigo, un prisionero en su campamento.

Entre los que formaban la turba de Quraiš cuando Jubayb fue martirizado estaban ʿIkrima ibn Abū Ŷahl, Saʿīd ibn ʿAbdullāh ibn Abū Qays ibn ʿAbdu Wudd, al-Ajnas ibn Šarīq al-Ṯaqafī, cliente de Banū Zuhra, ʿUbayda ibn Ḥakīm ibn Umayya ibn Ḥāriṯa ibn al-Auqaṣ al-Sulamī, cliente de Banū Umayya ibn ʿAbdu Šams y Umayya ibn Abū ʿUtba y los Banū al-Ḥaḍramī.

Ḥassān dijo también reprochando a Huḏayl lo que hicieron a Jubayb:

Diles a los Banū ʿAmr que un hombre sumido en la traición
Vendió a su hermano como una mercancía.
Zuhayr ibn al-Agarr and Ŷāmiʿ lo vendieron
Cometiendo ambos horrendos crímenes
Le prometisteis protección y después le traicionasteis.
En la región de al-Raŷīʿ fuisteis como espadas afiladas.[1]
¡Ojalá Jubayb no hubiera creído en vuestra falsa promesa!
¡Ojalá hubiera sabido con qué gente trataba! (671)[2]

Ḥassān dijo también:

Si la más pura y perfecta traición te complace
Ve a al-Raŷīʿ y pregunta por el territorio de Liḥyān;
Una gente que se coliga para devorar al huésped entre ellos.[3]
Los perros y los monos son como esos hombres.
¡Si un macho cabrío se levantara y les dirigiera la palabra un día
Sería un hombre de honor e importancia entre ellos!

[646] Ḥassān dijo también:

Los Huḏayl pidieron al Profeta algo deleznable.
Erraron en ello y se extraviaron;
Pidieron a su Profeta algo que él jamás les concedería
Hasta el día que murieran y son la deshonra de los árabes.
Nunca verás entre los Huḏayl a alguien
Que llame a otros a un acto generoso en ese cubil de saqueo.
¡Ay de ellos que quisieron hacer que condiciones inmorales

[1] O, quizá, 'ladrones'.

[2] [I.H.] Zuhayr ibn al-Agarr y Ŷāmiʿ, ambos huḏaylis, fueron quienes vendieron a Jubayb.

[3] Al-Ŷāḥiẓ, *Bujalāʾ*, El Cairo, 1948, p. 216, entiende por este y otros poemas satíricos que estos hombres eran caníbales.

Fueran aceptables cuando la escritura las prohíbe!

Ḥassān dijo también:

La historia de Jubayb y ʿĀṣim
Ha destruido el nombre de Huḏayl ibn Mudrik.
La historia de Liḥyān ha destruido su reputación,
Pues Liḥyān ha cometido el más atroz de los crímenes.
Hombres, el mejor linaje de su tribu,
Como pelos en el copete de un caballo,
Fueron traicioneros en el día de al-Raŷīʿ,
Traicionando a su pupilo digno de amabilidad y generosidad,
Al mensajero del Profeta. Huḏayl no se molestó
En protegerse del mal de crímenes horrendos.
Un día verán a la victoria volverse contra ellos
Por matar a uno a quien protegieron de actos malvados[1]
Enjambres de abejorros guardianes sobre su carne
Protegieron la carne de uno que presenció grandes batallas.
Quizá en pago a su asesinato los Huḏayl verán
Muertos tendidos sobre el suelo o mujeres en duelo
Cuando dirijamos nuestro violento ataque contra ellos,
Que los jinetes narrarán fielmente a aquellos en la ferias
Por orden del Enviado de Allāh, pues él con pleno conocimiento
Ha tomado una contundente decisión contra Liḥŷān,
Una tribu despreciable sin respeto a la buena fe.
Si son oprimidos no se vuelven contra el agresor.
Cuando la gente vive en un distrito aislado
Los ves en las acequias entre los pulidos canales.
Su lugar es la morada de la muerte. [647]
Cuando les ocurre algo tienen mentes de ganado.

Ḥassān dijo también:

Allāh maldiga a Liḥŷān, pues su sangre no nos compensa
Por su asesinato de esos dos a traición.
En al-Raŷīʿ mataron al hijo de una mujer libre
Fiel y puro en su amistad.
De haber sido matados todos el día de al-Raŷīʿ
En venganza por ʿĀṣim[1] no habría sido bastante

[1] *Ḥarāʾim* alude al voto hecho por ʿĀṣim de que jamás tocaría o se dejaría tocar por un pagano, y también al juramento de Sulāfa de que bebería vino de la calavera de ʿĀṣim.

Por el muerto a quien protegieron las abejas en sus tiendas,
Entre gentes de clara deslealtad y ordinariez.
Los Liḥŷān mataron a uno más honorable que ellos
Y vendieron a Jubayb por un precio miserable, ¡ay de ellos!
¡Uff! para Liḥŷān en todo evento.
¡Ojalá perezca su memoria y no sean siquiera mencionados!
Una tribu despreciable de estirpe vil y traicionera,
Su vileza no puede ser ocultada.
Si fueran matados su sangre no compensaría la muerte de aquel
Pero la muerte de sus asesinos me curaría (de mi dolor).
Salvo que muera aterrorizaré a Huḏayl con una incursión
de saqueo
Rápida como la nube temprana de la mañana.
Por mandato del Profeta, y en su mano está,
La desgracia pasará la noche en el patio de Liḥŷān.
La gente de al-Raŷī῾ será hallada de mañana
Como cabritos que han pasado el invierno sin calor.

Ḥassān dijo también:

Por Allāh, que los Huḏayl no saben
Si el agua de Zamzam está limpia o sucia;
Y si hacen la peregrinación mayor o la menor
No tienen parte en el *ḥiŷr* ni en la carrera.
Pero en al-Raŷī῾ tienen un lugar,
El hogar de la clara vileza y la vergüenza.
Son como cabras en el Hiŷaz balando
Por la tarde junto a los apriscos.
Fueron traicioneros con Jubayb, su pupilo.
¡Qué miserable compromiso fue su falsa palabra!

[648] Ḥassān dijo también:

Allāh bendiga a los que se siguieron uno a otro (a la muerte)
el día de al-Raŷī῾
Y fueron ensalzados y recompensados.
Marṯad el cabeza y jefe del grupo y
Ibn al-Bukayr, su imām, y Jubayb.
Y un hijo de Ṭāriq; e Ibn Daṯinna estaba allí también.

[1] Lit., 'el de los abejorros'.

Allí la muerte como estaba escrito le sobrevino
Y a al-ʿĀṣim asesinado en Raŷīʿ
Alcanzó las cimas (del cielo) y fue el mayor ganador.
Evitó la humillación de las heridas en la espalda.
Guerrero noble, se enfrentó a ellos espada en mano.

LA HISTORIA DE BIʾR MAʿŪNA (Ṣafar de 4 Heg.)

El Profeta permaneció (en Medina) el resto de Šawwāl, Ḏu ʻl-Qaʿda, Ḏu ʻl-Ḥiŷŷa y Muḥarram mientras los politeístas supervisaban la peregrinación. Después envió de expedición a los hombres de Biʾr Maʿūna en Ṣafar, cuatro meses después de Uḥud.

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó, de al-Mugīra ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn al-Ḥāriṯ ibn Hišām, y asimismo ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn Muhammad ibn ʿAmr ibn Ḥazm y otros tradicionistas, lo siguiente: Abū Barāʾ ʿĀmir ibn Mālik ibn Ŷaʿfar, el 'hábil con las lanzas' vino a ver al Profeta en Medina (Ṭab. 1442. y le ofreció un regalo. El Profeta lo rechazó diciendo que no podía aceptar el regalo de un idólatra y le dijo que se hiciera musulmán si quería que aceptase su regalo).[1] El Profeta le expuso el Islam y le invitó a aceptarlo. Él no quiso hacerlo aunque no se encontraba lejos del Islam. Dijo: 'Oh Muhammad (Ṭab. este asunto tuyo al que me invitas es excelente). Si enviaras a algunos de tus compañeros a la gente de Naŷd y ellos les invitasen a lo tú llamas tengo buenas esperanzas de que su respuesta sería favorable.' El Profeta le dijo que temía que la gente de Naŷd los mataran; a lo que Abū Barāʾ respondió que él sería garante de ellos, así que los mandase y que invitasen a la gente a su religión. Entonces el Profeta envió a al-Munḏir ibn ʿAmr, hermano de Banū Sāʿida, 'el presto a buscar la muerte', con cuarenta de sus compañeros entre los mejores de los musulmanes. [649] Entre ellos estaban al-Ḥāriṯ ibn al-Ṣimma; Ḥarām ibn Milḥān, hermano de los Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār; ʿUrwa ibn Asmāʾ ibn al-Ṣalt al-Sulamī; Nāfiʿ ibn Budayl ibn Warqāʾ al-Juzāʿī; ʿĀmir ibn Fuhayra, liberto de Abū Bakr, de los que fueron nombrados entre los mejores musulmanes. (Ṭab. Ḥumayd al-Ṭawīl relató, de Anas ibn Malik, que dijo que el Profeta envió a al-Munḏir ibn ʿAmr con setenta jinetes.)[2] Viajaron hasta llegar a Biʾr Maʿūna, que está entre el territorio de Banū ʿĀmir y la *ḥarra* de Banū Sulaym, cerca de ambos distritos pero más próximo a la *ḥarra*.

Tras acampar allí enviaron a Ḥarām ibn Milḥān con la carta del Profeta a ʿĀmir ibn al-Ṭufayl, el enemigo de Allāh. Nada más llegar se abalanzó sobre el hombre y lo mató antes siquiera de haber visto la carta. Después intentó incitar a los Banū ʿĀmir en contra de ellos, pero se negaron a hacer lo que les

[1] La versión de Ṭabarī es más extensa y detallada que la de Ibn Hišām.

[2] Esto es aceptado por Bujārī.

pedía, diciendo que no violarían el salvoconducto que Abū Barāʾ había dado a esos hombres. Entonces acudió a las tribus de Banū Sulaym de ʿUṣayya, Riʿl y Ḏakwān, y estos aceptaron y fueron a atacarles y los cercaron mientras estaban con sus camellos. Al verles, desenvainaron las espadas y lucharon hasta el último hombre. Murieron todos a excepción de Kaʿb ibn Zayd, hermano de Banū Dīnār ibn al-Naŷŷār, al que dejaron cuando aún respiraba. Fue recogido de entre los muertos y vivió hasta la batalla del Foso en la que cayó mártir.

ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī y un anṣārī de Banū ʿAmr ibn ʿAuf estaban con sus camellos pastoreando. No supieron de la muerte de sus compañeros hasta observar a los buitres volando en círculos sobre el campamento. Se dieron cuenta entonces de que algo serio había ocurrido, así que fueron a investigar y encontraron a los hombres tendidos sobre su sangre y cerca de ellos a los jinetes que los habían matado. ʿAmr opinaba que debían volver al Profeta y darle la noticia, pero el anṣārī dijo que no podía dejar el lugar donde habían matado a al-Munḏir, ni soportar la idea de que la gente dijese que había hecho eso, así que se enfrentó al grupo hasta caer muerto. Se llevaron preso a ʿAmr, y cuando les dijo que era de Muḍar, ʿĀmir ibn al-Ṭufayl le dejó ir no sin antes cortarle el flequillo. [650] Lo liberó, decía, por un juramento que su madre había hecho.[1]

ʿAmr consiguió llegar hasta al-Qarqara en el comienzo de Qanāt y entonces aparecieron dos hombres de Banū ʿĀmir y se detuvieron junto a él en una sombra. El Profeta tenía un pacto de amistad con estos dos ʿāmirīs del que ʿAmr nada sabía, y cuando tras preguntarles supo que pertenecían a Banū ʿĀmir los dejó tranquilos por un tiempo hasta que se durmieron y entonces les atacó y los mató, pensando que se vengaba en ellos por la matanza de los compañeros del Profeta. Pero cuando se encontró con el Profeta y le contó lo que había hecho, él dijo: 'Has matado a dos hombres cuyo dinero de sangre debo pagar yo.' Luego el Profeta dijo: 'Esto es (resultado de) el acto de Abū Barāʾ. No me gustó esta expedición por temor a lo que podría ocurrir.' Cuando Abū Barāʾ supo la noticia se enfadó mucho por la violación de su garantía cometida por ʿĀmir, puesto que los compañeros del Profeta habían sido matados por su causa y por la garantía de seguridad que él les había ofrecido. Entre los muertos estaba ʿĀmir ibn Fuhayra.

Hišām ibn ʿUrwa me contó, de su padre, que ʿĀmir ibn al-Ṭufayl preguntó: '¿Quién era el hombre que vi suspendido entre el cielo y la tierra cuando fue matado hasta que el cielo le recibió?' Respondieron: 'Era ʿĀmir ibn Fuhayra.'

Uno de Banū Ŷabbār ibn Salmā ibn Mālik ibn Ŷaʿfar me contó –Ŷabbār fue uno de los que estaban con ʿĀmir y que luego se hizo musulmán– que Ŷabbār solía decir: 'Lo que me llevó a hacerme musulmán fue que atravesé ese día

[1] Cf. el relato más breve de Mūsā ibn ʿUqba (Introducción, nº 7).

con mi lanza a uno de ellos entre los hombros y vi que la punta le salía por el pecho, y le oí decir: "¡He ganado, por Allāh!" No pude entender qué quiso decir con esas palabras puesto que yo le había matado hasta que pregunté a otros y me dijeron que era por el martirio, y entonces dije: "Por Allāh, ha ganado en verdad.'"

Ḥassān ibn Ṯābit dijo, incitando a los Banū Abū Barāʾ en contra de ʿĀmir ibn al-Ṭufayl:

> Oh vosotros de Ummu 'l-Banīn, ¿no estáis desolados,
> Vosotros, los más excelsos de la gente de Naŷd,
> Por la insolencia de ʿĀmir con Abū Barāʾ al violar
> su salvoconducto?
> Pues un error no es igual que un acto deliberado. [651]
> Dile a Rabīʿa que se esfuerza por grandes proezas,
> ¿Qué hiciste después de que yo te dejase?
> Tu padre Abū Barāʾ es un hombre de guerra,
> Tu tío Ḥakam ibn Saʿd es celebrado.

[Ṭab. 1445. Kaʿb ibn Mālik dijo también sobre este tema:

> La violación del salvoconducto de Abū Barāʾ
> Se ha difundido por todas partes.
> Es como Musahhab y los hijos de su padre
> Junto a al-Raḍ en la región de Suwāʾ.
> Oh hijos de Ummu 'l-Banīn, ¿no oísteis
> El grito de socorro al atardecer, la llamada de auxilio?
> Claro que sí, pero sabíais que era un guerrero valiente.
> Los Banū Kilāb y al-Quraṭāʾ
> Son hogares de fe violada.
> Oh ʿĀmir, ʿĀmir de antigua infamia,
> Has ganado, sí, pero sin inteligencia ni dignidad.
> ¿Acaso no trataste al Profeta con falsedad?
> Pero ya de antiguo te mostraste infame.
> No eres tú como el huésped de Abū Duwād
> Ni al-Asadī, el huésped de Abu 'l-ʿAlāʾ;
> Pero tu vergüenza es una enfermedad que viene de lejos.
> Toma nota que la enfermedad de la traición es la más letal.

Cuando las palabras de Ḥassān y de Kaʿb llegaron a oídos de Rabīʿa ibn ʿĀmir (Abu 'l-Barāʾ)] éste atacó a ʿĀmir ibn al-Ṭufayl y le atravesó el muslo

con su lanza; no consiguió matarle[1] pero cayó del caballo y dijo: 'Esto es obra de Abu 'l-Barāʾ; si muero mi sangre (se la doy) a mi tío[2] y no se le exigirá compensación: si sobrevivo, yo mismo veré lo que hay que hacer.'

Anas ibn ʿAbbās al-Sulamī, tío materno de Ṭuʿayma ibn ʿAdīy ibn Naufal, que ese día mató a Nāfiʿ ibn Budayl ibn Warqāʾ al-Juzāʿī, dijo:

> Dejé a Ibn Warqāʾ muerto en el suelo
> Con el viento polvoriento soplando sobre él.
> Recordé a Abu 'l-Rayyān[3] nada más verle
> Y me aseguré de saldar mi venganza.

Abu 'l-Rayyān era Ṭuʿayma ibn ʿAdīy.

ʿAbdullāh ibn Rawāḥa dijo, en lamento por Nāfiʿ ibn Budayl ibn Warqāʾ:

> ¡Que Allāh tenga con Nāfiʿ ibn Budayl la misericordia
> Que merecen los que buscan la recompensa del *ŷihād*!
> Tolerante, veraz, fiel,
> Cuando los hombres hablaban demasiado él decía lo justo.[4]

Ḥassān ibn Ṯābit, en su lamento por los caídos en Biʾr Maʿūna y especialmente al-Munḏir ibn ʿAmr, dijo:

> Llorad por los muertos de Biʾr Maʿūna
> Con lágrimas rebosantes,
> Por los jinetes del Profeta en el día
> En que encontraron su muerte por decreto de Allāh.
> Encontraron su fin porque una gente
> Violó su pacto y fueron traicioneros.
> ¡Ay de Munḏir que allí murió
> Y se lanzó a su muerte con firmeza!
> ¡Cuántos hombres nobles y hospitalarios
> De lo mejor de la gente de ʿAmr fueron dados a la muerte!

[652] LA DEPORTACIÓN DE BANŪ AL-NAḌĪR (4 Heg.)

Según lo que me contó Yazīd ibn Rūmān, el Profeta acudió a los Banū al-Naḍīr a pedirles ayuda para pagar la deuda de sangre de los dos hombres de

[1] Ṭab. dice: 'la lanza se desvió y no consiguió matarle.'
[2] E.d., 'le perdono'.
[3] Wüst. da Abu 'l-Zabbān.
[4] Estos versos son atribuidos a Ḥassān. Cf. *Dīwān* xl.

Banū ʿĀmir que ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī había matado después de que él les diese salvoconducto. Existía una alianza entre Banū al-Naḍīr y Banū ʿĀmir. Cuando el Profeta acudió a ellos acerca del pago de sangre le dijeron que por supuesto contribuirían tal como les pedía; pero se reunieron aparte y dijeron: 'No vais a tener otra oportunidad como esta. ¿Quién se atreve a subir a la azotea de la casa y tirarle una roca encima (Ṭab. 1448. para matarle) y así librarnos de él?' El Profeta estaba sentado contra el muro de una de sus casas en ese momento. ʿAmr ibn Ŷiḥāš ibn Kaʿb se ofreció voluntario y subió para arrojarle una roca desde arriba. Mientras el Profeta se encontraba con un grupo de sus compañeros entre los que estaban Abū Bakr, ʿUmar y ʿAlī, le llegaron noticias del cielo acerca de lo que esa gente se proponía; entonces se levantó (Ṭab. y les dijo a sus compañeros: 'No os vayáis hasta que yo vuelva a vosotros') y se volvió para Medina. [653] Después de que sus compañeros esperasen mucho tiempo por el Profeta, se levantaron para buscarle y se encontraron con un hombre que venía de Medina y le preguntaron por él. Les dijo que le había visto entrar en Medina, y entonces se marcharon. Al encontrarle les contó la traición que los judíos planeaban contra él. El Profeta les ordenó que se preparasen para la guerra y para atacarles.[1] Después salió con los hombres hasta situarse frente a ellos.[2]

Los judíos se refugiaron en sus fortalezas y el Profeta ordenó que sus palmeras fueran cortadas y quemadas, y entonces ellos le imprecaron: 'Muhammad, tú has prohibido la destrucción gratuita y has condenado a quienes lo hacen. ¿Por qué cortas y quemas nuestras palmeras?'

Un grupo de los Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ, entre los que estaban ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl, Wadīʿa, Mālik ibn Abū Qauqal, Suwayd y Dāʿis, enviaron un mensaje a los Banū al-Naḍīr diciendo: 'Resistid y defendeos, pues no pensamos traicionaros. Si sois atacados lucharemos junto a vosotros, y si sois expulsados, nos iremos con vosotros.' Así pues, aguardaron la ayuda prometida, pero no ocurrió nada y Allāh infundió el terror en sus corazones. Pidieron al Profeta que los deportase y respetase sus vidas a condición de que pudieran llevarse aquellos bienes que pudieran cargar en sus camellos, a excepción de sus armas, y él aceptó. Entonces cargaron sus camellos con todo lo que pudieron llevarse. Los hombres se pusieron a derribar sus casas y desmontar el dintel de las puertas que cargaban en sus camellos, y partieron con todo. Algunos se instalaron en Jaibar y otros fueron a Siria. Entre aquellos de sus jefes que fueron a Jaibar estaban Sal·lām ibn Abu 'l-Ḥuqayq, Kināna ibn al-Rabī ibn Abu 'l-Ḥuqayq y Ḥuyayy ibn Aḫṭab. Cuando se instalaron allí sus habitantes quedaron sometidos a ellos.

[1] [I.H.] Dejó a Ibn Umm Maktūm a cargo de Medina.

[2] [I.H.] Esto fue en Rabīʿu 'l-Awwal. Les asedió durante seis noches y descendió la prohibición del vino.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que le contaron que salieron con sus mujeres y niños y sus posesiones, marchando al son de panderetas, gaitas y de las cantantes que iban detrás de ellos. Entre ellas iba Umm ʿAmr, la mujer de ʿUrwa ibn al-Ward al-ʿAbsī, a quien se la habían comprado y que era una de las mujeres de Banū Giffār. (Salieron) con una pompa y magnificencia como jamás se había visto en otra tribu en esos días.

[654] Entregaron al Profeta sus propiedades que pasaron a ser propiedad personal suya de la que podía disponer como quisiera. Las dividió entre los primeros emigrantes excluyendo del reparto a los anṣār, excepto que Sahl ibn Ḥunayf y Abū Duŷāna se quejaron de su pobreza y les dio una parte. Sólo dos de los Banū al-Naḍīr se hicieron musulmanes: Yāmīn ibn ʿUmayr Abū Kaʿb ibn ʿAmr[1] ibn Ŷiḥāš y Abū Saʿd ibn Wahb que se hicieron musulmanes para conservar sus propiedades.

Alguien de la familia de Yāmīn me contó que el Profeta le dijo a Yāmīn: '¿Viste la forma en que tu primo me trató y lo que se proponía hacer?' Entonces Yāmīn dio dinero a un hombre para que matase a ʿAmr ibn Ŷiḥāš y le mató, o eso dicen.

Acerca de los Banū al-Naḍīr, Allāh hizo descender en el sura La Concentración cómo les infligió Su castigo y dio poder a Su Profeta sobre ellos y cómo Él obró con ellos. Allāh dice: *Él es quien hizo salir de sus casas, para [su] primera concentración [de guerra], a aquellos seguidores de una revelación anterior que estaban empeñados en negar la verdad. No pensasteis que saldrían [sin ofrecer resistencia] –igual que ellos pensaron que sus fortalezas les protegerían de Allāh: pero Allāh cayó sobre ellos por donde no lo esperaban, e infundió el terror en sus corazones; [y entonces] destruyeron sus hogares con sus propias manos y a manos de los creyentes.* Esto se refiere a que destruyeron sus casas para sacar los dinteles de las puertas y llevárselos. *¡Aprended de esto, oh vosotros dotados de perspicacia! Y si Allāh no hubiera decretado el destierro para ellos,* que fue el castigo que Allāh dictó para ellos, *les habría impuesto en verdad un castigo [aún mayor] en esta vida:* e.d., por medio de la espada, *pero en la Otra Vida les aguarda el castigo del fuego. Aquellas palmeras [suyas] que cortasteis, [oh creyentes,] o que dejasteis en pie sobre sus raíces,* (la palabra *līna* designa palmeras que no dan los mejores dátiles)[2] *fue con la venia de Allāh,* e.d., fueron cortadas por orden de Allāh; no fue una destrucción gratuita sino un castigo divino, *y para que Él confundiera a los perversos.* [655] *No obstante, [recordad:] todo lo que Allāh entregue a Su Enviado del*

[1] Wüst. dice 'un primo de ʿAmr'.

[2] [I.H.] Hay diversas clases de *līna*. Según lo que Abū ʿUbayda me contó, son palmeras que no dan fruto o éste es de inferior calidad. [Esta explicación, que coincide con la de Suhaylī ii. 177, que dice que el Profeta no cortó palmeras que produjeran dátiles comestibles, debe ser contrastada con los léxicos que afirman que los *ʿaŷwa*, la mejor clase de dátiles, crecen en *līna*. Véase Lane, 1969*a*.]

[botín capturado al] enemigo, e.d., de los Banū al-Naḍīr, *vosotros no tuvisteis que espolear caballo o camello alguno para conseguirlo: sino que Allāh da a Sus enviados poder sobre quien Él quiere –pues Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.* E.d., era exclusivamente para él. *Todo lo que Allāh entregue a Su Enviado de [el botín capturado a] la gente de las ciudades pertenece a Allāh y al Enviado,* e.d., lo que los musulmanes consigan como botín cabalgando sobre sus caballos y camellos y lo que es capturado por la fuerza de las armas pertenece a Allāh y al Profeta, *y a los parientes [de creyentes fallecidos], a los huérfanos, a los necesitados y al viajero, para que no [sea un beneficio que] circule entre aquellos de vosotros que sean [ya] ricos. Así pues, aceptad [complacidos] lo que el Enviado os dé [de ello,] y absteneos de [exigir] lo que os niegue.* (Corán, 59:2-7) Esta es otra división entre los musulmanes del botín capturado en la guerra según lo que Allāh decretó para él.

Después Allāh dice: *¿No ves cómo esos que disimulan siempre [sus verdaderos sentimientos]* -referido a ʿAbdullāh ibn Ubayy y sus compañeros y a los que son como ellos, *dicen a sus hermanos que niegan la verdad de entre los seguidores de una revelación anterior:* e.d., los Banū al-Naḍīr, hasta Sus palabras, *lo mismo que a aquellos que, poco antes que ellos, hubieron de saborear el mal fruto de su conducta, y les aguarda un castigo [aún más] doloroso,* e.d., los Banū Qaynuqāʿ. [656] Luego hasta Sus palabras, *igual que [ocurre] cuando Satán le dice al hombre: "¡Niega la verdad!" –pero en cuanto éste ha negado la verdad, [Satán] dice: "¡Ciertamente, no soy responsable de ti: ciertamente, temo a Allāh, el Sustentador de todos los mundos!" Pero, al final, [los que niegan la verdad y los hipócritas] estarán ambos en el fuego, en donde permanecerán: pues ésa es la recompensa de los malhechores.* (Corán, 59:11-17)

Entre los poemas compuestos acerca de los Banū al-Naḍīr está el siguiente compuesto por Ibn Luqaym al-ʿAbsī. (Otros afirman que su autor es Qays ibn Baḥr ibn Ṭarīf.)

> ¡Que mi gente sea el rescate del hombre inmortal
> Que obligó a los judíos a asentarse en un lugar lejano!
> Pasan la siesta al calor de las brasas de tamarisco.
> En lugar de las jóvenes palmeras tienen las yermas
> colinas de ʿŪdī.[1]
> Si estoy en lo cierto acerca de Muhammad
> Veréis a sus caballos entre al-Ṣalā y Yaramram
> Dirigiéndose hacia ʿAmr ibn Buḥṯa. Ellos son el enemigo.
> (Una tribu amistosa no es igual que una malvada.)
> Sobre ellos van héroes, guerreros intrépidos,
> Blandiendo lanzas apuntadas a sus enemigos.

[1] Abū Ḏarr dice que es nombre de lugar. Yāqūt no lo menciona.

Afiladas espadas de excelente acero indio
Heredadas de los días de ʿĀd y Ŷurhum.
¿Quién entregará a los Quraiš un mensaje mío,
Pues quién hay más exaltado en gloria que ellos?
Que vuestro hermano Muhammad, y sabedlo bien,
Es de esa generosa estirpe entre al-Ḥaŷūn[1] y Zamzam.
Obedecedle fielmente y crecerá vuestra fama
Y alcanzaréis las más altas cimas. Él es
Un profeta que ha recibido la misericordia de Allāh.
No le preguntéis por asuntos ocultos o inciertos.
Tuvisteis un ejemplo en Badr, oh Quraiš,
Y junto a la cisterna concurrida
La mañana en que os atacó con los jazraŷīs,
Obedeciendo al Grande y Glorioso,
Ayudado por el Espíritu Santo,[2] golpeando a sus enemigos,
Un verdadero Enviado del Misericordioso en el cielo;
Un Profeta del Misericordioso que recita Su Libro.
Cuando la luz resplandeció no tuvo dudas.
Veo crecer su poder por todas partes
Conforme al decreto de Allāh.

[657] ʿAlī dijo, mencionando la deportación de Banū al-Naḍīr y la eliminación de Kaʿb ibn al-Ašrāf:

Yo sé, y quien juzga sabiamente sabe.
Estoy seguro y no me desvío
De la palabra decretada, cuyos signos vienen
De Allāh el Generoso, el Sumamente Generoso:
Documentos estudiados entre los creyentes
En los cuales Él escogió a Aḥmad, el escogido.
Y así Aḥmad adquirió honra entre nosotros,
Enaltecido en rango y posición.
Oh vosotros que insensatamente le amenazáis
A él que no viene con maldad ni es autoritario,
¿No teméis el más abyecto de los castigos
(Quien nada tiene que temer de Allāh no es como
el que vive atemorizado.)
Y que caigáis bajo sus espadas

[1] Un lugar en Meca.
[2] E.d., Gabriel.

Como le ocurrió a Kaʿb al-Ašrāf
El día en que Allāh vio su insolencia
Cuando se dio la vuelta como un camello obstinado?
Y Él envió a Gabriel con una noble revelación
A Su siervo acerca de su ajusticiamiento.
Entonces el Profeta le envió secretamente un mensajero
Con una espada afilada y cortante.
Lloraron los ojos copiosamente por Kaʿb
Cuando supieron que estaba muerto.
Le dijeron a Aḥmad: 'Déjanos un tiempo,
Pues no nos hemos repuesto del llanto.'
Y él los dejó; y después les dijo: 'Marchaos
Sometidos y humillados.'
Envió a al-Naḍīr a un exilio lejano,
Ellos que habían disfrutado de un hogar próspero,
Hasta Aḏriʿāt[1] amontonados en la grupa
De sus camellos derrengados y ulcerosos.

Sammak el judío le respondió:

Si os jactáis, pues es una jactancia vuestra
Que matasteis a Kaʿb ibn al-Ašraf
El día en que urdisteis su muerte,
Un hombre que no mostró traición ni mala fe,
Puede que el tiempo y los cambios de fortuna [658]
Se tomen venganza sobre 'el justo y recto'[2]
Por matar a al-Naḍīr y a sus aliados
Y por cortar las palmeras, sus dátiles sin cosechar.
Salvo que muera caeremos sobre vosotros con lanzas
Y todas las espadas afiladas que poseemos
En manos de un hombre bravo que se defiende.
Cuando se enfrenta a su adversario le da muerte.
Con el ejército está Ṣajr[3] y sus compañeros.
Cuando ataca no es pusilánime
Como un león en Tarŷ[4] protegiendo su espesura,
Señor del matorral, aplastando a su presa, enorme.

[1] En Siria.
[2] Alusión sarcástica al Profeta.
[3] Abū Sufyān.
[4] Una montaña en el Hiŷaz.

Kaʿb ibn Mālik dijo sobre este tema:

Los rabinos fueron humillados a causa de su traición,
Pues así gira la rueda del tiempo.
Habían negado al poderoso Señor
Cuyo mandato es supremo.
Les fueron dados conocimiento y comprensión
Y un advertidor de Allāh vino a ellos,
Un advertidor veraz que trajo un libro
Con mensajes claros y luminosos.
Dijeron: 'No has traído nada verdadero
Y eres más digno del rechazo[1] de Allāh que nosotros.'
Dijo: 'No, sino que he traído la verdad,
Los sabios e inteligentes creen en mí;
Quien la siga será guiado rectamente
Y quien no crea en ella será retribuido.'
Y cuando se impregnaron de traición e incredulidad
Y su aversión les apartó de la verdad,
Allāh mostró al Profeta una visión cierta,
Pues en la decisión de Allāh no hay falsedad.
Le reforzó y le dio poder sobre ellos
Y fue su Ayudante, ¡qué excelente Ayudante!
Kaʿb quedó allí tendido en el suelo.
Tras su caída Naḍīr fue humillada.
Empuñando las espadas le dimos muerte
Por orden de Muhammad que envió secretamente en la noche
Al hermano de Kaʿb a por Kaʿb. [659]
Le engañó y se deshizo de él con astucia.
Maḥmūd se mostró digno de confianza, osado.
Esos Banū al-Naḍīr se pusieron en mala situación,
Fueron destruidos a causa de sus crímenes
El día en que el Profeta llegó ante ellos con un ejército
Caminando pausadamente mientras los contemplaba.
Gassān los protectores le asistieron
En contra de sus enemigos como él les había ayudado.
Dijo: '(Os ofrezco) Paz, ay de vosotros,' pero rehusaron
Y las mentiras y el engaño fueron sus aliados.
Saborearon el amargo fruto de sus actos,
Cada tres de ellos compartían un camello.

[1] O, quizá, 'del descrédito'.

Fueron expulsados y se dirigieron a Qaynuqāʿ,
Dejando abandonadas sus palmeras y sus casas.

Sammāk el judío le contestó:

Estuve insomne mientras la preocupación era mi huésped
En una noche que hizo parecer cortas las demás.
Vi que todos los rabinos le rechazaban,
Todos ellos hombres de conocimiento y experiencia
Que solían estudiar todas las ciencias
De las que la Ley y los Salmos hablan.
Matasteis a Kaʿb el jefe de los rabinos,[1]
Aquel cuyo huésped estaba siempre a salvo.
Bajó al encuentro de Maḥmūd su hermano,
Pero Maḥmūd ocultaba un proyecto malvado.
Le dejó sobre su sangre como si
Se hubiera derramado azafrán sobre sus ropas.
Por tu padre y el mío,
Cuando él cayó al-Naḍīr cayó con él.
Si seguimos a salvo dejaremos en venganza por Kaʿb
A hombres vuestros sobre los que vuelen los buitres en círculos,
Como si fueran bestias sacrificadas en un día de fiesta
Sin nadie que les diga no,
Con espadas que los huesos no pueden detener,
Del mejor acero y filos cortantes
Como esas que topasteis del valiente Ṣajr
En Uḥud cuando no contabais con ayuda.

[660] ʿAbbās ibn Mirdās, hermano de Banū Sulaym, dijo en elogio de los hombres de Banū al-Naḍīr:

Si la gente del asentamiento no hubiera estado dispersa
Habrías sido testigos de risas y alegría en su interior.
Por mi vida, ¿queréis que os muestre mujeres en palanquines
Que han ido a Šaṭāt y a Tayʾab,
De grandes ojos como las gacelas de Tabāla;
Doncellas que embrujarían a uno calmado por el frecuente
trato con mujeres?[2]

[1] Kaʿb no era tal cosa. Su padre era de Ṭayyiʾ, aunque su madre pertenecía a Banu al-Naḍīr.
[2] O, quizá, 'un hombre digno y experimentado'.

Ante la llegada de alguien que busca hospitalidad dicen enseguida
Con rostros como el oro: '¡Dos veces bienvenido!
El bien que buscas no te será negado.
Nada has de temer mientras estés con nosotros.'
No penséis que soy cliente de Salām ibn Majzūm
Ni de Ḥuyayy ibn Ajṭab.[1]

Jawwāt ibn Ŷubayr, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, le contestó:

Lloráis amargamente por los judíos muertos y tenéis sin embargo
Otros más próximos y queridos vuestros si queréis llorar.
¿Por qué no lloráis por los muertos en el valle de Urayniq
Y no os lamentáis ruidosamente con caras tristes (por otros)?
Cuando reinaba la paz con un amigo la rechazasteis.
En la religión una obstrucción, en la guerra un cobarde.
Pretendisteis el poder para los vuestros, buscando
Alguien similar para poder ganar gloria y victoria.
Cuando quisisteis expresar encomio os dirigisteis
A alguien cuya alabanza es falsedad y vergüenza.
Recibisteis lo que merecíais y no hallasteis
A nadie entre ellos que os dijera 'Bienvenidos'.
¿Por qué no alabasteis a gente cuyos reyes
Construyeron su prestigio sobre una fama ancestral,
Una tribu que se hicieron reyes y fueron celebrados?
Nadie que buscase comida pasó hambre entre ellos.
Esos son más dignos de encomio que los judíos;
En ellos veis la orgullosa gloria firmemente asentada.

ʿAbbās ibn Mirdās al-Sulamī le contestó:

Habéis satirizado al más puro linaje de los dos sacerdotes,[2]
Aunque siempre disfrutasteis de los favores que os dispensaron.
Más apropiado sería que lloraseis por ellos,
Y vuestra gente también si pagasen su deuda de gratitud.

[1] Véase Wüst. p. [543].

[2] Los comentaristas afiman que existían dos tribus llamadas las Kāhinayn en los alrededores de Medina. Algunos lo leen *kahinīn*, en plural. Si (cf. dístico 5) una de esas tribus era los 'Hijos de Aarón', ¿podría ser la otra la tribu de Moisés? Pero no debemos tomar demasiado en serio el trabajo de este falsificador. ¿Qué judío se referiría a la Biblia como 'la Ley y los *Salmos*'? No obstante, es posible que *al-zubūr* signifique aquí simplemente 'Las Escrituras'. En ese caso resultaría, por supuesto, apropiado en boca de un judío.

La gratitud es el mejor fruto de la amabilidad,
Y el acto más apropiado de quien quiere actuar bien.
Sois como alguien que corta una cabeza
Para adquirir el poder que contiene.[1] [661]
Llorad por Banū Hārūn y recordad sus acciones,
Cómo mataron animales para los hambrientos
cuando sufríais hambre.[2]
Oh Jawwāt, derramad lágrima tras lágrima por ellos,
Desistid de vuestro ataque ultrajante contra ellos.
Si les hubierais conocido en sus hogares
No diríais lo que decís.
Fueron los primeros en realizar nobles gestas en la guerra,
Daban la bienvenida al huésped necesitado con palabras amables.[3]

Kaʿb ibn Mālik le respondió :

Sobre mi vida el molino de la guerra,
Después de dispersar a Luʾayy por el este y el oeste,[4]
Molió los restos de la familia de los dos sacerdotes, y su gloria,
Que un día fue grande, se volvió endeble.
Salām e Ibn Saʿya murieron muertes violentas
E Ibn Ajṭab fue conducido a un humillante destino.
Tanto ruido hizo buscando la gloria (fue realmente
la humillación lo que buscó),
Lo que ganó con su alboroto fue frustración,
Como aquel que deja el llano y la altura le angustia,
Y eso los hombres lo encuentran más difícil y arduo.
Šaʾs y ʿAzzāl sufrieron la ardiente prueba de la guerra,
Ellos no se ausentaron como hicieron otros.
ʿAuf ibn Salmā e Ibn ʿAuf, ambos,
Y Kaʿb, jefe de su pueblo, murió frustrado.
¡Fuera con Banū Naḍīr y los que son como ellos,
Tanto si el resultado es la victoria o Allāh![5]

---

[1] E.d., matar a la gallina de los huevos de oro. Al destruir los asentamientos judíos estarían destruyendo la prosperidad del Hiŷaz
[2] Lit., 'mataron el hambre'.
[3] Dice mucho de la imparcialidad del biógrafo y de su editor que hayan preservado este emotivo tributo a los desgraciados judíos.
[4] Se refiere a la batalla de Badr.
[5] E.d., no tenemos sino nuestra esperanza en Allāh.

LA INCURSIÓN DE ḎĀTU 'L-RIQĀʿ

Después del ataque contra Banū al-Naḍīr, el Profeta permaneció en Medina durante Rabīʿu 'l-Ājir y parte de Ŷumādā. Luego emprendió una incursión en Naŷd dirigida contra Banū Muḥārib y Banū Ṯaʿlaba de Gaṭafān,[1] y se detuvo en Najl. Esta fue la incursión de Ḏātu 'l-Riqāʿ. [662] Allí toparon con un gran contingente de Gaṭafān. Los dos ejércitos se aproximaron, pero no hubo combates, pues ambos temían al otro. El Profeta dirigió la oración del temor; luego partió con los hombres.

(Ṭab. 1454. Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr y Muhammad ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān relataron, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de Abū Hurayra: Fuimos con el Profeta a Naŷd hasta que en Ḏātu 'l-Riqāʿ encontramos a una tropa de Gaṭafān. No se produjo lucha porque los hombres tuvieron miedo de ellos. Fue revelada la oración del temor[2] y el Profeta dividió a sus compañeros en dos grupos, uno encarando al enemigo y el otro (rezó) detrás del Profeta. El Profeta gritó 'Allāhu Akbar', y lo mismo hicimos todos. Luego se inclinó junto con los que estaban detrás de él, y él y ellos se postraron. Cuando se pusieron de pie caminaron hacia atrás hasta las filas de sus compañeros y los otros volvieron y rezaron una *rakʿa*. Luego se levantaron y el Profeta rezó una *rakʿa* con ellos y se sentaron. Los que estaban encarando al enemigo regresaron y rezaron la segunda *rakʿa* y todos se sentaron y el Profeta los unió con el *salām*, y les dio el saludo islámico.)[3]

[663] ʿAmr ibn ʿUbayd me contó, de al-Ḥassān, de Ŷābir ibn ʿAbdullāh, que un hombre de Banū Muḥārib llamado Gauraṯ le dijo a su gente de Gaṭafān y

---

[1] [I.H.] Dejó a Abū Ḏarr al-Gifārī a cargo de Medina o, según otros, a ʿUṯmān ibn ʿAffān. Se llamó Ḏātu 'l-Riqāʿ porque remendaron sus banderas allí. Otros dicen que porque había allí un árbol con ese nombre. [Cf. W. R. Smith, *Religion of the Semites*, 185.]

[2] Corán, 4:101 ss.

[3] [I.H.] ʿAbdu 'l-Wāriṯ ibn Saʿīd al-Tannūrī, llamado Abū ʿUbayda, nos contó, de Ŷūnus ibn ʿUbayd, de al-Ḥasan ibn Abu 'l-Ḥasan, de Ŷābir ibn ʿAbdullāh, acerca de la oración del temor: El Profeta hizo dos *rakʿas* con una sección, y terminó con la invocación de paz, mientras la otra sección encaraba al enemigo. Luego esos vinieron y él rezó otros dos *rakʿas* con ellos, finalizando con la invocación de paz.

ʿAbdu 'l-Wāriṯ relató, de Ayyūb, de Abu 'l-Zubayr, de Ŷabir: El Profeta nos colocó en dos filas y rezó con todos nosotros. Luego el Profeta hizo la postración y la primera fila se postró; cuando estos levantaron las cabezas los que estaban a su lado se postraron; luego la primera fila se retrasó y la de atrás avanzó hasta ocupar su lugar. Después el Profeta se inclinó con todos ellos; luego se postró y los que estaban próximos a él se postraron. El Profeta se inclinó con todos ellos y cada uno de ellos se postró dos veces.

ʿAbdu 'l-Wāriṯ ibn Saʿīd al-Tannūrī relató, de Ayyūb, de Nāfiʿ, de Ibn ʿUmar: El *imām* inicia la oración con un grupo mientras otro grupo permanece encarando al enemigo. El *imām* hace una inclinación y una postración con ellos (y ellos completan solos la segunda *rakʿa*). Luego este grupo se retira y encara al enemigo, mientras el otro grupo se une al *imām* que hace una inclinación y una postración con ellos. Cada grupo reza una *rakʿa* con el *imām* y otra solos sin el *imām*.

Muḥārib: '¿Queréis que mate a Muhammad por vosotros?' Ellos le animaron a que lo hiciera y le preguntaron cómo se proponía llevar a cabo su plan. Dijo que le cogería por sorpresa; así que se dirigió al Profeta mientras éste estaba sentado con su espada en el regazo, y le pidió que le dejase verla.[1] El Profeta se la dio y él la desenvainó y empezó a blandirla con intención de golpearle, pero Allāh se lo impidió.[2] Dijo: '¿No tienes miedo de mí, Muhammad?' 'No, ¿por qué habría de tenerlo?' '¿No tienes miedo de mí cuando tengo una espada en la mano?' 'No, Allāh me protegerá de ti.' Entonces le devolvió su espada al Profeta. Allāh hizo descender: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Recordad las bendiciones que Allāh os dispensó cuando una gente [enemiga] estaba a punto de poneros las manos encima y Él contuvo sus manos. Sed, pues, conscientes de Allāh: y que los creyentes pongan su confianza en Allāh.* (Corán, 5:11)

Yazīd ibn Rumān me contó que esto descendió con relación a ʿAmr ibn Ŷiḥāš, hermano de Banū Naḍīr, y a su intención.

Wahb ibn Kaysān relató que Ŷābir ibn ʿAbdullāh dijo: Salí con el Profeta en la expedición de Ḏātu 'l-Riqāʿ a Najl montado en un viejo y débil camello mío. En el camino de vuelta el ejército marchaba y yo me fui quedando atrás hasta que el Profeta me alcanzó y preguntó qué me pasaba. Le dije que mi camello se estaba rezagando, y él me dijo que lo hiciera arrodillarse. Así lo hice y el Profeta hizo que su camello se arrodillara y luego dijo: 'Dame esa vara que llevas' o 'Córtame una vara de un árbol'. Tomó entonces la vara y azuzó al animal con ella unas cuantas veces. Luego me dijo que lo montara y seguimos nuestro camino. Por Aquel que le envió con la verdad, mi (viejo) camello se mantuvo en adelante al paso rápido de su camella.

Mientras íbamos hablando, el Profeta me preguntó si quería venderle mi camello. Le dije que se lo regalaba, pero él insistió en comprarlo, y entonces le dije que me hiciera una oferta. Dijo que me daba un dirham. Lo rechacé y le dije que eso sería engañarme. [664] Luego me ofreció dos dirhams y volví a rechazarlo, y el Profeta siguió elevando su oferta hasta alcanzar una onza (de oro). Cuando le pregunté si estaba realmente satisfecho él dijo que lo estaba y entonces le dije que el camello era suyo. Después me preguntó si estaba casado; después si ella había sido virgen o si había estado casada. Le dije que había estado casada y él dijo: '¡Así que no es una chica para poder jugar juntos!' Le dije que mi padre había muerto en Uḥud dejando siete hijas y que yo me había casado con una mujer maternal que supiera cuidarlas correctamente. Dijo: 'Has hecho bien, si Allāh quiere. Cuando lleguemos a Ṣirār[3] haremos que sacrifiquen algunos camellos y nos quedaremos allí todo el día y ella oirá de nosotros y le quitará el polvo a sus cojines.' Le dije: 'Pero,

[1] [I.H.] Tenía incrustaciones de plata.

[2] O bien, 'le derribó'.

[3] Lugar situado a cinco kilómetros de Medina.

por Allāh, si no tenemos cojines!' Dijo: 'Pero los tendrás. Cuando regreses condúcete sabiamente.' Cuando llegamos a Ṣirār el Profeta ordenó que sacrificaran los camellos y nos quedamos allí un día. Por la noche el Profeta se fue a su casa y nosotros también. Le conté a la mujer las noticias y lo que el Profeta me había dicho. Ella dijo: 'Espabílate y haz lo que te dice.' Por la mañana llevé el camello y lo hice arrodillarse delante de la puerta del Profeta. Luego me senté cerca dentro de la mezquita. Él salió y lo vio y preguntó de qué se trataba, y le dijeron que era el camello que yo había traído. Preguntó dónde estaba yo y me dijeron que fuese a verle. Dijo: 'Oh hijo de mi hermano, llévate tu camello porque es tuyo,' y llamó a Bilāl y le dijo que me diese una onza de oro. Así lo hizo y añadió un poco más. Por Allāh, esto siguió dándome beneficios y su efecto en nuestro hogar era visible hasta que se perdió recientemente en la desgracia que nos ocurrió, es decir, el día de al-Ḥarra.[1]

[Mi tío][2] Ṣadaqa ibn Yasār relató, de ʿAqīl ibn Ŷābir, que Ŷābir ibn ʿAbdullāh al-Anṣārī dijo: Fuimos con el Profeta en la expedición de Ḏātu 'l-Riqāʿ a Najl y un hombre mató a la mujer de uno de los politeístas. [665] Cuando el Profeta volvía de regreso su marido, que había estado fuera, regresó y supo la noticia de su muerte. Juró que no descansaría hasta tomarse venganza en los compañeros de Muhammad. Salió entonces tras las huellas del Profeta, el cual al hacer alto pidió que alguien montase guardia durante la noche. Un muhāŷir y un anṣārī se ofrecieron voluntarios y él les dijo que permanecieran en la entrada del desfiladero, ya el Profeta y sus compañeros habían acampado más abajo en medio del paso.[3]

Cuando los dos se fueron a ocupar sus posiciones, el anṣārī preguntó al muhāŷir si prefería la guardia de la primera parte de la noche o la segunda. Dijo que prefería dejarle la primera parte y echarse, y se fue a dormir mientras el anṣārī se puso a rezar. El hombre que había estado siguiéndoles reconoció la figura del hombre en su guardia y, reconociendo lo que era, le disparó una flecha. El centinela se la sacó y la dejó en el suelo y siguió de pie. Volvió a dispararle por segunda y tercera vez, y cada vez se arrancó la flecha y la dejó en el suelo. Luego se inclinó y se postró. Sólo entonces despertó a su compañero y le dijo: 'Levántate, que me han herido.' Él dio un salto y cuando el hombre los vio a los dos supo que había sido descubierto y huyó. Cuando el muhāŷir vio al anṣārī chorreando sangre dijo: 'Santo cielo, ¿por qué no me despertaste la primera vez que te alcanzaron?' Respondió: 'Estaba recitando un sura y no quise dejarlo hasta haber acabado. Cuando los flechazos conti-

[1] Cuando Medina se rebeló contra Yazīd ibn Muʿāwiya.

[2] Esta palabra *ʿammī* no aparece en la versión de Ṭabarī. Según Abū Ḏarr se trata de un error porque este hombre Ṣadaqa era juzrī y residía en Meca, y no era tío de Ibn Isḥāq. Dijo también que Abū Dāʾud [e.d., al-Siŷistānī, autor del *Sunan*] no aceptaba que fuera tío de Ibn Isḥāq.

[3] [I.H.] Estos dos hombres eran ʿAmmār ibn Yāsir y ʿAbbād ibn Bišr.

nuaron me incliné en la oración y te desperté. Por Allāh, de no ser porque habría perdido un puesto que el Profeta me había ordenado guardar, me habría dejado matar antes que interrumpir mi recitación del sura sin haberlo acabado.'

Después de regresar de esta expedición, el Profeta permaneció en Medina el resto de Ŷumāda 'l-Ūlā, Ŷumāda 'l-Ājira y Raŷab.

[666] LA ÚLTIMA EXPEDICIÓN A BADR (4 Heg.)

En Šaʿbān salió hacia Badr para acudir a su cita con Abū Sufyān, y acampó allí.[1]

Permaneció allí ocho noches esperando a Abū Sufyān. Éste salió con los hombres de Meca hasta llegar a Maŷanna, en la zona de (Ṭab. Murr) al-Ẓahrān. Algunos dicen que llegó hasta (Ṭab. pasó por) ʿUsfān; después decidió regresar. Les dijo a los Quraiš que el único año apropiado era un año fértil en el que pudieran alimentar a sus camellos con pasto y beber su leche, y aquel era un año seco. Que había decidido regresar y ellos debían regresar con él. Y así lo hicieron. La gente de Meca los denominó 'el ejército de las gachas', alegando que habían salido sólo a beber gachas.[2]

Mientras el Profeta se encontraba en Badr esperando a Abū Sufyān, Majšīy ibn ʿAmr al-Ḍamrī, que había llegado a un acuerdo con él acerca de los Banū Ḍamra en la incursión de Waddān, vino a verle y le preguntó si había venido a encontrarse con los Quraiš junto a esta aguada. Respondió: 'Sí, oh hermano de Banū Ḍamra; sin embargo, si lo preferís cancelaremos el acuerdo entre nosotros y combatiremos contra vosotros hasta que Allāh decida entre nosotros.' Respondió: 'No, por Allāh, Muhammad, no queremos nada de eso.'

Mientras estaba esperando a Abū Sufyān, pasó por allí Maʿbad ibn Abū Maʿbad al-Juzāʿī. Vio dónde se encontraba el Profeta mientras su camella pasaba rápidamente por allí y dijo:

> Ella huyó de las dos compañías de Muhammad
> Y un hueso de dátil de Yaṯrib como una pepita de pasa
> Apresurándose en la antigua religión de sus padres.
> Ella hizo de la aguada de Qudayd[3] mi lugar de encuentro
> Y la aguada de Ḍaŷnān[4] será el suyo mañana.

ʿAbdullāh ibn Rawāḥa dijo acerca de esto:

---

[1] [I.H.] Dejó a cargo de Medina a ʿAbdullāh ibn ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl al-Anṣārī.

[2] El *sawīq* estaba hecho con trigo tostado, o cebada, que se mezclaba con agua o mantequilla; se 'bebía' como si fueran gachas.

[3] Qudayd estaba cerca de Meca.

[4] Ḍaŷnān es una montaña en Tihāma a una posta de Meca.

Acordamos encontrarnos con Abū Sufyān en Badr,
Pero vimos que no fue fiel a su palabra. [667]
Juro que de haber cumplido tu palabra y topar con nosotros
Habrías vuelto humillado sin tus familiares más cercanos.
Habíamos dejado allí los miembros de ʿUtba y de su hijo
Y ʿAmr Abū Ŷahl los dejamos allí tendidos.
Desobedecisteis al Enviado de Allāh –repugnante vuestra religión
Y vuestra abyecta condición que es puro extravío.
Si me dirigís reproches os diré
¡Que mi riqueza y mi gente sean el rescate del Profeta!
Le obedecemos y nadie entre nosotros es tratado como igual suyo.
Él es nuestra guía luminosa en la oscuridad de la noche.

Ḥassān ibn Ṯābit dijo acerca de eso:

Podéis decir adiós a los ríos de Siria, porque entremedias
Hay espadas como bocas de camellas preñadas que pastan
en árboles de arak
Empuñadas por hombres que emigraron a su Señor,
Empuñadas por Sus verdaderos ayudantes y también los ángeles.
Si se internan por la llanura del valle arenoso
Decidles que éste no es el camino.[1]
Nos quedamos junto a la alberca ocho noches
Cuando un ejército bien equipado, con muchos camellos,[2]
Con oscuros bayos cuya parte central es la mitad de su largo
Esbeltos, largos, de elevadas cruces.
Podríais ver las rápidas patas de los camellos
Arrancando las hierbas anuales.
Si en nuestras marchas damos con Furāt ibn Ḥayyān
Se convertirá en huésped de la muerte.
Si en adelante damos con Qays ibn Imruʾu ‘l-Qays
¡Su negra cara se volverá aún más negra!
Lleva un mensaje mío a Abū Sufyān
Pues tú eres el mejor de esa chusma.

Abū Sufyān ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu ‘l-Muṭṭalib le respondió:

[1] Estos versos ya han sido mencionados en p. [547].
[2] Lit., ‘anchos lugares donde arrodillar (a los camellos)’.

Oh Ḥassān, hijo de una comedora de dátiles mohosos,
Juro que cruzamos los anchos desiertos de tal modo
Que las jóvenes gacelas no podían escapar entre nosotros
Aunque huyeran de nosotros rápidas, una detrás de la otra.[1]
Cuando dejamos nuestro campamento pensarías
Que había sido estercolado por la multitud de una feria.
Estuvisteis junto a la alberca deseando encontrarnos
Y nos dejasteis en los palmerales muy cerca de allí. [668]
Nuestros caballos y camellos caminaron sobre los cultivos
Y lo que pisotearon se lo llevaron a la suave arena.
Acampamos tres días entre Salʿ y Fāriʿ[2]
Con espléndidos corceles y veloces camellos.
Habríais pensado que combatir a la gente junto a sus tiendas
Era tan fácil como comprar plomo con dinero.
No describas a vuestros excelentes caballos, habla
más bien de ellos
Como alguien que los refrena con fuerza.
Os complacéis de ellos, pero eso es derecho de otros,
Los jinetes de los hijos de Fihr ibn Mālik.
Nada tienes que ver tú con la emigración aunque la menciones
Y no observes las prohibiciones de su religión.

LA EXPEDICIÓN A DŪMATU ʻL-ÎANDAL (5 Heg.)

El Profeta regresó a Medina y permaneció allí unos meses hasta pasado Ḏu ʻl-Ḥiŷŷa. Este era el cuarto año de su estancia en Medina y los idólatras estaban a cargo de la peregrinación. Después partió en la expedición a Dūmatu ʻl-Îandal.[3] Regresó de esa sin haber alcanzado el lugar y sin haber combatido, y se quedó en Medina durante el resto del año.

[669] LA BATALLA DEL FOSO[4] (5 Heg.)

Ocurrió en Šawwāl del año 5 Heg. Yazīd ibn Rumān, un cliente de la familia de al-Zubayr ibn ʿUrwa ibn al-Zubayr, y alguien de quien no tengo razón para sospechar, tomado de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik, Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī, al-Zuhrī, ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda, ʿAbdullāh ibn Abū Bakr y otros de nuestros tradicionistas, me transmitieron el siguiente relato, al

[1] Según los comentaristas el significado es que su ejército era tan grande y compacto que las gacelas no podrían escapar.
[2] Dos montañas.
[3] [I.H.] En el mes de Rabīʿu ʻl-Awwal, dejando a Sibāʿ ibn ʿUrfuṭa al-Gifārī a cargo de Medina.
[4] El relato proviene de Ibn Isḥāq a través de al-Bakkāʾī e Ibn Hišām.

que cada uno contribuyó una parte:

Algunos judíos que habían formado un grupo hostil al Profeta, entre los cuales estaban Sal·lām ibn Abu 'l-Ḥuqayq al-Naḍrī, Ḥuyayy ibn Ajṭab al-Naḍrī, Kināna ibn Abu 'l-Ḥuqayq al-Naḍrī, Hauḏa ibn Qays al-Wāʾilī y Abū ʿAmmār al-Wāʾilī, y algunos de Banū al-Naḍīr y Banū Wāʿil, acudieron a los Quraiš en Meca y les invitaron a unirse a ellos en un ataque contra el Profeta con objeto de acabar con él de una vez por todas. Los Quraiš dijeron: 'Vosotros, oh judíos, sois la gente de la primera escritura y conocéis la naturaleza de nuestra disputa con Muhammad. ¿Qué religión es mejor, la nuestra o la suya?' Respondieron que sin duda la de ellos era mejor y que estaban más cerca de la verdad. (En relación a ellos Allāh hizo descender: *¿No ves a esos que habiéndoseles dado su parte de la revelación, creen [ahora] en misterios infundados y en las fuerzas del mal, y afirman que los que se empeñan en negar la verdad están mejor guiados que los que han llegado a creer? Esos son a quienes Allāh ha rechazado: y aquel a quien Allāh rechaza no encontrará quien le auxilie.* –hasta Sus palabras, *¿O es que envidian a otra gente por lo que Allāh les ha concedido de Su favor?* E.d., la Profecía. *Pues dimos a la Casa de Abraham la revelación y la sabiduría, y les concedimos un dominio inmenso: de ellos, algunos creen [verdaderamente] en él y otros se han apartado de él. Y nada hay tan abrasador como el [fuego del] infierno.*) (Corán, 4:51-55)

Estas palabras alegraron a los Quraiš que respondieron complacidos a su proposición de combatir al Profeta, por lo que se reunieron e hicieron sus preparativos. Después, el grupo de judíos acudió a los Gaṭafān de Qays ʿAylān y los invitaron a combatir al Profeta; les dijeron que actuarían conjuntamente con ellos y que los Quraiš les seguían en ese asunto, y ellos también se unieron al proyecto (Ṭab. y estuvieron de acuerdo con lo que sugerían).

[670] Los Quraiš partieron al mando de Abū Sufyān ibn Ḥarb; y los Gaṭafān iban conducidos por Uyayna ibn Ḥiṣn ibn Ḥuḏayfa ibn Badr con Banū Fazāra; y al-Ḥāriṯ ibn ʿAuf ibn Abū Ḥāriṯa al-Murrī con Banū Murra; y Misʿar ibn Rujayla[1] con aquellos de su gente de Ašŷaʿ que le seguían.

Cuando el Profeta conoció sus intenciones, excavó un Foso alrededor de Medina, trabajando él mismo en su construcción, y animando a los musulmanes con la esperanza de la recompensa en el Paraíso. Los musulmanes trabajaron muy duro junto con él, pero los desafectos se apartaban de ellos y ocultaban su verdadero propósito trabajando perezosamente y escapándose a sus casas sin permiso ni conocimiento del Profeta. Cuando un musulmán tenía que ausentarse por un asunto urgente le pedía permiso al Profeta y él se lo daba, y cuando terminaba su tarea regresaba al trabajo que había dejado movido por su deseo de hacer lo correcto y su respeto por eso. Entonces

[1] Misʿar ibn Rujayla ibn Nuwayra ibn Ṭarīf ibn Suḥma ibn ʿAbdullāh ibn Hilāl ibn Jalāwa ibn Ašŷaʿ ibn Rayṯ ibn Gaṭafān.

Allāh reveló acerca de esos creyentes: *Los [verdaderos] creyentes son sólo aquellos que han llegado a creer en Allāh y en Su Enviado, y que, cuando están [ocupados] con él en un asunto de interés para toda la comunidad, no se retiran hasta haber pedido [y obtenido] su permiso. En verdad, los que te pidan permiso –¡[sólo] ésos son los que [verdaderamente] creen en Allāh y en Su Enviado! Así pues, cuando te pidan permiso por alguna razón [válida], concédeselo a quien de ellos quieras [concedérselo], y pide el perdón de Allāh para ellos: pues, ¡ciertamente, Allāh es indulgente, dispensador de gracia!* (Corán, 24:62) Este pasaje descendió acerca de aquellos musulmanes que deseaban el bien y tenían respeto por él, y obedecían a Allāh y a Su Profeta.

Luego Allāh dijo sobre los desafectos que se apartaban del trabajo y se ausentaban sin permiso del Profeta: *No toméis el llamamiento que el Enviado os hace como el llamamiento que podáis haceros unos a otros: Allāh conoce en verdad a aquellos de vosotros que se apartan con sigilo: así, que tengan cuidado quienes se opongan a Su mandato, no sea que les aflija una prueba [amarga en este mundo] o que les aflija un castigo doloroso [en la Otra Vida].* [671] *¡Sí, en verdad; de Allāh es cuanto hay en los cielos y en la tierra: conoce bien vuestra situación y lo que os proponéis! Y un Día serán devueltos a Él, y entonces Él les hará entender [de verdad] lo que estaban haciendo: pues, Allāh tiene pleno conocimiento de todo.* (Corán, 24:63-64)

Los musulmanes trabajaron en el Foso hasta terminarlo, y compusieron una letrilla acerca de uno de los musulmanes llamado Ŷuʿayl[1] a quien el Profeta puso de nombre ʿAmr, y que decía:

> Le cambió el nombre a Ŷuʿayl por ʿAmr
> Y para el pobre hombre ese día fue una ayuda.

Cuando llegaban a la palabra ʿAmr, el Profeta repetía '*ʿAmr*', y cuando decían la palabra 'ayuda' repetía 'ayuda'.[2]

He oído algunas historias acerca de la excavación del Foso en las que hay ejemplos de cómo Allāh justificó a Su Profeta y confirmó su función profética, cosas que los musulmanes vieron con sus propios ojos. Entre esas historias está la que, según he oído, Ŷābir ibn ʿAbdullāh solía contar: Cuando estaban trabajando en el Foso se toparon con una gran roca que les causaba muchas dificultades, y se quejaron de ello al Profeta. Éste pidió un poco de agua y escupió en ella; luego rezó lo que Allāh quiso que rezase y después roció la roca con agua. Los presentes dijeron: 'Por Aquel que le envió con la verdad como Profeta, se desmoronaba como si fuese blanda arena, sin presentar resistencia alguna a los picos o a las palas.'

---

[1] *Ŷuʿayl* es el diminutivo del nombre del escarabajo negro (*ŷuʿal)* que arrastra una bola de estiércol con las patas. (Nota del traductor)

[2] El Profeta entonaba las palabras que rimaban en cada verso.

[672] Saʿīd ibn Mīnā me contó que le contaron que una hija de Bašīr ibn Saʿd, hermana de al-Nuʿmān ibn Bašīr, dijo: 'Mi madre ʿAmra bint Rawaḥa me llamó y me dio un puñado de dátiles que puso en mi ropa y me dijo que se los llevase a mi padre y mi tío ʿAbdullāh ibn Rawaḥa para su comida. Cuando salí en su busca pasé junto al Profeta y él me llamó y me preguntó qué traía. Cuando le dije que les llevaba unos dátiles a mi padre y mi tío me dijo que se los diera a él. Entonces se los eché en las manos pero no conseguían llenárselas. Él pidió una prenda de tela que extendieron para él y arrojó los dátiles sobre ella de forma que quedaron esparcidos. Luego dijo a los hombres que llamaran a los trabajadores a comer, y cuando llegaron se pusieron a comer y los dátiles siguieron aumentando hasta que los hombres se marcharon y todavía seguían rebosando de los bordes de la prenda.'

Me contaron, de la misma fuente: Estábamos trabajando con el Profeta en el Foso. Yo tenía una corderilla que aún no había engordado y pensé que sería una buena idea prepararla y ofrecérsela al Profeta, así que le dije a mi mujer que moliera algo de cebada e hiciera un poco de pan para nosotros, y yo sacrifiqué la oveja y la asamos para el Profeta. Llegada la noche, cuando el Profeta se iba del Foso –pues trabajábamos allí todo el día y nos íbamos a casa al atardecer–, le dije que habíamos preparado pan y cordero para él y que me gustaría que viniera a mi casa. Sólo quería que viniese él; pero cuando le dije eso ordenó a un pregonero que anunciase una invitación para que vinieran todos a comer a mi casa. Dije: '¡De Allāh somos y a Él retornamos!' Sin embargo, vinieron él y los demás hombres y cuando se hubo sentado trajimos la comida y él la bendijo e invocó el nombre de Allāh sobre ella. Luego comió y comieron todos. Cuando un grupo terminaba, entraba otro grupo hasta que los trabajadores se fueron todos saciados.

[673] Me contaron que Salmān al-Fārisī dijo: Estaba cavando con un pico en el Foso y una roca me estaba dando muchos problemas. El Profeta que estaba cerca me vio dando golpes y vio lo difícil de la situación. Se dejó caer dentro del Foso y cogió el pico de mis manos y dio tal golpe que saltó un chispazo por debajo del pico. Esto ocurrió por segunda y tercera vez. Dije: 'Oh tú, más querido que mi padre y madre, ¿qué es esa luz que salta del pico cuando golpeas?' Dijo: '¿De verdad lo has visto, Salmān? El primero significa que Allāh me ha abierto el Yemen; el segundo Siria y el oeste; y el tercero el este.' Alguien de quien no sospecho me contó que cuando esos países fueran conquistados en tiempo de ʿUmar y ʿUṯmān y después, Abū Hurayra solía decir: 'Conquistad lo que queráis; por Allāh, no habéis conquistado una ciudad cuyas llaves Allāh no le hubiera entregado ya a Muhammad.'

Cuando el Profeta hubo acabado el Foso, llegaron los Quraiš y acamparon en la junta de los lechos secos de Rūma entre al-Ŷuruf y Zugāba con diez mil de sus mercenarios negros y sus seguidores de Banū Kināna y la gente de

Tihāma. Los Gaṭafān llegaron también con sus seguidores de Naŷd y se detuvieron en Ḏanab Naqmā en la dirección de Uḥud. El Profeta y los musulmanes salieron con tres mil hombres dejando Salʿ a sus espaldas. Montó su campamento de modo que el Foso quedara entre él y sus enemigos,[1] y dio órdenes de que las mujeres y los niños fueran llevados a los fuertes.

[674] El enemigo de Allāh Ḥuyayy ibn Ajṭab al-Naḍrī fue a ver a Kaʿb ibn Asad al-Qurazi que había hecho una alianza con el Profeta. Cuando Kaʿb supo que era Ḥuyayy le cerró la puerta de su fuerte en la cara, y cuando pidió permiso para entrar se negó a verle diciendo que era hombre de mal agüero y que él tenía un pacto con Muhammad y no pensaba romper su palabra porque él siempre se había mostrado leal y fiel. Entonces Ḥuyayy le acusó de dejarle fuera porque no quería que comiese de su grano. Esto le enfadó tanto que abrió la puerta. Dijo: 'Santo cielo, Kaʿb, te traigo fama inmortal y un gran ejército. He traído a los Quraiš con sus jefes y líderes a los que he acampado en la junta de los torrentes secos de Rūma; y a Gaṭafān con sus jefes y líderes que he acampado en Ḏanab Naqmā junto a Uḥud. Se han comprometido solemnemente y me han prometido que no se irán hasta haber acabado con Muhammad y sus hombres.' Kaʿb dijo: 'Por Allāh, me traes vergüenza inmortal y una nube vacía que ha derramado su agua y sigue tronando y relampagueando sin nada dentro. ¡Maldita sea, Ḥuyayy, déjame (Ṭab. y a Muhammad) en paz, pues él siempre se ha mostrado leal y fiel.' Ḥuyayy siguió engatusando a Kaʿb hasta que finalmente cedió al darle aquel su palabra solemne de que si Quraiš y Gaṭafān regresaban sin haber matado a Muhammad entraría en su fuerte con él a esperar su destino. De esta forma Kaʿb rompió su promesa y deshizo el nudo que existía entre él y el Profeta.

[675] Cuando el Profeta y los musulmanes se enteraron de esto el Profeta envió a Saʿd ibn Muʿāḏ ibn al-Nuʿmān, que era el jefe de Aus en aquel momento, y Saʿd ibn ʿUbāda ibn Dulaym, uno de los Banū Sāʿida ibn Kaʿb ibn al-Jazraŷ, jefe entonces de Jazraŷ, junto con ʿAbdullāh ibn Rawāḥa, hermano de Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ, y Jawwāt ibn Ŷubayr, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, y les dijo que fueran a comprobar si la noticia era cierta o no. 'Si es cierta dadme un mensaje enigmático que yo pueda entender, y no socavéis la confianza de la gente; y si son leales a su pacto decidlo abiertamente delante de la gente.' Fueron entonces y vieron que la situación era aún peor de lo que habían oído: hablaban despectivamente del Profeta, diciendo: '¿Quién es el Enviado de Allāh? No tenemos ningún acuerdo con Muhammad.' Saʿd ibn Muʿāḏ les insultó y ellos le insultaron. Era un hombre impulsivo y Saʿd ibn ʿUbāda le dijo: 'Deja de insultarles, que la disputa entre nosotros es demasiado seria para recriminaciones.' Luego, los dos Saʿds volvieron al Profe-

[1] [I.H.] Dejó a cargo de Medina a Ibn Umm Maktūm.

ta y después de saludarle dijeron: ‘ʿAḍal y al-Qāra’, e.d., (Es) como la traición de ʿAḍal y al-Qāraʾ con los hombres de al-Raŷīʿ: Jubayb y sus amigos. El Profeta dijo: ‘¡Allāhu akbar! Tened buen ánimo, oh musulmanes.’

La situación se tornó grave y el miedo estaba por todas partes. El enemigo les amenazaba por arriba y por abajo hasta hacer que los creyentes imaginasen cosas,[1] y la deslealtad se fue contagiando entre los desafectos hasta el punto de que Muʿattib ibn Qusyahr, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, dijo: ‘¡Muhammad nos prometía que nos haríamos con los tesoros de Cosroes y del Cesar y hoy ninguno de nosotros se siente seguro yendo a hacer de vientre!’[2] Esto alcanzó tal punto que Aus ibn Qayẓī, uno de los Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ, le dijo al Profeta: ‘Nuestras casas están expuestas al enemigo’ –dijo esto delante de una gran asamblea de su gente– ‘deja pues que nos vayamos y regresemos a nuestras casas, que están fuera de Medina.’ [676] El Profeta y los politeístas permanecieron enfrentados durante más de veinte días, casi un mes, sin que hubiera combates salvo algunos disparos de flechas, y el asedio.

Cuando las condiciones se hicieron opresivas para la gente, el Profeta –según lo que ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda y uno de quien no sospecho me contaron, tomado de Muhammad ibn Muslim ibn ʿUbaydullāh ibn Šihāb al-Zuhrī– envió una propuesta a los jefes de Gaṭafān, ʿUyayna ibn Ḥiṣn ibn Ḥuḏayfa ibn Badr y a al-Ḥāriṯ ibn ʿAuf ibn Abū Ḥāriṯa al-Murrī, ofreciéndoles un tercio de los dátiles de Medina a condición de que se fueran con sus seguidores y le dejaran a él y a sus hombres, así que acordaron la paz, al menos sobre el papel de un documento. No estaba firmado y no era una paz definitiva, eran sólo negociaciones de paz (Ṭab. y ellos aceptaron). Cuando el Profeta se dispuso a actuar llamó a los dos Saʿds, les expuso el acuerdo y les pidió consejo: Dijeron: ‘¿Es esto algo que quieres que hagamos, o algo que Allāh te ha ordenado hacer y que nosotros debemos cumplir, o es algo que haces por nosotros?’ Respondió: ‘¡Es algo que hago por vuestro interés. Por Allāh, no lo haría si no hubiese visto a los árabes disparándoos desde un mismo arco, y reunidos contra vosotros desde todas partes y quiero debilitar su ofensiva contra vosotros!’ Saʿd ibn Muʿāḏ dijo: Nosotros y esa gente éramos paganos e idólatras, que no adorábamos a Allāh ni Le conocíamos, y ellos jamás esperaron comer un solo dátil (Ṭab. nuestro) salvo como huéspedes o comprándolos. ¿Ahora, después de que Allāh nos haya honrado y nos haya guiado al Islam y nos haya hecho famosos por ti, vamos a darles nuestras cosechas? Desde luego que no. No les daremos más que la espada hasta que Allāh decida entre nosotros.’ El Profeta dijo: ‘Se hará como decís.’ Saʿd cogió el papel y borró lo que estaba escrito, diciendo: ‘¡Que hagan contra

[1] Cf. Corán, 33:10.

[2] [I.H.] Un tradicionista en quien confío me dijo que Muʿattib no era uno de los desafectos: su argumento era que estuvo en Badr.

nosotros todo el mal que puedan!'

[677] El asedió continuó sin combates, salvo que algunos jinetes de Quraiš, entre los que estaban ʿAmr ibn ʿAbdu Wudd ibn Abū Qays, hermano de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy, ʿIkrima ibn Abū Ŷahl, Hubayra ibn Abū Wahb, ambos de Majzūm, Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb el poeta, ibn Mirdās, hermano de Banū Muḥārib ibn Fihr, se pusieron sus armaduras y salieron a caballo hasta las posiciones de Banū Kināna y dijeron: 'Preparaos para el combate y sabréis quiénes son hoy los verdaderos caballeros.' Avanzaron al galope hasta detenerse en el Foso, y al verlo exclamaron: '¡Esta es una estratagema que los árabes nunca han usado!'[1]

Entonces se dirigieron a un estrechamiento del Foso y espolearon a sus caballos de forma que lo atravesaron y les llevaron al terreno pantanoso que había entre el Foso y Salʿ. ʿAlī salió con algunos musulmanes para defender la brecha a través de la que habían entrado para atacarles y los jinetes galoparon para salir a su encuentro. ʿAmr ibn ʿAbdu Wudd combatió en Badr hasta quedar incapacitado por las heridas, y por eso no había estado en Uḥud. En la batalla del Foso apareció llevando un emblema distintivo que indicaba su rango, y cuando él y su contingente se detuvieron lanzó un desafío a quien quisiera combatir contra él. ʿAlī aceptó el desafío y le dijo: 'ʿAmr, ¿no juraste por Allāh que si un hombre de Quraiš te ofrecía dos alternativas aceptarías una de ellas?' 'Sí, así es,' dijo. ʿAlī respondió: 'Te invito, pues, a Allāh y a Su Profeta y al Islam.' Dijo que nada de eso le interesaba. ʿAlī prosiguió: 'Entonces, te invito a que desmontes.' Respondió: 'Oh hijo de mi hermano, no quiero matarte.' ʿAlī dijo: 'Pero yo sí quiero matarte.' [678] Esto enojó tanto a ʿAmr que desmontó de su caballo y lo desjarretó y (Ṭab. o) le fustigó la cara; después avanzó hacia ʿAlī y lucharon, dando vueltas uno alrededor del otro, hasta que ʿAlī le mató y la caballería enemiga huyó, atropellándose en su carrera por cruzar de nuevo el Foso.

[I. S. Nās ii. 61. 'Cuando ʿAmr lanzó su reto a combate singular, ʿAlī se levantó vestido con su armadura y pidió permiso al Profeta para enfrentarse a él, pero él le dijo que se sentase pues se trataba de ʿAmr. Después ʿAmr repitió su desafío mofándose de ellos y diciendo: '¿Dónde está ese jardín del que decís que entran en él los que caen de los vuestros en la batalla? ¿Es que no podéis enviar a un hombre a luchar contra mí?' De nuevo ʿAlī pidió permiso al Profeta para responder al reto, y de nuevo el Profeta le dijo que se sentase. Luego ʿAmr llamó por tercera vez:

[1] [I.H.] Dicen que fue Salmān el persa quien aconsejó al Profeta que lo hiciera. Un tradicionista me contó que ese día los muhāŷirūn reclamaron a Salmān como suyo, mientras que los anṣār dijeron que era uno de ellos; sin embargo, el Profeta dijo: 'Salmān nos pertenece a nosotros, la gente de la Casa.'

Me he quedado ronco de gritar.
¿Es que no hay nadie entre vosotros que responda a mi reto?
Estoy aquí plantado como un paladín retador
Mientras que los supuestos valientes son cobardes.
Siempre me he apresurado hacia el frente
Antes de que empiece el combate.
La bravura y la generosidad son en verdad
Las mejores cualidades de un guerrero.

ʿAlī pidió al Profeta permiso para combatir contra él, aunque fuese ʿAmr, y se lo permitió. Avanzó entonces hacia él mientras decía:

No tengas prisa. No es un alfeñique
Quien viene a responder a tu desafío.
Un hombre decidido y previsor.
La verdad es el refugio de los exitosos.
Espero hacer que las llorosas mujeres
Estén atareadas con tu cadáver
Mediante un golpe de lanza
Cuya memoria perdurará mientras se hable de combates.

ʿAmr le preguntó quién era, y cuando se lo dijo, respondió: 'Que venga uno de tus tíos que sea mayor que tú, sobrino, pues no quiero derramar tu sangre.' ʿAlī respondió: 'Pero yo sí quiero derramar tu sangre.' Se enfadó entonces y desenvainó su espada que resplandecía como una llama, y avanzó airado (se dice que iba montado). ʿAlī le dijo: '¿Cómo puedo combatir contigo si vas montado? Desmonta y ponte a mi nivel.' Entonces desmontó y fue hacia él y ʿAlī avanzó con su escudo. ʿAmr le lanzó un golpe y su espada se hundió en el escudo y quedó clavada en él y le golpeó en la cabeza. ʿAlī entonces le asestó un golpe en la base del cuello que le cortó la yugular y lo derribó al suelo. Se levantó una polvareda y el Profeta oyó el grito 'Allāhu akbar' y supo que ʿAlī le había matado. [Suhaylī ii. 191 prosigue:] Cuando vino hacia el Profeta sonriendo de alegría, ʿUmar le preguntó si le había despojado de su armadura, pues era la mejor que podía hallarse entre los árabes. Respondió: 'Cuando le derribé se giró y sus partes privadas quedaron expuestas y sentí vergüenza de despojarle, y además había dicho que no quería derramar mi sangre porque mi padre había sido amigo suyo.'][1]

[1] Este incidente es citado por Ibn Hišām, Suhaylī, I. S. Nās y al-Māwardī, 64, y todos ellos dicen que no fue relatado por Ibn Hišām en la forma susodicha. I. S. Nās dice que no estaba en la *riwāya* de al-Bakkāʾī. Māwardī añade los detalles (*a*) que los tres retos de ʿAmr fueron lanzados en tres días sucesivos; (*b*) que iban dirigidos a Muhammad. Su versión parece ser la original,

[Ṭab. 1476. Con ʿAmr murieron dos hombres, Munabbih ibn ʿUṯmān ibn ʿUbayd ibn al-Sabbāq ibn ʿAbdu 'l-Dār que fue alcanzado por una flecha y murió en Meca; y Naufal ibn ʿAbdullāh ibn al-Mugīra, de Banū Majzūm, que asaltó el Foso y cayó rodando en él, y cuando estaban apedreándole gritó: 'Oh árabes, la muerte es mejor que esto'; entonces ʿAlī bajo hasta él y lo remató. Los musulmanes se hicieron con su cadáver y le pidieron al Profeta que les dejase vender sus efectos. Les dijo que no quería saber nada de sus efectos o del precio que alcanzasen, y que era asunto suyo; y les dejó vía libre.]
ʿAlī dijo acerca de eso:

> En su insensatez combatió por los pilares de piedra[1]
> Mientras que yo luché por el Señor de Muhammad con razón.
> Me alegré de dejarle tendido en el suelo
> Como un tocón entre la arena y las rocas.
> Me abstuve de arrebatarle sus vestiduras
> Aunque de haber sido yo el vencido habría él cogido las mías.
> No os imaginéis, vosotros los coligados, que Allāh
> Abandonará a Su religión y a Su Profeta.

ʿIkrima ibn Abū Ŷahl arrojó su lanza mientras huía de ʿAmr, lo que movió a Ḥassān ibn Ṯābit a decir:

> Cuando huía arrojó su lanza contra nosotros.
> ¿Quizá, ʿIkrima, no hayas hecho algo así antes?
> Cuando te diste la vuelta corrías como un avestruz
> Sin girarte ni a derecha ni a izquierda.
> No te diste la vuelta como lo hace un ser humano,
> Tu cuello al huir era el de una joven hiena.[2]

Abū Laylā ʿAbdullāh ibn Sahl ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Sahl al-Anṣārī, hermano de Banū Ḥāriṯa, me contó que ʿĀ'iša estaba ese día en el fuerte de Banū Ḥāriṯa. Este era uno de los mejores fuertes de Medina. La madre de Saʿd ibn Muʿāḏ estaba con ella. ʿĀ'iša dijo: 'Esto fue antes de que el velo se hiciese

---

pues tendría así mayor sentido su mofa: '¿Qué os pasa que ninguno de vosotros avanza para conseguir su recompensa de su Señor (por morir luchando) o enviar a su enemigo al infierno?' Concluye: 'Lucharon girando uno alrededor del otro y se levantó una polvareda que los ocultó a la vista. Cuando el polvo se asentó apareció ʿAlī limpiando su espada en las vestiduras de ʿAmr que yacía muerto.' Māwardī tomó esto de una fuente escrita, ya que dice que Ibn Hišām narra esta historia en su *Magāzī*.

[1] E.d., los ídolos.

[2] [I.H.] En las batallas del Foso y Banū Quraiẓa el grito de guerra de los compañeros del Profeta fue *Ḥā. Mīm.* [Las letras que preceden a los suras 40, 41, 42, 43, 44, 45 y 46] *¡No serán ayudados!*

obligatorio para nosotras. Saʿd pasó y llevaba puesta una cota de malla que era tan corta que le dejaba expuesto todo el antebrazo. [679] Pasó rápidamente portando una lanza, e iba diciendo:

> ¡Esperad un poco! Dejad que Ḥamal[1] vea la pelea.
> ¿Qué importa la muerte si el tiempo es justo?

Su madre dijo: "Corre, hijo mío; por Allāh, que llegas tarde." Le dije a ella: "Desearía que la cota de malla de Saʿd fuese más larga", porque temía por él allí donde la flecha le alcanzó de hecho. Saʿd fue alcanzado por una flecha que le seccionó la vena del brazo. El hombre que le disparó, según lo que me contó ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda, fue Ḥibbān ibn Qays ibn al-ʿAriqa,[2] uno de los Banū ʿĀmir ibn Luʾayy. Cuando le alcanzó, dijo: "Toma eso de mí, el hijo de al-ʿAriqa." Saʿd le dijo: ¡Ojalá Allāh haga que tu rostro sude (*ʿarraq*) en el infierno. Oh Allāh, si la guerra con Quraiš va a ser prolongada resérvame para ella, pues no hay gente a la que desee combatir tanto como a los que insultaron a Tu Profeta, le llamaron mentiroso, y le expulsaron. Oh Allāh, puesto que has decretado la guerra entre nosotros y ellos concédeme el martirio y no dejes que muera hasta ver cumplido mi deseo para los Banū Quraiẓa."'

Alguien de quien no sospecho me contó, de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik, que éste solía decir: 'El hombre que alcanzó a Saʿd con una flecha ese día fue Abū Usāma al-Ŷušamī, un cliente de Banū Majzūm. Este Abū Usāma compuso una oda acerca de ello dirigida a ʿIkrima ibn Abū Ŷahl:

> Oh ʿIkrima, ¿por qué me reprochaste cuando dijiste:
> 'Que Jālid sea tu rescate en los fuertes de Medina'?
> ¿No soy yo acaso quien infligió una grave herida a Saʿd?
> La vena donde se dobla el codo chorreaba su sangre.
> Saʿd murió de ella y las canosas matronas
> Y las vírgenes de altos senos se lamentaron a gritos.
> Tú eres quien le protegió cuando ʿUbayda[3]
> Les llamó a todos en su angustia,
> Cuando algunos se apartaron de él
> Y otros huyeron aterrorizados.

Allāh sabe la verdad acerca de eso.'

---

[1] Este dicho es proverbial. Las lecturas varían entre Ḥamal y Ŷamal, y los comentaristas discrepan acerca del nombre y a quién alude.

[2] Esta era la abuela de Jadīŷa según algunos.

[3] ¿Es este ʿUbayda ibn Ŷābir, el que murió en Uḥud?

[680] Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó, de su padre ʿAbbād, lo siguiente: Ṣafīya bint ʿAbdu 'l-Muṭṭalib estaba en Fāriʿ, el fuerte de Ḥassān ibn Ṯābit. Dijo ella: 'Ḥassān estaba con nosotros allí con las mujeres y los niños, cuando un judío vino a merodear junto al fuerte. Los Banū Quraiẓa habían declarado la guerra y habían cortado nuestras comunicaciones con el Profeta, y no había nadie allí que nos protegiera mientras el Profeta y los musulmanes estaban ocupados con el enemigo y no podían dejarles para venir en nuestra ayuda si aparecía alguien. Le dije a Ḥassān que él podía ver a aquel judío dando vueltas alrededor del fuerte y que yo temía que descubriera nuestras debilidades y fuera a informar a los judíos que estaban en nuestra retaguardia mientras el Profeta y sus compañeros estaba demasiado ocupados para ayudarnos, así que él debía bajar y matarle. "Allāh te perdone," dijo él. "Tú sabes perfectamente que no soy el hombre para hacer eso." Cuando dijo eso supe que no podía esperar ayuda de él, así que me preparé y cogí un bastón, y bajé del fuerte hasta llegar a él y le golpeé con el bastón hasta matarle. Hecho esto volví al fuerte y le dije a Ḥassān que bajara y lo desnudara, ya que yo no podía hacerlo por tratarse de un hombre. Dijo: "No tengo necesidad de desnudarle, Bint ʿAbdu 'l-Muṭṭalib.'"[1]

Tal como Allāh ha mencionado,[2] el Profeta y sus compañeros pasaron miedo y dificultades pues el enemigo les asediaba por arriba y por abajo. Entonces, Nuʿaym ibn Masʿūd [...] ibn Gaṭafān[3] acudió al Profeta y le dijo que se había hecho musulmán, un hecho que su gente ignoraba, y que le diese órdenes de qué debía hacer. [681] El Profeta le dijo: 'Eres un hombre solo entre nosotros, así que ve y crea desconfianza en el seno del enemigo para alejarlos de nosotros si puedes, pues la guerra es engaño.' Entonces Nuʿaym fue a ver a Banū Quraiẓa, con los que había mantenido relaciones de amistad en tiempos del paganismo, y les recordó su afecto por ellos y el lazo especial que les unía. Cuando admitieron que no sospechaban de sus intenciones, les dijo: 'Quraiš y Gaṭafān no son como vosotros: esta es vuestra tierra y vuestros bienes, mujeres e hijos están en ella; no podéis marcharos e iros a otro sitio. Sin embargo, Quraiš y Gaṭafān han venido a luchar contra Muhammad

[1] A los comentaristas no les gusta esta historia porque deja en mal lugar a uno de los compañeros del Profeta. Suhaylī dice que los eruditos rechazan esta tradición porque el *isnād* está roto. Además, si la historia de la cobardía de Ḥassān fuese cierta los poetas que le satirizaban la habrían mencionado. Como no lo hicieron, entonces la tradición debe ser débil. Por otra parte, aunque fuera cierta, es posible que Ḥassān estuviese enfermo ese día y no pudiera luchar. Al-Zarqānī, que cree cierta la historia, rechaza el argumento de que los poetas rivales la habrían usado si fuera verdadera diciendo que el hecho de ser un compañero del Profeta le protegió, y que el silencio de aquellos sobre el tema es uno de los 'signos de la Profecía'.

[2] Corán, 33:10.

[3] Nuʿaym ibn Masʿūd ibn ʿĀmir ibn Unayf ibn Ṯaʿlaba ibn Qunfud ibn Hilāl ibn Jalāwa ibn Aššʾaʿ ibn Rayṯ ibn Gaṭafān.

y sus compañeros y vosotros les ayudáis en contra de él, pero sus tierras, sus bienes y sus mujeres no están aquí, así que no son como vosotros. Si ven una oportunidad la aprovecharán; pero si las cosas van mal se volverán a su tierra y os dejarán solos para enfrentaros a este hombre en vuestro país y no podréis hacerlo estando solos. Así pues, no luchéis con esa gente hasta conseguir rehenes de sus jefes que queden en vuestro poder como garantía de que combatirán a Muhammad con vosotros hasta acabar con él.' Los judíos vieron en esto un excelente consejo.

Luego se fue a ver a los Quraiš y le dijo a Abū Sufyān ibn Ḥarb y a sus seguidores: 'Ya conocéis mi afecto por vosotros y que he dejado a Muhammad. Ahora bien, he oído algo y creo que es mi deber advertiros de ello, pero tomarlo como una confidencia.' Cuando le dijeron que así lo harían, prosiguió: 'Prestad atención a lo que os digo, porque los judíos se han arrepentido de su acción al enfrentarse a Muhammad y le han enviado un mensajero para decirle: '¿Quieres que tomemos a algunos jefes de Quraiš y Gaṭafān como rehenes y te los entreguemos para que puedas cortarles la cabeza? Después nos uniremos a vosotros y aniquilaremos al resto.' Él les ha enviado un mensaje aceptando su propuesta; así que si los judíos os piden rehenes, no les enviéis a nadie.'

Luego fue a ver a los Gaṭafān y les dijo: 'Sois de mi estirpe y familia, los más queridos para mí, y no creo que vayáis a sospechar de mí.' Estuvieron de acuerdo en que estaba a salvo de cualquier sospecha, y entonces les contó la misma historia que había contado a Quraiš.

[682] Una noche de Sabbat en Šawwāl del 5 Heg. ocurrió por la acción de Allāh en beneficio del Profeta que Abū Sufyān y los jefes de Gaṭafān enviaron a ʿIkrima ibn Abū Ŷahl a los Banu Quraiẓa con un grupo de los suyos a decirles que no tenían campamento fijo, y que sus caballos y camellos se estaban muriendo; por ello debían prepararse para la batalla a fin de acabar con Muhammad de una vez por todas. Ellos les respondieron que era el Sabbat, un día en el que no hacían nada, y que era bien sabido lo que les ocurrió a aquellos de los suyos que violaron el Sabbat. 'Además no combatiremos contra Muhammad junto con vosotros hasta que nos entreguéis rehenes que queden con nosotros como garantía hasta que acabemos con Muhammad; porque tememos que si la suerte en la batalla os es adversa y sufrís muchas bajas os retiraréis a vuestro país y nos dejaréis solos con este hombre en nuestro país, y solos no podremos enfrentarnos a él.' Cuando los mensajeros regresaron con su respuesta, Quraiš y Gaṭafān dijeron (Ṭab. Ahora sabéis que) lo que Nuʿaym os dijo es la verdad; así que decidles a Banū Quraiẓa que no les enviaremos a nadie, y que si quieren luchar que salgan a luchar. Después de recibir este mensaje, los Banū Quraiẓa dijeron: 'Lo que Nuʿaym os dijo es la verdad. Esta gente está empeñada en luchar y si ven una oportuni-

dad la aprovecharán; pero si no se retirarán a su país y nos dejarán aquí solos contra este hombre. Así que hacedles saber que no combatiremos hasta que nos entreguen rehenes.' Quraiš y Gaṭafān se negaron a hacerlo, y entonces Allāh sembró la desconfianza entre ellos y envió contra ellos un viento gélido en las noches de invierno que volcaba las ollas y derribaba las tiendas.

Cuando el Profeta conoció su discordia y cómo Allāh había roto su alianza, llamó a Ḥuḏayfa ibn al-Yamān y le envió como espía para ver qué hacía su ejército por la noche.

[683] Yazīd ibn Ziyād me contó, de Muhammad ibn Kaʿb ibn al-Quraẓī: Un hombre de Kūfā le preguntó a Ḥuḏayfa: '¿En verdad conociste al Profeta y fuiste compañero suyo?' Cuando le dijo que sí, le preguntó qué solían hacer, y él le dijo que vivían una vida dura. Dijo: 'Por Allāh, si hubiésemos vivido en su tiempo no habríamos permitido que pusiera un pie en el suelo, sino que le habríamos llevado sobre nuestros hombros.' Ḥuḏayfa dijo: 'Puedo ver aún cuando estábamos con el Profeta junto al Foso mientras él rezaba durante una parte de la noche y después se volvió hacia nosotros y dijo: "¿Quién se ofrece a ir a reconocer lo que el ejército está haciendo y traernos noticias –el Profeta estipuló que debía volver- y pediré a Allāh que sea compañero mío en el Paraíso." Ni uno solo de los hombres se ofreció voluntario por el gran temor, el hambre y el intenso frío. Viendo que nadie se ofrecía, el Profeta me llamó, y yo tuve que acudir porque me llamaba. Me dijo que fuese a ver lo que estaba haciendo el ejército y que no hiciera nada más[1] hasta regresar a él. Entonces fui y me mezclé con el ejército mientras el viento y las tropas de Allāh hacían con ellos lo que estaban haciendo, que no dejaban olla, ni fuego ni tienda que pudieran usar. Abū Sufyān se levantó y dijo: 'Oh Quraiš, que cada hombre mire quién tiene sentado a su lado." Entonces agarré al hombre que estaba a mi lado y le pregunté quién era y él dijo Fulano-de-tal.

'Luego, Abū Sufyān dijo: "Oh Quraiš, no tenemos un campamento permanente; los caballos y los camellos se están muriendo; los Banū Quraiẓa han roto su palabra con nosotros y hemos recibido informaciones inquietantes acerca de ellos. Podéis ver la fuerza del viento que no nos deja usar las ollas, ni el fuego, ni las tiendas. ¡Podéis marcharos, porque yo me voy!" Entonces, se dirigió a su camello que estaba trabado, lo montó, y lo fustigó hasta que se levantó sobre tres patas; por Allāh, el animal estaba aún trabado y se había levantado.[2] De no ser porque el Profeta me había ordenado no hacer nada hasta regresar a su lado, podría haberle matado de un flechazo si hubiera querido.

---

[1] E.d., que no actuara por iniciativa propia.

[2] Los árabes todavía traban a sus camellos cuando están echados con sus patas plegadas debajo del cuerpo. La traba sujeta plegada una de las patas delanteras. Si el camello se incorpora antes de soltarle la traba, una de sus patas queda doblada y no puede descansar en el suelo.

'Regresé junto al Profeta y le encontré rezando de pie envuelto en un manto que pertenecía a una de sus esposas.[1] [684] Al verme me indicó que me acercase y me sentase a sus pies y echó una esquina del manto sobre mí; luego se inclinó y se postró mientras yo estaba cubierto por él (Ṭab. y le molesté). Cuando acabó le di las noticias. Los Gaṭafān, al saber lo que habían hecho los Quraiš, levantaron el campamento y volvieron a su país.'

Por la mañana, el Profeta y los musulmanes dejaron el Foso y regresaron a Medina, abandonando las armas.

EL ATAQUE CONTRA BANŪ QURAIẒA

Según lo que me contó al-Zuhrī, al tiempo de la oración del mediodía Gabriel acudió al Profeta tocado con un turbante bordado y montado en una mula cuya silla estaba cubierta con una pieza de brocado. Le preguntó al Profeta si había abandonado la lucha, y cuando le dijo que así era le dijo que los ángeles no habían dejado sus armas y que él volvía ahora de perseguir al enemigo. 'Allāh te ordena, Muhammad, que vayas a Banū Quraiẓa. Yo mismo voy allí ahora a sacudir sus fortalezas.'

El Profeta ordenó anunciar que nadie hiciera la oración de media tarde hasta llegar a Banū Quraiẓa.[2] El Profeta envió por delante a ʿAlī con su estandarte y la gente se reunió en torno a él. ʿAlī avanzó hacia los fuertes de Banū Quraiẓa y al acercarse escuchó palabras insultantes contra el Profeta. Se volvió para encontrarse con el Profeta en el camino y le dijo que no era necesario que se acercase a aquellos granujas. El Profeta dijo: '¿Por qué? Creo que has debido escucharles hablar mal de mí,' y cuando ʿAlī le dijo que así era, añadió: 'Si me vieran no hablarían de esa forma.' Cuando el Profeta se acercó a sus fuertes dijo: 'Vosotros, hermanos de monos, ¿acaso os ha humillado Allāh y ha descargado Su venganza sobre vosotros?' Respondieron: 'Oh Abu 'l-Qāsim, tú no eres un bárbaro.'

El Profeta se cruzó con un grupo de sus compañeros en al-Ṣaurayn antes de llegar a Banū Quraiẓa y les preguntó si alguien les había adelantado. [685] Contestaron que Diḥya ibn Jalīfa al-Kalbī había pasado montado en una mula blanca cubierta con una pieza de brocado. Dijo: 'Ese era Gabriel que ha sido enviado a Banū Quraiẓa a hacer temblar sus fortalezas y poner terror en sus corazones.'

Cuando el Profeta llegó a Banū Quraiẓa se detuvo junto a uno de sus pozos cerca de una propiedad conocida como el Pozo de Anā. Los hombres se le unieron. Algunos llegaron después de la última oración de la noche sin haber hecho la oración de media tarde porque el Profeta había dicho que no la

[1] [I.H.] Marāŷil es un tipo de tela del Yemen.

[2] [I.H.] Dejó a cargo de Medina a Ibn Umm Maktūm.

hicieran hasta que él llegase a Banū Quraiẓa. Habían estado ocupados con sus preparativos de guerra y se negaron a rezar hasta haber llegado a Banū Quraiẓa conforme a sus instrucciones, y rezaron allí la oración de media tarde después de la última oración de la noche. Allāh no se lo reprochó en Su Libro, ni tampoco se lo reprochó el Profeta. Mi padre Isḥāq ibn Yasār me relató este *ḥadīṯ* tomado de Maʿbad ibn Mālik al-Anṣārī.

El Profeta los asedió durante veinticinco noches hasta que la angustia se apoderó de ellos y Allāh infundió terror en sus corazones.

Ḥuyayy ibn Ajṭab había entrado con Banū Quraizā en sus fuertes cuando Quraiš y Gaṭafān se habían retirado dejándoles solos, en cumplimiento de su palabra a Kaʿb ibn Asad; y cuando tuvieron la certeza de que el Profeta no se iría sin antes acabar con ellos, Kaʿb ibn Asad les dijo: 'Oh judíos, ya veis lo que os ha ocurrido; os ofrezco tres alternativas. Tomad aquella que más os plazca: (i) Seguimos a este hombre y lo aceptamos como verdadero, pues, por Allāh, que tenéis claro que es un profeta que ha sido enviado y que es aquel que encontráis descrito en vuestras escrituras; y entonces vuestras vidas, bienes, mujeres e hijos se salvarán.' Dijeron: 'Jamás abandonaremos las leyes de la Tora y no la canjearemos por otra.' [686] Dijo: 'Entonces, si no aceptáis esta sugerencia, (ii) matemos a nuestras mujeres e hijos y lancemos a nuestros hombres con las espadas desenvainadas contra Muhammad y sus compañeros sin dejar cargas a nuestras espaldas, hasta que Allāh decida entre nosotros y Muhammad. Si perecemos, perecemos sin dejar hijos detrás de nosotros que nos causen ansiedad. Si vencemos podremos tener otras mujeres e hijos.' Dijeron: '¿Es que vamos a matar a esas pobres criaturas? ¿Qué tendría de bueno la vida si ellos mueren?' Dijo: 'Entonces, si no aceptáis esta sugerencia, (iii) esta noche es víspera del Sabbat y puede que Muhammad y sus compañeros se sientan a salvo de nosotros, así que salid a atacarles, quizá podamos coger a Muhammad y a sus compañeros por sorpresa.' Dijeron: '¿Es que vamos a profanar nuestro Sabbat y hacer lo mismo que esos antes que nosotros que como bien sabéis fueron convertidos en monos?' Respondió: 'Ni uno solo de vosotros desde el día en que nacisteis ha pasado jamás una noche dispuesto a hacer lo que sabía que debía hacerse.'

Entonces enviaron un mensaje al Profeta, diciendo: 'Envíanos a Lubāba ibn ʿAbdu 'l-Munḏir, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf (pues eran aliados de al-Aus), para que le consultemos.' El Profeta se lo envió, y cuando le vieron se levantaron para recibirle. Las mujeres y los niños se acercaron a él llorando en su cara, y él sintió pena por ellos. Dijeron: 'Oh Abū Lubāba, ¿crees que debemos someternos a la decisión de Muhammad?' Dijo: 'Sí,' y señaló con su mano a la garganta, para indicar una matanza. Abū Lubāba dijo: 'Mis pies no se habían movido del sitio cuando sentí que acababa de traicionar a Allāh y a Su Profeta.' Después se fue y no acudió al Profeta sino que se encadenó a uno

de los pilares de la mezquita y dijo: 'No abandonaré este lugar hasta que Allāh me perdone lo que he hecho,' y prometió que no volvería a los Banū Quraiẓa ni se dejaría ver en una ciudad en la que había traicionado a Allāh y a Su Enviado.[1]

[687] Cuando el Profeta supo lo que le había ocurrido, pues había estado esperando por él mucho tiempo, dijo: 'Si hubiese acudido a mí habría pedido perdón por él, pero dado que se ha conducido de esa forma no lo liberaré hasta que Allāh le perdone.' Yazīd ibn ʿAbdullāh ibn Qusayṭ me contó que el perdón de Abū Lubāba le llegó al Profeta al amanecer mientras estaba en la casa de Umm Salama. Dijo ella: 'Al amanecer oí reír al Profeta y dije: '¿Por qué ríes? ¡Ojalá Allāh te haga reír!' Respondió: 'Abū Lubāba ha sido perdonado.' Dijo ella: '¿Puedo darle yo la noticia?' –y cuando le dijo que sí podía, salió y se puso en la puerta de su habitación[2] (esto fue antes de que se prescribiese el velo a las mujeres) y dijo: 'Oh Abū Lubāba, alégrate, pues Allāh te ha perdonado'; y los hombres se fueron para él para liberarle. Dijo: 'No, no hasta que el Profeta me libere con su propia mano.' Cuando el Profeta pasó a su lado camino de la oración del amanecer lo liberó.[3]

Ṯaʿlaba ibn Saʿya, su hermano Usayd, y Asad ibn ʿUbayd de Banū Hadl que no estaban emparentados con los Banū Quraiẓa ni con Banū Naḍīr (su estirpe está muy por encima de eso), se hicieron musulmanes la noche en que los Banū Quraiẓa se sometieron a la decisión del Profeta.

Esa noche ʿAmr ibn Suʿdā al-Quraẓī salió y pasó junto a los guardias, que estaban esa noche al mando de Muhammad ibn Maslama, y ellos le dieron el alto. ʿAmr se había negado a unirse a los Banū Quraiẓa en su traición al Profeta, diciendo: 'Jamás traicionaré a Muhammad.' [688] Cuando Muhammad ibn Maslama le reconoció dijo: 'Oh Allāh, no me prives (del honor) de enmendar los errores del noble' y le dejó pasar. Llegó hasta la puerta de la mezquita[4] del Profeta en Medina esa noche; luego desapareció, y hasta hoy no se sabe adónde fue. Cuando el Profeta fue informado de ello, dijo: 'Este es un hombre a quien Allāh libró a causa de su lealtad.' Algunos alegan que fue atado con una cuerda carcomida junto con los demás cautivos de Banū

---

[1] [I.H.] Según lo que relató Sufyān ibn ʿUyayna, tomado de Ismāʿīl ibn Abū Jālid, de ʿAbdullāh ibn Abū Qatāda, Allāh reveló acerca de Abū Lubāba: *Oh vosotros que habéis llegado a creer, no traicionéis a Allāh y al Enviado, y no traicionéis a sabiendas la encomienda que os ha sido confiada.* (Corán, 8:27)

[2] La casa del Profeta estaba al lado de la mezquita, donde Abū Lubāba se había atado.

[3] [I.H.] Estuvo seis noches encadenado a un tocón. Su esposa venía en cada tiempo de la oración y le soltaba para que la hiciese. Después volvía a atarse al tocón según lo que me contó un tradicionista, y el versículo que descendió sobre su arrepentimiento es la revelación de Allāh: *Y [hay] otros que se han vuelto conscientes de sus pecados después de haber realizado buenas acciones y también malas; [y] puede que Allāh acepte su arrepentimiento: pues, realmente, Allāh es indulgente, dispensador de gracia.* (Corán, 9:102)

[4] En Wüst. dice 'y pasó la noche en ella'.

Quraiẓa cuando estos se sometieron a la decisión del Profeta, y esa vieja soga fue hallada tirada sin que nadie supiera adónde había ido y el Profeta dijo entonces esas palabras. Allāh sabe lo que ocurrió en realidad.

Por la mañana se sometieron a la decisión del Profeta y los Aus saltaron y dijeron: 'Oh Profeta, son aliados nuestros, no de Jazraŷ, y recordarás cómo trataste recientemente a los aliados de nuestros hermanos.' El Profeta había puesto sitio a los Banū Qaynuqāʿ, que eran aliados de Jazraŷ, y cuando se sometieron a su decisión ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl le pidió que se los entregase y él se los entregó; así que cuando hablaron los Aus en este sentido el Profeta dijo: '¿Estaríais satisfechos, oh Aus, si fuera uno de los vuestros quien dictase sentencia sobre ellos?' Cuando se mostraron conformes les dijo que el hombre elegido sería Saʿd ibn Muʿāḏ. El Profeta había puesto a Saʿd en una tienda propiedad de una mujer de Aslam llamada Rufayda dentro de la mezquita. Ella se ocupaba de atender a los heridos y a los musulmanes que precisaban cuidados. Cuando Saʿd recibió un flechazo en la batalla del Foso el Profeta dijo a su gente que le pusieran en la tienda de Rufayda hasta que él pudiera ir a visitarle. Cuando el Profeta le nombró juez en el asunto de Banū Quraiẓa, su gente vino a recogerle y le montaron en un burro en el que habían colocado un cojín de cuero, pues era un hombre corpulento. Cuando lo llevaban ante el Profeta, le iban diciendo: 'Trata bien a nuestros amigos, pues el Profeta te ha puesto como árbitro para que hagas precisamente eso.' [689] Como insistieran, les dijo: 'Ha llegado el momento de Saʿd por la causa de Allāh, y no le preocupa la censura de nadie.' Algunos de su gente que estaban presentes se fueron al barrio de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal y les anunciaron la muerte de Banū Quraiẓa antes de que Saʿd llegase a ellos, por las palabras que le habían oído pronunciar.

Cuando Saʿd llegó junto al Profeta y los musulmanes, el Profeta les dijo que se levantasen para recibir a su jefe. Los muhāŷirūn de Quraiš creyeron que el Profeta se refería a los anṣār, mientras que estos pensaron que se refería a todos, así que se levantaron y dijeron: 'Oh Abū ʿAmr, el Profeta te ha confiado el asunto de nuestros aliados para que emitas sentencia acerca de ellos.' Saʿd preguntó: '¿Os comprometéis por Allāh a aceptar la sentencia que dicte para ellos?' Dijeron que sí, y entonces dijo: '¿Y es vinculante para aquel que está presente?' –(mirando) en dirección al Profeta pero sin nombrarle por respeto, y el Profeta respondió: 'Sí.' Saʿd dijo: 'Entonces, dicto sentencia de que los hombres deben morir, que sus bienes sean repartidos, y que las mujeres y los niños sean tomados como cautivos.'

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó, de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAmr ibn Saʿd ibn Muʿāḏ, de ʿAlqama ibn Waqqās al-Layṯī, que el Profeta le dijo a Saʿd: 'Has

pronunciado la sentencia de Allāh por encima de los siete cielos.'[1]

Entonces se rindieron, y el Profeta los confinó en Medina, en el barrio de Bint al-Ḥāriṯ, una mujer de Banū al-Naŷŷār. Luego el Profeta fue al mercado de Medina (que es aún hoy su mercado) e hizo cavar fosas en él. [690] Luego ordenó que los trajeran e hizo que fueran decapitados en esas fosas a medida que los iban trayendo en grupos. Entre ellos estaban el enemigo de Allāh Ḥuyayy ibn Aḫṭab y Kaʿb ibn Asad su jefe. Eran entre 600 ó 700 en total, si bien algunos elevan la cifra hasta 800 ó 900. Cuando eran llevados en grupos al Profeta le preguntaron a Kaʿb qué pensaba que les iba a ocurrir. Respondió: '¿Es que nunca vais a entender? ¿No veis que el pregonero no se detiene y los que son llevados no vuelven? ¡Por Allāh, es la muerte!' Esto prosiguió hasta que el Profeta acabó con ellos.

Cuando Ḥuyayy fue traído vestía una túnica floreada a la que había hecho agujeros como del tamaño de una huella de pulgar por toda ella para que no le fuera arrebatada como botín,[2] y llevaba las manos atadas al cuello con una cuerda. Al ver al Profeta dijo: 'Por Allāh, no me culpo por oponerme a ti, pero quien abandona a Allāh será abandonado.' Luego se dirigió a los hombres y dijo: 'La orden de Allāh es justa. Un libro y un decreto, y la masacre ha sido decretada contra los hijos de Israel.' Después se sentó y fue decapitado.

Ŷabal ibn Ŷawwāl al-Ṯaʿlabī dijo:

> Ibn Aḫṭab no se culpó a sí mismo
> Pero quien abandona a Allāh será abandonado.
> Luchó hasta dar buena cuenta de sí
> Y se esforzó al máximo buscando la gloria.

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que ʿĀʾiša dijo: 'Sólo murió una de sus mujeres. De hecho estaba a mi lado y hablaba conmigo y se reía exageradamente mientras el Profeta estaba ejecutando a sus paisanos en el mercado, cuando de repente una voz anónima gritó su nombre. 'Santo cielo,' exclamé. '¿qué está pasando?' 'Me van a matar,' respondió. 'Pero, ¿por qué?' pregunté. 'Por algo que hice,' me respondió. Se la llevaron y la decapitaron. ʿĀʾiša solía decir: 'Nunca olvidaré su buen ánimo y sus risotadas sabiendo todo el tiempo que la iban a matar.'[3]

[691] Ibn Šihāb al-Zuhrī me contó que Ṯābit ibn Qays ibn al-Šammās fue a

---

[1] [I.H.] Un tradicionista en quien confío me contó que ʿAlī exclamó cuando estaban sitiando a Banū Quraiẓa: 'Oh escuadrón de la Fe'; y él y al-Zubayr avanzaron y él dijo: 'O bien saborearé lo que saboreó Ḥamza o conquistaré su fortaleza.' Ellos dijeron: 'Oh Muhammad, nos sometemos al dictamen de Saʿd ibn Muʿāḏ.'

[2] Una variante interesante dice 'para que nadie la vistiera después de él'.

[3] [I.H.] Esta fue la mujer que arrojó una piedra de moler sobre Jal·lād ibn Suwayd y lo mató.

ver a al-Zabīr ibn Bāṭā al-Quraẓī, conocido como Abū ʿAbdu 'l-Raḥmān. Al-Zabīr había perdonado la vida a Ṯābit en tiempos del paganismo. Uno de los hijos de al-Zabīr me contó que le había perdonado la vida el día de Buʿāṯ, cuando le capturó y luego le cortó el flequillo y le dejó marchar. Ṯābit se presentó ante él (que era entonces un anciano) y le preguntó si le reconocía, a lo que respondió: '¿Es que un hombre como yo no reconocería a un hombre como tú?' Le dijo: 'Quiero devolverte tu buen trato conmigo.' Dijo: 'El noble recompensa al noble.' Ṯābit fue a ver al Profeta y le dijo que al-Zabīr había respetado su vida y quería devolverle el favor, y el Profeta le dijo que su vida le sería perdonada. Cuando volvió y le dijo que el Profeta le había perdonado la vida, dijo: '¿Para qué quiere la vida un anciano sin familia ni hijos?' Ṯābit acudió de nuevo al Profeta y éste le prometió entregarle a su mujer e hijos. Cuando le comunicó esto dijo: '¿Como puede una familia vivir en el Hiŷaz sin bienes?' Ṯābit obtuvo del Profeta la promesa de que sus bienes le serían devueltos y fue a decírselo, y él dijo: 'Oh Ṯābit, ¿qué ha sido de ese cuyo rostro era como un espejo chino en el que se miraban las vírgenes de la tribu, Kaʿb ibn Asad?' 'Ejecutado,' dijo. '¿Y qué ha sido del príncipe de la tierra desierta y la cultivada, Ḥuyayy ibn Ajṭab?' 'Ejecutado.' ¿Y de nuestra vanguardia cuando atacábamos y nuestra retaguardia cuando retrocedíamos (Ṭab. volvíamos a la carga), ʿAzzāl ibn Samawʾal?' 'Ejecutado.' '¿Y de las dos asambleas?' –queriendo indicar Banū Kaʿb ibn Quraiẓa y Banū ʿAmr ibn Quraiẓa. 'Ejecutados.' Dijo: 'Entonces te pido, oh Ṯābit, por la obligación que tienes para conmigo, que me reúnas con mi gente, pues la vida no guarda ninguna alegría ahora que han muerto, y no puedo esperar ni un momento[1] a reunirme con mis seres queridos.' Entonces Ṯābit se acercó a él y lo decapitó.

[692] Cuando Abū Bakr supo de sus palabras 'a reunirme con mis seres queridos' dijo: 'Sí, por Allāh, se reunirá con ellos en el infierno por toda la eternidad.'

(Ṭab. 1496. Ṯābit ibn Qays dijo acerca de eso, mencionando a al-Zabīr ibn Bāṭā:

> Mi obligación ha cesado; fui noble y persistente
> Cuando otros se desviaron de la firmeza
> Zabīr tenía sobre mí más derecho que ningún otro
> Y cuando sus muñecas fueron atadas con cuerdas
> Acudí al Profeta para intentar liberarle.
> El Profeta fue con nosotros un auténtico mar de generosidad.)

[1] Lit., 'el tiempo que tarda un hombre en vaciar un cubo en el abrevadero y devolver el cubo'.

El Profeta ordenó que todos los hombres adultos fueran ejecutados.

Šuʿba ibn al-Ḥaŷŷāŷ me contó, de ʿAbdu ʻl-Malik ibn ʿUmayr, de ʿAtīya al-Qurazī: El Profeta ordenó que todos los hombres adultos de Banū Quraiza fuesen ejecutados. Yo era un muchacho y al ver que no era adulto me dejaron marchar.

Ayyūb ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAbdullāh ibn Abū Ṣaʿṣaʿa, hermano de Banū ʿAdīy ibn al-Naŷŷār, me contó que Salmā bint Qays, madre de al-Munḏir y hermana de Salīṭ ibn Qays, -era una de las tías maternas del Profeta y había rezado con él tanto hacia Jerusalén como hacia Meca y había hecho el juramento de lealtad de las mujeres con él- intercedió ante él por Rifāʿa ibn Samawʾal al-Qurazī que era un hombre adulto que se había refugiado con ella, y que solía relacionarse con ellos. Ella dijo que él afirmaba que rezaría y comería carne de camello. Así que él se lo entregó y ella le salvó la vida.

Después, el Profeta dividió los bienes, mujeres e hijos de Banū Quraiza entre los musulmanes, y determinó ese día las porciones para los caballos y los hombres, y tomó un quinto del botín. [693] Un hombre a caballo recibió tres porciones, dos para el caballo y una para su jinete. Un hombre sin caballo recibió una porción. El día de Banū Quraiza hubo treinta y seis caballos. Fue el primer botín en el que se echaron suertes y se apartó el quinto. Según este precedente y lo que hizo entonces el Profeta, se determinaron las divisiones y fue en adelante la práctica en todas las incursiones.

Después el Profeta envió a Saʿd ibn Zayd al-Anṣārī, hermano de Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal, con algunas mujeres cautivas de Banū Quraiza a Naŷd y las vendió allí por caballos y armas.

El Profeta escogió para sí a una de las mujeres de Banū ʿAmr ibn Quraiza, Rayḥāna bint ʿAmr ibn Junāfa, que permaneció con él hasta que ella murió, y seguía en su poder. El Profeta le propuso casarse con ella y ponerle el velo, pero ella dijo: 'No, déjame ser tu esclava, pues eso será más fácil para mí y para ti.' Y él la dejó así. Ella había mostrado repugnancia hacia el Islam al ser hecha prisionera y se aferró al judaísmo. Así que el Profeta la apartó y esto le hacía sentir cierto descontento. Estando con sus compañeros oyó un rumor de sandalias detrás de él y dijo: 'Este es Ṯaʿlaba ibn Saʿya que viene a darme la buena noticia de que Rayḥāna se ha hecho musulmana' y entonces llegó él para anunciarle ese hecho. Esto le complació.

Allāh hizo descender acerca del Foso y Banū Quraiza el relato que se encuentra en el sura de La Coalición (33) en el que menciona la dura prueba que sufrieron y Su favor para con ellos, y Su ayuda cuando apartó de ellos su amenaza después de que uno de los hipócritas dijera lo que dijo: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Recordad las bendiciones que Allāh os concedió cuando os atacaron ejércitos [enemigos] y desatamos contra ellos un temporal de viento y ejércitos [celestiales] que no podíais ver: sin embargo, Allāh vio todo lo que hicisteis.* Los

ejércitos eran Quraiš, Gaṭafān y Banū Quraiẓa. [694] Y los ejércitos que Allāh envió con el viento eran los ángeles. Allāh dijo: *[Recordad lo que sentisteis] cuando os atacaban por arriba y por abajo, y cuando se [os] desorbitaban los ojos y los corazones [os] llegaban a la garganta, y [cuando] pasaban por vuestras mentes los más encontrados pensamientos acerca de Allāh:* Los que os atacaban por encima eran los Banū Quraiẓa, y por debajo los Quraiš y Gaṭafān; *[pues] en ese lugar y ocasión fueron puestos a prueba los creyentes y sacudidos con una violenta conmoción. Y cuando los hipócritas y aquellos de corazón enfermo dijeron [entre ellos]: "¡Lo que Allāh y Su Enviado nos prometieron no son más que engaños!"* Esto se refiere a las palabras de Muʿattib ibn Qušayr. *–y cuando algunos de ellos dijeron: "¡Oh gentes de Yaṯrib! ¡No podréis contener [al enemigo] aquí: volveos [a vuestras casas]!" –y entonces un grupo de ellos pidió autorización al Profeta, diciendo: "¡Ciertamente, nuestras casas se encuentran expuestas [a un ataque]!" –pero no es que estuvieran expuestas: lo que querían era huir.* (Corán, 33:9-13) Esto se refiere a las palabras de Aus ibn Qayẓī y aquellos de su gente que compartían su opinión.

Si su ciudad hubiera sido tomada por asalto y [sus enemigos] les hubieran pedido que apostataran, [los hipócritas] lo hubieran hecho sin mucha tardanza –aunque antes de eso hubieran prometido ante Allāh que nunca volverían la espalda [a Su mensaje]: ¡y, sin duda, de una promesa a Allāh hay que responder! Estos fueron los Banū Ḥāriṯa, que pensaron desertar en el día de Uḥud con los Banū Salama cuando ambos se propusieron desertar ese día. Después juraron ante Allāh que jamás volverían a hacer algo así y Él les recuerda el compromiso que habían asumido. *Di: "¡Tanto si huís de la muerte [natural] o de caer muertos [en combate], la huida no os servirá de nada –pues de cualquier forma, no [os está permitido] disfrutar sino por poco tiempo!" Di: "¿Quién podría guardaros de Allāh si fuera voluntad Suya causaros daño, o fuera voluntad Suya mostraros misericordia?" Pues, [¿no saben que] aparte de Allāh no pueden encontrar quien les proteja ni nadie que les preste auxilio? Allāh ciertamente conoce bien a esos de vosotros que apartan a otros [de la lucha por Su causa],* e.d., los hipócritas, *y también a esos que dicen a sus hermanos: "¡Venid a nuestro lado [y enfrentaos al enemigo]!" –mientras que ellos [mismos] apenas si entran en combate,* e.d., sólo por un momento, pretendiendo ser sinceros, *'escatimándoos [su] ayuda.'* E.d., por su carácter mísero. *Pero luego, si acecha un peligro, ves que te miran [buscando ayuda, oh Profeta], desorbitados sus ojos [de terror] como quien está en trance de muerte:* e.d., aterrorizados y temiendo lo peor; [695] *pero tan pronto como ha pasado el peligro, os atacan con sus afiladas lenguas,* e.d., con palabras que no os agradan porque toda su esperanza está puesta en esta vida; la esperanza de una recompensa (futura) no les motiva: temen a la muerte con el temor de quien no tiene esperanza de una vida futura. *Creen que [el ejército de] la Coalición no se ha retirado [realmente];* e.d., Quraiš y Gaṭafān, *y si [el ejército de] la Coalición regresara, esos [hipócritas] preferirían estar en el desierto, con los beduinos, pidiendo noticias vuestras, [oh creyentes, desde lejos;] y de encontrarse entre vosotros, harían sólo como que lucha-*

ban [a vuestro lado]. (Corán, 33:14-20)

Luego se dirige a los creyentes y dice: *Verdaderamente, en el Enviado de Allāh tenéis un buen ejemplo para todo aquel que tiene puesta su esperanza [con anhelo y temor] en Allāh y en el Último Día,* e.d., no deberían preferirse a sí mismos por encima de él ni desear estar en un lugar donde él no esté. (Corán, 33:21)

Después menciona a los creyentes y su sinceridad y su creencia en lo que Allāh les prometió en cuanto a la prueba con la que les probó, y dice: *Y [así,] cuando los creyentes vieron a [los ejércitos de] la Coalición [avanzando hacia ellos], dijeron: "¡Esto es lo que Allāh y Su Enviado nos han prometido!" –y: "¡Allāh y Su Enviado han dicho la verdad!"– y esto no hizo sino aumentar su fe y su sumisión a Allāh.* E.d., soportaron la prueba con sumisión al decreto y fe en la verdad de lo que Allāh y Su Profeta les habían prometido. Luego dice: *Entre los creyentes hay hombres que han sido [siempre] fieles a su compromiso con Allāh: algunos de ellos lo han cumplido [ya] con su muerte,* e.d., han completado su tarea y han regresado a su Señor, como aquellos que encontraron el martirio en Badr y Uḥud.

[696] *Y otros esperan aún [su cumplimiento],* e.d., la ayuda que Allāh les prometió y el martirio que les había llegado a sus compañeros; *sin haber cambiado [su resolución] en lo más mínimo.* E.d., no dudaron ni vacilaron en su religión, y no la cambiaron por otra. *[Pruebas así son impuestas al hombre] para que Allāh recompense a los veraces por haber sido fieles a su palabra y castigue a los hipócritas –si es esa Su voluntad– o [si se arrepienten,] acepte su arrepentimiento: pues, ¡ciertamente, Allāh es en verdad indulgente, dispensador de gracia! Así, a pesar de toda su furia, Allāh repelió a los que estaban empeñados en negar la verdad,* e.d., Quraiš y Gaṭafān; *sin que consiguieran bien alguno, ya que Allāh se bastó solo para [proteger a] los creyentes en la batalla –pues Allāh es en verdad fortísimo, todopoderoso–; e hizo bajar de sus fortalezas,* e.d., de los fuertes y castillos en los que estaban; [697] *a los seguidores de una revelación anterior que habían ayudado a los agresores,* e.d., Banū Quraiẓa; *e infundió terror en sus corazones: a algunos los matasteis y a otros los hicisteis prisioneros;* e.d., matasteis a los hombres y capturasteis a las mujeres y los niños; *y os hizo herederos de sus tierras, sus casas y sus bienes –y tierras en las que jamás habíais puesto el pie:* e.d., Jaibar; *pues, en verdad, Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.* (Corán, 33:22-27)

Una vez resuelto el asunto de Banū Quraiẓa, la herida de Saʿd se reabrió y murió mártir por causa de ella.

[698] Muʿāḏ ibn Rifāʿa al-Zuraqī me contó: El que prefieras de los hombres de mi gente me contó que cuando murió Saʿd Gabriel acudió al Profeta en medio de la noche tocado con un turbante bordado, y le dijo: 'Oh Muhammad, ¿quién es este hombre muerto por quien se han abierto las puertas del cielo y ante quien tembló el Trono?' El Profeta se levantó rápidamente arrastrando su manto y fue a ver a Saʿd y vio que ya había fallecido.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó, de ʿAmra bint ʿAbdu ʻl-Raḥmān: Cuando ʿĀʾiša regresaba de Meca con Usayd ibn Ḥuḍayr, éste supo de la muerte de su esposa, y mostró gran pena. ʿĀʾiša dijo: 'Que Allāh te perdone, oh Abū Yaḥyā, ¿es que vas a lamentarte por una mujer cuando has perdido al hijo de tu tío, alguien por quien tembló el Trono?'

Alguien de quien no sospecho me contó, de al-Ḥasan al-Baṣrī: Saʿd era un hombre corpulento y cuando los hombres lo llevaban encontraron ligera la carga. Algunos de los hipócritas dijeron: 'Era un hombre corpulento y nunca hemos cargado con un féretro más ligero que el suyo.' Cuando el Profeta oyó esto dijo: 'Tenía también otros porteadores. Por Aquel que tiene mi vida en Sus manos, los ángeles se alegraron de (recibir) el espíritu de Saʿd y el Trono tembló por él.'

Muʿāḏ ibn Rifāʿa me contó, de Maḥmūd ibn ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAmr ibn al-Ŷamūḥ, de Ŷābir ibn ʿAbdullāh: Cuando Saʿd fue enterrado estábamos con el Profeta y él dijo *Subḥāna Allāh* y nosotros lo dijimos con él. Después dijo *Allāhu akbar* y los hombres lo repitieron. Cuando le preguntaron porqué había dicho *Subḥāna Allāh*, dijo: 'La tumba se estrechó sobre este buen hombre y luego Allāh lo liberó de la constricción.'[1]

Uno de los anṣār dijo de Saʿd:

> Nunca hemos oído que el Trono de Allāh
> Temblase por un muerto excepto Saʿd Abū ʿAmr.

[699] Su madre dijo en medio de su llanto mientras llevaban el féretro:

> ¡Ay de Umm Saʿd por Saʿd, el valiente y audaz!
> Líder glorioso, caballero siempre dispuesto,
> Acudiendo a la brecha, cortando cabezas en trozos.[2]

El Profeta dijo: 'Toda plañidera miente excepto la que lloró a Saʿd ibn Muʿāḏ.'

Sólo seis musulmanes hallaron el martirio en la batalla del Foso: De Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal: **Saʿd ibn Muʿāḏ**; **Anas ibn ʿAus** ibn ʿAtīk ibn ʿAmr y **ʿAbdullāh ibn Sahl**. En total 3.

De Banū Ŷušam ibn al-Jazraŷ, del clan Banū Salima: **al-Ṭufayl ibn al-Nuʿmān** y **Ṯaʿlaba ibn Ganama**. En total 2.

De Banū al-Naŷŷār, del clan Banū Dīnār: **Kaʿb ibn Zayd**, que fue alcanzado

---

[1] [I.H.] El sentido metafórico de esta tradición está (explicado) en las palabras de ʿĀʾiša: 'El Profeta dijo: "La tumba apresa a la gente; si alguien pudiera escapar de ella ese sería Saʿd ibn Muʿāḏ."'

[2] Este verso es omitido por Wüst.

por una flecha perdida que lo mató. En total 1.

De los paganos murieron tres:

De Banū ʿAbdu' l-Dār: **Munabbih ibn ʿUṯmān** ibn ʿUbayd ibn al-Sabbāq, que fue alcanzado por una flecha y murió en Meca.

De Banū Majzūm ibn Yaqaẓa: **Naufal ibn ʿAbdullāh** ibn al-Mugīra. Le pidieron al Profeta que les permitiera comprar su cadáver, pues al asaltar el Foso quedó atrapado en él y le mataron, y los musulmanes se hicieron con su cadáver. El Profeta les dijo que no querían el cadáver para nada ni querían pago por él, y se lo dio.[1]

De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy, del clan de Banū Mālik ibn Ḥisl: **ʿAmr ibn ʿAbdu Wudd** a quien mató ʿAlī.[2]

[700] Los musulmanes que murieron mártires en el día de Quraiẓa fueron, de Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **Jal·lād ibn Suwayd** ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr. Una piedra de moler fue arrojada sobre él y le causó una herida horrible. Dicen que el Profeta dijo: 'Su recompensa será igual a la de dos mártires.' **Abū Sinān ibn Miḥṣan** ibn Ḥurṯān, hermano de Banū Asad ibn Juzayma, murió mientras el Profeta asediaba a los Banū Quraiẓa y fue enterrado en el cementerio de Banū Quraiẓa que aún está en uso. Enterraban allí a los musulmanes muertos en tiempos del Islam.

Según he oído, cuando los defensores del Foso lo abandonaron, el Profeta dijo: 'Los Quraiš no volverán a atacaros después de este año, pero vosotros sí les atacaréis.' Los Quraiš no volvieron a atacarles después de eso: fue él quien les atacó hasta que Allāh conquistó Meca por medio de él.

LA POESÍA SOBRE EL FOSO Y BANŪ QURAIẒA

Ḍirār ibn al-Jaṭṭāb ibn Mirdās, hermano de Banū Muḥārib ibn Fihr, dijo acerca de la batalla del Foso:

> Más de una mujer comprensiva dudó de nosotros,
> Aunque llevamos un gran ejército, que aplastaba todo a su paso.
> Su tamaño era igual a Uḥud
> Cuando uno veía su verdadera dimensión.
> Podías ver las largas cotas de malla sobre los guerreros
> Y sus recios escudos de cuero
> Y los espléndidos corceles como flechas
> Que dirigimos contra los pecadores injustos.

[1] [I.H.] He oído decir, tomado de al-Zuhrī, que le dieron al Profeta (o quizá sólo le ofrecieron) 10.000 dirhams por el cadáver.

[2] [I.H.] Una persona de confianza me contó que le dijeron, transmitido de al-Zuhrī, que ese día ʿAlī mató a ʿAmr ibn ʿAbdu Wudd y a su hijo Ḥisl. Otros dicen ʿAmr ibn ʿAbd. [Aquí el nombre de la deidad pagana Wudd ha sido suprimido.]

Cuando cargamos unos contra otros,
Era como si en la brecha del Foso los hombres pudieran
darse la mano.
No podías ver a un solo hombre recto entre ellos
Aunque decían: '¿Acaso no tenemos razón?'
Les sitiamos durante un mes entero
Dominando sobre ellos como conquistadores. [701]
Mañana y noche, todos los días
Les atacamos con todas nuestras armas;
Empuñando espadas afiladas
Cercenando cabezas y cráneos.
Era como si su brillo al ser desenvainadas,
Cuando relucían en manos de quienes las blandían,
Fuera el resplandor del relámpago cuando ilumina la noche
De forma que uno puede ver las nubes claramente.
De no ser por el Foso que les protegía
Habríamos acabado con todos ellos.
Pero allí estaba frente a ellos,
Y tras él se amparaban temerosos de nosotros.
Aunque nos retiramos, dejamos
A Saʿd rehén de la muerte frente a sus tiendas.
Al caer la oscuridad se podía oír a las llorosas mujeres
Elevando su lamento por Saʿd.
Pronto volveremos a visitaros
Ayudándonos mutuamente como hicimos antes
Con una compañía de Kināna armados
Como leones de la jungla protegiendo sus guaridas.

Kaʿb ibn Mālik, hermano de Banū Salima, le respondió:

Más de una mujer preguntará por nuestro combate.
De haber estado allí habría visto nuestra firmeza.
Nos mostramos firmes confiando en Él;
No vimos nada igual a Allāh en nuestra hora de peligro.
Tenemos a un Profeta, un verdadero ayudante,
Junto al cual podemos vencer a todos los hombres.
Combatimos contra una gente malvada y desleal
Plenamente preparados en su ataque hostil.
Cuando llegaron ante nosotros les asestamos golpes
Que aniquilaron a los temerarios.
Nos habrías visto con anchas y largas cotas de malla

Que refulgían como charcas en la llanura;
Empuñando espadas afiladas
Con las que saciamos el espíritu de los malvados.
Como leones en la brecha del Foso
Cuya enmarañada jungla protege sus guaridas.
Nuestros jinetes cuando cargaban mañana y noche
Miraban con desdén al enemigo mientras portaban sus insignias
Para ayudar a Aḥmad y a Allāh y demostrar que somos
Siervos sinceros de la verdad, [702]
Y que los de Meca sepan al llegar
Y sepa toda la gente de la coalición
Que Allāh no tiene asociados,
Y que Él ayuda a los creyentes.
Aunque matasteis a Saʿd sin miramientos,
Los decretos de Allāh son siempre para bien.
Él le admitirá en espléndidos jardines
Que son placentera morada de los justos.
Igual que Él os rechazó, fugitivos en desbandada,
Sin premio, humillados, a pesar de vuestra furia.
Quedasteis humillados, sin obtener nada allí
Y a punto estuvisteis de perecer
A causa de un vendaval que os azotó
Hasta dejaros ciegos con su fuerza.

ʿAbdullāh ibn al-Zibaʿrā al-Sahmī dijo acerca del Foso:

Saluda a la vivienda cuyos vestigios
La larga decadencia y los cambios del tiempo han borrado.
Sus ruinas se parecen a los escritos de los judíos
Excepto por los rediles y (las marcas de) las estacas.[1]
Un desierto en donde no podrías encontrar diversión
Felizmente con muchachas de una misma edad.
Pero no hablemos más de un vida que ha pasado
Y de un lugar que es hoy una ruina desierta,
Y recordemos agradecidos la valentía de todos
Los que partieron de los mojones sagrados,[2]

[1] Los restos de un viejo campamento (*rasm*) son asemejados al alfabeto hebreo. La palabra significa también 'escritura'.
[2] *Anṣāb* puede referirse a las piedras levantadas para señalar los límites del territorio sagrado, que pueden verse aún hoy, o las piedras sobre las que eran sacrificadas las víctimas de los sacrificios paganos.

Las piedras de Meca, en dirección a Yaṯrib,
Con un poderoso ejército de sonoras gargantas;
Dejando los trillados caminos de la alta meseta
En cada cima conspicua y desfiladero;
Llevando de las riendas a magros y espléndidos corceles
Delgados de vientre, de esbeltos costados,
Nacidos de yeguas y sementales de largos cuerpos,
Como un lobo que ataca a los vigías descuidados.
ʿUyayna marchaba con el estandarte del ejército;
Ṣajr comandaba a los confederados;
Dos jefes como la luna en su esplendor,
Amparo de los pobres, refugio de los fugitivos, [703]
Hasta que llegaron a Medina
Y se fajaron para la muerte, desenvainadas sus afiladas espadas.
Durante cuarenta días tuvieron a Muhammad a su merced
Aunque sus compañeros eran los mejores en la guerra.
Llamaron a retirada la mañana en que dijisteis
'Estamos casi exhaustos.'
De no ser por el Foso les habríamos dejado
Cadáveres para las aves hambrientas y los lobos.

Ḥassān ibn Ṯābit le contestó y dijo:

¿Pueden las borrosas huellas de un lugar deshabitado
Responder a quien las increpa?
Un desierto donde las nubes de lluvia han borrado su rastro
Y el paso constante de vientos a cada cual más fuerte.
Sin embargo he visto sus viviendas adornadas con
Rostros resplandecientes, herederos de un glorioso pasado.
Pero deja las viviendas, la charla sobre jóvenes encantadoras
De blandos pechos y dulce conversación,
Y quejaos a Allāh de las preocupaciones y de lo que veis-
Una gente furiosa que ofendió al Profeta,
Que marcharon con sus aliados en contra de él
Y reclutaron gente de las ciudades y del desierto,
El ejército de ʿUyayna e Ibn Ḥarb
Mezclados con los jinetes de los confederados
Hasta llegar a Medina con la esperanza de dar fin
A los hombres del Profeta y saquearles,
Y nos atacaron con todas sus fuerzas.
Fueron obligados a huir, furiosos,

Por un vendaval que dispersó su ejército
Y las huestes de tu Señor, el Señor de señores.
Allāh apartó la batalla de los creyentes[1]
Y les concedió la mejor de las recompensas.
Perdida la esperanza, nuestro munífico Rey
Nos envió Su ayuda y los dispersó;
Dio respiro a Muhammad y a sus compañeros
Y humilló a todos los mentirosos dubitativos,
Duros de corazón, suspicaces, vacilantes,
Hombres de vida impura, incrédulos.
¡Que la miseria se fije en sus corazones, pues
En la incredulidad persistieron hasta el final![2]

[704] Kaʿb ibn Mālik le respondió también:

La guerra nos ha entregado
El mejor don de nuestro munífico Señor:
Altas fortalezas blancas y reposaderos para camellos que
Ennegrecen las palmeras [de rascarse en ellas] y donde
abunda la leche.
Son como campos de lava y sus frutos se derraman
Sobre los huéspedes invitados y los familiares.[3]
Y caballos[4] veloces como lobos
Alimentados con cebada y alfalfa segada
Con menudillos sin pelo y musculosos cuartos traseros
De capas suaves de la cabeza a la cola;
De largos cuellos, que responden a la alerta de acción
Como sabuesos que se abalanzan al reclamo del cazador.
Ora guardando el ganado de la tribu,

---

[1] Casi una cita exacta de Corán, 33:25.

[2] O bien: En cuyos corazones se ha fijado la miseria
Pues sus corazones persisten en la incredulidad hasta el fin del tiempo.

[3] La explicación de Abū Ḏarr sugiere:
Altas fortalezas blancas y reposaderos para camellos
Donde las camellas tienen cuellos negros y abundan en leche.
Esos [los reposaderos] son como campos de lava
Sus frutos, etc.
Suhaylī entiende *maʿāṭin* como 'palmerales' y *ŷuḏūʿ* como 'troncos' y luego tiene que tomar *aḥlāb* como metáfora de 'fruto'. Los versos son problemáticos, pero es posible evitar las metáforas forzadas en su traducción. Los excrementos de los camellos hacen que el suelo parezca un campo de lava.

[4] *Nazāʾiʿ* son caballos importados de otros lugares.

Ora atacando al enemigo y regresando con botín,
Asustando a las bestias salvajes, rápidos en la guerra,
Denodados en combate, de noble espíritu,
Bien alimentados y esbeltos
Bien encarnecidos aunque de vientre enjuto.
Traen cotas de malla de doble trenzado
Con fuertes lanzas que dan en el blanco,
Y espadas cuyo orín han eliminado los bruñidores;
Todo con un espléndido caballero de alto linaje,
Su diestra empuñando una lanza presta a clavarse
Cuya manufactura fue encomendada a Jabbāb.
El destello de su lanza es como
Una llamarada en la oscuridad de la noche,
Y una hueste cuyas cotas de malla desafían las flechas
Y repelen las saetas que se clavarían en los muslos.
De un negro rojizo sus lanzas, y concentradas como
Si fueran un bosque llameante en cada ataque,
Buscando la sombra del estandarte como si
Sobre el asta de la lanza hubiera una sombra de halcón.
Su coraje derrotó a Abū Karib y a Tubbaʿ
Y su gallardía venció a los beduinos.
Fuimos guiados por las advertencias de nuestro Señor
En boca de alguien esplendoroso y puro.
Nos fueron expuestas y nos deleitamos en su recuerdo
Después de haber sido expuestas a los coligados
(que las rechazaron).
Axiomas que los malvados consideran demasiado estrictos
Pero que los sabios entienden. [705]
Los Quraiš vinieron a combatir a su Señor,
Pero quien combate al Victorioso será sin duda vencido.[1]

Kaʿb ibn Mālik dijo acerca del Foso:

Que alguien que disfrute del ruido de la batalla, donde
los golpes resuenan
Como el crujido de cañas en la hoguera,
Acuda al combate donde las espadas son afiladas,
Entre al-Maḏād[1] y el borde del Foso.

[1] [I.H.] Alguien en quien confío me dijo, tomado de ʿAbdu ʻl-Mālik ibn Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr: Cuando Kaʿb dijo: 'Los Quraiš vinieron a combatir a su Señor, etc.' El Profeta dijo: 'Allāh te agradece, Kaʿb, el haber dicho eso.'

Allí se mostraron audaces derribando a campeones
Y entregaron su sangre y su vida al Señor del universo
En una compañía con la cual Allāh ayudó a Su Profeta
Y dispensó Su gracia a Su siervo.
Todos con largas cotas cuyos extremos barrían el suelo,
Semejantes a ondulantes albercas agitadas por el viento
Con mallas bien forjadas y entretejidas como si sus clavos
Fueran los ojos de una langosta en los anillos de la cadena.
Ceñidas mediante la correa de una espada
De puro acero, cortante y refulgente.
Esa fue, junto a la piedad, nuestra vestidura el día de la batalla[2]
Y en cada hora que exigía nuestro valor.
Si nuestras espadas eran demasiado cortas para llegar al enemigo
Las hacíamos alcanzar dando pasos al frente.
Podías ver cráneos abiertos en dos,
Para no hablar de manos, como si no hubieran sido creados.
Nos enfrentamos al enemigo con una fuerza compacta
Rechazando a su hueste que llegó como hasta la cima
de al-Mašriq.[3]
Preparamos contra el enemigo
Caballos veloces: zainos, de patas blancas, y picazos
Montados por jinetes que eran en la batalla como
Leones en terreno húmedo y cubierto de rocío,[4]
Dignos de confianza, que llevan la muerte a hombres valientes
Con lanzas letales bajo nubes de polvo. [706]
Allāh ordenó reservar a los caballos para Su enemigo en la batalla[5]
(Ciertamente, Allāh es el mejor garante de la victoria)
Para que humillen a los enemigos y protejan las viviendas
Si los caballos de los bellacos intentan acercarse.
Allāh Todopoderoso nos ayudó con Su fuerza
Y firme lealtad en el día de la confrontación.
Obedecimos las órdenes de nuestro Profeta:
Cuando llamó a la guerra fuimos los primeros en responder;
Cuando reclamó denodados esfuerzos los hicimos;

---

[1] El lugar en el que se excavó el Foso. Algunos dicen que estaba entre Salʿ y el Foso.

[2] Cf. Corán, 7:26: La vestidura de la piedad es la mejor de todas.

[3] Una montaña entre al-Sarīf y al-Qaṣīm en territorio Ḍabba.

[4] En tales condiciones se dice que es cuando los leones son más fieros, posiblemente porque el terreno húmedo les dificulta seguir el rastro oloroso de sus presas y están por ello muy hambrientos.

[5] Cf. Corán, 8:60.

Cuando vimos la batalla nos abalanzamos hacia ella.
Quien obedece la orden del Profeta (tiene que hacerlo),
pues entre nosotros
Es obedecido y tenido por veraz.
Por esto Él nos dará la victoria y mostrará nuestra gloria
Y con ello nos dará una vida grata.
Esos que llaman mentiroso a Muhammad
Niegan la verdad y se desvían del camino de la virtud.

Kaʿb dijo también:

Las tribus coligadas supieron cuando se unieron contra nosotros
Y atacaron nuestra religión que no nos rendiríamos.
Confederados de Qays ibn ʿAylān y Jindif mediante acuerdo
Hicieron causa común, sin saber lo que ocurriría.
Intentaron apartarnos de nuestra religión mientras que nosotros
Quisimos apartarles de la incredulidad, pero Allāh ve y oye.
Cuando se lanzaron furiosos contra nosotros en la batalla
La envolvente ayuda de Allāh nos socorrió
Fue la protección de Allāh y Su gracia con nosotros
(Aquel a quien Allāh no ampara está perdido.)
Nos guió a la religión verdadera y la escogió para nosotros.
Allāh puede hacer más de lo que puede el hombre.

[707] Kaʿb dijo también:

Diles a los Quraiš que Salʿ
Y la tierra entre al-ʿUrayḍ y al-Ṣammād[1]
Es una tierra donde los camellos que conocen la guerra
llevan agua,
Donde abundan los pozos excavados en tiempos de ʿĀd.
Aguas quietas tributo de caudalosas fuentes
Que mantienen los pozos con profundidad constante.
La maleza enmarañada y los juncos que allí crecen
Parecen susurrar cuando amarillean en la cosecha.
Nuestro negocio no consiste en vender burros
Para las tierras de Daus o Murād.
La nuestra es una tierra bien labrada, por ella luchamos
Si tenéis estómago para la batalla.

[1] Todos estos son lugares próximos a Medina.

La aramos y sembramos como hacen los campesinos;
Nunca has visto un valle bordeado como éste.
Hemos reservado hermosos corceles,
De alta grupa y poderosos, para grandes ocasiones.
Responded a nuestra invitación
A una declaración clara y a la verdad,
O encajad los golpes que recibiréis de nosotros
En el borde de al-Maḏād.
Nos enfrentaremos a vosotros con todos nuestros guerreros
Y hermosos caballos bien entrenados
Y yeguas purasangre cuyos costados palpitan
Como el batido de las alas de la langosta,[1]
De veloces miembros y cuerpo musculoso,
De perfecta constitución de la cabeza a la cola.
Caballos que sobreviven en años de hambruna
Cuando los caballos de otra gente mueren;
Que tironean las riendas, volviendo el cuello hacia un lado,[2]
Cuando su amo los incita a la guerra.
Cuando nuestros vigías dijeron: 'Estad prestos'
Pusimos nuestra confianza en el Señor de los hombres.
Y dijimos: 'Nada resolverá nuestros problemas
Salvo golpear los cascos y la lucha desesperada.'
Nunca habrás visto entre esos a los que combatimos,
Ya sean gente de las ciudades o beduinos,
Otros tan intrépidos como nosotros en el ataque
Ni más amables en los afectos.
Cuando atamos con recios nudos
Espléndidas cotas de malla sobre ellos
Con largas armaduras vestimos a guerreros feroces y nobles
Cuidando su preparación para la batalla; [708]
Altaneros como un león furioso
Cuando alguien entra en su valle,
Que destrozan el cráneo del guerrero más valiente
Con el centro de una espada que cuelga suelta en su correa.
Para que hagamos a Tu religión victoriosa, oh Allāh.
En Tu mano estamos, guíanos pues por caminos rectos.

Musāfiʿ ibn ʿAbdu Manāf ibn Wahb ibn Ḥuḏāfa ibn Ŷumaḥ dijo, en lamento

[1] Alusión a una especie de langosta de vuelo inusualmente veloz.

[2] Este hemistiquio se repite palabra por palabra en el poema atribuido a Ḥassān en Wüst. p. [829] 8.

por ʿAmr ibn ʿAbdu Wudd y mencionando cómo ʿAlī le mató:

> ʿAmr ibn ʿAbd fue el primer jinete en cruzar Maḍāḍ
> Y él fue el jinete de Yalyal.[1]
> De carácter benigno, noble, firme,
> Buscando el combate armado, sin mostrar miedo jamás.
> Supiste que cuando huyeron de vosotros
> Sólo Ibn ʿAbd no se apresuró
> Hasta que los mejores guerreros le rodearon
> Buscando con empeño matarle.
> En la falda de Salʿ las lanzas rodearon
> A un jinete que no era un cobarde indefenso.
> Pediste al jinete de Gālib que desmontase, oh ʿAlī,
> En la falda de Salʿ. ¡Ojalá no lo hubiera hecho!
> ¡Fuera contigo, ʿAlī! Nunca has vencido a nadie de su renombre
> Ni resuelto una tarea tan complicada.
> Que mi vida sea rescate por el jinete de Gālib
> Que se enfrentó impertérrito a la muerte,
> El que cruzó al-Maḍāḍ con su yegua
> Queriendo vengar a hombres a los que no abandonó.

Musāfī dijo también, reprochando a los jinetes de ʿAmr que levantaron el campo y desertaron de él:

> ʿAmr ibn ʿAbd y los espléndidos caballos que conducía
> -Caballos que otros llevaban por él y caballos herrados-
> Sus jinetes levantaron el campamento y su clan dejó
> Un gran pilar, el primero entre ellos. [709]
> Por más que me maravillo fui testigo
> Cuando tú, ʿAlī, pediste a ʿAmr que desmontase y desmontó.
> No os alejéis,[2] pues he sufrido con su muerte
> Y hasta que muera tengo una carga pesada que llevar.
> Hubayra que fue despojado volvió la espalda para huir
> Temiendo el combate no fueran a caer muertos.
> Y Ḍirār que había mostrado coraje
> Huyó como un desgraciado y desarmado miserable.

Hubayra ibn Abū Wahb dijo, excusándose por su huida, lamentado a ʿAmr y

[1] Un wadi en Badr.

[2] Los increpados aquí son los muertos.

mencionando cómo ʿAlī le mató:

Por mi vida, que no volví la espalda
Ante Muhammad y sus compañeros por cobardía
o miedo a la muerte;
Sino que consideré mi posición y no encontré
Ventaja en la espada o el arco si hiciera uso de ellos.
Me detuve, y cuando no pude avanzar más
Retrocedí como un león con sus cachorros,
Que aparta su flanco del adversario cuando
No ve manera de regresar a la refriega –ese ha sido
siempre mi proceder.
No te alejes, oh ʿAmr, ni vivo ni muerto.
Alguien como tú merece el mayor encomio de alguien como yo
¿Quién hará avanzar (ahora) a los caballos acosados por lanzas?
No te alejes, oh ʿAmr, ni vivo ni muerto.
Te has ido (de nosotros) colmado de elogios, de noble linaje.
Proclamad su gloria cuando los camellos bramen ruidosamente.[1]
Si Ibn ʿAbd hubiese estado allí habría acudido a ellos
Y les hubiese socorrido, ese hombre nunca innoble.
Fuera contigo, ʿAlī, nunca he visto a nadie que se portase como tú
Contra un hombre valiente que avanzaba como un garañón.
Nunca has conseguido semejante alarde digno de orgullo.
Ni te sentirás a salvo de tropezar a causa de ello mientras vivas.

Hubayra dijo también:

El hombre más noble de los Luʾayy ibn Gālib sabe
Que cuando llegó el infortunio su caballero fue ʿAmr.
Su caballero fue ʿAmr y ʿAlī le pidió que desmontase.
(El león debe buscar a su enemigo.) [710]
Él fue su caballero cuando ʿAlī le imprecó
Cuando los escuadrones le abandonaron miserablemente.
¡Ay de mí, que dejé a ʿAmr en Yaṯrib!
¡Ojalá los infortunios nunca cesen allí!

Ḥassān ibn Ṯābit dijo, alardeando de la muerte de ʿAmr ibn ʿAbdu Wudd:

A ʿAmr, el último de vosotros, lo matamos con una lanza

[1] Tan potente era su voz que podía oírsele por encima de los bramidos de los camellos cuando blasonaba de las hazañas de su tribu.

Mientras defendíamos Yaṯrib con una pequeña tropa.
Os matamos con nuestras espadas indias,
Pues somos maestros en la guerra cuando atacamos.
Os masacramos también en Badr
Y dejamos a vuestras tribus abriéndose paso entre los muertos.

Ḥassān dijo también:

El guerrero ʿAmr ibn ʿAbd está en los confines de Yaṯrib
Esperando a ser vengado: no recibió cuartel.
Encontrasteis desnudas nuestras espadas
Y encontrasteis prestos nuestros caballos.
En Badr disteis con una tropa
Que os fustigó con golpes que no eran los de un alfeñique.
¡Nunca más serás convocado en el día de grandes sucesos
Ni a emprender tareas importantes y desagradables, oh ʿAmr!

Ḥassān dijo también:

Dadle un mensaje a Abū Hidm,
Uno por el que se espolea a los camellos.
¿Soy yo tu amigo en las dificultades
Y es otro tu amigo en tiempos de facilidad?
Tienes un testigo que me vio
Elevado hacia él como se alza a un niño.

[711] Ḥassān dijo acerca de Banū Quraiẓa, lamentando a Saʿd ibn Muʿāḏ y mencionando su sentencia sobre aquellos:

Las lágrimas brotaban de mis ojos
Es justo que se derramen por Saʿd
Tendido en el campo de batalla. Ojos que se deshacen en llanto
Y sufren su pérdida sin interrupción.
Caído por la religión de Allāh, hereda el Paraíso con los mártires,
La suya es una noble compañía.
Aunque hayas dicho adiós y nos hayas dejado
Y yaces en la oscuridad polvorienta de la tumba
Tú, oh Saʿd, has vuelto (a Allāh) con un noble testimonio
Y vestiduras de honor y encomio.
Al pronunciar sobre las dos tribus de Quraiẓa la (misma) sentencia
Que Allāh había decretado contra ellos no juzgaste según tu deseo.

Tu sentencia y la de Allāh fueron una misma
Y no perdonaste cuando te recordaron una alianza.
Aunque el destino te haya llevado a la muerte
Entre esos que canjearon sus vidas por los jardines eternos
Sin embargo bendecido es el estado de los veraces
Cuando son llamados al favor y la complacencia de Allāh.

Ḥassān dijo también en lamento por Saʿd y los compañeros del Profeta que cayeron mártires y mencionando sus méritos:

Oh mi gente, ¿existe defensa frente a lo que está decretado?
¿Y pueden retornar los viejos tiempos?
Cuando rememoro una época que ha pasado
Mi corazón se angustia y mis lágrimas brotan;
Una pena anhelante me recuerda a los amigos
Ahora muertos, entre ellos a Ṭufayl, Rāfiʿ y Saʿd.
Se han ido al Paraíso
Y sus casas están vacías y la tierra es un desierto sin ellos.
Fueron leales al Profeta el día de Badr
Mientras sobre ellos refulgían las espadas entre sombras
de muerte.
Cuando él les llamó, respondieron lealmente,
Todos ellos le obedecieron incondicionalmente.
No cedieron terreno hasta estar todos muertos.
(Sólo las batallas acortan el plazo asignado.) [712]
Pues esperaban obtener su intercesión
Ya que sólo los profetas pueden interceder.
Eso, oh el mejor de los hombres, es lo que hicimos:
Nuestra respuesta a Allāh cuando la muerte es cierta.
El nuestro fue un primer paso hacia Ti, y los últimos de nosotros
Seguirán a los primeros en la religión de Allāh.
Sabemos que de Allāh solo es el dominio
Y que sin duda el decreto de Allāh se cumple.

Ḥassān dijo también acerca de Banū Quraiẓa:

Quraiẓa encontró su desgracia
Y en su humillación no tuvo ayudante.
Una calamidad peor que la de Banū al-Naḍīr cayó sobre ellos
El día en que el Enviado de Allāh les visitó como una luna brillante,
Con caballos frescos montados por jinetes como halcones.

Los dejamos con la sangre sobre ellos como una charca
Y ellos no habían conseguido nada.
Quedaron tendidos con los buitres volando a su alrededor.
Así son retribuidos los obstinados e impíos.
Advierte a Quraiš de un castigo de Allāh similar
Si es que quieren aceptar mi advertencia.

Ḥassān dijo también:

Quraiẓa encontró su desgracia
Y una vergonzosa humillación cayó sobre sus castillos.
Saʿd les había advertido, diciendo:
'Vuestro Dios es un Señor majestuoso.'
Pronto rompieron su alianza y entonces
El Profeta los aniquiló en sus barrios.
Con nuestras tropas cercó su fortaleza
Que resonó con los gritos del fragor de la batalla.

Ḥassān dijo también:

Ojalá las gentes que ayudaron a Quraiš se echen en falta
unos a otros,
Pues en su territorio no tienen ningún ayudante.
Les fue dada la escritura y la despreciaron,
Volviéndose ciegos, apartándose de la Tora. [713]
Descreísteis del Corán y sin embargo
Habíais recibido confirmación de lo que el advertidor dijo.
Los nobles de Banū Luʾayy tomaron con ligereza
La gran conflagración en al-Buwayra.[1]

Abū Sufyān ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib le contestó:

¡Quiera Allāh hacer inmortal esa hazaña!
¡Ojalá arda el fuego en sus barrios!
Habréis de saber quién de nosotros está lejos (del fuego)
Y cuál de nuestras tierras sufrirá el daño.
Si aquellas palmeras hubieran sido jinetes
Habrían dicho: '¡No tenéis sitio aquí, largaos!'[1]

[1] Un lugar perteneciente a Banū al-Naḍīr (no a Quraiẓa) según Yāqūt. Fueron sus árboles los que Muhammad destruyó.

Ŷabal ibn Ŷawwāl al-Ṯaʿlabī también le contestó, lamentando a al-Naḍīr y a Quraiẓa:

Oh Saʿd, Saʿd de Banū Muʿāḏ,
Por lo que cayó sobre Quraiẓa y al-Naḍīr.
Por tu vida, Saʿd de Banū Muʿāḏ
El día en que partieron se mostró sin duda firme.
En cuanto a Abū Ḥubāb el jazraŷī,[2]
Les dijo a Qaynuqāʿ que no se fueran.
Los aliados obtuvieron a Usayd a cambio de Ḥuḍayr
(Pues las circunstancias a veces cambian.)[3]
Al-Buwayra sucumbió y se vio privada de
Sal·lām, Saʿya e Ibn Ajṭab.
Sin embargo en su tierra eran hombres de gran peso
Como las pesadas rocas de Mayṭān.[4]
Aunque Sal·lām Abū Ḥakam esté muerto
Sus armas no fueron inútiles ni estaban oxidadas.
Y ambas tribus de Kāhin también, entre ellos
Hombres como halcones, aunque amables y generosos.
Hallamos su gloria enraizada en una gloria
Que el tiempo no puede oscurecer.
Morad allí vosotros, oh jefes de Aus,
Como si fuerais ciegos a la vergüenza.
Dejasteis vuestra olla sin nada en ella,
¡La olla de una gente honrosa está siempre hirviendo![1]

---

[1] El significado de este poema es que el hecho de que Banū al-Naḍīr pudiera retirarse con todas sus pertenencias merece ser inmortalizado y ojalá que el emplazamiento que dejaron fuera destruido por el fuego. El último dístico significa: '¡Si se hubiera dado a los árboles la capacidad de andar, vosotros los musulmanes os habríais deshecho de ellos también!' Yāqūt le da un giro distinto a todo esto y al poema anterior. El dístico de Ḥassān es puesto en boca de Abū Sufyān en la forma:

Los Banū Luʾayy tomaron duramente
La gran conflagración en al-Buwayra,

y el primer verso del poema de Abū Sufyān es atribuido a Ḥassān en la forma:

¡Quiera Allāh hacer esa conflagración permanente!

Ibn Isḥāq sin embargo tenía razón. Algunos escritores posteriores piensan que la 'hazaña' debió ser la quema de los árboles y por tanto el verso debió haber sido compuesto por un musulmán. Véase además W. Arafat, op. cit., pp. 277-81.

[2] Alusión a la intercesión de ʿAbdullāh ibn Ubayy en favor de Banū Qaynuqāʿ.

[3] En tiempos de Ḥuḍayr, jefe de Aus, los judíos estaban seguros; pero sufrieron cuando su hijo Usayd llegó al poder.

[4] Una de las montañas de Medina.

[714] EL ASESINATO DE SAL·LĀM IBN ABU 'L-ḤUQAYQ

Cuando la batalla del Foso y el asunto de Banū Quraiẓa quedaron atrás, surgió el tema de Sal·lām ibn Abu 'l-Ḥuqayq, conocido como Abū Rāfiʿ, con relación a aquellos que habían aliado a las diversas tribus en contra del Profeta. Los Aus habían matado a Kaʿb ibn al-Ašraf antes de Uḥud a causa de su enemistad con el Profeta y por instigar a la gente en contra de él, y entonces los Jazraŷ pidieron y obtuvieron permiso del Profeta para matar a Sal·lām que vivía en Jaibar.

Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī me contó, de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik: Una de las cosas que Allāh hizo por Su Enviado fue que estas dos tribus de los anṣār, Aus y Jazraŷ, competían entre sí como dos garañones: si Aus hacía algo que beneficiaba al Profeta, los Jazraŷ decían: 'No dejaremos que mantengan esa superioridad a ojos del Profeta y en el Islam,' y no descansaban hasta hacer algo similar. Si los Jazraŷ hacían algo, los Aus hacían otro tanto.

Cuando los Aus mataron a Kaʿb por su enemistad hacia el Profeta, los Jazraŷ usaron ese argumento y se preguntaron qué hombre era igual de hostil al Profeta que Kaʿb. Y entonces recordaron a Sal·lām que estaba en Jaibar y pidieron permiso al Profeta para matarle y él se lo dio.

Cinco hombres de Banū Salima de Jazraŷ fueron a por él: ʿAbdullāh ibn ʿAtīk, Masʿūd ibn Sinān, ʿAbdullāh ibn Unays, Abū Qatāda al-Ḥāriṯ ibn Ribʿī y Juzāʿī ibn Aswad, un cliente de Aslam. Cuando se iban, el Profeta nombró jefe a ʿAbdullāh ibn ʿAtīk, y les prohibió matar mujeres o niños. Al llegar a Jaibar se dirigieron a casa de Sal·lām de noche, habiendo bloqueado todas las puertas del asentamiento para impedir la salida de sus habitantes. Él se encontraba en una cámara superior de su casa a la que se ascendía por una escalera (Ṭab. 1378. romana). Subieron por esta y llegaron a la puerta y pidieron permiso para entrar. Su mujer salió y les preguntó quiénes eran y le dijeron que eran árabes y que venían a buscar suministros. Ella les dijo que él estaba allí y que podían pasar. [715] Cuando entramos[2] atrancamos la puerta de la cámara con ella y nosotros dentro para que nada se interpusiera entre nosotros y él. La mujer gritó y le advirtió de nosotros, así que corrimos hacia él con nuestras espadas mientras él estaba en su lecho. La única cosa que nos

[1] Una metáfora de la ira virulenta. Los Jazraŷ rescataron a sus aliados judíos, los Qaynuqāʿ; los Aus abandonaron a sus aliados.

[2] Este cambio a primera persona sin mencionar el nombre del que habla es significativo. Sin duda hay ocasiones en que las palabras exactas usadas en una ocasión y lugar concretos han sido preservadas cuidadosamente en la memoria del narrador; pero hay que tener en cuenta siempre que el discurso indirecto repugna a los escritores semíticos que pasan al discurso directo a la menor oportunidad.

guiaba en medio de la oscuridad era su blancura parecida a una manta egipcia. Cuando su mujer gritó uno de nosotros levantó la espada contra ella, pero, recordando la prohibición del Profeta de matar a las mujeres, bajó la mano: de no ser por eso habríamos acabado con ella esa noche. Después de haberle herido con nuestras espadas, ʿAbdullāh ibn Unays le hundió la espada en el vientre hasta atravesarle por completo, mientras él decía: *Qaṭnī, qaṭnī*, e.d., ya basta.

Salimos entonces, y ʿAbdullāh ibn ʿAtīk que no veía bien se cayó por la escalera y se rompió un brazo,[1] así que tuvimos que llevarle hasta llegar a una de las acequias y nos metimos en ella. La gente encendió candiles y salió a buscarnos en todas direcciones hasta que perdieron las esperanzas de encontrarnos y se volvieron a casa de su jefe y le rodearon mientras agonizaba. Nos preguntábamos cómo podíamos saber si el enemigo de Allāh había muerto realmente. Uno de nosotros se ofreció voluntario para averiguarlo, y fue y se mezcló con la gente. Dijo: 'Encontré a su mujer y algunos judíos rodeándole. Ella sostenía un candil en la mano y escrutaba su rostro y les decía: 'Por Allāh, oí en verdad la voz de ʿAbdullāh ibn ʿAtīk. Pensé entonces que debía estar equivocada y pensé, "¿Cómo va a estar Ibn ʿAtīk en esta tierra?"' Luego se volvió hacia él para observar su rostro, y dijo: '¡Por el Dios de los judíos, está muerto!' Jamás he oído palabras más dulces que aquellas.

Después volvió a donde estábamos y nos dio la noticia, y recogimos a nuestro compañero y lo llevamos ante el Profeta y le dijimos que habíamos matado al enemigo de Allāh. Discutimos delante de él sobre quién le había matado, pues cada uno quería atribuirse la hazaña. El Profeta nos pidió que le mostrásemos nuestras espadas y después de verlas dijo: 'Fue la espada de ʿAbdullāh ibn Unays la que lo mató; puedo ver restos de comida en ella.'

[716] Ḥassān ibn Ṯābit dijo, mencionando los asesinatos de Kaʿb y Sal·lām:

> ¡Válgame Allāh, con qué excelente grupo os topasteis,
> Oh Ibnu 'l-Ḥuqayq e Ibnu 'l-Ašraf!
> Acudieron a vosotros con espadas afiladas,
> Briosos como leones en el espeso chaparral,
> Hasta caer sobre vosotros en vuestras viviendas
> Y os hicieron beber muerte con sus letales espadas,
> Buscando la victoria de la religión del Profeta
> Despreciando cualquier riesgo de daño.

ʿAMR IBN AL-ʿĀṢ Y JĀLID IBN AL-WALĪD SE HACEN MUSULMANES

Yazīd ibn Abū Ḥabīb me contó, de Rašīd, cliente de Ḥabīb ibn Abū Aus al-

[1] [I.H.] O una pierna.

Ṯaqafī, de Ḥabīb, que ʿAmr ibn al-ʿĀṣ le contó de sus propios labios: Cuando nos retiramos del Foso con las tribus, reuní a algunos de los Quraiš, hombres que compartían mi opinión y me escuchaban, y les dije: 'Sabéis que en mi opinión este asunto de Muhammad se alargará mucho y me gustaría saber qué pensáis de mi opinión: Creo que debemos ir al país del Negus y quedarnos con él. Si Muhammad derrota a nuestro pueblo estaremos seguros con el Negus pues preferimos ser súbditos suyos antes que de Muhammad; por otro lado, si nuestro pueblo prevalece contra él, ellos nos conocen y nos tratarán bien.' Dijeron que mi sugerencia les parecía excelente, así que les dije que recogieran algo que pudiéramos llevarle como regalo. Dado que el cuero era el producto de nuestro país que él más valoraba recogimos gran cantidad de ese y se lo llevamos.

Mientras estábamos en su presencia, cuál fue nuestra sorpresa cuando apareció ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī, a quien el Profeta había enviado en una misión relacionada con Ŷaʿfar y sus compañeros. Mantuvo una audiencia con el Negus, y cuando se fue les dije a mis compañeros que si iba ahora al Negus y le pedía que me lo entregase, él me lo entregaría y podríamos cortarle la cabeza; y cuando hubiera hecho eso los Quraiš verían que les había servido bien matando al mensajero de Muhammad. [717] Así que me presenté ante el Negus y le rendí homenaje como solía hacer. Me dio la bienvenida como a un amigo y me preguntó si había traído algo de mi país, y cuando le dije que había traído gran cantidad de cuero y se lo mostré se mostró muy complacido y lo codició. Entonces le dije: 'Oh Rey, acabo de ver a un hombre abandonar tu presencia. Es el mensajero de un enemigo nuestro, ten a bien entregármelo para que pueda matarle, pues él ha matado a algunos de nuestros jefes y de nuestros mejores hombres.' Se enfureció, y alargando la mano se propinó tal golpe en la nariz que creí que se la había roto. Si la tierra se hubiera abierto me habría dejado tragar para escapar a su ira. Le dije que de haber sabido que mi petición le resultaría tan enojosa no la habría hecho. Dijo: '¡Me pides que te entregue al mensajero de un hombre a quien visita el gran Nāmūs como visitaba a Moisés, para que puedas matarle!' Al preguntarle yo si era en verdad tan grande, dijo: '¡Ay de ti, ʿAmr! Hazme caso y síguele, pues por Allāh tiene razón y triunfará sobre sus enemigos igual que Moisés triunfó sobre Faraón y sus ejércitos.' Le pregunté si aceptaría mi juramento de lealtad a Muhammad en el Islam, y él alargó su mano y yo juré lealtad. Cuando regresé con mis compañeros mi punto de vista había cambiado completamente, pero oculté mi conversión al Islam de mis compañeros.

Más tarde partí con intención de presentarme ante Muhammad y aceptar el Islam, y me encontré con Jālid ibn al-Walīd que venía de Meca. Le dije: '¿A dónde vas, Abū Sulaymān?' Dijo: 'El camino ha quedado despejado. Ese hombre es sin duda un profeta, y por Allāh que voy a hacerme musulmán. ¿Hasta

cuándo voy a posponerlo?' Le dije que yo también viajaba con igual propósito, así que fuimos juntos a ver al Profeta en Medina. Jālid llegó primero y se hizo musulmán e hizo el juramento de lealtad. Luego vine yo y dije: 'Oh Profeta, te doy mi juramento de lealtad a condición de que me sean perdonadas mis faltas pasadas y no se mencione lo pasado.' Dijo: 'Ofrece tu testimonio de lealtad ʿAmr, pues la conversión al Islam borra todo lo anterior, igual que hace la *hiŷra*.' Entonces pronuncié mi juramento de lealtad y me fui.

Alguien de quien no sospecho me contó que ʿUṯmān ibn Ṭalḥa ibn Abū Ṭalḥa que estaba con ellos se hizo musulmán al mismo tiempo.

[718] Ibn al-Zibaʿrā al-Sahmī dijo:

> Exhorto a ʿUṯmān ibn Ṭalḥa por nuestro juramento de amistad
> Y por las sandalias que se descalzan junto a la piedra besada
> Y por todas las alianzas que nuestros padres hicieron,
> Y Jālid no está exento de todo eso,
> ¿Queréis la llave de una casa que no es la vuestra,[1]
> Y qué hay más deseable que la gloria de una casa ancestral?
> No confiéis en Jālid ni en ʿUṯmān
> Después de esto; han propiciado un gran desastre.

La conquista de Banū Quraiẓa ocurrió en Ḏu 'l-Qaʿda y principios de Ḏu 'l-Ḥiŷŷa. Los politeístas estuvieron a cargo de esa peregrinación.

LA INCURSIÓN CONTRA BANŪ LIḤYĀN

El Profeta permaneció en Medina durante Ḏu 'l-Ḥiŷŷa, Muḥarram, Ṣafar y los dos meses de Rabīʿ, y en Ŷumāda 'l-Ūlā, seis meses después de la conquista de Quraiẓa, emprendió una incursión contra los Banū Liḥyān para vengar a sus hombres, Jubayb ibn ʿAdīy y sus compañeros, asesinados en al-Raŷīʿ. Hizo como que se dirigía a Siria a fin de atacarles por sorpresa.[2] Pasó junto a Gurāb, una montaña cerca de Medina en el camino de Siria, luego por Maḥīṣ,[3] luego por al-Batrāʾ; luego se desvió hacia la izquierda y salió por Bīn,[4] luego por Ṣujayrātu 'l-Yamām;[5] luego el trayecto siguió el camino principal de Meca. Aligeró la marcha hasta descender a Gurān, el asentamiento de Banū Liḥyān. (Gurān es un wadi (río seco) entre Amaŷ y ʿUsfān que llega hasta un pueblo llamado Sāya.) Vio que la gente había sido advertida y se

[1] ʿUṯmān era el guardián de la llave de la Kaʿba. Véase Wüst. p. [821].

[2] [I.H.] Dejó a Ibn Umm Maktūm a cargo de Medina.

[3] Este lugar es identificado erróneamente como Majīḍ en Wüst.

[4] Un wadi cercano a Medina.

[5] Entre al-Sayāla y Farah.

habían hecho fuertes en la cima de las montañas. Cuando el Profeta llegó allí y vio que no había conseguido cogerles por sorpresa como era su intención, dijo: 'Si bajásemos hasta ʿUsfān, los mequíes pensarán que nos dirigimos a Meca.' [719] Así que salió con doscientos jinetes hasta llegar a ʿUsfān, desde donde envió a dos jinetes de sus compañeros que llegaron hasta Kurāʿu 'l-Gamīm.[1] Luego dio media vuelta y regresó.

Ŷābir ibn ʿAbdullāh solía decir: 'Oí decir al Profeta, cuando volvió su rostro hacia Medina: "Regreso arrepentido, si Allāh quiere, dando gracias a nuestro Señor. Busco amparo en Allāh de las dificultades del viaje, de un infausto final y de la aparición del mal en hombre y bestia."'

El relato de la incursión contra Banū Liḥyān es de ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda y ʿAbdullāh ibn Abū Bakr, tomado de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik. Kaʿb ibn Mālik dijo:

> Si los Banū Liḥyān hubieran esperado
> Se habrían topado con tropas en sus asentamientos,
> espléndidos combatientes.
> Se habrían topado con audaces guerreros cuyo terror
> llena el camino:[2]
> Frente a una hueste irresistible que brillan como estrellas.
> Pero fueron como comadrejas que se internan en las
> Grietas de las rocas,[3] que no tienen escapatoria.

LA INCURSIÓN CONTRA ḎŪ QARAD

El Profeta había pasado sólo unas pocas noches en Medina cuando ʿUyayna ibn Ḥiṣn ibn Ḥuḏayfa ibn Badr al-Fazārī, a la cabeza de la caballería de Gaṭafān, atacó a las camellas lecheras del Profeta en Gāba.[4] Un hombre de Banū Gifār, acompañado de su esposa, estaba a cargo de los camellos. A él lo mataron y se llevaron a su mujer junto con los camellos.

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda, ʿAbdullāh ibn Abū Bakr y un hombre de quien no sospecho contribuyeron al siguiente relato, transmitido de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik. El primero en saber lo ocurrido fue Salama ibn ʿAmr ibn al-Akwaʿ al-Aslamī. Esa mañana se dirigía a al-Gāba armado con su arco y flechas en compañía de un esclavo perteneciente a Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh con un caballo que éste llevaba de las riendas. [720] Al llegar al paso de al-Wadāʿ vio a una parte de la caballería y miró hacia abajo en dirección a Salʿ y ex-

[1] Un wadi entre Meca y Medina, a unos diez kilómetros de ʿUsfān.
[2] O bien, con una vocal distinta, 'el corazón'.
[3] Una variante da 'los pasos del Ḥiŷāz'.
[4] Cerca de Medina en dirección a Siria.

clamó en voz alta: '¡Oh (qué) mañana!' Luego se lanzó hacia el grupo de bandidos como un león. Cuando los alcanzó, los mantuvo a raya disparando flechas, y diciendo mientras disparaba:

> Tomad eso, soy el hijo de al-Akwaʿ.
> ¡Hoy morís, banda de facinerosos!

Cada vez que los jinetes se le acercaban, él se alejaba; luego volvía a perseguirles y dispararles cuando podía, diciendo las mismas palabras. Uno de ellos dijo: '¡Nuestro pequeño Akwaʿ viene temprano por la mañana!'

La llamada de socorro de Ibnu 'l-Akwaʿ llegó al Profeta que ordenó dar la alarma en Medina y la caballería acudió a él. El primer jinete en llegar fue al-Miqdād ibn ʿAmr, llamado Ibn al-Aswad, un cliente de Banū Zuhra. Los siguientes en llegar de los anṣār fueron ʿAbbād ibn Bišr ibn Waqš ibn Zugba ibn Zaʿūrāʾ, uno de los Banū ʿAbdu 'l-Ašhal, Saʿd ibn Zayd, uno de los Banū Kaʿb ibn ʿAbdu 'l-Ašhal, Usayd ibn Ẓuhayr, hermano de Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ, aunque existen dudas acerca de él, ʿUkāša ibn Miḥṣan, hermano de Banū Asad ibn Juzayma, Muḥriz ibn Naḍla, hermano de Banū Asad ibn Juzayma, Abū Qatāda al-Ḥāriṯ ibn Ribʿī, hermano de Banū Salima, y Abū ʿAyyāš, que era ʿUbayd ibn Zayd ibn al-Ṣāmit, hermano de Banū Zurayq. Cuando se reunieron junto al Profeta, éste nombró jefe a Saʿd ibn Zayd según mi información y les dijo que salieran en persecución de los bandidos hasta que él se reuniera con ellos con el ejército.

He sabido por algunos hombres de Banū Zurayq que el Profeta le dijo a Abū ʿAyyāš: '¿Qué te parece si le doy este caballo a uno que es mejor jinete que tú y él sale en persecución del grupo?' Respondió: '¡Yo soy el mejor jinete de la gente! Espoleé entonces al caballo y, por Allāh, no había recorrido ni treinta metros cuando me tiró. Estaba asombrado de que el Profeta hubiese dicho que quería que se lo dejase a un jinete mejor y que yo hubiese dicho que era yo el mejor jinete.' [721] Los hombres de Banū Zurayq afirman que el Profeta le dejó el caballo de Abū ʿAyyāš a Muʿāḏ ibn Māʿiṣ, o a ʿĀʾiḏ ibn Māʿiṣ ibn Qays ibn Jalada que era el octavo del grupo. Algunos cuentan a Salama ibn ʿAmr ibn al-Akwaʿ entre los ocho y excluyen a Usayd ibn Ẓuhayr, pero Allāh sabe lo que ocurrió, pues Salama no tenía montura ese día sino que fue uno de los primeros en alcanzar a los fugitivos a pie. Los jinetes salieron en persecución de la banda hasta darles alcance.

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que el primer jinete en alcanzarles fue Muḥriz ibn Naḍla, conocido como 'al-Ajram' y 'Qumayr', y que cuando se dio la alarma un caballo perteneciente a Maḥmūd ibn Maslama corrió alrededor de la plantación al oír los relinchos de los caballos, pues era un animal muy apreciado al que no se hacía trabajar. Cuando unas mujeres de Banū

ʿAbdu ʻl-Ašhal vieron al caballo correr alrededor de la plantación arrastrando la estaca a la que estaba atado, dijeron: '¿No te gustaría montar ese caballo, Qumayr? Ya ves cómo es. Con él podrías alcanzar al Profeta y a los musulmanes.' Él estuvo conforme y se lo entregaron, y pronto dejó atrás a los demás porque era un animal con mucho brío. Al dar alcance a los bandidos se plantó delante de ellos y dijo: 'Deteneos, pandilla de bribones, hasta que os alcancen los emigrantes y los anṣār que vienen detrás.' Uno de ellos le atacó y lo mató. El caballo se dio media vuelta y no pudieron apresarlo hasta que apareció junto a su establo entre los Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal. Este hombre fue el único musulmán que murió.[1]

El caballo de Maḥmūd ibn Maslama se llamaba Ḏu ʻl-Limma.[2]

[722] Alguien de quien no sospecho me contó, de ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik, que Muḥriz montaba un caballo de ʿUkāša llamado al-Ŷanāḥ. Muḥriz resultó muerto y al-Ŷanāḥ fue capturado. Cuando la caballería entró en combate, Abū Qatāda al-Ḥāriṯ ibn Ribʿī mató a Ḥabīb ibn ʿUyayna ibn Ḥiṣn y lo cubrió con su manto; luego se reunió con la tropa. El Profeta avanzó con los musulmanes[3] y encontraron a Ḥabīb cubierto con el manto de Abū Qatāda. Los hombres exclamaron: '¡De Allāh somos y a Él retornamos! Abū Qatāda ha muerto.' El Profeta dijo que no era Abū Qatāda sino un hombre que él había matado y al que cubrió con su manto para que se supiera que era su presa. ʿUkāša alcanzó a Aubār y a su hijo que montaban el mismo camello, y los atravesó con su lanza matándoles a los dos de un solo lanzazo. Consiguieron recuperar algunas de las camellas lecheras.

El Profeta siguió adelante hasta detenerse en la montaña de Ḏū Qarad, y los hombres se reunieron con él y acamparon allí durante un día y una noche. Salama ibn al-Akwaʿ pidió permiso para perseguirles con un centenar de hombres y recuperar el resto del rebaño y cortarles la cabeza a los bandidos. He oído que el Profeta dijo: 'En este momento les están sirviendo su refrigerio de la noche entre los Gaṭafān.' El Profeta repartió un camello sacrificado para cada cien hombres, y pasado un tiempo regresó a Medina. La mujer del gifārī encontró una de las camellas del Profeta y le dijo lo que había ocurrido. Después le dijo: 'Juré por Allāh que la sacrificaría si Allāh me dejaba escapar montado en ella.' El Profeta sonrió y dijo: '¡Mal la recompensarías si la sacrificaras después de que Allāh te dejase montarla y te salvase por medio de ella! Ningún juramento es válido en desobediencia a Allāh ni cuando se refiere a bienes ajenos. Esa es una de mis camellas, así que vuélvete con tu

---

[1] [I.H.] Más de un tradicionista afirma que Waqqāṣ ibn Muḥriz al-Mudliŷī murió también ese día.

[2] [I.H.] El caballo de Saʿd se llamaba Lāḥiq; el de Miqdād era Baʿzaŷa o Sabḥa; el de ʿUkāša era Ḏu ʻl-Limma; el de Abū Qatāda era Ḥazwa; el de ʿAbbād era Lammāʿ; el de Usayd era Masnūn, y el de Abū ʿAyyāš era Ŷulwa.

[3] [I.H.] Dejó a Ibn Umm Maktūm a cargo de Medina.

familia con la bendición de Allāh.' Esta historia de la mujer del gifārī proviene de Abu 'l-Zubayr al-Makkī, tomada de al-Ḥasan ibn Abu 'l-Ḥasan al-Baṣrī.

[723] Entre los poemas compuestos acerca de Ḏū Qarad está el siguiente de Ḥassān ibn Ṯābit:

De no ser por lo que sufrían nuestros caballos y lo que
hería sus ranillas
Mientras eran conducidos anoche hacia el sur de Saya,
Habrían dado con vosotros montados por guerreros bien armados
De noble linaje, que defendían su estandarte,
Y los bastardos se habrían alegrado de que
No luchásemos cuando llegaron los jinetes de Miqdād.
Nosotros éramos ocho; ellos una gran hueste
Vociferante, pero aguijoneados por (nuestras) lanzas
se dispersaron.
Éramos de la gente que los persiguieron
Y dimos rienda suelta a nuestros nobles corceles.
Sí, por el Señor de los camellos que van a Minā
Atravesando los grandes pasos de montaña (os perseguiremos)
Hasta hacer que los caballos orinen entre vuestras viviendas
Y regresar con vuestras mujeres e hijos,
Caminando pausadamente con raudos caballos y yeguas
Que se revuelven con brío en todas las batallas.
Un día en que son conducidos y otro día de cargas
Han desgastado sus cuartos y alterado la apariencia de sus lomos.
Nuestros caballos se alimentan de leche
Mientras la guerra es avivada por vientos pasajeros.
Nuestras afiladas espadas refulgentes atraviesan
Los escudos de hierro y las cabezas belicosas.
Allāh puso obstáculos en su camino para proteger
Su sagrada propiedad
Y proteger Su dignidad.
Vivían felices en sus hogares, pero
En los días de Ḏū Qarad se les dieron rostros de esclavos.[1]

[1] [I.H.] Cuando Ḥassān dijo esto, Saʿd ibn Zayd se enfadó con él y juró que jamás volvería a hablarle. Dijo: '¡Ha atribuido mis caballos y mis jinetes a Miqdād!' Ḥassān se excusó diciendo: 'No era esa mi intención, lo juro; fue sólo que Miqdād se prestaba mejor a la rima.' Ḥassān compuso otros versos para aplacar a Saʿd:

Si buscas al guerrero más robusto
O un hombre capaz, ve a Saʿd,
Saʿd ibn Zayd el intrépido.

Pero Saʿd no aceptó la disculpa y esa no le sirvió de nada.

[724] Ḥassān dijo también:

¿Pensaba ʿUyayna cuando la visitó[1]
Que destruiría sus castillos?
Lo que dijiste te dejó como mentiroso.
Dijiste: 'Traeremos un gran botín.'
Despreciabas a Medina cuando la visitaste
Y topaste allí con rugientes leones.
Se dieron la vuelta huyendo rápidos como avestruces
Sin acercarse a un solo camello.
El Enviado de Allāh fue nuestro emir,
¡Qué amado emir es para nosotros!
Un Profeta en cuyo mensaje creemos
Que recita un libro luminoso y radiante.

Kaʿb ibn Mālik dijo acerca del día de Ḏū Qarad con referencia a los jinetes:

¿Piensan los bastardos que nosotros
No somos iguales a ellos como jinetes?
Somos hombres que no sienten reparo en matar,
No huimos de las afiladas lanzas.
Alimentamos al huésped con la mejor carne de camello
Y golpeamos las cabezas de los arrogantes.
Rechazamos a los guerreros conspicuos y orgullosos
Con golpes que apagan el ardor de los inflexibles.
Con héroes que defienden su estandarte,
Nobles, generosos, feroces como lobos del bosque.
Preservan su honor y sus bienes
Con espadas que destrozan los cráneos bajo el casco.
Pregunta a los Banū Badr si te los encuentras
Qué hicieron los hermanos el día de la batalla.
Cuenta la verdad a quienes encuentres cuando salgas.
No ocultes la noticia en las reuniones.
Di: 'Escapamos de las garras de un león furioso
Con rabia en el corazón que no podía desfogar.'

Šaddād ibn ʿĀriḍ dijo acerca del día de Ḏū Qarad con referencia a ʿUyayna; su *kunya* era Abū Mālik:

[1] E.d., Medina.

¿Por qué, oh Abū Mālik, no volviste al combate
Cuando tu caballería huía y era masacrada?
Dijiste algo de volver a Asŷar.[1] [725]
¡Bobadas! Era demasiado tarde para volver.
Te confiaste a un brioso corcel
Que bebía raudo los vientos sueltas las riendas.
Cuando tu mano izquierda quería frenarle
Se encabritaba como una olla ardiente.
Y cuando viste que los siervos de Allāh
No esperaban la llegada de la retaguardia
Supiste que los jinetes estaban entrenados
A perseguir guerreros cuando se internan en la llanura.
Cuando persiguen a la caballería les infligen humillación,
Y si son perseguidos desmontan
Y se protegen en la adversidad
Con espadas que el bruñidor ha abrillantado.

LA INCURSIÓN CONTRA BANŪ AL-MUṢṬALIQ

El Profeta permaneció en Medina durante la última parte de Ŷumāda 'l-Ājira y Raŷab; luego lanzó un ataque contra los Banū al-Muṣṭaliq de Juzāʿa en Šaʿbān del año 6 Heg.[2]

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda, ʿAbdullāh ibn Abū Bakr y Muhammad ibn Yaḥyā ibn Ḥabbān me contaron cada uno una parte de la siguiente historia: El Profeta tuvo noticias de que los Banū al-Muṣṭaliq preparaban un ataque contra él; su jefe era al-Ḥāriṯ ibn Abū Ḍirār, el padre de Ŷuwayriya bint al-Ḥāriṯ (que más tarde sería) la esposa del Profeta. Cuando el Profeta supo de sus preparativos partió en su busca y se los encontró en una aguada suya llamada al-Muraysīʿ en dirección a Qudayd hacia la costa. Su produjo un combate y Allāh puso en fuga a los Banū al-Muṣṭaliq y mató a algunos de ellos y entregó al Profeta a sus mujeres, hijos y bienes como botín. [726] Un musulmán de Banū Kalb ibn ʿAuf ibn ʿĀmir ibn Layṯ ibn Bakr, llamado Hišām ibn Ṣubāba, fue matado por un hombre de los anṣār, de la familia de ʿUbāda ibn al-Ṣāmit, que pensó que era un enemigo y lo mató por error.

Mientras el Profeta se encontraba en esta aguada bajó un grupo hasta ella. ʿUmar tenía un sirviente asalariado de Banū Gifār, llamado Ŷahŷāh ibn Masʿūd que llevaba su caballo de las riendas. Este Ŷahŷah y Sinān ibn Wabar al-Ŷuhanī, un cliente de Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ, se empujaron uno al otro

[1] Un lugar cercano a Meca.

[2] [I.H.] Dejó a Abū Ḏarr al-Gifārī o a Numayla ibn ʿAbdullāh al-Layṯī a cargo de Medina.

junto al pozo y empezaron a pelearse. El ŷuhanī gritó, '¡A mí los anṣār!, y Ŷahŷah gritó, '¡A mí los muhāŷirūn!' ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl se enfureció. Con él estaba un grupo de su gente, entre ellos un muchacho llamado Zayd ibn Arqam. ʿAbdullāh dijo: '¿En verdad han hecho eso? Disputan nuestra prioridad, nos superan en número en nuestro propio país, y nada se ajusta más a nosotros y a los vagabundos de Quraiš que el antiguo dicho: "Da de comer al perro y te devorará." Por Allāh, cuando regresemos a Medina los más fuertes expulsarán a los más débiles.' Luego se reunió con su gente que estaban allí y les dijo: 'Esto es lo que os habéis hecho a vosotros mismos. Les habéis dejado ocupar vuestro país y habéis compartido vuestros bienes con ellos. Si les hubieseis negado vuestros bienes se habrían ido a otra parte.' Zayd ibn Arqam escuchó todo esto y fue a decírselo al Profeta cuando éste hubo derrotado a sus enemigos. ʿUmar, que estaba con él, dijo: 'Dile a ʿAbbād ibn Bišr que vaya y le mate.' El Profeta dijo: '¿Es que va a decir la gente que Muhammad mata a sus compañeros? No, da órdenes de partir.' Era un momento del día en el que el Profeta no solía viajar, pero los hombres obedecieron y se pusieron en marcha.

Cuando ʿAbdullāh ibn Ubayy supo que Zayd le había contado al Profeta lo que él había dicho, fue a verle y juró que no había dicho lo que dijo. Era un hombre importante entre su gente y los anṣār que estaban con el Profeta dijeron: 'Puede que el muchacho haya malinterpretado lo que dijo, y no recordase bien las palabras del hombre,' simpatizando con Ibn Ubayy y protegiéndole.

[727] Cuando el Profeta hubo emprendido la marcha, Usayd ibn Ḥuḍayr se acercó a él y le saludó como Profeta, y dijo: 'Viajas en un momento poco propicio, algo que nunca habías hecho antes.' El Profeta dijo: '¿No has oído lo que ha dicho tu amigo? Afirmó que si regresa a Medina los más fuertes expulsarán a los más débiles.' Respondió: 'Pero *tú* puedes expulsarle, si quieres: él es el débil y tú el fuerte.' Y añadió: 'Trátale con suavidad, pues Allāh te trajo a nosotros cuando su gente estaba enfilando cuentas para hacerle una corona, y piensa que le has arrebatado su reino.'

El Profeta caminó con los hombres todo el día hasta la noche, y luego toda la noche hasta la mañana y durante el día siguiente hasta que el sol se hizo insoportable. Entonces detuvo la marcha, y tan pronto como los hombres tocaron el suelo quedaron dormidos. Había hecho esto para distraer sus mentes de lo que ʿAbdullāh ibn Ubayy había dicho el día anterior. Luego prosiguió su marcha a través del Hiŷaz hasta llegar a una aguada llamada Baqʿāʾ por encima de al-Naqīʿ. Mientras viajaban de noche se levantó un viento violento que angustió a los hombres y los aterrorizó. Él les dijo que no temieran porque el viento anunciaba la muerte de uno de los mayores incrédulos, y cuando llegaron a Medina supieron que Rifāʿa ibn Zayd ibn al-

Tābūt de Banū Qaynuqāʿ, uno de los judíos más importantes y que secretamente daba cobijo a los hipócritas, había muerto ese día.

Descendió entonces el sura en el que Allāh menciona a los hipócritas que estaban con Ibn Ubayy y otros que compartían sus puntos de vista. Cuando descendió, el Profeta tomó de la oreja a Zayd ibn Arqam, y dijo: 'Este es el que prestó su oído a Allāh.'[1]

ʿAbdullāh, el hijo de ʿAbdullāh ibn Ubayy, conoció entonces el asunto de su padre. ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que ʿAbdullāh acudió al Profeta y le dijo: 'He oído que quieres matar a ʿAbdullāh ibn Ubayy por lo que has oído de él. [728] Si has de hacerlo, ordena que lo haga yo y te traeré su cabeza, pues los Jazraŷ saben que no existe hombre más consciente de sus deberes hacia su padre que yo, y temo que si ordenas a otro que le mate mi alma no me permitirá ver a su verdugo caminando entre los hombres y le mataré: habré matado entonces a un creyente por un incrédulo y entraré en el Infierno.' El Profeta dijo: 'No, le trataremos con amabilidad y honraremos su compañía mientras esté entre nosotros.' Después de eso, cada vez que ocurría una calamidad era su propia gente la que le reprendía y le censuraba duramente. El Profeta le dijo a ʿUmar al ver el giro de la situación: '¿Qué piensas ahora, ʿUmar? Si le hubiera matado el día que tú querías que le matase los jefes habrían temblado de furia. Si hoy les ordenase que le mataran le matarían.' ʿUmar respondió: 'Sé que la orden del Profeta es más bendecida que la mía.'

Miqyas ibn Subāba llegó de Meca afirmando ser musulmán, y dijo: 'Vengo a vosotros como musulmán a reclamar la deuda de sangre por mi hermano que fue matado por error.' El Profeta ordenó que recibiera el pago de sangre por su hermano Hišām y él permaneció durante un tiempo con el Profeta. Después atacó al homicida de su hermano y lo mató y escapó a Meca como apóstata. Compuso los siguientes versos:

> Alivié mi alma porque murió en la llanura,
> Las venas de su cuello teñían de sangre sus vestiduras.
> Antes de matarle me asediaban los pesares
> Que no me dejaban acercarme a mi lecho.
> Di rienda suelta a mi venganza
> Y fui el primero en regresar a los ídolos.
> Vengué en él a Fihr e impuse su deuda de sangre
> A los jefes de Banū al-Naŷŷār, señores de Fāriʿ.[2]

[1] Esta anécdota es relatada por Zayd en primera persona en Wāqidī (Manuscrito 1617, 95*a*. British Museum). Es un buen ejemplo de la forma en que las tradiciones más antiguas preservaron el sentido general y eran relativamente indiferentes al fraseado.

[2] Uno de sus castillos.

Dijo también:

> Le asesté un golpe por venganza
> Que hizo brotar sangre que pulsaba y fluía.
> Dije mientras las arrugas de la muerte le iban cubriendo:
> 'No estás a salvo de Banū Bakr cuando han sido ultrajados.'

[729] De los Banū Muṣṭaliq que murieron ese día ʿAlī mató a dos –Mālik y su hijo. ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf mató a uno de sus jinetes, llamado Aḥmar o Uḥaymir. El Profeta se apoderó de muchos cautivos que fueron distribuidos entre los musulmanes. Uno de esos cautivos fue Ŷuwayriya bint al-Ḥāriṯ ibn Abū Ḍirār, esposa del Profeta.[1]

De Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr, transmitido de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que ʿĀʾiša dijo: Cuando el Profeta repartió los cautivos de Banū al-Muṣṭaliq, Ŷuwayriya cayó en la porción de Ṯābit ibn Qays ibn al-Šammās, o de un primo suyo, y ella le dio una escritura para su manumisión. Era una mujer de extraordinaria belleza, que cautivaba a todo el hombre que la veía. Acudió al Profeta en busca de ayuda en este asunto. Nada más verla a la puerta de mi habitación me desagradó, porque supe que él vería en ella lo mismo que yo. Entró y le dijo que era la hija de al-Ḥāriṯ ibn Abū Ḍirār, el jefe de su pueblo. 'Ya ves el estado en que me encuentro. He caído en la porción de Ṯābit o de su primo y le he dado escritura de rescate y vengo a solicitar tu ayuda en este asunto.' Él dijo: '¿No te gustaría algo mejor que eso? Liquidaré tu deuda y me casaré contigo,' y ella le aceptó.

La noticia de que el Profeta había desposado a Ŷuwayriya se extendió y ahora que los Banū Muṣṭaliq eran parientes del Profeta por matrimonio los hombres liberaron a los que tenían cautivos. Cuando la desposó, cien familias fueron liberadas. No conozco otra mujer que haya sido una mayor bendición para su pueblo que ella.[2]

---

[1] [I.H.] El grito de guerra de los musulmanes el día de Muṣṭaliq fue: '¡Oh victoriosa, mata, mata!'

[2] [I.H.] Se dice que cuando el Profeta regresaba de la incursión con Ŷuwayriya y llegó a Ḏātu'l-Ŷayš se la confió a uno de los anṣār y se adelantó a Medina. Su padre, al-Ḥāriṯ, llegó con el rescate de su hija. Cuando estaba en al-ʿAqīq contempló los camellos que había traído para pagar el rescate y dos de ellos le causaron gran admiración, así que los ocultó en uno de los desfiladeros de al-ʿAqīq. Al presentarse ante el Profeta y decirle que había traído el rescate de su hija, dijo él: '¿Dónde están los dos camellos que dejaste escondidos en al-ʿAqīq, en tal-y-tal desfiladero?' Al-Ḥāriṯ exclamó: 'Atestiguo que no hay más deidad que Allāh y que tú, Muhammad, eres el Enviado de Allāh; pues nadie podía saber eso sino Allāh.' Él y sus dos hijos que estaban con él y algunos de sus hombres se hicieron musulmanes; después ordenó que trajeran los dos camellos y los trajeron y entregó todos los animales al Profeta. Su hija le fue devuelta y fue en adelante una excelente musulmana. El Profeta se la pidió a su padre por esposa y cuando obtuvo su consentimiento le dio a ella 400 dirhams de dote.

[730] Yazīd ibn Rūmān me contó que después de que se hicieran musulmanes el Profeta les envió a al-Walīd ibn ʿUqba ibn Abū Muʿayṭ. Cuando supieron que venía salieron cabalgando a su encuentro, pero cuando él supo esto se asustó y volvió al Profeta y le dijo que aquella gente habían decidido matarle y que se negaban a pagar el *zakā* (impuesto de purificación). Los musulmanes hablaron mucho sobre emprender un ataque contra ellos, y hasta el propio Profeta consideró esa posibilidad. Mientras ocurría todo esto, una delegación de esa tribu acudió al Profeta y le dijo: 'Supimos de tu enviado cuando nos lo enviaste y salimos a recibirle para mostrarle respeto y pagar el *zakā*, pero él se dio la vuelta y se fue tan rápido como pudo. Ahora hemos oído que dice que salimos a matarle. Por Allāh, nunca tuvimos tal intención.'

[731] Entonces Allāh reveló acerca de él y ellos: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si una persona malvada viene a vosotros con información [calumniosa], usad vuestro discernimiento, no sea que causéis daño a una gente por ignorancia y luego tengáis remordimientos por lo que habéis hecho. Y sabed que entre vosotros está el Enviado de Allāh: si accediera él a vuestras indicaciones en todos los casos, sin duda os veríais perjudicados [como comunidad].* (Corán, 49:6-7)

LA CALUMNIA DIFUNDIDA DURANTE LA EXPEDICIÓN A BANŪ AL-MUṢṬALIQ

Según lo que me contó un hombre de quien no sospecho, transmitido de al-Zuhrī, de ʿUrwa, de ʿĀʾiša, el Profeta se había adelantado en su marcha hasta llegar cerca de Medina, y ʿĀʾiša le acompañó en ese viaje, cuando los mentirosos murmuraron de ella.

Al-Zuhrī nos contó de ʿAlqama ibn Waqqāṣ, Saʿīd ibn Ŷubayr, ʿUrwa ibn al-Zubayr y ʿAbdullāh ibn ʿUtba, cada uno de los cuales contribuyó parte de la historia, y alguno de ellos recordaba más detalles de la misma que otro, y yo (Zuhrī) he recogido para vosotros lo que la gente me contó.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó, de su padre, de ʿĀʾiša; y ʿAbdullāh ibn Abū Bakr, de ʿAmra bint ʿAbdu 'l-Raḥmān, de ʿĀʾiša, tomado de las propias palabras de ella cuando los mentirosos dijeron aquello acerca de ella. La totalidad de su historia se remite a esos hombres conjuntamente. Uno de ellos menciona algo que otro omite. Todos ellos son testigos fidedignos, y todos relatan lo que le oyeron narrar a ella. Dijo: 'Cuando el Profeta preparaba una incursión, echaba suertes entre sus esposas para ver quién de ellas le acompañaría. Hizo esto con ocasión del ataque contra Banū al-Muṣṭaliq y la suerte me tocó a mí, y el Profeta me llevó consigo. Las esposas en estas ocasiones tomaban raciones ligeras; no consumían mucha carne para no sentirse pesadas. Mientras ensillaban mi camello, solía quedarme sentada en el palanquín; después los hombres que lo habían ensillado venían y me alzaban sosteniendo la parte inferior del palanquín, lo levantaban y lo

colocaban sobre el lomo del camello, sujetándolo con una cuerda. Luego tomaban las riendas del camello y lo conducían andando a su lado.

'Cuando el Profeta concluyó su viaje en esta ocasión, emprendió el regreso y se detuvo cerca de Medina y pasó allí parte de la noche. Luego dio permiso para reanudar la marcha y la gente partió. [732] Yo me aparté para cierto propósito y llevaba conmigo un collar de cuentas de Ẓafār. Cuando terminé se cayó de mi cuello sin que me diese cuenta, y al volver al camello me palpé el cuello y no lo llevaba. Mientras tanto el contingente principal ya había salido. Regresé al sitio donde había estado y busqué el collar hasta dar con él. Los hombres que solían ensillar mi camello llegaron al lugar que acababa de dejar y una vez terminaron de ensillarlo fueron hacia el palanquín pensando que yo estaba dentro como así era normalmente, lo levantaron y lo sujetaron sobre el camello, sin dudar por un momento que yo estaba dentro. Después tomaron al camello por el cabezal y se fueron con él.

Cuando regresé al lugar no había ni un alma. Los hombres se habían ido. Así que me envolví en mi manto y me eché donde estaba, sabiendo que cuando me echasen en falta volverían a por mí, y por Allāh apenas me había echado cuando Ṣafwān ibn al-Muʿaṭṭal al-Sulamī pasó junto a mí; se había rezagado del grupo principal por alguna razón y no había pasado la noche con las tropas. Al ver mi forma vino y se quedó de pie junto a mí. Él me conocía de antes de que el velo se hubiese prescrito para nosotras, así que cuando me vio exclamó asombrado: "La esposa del Profeta"[1] aunque yo estaba envuelta en mi manto. Me preguntó por qué me había quedado rezagada y no le contesté. Acercó entonces su camello y me dijo que lo montase mientras él se daba la vuelta. Me monté y él cogió al camello del ronzal e inició una marcha rápida para alcanzar al ejército, y por Allāh no les dimos alcance ni me echaron en falta hasta la mañana siguiente. Los hombres se habían detenido y cuando estaban descansados apareció el hombre que me llevaba y los mentirosos empezaron a difundir sus historias y el ejército estaba conmocionado. Pero, por Allāh, yo no sabía nada de ello.

'Entonces llegamos a Medina e inmediatamente caí muy enferma y no supe nada del asunto. La historia llegó a oídos del Profeta y de mis padres, pero nadie me dijo nada aunque eché de menos la acostumbrada amabilidad del Profeta conmigo. Cuando enfermaba, solía mostrarse compasivo y amable, pero en esta enfermedad no lo hizo y eché en falta sus atenciones. [733] Cuando vino a verme mi madre estaba cuidando de mí,[2] dijo sólo: "¿Cómo está?"[3] y esto me dolió y le pedí que me dejase ir a casa de mi madre para

[1] *Ẓaʿīna*: una mujer transportada en un palanquín.

[2] [I.H.] Era Umm Rūmān, Zaynab bint ʿAbdu Duhmān, de los Banū Firās ibn Ganam ibn Mālik ibn Kināna.

[3] La fórmula empleada indica el plural y, hasta cierto punto, la indiferencia del que habla.

que cuidara allí de mí. "Haz lo que quieras," dijo, y me llevaron con mi madre, y no supe lo que pasaba hasta que me recuperé de mi enfermedad unos veinte días después.

'Somos un pueblo árabe: no teníamos esos aseos que los extranjeros tienen en sus casas: nos parecen repugnantes y los detestamos. Nuestra costumbre era salir a los espacios abiertos alrededor de Medina. Las mujeres iban todas las noches, y una noche fui con Umm Misṭaḥ bint Abū Ruhm ibn al-Muṭṭalib ibn ʿAbdu Manāf. Su madre era Bint Ṣajr ibn ʿĀmir ibn Kaʿb ibn Saʿd ibn Taym, tía de Abū Bakr. Mientras iba caminando conmigo se pisó la túnica y exclamó: "¡Ojalá tropiece Misṭaḥ!" Misṭaḥ era el sobrenombre de ʿAuf. Dije: "No está bien decir eso de uno de los emigrantes que combatió en Badr." Respondió: "¿Es que no has sabido la noticia, oh hija de Abū Bakr?" y cuando le dije que no había oído nada, pasó a contarme lo que los mentirosos habían dicho, y cuando vio mi asombro me dijo que todo eso había ocurrido realmente. Por Allāh, fui incapaz de hacer lo que tenía que hacer y me volví. No pude dejar de llorar hasta que pensé que el llanto me reventaría el hígado. Le dije a mi madre: "¡Que Allāh os perdone! Los hombres han hablado mal de mí (Ṭab. 1521. y vosotros lo sabíais) y no me dijisteis nada." Respondió: "Hijita mía, no dejes que eso te preocupe. Rara es la mujer hermosa casada con un hombre que la ama que sus esposas rivales no murmuren de ella y los hombres hacen lo mismo."

'El Profeta se levantó para hablar a los hombres, aunque yo no sabía nada de ello. Después de alabar a Allāh, dijo: "¿Qué pretenden algunos hombres causándome pesar por mi familia y diciendo cosas falsas acerca de ellos? Por Allāh, sólo sé cosas buenas de ellos, y dicen eso de un hombre de quien no conozco sino bien, que nunca entra en una casa mía sino en mi compañía."

[734] 'Los mayores culpables fueron ʿAbdullāh ibn Ubayy entre los Jazraŷ y Misṭaḥ y Ḥamna bint Ŷaḥš, porque su hermana Zaynab bint Ŷaḥš era una de las esposas del Profeta y sólo ella podía rivalizar conmigo por sus afectos. En cuanto a Zaynab, Allāh la protegió por su religión y no dijo sino bien. Pero Ḥamna esparció el rumor por todas partes por aversión a mí (Ṭab. por rivalidad hacia mí) y en favor de su hermana, y sufrí[1] mucho a causa de eso.

'Cuando el Profeta dio su discurso, Usayd ibn Ḥuḍayr dijo: "Si son de Aus te libraremos de ellos, y si son de Jazraŷ danos tus órdenes, porque deberían ser decapitados." Saʿd ibn ʿUbāda se levantó –antes de eso era considerado un hombre piadoso- y dijo: "Por Allāh, mientes. No serán decapitados. No habrías dicho eso si no hubieras sabido que eran de Jazraŷ. Si hubieran sido de tu gente no lo habrías dicho." Usayd dijo: "¡Mentiroso tú! Eres un hipócri-

[1] O bien, 'ella (Zaynab) sufrió'.

ta que defiende a los hipócritas."[1] Los ánimos se crisparon tanto entre los clanes de Aus y Jazraŷ que estuvieron a punto de llegar a las manos. El Profeta se marchó y vino a verme. Llamó a ʿAlī y a Usāma ibn Zayd y les pidió consejo. Usāma habló muy bien de mí y dijo: "Son tu familia[2] y tanto nosotros como tú no hemos oído de ellos sino bien, y esto es una mentira y una calumnia."

'En cuanto a ʿAlī, dijo: "Las mujeres abundan, y es fácil para ti cambiar una mujer por otra. Pregunta a la esclava, y ella te dirá la verdad." Entonces el Profeta llamó a Burayra para preguntarle, y ʿAlī se levantó y la sacudió violentamente, diciendo: "Dile la verdad al Profeta," a lo que ella replicó: "Sólo sé bien de ella. La única falta que veo en ʿĀ'iša es que cuando estoy amasando y le digo que vigile la masa se descuida y se duerme y la oveja (Ṭab. 'el corderito') viene y se la come."

[735] 'Entonces el Profeta vino a verme. Mis padres y una mujer de los anṣār estaban conmigo y ambas llorábamos. Se sentó y después de alabar a Allāh dijo: "'Ā'iša, sabes lo que la gente dice de ti. Teme a Allāh y si has hecho mal como dice la gente arrepiéntete a Allāh, pues Él acepta el arrepentimiento de Sus siervos." Cuando dijo eso mis lágrimas cesaron y no podía sentirlas. Esperé a que mis padres contestasen al Profeta pero no dijeron nada. Por Allāh, yo me sentía demasiado insignificante para que Allāh hiciera descender una revelación acerca de mí que se recitara en las mezquitas y fuera usada en la oración, sino que esperaba que el Profeta viese algo en sueños con lo cual Allāh apartase aquella calumnia de mí, pues Él conocía mi inocencia, o que fuera a producirse algún comunicado. En cuanto a una revelación del Corán que Allāh hiciera descender acerca de mí, yo me consideraba demasiado pequeña para eso. Cuando vi que mis padres no hablaban les pregunté por qué, y ellos dijeron que no sabían qué responder, y por Allāh no conozco otro hogar que sufriera tanto como la familia de Abū Bakr en esos días. Como siguieran callados, mi llanto rompió de nuevo y dije: "No pienso arrepentirme de lo que decís. Por Allāh, sé que si confesara lo que la gente dice de mí, y Allāh sabe que soy inocente, admitiría algo que no sucedió; y si lo negara no me creeríais." Entonces busqué en mi mente el nombre de Jacob pero no podía recordarlo, así que dije: "Diré lo que dijo el padre de José: *La paciencia en la adversidad es algo excelente [a los ojos de Allāh]; y sólo a Allāh pido que me dé fuerzas para llevar la desgracia que me habéis descrito.*" (Corán, 12:18)

'Y, por Allāh, el Profeta no se había movido del sitio donde estaba sentado cuando le sobrevino de Allāh el estado que solía apoderarse de él; estaba cubierto con su manto y le pusieron un cojín de cuero bajo la cabeza. Cuando

[1] Cf. Corán, 4:109.

[2] Se pone gran cuidado en evitar mencionar el nombre de ʿĀ'iša.

vi esto no sentí miedo ni preocupación, pues sabía que era inocente y que Allāh no sería injusto conmigo. [736] Pero mis padres, tan pronto como el Profeta volvió en sí pensé que se morirían de miedo de que hubiese confirmación de parte de Allāh de lo que la gente decía. El Profeta se recuperó y se sentó y caían de él algo como gotas de agua en un día invernal, se secó el sudor de su frente, y dijo: "¡Buenas noticias, ʿĀʾiša! Allāh ha revelado (palabras) sobre tu inocencia." Dije: "Alabado sea Allāh," y salió a encontrarse con los hombres y se dirigió a ellos y les recitó lo que Allāh había revelado acerca de aquello (Ṭab. 'mí'). Luego dio órdenes respecto de Misṭaḥ ibn Uṯāṯa, Ḥassān ibn Ṯābit y Ḥamna bint Ŷaḥš que habían sido los más explícitos en la difamación y fueron azotados con el número de azotes prescrito.'[1]

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó, de algunos de los hombres de Banū al-Naŷŷār, que la esposa de Abū Ayyūb Jālid ibn Zayd le dijo a éste: "¿Has sabido lo que la gente dice de ʿĀʾiša?" "Claro que sí, y es mentira," dijo "¿Harías tú algo así?"[2] Respondió ella: "No, por Allāh, no lo haría." Dijo él: "Pues bien, ʿĀʾiša es mejor que tú."

ʿĀʾiša prosiguió: 'Cuando Allāh reveló en el Corán acerca de esos difamadores que habían repetido lo que los mentirosos habían dicho, dijo: *En verdad, son muchos entre vosotros los que acusarían a otros de deshonestidad sexual: [pero, oh vosotros que sois víctimas de esto,] no lo consideréis algo malo para vosotros: ¡al contrario, es bueno para vosotros! [En cuanto a los calumniadores,] cada uno de ellos cargará con su parte en este delito; ¡y un terrible castigo aguarda a quien se encargue de agravarlo!* (Corán, 24:11) –en alusión a Ḥassān ibn Ṯābit y sus compañeros que dijeron lo que dijeron.'[3]

Luego Allāh dice: *¿Por qué los creyentes y las creyentes, al oír algo así, no piensan lo mejor unos de otros, y dicen: "Esto es claramente mentira"?* E.d., como hicieron Abū Ayyūb y su mujer. Después dice: *Cuando la recogéis en vuestras lenguas, profiriendo con vuestras bocas algo de lo que no tenéis conocimiento, y tomándolo por algo nimio, ¡cuando ante Allāh es algo detestable!* (Corán, 24:12-15)

Cuando se reveló esto acerca de ʿĀʾiša y acerca de los que hablaron mal de ella, Abū Bakr, que solía pasarle una ayuda a Misṭaḥ por ser pariente suyo y estar necesitado, dijo: 'No volveré a darle nada a Misṭaḥ, ni le ayudaré en forma alguna después de lo que ha dicho de ʿĀʾiša y del daño que nos ha causado.' [737] Prosiguió ella: 'Entonces, Allāh hizo descender acerca de eso: *Así pues, [aunque hayan sido víctimas de difamación,] que aquellos de vosotros que hayan sido agraciados con el favor [de Allāh] y una vida acomodada no se muestren reacios a ayudar a [los infractores de entre] sus parientes, los necesitados y aquellos*

[1] E.d., ochenta.

[2] Sc., eso de lo que acusaban a ʿĀʾiša.

[3] [I.H.] Otros dicen que fueron ʿAbdullāh ibn Ubayy y sus compañeros. El mayor culpable fue ʿAbdullāh, como Ibn Isḥāq ha indicado anteriormente.

que han abandonado el ámbito del mal por la causa de Allāh, sino que perdonen y sean tolerantes. ¿No deseáis que Allāh perdone vuestros pecados? Pues Allāh es indulgente, dispensador de gracia.' (Corán, 24:22)

Abū Bakr dijo: 'Sí, por Allāh, quiero que Allāh me perdone,' de forma que siguió pasando a Misṭaḥ la ayuda que solía darle, y dijo: 'Nunca se la retiraré.'

[738] Luego Ṣafwān ibn al-Muʿaṭṭal se enfrentó a Ḥāssān ibn Ṯābit con una espada después de oír lo que iba diciendo de él, pues Ḥassān también había compuesto algunos versos alusivos a él y a los árabes de Muḍar que se habían hecho musulmanes:

> Los vagabundos inmigrantes se han vuelto muchos y poderosos
> E Ibnu 'l-Furayʿa se ha quedado solitario en el país.[1]
> Como si llevase ya luto está la madre del hombre a quien combato
> O que es presa de las garras de un león.
> El hombre al que yo mate no será compensado
> Con dinero ni con sangre.
> Cuando el viento sopla del norte y el mar se encrespa
> Y cubre la costa de espuma
> No es más violento que yo cuando me ves furioso
> Devastador como una nube de granizo.
> En cuanto a Quraiš, nunca haré las paces con ellos
> Hasta que abandonen el error por la rectitud
> Y abandonen a al-Lāt y al-ʿUzzā
> Y se postren todos ante el Uno, el Eterno,
> Y testifiquen que lo que el Profeta les dijo es verdad,
> Y cumplan fielmente el voto solemne a Allāh.[2]

Ṣafwān le atacó golpeándole con su espada, mientras decía, según lo que Yaʿqūb ibn ʿUtba me contó:

> ¡Aquí tienes el filo de mi espada!
> ¡Cuando te mofas de un hombre como yo
> no recibes un poema por respuesta!

Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ al-Taymī me contó que Ṯābit ibn Qays ibn al-Šammās se lanzó sobre Ṣafwān cuando éste golpeó a Ḥassān y le ató las manos al cuello y lo llevó al barrio de Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ. ʿAbdullāh ibn Rawāḥa se encontró con él y le preguntó qué había pasado, y

[1] En sentido peyorativo. Habla de sí mismo como sumergido en un mar de refugiados.

[2] El lenguaje recuerda al del Corán. La alusión a Ṣafwān no está clara para mí.

dijo: '¿Te sorprende lo que he hecho? Ha golpeado a Ḥassān con la espada y, por Allāh, debe haberle matado.' ʿAbdullāh preguntó si el Profeta sabía lo que había hecho, y cuando le dijo que no le dijo que había sido muy osado y que debía soltar al hombre. Así lo hizo. Luego fueron a ver al Profeta y le informaron del asunto y él convocó a Ḥassān y Ṣafwān. Este último dijo: 'Me insultó y se burló de mí, y la rabia se apoderó de mí y le golpeé.' [739] El Profeta le dijo a Ḥassān: '¿Miras acaso con malos ojos a mi gente porque Allāh les ha guiado al Islam?' Y añadió: 'Sé tolerante con lo que te ha ocurrido.' Ḥassān dijo: 'Es tuyo, oh Profeta.'[1]

El mismo informante me contó que el Profeta le dio en compensación Bīr Ḥā, que es hoy el castillo de los Banū Ḥudayla en Medina. Era una propiedad de Abū Ṭalḥa ibn Sahl que él había dado como limosna al Profeta y éste se la dio a Ḥassān en compensación por aquel golpe. Le dio también a Sīrīn, una esclava copta que tuvo de él a ʿAbdu 'l-Raḥmān.

ʿĀʾiša dijo: 'Se hicieron preguntas acerca de Ṣafwān ibn al-Muʿaṭṭal y se supo que era impotente: nunca tuvo relaciones con mujeres. Murió mártir después de esto.'

Ḥassān ibn Ṯābit dijo, disculpándose por lo que había dicho de ʿĀʾiša:

> Casta, recogida en su casa, libre de toda sospecha,
> Sin pensar en calumniar a mujeres inocentes;
> Una mujer noble del clan de Luʾayy ibn Gālib,
> Buscadores de honor, cuya gloria no se extingue.
> Pura, pues Allāh purificó su naturaleza
> Y la apartó de todo mal y falsedad.
> Si dije lo que afirmáis que dije
> Que mis manos no cumplan con su oficio.
> ¿Cómo podría yo, con mi antiguo afecto y apoyo
> Por la familia del Profeta que da esplendor a todas las reuniones,
> Su rango tan por encima de todos los demás que
> El más elevado salto se quedaría corto?
> Lo que se ha dicho no se sostendrá
> No es sino la palabra de alguien que quiere difamarme.[2]

[740] Un musulmán dijo acerca de la flagelación de Ḥāssān y sus compañe-

[1] [I.H.] Otra versión es '...después de que Allāh te haya guiado al Islam'.

[2] [I.H.] Abū ʿUbayda me contó que una mujer alabó a la hija de Ḥassān en presencia de ʿĀʾiša, diciendo:

> Casta, recogida en su casa, libre de toda sospecha,
> Sin pensar en calumniar a mujeres inocentes;

y ʿĀʾiša dijo: '¡Pero su padre sí lo hizo!'

ros por calumniar a ʿĀʾiša:

> Ḥassān, Ḥamna y Misṭaḥ probaron lo que merecían
> Por pronunciar una calumnia vergonzosa;
> Difamaron a la esposa de su Profeta con acusaciones infundadas;
> Airaron al Señor del Trono glorioso y fueron castigados.
> Ultrajaron a través de ella al Enviado de Allāh
> Y sufrieron pública y duradera humillación.
> Los latigazos llovieron sobre ellos como
> Gotas de lluvia caídas de las más altas nubes.

EL ASUNTO DE AL-ḤUDAYBIYA. EL HOMENAJE VOLUNTARIO Y LA PAZ ENTRE EL PROFETA Y SUHAYL IBN ʿAMR (6 Heg.)

El Profeta permaneció en Medina durantes los meses de Ramaḍān y Šawwāl y salió para hacer la peregrinación menor en Ḏu ʻl-Qaʿda sin intención de combatir.[1] Hizo un llamamiento a los árabes y beduinos de los alrededores para que le acompañaran, temiendo que los Quraiš se opusieran a él con las armas o le impidieran visitar el Templo, como así fue. Muchos de los árabes se echaron atrás, y él partió junto con los emigrantes y los anṣār y aquellos árabes que quisieron unirse a él. Llevó consigo los animales de sacrificio y vistió ropas de peregrino para que todos supieran que no pretendía luchar y que su propósito era visitar el Templo y rendirle veneración.

Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de Miswar ibn Majrama y Marwān ibn al-Ḥakam: El Profeta partió el año de Ḥudaybiya con intenciones pacíficas de visitar el Templo, y llevó consigo setenta camellos para el sacrificio. Había setecientos hombres, así que cada camello era en pro de diez hombres. Ŷābir ibn ʿAbdullāh solía decir, según he oído: 'Nosotros, los hombres de Ḥudaybiya, éramos mil cuatrocientos.'

[741] Al-Zuhrī prosiguió: Cuando el Profeta estaba en ʿUsfān, llegó Bišr ibn Sufyān al-Kaʿbī y le dijo: 'Algunos de Quraiš han sabido de tu venida y han salido con sus camellas lecheras y se han puesto pieles de leopardo;[2] han acampado en Ḏū Ṭuwa y juran que no entrarás en Meca contra su voluntad. Este hombre, Jālid ibn al-Walīd, está con la caballería que han enviado como avanzadilla hasta Kurāʿu ʻl-Gamīm.'[3] El Profeta dijo: '¡Ay de Quraiš, la guerra los ha devorado! ¿Qué daño habrían sufrido si hubieran dejado que yo y el

[1] [I.H.] Dejó a Numayla ibn ʿAbdullāh a cargo de Medina.

[2] Este pasaje y otro en p. [744] implican que vestían en verdad pieles de leopardo. En lugar de 'camellas de leche' algunos dicen 'mujeres y niños'.

[3] Un wadi a unos 12 kilómetros de ʿUsfān.

resto de los árabes siguiéramos nuestro camino? Si me mataran, eso es lo que desean, y si Allāh me diera la victoria sobre ellos entrarían en el Islam en masa. Si no hacen eso seguirán luchando mientras tengan fuerzas, ¿en qué piensan pues los Quraiš? Por Allāh, no cejaré en mi lucha por la misión que Allāh me ha encomendado hasta que Él la haga victoriosa o yo muera.' Luego dijo: '¿Quién sabrá llevarnos por un camino que no se cruce con el suyo?'

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que un hombre de Aslam se ofreció voluntario y los llevó por un sendero escarpado y rocoso entre desfiladeros que resultó muy penoso para los musulmanes, y cuando salieron de él al camino llano al final del wadi el Profeta les dijo a los hombres: 'Decid: Pedimos perdón a Allāh y a Él nos volvemos arrepentidos.' Así lo hicieron y él dijo: 'Esto es el "líbranos"[1] que se les ordenó decir a los hijos de Israel, pero no lo dijeron.'

El Profeta ordenó que la expedición girase a la derecha cruzando los pastizales de plantas salobres[2] en el camino que conduce a través del desfiladero de al-Murār hasta la pendiente de al-Ḥudaybiya por debajo de Meca. Así lo hicieron, y cuando la caballería de Quraiš vio, por la polvareda que levantaba la expedición, que se habían desviado del camino regresaron al galope hasta los Quraiš. El Profeta llegó hasta el paso de al-Murār y cuando su camello se arrodilló y los hombres dijeron: 'El camello no quiere levantarse,' les dijo: 'No rehúsa y no es esa su naturaleza, sino que Aquel que frenó al Elefante y lo apartó de Meca está reteniéndolo a él. Hoy aceptaré cualquier condición que proponga Quraiš para pedirme que muestre amabilidad a los parientes.' [742] Luego ordenó a la gente que desmontara, y objetaron que no había agua para poder detenerse allí; entonces sacó una flecha de su carcaj y se la dio a uno de sus compañeros y éste bajó con ella a uno de los pozos y pinchó en el centro de él y el agua ascendió y los camellos de la gente bebieron hasta saciarse y se tumbaron allí.

Uno de los Banū Aslam me contó que el hombre que bajó al pozo con la flecha del Profeta fue Nāŷiya ibn Ŷundub[3] que era quien conducía los camellos de sacrificio del Profeta.

Un *muḥaddiṯ* me dijo que al-Barāʾ ibn ʿĀzib solía decir que fue él quien bajó con la flecha del Profeta, y Allāh sabe quién de ellos fue.

Los Aslam citaban versos del poema que compuso Nāŷiya, y creemos que fue él quien bajó con la flecha. Los Aslam alegan que una esclava de los anṣār

---

[1] *Ḥiṭṭa* se dice que significa 'líbranos de nuestros pecados'. Cf. Corán, 2:58 y 7:161.

[2] *Ḥamḍ* aquí pudiera ser un nombre de lugar, pero el lugar con este nombre en Yāq. 11. 339 está demasiado alejado de Meca.

[3] Nāŷiya ibn Ŷundub ibn ʿUmayr ibn Yaʿmar ibn Dārim ibn ʿAmr ibn Wāʾila ibn Sahm ibn Māzin ibn Salāmān ibn Aslam ibn Afṣā ibn Abū Ḥāriṯa.

llegó con su cubo mientras Nāŷiya estaba en el pozo sacando agua para la gente y dijo:

> Eh tú, ahí abajo, mi cubo está aquí.
> Oigo a nuestros hombres que te mandan ánimos
> Elogiando al que saca agua aquí.

Nāŷiya dijo, mientras estaba en el pozo sacando agua:

> La esclava yemení sabe bien
> Que soy Nāŷiya sacando agua aquí abajo.
> Cuántas heridas sangrantes he abierto
> En los pechos de enemigos cuando avanzaban.

En esta tradición al-Zuhrī dijo: Cuando el Profeta hubo descansado, vino a verle Budayl ibn Warqāʾ al-Juzāʿī junto con algunos hombres de Juzāʿa y le preguntaron a qué venía. Les dijo que no había venido a guerrear sino a peregrinar y venerar los recintos sagrados. Luego les dijo lo que le había dicho a Bišr ibn Sufyān. [743] Se volvieron a los Quraiš y les dijeron lo que habían oído; pero ellos sospecharon y les contestaron de mala manera, diciendo: 'Puede que no quiera guerra pero por Allāh no entrará aquí contra nuestra voluntad, ni los árabes dirán jamás que lo hemos consentido.'

Los Juzāʿa eran confidentes del Profeta, tanto los musulmanes como los idólatras. Le mantenían informado de todo lo que ocurría en Meca.

Después, los Quraiš enviaron a Mikraz ibn Ḥafs ibn al-Ajyaf, hermano de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy a hablar con él. Cuando el Profeta le vio venir, dijo: '¡Este es un tipo traicionero!' Cuando llegó y le habló, el Profeta le dio la misma respuesta que había dado a Budayl y a sus compañeros, y él se volvió y les dijo a Quraiš lo que el Profeta había dicho.

Después, enviaron a hablar con él a al-Ḥulays ibn ʿAlqama o a Ibn Zabbān, que era entonces el jefe de las tropas negras y uno de los Banū al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna. Al verle, el Profeta dijo: '¡Este es de la gente devota, así que enviad a los animales de sacrificio a su encuentro para que los vea! Cuando los vio pasar a su lado desde el lado del wadi con sus alegres colleras alrededor del cuello y cómo se habían comido su pelo[1] al haber estado tanto tiempo apartados del lugar del sacrificio, se volvió a los Quraiš y no fue a hablar con el Profeta, de la fuerte impresión que le había causado lo que vio. Cuando les dijo eso, dijeron: '¡Siéntate! Eres sólo un beduino, un completo ignorante.'

[1] Es posible que *aubār* sea el plural de *wibār*, una planta amarga y salobre con espinas (*ḥāmiḍa*). En tal caso, apoyaría la traducción de *ḥamḍ* en p. [741].

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que esto enfureció a al-Ḥulays, que dijo: 'Hombres de Quraiš, no hicimos una alianza con vosotros para esto. ¿Vais a impedir el acceso a un hombre que viene a honrar la Casa de Allāh? Por Aquel que tiene mi vida en Su mano, o dejáis que Muhammad haga lo que ha venido a hacer o retiraré las tropas negras hasta el último hombre.' Dijeron: 'Mantente callado, Ḥulays, hasta que consigamos términos aceptables para nosotros.'

En su relato, dice al-Zuhrī: Después enviaron a ʿUrwa ibn Masʿūd al-Ṯaqafī a hablar con el Profeta y dijo: 'Hombres de Quraiš, he visto la dureza y las palabras groseras con las que habéis recibido a aquellos que enviasteis a Muhammad cuando volvieron a vosotros. [744] Sabéis que vosotros sois el padre y yo soy el hijo –pues ʿUrwa era hijo de Subayʿa bint ʿAbdu Šams- he sabido lo que os ocurre y he congregado a aquellos de mi gente que me obedecen, y he venido a prestaros ayuda.' Estuvieron de acuerdo y dijeron que no sospechaban de él. Así que acudió al Profeta, se sentó con él y dijo: 'Muhammad, ¿has reunido a una gente diversa y los has traído a tu pueblo para destruirlos? Los Quraiš han salido con sus camellas lecheras, vestidos con pieles de leopardo, y juran que no entrarás en Meca por la fuerza. Por Allāh, creo que te veré abandonado por esta gente mañana.' Abū Bakr estaba sentado detrás del Profeta, y dijo: '¡Chúpale los pezones a al-Lāt! ¿Crees que vamos a abandonarle?' Preguntó quién había hablado y cuando supo que había sido Ibn Abū Quḥāfa, dijo: 'Por Allāh, te debía un favor que pensaba devolverte, pero ahora estamos en paz.' Entonces, empezó a tocarle la barba al Profeta mientras hablaba con él. Al-Mugīra ibn Šuʿba estaba de pie al lado del Profeta vestido con cota de malla y empezó a golpearle en la mano cuando sujetaba la barba del Profeta, diciéndole: 'Aparta la mano de la cara del Profeta antes de que la pierdas.' ʿUrwa dijo: '¡Maldita sea, qué bruto y grosero eres!' El Profeta sonrió y cuando ʿUrwa le preguntó quién era ese hombre, le dijo que era el hijo de su hermano, al-Mugīra ibn Šuʿba, y él dijo: '¡Serás desgraciado; apenas era ayer cuando te limpiaba yo la mierda!'[1]

El Profeta le dijo lo que había dicho a los otros, o sea, que no había venido a guerrear. Se despidió del Profeta después de haber presenciado cómo sus compañeros le trataban. [745] Cada vez que hacía sus abluciones corrían a recoger el agua que él había usado; si escupía corrían a recogerlo; si se le caía un pelo de la cabeza corrían a recogerlo. Entonces regresó a los Quraiš y dijo: 'He visitado a Cosroes en su reino, y a Cesar en su reino y al Negus en su reino, pero jamás he visto a un rey entre una gente comparable a Muham-

[1] [I.H.] Con esto ʿUrwa quiso decir que al-Mugīra antes de hacerse musulmán había matado a trece hombres de Banū Mālik de Ṯaqīf. Los dos clanes de Ṯaqīf se enfrentaron en combate, los Banū Mālik familiares de los muertos contra los aliados de la familia de al-Mugīra, y ʿUrwa pagó el dinero de sangre por los trece hombres y eso zanjó el asunto.

mad entre sus compañeros. He visto a una gente que nunca le abandonarán por ningún motivo, así que formaos vuestra opinión.'

Un *muḥaddiṯ* me contó que el Profeta llamó a Jirāš ibn Umayya al-Juzāʿī y le envió a los Quraiš en Meca, dándole como montura uno de sus camellos llamado al-Ṯaʿlab, para decirle a sus jefes de su parte a qué había venido. Ellos desjarretaron al camello del Profeta y quisieron matar al hombre, pero las tropas negras le protegieron y permitieron que se fuera y él regresó al Profeta.

Alguien de quien no sospecho me contó, de ʿIkrima, un cliente de Ibn ʿAbbās, de éste último, que los Quraiš enviaron a cuarenta o cincuenta hombres con órdenes de rodear el campamento del Profeta y secuestrar a uno de sus compañeros para entregárselo a ellos. Habían atacado el campamento con piedras y flechas, pero fueron capturados y llevados ante el Profeta, que les perdonó y les dejó marchar. Después llamó a ʿUmar para enviarle a Meca con el mismo mensaje, pero ʿUmar le dijo que temía por su vida entre los Quraiš, porque no había nadie de los Banū ʿAdīy ibn Kaʿb en Meca que le protegiera, y que los Quraiš recordaban su enemistad y su duro tratamiento de ellos. Recomendó que enviase a un hombre que ellos apreciasen más que a él, o sea ʿUṯmān. El Profeta llamó a ʿUṯmān y le envió a ver a Abū Sufyān y a los jefes de Quraiš para decirles que no había venido a combatir sino sólo a visitar la Casa y rendirle veneración.

Cuando ʿUṯmān entró o estaba a punto de entrar en Meca, Abān ibn Saʿīd ibn al-ʿĀṣ salió a su encuentro y le llevó delante de él, ofreciéndole su protección para que pudiera transmitirles el mensaje del Profeta. [746] Después de oír lo que ʿUṯmān tenía que decirles, dijeron: 'Si quieres circunvalar el Templo, puedes hacerlo.' Dijo que no podía hacer eso hasta que Muhammad lo hiciese, y los Quraiš lo retuvieron prisionero. El Profeta y los musulmanes fueron informados de que ʿUṯmān había sido asesinado.

EL HOMENAJE VOLUNTARIO

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que cuando el Profeta oyó que ʿUṯmān había sido asesinado declaró que no se irían sin luchar contra el enemigo, y convocó a los hombres para que jurasen su compromiso. El juramento de al-Riḍwān se produjo bajo un árbol. Los hombres dijeron después que el Profeta les tomó un compromiso hasta la muerte. Ŷābir ibn ʿAbdullāh solía decir que el Profeta no les tomó juramento hasta la muerte, sino que su compromiso era que no huirían. Ninguno de los musulmanes presentes se negó a extender la mano excepto al-Ŷadd ibn Qays, hermano de Banū Salima. Ŷābir solía decir: 'Por Allāh, casi puedo verle pegado al costado de su camello, encogido para intentar ocultarse de los hombres.' Luego el Profeta supo que la noticia

de la muerte de ʿUṯmān era falsa.[1]

EL ARMISTICIO

Al-Zuhrī dijo: Después, los Quraiš enviaron a Suhayl ibn ʿAmr, hermano de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy, a hablar con el Profeta con instrucciones de hacer la paz con él a condición de que se volviera ese año, para que ninguno de los árabes pudiera decir que había entrado por la fuerza. Cuando el Profeta le vio llegar dijo: 'La gente quiere hacer las paces, por eso han enviado a este hombre.' [747] Después de una larga discusión se alcanzó la paz y no quedaba ya sino redactar el acuerdo. ʿUmar saltó y se fue a Abū Bakr diciendo: '¿No es él acaso el Enviado a Allāh, y no somos nosotros musulmanes, y no son ellos idólatras?' –Abū Bakr estuvo de acuerdo, y él prosiguió: 'Entonces, ¿por qué tenemos que aceptar algo que degrada nuestra religión?' Le respondió: 'Aférrate a lo que dice, pues doy testimonio de que él es el Enviado de Allāh.' ʿUmar dijo: 'Y yo también.' Luego fue al Profeta y le hizo las mismas preguntas, a lo que el Profeta respondió: 'Soy el siervo de Allāh y Su Profeta. No iré contra Su mandamiento y Él no me defraudará.' ʿUmar solía decir: 'No he dejado de dar limosna, ayunar, rezar y liberar esclavos por lo que hice ese día, por miedo a lo que había dicho cuando pensé que (mi plan) era mejor.'

Después el Profeta llamó a ʿAlī y le dijo que escribiese 'En el nombre de Allāh, el Más Compasivo, el Dispensador de Gracia.' Suhayl dijo: 'No reconozco esto: escribe "En Tu nombre, oh Allāh."' El Profeta le dijo que lo escribiese así y él lo hizo. Luego dijo: 'Escribe "Esto es lo que Muhammad, el Enviado de Allāh, ha acordado con Suhayl ibn ʿAmr."' Suhayl dijo: 'Si yo aceptara que eres el Enviado de Allāh no te habría combatido. Escribe tu nombre y el nombre de tu padre.' El Profeta dijo: 'Escribe "Esto es lo que Muhammad ibn ʿAbdullāh ha acordado con Suhayl ibn ʿAmr: acuerdan el cese de las hostilidades durante diez años en los cuales los hombres estarán seguros y no combatirán, con la condición de que si alguien se une a Muhammad sin permiso de su tutor les será devuelto a ellos; y si alguno de los que están con Muhammad se une a los Quraiš estos no tendrán que devolverle. No habrá enemistad entre nosotros, ni reservas secretas ni mala fe. Quien quiera adherirse al pacto del lado de Muhammad podrá hacerlo y quien quiera entrar en el pacto del lado de Quraiš podrá hacerlo."' [748] Entonces, los Juzāʿa se alzaron y dijeron: 'Entramos en el pacto con Muhammad,' y los Banū Bakr se alzaron y dijeron otro tanto respecto de Quraiš. Luego concluía: 'Debes reti-

[1] [I.H.] Wakīʿ mencionó, tomado de Ismāʿīl ibn Abū Jālid, de al-Šaʿbī, que el primero en rendir homenaje al Profeta fue Abū Sinān al-Asadī. Alguien en quien confío me contó, tomado de alguien que le relató a él con una cadena de testigos que se remonta a Abū Mulayka e Ibn Abū ʿUmar, que el Profeta prestó juramento ante sí mismo por ʿUṯmān, chocando una de sus manos contra la otra.

rarte este año y no entrar en Meca contra nuestra voluntad, y el año próximo te dejaremos vía libre y podrás entrar en ella con tus compañeros, y permanecer allí tres noches. Podréis venir con las armas del viajero y las espadas envainadas. No podréis traer nada más.'

Mientras el Profeta y Suhayl redactaban el documento, apareció de repente Abū Ŷandal ibn Suhayl encadenado con grillos, pues había escapado para unirse al Profeta. Los compañeros del Profeta habían salido pensando sin duda que ocuparían Meca por la visión que el Profeta había tenido, y cuando vieron el progreso de las negociaciones de paz y la retirada, y el compromiso que el Profeta había asumido se sintieron deprimidos y mortificados. Cuando Suhayl vio a Abū Ŷandal, se levantó y lo abofeteó y le agarró por la argolla del cuello, diciendo: 'Muhammad, el acuerdo se firmó entre nosotros antes de que este hombre acudiera a ti.' Respondió: 'Tienes razón.' Empezó entonces a tirar de él violentamente por el collar para llevárselo a rastras y devolverlo a Quraiš, mientras Abū Ŷandal gritaba con todas sus fuerzas: 'Oh musulmanes, ¿vais a dejar que me devuelvan a los idólatras para que me aparten de mi religión?' –y esto aumentó el abatimiento de la gente. El Profeta dijo: 'Oh Abū Ŷandal, sé paciente y contrólate, pues Allāh os dará alivio y una vía de escape a ti y a los que estáis indefensos. Hemos hecho la paz con ellos y tanto nosotros como ellos hemos invocado a Allāh en nuestro acuerdo y no podemos traicionarles.' ʿUmar saltó y se fue caminando junto a Abū Ŷandal mientras le decía: 'Sé paciente, pues no son más que idólatras: la sangre de uno de ellos no vale más que la sangre de un perro,' –y le ponía el pomo de su espada al alcance de la mano. ʿUmar solía decir luego: 'Esperaba que cogiera la espada y matase a su padre con ella, pero el hombre respetó su vida y el asuntó acabó así.'

[749] Cuando el Profeta acabó de redactar el documento, convocó a los representantes de los musulmanes y de los idólatras para que dieran testimonio de la paz. Estaban Abū Bakr, ʿUmar, ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf, ʿAbdullāh ibn Suhayl ibn ʿAmr, Saʿd ibn Abū Waqqāṣ, Maḥmūd ibn Maslama, Mikraz ibn Ḥafṣ, que era entonces idólatra, y ʿAlī que fue el escribano del documento.

El Profeta había acampado en la zona profana, y solía rezar en la zona sagrada. Tras la firma de la paz sacrificó los animales y se sentó para rasurarse la cabeza. He oído que fue Jirāš ibn Umayya ibn al-Faḍl al-Juzāʿī quien le rasuró. Cuando los hombres vieron lo que el Profeta había hecho se apresuraron a hacer lo mismo.

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó, de Muŷāhid, de Ibn ʿAbbās: 'Algunos hombres se rasuraron la cabeza el día de Ḥudaybiya y otros se cortaron el pelo.' El Profeta dijo: '¡Allāh tenga compasión de los que se han rasurado!' Dijeron: '¿Y también de los que se han cortado el pelo, oh Profeta?' Tuvieron

que repetirle tres veces la pregunta hasta que dijo 'y los que se han cortado el pelo'. Al preguntarle por qué había insistido en reservar la invocación de la misericordia de Allāh para los que se rasuraron, respondió: 'Porque no dudaron.'

Las mismas fuentes me contaron que entre las víctimas que el Profeta sacrificó el año de Ḥudaybiya había un camello que había pertenecido a Abū Ŷahl y llevaba un vinco de plata, lo que irritó a los idólatras.

Zuhrī prosiguió: Después el Profeta regresó, y a mitad del camino fue revelado el sura *Al-Fatḥ*: *Ciertamente, [oh Muhammad,] te hemos dado una clara victoria, para que Allāh te muestre Su perdón por todas tus faltas, pasadas y futuras, te otorgue la medida completa de Sus bendiciones y te guíe por un camino recto.* (Corán, 48:1-2) Luego prosigue el relato sobre él y sus compañeros hasta mencionar el juramento de fidelidad, y dice: *Ciertamente, todos los que te juran fidelidad, juran fidelidad a Allāh: la mano de Allāh está sobre sus manos. Así pues, quien rompe su juramento, lo rompe contra sí mismo: mientras que a quien sea fiel a lo que ha jurado a Allāh, Él le dará una magnífica recompensa.* (Corán, 48:10)

Después menciona a los beduinos que no quisieron acompañarle; y cuando les llamó a salir de expedición con él y le dieron largas: *Los beduinos que rehusaron acompañarte te dirán: "[El cuidado de] nuestros bienes y familias nos ha tenido ocupados.* [750] Luego sigue una reseña de ellos hasta Sus palabras: *Tan pronto como [los creyentes] os dispongáis a partir a una guerra que prometa botín, los que [antes] rehusaron acompañaros seguro que dirán: "Dejad que vayamos con vosotros" –[mostrando así que] quieren alterar la Palabra de Allāh. Di: "De ninguna forma vendréis con nosotros: Allāh ha declarado ya [a quién pertenece el botín]."* Luego sigue una reseña de ellos y cómo se les explica que habrán de combatir contra una gente de gran poderío bélico.

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ dijo, de ʿAtāʾ ibn Abū Rabāḥ, de Ibn ʿAbbās: (Esto significa) Persia. Alguien de quien no sospecho me contó, de Zuhrī, que '*una gente de gran poderío bélico*' se refiere a los Ḥanīfa con el archi-mentiroso (Musaylima).

Luego dice: *En verdad, Allāh estuvo complacido con los creyentes cuando te juraron fidelidad [oh Muhammad] bajo aquel árbol, porque sabía lo que había en sus corazones; e hizo descender sobre ellos paz interior, y les recompensó con [la buena nueva de] una victoria cercana y [de] muchos botines que habrían de conseguir: pues Allāh es en verdad todopoderoso, sabio. [¡Oh vosotros que creéis!] Allāh os ha prometido muchos botines que habréis de conseguir; y os ha dado estas [ganancias terrenales] como anticipo y ha apartado de vosotros las manos de la gente [enemiga], para que esta [fuerza interior vuestra] sea un signo para los creyentes [que vengan después de vosotros] y para guiaros a todos a un camino recto. Y hay aún otras [ganancias] que están todavía fuera de vuestro alcance, [pero] que Allāh ha acotado ya [para vosotros]: pues Allāh tiene el poder para disponer cualquier cosa.* (Corán, 48:18-21)

Después menciona cómo Él le mantuvo apartado del combate después de la victoria sobre ellos, aludiendo a los que había apartado de él. Luego dice: *Y Él es quien, en el valle de Meca, apartó sus manos de vosotros y vuestras manos de ellos, después de haberos permitido derrotarles; y Allāh vio en verdad lo que hacíais.* Luego dice: *Fueron ellos los que se empeñaron en negar la verdad y los que os prohibieron el acceso a la Mezquita Inviolable e impidieron que vuestra ofrenda llegara a su destino. Y de no haber sido por los hombres y mujeres creyentes [que había en Meca,] a los que sin poderles reconocer habríais atropellado, y por cuya causa os habríais hecho culpables, sin saberlo, de un grave delito,* (Corán, 48:24-25) *Maʿarra* significa 'una multa': e.d., no fuera a ser que sufrierais pérdidas por su causa sin saberlo y tuvierais que abonar el pago de sangre; en cuanto a una culpabilidad real, no teme que incurran en ella.[1]

[751] Después dice: *Mientras que los que se empeñan en negar la verdad albergaban en sus corazones un terco desdén –el terco desdén [fruto] de la ignorancia–,* e.d., Suhayl ibn ʿAmr cuando rehusó escribir 'En el nombre de Allāh, el Más Compasivo, el Dispensador de Gracia' y que Muhammad es el Enviado de Allāh. Luego dice: *Allāh hizo descender Su [regalo de] paz interior sobre Su enviado y sobre los creyentes, vinculándolos al espíritu de la conciencia de Allāh: por ser muy dignos de este [regalo divino] y merecedores de él.* E.d., la declaración de la unicidad de Allāh, afirmando que no hay más deidad que Allāh y que Muhammad es Su siervo y Enviado.

Después dice: *Ciertamente, Allāh ha confirmado la visión verídica de Su Enviado: sin duda entraréis en la Mezquita Inviolable, si Allāh quiere, seguros, con la cabeza rasurada o el pelo cortado, sin temor: pues Él ha sabido [siempre] lo que vosotros no podíais saber.* (Corán, 48:26-27) E.d., la visión que el Profeta tuvo de que entraría en Meca seguro y sin temor. Dice Él: *con la cabeza rasurada o el pelo cortado,* – junto con él y sin temor, pues Él sabe lo que vosotros no sabéis de eso, y os ha dado además una victoria cercana: la paz de al-Ḥudaybiya.

Ninguna victoria anterior en el Islam superó a esta. Antes no había más que conflictos cuando los hombres se encontraban: pero cuando se firmó el armisticio y cesó la guerra, y los hombres se relacionaron en paz y concordia, nadie oía hablar inteligentemente del Islam que no se hiciera musulmán. En esos dos años aceptó el Islam el doble de gente o más que hasta ese momento.[2]

EL CASO DE LOS QUE QUEDARON INDEFENSOS DESPUÉS DEL TRATADO

[1] [I.H.] He oído que Muŷahid dijo: 'Este pasaje descendió por al-Walīd ibn al-Walīd ibn al-Mugīra, Salama ibn Hišām, Ayāš ibn Abū Rabīʿa y Abū Ŷandal ibn Suhayl, y otros como ellos.'

[2] [I.H.] La prueba de la afirmación de al-Zuhrī de que el Profeta acudió a al-Ḥudaybiya con 1.400 hombres está en las palabras de Ŷābir ibn ʿAbdullāh: 'Después, en el año de la conquista de Meca, dos años más tarde, el Profeta partió con 10.000.'

Cuando el Profeta llegó a Medina, acudió a él Abū Baṣīr ʿUtba ibn Asīd ibn Ŷāriya, uno de los estaban cautivos en Meca. Azhar ibn ʿAbdu ʿAuf ibn ʿAbd ibn al-Ḥāriṯ ibn Zuhra y al-Ajnas ibn Šarīq ibn ʿAmr ibn Wahb al-Ṯaqafī escribieron al Profeta acerca de él y enviaron a un hombre de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy acompañado de un liberto de ellos. [752] Cuando se presentaron ante el Profeta con la carta dijo: 'Conoces el acuerdo que tenemos con esta gente y es impropio que introduzcamos la traición en nuestra religión. Allāh os dará alivio y una vía de escape a aquellos de vosotros que estáis indefensos, así que vuelve con tu gente.' Dijo: '¿Vas a devolverme a los idólatras que me apartarán de mi religión?' Dijo: 'Ve, pues Allāh os dará alivio y una vía de escape a ti y a los indefensos como tú.' Así que se fue con ellos hasta llegar a Ḏu 'l-Ḥulayfa,[1] donde él y los dos hombres se sentaron apoyados en un muro. Abū Baṣīr dijo: '¿Está tu espada bien afilada, oh hermano de Banū ʿĀmir?' Cuando le dijo que sí lo estaba, le pidió que le dejase verla. 'Puedes verla, si quieres,' respondió. Abū Baṣīr la desenvainó y le asestó un golpe que lo mató. El liberto salió huyendo y vino al Profeta que estaba sentado en la mezquita, y cuando el Profeta le vio venir dijo: 'Este hombre ha presenciado algo terrible.' Cuando llegó, el Profeta dijo: 'Pobre hombre, ¿qué ha ocurrido?' Dijo: 'Tu hombre ha matado a mi hombre,' y casi inmediatamente apareció Abū Baṣīr con la espada en bandolera, y plantándose delante del Profeta dijo: 'Tu obligación ha cesado y Allāh te ha liberado de ella. Me entregaste a esos hombres como debías y yo me he protegido a mí mismo en mi religión para no ser apartado de ella o verme expuesto a burla.' El Profeta dijo: '¡Ay de su madre! Iniciaría una guerra si tuviera a otros con él.'[2]

Abū Baṣīr se marchó y fue a establecerse en al-ʿĪṣ, en la región de Ḏu 'l-Marwa junto a la costa, sobre la ruta que los Quraiš solían tomar camino de Siria. Los musulmanes que estaban cautivos en Meca supieron lo que el Profeta le había dicho a Abū Baṣīr y fueron a reunirse con él en al-ʿĪṣ. Unos setenta hombres se unieron a él, y de tal forma acosaron a los Quraiš, matando a todos los que cogían y haciendo pedazos todas las caravanas que pasaban por la zona, que los Quraiš escribieron al Profeta rogándole por los lazos de parentesco que acogiera a esos hombres, porque no los querían con ellos; entonces el Profeta los acogió y fueron a reunirse con él en Medina.[3]

[753] Cuando Suhayl oyó que Abū Baṣīr había matado a su hombre de Banū ʿĀmir, apoyó la espalda contra la Kaʿba y juró que no la apartaría hasta que la deuda de sangre de ese hombre fuese saldada. Abū Sufyān ibn Ḥarb dijo: 'Por Allāh, esto es pura necedad. Nunca se pagará.' Lo repitió tres veces.

Mauhab ibn Riyāḥ Abū Unays, cliente de Banū Zuhra, dijo:

[1] A unos ocho o nueve kilómetros de Medina.

[2] O bien: '¡El insurrecto! ¡Ojalá hubiera otros con él!'

[3] [I.H.] Abū Baṣīr era de Ṯaqīf.

Una palabra breve de Suhayl me ha llegado
Que desveló mi sueño.
Si queréis reprocharme
Reprochadme: no estáis lejos de mí.
¿Vais a amenazarme cuando ʿAbdu Manāf está junto a mí
Con Majzūm? ¡Ay de vosotros! ¿A quién atacáis?
Si me ponéis a prueba veréis que no soy
Un débil apoyo en las calamidades
Igualo en linaje a los mejores de mi gente.
Cuando los débiles son maltratados, los protejo.
Defienden las cimas de Meca sin vacilar
Hasta los valles y el borde de los wadis
Con yeguas purasangre y briosos caballos
Adelgazados por largos combates.
Los Maʿadd saben que tienen en al-Jayf[1]
Un pabellón de gloria sumamente ensalzado.

ʿAbdullāh ibn al-Zibaʿrā le respondió:

Mauhab se ha vuelto un pobre borrico
Que rebuzna en una aldea al pasar por ella.
Un hombre como tú no puede atacar a Suhayl.
Vano es tu esfuerzo. ¿A quién atacas?
Cállate, hijo de un herrero,
Y deja de ir por ahí diciendo tonterías.
No menciones la culpa de Abū Yazīd
Hay gran diferencia entre océanos y charcos.

[754] LAS MUJERES QUE EMIGRARON DESPUÉS DEL ARMISTICIO

Umm Kulṯūm bint ʿUqba ibn Abū Muʿayṭ acudió al Profeta como emigrante durante ese período. Sus dos hermanos ʿUmara y al-Walīd, hijos de ʿUqba, vinieron a pedirle al Profeta que la devolviese conforme al acuerdo de Ḥudaybiya entre él y Quraiš, pero él se negó. Allāh lo había prohibido.

Al-Zuhrī me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr: Fui a verle mientras estaba escribiendo una carta a Ibn Abū Hunayda, el amigo de al-Walīd ibn ʿAbdu 'l-Mālik, que le había escrito para consultarle acerca de las palabras de Allāh: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Cuando vengan a vosotros mujeres creyentes que han abandonado el ámbito del mal, examinadlas, [aunque sólo] Allāh es plena-*

[1] Un lugar en Minā.

mente consciente de su fe; y si comprobáis que son creyentes, no las devolváis a los que niegan la verdad, [pues, ya] no son lícitas para sus antiguos maridos, ni ellos son [ya] lícitos para ellas. No obstante, devolvedles lo que han gastado [en la dote de sus esposas]; y [entonces, oh creyentes,] no incurriréis en falta si las desposáis, con tal de que les entreguéis sus dotes. No mantengáis, sin embargo, el vínculo matrimonial con mujeres que [persisten en] negar la verdad, y pedid tan sólo [que os sea devuelto] lo que habéis gastado [en su dote] –igual que esos [cuyas esposas han venido a vosotros] tienen derecho a exigir [la devolución de] lo que han gastado. Éste es el dictamen de Allāh: Él juzga entre vosotros [con equidad] –pues Allāh es omnisciente, sabio. (Corán, 60:10)

ʿUrwa ibn al-Zubayr[1] le escribió: El Profeta firmó la paz con Quraiš en al-Ḥudaybiya y el acuerdo incluía la condición de que les devolvería a aquellos que acudieran a él sin consentimiento de sus tutores. Pero cuando las mujeres emigraron al Profeta y al Islam, Allāh prohibió que fueran devueltas a los idólatras si, una vez examinadas con la prueba del Islam, quedaba constancia de que habían venido sólo por su deseo por el Islam; y Él ordenó que sus dotes fueran devueltas a los Quraiš cuando esas mujeres no les fueran retornadas siempre que ellos a su vez devolvieran las dotes de aquellas mujeres casadas con musulmanes que ellos retuvieran. *Éste es el dictamen de Allāh: Él juzga entre vosotros [con equidad] –pues Allāh es omnisciente, sabio.* [755] Así pues, el Profeta retuvo a las mujeres y devolvió a los hombres, y reclamó lo que Allāh le ordenó reclamar en cuanto a las dotes de las mujeres retenidas por ellos, y que debían devolver lo debido si la otra parte hacía lo mismo. De no ser por este dictamen de Allāh, el Profeta habría devuelto a las mujeres tal como devolvió a los hombres. Y de no ser por el armisticio y el acuerdo entre ellos el día de al-Ḥudaybiya, habría retenido a las mujeres y no habría devuelto las dotes, pues eso era lo que había hecho en el caso de las mujeres musulmanas que vinieron a él antes del pacto.

Le pregunté a al-Zuhrī acerca de este pasaje: *Y si alguna de vuestras esposas se fuera con los que niegan la verdad y, esta vez, sois vosotros los afligidos, dad a esos cuyas esposas se han ido el equivalente de lo que gastaron [en la dote de sus esposas], ¡y sed conscientes de Allāh, en quien creéis!* (Corán, 60:11) Dijo: Si uno de vosotros pierde a su familia y la mujer no vuelve podéis tomar a cambio de ella lo mismo que ellos reciben de vosotros, y luego compensarles con algún botín que obtengáis. Cuando fue revelado este versículo: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Cuando vengan a vosotros mujeres creyentes que han abandonado el ámbito del mal,* hasta Sus palabras: *No mantengáis, sin embargo, el vínculo matrimonial con mujeres que [persisten en] negar la verdad,* se refería a los divorcios

[1] Era la máxima autoridad en tradiciones proféticas. Su padre era primo del Profeta, su madre Asmāʾ era hija de Abū Bakr, su hermano fue aspirante al califato, y él estuvo muy próximo a ʿĀʾiša, que era tía suya. Nació en 23 Heg. y murió en el 94.

de ʿUmar de su mujer Quraiba bint Abū Umayya ibn al-Mugīra (posteriormente, Muʿāwiya ibn Abū Sufyān se casó con ella cuando ambos vivían en Meca como idólatras); y de Umm Kulṯūm bint Ŷarwal de Banū Juzāʿa, madre de Ubaydullāh ibn ʿUmar, con la que se casó Abū Ŷahm ibn Ḥuḏayfa ibn Gānim, uno de la gente de ʿUmar, cuando aún eran ambos idólatras.[1]

LA EXPEDICIÓN A JAIBAR (7 Heg.)

Tras su retorno de al-Ḥudaybiya, el Profeta permaneció en Medina durante Ḏu ʻl-Ḥiŷŷa y parte de Muḥarram, y los idólatras estuvieron a cargo de la peregrinación. Después emprendió la expedición contra Jaibar.[2]

[756] Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ al-Taymī, de Abu ʻl-Hayṯam ibn Naṣr ibn Duhr al-Aslamī, de su padre que dijo que oyó al Profeta mientras iba viajando decir a ʿĀmir ibn al-Akwaʿ, que era tío de Salama ibn ʿAmr ibn al-Akwaʿ conocido como Sinān: 'Desmonta, Ibn al-Akwaʿ, y cántanos uno de tus cantos de camellero'; él desmontó y recitó esta burda rima:

> De no ser por Allāh no habríamos sido guiados
> Ni habríamos dado limosna ni rezado.
> Si la gente nos trata injustamente
> E intentan seducirnos nos resistimos.
> Envía la Sakīna sobre nosotros
> Y afirma nuestros pasos frente a nuestros enemigos.

El Profeta dijo: '¡Allāh tenga misericordia de ti!' ʿUmar dijo: 'Oh Enviado de Allāh, has hecho inevitable su muerte. Ojalá nos hubieses dejado disfrutar de él por más tiempo.' Murió mártir en Jaibar. He oído que su espada rebotó contra él mientras luchaba y le golpeó tan fuertemente que le causó la muerte. Los musulmanes dudaron de si había muerto mártir, alegando que había muerto por su propia espada. Pero su sobrino Salama ibn ʿAmr ibn al-Akwaʿ le preguntó al Profeta acerca de eso, y le dijo lo que los hombres decían, y él dijo: 'Desde luego que es un mártir,' y él y los musulmanes rezaron en su funeral.

Alguien de quien no sospecho me contó, de ʿAṭāʾ ibn Abū Marwān al-Aslamī, de su padre, de Abū Muʿattib ibn ʿAmr, que cuando el Profeta contempló Jaibar desde lo alto les dijo a sus compañeros, entre los que estaba yo, que se detuvieran. Luego dijo: [757]

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda nos contó que algunos de los que estaban con el Profeta cuando regresó a Medina le dijeron: '¿No dijiste que entrarías en Meca seguro?' Respondió: 'Ciertamente, pero ¿dije acaso que sería este año?' Dijeron: 'No;' y prosiguió: 'Es conforme a lo que Gabriel me dijo.'

[2] [I.H.] Dejó a Numayla ibn ʿAbdullāh a cargo de Medina y le entregó el estandarte a ʿAlī. Era de color blanco.

‘Oh Allāh, Señor de los cielos y lo que cubren
Y Señor de las tierras y lo que hacen crecer
Y Señor de los demonios y lo que arrastran al error
Y Señor de los vientos y lo que esparcen,

Te pedimos el bien de esta ciudad y el bien de su gente y el bien de lo que hay en ella, y buscamos amparo en Ti de su mal y del mal de su gente y del mal de lo que hay en ella. ¡Adelante en el nombre de Allāh!’ Acostumbraba a decir eso en todas las ciudades en las que entraba.

Alguien de quien no sospecho me contó, de Anas ibn Mālik: Cuando el Profeta atacaba a una gente esperaba hasta el amanecer. Si escuchaba una llamada a la oración no atacaba; y si no la escuchaba atacaba. Llegamos a Jaibar de noche, y el Profeta pasó allí la noche; y cuando llegó la mañana no oyó ninguna llamada a la oración, así que salió cabalgando y nosotros salimos con él, y yo iba montado detrás de Abū Ṭalḥa y mi pie rozaba el pie del Profeta. Nos encontramos con los obreros de Jaibar que salían por la mañana con sus palas y cestos, y al ver al Profeta y al ejército gritaron: ‘Muhammad con sus tropas,’ y se dieron la vuelta huyendo. El Profeta dijo: ‘¡Allāhu akbar! Jaibar está destruida. Cuando llegamos a la plaza de una gente es una mañana aciaga para aquellos que han sido advertidos.’ Hārūn nos relató una versión similar, de Ḥumayd, de Anas.

Cuando el Profeta marchó de Medina a Jaibar fue por ʿIsr,[1] y se construyó allí una mezquita para él; luego fue por al-Saḥbaʾ.[2] Después siguió adelante con el ejército hasta detenerse en un wadi llamado al-Raŷīʿ, y se detuvo entre los hombres de Jaibar y Gaṭafān para así evitar que éstos asistieran a la gente de Jaibar, pues eran aliados suyos contra el Profeta.

He oído que cuando los Gaṭafān supieron del ataque del Profeta contra Jaibar, se reunieron y acudieron en ayuda de los judíos en contra de él; pero después de una día de marcha les llegó un rumor sobre sus propiedades y familias, y pensaron que estaban siendo atacados durante su ausencia, así que dieron la vuelta y dejaron libre el camino a Jaibar para el Profeta.

[758] El Profeta fue tomando las propiedades una a una y conquistó los fuertes uno a uno a medida que llegaba a ellos. El primero en caer fue el fuerte de Nāʿim; allí una piedra de molino lanzada desde arriba alcanzó a Maḥmūd ibn Maslama y lo mató; luego tomó al-Qamūṣ, el fuerte de Banū Abu ‘l-Ḥuqayq. El Profeta tomó prisioneros y entre ellos estaban Ṣafīya bint Ḥuyayy ibn Ajṭab, que había sido la mujer de Kināna ibn al-Rabīʿ ibn Abu ‘l-

[1] Una montaña entre Medina y Wadi al-Furʿ.
[2] A media jornada de Jaibar.

Ḥuqayq, y dos primas de ella. El Profeta escogió a Ṣafīya para él.

Diḥya ibn Jalīfa al-Kalbī había pedido a Ṣafīya al Profeta, y cuando él la escogió para sí le dio a sus dos primas. Las mujeres de Jaibar fueron distribuidas entre los musulmanes. Los musulmanes comieron carne de burro doméstico y el Profeta se levantó y prohibió a la gente cierto número de cosas que enumeró.

ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Ḍamra al-Fazārī me contó, de ʿAbdullāh ibn Abū Salīṭ, de su padre: La prohibición del Profeta de comer carne de burro doméstico nos llegó mientras la estábamos cociendo en las ollas, y entonces las volcamos.

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó, de Makḥūl, que el Profeta prohibió cuatro cosas ese día: las relaciones sexuales con cautivas embarazadas; comer carne de burros domésticos; comer carne de animales carnívoros, y vender algo del botín antes de haber sido repartido.

Sal·lām ibn Kirkira me contó, de ʿAmr ibn Dīnār, de Ŷābir ibn ʿAbdullāh al-Anṣārī (Ŷābir no participó en Jaibar) que cuando el Profeta prohibió comer carne de burro les permitió comer carne de caballo.

[759] Yazīd ibn Abū Ḥabīb me contó, de Abū Marzūq, cliente de Tuŷīb, de Ḥanaš al-Sanʿānī: Hicimos una incursión con Ruwayfiʿ ibn Ṯābit al-Anṣārī hacia el oeste y conquistamos una ciudad llamada Ŷirba.[1] Un hombre se levantó como predicador y dijo: 'Dejad que os diga lo que he oído que dijo el Profeta el día de Jaibar. Se levantó en medio de nosotros y dijo: "No es lícito que un hombre que cree en Allāh y en el Último Día mezcle su semen con el de otro hombre (queriendo indicar la relación carnal con una cautiva embarazada), ni es lícito que yazga con ella sin asegurarse de que está en estado de pureza; ni es lícito que venda algo del botín antes de que sea debidamente repartido; ni es lícito que utilice un animal perteneciente al botín de los musulmanes con intención de devolverlo al fondo común cuando lo haya extenuado; ni es lícito que vista una prenda perteneciente al botín de los musulmanes con la intención de devolverla al fondo común una vez que la haya reducido a jirones."'

Yazīd ibn ʿAbdullāh ibn Qusayṭ me contó que le contaron, de ʿUbāda ibn al-Ṣāmit: El día de Jaibar el Profeta nos prohibió comprar o vender oro en bruto por oro acuñado ni plata en bruto por plata acuñada. Dijo: 'Comprad oro en bruto con plata acuñada y plata en bruto con oro acuñado.' Después el Profeta empezó a tomar uno por uno los fuertes y las propiedades.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que uno de los Aslam le contó que los Banū Sahm de Aslam acudieron al Profeta y se quejaron de que habían combatido y no habían recibido nada, y el Profeta no encontró nada que darles.

[1] Una isla cerca de Qābis.

Dijo: 'Oh Allāh, Tú conoces su situación y su estado de debilidad, y que yo no tengo nada que darles, así que conquista para ellos el más rico de los fuertes del enemigo y el que tenga mayor abundancia de comida.' Al día siguiente Allāh conquistó el fuerte de al-Ṣaʿb ibn Muʿāḏ, el que tenía la mayor abundancia de comida de todo Jaibar.

[760] Cuando el Profeta hubo conquistado algunos de sus fuertes y se apoderó de algunas de sus propiedades, llegó ante los fuertes de al-Waṭīḥ y al-Sulālim, que eran los dos que quedaban por tomar, y el Profeta los asedió durante unas diez noches.[1]

ʿAbdullāh ibn Sahl ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Sahl, hermano de Banū Ḥāriṯa, me contó, de Ŷābir ibn ʿAbdullāh: Marḥab el judío salió de uno de los fuertes con sus armas y dijo:

> Jaibar sabe que soy Marḥab,
> Un guerrero avezado armado de la cabeza a los pies,
> Que atraviesa y acuchilla,
> Como los leones cuando avanzan furiosos.
> El guerrero recio cede ante mi ataque;
> Mi *ḥimā*[2] no puede ser violado.

Con estas palabras lanzó un reto general a combate singular, y Kaʿb ibn Mālik le respondió así:

> Jaibar sabe que soy Kaʿb,
> Allanador de dificultades, audaz y adusto.
> Cuando una guerra es provocada le sigue otra.
> Porto una espada afilada que reluce como el relámpago-
> Pasaremos sobre vosotros hasta humillar a los fuertes;
> Os haremos pagar hasta que el botín sea repartido-
> En manos de un guerrero impecable.[3]

[761] El Profeta dijo: '¿Quién dará cuenta de este individuo?' Muhammad ibn Maslama dijo que lo haría él, porque estaba obligado a tomar venganza del hombre que había matado a su hermano el día anterior. El Profeta le dijo que fuera y pidió la ayuda de Allāh para él. Cuando se acercaron uno al otro

---

[1] [I.H.] El grito de guerra de los compañeros en Jaibar fue: '¡Oh victoriosa, mata, mata!'

[2] El santuario de un ídolo o un terreno sagrado, y por extensión cualquier lugar que un hombre debe defender de una violación.

[3] La versión de I.H. añade 'Os aplastaremos hasta que el fuerte quede empequeñecido', con lo que la evidente ruptura en el sentido queda corregida. 'Relámpago' (*ʿaqīq*) en el 4º hemistiquio puede significar también 'una joya'.

se interpuso entre ellos un viejo arbusto de madera blanda[1] y se escondían detrás de él escudándose uno del otro. Cuando uno se ocultada detrás del arbusto el otro cortaba las ramas con su espada hasta que se encontraron cara a cara. El arbusto quedó desnudo de ramaje hasta parecer un hombre de pie. Luego Marḥab atacó a Muhammad ibn Maslama y le golpeó. Se cubrió del golpe con su escudo y la espada se hundió en él y quedó clavada. Muhammad entonces asestó a Marḥab un golpe mortal.

Después de la muerte de Marḥab, su hermano Yāsir lanzó su desafío: (Ṭab. 1578.

> Jaibar sabe que soy Yāsir,
> Bien armado, un guerrero valiente.
> Como los leones cuando avanzan con ímpetu
> El enemigo cede ante mi ataque.)

Hišām ibn ʿUrwa afirma que al-Zubayr ibn al-ʿAwwām salió a luchar contra Yāsir. Su madre Ṣafīya bint ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib dijo: '¿Matará a mi hijo, oh Profeta?' Respondió: 'No, tu hijo le matará, si Allāh quiere.' Entonces al-Zubayr avanzó diciendo (Ṭab:

> Jaibar sabe que soy Zabbār,
> Jefe de una gente que no son cobardes huidizos,
> Hijo de esos que defienden su gloria, hijo de príncipes.
> Oh Yāsir, que los incrédulos no te engañen,
> Pues todos ellos son como un espejismo fugaz).

En el enfrentamiento al-Zubayr mató a Yāsir.

Hišām ibn ʿUrwa me contó que cuando le dijeron a al-Zubayr: 'Por Allāh, debías tener una espada bien afilada ese día,' respondió que no estaba afilada, pero que la había usado con gran fuerza.

Burayda ibn Sufyān ibn Farwa al-Aslamī me contó, de su padre Sufyān, de Salama ibn ʿAmr ibn al-Akwaʿ: El Profeta envió a Abū Bakr con su estandarte[2] a atacar uno de los fuertes de Jaibar. Combatió y sufrió bajas, pero no pudo tomarlo. A la mañana siguiente envió a ʿUmar y ocurrió lo mismo. El Profeta dijo: 'Mañana le daré el estandarte a un hombre que ama a Allāh y a Su Profeta. Allāh lo conquistará por medio de él; no es alguien que huya.' [762] Así que llamó a ʿAlī, que en ese momento sufría de oftalmia, le puso algo de su saliva en el ojo y le dijo: 'Toma esta bandera y ve con ella hasta que Allāh

[1] Lane, 2051*c*, lo identifica como *Asclepias gigantea*.
[2] [I.H.] Era blanco.

consiga la victoria por medio de ti.' Entonces ʿAlī partió con ella, jadeando mientras avanzaba, y nosotros íbamos siguiendo sus pasos hasta que clavó la bandera en una pila de rocas que había debajo del fuerte. Un judío le vio desde lo alto del fuerte y le preguntó quién era, y cuando se lo dijo respondió: '¡Por lo que fue revelado a Moisés, habéis ganado!'[1] o palabras de ese tenor. No regresó hasta que Allāh lo conquistó por medio de él.

ʿAbdullāh ibn Ḥasan me contó, de alguien de su familia, de Abū Rāfiʿ, el liberto del Profeta: Fuimos con ʿAlī cuando el Profeta le envió con su estandarte y cuando llegó junto al fuerte la guarnición salió y él los combatió. Un judío le asestó un golpe que le arrancó el escudo de la mano, y entonces ʿAlī echó mano de una puerta junto al fuerte y la usó como escudo. La sostuvo en su mano mientras luchaba hasta que Allāh consiguió la victoria, y cuando todo hubo terminado la tiró. Puedo verme aún junto con otros siete tratando de darle la vuelta a la puerta sin conseguirlo.

Burayda ibn Sufyān al-Aslamī me contó, de uno de los Banū Salima, de Abu 'l-Yasar Kaʿb ibn ʿAmr: Estábamos una tarde con el Profeta en Jaibar cuando aparecieron unas ovejas de un judío que se dirigían a su fuerte mientras nosotros les estábamos asediando. El Profeta preguntó quién iba a por esa comida para nosotros y Abu 'l-Yasar se ofreció voluntario. Dijo: 'Salí corriendo como un avestruz, y cuando el Profeta me vio regresar dijo: "Oh Allāh, ojalá disfrutemos de él por mucho tiempo." Conseguí alcanzar al rebaño cuando las primeras ovejas entraban en el fuerte y me hice con las dos últimas y cargué con ellas sujetándolas bajo los brazos, y las traje a la carrera como si no llevase nada hasta depositarlas delante del Profeta. Fueron entonces sacrificadas y consumidas.' Abu 'l-Yasar fue el último de los compañeros del Profeta en morir. Siempre que contaba esta historia solía llorar y decía: 'Ciertamente, disfrutaron de mí largo tiempo; de hecho soy el último de ellos.'

[763] Cuando el Profeta hubo conquistado al-Qamūṣ, el fuerte de Abu 'l-Ḥuqayq, Ṣafīya bint Ḥuyayy ibn Ajṭab fue traída ante él junto con otra mujer. Bilāl, que era el que las traía, las llevó por delante de los judíos que habían muerto; y cuando la mujer que venía con Ṣafīya les vio gritó y se golpeó la cara y se echó tierra sobre la cabeza. Cuando el Profeta la vio dijo: 'Llevaos a este demonio lejos de mí.' Dio orden de que pusieran a Ṣafīya detrás de él y echó su manto sobre ella para que los musulmanes supieran que la había escogido para él. He sabido que el Profeta le dijo a Bilāl cuando vio a la judía comportarse de aquella manera: '¿Cómo no tuviste compasión, Bilāl, al hacer pasar a las dos mujeres junto a sus maridos muertos?' Ṣafīya había visto en un sueño cuando era esposa de Kināna ibn al-Rabīʿ ibn Abu 'l-Ḥuqayq que la

[1] Es evidente que el judío tomó el nombre de ʿAlī como un presagio cuando dijo *ʿalautum*.

luna se ponía sobre su regazo. Cuando se lo contó a su marido, éste dijo: 'Eso significa simplemente que deseas al rey del Hiŷaz, Muhammad.' Le dio entonces tal golpe en la cara que le puso un ojo morado. Cuando la trajeron al Profeta aún tenía la señal, y al preguntarle por la causa ella le contó la historia.

EL RESTO DEL ASUNTO DE JAIBAR

Kināna ibn al-Rabīʿ, que tenía la custodia del tesoro de los Banū al-Naḍīr, fue llevado ante el Profeta y éste le preguntó por él. Negó saber nada de ello. Un judío se presentó (Ṭab. 1582. fue traído) ante el Profeta y dijo que había visto a Kināna merodeando por una cierta ruina temprano todas las mañanas. Cuando el Profeta le dijo a Kināna: '¿Sabes que si descubrimos que lo tienes te mataré?' y él dijo que sí. El Profeta dio órdenes de que excavaran en la ruina y se encontró parte del tesoro. Cuando le preguntó por el resto se negó a entregárselo, y entonces el Profeta dio órdenes a al-Zubayr ibn al-ʿAwwām: 'Tortúrale hasta que diga lo que sabe,' y él encendió un fuego con pedernal y acero sobre su pecho hasta que estuvo casi muerto. [764] Luego el Profeta se lo entregó a Muhammad ibn Maslama y éste le cortó la cabeza en venganza por su hermano Maḥmūd.

El Profeta asedió a la gente de Jaibar en sus dos fuertes, al-Waṭīḥ y al-Sulālim, hasta que no pudieron resistir más y le pidieron que les dejara marchar y respetase sus vidas, y así lo hizo. El Profeta se apoderó de todos sus bienes –al-Šaqq, Naṭā y al-Katība y todos sus fuertes– a excepción de lo perteneciente a esos dos[1] Cuando la gente de Fadak supo lo que había ocurrido, enviaron un mensaje al Profeta pidiéndole que les dejase marchar y respetase sus vidas y le dejarían sus propiedades, y él aceptó. El que actuó de intermediario fue Muḥayyiṣa ibn Masʿūd, hermano de Banū Ḥāriṯa.[2] Cuando la gente de Jaibar se rindió con esas condiciones le pidieron al Profeta que les dejase como aparceros en las propiedades a cambio de la mitad de la cosecha, y dijeron: 'Sabemos más de ello que vosotros y somos mejores granjeros.' El Profeta aceptó este arreglo con la condición de que 'si decidimos expulsaros, os expulsaremos.' Llegó a un acuerdo similar con los hombres de Fadak. Jaibar se convirtió así en una colonia de los musulmanes, pero Fadak era propiedad personal del Profeta porque no habían tenido que espolear caballos ni camellos para capturarlo.[3]

Cuando el Profeta hubo descansado, Zaynab bint al-Ḥāriṯ, mujer de Sal·lām ibn Miškam, le preparó un cordero asado, después de averiguar cuál era su

---

[1] *...* Cf. Balāḏurī, p. 25, que señala a ʿAbdullāh ibn Abū Bakr como fuente de Ibn Isḥāq.

[2] Cf. Bal. 29 s.

[3] Cf. Corán, 59:6; e.d., no fue conquistado por las armas.

porción favorita. Cuando supo que era la paletilla, puso gran cantidad de veneno en ella y envenenó todo el cordero. Después lo sirvió y lo colocó delante de él. Él cogió la paletilla y masticó un bocado pero no lo tragó. [765] Bišr ibn al-Barāʿ ibn Maʿrūr que estaba con él tomó un trozo como había hecho el Profeta, pero lo tragó, mientras que el Profeta lo escupió diciendo: "Este hueso me dice que está envenenado.' Luego hizo venir a la mujer y ella confesó, y cuando le preguntó qué la había inducido a hacerlo, respondió: 'Sabes lo que has hecho a mi gente. Me dije a mí misma, si es un rey me libraré de él y si es un profeta será informado (de lo que he hecho).' Entonces el Profeta la dejó ir. Bišr murió a causa de lo que había ingerido.

Marwān ibn ʿUṯmān ibn Abū Saʿīd ibn al-Muʿal·lā me contó: El Profeta había dicho durante la enfermedad que habría de causarle la muerte, cuando Umm Bišr bint al-Barāʾ vino a visitarle: 'Oh Umm Bišr, ahora siento un dolor mortal a causa de lo que comí con tu hermano en Jaibar.' Los musulmanes consideraron que el Profeta había muerto mártir además del estatus profético con el que Allāh le había honrado.

Concluida la campaña en Jaibar, el Profeta se dirigió a Wādi 'l-Qurā y puso cerco a su gente durante algunas noches, luego se fue y regresó a Medina.

Ṯaur ibn Zayd me contó, de Sālim, liberto de ʿAbdullāh ibn Muṭīʿ, de Abū Huraira, que dijo: Cuando salimos de Jaibar para ir a Wādi 'l-Qurā con el Profeta nos detuvimos allí al atardecer cuando el sol se estaba poniendo. El Profeta tenía un esclavo que Rifāʿ ibn Zayd al-Ŷuḏamī, del clan al-Ḍubaybī, le había dado. Éste estaba descargando la silla de montar del Profeta cuando de repente una flecha perdida le alcanzó y lo mató. Le dimos parabienes del Paraíso, pero el Profeta dijo: 'Desde luego que no. Su manto arde sobre él ahora en el Infierno. Lo robó el día de Jaibar del botín de los musulmanes.' Cuando uno de sus compañeros oyó esto, vino y le dijo: 'Yo cogí dos tiras de sandalia.' Dijo: 'Dos tiras como esas de fuego serán cortadas para ti.'

[766] Alguien de quien no sospecho me contó, de ʿAbdullāh ibn Mugaffal al-Muzanī: 'Me llevé un odre con manteca del botín de Jaibar y me lo eché a los hombros para llevárselo a mis compañeros, y entonces un hombre que estaba encargado de los despojos se enfrentó conmigo y agarrándolo de una punta me dijo: "¡Adónde vas! Esto tiene que ser repartido entre los musulmanes." Le dije que no se lo daría y empezó a tirar del odre para quitármelo. El Profeta al ver lo que ocurría, sonrió y le dijo al encargado del botín: "¡Basta ya! Deja que se lo lleve," y él lo soltó y me lo llevé para mis compañeros y nos la comimos.'

Cuando el Profeta se casó con Ṣafīya en Jaibar, o por el camino, Umm Sulaym bint Milḥān, madre de Anas ibn Mālik, la hermoseó y peinó, y la preparó para el Profeta, y él pasó la noche con ella en su tienda. Abū Ayyūb, que era Jālid ibn Zayd, hermano de Banū al-Naŷŷār, pasó la noche en vela arma-

do con su espada, montando guardia alrededor de la tienda del Profeta hasta que por la mañana el Profeta le vio y le preguntó cuál era el motivo de su conducta. Respondió: 'Tenía miedo por ti con esta mujer, pues has matado a su padre, a su marido, y a su gente, y hasta hace poco vivía en la incredulidad, así que sentí miedo por ti a causa de ella.' Dicen que el Profeta dijo: 'Oh Allāh, vela por Abū Ayyūb como él pasó la noche velando por mí.'

Al-Zuhrī me contó, de Saʿīd ibn al-Musayyab: Cuando el Profeta salió de Jaibar y estaba en camino dijo hacia el final de la noche: '¿Quién se ofrece a hacer guardia hasta el amanecer para que podamos dormir?' Bilāl se ofreció voluntario y nos retiramos todos a dormir. [767] Bilāl se levantó y rezó tanto tiempo como Allāh quiso que rezara; luego se recostó en su camello, y estaba amaneciendo ante sus ojos cuando sus párpados se fueron cerrando de sueño y cayó dormido. Lo primero que despertó a los otros fue cuando sintieron el sol. El Profeta fue el primero en levantarse y le preguntó a Bilāl qué les había hecho. Dijo que le había ocurrido a él lo mismo que le había ocurrido al Profeta, y él admitió que tenía razón. El Profeta se distanció de allí un corto trecho; luego hizo que su camello se echara, y él y los hombres hicieron sus abluciones. Luego ordenó a Bilāl que llamase a la oración, y el Profeta les dirigió en la oración. Al terminar les habló y dijo: 'Si os olvidáis de hacer vuestras oraciones, hacedlas cuando recordéis, pues Allāh ha dicho: *Establece la oración para recordarme*.' (Corán, 20:14)

He oído que el Profeta dio a Ibn Luqaym al-ʿAbsī las gallinas y los animales domésticos que había en Jaibar. La conquista tuvo lugar en Ṣafar. Ibn Luqaym dijo:

> Naṭā fue asaltada por el escuadrón del Profeta
> Bien armados, poderosos y fuertes.
> Su humillación fue segura cuando se abrió la brecha
> Con los hombres de Aslam y Gifār en medio de ellos.
> Atacaron a Banū ʿAmr ibn Zurʿa por la mañana
> Y la gente de Šaqq encontró un día desolador.
> Arrastraron sus mantos[1] por sus llanuras
> Y dejaron sólo gallinas cacareando entre los árboles.[2]
> Cada fuerte tenía un hombre de ʿAbdu 'l-Ašhal o Banū al-Naŷŷār
> Ocupado con sus caballos,
> Y Emigrantes que habían exhibido sus insignias
> Sobre sus cascos, sin pensar ni una vez en la huida.
> Sabía que Muhammad vencería

[1] La lectura en Wüst., 'Hicieron correr a sus gallos' pudiera ser correcta.
[2] En ed. Cairo, *asḥār*.

Y que permanecería allí muchos Ṣafars.
Los judíos en la lucha ese día
Abrieron sus ojos sobre el polvo.[1]

Algunas mujeres musulmanas estuvieron con el Profeta en Jaibar, y él les dio una pequeña parte del botín, pero sin asignarles una porción determinada.

[768] Sulaymān ibn Suḥaym me contó, de Umayya ibn Abū 'l-Ṣalt, de una mujer de Banū Gifār cuyo nombre mencionó, que dijo: 'Acudí al Profeta con algunas mujeres de Banū Gifar y le dijimos, cuando él se disponía a partir para Jaibar, que queríamos ir con él allí donde él fuera, para atender a los heridos y ayudar a los musulmanes en lo que pudiésemos. Nos dijo que fuéramos con la bendición de Allāh, así que fuimos con él. Yo era una muchacha joven y el Profeta me llevó en la parte de atrás de su silla. Cuando el Profeta desmontó para la oración de la mañana y yo baje de su silla, he ahí que encontré sobre ella algo de mi sangre. Era la primera vez que esto me ocurría. Me fui rápidamente hacia el camello avergonzada, y cuando el Profeta vio mi azoramiento y la sangre comprendió la razón y me dijo que me lavase y que luego trajese un poco de agua y pusiera sal en ella, y lavase la parte trasera de la silla y que volviera a mi montura.'

Luego añadió: 'Cuando el Profeta conquistó Jaibar nos dio una pequeña parte del botín. Tomó este collar que veis en mi cuello y me lo dio y me lo puso en el cuello con sus propias manos, y por Allāh que nunca me lo quitaré.' Lo llevó puesto hasta que murió, y dejó dicho que la enterrasen con él. Siempre que se lavaba ponía sal en el agua, y dejó instrucciones de que la pusieran también en el agua usada para lavarla cuando estuviese muerta.

Los nombres de los musulmanes que encontraron el martirio en Jaibar son:

[769] De Quraiš, del clan de Banū Umayya ibn ʿAbdu Šams de sus aliados: **Rabīʿa ibn Aḵṯam** ibn Sajbara ibn ʿAmr; **Rifāʿa ibn ʿĀmir** ibn Ganm ibn Dūdān ibn Asad; **Ṯaqīf ibn ʿAmr**; y **Rifāʿa ibn Masrūḥ**.

De Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā: **ʿAbdullāh ibn al-Hubayb**.

De los anṣār de Banū Salima: **Bišr ibn al-Barāʾ** ibn Maʿrūr, que murió del asado de cordero con el que el Profeta fue envenenado, y **Fuḍayl ibn al-Nuʿmān**.

De Banū Zurayq: **Masʿūd ibn Saʿd** ibn Qays ibn Jalada ibn ʿĀmir ibn Zurayq.

De Aus, de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal: **Maḥmūd ibn Maslama** ibn Jālid ibn ʿAdīy ibn Maŷdaʿa ibn Ḥāriṯa ibn al-Hāriṯ, un cliente de ellos de Banū Ḥāriṯa.

De Banū ʿAmr ibn ʿAuf: **Abū Ḍayyāḥ ibn Ṯābit**[2]; **al-Ḥāriṯ ibn Ḥāṭib**; **ʿUrwa ibn**

[1] Se refiere a los ojos vidriosos de los muertos.

[2] Abū Ḍayyāḥ ibn Ṯābit ibn al-Nuʿmān ibn Umayya ibn Imruʾul-Qays ibn Ṯaʿlaba ibn ʿAmr ibn ʿAuf.

Murra ibn Surāqa; **Aus ibn al-Qā'id**; **Unayf ibn Ḥabib**; **Ṯābit ibn Aṯla** y **Talḥa**.

De Banū Gifār: **ʿUmāra ibn ʿUqba**, alcanzado por una flecha.

De Aslam: **ʿĀmir ibn al-Akwaʿ** y **al-Aswad**, el pastor cuyo nombre era Aslam.[1]

Entre los que alcanzaron el martirio en Jaibar, según lo dicho por Ibn Šihāb al-Zuhrī, estaban **Masʿūd ibn Rabīʿa**, un cliente de Banū Zuhra de al-Qāra; y de los anṣār de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, **Aus ibn Qatāda**.

LA HISTORIA DE AL-ASWAD, EL PASTOR

Según lo que he oído, Al-Aswad vino al Profeta con su rebaño de ovejas cuando estaba asediando Jaibar. Era un siervo asalariado de un judío de allí. Le pidió al Profeta que le explicase el Islam, y cuando lo hubo hecho se hizo musulmán, pues el Profeta no consideraba a nadie demasiado insignificante para no invitarle a aceptar el Islam. Una vez se hizo musulmán le dijo que era un siervo asalariado del dueño de las ovejas que habían sido confiadas a su cuidado, y qué era lo que debía hacer con ellas. Le dijo que les diera un golpecito en la cabeza y volverían a casa de su dueño. [770] Entonces al-Aswad se levantó y cogió un puñado de piedrecillas y se las tiró a sus caras, diciendo: 'Volved con vuestro dueño, porque no voy a cuidar más de vosotras.' Se fueron todas juntas como si alguien las fuera conduciendo, hasta que entraron en el fuerte. Después se unió al ataque de los musulmanes contra el fuerte y fue alcanzado por una piedra que lo mató, sin que hubiera rezado ni una sola oración. Lo llevaron junto al Profeta y lo tendieron detrás de él y lo cubrieron con su manto de pastor. El Profeta, que estaba en compañía de varios de sus compañeros, se giró hacia él y luego apartó la vista. Cuando le preguntaron por qué, dijo: 'Tiene con él ahora a sus esposas, dos houris de ojos oscuros.'

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó que le habían dicho que cuando un mártir cae muerto, sus dos esposas houris de ojos oscuros le acarician, limpiando el polvo de su rostro, mientras dicen: '¡Que Allāh arroje polvo en el rostro de quien te arrojó polvo, y mate a quien te mató!'

LA HISTORIA DE AL-ḤAŶŶĀŶ IBN ʿILĀṬ AL-SULAMĪ

Una vez que Jaibar había sido conquistada, al-Ḥaŷŷāŷ ibn ʿIlāṭ al-Sulamī, del clan al-Bahz, le dijo al Profeta: 'Tengo dinero en casa de mi mujer Umm Šayba bint Abū Ṭalḥa –cuando vivieron juntos tuvo un hijo de ella llamado Muʿriḍ–, y dinero repartido entre los comerciantes de Meca: dame, pues, permiso para ir a recuperarlo.' Habiendo recibido su permiso, dijo: 'Tendré

[1] [I.H.] Al-Aswad, el pastor, era de la gente de Jaibar.

que decir mentiras, oh Profeta.' Dijo: 'Dilas.' Al-Ḥaŷŷāŷ prosiguió: 'Cuando llegué a Meca encontré a algunos hombres de Quraiš en el paso de al-Bayḍā'[1] que buscaban noticias y preguntaban cómo le había ido al Profeta, porque habían oído que había ido a Jaibar. Sabían que era la principal ciudad del Hiŷaz por su fertilidad, fortificaciones y población, e interrogaban a los viajeros en busca de noticias. No sabían que yo era musulmán, y cuando me vieron llegar dijeron: "Es al-Ḥaŷŷāŷ ibn ʿĪlāṭ. Seguro que trae noticias. Cuéntanos, oh Abū Muhammad, pues hemos sabido que el bandido ha ido a Jaibar, la ciudad de los judíos y vergel del Hiŷaz." Les dije: "He oído lo mismo y tengo algunas noticias que os agradarán." Se acercaron a ambos lados del camello, diciendo: "¡Suéltalo ya, Ḥaŷŷāŷ!" [771] Dije: "Ha sufrido una derrota como no habéis conocido otra igual, y sus compañeros han sido masacrados: jamás habéis oído nada semejante, y Muhammad ha sido capturado." Los hombres de Jaibar han dicho: "No le mataremos hasta enviarle a Meca para que sean ellos los que le maten en venganza por los hombres suyos que él ha matado." Se alejaron y fueron gritando por Meca: "¡Hay buenas noticias para vosotros! No tenéis más que esperar a que este individuo Muhammad os sea entregado para que lo matéis aquí mismo." Dije: "Ayudadme a recuperar mi dinero en Meca y conseguir que me sea devuelto el dinero que se me debe, pues quiero ir a Jaibar para hacerme con los fugitivos de Muhammad y sus compañeros[2] antes de que lleguen allí los mercaderes."[3] Fueron entonces y recogieron mi dinero más rápidamente de lo que yo hubiese creído posible. Fui a ver a mi mujer y le pedí el dinero mío que tenía guardado, y le dije que lo más probable es que fuera a Jaibar a aprovechar la oportunidad de comprar antes de que llegasen los mercaderes. Cuando ʿAbbās supo la noticia y que yo estaba allí, vino a verme y se acercó a mí mientras yo estaba en una de las tiendas de los comerciantes, que me preguntaban por las noticias que había traído. Le pregunté si podía guardar un secreto que yo le confiase. Dijo que sí, y yo dije: "Espera a que estemos en privado, pues ahora estoy recuperando mi dinero como ves, así que déjame (Ṭab. 1587. y él se fue) hasta que termine." Y entonces, una vez hube cobrado todo lo que tenía en Meca y me disponía a partir, me cité con ʿAbbās y le dije: "Guarda en secreto lo que voy a decirte durante tres noches y luego di lo que quieras, pues temo que salgan en mi persecución." Cuando dijo que así lo haría, dije: "Dejé al hijo de tu hermano casado con la hija de su rey –es decir, Ṣafīya. Jaibar ha sido conquistada y todo lo que había en ella ha pasado a manos de Muhammad y de

[1] El paso de al-Tanʿīm en Meca.

[2] La palabra *fal·l*, de la que Ibn Hišām cita la variante *fayʾ*, 'botín', puede que signifique la misma cosa: con frecuencia indica un ejército derrotado. Quizá podríamos traducirlo por 'para aprovecharme de la derrota de Muhammad y sus compañeros'.

[3] [I.H.] Otra lectura posible es 'el botín de Muhammad', etc.

sus compañeros." Dijo: "¿Qué me dices, Ḥaŷŷāŷ?" Dije: "Así es, por Allāh, pero guarda este secreto. Me he hecho musulmán y he venido sólo a cobrar mi dinero porque temía quedarme sin él. Cuando hayan pasado tres noches puedes hacer pública la noticia, si quieres." Llegado el tercer día, ʿAbbās se puso una túnica suya, se perfumó, tomó su vara y se dirigió a la Kaʿba y la circunvaló. [772] Cuando la gente le vio dijeron: "¡Oh Abū 'l-Faḍl, esto si que es firmeza ante una gran calamidad!" Respondió: "En absoluto, por Allāh por quien juráis, Muhammad ha conquistado Jaibar y salió de allí casado con la hija de su rey: ha capturado todas sus propiedades que son ahora propiedad suya y de sus compañeros." Le preguntaron: "¿Quién te ha dado esa noticia?" Dijo: El mismo que os trajo vuestra noticia. Ha venido aquí como musulmán, ha cobrado su dinero y se ha ido a reunirse con Muhammad y sus compañeros para estar con él." Dijeron: "Oh hombres de Allāh, el enemigo de Allāh ha huido. De haberlo sabido le habríamos dado su merecido." Al poco de eso les llegó la verdadera noticia.'

Entre los poemas sobre el día de Jaibar está el siguiente de Ḥassān ibn Ṯābit:

> ¡Qué mal combatieron las gentes de Jaibar
> Para proteger sus cosechas y dátiles!
> Les desagradaba la idea de morir y su propiedad
> se convirtió en botín
> Y se portaron como miserables cobardes.
> ¿Es que esperaban huir de la muerte?
> La muerte por hambre no es nada digna.

Ḥāssān dijo también, excusando a Ayman ibn Umm Ayman ibn ʿUbayd, que no había acudido a Jaibar (pertenecía a los Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ. Su madre era Umm Ayman liberta del Profeta y madre de Usāma ibn Zayd, que era así hermano de Ayman por parte de madre):

> Aunque la madre de Ayman le dijera:
> 'Eres un cobarde y no estuviste con los jinetes de Jaibar.'
> Ayman no fue en absoluto cobarde, sino que su caballo
> Estaba enfermo por beber agua de cebada fermentada.
> De no haber sido por el estado de su caballo
> Habría luchado con ellos como jinete con su diestra.
> Lo que le detuvo fue la conducta de su caballo
> Y lo que le había ocurrido le pareció de más seriedad.

[773] Nāŷiya ibn Ŷundub al-Aslamī dijo:

Oh siervos de Allāh, ¿por qué valoráis en tanto
Lo que no es sino comida y bebida
Si el Paraíso tiene goces inimaginables?

Dijo también:

Soy Ibn Ŷundub para quien no me conozca.
Cuántos adversarios se dieron la vuelta cuando ataqué.
Y perecieron en el comedero de buitres y chacales.

RELACIÓN DEL REPARTO DEL BOTÍN DE JAIBAR

Cuando se repartió el botín de Jaibar, al-Šaqq y Naṭā correspondieron a los musulmanes, y al-Katība fue dividido en cinco porciones: el quinto de Allāh; la porción del Profeta (Ṭab. 1588. el quinto); la porción de los parientes, huérfanos, necesitados (Ṭab. y viajeros); la provisión de las esposas del Profeta; y la provisión para los hombres que actuaron de intermediarios en las negociaciones de paz con los hombres de Fadak. [774] A Muḥayyiṣa, que fue uno de estos, el Profeta le dio treinta cargas de cebada y treinta cargas de dátiles. Jaibar fue repartido entre los hombres de al-Ḥudaybiya, hubieran estado en Jaibar o no. Sólo Ŷābir ibn ʿAbdullāh ibn Ḥarām no estuvo y el Profeta le dio lo mismo que a los otros. Sus dos wadis, al-Naṭā y Jāṣṣ, delimitaban el territorio en que estaba dividido Jaibar. Naṭā y al-Šaqq conformaron 18 suertes de las cuales 5 correspondían a Naṭā y 13 a al-Šaqq. Estos dos lugares fueron divididos en 1800 porciones.

El número de porciones a repartir entre los compañeros del Profeta fue de 1800, asignadas a los combatientes de a pie y a los caballos, pues hubo 1400 hombres y 200 caballos: cada caballo recibió dos porciones y su jinete una; cada hombre de a pie recibió una. Había un jefe para cada asignación de 100 hombres, e.d., 18 bloques de porciones.[1]

Los jefes eran: ʿAlī, al-Zubayr ibn al-Awwām, Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh, ʿUmar, ʿAbdu 'l-Raḥmān, ʿĀṣim ibn ʿAdīy y Usayd ibn Ḥuḍayr. Luego estaban la porción de al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ, la porción en Naʾīm, la porción de Banū Bayāḍa, Banū ʿUbayd, Banū Ḥarām de Banū Salima, y ʿUbayd 'el de las porciones'[2], Sāʿida, Gifar y Aslam, al-Naŷŷāŷ, Ḥāriṯa y Aus.

[775] La primera suerte en Naṭā, o sea, al-Jauʿ, correspondió a al-Zubayr,

[1] [I.H.] El día de Jaibar el Profeta decidió cuáles eran caballos árabes y cuáles tenían mezcla de sangre.

[2] [I.H.] Era conocido como "Ubayd al-Šihām' porque compró las participaciones. Era ʿUbayd ibn Aus, uno de los Banū Ḥāriṯa ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ ibn ʿAmr ibn Mālik ibn Aus.

seguida de al-Surayr; la segunda a Banū Bayāda; la tercera a Usayd; la cuarta a Banū al-Ḥāriṯ; la quinta en Nāʿim a Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ y Muzayna y sus asociados. Allí fue donde cayó muerto Maḥmūd ibn Maslama. Esto en lo que se refiere a Naṭā.

Luego pasaron a al-Šaqq: la primera suerte correspondió a ʿĀṣim ibn ʿAdīy, hermano de Banū al-ʿAŷlān, y con ella la porción del Profeta; luego las porciones de ʿAbdu 'l-Raḥmān, Sāʿida, al-Naŷŷār, ʿAlī, Ṭalḥa, Gifār y Aslam, ʿUmar, Salama ibn ʿUbayd y Banū Ḥarām, Ḥāriṯa, ʿUbayd 'el de las porciones'; luego la porción de Aus que era la porción de al-Lafīf a la que unió Ŷuhayna y el resto de los árabes que estuvieron en Jaibar; enfrente de ella estaba la porción del Profeta que éste recibió con la porción de ʿĀṣim.[1]

Luego el Profeta repartió al-Katība, que es Wadi Jāṣṣ, entre sus parientes y esposas, y otros hombres y mujeres. Dio a su hija Fāṭima 200 cargas; ʿAlī 100; Usāma ibn Zayd 200 y 50 cargas de dátiles; ʿĀʾiša 200; Abū Bakr 100; ʿAqīl ibn Abū Ṭālib 140; Banū Ŷaʿfar 50; Rabīʿa ibn al-Ḥāriṯ 100; al-Ṣalt ibn Majrama y sus dos hijos 100, 40 de ellas para el propio al-Ṣalt; Abū Nabiqa 50; Rukāna ibn ʿAbdu Yazīd 50; Qays ibn Majrama 30; su hermano Abu 'l-Qāsim 40; las hijas de ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ y la hija de al-Huṣayn ibn al-Ḥāriṯ 100; Banū ʿUbayd ibn ʿAbdu Yazīd 60; Ibn Aus ibn Majrama 30; Misṭaḥ ibn Uṯāṯa e Ibn Ilyās 50; Umm Rumayṯa 40; Nuʿaym ibn Hind 30; Buḥayna bint al-Ḥāriṯ 30; ʿUŷayr ibn ʿAbdu Yazīd 30; Umm Hakīm bint al-Zubayr ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib 30; Ŷumāna bint Abū Ṭālib 30; [776] Ibn al-Arqam 50; ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Abū Bakr 40; Ḥamna bint Ŷahš 30; Ummu 'l-Zubayr 40; Ḍubāʿa bint al-Zubayr 40; Ibn Abū Junayš 30; Umm Ṭālib 40; Abū Baṣra 20; Numayla al-Kalbī 50; ʿAbdullāh ibn Wahb y sus dos hijas 90, de las cuales 40 eran para sus dos hijos; Umm Ḥabīb bint Ŷahš 30; Malkū[2] ibn ʿAbda 30; y a sus propias esposas 700.[3]

En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. Memorandum de lo que Muhammad, el Enviado de Allāh, asignó a sus espo-

---

[1] Esta relación complicada y poco sistemática puede entenderse como sigue: las 18.000 porciones fueron divididas en 18 suertes asignadas a:

(a) los principales distribuidores: ʿAlī, al-Zubayr, Ṭalḥa, ʿUmar, ʿAbdu 'l-Raḥmān, ʿĀṣim y Usayd; (7)

(b) las participaciones tribales: al-Ḥāriṯ ibn al-Jazrāy, Banū Bayāda, Banū ʿUbayd, Banū Ḥarām, Banū Sāʿida, Banū Gifar y Aslam, Banū al-Naŷŷār, Banū Ḥāriṯa, Banū Aus y demás elementos; (9)

(c) por el nombre de la propiedad misma, Nāʿim; (1)

(d) por el nombre del dueño, ʿUbayd, que adquirió las porciones. (1)

Total: 7+9+1+1=18

[2] Los nombres propios con *waw* final escrita en lugar de nunación son comunes en las inscripciones nabateas y de Palmira, pero se encuentran muy raras veces en el árabe clásico.

[3] [I.H.] (Las cargas se refieren a) trigo, cebada, dátiles, huesos de dátil, etc. Las distribuyó de acuerdo a las necesidades de los beneficiarios. La necesidad de Banū ʿAbdu 'l-Muṭṭalib era mayor y por eso les dio más. (Los huesos de dátil eran molidos para pienso de los camellos.)

sas del trigo de Jaibar. Distribuyó entre ellas 180 cargas. Dio a su hija Fāṭima 85; Usāma ibn Zayd 40; al-Miqdād ibn al-Aswad 15; Umm Rumayṯa 5. ʿUṯmān ibn ʿAffān fue testigo y ʿAbbās redactó el documento.

Ṣāliḥ ibn Kaysān me contó, de Ibn Šihāb al-Zuhrī, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba ibn Masʿūd: Tres fueron las únicas disposiciones que el Profeta dejó a su muerte: Legó a los Rawāwīs tierras que producían 100 cargas en Jaibar, y lo mismo a los Dārīyīs, los Sabāʾīs y Ašʿarīs. Dio instrucciones de que la expedición de Usāma ibn Zayd ibn Ḥāriṯa siguiera adelante según lo planeado, y que no se permitiera que dos religiones coexistieran en la península de los árabes.

EL ASUNTO DE FADAK

Cuando el Profeta hubo concluido su presencia en Jaibar, Allāh puso terror en los corazones de la gente de Fadak cuando supieron lo que el Profeta había hecho con los habitantes de Jaibar. Le enviaron una oferta de paz a cambio de que ellos retuvieran la mitad de sus cosechas. Sus mensajeros acudieron a él en Jaibar o estando de camino o después de su llegada a Medina, y él aceptó sus condiciones. De esta forma Fadak se convirtió en propiedad personal del Profeta, ya que no había sido atacada con caballos ni camellos.[1]

[777] LOS NOMBRES DE LOS DĀRĪYŪN

Estos eran los Banū al-Dār ibn Hāniʾ ibn Ḥabīb ibn Numāra ibn Lajm que habían venido a unirse al Profeta desde Siria, a saber: Tamīm ibn Aus, su hermano Nuʿaym, Yazīd ibn Qays, ʿArafa ibn Mālik a quien el Profeta cambió el nombre por ʿAbdu ʻl-Raḥmān, su hermano Murrān ibn Mālik, Fākih ibn Nuʿmān, Ŷabala ibn Mālik, Abū Hind ibn Barr y su hermano al-Ṭayyib al que el Profeta puso por nombre ʿAbdullāh.

Según lo que ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó, el Profeta solía mandar a Jaibar a ʿAbdullāh ibn Rawāḥa para que actuase como tasador entre los musulmanes y los judíos. Cuando hacía su tasación ellos decían: 'Has sido injusto con nosotros,' y él decía: 'Si así lo deseáis es vuestro y si queréis es nuestro,' y los judíos decían: 'Sobre esta (base) se alzan el cielo y la tierra.'[2] Pero ʿAbdullāh actuó como tasador sólo un año antes de caer muerto en Muʾta. En esta labor le sucedió Ŷabbār ibn Ṣajr ibn Umayya ibn Jansāʾ, hermano de

[1] Cf. Corán, 59:6.

[2] Esta es una expresión típicamente judía, y si uno compara el texto árabe *bi-hāḏā qāmat ... al-arḍ* con el *Pirqē Abhōṯ* I. 19: 'sobre tres cosas se sostiene (*qaim*) el mundo: sobre la justicia, la verdad y la paz', no hay duda de que ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ha preservado con exactitud el relato de lo ocurrido.

Banū Salima. Todo fue bien y los musulmanes no encontraron problemas con la conducta de ellos hasta que atacaron a ʿAbdullāh ibn Sahl, hermano de Banū Ḥāriṯa, y lo mataron en violación de su acuerdo con el Profeta, y el Profeta y los musulmanes sospecharon de ellos en ese asunto.

Al-Zuhrī y Bušayr ibn Yasār me contaron, de Sahl ibn Abū Ḥaṯma: ʿAbdullāh ibn Sahl fue asesinado en Jaibar. Fue allí con amigos suyos a recoger los dátiles y lo hallaron muerto con el cuello roto en una charca a la que había sido arrojado. Lo sacaron y lo enterraron, y luego acudieron al Profeta y le contaron el asunto. [778] Su hermano ʿAbdu 'l-Raḥmān vino acompañado de sus dos primos Ḥuwayyiṣa y Muḥayyiṣa, hijos de Masʿūd. ʿAbdu 'l-Raḥmān era el más joven de ellos, el vengador de la sangre y un hombre importante entre su gente, pero cuando habló antes que sus dos primos el Profeta dijo: '¡El mayor primero, el mayor primero!' y él se calló. Los dos primos hablaron entonces y después lo hizo él. Le contaron al Profeta el asesinato de su pariente, y él dijo: '¿Podéis identificar al asesino y pronunciar cincuenta juramentos contra él para que os lo entreguemos?' Dijeron que no podían jurar algo que desconocían. Dijo: '¿Si ellos juran cincuenta veces que no le mataron ni conocen al asesino, quedarán libres de culpa por su sangre?' Respondieron: 'No podemos aceptar los juramentos de los judíos. Su deslealtad es tal que jurarán en falso.' El Profeta pagó la deuda de sangre con cien camellas de su propiedad. Sahl dijo:[1] 'Por Allāh, nunca olvidaré a una joven camella roja que me coceó mientras la conducía.'

Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ al-Taymī me contó, de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Buŷayd ibn Qayẓī, hermano de Banū Ḥāriṯa. Muhammad ibn Ibrāhīm dijo: 'Por Allāh, que Sahl no sabía más que él, pero él era el mayor. Le dijo: Por Allāh, el asunto no es así sino que Sahl lo malentendió. El Profeta no dijo: "Jurad algo de lo que no tenéis conocimiento," sino que escribió a los judíos de Jaibar después de que los anṣār hablasen con él: "Un hombre ha aparecido muerto en vuestros asentamientos. Pagad la deuda de sangre." Los judíos le respondieron por escrito jurando por Allāh que no le habían matado ni sabían quién lo había hecho, y entonces el Profeta pagó la deuda de sangre.'

ʿAmr ibn Šuʿayb me contó la misma historia que ʿAbdu 'l-Raḥmān excepto que dijo: 'Pagad la deuda de sangre o preparaos para la guerra.'

[779] Pregunté a Ibn Šihāb al-Zuhrī:[2] '¿Cómo les dejó el Profeta a los judíos de Jaibar sus palmeras cuando acordó con ellos la aparcería? ¿Se las cedió mientras él estuviera vivo o fue con alguna otra condición necesaria?' Me dijo que el Profeta había tomado Jaibar por la fuerza después de combatir y

[1] Sahl es el narrador de la historia. El vengador de la sangre era ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Sahl.

[2] Este incidente es narrado por al-Balāḏurī, tomado de Ibn Isḥāq a través de al-Bakkāʾī, en forma abreviada, pero sin diferencias significativas.

que Jaibar era parte de lo que Allāh le había dado como botín. El Profeta lo dividió en cinco partes y las distribuyó entre los musulmanes, y después de los combates la población se rindió a condición de poder emigrar. El Profeta habló con ellos y les dijo que si querían podía cederles las propiedades a condición de que las trabajasen y partiesen la cosecha a partes iguales entre ellos y los musulmanes, y que les dejaría vivir allí todo el tiempo que Allāh quisiera dejarles. Ellos aceptaron los términos y trabajaron las propiedades con esas condiciones. El Profeta solía enviar a ʿAbdullāh ibn Rawāḥa a tasar las cosechas y hacer un reparto justo. Cuando Allāh se llevó a Su Profeta, Abū Bakr mantuvo ese acuerdo hasta su muerte, y otro tanto hizo ʿUmar al comienzo de su emirato. Después oyó que el Profeta había dicho durante su última enfermedad: 'Dos religiones no deben coexistir en la península de los árabes' e hizo indagaciones hasta obtener confirmación. Entonces envió un mensaje a los judíos diciendo: 'Allāh os da permiso para emigrar,' y citando las palabras del Profeta. 'Si alguno tiene un acuerdo con el Profeta, que me lo presente y lo cumpliré; quien no tenga tal acuerdo que se prepare para emigrar.' Así fue cómo ʿUmar expulsó a aquellos que no tenían un acuerdo con el Profeta.

Nāfiʿ, cliente de ʿAbdullāh ibn ʿUmar, me contó, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar: Fui con al-Zubayr y al-Miqdād ibn al-Aswad a nuestras propiedades en Jaibar para inspeccionarlas, y cuando llegamos allí nos separamos para atender a nuestros asuntos. [780] Por la noche fui atacado mientras dormía en mi cama y me dislocaron los brazos por los codos. Por la mañana pedí ayuda a mis compañeros y cuando vinieron y me preguntaron quién había hecho aquello les dije que no lo sabía. Me recolocaron los brazos y me llevaron a ver a ʿUmar que dijo: 'Esto es obra de los judíos.' Luego se levantó y se dirigió a los presentes y les dijo que el Profeta había acordado con los judíos de Jaibar que podríamos expulsarles si queríamos; que habían atacado a ʿAbdullāh ibn ʿUmar y le habían dislocado los brazos, como acababan de oír, además de su anterior ataque contra el anṣārī. No había duda de que ellos eran los autores de tales desmanes porque no había otros enemigos allí. Por tanto, aquellos que tuvieran propiedades en Jaibar debían ocuparse de ellas, porque estaba a punto de expulsar a los judíos; y los expulsó.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó, de ʿAbdullāh ibn Maknaf, hermano de Banū Ḥāriṯa: Cuando ʿUmar expulsó a los judíos de Jaibar, marchó allí con los muhāŷirūn y los anṣār y Ŷabbār ibn Ṣajr ibn Umayya ibn Janzāʾ, hermano de Banū Salima, que era el tasador y contable de la gente de Medina, y Yazīd ibn Ṯābit. Dividieron Jaibar entre sus propietarios conforme al reparto original de los lotes.

ʿUmar dividió Wādi ʻl-Qurā en porciones:[1] una para cada uno a ʿUṯmān, ʿAbdu ʻl-Raḥmān, ʿAmr ibn Abū Salama, ʿĀmir ibn Abū Rabīʿa, ʿAmr ibn Surāqa, Ušaym, Muʿayqib y ʿAbdullāh ibn al-Arqam; dos para cada uno a ʿAbdullāh y ʿUbaydullāh; una para cada uno al hijo de ʿAbdullāh ibn Ŷahš, Ibnu ʻl-Bukayr, Muʿtamir, Zayd ibn Ṯābit, Ubayy ibn Kaʿb, Muʿāḏ ibn ʿAfrāʾ, Abū Ṭalḥa y Ḥasan, Ŷabbār ibn Ṣajr, Ŷābir ibn ʿAbdullāh ibn Riʾāb, Mālik ibn Ṣaʿṣaʿa, Ŷābir ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr, el hijo de Ḥuḍayr, el hijo de Saʿd ibn Muʿāḏ, Salāma ibn Salāma, ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn Ṯābit, Abū Šarīk, Abū ʿAbs ibn Ŷabr, Muhammad ibn Maslama y ʿUbāda ibn Ṭāriq; [781] media porción para Ŷabr ibn ʿAtīk y los dos hijos de al-Ḥāriṯ ibn Qays; una porción para Ibn Ḥazama. Esta es nuestra información acerca de la distribución de Jaibar y Wādi ʻl-Qurā.[2]

EL RETORNO DE LOS QUE EMIGRARON A ABISINIA[3]

Estos son los nombres de los compañeros del Profeta que permanecieron en Abisinia hasta que él envió a ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī al Negus para traerlos en dos barcos, y que finalmente se reunieron con él en Jaibar después de al-Ḥudaybiya:

De Banū Hāšim: **Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib** con su mujer Asmāʾ bint ʿUmays;[4] y su hijo ʿAbdullāh nacido en Abisinia. Ŷaʿfar murió combatiendo en Muʾta, en Siria, mientras actuaba como emir del Profeta. 1 hombre.

De Banū ʿAbdu Šams: **Jālid ibn Saʿīd** ibn al-ʿĀṣ ibn Umayya con su mujer Umayna bint Jalaf ibn Asʿad; sus dos hijos Saʿīd y Ama nacidos en Abisinia (Jālid murió luchando en Marŷ al-Ṣuffar[5] durante el califato de Abū Bakr); su hermano **ʿAmr** cuya esposa, Fāṭima bint Ṣafwān ibn Umayya ibn Muḥarriṯ al-Kinānī, murió en Abisinia (ʿAmr murió luchando en Aŷnādayn, en Siria, du-

---

[1] *Jaṭar*. Ibn Hišām (nota en p. [781]) dice que la palabra significa 'porción'. Mi colega, el Dr. R.B. Sergeant, escribe en *Le Muséon*, lxvi, 1953, p. 130, sobre el Hadramaut: 'El canal principal o acequia que lleva el agua desde el wadi a los campos se denomina *jaṭar* (pl. *juṭūr*), una palabra conocida por Ibn Hišām, *Sīra*, p. [780].' Si Ibn Isḥāq quiere decir 'acequia', como parece probable, entonces las acequias señalaban las lindes de cada propiedad o 'parcela'. No podemos menos que concluir que una palabra tan rara era usada en sentido técnico. No es sorprendente que una palabra de origen externo fuera usada en este contexto porque en esa época los árabes del Hiŷaz despreciaban la agricultura, y la mayoría de los términos que usaban eran préstamo de sus vecinos.

[2] [I.H.] La palabra *jaṭar* significa 'porción'. Puedes decir *aṭara lī fulān jaṭaran*, 'fulano me dio una porción'.

[3] [I.H.] Sufyān ibn ʿUyayna dijo, tomado de al-Aŷlaḥ, de al-Šaʿbī, que Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib se reunió con el Profeta el día en que conquistó Jaibar. El Profeta le besó en la frente y abrazándole dijo: 'No sé que me da mayor placer –si la conquista de Jaibar o la llegada de Ŷaʿfar.'

[4] He resumido drásticamente las genealogías cuyos detalles ya han sido presentados.

[5] Un lugar en Damasco.

rante el califato de Abū Bakr).

[782] Con referencia a ʿAmr ibn Saʿīd, su padre Saʿīd ibn al-ʿĀṣ ibn Umayya Abū Uḥayḥa dijo:

> Oh ʿAmr, quisiera saber de ti si
> Cuando lleves armas cuando tus brazos sean fuertes
> ¿Dejarás los asuntos de tu gente en tal desorden
> Que salga a la luz la cólera que guardan sus pechos?

Con referencia a ʿAmr y Jālid, dijo su hermano Abān cuando esos se hicieron musulmanes, y su padre Saʿīd había muerto en al-Ẓurayba en la región de Ṭāʾif:

> ¡Ojalá el muerto en Ẓurayba pudiese ver
> Lo que ʿAmr y Jālid están introduciendo falsamente en la religión!
> Obedecieron las órdenes de mujeres respecto a nosotros
> Y ayudaron a los mismos enemigos que combatíamos.

Jālid le contesto así:

> No ofendo al honor de mi hermano pues es mi hermano,
> Aunque él no se abstiene de usar palabras malvadas.
> Cuando los asuntos le salieron mal, dijo:
> '¡Ojalá el muerto en Ẓurayba saliese de la tumba!'
> Deja en paz a los muertos, pues él se ha ido,
> Y ocúpate del hombre a tu lado que te necesita más.

Y **Muʿayqīb ibn Abū Fāṭima**, a quien ʿUmar nombró encargado del tesoro público; pertenecía a la familia de Saʿīd ibn al-ʿĀṣ; y **Abū Mūsā al-Aš'arī** ʿAbdullāh ibn Qays, cliente de la familia de ʿUtba ibn Rabīʿa ibn ʿAbdu Šams. 4 hombres.

De Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā: **Al-Aswad ibn Naufal**. 1 hombre.

De Banū ʿAbdu 'l-Dār: **Ŷahm ibn Qays** con sus dos hijos ʿAmr y Juzayma. Su mujer Umm Ḥarmala bint ʿAbdu 'l-Aswad (murió en Abisinia) con sus dos hijos. 1 hombre.

De Banū Zuhra ibn Kilāb: **'Āmir ibn Abū Waqqāṣ** y **'Utba ibn Mas'ūd**, un cliente de ellos de Huḏayl. 2 hombres.

De Banū Taym ibn Murra: **Al-Ḥāriṯ ibn Jālid**, cuya esposa Rayṭa bint al-Ḥāriṯ ibn Ŷubayla falleció en Abisinia. 1 hombre. [783]

De Banū Ŷumah ibn ʿAmr: **'Uṯmān ibn Rabī'a** ibn Uhbān. 1 hombre.

De Banū Sahm ibn ʿAmr: **Maḥmīya ibn al-Ŷaz'**, un cliente de ellos de Banū

Zubayd. El Profeta le nombró encargado de los quintos de los musulmanes. 1 hombre.

De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **Maʿmar ibn ʿAbdullāh**. 1 hombre.

De Banū ʿĀmir: **Abū Ḥātib ibn ʿAmr**; y **Mālik ibn Rabīʿa** con su mujer ʿAmra bint al-Saʿdī ibn Waqdān. 2 hombres.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr: **Al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu Qays**. 1 hombre.

Las viudas de los que habían fallecido en Abisinia llegaron también en los dos barcos.

El total de hombres que el Negus envió en los dos barcos con ʿAmr ibn Umayya fue de 16.

Los que emigraron a Abisinia y no regresaron hasta después de Badr, los que el Negus no envió en los dos barcos al Profeta, los que llegaron más tarde y los que murieron en Abisinia fueron:

De Banū Umayya ibn ʿAbdu Šams: **ʿUbaydullāh ibn Ŷahš**, un cliente de Asad de Juzayma con su esposa Umm Ḥabība bint Abū Sufyān y su hija Ḥabība de la cual tomó su *kunya* la hija de Abū Sufyān; su nombre era Ramla. ʿUbaydullāh había emigrado con los musulmanes, pero al llegar a Abisinia se hizo cristiano y murió allí como tal después de haber abandonado el Islam. El Profeta se casó después con su esposa.

[784] Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, de ʿUrwa, acerca de la conversión de ʿUbaydullāh al cristianismo y dijo: Cuando pasaba al lado de los compañeros del Profeta solía decir: 'Nuestros ojos están abiertos y los vuestros velados': e.d., nosotros vemos con claridad pero vosotros estáis sólo tratando de ver, y aún no podéis ver claramente. La metáfora es la de un cachorro que intenta abrir los ojos y parpadea antes de poder hacerlo: e.d., nosotros hemos abierto los ojos y vemos, pero vosotros no habéis abierto los ojos para ver aunque estáis tratando de abrirlos.

Y **Qays ibn ʿAbdullāh** de Banū Asad ibn Juzayma que era el padre de **Umayya ibn Qays** que estaba con Umm Ḥabība, y su esposa Baraka bint Yasār, liberta de Abū Sufyān. Eran las dos nodrizas de ʿUbaydullāh ibn Ŷahš y Umm Ḥabība bint Abū Sufyān. Las llevaron con ellos al emigrar a Abisinia. 2 hombres.

De Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā: **Yazīd ibn Zamaʿa** que murió mártir con el Profeta en Ḥunain; y **ʿAmr ibn Umayya** ibn al-Ḥāriṯ que murió en Abisinia. 2 hombres.

De Banū ʿAbdu 'l-Dār: **Abu 'l-Rūm ibn ʿUmayr** y **Firās ibn al-Naḍr**. 2 hombres.

De Banū Zuhra ibn Kilāb: **Al-Muṭṭalib ibn Azhar** con su esposa Ramla bint Abū ʿAuf ibn Ḍubayra que murió en Abisinia. Dio a luz allí a ʿAbdullāh ibn al-Muṭṭalib. Se dice que fue el primer hombre en el Islam que heredó los bienes

de su padre. 1 hombre.

De Banū Taym ibn Murra: **ʿAmr ibn ʿUṯmān** que murió en Qādisīya con Saʿd ibn Abū Waqqāṣ. 1 hombre.

De Banū Majzūm ibn Yaqaẓa: **Habbār ibn Sufyān** ibn ʿAbdu ʻl-Asad que murió combatiendo en Aŷnādayn durante el califato de Abū Bakr; y su hermano **ʿAbdullāh** muerto en el año de al-Yarmūk durante el califato de ʿUmar. (Hay dudas de si murió allí o no); y **Hišām ibn Abū Ḥuḏayfa**. 3 hombres.

[785] De Banū Ŷumaḥ ibn ʿAmr: **Hāṭib ibn al-Ḥāriṯ** y sus dos hijos **Muhammad** y **al-Ḥāriṯ** con su mujer Fāṭima bint al-Muŷal·lal. Ḥāṭib murió en Abisinia siendo musulmán, y su mujer y sus dos hijos volvieron en uno de los barcos; y su hermano **Ḥaṭṭāb** con su mujer Fukayha bint Yasār. Murió allí siendo musulmán y su mujer Fukayha regresó en uno de los barcos; y **Sufyān ibn Maʿmar** ibn Ḥabīb y sus dos hijos Ŷunāda y Ŷābir con su madre Ḥasana, y su medio hermano por parte de madre, **Šuraḥbīl ibn Ḥasana**. Sufyān y sus dos hijos Ŷunāda y Ŷābir murieron durante el califato de ʿUmar. 6 hombres.

De Banū Sahm ibn ʿAmr: **ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ** que murió en Abisinia; **Qays ibn Ḥuḏāfa**; **Abū Qays ibn al-Ḥāriṯ** que cayó muerto en al-Yamāma durante el califato de Abū Bakr; **ʿAbdullāh ibn Ḥuḏāfa** que fue el embajador del Profeta a Cosroes; **al-Ḥāriṯ ibn al-Ḥāriṯ** ibn Qays; **Maʿmar ibn al-Ḥāriṯ**; **Bišr ibn al-Ḥāriṯ** y un hijo de su madre de Banū Tamīm llamado **Saʿīd ibn ʿAmr** que murió combatiendo en Aŷnādayn en el califato de Abū Bakr; **Saʿīd ibn al-Ḥāriṯ** que cayó muerto en el año de al-Yarmūk en el califato de ʿUmar; **al-Sāʿib ibn al-Ḥāriṯ** que resultó herido en al-Ṭāʾif con el Profeta y murió en la batalla de Fiḥl[1] en el califato de ʿUmar –otros dicen que en los combates de Jaibar; y **ʿUmayr ibn Riʾāb** que murió en ʿAyn al-Tamr con Jālid ibn al-Walīd cuando éste venía de al-Yamāma durante el califato de Abū Bakr. 11 hombres.

[786] De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **ʿUrwa ibn ʿAbdu ʻl-ʿUzzā** muerto en Abisinia; y **ʿAdīy ibn Naḍla** que también murió allí. 2 hombres.

ʿAdīy tenía un hijo llamado al-Nuʿmān que regresó con los musulmanes. Durante el califato de ʿUmar fue gobernador de Maysān en el distrito de Basra. Compuso algunos versos:

> ¿No ha oído al-Ḥasnāʾ[2] que su marido en Maysān
> Bebe de vasos y jarras?
> Si yo quisiera, los jerarcas de la ciudad cantarían para mí
> Y las bailarinas harían piruetas de puntillas.
> ¡Si eres mi amigo, dame de beber en la copa más grande,
> No me des la más pequeña medio rota!

[1] En Siria. Cf. Yāq. 853.

[2] O 'la hermosa'.

¡Quizá el jefe de los creyentes se tome a mal
Que estemos bebiendo juntos en un castillo en ruinas!

Cuando ʿUmar supo de estos versos, dijo: '¡Tiene razón, por Allāh, que me lo tomo a mal! Si alguien le ve puede decirle que le he depuesto.' Después de haber sido depuesto, se presentó a ʿUmar y se defendió diciendo que jamás había actuado de la forma que indicaban los versos, sino que era un poeta que escribía de esa forma tan exagerada. ʿUmar le contestó que mientras él viviera jamás sería gobernador suyo después de haber usado semejantes palabras.

De Banū ʿĀmir ibn Gālib: **Salīṭ ibn ʿAmr** que fue el embajador del Profeta a Hauḏa ibn ʿAlī al-Ḥanafī en el-Yamāma. 1 hombre.

De Banū al-Ḥāriṯ ibn Fihr: **ʿUṯmān ibn Abū Ganm**; **Saʿd ibn ʿAbdu Qays**; e **ʿIyāḍ ibn Zuhayr**. 3 hombres.

El número total de los que no estuvieron en Badr ni se reunieron con el Profeta en Meca, y de los que vinieron después, y de los que el Negus no envió en los dos barcos fue de 34 hombres.

[787] Los nombres de los que murieron en Abisinia y sus hijos fueron:

De Banū ʿAbdu Šams: **ʿUbaydullāh ibn Ŷahš** que murió siendo cristiano.

De Banū Asad ibn ʿAbdu ʿl-ʿUzzā: **ʿAmr ibn Umayya** ibn al-Ḥāriṯ.

De Banū Ŷumaḥ: **Ḥāṭib ibn al-Ḥāriṯ** y su hermano **Ḥaṭṭāb**.

De Banū Sahm ibn ʿAmr: **ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ**.

De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **ʿUrwa ibn ʿAbdu ʿl-ʿUzzā** y **ʿAdīy ibn Naḍla**. 7 hombres.

De sus hijos: **ʿUrwa ibn al-Ḥāriṯ** ibn Jālid ibn Ṣajr ibn ʿĀmir, de Banū Taym ibn Murra. 1 hombre.

El número total de mujeres que emigraron a Abisinia, que volvieron o que murieron allí, fue de 16 mujeres, además de sus hijas que les nacieron allí, que regresaron, o que murieron allí, y las que fueron con ellas:

De Quraiš de Banū Hāšim: **Ruqayya** la hija del Profeta.

De Banū Umayya: **Umm Ḥabība bint Abū Sufyān** con su hija **Ḥabība**. La llevó de Meca con ella y regresaron juntas.

De Banū Majzūm: **Umm Salama bint Abū Umayya**. Regresó con su hija **Zaynab** que había nacido allí.

De Banū Taym ibn Murra: **Rayṭa bint al-Ḥāriṯ** ibn Ŷubayla, que murió en el viaje junto sus dos hijas **ʿĀ'iša** y **Zaynab** que tuvo con al-Ḥāriṯ y que habían nacido en Abisinia. Todas murieron en el viaje, junto a su hermano Mūsā ibn al-Ḥāriṯ, por beber agua en mal estado. Sólo su hija **Fāṭima**, nacida allí, sobrevivió y pudo regresar.

De Banū Sahm ibn ʿAmr: **Ramla bint Abū ʿAuf** ibn Ḍubayra.
De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **Laylā bint Abū Ḥaṯma** ibn Gānim.
De Banū ʿĀmir ibn Luʾayy: **Sauda bint Zamaʿa** ibn Qays; **Sahla bint Suhayl** ibn ʿAmr y su hija **al-Muŷal·lal**; **ʿAmra bint al-Saʿdī** ibn Waqdān; y **Umm Kulṯūm bint Suhayl** ibn ʿAmr.
[788] De las tribus árabes distantes: **Asmāʾ bint ʿUmays** ibn al-Nuʿmān al-Jaṯʿamīya; **Fāṭima bint Ṣafwān** ibn Umayya ibn Muḥarriṯ al-Kinānīya; **Fukayha bint Yasār**; **Baraka bint Yasār**; y **Ḥasana Umm Šuraḥbīl ibn Ḥasana**.

Estos son los nombres de los niños que les nacieron en Abisinia:
De Banū Hāšim: **ʿAbdullāh ibn Ŷaʿfar** ibn Abū Ṭālib.
De Banū ʿAbdu Šams: **Muhammad ibn Abū Ḥuḏayfa**; y **Saʿīd ibn Jālid** ibn Saʿīd y su hermana **Ama**.
De Banū Majzūm: **Zaynab bint Abū Salama** ibn al-Asad.
De Banū Zuhra: **ʿAbdullāh ibn al-Muṭṭalib** ibn Azhar.
De Banū Taym: **Mūsā ibn al-Ḥāriṯ** ibn Jālid y sus hermanas **ʿĀʾiša**, **Fāṭima** y **Zaynab**. 5 chicos y 5 chicas.

LA PEREGRINACIÓN CUMPLIDA[1] (7 Heg.)

Cuando el Profeta regresó de Jaibar a Medina permaneció allí desde el primer Rabīʿ hasta Šawwāl, enviando partidas a hacer incursiones y expediciones. Luego, en Ḏu ʻl-Qaʿda –el mes en el que los idólatras le habían impedido hacer la peregrinación– partió a hacer la 'peregrinación cumplida'[2] en lugar de la ʿ*umra* que le habían impedido cumplir.
[789] Los musulmanes que habían sido excluidos con él partieron en el año 7 Heg., y cuando la gente de Meca lo supo se apartaron de su camino. Los Quraiš se decían unos a otros: 'Muhammad y sus compañeros sufren pobreza, necesidad y privación.'
Un hombre de quien no tengo motivos para sospechar me contó que Ibn ʿAbbās dijo: Se congregaron a la puerta de la casa de asambleas para verles a él y a sus compañeros, y cuando el Profeta entró en la mezquita se echó el borde del manto sobre el hombro izquierdo dejando expuesto su brazo derecho. Luego dijo: "Allāh tiene misericordia del hombre que les muestre hoy

[1] La ʿ*umra* que puede realizarse en cualquier época del año, y no el *ḥaŷŷ* que debe incluir la estancia en ʿArafā.
[2] [I.H.] Dejó a ʿUwayf ibn al-Aḍbaṭ a cargo de Medina. Es también denominada la 'Peregrinación de la Represalia' porque le habían impedido hacer la peregrinación en el mes sagrado de Ḏu 'l-Qaʿda de 6 Heg., y el Profeta se tomó la represalia y entró en Meca en 7 Heg. en el mismo mes en que se lo habían impedido. Hemos oído que Ibn ʿAbbās dijo: 'Allāh reveló acerca de eso: *y la violación de lo sagrado está [sujeta a la ley de] la justa retribución.*' (Corán, 2:194)

que es fuerte." Después besó[1] la piedra, y salió en carrera ligera igual que hicieron sus compañeros hasta que una vez que el Templo le ocultó a sus miradas y hubo besado la esquina sur fue caminando a besar la piedra negra. Después hizo también en carrera ligera las tres primeras vueltas y anduvo en las demás.' Ibn ʿAbbās solía decir: 'La gente solía pensar que esta práctica no era obligatoria para ellos porque el Profeta lo hizo sólo por su clan de Quraiš, por lo que había oído que decían, pero cuando hizo la Peregrinación de la Despedida se afirmó en ella y la *sunna* lo recogió así.'

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que cuando el Profeta entró en Meca en esa peregrinación ʿAbdullāh ibn Rawāḥa sujetaba el cabestro de su camello y decía:

> Apartaos de su camino, incrédulos, dejad paso.
> Todas las cosas buenas van con el Profeta.
> Oh Señor, creo en su palabra,
> Sé que es la verdad de Allāh y la acepto.
> Os combatiremos acerca de su interpretación[2]
> Como os combatimos antes acerca de su revelación
> Con golpes que separarán cabezas de sus hombros
> Y que hagan que el amigo olvide al amigo.[3]

[790] Abān ibn Ṣāliḥ y ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contaron, de ʿAtāʾ ibn Abū Rabāḥ y Muŷāhid Abu 'l-Ḥaŷŷāŷ, de Ibn ʿAbbās, que el Profeta se casó con Maymūna bint al-Ḥāriṯ en ese viaje estando en estado de peregrinación (*ḥarām*).[4] Al-ʿAbbās ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib le casó con ella.[5]

El Profeta permaneció tres días en Meca. Ḥuwayṭib ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā[6] vino a verle con algunos de Quraiš al tercer día pues los Quraiš le habían encomendado la tarea de hacer salir al Profeta de Meca. Dijeron: 'Tu plazo ha expirado, así que aléjate de nosotros.' El Profeta respondió: '¿En qué os per-

---

[1] *Istalama* significa abrazar con los brazos extendidos; acariciar con la mano; y besar.

[2] El comentario de Ibn Hišām es pertinente. Suhaylī dice que la ocasión a que alude el poema fue la batalla de Ṣiffīn: en otras palabras, pertenece a la polémica šīʿa.

[3] [I.H.] Las palabras, 'Os combatiremos acerca de su interpretación' hasta el final del poema fueron pronunciadas por ʿAmmār ibn Yāsir acerca de otra batalla. La prueba es que Ibn Rawāḥa se refería sólo a los politeístas. Esos no creían en la Revelación y sólo aquellos que sí creían en ella disputarían sobre su interpretación.

[4] Esta tradición es tema de disputa entre los juristas musulmanes. Cf. J. Schacht, *The Origins of Muhammadan Jurisprudence*, Oxford, 1950, p. 153.

[5] [I.H.] Ella había puesto sus asuntos en manos de su hermana Umm al-Faḍl; ésta, al estar casada con al-ʿAbbās, le confió el asunto a él, y éste la casó con el Profeta en Meca y le entregó 400 dirhams de dote de parte del Profeta.

[6] Ḥuwayṭib ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Abū Qays ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr ibn Mālik ibn Ḥisl.

judicaría si me dejaseis quedarme y que diese una fiesta de boda entre vosotros y preparásemos comida y vinierais también vosotros?' Respondieron: 'No queremos tu comida, así que vete.' Entonces el Profeta se fue y dejó a su cliente Abū Rāfiʿ a cargo de Maymūna hasta que se la trajo estando él en Sarif.[1] (Ṭab. El Profeta les ordenó sustituir el animal de sacrificio (acostumbrado) y así lo hizo él también. Los camellos eran difíciles de conseguir y por ello les permitió inmolar bueyes.) El Profeta consumó su matrimonio con ella allí, y después siguió viaje a Medina en Ḏu 'l-Ḥiŷŷa.[2]

[791] LA EXPEDICIÓN A MUʾTA (8 Heg.)

Permaneció allí durante el resto de Ḏu 'l-Ḥiŷŷa, mientras los idólatras supervisaban la peregrinación, y durante al-Muḥarram, Ṣafar y los dos Rabīʿ. En Ŷumāda 'l-Ūlā envió un ejército que sufrió un descalabro en Muʾta.

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr dijo, tomado de ʿUrwa ibn al-Zubayr: El Profeta envió una expedición a Muʾta en Ŷumāda 'l-Ūlā del año 8 Heg. y le dio el mando a Zayd ibn Ḥāriṯa; si Zayd moría asumiría el mando Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib, y si él muriese le sustituiría ʿAbdullāh ibn Rawāḥa. La expedición compuesta por unos 3.000 hombres se preparó para partir. Cuando estaba punto de salir se despidieron de los jefes del Profeta y les saludaron. Cuando ʿAbdullāh ibn Rawāḥa se despidió de los jefes lloró y cuando le preguntaron el motivo dijo: 'Por Allāh, no es que ame esta vida ni que esté excesivamente apegado a vosotros, sino que oí al Profeta recitar un versículo del Libro de Allāh en el que se menciona el infierno: *Y de vosotros ninguno dejará de aproximarse a él: esto es, para tu Sustentador, algo decretado, irrevocable.* (Corán, 19:71) –y no sé cómo habré de regresar después de haber estado en él.' Los musulmanes dijeron: 'Que Allāh esté contigo y te proteja y te devuelva a nosotros sano y salvo.' ʿAbdullāh dijo:

> Pero yo imploro el perdón de Misericordioso
> Y una herida abierta de la que mane sangre,
> O una lanzada mortal de un guerrero exaltado
> Que atraviese los intestinos y el hígado;
> Para que la gente diga al pasar junto a mi tumba:
> '¡Allāh le guíe, era un buen luchador, y se portó bien!'

[792] Luego, cuando la gente estaba a punto de partir, ʿAbdullāh acudió a

[1] Un lugar cercano a Tanʿīm.

[2] [I.H.] Allāh le reveló –según me contó Abū ʿUbayda-: *Ciertamente, Allāh ha confirmado la visión verídica de Su Enviado: sin duda entraréis en la Mezquita Inviolable, si Allāh quiere, seguros, con la cabeza afeitada o el pelo cortado, sin temor: pues Él ha sabido [siempre] lo que vosotros no podíais saber. Y ha dispuesto [para vosotros], además de esto, una victoria cercana.* (Corán, 48:27) E.d., Jaibar.

despedirse del Profeta y dijo:

> Quiera Allāh confirmar las buenas cosas que te dio
> Como se las confirmó a Moisés con la victoria.[1]
> Percibí la bondad en ti por un don natural.
> Allāh sabe que puedo ver con penetración.
> Tú eres el Profeta y quien sea privado de sus regalos
> Y de poder verle no tiene verdadero valor.[2]

Después, las tropas partieron y el Profeta los acompañó hasta despedirse de ellos y regresar. ʿAbdullāh dijo:

> Que la paz sea siempre con el mejor compañero y amigo,
> El hombre a quien dije adiós en medio de las palmeras.

Siguieron su marcha hasta llegar a Maʿān, en Siria, donde supieron que Heraclio había llegado a Maʾāb en el Balqāʾ con 100.000 griegos a los que se habían unido 100.000 hombres de Lajm, Ŷuḏām, al-Qayn, Bahrāʾ y Balī comandados por un hombre de Balī de Irāša llamado Mālik ibn Zāfila. Cuando los musulmanes supieron esto pasaron dos noches en Maʿān sopesando qué hacer. Eran partidarios de escribir al Profeta para informarle del número de enemigos; si él les enviaba refuerzos estaría bien, de cualquier forma esperarían sus órdenes. ʿAbdullāh ibn Rawāḥa animó a los hombres diciendo: 'Hombres, lo que os desagrada es justo lo que hemos venido a buscar, o sea, el martirio. No combatimos al enemigo con números, o grandes ejércitos o multitudes, sino que nos enfrentamos (Ṭab. luchamos) contra ellos con esta religión con la que Allāh nos ha honrado. ¡Así que vamos! Las dos posibilidades son buenas: la victoria o el martirio.' [793] Los hombres dijeron: 'Por Allāh, Ibn Rawāḥa tiene razón.' Entonces avanzaron y ʿAbdullāh dijo acerca de su reticencia:

> Espoleamos a nuestros caballos venidos de Aŷāʾ y Farʿ,[3]

---

[1] La dudosa sintaxis y deficiente rima de estos versos son corregidas por Ibn Hišām.

[2] [I.H.] Algunos expertos en poesía me citaron estos versos así:

> Tú eres el Profeta y quien sea privado de sus regalos
> Y de poder verle no tiene verdadero valor.
> Quiera Allāh confirmar las buenas cosas que te dio
> Entre los profetas, y la victoria como ellos fueron auxiliados.
> Percibí la bondad en ti por un don natural.
> Una intuición que es contraria a lo que ellos piensan de ti,

refiriéndose a los politeístas.

[3] Dos montañas de Ṭayyiʾ.

Hinchados sus vientres con la hierba que habían pastado.
Les dimos por herraduras el terreno duro y liso,
Su superficie lisa como el cuero.
Pasaron dos noches en Maʿān;
Después del descanso estaban llenos de brío.
Avanzamos, dando rienda suelta a nuestros caballos,
El ardiente viento soplando en sus ollares.
Juro que llegaremos a Maʾāb
Aunque allí estén los árabes y los griegos.
Ajustamos sus bridas y salieron con furia,
Su polvo se alzaba en banderolas
Con un ejército cuyos cascos cuando aparecían sus puntas
Parecían brillar como estrellas.
A la mujer que disfruta la vida divorciaron nuestras lanzas.
Podrá volver a casarse o permanecer viuda.

El ejército prosiguió su avance, y ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que le contaron que Zayd ibn Arqam dijo: Era yo un huérfano de ʿAbdullāh ibn Rawāḥa y él me llevó con él en esta expedición montado en la parte trasera de su silla, y mientras viajaba de noche le oí recitar estos versos suyos:[1]

Cuando me hayas traído y transportado mi bagaje
En un viaje de cuatro noches desde el terrero pantanoso,
Entonces disfruta la vida sin soportar reproche
Y que yo no vuelva al hogar con los míos. (Y cuando)
Los musulmanes hayan partido y me dejen
En Siria donde deseo estar,
Y un pariente cercano mío en Allāh,
Aunque no de sangre, te traiga de vuelta,
Allí no me preocuparé de los frutos que dependen de la lluvia
Ni de las palmeras cuyas raíces son regadas por el hombre.

Al oír esas palabras rompí a llorar y él me dio un toque con la fusta y dijo: '¿Por qué te preocupas, infeliz, si Allāh me concede el martirio y tú regresas montado firmemente en la silla?' [794] Luego dijo en uno de sus poemas en *raŷaz*:

Oh Zayd, Zayd de los camellos delgados y veloces,
Larga es la noche en que has sido guiado, desmonta pues.

[1] Se dirige a su camello.

La gente prosiguió su avance hasta que al llegar a las fronteras del Balqāʾ las tropas griegas y árabes de Heraclio se enfrentaron con ellos en un pueblo llamado Mašārif. Al aproximarse el enemigo, los musulmanes se retiraron a un pueblo llamado Muʾta. Allí se produjo el encuentro de los ejércitos y los musulmanes hicieron sus preparativos, poniendo al frente del ala derecha a Quṭba ibn Qatāda de Banū ʿUḏra, y al frente del ala izquierda a un anṣārī llamado ʿUbāya ibn Mālik.

Al comenzar los combates, Zayd ibn Ḥāriṯa luchó sosteniendo el estandarte del Profeta, hasta caer desangrado entre las lanzas del enemigo. Entonces Ŷaʿfar lo recogió y combatió con él hasta que cuando la batalla le dejó encerrado desmontó de su ruana y la desjarretó y combatió hasta caer muerto. Ŷaʿfar fue el primer hombre en desjarretar a su caballo en el Islam.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr, de su padre que dijo: 'Mi padrastro, que era de los Banū Murra ibn ʿAuf y estuvo en la incursión a Muʾta, dijo: "Me parece ver a Ŷaʿfar cuando desmontó de su alazana y la desjarretó y luego siguió luchando hasta caer muerto, mientras decía:

> Bienvenido Paraíso tan cercano,
> Dulce y fresco para beber con su alegría.
> Los griegos tendrán pronto mucho que temer
> Infieles, de ascendencia incierta
> Cuando nos enfrentemos cercenaré sus cuellos."'[1]

[795] Yaḥyā ibn ʿAbbād me contó de la misma fuente que cuando Ŷaʿfar murió ʿAbdullāh ibn Rawāḥa tomó el estandarte y avanzó con él montado en su caballo. Tuvo que obligarse a hacerlo porque se sentía remiso a avanzar. Luego dijo:

> Te juro, mi alma, que entrarás en la batalla;
> Lucharás o serás obligada a luchar.
> Aunque los hombres griten y vociferen,
> ¿Por qué habrías de desdeñar el Paraíso?
> Mucho tiempo has vivido confortablemente.
> ¡No eres más que una gota en un odre viejo!

[1] [I.H.] Un tradicionista en quien confío me contó que Ŷaʿfar sujetaba la bandera en la mano derecha y cuando se la cortaron la sostuvo en la mano izquierda y esta también se la cortaron; entonces la sujetó contra el pecho con los brazos hasta que le mataron. Tenía 33 años. Por ello Allāh le recompensó con un par de alas en el Paraíso con las que volaba por donde quería. Se dice que un griego le asestó un golpe que le abrió en dos.

Dijo también:

> Oh alma, si no caes muerta morirás.
> Esa es la suerte de muerte que sufrirás.
> Se te ha dado lo que esperabas.
> Si haces lo mismo que esos dos habrás sido bien guiada-

aludiendo a sus dos compañeros, Zayd y Yaʿfar. Entonces desmontó y un primo suyo le trajo un hueso con carne, y le dijo: 'Toma fuerzas con esto, pues ya has encontrado en estas batallas tuyas días difíciles.' Lo aceptó y comió un poco. Entonces oyó ruidos de confusión en la tropa y lo tiró, diciendo: '¿Y aún estás vivo?' –tras lo cual desenvainó su espada y murió luchando. Después Ṯābit ibn Aqram recogió el estandarte. Era hermano de Banū al-ʿAŷlān. Llamó a los hombres a que se agruparan en torno a un hombre, y cuando acudieron a él puso objeciones y fueron a agruparse en torno a Jālid ibn al-Walīd. Cuando éste se hizo con el estandarte intentó mantener al enemigo a raya y evitar un choque.[1] Luego se batió en retirada y el enemigo se apartó de él hasta que consiguió poner a salvo a los hombres.

[796] Según lo que me han dicho, cuando el ejército sufrió este revés, el Profeta dijo: 'Zayd tomó el estandarte y luchó con él hasta caer mártir; luego lo recogió Ŷaʿfar y luchó hasta caer mártir.' Entonces se quedó en silencio hasta que los rostros de los anṣār mostraron abatimiento temerosos de que algo desastroso le hubiera ocurrido a ʿAbdullāh ibn Rawāḥa. Entonces dijo: 'ʿAbdullāh lo recogió y luchó hasta caer mártir. He visto en una visión que eran traídos ante mí en el Paraíso sobre lechos de oro. Vi que el lecho de ʿAbdullāh se apartaba de los lechos de los otros dos, y al preguntar por qué, me dijeron que ellos habían seguido avanzando pero que él dudó antes de avanzar.'

(Ṭab. 1617. ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que cuando el Profeta recibió la noticia de la muerte de Ŷaʿfar dijo: 'Ŷaʿfar pasó ayer con un grupo de ángeles camino de Bīša en Yemen. Tenía dos alas cuyas plumas frontales estaban manchadas de sangre.')

De ʿAbdullāh ibn Abū Bakr, tomado de Umm ʿĪsā al-Juzāʿīya, de Umm Ŷaʿfar bint Muhammad ibn ʿYaʿfar ibn Abū Ṭālib, que su abuela Asmāʾ bint ʿUmays dijo: Cuando Ŷaʿfar y sus compañeros murieron, el Profeta vino a verme cuando acababa de curtir cuarenta pieles y había amasado el pan y había lavado, puesto aceite y aseado a mis hijos. Me pidió que le trajese a los hijos de Ŷaʿfar y cuando los traje los olió y sus ojos se llenaron de lágrimas. Le pregunté si había oído malas noticias de Ŷaʿfar y sus compañeros, y él me

[1] En algunos manuscritos se dice *wajāšā bihim*, 'tomó precauciones para protegerles', una lectura confirmada en p. [798], y que pudiera ser correcta.

dijo que así era y que habían caído muertos ese día. Me levanté y grité y las mujeres acudieron a mí. El Profeta volvió con su familia y les dijo: 'No os olvidéis de la familia de Ŷaʿfar ni dejéis de proveerles de comida, pues están ocupados con el desastre que le ha ocurrido a su cabeza.'[1]

ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn al-Qāsim ibn Muhammad me contó, de su padre, de ʿĀ'iša, la esposa del Profeta, que dijo: Cuando llegó la noticia de la muerte de Ŷaʿfar vimos una gran pena en el rostro del Profeta. Un hombre vino a verle y dijo: 'Las mujeres nos están causando muchas molestias.' Le dijo que volviera e hiciese que se calmasen. Fue a hacerlo pero regresó y dijo las mismas palabras. Aquí ʿĀ'iša comentó: 'Inmiscuirse a menudo daña al que se inmiscuye.' [797] El Profeta dijo: 'Ve y diles que se calmen, y si no lo hacen arrójales tierra en la boca.' ʿĀ'iša añadió: 'Dije para mí, Allāh te maldiga, pues no te has evitado la vergüenza de un desaire ni eres capaz de hacer lo que el Profeta te ordena. Yo sabía que no podría arrojarles tierra en la boca.'

Quṭba ibn Qatāda al-ʿUḏrī que estaba al mando del ala derecha atacó a Mālik ibn Zāfila (Ṭab. jefe del contingente de tropas árabes) y lo mató, y dijo:

> Hundí mi lanza en Ibn Zāfila ibn al-Irāš
> Y después de atravesarle se partió.
> Le di un golpe en el cuello con la espada
> Y se dobló como una rama de mimosa.
> Nos llevamos a las esposas de sus primos
> En el día de Raqūyayn como ovejas.

Una *kāhina* de Ḥadas que supo del avance del ejército del Profeta les había dicho a su gente que eran un clan de Banū Ganm:

> Os advierto de una gente orgullosa
> Que tienen hostilidad en la mirada.
> Conducen a sus caballos en una sola fila
> Y derraman sangre en abundancia.

Ellos hicieron caso de sus palabras y se separaron de los Lajm. Después de eso Ḥadas siguió siendo una tribu numerosa y próspera. Un clan de Ḥadas, los Banū Ṯaʿlaba, que participaron en la batalla ese día, siguieron siendo un grupo insignificante.

[798] Cuando Jālid partió con los hombres tomó la ruta de regreso a casa. Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que cuando se acercaban a Medina el Profeta y los musulmanes salieron a su

[1] Alusión a la costumbre de enviar comida cocinada a la familia de un difunto para proveer de comida a los que están de duelo y a sus visitantes.

encuentro y los niños llegaron corriendo mientras el Profeta venía con la gente sobre su montura, y dijo: 'Recoged a los niños y llevadlos con vosotros y dadme al hijo de Ŷaʿfar.' Le dieron a ʿAbdullāh y lo montó colocándole delante de él. Los hombres empezaron a arrojar puñados de tierra al ejército, diciendo: '¡Desertores, huisteis mientras combatíais por la causa de Allāh!' El Profeta dijo: 'No son desertores sino de los que retornan al combate, si Allāh quiere.'

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó, de ʿĀmir ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr, de alguien de la familia de al-Ḥāriṯ ibn Hišām que eran sus tíos maternos, de Umm Salama, la esposa del Profeta, que le dijo a la esposa de Salama ibn Hišām ibn al-ʿĀṣ ibn al-Mugīra: '¿Cómo es que no veo a Salama en las oraciones con el Profeta y el resto de los musulmanes?' Ella respondió: 'Por Allāh, no puede salir. Cada vez que sale la gente le dice: "¡Desertor! ¡Huiste combatiendo por la causa de Allāh!" –así que ha decidido quedarse en casa y no salir en absoluto.'

Qays ibn al-Musaḥḥar al-Yaʿmurī compuso los versos siguientes en los que ofrece excusas por lo que él y los demás hombres hicieron ese día y explica cómo Jālid tomó precauciones por su seguridad y los puso a salvo:

> Por Allāh, no ceso de reprocharme por haberme detenido
> Cuando los caballos saltaban hacia delante[1] con ojos nerviosos.
> Me detuve allí sin pedir ayuda ni actuar con decisión
> Ni proteger a aquellos cuya muerte estaba decretada.
> Sin embargo, no hice sino imitar a Jālid
> Y Jālid no tiene igual en todo el ejército.
> Mi corazón se conmueve por Ŷaʿfar en Muʾta
> Cuando una flecha no servía de nada al arquero.
> Y él conectó las dos alas de ellos con nosotros
> Muhāŷirūn, no idólatras ni desarmados.

De este modo aclaró Qays en sus versos los hechos sobre los que la gente disputa, o sea, que los combatientes se mantuvieron distantes y temieron la muerte; y confirma el hecho de que Jālid y sus hombres evitaron la confrontación.[2]

[799] Entre los lamentos por los compañeros el Profeta caídos en Muʾta está este poema de Ḥassān ibn Ṯābit:

> Pasé una noche triste en Yaṯrib,

[1] Las lecturas varían: *qāʾia*, saltaban; *nāʾia*, erguían sus cabezas; *qabiʿa*, resollaban.

[2] [I.H.] Según nuestra información, al-Zuhrī dijo que los musulmanes nombraron jefe a Jālid y Allāh les ayudó, y él se hizo cargo de ellos hasta reunirse con el Profeta.

La ansiedad me robó el sueño mientras otros
dormían profundamente.
Pensando en un amigo mis lágrimas corrían rápidas.
(El recuerdo a menudo provoca el llanto.
No, la pérdida de un amigo es una calamidad,
Y cuántas almas nobles sufren y soportan con paciencia.)
He visto a los mejores de los creyentes ir uno tras otro a la muerte.
Aunque algunos se contuvieron detrás de ellos.[1]
Que Allāh acoja a los caídos en Muʾta que partieron uno tras otro.
Entre ellos estaba Ŷaʿfar que vuela ahora con alas propias,
Y Zayd y ʿAbdullāh que también le siguieron
Cuando las cuerdas de la muerte estaban activas
El día en que marcharon con los creyentes,
Y el afortunado y radiante les conducía a la muerte.
Brillante como la luna llena –de los hijos de Hāšim,
Altanero frente a la injusticia, osadamente valiente,
Combatió hasta caer falto de apoyo
En el campo de batalla, con un asta rota en el cuerpo.
Suya es la recompensa de los mártires,
Jardines y árboles de extenso verdor.
En Ŷaʿfar vimos a un hombre leal a Muhammad,
Alguien que daba órdenes decisivas.
Ojalá haya siempre en el Islam del linaje de Hāšim
Pilares de fortaleza y eterna fuente de orgullo;
En el Islam son una montaña y la gente en torno a ellos
Son rocas apiladas que forman un monte majestuoso y elevado.
Espléndidos jefes: de ellos son Ŷaʿfar y su hermano ʿAlī
Y de ellos Aḥmad, el escogido.
Y Ḥamza y al-ʿAbbās y ʿAqīl
Y la savia del bosque del que provenía.
Con ellos llega el socorro en los combates duros y encarnizados
Cada vez que los hombres están en un serio aprieto.
Son los amigos de Allāh, Quien envió Su sabiduría a ellos
Y entre ellos está el purificado portador del Libro.

Kaʿb ibn Mālik dijo:

Mientras otros ojos dormían los míos vertían lágrimas
Como el goteo de un odre pinchado.

[1] El verso en el *Diwān* (xxi) 'pues me vi retenido con los que quedaron atrás', es mejor.

En la noche cuando las penas descendieron sobre mí
Cuando no estaba sollozando me volvía inquieto en el lecho. [800]
El pesar me asaltó insistentemente y pasé la noche
Como si tuviera que pastorear a la Osa Mayor y a Piscis.[1]
Era como si entre mis costillas y mis entrañas
Me atormentase un dolor agudo y ardiente,
Apenado por aquellos que uno tras otro
Quedaron tendidos ese día en Muʾta.
¡Que Allāh les bendiga, los héroes,
Y que abundantes lluvias refresquen sus huesos!
Se forzaron por la causa de Allāh
A ignorar el miedo a la muerte y a un fracaso cobarde.
Avanzaron al frente de los musulmanes
Como potros de semental, vestidos en largas cotas
Cuando eran liderados por Ŷaʿfar y su estandarte
Enfrente de su jefe, y qué excelente jefe.
Hasta que las filas fueron desbaratadas y Ŷaʿfar,
Allí donde las filas se vieron atrapadas, quedó postrado.
La luna perdió su brillo al punto de su muerte,
El sol se eclipsó y casi se oscureció por completo.
Un jefe de excelso linaje, descendiente de Hāšim,
De gran eminencia e inamovible autoridad,
Gentes con las cuales Allāh protegió a Sus siervos,
A ellos les fue enviado el Libro revelado.
Superaron a otras tribus en gloria y honor
Y sus luminosas mentes cubrieron la ignorancia de otros.
Ellos no se embarcarían en una empresa perversa,
Podías ver a su portavoz decidir con justicia.
Sus rostros bienvenidos, sus manos pródigas y generosas
En días de hambruna que excusarían la parsimonia.
Allāh estuvo complacido con la guía que dieron a Sus criaturas,
Y por su buena fortuna el Profeta y Mensajero salió victorioso.

Ḥassān ibn Ṯābit dijo en lamento por Ŷaʿfar:

Lloré, pues la muerte de Ŷaʿfar el amigo del Profeta
Fue dolorosa para todo el mundo.
Estaba desconsolado, y cuando conocí tu muerte dije:
‘¿Quién está dispuesto a luchar por el Halcón de la bandera

[1] E.d., contemplando las estrellas en su recorrido por el firmamento mientras otros dormían.

y su sombra
Con espadas despojadas de sus vainas
Golpeando y lanzas que se hunden una y otra vez?' [801]
Ahora Ŷaʿfar, el bendito hijo de Fāṭima, está muerto,
La mejor de las criaturas: sumamente dura es su pérdida,
El más noble de todos en origen, el más poderoso
Cuando sufría injusticia, el más sumiso a la verdad
Cuando se mostraba indudablemente cierta;
El de mano más generosa, el más lejano a la indecencia;
El más pródigo en generosidad y amabilidad,
Siempre exceptuando a Muhammad,
A quien ningún ser vivo puede igualar.

En lamento por Zayd ibn Ḥāriṯa y ʿAbdullāh ibn Rawāḥa dijo:

Oh ojo, sé generoso con la última gota de tus lágrimas
Y recuerda en tu solaz a los que están en sus tumbas.
Recuerda a Muʾta y lo que allí aconteció
Cuando cayeron derrotados,
Cuando regresaron dejando allí a Zayd.
Feliz sea la morada de aquel pobre, encerrado (en la tumba)[1]
El amigo del mejor de todos los seres creados,
El señor de hombres cuyo amor por él llena sus pechos.
Aḥmad que no tiene igual,
Mi pena y mi alegría son para él.
La posición de Zayd entre nosotros
No era la de un hombre engañado.
Sé generoso con tus lágrimas por el jazraŷī,[2]
Era un jefe que se entregó allí plenamente.
Hemos sufrido bastante por su muerte
Y hemos pasado la noche en una tristeza sombría.

Un poeta musulmán que regresó de Muʾta dijo:

¡Bastante causa de pesar es haber regresado y que Ŷaʿfar,
Zayd y ʿAbdullāh estén en la tierra de sus tumbas!
Encontraron su fin siguiendo su camino
Y yo y los supervivientes quedamos con las penas de la vida.

[1] O bien: 'Ese hermoso refugio del pobre y el cautivo.'
[2] E.d., ʿAbdullāh ibn Rawāḥa

Tres hombres fueron puestos al frente y avanzaron
Hasta la odiosa charca sangrienta de la muerte.

Los nombres de los que murieron mártires en Muʾta:
De Quraiš, del clan de Banū Hāšim: **Ŷaʿfar** y **Zayd**.
De Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **Masʿūd ibn al-Aswad** ibn Ḥāriṯa ibn Naḏla.
De Banū Mālik ibn Ḥisl: **Wahb ibn Saʿd** ibn Abū Sarḥ. [802]
De los anṣār, del clan de Banu al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: **ʿAbdullāh ibn Rawāḥa** y **ʿAbbād ibn Qays**.
De Banū Ganam ibn Mālik ibn al-Naŷŷār: **al-Ḥāriṯ ibn Nuʿmān**.[1]
De Banū Māzin ibn al-Naŷŷār: **Surāqa ibn ʿAmr** ibn ʿAṭīya ibn Janzāʾ.[2]

LAS CAUSAS QUE DESEMBOCARON EN LA TOMA DE MECA (8 Heg.)

Después de haber enviado al ejército a Muʾta, el Profeta permaneció en Medina durante el último Ŷumādā y Raŷab. Después, los Banū Bakr ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna atacaron a los Juzāʿa mientras estos estaban en un pozo de ellos llamado al-Watīr, en la zona baja de Meca. El motivo de la disputa fue que un hombre de Banū al-Ḥadramī llamado Mālik ibn ʿAbbād (los Ḥadramī eran entonces clientes de al-Aswad ibn Razn) había emprendido un viaje de comercio; y cuando estaba en medio del territorio de los Juzāʿa estos le atacaron y le mataron, llevándose sus mercancías. Entonces los Banū Bakr atacaron a un hombre de Juzāʿa y lo mataron; y justo antes de la llegada del Islam los Juzāʿa habían atacado a los hijos de al-Aswad ibn Razn al-Dīlī que eran los jefes más prominentes de Banū Kināna –Salmā, Kulṯūm y Ḏuʾayb- y los mataron en ʿArafa junto a los pilares que señalan el límite del territorio sagrado.

[803] Uno de los Banū al-Dīl me contó que durante el tiempo del paganismo los Banū al-Aswad recibían doble pago de sangre debido a su posición entre ellos, mientras que ellos sólo recibían un pago simple.

Mientras los Banū Bakr y los Juzāʿa se hallaban inmersos en esta enemistad, llegó el Islam y ocupó las mentes de los hombres. Al firmarse el pacto de Ḥudaybiya entre el Profeta y los Quraiš, una de las condiciones –según lo que al-Zuhrī me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de al-Miswar ibn Majrama y Marwān ibn al-Ḥakam y otros *muḥaddiṯūn*– era que cualquiera que quisiera entrar en el pacto del lado de una de las partes podía hacerlo: los Banū Bakr entraron con Quraiš y los Juzāʿa lo hicieron del lado del Profeta. Al pactarse

[1] Al-Ḥāriṯ ibn Nuʿmān ibn Usāf ibn Naḏla ibn ʿAbd ibn ʿAuf ibn Ganam.

[2] [I.H.] A estos Ibn Šihāb añade: De Banū Māzin: **Abū Kulayb** y **Ŷābir**, hijos de ʿAmr ibn Zayd ibn ʿAuf ibn Mabḏūl, hermanos carnales. De Banū Mālik ibn Afṣā: **ʿAmr** y **ʿĀmir**, hijos de Saʿd ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbbād [...] ibn Mālik ibn Afṣā. Otros dicen: Abū Kilāb y Ŷābir hijos de ʿAmr.

el armisticio, los Banū al-Dīl de Banū Bakr se aprovecharon de eso en contra de los Juzāʿa, deseosos de vengarse de ellos por los hijos de Aswad que ellos habían matado. Así pues, Naufal ibn Muʿāwiya al-Dīlī, que era entonces su jefe, salió con los Banū al-Dīl, si bien no todos los Banū Bakr le siguieron, y atacaron a los Juzāʿa de noche mientras se encontraban en su pozo al-Watīr, y mataron a uno de sus hombres. Ambos grupos se replegaron y continuaron la lucha. Los Quraiš ayudaron a los Banū Bakr proporcionándoles armas y algunos de ellos lucharon a su lado en secreto al amparo de la noche hasta conseguir llevar a los Juzāʿa al interior del territorio sagrado. Cuando entraron en él, los Banū Bakr dijeron: 'Oh Naufal, estamos en territorio sagrado. ¡Recuerda a tu Dios, recuerda a tu Dios!' Respondió con palabras blasfemas que ese día no tenía dios. 'Tomaos vuestra venganza, oh hijos de Bakr. Por mi vida, si solíais robar dentro del territorio sagrado, ¿no vais a tomar venganza en él?' Así, durante la noche les atacaron en al-Watīr y mataron a un hombre llamado Munabbih que había ido con uno de su tribu llamado Tamīm ibn Asad. Munabbih tenía un corazón débil y le dijo a Tamīm que huyese porque él estaba prácticamente muerto tanto si le mataban como si le dejaban irse, porque su corazón estaba acabado. Así que Tamīm huyó y Munabbih fue alcanzado y matado. Cuando los Juzāʿa entraron en Meca se refugiaron en casa de Budayl ibn Warqāʾ y en la casa de un liberto de ellos llamado Rāfiʿ.

[804] Tamīm, excusándose de haber huido y abandonado a Munabbih, dijo:

> Cuando vi que los Banū Nufāṯa habían avanzado
> Y cubrían todas las llanuras y las colinas,
> Las rocas y las tierras altas, y nadie más había a la vista,
> Conduciendo sus veloces caballos de anchos ollares
> Y recordé la vieja disputa de sangre entre nosotros,
> Un legado de tiempos pasados;
> Y percibí el olor de la muerte que llegaba de ellos
> Y temí el golpe de una espada afilada
> Y supe que dejarían a aquel a quien golpeasen
> Como carne para las leonas y carroña para los cuervos,
> Puse mis pies firmemente en tierra sin temor a tropezar
> Y arrojé mis vestidos sobre el suelo desnudo.
> Corrí –y ningún asno salvaje, fuerte y de flancos delgados,
> corrió como corrí yo.
> Puede que ella me culpe, pero de haber estado allí
> Su reproche se hubiera vuelto orina, dejándola empapada.
> Los hombres saben bien que no abandoné a Munabbih
> por mi voluntad.

Preguntad a mis compañeros (si no me creéis).

Al-Ajzar ibn Luʿṭ al-Dīlī dijo, describiendo la lucha entre Kināna y Juzāʿa:

¿No han sabido hasta los Aḥābīš[1] más distantes
Que rechazamos a los Banū Kaʿb en impotente ignominia?[2]
Les obligamos a refugiarse en la vivienda del esclavo Rāfiʿ
Y quedaron encerrados e indefensos con Budayl
En casa de una persona innoble que acepta la humillación
Después de haber saciado nuestra venganza en ellos con la espada.
Los mantuvimos allí durante muchos días
Hasta cargar contra ellos desde todos los pasos.
Los masacramos como a cabras,
Éramos como leones compitiendo por hincarles los dientes.
Nos habían ofendido y se portaron como enemigos
Y fueron los primeros en derramar sangre en el límite sagrado.
Cuando les persiguieron con su vanguardia en la curva del wadi
Eran como avestruces jóvenes huyendo a toda velocidad.[3]

[805] Budayl ibn ʿAbdu Manāt ibn Salama ibn ʿAmr ibn al-Aŷabb, conocido como Budayl ibn Umm Aṣram, le respondió así:

Que se pierdan unos a otros esa gente que alardea
Pues no les dejamos ni un jefe que les llamase a la asamblea
salvo Nāfīl.
¿Fue acaso por miedo a una gente de la que os burláis
Por lo que pasasteis de largo por al-Watīr temerosos,
sin volver más?
Cada día damos a otros para pagar su deuda de sangre
por los que han matado
Mientras que no aceptamos ayuda para pagar nuestras deudas
de sangre.
Fuimos a vuestro hogar en al-Talāʿa,[4]

[1] Se refiere probablemente a los abisinios.

[2] 'con flechas partidas cerca del extremo emplumado'.

[3] *Fāṯūr* es un lugar en Naŷd, como apunta Abū Ḏarr; pero a menos que la acción descrita ocurriese antes de que llegasen al *ḥaram* es difícil ver qué hacían los combatientes. Dado que *fāṯūr* significa un contingente que dirige la persecución del enemigo que huye es preferible aquí a la lectura *ʿāṯūr* en Wüst.

[4] Un pozo perteneciente a Banū Kināna. El segundo hemistiquio es una alusión al proverbio 'La espada se adelanta a la recriminación'.

Nuestras espadas silenciaron todas las quejas.
Desde Bayḍ e ʿItwad[1] hasta las laderas de Raḍwā
Rechazamos los ataques de la caballería.
El día de al-Gamīm[2] ʿUbays salió huyendo.
Le aterrorizamos con un jefe aguerrido.
¿Fue porque la madre de uno de vosotros defecó de miedo en su casa
Mientras dabais saltos por ahí por lo que no encontramos oposición?
Por la Casa de Allāh, mentís, no luchasteis
Sino que os dejamos totalmente confusos.

Cuando Quraiš y Banū Bakr se aliaron en contra de Juzāʿa y mataron a algunos de ellos, rompiendo con ello su compromiso jurado con el Profeta al atacar a Juzāʿa que habían entrado en el tratado con él, ʿAmr ibn Sālim al-Juzāʿī, del clan de Banū Kaʿb fue a ver al Profeta en Medina. (Esto llevó a la conquista de Meca.) [806] Se presentó ante él mientras se encontraba sentado entre la gente en la mezquita y dijo:

Oh Señor, vengo a recordar a Muhammad
La vieja alianza entre nuestros antepasados.
Sois hijos a quienes nosotros dimos su madre,
Luego hicimos las paces y no hemos cambiado de idea.
Ayúdanos y que Allāh te guíe,
Y llama a los siervos de Allāh para que te asistan.
Entre ellos el Enviado de Allāh dispuesto al combate.
Cuando es injuriado su rostro se oscurece de ira
Con un gran ejército en oleadas como el mar.
En verdad, los Quraiš han roto la promesa que te dieron,
Han violado la palabra que habían empeñado,
Y han apostado hombres que vigilan mi paso en Kadā.[3]
Dicen que no hallaré a nadie que nos preste ayuda
Y ellos son sólo unos pocos miserables.
Nos atacaron de noche en al-Watīr
Y nos masacraron mientras hacíamos la oración ritual.[4]

[1] Lugares pertenecientes a Kināna.
[2] Entre Meca y Medina.
[3] Un lugar en los altos por encima de Meca.
[4] [I.H.] Otra versión dice: 'Ayúdanos, ¡Allāh te guíe!, con una fuerte ayuda'; y 'Nosotros pusimos la madre y tú eres el hijo'.

El Profeta dijo: '¡Ojalá seas ayudado, oh ʿAmr ibn Sālim!'[1] Luego, cuando apareció una nube en el cielo, dijo: 'Esta nube proveerá de ayuda a los Banū Kaʿb.'

Después, Budayl ibn Warqāʾ llegó con un grupo de Juzāʿa a ver al Profeta en Medina y le relató su infortunio y cómo los Quraiš habían asistido a los Banū Bakr en contra de ellos. Hecho esto regresaron a Meca. El Profeta dijo: 'Creo que veréis a Abū Sufyān venir a confirmar el pacto y pedir que sea prorrogado.' Cuando Budayl y sus compañeros llegaron a ʿUsfān[2] se encontraron con Abū Sufyān que había sido enviado por los Quraiš a confirmar el pacto con el Profeta y pedir una prórroga del mismo, porque temían las consecuencias de lo que habían hecho. [807] Abū Sufyān le preguntó a Budayl de dónde venía, porque sospechaba que hubiera visitado al Profeta. Le contestó que había venido por la costa y por el fondo de este valle con los Juzāʿa, y negó haber visitado al Profeta. Cuando Budayl hubo partido para Meca, Abū Sufyān dijo: 'Si Budayl ha estado en Medina ha debido darles de comer a sus camellos dátiles de allí,' –así que fue a indagar en el lugar en el que habían descansado los camellos, y al examinar su estiércol vio los huesos y dijo: 'Por Allāh, juro que Budayl *viene* de ver a Muhammad.'

Al llegar a Medina fue a visitar a su hija Umm Ḥabība, y cuando se disponía a sentarse en la alfombra del Profeta ella la recogió para que no pudiera sentarse sobre ella. 'Mi querida hija,' dijo, 'no sé si piensas que la alfombra es demasiado buena para mí o que yo soy demasiado bueno para esa alfombra.' Ella repuso: 'Es la alfombra del Profeta y tú eres un idólatra impuro. No quiero que te sientes en la alfombra del Profeta.' 'Por Allāh,' dijo, 'desde que te separaste de mí has ido a peor.' Luego fue a ver al Profeta, que no quiso hablar con él; luego, fue a ver a Abū Bakr y le pidió que hablase al Profeta de su parte, y él se negó a hacerlo. Luego, acudió a ʿUmar y éste le dijo: '¡Pretendes que interceda por ti ante el Profeta! Si sólo tuviera una hormiga te combatiría con ella.' Después fue a ver a ʿAlī que estaba con Fāṭima, la hija del Profeta, que tenía con ella a Ḥasan, el hijo pequeño de ʿAlī, gateando a su lado. Abogó ante ʿAlī en nombre de su cercano parentesco para que intercediera ante el Profeta para no tener que volverse con las manos vacías; sin embargo él le respondió que si el Profeta había decidido sobre algo era inútil intentar disuadirle de ello; así que se volvió a Fāṭima y dijo: 'Oh hija de Muhammad, ¿consentirías en que este hijito tuyo actuara como protector entre los hombres, para que se convirtiera en señor de los árabes para siempre?' Respondió que su hijito no tenía edad suficiente para aceptar semejante tarea y en cualquier caso nadie podía ofrecer protección contra el Enviado

[1] O quizá *nuṣirta* significa aquí '*Serás* ayudado'.

[2] A dos jornadas de viaje en el camino de Meca a Medina.

de Allāh. [808] Luego le pidió a ʿAlī que le aconsejara en esa situación desesperada. Dijo: 'No veo nada que pueda serte realmente de ayuda; pero, dado que eres el jefe de Banū Kināna, levántate y ofrece protección entre los hombres y luego vuélvete a casa.' Al preguntarle si pensaba que eso serviría de algo le respondió que no lo creía, pero que no veía posible nada más. Entonces Abū Sufyān se levantó en la mezquita y dijo: 'Oh hombres, ofrezco protección entre los hombres.' Luego montó en su camello y regresó a los Quraiš que le preguntaron por sus noticias. Les dijo que Muhammad no había querido hablar con él, que no había sacado nada bueno del hijo de Abū Quḥāfa, y que encontró en ʿUmar a un enemigo implacable. Que ʿAlī había sido quien más le ayudó y que él había hecho lo que le aconsejó, aunque no sabía si eso iba a servir de algo. Les informó de lo que había hecho y cuando le preguntaron si Muhammad había validado sus palabras, tuvo que admitir que no había sido así. Se quejaron diciendo que ʿAlī se había burlado de él y que su ofrecimiento carecía de valor, y les dijo que no había encontrado nada más que hacer o decir.

El Profeta ordenó hacer preparativos para una expedición y Abū Bakr vino a ver a su hija ʿĀʾiša y la encontró trasladando parte de la impedimenta del Profeta. Le preguntó si el Profeta le había ordenado esos preparativos, y ella le dijo que así era, y que su padre debía prepararse también. Ella le dijo que no sabía hacia dónde se dirigirían las tropas. Más tarde el Profeta informó a los hombres de que iba a Meca y les ordenó prepararse cuidadosamente. Dijo: 'Oh Allāh, aparta ojos y oídos[1] de Quraiš para que podamos tomarles por sorpresa en su tierra,' y los hombres se aprestaron a la partida.

Ḥassān ibn Ṯābit dijo, incitando a los hombres y mencionando la matanza de los hombres de Juzāʿa:

> Me dolió aunque no vi en el valle de Meca
> A los hombres de Banū Kaʿb con sus cabezas cortadas
> Por hombres que no habían desenvainado sus espadas
> Y los numerosos muertos que quedaron sin enterrar.[2]
> Ojalá supiera que mi ayuda con su mordaz sátira[3] [809]
> Causará heridas a Suhayl ibn ʿAmr y a Ṣafwān
> Ese viejo camello que gruñe por el trasero.
> Este es tiempo de guerra –sus cinchas están prietas.[4]
> No te sientas a salvo de nosotros, hijo de Umm Muŷālid,

[1] E.d., las noticias de viajeros y otros que fueran testigos de la movilización de los musulmanes.
[2] Queriendo decir que los Quraiš eran realmente responsables de la muerte de esos hombres en territorio sagrado. Esto está implícito en el *v.l.* en el *Dīwān* donde dice *qatlā bi-haqqin*.
[3] Ḥassān no era un guerrero sino alguien que usaba su lengua para combatir al enemigo.
[4] Compara aquí a la guerra con un camello.

Cuando su pura leche sea extraída y sus dientes salgan torcidos.
No muestres desaliento, pues nuestras espadas
Abrirán la puerta a la muerte.[1]

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr dijo, tomado de ʿUrwa ibn al-Zubayr y de otro de nuestros tradicionistas, que cuando el Profeta decidió marchar contra Meca Ḥāṭib ibn Abū Baltaʿa escribió una carta a los Quraiš informándoles de que el Profeta se disponía a atacarles. Se la entregó a una mujer que Muhammad afirma era de Muzayna mientras que otro informante dijo que era Sāra, una liberta de uno de los Banū ʿAbdu 'l-Muṭṭalib. Le dio algo de dinero para que se la entregara a Quraiš. Ella se puso la carta en la cabeza, la cubrió con sus trenzas y se fue. El Profeta recibió información del cielo de la acción de Ḥātib y envió a ʿAlī y a al-Zubayr ibn al-ʿAwwām con instrucciones de seguir a la mujer. La alcanzaron en al-Julayqa de Banū Abū Aḥmad. La hicieron desmontar y registraron su equipaje pero no encontraron nada. ʿAlī juró que el Profeta no podía haberse equivocado ni ellos tampoco, y que si no les entregaba la carta la harían desnudarse. Cuando vio que estaba decidido a encontrarla le dijo que se pusiera a un lado, y entonces ella se deshizo las trenzas y extrajo la carta y se la entregó, y él se la llevó al Profeta.

[810] El Profeta hizo venir a Ḥātib y le preguntó qué le había llevado a actuar de aquella forma. Respondió que creía en Allāh y en Su Profeta y nunca había dejado de creer, pero que no era un hombre de peso entre los Quraiš, y tenía un hijo y familia allí y se veía obligado a obrar con prudencia con ellos para protegerles. ʿUmar quiso cortarle la cabeza por hipócrita pero el Profeta dijo: '¿Qué sabes, ʿUmar? Quizá Allāh haya mirado con benevolencia a los que estuvieron en Badr y haya dicho: "Haced lo que queráis, pues ya os he perdonado."' Entonces, Allāh reveló acerca de Ḥātib: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! ¡No toméis por amigos vuestros a Mis enemigos –que son también enemigos vuestros– mostrándoles afecto,* –hasta Sus palabras, *Habéis tenido un buen ejemplo en Abraham y en quienes le seguían, cuando dijeron a sus paisanos [idólatras]: "¡Realmente, nos desentendemos de vosotros y de todo lo que adoráis en vez de Allāh: negamos que haya verdad en lo que decís; la enemistad y el odio se interpondrán entre nosotros y vosotros, y persistirán hasta que lleguéis a creer en Allāh solo!"* (Corán, 60:1-4)

Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī me contó, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba ibn Masʿūd, de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās: Después, el Profeta partió con la expedición dejando a cargo de Medina a Abū Ruhm Kulṯūm ibn Ḥuṣayn ibn ʿUtba ibn Jalaf al-Gifārī. Salió el 10 de Ramaḍān y él y el ejército ayunaron hasta llegar a al-Kudayd, entre ʿUsfān y Amaŷ, donde rompió el

[1] [I.H.] Con las palabras 'Por hombres que no habían desenvainado sus espadas' se refiere a los Quraiš, mientras que 'hijo de Umm Muŷālid' se refiere a ʿIkrima ibn Abū Ŷahl.

ayuno. Prosiguió la marcha hasta llegar a Marr al-Ẓahrān con 10.000 musulmanes; Sulaym aportaba 700 y algunos dicen que 1.000; y Muzayna 1.000; y de cada tribu había un número considerable de musulmanes. Los muhāŷirūn y los anṣār acudieron todos y nadie se quedó atrás. Para cuando el Profeta llegó a Marr al-Ẓahrān, los Quraiš estaban totalmente ajenos a este hecho y ni siquiera sabían qué estaba haciendo. [811] En esas noches, Abū Sufyān ibn Ḥarb, Hakīm ibn Ḥizām y Budayl ibn Warqāʾ salían en busca de noticias de ojo u oído cuando al-ʿAbbās se encontró con el Profeta en el camino.[1]

Abū Sufyān ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib y ʿAbdullāh ibn Abū Umayya ibn al-Mugīra se habían encontrado al Profeta también en Nīqu ʻl-ʿUqāb entre Meca y Medina y trataron de hablar con él. Umm Salama le habló de ellos, llamándoles primo y cuñado de él. Él respondió: 'No tengo necesidad de ellos. En cuanto a mi primo, ha herido mi orgullo; y en cuanto al hijo de mi tía y cuñado, habló de mí en términos injuriosos en Meca.' Cuando les fue transmitido esto, Abū Sufyān, que tenía con él a su hijo pequeño, dijo: 'Por Allāh, debe admitirme o si no me adentraré en el desierto con este hijito mío y vagaremos hasta morir de hambre y sed.' Al oír esto el Profeta se compadeció de ellos y los dejó entrar y se hicieron musulmanes. Abū Sufyān recitó los siguientes versos sobre su conversión al Islam en los que se excusaba de su conducta anterior:

Por tu vida, cuando porté el estandarte
Para dar a la caballería de al-Lāt la victoria sobre Muhammad
Era como alguien perdido en la oscuridad de la noche,
Pero ahora soy conducido por una senda recta.
No podría haberme guiado solo, y quien junto con Allāh me venció
Era aquel a quien yo había perseguido con todas mis fuerzas.
Solía hacer todo lo posible por apartar a la gente de Muhammad
Y se me llamaba pariente suyo, aunque yo no asumía
el parentesco.
Ellos son lo que son. Quien no está con ellos
Aunque sea un hombre sensato es acusado y desmentido. [812]
Yo quería estar a buenas con ellos (los musulmanes)
Pero no podía unirme a ellos mientras no estaba guiado.
Diles a Ṯaqīf que no quiero combatirles;
Diles también: '¡Amenazad a otro!'
No iba yo en el ejército que atacó a ʿĀmir,
Ni participé con mi mano ni con mi lengua.

[1] [I.H.] Le encontró en al-Ŷuḥfa cuando emigraba con su familia; antes de eso había vivido en Meca encargado del suministro de agua a los peregrinos con la aquiescencia del Profeta, según lo que al-Zuhrī me contó.

Fueron tribus venidas de tierras lejanas,
Extranjeros de Sahām y de Surdad.

Dicen que cuando recitó las palabras 'quien junto con Allāh me venció era aquel a quien yo había perseguido con todas mis fuerzas' el Profeta le golpeó en el pecho y dijo: '¡Sí que lo hiciste!'

Cuando el Profeta acampó en Marr al-Ẓahrān, ʿAbbās dijo: '¡Ay de Quraiš! Si el Profeta entra en Meca por la fuerza antes de que vengan a pedir su protección ese será el fin de Quraiš para siempre.' Monté en la mula blanca del Profeta y salí montado en ella hasta llegar a los árboles de arak, pensando que podría encontrar algunos recolectores de leña, u ordeñadores o alguien que pudiera ir a Meca a avisarles de dónde se encontraba el Profeta para que pudieran venir a pedirle salvoconducto antes de que entrase en la ciudad por la fuerza. Mientras iba yo con este propósito oí de repente la voz de Abū Sufyān (Ṭab. y Ḥakīm ibn Ḥazām) que hablaba con Budayl. Abū Sufyān estaba diciendo: 'Jamás he visto hogueras y campamento como estos antes.' Budayl decía: 'Estas, por Allāh, son (las hogueras de) Juzāʿa que la guerra ha encendido.' Abū Sufyān estaba diciendo: 'Los Juzāʿa son demasiado pocos y pobres para tener hogueras y campamentos como estos.' Reconocí su voz y le llamé y él reconoció mi voz. [813] Le dije que el Profeta estaba aquí con su ejército y expresé mi preocupación por él y por Quraiš: 'Si te coge serás decapitado, así que móntate en la grupa de esta mula para que te lleve ante él y pida su protección para ti.'

Así que se montó detrás de mí y sus dos compañeros se volvieron. Cada vez que pasábamos junto a una hoguera de los musulmanes nos daban el alto, pero al reconocer la mula del Profeta y a mi montado en ella decían que era el tío del Profeta montado en su mula, hasta que pasamos junto a la hoguera de ʿUmar. Éste me dio el alto, se levantó y se acercó a mí, y al ver a Abū Sufyān montado en el animal exclamó: '¡Abū Sufyān, el enemigo de Allāh! Gracias a Allāh que te ha entregado sin acuerdo ni promesa.' Entonces salió corriendo para ver al Profeta y yo puse la mula al galope, y la mula le ganó por el trecho que un animal lento aventaja a un hombre lento. Desmonté y entré a presencia del Profeta y ʿUmar entró diciendo las mismas palabras y añadió: 'Déjame que le corte la cabeza.' Le dije al Profeta que le había prometido mi protección; luego me senté a su lado y le tomé de la cabeza y dije: 'Por Allāh, nadie hablará con él en confidencia esta noche sin que yo esté presente'; y como ʿUmar siguiera protestando, le dije: '¡Cálmate, ʿUmar! Si hubiera sido uno de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb no habrías dicho eso; pero sabes que es de Banū ʿAbdu Manāf.' Respondió: '¡Cálmate, ʿAbbās! Por Allāh, tu conversión al Islam el día en que te convertiste fue más grata para mí que la conversión de al-Jaṭṭāb si se hubiese hecho musulmán. Una cosa que sé con

certeza es que tu conversión al Islam fue más grata al Profeta de lo que hubiera sido la de mi padre.' El Profeta me dijo que le llevase a mis aposentos y le trajese de nuevo por la mañana. Pasó la noche conmigo y le llevé a ver al Profeta temprano por la mañana y nada más verle dijo: '¿No es hora de que reconozcas que no hay mas dios que Allāh?' Respondió: 'Tú eres más querido para mí que mi padre y mi madre. ¡Qué grandes son tu clemencia, honor y amabilidad! Por Allāh, creí que de existir otro dios junto con Allāh habría seguido ayudándome.' [814] Dijo: 'Maldita sea, Abū Sufyān, ¿no es hora de que reconozcas que soy el Enviado de Allāh?' Respondió: 'En cuanto a eso, todavía tengo algunas dudas.'

Le dije: 'Sométete y atestigua que no hay más dios que Allāh y que Muhammad es el Enviado de Allāh antes de que pierdas la cabeza,' y entonces lo hizo. Le indiqué al Profeta que Abū Sufyān era un hombre al que le gustaba sentirse orgulloso de algo y le pedí que hiciera algo por él. Dijo: 'Quien entre en casa de Abū Sufyān estará a salvo, y quien cierre su puerta estará a salvo, y quien entre en la mezquita estará a salvo.' Cuando salió para regresar, el Profeta me dijo que le hiciera detenerse en la parte estrecha del wadi donde la montaña entraba en él[1] para que los ejércitos de Allāh pasaran ante él y pudiera verlos; así que le hice detenerse allí donde el Profeta había ordenado.

Los escuadrones pasaron a su lado con sus estandartes, y él preguntó quiénes eran. Cuando le dije que Sulaym, dijo: '¿Qué tengo yo que ver con Sulaym?' y lo mismo con Muzayna hasta que hubieron pasado todos, mientras él me hacía la misma pregunta y daba igual respuesta a mi contestación. Finalmente, pasó el Profeta con su escuadrón negro verdusco[2] en el que marchaban muhāŷirūn y anṣār, y de los que a causa de la armadura sólo eran visibles los ojos. [815] Dijo: 'Santo cielo, ʿAbbās, ¿quiénes son esos?' y cuando se lo dije declaró que nadie podría enfrentarse a ellos. 'Por Allāh, oh Abū Faḍl, la autoridad del hijo de tu hermano se ha vuelto grande.' Le dije que era debido a su función profética, y dijo que en ese caso no tenía nada que objetar.

Le dije que se apresurase a regresar junto a su gente. Cuando se reunió con ellos exclamó a voz en grito: 'Oh Quraiš, es Muhammad que viene hacia aquí con un ejército al que no podréis hacer frente. Quien entre en casa de Abū Sufyān estará a salvo.' Hind bint ʿUtba se fue para él, le agarró de los bigotes y dijo: '¡Matad a este saco de manteca, gordo y grasiento! ¡Qué despreciable protector de la gente!' Él dijo: '¡Maldita sea! No dejéis que esta mujer os engañe, pues no podréis enfrentaros a lo que viene. Quien entre en casa de Abū Sufyān estará a salvo.' 'Que Allāh te dé muerte,' –dijeron, '¿de qué nos sirve

[1] Lit., 'en la nariz de la montaña'.

[2] [I.H.] Era llamado negro verdusco por la gran cantidad de acero que portaba.

tu casa?'[1] Añadió: 'Y quien se encierre en su casa estará a salvo, y quien entre en la mezquita estará a salvo.' Entonces la gente se dispersó y se fueron a sus casas y a la mezquita.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que el Profeta detuvo su montura al llegar a Ḏū Ṭuwā; llevaba un turbante de tela roja yemení y, al ver cómo Allāh le había agraciado con la victoria, inclinó la cabeza en sumisión a Allāh de forma que su barba casi tocó el centro de su silla de montar.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr dijo, tomado de su padre, de su abuela Asmāʾ bint Abū Bakr: Cuando el Profeta se detuvo en Ḏū Ṭuwā, Abū Quḥāfa le dijo a una hija suya, uno de sus niños más pequeños: 'Sube conmigo a Abū Qubays,' porque su vista estaba muy debilitada. Cuando llegaron allí le preguntó qué era lo que veía y ella le dijo que 'una masa negra'. 'Esos son los caballos,' dijo él. Luego ella le dijo que podía ver a un hombre corriendo arriba y abajo delante de ellos y él dijo que era el asistente, el hombre que trasmitía las órdenes a la caballería.' [816] Luego ella dijo: 'Por Allāh, la masa negra se ha extendido,' Dijo: 'En ese caso la caballería ha sido lanzada hacia delante: llévame rápido a casa.' Ella le ayudó a bajar y la caballería lo alcanzó antes de que llegase a su casa. La chica tenía un collar de plata y un hombre que se topó con ella se lo arrancó. Cuando el Profeta hizo su entrada y ocupó la mezquita, Abū Bakr vino llevando consigo a su padre. Al verle el Profeta dijo: '¿Por qué no has dejado al anciano en su casa para que yo fuera a verle?' Abū Bakr repuso que era más apropiado que acudiera él que no al contrario. Le hizo tomar asiento delante de él, y dándole unos golpecitos en el pecho le pidió que se hiciera musulmán y él así lo hizo. Cuando Abū Bakr trajo a su padre la cabeza de éste estaba totalmente cana, y el Profeta le indicó que se tiñera el pelo. Luego Abū Bakr se levantó y tomando la mano de su hermana dijo: 'Pido en nombre de Allāh y del Islam el collar de mi hermana' y como nadie respondiera dijo: 'Hermana, considera tu collar como si Allāh lo hubiese tomado (y pídele que te recompense) pues no hay mucha honestidad entre la gente en estos tiempos.'

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó que el Profeta dividió su ejército en Ḏū Ṭuwā ordenando a al-Zubayr ibn al-ʿAwwām que entrara con alguna gente por Kudā. Al-Zubayr comandaba el ala izquierda; a Saʿd ibn ʿUbāda le ordenó que entrara con algunos hombres por Kadāʾ.

Algunos expertos en *ḥadīṯ* afirman que cuando Saʿd emprendió la marcha dijo:

> Hoy es un día de guerra,
> Y no existe santuario,

[1] E.d., no puede servir de refugio para todos.

y uno de los muḥaŷirūn le oyó y le dijo al Profeta que era de temer que incurriese en violencia. El Profeta ordenó a ʿAlī que fuera tras él y tomase el estandarte de sus manos y entrase él mismo portándolo.

[817] ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó en su relato que el Profeta ordenó a Jālid entrar por al-Līṭ, en la parte baja de Meca, con algunos hombres. Jālid comandaba el ala derecha con las tribus de Aslam, Sulaym, Gifār, Muzayna, Ŷuhayna, y otras tribus árabes. Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ avanzó con las tropas adentrándose en Meca delante del Profeta que entró por Aḏājir[1] y se detuvo en la parte alta de Meca e hizo que montaran su tienda allí.

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ y ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contaron que Ṣafwān ibn Umayya y ʿIkrima ibn Abū Ŷahl y Suhayl ibn ʿAmr habían agrupado a algunos hombres dispuestos a luchar en al-Jandama[2]. Ḥimas ibn Qays ibn Jālid, hermano de Banū Bakr, estaba afilando su espada antes de que el Profeta entrara en Meca, y su mujer le preguntó por qué hacía eso. Cuando le dijo que era para Muhammad y sus compañeros ella dijo que no creía que fuera a hacerles ningún daño. Él respondió que esperaba darle a ella uno de ellos como esclavo, y dijo:

> No tengo excusa si hoy consiguen avanzar.
> ¡Aquí está mi arma, una lanza de hoja larga,
> Una espada de dos filos bailará ante sus rostros!

Después se fue a al-Jandama con Ṣafwān, Suhayl e ʿIkrima y cuando llegaron los musulmanes al mando de Jālid se produjo un choque en el que murieron Kurz ibn Ŷābir, uno de los Banū Muḥarib ibn Fihr, y Junays ibn Jālid ibn Rabīʿa ibn Aṣram, un cliente de Banū Munqiḏ, que iban en la caballería de Jālid. Habían tomado un camino distinto al de Jālid y murieron juntos. Junays fue el primero en caer y Kurz lo puso entre sus pies y luchó defendiéndole hasta caer muerto, mientras decía:

> Ṣafrāʾ de los Banū Fihr sabe
> El puro de rostro y corazón
> Que hoy lucho en defensa de Abū Ṣajr. [818]

Junays era conocido por el apelativo de Abū Ṣajr.

Salama ibn al-Maylāʾ, uno de los jinetes de Jālid, resultó muerto, y los idólatras perdieron 12 ó 13 hombres antes de emprender la huida. Ḥimās huyó y

[1] Yāqūṭ no sabe nada de este lugar, pero al-Azraqī lo menciona con frecuencia como uno de los pasos cercanos a Meca.

[2] Yāqūṭ no lo menciona. Al-Azraqī, i. 146, dice que es un pico en Abū Qubays.

se encerró en su casa y le dijo a su esposa que atrancara la puerta. Cuando le preguntó qué había sido de sus palabras anteriores dijo:

> Si hubieses visto la batalla de Jandama
> Cuando Ṣafwān y ʿIkrima huyeron
> Y Abū Yazīd estaba firme como un pilar
> Y los musulmanes se enfrentaron a ellos con sus espadas
> Que cercenaban brazos y cráneos,
> Sólo se oían gritos confusos
> Detrás de nosotros sus gritos y gemidos,
> No habrías pronunciado el menor reproche.[1]

El Profeta había ordenado a sus capitanes que al entrar en Meca combatieran sólo a los que se enfrentasen a ellos, a excepción de un pequeño grupo que debían ser ejecutados aunque fueran encontrados bajo los cortinajes de la Kaʿba. Uno de ellos era ʿAbdullāh ibn Saʿd, hermano de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy. La razón por la que ordenó su ejecución era que había sido musulmán y fue uno de los escribas de la revelación; luego apostató y se volvió con los Quraiš y buscó refugio con ʿUṯmān ibn ʿAffān que era hermano adoptivo suyo. [819] Este último le escondió y una vez que la situación en Meca se hubo tranquilizado le llevó a presencia del Profeta y le pidió que le concediera inmunidad. Afirman que el Profeta se quedó en silencio mucho tiempo y finalmente aceptó. Cuando ʿUṯmān se hubo ido les dijo a sus compañeros que estaban sentados en torno a él: '¡Me quedé callado para dar ocasión a que alguno de vosotros se levantara y le cortara la cabeza!' Uno de los anṣār dijo: '¿Por qué no me hiciste una seña, oh Enviado de Allāh?' Le respondió que un profeta no mata señalando.[2]

Otro de ellos era ʿAbdullāh ibn Jaṭal, de Banū Taym ibn Gālib. Se había hecho musulmán y el Profeta le mandó a recaudar el *zakā* en compañía de uno de los anṣār. Llevaba con él a un liberto que era criado suyo. (Este era musulmán.) Cuando hicieron alto, le ordenó que matara una cabra para él e hiciese algo de comer, y se echó a dormir. Al levantarse vio que el hombre no había hecho nada, y entonces le atacó y lo mató y luego apostató. Poseía dos chicas cantoras, Fartanā y su amiga, que solían cantar canciones satíricas sobre el Profeta, y por eso ordenó que fueran ejecutadas junto con él.

Otro era al-Ḥuwayriṯ ibn Nuqayḏ ibn Wahb ibn ʿAbd ibn Quṣayy, que era

---

[1] [I.H.] En los días de Meca, Ḥunain y al-Ṭāʾif, el grito de guerra de los muhāŷirūn fue, 'Oh Banū ʿAbdu 'l-Raḥmān'; el de Jazraŷ, 'Oh Banū ʿAbdullāh'; y el de Aus, 'Oh Banū ʿUbaydullāh'.

[2] [I.H.] Después se hizo musulmán y más tarde ʿUmar le nombró gobernador como hizo también ʿUṯmān después de él.

uno de los que solían insultarle en Meca.[1]

Otro era Miqyas ibn Ḥubāba, que mató al anṣārī que había matado accidentalmente a su hermano, y buscó refugio con los Quraiš como politeísta. Y Sāra, una liberta de uno de los Banū ʿAbdu ‘l-Muṭṭalib; e ʿIkrima ibn Abū Ŷahl. Sāra le había insultado en Meca. En cuanto a ʿIkrima, huyó al Yemen. Su mujer Umm Ḥakīm bint al-Ḥāriṯ ibn Ḥišām se hizo musulmana y pidió inmunidad para él y el Profeta se la concedió. Fue al Yemen a buscarle y lo trajo ante el Profeta y se hizo musulmán. (Ṭab. 1640. ʿIkrima solía decir, según lo que relatan, que lo que le inclinó al Islam cuando se fue al Yemen fue que estaba decidido a cruzar el mar hacia Abisinia y cuando encontró un barco el capitán le dijo: ‘Oh siervo de Allāh, no puedes viajar en mi barco hasta que reconozcas que Allāh es Uno y rechaces la existencia de rivales Suyos, pues temo que si no lo haces pereceremos.’ Cuando le pregunté si únicamente tales personas podían viajar en su barco, dijo: ‘Sí, y debe ser sincero.’ Entonces pensé: ‘¿Por qué habría de dejar a Muhammad si es eso precisamente lo que nos ha traído?’ En verdad, nuestro Dios en el mar es el mismo que nuestro Dios en tierra firme. En ese momento descubrí el Islam y penetró en mi corazón.) ʿAbdullāh ibn Jaṭal cayó a manos de Saʿīd ibn Ḥurayṯ al-Majzūmī y Abū Barza al-Aslamī, que actuaron juntos. [820] A Miqyas lo mató Numayla ibn ʿAbdullāh, uno de su propia gente. La hermana de Miqyas dijo acerca de su muerte:

> Por mi vida, Numayla avergonzó a su gente
> Y angustió a los huéspedes del invierno al matar a Miqyas.
> ¡Quién ha visto a un hombre como Miqyas
> Que alimentaba a las madres jóvenes en tiempos de escasez!

En cuanto a las dos cantantes de Ibn Jaṭal, una fue ejecutada y la otra huyó hasta que el Profeta, habiéndosele pedido inmunidad, se la concedió. Asimismo Sāra, que vivió hasta el tiempo de ʿUmar cuando un soldado a caballo la atropelló en el valle de Meca y la mató. Al-Ḥuwayriṯ fue ejecutado por ʿAlī.

Saʿīd ibn Abū Hind me contó, de Abū Murra, un liberto de ʿAqīl ibn Abū Ṭālib, que Umm Hāniʾ bint Abū Ṭālib dijo: Cuando el Profeta se detuvo en la parte alta de Meca dos de mis cuñados de Banū Majzūm buscaron refugio conmigo. (Era esposa de Hubayra ibn Abū Wahb al-Majzūmī.) ʿAlī vino jurando que los mataría, así que atranqué la puerta de mi casa con ellos dentro y fui a ver al Profeta y le encontré lavándose en una gran palangana que tenía aún restos de masa de pan y su hija Fāṭima le ocultaba con una prenda de él.

[1] [I.H.] Al-ʿAbbās había instalado a Fāṭima y Umm Kulṯūm, las hijas del Profeta, en un camello que había de llevarlas de Meca a Medina y al-Ḥuwayriṯ azuzó al animal de forma que acabó tirándolas al suelo.

Una vez se hubo lavado, cogió su prenda, se envolvió con ella y rezó ocho *rakʿas* de la oración de la mañana. Después vino hacia mí, me dio la bienvenida y me preguntó por qué había venido. Cuando le informé del asunto entre los dos hombres y ʿAlī, dijo: 'Damos protección a quien tú protejas y ofrecemos salvoconducto a quien tú se lo des. No debe matarlos.'[1]

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn Abū Ṯaur, de Ṣafīya bint Šayba, que el Profeta, después de entrar en Meca y de que la población se hubiese calmado, fue al Templo y lo circunvaló siete veces montado en su camello tocando la piedra negra con la vara que llevaba en la mano. [821] Después de esto, hizo venir a ʿUṯmān ibn Ṭalḥa y tomó de él la llave de la Kaʿba, y cuando le hubieron franqueado la puerta entró. Encontró allí una paloma tallada en madera y la rompió con sus manos y tiró los trozos. Luego se quedó en la puerta de la Kaʿba mientras los hombres que estaban en la mezquita se reunían en torno a él.

(Azraqī i. 70. (Relató) Ibn Isḥāq, tomado de ʿAbdullāh ibn Abū Bakr, de ʿAlī ibn ʿAbdullāh ibn ʿAbbās: El Profeta entró en Meca el día de la conquista y había allí 360 ídolos que Iblīs[2] había reforzado con plomo. El Profeta se situó junto a ellos con una vara en su mano, diciendo: *¡Ahora ha llegado la verdad y la falsedad se ha desvanecido: ciertamente, la falsedad está destinada a desvanecerse!* (Corán, 17:81) Entonces fue apuntándoles con su vara y se derrumbaron sobre sus espaldas uno tras otro.

Cuando el Profeta hubo rezado la oración de mediodía el día de la conquista, ordenó que todos los ídolos que había alrededor de la Kaʿba fueran destruidos, apilados y quemados. Faḍāla ibn al-Mulawwiḥ al-Layṯī dijo en conmemoración del día de la conquista:

> Si hubieras visto a Muhammad y su ejército
> Cuando entró, el día en que fueron destruidos los ídolos,
> Habrías visto manifestarse la luz de Allāh
> Y la oscuridad cubriendo el rostro de la idolatría.

Azraqī i. 107. (Relató) Ibn Isḥāq, tomado de Ḥakīm ibn ʿAbbād ibn Ḥanīf y otros tradicionistas: Los Quraiš habían puesto pinturas en la Kaʿba y entre ellas había una de Jesús hijo de María y otra de María (¡la paz sea con ambos!). Ibn Šihāb dijo: Asmāʾ bint Šaqr dijo que una mujer de Gassān se unió a la peregrinación de los árabes y al ver la imagen de María en la Kaʿba dijo: '¡Mi padre y mi madre sean tu rescate! ¡Tú debes ser una mujer árabe!' El Profeta ordenó que las pinturas fueran eliminadas excepto las de Jesús y

[1] [I.H.] Eran Al-Ḥāriṯ ibn Hišām y Zuhayr ibn Abū Umayya ibn al-Mugīra.

[2] Una tradición paralela tomada de Ibn ʿAbbās vía al-Zuhrī afirma simplemente que los ídolos estaban reforzados con plomo.

María.[1])

Un tradicionista[2] me contó que el Profeta dijo mientras estaba de pie junto a la puerta de la Kaʿba: 'No hay más dios que Allāh, solo; no tiene asociado. Ha cumplido Su promesa y ha ayudado a Su siervo. Ha hecho huir a los coligados Él solo. Cualquier derecho emanado de privilegio,[3] sangre o propiedad queda abolido por mí excepto la custodia del Templo y el suministro de agua a los peregrinos. El pago de sangre por homicidio accidental llevado a cabo de forma casi intencional mediante bastón o látigo será más severo: cien camellas, cuarenta de ellas preñadas. Oh Quraiš, Allāh os ha liberado de la arrogancia del paganismo y su veneración de los antepasados. El hombre proviene de Adán y Adán salió de la tierra.' Después les recitó este versículo: *¡Oh gentes! Ciertamente, os hemos creado a todos de varón y hembra, y os hemos hecho naciones y tribus, para que os reconozcáis unos a otros. Realmente, el más noble de vosotros ante Allāh es aquel que es más profundamente consciente de Él.* - hasta el fin del pasaje. (Corán, 49:13) Después añadió: 'Oh Quraiš, ¿qué pensáis que voy a hacer con vosotros?' Respondieron: 'Bien. Eres un hermano noble, hijo de un hermano noble.' Dijo: 'Idos, pues habéis sido liberados.'

(Ṭab. 1642. Así fue como el Profeta les dejó libres a pesar de que Allāh le había dado poder sobre sus vidas y eran botín suyo. Por esta razón se conocía a la gente de Meca como 'los liberados'. Entonces la población se reunió en Meca para jurar lealtad al Profeta como musulmanes. Según he sabido, él se sentó en al-Ṣafā mientras ʿUmar permanecía debajo de él imponiendo condiciones a la gente que rendía pleitesía al Profeta prometiendo oír y obedecer a Allāh y a Su Profeta tanto como les fuera posible. Esto para los hombres; cuando hubo terminado con ellos se ocupó de las mujeres. Entre las mujeres de Quraiš que acudieron estaba Hind bint ʿUtba, que llegó tapada con el velo y disfrazada por lo que había hecho, especialmente con relación a Ḥamza, pues temía que el Profeta la castigase. Según lo que he oído, cuando se acercaron a él les preguntó si prometían no asociar nada con Allāh, y Hind dijo: 'Por Allāh, nos impones algo que no has impuesto a los hombres y lo cumpliremos.' Dijo: 'Y no robaréis.' Dijo ella: 'Por Allāh, solía yo tomar algo del dinero de Abū Sufyān y no sé si eso es lícito para mí o no.' Abū Sufyān que estaba presente cuando ella dijo esto le dijo que en lo relativo al pasado era lícito. El Profeta dijo: '¿Entonces, eres Hind bint ʿUtba?' y ella dijo: 'Así es; perdóname lo pasado y Allāh te perdonará a ti.' Dijo: 'Y no cometáis adulte-

[1] Parece ser que Ibn Hišām ha suprimido lo que Ibn Isḥāq escribió, y adoptó la tradición posterior según la cual *todas* las pinturas fueron eliminadas. Una descripción más detallada de estas pinturas se encuentra en Azraqī 104-6.

[2] Ṭabarī nombra a los informantes como ʿUmar ibn Musʿab al-Waŷīḥ, tomado de Qatāda al-Sadūsī.

[3] En especial los cargos hereditarios.

rio.' Dijo ella: '¿Acaso una mujer libre comete adulterio, oh Enviado de Allāh?' Dijo él: 'Y no mataréis a vuestros hijos.' Dijo ella: 'Yo los crié cuando eran pequeños y tú los mataste el día de Badr cuando eran mayores, ¡así que tú sabes acerca de ellos!' ʿUmar soltó una carcajada estentórea al oír su respuesta. Dijo él: 'No inventaréis calumnias.' Dijo ella: 'Por Allāh, la calumnia es algo vergonzoso, pero a veces es mejor ignorarla.' Dijo: 'No me desobedeceréis cuando os ordene hacer el bien.' Dijo ella: 'No habríamos estado aquí sentadas todo este tiempo si pensáramos desobedecerte en esas órdenes.' El Profeta le dijo a ʿUmar: 'Acepta su compromiso,' y él mismo pidió perdón a Allāh por ellas mientras ʿUmar aceptaba su compromiso en nombre de él.' El Profeta no daba la mano a las mujeres; nunca tocó a una mujer ni ninguna le tocó a él excepto que Allāh la hubiese hecho lícita para él o perteneciese a su *ḥarīm*. Ibn Isḥāq dijo, de Abbān ibn Ṣāliḥ, que según le contaron algunos *muḥaddiṯūn* el juramento de lealtad de las mujeres fue como sigue: se colocó un recipiente con agua delante del Profeta y una vez les hubo impuesto las condiciones y ellas las hubieron aceptado sumergió su mano en el recipiente y luego la sacó y las mujeres hicieron lo mismo. Después de eso les impuso condiciones y cuando las hubieron aceptado dijo: 'Idos, he aceptado vuestro compromiso,' y no añadió nada más.)

Después el Profeta se sentó en la mezquita y ʿAlī vino con la llave de la Kaʿba en la mano y le pidió que concediera a su familia el derecho a custodiar el Templo y también el suministro de agua a los peregrinos, pero el Profeta hizo venir a ʿUṯmān ibn Ṭalḥa y le dijo: 'Aquí tienes tu llave: hoy es un día de buena fe.'[1]

---

[1] [I.H.] Sufyān ibn ʿUyayna mencionó que el Profeta le dijo a ʿAlī: 'Te daré lo que has perdido, no lo que cause pérdidas a otros.'

Un tradicionista me contó que el Profeta entró en el Templo en el día de la ocupación, y vio figuras de ángeles y otros seres y una imagen de Abraham con flechas adivinatorias en la mano. '¡Que Allāh los destruya!' dijo. 'Han representado a nuestro šeij como un hombre con flechas adivinatorias. ¿Qué tiene que ver Abraham con esas cosas? *Abraham no fue judío ni cristiano, sino uno que se apartó de todo lo falso, sometiéndose a Allāh; y no fue de los que atribuyen divinidad a algo distinto de Allāh.*' (Corán, 3:67) Luego ordenó que todas esas pinturas fueran eliminadas. [Azraqī, Meca, 1352, 104 *ult.,* recoge una tradición en el sentido de que la imagen de Jesús y María fue preservada por el Profeta.]

Me dijo también que el Profeta y Bilāl entraron en la Kaʿba, y cuando el primero salió Bilāl se quedó dentro. ʿAbdullāh entró y le preguntó dónde había rezado el Profeta, pero no le preguntó cuántas veces. Cuando Ibn ʿUmar entró en el Templo caminó recto hasta que había un espacio de unos tres codos entre la puerta y la pared detrás de él; y rezó allí justo en el lugar que Bilāl le había señalado.

Dijo también que cuando el Profeta entró en la Kaʿba en el año de la conquista en compañía de Bilāl, le ordenó llamar a la gente a la oración. Abū Sufyān ibn Ḥarb, ʿAttāb ibn Asīd y Al-Ḥāriṯ ibn Hišām estaban sentados en el patio de la Kaʿba, y ʿAttāb ibn Asīd dijo: 'Allāh ha honrado a Asīd porque no ha tenido que oír esto, pues le habría enfurecido.' Al-Ḥāriṯ dijo: 'Si supiera que tiene razón le seguiría.' Abū Sufyān dijo: 'No digo nada. Si hablase hasta las mismas piedras se lo

[822] Saʿīd ibn Abū Sandar al-Aslamī dijo, tomado de uno de sus paisanos: Había entre nosotros un hombre valiente llamado Aḥmar Baʾsan.[1] Cuando dormía roncaba tan fuerte que todo el mundo sabía dónde estaba. Cuando pasaba la noche con su clan se acostaba separado de ellos. Si el clan era atacado de noche gritaban su nombre y él saltaba como un león y nada se le resistía. Ocurrió que una partida de asaltantes de Huḏayl llegó con intención de atacarles junto a su aguada; al acercarse, Ibn al-Aṯwaʿ al-Huḏalī les dijo que no le metiesen prisa hasta que hubiese reconocido el terreno; porque si Aḥmar estaba en el grupo no habría forma de hacerles nada. Éste estaba roncando tan fuerte que se sabía dónde estaba. [823] Así que se paró a escuchar, y cuando oyó sus ronquidos se fue hacia él y le clavó la espada en el pecho apretando sobre ella hasta matarle. Luego atacaron al grupo que se puso a gritar, '¡Aḥmar!', pero ya no tenían Aḥmar.

Al día siguiente a la conquista de Meca, Ibn al-Aṯwaʿ vino a Meca para echar un vistazo y ver cuál era la situación. Aún era idólatra, y cuando los Juzāʿa le vieron le identificaron y le rodearon mientras estaba junto a una de las murallas de Meca. Dijeron: '¿Eres tú el hombre que mató a Aḥmar?' 'Sí,' –dijo, '¿qué pasa?' Entonces Jirāš ibn Umayya vino hacia él con la espada desenvainada, diciendo: 'Apartaos de ese hombre.' Supusimos que quería librarle de la gente; pero cuando nos apartamos se lanzó sobre él y le clavó la espada en el vientre. Por Allāh, casi puedo verle ahora con las entrañas saliéndole del vientre y sus ojos como dos simples aberturas en la cabeza, y que decía: '¿Lo habéis hecho ya, hombres de Juzāʿa?' –hasta que se derrumbó al suelo. El Profeta dijo: 'Detened esta matanza, Juzāʿa; ha habido ya demasiados muertos aunque haya habido beneficio en ello. Yo pagaré la deuda de sangre por el hombre que habéis matado.'

ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Ḥarmala al-Aslamī me contó, de Saʿīd ibn al-Musayyib, que cuando el Profeta supo lo que Jirāš había hecho dijo: 'Jirāš mata con demasiada ligereza,' –eso como reprimenda para él.

Saʿīd ibn Abū Saʿīd al-Maqburī dijo, de Abū Šurayḥ al-Juzāʿī: Cuando ʿAmr ibn al-Zubayr[2] vino a Meca a combatir a su hermano ʿAbdullāh yo fui a verle y le dije: '¡Escucha!' Cuando estábamos con el Profeta el día después de la conquista de Meca, los Juzāʿā atacaron a un hombre de Huḏāyl que era idólatra y lo mataron. El Profeta se levantó y se dirigió a nosotros, diciendo:

---

contarían.' Entonces el Profeta se acercó a ellos y dijo: 'Sé lo que habéis estado diciendo,' y les repitió sus palabras. Al-Ḥāriṯ y ʿAttāb dijeron: 'Damos fe de que eres el Enviado de Allāh. No había nadie más con nosotros que pudiera saber esto de forma que pudiéramos decir que fue él quien te lo contó.'

[1] O bien Iḥmarra Baʾsan. Un apelativo curioso: 'Rojo poderoso.'

[2] Suhaylī señala que esto es un error por parte de Ibn Hišām y que el hombre era ʿAmr ibn Saʿīd ibn al-ʿĀṣ ibn Umayya; que el error se debía a Ibn Hišām o a al-Bakkāʾī; y que el *ḥadiṯ* auténtico era el de Yūnus.

"Allāh hizo Meca sagrada el día en que creó el cielo y la tierra, y es un santuario inviolable hasta el Día de la Resurrección. No es lícito para nadie que crea en Allāh y en el Último Día derramar sangre ni cortar árboles en ella. No era lícito para nadie antes de mí y no será lícito para nadie después de mí. [824] De hecho, tampoco es lícito para mí excepto en este tiempo debido a la ira (de Allāh) contra su gente. Ahora ha recobrado su antigua sacralidad. Que los presentes se lo transmitan a los ausentes. Si alguien dice que el Profeta mató hombres en Meca, decid que Allāh se lo permitió a Su Profeta pero no os lo permite a vosotros. Absteneos de matar, hombres de Juzāʿa, pues ya ha habido demasiados muertos aunque haya sido beneficioso. En cuanto al hombre que habéis matado, yo pagaré su deuda de sangre. Si alguien es matado después de mi estancia aquí su familia tiene elección: pueden tomar la vida del asesino o el pago de sangre." Entonces el Profeta pagó la deuda de sangre por el hombre que los Juzāʿa habían matado.' ʿAmr respondió: '¡Lárgate de aquí, viejo! Nosotros sabemos más de su sacralidad que tú. No protege al que derrama sangre, ni al que traiciona su juramento de lealtad ni al que no paga el *zakā*.' Abū Šurayḥ respondió: 'Yo estaba allí y tú no. El Profeta ordenó a los presentes transmitírselo a los ausentes. Yo te lo he dicho y ahora la responsabilidad es sólo tuya.'[1]

---

[1] [I.H.] Oí decir que el primer hombre por el que el Profeta pagó una deuda de sangre fue Ŷunaydib ibn al-Akwaʿ. Los Banū Kaʿb lo mataron y el Profeta pagó cien camellas por él.

Oí de Yaḥyā ibn Saʿīd que cuando el Profeta entró en Meca se detuvo en al-Ṣafā para orar. Los anṣār estaban alrededor de él y se decían: '¿Creéis que ahora que Allāh le ha dado poder sobre su país y su ciudad se quedará en ella?' Cuando terminó sus oraciones les preguntó qué habían estado diciendo. Al principio no querían decírselo, pero finalmente se lo contaron y él dijo: '¡Allāh no lo quiera! El lugar donde yo viva será vuestro lugar, y vuestro será el lugar en el que muera.'

Un tradicionista en quien confío relató, con una cadena que se remonta a Ibn Šihāb al-Zuhrī, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh, de Ibn ʿAbbās: El Profeta entró en Meca el día de la conquista montado en su camello, y circunvaló la Kaʿba montado en él. Alrededor del Templo había imágenes incrustadas en plomo, el Profeta fue señalando a cada una de ellas con su vara diciendo: *¡Ahora ha llegado la verdad y la falsedad se ha desvanecido: ciertamente, la falsedad está destinada a desvanecerse!* (Corán, 17:81) Si apuntaba al rostro de una imagen esta caía de espaldas; y si apuntaba a la espalda caía de bruces, hasta que no quedó una sola en pie. Tamīm ibn Asad al-Juzāʿī dijo acerca de eso:

> En los ídolos hay una lección instructiva
> Para aquel que espera recompensa o castigo.

Él me contó que Faḍāla ibn ʿUmayr ibn al-Mulawwaḥ al-Layṯī quiso matar al Profeta mientras circunvalaba el Templo en el año de la conquista. Cuando se iba acercando, el Profeta le preguntó qué estaba murmurando. Respondió que sólo mencionaba el nombre de Allāh. El Profeta se rió y dijo: 'Pide perdón a Allāh,' y le puso la mano en el pecho y su corazón se calmó. Faḍāla solía decir: 'Tan pronto como retiró su mano de mi pecho ningún otro ser era para mí más querido que él; después me volví a mi gente. Pasé junto a una mujer con la que solía conversar, y cuando me invitó a conversar con ella me negué.' Solía decir:

> Ella dijo, ¡Ven y hablemos!, y yo dije,

[825] Muhammad ibn Ŷaʿfar me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que Ṣafwān ibn Umayya se fue a Ŷedda a embarcarse hacia el Yemen. [826] ʿUmayr ibn Wahb le dijo al Profeta que Ṣafwān, que era uno de los jefes de su pueblo, había huido de él para arrojarse al mar, y pidió que le concediese inmunidad. El Profeta aceptó, y ʿUmayr le pidió una señal como garantía, y él le dio el turbante con el que había entrado en Meca. ʿUmayr se lo llevó y alcanzó a Ṣafwān justo cuando iba a embarcarse. Le suplicó que no se suicidara y le mostró la garantía de su seguridad. Ṣafwān le dijo que se largara y no le dirigiese la palabra. Le respondió: '¡Mis padres sean tu rescate! Es el más virtuoso, el más piadoso, el más clemente y el mejor de los hombres, y además es primo tuyo. Su honor es el tuyo.' Respondió: 'Por causa de él huyo para salvar la vida.' Respondió: 'Él es demasiado clemente y demasiado honorable para matarte.' Entonces regresó con él a ver al Profeta y le dijo que ʿUmayr había dicho que le garantizaba inmunidad. Le dijo que así era. Ṣafwān pidió dos meses para reflexionar y tomar una decisión, y él le concedió cuatro meses.[1]

Al-Zuhrī me contó que Umm Ḥakīm bint al-Ḥāriṯ ibn Hišām y Fājita bint al-Walīd (que estaba casada con Ṣafwān, mientras que el marido de Umm Ḥakīm era ʿIkrima ibn Abū Ŷahl) se hicieron musulmanas. Esta última pidió inmunidad para su marido y el Profeta se la concedió y ella se reunió con él en Yemen y lo trajo de vuelta. Cuando Ṣafwān e ʿIkrima se hicieron musulmanes el Profeta les confirmó en sus primeros matrimonios.

Saʿīd ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Ḥassān ibn Ṯābit me contó que Ḥassān dirigió un solo dístico y ninguno más a Ibn al-Zibaʿrā que se encontraba entonces en Naŷrān:

> ¡No prescindas de un hombre, cuyo odio por él
> Te hace vivir en Naŷrān hundido en la amargura!

[827] Cuando esto llegó a oídos de Ibn al-Zibaʿrā fue a ver al Profeta y se hizo musulmán. Entonces dijo:

> Oh Enviado de Allāh, mi lengua está reparando
> El daño que hice siendo un (pecador) perdido

> Allāh y el Islam lo prohíben.
> Si hubieses visto a Muhammad y su entrada victoriosa
> El día en que los ídolos fueron despedazados
> Habrías visto a la religión de Allāh brillando claramente
> Y la oscuridad cubriendo el rostro de la idolatría.

[1] [I.H.] Un tradicionista de Quraiš me dijo que Ṣafwān le dijo a ʿUmayr: '¡Maldita sea! Apártate de mí y no me dirijas la palabra, que eres un embustero', por lo que éste había hecho. Hemos mencionado ese episodio al final del relato de la batalla de Badr.

Cuando seguía a Satán en mi extravío.
(Quien se aparta y le sigue perecerá.)
Mi carne y mis huesos creen en mi Señor.
Mi corazón da testimonio de que tú eres el advertidor.
Alejaré de ti al clan de Luʾayy allí,
Pues todos ellos están engañados.

Cuando se hizo musulmán dijo también:

Las penas y la congoja alejaron al sueño de mí
Y la más oscura noche se agitaba sobre mí
Porque oí que Aḥmad me había culpado;
Pasé la noche como un hombre con fiebre.
Oh tú, el mejor de esos que un camello veloz
De recta carrera haya transportado nunca,
Perdóname todo lo que dije e hice
Cuando vagaba sumido en el error,
Cuando Ṣahm me daba las órdenes más engañosas,
Y Majzūm hacía otro tanto;
Cuando apoyaba yo causas perversas
Guiado por gente errada, cuyo camino tenía mal agüero.
Hoy mi corazón cree en el Profeta Muhammad.
Quien pierde esto es un perdedor.
La enemistad se acabó, sus lazos se han soltado;
El parentesco y la razón nos llaman a estar juntos.
Perdona mis errores -¡que mis padres sean tu rescate!
Pues tú eres compasivo habiendo hallado misericordia.
Sobre ti está el signo del conocimiento de Allāh,
Una luz sumamente brillante y un sello estampado
Después de Su amor te dio Su prueba para honrarte
Y la prueba de Allāh es inmensa.
Atestiguo que tu religión es verdadera
Y que eres grande entre los hombres.
Y Allāh atestigua que Aḥmad es el elegido,
El noble, centro de atracción de los rectos,
Un príncipe cuya sublime Casa es la de Ḥāšim,
Sólida de arriba abajo.

[828] En cuanto a Hubayra ibn Abū Wahb al-Majzūmī, se quedó a vivir allí y murió siendo incrédulo. Su mujer era Umm Hāniʾ bint Abū Ṭālib, de nombre Hind. Cuando él supo que se había hecho musulmana dijo:

¿Acaso Hind te añora o sabes tú si ha preguntado por ti?
Sí, la distancia produce muchos cambios.
En un alto e inaccesible fuerte de Naŷrān ella ha desterrado
mi sueño.
Cuando cae la noche su fantasma vaga por todas partes.
¡Oh, ese reprochador que me despierta de noche y me acusa!
Ella me reprocha de noche –¡que su error yerre completamente!
Diciendo que si hago caso a mi familia pereceré,
¿Pero puede algo matarme salvo perderla a ella?
Pero soy de una gente que si se esfuerza al máximo
Consigue inmediatamente su objetivo.
Protejo la retaguardia de mi tribu
Cuando retroceden bajo las puntas de las lanzas
Y las espadas en sus manos eran como
Los palos con que juegan los muchachos, sin atisbo de espadas.
Desprecio a los envidiosos y sus obras:
Allāh nos proveerá de alimento a mí y a mi familia.
Las palabras pronunciadas sin verdad
Son como una flecha sin punta.
Si has seguido la religión de Muhammad
Y los lazos de parentesco te acercan a tus parientes,
Quédate lejos sobre una alta roca,
Cuya única humedad es el polvo seco.[1]

Los musulmanes que participaron en la conquista de Meca ascendían a 10.000: de Banū Sulaym 700 (algunos dicen que 1.000); de Banū Gifār 400; de Aslam 400; de Muzayna 1.003; y el resto eran de Quraiš, de los anṣār, de sus clientes, y grupos de árabes de Tamīm, Qays y Asad.

Entre los poemas sobre la conquista está el siguiente de Ḥassān ibn Ṯābit:

Desde Ḏāṭu 'l-Aṣābiʿ y al-Ŷiwā'[2] hasta ʿAḏrā'[3]
Las huellas se han borrado, su lugar de acampada está vacío.
Los campamentos de Banū al-Ḥasḥās[4] son un desierto
Barrido por los vientos y la lluvia. [829]
Siempre solía haber un amigo allí;

[1] El poeta se dirige ahora a sí mismo.

[2] Estos lugares están en Siria; el último era el campamento de al-Ḥāriṯ ibn Abū Šamr, el gassanida, a quien Ḥassān solía visitar.

[3] A una jornada de camino de Damasco.

[4] Un clan de Banū Asad.

Sus pastos nutrían excelentes camellos y ovejas.
¡Pero, deja eso! ¿Quién me librará de la visión nocturna
Que aparta de mí el sueño pasadas las primeras horas de la noche,
De Ša^ʿṯā^ʾ[1] que me llena de añoranza
Y mi corazón no encuentra cura de ella?
Ella es como el vino de Bait Ra^ʾs[2]
Mezclado con miel y agua.
Todas las bebidas que puedan mencionarse
No son comparables a ese vino.
Lo culpamos por los errores en que incurrimos
Si somos pendencieros o insultantes con otros.
Cuando lo bebemos somos como reyes y leones,
Nada puede apartarnos de la refriega.
¡Qué perdamos a nuestros caballos si no los veis[3]
Levantando nubes de polvo camino de su cita en Kadā^ʾ!
Tironean de las riendas girando a un lado el cuello,
Las sedientas lanzas descansan sobre sus cruces.
Cuando nuestros caballos corrían al galope,[4]
Las mujeres agitaban sus velos ante sus caras.
Si no os oponéis a nosotros celebraremos la *ʿumra*,
La conquista estará completa y suprimida la barrera.
Pero si lo hacéis, preparaos a combatir en un día
En el que Allāh ayude a quien Él quiera.
Gabriel, el mensajero de Allāh, está con nosotros y
El Espíritu Santo no tiene igual.
Allāh dijo: 'He enviado a un hombre
Que os trae la verdad si os beneficiáis de la experiencia.
Doy fe de él, levantaos, pues, y declaradle veraz.'
Pero dijisteis: 'No haremos tal ni es ese nuestro deseo.'
Y Allāh dijo: 'He enviado un ejército,
Los anṣār, avezados en la refriega.'

---

[1] No se sabe quién era esta mujer: hay quien dice que era Bint Sal·lām ibn Miškam, el judío; otros dicen que era una mujer de Juzāʿa; y otros que otra distinta.

[2] Un lugar en Jordania famoso por su vino.

[3] A partir de aquí el poema comienza su tema.

[4] *Tamaṭṭara* en este sentido tiene el apoyo de Ṭabarī 1650. 12*v*. Gloss. 'Salpicados de lluvia', que es el sentido sugerido por Abū Ḏarr ofrece una pobre alternativa, a menos que sea una forma poética de decir que los costados de los caballos estaban cubiertos de sudor. El *Lisān* explica que las mujeres agitaban sus velos para apartarlos. La lectura *yubārīna 'l-asinnata* en el *Dīwān* y en algunos manuscritos pudiera ser correcta: 'tratan de alcanzar las puntas de las lanzas cuyas astas sedientas descansaban sobre sus cruces'. Los caballos podían ver la punta de las lanzas delante de ellos y a su derecha. Cf. Wüst. p. [707]. 15.

Con cada enfrentamiento que tenemos con Maʿadd[1]
Ya sea de imprecación, batalla, o sátira.
Repeleremos con versos a quienes nos satirizan
Y les abatiremos cuando estalle la guerra.
Dadle a Abū Sufyān un mensaje de mi parte,
Pues lo que estaba oculto es ahora manifiesto,
O sea, que nuestras espadas te han convertido en esclavo,
Y a los jefes de ʿAbdu 'l-Dār en meros siervos. [830]
Os mofasteis de Muhammad y yo respondí por él:
Hay una recompensa por eso junto a Allāh.
¿Osáis burlaros de él a quien no podéis compararos?
(¡Que los peores de vosotros sean el rescate de los mejores
de vosotros!)
Habéis ridiculizado al puro y bendito *ḥanīf*,
El digno de la confianza de Allāh cuya esencia es lealtad.
¿Son iguales, acaso, quien se burla del Enviado de Allāh
Y quien le ensalza y le presta ayuda?
Mi padre, mi abuelo, y mi honor
Defienden el honor de Muhammad contra vosotros.
Mi lengua es una espada afilada y sin mella,
Mi verso un mar[2] que los calderos no pueden enturbiar.[3]

Anas ibn Zunaym al-Dīlī dijo disculpándose ante el Profeta por lo que ʿAmr ibn Sālim al-Juzāʿī había dicho de ellos:

¿Fueron vuestras las órdenes que guiaron a Maʿadd?
No, Allāh les guió y os dijo: '¡Atestiguad!'
Ningún camello ha transportado hombre más puro
Más fiel a su promesa que Muhammad;
Más presto a hacer el bien, más espléndido dando
Cuando avanzó como una espada india bruñida;
Más generoso donando una túnica yemení apenas usada
Y el caballo que era sin esfuerzo el primero en la carrera.
Sabe, oh Enviado de Allāh, que darás conmigo
Y que una amenaza tuya es prácticamente un hecho.
Sabe, oh Profeta, que tienes poder

[1] E.d., Quraiš, que eran descendientes de ʿAdnān.
[2] E.d., no importa cuántos versos extraiga de su fondo inagotable, el pozo de su poesía no se verá enturbiado por versos pobres o ineficaces.
[3] [I.H.] Ḥassān recitó esto el día de la ocupación. Se dice que al-Zuhrī dijo: 'Cuando el Profeta vio a las mujeres agitando sus velos ante los caballos se giró hacia Abū Bakr con una sonrisa.'

Sobre quienes viven en la meseta y el llano.
Sabe que los jinetes, los jinetes de ʿUwaymir,
Son falsarios que rompen toda promesa.
Le dijeron al Profeta que me burlé de él.
Si fuera verdad, ¡que mi mano no levante más la fusta!
Simplemente dije: '¡Ay de la madre de los héroes
Que cayeron en días desgraciados, infaustos!
Quienes no eran iguales a ellos en sangre los mataron
Y grandes fueron mi llanto y mi abatimiento.' [831]
Violaríais vuestro pacto si difamarais
A ʿAbd ibn ʿAbdullāh y a la hija de Mahwad.
Ḏuʾayb, Kulṯūm y Salmā encontraron sus muertes sucesivamente,
Así pues, si mi ojo no llora dejadme penar.
No existe clan como Salmā y sus hermanos;
¿Son acaso los reyes igual que los esclavos?
No he roto con la tradición ni he derramado sangre.
¡Considerad, vosotros que sabéis la verdad, y actuad!

Budayl ibn ʿAbdu Manāf ibn Umm Aṣram le respondió:

Anas lloró por Razn, ¡qué sonoro fue su lamento!
Debería haber llorado por ʿAdīy, destruido y sin vengar.
Lloraste, Abū ʿAbs, pues eran parientes de sangre
Para tener una excusa si nadie iniciaba una guerra.
Nobles guerreros les mataron el día de Jandama,[1]
Nufayl y Maʿbad entre ellos si lo preguntas.
Si tus lágrimas brotan por ellos no merecerás reproche
Y si el ojo no llora entonces entristécete.

Buŷayr ibn Zuhayr ibn Abū Sulmā dijo acerca del día de la conquista:

Muzayna y los Banū Jufāf ese día
Expulsaron de cada quebrada a la gente de al-Ḥabal·laq.[2]
Les golpeamos con nuestras afiladas espadas
El día en que el buen Profeta entró en Meca.

[1] Una montaña en Meca.

[2] No puedo entender este verso. Si 'la gente de al-Ḥabal·laq' fuesen, como dice Suhaylī, las tribus a Muzayna y Qays, pues Banū Jufāf es un clan de Sulaym, tenemos la afirmación extraordinaria de que Muzayna expulsó a sus propios paisanos. Abū Ḏarr dice que *ḥabal·laq* significa 'ovejas pequeñas' pero eso no ayuda. Lo que uno esperaría encontrar es alguna alusión a la gente de Meca, pero estos no fueron expulsados de su ciudad.

Les atacamos con setecientos de Sulaym
Y un millar completo de Banū ʿUṯmān.
Les golpeamos en los hombros con cuchilladas y tajos
Y les atravesamos con nuestras flechas emplumadas.
Podías oír entre las tropas su silbido
Como si el extremo muescado abriera el encordado.[1]
Marchamos con lanzas rectas y equilibradas
Mientras nuestros caballos se revolvían entre ellas.
Volvimos saqueando como quisimos
Mientras que ellos regresaron desconcertados.
Juramos nuestra fe en el Profeta
Con sincera amistad.
Oyeron lo que dijimos y decidieron
Alejarse de nosotros en ese día de temor.[2]

[833] LA EXPEDICIÓN DE JĀLID DESPUÉS DE LA CONQUISTA A BANŪ ŶAḌĪMA DE KINĀNA, Y LA EXPEDICIÓN DE ʿALĪ A REPARAR EL ERROR DE JĀLID

[1] Tras dudarlo bastante he optado por esta traducción; pero pudiera ser que el poeta esté pensando en las flechas de ambos adversarios cruzándose en el aire.

[2] [I.H.] ʿAbbās ibn Mirdās al-Sulamī dijo:

Con nosotros el día en que Muhammad entró en Meca
Había mil hombres señalados –los valles fluían con ellos.
Habían ayudado al Profeta y participado en sus batallas,
Su insignia en el día de la batalla estaba en la vanguardia.
En un sitio angosto sus pies eran firmes.
Partían las cabezas de los enemigos como tueras.
Los cascos de sus caballos habían atravesado antes Naŷd
Hasta que finalmente el negro Ḥiŷāz quedó sometido a ellos.
Allāh le dio dominio sobre él.
El juicio de la espada y la fortuna victoriosa nos lo adjudicó.
Alguien viejo en autoridad, de semblante orgulloso,
Que busca los confines de la gloria y es espléndidamente generoso.

ʿABBĀS IBN MIRDĀS SE HACE MUSULMÁN

Según me contó un experto en poesía, el padre de ʿAbbās tenía un ídolo que solía adorar. Era una piedra llamada Ḍamāri. Un día Mirdās le dijo a su hijo: 'Adora a Ḍamāri, pues puede beneficiarte y perjudicarte.' Cuando ʿAbbās estaba junto a Ḍamāri oyó una voz que salía de su interior y decía:

Diles a todas las tribus de Sulaym,
Que Ḍamāri ha muerto y que la gente de la mezquita vive.
El quraišī que ha heredado la Profecía y la guía
Después del hijo de María es el rectamente guiado.
Ḍamāri ha muerto aunque una vez fue adorado
Antes de que la escritura llegara al Profeta Muhammad.

Al oír esto ʿAbbās quemó a Ḍamāri, se reunió con el Profeta y se hizo musulmán.

El Profeta envió tropas por todo el distrito circundante a Meca a invitar a la gente a Allāh: no les ordenó combatir. Entre los que envió estaba Jālid ibn al-Walīd al que ordenó que fuera a la parte baja de la región llana como misionero: no le envió a luchar; él, sin embargo, sometió a los Banū Ŷaḏīma y mató a algunos de ellos.[1]

Ḥakīm ibn Ḥakīm ibn ʿAbbād ibn Ḥunayf dijo, tomado de Abū Ŷaʿfar Muhammad ibn ʿAlī: Una vez hubo tomado posesión de Meca, el Profeta envió a Jālid como misionero. No le envió a combatir. Con él iban las tribus árabes de Sulaym ibn Manṣūr y Mudliŷ ibn Murra, y sometieron a Banū Ŷaḏīma ibn ʿĀmir ibn ʿAbdu Manāt ibn Kināna. Cuando la gente le vio sacaron sus armas, y Jālid dijo: 'Soltad las armas, pues todo el mundo se ha hecho musulmán.'

[834] Un tradicionista de Banū Ŷaḏīma, que era uno de nuestros compañeros, me dijo: 'Cuando Jālid nos ordenó que soltásemos las armas, uno de nuestros hombres, llamado Ŷaḥdam, dijo: "¡Maldita sea, Banū Ŷaḏīma! Es Jālid. Si soltáis las armas seréis atados, y una vez atados seréis decapitados. Por Allāh, que nunca soltaré mis armas." Algunos de los suyos le sujetaron y dijeron: "¿Quieres derramar nuestra sangre? Todos los demás se han hecho musulmanes y han abandonado las armas; la guerra ha terminado y todo el mundo está seguro." Insistieron hasta conseguir quitarle las armas, y ellos mismos abandonaron las armas siguiendo la orden de Jālid.'

Ḥakīm ibn Ḥakīm me contó, de Abū Ŷaʿfar Muhammad ibn ʿAlī: Tan pronto como hubieron soltado las armas, Jālid ordenó que les ataran las manos detrás de la espalda y que fueran ejecutados, y mataron a algunos de ellos. Cuando la noticia llegó al Profeta éste alzó los brazos al cielo y dijo: 'Soy inocente ante Ti de lo que Jālid ha hecho.'[2]

Ḥakīm me contó, de la misma fuente, que el Profeta llamó a ʿAlī y le dijo que fuera a esa gente y investigara el asunto, y que aboliese las prácticas de la era pagana. [835] ʿAlī fue y les llevó el dinero que el Profeta les enviaba y

[1] La historia en Ṭabarī, 1649. está mejor organizada. Nos muestra que la narración de Ibn Isḥāq incluía que la tropa se detuvo en al-Gumayṣāʾ, un pozo perteneciente a los Ŷaḏīma, y menciona que estos habían matado a un tío de Jālid. Ibn Hišām ha alterado la sucesión natural de los acontecimientos.

[2] [I.H.] Un tradicionista que lo tomó de Ibrāhīm ibn Ŷaʿfar al-Maḫmūdī me contó que el Profeta dijo: 'En un sueño tragué un bocado de dátiles mezclados con mantequilla y disfrute de su sabor; pero un trozo se me atragantó mientras trataba de tragarlo y ʿAlī metió la mano y lo extrajo.' Abū Bakr dijo: 'Ese es uno de los contingentes que despachaste. Recibirás noticias agradables y desagradables, y enviarás a ʿAlī a arreglar las cosas.'

Me contó que uno de los hombres escapó y vino a informar al Profeta. El Profeta le preguntó si alguien se había opuesto a Jālid, y respondió que un hombre de tez clara y estatura mediana lo había hecho pero Jālid le había rechazado. Otro hombre alto y desgarbado discutió con él hasta que la disputa se calentó. ʿUmar dijo que el primero era su hijo ʿAbdullāh y el otro Sālim, cliente de Abū Ḥuḏayfa.

pagó la deuda de sangre y les compensó por todas sus pérdidas económicas, hasta el cuenco de un perro. Cuando toda la sangre y los bienes hubieron sido compensados todavía le sobraba dinero. Preguntó si quedaba pendiente alguna compensación y cuando le dijeron que no les entregó el resto del dinero de parte del Profeta por si surgían después reclamaciones de las que ni él ni ellos sabían en ese momento. Después se volvió e informó al Profeta de lo que había hecho y él le dedicó palabras de elogio. Entonces el Profeta se levantó y girándose hacia la *qibla* levantó los brazos tanto que se le veían los sobacos, y dijo: 'Oh Allāh, soy inocente ante Ti de lo que Jālid ha hecho.' Lo repitió tres veces.

Algunos que quieren exculpar a Jālid dijeron que dijo: 'No combatí hasta que ʿAbdullāh ibn Ḥuḏāfa al-Sahmī me ordenó hacerlo y me dijo: "El Profeta te ordenó combatirles porque se niegan a aceptar el Islam."'[1]

Ŷaḥdam les había dicho cuando dejaron las armas y vio lo que Jālid estaba haciendo con los Banū Ŷaḏīma: 'Oh Banū Ŷaḏīma, la batalla está perdida. Os di clara advertencia del desastre en que habéis incurrido.' He oído que Jālid y ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf tuvieron una discusión acerca de esto. Este último le dijo: 'Has cometido un acto pagano en el Islam,' a lo que él le respondió que sólo había vengado al padre de ʿAbdu 'l-Raḥmān. Él le respondió que mentía porque él mismo había matado al asesino de su padre, y que Jālid lo había hecho en venganza por su tío al-Fākih ibn al-Mugira, de forma que se creó resentimiento entre ellos. Al enterarse de ello el Profeta dijo: 'Tranquilo, Jālid, deja en paz a mis compañeros, pues, por Allāh, si tuvieras una montaña[2] de oro y lo gastaras por la causa de Allāh no alcanzarías el mérito de mis compañeros.'

[836] Ocurrió que al-Fākiḥ ibn al-Mugīra ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm, ʿAuf ibn ʿAbdu ʿAuf ibn ʿAbdu 'l-Ḥāriṯ ibn Zuhra y ʿAffān ibn Abu 'l-ʿĀṣ ibn Umayya ibn ʿAbdu Šams habían ido de viaje de negocios al Yemen. ʿAffān llevó consigo a su hijo ʿUṯmān y ʿAuf llevó a su hijo ʿAbdu 'l-Raḥmān. A su regreso traían con ellos el dinero de un hombre de Banū Ŷaḏīma ibn ʿĀmir, que había muerto en Yemen, para dárselo a sus herederos. Uno de los miembros de esa tribu llamado Jālid ibn Hišām les salió al paso en territorio de los Ŷaḏīma antes de que pudieran encontrar a la familia del difunto y reclamó el dinero, pero ellos se negaron a dárselo. Se produjo entonces una lucha por la posesión del dinero en la cual ʿAuf y al-Fākih resultaron muertos, y ʿAffān y su hijo escaparon. Recogieron las posesiones de al-Fākih y de ʿAuf y se las llevaron y ʿAbdu 'l-Raḥmān mató a Jālid ibn Hišām, el asesino de su padre. Los Quraiš pensaron en atacar a Banū Ŷaḏīma, pero estos declara-

[1] [I.H.] Abū ʿAmr al-Madanī dijo: Cuando Jālid se presentó a ellos dijeron: 'Hemos cambiado nuestra religión, hemos cambiado nuestra religión.'

[2] Lit., Uḥud.

ron que ellos no habían planeado el ataque y no supieron de ello sino hasta después. Ofrecieron pagar compensación por la sangre y las posesiones y los Quraiš aceptaron, y se evitó la guerra.

Uno de los Banū Ŷaḏīma dijo, aunque algunos dicen que fue una mujer llamada Salmā:

> Si una tribu no le hubiera dicho a otra: Sed musulmanes,
> Sulaym, ese día, habría encontrado un fuerte oponente.
> Busr y los hombres de Ŷaḥdam y Murra les habrían golpeado
> Hasta dejar a los camellos gruñendo de dolor.
> ¿Cuántos guerreros visteis el día de Gumayṣāʾ
> Muertos, nunca antes heridos, sino siempre causantes
> de las heridas?
> (La guerra) devolvió a las viudas a los casamenteros
> Y separó a los hombres casados de sus esposas.

ʿAbbās ibn Mirdas contestó lo que sigue, aunque algunos dicen que fue al-Ŷaḥḥāf ibn Ḥakīm al-Sulamī:

> Dejad esa charla vana: bastante adversario
> Somos nosotros siempre para el héroe de la batalla.
> Jālid es más digno de excusa que vosotros
> El día en que tomó el camino claro en el asunto. [837]
> Asistido por el mandato de Allāh, lanzando contra vosotros
> (Caballos) que no tropiezan marchando a izquierda o derecha.
> Trajeron noticias de la muerte de Mālik en el llano
> cuando bajaron hasta allí
> Los de rostro adusto, mostrando los dientes entre nubes de polvo.
> Si te hemos causado luto y aflicción, Salmā,
> Tú has dejado hombres y mujeres que lloran a Mālik.

Al-Ŷaḥḥāf ibn Ḥakīm al-Sulamī dijo:

> Caballos sueltas las riendas iban con el Profeta en Ḥunain
> Sangrando por sus heridas;
> En la incursión de Jālid también sus pezuñas
> Galoparon en el recinto sagrado.
> Enfrentamos nuestros rostros a las lanzas
> Rostros que nunca se han dejado abofetear.

No soy de los que se despojan de sus vestidos[1]
Cada vez que un guerrero cimbrea su lanza,
Sino que mi potro debajo de mí me lleva
A las cimas[2] con mi afilada espada.

Yaʿqūb ibn ʿUtba ibn al-Mugīra ibn al-Ajnas me contó, de al-Zuhrī, de Ibn Abū Ḥadrad al-Aslamī: Iba yo en la caballería de Jālid ese día cuando un joven de Banū Ŷaḏīma que tenía más o menos mi edad se dirigió a mí. Tenía las manos atadas al cuello con una cuerda vieja y las mujeres estaban de pie en grupo a poca distancia de allí. Me pidió que cogiera la cuerda y le llevase hasta las mujeres para decirles lo que tenía que decir y luego lo devolviese a su sitio y que hiciesen con él lo que quisieran. Le dije que eso era pedir poco y lo acerqué hasta ellas. Al llegar a su lado dijo: 'Que te vaya bien, Ḥubayša, aunque la vida se acaba.'

Dime, cuando te busqué y te encontré en Ḥalya
O llegué junto a ti en al-Jawāniq,
¿No fui un amante digno de obtener lo que pedía
Que emprendió viajes de noche y a mediodía?
No cometí falta al decir cuando nuestra gente estaba reunida:
¡Recompensadme con amor antes de que llegue una desgracia!
Recompensadme con amor antes de que la distancia separe
Y el jefe se aleje con alguien querido que se va.
Pues nunca fui desleal a nuestro compromiso secreto
Y mi ojo nunca miró con admiración a otra. [838]
Cuando los problemas de la tribu me distrajeron del amor
Aun entonces la atracción del amor seguía allí.

El mismo informante me contó que ella dijo: 'Que tu vida se prolongue siete y diez años continuos y ocho más después.' Luego me lo llevé y fue decapitado.

Abū Firās ibn Abū Sunbula al-Aslamī dijo, tomado de algunos de sus šeijs, de uno que estuvo allí: Ella se acercó a él después de ser decapitado, se inclinó sobre él y estuvo besándole hasta morir a su lado.

Uno de Banū Ŷaḏīma dijo:

Allāh pague a Mudliŷ por el mal que nos hicieron
Allí donde vayan o descansen.

[1] E.d., exponiéndose para así obtener cuartel de su adversario; o, si *ṯiyāb* significa aquí 'cota de malla', para reducir su peso y que su cabalgadura pudiera huir más rápido.
[2] Quizá en el sentido 'a las cimas de la gloria'.

Tomaron a nuestros dioses y los dividieron;
Las lanzas cayeron sobre nosotros no una vez ni dos.
De no ser por la religión del pueblo de Muhammad
Su caballería[1] habría huido y habrían sido expulsados.
¿Qué les impidió acudir en ayuda de un escuadrón
Como un enjambre de langostas sueltas y desperdigadas?
Si se arrepienten y regresan a su camino (recto)
No les retribuiremos por lo que el escuadrón perdió.[2]

Wahb de Banū Layṯ le respondió:

Llamamos a los ʿĀmir al Islam y a la verdad.
No es culpa nuestra si los ʿĀmir nos dieron la espalda.
Lo ocurrido con ʿĀmir, malditos sean, no es culpa nuestra
Porque sus mentes fueron insensatas y se extraviaron.

Uno de Banū Ŷaḏīma dijo:

Congratulad a Banū Kaʿb por la llegada de Jālid y sus compañeros
La mañana en que los escuadrones cayeron sobre nosotros.
Ibn Juwaylid no mostró ningún deseo de venganza.
Habríais estado contentos de no haber estado allí.
Nuestros hombres no alejan a sus tontos de nosotros,
Ni tampoco la enfermedad del día de Gumaysāʾ está curada.

[839] Un joven de Banū Ŷaḏīma que conducía a su madre y a sus dos hermanas en su huida de las tropas de Jālid dijo:

Soltaos las faldas, dejad que vuestros vestidos arrastren;
Caminad como mujeres castas que no tiemblan.
Protegemos a nuestras mujeres: no fallaremos.

Unos jóvenes de Banū Ŷaḏīma conocidos como Banū Musāḥiq estaban componiendo versos toscos cuando oyeron de Jālid, y uno de ellos dijo:

Ṣafrāʾ, blanca de costados, que un hombre con rebaños y camellos
Posee, sabe que haré hoy todo cuando un hombre puede hacer.

[1] Según la lectura de ed. Cairo, *juyūl*.
[2] O bien, siguiendo la lectura de Wüst. en pasiva, 'porque el escuadrón fuera extraviado'.

Y otro dijo:

> Ṣafrāʾ que divierte a su esposo sabe bien,
> Ella que sólo come un bocado de carne,
> Que hoy descargaré un golpe rápido
> Como uno que sale del recinto sagrado golpea a las lentas
> camellas preñadas.

Y otro dijo:

> Ningún león de largas melenas y pesadas zarpas,
> Feroz semblante y pardo pelaje,
> Rugiendo entre jungla y matorral en una fría mañana,
> Cuyo único alimento son los hombres,
> Es más audaz de lo que fui yo ese día, lo juro.

LA EXPEDICIÓN DE JĀLID A DESTRUIR AL-ʿUZZĀ

Después el Profeta mandó a Jālid a al-ʿUzzā que estaba en Najla. Era un templo que esta tribu de Quraiš y Kināna y todas las de Muḍar solían venerar. Sus guardianes y protectores eran Banū Šaybān de Banū Sulaym, clientes de Banū Hašīm. Cuando el guardián de Sulaym supo de la inminente llegada de Jālid, colgó su espada del cuello (de la imagen) y trepó por la montaña en la que ésa se encontraba, y dijo:

> Oh ʿUzzā, realiza un ataque devastador contra Jālid,
> Despójate de tu velo y sujétate las vestiduras. [840]
> Oh ʿUzzā, si no matas a este hombre Jālid
> Entonces soporta un castigo rápido o hazte cristiana.

Cuando Jālid llegó, la destruyó y luego regresó al lado del Profeta.

Ibn Šihāb dijo, tomado de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba ibn Masʿūd: El Profeta permaneció en Meca quince noches después de ocuparla, y en todo ese tiempo acortó las oraciones. La ocupación de Meca ocurrió el 20 de Ramaḍān de 8 Heg.

LA BATALLA DE ḤUNAIN (8 Heg.)

Cuando los Hawāzin vieron cómo Allāh había dado posesión de Meca al Profeta, Mālik ibn ʿAuf al-Naṣrī les convocó a una asamblea. Acudieron también a su llamamiento todo Ṯaqīf y todo Naṣr y Ŷušam; y Saʿd ibn Bakr, y unos pocos hombres de Banū Hilāl. No había ninguno más presente de Qays

ʿAylān. Kaʿb y Kilāb de Hawāzin se mantuvieron al margen y no acudió de ellos ningún hombre importante. Entre los Banū Ŷušam estaba Durayd ibn al-Ṣimma, un hombre muy anciano cuya única utilidad entonces era su valioso consejo y sus conocimientos bélicos, pues era un jefe experimentado. Ṯaqif tenía dos jefes: Qārib ibn al-Aswad ibn Masʿūd ibn Muʿattib capitaneaba a los Aḥlāf, y Ḏu 'l-Jimār Subayʿ ibn al-Ḥāriṯ ibn Mālik y su hermano Aḥmar lideraban a los Banū Mālik. La dirección general de los asuntos estaba en manos de Mālik ibn ʿAuf al-Naṣrī. Cuando decidió atacar al Profeta se llevó a los hombres con sus rebaños, mujeres e hijos.

Cuando se detuvo en Auṭās los hombres se reunieron en torno a él, entre ellos Durayd ibn al-Ṣimma que era transportado en una especie de palanquín. Tan pronto como llegó preguntó en qué wadi estaban, y cuando le dijeron que Auṭās dijo que era un lugar excelente para la caballería. [841] 'Ni una colina con rocas serradas, ni una llanura polvorienta; pero ¿por qué oigo gruñir de camellos, rebuznos de asnos, llantos de niños y balidos de ovejas?'[1] Cuando le dijeron que Mālik los había hecho traer con los hombres, quiso hablar inmediatamente con él y le dijo: 'Oh Mālik, te has convertido en jefe de tu gente y este es un día que vendrá seguido de sucesos importantes.' Luego le preguntó por los ganados, las mujeres y los niños, y Mālik le explicó que su intención al traerlos y situarlos detrás de los hombres era impulsarles a luchar hasta la muerte defendiéndolos. El hombre emitió un chasquido de desaliento y dijo: 'Ay, guardián de ovejas, ¿crees que hay algo que hará darse la vuelta a un hombre que huye? Si todo va bien nada te ayudará salvo la espada y la lanza; si sale mal caerás humillado junto con tu familia y tus bienes.' Después preguntó qué había sido de Kaʿb y Kilāb; y cuando supo que no estaban allí dijo: 'La bravura y la fuerza no están aquí; si fuese un día de nobles gestas, Kaʿb y Kilāb no se habrían ausentado. Desearía que hubierais hecho lo que han hecho ellos. ¿Con qué clanes contáis?' Le dijeron que ʿAmr ibn ʿĀmir y ʿAuf ibn ʿĀmir y él dijo: 'Esos dos retoños de ʿĀmir no hacen nada a derechas. No has hecho bien, oh Mālik, enviando al grueso del ejército, el grueso de Hawāzin, a enfrentarse a la caballería. Envíalos a la parte alta e inaccesible del terreno y enfréntate a los apóstatas[2] a caballo. Si las cosas van bien la retaguardia podrá unirse a vosotros, y si la batalla se vuelve en tu contra habrás salvado a vuestras familias y ganados.' Mālik respondió: 'No haré tal cosa. Eres un viejo chocho. O bien me obedecéis, oh Hawāzin, o me echaré sobre mi espada hasta que me salga por la espalda.' No podía soportar que se diera crédito a Durayd en el asunto. Los Hawāzin dijeron que le obedecerían y Durayd dijo: 'Este es un día que no presencié (como guerrero)

[1] El lenguaje es el estilo oracular del *saŷʿ*.

[2] El *ṣābiʾ* es el que cambia de religión; en este caso son los nuevos conversos musulmanes.

ni me perdí del todo.'

> ¡Ojalá fuese joven de nuevo!
> Cabalgaría hacia delante despacio
> Conduciendo corceles de largas crines
> Como jóvenes antílopes.

(Ṭab. 1657. Durayd era el jefe de Banū Ŷušam, su comandante y su hombre principal, pero la vejez se había apoderado de él y lo había debilitado mucho. Su nombre completo era Durayd ibn al-Ṣimma ibn Bakr ibn ʿAlqama ibn Ŷudāʿa ibn Gazīya ibn Ŷušam ibn Muʿāwiya ibn Bakr ibn Hawāzin. Luego Mālik dijo a los hombres: 'Tan pronto los veáis, romped las fundas de las espadas y atacad como un solo hombre.')

[842] Umayya ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn ʿUṯmān me informó de que le habían dicho que Mālik envió espías que volvieron con las articulaciones dislocadas. Cuando preguntó qué les había ocurrido dijeron: 'Vimos a hombres de blanco montados en caballos picazos e inmediatamente sufrimos lo que ves.' Y, por Allāh, ni siquiera eso le hizo abandonar el curso que había emprendido.

Cuando el Profeta supo de ellos envió a ʿAbdullāh ibn Abū Ḥadrad al-Aslamī en medio de ellos y le ordenó que se mezclara con ellos y se quedara allí recogiendo información y que luego volviese a él con las noticias. ʿAbdullāh fue y estuvo con ellos hasta saber que habían decidido combatir al Profeta y cuál era la situación de los Hawāzin, y después regresó a informar al Profeta. (Ṭab. El Profeta llamó a ʿUmar y le informó de lo que Ibn Abū Ḥadrad había dicho. ʿUmar le llamó mentiroso. El otro respondió: 'Me llamas mentiroso, ʿUmar, pero durante mucho tiempo tú rechazaste la verdad.' ʿUmar dijo: 'Oh Profeta, ¿no oyes lo que dice?' y el Profeta respondió: 'Tú estabas en el error, ʿUmar, y Allāh te guió.')

Cuando el Profeta decidió marchar contra los Hawāzin le dijeron que Ṣafwān ibn Umayya tenía algunas armaduras y armas, y entonces le mandó un mensaje aunque por entonces era aun idólatra, y le dijo: 'Préstanos esas armas tuyas para que combatamos a nuestro enemigo mañana.' Ṣafwān preguntó: '¿Me las exiges por la fuerza, oh Muhammad?' Dijo: 'No, son un préstamo en depósito hasta que te las devolvamos.' Dijo que en ese caso no había objeción y le entregó cien cotas de malla con todas las armas necesarias. Dicen que el Profeta le pidió medios para transportarlas y él los proveyó.

Entonces el Profeta salió con 2.000 hombres de Meca y sus 10.000 compañeros que habían venido con él a la conquista de Meca, 12.000 en total. [843] El Profeta dejó a cargo de Meca a ʿAttāb ibn Asīd ibn Abū 'l-ʿĪṣ ibn Umayya

ibn ʿAbdu Šams para que cuidase de los hombres que se quedaban atrás. Luego partió a enfrentarse a los Hawāzin.

ʿAbbās ibn Mirdās al-Sulamī dijo:

Este año el demonio de su gente ha golpeado a Riʿl[1]
En medio de sus tiendas, pues el demonio adopta muchas formas.
¡Ay de la madre de Kilāb cuando la caballería de Ibn Hauḏa
E Insān[2] se enfrentaron a ellos sin hallar oposición!
No rechacéis a vuestros familiares, reforzad los lazos
con vuestros clientes,
Vuestros primos son Saʿd y Duhmān.[3]
No los devolveréis aunque sea una flagrante humillación
(no hacerlo),
Mientras haya leche en las camellas capturadas.
Es una humillación cuya vergüenza cubre Ḥaḍan
Y fluye por Ḏū Šaugar y Silwān.[4]
No es mejor que lo que Ḥaḏaf asó
Cuando dijo: 'Todo asno asado es incomestible.'[5]
Los Hawāzin son una buena tribu salvo que tienen
una enfermedad yemení:
Si no son traicioneros son engañosos.
Tienen un hermano –si hubiesen sido fieles al pacto
Y les hubiésemos vencido en la guerra habrían sido amables.
Llévales a los Hawāzin, a todos y cada uno,
Un claro mensaje de consejo de mi parte.
Creo que el Profeta os atacará de mañana
Con un ejército que se extiende sobre toda la llanura;
Entre ellos vuestro hermano Sulaym que no os dejará escapar.
Y los musulmanes, los siervos de Allāh, Gassān.
En el ala derecha están los Banū Asad
Y las valientes Banū ʿAbs y Ḏubyān.
La tierra casi tiembla de miedo,
Y en la vanguardia vienen Aus y ʿUṯmān.

Aus y ʿUṯmān son dos tribus de Muzayna.

[1] Una tribu de Sulaym. Hawāzin y Sulaym eran tribus hermanas.

[2] Una tribu de Qays del clan de Banū Naṣr; o de Banū Ŷušam ibn Bakr. Según Abū Ḏarr era una tribu de Hawāzin.

[3] Dos hijos de Naṣr ibn Muʿāwiya ibn Bakr de Hawāzin.

[4] Ḥaḍan es una montaña de Naŷd. Ḏū Šaugar y Silwān son wadis.

[5] Paráfrasis del texto original que resulta bastante grosero.

[844] Ibn Šihāb al-Zuhrī me contó, de Sinān ibn Abū Sinān al-Dūʾalī, de Abū Wāqid al-Layṯī, que al-Ḥāriṯ ibn Mālik dijo: Partimos con el Profeta hacia Ḥunain recién salidos del paganismo. Los paganos de Quraiš y de otras tribus tenían un gran árbol verde llamado Ḏātu Anwāṭ al que solían peregrinar todos los años: colgaban sus armas en él, hacían sacrificios junto a él y permanecían allí todo un día. Cuando íbamos con el Profeta vimos un gran azufaifo y llamamos al Profeta desde los lados del camino: 'Conságranos un árbol en el que colgar cosas como el que tienen ellos.' Dijo él: '¡Allāhu akbar! Por Aquel que tiene mi vida en Su mano, habéis dicho lo mismo que la gente de Moisés le dijo a él: *"¡Oh Moisés, danos un dios, como ellos tienen dioses!" Respondió: "¡En verdad, sois gente sin discriminación [entre el bien y el mal]!"* ' (Corán, 7:138)

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó, de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Ŷābir, de su padre Ŷābir ibn ʿAbdullāh: Cuando nos acercamos a Wādī Ḥunain bajamos por un wadi ancho y en pendiente. Íbamos descendiendo gradualmente en el crepúsculo matinal. El enemigo había llegado antes que nosotros y estaban emboscados en las veredas laterales y en los pasos y lugares estrechos. Estaban agrupados y plenamente dispuestos, y por Allāh nos aterrorizamos cuando, al ir bajando, los escuadrones nos atacaron en masa. La gente salió huyendo y nadie hacía caso a nadie. El Profeta se retiró hacia la derecha y dijo: '¿Adónde vais, hombres? Acudid a mi lado. Soy el Enviado de Allāh. Soy Muhammad el hijo de ʿAbdullāh.' Y no era por nada que los camellos chocaban unos con otros. [845] Los hombres salieron huyendo excepto algunos muhāŷirūn y anṣār y hombres de su familia que permanecieron al lado de Profeta. Entre los muhāŷirūn que se mantuvieron firmes estaban Abū Bakr y ʿUmar; de su familia ʿAlī, al-ʿAbbās, Abū Sufyān ibn al-Ḥāriṯ y su hijo; y al-Faḍl ibn ʿAbbās, Rabīʿa ibn al-Ḥāriṯ, Usāma ibn Zayd y Ayman (ibn Umm Ayman) ibn ʿUbayd que cayó muerto ese día.[1]

Había un hombre de Hawāzin montado en un camello rojizo que portaba un estandarte negro en la punta de una larga lanza y que marchaba a la cabeza de Hawāzin. Cuando alcanzaba a un hombre lo atravesaba con su lanza. Cuando la gente se ponía fuera de su alcance levantaba la lanza para que la vieran los que venían detrás de él y ellos le seguían.

Cuando los hombres huyeron y los elementos más groseros de Meca que iban con el Profeta vieron la huida algunos de ellos hablaron de tal manera que salió a la luz su enemistad. Abū Sufyān ibn Ḥarb dijo: '¡Su huida no se detendrá antes de que lleguen al mar!' Llevaba con él sus flechas adivinatorias en el carcaj. Ŷabala ibn al-Ḥanbal exclamó (él era idólatra junto con su hermano Ṣafwān ibn Umayya durante la prórroga que el Profeta le había

[1] [I.H.] El hijo de Abū Sufyān se llamaba Ŷaʿfar, y el nombre del primero era al-Mugīra. Hay quien incluye entre ellos a Quṯam ibn al-ʿAbbās y omite al hijo de Abū Sufyān.

dado): 'Sin duda la magia es vana hoy.' Ṣafwān dijo: '¡Cállate! ¡Que Allāh te aplaste la boca! Prefiero que me gobierne un hombre de Quraiš a uno de Hawāzin.'

Šayba ibn ʿUṯmān ibn Abū Ṭalḥa, hermano de Banū ʿAbdu 'l-Dār, dijo: Dije: Hoy me vengaré de Muhammad (porque su padre había muerto en Uḥud). Hoy mataré a Muhammad. Fui en su busca para matarle y ocurrió algo que me desvió de mi propósito de modo que no puede hacerlo y supe que estaba protegido contra mí.

[846] Uno de la gente de Meca me contó que cuando el Profeta partió de Meca camino de Ḥunain y vio la gran multitud de los ejércitos de Allāh que iban con él dijo: 'No seremos vencidos hoy por falta de tropas.' Alguna gente dice que fue un hombre de Banū Bakr quien dijo esto.

Al-Zuhrī me contó, de Kaṯīr ibn al-ʿAbbās, de su padre: Iba yo con el Profeta sujetando la anilla de la brida que yo había puesto en la boca de su mula blanca. Era yo un hombre grande con voz poderosa. El Profeta, al ver al ejército en confusión, decía: '¿Adónde vais, hombres?' Cuando ninguno de ellos prestó atención, dijo: 'Oh ʿAbbās grita fuerte: "Oh anṣār, oh gentes de la acacia"' y respondieron 'Aquí estamos'; y un hombre intentó hacer volver a su animal y al ver que no podía, se quitó la cota y la arrojó sobre su cuello; cogió entonces su espada y escudo y desmontó dejando que el animal se fuera y se dirigió hacia la voz hasta llegar al lado del Profeta. Finalmente, unos cien se reunieron en torno a él y avanzaron luchando. Al principio, el grito de guerra fue '¡A mí, anṣār!' y finalmente '¡A mí, Jazraŷ!' Se mostraron firmes en el combate y el Profeta de pie sobre los estribos contemplaba el fragor del combate y decía: 'Ahora el horno está caliente.'[1]

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda dijo, de ʿAbdu 'l-Raḥmān, de su padre Ŷābir ibn ʿAbdullāh: 'Mientras el hombre que portaba el estandarte de Hawāzin marchaba sobre su camello haciendo lo que hacía, ʿAlī y uno de los anṣār se apartaron y fueron a por él. ʿAlī le atacó por detrás y desjarretó a su camello que se derrumbó sobre los cuartos traseros; el anṣārī cayó sobre él y le asestó un golpe que lanzó por el aire su pie con media pierna y lo derribó de la silla. Los hombres siguieron luchando y, por Allāh, cuando los que habían huido regresaron sólo encontraron prisioneros maniatados al lado del Profeta.

[847] Abū Sufyān fue uno de los que se mantuvieron firmes al lado del Profeta ese día y fue un excelente musulmán desde que aceptó la fe. Mientras sujetaba la parte trasera de la silla de la mula del Profeta éste se volvió y le preguntó quién era. Respondió: 'Soy el hijo de tu madre, oh Enviado de Allāh.'[2]

---

[1] *Waṭīs*, un juego de palabras con el nombre Auṭās.

[2] En realidad era su primo. Madre se usa aquí en el sentido de abuela.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que el Profeta se volvió y vio a Umm Sulaym bint Milḥān que estaba con su marido Abū Ṭalḥa. Llevaba puesto un cinturón a rayas y estaba embarazada de su hijo ʿAbdullāh ibn Abū Ṭalḥa. Tenía con ella el camello de su marido y tenía miedo de que fuese demasiado para ella, así que le acercó la cara a ella y tomó con su mano el vinco de la nariz y lo sujetó junto con la rienda. Tras decirle al Profeta quien era en respuesta a su pregunta, le dijo: '¡Mata a los que huyen de ti igual que a los que te combaten, pues merecen la muerte! El Profeta dijo: '¡Más bien Allāh me librará (de tener que hacerlo), oh Umm Sulaym!' Ella llevaba un cuchillo y Abū Ṭalḥa le preguntó para qué, y ella dijo: '¡Traje el cuchillo porque si algún idólatra se acerca a mí lo rajo con él!' Dijo él: 'Oh Profeta, ¿has oído lo que dice Umm Sulaym al-Rumayṣāʾ?'

Cuando el Profeta partió para Ḥunain asoció a Banū Sulaym con al-Ḍaḥḥāq ibn Sufyān al-Kilābī para que marcharan junto con él. Y cuando los hombres huyeron, Mālik ibn ʿAuf dijo, dirigiéndose a su caballo:

> ¡Adelante, Muḥāŷ![1] Este es un día difícil
> En el que yo sobre alguien como tú retorna a la lucha
> una y otra vez.
> Si las filas de delante y de atrás están perdidas
> Aun así siguen viniendo oleada tras oleada,
> Escuadrones que los ojos se cansan de contar.
> Una y otra vez clavaba yo una lanza que goteaba sangre.
> Cuando el cobarde merodeador fue culpado
> Abría yo un ancho tajo del que manaba sangre sonoramente;
> Con sangre que salía a borbotones de él, [848]
> A veces a chorros, otras fluyendo lentamente,
> Con el asta de la lanza rota dentro de él.
> Oh Zayd, oh Ibn Hamham, ¿adónde huís?
> Ahora los dientes se han ido, ha llegado la vejez.
> Las blancas mujeres de largos velos saben
> Que no soy un novato en estas lides
> Cuando la casta esposa es expulsada de entre las cortinas.[2]

Mālik dijo también:

> ¡Adelante, Muḥāŷ! Son excelentes jinetes.
> No pienses que el enemigo se ha ido.

[1] El nombre de su caballo.

[2] E.d., cuando el enemigo ataca el campamento y las mujeres quedan desprotegidas.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que le contaron a él, transmitido de Abū Qatāda al-Anṣārī; y uno de nuestros compañeros de quien no tengo motivos para sospechar me contó, de Nāfiʿ, cliente de Banū Gifār Abū Muhammad, de Abū Qatāda, que éste dijo: El día de Ḥunain vi a dos hombres luchando, un musulmán y un idólatra. Un amigo de éste estaba tratando de ayudarle en contra del musulmán, así que me fui para él y le cercené una mano; él entonces me agarró con la otra y quiso asfixiarme, y, por Allāh, que no me soltó hasta que percibí el hedor de la sangre.[1] Estuvo a punto de matarme y de no ser porque la pérdida de sangre le debilitó lo habría conseguido. Pero cayó al suelo y lo rematé; luego estuve tan ocupado en la lucha que no le presté más atención. Uno de Meca pasó a su lado y le arrebató su botín, y cuando terminaron los combates y hubimos acabado con el enemigo el Profeta dijo que quien hubiese matado a un enemigo podía reclamar su botín. Le dije al Profeta que yo había matado a un hombre que tenía un valioso botín pero que en ese momento había estado demasiado ocupado con el combate y no sabía quién se lo había llevado. [849] Uno de Meca dijo que yo había dicho la verdad y que él tenía ese botín, y añadió: 'Dale, pues, compensación hasta que quede satisfecho de su botín.' Abū Bakr dijo: 'No, por Allāh. No le 'dará compensación' por ello. ¿Pretendes que uno de los leones de Allāh, que luchó por Su religión, comparta contigo su presa? ¡Devuélvele el botín del hombre que mató!' El Profeta confirmó las palabras de Abū Bakr, y yo recogí el botín y lo vendí y con el dinero compré un pequeño huerto de palmeras. Esa fue la primera propiedad que adquirí.

Alguien de quien no sospecho me contó, de Abū Salama, de Isḥāq ibn ʿAbdullāh ibn Abū Ṭalḥa, de Anas ibn Mālik: Abū Ṭalḥa, él solo, obtuvo el botín de veinte hombres.

Mi padre Isḥāq ibn Yasār me contó que le habían contado, tomado de Ŷubayr ibn Muṭʿim: Antes de que la gente huyera y cuando los hombres estaban combatiendo entre sí vi algo como un manto negro que descendía del cielo y caía entre nosotros y el enemigo. Cuando miré, vi el wadi lleno de hormigas negras por todas partes. No tuve dudas de que se trataba de ángeles. Entonces el enemigo huyó.

Cuando Allāh hizo huir a los idólatras en Ḥunain y dio a Su Profeta poder sobre ellos, una musulmana dijo:

> La caballería de Allāh ha derrotado a la caballería de Al-Lāt
> Y Allāh merece más que nadie que nos aferremos a Él.

[1] [I.H.] O 'el olor de la muerte'.

Cuando los Hawāzin fueron puestos en fuga, los Ṯaqīf de Banū Mālik sufrieron una matanza severa y setenta de ellos cayeron muertos bajo su bandera, entre ellos ʿUṯmān ibn ʿAbdullāh ibn Rabīʿa ibn al-Ḥāriṯ ibn Ḥabīb. Su bandera era portada por Ḏu 'l-Jimār. Cuando éste cayó ʿUṯmān ibn ʿAbdullāh la recogió y luchó con ella hasta caer muerto.

ʿĀmir ibn Wahb ibn al-Aswad me contó que cuando la noticia de su muerte llegó a oídos del Profeta éste dijo: '¡Allāh le maldiga! Era alguien que odiaba a los Quraiš.'

[850] Yaʿqub ibn ʿUtba ibn al-Mugīra ibn al-Ajnas me contó que junto con ʿUṯmān cayó muerto un joven esclavo cristiano sin circuncidar; entonces, uno de los anṣārīs que estaba despojando a los caídos de Ṯaqīf desnudó al esclavo para despojarle y vio que estaba incircunciso. Grito entonces con todas sus fuerzas: 'Mirad esto, árabes, Allāh sabe que los Ṯaqīf no están circuncidados.' Mugīra ibn Šuʿba le sujetó la mano, pues temía que esta noticia se extendiera entre los árabes, y le dijo que no dijera eso porque aquel hombre era sólo un esclavo cristiano. Luego se puso a desnudar a los muertos y le mostró que estaban todos circuncidados.

La bandera de los Aḥlāf estaba en manos de Qārib ibn al-Aswad, y cuando los hombres fueron puestos en fuga la apoyó contra un árbol y tanto él como sus primos y su gente huyeron. Solo dos hombres de los Aḥlāf cayeron muertos y uno de los Banū Giyara llamado Wahb y otro de Banū Kubba llamado al-Ŷulāḥ. Cuando el Profeta supo de la muerte de al-Ŷulāḥ dijo: 'El jefe de los jóvenes de Ṯaqīf, exceptuando a Ibn Hunayda, ha caído hoy.' –queriendo indicar con eso a al-Ḥāriṯ ibn Uways.

ʿAbbās ibn Mirdās al-Sulamī dijo, mencionando a Qārib ibn al-Aswad, que huyó de los hijos de su padre, y a Ḏu 'l-Jimār, que encerró a su gente para que muriesen:

> ¿Quién hablará a Gaylān y a ʿUrwa de mi parte?
> (Creo que alguien que sabe acudirá a él.)
> Os envío esto para contaros algo
> Que es distinto a lo que vosotros decís que se difundirá:
> Que Muhammad es un hombre, un enviado de mi Señor
> Que no yerra, ni tampoco comete pecado.
> Hemos hallado en él a un profeta como Moisés,
> Quien compita con él en bondad fracasará.
> Perversa era la condición de los Banū Qasīy en Waŷŷ[1]
> Cuando los asuntos de cada uno fueron decretados.
> Perdieron el día (y todo pueblo tiene un gobernante

[1] Qasīy es un nombre de Ṯaqīf, y Waŷŷ es un wadi en al-Ṭāʾif.

Y las fortunas cambian).
Caímos sobre ellos como leones de la espesura,
Los ejércitos de Allāh avanzaron abiertamente. [851]
Atacamos al grueso de Banū Qasīy
Abalanzándonos sobre ellos con toda nuestra furia.
Si se hubieran quedado juro que les habríamos atacado
Con ejércitos y no hubieran podido escapar vivos.
Fuimos allí como leones de Līya[1] hasta que les destruimos
Y los Nuṣūr[2] se vieron obligados a rendirse.
Hubo un día antes de ese día de Ḥunain ya pasado
Y la sangre entonces se derramó en abundancia.
No hubo en tiempos pasados batalla como esta;
Hombres con largas memorias no han oído de nada semejante.
Aniquilamos a Banū Ḥuṭayṭ sobre el polvo con sus banderas
Mientras la caballería se dio a la fuga.
Ḏu 'l-Jimār no era el jefe de un pueblo
Poseedor de inteligencia para reprochar o desaprobar.
Les condujo por la vía de la muerte
Como todo el mundo podía ver.
Los que escaparon se ahogaron de terror,
Una multitud de ellos fueron masacrados.
El hombre lánguido no era de ayuda en esa situación
Ni tampoco el demasiado tímido o dubitativo para atacar.
Les destruyó y él mismo pereció también.
Le habían dado la jefatura y los jefes huyeron.
Los caballos de Banū ʿAuf marcharon con buen paso
Alimentados con hierba fresca y cebada.
De no ser por Qārib y los hijos de su padre
Los campos y los castillos habrían sido repartidos,
Pero alcanzaron prominencia
Por el consejo afortunado que se les dio.
Obedecieron a Qārib y tuvieron buena fortuna
Y sentido común que les trajo la gloria.
Si son guiados al Islam se verá que son
Líderes de hombres mientras el tiempo perdure.
Si no lo aceptan estarán invocando
La guerra de Allāh en la que no hallarán ayudantes.
Así como la guerra destruyó a Banū Saʿd

[1] Un lugar próximo a al-Ṭāʾif.
[2] La familia de Mālik ibn ʿAuf al-Naṣrī.

Y el destino al clan de Banū Gazīya.
Los Banū Muʿāwiya ibn Bakr
Eran como un rebaño de ovejas que acudían balando al Islam.
Dijimos: 'Sed musulmanes; somos vuestros hermanos,
Pues nuestros pechos están libres de enemistad.'
Cuando la gente acudió a nosotros parecían
Ciegos al odio tras la llegada de la paz.[1]

[852] Cuando los idólatras fueron puestos en fuga llegaron hasta al-Ṭāʾif. Mālik ibn ʿAuf estaba con ellos y otros quedaron acampados en Auṭās. Algunos de ellos se dirigieron a Najla, pero sólo los Banū Giyara de Ṯaqīf. La caballería del Profeta persiguió a los que tomaron el camino de Najla, pero no a los que se dirigieron a los desfiladeros.

Rabīʿa ibn Rufayʿ,[2] más conocido como Ibn Dugunna por el nombre de su madre, alcanzó a Durayd ibn al-Ṣimma y agarró el ronzal de su camello, pensando que era una mujer porque iba dentro de su palanquín. Descubrió entonces que era un hombre; hizo arrodillarse a su camello y vio que era un hombre muy anciano –Durayd ibn Ṣimma. El joven no le conocía y Durayd le preguntó qué era lo que quería y cómo se llamaba. Él se lo dijo y le dijo que quería matarle, y le golpeó con su espada sin causarle daño. Durayd le dijo: '¡Qué pobre arma te ha dado tu madre! Coge esa espada mía que está detrás de la silla en el palanquín y golpéame con ella encima de la columna y debajo de la cabeza, pues así es como yo solía golpear a los hombres. Luego, cuando vuelvas con tu madre, dile que has matado a Durayd ibn Ṣimma, pues muchos fueron los días en que yo he protegido a vuestras mujeres.' Los Banū Sulaym afirman que Rabīʿa dijo: 'Cuando le golpeé cayó al suelo y sus partes privadas quedaron expuestas, y he ahí que su entrepierna y el interior de sus muslos eran como pergamino a causa de montar caballos a pelo.' Cuando Rabīʿa volvió con su madre y le contó que le había matado dijo ella: 'Por Allāh, liberó a tres madres y abuelas tuyas.'

[853] ʿAmra bint Durayd dijo acerca de su muerte a manos de Rabīʿa:

En verdad no temía al ejército del destino
Por causa de Durayd en el valle de Sumayra.
Allāh recompense a los Banū Sulaym por él
Y que la ingratitud les desgarre por lo que han hecho.
Que Él nos dé a beber la sangre de sus mejores hombres
Cuando lancemos a un ejército contra ellos.

[1] [I.H.] Gaylān es ibn Salama al-Ṯaqafī, y ʿUrwa es ibn Masʿūd al-Ṯaqafī.

[2] Rabīʿa ibn Rufayʿ ibn Uhbān ibn Ṯaʿlaba ibn Rabīʿa ibn Yarbūʿ ibn Sammāl ibn ʿAuf ibn Imruʾul-Qays.

Muchas calamidades apartaste de ellos
Cuando estaban al borde de la muerte.
Muchas mujeres nobles de ellos liberaste
Y otras a las que aflojaste sus ataduras.
Muchos hombres de Sulaym te llamaron noble
Al morir después de que tú respondieses a su llamada.
La recompensa que recibimos de ellos es ingratitud y pesar
Algo que deshace nuestros huesos.
¡Que las huellas de tu caballería después de largas jornadas
En Ḏū Baqar y hasta el desierto de al-Nuhāq se borren!

ʿAmra dijo también:

Dijeron: 'Hemos matado a Durayd.' 'Cierto,' dije,
Y mis lágrimas cayeron sobre mis vestiduras
De no ser por Él que ha conquistado a todas las tribus
Sulaym y Kaʿb habrían visto qué consejo seguir.
Un gran ejército de olor acre[1]
Les habría atacado continuamente allí donde estuvieran.

El Profeta envió a Abū ʿĀmir al-Aš'arī tras las huellas de los que habían ido hacia Auṭās y alcanzó a algunos de los fugitivos. En las escaramuzas que se produjeron Abū ʿĀmir fue alcanzado y muerto por una flecha y Abū Mūsā al-Aš'arī, su primo, recogió de él el estandarte. Prosiguió la lucha y Allāh le dio la victoria y consiguió derrotar al enemigo. Se afirma que Salama ibn Durayd alcanzó con una flecha a Abū ʿĀmir en la rodilla y la herida resultó fatal. [854] Dijo:

Si preguntas acerca de mí, soy Salama,
El hijo de Samādir para quien quiera saber más.
Golpeo con mi espada las cabezas de los musulmanes.

Samādir era su madre.

Los Banū Naṣr mataron a muchos de Banū Riʾāb y dicen que ʿAbdullāh ibn Qays, llamado ibn al-ʿAurāʾ, uno de los Banū Wahb ibn Riʾāb, le dijo al Profeta: 'Los Banū Riʾāb han perecido,' y dicen que el Profeta dijo: '¡Oh Allāh, compénsales por sus pérdidas.'

Durante la huida, Mālik ibn ʿAuf se detuvo con algunos de sus jinetes en un paso del camino y les dijo que esperasen a que pasaran los débiles y la reta-

[1] El equipamiento a menudo se pulía con estiércol.

guardia les alcanzase, y así lo hicieron. Mālik dijo acerca de eso:

> De no ser por dos cargas contra Muḥāŷ
> La marcha habría sido difícil para la retaguardia.
> De no ser por la carga de Duhmān ibn Naṣr
> Junto a las palmeras donde fluye al-Šadīq[1]
> Yaʿfar y Banū Hilāl habrían regresado deshechos
> Montados dos por camello en su aflicción.[2]

[855] Salama ibn Durayd que iba escoltando a su esposa hasta conseguir escapar de ellos dijo:

> Preferirías que olvidara aunque estés indemne
> Y aunque recuerdes aquel día al pie de al-Aẓrub
> Cuando te protegí y caminé detrás de ti
> Vigilando todo alrededor cuando cabalgar habría sido
> una gran suerte,
> Cuando todo guerrero bien entrenado y de largos rizos
> Huyó de su madre y no volvió junto a su amigo.[3]

---

[1] Un wadi en los suburbios de al-Ṭāʾif.

[2] [I.H.] Estos versos de Mālik no tienen nada que ver con esta batalla. Está claro por las palabras de Durayd al comienzo de este relato: '¿Qué ha sido de Kaʿb y Kilāb?', a lo que respondieron: 'Ninguno de ellos está aquí.' Ahora bien, Ŷaʿfar era el hijo de Kilāb y en estos versos Mālik dice: 'Ŷaʿfar y Kilāb habrían regresado.'

He sabido que la caballería apareció mientras Mālik y su grupo estaban en el paso, y cuando les preguntó a sus hombres qué podían ver dijeron que una tropa que llevaba las lanzas entre las orejas de sus corceles de largos flancos. Dijo que esos eran Banū Sulaym y que no tenían nada que temer de ellos. Cuando se fueron aproximando tomaron el camino que seguía el fondo del wadi. Después llegaron hombres que carecían de señal distintiva y llevaban las lanzas en el costado. Dijo que no había nada que temer: eran Aus y Jazraŷ. Al llegar al fondo del paso tomaron el mismo camino que Banū Sulaym. Entonces dicen que vieron a un jinete de largos muslos que llevaba su lanza sobre el hombro y en la cabeza un turbante rojo. 'Ese es al-Zubayr ibn al-ʿAwwām,' dijo. 'Juro por al-Lāt que vendrá a combatiros, así que manteneos firmes.' Cuando al-Zubayr llegó al pie del paso les vio y se fue para ellos y les atacó repetidas veces hasta desalojarlos de allí.

[3] [I.H.] Una autoridad en poesía de quien no sospecho me contó que el día de Auṭās Abū ʿĀmir al-Aš'arī se enfrentó a diez idólatras, todos ellos hermanos. Uno de ellos le atacó y Abū ʿĀmir cayó sobre él llamándole al Islam y diciendo: 'Oh Allāh, testifica contra él,' y lo mató. Los otros lucharon con él uno por uno hasta que mató a nueve de ellos y empezó a combatir con el décimo invocando a Allāh como antes. El hombre gritó: 'Oh Allāh, no testifiques contra mí,' y Abū ʿĀmir le soltó y el hombre escapó y más tarde se convirtió en un buen musulmán. Cuando el Profeta le vio dijo: 'Este es el superviviente del ataque de Abū ʿĀmir.' Dos hermanos, al-ʾAlāʾ y Aufā, hijos de al-Ḥāriṯ de Banū Ŷušam ibn Muʿāwiya, dispararon sus flechas contra Abū ʿĀmir; uno de ellos le alcanzó en el corazón y el otro en la rodilla y murió. Abū Mūsā tomó entonces el mando y atacó a esos dos y los mató.

[856] Uno de nuestros compañeros nos contó que ese día el Profeta pasó junto a una mujer a la que Jālid ibn al-Walīd había matado y en torno a la cual se agolpaban los hombres. Al saber lo ocurrido mandó un mensaje a Jālid prohibiéndole que matase niños, mujeres o esclavos contratados.

Uno de Banū Saʿd ibn Bakr me contó que el Profeta dijo ese día: 'Si encontráis a Biŷād, un hombre de Banū Saʿd ibn Bakr, no dejéis que escape,' pues había cometido hechos abominables. Cuando los musulmanes lo apresaron se lo llevaron junto con su familia y con él iba (Ṭab. su hermana) al-Šaymāʾ bint al-Ḥāriṯ (Ṭab. ibn ʿAbdullāh) ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā, hermana de leche del Profeta. La trataron con brusquedad mientras la traían y ella les dijo a los musulmanes que era hermana de leche del Profeta, pero ellos no la creyeron hasta traerla ante el Profeta.

Yazīd ibn ʿUbayd al-Saʿdī me contó que cuando la trajeron ante el Profeta ella afirmó ser su hermana de leche, y cuando él pidió alguna prueba de ello le dijo: 'El mordisco que me diste en la espalda cuando te llevaba sobre mi cadera.' [857] El Profeta reconoció la prueba y extendió su manto para que se sentara y la trató con amabilidad. Le dio a elegir entre vivir junto a él con afecto y honor o regresar a su gente con regalos, y ella escogió lo último. Los Banū Saʿd afirman que le regaló un esclavo llamado Makḥūl y una esclava: estos dos se casaron y su progenie todavía existe.[1]

Los nombres de los que cayeron mártires en Ḥunain son:

De Quraiš de Banū Hāšim: **Ayman ibn ʿUbayd**.
De Banū Asad ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā: **Yazīd ibn Zamaʿa** ibn al-Aswad ibn al-Muṭṭalib ibn Asad. Un caballo de su propiedad llamado al-Ŷanāḥ le tiró y la caída le causó la muerte.
De los anṣār: **Surāqa ibn al-Ḥāriṯ** ibn ʿAdīy de Banū Aŷlān.
De los ašʿarīyūn: **Abū ʿĀmir al-Ašʿarī**.

Los prisioneros de Ḥunain fueron entregados al Profeta junto con sus bienes. Masʿūd ibn ʿAmr al-Gifārī (Ṭab. al-Qārī) estaba a cargo del botín y el Profeta ordenó que los cautivos y los animales fueran llevados a al-Ŷiʿrāna y fueran concentrados allí.

Buŷayr ibn Zuhayr ibn Abū Sulmā dijo acerca de Ḥunain:

De no ser por Allāh y Su siervo os habríais dado la vuelta

[1] [I.H.] Allāh reveló acerca del día de Ḥunain: *En verdad, Allāh os ha auxiliado en muchos campos de batalla y el día de Ḥunain, cuando os complacíais de vuestra multitud* –hasta Sus palabras, *¡pues esa es la recompensa de los que niegan la verdad!* (Corán, 9:25-26)

Cuando el miedo hizo presa en todos los cobardes[1]
Sobre la cuesta el día que nuestros adversarios se enfrentaron
a nosotros
Mientras los caballos galopaban a rienda suelta,
Algunos corrían sujetándose las vestiduras,
Otros zarandeados de un lado a otro por pezuñas y pechos. [858]
Allāh nos agració e hizo a nuestra religión victoriosa
Y nos glorificó en la adoración del Compasivo.
Allāh los destruyó y los dispersó a todos
Y los humilló en la adoración de Satán.

ʿAbbās ibn Mirdās dijo acerca de la batalla de Ḥunain:

Por los veloces corceles en el día de Muzdalifa
Y por lo que el Profeta recita del Libro,
Me agradó el castigo que Ṯaqīf recibió ayer en la vertiente
del valle.
Eran los enemigos principales en Naŷd
Y su masacre fue más dulce que la bebida.
Pusimos en fuga a todo el ejército de Banū Qasīy.
El peso completo cayó sobre Banū Riʾāb.
Las tiendas de Hilāl en Auṭās
Quedaron cubiertas de polvo.
Si nuestros caballos hubieran topado con el ejército de Banū Kilāb
Sus mujeres se habrían alzado cuando se levantó el polvo.[2]
Galopamos entre ellos desde Buss hasta al-Aurāl[3]
Jadeando tras el botín
Con un ejército vociferante, entre ellos
El escuadrón del Profeta avanzando a la refriega.

ʿAṭīya ibn ʿUfayyif al-Naṣrī le respondió:

¿Acaso alardea Rifāʿa acerca de Ḥunain?
¡Y ʿAbbās el hijo de esa que mama de ovejas sin leche!
¡Que vosotros alardeéis es como la sirvienta que se pasea
Con las ropas de su ama mientras el resto de ella está desnudo!

[1] O en otras versiones, 'corazones' (*ŷanān*).
[2] Sc., 'para llorar por sus muertos'.
[3] Un lugar en territorio de Ŷušam. Las Aurāl son tres montañas negras cerca de una aguada propiedad de ʿAbdullāh ibn Dārim.

ʿAṭīya compuso este poema por la vehemencia mostrada por ʿAbbās contra los Hawāzin. Rifāʿa era de Ŷuhayna.

[859] ʿAbbās ibn Mirdās dijo también:

Oh Sello de los Profetas, has sido enviado con la verdad
Con toda la guía necesaria para el camino.
Allāh ha acumulado amor sobre ti
En Su creación y te dio por nombre Muhammad.
Luego esos que fueron fieles a tu pacto con ellos,
Un ejército al mando del cual pusiste a al-Ḍaḥḥāk,
Un hombre con armas afiladas que era como si
Cuando el enemigo le rodeaba te viera a ti.
Atacó a quienes eran (su) familia y parientes
Buscando sólo complacer a Allāh y a ti.
Te digo que le vi atacar entre nubes de polvo
Aplastando las cabezas de los idólatras;
Ora asfixiando con sus manos desnudas,
Ora quebrando sus cráneos con su afilada espada.[1]
Los Banū Sulaym se apresuraron delante de él
Acuchillando y alanceando continuamente al enemigo.
Caminaron bajo su estandarte allí
Como leones con una guarida que están decididos a defender.
No esperaban recibir la consideración del parentesco
Sino la obediencia a su Señor y tu amor.
Estas son las hazañas por las que somos famosos.
Y nuestro Ayudante es tu Señor.

Dijo también:

¡Si hubieses visto, oh Umm Farwa, a nuestros caballos
Conducidos algunos de ellos sin jinete y cojeando!
La batalla había mermado su buena forma,
La sangre brotaba de heridas profundas.
Más de una mujer a la que nuestra destreza había protegido
Del rigor de la guerra de forma que no sentía miedo, dijo:
'Nadie hay parecido a los que vinieron a hacer un pacto
Que forjó un vínculo indestructible con Muhammad.'
Una delegación en la que estaban Abū Qaṭan, Ḥuzāba

[1] La ed. Cairo añade aquí:

Golpeando las cabezas de los guerreros con ella
Si hubieras visto como yo su destreza te habría complacido.

Y Abu 'l-Guyūṯ, Wāsiʿ y al-Miqnaʿ
Y aquel que condujo a los cien que elevaron
Los novecientos a un millar completo.
Banū ʿAuf y el clan de Mujāšin reunieron seiscientos
Y cuatrocientos fueron traídos de Jufāf
Allí, cuando el Profeta fue ayudado por nuestros mil,
Nos entregó un tremolante estandarte. [860]
Conquistamos con su bandera y su encomienda legó[1]
Una vida gloriosa y una autoridad que no cesará.
El día en que formamos el ala del Profeta
En el valle de Meca cuando las lanzas se cimbreaban fue
Nuestra respuesta a quien nos llamó a nuestro Señor
con la verdad:
Fuimos con cascos y sin cotas de malla por igual,
Con cotas largas cuya textura de malla David escogió
Cuando entretejía el hierro, y también Tubbaʿ.
Junto a los dos pozos de Ḥunain teníamos una tropa
Que aniquilaba a los hipócritas –un ejército irresistible.
Con nosotros el Profeta alcanzó la victoria; somos gente que
En cualquier emergencia infligimos daño y salimos con bien.
Pusimos en fuga a los Hawāzin ese día con lanzas.
Nuestra caballería estaba sumergida en nubes de polvo
Cuando hasta el Profeta temió su bravura, y cuando llegaron
en masa
El sol casi deja de brillar a causa de ello.
Banū Ŷušam fueron llamados y las hordas de Naṣr
En el medio mientras las lanzas iban acribillando
Hasta que el Profeta Muhammad dijo:
'Oh Banū Sulaym, habéis cumplido vuestra palabra, desistid ya.'
Nos alejamos y de no haber sido por nosotros su bravura
Habría dañado a los creyentes y ellos se habrían llevado
sus ganancias.

Dijo también:

Miŷdal ha sido abandonada por su gente y Mutāliʿ[2]
Y la llanura de Arīk, y sus cisternas están vacías.
Teníamos hogares, oh Ŷuml, cuando la vida era agradable

[1] La elección de las palabras destaca el doble sentido de 'ligar' y forjar un acuerdo.
[2] Una montaña en Naŷd.

Y el cambio de residencia[1] reunió a la tribu.
La larga ausencia ha cambiado a mi amada,
¿Pero acaso puede regresar un pasado feliz?
Si buscas a los incrédulos no te lo reprocho,
Pero yo soy ayudante y seguidor del Profeta.
La mejor de las embajadas que conozco nos convocó a ellos,
Juzayma, al-Marrār y Wāsiʿ,
Así que vinimos con mil de Sulaym bien pertrechados
Con armaduras tejidas por David.
Le aclamamos como señor ante las dos montañas de Meca
Y fue a Allāh a quien rendimos homenaje.
Entramos en Meca públicamente junto al bien guiado,
por las armas,
Mientras el polvo se alzaba en todas direcciones. [861]
El sudor cubría los lomos de los caballos
Y el calor de la sangre en su interior se hacía más intenso.
El día de Ḥunain cuando los Hawāzin se lanzaron contra nosotros
Y apenas podíamos respirar
Nos mantuvimos firmes junto a al-Ḍaḥḥāk;
El esfuerzo y el combate no nos desalentaron.
Delante del Profeta un estandarte tremolaba sobre nosotros
Como el movimiento rápido de una nube.
La noche en que Ḍaḥḥāk ibn Sufyān luchó con la espada
del Profeta
Y la muerte estaba cerca
Defendimos a nuestro hermano de nuestro hermano.[2]
De haber tenido elección habríamos seguido a nuestra familia,
Pero la religión de Allāh es la religión de Muhammad.
Estamos satisfechos de ella; contiene guía y leyes.
Mediante ella ordenó él nuestros asuntos cuando estábamos
errados
Y nadie puede escapar al decreto de Allāh.

Dijo también:

El último vínculo con Umm Muʾammal está roto,
Ha cambiado de parecer en contra de su promesa;

[1] Uno de los manuscritos da *dahri* 'la mudanza de los tiempos', un cliché usado a menudo por los poetas y que pudiera ser correcto aquí.
[2] La razón de esto es que él es de Sulaym que proviene de Qays al que pertenece Hawāzin. El linaje era como sigue: ʿAylān – Qays – Jaṣafa - ʿIkrima – Manṣūr, 'padre' de Hawāzin y Sulaym.

Había jurado por Allāh que no rompería el vínculo,
Pero no mantuvo su palabra ni cumplió su juramento.
Ella es de Banū Jufāf, que veranean en el valle de al-ʿAqīq[1]
Y ocupan Waŷra y ʿUrf en los desiertos.
Aunque Umm Muʾammal sigue a los incrédulos
Ha hecho que la ame más pese a su distancia de mí.
Alguien le dirá a ella que nos negamos a hacerlo
Y que buscamos sólo a nuestro Señor por aliado;
Y que estamos al lado del guía, el Profeta Muhammad,
Y que somos mil, (cifra) que ninguna (otra) tribu alcanza.
Con fuertes guerreros de Sulaym
Que obedecen sus órdenes al pie de la letra,
Jufāf, Ḏakwān y ʿAuf de quienes pensaríais
Que eran sementales negros caminando entre camellas
Como si nuestras rojizas mallas y yelmos[2]
Cubriesen a leones de largas orejas que se encuentran
en sus guaridas.
Con nosotros la religión de Allāh es sin duda fuerte.
Añadimos otro tanto en número al clan que estaba con él.
Cuando llegamos a Meca, nuestro estandarte
Era como un águila elevándose para abatirse sobre su presa
(Montados) sobre caballos que miraban hacia arriba. [862]
Pensarías, cuando galopan con sus bocados, que hay un ruido
de genios entre ellos,
El día en que pisoteamos a los incrédulos
Y no nos desviamos ni apartamos de la orden del Profeta.
En una batalla en medio de la cual la gente sólo oía
Nuestras llamadas al combate y el aplastamiento de cráneos
Por espadas que lanzaban cabezas lejos de sus hombros
Y cortaban los cuellos de guerreros de un solo golpe.
A menudo hemos dejado a los caídos hechos pedazos
Y una viuda gritando ¡ay de mí! sobre su marido
Es a Allāh no a un hombre a quien queremos complacer;
De Él son lo imperceptible y lo que podemos percibir.

Dijo también:

¿Qué aqueja a tu ojo con dolor e insomnio

[1] Un wadi en el Hiŷaz.

[2] El poeta compara las faldillas de malla que cuelgan de los yelmos con las largas orejas de los leones.

Su pestaña tiene el tacto de un trozo de broza?
La pena provoca insomnio en el ojo
Y las lágrimas ora lo cubren, ora se derraman
Como una ristra de perlas en manos del enfilador
Cuando el hilo se rompe y se desprenden.
¡Qué lejos está el hogar de esa que tanto añoras,
Al-Ṣammān y al-Ḥafar se interponen en el camino!
No habléis más de los tiempos de juventud.
La juventud pasó y han aparecido ya algunas canas,
Y recuerda la lucha de Sulaym en sus territorios;
Y los Sulaym tienen algo de lo que alardear:
Son una gente que ha ayudado a Allāh
Y siguieron la religión del Profeta cuando los asuntos de la gente
eran confusos.
No plantan palmeras jóvenes en medio de ellos
Y las vacas no mugen en sus cuarteles de invierno.
Sino que guardan junto a ellos corceles como águilas
Rodeados por infinidad de camellos.
Jufāf y ʿAuf fueron llamados a sus flancos
Y el clan de Ḏakwān armados y ansiando combatir.
Batieron a las tropas de los idólatras a campo abierto
En el valle de Meca, y los mataron rápidamente,
Hasta que nos marchamos, y sus muertos
Eran como palmeras arrancadas en medio del valle.
El día de Ḥunain nuestra postura fortaleció a la religión
Y eso junto a Allāh queda guardado. [863]
Luego nos arriesgamos a morir en la penumbra
Cuando el negro polvo disperso se apartó de los caballos
Bajo el estandarte mientras al-Ḍaḥḥāk nos lideraba
Como camina un león cuando entra en su espesura
En un lugar angosto donde la guerra es más intensa.
El sol y la luna se vieron casi borrados por ella.
A Allāh dedicamos nuestras lanzas en Auṭās,
Ayudamos a quien quisimos y salimos victoriosos
De forma que cierta gente regresó a sus viviendas, que
De no ser por nosotros y por Allāh no habrían regresado.
No verás a ninguna tribu grande o pequeña
En la que no hayamos dejado nuestra marca.

Dijo también:

Oh jinete con quien se apresura
Una camella fuerte, recia y de paso seguro,
Si te encuentras al Profeta dile como debes
Cuando la reunión esté tranquila:
'Oh el mejor que jamás montó un camello
O que caminó sobre la tierra, si las almas son sopesadas,
Fuimos fieles a nuestra alianza contigo.'
Cuando la caballería fue rechazada por guerreros y herida
Cuando descendió por todos lados de Buḫ̲ta[1]
Una multitud que hizo temblar los caminos de montaña
Hasta que caímos sobre la gente de Meca con un escuadrón
Resplandeciente de acero, liderado por un jefe orgulloso,
Formado por los hombres más recios de Sulaym
Cubiertos con fuerte malla de hierro y cascos de hierro
Ensangrentando sus lanzas cuando entraban en combate.
Os parecerían leones amenazantes.
Se enfrentaron al escuadrón portando sus insignias,
Con espadas desenvainadas y lanzas en mano.
En Ḥunain sumábamos una fuerza de mil
Con la que el Profeta se vio reforzado.
Defendimos a los creyentes en la vanguardia.
El sol era reflejado mil veces sobre sus aceros.
Marchamos avanzando, y Allāh nos protegía,
Y Allāh no abandona a aquellos que protege.
Opusimos una firme resistencia en Manāqib,[2]
Algo que complació a Allāh, ¡qué excelente resistencia fue!
El día de Auṭās luchamos tan ferozmente
Que el enemigo tuvo bastante y gritó: ¡Alto! [864]
Hawāzin invocó los lazos de hermandad entre nosotros
-El pecho que les suministraba leche está seco-
Hasta que los dejamos como asnos salvajes
A los que las fieras dan caza sin descanso.

Dijo también:

Ayudamos al Enviado de Allāh, airados por su causa,
Con mil guerreros aparte de los hombres desarmados,
Portamos su bandera en la punta de nuestras lanzas,

[1] Un clan de Sulaym.
[2] En el camino de Meca a Ṭā'if.

Su ayudante protegiéndola en combate mortal.
La teñimos con sangre, pues ese era su color,
El día de Ḥunain cuando Ṣafwān acribillaba con su lanza.
Fuimos su flanco derecho en el Islam,
Estábamos a cargo de la bandera y la desplegamos.
Fuimos sus guardaespaldas antes que otras tropas,
Él nos consultó y nosotros le consultamos.
Él nos convocó y nos llamó sus allegados primero que nadie
Y nosotros le ayudamos en contra de sus enemigos.
¡Que Allāh recompense abundantemente a ese excelente
Profeta Muhammad
Y le confirme con la victoria, pues Allāh es su Ayudante!

Dijo también:

¿Quién informará a los pueblos de que Muhammad,
el Enviado de Allāh,
Es el rectamente guiado donde quiera que vaya?
Oró a su Señor pidiéndole ayuda a Él solo.
Él se la dio graciosamente cumpliendo Su promesa.
Viajamos al encuentro de Muhammad en Qudayd,
Su intención era hacer con nosotros lo que Allāh había decidido.
Dudaron acerca de nosotros al amanecer y luego
Vieron claramente a guerreros a caballo con lanzas en ristre,
Fuertemente protegidos con malla, nuestra infantería [865]
Era una fuerza formidable como un torrente arrasador.
Lo mejor de la tribu si quieres saberlo
Eran Sulaym y los que decían ser Sulaym,
Y un ejército de Ayudantes que no le dejaban
Obedeciendo lo que decía sin cuestionar.
Desde que hiciste a Jālid jefe del ejército
Y le has promocionado se ha vuelto sin duda un jefe
En un ejército guiado por Allāh cuyo comandante eres tú
Mediante el cual golpeas a los perversos con todo derecho.
Hice un juramento verdadero a Muhammad
Y lo cumplí con mil caballos embridados.
El Profeta de los creyentes dijo: ¡Adelante!
Y nos complacimos de formar la vanguardia.
Pasamos la noche junto a la alberca de Mustadīr;
No había miedo en nosotros, sólo deseo y preparación
(para la guerra).

Te obedecimos hasta que todos los enemigos se rindieron
Y hasta que por la mañana alcanzamos a la muchedumbre,
la gente de Yalamlam.[1]
El corcel pinto de vientre rojizo se extravió
Y el jefe no quedó contento hasta que fue marcado.
Les atacamos como una bandada de urogallos espantada
de mañana.
Todos estaban demasiado preocupados para pensar en el prójimo,
Desde la mañana hasta el atardecer dejamos Ḥunain
Con sus canales recorridos por sangre
Donde quiera que mirases veías una excelente yegua
Y a su jinete tendido junto a una lanza rota.
Los Hawāzin han recuperado sus rebaños de nosotros
Y les complace que estemos defraudados y privados (de ellos).

Ḍamḍam ibn al-Ḥāriṯ al-Sulamī[2] dijo acerca de Ḥunain (los Ṯaqīf habían matado a Kināna ibn al-Ḥakam ibn Jālid ibn al-Šarīd, y él entonces mató a Miḥŷan y a un sobrino suyo, ambos de Ṯaqīf):

Condujimos a nuestros caballos sin agotarlos
Hasta Ŷuraš[3] procedentes de la gente de Zayyān y al-Fam,
Matando a los cachorros de león y dirigiéndonos a los templos
Levantados antes de nuestros días y aún sin destruir.
Si alardeáis de haber matado a Ibn al-Šarīd
Yo he dejado muchas viudas en Waŷŷ.[4] [866]
Los maté a los dos en venganza por Ibn al-Šarīd
A quien engañó vuestra promesa de protección y era inocente.
Nuestras lanzas mataron a los hombres de Ṯaqīf
Y nuestras espadas infligieron graves heridas.

Dijo también:

Decidles a vuestros hombres que tienen esposas,
Que no se fíen nunca de una mujer
Después de lo que una mujer le dijo a su vecina:
'Si los guerreros no hubieran regresado habría estado en la casa.'[1]

[1] Una parada a dos jornadas de Meca para los peregrinos que llegan desde el Yemen.
[2] Ḍamḍam ibn al-Ḥāriṯ ibn Ŷušam ibn ʿAbd ibn Ḥabīb ibn Mālik ibn ʿAuf ibn Yaqaẓa ibn ʿUṣayya al-Sulamī.
[3] En el Yemen.
[4] Un lugar en al-Ṭāʾif.

Cuando ella vio a un hombre al que el calor sofocante
de una tierra tórrida
Había dejado el rostro ennegrecido y los huesos sin carne.
Podías ver su delgadez al final de la noche
Mientras vestía su cota de malla preparado para un ataque.
Voy siempre a lomos de una yegua gruesa de pelo corto,
Con mi túnica pegada al cinturón;
Un día en busca de botín,
Otro luchando junto a los anṣār.
Cuántas tierras fértiles he atravesado,
Cuántos terrenos duros y agrestes a paso ligero
A fin de aliviar el estado de pobreza que ella sufría,
Y ella no quería que regresara, ¡la muy bruja!

[867] Mālik ibn ʿAuf disculpándose por haber huido dijo:

Camellos de orejas hendidas extraviados del camino
Impidieron el sueño siquiera por una hora.
Pregunta a Hawāzin: ¿Acaso no ataco a sus enemigos
Y ayudo a quienes de ellos sufren pérdidas?
A cuántos escuadrones me he enfrentado con un escuadrón
La mitad de él con cotas de malla, la otra mitad sin armadura.
Cuántos lugares que habrían horrorizado a los audaces
He ocupado yo el primero, como bien sabe mi gente.
Bajé hasta él y dejé a hermanos bajando
Hasta sus aguas –aguas de sangre;[2]
Cuando sus aguas retrocedieron me legaron
La gloria de la vida y un botín que repartir.
Me acusasteis de la falta del pueblo de Muhammad,
Pero Allāh sabe quién es más ingrato e injusto.
Me abandonasteis cuando luchaba solo
Me abandonasteis cuando Jaṯʿam combatía.
Cuando acumulaba yo gloria uno de vosotros la echaba abajo.
No son iguales quien edifica y quien destruye.
Más de un hombre que adelgaza en invierno, buscando la gloria,
Generoso, dedicado a propósitos elevados,
He alanceado con un asta negra manufactura de Yazan[3]
Rematada por una larga hoja. [868]

---

[1] E.d., a disposición de los visitantes.

[2] *Gamra* significa a veces, y también aquí, 'lo más reñido del combate'.

[3] Ḏū Yazan, uno de los reyes de Ḥimyar; *v.s.*

Dejé a su esposa negando la entrada a su amigo
Y diciendo: No puedes visitar a Fulano.
Completamente armado me enfrenté a las lanzas
Como un blanco que es atravesado y partido.

Un poeta anónimo dijo también acerca de Hawāzin, mencionando su expedición contra el Profeta con Mālik ibn ʿAuf, después de haberse hecho musulmán:

Recuerda su marcha contra el enemigo cuando se congregaron,
Cuando las banderas tremolaban sobre Mālik.
Nadie estaba por encima de Mālik el día de Ḥunain[1]
Cuando la corona brillaba sobre su cabeza
Hasta que se enfrentaron al coraje cuando el coraje los guiaba
Portando sus cascos, mallas, y escudos.
Golpearon a los hombres hasta no ver ninguno
Alrededor del Profeta y hasta que el polvo le ocultó.
Entonces fue enviado Gabriel desde el cielo a ayudarles
Y fuimos derrotados y hechos prisioneros.
Si hubiera sido otro y no Gabriel quien nos combatía
Nuestras nobles espadas nos habrían protegido.
ʿUmar al-Fārūq se me escapó cuando salieron huyendo
Con una lanzada que empapó su silla de sangre.[2]

Una mujer de Banū Ŷušam dijo, lamentando la pérdida de dos de sus hermanos, muertos en Ḥunain:

Oh ojos, sed generosos con vuestras lágrimas
Por Mālik y al-ʿAlāʾ, no seáis tacaños.
Fueron los que mataron a Abū ʿĀmir
Que empuñaba una espada con marcas veteadas.
Le dejaron como un bulto sanguinolento[3]
Que no se tenía en pie, sin apoyo firme.

Abū Ṯawāb Zayd ibn Ṣuḥār, uno de los Banū Saʿd ibn Bakr, dijo:

---

[1] O bien, 'Mālik era un rey, nadie por encima de él'.

[2] Esta es la traducción natural del dístico, pero al no haber constancia de que ʿUmar fuera herido en esta batalla, un significado posible es que escapó a una lanzada que *habría* empapado su silla de sangre.

[3] Cf. p. [853].

¿No habéis oído que Quraiš derrotó a Hawāzin?
(Los infortunios tienen causas).
Hubo un tiempo, Quraiš, en que si nos enfurecíamos
Nuestra furia hacía que se derramara sangre roja.
Hubo un tiempo, Quraiš, en que si nos enfurecíamos
Era como si tuviéramos rapé en nuestras narices.
Y ahora los Quraiš nos conducen
Como camellos azuzados por campesinos.
No estoy en situación de rehusar la humillación
Ni estoy dispuesto a rendirme a ellos.

[869] ʿAbdullāh ibn Wahb, uno de Banū Tamīm del clan de Usayyid, le respondió:

Por orden de Allāh golpeamos a nuestros adversarios
Conforme a la mejor de las órdenes.
Cuando nos enfrentamos, oh Hawāzin,
Estábamos saturando cabezas con sangre fresca.
Cuando vosotros y Banū Qasīy os reunisteis
Aplastamos la oposición como hojas machacadas.
A algunos de vuestros jefes matamos
Y nos volvimos para matar a fugitivos y resistentes.
Al-Multāṯ yacía con las manos extendidas,
Su agónico aliento era como el jadeo de un joven camello.
Si los Qays ʿAylān están furiosos
Mi rapé siempre los ha subyugado.

Jadīŷ ibn al-ʿAuŷāʾ al-Naṣrī dijo:

Cuando nos acercamos a la aguada de Ḥunain
Vimos repelentes formas negras y blancas
En una densa multitud bien armada; si las hubieran lanzado
Contra los picos de ʿUzwā los habrían aplanado.
Si los jefes de mi gente me hubieran obedecido
No nos habríamos enfrentado entonces a la espesa nube
Ni nos habríamos enfrentado al ejército de la gente
de Muhammad,
Ochenta mil reforzados por Jindif.

EL ASEDIO DE AL-ṬĀʾIF (8 Heg.)

Cuando los fugitivos de Ṯaqīf llegaron a al-Ṭāʾif cerraron las puertas de la

ciudad y se prepararon para la guerra. Ni ʿUrwa ibn Masʿūd ni Gaylān ibn Salama estuvieron en Ḥunain ni en el asedio de al-Ṭāʾif; se encontraban en Ŷuraš aprendiendo el uso del testudo, la catapulta, y otros instrumentos.[1] El Profeta, una vez hubo terminado en Ḥunain, se dirigió a al-Ṭāʾif.

[870] Kaʿb ibn Mālik dijo cuando el Profeta tomó esta decisión:

Pusimos fin a la duda en las tierras bajas y en Jaibar,
Luego dimos descanso a las espadas.
Les dimos a elegir y si hubieran podido hablar
Sus hojas habrían dicho: 'Dadnos a Daus y a Ṯaqīf.'
Que me quede sin madre si no veo
A miles de nosotros en vuestros patios.
Destrozaremos los tejados en el valle de Waŷŷ
Y dejaremos desolados vuestros hogares.
Nuestra más veloz caballería os atacará
Dejando tras de sí una masa enmarañada.
Cuando desciendan sobre vuestros patios
Oiréis un grito de alarma
Con espadas afiladas en sus manos como chispas de relámpago
Con las que traen la muerte a quienes osan combatirles
Templadas por herreros indios –no forjadas en planchas.
Creeríais que la sangre que brota de los guerreros
Fue mezclada con azafrán la mañana en que chocaron las fuerzas.
¡Buen Dios! ¿Es que no tenían consejeros
Entre gentes que sabían de nosotros
Que les dijeran que habíamos reunido
Los mejores caballos purasangre y que traíamos un ejército
Para rodear las murallas de su fortaleza con tropas?
Nuestro líder el Profeta, firme,
Puro de corazón, perseverante, sobrio,
Directo, lleno de sabiduría, conocimiento y clemencia;
Nada frívolo ni irreflexivo.
Obedecemos a nuestro Profeta y obedecemos a un Señor
Que es el Compasivo, sumamente amable con nosotros.
Si nos ofrecéis la paz la aceptaremos
Y os haremos socios nuestros en la paz y en la guerra.
Si rehusáis os combatiremos tenazmente,
No será un asunto liviano ni vacilante. [871]
Combatiremos mientras estemos vivos

[1] *Ḍubūr*, una forma de testudo.

Hasta que os volváis al Islam, buscando refugio humildemente.
Combatiremos sin preocuparnos a quién nos enfrentamos
O si destruimos antiguas propiedades o ganancias recientes.
¡Cuántas tribus reunieron contra nosotros
A sus mejores linajes y aliados!
Se enfrentaron a nosotros pensando que nada los igualaba
Y les cortamos narices y orejas
Con nuestras espadas indias bien bruñidas,
Arrollándoles violentamente a nuestro paso
A las órdenes de Allāh y del Islam,
Hasta que prevalezca la religión justa y recta, y
Al-Lāt, al-ʿUzzā y Wudd sean olvidados
Y les arrebatemos sus collares y pendientes.
Pues se habían acomodado y confiado,
Y quien no sabe protegerse sufrirá humillación.

Kināna ibn ʿAbdu Yālīl ibn ʿAmr ibn ʿUmayr le respondió:

Quien quiera dominarnos y desee combatirnos (que venga).
Estamos en un hogar conocido que nunca abandonamos.
Nuestros antepasados estaban aquí mucho tiempo ha
Y nuestros son sus pozos y viñedos.
ʿAmr ibn ʿĀmir nos puso a prueba hace tiempo
Y los sabios e inteligentes les hablaron de ello.
Ellos saben, si dicen la verdad, que nosotros
Humillamos las miradas altaneras de los orgullosos.
Forzamos a los fuertes a hacerse humildes
Y exponemos al malhechor ante los que disciernen.
Vestimos ligeras cotas de malla, legado de uno
que quemaba hombres[1]
Reluciendo como estrellas en el firmamento.
Los apartamos de nosotros con espadas afiladas,
Que una vez desenvainadas no volvemos a envainar.

Šaddād ibn ʿĀriḍ al-Ŷušamī dijo acerca de la expedición del Profeta a al-Ṭāʾif:

No ayudéis a al-Lāt pues Allāh está a punto de destruirla.
¿Cómo puede ser ayudada quien es incapaz de ayudarse

[1] E.d., ʿAmr ibn ʿĀmir.

a sí misma?
Esa que fue quemada entre humo negro y se incendió.
Sin que nadie luchara ante sus piedras: totalmente marginada.[1]
Cuando el Profeta caiga sobre vuestro territorio
No quedará ningún devoto suyo cuando él se vaya.

El Profeta marchó por Najlatu ʻl-Yamānīya, Qarn, al-Mulayḥ y Buḥratu ʻl-Rugāʾ de Līya.[2] Allí se construyó una mezquita y él rezó en ella.

[872] ʿAmr ibn Šuʿayb me contó que cuando llegó allí ese día permitió la retribución justa (*qiṣāṣ*) por homicidio, y esa fue la primera vez que eso ocurrió en el Islam. Un hombre de Banū Layṯ había matado a un hombre de Huḏayl y él le mató en retribución. Mientras se encontraba en Līya, el Profeta ordenó que el fuerte de Mālik ibn ʿAuf fuera destruido. Después siguió camino por una carretera llamada al-Ḍayqa.[3] Mientras marchaba por ella preguntó su nombre. Cuando le contestaron que 'la estrecha' dijo: 'No, es la fácil.'[4] Luego pasó por Najb hasta detenerse bajo un azufaifo llamado al-Ṣādira cerca de la finca de un hombre de Ṯaqīf. El Profeta le mandó un mensaje: 'O sales o derruiremos tu muro.'[5] Él se negó a salir y el Profeta ordenó que el muro fuera derruido.

Prosiguió la marcha hasta detenerse en cerca de al-Ṭāʾif e instaló allí su campamento. Algunos de sus compañeros resultaron muertos por flechas en ese lugar porque el campamento estaba demasiado cerca de la muralla de al-Ṭāʾif y las flechas llegaban hasta ellos. Los musulmanes no podían atravesar su muralla porque la puerta había sido reforzada. Cuando esos hombres fueron matados por las flechas (Ṭab. se retiró y) montó el campamento cerca del lugar donde hoy se alza su mezquita. El asedio se mantuvo durante veinte días.[6]

Tenía con él a dos de sus esposas: Umm Salama bint Abū Umayya (Ṭab. y otra junto con ella). Levantó dos tiendas para ellas y solía rezar entre esas tiendas. Luego permaneció allí. Cuando los Ṯaqīf se rindieron ʿAmr ibn Umayya ibn Wahb ibn Muʿattib ibn Mālik construyó una mezquita en el lugar donde solía rezar. La mezquita contaba con un pilar. Dicen que el sol no sale sobre ella ningún día que no se oiga un crujido[7] procedente de él. El

[1] Lit., 'no es alguien por quien deba abonarse pago de sangre.'

[2] Estos son lugares en los alrededores de al-Ṭāʾif.

[3] Como si dijéramos 'un aprieto' y por tanto un nombre poco propicio que debía ser cambiado.

[4] Al-Yusrā.

[5] *Ḥāʾiṭ* significa un muro y también la plantación que ese circunda.

[6] [I.H.] Algunos dicen 17 días.

[7] *Naqīḍ*. Ibn al-Aṯīr, en *Nihāya,* explica esta palabra como el crujido del palanquín de un camello y el ruido que produce un techo cuando la madera se mueve (¿se expande con el calor?).

Profeta les asedió y combatió duramente y los dos contendientes intercambiaron disparos de flechas,[1] y llegado el día del asalto contra la muralla de al-Ṭāʾif algunos de los compañeros se escudaron bajo un testudo y avanzaron hasta la muralla con intención de abrir una brecha en ella. [873] Los Ṯaqīf arrojaron sobre ellos trozos de hierro candente lo que les obligó a salir al descubierto y los Ṯaqīf les lanzaron flechas y mataron a algunos de ellos. El Profeta ordenó entonces cortar los viñedos de Ṯaqīf, y los hombres entraron en ellos y los cortaron.

Abū Sufyān ibn Ḥarb y al-Mugīra ibn Šuʿba subieron a al-Ṭāʾif y pidieron salvoconducto a los Ṯaqīf para poder hablar con ellos. Cuando aceptaron pidieron a algunas mujeres de Quraiš y Banū Kināna que salieran a recibirles porque temían ser tomados prisioneros, pero ellas se negaron a ir. Eran Āmina bint Abū Sufyān que estaba casada con ʿUrwa ibn Masʿūd con quien tuvo a Dāʾūd ibn ʿUrwa;[2] al-Firāsīya bint Suwayd ibn ʿAmr ibn Ṯaʿlaba cuyo hijo era ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn Qārib; y al-Fuqaymiya Umayma bint Umayya ibn Qalʿ, el intercalador. Cuando se negaron a ir, Ibn al-Aswad ibn Masʿūd les dijo a los dos hombres: ‘Dejad que os diga algo mejor que eso a lo que habéis venido. Ya sabéis dónde está la propiedad de Banū Aswad.’ (El Profeta estaba entre esa y al-Ṭāʾif, en un valle llamado al-ʿAqīq.) ‘No existe finca en al-Ṭāʾif más laboriosa de regar, ni más dura de cultivar ni más difícil de mantener que esa propiedad de Banū Aswad. Si Muhammad cortase sus árboles nunca volvería a ser cultivada, así que habladle y que se la quede él o se la deje a Allāh y a los familiares, pues existe una relación conocida entre nosotros.’ Según dicen, el Profeta se la dejó a ellos.

He sabido que el Profeta le dijo a Abū Bakr mientras estaba asediando al-Ṭāʾif: ‘He visto (en sueños) que me daban un cuenco con mantequilla derretida y que un gallo picoteaba en él y la derramaba.’ Abū Bakr dijo: ‘No creo que vayas a conseguir lo que quieres de ellos este día.’ El Profeta dijo que era del mismo parecer.

[874] Luego Juwayla bint Ḥakīm ibn Umayya ibn Ḥāriṯa ibn al-Auqaṣ al-Sulamīya, esposa de ʿUṯmān ibn Maẓʿūn, le pidió al Profeta que le diera las joyas de Bādiya bint Gaylān ibn Salama, o las joyas de al-Fāriʿa bint ʿAqīl si Allāh le daba la victoria sobre al-Ṭāʾif, porque estas mujeres poseían las mejores joyas de toda Ṯaqīf. Me han dicho que el Profeta le dijo: ‘¿Y si Ṯaqīf no me fuera concedida, oh Juwayla?’ Ella se fue y se lo contó a ʿUmar, y éste vino y le preguntó al Profeta si realmente había dicho eso. Al oír que sí lo había dicho, le preguntó si debía dar la orden de levantar el campamento, y

[1] [I.H.] El Profeta los bombardeó con catapultas. Alguien en quien confío me contó que el Profeta fue el primero en usar catapultas en el Islam cuando las disparó contra los hombres de Ṭāʾif.

[2] [I.H.] Se dice que la madre de Dāʾūd era Maymūna bint Abū Sufyān que estaba casada con Abū Murra ibn ʿUrwa ibn Masʿūd, y tuvo con él a Dāʾūd.

tras recibir su permiso lo hizo.

Cuando el ejército se retiraba, Saʿīd ibn ʿUbayd ibn Asīd ibn Abū ʿAmr ibn ʿAl·lāŷ gritó: '¡La tribu ha resistido!' ʿUyayna ibn Ḥiṣn dijo: 'Sí, noble y gloriosamente.' Uno de los musulmanes le dijo: '¡Allāh te castigue, ʿUyayna! ¿Elogias acaso a los idólatras por resistirse al Profeta cuando tú has venido a ayudarle?' 'Yo no he venido a combatir a los Ṯaqīf con vosotros,' respondió, 'sino que quería que Muhammad conquistase al-Ṭāʾif para así conseguir una muchacha de Ṯaqīf a la que cubrir (Ṭab. dejar embarazada) para que me diese un hijo, pues es sabido que los Ṯaqīf producen hijos inteligentes.'

Durante el asedio algunos esclavos que estaban en al-Ṭāʾif acudieron al Profeta y se hicieron musulmanes y el los liberó. Alguien de quien no sospecho dijo, tomado de ʿAbdullāh ibn Mukaddam, de algunos hombres de Ṯaqīf, que cuando finalmente al-Ṭāʾif se rindió algunos de ellos mencionaron a esos esclavos, pero el Profeta se negó a hacer nada alegando que eran libertos de Allāh. Uno de los que los mencionó fue al-Ḥāriṯ ibn Kalada.

Ocurrió que Ṯaqīf había capturado a la familia de Marwān ibn Qays al-Dausī, que se había hecho musulmán y ayudaba al Profeta en contra de Ṯaqīf. [875] Los Ṯaqīf alegan –y Ṯaqīf es el ancestro al que se remite la tribu para reclamar su filiación a Qays– que el Profeta le dijo a Marwān ibn Qays: 'Responde capturando al primer hombre de Qays que encuentres.' Se encontró con Ubayy ibn Mālik al-Qušayrī y lo prendió como rehén para hacer que le devolvieran a su familia. Al-Daḥḥāk ibn Sufyān al-Kilābī tomó el asunto en sus manos y convenció a los Ṯaqīf de que dejaran libre a la familia de Marwān, y éste soltó a Ubayy. Al-Daḥḥāk dijo acerca de lo que pasó entre él y Ubayy:

> ¿Olvidarás acaso mi amabilidad, oh Ubayy ibn Mālik,
> El día en que el Profeta apartó la vista de ti?
> Marwān ibn Qays te conducía tirando de una cuerda
> Sumiso como una bestia bien domesticada.
> Algunos de los Ṯaqīf se portaron mal contigo,
> (¡Si alguien va a ellos buscando problemas los encuentra!)
> Pero eran tus parientes y sus mentes se volvieron hacia ti
> Cuando eras casi presa de la desesperación.

Estos son los nombres de los musulmanes que cayeron mártires en al-Ṭāʾif:

De Quraiš:

Del clan de Banū Umayya ibn ʿAbdu Šams: **Saʿīd ibn Saʿīd** ibn al-ʿĀṣ ibn Umayya; **ʿUrfuṭa ibn Ŷannāb**, cliente de al-Asd ibn al-Gauṯ;

Del clan de Banū Taym ibn Murra: **ʿAbdullāh ibn Abū Bakr** fue alcanzado por una flecha y murió de esa herida en Medina después de la muerte del

Profeta;

Del clan de Majzūm: **ʿAbdullāh ibn Abū Umayya** ibn al-Mugīra de un flechazo recibido ese día;

Del clan de Banū ʿAdīy ibn Kaʿb: **ʿAbdullāh ibn ʿĀmir** ibn Rabīʿa, un cliente;

Del clan de Banū Sahm ibn ʿAmr: **Al-Sāʾib ibn al-Ḥāriṯ** ibn Qays ibn ʿAdīy y su hermano **ʿAbdullāh**;

Del clan de Banū Saʿd ibn Layṯ: **Ŷulayḥa ibn ʿAbdullāh**.

[876] **De los anṣār:**

De Banū Salima: **Ṯābit ibn al-Ŷaḍaʿ**;

De Banū Māzin ibn al-Naŷŷār: **al-Ḥāriṯ ibn Sahl** ibn Abū Ṣaʿṣaʿa;

De Banū Sāʿida: **al-Munḏir ibn ʿAbdullāh**;

De Al-Aus: **Ruqaym ibn Ṯābit** ibn Ṯaʿlaba ibn Zayd ibn Lauḏān ibn Muʿāwiya.

Doce compañeros del Profeta cayeron mártires en al-Ṭāʾif: siete de Quraiš, cuatro de los anṣār, y un hombre de Banū Layṯ.

Cuando el Profeta partió de al-Ṭāʾif después de los combates y el asedio, Buŷayr ibn Zuhayr ibn Abū Sulmā dijo en conmemoración de Ḥunain y al-Ṭāʾif:

(Al-Ṭāʾif) fue una continuación de la batalla de Ḥunain
Y de Auṭās y al-Abraq cuando
Hawāzin reunió a sus fuerzas insensatamente
Y fueron ahuyentados como pájaros dispersados.
(Los hombres de al-Ṭāʾif) no pudieron defender un solo
lugar contra nosotros
Excepto su muralla y el fondo del foso.
Nos mostramos para que osaran salir,
Pero se encerraron tras una puerta trancada.
Nuestros hombres sin malla regresaron como una tropa
que surgía con fuerza
Bien armada y refulgente de armas letales;
Compacta, de verde oscuro, (si fuese lanzada contra Ḥaḍan[1]
Quedaría esa como si no hubiese sido creada.)[2]
Con paso de leones[3] caminando entre espinos,
como si fuésemos caballos[4]

[1] Una montaña en Naŷd.

[2] E.d., como si nunca hubiese estado allí en absoluto.

[3] O 'podencos'.

[4] En la lectura *qudur* de ed. Cairo, que los comentaristas dicen que significa 'caballos que posan la pezuña posterior donde ha pisado la anterior'. Wüst. da *fudur* 'camellos' o 'cabras monteses'. Puede que se refiera a camellos.

Ora separados ora reuniéndose mientras son conducidos,
Con larga armadura que cada vez que es vestida
Parece una reluciente charca agitada por el viento;
Una malla bien tejida que nos llega a las sandalias
Entretejida por David y la familia de Muḥarriq.[1]

DIVISIÓN DEL BOTÍN DE HAWĀZIN Y REGALOS PARA GANAR LOS CORAZONES DE LOS HOMBRES

Cuando salió de al-Ṭāʾif, el Profeta marchó vía Daḥnā hasta detenerse con sus hombres en al-Ŷiʿrāna, llevando consigo gran número de cautivos de Hawāzin. El día en que dejó a los Ṯaqīf uno de sus compañeros le pidió que los maldijera pero él dijo: 'Oh Allāh, guía a los Ṯaqīf y haz que acepten (el Islam).'

[877] Luego una delegación de Hawāzin acudió a verle en al-Ŷiʿrāna donde tenía prisioneros a 6.000 mujeres y niños, e innumerables ovejas y camellos que les habían arrebatado. ʿAmr ibn Šuʿayb dijo, de su padre, de su abuelo ʿAbdullāh ibn ʿAmr, que la delegación de Hawāzin se presentó ante el Profeta después de haberse convertido al Islam, diciendo que el desastre que les había ocurrido era de todos conocido y querían pedirle que por amor a Allāh se compadeciera de ellos. Uno de los Hawāzin, del clan de Banū Saʿd ibn Bakr (Ṭab. de ellos era la que fue nodriza del Profeta) llamado Zuhayr Abū Ṣurad dijo: 'Oh Enviado de Allāh, en los cercados están tus tías paternas y maternas y las mujeres que te amamantaron y te criaron. Si hubiésemos sido parientes de leche de al-Ḥāriṯ ibn Abū Šimr o de al-Nuʿmān ibn al-Munḏir y hubiésemos caído en la posición en la que tú nos tienes podríamos esperar su amabilidad y favor, y tú eres el mejor de los hombres dignos de confianza.'[2]

(Ṭab. Luego dijo:

Ten compasión de nosotros, Enviado de Allāh, generosamente,
Pues eres el hombre de quien deseamos y esperamos compasión.
Ten compasión de una gente a la que el destino ha contrariado,
Y cuyo bienestar ha sido destruido por las calamidades
del tiempo.)

El Profeta dijo: '¿Qué es más querido para vosotros, vuestros hijos y esposas o vuestros ganados?' Respondieron: '¿Nos das a elegir entre nuestro ganado y nuestro honor? No; devuélvenos a nuestras esposas e hijos, pues eso es lo que más deseamos.' Dijo: 'Lo que me pertenece a mí y a Banū ʿAbdu 'l-

[1] E.d., ʿAmr ibn Hind, rey de Ḥīra.

[2] [I.H.] Otra tradición dice, 'si hubiéramos compartido nuestra sal con', etc.

Muṭṭalib, es vuestro. Cuando haya concluido la oración de mediodía con los hombres, levantaos y decid: "Pedimos la intercesión del Profeta ante los musulmanes, y la intercesión de los musulmanes ante el Profeta por nuestros hijos y esposas." Entonces te los entregaré y haré una petición en favor vuestro.' Cuando el Profeta concluyó la oración del mediodía hicieron lo que les había dicho, y él dijo lo que les había prometido que diría. Entonces los muhāŷirūn dijeron que lo que era suyo era del Profeta, y otro tanto dijeron los anṣār. [878] Sin embargo, al-Aqraʿ ibn Ḥābis dijo: 'Por lo que respecta a mí y a los Banū Tamīm no haremos tal cosa.' ʿUyayna ibn Ḥiṣn dijo lo mismo de parte de sí mismo y de Banū Fazāra, y otro tanto dijo ʿAbbās ibn Mirdās respecto de sí mismo y de Banū Sulaym; pero los Banū Sulaym dijeron: 'En absoluto; lo que es nuestro es del Profeta.' ʿAbbās les dijo a Banū Sulaym: 'Me habéis dejado en ridículo.' Entonces el Profeta dijo: 'Quien mantenga su derecho sobre estos cautivos recibirá seis camellos por cada hombre del primer botín que yo tome (Ṭab. tomemos).' Entonces las mujeres y los niños fueron devueltos a sus respectivos hombres.

Abū Waŷza Yazīd ibn ʿUbayd al-Saʿdī me contó que el Profeta había dado a ʿAlī una joven llamada Rayṭa bint Hilāl;[1] y le dio a ʿUṯmān una joven llamada Zaynab bint Ḥayyān; y le dio a ʿUmar una joven que éste regaló a su hijo ʿAbdullāh.

Nāfiʿ, un cliente de ʿAbdullāh ibn ʿUmar me contó, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar: Se la envié a mis tías de Banū Ŷumaḥ para que la arreglasen y la preparasen para mí con intención de recogerla cuando me reuniese con ellos después de haber circunvalado el Templo. Cuando hube terminado salí de la mezquita y he aquí que los hombres estaban corriendo de un lado para otro, y al preguntarles el motivo me dijeron que el Profeta les había devuelto a sus esposas e hijos, así que les dije que la mujer que buscaban estaba con Banū Ŷumaḥ y que podían recogerla allí, y así lo hicieron.

ʿUyayna capturó a una mujer anciana de Hawāzin y dijo al tomarla: 'Veo que es una persona de buena posición en la tribu y puede que su rescate sea cuantioso.' Cuando el Profeta devolvió a los cautivos al precio de seis camellos por cada uno él se negó a devolverla. Zuhayr Abū Ṣurad le dijo que la entregara, pues su boca estaba fría y sus pechos planos; que era incapaz de concebir y su marido no la reclamaría y su leche no era buena. Cuando Zuhayr le dijo eso la canjeó por seis camellos. Dicen que cuando ʿUyayna se encontró con al-Aqraʿ ibn Ḥābis se quejó a él del asunto y éste dijo: '¡Por Allāh, no la tomaste virgen en su plenitud ni siquiera rellenita de mediana edad!'

[879] El Profeta preguntó a la delegación de Hawāzin acerca de Mālik ibn

[1] Rayṭa bint Hilāl ibn Ḥayyān ibn ʿUmayya ibn Hilāl ibn Nāṣira ibn Quṣayya ibn Naṣr ibn Saʿd ibn Bakr.

ʿAuf y ellos le dijeron que estaba en al-Ṭāʾif con Ṯaqīf. El Profeta les dijo que dijeran a Mālik que si se presentaba ante él como musulmán le devolvería su familia y sus bienes y le daría cien camellos. Al saber esto Mālik salió de al-Ṭāʾif porque temía que si los Ṯaqīf se enteraban de la oferta del Profeta le encarcelarían. Así que ordenó que le preparasen su camello y que le trajeran un caballo a al-Ṭāʾif. Salió de noche, montó en su caballo, y cabalgó rápidamente hasta el lugar donde estaba atado su camello, y de allí salió cabalgando a encontrarse con el Profeta, reuniéndose con él en al-Ŷiʿrāna o en Meca. Él le devolvió su familia y sus bienes y le dio cien camellos. Fue en adelante un excelente musulmán, y en aquel momento dijo:

> Jamás he visto ni sabido de un hombre
> Como Muhammad en todo el mundo;
> Fiel a su palabra y generoso si se le pide un regalo,
> Y cuando lo desees te hablará del futuro.
> Cuando el escuadrón muestra su fuerza
> Con lanzas y espadas que golpean,
> En medio del polvo de la guerra es como un león
> Protegiendo a sus cachorros en su guarida.

El Profeta le dio el mando de aquellos de su pueblo que se habían hecho musulmanes, y esas tribus (Ṭab. alrededor de al-Ṭāʾif) eran Ṯumāla, Salima y Fahm. Con ellas empezó a hostigar a los Ṯaqīf: cuando sus rebaños salían los atacaba hasta que se vieron en una situación muy difícil, y Abū Miḥŷan ibn Ḥabīb ibn ʿAmr ibn ʿUmayr al-Ṯaqafī dijo:

> Los enemigos han temido siempre nuestra vecindad.
> ¡Y ahora los Banū Salima nos atacan!
> Mālik los ha lanzado contra nosotros
> Violando su pacto y su promesa solemne.
> Nos atacaron en nuestros asentamientos
> Y siempre hemos sido hombres que se toman venganza.

[880] Una vez que el Profeta hubo devuelto a los cautivos de Ḥunain a su gente y se puso en marcha los hombres fueron detrás de él diciendo: 'Oh Profeta, reparte nuestro botín de camellos y rebaños entre nosotros' hasta que le acorralaron contra un árbol y le arrancaron su manto, y él gritó: 'Devolvedme mi manto, hombres, pues, por Allāh, que si tuvierais (Ṭab. yo tuviera) tantas ovejas como árboles hay en Tihāma las repartiría entre vosotros: sabéis que no soy tacaño, ni cobarde ni falso.' Después fue a su camello y tomó un mechón de pelo de su joroba, lo sostuvo en alto entre sus dedos, y

dijo: 'Hombres, no tengo sino el quinto de vuestro botín y ni un mechón como este más, y ese quinto os lo devolveré; así pues, devolved la aguja y el hilo: pues la deshonestidad será vergüenza, fuego y humillación para un hombre en el Día de la Resurrección.' Uno de los anṣār vino con una bola de pelo de camello, diciendo: 'Oh Profeta, tomé esta bola para hacer una almohadilla para la rozadura de un camello mío.' Respondió: '¡Por lo que respecta a mi parte de eso, puedes quedártela!' 'Si están así las cosas,' dijo, 'no la quiero,' y la tiró.[1]

El Profeta hizo regalos con los que ganarse los corazones de algunos, especialmente los jefes del ejército, para ganárselos y a través de ellos a su gente. [881] Regaló 100 camellos a cada uno de los siguientes: Abū Sufyān ibn Ḥarb; su hijo Muʿāwiya; Ḥakīm ibn Ḥizām; al-Ḥāriṯ ibn al-Ḥāriṯ ibn Kalada, hermano de Banū ʿAbdu 'l-Dār; al-Ḥāriṯ ibn Hišām; Suhayl ibn ʿAmr; Ḥuwayṭib ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Abū Qays; al-ʿAlāʾ ibn Ŷāriya al-Ṯaqafī, cliente de Banū Zuhra; ʿUyayna ibn Ḥiṣn ibn Ḥuḏayfa ibn Badr; al-Aqraʿ ibn Ḥābis al-Tamīmī; Mālik ibn ʿAuf al-Naṣrī; y Ṣafwān ibn Umayya.

Les dio menos de 100 camellos a los siguientes hombres de Quraiš: Majrama ibn Naufal al-Zuhrī; ʿUmayr ibn Wahb al-Ŷumaḥī; Hišām ibn ʿAmr, hermano de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy y otros. Le dio 50 a Saʿīd ibn Yarbūʿ ibn ʿAnkaṯa ibn ʿĀmir ibn Majzūm y a al-Sahmī.

Le dio algunos camellos a ʿAbbās ibn Mirdās y éste mostró su descontento por ello y se lo reprochó al Profeta en los siguientes versos:

> Era botín que me gané
> Cuando cargué sobre mi caballo en la llanura
> Y mantuve despierta a la gente para que no durmiera
> Y cuando dormían me mantuve de guardia.
> Mi botín y el de mi caballo ʿUbayd
> Es compartido por ʿUyayna y al-Aqraʿ.
> Aunque yo protegí a mi gente en la batalla,
> Estando yo desprotegido, no se me ha dado nada
> Salvo unos pocos camellos pequeños
> ¡Que no superan el número de sus cuatro patas!
> Sin embargo ni Ḥābis ni Ḥiṣn[2]

---

[1] [I.H.] Zayd ibn Aslam dijo, tomado de su padre, que ʿAqīl ibn Abū Bakr volvió a su esposa Fāṭima bint Šayba ibn Rabīʿa el día de Ḥunain y su espada goteaba sangre. Dijo ella: 'Veo que has estado combatiendo; ¿qué botín has tomado de los idólatras?' Dijo: 'Toma esta aguja para que puedas hacerte vestidos' y se la dio. Después oyó al pregonero del Profeta que ordenaba a los hombres devolver lo que hubiesen cogido, aunque fuese una aguja e hilo; así que volvió y dijo: 'Me temo que te has quedado sin aguja' y la recogió y la arrojó en la pila de despojos.

[2] Los padres de los dos hombres mencionados en el verso 6.

Superan a mi padre en la asamblea,
Y yo no soy inferior a ninguno de ellos. [882]
Y a quien tú rebajes hoy no será ensalzado.

El Profeta dijo: 'Despachadle y cortadle la lengua de mi parte,'[1] –así que le dieron (camellos) hasta que quedó satisfecho, que era lo que el Profeta quiso dar a entender con su orden.[2]

Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ al-Taymī me contó que un compañero le dijo al Profeta: '¡Has dado a ʿUyayna y al-Aqraʿ cien camellos a cada uno y no has hecho lo mismo con Ŷuʿayl ibn Surāqa al-Ḍamrī!' Respondió: 'Por Aquel en cuya mano está el alma de Muhammad, Ŷuʿayl es mejor que el mundo entero lleno de hombres como esos dos: si les he tratado con generosidad es para que se hagan musulmanes, y he confiado a Ŷuʿayl a su Islam.'

[884] Abū ʿUbayda ibn Muhammad ibn ʿAmmār ibn Yāsir me contó, de Miqsam Abu 'l-Qāsim, liberto de ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ ibn Naufal: Fui en compañía de Talīd ibn Kilāb al-Layṯī a hablar con ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn al-ʿĀṣ que estaba dando vueltas alrededor del Templo con sus sandalias en la mano, y le preguntamos si estaba con el Profeta cuando el hombre de Tamīm habló con él el día de Ḥunain. Dijo que sí y que un hombre de Tamīm llamado Ḏu 'l-Juwayṣira se plantó delante del Profeta mientras éste estaba dando regalos a la gente y le dijo: 'Muhammad, he visto lo que has hecho hoy.' Respondió: 'Bien, ¿y qué piensas?' Dijo: 'Creo que no has sido justo.' El Profeta se enfadó y dijo: 'Si no hay justicia en mí, ¿dónde vas a encontrarla?' ʿUmar pidió permiso para matarle, pero él dijo: 'Déjale en paz, pues tendrá seguidores que profundizarán tanto en la religión que saldrán de ella como una flecha atraviesa la presa: miras la punta y no hay nada; miras el emplumado y no hay nada; y luego a la muesca y no hay nada en ella. La atravesó

---

[1] La nota de Ibn Hišām en la que se cita el versículo 36:69 del Corán se basa en la absurda afirmación de un tradicionista (*muḥaddiṯ*) anónimo de que Muhammad era tan ignorante en materia de poesía que era incapaz de reconocer una rima cuando la oía: pobre tributo al más grande los árabes de todos los tiempos. Cito aquí, a falta de un lugar mejor, a Ibn Isḥāq, tomado de al-Zuhrī vía Yūnus: *Y no le hemos impartido a este [Profeta el don de la] poesía, ni habría sido acorde con este [mensaje].* (Corán, 36:69) Esto significa: '"Lo que le hemos impartido no es poesía. No sería propio que transmitiera versos de Nosotros." El Profeta sólo citaba versos que habían sido recitados por otros antes que él.' *Ajbāru' l-Naḥwīyīn al-Baṣrīyīn*, de al-Sīrafī, ed. F. Krenkow, Beirut, 1936, pp. 72 s.

[2] [I.H.] Un tradicionista me contó que ʿAbbās ibn Mirdās acudió al Profeta y éste le dijo: 'Así que eres tú el que dijo:

Mi botín y el de mi caballo ʿUbayd
Es compartido por al-Aqraʿ y ʿUyayna.'

Abū Bakr dijo: 'Entre ʿUyayna y al-Aqraʿ.' El Profeta dijo: 'Es lo mismo.' Abū Bakr dijo: 'Atestiguo que eres tal como Allāh dijo: *Y no le hemos impartido a este [Profeta el don de la] poesía, ni habría sido acorde con este [mensaje].*' (Corán, 36:69)

sin que la carne y la sangre pudieran adherirse a ella.'

Abū Ŷaʿfar Muhammad ibn ʿAlī ibn al-Ḥusayn, me contó una historia similar e identificó al hombre como Ḏu 'l-Juwayṣira. ʿAbdullāh ibn Abū Naŷiḥ me contó otro tanto tomado de su padre.

(Ṭab. 1683. ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que uno de los compañeros del Profeta que estuvo en Ḥunain con él dijo: 'Iba yo montado en mi camello al lado del Profeta, calzado con una sandalia basta, cuando mi camello chocó con el suyo y la punta de mi sandalia golpeó en la espinilla del Profeta y le hizo daño. Él me dio un golpe en el pie con la fusta y dijo: "Me has hecho daño. ¡Ponte detrás!" –así que me puse detrás de él. A la mañana siguiente el Profeta estaba preguntando por mí y yo pensé que sería porque le había hecho daño en la pierna, así que fui temeroso (de un castigo); pero él dijo: "Me hiciste daño en la pierna ayer y yo te golpeé en el pie con la fusta. Te he hecho venir para compensarte por ello," y me dio ochenta camellas por el golpe que me dio.')

[885] ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó, de Maḥmūd ibn Labīd, de Abū Saʿīd al-Judrī: Cuando el Profeta hubo distribuido esos regalos entre los Quraiš y las tribus beduinas, y los anṣār no recibieron nada, esta tribu de los anṣār lo tomó a mal y hablaron mucho del asunto, hasta que uno de ellos dijo: 'Por Allāh, el Profeta ha honrado a su gente.' Saʿd ibn ʿUbāda fue a hablar con el Profeta y le dijo lo que estaba pasando. Él le preguntó: '¿Cuál es tu posición en este asunto, Saʿd?' Respondió: 'Yo estoy con mi gente.' 'Reúne entonces a tu gente en este cercado,' dijo. Así lo hizo, y cuando acudieron algunos muhāŷirūn, a unos los dejó entrar y a otros los dejó fuera. [886] Cuando los hubo congregado, fue y se lo dijo al Profeta, y él se unió a ellos, y después de alabar y ensalzar a Allāh se dirigió a ellos diciendo: 'Hombres de los anṣār, ¿qué es esto que he oído de vosotros? ¿Tenéis malos pensamientos acerca de mí en vuestros corazones? ¿Acaso no acudí a vosotros cuando estabais extraviados y Allāh os guió; erais pobres y Allāh os enriqueció; erais enemigos y Allāh unió vuestros corazones?' Respondieron: 'Así es, en verdad; Allāh y Su Profeta son sumamente amables y generosos.' Prosiguió: '¿Por qué no me contestáis, oh anṣār?' Dijeron: '¿Qué hemos de contestar? La amabilidad y la generosidad pertenecen a Allāh y a Su Profeta.' Dijo: 'Si hubierais querido habrías podido decir –y os habrían creído porque es la verdad: Viniste a nosotros desacreditado y creímos en ti; abandonado y te ayudamos; fugitivo y te dimos cobijo; pobre y te confortamos. ¿Estáis resentidos en vuestras mentes por las cosas buenas de esta vida con las que quiero ganar los corazones de la gente para que se hagan musulmanes mientras que a vosotros os confío a vuestro Islam? ¿No estáis satisfechos de que la gente se lleve ganado y rebaños y vosotros os llevéis al Enviado de Allāh? Por Aquel en cuya mano está el alma de Muhammad, de no haber sido por la

emigración[1] yo sería uno de los anṣār. Si todos los hombres fueran en una dirección y los anṣār fueran en otra yo seguiría el camino de los anṣār. Allāh tenga misericordia de los anṣār, de sus hijos y de los hijos de sus hijos.'[2] La gente lloraba hasta que las lágrimas caían por las barbas, y dijeron: 'Estamos satisfechos con el Enviado de Allāh como porción nuestra.' El Profeta entonces se fue y ellos se dispersaron.

EL PROFETA EMPRENDE LA PEREGRINACIÓN MENOR DESDE AL-ŶIʿRĀNA

Después el Profeta salió de al-Ŷiʿrāna para hacer la peregrinación menor y dio órdenes de que el resto del botín quedase depositado en Maŷanna cerca de Marru 'l-Ẓahrān. Después de finalizar su peregrinación regresó a Medina seguido por el resto del botín. Nombró gobernador de Meca a ʿAttāb ibn Asīd. Dejó también allí a Muʿāḏ ibn Ŷabal para que instruyese a la gente en la religión y les enseñase el Corán.[3]

[887] La peregrinación del Profeta ocurrió en Ḏu 'l-Qaʿda y llegó a Medina hacia finales de ese mes o en Ḏu 'l-Ḥiŷŷa.[4]

La gente realizó la peregrinación ese año en la forma en que los árabes (paganos) solían hacerla. ʿAttāb hizo la peregrinación con los musulmanes ese año, el 8 Heg. La gente de al-Ṭāʾif siguió en su idolatría y obstinación en su ciudad desde el tiempo en que el Profeta se fue en Ḏu 'l-Qaʿda del año 8 Heg. hasta Ramaḍān del año siguiente.

EL ASUNTO DE KAʿB IBN ZUHAYR DESPUÉS DE LA PARTIDA DE AL-ṬĀʾIF

Cuando el Profeta llegó (a Medina) después de dejar al-Ṭāʾif, Buŷayr ibn Zuhayr ibn Abū Sulmā escribió a su hermano Kaʿb para decirle que el Profeta había matado en Meca a algunos hombres que le habían satirizado e insultado y que los poetas de Quraiš que quedaban –Ibn al-Zibaʿra y Hubayra ibn Abū Wahb- habían huido en todas direcciones. 'Si en algo valoras tu vida acude pronto al Profeta, pues él no mata a quien acude arrepentido. Si no lo haces, entonces escapa a algún lugar seguro.' Kaʿb dijo entonces:

Dadle a Buŷayr un mensaje de mi parte:

---

[1] De no ser porque se unieron a él los *muhāŷirūn* de Meca que se habían mantenido fieles a él, habría cortado por completo su conexión con Quraiš y se habría unido a la comunidad de Medina.

[2] Véase una versión similar en Mūsā ibn ʿUqba, nº 10, al final de la Introducción.

[3] [I.H.] He sabido que Zayd ibn Aslam dijo que cuando el Profeta nombró a ʿAttāb gobernador de Meca su salario era de un dirham al día. Él se dirigió a la gente con estas palabras: '¡Que Allāh haga hambriento el hígado de un hombre que pasa hambre con un dirham al día! El Profeta me ha asignado un dirham cada día y no tengo necesidad de nadie.'

[4] [I.H.] Según ʿAmr al-Madanī el Profeta llegó a Medina el 24 de Ḏu 'l-Qaʿda.

¡Maldita sea! ¿Aceptas lo que te digo?
Dinos claramente si no aceptas lo que digo
Pues, ¿qué otra razón aparte de esa te ha llevado
A una religión que sus padres nunca siguieron
Y tú no viste seguir a tu padre? [888]
Si no aceptas lo que digo no me dolerá
Ni diré si tropiezas: ¡Allāh te ayude!
Al-Maʾmūn te ha dado a beber una copa llena
Y ha añadido un segundo trago de lo mismo.[1]

Buŷayr le dijo a Kaʿb:

¿Quién le dirá a Kaʿb que eso que erróneamente me reprocha
Es el mejor de los caminos?
Hacia Allāh solo y no a al-ʿUzzā ni al-Lāt
Escaparás y estarás a salvo mientras escapar sea posible,
En un día en el que nadie podrá escapar
Excepto un musulmán puro de corazón.
La religión de Zuhayr es cosa sin valor
Y la religión de Abū Sulmā me está prohibida.

Kaʿb usó el apelativo al-Maʾmūn[2] simplemente porque así era como los Quraiš solían llamarle.

[889] Cuando Kaʿb recibió la misiva sintió gran angustia y temor por su vida. Sus enemigos en el entorno esparcieron rumores alarmantes acerca de él diciendo que ya estaba prácticamente muerto. Al no hallar forma de escapar, escribió su oda en la que alababa al Profeta y mencionaba su temor y las noticias maledicientes de sus enemigos. Luego se puso en camino hacia Medina y se hospedó en casa de un hombre de Ŷuhayna al que conocía, según mi información. Este le llevó al Profeta cuando estaba haciendo las oraciones de la mañana, y rezó con él. El hombre le señaló al Profeta y le dijo que fuera a pedirle por su vida. Se levantó y fue a sentarse junto al Profeta, y puso su mano en la de él, sin que el Profeta supiera quién era. Dijo: 'Oh Profeta, Kaʿb ibn Zuhayr ha venido a suplicar indemnidad de ti como musulmán arrepentido. ¿Le aceptarías en esos términos si acudiese a ti? Cuando el Profeta dijo

[1] [I.H.] Le envió esto a Buŷayr, y cuando lo recibió no le pareció bien ocultárselo al Profeta y se lo recitó. Cuando éste oyó las palabras 'Al-Maʾmūn te ha dado a beber una copa llena' dijo: '¡Eso es cierto y él es un mentiroso! Yo soy al-Maʾmun'; y cuando oyó las palabras 'Una religión que sus padres nunca siguieron' dijo: 'Ciertamente su padre y su madre no la siguieron.' Otra versión da al-Maʾmūr (el que sigue órdenes).

[2] [I.H.] O al-Maʾmūr.

que sí lo haría, confesó que él era Kaʿb ibn Zuhayr.

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que uno de los anṣār se arrojó sobre él y pidió que se le dejase cortarle la cabeza al enemigo de Allāh, pero el Profeta le dijo que le dejase en paz porque había venido arrepentido, habiendo roto con su pasado. Kaʿb se mostró furioso con esa tribu de los anṣār a causa de lo que este hombre había hecho, pero los hombres de los muhāŷirūn solo hablaron bien de él. En su oda, que recitó cuando se presentó ante el Profeta, dijo:

Suʿād se ha ido, y hoy mi corazón está loco de amor, esclavo de ella,
despechado, encadenado;
Y Suʿād, cuando apareció la mañana de la partida, no era sino una gacela
de brillantes ojos negros y mirada baja.
Cuando sonríe muestra una hilera brillante de dientes que parecen
haber sido bañados una y dos veces en vino (fragante)-
Vino mezclado con agua pura y fresca de un remanso pedregoso
donde sopla el viento norte, en un recodo del valle,
Del que los vientos arrastran toda mota de polvo, y rebosa con torrentes
de blanca espuma nutridos por lluvias que surgen de una nube matinal.
¡Oh, qué preciosa y rara señora sería, si tan solo fuera fiel a su promesa
y prestara atención al buen consejo! [890]
Pero el suyo es un amor en cuya sangre se mezclan pesar y mentira,
infidelidad e inconstancia.
No es firme en su afecto –igual que los fantasmas cambian el tono
y color de sus vestiduras-
No se atiene a la palabra dada de la misma forma que las cribas
no retienen el agua.
Las promesas de ʿUrqub eran una parábola de ella, y las promesas
de ése no eran sino palabras vanas.
Espero y deseo que las mujeres sean siempre fieles y guarden su palabra;
pero nunca, pienso yo, están dispuestas a hacerlo.
No dejes que los deseos que ella inspiró y las promesas que hizo te
seduzcan: pues, he aquí que esos deseos y sueños son un engaño.
Al atardecer Suʿād llegó a un país a donde nadie llega sino a lomos de
camellos excelentes, nobles y veloces.
Para llegar allí necesita una camella robusta que, aun cansada,
no pierde su habitual cadencia y velocidad;
Una que rocíe el hueso detrás de su oreja cuando suda; que emprenda
decidida la travesía de un desierto desconocido y sin huellas;
Oteando los altozanos con ojos penetrantes como un órix solitario,

cuando las gradas de piedra y las dunas de arena están encendidas (por el sol);
De cuello grande y jarretes carnosos, robusta, viril, ancha de flancos, su parte delantera (alta) como un poste en el camino;
Cuya piel como la concha de una tortuga no es atravesada por una flaca (y hambrienta) garrapata sobre el exterior de su lomo;
Una bestia recia cuyo hermano la engendró de una noble madre, y el hermano de su padre es hermano de su madre; larga de cuello y ágil.
El *qurād*[1] anda sobre ella: luego, su suave pecho y flancos hacen que resbale y caiga.
Es como un onagro; su costado cubierto de carne prieta, su codillo[2] separado de las costillas;
Su nariz aguileña; en sus generosas orejas hay signos de buena crianza, claros para el ojo experto, y en sus mejillas suavidad.
Su hocico se proyecta sobresaliendo de sus ojos y garganta, como si fuera una piqueta.
Una cola como una espata de palmera con pequeños mechones de pelo cuelga sobre una ubre aristada de la cual sus tetillas no extraen (leche) poco a poco.[3]
Sin ni siquiera esforzarse corre rauda sobre patas finas y ligeras que acarician el suelo cuando pisan, [891]
Con pardos tendones de corvejón –patas que esparcen la grava y que no están herradas para protegerlas de la negrura de las piedras apiladas,
El rápido movimiento de sus patas delanteras, cuando suda y el espejismo abarca las colinas-
En un día en que el camaleón se asolea en algún lugar alto hasta que su costado expuesto queda tostado como por el fuego,
Y, cuando las cigarras grises empiezan a saltar sobre la grava, el camellero llama a sus compañeros a tomar la siesta-
Se asemeja a las palmadas de la mujer canosa y doliente que eleva su lamento y es contestada por aquellas que han perdido a más de un hijo,
Una que gime ruidosamente, débiles las manos, que era incapaz de comprender cuando recibió la noticia de la muerte de su hijo primogénito:
Que se rasga el pecho con sus manos, mientras su túnica está hecha

[1] Una especie de garrapata grande.
[2] E.d., la articulación media de sus patas delanteras.
[3] E.d., es una camella para montar, no para dar leche.

jirones desde sus clavículas.
Los tontos caminan a ambos lados de mi camello, diciendo: 'En verdad,
oh nieto de Abū Sulmā, es como si ya estuvieras muerto';[1]
Y los amigos en los que tenía esperanzas decían: 'No puedo ayudarte
en esto: estoy demasiado ocupado para atenderte.'
Dije: 'Dejad que siga mi camino, ¡que os quedéis sin padre! –pues,
lo que el Compasivo haya decretado se cumplirá.
Todo hijo de mujer, aunque viva largo tiempo seguro, es un día
transportado en un féretro giboso.'
Me dijeron que el Enviado de Allāh me amenazaba (de muerte), pero ante
el Enviado de Allāh tengo esperanzas de recibir el perdón.
¡Despacio! Que seas guiado por Aquel que dio el regalo del Corán,
en el que hay advertencias y una total clarificación (del asunto).
No me castigues, si no he pecado, por lo que digan los calumniadores,
aunque las noticias (falsas) acerca de mí sean muchas.
Ay, me encuentro en un lugar que si un elefante estuviera allí,
viendo (lo que veo) y oyendo lo que oigo,
Los costados de su cuello se estremecerían de terror –si no pudiera
esperarse perdón del Enviado de Allāh.
No dejé de cruzar el desierto, hundiéndome pronto en la oscuridad
cuando el manto de la noche había caído,
Hasta poner mi mano derecha, sin retirarla, en la mano del vengador
cuya palabra es palabra de verdad.
Pues en verdad es más temido por mí cuando le hablo –y me dijeron
que se me preguntaría por mi linaje-
Que un león de la jungla, uno cuya guarida está entre densos matorrales
en el hondo valle de ʿAttar; [892]
Sale por la mañana para alimentar a dos cachorros, cuyo sustento
es carne humana arrastrada por el suelo y hecha pedazos;
Cuando salta sobre su adversario, va contra su ley soltar
al adversario antes de haberlo destrozado;
De él huyen temerosos los asnos del ancho valle, y los hombres no se
atreven a caminar por su wadi,
Aunque siempre en su wadi hay un compañero confiado, su armadura y
raídas vestiduras manchadas de sangre –dispuesto a ser devorado.
En verdad, el Enviado es una luz para quien busca iluminación
–una espada india desenvainada, una de las espadas de Allāh,
En medio de una banda de Quraiš, cuyo portavoz dijo cuando profesaron
el Islam en el valle de Meca: '¡Marchaos de aquí!'

[1] Aludiendo a su viaje para presentarse ante el Profeta, quien había dado ya orden de ejecutarle.

Se marcharon, pero no eran débiles ni indefensos en la batalla,
ni faltos de armas y coraje;
Marchan como espléndidos camellos y se defienden con golpes cuando
los negros de baja talla salen huyendo;[1]
Guerreros de narices altas y rectas, vestidos para la refriega con cotas
de malla, con trenzado de David,[2]
Brillantes, amplias, con anillos forjados entretejidos como
los anillos de la *qafʿāʾ*.[3]
No se vanaglorian cuando sus lanzas hieren a un enemigo ni
desesperan si son ellos los heridos.
La lanzada sólo les alcanza en sus gargantas: de los aljibes de la muerte[4]
no existe para ellos huida.[5]

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda dijo: Cuando Kaʿb dijo, 'Cuando los negros de baja talla salen huyendo,' se refiere a nosotros, los anṣār, por la forma en que uno de nosotros le trató. De los compañeros del Profeta, sus mayores elogios son para los muhāŷirūn, y esto encendió la ira de los anṣār contra él. Después de hacerse musulmán habló con elogio de los anṣār y mencionó las pruebas que soportaron junto al Profeta y su posición entre las tribus del Yemen: [893]

Quien aspire a una vida gloriosa
Que permanezca con los jinetes de los rectos anṣār,
Que transmiten gloriosas gestas de padre a hijo.
Los mejores hombres son ellos, hijos de los mejores hombres
Que se arrojan al ataque con sus lanzas
Como largas espadas indias,
Que miran imperturbables hacia delante
Con ojos rojos como carbones encendidos.
Que consagran su vida a su Profeta
El día del combate cuerpo a cuerpo y los ataques de la caballería.
Se purifican con la sangre de los infieles;
Considerando eso un acto de devoción.
Su hábito es el de los leones de robusto cuello
Acostumbrados a cazar en el chaparral del valle.

[1] Probablemente una puya contra la gente de Medina, algunos de cuales incitaron a Muhammad para que no mostrase piedad con el poeta.
[2] En el Corán (21:80) se atribuye a David la manufactura de cotas de malla.
[3] Nombre de una planta.
[4] E.d., lugares donde se beben tragos de muerte.
[5] [I.H.] Kaʿb compuso esta oda después de acudir al Profeta en Medina.

Si acudes a ellos buscando protección
Es como si estuvieras en el territorio inaccesible de las cabras monteses.
Asestaron tal golpe a ʿAlī[1] el día de Badr
Que provocó la caída de toda Nizār.
Si la gente supiera todo lo que yo sé de ellos
Los que disputan conmigo reconocerían la verdad de lo que digo.
Son gente que alimenta espléndidamente a los viajeros nocturnos,
Llegados en épocas de escasez.[2]

LA EXPEDICIÓN A TABŪK (9 Heg.)

El Profeta permaneció en Medina de Ḏu ʻl-Ḥiŷŷa hasta Raŷab, y entonces dio órdenes de preparar un ataque contra los bizantinos. El relato siguiente está basado en lo que al-Zuhrī, Yazīd ibn Rūmān, ʿAbdullāh ibn Abū Bakr, ʿĀṣim ibn ʿUmar y otras autoridades me transmitieron; algunos aportaron información que otros desconocían.

[894] El Profeta ordenó a sus compañeros que se aprestaran a atacar a los bizantinos en una época en que los hombres estaban pasando apuros: el calor era asfixiante y había sequía, la cosecha estaba madura (Ṭab. 1692. y la sombra era buscada con afán) y los hombres querían estar a la sombra con sus frutos y les desagradaba viajar en esa estación. La costumbre del Profeta cuando anunciaba una expedición era hacer alusiones sobre el destino y decir que se dirigía a un lugar distinto al que realmente quería ir. Esta fue la única excepción, pues dijo claramente que marchaba contra los bizantinos porque el viaje era largo, la estación difícil y el enemigo poderoso, a fin de que los hombres hicieran los preparativos adecuados. Les ordenó prepararse y les dijo que se dirigía contra los bizantinos. (Ṭab. Entonces los hombres se prepararon a pesar de que el viaje en sí les desagradaba, por no decir nada de su respeto por la reputación de los bizantinos.)

Un día en que estaba haciendo sus preparativos el Profeta le dijo a Ŷadd ibn Qays de Banū Salima: 'Oh Ŷadd, ¿te gustaría combatir a los Banū Aṣfar[3]?' Respondió: 'Deja que me quede y no me expongas a la tentación, pues todos conocen mi afición por las mujeres y temo que si veo a las mujeres bizantinas no seré capaz de contenerme.' El Profeta le dio permiso para quedarse y

[1] Suhaylī ii. 315 explica que ʿAlī designa aquí a Quraiš, porque Banū ʿAlī = Banū Kināna = Quraiš.

[2] [I.H.] Se dice que cuando recitó para él 'Suʿād se ha ido' el Profeta le dijo: '¿Por qué no has hablado bien de los anṣār, pues merecen ser mencionados?' Kaʿb incluyó entonces estas palabras en una oda suya. Me han dicho que ʿAlī ibn Zayd ibn Ŷudʿān dijo que Kaʿd recitó 'Suʿād se ha ido' para el Profeta en la mezquita.

[3] E.d., 'gente de rostros cetrinos'. Abū Ḏarr dice que son los descendientes de Esaú de quien se dice que era de rostro cetrino, y distingue entre bizantinos (*rūm*) y antiguos griegos (*yūnān*).

se apartó de él. Acerca de él descendió el versículo: *Y entre ellos hubo [más de uno] que dijo: "¡Concédeme permiso [para quedarme] y no me impongas una prueba demasiado dura!" Realmente, [por hacer tal petición,] ya habían [fallado la prueba y] sucumbido a la tentación: y, ¡ciertamente, el infierno cercará en verdad a los que se niegan a aceptar la verdad!* (Corán, 9:49) E.d., no era que temiese la tentación de las mujeres bizantinas: la tentación a la que había sucumbido era mayor, pues se apartó de la orden del Profeta y prefirió complacerse a sí mismo en lugar de al Profeta. Allāh dijo: *¡En verdad, vuestro destino es el fuego!* (Corán, 14:30)

Los hipócritas se decían unos a otros: 'No salgáis con este calor,' pues les disgustaba una guerra tan dura, dudaban de la verdad, y tenían reservas mentales acerca del Profeta. Entonces Allāh hizo descender acerca de ellos: *Y dijeron [a los otros]: "¡No salgáis de expedición con este calor!" Di: "¡El fuego del infierno es mucho más ardiente aún!" ¡Si tan sólo hubieran comprendido esta verdad! Dejadles, pues, que rían un poco –porque habrán de llorar mucho en pago a lo que se han ganado.*[1] (Corán, 9:81-82)

[895] El Profeta se volcó con energía en sus preparativos y ordenó a los hombres que se preparasen con la mayor presteza. Instó a los hombres acaudalados a ayudar aportando dinero y monturas para la causa de Allāh (Ṭab. y les persuadió). Los hombres ricos proveyeron monturas y acumularon con ello una recompensa junto a Allāh. ʿUṯmān ibn ʿAffān gastó una suma superior a la gastada por ningún otro.[2]

Luego acudieron al Profeta los siete musulmanes conocidos como Los Llorosos, algunos eran de los anṣār y otros de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, y le pidieron que les diese monturas pues carecían de medios. [896] Sus nombres eran: **Sālim ibn ʿUmayr**; **ʿUlba ibn Zayd**, hermano de Banū Ḥāriṯa; **Abū Laylā ʿAbdu ʿl-Raḥmān ibn Kaʿb**, hermano de Banū Māzin ibn al-Naŷŷār; **ʿAmr ibn Ḥumām** ibn al-Ŷamūḥ, hermano de Banū Salima; **ʿAbdullāh ibn al-Mugaffal** al-Muzanī (o ibn ʿAmr); **Haramīy ibn ʿAbdullāh**, hermano de Banū Wāqif; e **ʿIrbāḍ ibn Sāriya** al-Fazārī. Él les dijo que no tenía monturas para ellos, y se volvieron con los ojos llenos de lágrimas de pesar por carecer de medios para sufragar los gastos de la expedición.

He oído que Ibn Yāmīn ibn ʿUmayr ibn Kaʿb al-Naḍrī encontró a Abū Laylā y

---

[1] [I.H.] Una persona de confianza me contó, tomado de Muhammad ibn Ṭalḥa ibn ʿAbdu ʿl-Raḥmān, de Isḥāq ibn Ibrāhīm ibn ʿAbdullāh ibn Ḥāriṯa, de su padre, de su abuelo: El Profeta supo que los hipócritas se reunían en casa de Suwaylim el judío (su casa estaba junto a Ŷāsūm) intrigando para apartar a los hombres de la expedición a Tabūk. Envió entonces a Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh con un grupo de amigos suyos con órdenes de quemar la casa de Suwaylim con ellos dentro. Ṭalḥa obedeció las órdenes, y al-Daḥḥāk ibn Jalīfa se tiró desde lo alto de la casa y se rompió una pierna, y sus amigos se apresuraron a salir y escaparon.

[2] [I.H.] Una persona de confianza me contó que ʿUṯmān gastó mil dinares en la fuerza expedicionaria. El Profeta dijo: 'Oh Allāh, complácete de ʿUṯmān pues yo estoy complacido de él.'

ʿAbdullāh ibn Mugaffal llorando, y al preguntarles por qué lloraban le dijeron que le habían pedido monturas al Profeta y él no tenía nada para darles y ellos no tenían medios. Entonces él les dio un camello aguador que ellos ensillaron, y les dio algunos dátiles y pudieron ir con el Profeta.

Algunos beduinos vinieron a disculparse ante el Profeta de que no podían ir, pero Allāh no aceptó sus excusas. Me han dicho que eran de Banū Gifār. (Ṭab. Uno de ellos era Jufāf ibn Īmāʾ ibn Raḥḍa.)

Cuando hubo concluido sus preparativos, el Profeta se decidió a partir. Ocurrió que algunos musulmanes se retrasaron en tomar su decisión y fueron quedándose rezagados sin que les retuvieran dudas ni recelos. Eran **Kaʿb ibn Mālik** ibn Abū Kaʿb, hermano de Banū Salima; **Murāra ibn al-Rabīʿ**, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf; **Hilāl ibn Umayya**, hermano de Banū Wāqif; **Abū Jayṯama**, hermano de Banū Sālim ibn ʿAuf: eran hombres leales y libres de toda sospecha como musulmanes.

Cuando el Profeta emprendió la marcha eligió Ṯanīyatu ʻl-Wadāʿ[1] para fijar su campamento.[2]

[897] ʿAbdullāh ibn Ubayy (Ṭab. ibn Salūl) fijó su campamento aparte por debajo de él en la dirección de Ḏubāb (Ṭab. una montaña en al-Ŷabbāna, debajo de Ṯanīyatu ʻl-Wadāʿ.) Afirman que no era el menor de los campamentos. Cuando el Profeta prosiguió el viaje, ʿAbdullāh ibn Ubayy se separó de él y se quedó atrás con los hipócritas y los indecisos. (Ṭab. ʿAbdullāh era hermano de Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ; ʿAbdullāh ibn Nabtal era hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf; y Rifāʿa ibn Zayd ibn al-Tābūt era hermano de Banū Qaynuqāʿ. Estos eran los cabecillas de los hipócritas y albergaban malas intenciones hacia el Islam y su gente. Acerca de ellos Allāh hizo descender: *Ciertamente, ya antes de esto habían intentado sembrar discordia y tramaron toda clase de intrigas contra ti [oh Profeta].*) (Corán, 9:48)

El Profeta dejó a ʿAlī en la ciudad al cuidado de su familia, ordenándole que se quedase con ellos. Los hipócritas le criticaron, diciendo que le había dejado atrás porque era una carga para el Profeta y quería deshacerse de él. Al oír esto, ʿAlī recogió sus armas y se unió al Profeta cuando éste hacía un alto en al-Ŷurf y le repitió lo que los hipócritas estaban diciendo. Dijo: 'Mienten. Te dejé allí por todo lo que he dejado atrás, así que vuélvete y represéntame ante mi familia y la tuya. ¿No estás contento, ʿAlī, de ser para mí lo que Aarón fue para Moisés, excepto que no habrá otro profeta después de mí?' Así que ʿAlī regresó a Medina y el Profeta siguió su camino. Muhammad ibn Ṭalḥa ibn Yazīd ibn Rukāna me contó, de Ibrāhīm ibn Saʿd ibn Abū Waqqāṣ,

[1] Un paso desde el que se divisa Medina.

[2] [I.H.] Dejó a Muhammad ibn Maslama al-Anṣārī a cargo de Medina. ʿAbdu ʻl-ʿAzīz ibn Muhammad al-Darāwardī me contó, de su padre, que dejó a Sibāʿ ibn ʿUrfuṭa (Ṭab. hermano de Banū Gifār) a cargo de Medina cuando salió para Tabūk.

de su padre Saʿd, que él oyó al Profeta decirle esas palabras a ʿAlī.

Así que ʿAlī regresó a Medina y el Profeta siguió su camino. Abū Jayṯama (Ṭab. hermano de Banū Sālim) volvió a su casa en un día caluroso algunos días después de que el Profeta hubiese partido. Encontró a sus dos esposas en las cabañas que ocupaban en su huerto. Ambas habían rociado agua en sus cabañas para refrescarlas y le habían preparado comida. Cuando llegó se quedó en la puerta de la cabaña, miró a sus esposas y lo que habían preparado para él, y dijo: 'El Profeta está fuera soportando el sol y el viento y el calor y Abū Jayṯama está bajo una sombra fresca, con comida servida para él, descansando en su propiedad con una mujer hermosa. Esto no está bien. Por Allāh, no entraré en ninguna de vuestras cabañas sino que me uniré al Profeta, así que preparad algo de comida para mí.' Ellas lo hicieron y él se dirigió a su camello, lo ensilló y salió tras el Profeta hasta darle alcance en Tabūk. [898] ʿUmayr ibn Wahb al-Ŷumaḥī alcanzó a Abū Jayṯama en el camino cuando iba tras las huellas del Profeta, y siguieron camino juntos. Cuando iban acercándose a Tabūk, Abū Jayṯama le dijo a ʿUmayr: 'He hecho mal. Puedes ir detrás de mí si quieres hasta que yo me presenté ante el Profeta,' y él lo hizo así. Cuando se acercaba al Profeta que había hecho alto en Tabūk, el ejército dio la señal de que se acercaba un jinete y el Profeta dijo que debía ser Abū Jayṯama, y así era. Después de desmontar fue a saludar al Profeta, y éste le dijo: '¡Ay de ti, Abū Jayṯama!' Le contó entonces al Profeta lo que había pasado, y él le dedicó buenas palabras y le bendijo.

Cuando el Profeta pasó por al-Ḥiŷr[1] se detuvo, y los hombres sacaron agua de aquel pozo. Cuando se iban les dijo: 'No bebáis de ese agua ni la uséis para las abluciones. Si la habéis usado para hacer masa de pan, dádsela a los camellos y no comáis nada. Que nadie salga de noche sin ir acompañado.' Los hombres obedecieron sus instrucciones excepto dos de Banū Sāʿida: uno fue a hacer sus necesidades y el otro a buscar un camello suyo. [899] El primero fue casi asfixiado por el camino[2] y el segundo fue arrastrado por un viento que lo arrojó sobre las dos montañas de Tayyiʾ. El Profeta fue informado de esto y recordó a los hombres que les había prohibido salir solos. Luego rezó por el hombre que fue asfixiado por el camino y se recuperó; el otro hombre fue llevado al Profeta en Medina por un hombre de Tayyiʾ. Esta historia viene de ʿAbdullāh ibn Abū Bakr vía ʿAbbās ibn Sahl ibn Saʿd al-Sāʿidī. ʿAbdullāh me contó que ʿAbbās le había dicho quiénes eran, pero de forma confiden-

[1] Conocido comúnmente como Madāʾin Ṣāliḥ. La descripción que Doughty hace de este lugar en *Arabia Deserta* resulta aún de lo más interesante.

[2] Los lexicógrafos dicen que *junāqīya* es una enfermedad que afecta a hombres y animales (y también a veces a los pájaros) en la garganta.

cial, así que se negó a darme sus nombres.[1]

Por la mañana los hombres no tenían agua y se quejaron al Profeta. Entonces él oró y Allāh envió una nube, y cayó tanta lluvia que quedaron satisfechos y recogieron todo el agua que necesitaban.

Relató ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda, de Maḥmūd ibn Labīd, de hombres de Banū ʿAbdu 'l-Ašhal, que él le dijo a Maḥmūd: '¿Sabe la gente quiénes son los hipócritas entre ellos?' Respondió que un hombre podía saber si había hipocresía en su hermano, su padre, su tío, y en su familia, pero que se cubrían unos a otros. Luego Maḥmūd dijo: 'Unos paisanos míos me informaron de un hombre cuya hipocresía era notoria. Solía ir allí donde iba el Profeta y cuando ocurrió el episodio de al-Ḥiŷr y el Profeta oró como lo hizo y Allāh envió una nube que descargó una fuerte lluvia, dijeron: 'Fuimos a verle y le dijimos: "¡Ay de ti! ¿Qué tienes que decir después de esto?" Respondió: "¡Es una nube que pasaba!"'

[900] En el trascurso del viaje el camello del Profeta se extravió y sus compañeros salieron a buscarlo. El Profeta estaba con un hombre llamado ʿUmāra ibn Ḥazm que había estado en al-ʿAqaba y Badr, tío de Banū ʿAmr ibn Ḥazm. Éste tenía en su compañía a Zayd al-Luṣayt al-Qaynuqāʿī que era un hipócrita. Zayd dijo mientras se encontraba en el campamento de ʿUmāra y ʿUmāra estaba con el Profeta: '¿Muhammad afirma ser un profeta y que os trae noticias del cielo pero no sabe dónde está su camello?' El Profeta dijo mientras ʿUmāra estaba con él: 'Un hombre ha dicho: Muhammad os dice que es un profeta y os habla de cosas celestiales y sin embargo no sabe dónde está su camello. Por Allāh, yo sólo sé lo que Allāh me ha dicho y me ha mostrado dónde se encuentra. Está en este wadi, en tal-y-tal cañada: su ronzal está prendido de un árbol; id y traedlo.' Fueron allí y lo trajeron. ʿUmāra regresó a su campamento y dijo: 'Por Allāh, el Profeta acaba de contarnos algo maravilloso acerca de algo que alguien ha dicho y de lo que Allāh le informó.' Entonces repitió las palabras. Uno de su compañía que no había estado presente con el Profeta exclamó: '¡Cómo! Zayd dijo eso antes de que tú vinieses.' ʿUmāra se acercó a Zayd, le pinchó en el cuello y dijo: '¡A mí, siervos de Allāh! Tenía una calamidad en mi compañía y no sabía nada. Fuera de aquí, enemigo de Allāh, y no te acerques más a mí.' Hay quienes afirman que Zayd se arrepintió después; otros dicen que la gente sospechó de él hasta el día de su muerte.

Luego prosiguió su viaje y los hombres empezaron a quedarse rezagados. Cuando le decían al Profeta que Fulano se había rezagado decía: 'Dejadle estar; pues si hay bien en él Allāh hará que se reúna con vosotros; si no,

[1] [I.H.] He oído que al-Zuhrī dijo: Cuando el Profeta pasó por al-Ḥiŷr se cubrió el rostro con su manto y espoleó a su camello, y dijo: 'No visitéis las casas de aquellos que fueron injustos consigo mismos sino a paso rápido y temerosos de sufrir el destino que les afligió a ellos.'

Allāh os habrá librado de él.' Finalmente, se informó de que Abū Ḏarr se había rezagado y que su camello le había retenido. [901] El Profeta dijo las mismas palabras. Abū Ḏarr esperó junto a su camello y cuando vio que caminaba lentamente con él recogió su bagaje, se lo cargó a la espalda y se fue siguiendo las huellas del Profeta. El Profeta se detuvo en uno de los lugares de descanso y entonces uno de los hombres llamó su atención hacia alguien que venía solo por el camino. El Profeta dijo que esperaba que fuese Abū Ḏarr, y cuando la gente pudo ver más claramente dijeron que era él. El Profeta dijo: 'Allāh tenga misericordia de Abū Ḏarr. Camina solo, morirá solo, y será resucitado solo.'

Burayda ibn Sufyān al-Aslamī me contó, de Muhammad ibn Kaʿb al-Quraẓī, de ʿAbdullāh ibn Masʿūd, que cuando ʿUṯmān exilió a Abū Ḏarr a al-Rabaḏa[1] y le llegó su hora sólo estaban con él su mujer y su esclavo. Les instruyó para que le lavaran y le envolvieran en el sudario y que le dejaran sobre el camino; y que informasen de quién era a la primera caravana que pasase y les pidiesen ayuda para enterrarle. Cuando murió lo hicieron así. ʿAbdullāh ibn Masʿūd apareció con un grupo de hombres de Iraq que venían de peregrinación y tropezaron con el féretro en medio del camino tan de repente que los camellos casi lo pisan. El esclavo se levantó y dijo: 'Este es Abū Ḏarr, el compañero del Profeta. Ayudadnos a enterrarle.' ʿAbdullāh ibn Masʿūd rompió en sollozos y exclamó: 'El Profeta tenía razón. Caminabas solo, moriste solo, y serás resucitado solo.' Entonces él y sus compañeros desmontaron y lo enterraron, y él les contó su historia y lo que el Profeta había dicho en el camino a Tabūk.

[902] Un grupo de hipócritas, entre los que estaba Wadīʿa ibn Ṯābit, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, y un hombre de Ašŷaʿ, cliente de Banū Salima, llamado Mujaššin ibn Ḥumayyir estaban señalando (Ṭab: acompañando) al Profeta mientras se dirigía a Tabūk, y se decían unos a otros: '¿Creéis que combatir a los bizantinos es igual que una guerra entre árabes? Por Allāh, es como si te viéramos (Ṭab. te viera yo) atado con cuerdas mañana,' queriendo provocar alarma y abatimiento entre los creyentes. Mujaššin dijo: 'Preferiría que cada uno de nosotros fuese sentenciado a cien latigazos a que descendiera un versículo acerca de nosotros mencionando lo que has dicho.'

El Profeta –según he sabido– le dijo a ʿAmmār ibn Yāsir que fuera entre los hombres, pues habían proferido mentiras, y les preguntase lo que habían dicho. Si se negaban a contestar, diles que han dicho esto y lo otro. ʿAmmār hizo lo que se le había ordenado y ellos vinieron al Profeta ofreciendo excusas. Wadīʿa dijo cuando el Profeta se detuvo sobre su camello, y lo sujetaba de la cincha mientras hablaba: 'Sólo estábamos charlando y bromeando, oh

[1] Un lugar cercano a Medina.

Profeta.' Entonces Allāh reveló: *Y, ciertamente, si les preguntases, responderían: "Sólo estábamos charlando y bromeando."* (Corán, 9:65) Mujaššin ibn Ḥumayyir dijo: 'Oh Profeta, mi nombre y el nombre de mi padre son una humillación para mí.'[1] El hombre que fue eximido de culpa en este pasaje (del Corán) fue Mujaššin y recibió el nombre de ʿAbdu 'l-Raḥmān. Pidió a Allāh que muriese mártir y que nadie supiese el lugar de su muerte. Cayó muerto el día de al-Yamāma y no se encontró rastro de él.

Cuando el Profeta llegó a Tabūk, el gobernador de Ayla, Yuḥanna ibn Ruʾba, acudió a verle y firmó un pacto con él y pagó el impuesto de capitación. La gente de Ŷarbāʾ y Aḏruḥ acudieron también y aceptaron pagar el tributo. El Profeta les redactó un documento que aún conservan. Esto fue lo que dictó para Yuḥanna ibn Ruʾba: 'En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. Esto es una garantía de Allāh y de Muhammad el Profeta, el Enviado de Allāh, para Yuḥanna ibn Ruʾba y la gente de Ayla, para sus barcos y sus caravanas por tierra y mar. Ellos y todos los que van con ellos, hombres de Siria y de Yemen, y los marineros, todos están bajo la protección de Allāh y la protección de Muhammad el Profeta. Si alguno de ellos rompe el pacto introduciendo en él algún factor nuevo entonces sus bienes no le salvarán: serán justo botín de quien los tome. No es lícito que se les impida bajar a sus pozos o usar sus caminos por tierra y por mar.'

[903] Luego el Profeta llamó a Jālid ibn al-Walīd y le envió a Ukaydir en Dūma. Ukaydir ibn ʿAbdu 'l-Mālik era un hombre de Kinda que gobernaba Dūma, y era cristiano. El Profeta le dijo que lo encontraría cazando vacas salvajes. Jālid viajó hasta tener su fuerte al alcance de la vista. Era una noche de verano con una luna brillante y Ukaydir estaba en la azotea con su esposa. Las vacas habían estado rozando sus cuernos contra la puerta del fuerte toda la noche, y su esposa le preguntó si había visto antes algo así, y le animó a que saliera a darles caza. Él pidió su caballo, y cuando lo hubieron ensillado salió cabalgando con algunos de su familia, entre ellos un hermano llamado Ḥassān. Mientras iban cabalgando, la caballería del Profeta cayó sobre ellos y le apresaron y mataron a su hermano. Ukaydir llevaba puesto un manto de brocado bordado en oro. Jālid le despojó de ése y se lo mandó al Profeta antes de llevarle prisionero ante él.

ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda dijo, tomado de Anas ibn Mālik: Vi el manto de Ukaydir cuando se lo trajeron al Profeta. Los musulmanes estaban tocándolo y admirándolo, y el Profeta dijo: '¿Os admiráis de esto? Por Aquel en cuya mano está mi vida, las servilletas de Saʿd ibn Muʿāḏ en el Paraíso son mejores que esto.'

Entonces Jālid condujo a Ukaydir a presencia del Profeta que le perdonó la

[1] *Mujaššin* denota dureza y brusquedad, y *Ḥumayyir* significa 'burrito'.

vida y firmó la paz con él a condición de que pagase el impuesto de capitación. Luego lo liberó y él regresó a su ciudad. Un hombre de Tayyiʾ llamado Buŷayr ibn Buŷara recordó las palabras del Profeta a Jālid: 'Le encontrarás cazando vacas salvajes,' dijo que lo que las vacas hicieron esa noche forzándole a salir de su fuerte confirmó lo que el Profeta había dicho:

> Bendito Aquel que condujo a las vacas.
> Veo a Allāh guiando a todos los jefes.
> Esos que se apartan allende Tabūk, (dejadles)
> Pues se nos ha ordenado combatir.

[904] El Profeta permaneció en Tabūk unas diez noches, no más. Después regresó a Medina.

En el camino había agua que manaba de una roca –suficiente para dos o tres jinetes. Estaba en un wadi llamado al-Mušaqqaq. El Profeta dio órdenes de que si alguien llegaba allí antes que él no debía sacar agua hasta que él llegara. Un grupo de hipócritas llegó allí primero y sacaron agua del manantial. Cuando el Profeta llegó vio que no había agua. Preguntó quién había llegado allí primero y le dieron sus nombres. Exclamó: '¿No os ordené no sacar agua de él hasta que yo llegara?' Entonces los maldijo y pidió para ellos el castigo de Allāh. Luego desmontó y puso su mano bajo la roca y el agua empezó a manar en su mano según la voluntad de Allāh. Luego roció la roca con el agua y la frotó con la mano y rezó como Allāh quiso que rezara. Entonces el agua brotó con fuerza –según dijo uno que lo oyó–, con un sonido parecido al trueno. Los hombres bebieron y cubrieron sus necesidades, y el Profeta dijo: 'Si vivís, o aquellos de vosotros que vivan, oirán decir que este wadi es más fértil que sus vecinos.'

Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ al-Taymī me contó que ʿAbdullāh ibn Masʿūd solía decir: Me levanté en medio de la noche cuando iba en la expedición del Profeta a Tabūk y vi una luz cerca del campamento. Fui hacia allí para ver qué era y he aquí que era el Profeta que estaba con Abū Bakr y ʿUmar. ʿAbdullāh Ḏu 'l-Biŷādayn acababa de morir y ellos habían excavado una sepultura para él. [905] El Profeta estaba dentro de la sepultura y Abū Bakr y ʿUmar lo estaban bajando mientras él les decía: 'Acercadme a vuestro hermano,' así que lo bajaron y mientras lo colocaba dentro del nicho dijo: '¡Oh Allāh, estoy complacido con él: complácete, pues, Tú de él!' ʿAbdullāh ibn Masʿūd solía decir: '¡Ojalá hubiera sido yo el hombre en esa sepultura.'[1]

[1] [I.H.] Era conocido como Ḏu 'l-Biŷādayn porque cuando se apartó de su gente para hacerse musulmán ellos intentaron detenerle y le persiguieron de tal forma que le dejaron sólo con un trozo de tela sobre él. (El *biŷād* es un manto de tela basta.) Se escapó para reunirse con el Profe-

Ibn Šihāb al-Zuhrī relató, de Ibn Ukayma al-Layṯī, de Ibn Ajī Abī Ruhm al-Gifārī, que oyó decir a Abū Ruhm Kulṯūm ibn al-Ḥuṣayn, que fue uno de los compañeros que rindieron homenaje al Profeta bajo el árbol: Mientras participaba en la expedición a Tabūk con el Profeta viajé una noche junto a él. Estábamos cerca del Profeta, en al-Ajḍar, cuando Allāh hizo caer un profundo sueño sobre nosotros y yo empecé a despertarme cuando mi camello se había acercado al camello del Profeta. Yo temía que si se acercaba demasiado su pie se haría daño con el estribo. Empecé a distanciar a mi camello de él cuando el sueño volvió a apoderarse de mí. Luego durante la noche mi camello se rozó con el suyo mientras su pie estaba en el estribo y me despertó su voz que decía: 'Ten cuidado.' Le pedí perdón y él me dijo que siguiera adelante. El Profeta empezó a preguntarme sobre los que se habían ausentado de los Banū Gifār y le informé. Me preguntó por la gente de barbas rojas largas y desgreñadas y yo le dije que se habían ausentado. Luego preguntó por los hombres de pelo corto y rizado y yo confesé que no sabía que fueran de los nuestros. 'Claro que sí,' dijo, 'son los que tienen camellos en Šabakatu Šadaj.' [906] Entonces recordé que eran de Banū Gifār, pero no caí en la cuenta hasta que recordé que era un clan de Aslam que eran aliados nuestros. Cuando le dije esto dijo: '¿Qué impidió a uno de esos que se ausentaron montar en uno de sus camellos a un hombre deseoso de luchar por la causa de Allāh? Lo que más me duele es que algunos de los muhāŷirūn de Quraiš y los anṣār, Gifār y Aslam hayan tenido que quedarse atrás.'

LA MEZQUITA DE LA DISCORDIA

El Profeta prosiguió la marcha hasta detenerse en Ḏū Awān, una ciudad a una hora de viaje de Medina. Los dueños de la mezquita de la discordia habían acudido al Profeta mientras estaba preparándose para ir a Tabūk, y le dijeron: 'Hemos construido una mezquita para los enfermos y los necesitados y para las noches de mal tiempo, y nos gustaría que vinieras a ella y dirigieras la oración allí para nosotros.' Les dijo que estaba a punto de salir de viaje, y que estaba preocupado, o palabras de ese tenor, y que cuando regresara si Allāh quería acudiría a ellos y rezaría en ella.

Cuando hizo alto en Ḏū Awān le llegaron noticias de la mezquita, y mandó llamar a Mālik ibn al-Dujšum, hermano de Banū Sālim ibn ʿAuf, y Maʿn ibn ʿAdīy (o su hermano ʿĀṣim) hermano de Banu al-ʿAŷlān, y les dijo que fueran a la mezquita de aquellos hombres malvados, que la destruyeran y la quemaran. Ellos fueron rápidamente a Banū Sālim ibn ʿAuf que eran del clan de Mālik, y Mālik le dijo a Maʿn: 'Espera que vaya a buscar fuego de mi gente.'

---

ta, y cuando se iba acercando cortó su *biŷād* en dos, liándose un trozo a la cintura y envolviéndose en el otro. Así se presentó ante el Profeta y le llamaron 'el de las dos prendas'.

Entonces fue y tomó una rama de palmera y la encendió, y luego los dos hombres corrieron al interior de la mezquita donde estaba la gente y la quemaron y la destruyeron y la gente huyó de ella. Acerca de esos descendió una porción del Corán: *Y [hay hipócritas] que han establecido una mezquita [aparte] para causar daño, fomentar la apostasía y la desunión entre los creyentes, y crear un puesto de avanzada para quienes desde un principio han combatido contra Allāh y Su Enviado.* –hasta el final del pasaje. (Corán: 9:107)

[907] Los doce hombres que la construyeron eran: **Jiḏām ibn Jālid** de Banū ʿUbayd ibn Zayd, uno de los Banū ʿAmr ibn ʿAuf, cuya casa lindaba con la mezquita cismática; **Ṯaʿlaba ibn Ḥāṭib** de Banū Umayya ibn Zayd; **Muʿattib ibn Qušayr** y **Abū Ḥabība ibn al-Azʿar**, ambos de Banū Ḍubayʿa ibn Zayd; **ʿAbbād ibn Ḥunayf**, hermano de Sahl de Banū ʿAr ibn ʿAuf; **Ŷārmiya ibn ʿĀmir** y sus dos hijos **Muŷammiʿ** y **Zayd**; **Nabtal ibn al-Ḥāriṯ**, **Baḥzaŷ** y **Biŷād ibn ʿUṯmān**, todos ellos de Banū Ḍubayʿa; y **Wadīʿa ibn Ṯābit** de Banū Umayya ibn Zayd, el clan de Abū Lubāba ibn ʿAbdu ʻl-Munḏir.

Las mezquitas del Profeta entre Tabūk y Medina están identificadas y son bien conocidas. Son las mezquitas de Tabūk, Ṭanīyatu Midrān, Ḏātu ʻl-Zirāb, al-Ajḍar, Ḏātu ʻl-Jiṭmī, Alāʾ, junto a al-Batrāʾ en el extremo de Kawākib,[1] Šiqq, Šiqq Tārā, Ḏu ʻl-Ŷīfa, Ṣadr Ḥauḍā, al-Ḥiŷr, al-Ṣaʿīd, el wadi conocido hoy como Wadi ʻl-Qurā, al-Ruqʿa de Šiqqa, que es el Šiqqa de Banū ʿUḏra, Ḏu ʻl-Marwa, Fayfāʾ y Ḏū Jušub.

LOS TRES HOMBRES QUE SE AUSENTARON DE LA EXPEDICIÓN A TABŪK

Cuando el Profeta regresó a Medina descubrió que algunos hipócritas se habían quedado atrás. Con ellos había tres musulmanes que se habían ausentado pero no a causa de dudas o hipocresía: eran Kaʿb ibn Mālik, Murāra ibn al-Rabīʿ y Hilāl ibn Umayya. El Profeta les dijo a sus compañeros que no hablasen con esos tres. Los hipócritas que se quedaron atrás acudieron al Profeta y le presentaron excusas y él les perdonó, pero ni Allāh ni Su Profeta aceptaron sus excusas. Los musulmanes se apartaron de esos tres y se negaron a hablar con ellos. (Ṭab. 1705. hasta que Allāh envió Su revelación acerca de ellos).[2]

[908] Muhammad ibn Muslim ibn Šihāb al-Zuhrī dijo que ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik dijo que su padre, a quien solía conducir cuando perdió la vista, dijo: Oí a mi padre Kaʿb contar su historia de cómo no participó con el Profeta en la expedición de Tabūk, y la historia de sus dos compañeros:

Jamás me había ausentado de ninguna incursión emprendida por el Profeta

[1] En Yāqūt 'al-Kawākib'.

[2] Corán, 9:117-118.

excepto la batalla de Badr, y ese fue un enfrentamiento del que ni Allāh ni el Profeta reprocharon a nadie no haber participado en él porque el Profeta había salido en busca de la caravana de Quraiš y entonces Allāh le enfrentó a sus enemigos sin que existiese intención previa. Estuve con el Profeta en al-ʿAqaba cuando hicimos nuestro juramento de lealtad al Islam, y no cambiaría eso por haber estado en Badr aunque la batalla de Badr sea más famosa. El hecho es que cuando me ausenté de la expedición a Tabūk me encontraba más fuerte y era más rico que nunca. Nunca antes había tenido dos camellos. A menudo cuando el Profeta se proponía hacer una incursión pretendía que su objetivo era otro excepto en esta ocasión. La emprendió en una estación extremadamente calurosa, enfrentándose a un largo viaje y un enemigo poderoso, y les dijo a los hombres lo que tenían que hacer para prepararse adecuadamente, y les informó de la dirección que pensaba tomar. Los musulmanes que le siguieron eran numerosos pero no los enlistó en un libro. (Quiso decir con esto un registro: no hizo anotar sus nombres en un registro escrito.) Los pocos que quisieron ausentarse pensaron que podrían ocultarse de él mientras no descendiese una revelación de Allāh acerca de ello.

El Profeta organizó esta expedición cuando los frutos estaban maduros y la sombra era muy deseable, de forma que los hombres sintieron aversión a salir. El Profeta hizo sus preparativos y también los musulmanes, y yo quería prepararme con ellos pero volvía sin haber hecho lo necesario, diciendo para mí: 'Puedo hacerlo cuando quiera,' y seguí posponiéndolo hasta que los hombres actuaron con energía y una mañana ellos y el Profeta se habían marchado y yo aún no me había preparado. [909] Pensé que me prepararía en un día o dos y después les daría alcance. Pasó un día tras otro y no había hecho nada y los expedicionarios estaban ya lejos y todavía pensaba en salir y alcanzarles, y deseaba haberlo hecho pero no hacía nada. Después de que el Profeta se hubiera ido salí a encontrarme con los hombres y me dolió ver sólo a aquellos que eran acusados de hipocresía o a un hombre a quien Allāh había excusado para que cuidase de sus mujeres incapacitadas. El Profeta no me mencionó hasta llegar a Tabūk cuando, estando sentado en compañía de los hombres, preguntó qué había sido de mí. Uno de los Banū Salima dijo que mis elegantes vestidos y mi preocupación por mi apariencia me habían hecho quedarme en casa. Muʿāḏ ibn Ŷabal dijo que lo que había dicho era malvado y que ellos no conocían de mí sino bien. El Profeta, sin embargo, se mantuvo callado.

Cuando supe que el Profeta venía de regreso de Tabūk sentí un fuerte remordimiento y empecé a pensar en inventar una mentira para evitar su enojo y en conseguir que algunos de mi gente me apoyaran; pero cuando oí que se acercaba la falsedad me abandonó y supe que sólo podía escapar diciendo la verdad, y decidí hacerlo así. Por la mañana el Profeta llegó a Medi-

na y entró en la mezquita y después de hacer dos *rakʿas* se sentó a esperar a los hombres. Los que se habían ausentado vinieron a presentar sus excusas pronunciando juramentos –eran unos ochenta– y el Profeta aceptó sus declaraciones públicas y sus juramentos y pidió el perdón divino para ellos, dejando sus pensamientos secretos a Allāh. Yo fui el último en llegar y le saludé y él sonrió como sonríe alguien que está enojado. Hizo que me acercara, y cuando me senté ante él me preguntó qué me había retenido, y si no había adquirido una montura. Dije: 'Oh Enviado de Allāh, si estuviera sentado con cualquier otro ser humano me las arreglaría para escapar a su enojo con una excusa, pues soy hábil con mis argumentos. [910] Pero sé que si te contara una mentira hoy tú la aceptarías pero Allāh pronto haría que te enojaras conmigo; sin embargo, si te digo la verdad y te enojas conmigo, tengo esperanzas de que Allāh al final me recompense por ello. En realidad, no tengo excusa. Nunca me sentí más fuerte ni tuve tantos medios como cuando me ausenté.' El Profeta dijo: 'En cuanto a eso, has dicho la verdad, pero vete hasta que Allāh decida acerca de ti.' Así que me fui y algunos de Banū Salima se levantaron furiosos y me siguieron, diciendo: 'Nunca hemos sabido que hicieras nada malo, y fuiste incapaz de excusarte ante el Profeta como hicieron los otros que se ausentaron. Habría bastado con que el Profeta hubiese pedido perdón por tu falta.' Siguieron insistiendo hasta que deseé volver al Profeta y excusarme con una mentira. Entonces, les pregunté si había otros en mi situación y me dijeron que había dos hombres que habían dicho lo mismo que yo, y habían recibido igual respuesta. Eran Murāra ibn al-Rabīʿ al-ʿAmrī de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, y Hilāl ibn Abū Umayya al-Wāqifī, dos hombres honestos de conducta ejemplar. Cuando los mencionaron me quedé en silencio.

El Profeta prohibió que se hablase con nosotros tres de entre todos los que se habían ausentado, y en adelante los hombres nos evitaban y se comportaban de forma distinta a la acostumbrada, hasta que llegué a odiarme y a todo el mundo como nunca lo había hecho. Sufrimos esto durante cincuenta noches. Mis dos compañeros de desgracia se sentían humillados y se encerraron en sus casas, pero yo era más joven y fuerte, y acudía a las oraciones con los musulmanes, y solía ir a los mercados aunque nadie hablaba conmigo; y me acercaba al Profeta y le saludaba mientras él permanecía sentado después de las oraciones, y yo me preguntaba si sus labios se habían movido para devolverme el saludo o no; a veces rezaba cerca de él y le miraba a hurtadillas. Cuando yo estaba rezando él me miraba, y cuando me volvía a mirarle él desviaba la mirada. Cuando había sufrido mucho tiempo la dureza de los musulmanes fui y salté el muro del huerto de Abū Qatāda. [911] Era primo mío y el más querido de los hombres para mí. Le saludé y por Allāh que no me devolvió el *salam*, así que le dije: 'Oh Abū Qatāda, te lo suplico por

Allāh, ¿no sabes que amo a Allāh y a Su Enviado?'; pero él no dijo nada. De nuevo le supliqué y él siguió callado; lo hice de nuevo y él dijo: 'Allāh y Su Enviado saben eso mejor.' Al oír eso mis ojos se llenaron de lágrimas y me fui dando un salto por encima del muro.

Una mañana fui al mercado y uno de los mercaderes nabateos de Siria que venía a vender alimentos a Medina estaba preguntando por mí. Cuando preguntó por mí la gente me señaló y él vino y me entregó una carta del rey de Gassān que éste había escrito en un trozo de seda y que decía: 'Hemos sabido que tu señor te trata mal. Allāh no quiere para ti una casa de humillación y pérdida, así que vente con nosotros y nosotros te proveeremos.' Nada más leerla pensé que esto también era parte de la prueba: mi situación era tal que un idólatra quería ganarme para su causa; entonces arrojé la carta al fuego y la quemé.

Así seguimos hasta que pasaron cuarenta o cincuenta noches y entonces un mensajero del Profeta vino a verme y me dijo que el Profeta me ordenaba apartarme de mi mujer. Le pregunté si quería decir que la divorciase, pero él dijo que no: debía mantenerme apartado y no acercarme a ella. Mis dos compañeros recibieron órdenes similares. Le dije a mi mujer que se fuera con su familia hasta que Allāh decidiera sobre el asunto. La mujer de Hilāl fue a ver al Profeta y le dijo que era un anciano incapaz de valerse sin un criado, y si había objeción a que ella le sirviese. Él dijo que no la había a condición de que no se acercase a ella. Ella le dijo al Profeta que él ya no hacía ningún movimiento hacia ella y que su llanto era tan prolongado que temía que perdiera la vista. Alguien de mi familia me sugirió que pidiese un permiso similar al Profeta, pero me negué porque no sabía qué iba a responder ya que yo era un hombre joven. [912] Pasaron otras diez noches hasta cumplirse cincuenta noches desde que el Profeta prohibiera a los hombres hablar con nosotros. Recé la oración del amanecer en la azotea de una de nuestras casas en la mañana de la cincuentava noche en la forma que Allāh había prescrito. El mundo, en toda su vastedad, se había hecho estrecho para nosotros y mi alma sentía una honda angustia.[1] Había plantado una tienda encima de un peñasco y allí solía quedarme cuando de repente oí la voz de un pregonero que llegaba por encima del peñasco y que gritaba: '¡Albricias, Kaʿb ibn Mālik!' Caí entonces postrado, sabedor de que el alivio había llegado finalmente.

El Profeta anunció el perdón de Allāh después de rezar la oración del amanecer y los hombres salieron para darnos la buena noticia. Fueron a comunicárselo a mis dos compañeros y un hombre salió galopando hacia mi casa en un caballo, y un corredor de Aslam subió corriendo hasta la cima del

[1] La expresión está tomada del sura 9:118 *v.i.*

cerro, y su voz fue más rápida que el caballo. Cuando el hombre al que yo había oído gritar se presentó ante mí, me despojé de mis vestiduras y se las di como recompensa por la buena nueva, y por Allāh que en ese momento no tenía otras ropas y tuve que tomar unas prestadas para vestirme. Después me encaminé a ver al Profeta y los hombres que iba encontrando se hacían eco de la noticia y me felicitaban por el perdón de Allāh. Entré en la mezquita y allí estaba el Profeta rodeado de hombres. Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh se levantó, me saludó y me felicitó, pero ningún otro de los emigrantes hizo lo mismo. (Kaʿb nunca olvidaría este gesto de Ṭalḥa.)

Después de saludar al Profeta, él me dijo con un rostro resplandeciente de alegría: 'Este es el mejor día de tu vida. ¡Albricias para ti!' Dije: '¿Vienen de ti o de Allāh?' 'De Allāh, por supuesto,' dijo él. Cuando recibía buenas noticias su rostro brillaba como la luna llena, y podíamos reconocerlo. Cuando me senté delante de él le dije que como penitencia daría mis bienes como limosna para Allāh y Su Profeta. [913] Me dijo que guardase algo pues eso sería mejor para mí. Le dije que guardaría mi parte del botín de Jaibar, y dije: 'Allāh me ha salvado por mi sinceridad, y parte de mi arrepentimiento a Allāh será que en adelante no diré sino la verdad mientras viva; y por Allāh que desde que le dije eso al Profeta no conozco a ningún hombre al que Allāh haya favorecido a decir la verdad más generosamente de lo que me ha favorecido a mí. Desde el día en que le dije eso al Profeta hasta hoy nunca he tenido intención de mentir, y espero que Allāh me guarde de hacerlo durante el tiempo que me queda.'

Allāh reveló: *En verdad, Allāh se ha vuelto en Su misericordia al Profeta, a los emigrantes y a los ayudantes –[todos] aquellos que le siguieron en una hora de aflicción, cuando los corazones de algunos creyentes casi se habían desviado de la fe. Y de nuevo se ha vuelto a ellos en Su misericordia –pues, ciertamente, Él es compasivo con ellos, dispensador de gracia. Y [se volvió también en Su misericordia] a los tres que fueron dejados atrás, hasta que al final –después de que la tierra, en toda su vastedad, se les hiciera [demasiado] estrecha y sus almas se angostaran [en extremo]– comprendieron con certeza que no hay refugio frente a Allāh excepto en [la vuelta a] Él. Entonces, Él se volvió de nuevo a ellos en Su misericordia, para que se arrepintieran: pues, ciertamente, sólo Allāh es quien acepta el arrepentimiento y es dispensador de gracia. ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! ¡Sed conscientes de Allāh y estad con los que son fieles a su palabra!* (Corán, 9:117-119)

Kaʿb dijo: 'Allāh no mostró hacia mí mayor benevolencia después de haberme guiado al Islam que el día que le dije al Profeta la verdad de forma que no mentí y no me condené como todos los que mintieron; pues Allāh dijo en la revelación acerca de los que mintieron: *Cuando hayáis vuelto a ellos, [oh creyentes,] os jurarán por Allāh, [repitiendo sus excusas,] para que los dejéis tranquilos. Dejadles, pues, tranquilos: ciertamente, son algo inmundo y su destino es el infierno en pago a lo que han hecho. Juran ante vosotros para que estéis satisfechos*

de ellos: pero [aun] si vosotros estáis satisfechos de ellos, ciertamente, Allāh nunca estará satisfecho de la gente perversa. (Corán, 9:95-96)

Nosotros tres fuimos separados de aquellos de quienes el Profeta aceptó sus excusas cuando pronunciaron sus juramentos ante él y pidió perdón por ellos. Y el Profeta pospuso nuestro asunto hasta que Allāh dio Su sentencia y dijo: *Y a los tres que fueron dejados atrás.* (Corán, 9:118)

El uso por Allāh de la palabra *jul·lifū* no se refiere a que nos abstuviéramos de participar en la expedición, sino a que Él pospuso nuestro asunto y nos separó de aquellos que habían jurado y proferido excusas que el Profeta aceptó.

[914] LOS DELEGADOS DE ṮAQĪF SE HACEN MUSULMANES (9 Heg.)

El Profeta regresó de Tabūk en Ramaḍān y ese mismo mes vino a visitarle la delegación de Ṯaqīf.

Cuando el Profeta hubo finalizado su entrevista con ellos, ʿUrwa ibn Masʿūd al-Ṯaqafī fue tras él y le alcanzó antes de que entrase en Medina, y se hizo musulmán. Pidió que le permitiera volver con su gente como musulmán, pero el Profeta le dijo –según afirma su gente-: 'Te matarán,' porque el Profeta conocía el orgulloso espíritu de oposición que los dominaba. ʿUrwa aseguró que le querían más que a sus primogénitos.

Era un hombre querido y respetado y se dedicó a llamar a su gente al Islam confiando en que no se opondrían a él dada su posición entre ellos. Cuando subió a una habitación superior y se mostró ante ellos después de haberles invitado al Islam y de haberles explicado su religión dirigieron sus arcos contra él desde todas direcciones, y una de las flechas le alcanzó y lo mató. Los Banū Mālik afirman que fue uno de sus hombres el que lo mató: su nombre era Aus ibn ʿAuf, hermano de Banū Sālim ibn Mālik. Los Aḥlāf afirman que fue uno de sus hombres de Banū ʿAttāb ibn Mālik, llamado Wahb ibn Ŷābir, quien le mató.

Le dijeron a ʿUrwa: '¿Qué piensas de tu muerte?' Dijo: 'Es un regalo con el que Allāh me honra y un martirio al que Allāh me ha conducido. Soy como los mártires que cayeron con el Profeta antes de que él se apartara de vosotros; así que enterradme con ellos.' Le enterraron en efecto con ellos y dicen que el Profeta dijo acerca de él: 'Es entre su gente como el héroe de Yā Sīn entre su gente.'[1]

Los Ṯaqīf se demoraron algunos meses después del asesinato de ʿUrwa. Después se reunieron en consejo y decidieron que no podían enfrentarse a todos los árabes que había a su alrededor que ya habían jurado lealtad al Islam y se habían hecho musulmanes.

[1] Cf. Corán, 36:20-27.

Yaʿqūb ibn ʿUtba ibn al-Mugīra ibn al-Ajnas me contó que ʿAmr ibn Umayya, hermano de Banū ʿIlāŷ, no se hablaba con ʿAbdu Yālīl ibn ʿAmr y había malos sentimientos entre ellos. ʿAmr era un hombre muy astuto y fue a ver a ʿAbdu Yālīl, entró en su casa y mandó que le dijeran que saliese a verle. [915] ʿAbdu Yālīl se sorprendió de que ʿAmr, que era tan cuidadoso con su vida viniera a verle, así que salió y cuando le vio le dio la bienvenida. ʿAmr le dijo: 'Estamos en un aprieto. Has visto cómo ha progresado el asunto de este hombre. Todos los árabes han aceptado el Islam y vosotros carecéis del poder para enfrentaros a ellos, así que examina vuestra situación.' Entonces los Ṯaqīf se reunieron en consejo y dijeron: 'No veis que vuestros rebaños no están seguros; ninguno de vosotros puede salir sin ser asaltado.' Entonces, después de discutirlo, decidieron enviar a un hombre al Profeta como habían enviado a ʿUrwa. Hablaron con ʿAbdu Yālīl, que era coetáneo de ʿUrwa, y le propusieron el plan pero él se negó a seguirlo, temiendo que cuando regresara fueran a hacerle lo que hicieron con ʿUrwa. Dijo que no iría a menos que enviaran con él a algunos hombres. Decidieron enviar a dos hombres de al-Aḥlāf y tres de Banū Mālik, seis en total. Enviaron con ʿAbdu Yālīl a al-Ḥakam ibn ʿAmr ibn Wahb ibn Maʿattib y a Šuraḥbil ibn Gaylān ibn Salima ibn Muʿattib; y de Banū Mālik a ʿUṯmān ibn Abū 'l-ʿĀṣ ibn Bišr ibn ʿAbdu Duhmān, hermano de Banū Yasār, Aus ibn ʿAuf, hermano de Banū Sālim ibn ʿAuf, y Numayr ibn Jaraša ibn Rabīʿa, hermano de Banū al-Ḥāriṯ. ʿAbdu Yālīl fue con ellos como jefe a cargo del asunto. Los llevó con él sólo porque temía sufrir la misma suerte que ʿUrwa y para que a su regreso cada hombre fuese escuchado por su clan.

Al aproximarse a Medina se detuvieron en Qanāt y encontraron allí a al-Mugīra ibn Šuʿba que pastoreaba los camellos de los compañeros del Profeta, pues los compañeros se encargaban de esta tarea por turnos. Al verles, dejó los camellos al cuidado de los Ṯaqafīs, montó y salió cabalgando para llevar al Profeta la buena noticia de su llegada. [916] Abū Bakr se lo encontró antes de que pudiera llegar hasta el Profeta y él le contó que habían llegado unos jinetes de Ṯaqīf a ofrecer su sumisión y aceptar el Islam conforme a las condiciones del Profeta si se les daba un documento que garantizase la seguridad de su gente, su territorio y sus rebaños. Abū Bakr le suplicó a al-Mugīra que le dejase ser el primero en llevar la noticia al Profeta y él aceptó, así que Abū Bakr fue a informar al Profeta mientras que al-Mugīra se volvió con sus compañeros y trajo de vuelta los camellos. Les instruyó sobre cómo saludar al Profeta, porque ellos estaban acostumbrados al saludo del paganismo. Cuando llegaron, el Profeta dispuso una tienda para ellos cerca de la mezquita, según alegan ellos. Jālid ibn Saʿīd ibn al-ʿĀṣ actuó de intermediario entre ellos y el Profeta hasta que consiguieron su documento; él mismo fue quien lo escribió. No quisieron probar la comida que el Profeta les envió hasta que

Jālid hubo comido de ella, y hasta hacerse musulmanes y conseguir su documento.

Una de las cosas que pidieron al Profeta fue que les permitiera conservar intacto su ídolo al-Lāt durante tres años. El Profeta se negó, pero ellos siguieron insistiendo en que se lo dejara un año o dos, y él se negó; finalmente pidieron un plazo de un mes desde su retorno a su hogar, pero él se negó a aceptar ningún plazo. Según lo que argumentaban, todo lo que querían al conservarla era protegerse de los fanáticos, las mujeres y los niños, y no querían alarmar a su pueblo destruyendo el ídolo antes de que se hicieran musulmanes. El Profeta rechazó esa petición, y envió a Abū Sufyān ibn Ḥarb y a al-Mugīra ibn Šuʿba con órdenes de destruirlo. Habían pedido también que se les excusara de hacer la oración y de destruir sus ídolos con sus propias manos. El Profeta dijo: 'Estáis excusados de destruir vuestros ídolos con vuestras propias manos, pero en lo que se refiere a la oración no hay bien en una religión sin oraciones.' Dijeron que las realizarían aunque lo consideraban una humillación.

[917] Una vez hubieron aceptado el Islam y el Profeta les hubo otorgado su documento, nombró a ʿUṯmān ibn Abu 'l-ʿĀṣ para que les gobernase aunque era el más joven de ellos, por ser de ellos el más asiduo en el estudio del Islam y en aprender el Corán. Fue Abū Bakr quien sugirió este nombramiento al Profeta.

ʿĪsā ibn ʿAbdullāh ibn ʿAṭīya ibn Sufyān ibn Rabīʿa al-Ṯaqafī me contó, de un miembro de la delegación: Bilāl solía visitarnos cuando nos hicimos musulmanes y ayunábamos con el Profeta durante el resto de Ramaḍān, y nos traía la cena y el desayuno que el Profeta nos enviaba. Se presentaba a nosotros en el crepúsculo matinal y le decíamos: 'Vemos que ya ha aparecido la aurora.' Decía: 'Dejé al Profeta comiendo al amanecer, para retrasar la comida de la mañana'; y nos traía la comida de la puesta del sol y le decíamos: 'Vemos que el sol no ha desaparecido por completo,' y él nos decía: 'No he venido a vosotros hasta que el Profeta empezó a comer.' Luego ponía su mano en el plato y comía de él.

Saʿīd ibn Abū Hind dijo, tomado de Muṭarrif ibn ʿAbdullāh ibn al-Šajjīr, de ʿUṯmān ibn Abu 'l-ʿĀṣ: Lo último que el Profeta me ordenó cuando me envió a los Ṯaqīf fue que abreviase la oración, que estimase a la gente según sus miembros más débiles, porque habría entre ellos viejos y jóvenes, enfermos y débiles.

Una vez cumplida su misión y cuando se preparaban para partir de regreso a su país, el Profeta envió con ellos a Abū Sufyān y al-Mugīra para que destruyeran su ídolo. Éstos viajaron con la delegación y cuando se acercaban a al-Ṭāʾif, al-Mugīra quiso enviar por delante a Abū Sufyān, pero éste rehusó y le dijo que fuera con su gente mientras él se quedaba en su finca de Ḏu 'l-

Haram. Cuando al-Mugīra entró se dirigió hacia el ídolo y lo golpeó con un hacha. Su gente, los Banū Muʿattib, se quedaron delante de él temiendo que fueran a dispararle o matarle como habían hecho con ʿUrwa. [918] Las mujeres de Ṯaqīf salieron con la cabeza descubierta lamentando ruidosamente su destrucción y diciendo:

> Oh, llorad por nuestra protectora
> Pues ha sido abandonada por los cobardes
> Cuyas espadas precisan un corrector.

Abū Sufyān dijo, cuando al-Mugīra golpeó el ídolo con el hacha: '¡Ay de ti, ay de ti!' Cuando al-Mugīra lo hubo destruido y tomado lo que llevaba encima y sus joyas, mando llamar a Abū Sufyān una vez que todas las joyas, oro y cuentas habían sido recogidas.

Abū Mulayḥ ibn ʿUrwa y Qārib ibn al-Aswad acudieron al Profeta antes que la delegación de Ṯaqīf cuando ʿUrwa fue asesinado, expresando su deseo de desasociarse de los Ṯaqīf y no tener nada que ver con ellos. Cuando éstos se hicieron musulmanes, el Profeta les dijo: 'Tomad por amigos a quienes queráis,' y dijeron: 'Escogemos a Allāh y a Su Enviado.' El Profeta dijo: 'Y a vuestro tío materno Abū Sufyān ibn Ḥarb,' y ellos dijeron: 'Bueno, también.'

Después de que la gente de al-Ṭāʾif se hicieran musulmanes y el Profeta hubiese enviado a Abū Sufyān y al-Mugīra a destruir su ídolo, Abū Mulayḥ ibn ʿUrwa le pidió al Profeta que saldase una deuda que su padre había contraído pagando con los bienes del ídolo. El Profeta estuvo de acuerdo y entonces Qārib ibn al-Aswad pidió el mismo tratamiento para su padre. ʿUrwa y al-Aswad eran hermanos de padre y madre. El Profeta dijo: 'Pero al-Aswad murió siendo idólatra.' Respondió: 'Pero le estarás haciendo un favor a un pariente suyo musulmán,' refiriéndose a sí mismo, 'pues la deuda recae sólo sobre mí y a mí se me reclama.' El Profeta ordenó a Abū Sufyān que saldara las deudas de ʿUrwa y al-Aswad con el tesoro del ídolo, y cuando al-Mugīra hubo recogido el dinero de ése le dijo a Abū Sufyān que el Profeta le había ordenado saldar estas deudas así, y él lo hizo.

El texto del documento que el Profeta les otorgó decía: 'En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. De Muhammad el Profeta, el Enviado de Allāh, a los creyentes: las acacias de Waŷŷ[1] y sus animales salvajes no serán dañados. Cualquiera que sea culpable de eso será azotado y se le confiscarán las vestiduras. Si reincide en la ofensa será apresado y llevado ante el Profeta Muhammad. Esta es la ordenanza del Profeta Muhammad, el Enviado de Allāh.' Jālid ibn Saʿīd lo ha escrito por orden del

[1] Un lugar en al-Ṭāʾif.

Profeta Muhammad ibn ʿAbdullāh, así pues, que nadie reincida en la ofensa en perjuicio propio en aquello que el Profeta ha ordenado.

[919] ABŪ BAKR DIRIGE LA PEREGRINACIÓN (9 Heg.)

El Profeta permaneció allí el resto del mes de Ramaḍān, Šawwāl y Ḏu 'l-Qaʿda. Después envió a Abū Bakr a la cabeza de la peregrinación en el año 9 para que los musulmanes pudieran realizar el *ḥaŷŷ* mientras los idólatras ocupaban sus estaciones de peregrinación; y Abū Bakr partió con los musulmanes.

La revelación transmitió una 'Exención de responsabilidad' que permitía romper el acuerdo entre el Profeta y los idólatras de que no se impediría el acceso al Templo a nadie, y que nadie tendría nada que temer durante el mes sagrado. Ese era el acuerdo general entre el Profeta y los idólatras; al mismo tiempo existían acuerdos especiales entre el Profeta y las tribus árabes con plazos específicos. Y entonces descendió la revelación acerca de eso y acerca de los hipócritas que rehusaron participar en la expedición a Tabūk, y acerca de lo que esos dijeron, [revelaciones] en las que Allāh sacaba a la luz los pensamientos secretos de los hipócritas. Dijo Allāh: *Exención de responsabilidad [se declara aquí] para Allāh y Su Enviado frente a aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Allāh, [y] con los cuales vosotros [oh creyentes] habéis hecho un pacto.* E.d., aquellos politeístas con los que habéis concertado un acuerdo general. *[Anúnciales:] "¡Moveos [con libertad] por la tierra durante cuatro meses – pero sabed que no podréis eludir a Allāh y que, realmente, Allāh traerá la deshonra sobre todos aquellos que se niegan a reconocer la verdad!" Y una proclama de Allāh y Su Enviado [se anuncia aquí] a toda la humanidad en este día de la Más Grande Peregrinación: "Allāh queda exento de responsabilidad frente a todos aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Él, y [también] Su Enviado.* E.d., después de esta peregrinación. [920] *Así pues, si os arrepentís, será por vuestro bien; ¡y si volvéis la espalda, sabed entonces que no podréis eludir a Allāh!" Y a los que se empeñan en negar la verdad anúnciales [oh Profeta] un castigo doloroso. Pero se exceptúan –de entre aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Allāh– [a gentes] con las que vosotros [oh creyentes] habéis hecho un pacto,* e.d., un acuerdo especial por un plazo concreto, *y que luego no han dejado de cumplir escrupulosamente sus obligaciones para con vosotros, ni han ayudado a nadie en contra vuestra: cumplid, pues, vuestro pacto con ellos hasta que concluya el plazo convenido con ellos. En verdad, Allāh ama a los que son conscientes de Él. Y entonces, una vez transcurridos los meses sagrados,* e.d., los cuatro meses fijados como plazo, *matad a aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Allāh dondequiera que deis con ellos, hacedles prisioneros, sitiadles y tendedles toda clase de emboscadas. Pero si se arrepienten, establecen la oración y pagan el impuesto de purificación, dejadles en paz: pues, ciertamente, Allāh es indulgente, dispensador de gracia. Y si alguno de los*

que atribuyen divinidad a otros junto con Allāh, e.d., uno de esos a los que os he ordenado matar, *busca tu protección, concédesela, para que tenga ocasión de escuchar [de ti] la palabra de Allāh; y luego hazle llegar a lugar seguro: esto, porque [pueden] ser gentes que [pecan sólo porque] no conocen [la verdad].* (Corán, 9:1-6)

Luego dice Allāh: *¿Cómo podrían ser admitidos quienes atribuyen divinidad a otros junto con Allāh* –con los cuales tenéis un acuerdo general mutuo de no agresión en los territorios sagrados y en los meses sagrados– *en un pacto con Allāh y con Su Enviado, a no ser aquellos [de ellos] con los que vosotros [oh creyentes] habéis hecho un pacto en las inmediaciones de la Mezquita Inviolable?* Estos son las tribus de Banū Bakr que entraron junto con Quraiš en el pacto de al-Ḥudaybiya por el plazo acordado entre el Profeta y Quraiš. El único clan de Quraiš que lo rompió fue al-Dīl de Banū Bakr ibn Wāʾil que habían entrado en el pacto del lado de Quraiš. Se ordenaba, pues, al Profeta que cumpliese el pacto con aquellos de Banū Bakr que no lo habían violado, hasta que expirase el plazo fijado. *[Respecto a éstos,] sed fieles a ellos mientras se mantengan fieles a vosotros: pues, ciertamente, Allāh ama a los que son conscientes de Él.* (9:7)

Luego dice Allāh: *¿Cómo [podría ser de otro modo] –cuando, si esos [que son hostiles a vosotros] os derrotaran,* e.d., los idólatras que no tienen un acuerdo temporal en base al acuerdo general con los idólatras, *no respetarían ningún vínculo [con vosotros,] ni ninguna obligación de protegeros?*

[921] *Pretenden complaceros con sus bocas, pero sus corazones son adversos [a vosotros]; y la mayoría de ellos son perversos. Han malvendido los mensajes de Allāh por un provecho insignificante y se han apartado así de Su camino: ciertamente, qué malo es todo lo que suelen hacer, no respetando ningún vínculo ni obligación de protección hacia un creyente; ¡y ellos son, precisamente, los que transgreden los límites de lo correcto!* E.d., son ellos los que han transgredido contra vosotros. *Pero si se arrepienten, establecen la oración y pagan el impuesto de purificación, serán vuestros hermanos en la fe: ¡y exponemos con claridad estos mensajes para una gente de conocimiento [innato]!* (9:8-11)

Ḥakīm ibn Ḥakīm ibn ʿAbbād ibn Ḥunayf me contó, de Abū Ŷaʿfar Muhammad ibn ʿAlī, que cuando la exención fue revelada al Profeta, después de que hubiese enviado a Abū Bakr encabezando la peregrinación, alguien expresó el deseo de que enviase a alguien a informar de ello a Abū Bakr. Dijo: 'Nadie le llevará el mensaje de mi parte excepto un hombre de mi propia casa.' Entonces llamó a ʿAlī y le dijo: 'Toma esta sección desde el comienzo de "La Exención de responsabilidad" y proclámala a la gente en el día del sacrificio cuando estén reunidos en Minā. Ningún no creyente entrará en el Paraíso, y ningún idólatra podrá hacer la peregrinación después de este año, y nadie circunvalará el Templo desnudo. Quien tenga un acuerdo con el Profeta lo tiene (sólo) por el tiempo estipulado.' [922] ʿAlī montó en el camello de orejas hendidas del Profeta y alcanzó a Abū Bakr en el camino. Al verle, Abū Bakr le preguntó si venía a dar órdenes o a transmitirlas. Dijo: 'A transmitir-

las.' Siguieron camino juntos y Abū Bakr dirigió el *ḥaŷŷ*, y los árabes lo realizaron como habían hecho siempre en tiempos del paganismo. Llegado el día del sacrificio, ʿAlī se levantó y proclamó lo que el Profeta le había ordenado decir, y concedió a los hombres un periodo de cuatro meses desde la fecha de la proclama para que regresasen a un lugar seguro o a sus territorios; después no habría tratado ni acuerdo excepto el de quien tuviera un acuerdo temporal con el Profeta, y sólo por el tiempo convenido. Después de ese año ningún idólatra podría venir de peregrinación ni circunvalar el Templo desnudo. Después, los dos hombres regresaron a reunirse con el Profeta. Esta fue la 'exención de responsabilidad' con respecto a los idólatras que tenían un acuerdo general y aquellos que tenían una prórroga por un plazo establecido.

Entonces el Profeta dio órdenes de combatir a los idólatras que habían violado el acuerdo especial y también a aquellos que tenían un acuerdo general, una vez transcurridos los cuatro meses de plazo que había sido fijados, excepto aquellos que mostrasen hostilidad, que debían ser combatidos. Y Allāh dijo: *¿No vais a combatir a una gente que ha roto sus juramentos solemnes, que han hecho todo lo posible para expulsar al Enviado y han sido los primeros en atacaros? ¿Acaso les teméis? ¡Pues sólo a Allāh debéis temer, si sois [realmente] creyentes! ¡Combatidles! Allāh les castigará a manos vuestras y les humillará, y os auxiliará contra ellos; y sanará los pechos de los que creen, y sacará la ira de sus corazones. Y Allāh se volverá en Su misericordia,* e.d., después de eso, *a quien Él quiera: pues Allāh es omnisciente, sabio. ¿Pensáis acaso [oh creyentes] que se os dejará tranquilos sin que tenga Allāh constancia de que os habéis esforzado [por Su causa] sin buscar más ayuda que la de Allāh, Su Enviado y aquellos que creen en Él? Pues, Allāh es consciente de todo lo que hacéis.* (9:13-16)

[923] Después, aludiendo a las palabras de Quraiš: 'Nosotros somos la gente del santuario: damos agua a los peregrinos y somos los custodios del Templo, y nadie es superior a nosotros,' dijo Él: *Sólo debería visitar o cuidar del mantenimiento de los santuarios de Allāh quien crea en Allāh y en el Último Día,* e.d., vuestra custodia no cumplía esas condiciones. 'Cuidar del mantenimiento de los santuarios de Allāh' significa cuidar de ellos como es debido; *sea constante en la oración, dé limosnas y no tema sino a Allāh:* e.d., esos son sus legítimos cuidadores, *¡pues [sólo] éstos pueden esperar hallarse entre los rectamente guiados!*' 'Pueden esperar...' viniendo de Allāh expresa un hecho. Luego dice: *¿Creéis, acaso, que [el simple hecho de] dar agua a los peregrinos y cuidar del mantenimiento de la Mezquita Inviolable es igual que [las obras de] quien cree en Allāh y en el Último Día y se esfuerza por la causa de Allāh? Estas [cosas] no son iguales ante Allāh.* (9:18-19)

Después viene la historia de sus enemigos con la mención de Ḥunain y lo que allí ocurrió y su huida del enemigo, y cómo Allāh hizo descender Su ayuda cuando se habían abandonado unos a otros. Después dijo Él: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Los que atribuyen divinidad a otros junto con Allāh*

no son sino impureza: y por eso no deberán acercarse a la Mezquita Inviolable transcurrido el presente año. Y si teméis la pobreza, –eso es porque la gente decía: 'Se nos cerrarán los mercados, el comercio se perderá, y perderemos las buenas cosas que solíamos disfrutar.' Y Allāh dijo: *Y si teméis la pobreza, [sabed que] en su momento Allāh os enriquecerá de Su favor,'* e.d., de otra manera, *si quiere: ¡pues, en verdad, Allāh es omnisciente, sabio! [Y] luchad contra aquellos que –a pesar de que les fue dada la revelación [con anterioridad]– no creen [realmente] en Allāh ni en el Último Día, ni consideran prohibido lo que Allāh y Su Enviado han prohibido, y no siguen la religión de la verdad [que Allāh les ha prescrito], hasta que [se avengan a] pagar de buen grado el impuesto de exención, después de haber sido humillados [en la guerra].* (9:28-29) E.d., como compensación por lo que vosotros teméis perder con el cierre de los mercados. Allāh les compensó por aquello de lo que Él les privó cuando abandonaron su antigua idolatría con lo que les dio del impuesto de exención tributado por los seguidores de revelaciones anteriores.

Luego menciona Él a los dos grupos de seguidores de revelaciones anteriores, su perversión y sus mentiras contra Allāh, hasta las palabras: *Ciertamente, muchos rabinos y monjes devoran en verdad los bienes de la gente injustamente y alejan [a muchos] del camino de Allāh. Pero a todos aquellos que acumulan tesoros de oro y plata y no los gastan por amor a Allāh –anúnciales un castigo doloroso [en la Otra Vida].* (9:34)

Luego menciona la institución de los meses sagrados y las innovaciones de los árabes en este asunto. [924] *Nasī'* significa hacer profanos los meses que Allāh ha declarado sagrados y viceversa. *Ciertamente, el número de meses, ante Allāh, es de doce meses, [establecidos] en el decreto de Allāh el día que creó los cielos y la tierra; [y] de ellos, cuatro son sagrados: ésta es la ley inmutable [de Allāh]. No ofendáis, pues, contra vosotros mismos respecto de esos [meses].* E.d., no hagáis profanos los sagrados ni sagrados los profanos, como hacían los idólatras. *La intercalación [de meses] es sólo otra muestra de [su] negativa a aceptar la verdad –[un medio] por el que son extraviados aquellos que se empeñan en negar la verdad. Declaran que esta [intercalación] es permisible un año y prohibida [otro] año, a fin de ajustarse [externamente] al número de meses que Allāh ha consagrado: y con ello declaran lícito lo que Allāh ha prohibido. La maldad de sus propias acciones se les ha hecho grata, pero Allāh no guía a la gente que se niega a aceptar la verdad.* (9:36-37)

Luego menciona Tabūk y cómo los musulmanes se sintieron agobiados por esa expedición, y la dificultad de combatir a los bizantinos, cuando el Profeta les llamó a enfrentarse a ellos; y la hipocresía de algunos; y cómo el Profeta les censuró su conducta como musulmanes. Allāh dijo: *¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! ¿Qué os pasa que cuando se os dice: "Salid a combatir por la causa de Allāh," os apegáis tenazmente a la tierra?* –hasta llegar a Sus palabras: *Él os infligirá un doloroso castigo y os sustituirá por otra gente* –hasta las palabras: *Si no ayudáis al Enviado, entonces [sabed que Allāh lo hará –como] Allāh le ayudó cuando los que se empeñaban en negar la verdad le expulsaron, [y era tan sólo] uno de dos: y*

esos dos estaban [ocultos] en la cueva. (9:38-40)

Luego dijo Él a Su Profeta, mencionando a los hipócritas: *Si hubiera existido [la expectativa de] una ganancia inmediata y un viaje fácil, ciertamente te habrían seguido, [oh Profeta:] pero la distancia les pareció excesiva. Y sin embargo, [a vuestro regreso, oh creyentes,] jurarán por Allāh: "¡Si hubiéramos podido, habríamos salido con vosotros!" –se destruyen a sí mismos [con sus falsos juramentos]: ¡pues Allāh sabe que ciertamente mienten!* E.d., pues era claro que habrían podido. *¡Que Allāh te perdone [oh Profeta]! ¿Por qué les distes permiso [para quedarse en casa] antes de que se te hiciera evidente quién decía la verdad y [antes] de saber [quiénes eran] los mentirosos?* –hasta Sus palabras: *Si esos [hipócritas] hubieran salido con vosotros, [oh creyentes,] no os habrían aportado sino trastornos y habrían ido de un lado para otro entre vosotros, tratando de sembrar discordia, pues algunos de vosotros les habrían prestado atención.* (9:42-47)

Según mi información, entre los hombres de alta posición social que le pidieron permiso [para quedarse] estaban ʿAbdullāh ibn Ubayy ibn Salūl y al-Ŷadd ibn Qays. [925] Eran nobles entre su gente y Allāh hizo que se ausentaran porque sabía que si salían con él causarían discordia en el ejército, porque había hombres en el ejército que les amaban y les obedecerían en cualquier cosa que les pidieran por su elevada posición social entre ellos. Allāh dijo: *Pues algunos de vosotros les habrían prestado atención: pero Allāh conoce bien a los malhechores. Ciertamente, ya antes de esto habían intentado sembrar discordia,* e.d., antes de pedirte permiso en esta ocasión, *y tramaron toda clase de intrigas contra ti [oh Profeta,]* e.d., para apartar a tus compañeros de tu lado e impedirte cumplir tu propósito, *hasta que la verdad fue revelada y se hizo manifiesta la voluntad de Allāh, aunque a ellos les resultara odioso. Y entre ellos hubo [más de uno] que dijo: "¡Concédeme permiso [para quedarme] y no me impongas una prueba demasiado dura!" Realmente, [por hacer tal petición,] ya habían [fallado la prueba y] sucumbido a la tentación.* (9:47-49) El que hizo esa petición fue Ŷadd ibn Qays, hermano de Banū Salima, cuando el Profeta le llamó a combatir a los bizantinos. Luego el relato prosigue hasta las palabras: *Si pudieran encontrar tan sólo un refugio, una cueva o una grieta [en la tierra], irían allí a toda prisa. Y entre ellos hay quienes te critican [oh Profeta] a propósito de [la distribución de] las ofrendas dadas por Allāh: si se les da una parte, se quedan satisfechos; pero si no se les da algo, se enfurecen.* (9:57-58) E.d., su único objetivo y satisfacción, y la causa de su enojo se centraban en la vida mundanal.

Luego Él explica y especifica entre quiénes debía repartirse el impuesto de purificación (*zakā*): *Las ofrendas dadas por Allāh son sólo para los pobres, los necesitados, los que se ocupan de ellas, aquellos cuyos corazones deban ser reconciliados, para la liberación de seres humanos de la esclavitud, [para] aquellos que estén agobiados por deudas, [para toda lucha] por la causa de Allāh y [para] el viajero: [esta es] una ordenanza de Allāh –y Allāh es omnisciente, sabio.* (9:60)

Luego menciona Él su duplicidad y la aflicción que causaron al Profeta y

dice: *Y entre esos [enemigos del Islam] hay quienes calumnian al Profeta diciendo: "Es todo oídos." Di: "¡[Sí,] es todo oídos, [y escucha] lo que es bueno para vosotros! Cree en Allāh y confía en los creyentes, y es [una manifestación de la] misericordia [de Allāh] para aquellos de vosotros que [realmente] han llegado a creer. Y quienes calumnien al Enviado de Allāh, tendrán un castigo doloroso [en la Otra Vida]."* (9:61) Según mi información, el hombre que dijo esas palabras fue Nabtal ibn al-Ḥāriṯ, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, y este versículo descendió por él porque solía decir: 'Muhammad es todo oídos. Si alguien le cuenta algo se lo cree.' Allāh dijo: *¡[Sí,] es todo oídos, [y escucha] lo que es bueno para vosotros!* E.d., escucha el bien y cree en él.

Luego dice: *[Los hipócritas] juran por Allāh ante vosotros, [oh creyentes, que actúan de buena fe,] por complaceros –cuando es a Allāh y a Su Enviado a quienes deberían complacer por encima de todo, si son en verdad creyentes.* (9:62) Luego dice: *Y, ciertamente, si les preguntases, responderían: "Sólo estábamos charlando y bromeando." Di: "¿Os burlabais de Allāh, de Sus mensajes y de Su Enviado?"* –hasta Sus palabras: *Aunque eximamos de culpa a algunos de vosotros, a otros les castigaremos.* (9:65-66) [926] El que dijo estas palabras fue Wadīʿa ibn Ṯābit, hermano de Banū Umayya ibn Zayd de Banū ʿAmr ibn ʿAuf. El eximido de culpa fue, según mi información, Mujaššin ibn Ḥumayyir al-Ašŷaʿī, cliente de Banū Salima, porque le disgustó lo que les había oído decir.

La descripción de esos prosigue hasta Sus palabras: *¡Oh Profeta! Combate duramente a los que niegan la verdad y a los hipócritas, y sé inflexible con ellos. Y [si no se arrepienten,] su meta será el infierno –¡qué horrible destino! [Los hipócritas] juran por Allāh que no han dicho nada [impropio]; pero ciertamente han pronunciado palabras que equivalen a un rechazo de la verdad, y han rechazado [así] la verdad después de [haber declarado] su autosumisión a Allāh: pues aspiraban a algo que estaba fuera de su alcance. ¡Y nada pueden objetar [a la Fe] excepto que Allāh les ha enriquecido y [ha hecho que] Su Enviado [les enriquezca] de Su favor!* –hasta Sus palabras: *y no encontrarán en la tierra quien les ayude, ni nadie que [les] preste auxilio.* (9:73-74) El que pronunció esas palabras fue al-Ŷulās ibn Suwayd ibn Ṣāmit y cuando alguien de su familia informó de ello al Profeta, él negó haberlo dicho y pronunció un juramento solemne por Allāh. Pero cuando el Corán descendió acerca de ellas se arrepintió y cambió de parecer. Su arrepentimiento y su conducta posterior fueron excelentes, según he oído.

Luego dice: *Y entre ellos hay quienes se comprometen ante Allāh [diciendo]: "¡Si en verdad nos concede [algo] de Su favor, gastaremos en limosnas y seremos, ciertamente, de los justos!"* (9:75) Los que hicieron el compromiso con Allāh fueron Ṯaʿlaba ibn Ḥāṭib y Muʿattib ibn Qušayr, ambos de Banū ʿAmr ibn ʿAuf.

Luego dice: *[Son estos hipócritas] los que critican a esos creyentes que dan por amor a Allāh más de lo que están obligados a dar, y también a los que no encuentran [qué dar] excepto [los escasos frutos de] su trabajo, y se burlan de [todos] ellos. Allāh hará que sus burlas se vuelvan contra ellos, y les aguarda un castigo doloroso.* (9:79)

Los creyentes que dieron esas limosnas fueron ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf y ʿĀṣim ibn ʿAdīy, hermano de Banū ʿAŷlān, en respuesta al llamamiento del Profeta a los musulmanes a que dieran limosnas. ʿAbdu 'l-Raḥmān respondió y donó 4.000 dirhams, y también ʿĀṣim que donó 100 cargas de dátiles, entonces ellos les difamaron y dijeron: 'Esto es sólo ostentación.' El hombre que dio en limosna todo lo que pudo fue Abū ʿAqīl, hermano de Banū Unayf, que trajo una medida de dátiles y la puso con las ofrendas. Ellos se burlaron de él y dijeron: 'Allāh no necesita la mísera medida de Abū ʿAqīl.'

[927] Luego menciona lo que se dijeron unos a otros cuando el Profeta decidió emprender la expedición a Tabūk en medio del sofocante calor y las duras condiciones. *Y [aun] dijeron [a los otros]: "¡No salgáis de expedición con este calor!" Di: "¡El fuego del infierno es mucho más ardiente aún!" ¡Si tan sólo hubieran comprendido esta verdad! Dejadles, pues, que rían un poco –porque habrán de llorar mucho,* –hasta Sus palabras: *Y que sus riquezas y [la felicidad que puedan obtener de] sus hijos no provoquen tu admiración:* (9:81-84)

Relató Al-Zuhrī, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba, de Ibn ʿAbbās, que dijo: Oí decir a ʿUmar: 'Cuando ʿAbdullāh ibn Ubayy murió le pidieron al Profeta que rezara por él [la oración de difuntos]; y cuando salió y se situó junto a él dispuesto a rezar yo cambié de posición para estar frente a él y le dije: "¿Vas a rezar por el enemigo de Allāh ʿAbdullāh ibn Ubayy, el hombre que dijo esto y lo otro en tal y cual ocasiones?" Después de que yo soltase mi larga diatriba el Profeta sonrió y me dijo: "Ponte detrás de mí, ʿUmar. Se me ha dado a escoger y he escogido. Se me dijo: *Tanto si pides [a Allāh] que sean perdonados como si no pides por ellos, [dará igual: pues] aunque pidieras a Allāh setenta veces que les perdone, Allāh no les perdonará.* (Corán, 9:80) Si supiera que pidiendo más de setenta veces sería perdonado pediría más." Entonces rezó por él y acompañó al féretro hasta su sepultura y permaneció allí hasta que fue enterrado. Me asombré de mí mismo y de mi audacia cuando Allāh y Su Profeta saben más. Poco después descendieron estos dos versículos: *Y no has de rezar por ninguno de ellos cuando muera ni te detendrás ante su tumba: pues, ciertamente, estaban empeñados en negar a Allāh y a Su Enviado, y murieron en esa iniquidad suya.* (9:84) Después de eso, el Profeta no rezó [la oración de difuntos] por ninguno de los hipócritas hasta el día de su muerte.'

Luego dijo Él: *Porque, cuando se les dijo por medio de la revelación: "Creed en Allāh y luchad [por Su causa] junto a Su Enviado," [aun] los que de ellos estaban en condiciones [de ir a la guerra] te pidieron dispensa, diciendo: "¡Deja que nos quedemos con los que se quedan!"* Ibn Ubayy fue uno de esos y Allāh se lo censuró; luego dijo: *Pero el Enviado y los que comparten su fe luchan [por la causa de Allāh] con sus bienes y sus personas: a ésos les aguardan [en la Otra Vida] las cosas más hermosas y ¡son ellos, precisamente, los que alcanzarán la felicidad! Para ellos ha preparado Allāh jardines por los que corren arroyos, en los que morarán: ¡ése es el triunfo supremo! Y acudieron [al Enviado] aquellos beduinos que tenían alguna*

excusa que ofrecer, para [pedir] que se les diera dispensa, mientras que aquellos que mentían a Allāh y a Su Enviado [simplemente] se quedaron en casa. –hasta el fin del relato. Según he oído, los hombres que dieron excusas fueron un grupo de Banū Gifār entre los que estaba Jufāf ibn Aymāʾ ibn Raḥaḍa. [928] Luego prosigue con la historia de esos hasta Sus palabras: *Ni [incurrirán en reproche] aquellos a los que, cuando acudieron a ti [oh Profeta,] para [pedir] que les proporcionaras monturas, dijiste: "No encuentro monturas para vosotros" –[y entonces] se alejaron con los ojos llenos de lágrimas por carecer de medios para gastar [en su equipamiento].* (9:86-92) Estos son Los Llorosos.

Luego dice Él: *Sólo merecen justo reproche quienes te pidieron dispensa estando en perfectas condiciones [de ir a la guerra]. Se alegraron de quedarse con los que quedaron atrás –por eso Allāh ha sellado sus corazones de forma que no saben [lo que hacen].* 'Los que se quedaron atrás' (*jawālif*) se refiere mayoritariamente a las mujeres. Luego menciona sus juramentos y las excusas que dieron a los musulmanes y dice: *Dejadles, pues, tranquilos:* –hasta Sus palabras: *pero [aun] si vosotros estáis satisfechos de ellos, ciertamente, Allāh nunca estará satisfecho de la gente perversa.* (9:93-96)

Luego menciona Él a los beduinos y los hipócritas entre ellos y cómo aguardaban que el Profeta y los creyentes tuvieran algún contratiempo: *Y entre los beduinos hay quienes consideran como una pérdida todo lo que gastan [por la causa de Allāh], y aguardan a que la desgracia os envuelva, [oh creyentes: pero] es a ellos a quienes envolverá la mala fortuna –pues Allāh todo lo oye, todo lo sabe.* (9:98)

Luego menciona Él a los sinceros y fieles entre los beduinos y dice: *No obstante, entre los beduinos hay [también] quienes creen en Allāh y en el Último Día, y consideran todo lo que gastan [por la causa de Allāh] como una vía de acercamiento a Allāh y [de ser recordados en] las oraciones del Enviado. Ciertamente, será [en verdad] una vía de acercamiento [de Allāh] a ellos, [pues] Allāh les acogerá en Su misericordia.* (9:99)

Luego menciona a los primeros emigrantes y ayudantes y sus méritos y la excelente recompensa que Allāh les había prometido. Luego asocia con ellos a quienes les siguieron posteriormente en la rectitud y dice: *Allāh está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él.* Después dice: *Pero entre los beduinos que habitan a vuestro alrededor hay hipócritas; y entre la gente de la Ciudad [del Profeta] hay [también] quienes se han vuelto obstinados en [su] hipocresía.* E.d., persisten en ella y no quieren enmendarse; *Les infligiremos doble castigo [en este mundo];* El castigo doble con que Allāh les amenaza es, según mi información, su pesar por su posición en el Islam y su rabia interior por no obtener una recompensa (divina); luego su castigo en la sepultura cuando entren en ella; luego el gran castigo al que serán conducidos: el castigo eterno en el Infierno. Luego dice: *Y [hay] otros –[gentes que] se han vuelto conscientes de sus pecados después de haber realizado buenas acciones y también malas; [y] puede que Allāh acepte su arrepentimiento: pues, realmente, Allāh es indulgente, dispensador*

de gracia. (9:100-102)

Luego dice Él: *[Así pues, oh Profeta,] acepta esa [porción] de sus bienes ofrecida por amor a Allāh, para así limpiarles y hacer que crezcan en pureza,* (9:103) –hasta el fin del pasaje. Luego dice: *Y [hay] otros –[cuyos casos son] aplazados hasta que Allāh quiera juzgarles: o bien les castigará o se volverá a ellos en Su misericordia.* (9:106) Esos son los tres que fueron apartados y cuyo caso fue pospuesto por el Profeta hasta que llegó el perdón de Allāh. [929] Luego dice: *Y [hay hipócritas] que han establecido una mezquita [aparte] para causar daño, fomentar la apostasía y la desunión entre los creyentes,* (9:107) –hasta el fin del pasaje. Luego dice: *Ciertamente, Allāh ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes, prometiéndoles a cambio el paraíso.* (9:111) Después viene la narración que se ocupa de Tabūk hasta el fin del capítulo.

En tiempos del Profeta y después, Barāʾa [sura 9: al-Tauba] era conocido como al-Mubaʿṯira porque exponía los pensamientos secretos de los hombres. Tabūk fue la última campaña realizada por el Profeta.

LOS POEMAS DE ḤASSĀN DONDE ENUMERA LAS BATALLAS

Ḥassān ibn Ṯābit dijo, enumerando las batallas y campañas en las que los anṣār combatieron al lado del Profeta:

¿No soy acaso el mejor de Maʿadd en familia y tribu
Una vez han sido contados todos y valorados?
Una gente que estuvo presente en Badr con el Profeta
Y no se achicaron ni desertaron.
Le juraron lealtad, y ningún la traicionó,
Y no hubo engaño en la palabra dada.
En día en que en la cañada de Uḥud
Se enfrentaron a golpes bien dirigidos como fogonazos
Y el día de Ḏū Qarād cuando el polvo se levantó sobre ellos
mientras cabalgaban
No se asustaron ni temieron.
En Ḏu ʻl-ʿUšayra superaron a aquellos junto al Profeta
Armados con espada y lanza.
En Waddān expulsaron a su gente
Galopando hasta que colinas y montañas nos detuvieron.
Y la noche en que buscaron a su enemigo por la causa de Allāh
(Y Allāh les recompensará por lo que hicieron).
Y en la incursión contra Naŷd, donde junto al Profeta
Obtuvieron muchos despojos y botín.
Y en la noche de Ḥunain cuando lucharon a su lado
Y él les dio una segunda cata de combate.

Y en el ataque de al-Qāʿ cuando dispersamos al enemigo
Como se dispersan los camellos delante de su abrevadero. [930]
Fueron la gente que le rindió homenaje
Comprometiéndose a luchar –y le ayudaron y no le abandonaron.
En el ataque a Meca estaban en guardia entre sus tropas
Nada exaltados ni precipitados.
En Jaibar estaban en su escuadrón
Avanzando cada hombre como un héroe encarando la muerte
Con espadas cimbreantes en sus diestras
Unas veces dobladas por los golpes, otras veces rectas.
El día en que el Profeta fue a Tabūk buscando la recompensa
de Allāh
Ellos fueron sus primeros portaestandartes.
Mantuvieron el estilo de guerra cuando les pareció lo mejor
Hasta que el avance o la retirada les pareció preferible.
Esos son los hombres, los anṣār del Profeta,
Y esos son mi gente –de ellos soy si se investiga mi linaje.
Murieron con honor, su fe intacta,
Y si cayeron muertos fue por la causa de Allāh.

Ḥassān dijo también:

Éramos reyes de hombres antes de Muhammad
Y cuando llegó el Islam obtuvimos la supremacía.
Allāh, el único Dios, nos honró con
Días pasados que no tienen parangón
En nuestra ayuda a Allāh, a Su Enviado y a Su religión,
Y Allāh nos ha dado un nombre que no tiene igual.
Este pueblo mío es el mejor de todos los pueblos.
De todo lo considerado bueno es merecedora mi gente.
Superan a todos sus predecesores en generosidad
Y el acceso a su generosidad no está vallado.
Cuando los hombres acuden a sus asambleas no se comportan
vilmente,
Ni son tacaños cuando se les pide un regalo.
Son inimitables en la guerra y en la paz.
Combatirles es la muerte; hacer la paz fácil.
La casa de su invitado es alta e inaccesible.
Mientras está entre nosotros disfruta de respeto y hospitalidad.
Si uno de ellos asume una deuda la paga
Sin mora ni hundiéndose en más deuda.

El que habla lo hace con la verdad,
Su clemencia es constante, su juicio justo. [931]
Aquel en quien los musulmanes confiaron mientras vivió[1]
Y el que fue lavado por los ángeles[2] eran de los nuestros.

Ḥassān dijo también:

Esta es mi gente, si preguntas:
Generosos cuando llega el huésped.
Grandes son las ollas para los jugadores
Donde cocinan los camellos de grasientas jorobas.
Ofrecen al huésped una vida de abundancia
Y protegen al amigo cuando es victima de injusticia.
Eran reyes en sus territorios,
Llaman a las espadas ante la injusticia flagrante.[3]
Reyes sobre los hombres –nunca por otros
Han sido regidos ni siquiera por poco tiempo.
Cuenta[4] acerca de ʿĀd y sus gentes:
De Ṯamūd y los supervivientes de Iram,
De Yaṯrib donde habían construido fuertes entre las palmeras
Y el ganado tenía allí establos,
Camellos aguadores que los judíos entrenaban
Diciendo: '¡Vete!' y '¡Ven!'
Tenían cuanto querían de vino y placer,
Una vida desahogada, libre de preocupaciones.
Llegamos hasta ellos con nuestra impedimenta
Montados en nuestros camellos blancos y belicosos;
Junto a ellos conducíamos caballos de guerra
Con gualdrapas de cuero grueso.
Cuando nos detuvimos en los costados de Ṣirār[5]
Y apretamos las sillas con cuerdas retorcidas
Estaban asustados viendo la celeridad de nuestros caballos
Y el repentino ataque desde la retaguardia.
Huyeron rápidos presa del terror
Cuando caímos sobre ellos como leones de la jungla

[1] Según Abū Ḏarr se trata de Saʿd ibn Muʿāḏ.
[2] Esta palabra es generalmente traducida por 'profetas'. La historia de Ḥanẓala ha sido reseñada más arriba, pp. [567-8].
[3] Otra lectura es 'muestran ira'.
[4] O bien: 'Contaban', etc.
[5] Una montaña en Medina.

Montando nuestras largas y bien cuidadas yeguas
Que no habían perdido su forma por vivir estabuladas.
De color castaño oscuro, llenas de brío,
De fuertes articulaciones, veloces como flechas,
Montadas por jinetes hechos a combatir guerreros
Y a derribar bravos enemigos; [932]
Reyes cuando (otros) se conducían como tiranos en el país,
Nunca retrocediendo sino avanzando siempre.
Regresamos con sus hombres más notables
Y sus mujeres e hijos fueron también repartidos entre los vencedores.
Heredamos sus casas cuando ellos se fueron
Y nos quedamos allí como dueños.
Cuando el Profeta rectamente guiado nos trajo la verdad
Y la luz después de la oscuridad
Dijimos: 'Tu palabra es la verdad, oh Enviado de Allāh;
Ven y habita entre nosotros.
Damos fe de que eres el siervo de Allāh
Enviado como una luz con una religión recta.
Nosotros y nuestros hijos somos protección para ti
Y nuestros bienes están a tu disposición.[1]
Así somos nosotros aunque otros te desmientan,
Así pues, no dejes de proclamar en voz alta,
Proclama lo que has ocultado
Abiertamente sin ocultar nada.'
Los extraviados llegaron con sus espadas
Pensando que podría ser asesinado.
Les atacamos con nuestras espadas,
Combatiendo a los bellacos de los pueblos en defensa de él
Con nuestras brillantes espadas bruñidas
De excelente filo, mordientes, cortantes.
Cuando topaban con huesos duros
No rebotaban ni se embotaban.
Esto es lo que nuestros nobles nos han legado
De gloria ancestral y orgullosa fama.
Cuando uno se va otro ocupa su puesto
Y deja a un vástago cuando muere.
No existe nadie que no esté en deuda con nosotros,
Aunque haya sido desleal.

[1] Actúa como juez en nuestros asuntos (y bienes).

[933] EL AÑO DE LAS DELEGACIONES (9 Heg.)

Cuando el Profeta hubo tomado Meca y regresado de Tabūk, y los Ṯaqīf se hicieron musulmanes y le rindieron homenaje, empezaron a llegar delegaciones de los árabes de todas direcciones.

Para decidir su actitud hacia el Islam, los árabes estaban sólo pendientes de ver lo que ocurría entre el Profeta y los Quraiš. Porque los Quraiš eran los líderes y guías de la gente, el pueblo del Templo sagrado y del puro linaje de Ismael hijo de Abraham; y los más eminentes de los árabes no discrepaban en esto. Habían sido los Quraiš los que declararon la guerra al Profeta y se opusieron a él; y cuando Meca fue conquistada y los Quraiš se convirtieron en súbditos suyos y él la hubo sometido al Islam, los árabes supieron que no podían combatir al Profeta ni mostrarse hostiles a él, y entraron en la religión de Allāh 'en masa' como Allāh había dicho, acudiendo a él de todas direcciones. Allāh dijo a Su Profeta: *Cuando llegue el auxilio de Allāh y la victoria, y veas que la gente entra en masa en la religión de Allāh, proclama la infinita gloria de tu Sustentador, alábale y pide Su perdón: pues, ciertamente, Él acepta el arrepentimiento siempre.* (Corán, 110:1-3) E.d., alaba a Allāh por hacer victoriosa a Su religión y pídele perdón, pues Él es sumamente indulgente.

LA LLEGADA DE LA DELEGACIÓN DE BANŪ TAMĪM

Empezaron entonces a llegar las delegaciones de los árabes. Vino ʿUṭārid ibn Ḥāŷib ibn Zurāra ibn ʿUdus al-Tamīmī con los nobles de Banū Tamīm entre los que estaban al-Aqraʿ ibn Ḥābis, al-Zibriqān ibn Badr, hermano de Banū Saʿd, ʿAmr ibn al-Ahtam y al-Ḥabḥāb ibn Zayd.[1]

[934] Y en la delegación de Banū Tamīm venían Nuʿaym ibn Yazīd, Qays ibn al-Ḥāriṯ y Qays ibn ʿĀṣim, hermano de Banū Saʿd, acompañados de gran número de los Banū Tamīm. Con ellos estaba ʿUyayna ibn Ḥiṣn ibn Ḥuḏayfa ibn Badr al-Fazārī.

Al-Aqraʿ y ʿUyayna habían estado con el Profeta en la toma de Meca, en Ḥunain y en al-Ṭāʾif, y cuando acudió la delegación estaban entre sus miem-

[1] [I.H.] (No era Ḥabḥāb sino) al-Ḥutāt. El Profeta le hermanó con Muʿāwiya ibn Abū Sufyān. El Profeta hizo esto entre bastantes de sus compañeros, p.ej. entre Abū Bakr y ʿUmar; ʿUṯmān y ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf; Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh y al-Zubayr ibn al-ʿAwwām; Abū Ḏarr al-Gifārī y al-Miqdād ibn ʿAmr al-Bahrānī; y Muʿāwiya ibn Abū Sufyān y al-Ḥutāt ibn Yazīd al-Muŷāšiʿī. Al-Ḥutāt murió en presencia de Muʿāwiya durante su califato y en virtud de esa hermandad Muʿāwiya se apropió como heredero de lo que aquel dejó. Al-Farazdaq le dijo a Muʿāwiya:

> Tu padre y mi tío, oh Muʿāwiya, dejaron herencia
> Para que sus parientes cercanos la heredaran.
> ¿Pero, cómo es que devoras el patrimonio de al-Ḥutāt
> Cuando el sólido patrimonio de Ḥarb se deshacía en tus manos?

bros. Cuando la delegación entró en la mezquita llamaron al Profeta que estaba detrás en sus habitaciones privadas: '¡Sal a recibirnos, Muhammad!' Esta llamada vociferante molestó al Profeta y él salió a recibirles, y ellos dijeron: 'Muhammad, hemos venido a competir con vosotros en jactancia, da tu permiso, pues, a nuestro poeta y a nuestro orador.' El Profeta se lo dio, y ʿUṭārid ibn Ḥāŷib se levantó y dijo:

[935] 'Alabado sea Allāh por Su favor hacia nosotros, y Él es digno de alabanza, pues nos ha hecho reyes y nos ha dado grandes riquezas con las que ser generosos, y nos ha hecho el pueblo más poderoso del este y el mayor en número, y el mejor equipado, ¿quién, pues, entre los hombres es comparable a nosotros? ¿No somos acaso los príncipes de los hombres y sus superiores? Quien quiera medirse a nosotros que enumere lo que hemos enumerado. Si quisiéramos podríamos decir más, pero somos demasiado modestos para mencionar mucho de lo que Él nos ha concedido y por lo que somos famosos. Digo esto para que presentéis algo comparable o mejor.' Dicho lo cual se sentó. El Profeta le dijo a Ṯābit ibn Qays ibn al-Šammās, hermano de Banū al-Ḥāriṯ ibn al-Jazraŷ: 'Levántate y responde al discurso de este hombre.' Entonces, Ṯābit se levantó y dijo:

'Alabado sea Allāh que creó los cielos y la tierra y estableció su soberanía sobre ellos, y Su conocimiento abarca Su Trono; nada existe excepto por Su inmenso favor. Por Su poder nos hizo reyes y escogió al mejor de Su creación como Profeta, y le honró con linaje, le hizo veraz en sus palabras, le favoreció con reputación, le reveló Su Libro y se lo confió prefiriéndole sobre todas Sus criaturas. Fue el elegido por Allāh entre toda la creación. Luego llamó a los hombres a creer en él, y los emigrantes de su pueblo y sus parientes creyeron en el Enviado de Allāh: los hombres más nobles en reputación, los más altos en dignidad y los mejores en acciones. Los primeros de todas las criaturas en responder a Allāh cuando el Profeta les llamó fuimos nosotros. Somos los ayudantes de Allāh y los asistentes de Su Profeta, y combatiremos a los hombres hasta que crean en Allāh. Quien crea en Allāh y en Su Profeta ha protegido su vida y sus bienes de nosotros, y a quien niegue la verdad le combatiremos por Allāh sin descanso, y darle muerte será asunto fácil para nosotros. Dicho esto le pido a Allāh perdón para mí y los creyentes, tanto hombres como mujeres. La paz sea con vosotros.'

(Ṭab. Luego dijeron: 'Da tu permiso para que hable nuestro poeta,' y él se lo dio,) y al-Zibriqān se levantó y dijo:

> Somos los nobles, ninguna tribu puede igualarse a nosotros.
> De nosotros nacen reyes y en nuestras tierras se levantan iglesias.
> Cuántas tribus hemos saqueado,
> Pues debe buscarse la más excelente gloria.

En tiempos de escasez alimentamos con nuestra carne
a los hambrientos
Cuando no son visibles las nubes de lluvia.
Podéis ver a los jefes acudir a nosotros de todas direcciones,
Y les alimentamos espléndidamente. [936]
Sacrificamos sin más a los camellos jóvenes de grasientas jorobas;
Los huéspedes cuando vienen quedan saciados de comida.
Veréis que cuando desafiamos la superioridad de una tribu
Se rinden y abandonan el liderazgo.[1]
Cuando alguien nos desafía conocemos el resultado:
Su gente se retira y la noticia se difunde por todas partes.
Prohibimos a otros pero nadie nos prohíbe a nosotros.
Por ello sentimos justamente un exaltado orgullo.

Ḥassān estaba ausente en ese momento y el Profeta mandó un mensajero a avisarle de que viniera y respondiera al poeta de los Banū Tamīm. Ḥassān dijo: 'Mientras me dirigía hacia el Profeta iba diciendo:

Protegimos al Profeta cuando habitó entre nosotros
Tanto si era del agrado de Maʿadd como si no.
Le protegimos cuando habitó entre nuestras casas
Con nuestras espadas contra todo infeliz malvado
En una casa única cuya gloria y riqueza
Están en Ŷābiyatu 'l-Ŷaulān entre los extranjeros.
¿Qué es la gloria sino antiguo señorío y generosidad,
Dignidad real y asumir pesadas cargas?

Cuando me reuní con el Profeta y el poeta tribal hubo recitado su poema, hice alusiones a lo que él había dicho siguiendo el mismo modelo.'

Cuando al-Zibriqān hubo concluido, el Profeta le dijo a Ḥassān: 'Levántate y responde a este hombre,' y Ḥassān se levantó y dijo:

Los jefes de Fihr y sus hermanos
Han mostrado una forma de vida que debe seguirse.
Todo aquel cuyo corazón es devoto
Y hace toda clase de bien les aprueba.
Una gente que cuando lucha hiere a sus enemigos
O gana la ventaja de sus seguidores que la buscan.
Esa es su naturaleza –no un hábito reciente.

[1] Lit., 'Quedan como una cabeza que ha sido cortada.'

(La peor de las características es la innovación.) [937]
Si hay hombres que superan a los que les siguen
Entonces ellos estarían detrás del último de ellos.
Los hombres no reparan lo que sus manos han destruido luchando,
Ni destruyen lo que han reparado.
Si compiten con otros toman la delantera.
Si son pesados con hombres famosos por su liberalidad
hacen caer el plato.
Hombres castos cuya castidad es mencionada en la revelación,
Impecables, sin impureza que los mancille.
No son míseros con sus bienes ante el visitante
Y la lacra de la codicia no les toca.
Si atacamos a una tribu no nos acercamos a ellos suavemente
Como el ternero corre hacia la vaca salvaje.
Nos levantamos cuando las garras de la guerra nos alcanzan
Cuando los inútiles son humillados bajo sus uñas.
No alardean cuando derrotan a su enemigo,
Y si son vencidos no se achican ni se desesperan.
En medio de la batalla cuando la muerte está cerca
Son como leones en Ḥalya de garras curvadas.
Tomad lo que podáis conseguir si están furiosos
Y no vayáis en pos de lo que os niegan.
Combatirles es dar con veneno y ruina
Así pues, no os opongáis a ellos.
¡Qué noble gente la que tiene al Profeta de Allāh con ellos[1]
Cuando sectas y partidos disputan!
Mi corazón canta alabanzas a ellos
Asistido en su amada tarea por una lengua presta y elocuente,
Pues son lo mejor de todas las criaturas
En asuntos serios y alegres.

[938] Cuando Ḥassān hubo concluido, al-Aqraʿ dijo: 'Por mi padre, este hombre tiene un ayudante para cada ocasión. Su orador y su poeta son mejores que los nuestros y sus voces más dulces[2] que las nuestras.' Al final se hicieron musulmanes y el Profeta le dio valiosos regalos.

Ellos habían dejado a ʿAmr ibn al-Ahtam al cuidado de sus camellos, por ser el más joven. Qays ibn ʿAṣim, que odiaba a ʿAmr, dijo: 'Oh Enviado de Allāh, hay un hombre de los nuestros con los camellos, un jovencito,' y habló des-

[1] *Rasūlu 'llāhi šī'atuhum*. Lit., el Enviado de Allāh es de su partida.
[2] Así en ed. Cairo (*aḥlā*). Wüst. da *aʿlā* 'se elevan sobre las nuestras'.

pectivamente de él; el Profeta no obstante le dio lo mismo que a los otros. Cuando ʿAmr supo que Qays había dicho eso, se burló de él diciendo: [939]

> Te expusiste al desprecio al difamarme ante el Profeta.
> Fuiste mentiroso y no dijiste la verdad.
> (Ṭab. Puede que nos odies, pues eres de origen romano
> Aunque Roma no siente odio por los árabes.)
> ¡Os gobernamos con plena autoridad, pero vuestra autoridad
> Es la de uno[1] sentado en su trasero mostrando los dientes![2]

El Corán reveló acerca de ellos: *Realmente, [oh Profeta,] los que te llaman desde fuera de tus habitaciones privadas –la mayoría de ellos no razonan.* (Corán, 49:4)

LA HISTORIA DE ʿĀMIR IBN AL-ṬUFAYL Y ARBAD IBN QAYS

Encabezando la delegación de Banū ʿĀmir venían ʿĀmir ibn al-Ṭufayl, Arbad ibn Qays ibn Ŷazʾ ibn Jālid ibn Ŷaʿfar y Ŷabbar ibn Salmā ibn Mālik ibn Ŷaʿfar. Estos tres eran los jefes y líderes de la tribu.

ʿĀmir, el enemigo de Allāh,[3] vino a ver al Profeta con intención de matarle a traición. Su gente le había instado a hacerse musulmán porque los demás lo habían hecho, pero él dijo: 'He jurado que no me detendré hasta que los árabes me sigan. ¿Es que voy a seguir a este individuo de Quraiš?' Luego le dijo a Arbad: 'Cuando hable con ese hombre distraeré su atención de ti, entonces golpéale con tu espada.' Cuando se acercaron al Profeta, ʿĀmir dijo: 'Muhammad, ven a un lado conmigo.'[4] Respondió: 'No, no lo haré hasta que creas en Allāh solo.' Él repitió su petición y siguió hablando con él esperando a que Arbad hiciera lo que le había dicho, pero el otro se quedó parado. De nuevo repitió su petición y recibió igual respuesta. Cuando el Profeta rehusó, dijo: 'Por Allāh, que llenaré esta tierra de caballos y hombres contra ti.' [940] Cuando se hubieron ido, el Profeta dijo: 'Oh Allāh, líbrame de ʿĀmir ibn al-Ṭufayl.' En el camino de regreso ʿĀmir le dijo a Arbad: '¡Maldita sea, Arbad! ¿Por qué no hiciste lo que te ordené? Por Allāh, no hay hombre en la faz de la tierra a quien tema más que a ti, pero, por Allāh, no te temeré después de hoy.' Respondió: 'No te precipites conmigo. Cada vez que intentaba asestarle un golpe como me ordenaste, tú te interponías y sólo podía verte a ti. ¿Es que iba a golpearte a ti con la espada?'

---

[1] E.d., un perro.

[2] [I.H.] Hay otro dístico que hemos omitido por obsceno.

[3] Ṭab. omite el apelativo.

[4] Una traducción menos plausible, como señalan los comentaristas, es 'entabla amistad conmigo'.

(Ṭab. 1747. ʿĀmir ibn al-Ṭufayl dijo:

> El Profeta mandó aviso acerca de lo que sabéis y era como si
> Ejecutásemos un ataque planeado contra los escuadrones
> Y nuestros caballos agotados nos hubiesen traído a Medina
> Y hubiésemos matado a los anṣār en medio de ella.)

Cuando iban de regreso, Allāh afectó a ʿĀmir con la peste bubónica en el cuello, y Allāh lo mató en la casa de una mujer de Banū Salūl. Se puso a decir: '¡Oh Banū ʿĀmir, un forúnculo como el forúnculo de un camello joven en la casa de una mujer de Banū Salūl!'[1]

Cuando le hubieron enterrado, sus compañeros regresaron a territorio de Banū ʿĀmir y la gente le preguntó a Arbad qué había ocurrido. 'Nada, por Allāh,' dijo; 'nos pidió que adorásemos algo. Ojalá estuviese aquí ahora, porque le mataría de un flechazo.' Un día o dos después de haber dicho esto salió llevando tras de él a su camello y Allāh lanzó un rayo contra él y su camello y los carbonizó. Arbad era hermano de madre de Labīd ibn Rabīʿa.[2]

Labīd dijo en su lamento por Arbad:

> Los hados no pasan por alto a nadie,
> Ni al preocupado padre ni al hijo.
> Temí una muerte violenta para Arbad
> Pero no temí el golpe de Piscis y Leo. [941]
> Oh ojo, ¿por qué no lloras por Arbad
> Cuando nosotros y las mujeres alzamos nuestro lamento?
> Si los hombres se mostraban bravucones no se inmutaba,
> Si eran moderados en juicio él mostraba moderación.
> Dulce, astuto, aunque con toda su dulzura amargo,
> Delicado de tripas e hígado.
> Oh ojo, ¿por qué no lloras por Arbad
> Cuando los vientos invernales arrancan las hojas de los árboles
> Y dejan sin leche a las camellas preñadas
> Hasta que aparecen las últimas gotas? (Él era)
> Más audaz que un león devorador de hombres en su chaparral.

---

[1] Esta expresión se ha hecho proverbial; véase Freytag, *Prov*. ii. 172.

[2] [I.H.] Zayd ibn Aslam relató, de ʿAtāʾ ibn Yasār, de Ibn ʿAbbās que dijo: 'Allāh reveló acerca de ʿĀmir y Arbad: *Allāh sabe lo que cada hembra lleva [en su vientre], y en cuánto se quedan cortos los úteros [en la gestación], y en cuánto exceden [el promedio]* –hasta Sus palabras, *pues no tienen a nadie que pueda protegerles de Él.* Dijo: Las *muʿaqqibāt* son quienes 'por órden de Allāh' protegen a Muhammad.' Después mencionó a Arbad y cómo Allāh le había matado, y dijo: *Y Él [es quien] lanza los rayos y golpea con ellos a quien Él quiere,* -hasta Sus palabras, *sólo Él tiene el poder de realizar cuanto Su inescrutable sabiduría dispone.* (Corán, 13:7-13)

Ansioso de fama y con visión de futuro.
El ojo no pudo ver tan lejos como quisiera
La noche en que los caballos llegaron débiles de la batalla.
Que envió a las plañideras entre sus llorosos deudos
Como gacelas jóvenes en una tierra yerma.
Los relámpagos y los truenos me angustiaban
A causa del bravo guerrero en su día de infortunio.
Que saqueó al saqueador para resarcir al saqueado
Que acudió a él angustiado y si pidió más se lo dio;
Generoso cuando los tiempos eran malos
Como la suave lluvia de primavera que riega la hierba.
Todos los hijos de una mujer libre resultarán pocos
Por muchos que haya parido.
Aunque sean envidiados, habrán de caer;
Aunque ostenten autoridad un día habrán de sucumbir
y morir.

Labīd dijo también:

Ido es el guardián y protector
Que la salvó de la vergüenza el día de la batalla.
Estaba seguro que nos habíamos separado (para siempre)
el día que dijeron:
'Los bienes de Arbad están siendo repartidos por lotes.'
Las porciones de los herederos vuelan en lotes dobles y sencillos
Y la autoridad[1] le corresponde al hombre joven.
Despídete de Abū Ḥurayz con una bendición,
Aunque la despedida a Arbad le traiga poco de eso.
Tú eras nuestro jefe y organizador,
Pues el hilo debe mantener juntas las cuentas; [942]
Y Arbad era un guerrero belicoso
Cuando los palanquines con sus telas eran derribados;
Cuando de mañana las mujeres eran llevadas en la grupa
Con los rostros descubiertos y las piernas desnudas;
Ese día los hombres buscaban su seguridad junto a él
Como un hombre huido busca santuario.
Quien acudía a la olla de Arbad la alababa
Y quienes tomaban mucha carne no recibían reproche.
Si una mujer era huésped suyo

[1] Otra explicación de *zaʿāma* es 'lo mejor de la herencia'.

Recibía regalos y una porción de la mejor carne;
Si se quedaba era honrada y respetada;
Si partía era con una despedida amable.
¿Habéis oído de dos hermanos que se mantuvieran siempre unidos
Excepto los dos hijos de Šamām?[1]
O las dos estrellas de la región polar y la Osa Mayor
Imperecederos, su destrucción inconcebible.

LA LLEGADA DE ḌIMĀM IBN ṬAʿLABA COMO DELEGADO DE BANŪ SAʿD IBN BAKR

Los Banū Saʿd ibn Bakr enviaron a uno de sus hombres llamado Ḍimām ibn Ṭaʿlaba a entrevistarse con el Profeta. Muhammad ibn al-Walī ibn Nuwayfīd me contó, de Kurayb, cliente de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, de Ibn ʿAbbās: Cuando los Banū Saʿd enviaron a Ḍimām a ver al Profeta, llegó e hizo arrodillarse a su camello junto a la puerta de la mezquita, lo trabó, y entró en la mezquita donde el Profeta se encontraba sentado con sus compañeros. Ḍimām era un hombre fornido y con mucho pelo y tenía dos mechones que le caían sobre la frente. Se adelantó hasta llegar ante el Profeta y dijo: '¿Quién de vosotros es el hijo de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib?' El Profeta dijo que era él. '¿Eres tú Muhammad?' preguntó. Cuando le dijo que así era en efecto, dijo: 'Oh hijo de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib, te voy a hacer una pregunta dura, no te lo tomes a mal.' El Profeta le dijo que preguntara lo que quisiera y que no se lo tomaría a mal. Dijo: 'Te exhorto por Allāh, tu Dios y el Dios de quienes te precedieron y el Dios de los que vendrán después de ti, ¿te ha enviado Allāh como Profeta?' 'Sí, por Allāh, Él me ha enviado,' respondió. Luego le exhortó a responder a sus preguntas. [944] '¿Te ha ordenado Él que nos ordenes servirle a Él solo y no asociar nada con Él y a renunciar a las deidades rivales que nuestros padres solían adorar junto con Él; y a rezar estas cinco oraciones; luego las ordenanzas del Islam una por una: la limosna, el ayuno, la peregrinación y todas las leyes del Islam?' Al final dijo: 'Atestiguo que no hay deidad sino Allāh y atestiguo que Muhammad es el Enviado de Allāh, y cumpliré estas ordenanzas, y evitaré lo que me has prohibido hacer, sin añadir nada más ni restar nada.' Después volvió a su camello. El Profeta dijo: 'Si este hombre de los dos mechones es sincero entrará en el Paraíso.'

El hombre se dirigió a su camello, lo destrabó y fue a reunirse con su gente. Cuando se congregaron en torno a él lo primero que dijo fue: '¡Qué perversas son al-Lāt y al-ʿUzzā!' '¡Cielo santo, Ḍimām,' dijeron, 'guárdate de la lepra, la elefantiasis y la locura!' Dijo: '¡Maldita sea, esas no pueden dañar ni sanar. Allāh ha enviado a un Profeta y le ha revelado un libro; así pues recurrid a él

[1] Dos montañas.

para liberaros de vuestro estado actual; en cuanto a mí, atestiguo que no hay más deidad que Allāh Uno, sin asociado, y que Muhammad es Su siervo y Enviado. Os traigo lo que Él os ha ordenado hacer y lo que os ha ordenado no hacer.' Y, por Allāh, antes de que transcurriese la noche no había hombre ni mujer en la tribu que no se hubiese hecho musulmán. ʿAbdullāh ibn ʿAbbās dijo: 'No hemos sabido de ningún representante de una tribu mejor que Ḍimām ibn Ṯaʿlaba.'

LA LLEGADA DE AL-ŶĀRŪD EN LA DELEGACIÓN DE ʿABDU 'L-QAYS

Al-Ŷārūd ibn ʿAmr ibn Ḥanaš, hermano de ʿAbdu 'l-Qays, acudió a entrevistarse con el Profeta.

Alguien de quien no tengo sospechas me contó, de al-Hasan, que cuando llegó a presencia del Profeta habló con él y el Profeta le explicó el Islam y le invitó a hacerse musulmán con palabras amables. Respondió: 'Muhammad, tengo una deuda. ¿Si dejo mi religión por la tuya me garantizarás mi deuda?' El Profeta dijo: 'Sí, te garantizo que esto a lo que Allāh te ha guiado es mejor que eso', entonces él y sus compañeros se hicieron musulmanes. Luego le pidió al Profeta algunas monturas, pero él le dijo que no tenía ninguna. Al-Ŷārūd mencionó que había algunos animales extraviados que vagaban entre Medina y su territorio y, ¿no sería posible que se fuera cabalgando en ellos? Respondió: 'No, guárdate de ellos, porque eso lleva al fuego del infierno.'

Al-Ŷārūd volvió para reunirse con su tribu como buen musulmán, firme en su religión hasta su muerte, y vivió hasta el tiempo de la Apostasía. Cuando algunos de su gente que se habían hecho musulmanes retornaron a su antigua religión con al-Garūr[1] ibn al-Munḏir ibn al-Nuʿmān ibn al-Munḏir, al-Ŷārūd se levantó para hablar y declaró su fe y les llamó al Islam. Pronunció la *šahāda* y declaró que consideraría infiel a todo aquel que rehusara hacer otro tanto.[2]

El Profeta había enviado a al-ʿAlāʾ ibn al-Ḥaḍrāmī a al-Munḏir ibn Sāwā al-ʿAbdī antes de la conquista de Meca, y él se convirtió al Islam y fue un buen musulmán. Murió después que el Profeta pero antes de la apostasía de la gente de al-Baḥrain. Al-ʿAlāʾ se quedó con él como gobernador del Profeta en al-Baḥrain.

LA DELEGACIÓN DE BANŪ ḤANĪFA ENTRE LOS QUE VENÍA MUSAYLIMA

La delegación de Banū Ḥanīfa acudió al Profeta y traían con ellos a Musaylima ibn Ḥabīb al-Ḥanafī, el archi-embustero. Se alojaron en casa de Bint al-

[1] Según Suhaylī su nombre era al-Munḏir y recibió el nombre de 'El Embaucador' porque extravió (*garra*) a su gente en la rebelión de la apostasía.

[2] [I.H.] En otro relato se afirma que dijo: 'No quiero tratos con quien no pronuncie la *šahāda*.'

Ḥāriṯ, una mujer de los anṣār de Banū al-Naŷŷār. Uno de los eruditos de Medina me dijo que los Banū Ḥanīfa le trajeron al Profeta ocultándole con ropajes. [946] El Profeta estaba sentado con sus compañeros y tenía en su mano una rama de palmera con algunas hojas en su parte alta. Cuando llegó ante el Profeta mientras ellos le cubrían con ropajes se dirigió a él y le pidió (un regalo). El Profeta respondió: 'Si me pidieras esta rama de palmera (Ṭab. que tengo en la mano) no te la daría.'

Un šeij de los Banū Ḥanīfa de al-Yamāma me dijo que el incidente ocurrió de otra manera. Alegaba que la delegación se presentó ante el Profeta después de dejar a Musaylima con los camellos y el equipaje. Una vez que se hubieron hecho musulmanes recordaron dónde estaba, e informaron al Profeta de que habían dejado a un compañero suyo al cuidado de sus cosas. El Profeta ordenó que le dieran lo mismo que a los demás, diciendo: 'Su posición no es peor que la vuestra,' e.d., por cuidar del equipaje de sus compañeros. Esto es lo que el Profeta quiso decir.

Luego se despidieron del Profeta y le llevaron lo que él le había regalado. Cuando llegaron a al-Yamāma el enemigo de Allāh apostató, se declaró profeta y desplegó sus embustes. Dijo: 'Soy asociado suyo en este asunto,' y les dijo a los delegados que habían ido con él: '¿No os dijo cuando le hablasteis de mí: "Su posición no es peor que la vuestra"? ¿Qué puede significar eso sino que soy su asociado en este asunto?' Luego empezó a recitar rimas en *saŷ'* y a hablar imitando el estilo del Corán: 'Allāh ha sido misericordioso con la embarazada; ha sacado de ella un ser vivo que puede moverse; de su mismo interior.' Les permitió beber vino y fornicar, y les autorizó a dejar la oración, si bien reconocía al Profeta como tal, y los Ḥanīfa estuvieron de acuerdo con él en eso. Pero Allāh sabe mejor la verdad del asunto.

ZAYDU 'L-JAIL LLEGA CON LA DELEGACIÓN DE ṬAYYIʾ

La delegación de Ṭayyiʾ encabezada por Zaydu 'l-Jail que era su jefe acudió a visitar al Profeta, y después de algunas conversaciones en las que les expuso el Islam, se hicieron buenos musulmanes. [947] Un hombre de Ṭayyiʾ de quien no tengo motivos para sospechar me contó que el Profeta dijo: 'No hay ningún árabe de quien me hayan hablado en los términos más elogiosos que no haya verificado una vez me hube entrevistado con él que estaba por debajo de lo que se decía de él salvo Zaydu 'l-Jail, que excede todo lo que se ha dicho de él.' Entonces el Profeta le cambió el nombre por Zaydu 'l-Jair y le adjudicó Fayd y otras tierras además y le dio la escritura correspondiente.

Cuando Zayd se iba de regreso a su tribu el Profeta dijo que esperaba que no contrajese la fiebre de Medina. El Profeta no la llamó Ḥummā ni Umm Maldam, y mi informador no sabía decir qué nombre le dio. Al llegar a una de las aguadas de Naŷd llamada Farda la fiebre se apoderó de él y murió. Al

sentir cercano su final dijo:

> ¿Va mi gente a viajar mañana hacia el este
> Mientras yo me quedo en una casa en Farda en el Naŷd?
> Cuán a menudo estando enfermo me visitaban las mujeres
> Si no agotadas por el viaje al menos cansadas.

Cuando murió su mujer se hizo con las escrituras que el Profeta le había dado y las quemó.

ʿADĪY IBN ḤĀTIM

Me han contado que ʿAdīy ibn Ḥātim decía: 'A ningún árabe le desagradó el Profeta cuando oyó hablar de él por primera vez tanto como a mí. Yo era un jefe de noble cuna, cristiano, y solía viajar entre mi gente y recaudar un cuarto de sus cosechas y ganados. Era mi propio guía en asuntos religiosos y un rey entre mi gente y como tal era tratado. Cuando oí hablar del Profeta me desagradó y le dije a un árabe criado mío que cuidaba de mis camellos: "Prepara algunos de mis camellos mejor entrenados y alimentados, y dispónlos cerca de mí, y cuando oigas que el ejército de Muhammad se adentra en nuestro territorio avísame." Una mañana vino y me dijo: "Lo que vayas a hacer cuando se acerque la caballería de Muhammad hazlo ya, pues he visto estandartes y he sabido que son las tropas de Muhammad." [948] Le ordené que trajese mis camellos y monté a mi familia e hijos en ellos con la intención de reunirme con mis correligionarios en Siria. Marché hasta llegar a al-Ŷaušiya y dejé a una de las hijas de Ḥātim en el asentamiento. Al llegar a Siria me instalé allí.

En mi ausencia la caballería del Profeta llegó y entre los cautivos que se llevaron estaba la hija de Ḥātim, a la que llevaron ante el Profeta entre los cautivos de Ṭayyiʾ. El Profeta había sabido de mi huida a Siria. La hija de Ḥātim fue alojada junto a la puerta de la mezquita en el cercado en el que estaban encerrados los prisioneros y el Profeta pasó junto a ella. Ella se levantó para recibirle, pues era una mujer bien educada, y dijo: 'Oh Enviado de Allāh, mi padre está muerto y el hombre que debía actuar por mí se ha ido. Si me liberas Allāh te liberará.' Le preguntó quién era el hombre responsable de ella y cuando le dijo que era ʿAdīy ibn Ḥātim exclamó: 'El hombre que huye de Allāh y de Su Profeta.' Siguió su camino y la dejó. Exactamente lo mismo ocurrió al día siguiente, y el día después estaba ya desesperada. Entonces un hombre detrás de ella la animó a que se levantase y hablase con él. Ella dijo las mismas palabras que la vez anterior y él respondió: "Así lo he decidido, pero no se apresures en marchar hasta encontrar a alguien de tu gente en quien puedas confiar y que pueda llevarte a tu país, entonces

házmelo saber." Pregunté el nombre del hombre que me había animado a hablar y me dijeron que era ʿAlī. Me quedé hasta que llegaron unos viajeros de Balī o de Quḍāʿa. Lo único que quería era reunirme con mi hermano en Siria. Fui a ver al Profeta y le dije que un hombre digno de confianza de mi gente había venido a por mí. El Profeta me regaló ropas, me puso en un camello y me dio dinero. Luego partí con ellos hasta llegar a Siria.

ʿAdīy dijo: 'Estaba sentado con mi gente cuando vi un palanquín que venía hacia nosotros y dije: "Es la hija de Ḥātim" y así era. Cuando se presentó ante mí me vilipendió, diciendo: 'Malvado granuja, te llevaste a tu familia y a tus hijos, y abandonaste a la hija de tu padre.' [949] Dije: "No digas nada malo, hermanita, pues por Allāh que no tengo excusa. Hice en efecto eso que dices." Ella desmontó y se quedó conmigo; y como era una mujer discreta le pregunté qué pensaba de este hombre y ella dijo: "Creo que debes unirte a él enseguida, pues si el hombre es un profeta los primeros en unirse a él serán sus preferidos; y si es un rey no te verás avergonzado en la gloria de al-Yaman, siendo el hombre que eres." Dije que me parecía un juicio acertado, así que acudí al Profeta cuando estaba en su mezquita en Medina, le saludé y le dije mi nombre y él se levantó para llevarme a su casa. Mientras íbamos hacia allí una anciana decrépita le dijo que se detuviera y él se detuvo con ella largo rato mientras le hablaba de sus necesidades. Dije para mí: "Éste no es un rey." Luego me introdujo en su casa y tomó un cojín de cuero relleno de hojas de palma y me lo tiró diciendo: "Siéntate en esto." Dije: "No, siéntate tú en él," y él dijo: "¡No, tú!" Así que me senté en él y él se sentó en el suelo. Dije para mí: "Esta no es la forma en que se conduce un rey." Luego dijo: "Bueno, ʿAdīy, ¿tú eres medio cristiano, no?"[1] Cuando le dije que así era, dijo: "¿No vas entre tu gente recaudando un cuarto de sus cosechas y ganado?" Cuando confesé que era verdad, dijo: "Pero eso no es lícito para ti en tu religión." "Así es," dije, y supe que era un profeta enviado por Allāh pues sabía lo que no era generalmente conocido. Después dijo: "Quizá sea la pobreza que ves lo que te impide unirte a esta religión, pero, por Allāh, la riqueza fluirá pronto entre ellos con tal abundancia que no se encontrará gente que la tome. O quizá es que ves el gran número de sus enemigos y cuán pocos son. Pero, por Allāh, oirás de una mujer que venga en camello desde Qādisīya a visitar este Templo[2] sin temer nada. O quizá es que ves que otros tienen el poder y la soberanía, pero, por Allāh, pronto oirás que los

[1] *Rakūsī* denota a un hombre que es medio cristiano medio ṣābiʾ, término éste que significa, según hemos sabido, alguien que cambia de religión. Así pues, ʿAdīy parece haber sido, como muchos árabes de su tiempo, un converso al cristianismo que no practicaba en sentido pleno.

[2] Las palabras sugieren la Kaʿba en Meca y el párrafo siguiente lo confirma. Dado que la conversación se dice que tuvo lugar en Medina, la autenticidad de esta tradición queda en entredicho, a menos que *hāḍā* signifique simplemente 'aquella'.

blancos castillos de Babilonia caerán en sus manos." Entonces me hice musulmán.'

[950] ʿAdīy solía decir que dos de las cosas sucedieron y que la tercera aun no se había cumplido. Vi conquistados los blancos castillos de Babilonia y vi a mujeres llegadas de Qādisīya en camello sin temor a hacer la peregrinación a este Templo; y, por Allāh, que la tercera se cumplirá: la riqueza fluirá hasta que no se encuentre a nadie que la tome.

LA LLEGADA DE FARWA IBN MUSAYK AL-MURĀDĪ

Farwa ibn Musayk al-Murādī acudió al Profeta, separándose de los reyes de Kinda. Poco antes de la llegada del Islam había habido una batalla entre Murād y Hamdān en la que la primera sufrió una derrota severa, perdiendo muchos hombres en el enfrentamiento conocido como al-Radm (Ṭab. al-Razm). El jefe de Hamdān era al-Aŷdaʿ ibn Mālik.

Farwa dijo acerca de la batalla:

> Pasaron junto a Lufāt[1] con los ojos hundidos
> Tirando de las riendas mientras se giraban a un lado.
> Si conquistamos ya fuimos conquistadores antaño
> Y si somos conquistados no fuimos conquistados a menudo.
> La cobardía no está entre nuestros hábitos,
> Pero nuestro destino y la fortuna de otros (causaron nuestra derrota).
> Así gira la rueda del destino
> Ora a favor ora en contra de un hombre.
> Mientras somos felices y disfrutamos de ello,
> De repente la rueda del destino da un giro
> Y encuentras a los que eran envidiados hechos pedazos.
> Aquellos que son envidiados por los favores del destino
> Hallarán los cambios en los tiempos engañosos.
> Si los reyes fueran inmortales lo seríamos nosotros;
> Y si los nobles perdurasen también lo haríamos nosotros;
> Pero los jefes de mi pueblo han sido barridos
> Como las generaciones que les precedieron.

[951] Cuando Farwa se puso en camino a visitar al Profeta, dejando a los reyes de Kinda, dijo:

> Cuando vi que los reyes de Kinda no caminaban derecho,

[1] En territorio de Murād.

Como un hombre a quien le falla el tendón de su pierna,
Preparé mi camello para acudir a Muhammad
Confiando en su buen estado y un buen camino.

Cuando se presentó ante el Profeta éste le preguntó, según me han dicho: '¿Estás enojado por lo ocurrido a tu gente el día de al-Radm?' Respondió que semejante derrota tribal afligiría a cualquier hombre, y el Profeta le dijo que si eso era así el Islam sólo les traería bien. El Profeta le nombró gobernador de Murād, Zubayd y Maḏḥiŷ y envió con él a Jālid ibn Saʿīd ibn al-ʿĀṣ como encargado del *zakā*; éste permaneció con él en su territorio hasta la muerte del Profeta.

LA LLEGADA DE MAʿDĪKARIB DE LOS BANŪ ZUBAYD

ʿAmr ibn Maʿdīkarib acudió al Profeta con algunos hombres de Banū Zubayd y se hicieron musulmanes. Le había dicho a Qays ibn Makšūḥ al-Murādī cuando les llegaron noticias del Profeta: 'Eres el jefe de tu tribu, Qays. Hemos oído que un hombre de Quraiš llamado Muhammad ha aparecido en el Hiŷaz y dice ser profeta, así que ven con nosotros para comprobar los hechos. Si es un profeta como dice, podrás verlo enseguida y cuando le encontremos le seguiremos. Si no es un profeta lo sabremos.' Pero Qays se negó y dijo que su consejo era una insensatez. Entonces ʿAmr acudió al Profeta y se hizo musulmán. [952] Cuando Qays lo supo se enfureció y amenazó a ʿAmr, diciendo que había contravenido su voluntad y había rechazado su consejo. ʿAmr dijo acerca de esto:

Te di una orden el día de Ḏū Ṣanʿāʾ,
Una orden que era claramente justa.
Te ordené temer a Allāh y practicar la bondad.
Pero fuiste tras el placer como un asno joven
Cuya lujuria le sedujo con engaño.
Deseó enfrentarse a mí sobre un caballo que yo montaba
como un león
Vestido con una amplia cota de malla que brillaba como
una charca
Sobre terreno duro que hace al agua clara.
Malla que hace rebotar las lanzas con la punta doblada
Con las astas rotas saltando en pedazos.
De haberte enfrentado a mí habrías dado con un león
de ancha melena.
Habrías topado con una bestia voraz
De poderosas garras y altos hombros

Digno de su adversario al que derriba si intenta atacarle:
Lo agarra, lo levanta, lo tira al suelo y lo mata;
Desparrama sus sesos y lo destroza;
Lo hace pedazos y lo devora,
Sin dar parte a nadie en la presa que sus dientes
y garras sujetan.

ʿAmr permaneció con su gente en Banū Zubayd bajo el gobierno de Farwa ibn Musayk. Cuando el Profeta murió ʿAmr se rebeló, y dijo: [953]

Hemos encontrado con Farwa el peor de los gobiernos,
Un burro que olfatea a una burra.
Si le echases un vistazo a Abū ʿUmayr
Pensarías que es una membrana fetal con su sucia
secreción.

AL-AŠʿAṮ IBN QAYS LLEGA CON LA DELEGACIÓN DE KINDA

Al-Ašʿaṯ ibn Qays acudió al Profeta con la delegación de Kinda. Al-Zuhrī me contó que vino acompañado de ochenta jinetes de Kinda y entraron a ver al Profeta en la mezquita. Se habían peinado los rizos y puesto *koḥl* en los ojos, y vestían túnicas de rayas con bordes de seda. El Profeta les preguntó si se habían hecho musulmanes y cuando dijeron que sí les preguntó por qué llevaban seda alrededor del cuello. Entonces se la arrancaron y la tiraron.

Después al-Ašʿaṯ dijo: 'Somos hijos del comedor de hierbas amargas y tú también.' El Profeta sonrió y dijo que era a al-ʿAbbās ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib y Rabīʿa ibn al-Ḥāriṯ a quien se atribuía esa ascendencia. Esos dos hombres eran comerciantes y cuando viajaban entre los árabes y les preguntaban quiénes eran decían que eran hijos del comedor de hierbas amargas, enorgulleciéndose de ello porque los Kinda eran reyes. Luego les dijo: 'No, somos hijos de al-Naḍr ibn Kināna: no seguimos la línea de nuestra madre y repudiamos a nuestro padre.' Al-Ašʿaṯ dijo: '¿Habéis terminado (Ṭab. ¿Lo sabéis ya), oh hombres de Kinda? Por Allāh, si oigo a un hombre decir eso (Ṭab. después de hoy) le daré ochenta latigazos.'[1]

[1] [I.H.] Al-Ašʿaṯ era hijo de 'el comedor de hierbas amargas' por parte de madre. Los comedores eran al-Ḥāriṯ ibn ʿAmr ibn Ḥuǧr ibn ʿAmr ibn Muʿāwiya [...] ibn Kindī o Kinda. Al-Ḥāriṯ recibió ese nombre porque ʿAmr ibn al-Habūla al-Gassānī les atacó estando él ausente y los saqueó y se llevó cautivos. Entre estos estaba Umm Unās bint ʿAuf ibn Muḥal·lam al-Šaybānī, esposa de al-Ḥāriṯ ibn ʿAmr. Cuando iban de camino ella le dijo a ʿAmr: 'Creo ver a una hombre negro de labios hinchados como los de un camello que come hierbas amargas que te agarra por el cuello,' queriendo decir al-Ḥāriṯ. Por eso recibió el apelativo de 'el comedor de hierbas amargas'. *Murār*

[954] LA LLEGADA DE ṢURAD IBN ʿABDULLĀH AL-AZDĪ

Ṣurad vino a visitar al Profeta y se hizo buen musulmán junto con la delegación de al-Azd. El Profeta le dio autoridad sobre aquellos de su gente que se habían hecho musulmanes y le ordenó combatir con ellos a los idólatras de las tribus del Yemen que vivían en su entorno. Ṣurad se fue a ejecutar las órdenes del Profeta y se detuvo en Ŷuraš, que en aquel tiempo era una ciudad cerrada donde vivían algunas de las tribus del Yemen. Los Jaṯʿam se habían refugiado con ellos, y entraron en la ciudad cuando supieron que se acercaban los musulmanes. Estos los sitiaron cerca de un mes, pero no pudieron abrir brecha. Ṣurad se retiró a una de las montañas del territorio de esos conocida (hoy) como Šakar, y los habitantes de Ŷuraš, pensando que huían de ellos, salieron en su persecución y cuando le alcanzaron se volvió para atacarles y mató a gran número de ellos.

[955] Ocurrió que la gente de Ŷuraš había enviado a dos de sus hombres a visitar al Profeta en Medina para echar un vistazo y ver (lo que ocurría), y estando con el Profeta después de la oración de media tarde él preguntó dónde estaba Šakar. Los dos hombres se levantaron y le dijeron que había una montaña en su país llamada Kašar en territorio de Ŷuraš, a lo que él respondió que no era Kašar sino Šakar. '¿Y qué noticias hay de ella?' preguntaron. 'Hay víctimas ofrecidas a Allāh que están siendo matadas allí ahora,' dijo. Los dos fueron a sentarse con Abū Bakr, o puede que fuera ʿUṯmān, y él dijo: '¡Ay de vosotros! El Profeta acaba de informaros de la muerte de vuestra gente; id, pues, y pedidle que ruegue a Allāh que salve a vuestro pueblo.' Así lo hicieron y él pidió por ellos. Dejaron al Profeta y se dirigieron a su país y encontraron que habían sido masacrados el día que Ṣurad les atacó, que era el mismo día y hora en que el Profeta había dicho aquellas palabras.

La delegación de Ŷuraš acudió a visitar al Profeta y se hicieron musulmanes y él les concedió una reserva especial[1] alrededor de su ciudad con marcas específicas para caballos, camellos de silla y bueyes de arar. Los ganados de cualquier (otro) hombre que pastasen allí podían ser capturados con impunidad. Uno de los Azd dijo con referencia a esa incursión: (Los Jaṯʿam solían hostigar a los Azd y atacarles en el mes sagrado):

> ¡Qué exitosa incursión tuvimos! Mulas, caballos y burros.
> Hasta que llegamos a Ḥimyar con sus fuertes
> Donde los Jaṯʿam habían recibido claro aviso.

---

son plantas. Luego al-Ḥāriṯ salió tras él con los Banū Bakr ibn Wāʾil, le dio alcance y lo mató recuperando a su mujer y lo que había capturado.

[1] *Ḥima* denotaba antiguamente un territorio sagrado.

Si pudiera satisfacer el rencor que siento
No me importaría que fueran musulmanes o paganos.

LA DELEGACIÓN DE LOS REYES DE ḤIMYAR

Después del retorno del Profeta de Tabūk un mensajero trajo una carta de los reyes de Ḥimyar que expresaba su aceptación del Islam: eran al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu Kulāl, Nuʿaym ibn ʿAbdu Kulāl y al-Nuʿmān, príncipe de Ḏū Ruʿayn, Maʿāfir y Hamdān. Zurʿa Ḏū Yazan envió a Mālik ibn Murra al-Rahāwī con su aceptación del Islam y el abandono de la idolatría y de sus partidarios. [956] Entonces el Profeta les escribió diciendo: 'En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. De Muhammad el Enviado de Allāh, el Profeta, a al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu Kulāl, Nuʿaym ibn ʿAbdu Kulāl y al-Nuʿmān, príncipe de Ḏū Ruʿayn, Maʿāfir y Hamdān. Alabo a Allāh, el Dios único, ante vosotros. Vuestro mensajero vino a mí a mi regreso del país de los bizantinos y se entrevistó con nosotros en Medina y transmitió vuestro mensaje y vuestras noticias, y nos informó de vuestra aceptación del Islam y de que habéis combatido a los idólatras. Allāh os ha guiado con Su guía. Si os conducís bien, obedecéis a Allāh y a Su Profeta, hacéis la oración y dais limosna, y el quinto del botín reservado a Allāh y la porción y parte escogida del Profeta,[1] y pagáis el *zakā* obligatorio a todos los musulmanes por la tierra cultivada, a saber, un diezmo de lo regado con fuentes o lluvia; de lo regado con calderos un veinteavo; por cada cuarenta camellos una camella lechera; por cada treinta camellos un camello joven; por cada cinco camellos una oveja; por cada diez camellos dos ovejas; por cada cuarenta vacas una vaca; por cada treinta vacas un ternero o ternera; por cada cuarenta ovejas en sus pastos una oveja. Esto es lo que Allāh ha decretado para los creyentes. Quien haga más de eso será mérito suyo. Quien cumpla esto, dé testimonio de su sumisión a Allāh y ayude a los creyentes contra los idólatras es un creyente con los derechos y obligaciones de los creyentes y cuenta con la garantía de Allāh y de Su Profeta. Si un judío, o un cristiano, se hace musulmán será un creyente con sus derechos y obligaciones. Quien de ellos se aferre a su religión, sea judío o cristiano, no será obligado (Ṭab. seducido) a abandonarla. Deberá pagar el impuesto de capitación (*ŷizya*) –para cada adulto, hombre o mujer, libre o esclavo, un dinar calculado según la valoración de Maʿāfir (Ṭab. o un valor equivalente) o su equivalente en ropas. Quien pague eso al Enviado de Allāh tendrá la garantía de Allāh y de Su Profeta, y quien se niegue a hacerlo será enemigo de Allāh y de Su Profeta.

'El Enviado de Allāh, Muhammad el Profeta, envía esto a Zurʿa Ḏū Yazan: Cuando mis mensajeros Muʿāḏ ibn Ŷabal, ʿAbdullāh ibn Zayd, Mālik ibn

[1] E.d., la parte que escoge como suya antes de que los bienes sean repartidos.

ʿUbāda, ʿUqba ibn Nimr y Mālik ibn Murra y sus compañeros acudan a vosotros los encomiendo a vuestros buenos oficios. [957] Recaudad el *zakā* y el impuesto de capitación de vuestras provincias y entregadlos a mis mensajeros. Su jefe es Muʿāḏ ibn Ŷabal, y no le dejéis regresar sino satisfecho. Muhammad atestigua que no hay deidad sino Allāh y que él es Su siervo y enviado.

'Mālik ibn Murra al-Rahāwī me ha dicho que fuiste el primero de Ḥimyar en hacerse musulmán y en combatir a los idólatras y te congratulo y te ordeno que trates bien a los Ḥimyar y que no seas falso ni traicionero, pues el Enviado de Allāh es amigo tanto de vuestros pobres como de vuestros ricos. El *zakā* no es lícito para Muhammad ni su familia: son ofrendas que deben entregarse a los musulmanes pobres y a los viajeros. Mālik ha traído las noticias y ha mantenido secreto lo que es confidencial, y te ordeno que le trates bien. Te envío a algunos de mis mejores hombres, gente piadosa y sabia, y te ordeno que les trates bien, pues deben ser respetados. La paz sea con vosotros, así como la misericordia y las bendiciones de Allāh.'

LAS INSTRUCCIONES DEL PROFETA A MUʿĀḎ CUANDO LE ENVIÓ AL YEMEN

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó que le habían contado que cuando el Profeta envió a Muʿāḏ le dio instrucciones y órdenes y luego le dijo: 'Trátales con suavidad, no con dureza; da buenas nuevas y no rechaces a la gente. Vas a uno de los pueblos que tienen escrituras reveladas y te preguntarán acerca de la llave del Paraíso. Diles que es atestiguar que no hay deidad sino Allāh, sin asociado.' Muʿāḏ salió para el Yemen y cumplió lo que se le había ordenado, y una mujer se acercó a él y le dijo: 'Oh compañero del Enviado de Allāh, ¿qué derechos tiene un marido sobre su esposa?' Dijo: 'Ay de ti, ninguna mujer puede satisfacer los derechos de su marido; esfuérzate, pues, en cumplir lo que te pida lo mejor que puedas.' Ella dijo: '¡Por Allāh, si eres el compañero del Enviado de Allāh debes saber qué derechos tiene un marido sobre su esposa!' Dijo: 'Si volvieras y le encontrases con la nariz supurando pus y sangre y chupases hasta librarle de eso no habrías cumplido con tu obligación.'

[958] FARWA IBN ʿAMR AL-ŶUḎĀMĪ SE HACE MUSULMÁN

Farwa ibn ʿAmr al-Nāfira al-Ŷuḏāmī, del clan de Nufāṯa, envió un mensaje al Profeta de que se había hecho musulmán y le regaló una mula blanca. Farwa era el gobernador nombrado por los bizantinos sobre los árabes asentados cerca de la frontera bizantina, y su territorio abarcaba Maʿān y las tierras circundantes de Siria. Cuando la noticia llegó a los bizantinos fueron a buscarle, lo apresaron y lo encerraron. Estando en prisión dijo:

Sulaymā se acercó a mis compañeros de noche
Cuando los romanos estaban entre la puerta y los abrevaderos.
El espectro retrocedió, triste de ver lo que vio,
Y pensé dormir pero aquello me había hecho llorar.
No te pongas *koḥl* en los ojos, Salmā, cuando yo haya muerto
Ni te vayas buscando una relación sexual.
Ya sabes, Abū Kubayša, que entre los grandes
Mi lengua no se queda callada.
Si perezco echarás de menos a tu hermano
Y si sobrevivo reconocerás mi rango,
Pues poseo las cualidades más nobles que un hombre puede tener:
Generosidad, valentía y elocuencia.

Cuando los bizantinos decidieron crucificarle junto a un estanque en Palestina llamado ʿAfrā, dijo:

¿Ha oído Salmā que su marido
Está junto al estanque de ʿAfra sobre un camello de silla,[1]
Un camello cuya madre no fue montada por un semental,
Sus ramas cortadas con hoces?

Al-Zuhrī afirma que cuando lo llevaban a crucificar, dijo:

Diles a los jefes de los musulmanes que yo
Someto a mi Señor mi cuerpo y mis huesos.

Después le decapitaron y lo colgaron junto a ese estanque. ¡Allāh tenga misericordia de él!

[959] LOS BANŪ AL-ḤĀRIṮ SE HACEN MUSULMANES

Después el Profeta envió a Jālid ibn al-Walīd en el mes de Rabīʿu ʻl-Ājir o Ŷumāda ʻl-Ūlā del año 10 a los Banū al-Ḥāriṯ ibn Kaʿb en Naŷrān, y le ordenó invitarles al Islam durante tres días antes de atacarles. Si lo aceptaban él debía aceptarlo así de ellos;[2] y si rehusaban debía combatirles. Así pues, Jālid partió hacia allí y cuando llegó a sus territorios envió jinetes en todas direcciones para invitar a la gente al Islam, diciendo: 'Si aceptáis el Islam estaréis seguros,' así que la gente se hizo musulmana al ser invitados a hacerlo. Jālid

[1] Los versos siguientes aclaran esto.

[2] Después de estas palabras, en Ṭab. se añade: 'Y quédate con ellos y enséñales el Libro de Allāh y la *sunna* del Profeta y los pilares del Islam.'

se quedó con ellos enseñándoles el Islam y el Libro de Allāh y la *sunna* de Su Profeta, pues eso era lo que el Enviado de Allāh le había ordenado hacer si se hacían musulmanes y no combatían.

Después Jālid escribió al Profeta: 'En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. A Muhammad el Profeta, el Enviado de Allāh, de Jālid ibn al-Walīd. La paz sea contigo, oh Enviado de Allāh, y la misericordia de Allāh y Sus bendiciones. Alabado sea Allāh, el Dios único. Me enviaste a los Banū al-Ḥāriṯ ibn Kaʿb y me ordenaste que cuando los encontrase no les combatiese durante tres días y les invitase al Islam; y si aceptaban debía quedarme con ellos, aceptarlo de ellos y enseñarles los pilares del Islam, el Libro de Allāh, y la *sunna* de Su Profeta. Y si no se sometían debía combatirles. Cuando llegué junto a ellos les invité al Islam durante tres días tal como el Profeta me había ordenado, y envié jinetes entre ellos con tu mensaje. Se sometieron y no han combatido, y me quedaré con ellos instruyéndoles en las órdenes positivas y negativas del Profeta y enseñándoles los pilares del Islam y la *sunna* del Profeta hasta que el Profeta me escriba. La paz sea contigo, etc.'

El Profeta le escribió con el mismo preámbulo, diciendo: 'He recibido tu carta que llegó con tu mensajero en la que me dices que los Banū al-Ḥāriṯ se rindieron antes de que tuvieras que luchar contra ellos y respondieron a tu invitación a aceptar el Islam y pronunciaron la *šahāda*, y que Allāh les ha guiado con Su guía. Promételes el bien y amonéstales, y regresa. Y haz que su delegación te acompañe. La paz sea contigo, etc.'

[960] Así que Jālid regresó al Profeta acompañado de la delegación de Banū al-Ḥāriṯ, entre los que estaban Qays ibn al-Huṣayn Ḏu 'l-Guṣṣa, Yazīd ibn ʿAbdu 'l-Madān, Yazīd ibn al-Muḥaŷŷal, ʿAbdullāh ibn Qurād al-Ziyādī, Šaddād ibn ʿAbdullāh al-Qanānī y ʿAmr ibn ʿAbdullāh al-Ḍibābī.

Cuando se presentaron ante el Profeta él preguntó quiénes eran esas gentes que parecían indios, y le dijeron que eran los Banū al-Ḥāriṯ ibn Kaʿb. Al presentarse al Profeta dijeron: 'Atestiguamos que eres el Enviado de Allāh y que no hay deidad sino Allāh.' Pero él dijo: 'Y yo atestiguo que no hay deidad sino Allāh y que yo soy el Enviado de Allāh.'[1] Luego dijo: 'Sois la gente que cuando fueron rechazados siguieron avanzando,' y ellos se quedaron callados y ninguno contestó. Les repitió esas palabras tres veces sin obtener respuesta, y a la cuarta vez Yazīd ibn ʿAbdu 'l-Madān dijo: 'Sí, así es,' y lo dijo cuatro veces. El Profeta dijo: 'Si Jālid no me hubiera escrito diciendo que habíais aceptado el Islam y no habíais combatido arrojaría vuestras cabezas debajo de vuestros pies.' Yazīd respondió: 'No te alabamos a ti ni alabamos a Jālid.' 'Entonces, ¿a quién alabáis?' les preguntó. Dijo: 'Alabamos a Allāh que

[1] Habían antepuesto el hombre a Allāh.

nos ha guiado a través de ti.' 'Tienes razón,' dijo, y les preguntó cómo solían derrotar a aquellos a los que se enfrentaban durante el paganismo. Dijeron que no habían derrotado a nadie. 'No; sí que derrotasteis a los que os combatieron,' dijo. Respondieron: 'Derrotábamos a aquellos contra los que luchábamos porque estábamos unidos y no había disensión entre nosotros, y jamás iniciamos una agresión.' Dijo: 'Tienes razón,' y nombró a Qays ibn al-Husayn jefe de ellos.

La delegación regresó a su país hacia finales de Šawwāl o comienzos de Ḏu 'l-Qaʿda, y unos cuatro meses después de su regreso el Profeta murió.

[961] Después del regreso de su delegación, el Profeta les envió a ʿAmr ibn Ḥazm para instruirles en su religión y enseñarles la *sunna* y los pilares del Islam y recaudar el *zakā*; y le entregó una carta en la que especificaba sus órdenes y las directrices que debía seguir: 'En el nombre de Allāh, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. Este es un anuncio claro de Allāh y Su Enviado. ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! ¡Sed fieles a vuestros compromisos![1] Estas son las instrucciones de Muhammad el Profeta, el Enviado de Allāh, a ʿAmr ibn Ḥazm al enviarle al Yemen. Le ordena ser consciente de Allāh en todas sus acciones, pues, ¡realmente, Allāh está con los que son conscientes de Él y además hacen el bien!;[2] y le ordena que se conduzca con equidad como Allāh le ha ordenado; y que transmita a la gente la buena nueva y les ordene seguirla, y que enseñe el Corán a la gente y les instruya en él, y que prohíba a los hombres hacer el mal para que sólo los puros toquen el Corán; y debe instruir a los hombres en sus derechos y obligaciones y ser condescendiente con ellos si se conducen rectamente y severo con la injusticia, pues Allāh odia la injusticia y la ha prohibido. ¡El rechazo de Allāh es el justo merecido de los malhechores![3] Da a la gente la buena nueva del Paraíso y de cómo alcanzarlo, y adviérteles del infierno y del camino que conduce a él, y hazte amigo de la gente para que se dejen instruir en la religión, y enséñales los ritos del *ḥaŷŷ*, sus deberes y obligaciones y lo que Allāh ha ordenado respecto de él: La peregrinación mayor es el *ḥaŷŷ* y la peregrinación menor es la *ʿumra*; y prohíbe a los hombres rezar con una prenda pequeña salvo que sea una vestidura cuyos extremos estén doblados sobre los hombros, y prohíbe a los hombres sentarse en cuclillas si visten una sola prenda para que sus partes privadas no queden expuestas, y prohíbeles trenzarse el cabello (Ṭab. si es largo) sobre la nuca;[4] y si surge una disputa entre los hombres prohíbeles que apelen a las tribus o las familias, y que su apelación sea a Allāh; aquellos que no apelen a Allāh sino a las tribus y las

[1] Cf. Corán, 5:1.
[2] Cf. Corán, 16:128.
[3] Cf. Corán, 7:44.
[4] E.d., llevar coleta.

familias deben ser combatidos con la espada hasta que su apelación se dirija a Allāh; y ordena a los hombres que hagan sus abluciones: el rostro, las manos hasta los codos y los pies hasta los tobillos, y que se pasen las manos mojadas sobre la cabeza, como Allāh les ha ordenado; [962] y ordénales la oración en sus tiempos con inclinación y postración en humilde reverencia: la oración del alba, a mediodía cuando el sol pasa su cenit, a media tarde cuando el sol va descendiendo, a la puesta del sol con la llegada de la oscuridad pero sin retrasarla hasta que aparecen las estrellas, y luego al comienzo de la noche; ordénales que corran a las mezquitas cuando sean llamados, y lavarse cuando acudan a ellas; y ordénales que aparten del botín el quinto de Allāh y los tributos obligatorios para los musulmanes de los frutos de la tierra –un diezmo de lo cultivado con manantiales (Ṭab. aguas de *baʿal*)[1] y lluvia, y un veinteavo de lo regado con calderos; por cada diez camellos dos ovejas; por cada veinte camellos cuatro ovejas; por cada cuarenta vacas una vaca; por cada treinta vacas un ternero o ternera; por cada cuarenta ovejas en sus pastos una oveja: esto es lo que Allāh ha ordenado a los creyentes en cuanto al *zakā*. Quien dé más será mérito suyo. Si un judío o cristiano se hace musulmán sincero por voluntad propia y sigue la religión del Islam es un creyente con los mismos derechos y obligaciones. Si uno de ellos se aferra a su religión no debe ser obligado (Ṭab. seducido) a abandonarla; entonces, todo adulto, hombre o mujer, esclavo o libre, debe pagar un dinar de oro o su equivalente en ropas. Quien cumpla esto estará bajo la protección de Allāh y de Su Profeta; quien se niegue a entregarlo se convertirá en enemigo de Allāh y de Su Profeta y de todos los creyentes.'

LA LLEGADA DE RIFĀʿA IBN ZAYD AL-ʾYUḎĀMĪ

Rifāʿa ibn Zayd al-ʾYuḎāmī, del clan de al-Ḍubayd, vino a entrevistarse con el Profeta durante la tregua de al-Ḥudaybiya y antes de Jaibar. Le regaló al Profeta un esclavo y se convirtió en un buen musulmán. El Profeta le entregó una carta para su pueblo en la que escribió:

'A Rifāʿa ibn Zayd, a quien he enviado a su gente y a aquellos que se han unido a ellos para que les invite a Allāh y a Su Profeta. Quien acepte será del partido de Allāh y de Su Profeta, y quien rehúse tendrá dos meses de gracia.'

[963] Cuando Rifāʿa regresó a su gente respondieron positivamente y se hicieron musulmanes; después fueron a al-Ḥarra, la Ḥarra de al-Raʾlāʾ, y se detuvieron allí.[2]

---

[1] Probablemente se refiera a tierras regadas con aguas subterráneas.

[2] [I.H.] LA LLEGADA DE LA DELEGACIÓN DE HAMDĀN

Según lo que una autoridad me contó, tomado de ʿAmr ibn ʿAbdullāh ibn Uḏayna al-ʿAbdī, de Abū Isḥāq al-Subayʿī, una delegación de Hamdān en la venían Mālik ibn Namaṭ, Abū Ṯaur Ḏu 'l-Miš'ar, Mālik ibn Ayfaʿ, Ḍimām ibn Mālik al-Salmānī y ʿAmīra ibn Mālik al-Jārifī vinieron a

[964] LOS EMBUSTEROS MUSAYLIMA AL-ḤANAFĪ Y AL-ASWAD AL-ʿANSĪ

Los dos archi-embusteros Musaylima ibn Ḥabīb y al-Aswad ibn Kaʿb al-ʿAnsī surgieron en vida del Profeta, el primero en al-Yamāma, entre los Banū Ḥanīfa, y el segundo en Sanʿāʾ. Yazīd ibn ʿAbdullāh ibn Qusayṭ me contó, de ʿAṭāʾ ibn Yasār o de su hermano Sulaymān, de Abū Saʿīd al-Judrī, que dijo: 'Oí decir al Profeta cuando se dirigía a la gente desde el *minbar*: "Vi la noche de *al-qadr* y luego se me hizo que la olvidase; y vi que tenía en mis brazos dos brazaletes de oro que me resultaban desagradables, así que soplé sobre ellos y desaparecieron. Interpreté que se trataba de estos dos embusteros: el

---

entrevistare con el Profeta cuando éste regresó de Tabūk, vestidos con ropajes de tela yemení, y turbantes de Aden, con sillas de madera y montados en camellos mahrī y arḥabī. Mālik ibn Namaṭ y otro hombre eran los recitadores de *raŷaz* de su gente, y uno de ellos dijo:

Hamdān tiene los mejores príncipes y súbditos;
No tiene parangón en el universo.
Elevada es su posición, y de ella salen
Guerreros y caudillos, y posee gran riqueza.

A lo que el otro respondió:

Camellos embridados con cuerdas de palma
Pasan por una tierra que conoce el bálsamo del agua.
El polvo del verano no daña.

Este Mālik se levantó ante el Profeta y dijo: 'Oh Enviado de Allāh, lo más selecto de las gentes de Hamdān, ciudadanos y nómadas, han venido a visitarte montados en veloces y excelentes camellos, unidos por los vínculos del Islam. Irreprochables en lo que se refiere a Allāh, del distrito de Jārif, Yām y Šākir, criadores de camellos y caballos. Han respondido a la llamada del Profeta y se han apartado de las diosas y los altares de sacrificio. Su promesa no será quebrantada mientras el monte Laʿlaʿ siga en pie y el joven venado corra por Salaʿ.'

El Profeta les entregó un documento: 'Al distrito de Jārif y a las gentes de las tierras altas y las dunas de arena con su enviado Ḏu 'l-Mišʿār Mālik ibn Namaṭ y aquellos de su gente que son musulmanes. Suyas son las tierras altas y las bajas mientras observen la oración y paguen el *zakā*; podrán comer su forraje y apacentar en sus pastos. Para ello cuentan con la promesa de Allāh y la garantía de Su Profeta y sus testigos son los emigrantes y los ayudantes.'

Mālik ibn Namaṭ dijo acerca de esto:

Recordé al Profeta en la oscuridad de la noche
Cuando estábamos por encima de Raḥraḥān y Ṣaldad
Mientras los camellos cansados con los ojos hundidos
Llevaban a sus jinetes sobre un dilatado camino.
Camellos fuertes y de paso largo
Nos transportaron como avestruces bien alimentados.
Juro por el Allāh de los camellos que corren hacia Minā
Regresando con jinetes desde una cumbre elevada
Que el Enviado de Allāh es tenido por veraz entre nosotros,
Un Profeta que llega con la guía del Señor del Trono.
Ningún camello ha transportado nunca a otro más fiero
Contra sus enemigos que Muhammad,
Ni a nadie más generoso con quien viene en busca de amabilidad,
Ni más eficaz con el filo de su espada afilada.

hombre de al-Yamāma y el hombre del Yemen.'"

Alguien de quien no sospecho dijo, tomado de Abū Hurayra: 'Oí decir al Profeta: No llegará la Hora hasta que hayan aparecido treinta anticristos, y todos ellos afirmarán ser profetas.'

[965] EL ENVÍO DE LOS RECAUDADORES DEL *ZAKĀ*

El Profeta envió a sus agentes y representantes a todos los distritos sometidos al Islam a recaudar el impuesto de purificación (*zakā*). Envió a al-Muhāŷir ibn Abū Umayya ibn al-Mugīra a Sanʿāʾ y al-ʿAnsī se opuso a él mientras estuvo allí. Ziyād ibn Labīd, hermano de Banū Bayāda al-Anṣārī, fue enviado a Ḥaḍramaut. Envió a ʿAdīy ibn Ḥātim a Ṭayyiʾ y Banū Asad; a Mālik ibn Nuwayra a Banū Ḥanẓala. La recogida del *zakā* de Banū Saʿd fue encomendada a dos hombres: Zibriqān ibn Badr y Qays ibn ʿĀṣim, cada uno a cargo de una sección; al-ʿAlāʾ ibn al-Ḥaḍramī fue enviado a al-Baḥrain, y ʿAlī ibn Abū Ṭālib a la gente de Naŷrān, para recaudar el *zakā* y supervisar la recaudación del impuesto de capitación (*ŷizya*).

LA CARTA DE MUSAYLIMA Y LA RESPUESTA DEL PROFETA

Musaylima había escrito al Profeta: 'De Musaylima el enviado de Allāh a Muhammad el Enviado de Allāh. La paz sea contigo. Se me ha hecho socio tuyo en autoridad. A nosotros nos pertenece la mitad de la tierra y a Quraiš la mitad, pero los Quraiš son un pueblo hostil.' Dos mensajeros trajeron esta carta.

Un šeij de Ašŷaʿ me contó, tomado de Salama ibn Nuʿaym ibn Masʿūd al-Ašŷaʿī, de su padre Nuʿaym: Oí al Profeta decirles cuando hubo leído la carta: '¿Qué pensáis de esto?' Dijeron que ellos decían lo mismo que Musaylima. Respondió: '¡Por Allāh, si no fuera porque no se debe matar a los mensajeros os cortaría la cabeza a los dos!' Después escribió a Musaylima: 'De Muhammad el Enviado de Allāh a Musaylima el embustero. La paz sea con quienes siguen la guía.[1] En verdad, la tierra pertenece por entero a Allāh: Él la da en herencia a quien quiere de Sus siervos; y el futuro es de los conscientes de Allāh.'[2] Esto ocurrió a finales del año 10 Heg.

[966] LA PEREGRINACIÓN DE LA DESPEDIDA

A comienzos de Ḏu 'l-Qaʿda el Profeta se preparó para hacer la peregrinación y ordenó a los hombres que hicieran sus preparativos.

ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn al-Qāsim me contó, de su padre al-Qāsim ibn

[1] Cf. Corán, 20:47.

[2] Cf. Corán, 7:128.

Muhammad, de ʿĀʾiša la esposa del Profeta, que el Profeta salió en su peregrinación el 25 de Ḏu ʻl-Qaʿda.[1]

Ni él ni los hombres hablaban de otra cosa que no fuera la peregrinación, y cuando llegó a Sarif trayendo con él los animales de sacrificio como habían hecho algunos dignatarios, ordenó a la gente que se despojaran de sus ropas de peregrino todos excepto aquellos que hubiesen traído animales de sacrificio. Ese día me llegó el periodo y cuando entró a verme yo estaba llorando y él me preguntó que me aquejaba, adivinando correctamente de qué se trataba. Le dije que estaba en lo cierto y que deseaba no haber venido con él de viaje ese año. Dijo: (Ṭab. No hagas eso) 'No digas eso, porque puedes hacer todo lo que hacen los peregrinos excepto circunvalar el Templo.' El Profeta entró en Meca y todos los que no llevaban animales de sacrificio, y sus mujeres, se despojaron de las ropas de peregrino. Llegado el día del sacrificio, me enviaron gran cantidad de carne de vacuno y fue guardada en mi casa. Cuando pregunté qué era me dijeron que el Profeta había sacrificado vacas por sus esposas. Cuando llegó la noche en que se arrojan las piedrecillas, el Profeta me envió con mi hermano ʿAbdu 'l-Raḥmān a realizar la *ʿumra* desde al-Tanʿim en lugar de la *ʿumra* que no había podido hacer.

Nāfiʿ, cliente de ʿAbdullāh ibn ʿUmar, dijo, tomado de ʿAbdullāh, de Ḥafṣa bint ʿUmar, que cuando el Profeta ordenó a sus esposas que se despojaran de las ropas de peregrino ellas le preguntaron por qué no hacía él lo mismo y dijo: 'Yo he enviado por delante mis animales de sacrificio y he apelmazado[2] mi pelo, pero no quedaré libre del *iḥrām* hasta que sacrifique mis animales.'

[967] ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó que el Profeta había enviado a ʿAlī al Yemen y se encontró con él en Meca cuando estaba aún en estado de *iḥrām*, pero cuando fue a ver a Fāṭima la hija del Profeta la encontró vestida con ropa ordinaria. Al preguntarle la razón de eso, le dijo que el Profeta se lo había ordenado así a sus esposas. Luego acudió a ver al Profeta y le informó del resultado de su viaje, y él le dijo que circunvalase la Casa y se despojara de la ropa de peregrino como habían hecho los demás. Dijo que quería sacrificar un animal como había hecho el Profeta. El Profeta insistió en que se quitase la ropa de peregrino. Respondió: 'Cuando me puse la ropa de peregrino dije: "Oh Allāh, invoco Tu nombre sobre un animal de sacrificio tal como hace Tu siervo, enviado y Profeta Muhammad."' Cuando le preguntó si tenía ya un animal le dijo que no, y entonces el Profeta le dio parte en los suyos, de forma que continuó en estado sacralizado junto con el Profeta hasta que ambos completaron la peregrinación y el Profeta sacrificó un animal compartido entre ambos.

---

[1] [I.H.] Dejó a Abū Duŷāna al-Sāʿidī –otros dicen Sibāʿ ibn ʿUrfuṭa al-Gifārī- a cargo de Medina.

[2] *Labbadtu* según se explica en el *Nihāya* de Ibnu 'l-Aṯīr es la aplicación de una especie de gomalaca al pelo para que no se enrede y se mantenga libre de piojos.

Yaḥyā ibn ʿAbdullāh ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Abū ʿAmra me contó, de Yazīd ibn Ṭalḥa ibn Yazīd ibn Rukāna, que cuando ʿAlī volvió del Yemen se apresuró para encontrarse con el Profeta en Meca y dejó al mando de su ejército a uno de sus compañeros el cual vistió a todos los miembros del ejército con ropas hechas con tela de lino que ʿAlī tenía. Cuando el ejército se acercaba él salió a su encuentro y los encontró vestidos con esas ropas. Al preguntarles qué había pasado, el hombre dijo que había vestido a los hombres para que tuvieran buen aspecto al mezclarse con la gente. Él le dijo que se quitaran aquellas ropas antes de presentarse al Profeta y ellos lo hicieron y las devolvieron al botín. El ejército se mostró dolido por este tratamiento.

[968] ʿAbdullāh ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Maʿmar ibn Ḥazm me contó, de Sulaymān ibn Muhammad ibn Kaʿb ibn ʿUŷra, de su tía Zaynab bint Kaʿb, que estaba casada con Abū Saʿīd al-Judrī, de este último, que cuando los hombres se quejaron de ʿAlī el Profeta se levantó para dirigirse a ellos y él le oyó decir: 'No censuréis a ʿAlī, pues es demasiado escrupuloso con las cosas de Allāh, o por la causa de Allāh, para merecer reproche.'

Después, el Profeta prosiguió su peregrinación y enseñó a los hombres los ritos y las costumbres del *ḥaŷŷ*.[1] Y pronunció un discurso en el que aclaró las cosas. Alabó y glorificó a Allāh, y luego dijo: 'Oh gentes, escuchad mis palabras. No sé si volveré a encontrarme con vosotros en este lugar después de este año. Vuestra sangre y bienes son sagrados hasta que encontréis a vuestro Señor, igual de sagrados que este día y este mes. Sin duda encontraréis a vuestro Señor y Él os pedirá cuentas de vuestras acciones. Yo os he advertido. Quien tenga bienes en depósito que los devuelva a quien se los confió; toda forma de usura queda abolida, pero tenéis derecho a vuestro capital. No seréis injustos ni sufriréis injusticia. Allāh ha prohibido la usura, y la usura de ʿAbbās ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib queda abolida, toda ella. Toda la sangre derramada en el periodo pagano quedará sin vengar. El primer derecho de sangre que he abolido es el de Ibn Rabīʿa ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib (que fue criado entre los Banū Layṯ y al que Huḏayl mató). Es la primera sangre derramada en el periodo pagano de la que me ocupo. Satán desespera de ser adorado nunca más en vuestra tierra, pero si puede ser obedecido en algo que no llegue a ser adoración se complacerá de cosas que tendéis a considerar de poca monta, así que guardaos de él en vuestra religión. *La intercalación [de meses] es sólo otra muestra de [su] negativa a aceptar la verdad - [un medio] por el que son extraviados aquellos que se empeñan en negar la verdad. Declaran que esta [intercalación] es permisible un año y prohibida [otro] año, a fin de ajustarse [externamente] al número de meses que Allāh ha consagrado: y con ello declaran lícito lo que Allāh ha prohibido*. (Corán, 9:37) El tiempo ha completado su

[1] Cf. Mūsā ibn ʿUqba, nº 17, al final de la Introducción.

ciclo y es como era el día en que Allāh creó los cielos y la tierra. [969] El número de meses ante Allāh es de doce meses; de ellos cuatro son sagrados: tres consecutivos y el Raŷab de Muḍar,[1] que cae entre Ŷumādā y Šaʿbān.

'Vosotros tenéis derechos sobre vuestras esposas y ellas tienen derechos sobre vosotros. Vuestro derecho es a que no deshonren vuestro lecho ni se comporten indecentemente. Si lo hacen, Allāh os permite que las releguéis a una habitación aparte y las peguéis pero no severamente. Si no incurren en eso, tienen derecho a su comida y vestido con amabilidad. Imponed normas a las mujeres con amabilidad, pues son prisioneras con vosotros sin control sobre sí mismas. Las habéis tomado sólo como una encomienda de Allāh,[2] y disfrutáis de sus personas por las palabras de Allāh; así pues, entended (Ṭab. y prestad atención a) mis palabras, oh hombres, pues os he advertido. Os he dejado algo que si os aferráis a ello no caeréis en el error: un clara indicación en el Libro de Allāh y la *sunna* de Su Profeta; atended, pues, a lo que os digo.

'Sabed que el musulmán es hermano del musulmán, y que los musulmanes son todos hermanos. Sólo es lícito tomar de un hermano lo que te dé voluntariamente; no seáis, pues, injustos con vosotros mismos. Oh Allāh, ¿no os he transmitido el mensaje?'

Me dijeron que los hombres respondieron: 'Oh Allāh, así es en efecto,' y el Profeta dijo: 'Oh Allāh, sé testigo.'

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó, de su padre, que el hombre que actuó como pregonero del Profeta cuando estaba en ʿArafa fue Rabīʿa ibn Umayya ibn Jalaf. El Profeta le dijo: 'Di: Oh hombres, el Enviado de Allāh dice: ¿Sabéis qué mes es este?' y ellos dijeron que el mes sagrado. Luego dijo: 'Diles: Allāh ha hecho sagrados vuestra sangre y vuestros bienes hasta que encontréis a vuestro Señor igual que ha hecho sagrado este mes. ¿Sabéis qué tierra es esta?' Y ellos dijeron: 'La tierra sagrada,' y él repitió lo que había dicho antes. '¿Sabéis qué día es este?' y ellos dijeron que era el día de la gran peregrinación, y repitió lo que había dicho antes.

[970] Layṯ ibn Abū Sulaym me contó, de Šahr ibn Ḥaušab al-Aš'arī, de ʿAmr ibn Jāriŷa: ʿAttāb ibn Usayd me envió a ver al Profeta por un asunto mientras él estaba en ʿArafa. Me acerqué a él y me puse debajo de su camello y su espuma me caía sobre la cabeza. Le oí decir: 'Allāh ha asignado a cada uno lo que merece. Los legados testamentarios a un heredero no son lícitos. El niño pertenece al lecho y el adúltero debe ser lapidado. Quien se atribuya un padre que no es el suyo, o el cliente que se atribuya un amo que no es el suyo, sobre él cae la maldición de Allāh, de los ángeles y de todos los hombres. Allāh no aceptará de él expiación o compensación alguna, por grande

[1] Abū Ḏarr explica que era llamado así porque Muḍar lo tenía como sagrado pero no así otros árabes.

[2] *Bi amānati 'llāh.*

que sea.'

ʿAbdullāh ibn Abū Naŷīḥ me contó que el Profeta se levantó para hablar en ʿArafa y dijo: 'Esta estación está unida a la montaña que está sobre ella y toda ʿArafa es una estación.' Cuando se levantó en Quzaḥ la mañana de Muzdalifa dijo: 'Esta es la estación y todo Muzdalifa es una estación.' Luego, cuando realizó el sacrificio en Minā, dijo: 'Este es el lugar de sacrificio de Minā y todo Minā es lugar de sacrificio.' El Profeta completó el *ḥaŷŷ* e instruyó a la gente en los ritos, y les enseñó lo que Allāh había prescrito para su *ḥaŷŷ*, las estaciones, la lapidación, la circunvalación del Templo, y lo que Él había permitido y prohibido. Fue la peregrinación del perfeccionamiento [de los ritos] y la peregrinación de la despedida porque el Profeta no hizo otra peregrinación después de esa.

LA EXPEDICIÓN DE USĀMA IBN ZAYD A PALESTINA

Luego el Profeta regresó a Medina y permaneció en ella el resto de Ḏu 'l-Ḥiŷŷa, Muḥarram y Ṣafar. Ordenó a la gente hacer una expedición a Siria y nombró jefe de ella a su liberto Usāma hijo de Zayd ibn Ḥāriṯa. Le ordenó conducir a la caballería al interior del territorio de los Balqāʾ y al-Dārūm, en tierras de Palestina. Los hombres se prepararon y todos los primeros emigrantes partieron con Usāma.

LOS MENSAJEROS ENVIADOS A LOS DIVERSOS REINOS[1]

(Ṭab. 1560. Ibn Isḥāq dijo, según lo que Ibn Ḥamīd afirmaba y nos contó

[1] [I.H.] El Profeta envió a algunos de sus compañeros como emisarios portadores de cartas para los reyes invitándoles al Islam. Alguien en quien confío me contó, tomado de Abū Bakr al-Huḏalī: 'He sabido que el Profeta salió un día después de la *ʿumra* de la que había sido vedado en el día de al-Ḥudaybiya y dijo: "Allāh me ha enviado como una misericordia para todos los hombres; no discrepéis de mí como los discípulos discreparon de Jesús hijo de María."' Le preguntaron cómo habían discrepado y dijo: 'Les llamó a lo mismo que os he llamado a vosotros. Aquellos que eran enviados a una misión cercana se mostraron contentos y satisfechos; aquellos que fueron enviados a una misión lejana mostraron su descontento y lo tomaron como una carga, y Jesús se quejó de ello a Allāh. A la mañana siguiente cada uno de ellos era capaz de hablar la lengua de la gente a la que había sido enviado.'

El Profeta envió a sus compañeros y les entregó cartas para los reyes invitándoles al Islam. Envió a Diḥya ibn Jalīfa al-Kalbī a Cesar, rey de Rūm (Bizancio); a ʿAbdullāh ibn Ḥuḏāfa a Cosroes, rey de Persia; ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī al Negus, rey de Abisinia; Ḥātīb ibn Baltaʿa al Muqauqis, rey de Alejandría; ʿAmr ibn al-ʿĀṣ al-Sahmī a Ŷayfar e ʿIyāḍ, hijos de al-Ŷulunda el Azdīs, reyes de ʿUmān; Saliṭ ibn ʿAmr, uno de los Banū ʿAmir ibn Luʾayy a Ṯumāma ibn Uṯāl y Hauḏa ibn ʿAlī, los Ḥanafīs, reyes de al-Yamāma; al-ʿAlāʾ ibn al-Ḥaḍramī a al-Munḏir ibn Sāwā al-ʿAbdī, rey de Baḥrain; Šuŷāʿ ibn Wahb al-Asdī a al-Ḥāriṯ ibn Abū Šimr al-Gassānī, rey de la frontera romana.

(Envió a Šuŷāʿ ibn Wahb a Ŷabala ibn al-Ayham al-Gassānī, y a al-Muhāŷir ibn Abū Umayya al-Majzūmī a al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdu Kulāl al-Ḥimyarī, rey del Yemen. Ya he dado las genealogías de Salīṭ, Ṯumāma, Hauḏa y al-Munḏir.)

diciendo que Salama lo había tomado de aquel: El Profeta envió a algunos de sus compañeros en distintas direcciones a los reyes de los árabes y no árabes invitándoles al Islam en el periodo entre al-Ḥudaybiya y su muerte.)

[972] Yazīd ibn Abū Ḥabīb al-Miṣrī me contó que había encontrado un documento en el que había una lista (Ṭab. los nombres) de esos a quienes el Profeta había enviado a los países y reyes de los árabes y no árabes y lo que les dijo a sus compañeros cuando los envió. Se la envié a Muhammad ibn Šihāb al-Zuhrī (Ṭab. con un paisano suyo de confianza) y la reconoció. Contenía la afirmación de que el Profeta se dirigió a sus compañeros y les dijo: 'Allāh me ha enviado como una misericordia para los hombres, así que llevad un mensaje de mi parte, y que Allāh tenga misericordia de vosotros. No os mostréis remisos[1] con mi orden como hicieron los discípulos de Jesús hijo de María.' Al preguntarle cómo se habían mostrado remisos dijo: 'Les pidió que hicieran algo similar a lo que yo os pido. Aquellos que debían realizar un viaje corto estaban complacidos y aceptaron; pero los que tenían por delante un largo viaje se disgustaron y se negaron a ir, y Jesús se quejó de ellos a Allāh. (Ṭab. A partir de esa noche) todos ellos fueron capaces de hablar la lengua de aquellos a quienes eran enviados.' (Ṭab. Jesús dijo: 'Esto es algo que Allāh ha decidido que debéis hacer, así que partid.')

Aquellos a quienes Jesús hijo de María envió a las distintas tierras, tanto de los apóstoles como de los seguidores posteriores, fueron: Pedro el apóstol y Pablo con él, (Pablo era de los seguidores y no era uno de los apóstoles) a Roma; Andrés y Mateo al país de los caníbales; Tomás al país de Babilonia que está en oriente; Felipe a Cartago que está en África; Juan a Éfeso, la ciudad de los jóvenes de la cueva; Santiago a Jerusalén, que es Aelia la ciudad del santuario; Bartolomé a Arabia, que es la tierra del Ḥiŷāz; Simón a tierra de bereberes; Judá que no era uno de los discípulos tomó el lugar de Judas.[2]

(Ṭab. 1560. Entonces el Profeta escogió entre sus compañeros y envió a Salīṭ ibn ʿAmr ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Wudd, hermano de Banū ʿĀmir ibn Luʾayy, a Hauḏa ibn ʿAlī, gobernante de al-Yamāma; al-ʿAlāʾ ibn al-Ḥaḍramī a al-Munḏir ibn Sāwā, hermano de Banū ʿAbdu 'l-Qays, gobernante de al-Baḥrain; ʿAmr ibn al-ʿĀṣ a Ŷayfar ibn Ŷulandā y ʿAbbād su hermano el Asdīs, señores de ʿUmān; Ḥātib ibn Abū Baltaʿa al Muqauqis, señor de Alejandría, al que entregó la carta del Profeta y el Muqauqis le regaló al Profeta cuatro esclavas jóvenes, una de las cuales era Māriya la madre de Ibrāhīm, el hijo del Profeta; Diḥya ibn Jalīfa al-Kalbī al-Jazraŷī fue enviado al Cesar, que era Heraclio, el emperador de Roma (Bizancio). Cuando se presentó ante él con la carta del Profeta él la examinó y después la colocó entre sus muslos y sus

[1] O quizá, 'no discrepéis de mí.'

[2] Las formas de los nombres indican que la fuente es griega. Es probable que le llegara a Ibn Isḥāq a través del siriaco.

costillas.)[1]

(Ṭab. 1561-1568. Ibn Šihāb al-Zuhrī me contó, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba ibn Masʿūd, de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, de Abū Sufyān ibn Ḥarb, que dijo: 'Éramos comerciantes y la guerra entre nosotros y el Profeta había cortado nuestras vías de forma que nuestros productos se estropeaban. Cuando se firmó un armisticio entre nosotros nos sentimos seguros de poder comerciar tranquilamente. Así que partí con un grupo de comerciantes de Quraiš hacia Siria y nos dirigimos a Gaza. Llegamos allí cuando Heraclio acababa de vencer a los persas que ocupaban su territorio y los había expulsado y había recuperado de ellos su gran cruz que ellos habían expoliado. Cuando consiguió prevalecer sobre ellos y supo que se había recuperado su cruz vino de Ḥims, donde estaba su cuartel general, caminando a pie en agradecimiento a Allāh por lo que le había devuelto, para rezar en la ciudad sagrada.[2] Extendieron alfombras a su paso sobre las que habían arrojado hierbas aromáticas. Cuando llegó a Aelia y terminó sus oraciones allí con sus patricios y los nobles romanos se entristeció, y volvió sus ojos al cielo; sus patricios dijeron: "Estás muy apesadumbrado esta mañana, oh rey." Dijo: "Sí; esta noche he visto en sueños el reino de un hombre circunciso que era victorioso." Dijeron que no conocían ningún pueblo que practicara la circuncisión excepto los judíos y ellos eran súbditos suyos. Le aconsejaron enviar órdenes a todos los gobernadores de sus dominios para que matasen a todos los judíos y librarle así de su ansiedad. Y, por Allāh, mientras estaban intentando persuadirle de que hiciera eso, he aquí que mientras los dignatarios intercambiaban sus noticias entró el mensajero del gobernador de Buṣrā acompañando a un hombre, y dijo: "Este hombre, oh rey, es de los árabes, pastores de ovejas y camellos. Habla de algo maravilloso que ha ocurrido en su país, así que pregúntale acerca de ello." Entonces el rey le pidió a su intérprete que preguntase al hombre qué había ocurrido y el hombre dijo: ¿Ha surgido entre nosotros un hombre que afirma ser profeta. Algunos han creído en él y le siguen; otros se oponen a él. Se han producido combates entre ellos en muchos lugares, y así estaban cuando los dejé." Una vez les hubo dado estas noticias el rey ordenó que le desnudasen; así lo hicieron y he aquí que estaba circunciso. Heraclio dijo: "Esta es, por Allāh, la visión que vi, no lo que decís vosotros. Dadle sus ropas. Márchate." Después hizo venir al jefe de su guardia y le ordenó que buscase por toda Siria y le trajese a alguien del pueblo de ese hombre, queriendo decir el Profeta. Estábamos en Gaza cuando el jefe de la guardia se presentó ante nosotros y nos preguntó si

[1] Desde este punto hasta el resumen de las campañas del Profeta lo que se presenta son los extractos de Ṭabarī de la obra perdida de Ibn Isḥāq. Sin duda Ibn Hišām los omitió por las razones que da en su nota introductoria en p. 3.

[2] La cruz fue recuperada de los persas por Heraclio en el año 628 d.C.

éramos del pueblo de aquel hombre del Ḥiŷāz; y al saber que así era nos hizo acompañarle a presencia de su rey, y cuando llegamos ante él nos preguntó si pertenecíamos al clan de ese hombre y quién de nosotros era el más próximo a él en parentesco. Le dije que era yo, y por Allāh jamás he visto a un hombre a quien considere más perspicaz que aquel hombre incircunciso (es decir, Heraclio).

'Me dijo que me acercara e hizo que me sentase frente a él y a mis compañeros detrás de mí. Entonces dijo: "Le voy a interrogar, y si miente refutadle." Pero, por Allāh, si hubiera mentido no habrían podido refutarme. Sin embargo, soy un hombre de ascendencia noble, demasiado honorable para mentir, y sabía que sería muy fácil para ellos, si le mintiera, reprochármelo luego y repetir lo que yo había dicho, así que no le mentí. Dijo: "Háblame de este hombre que ha surgido entre vosotros y de lo que dice ser." Empecé restándole importancia y hablando en términos despectivos de lo que hacía y le dije: "No dejes que te preocupe: su importancia es menor de lo que habéis oído," pero él no prestó atención. Luego dijo: "Contéstame a lo que te voy a preguntar sobre él." Le dije que preguntara lo que quisiera y él me preguntó acerca de su ascendencia entre nosotros. Le dije que era pura: nuestro mejor linaje. Luego preguntó si alguien de su Casa había tenido las mismas pretensiones y él le imitaba. Cuando le dije que no, me preguntó si poseía alguna soberanía entre nosotros que le hubiera sido arrebatada, de forma que había adoptado esa posición a fin de recuperarla. De nuevo le contesté que no. Después preguntó acerca del carácter de sus seguidores. Le dije que eran los pobres, los débiles, esclavos jóvenes y mujeres jóvenes: ninguno de los ancianos y nobles de su gente le seguían. Luego preguntó si los que le seguían le amaban y se aferraban a él o si le despreciaban y le dejaban, y le dije que ninguno de sus seguidores le había dejado. Luego preguntó acerca de la guerra entre nosotros y él. Le dije que la suerte era alterna. Luego preguntó si era traicionero. Esta fue la única pregunta suya que encontré problemática. Le dije que no, y que teníamos un armisticio con él y no temíamos traición por su parte; pero él no prestó atención a lo que dije.

'Entonces él dijo, resumiendo: "Te pregunté acerca de su linaje y me dijiste que era puro y el mejor entre vosotros, y Allāh sólo escoge como profeta a un hombre del linaje más noble. Luego pregunté si algún hombre de su familia había mostrado pretensiones similares y dijiste que no. Luego pregunté si se le había arrebatado algún dominio y pretendía de esta forma recuperarlo, y dijiste que no. Luego te pregunté acerca de sus seguidores y dijiste que eran los pobres, los débiles, los esclavos jóvenes y las mujeres, y esos han sido los seguidores de los profetas en todas las épocas. Luego pregunté si sus seguidores le dejaban y dijiste que ninguno. Esa es la dulzura de la fe: no entra en el corazón y se va. Luego pregunté si era traicionero y dijiste que

no; y ciertamente si me has dicho la verdad acerca de él llegará a conquistarme junto con la tierra que pisan mis pies, y quisiera estar con él para lavarle los pies. Marchaos a vuestros asuntos.' Entonces me levanté frotándome las manos y diciendo que el asunto de Abū Kabša se había vuelto tan importante que hasta los reyes de los griegos temían perder la soberanía de Siria a manos suyas. La carta del Profeta de la que Diḥya ibn Jalīfa al-Kalbī era portador le llegó y decía: "Si aceptas el Islam estarás a salvo; si aceptas el Islam Allāh te dará una recompensa doble; si das la espalda el pecado de los viñadores[1] recaerá sobre ti," e.d., el peso del mismo.'

Relató al-Zuhrī, de ʿUbaydullāh, de ʿAbdullāh ibn ʿUtba, de Ibn ʿAbbās, que dijo: Abū Sufyān ibn Ḥarb me contó prácticamente la misma historia.

Ibn Šihāb al-Zuhrī me contó que había conocido a un obispo cristiano en tiempos de ʿAbdu 'l-Mālik ibn Marwān que le contó que conocía el asunto del Profeta y Heraclio y lo comprendía. Cuando recibió la carta de Profeta que Diḥya le entregó, la tomó y la puso entre los muslos y las costillas. Entonces escribió a un hombre en Roma[2] que leía las escrituras en hebreo refiriéndole este asunto y describiendo las circunstancias, y le preguntaba qué había llegado acerca de él. El hombre de Roma le respondió que era el profeta que esperamos: no hay duda acerca de él, seguidle, pues, y creed en él. Entonces Heraclio ordenó que los generales romanos se reunieran en una sala y dio la orden de atrancar todas las puertas. Entonces los contempló desde una sala superior (pues tenía miedo de ellos) y dijo: 'Oh romanos, os he reunido por una buena causa. Este hombre me ha escrito una carta llamándome a su religión. Por Allāh, es en verdad el profeta que estábamos esperando y que encontramos descrito en nuestros libros, así pues sigámosle y creamos en él para que obtengamos el bien de esta vida y de la Otra.' Respondieron al unísono protestando con gritos de desaprobación y corrieron hacia las puertas para salir, pero las encontraron fuertemente trancadas. Ordenó que fueran traídos de nuevo a su presencia, temiendo por su vida, y dijo: 'Sólo os he dicho esas palabras para probar la firmeza de vuestra religión ante estos acontecimientos, y me alegra lo que he visto en vuestra conducta.' Ellos se postraron ante él en sumisión; entonces ordenó abrir las puertas y se fueron.

Un tradicionista (*muḥaddiṯ*) dijo que Heraclio le dijo a Diḥya ibn Jalīfa cuando éste le trajo la carta del Profeta: 'En verdad, sé que tu señor es un profeta enviado (por Allāh) y que es aquel que esperamos y que encontramos en nuestro libro, sin embargo temo por mi vida por causa de los romanos; de no ser por eso le seguiría. Ve a ver al obispo Ḍagāṭir y háblale de tu señor, pues él tiene mayor influencia sobre los romanos que yo, y su palabra

[1] Esto parece ser una alusión a Mateo, **21**:33 ss.

[2] E.d., Constantinopla.

tiene más peso que la mía. Ve a ver qué te dice.' Entonces Diḥya fue y le contó lo que había traído del Profeta y acerca de su invitación a Heraclio. Ḍagāṭir dijo: 'Tu señor es un profeta que ha sido enviado; lo reconocemos por su descripción, y le encontramos mencionado por su nombre en nuestras escrituras.' Entonces salió y se despojó de sus vestiduras negras y se puso vestiduras blancas, y tomando su cayado salió a encontrarse con los romanos que estaban en la iglesia y dijo: 'Oh romanos, nos ha llegado una carta de Aḥmad en la que nos llama a Allāh, y doy fe de que no hay deidad sino Allāh y de que Aḥmad es Su siervo y enviado.' Se arrojaron entonces todos sobre él y le golpearon hasta matarle. Cuando Diḥya volvió a Heraclio con la noticia, éste dijo: 'Te dije que temíamos la muerte a manos de esos, y Ḍagāṭir era más respetado entre ellos y su palabra tenía más peso que la mía.'

Relató Jālid ibn Yasār, de uno de la gente principal de Siria: Cuando Heraclio se propuso partir de Siria a Constantinopla, después de haber oído acerca del Profeta, reunió a los romanos y les dijo: 'Voy a exponeros algunos asuntos que quiero llevar a cabo. Sabéis que ese hombre es un profeta que ha sido enviado; le encontramos descrito en nuestro libro; le conocemos por su descripción; así pues, sigámosle para que obtengamos el bien de esta vida y de la Otra.' Dijeron: '¿Es que vamos a ser dominados por los árabes cuando nosotros somos dueños de un reino mayor, somos más numerosos y poseemos un país más excelente?' Dijo: 'Dejadme que le pague el tributo de capitación cada año para que ese pago nos libre de sus ataques y descansemos así de la guerra.' Respondieron: '¿Vamos a pagar tributo a los árabes siendo nosotros más numerosos, dueños de un dominio mayor y de un país más fuerte? Por Allāh, nunca lo haremos.' Dijo: 'Entonces, permitidme que haga las paces con él a condición de entregarle la tierra de Siria y que él me deje la tierra de Šaʾm.' Siria era para ellos Palestina, Jordania, Damasco, Ḥims, y la tierra de Siria que está por debajo del Paso,[1] y lo que estaba al otro lado del Paso era Šaʾm. Dijeron: '¿Es que vamos a entregarle la tierra de Siria, sabiendo como sabes que es el ombligo de Šaʾm? Por Allāh, jamás lo aceptaremos.' Ante esta negativa suya dijo: 'Veréis que seréis conquistados cuando intentéis defenderos de él en vuestra provincia.' Después montó en su mula y se marchó. Al llegar al Paso que se abría hacia Šaʾm miró hacia abajo y dijo: 'Adiós, tierra de Siria, por última vez,' y se dirigió rápidamente hacia Constantinopla.

El Profeta envió a Šuŷāʿ ibn Wahb, hermano de Banū Asad ibn Juzayma, a al-Munḏir ibn al-Ḥāriṯ ibn Abū Šimr al-Gassānī, señor de Damasco.

[1] Estos eran exactamente los límites de Šaʾm en los primeros días de la conquista musulmana. Yazīd I añadió el *ŷund* de Qinnisrīn. El Paso (*darb*) puede designar el que atraviesa el Amanus o los Taurus o las Puertas Cilicias.

(Ṭab. 1569. Vía Salama: El Profeta envió a ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī al Negus interesándose por Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib y sus compañeros y envió con él una carta... 'De Muhammad, el Enviado de Allāh, al Negus al-Aṣḥam, rey de Abisinia. Paz. Alabo ante ti a Allāh, *el Supremo Soberano, el Santo, Aquel de quien depende por entero la salvación, el Dador de Fe, el que determina qué es verdadero o falso*.[1] Atestiguo que Jesús hijo de María es el espíritu de Allāh y Su palabra que Él puso en María la Virgen, la buena, la pura, de forma que ella concibió a Jesús. Allāh le creo de Su espíritu y Su aliento tal como creó a Adam con Su mano y Su aliento. Te llamo a Allāh, el Único, sin asociado y a la obediencia a Él, y a que me sigas y creas en lo que me ha llegado, pues soy el Enviado de Allāh. Te he enviado a mi sobrino Ŷaʿfar con un grupo de musulmanes, y cuando lleguen a vuestro país recibidles sin arrogancia, pues te invito a ti y a tus ejércitos a Allāh. He cumplido (mi trabajo) y mis admoniciones, así pues, acepta mi consejo. Paz para todos los que siguen la verdadera guía.'

El Negus respondió: ... 'Del Negus al-Aṣḥam ibn Abŷar. La paz sea contigo, oh Enviado de Allāh, y la misericordia y las bendiciones de Allāh, aparte del cual no hay deidad, Aquel que me ha guiado al Islam. He recibido tu carta en la que mencionas el asunto de Jesús y, por el Señor de los cielos y la tierra, que él no es ni una brizna más que lo tú afirmas. Reconocemos aquello con lo que has sido enviado a nosotros, y hemos acogido a tu sobrino y a sus compañeros. Atestiguo que tú eres el Enviado de Allāh, verdadero y que confirma (a los que te precedieron). He jurado lealtad a ti y a tu sobrino y me he sometido a través de él al Señor del universo. Te he enviado a mi hijo Arhā. No tengo poder sino sobre mí mismo y si deseas que acuda a ti, oh Enviado de Allāh, iré. Atestiguo que lo que dices es la verdad.'

Según me contaron, el Negus envió a su hijo junto con sesenta abisinios por barco; el barco se hundió en alta mar y todos ellos perecieron.)

(Ṭab. 1572. Vía Salama. De ʿAbdullāh ibn Abū Bakr, de al-Zuhrī, de Abū Salama, de ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf. ʿAbdullāh ibn Ḥuḏāfa llevó la carta del Profeta a Cosroes y éste después de leerla la rompió. Cuando el Profeta supo que había roto su carta dijo: 'Su reino será despedazado.')

(Ṭab. 1573-1575. Vía Yazīd ibn Abū Ḥabīb. Luego Cosroes escribió a Bāḏān, que era su gobernador en el Yemen: 'Envía a dos hombres robustos a este hombre en el Ḥiŷāz y ordénales que me lo traigan.' Entonces Bāḏān envió a su consejero Bābawayh que era un experto escriba junto con un persa llamado Jarjasrah para llevar una carta al Profeta ordenándole que les acompañara a ver a Cosroes. Le dijo a Bābawayh que fuera al país de este hombre, hablase con él, y regresara luego a informarle. Cuando llegaron a al-Ṭāʾif encontraron a algunos hombres de Quraiš en (wadi) Najb y cuando les pre-

[1] Un extracto de Corán, 59:23.

guntaron por él dijeron que estaba en Medina. El encuentro con esos dos hombres les llenó de alegría y dijeron: 'Estas son buenas noticias, pues Cosroes, el rey de reyes, quiere enfrentarse a ese hombre y os veréis libres de él.'

Los dos hombres se presentaron ante el Profeta y Bābawayh le dijo que Cosroes Šāhānšāh, rey de reyes, había escrito al gobernador[1] Bāḏān ordenándole que enviara hombres para traerle ante él y que ellos habían venido a llevárselo con ellos. Si obedecía, Bāḏān escribiría al rey de reyes en su defensa para protegerle de él; pero si rehusaba venir él sabía qué clase de hombre era: destruiría a su pueblo y arrasaría su país. Se habían presentado ante el Profeta con la barba afeitada y grandes bigotes y a él le desagradaba mirarles. Se dirigió a ellos y dijo: '¿Quién os ordena haceros eso?' A lo que respondieron: 'Nuestro señor,' queriendo decir Cosroes. El Profeta respondió: 'Pues mi Señor me ordena dejarme crecer la barba y recortarme el bigote.' Después les dijo que volvieran por la mañana.

El Profeta recibió noticias del cielo informándole de que Allāh había dado a Šīrawayh poder sobre su padre Cosroes, y que le había matado cierta noche de cierto mes a cierta hora. Entonces les llamó y les informó de ello. Dijeron: '¿Sabes lo que estás diciendo? Podemos tomarnos venganza contra ti. Nada más fácil que eso. ¿Quieres que escribamos eso de tu parte e informemos de ello al rey?' Dijo: 'Sí; decidle eso de mi parte, y decidle que mi religión y mi soberanía alcanzará límites que el reino de Cosroes jamás abarcó. Decidle: "Si te sometes, te daré lo que ya tienes y te nombraré rey de tu gente en el Yemen."' Después le dio a Jarjasrah un cinturón labrado con oro y plata que uno de los reyes le había regalado.

Ellos se fueron y regresaron a informar a Bāḏān. Éste exclamó: 'Este no es el discurso de un rey. En mi opinión se trata de un profeta tal como afirma. Veremos qué es lo que pasa. Si lo que ha dicho es cierto, entonces es un profeta que ha sido enviado por Allāh; si no es cierto, estudiaremos el asunto con detenimiento.' Apenas había dejado de hablar cuando llegó una carta de Šīrawayh en la que decía que había matado a Cosroes porque había enfurecido a los persas matando a sus nobles y manteniéndoles en las fronteras. Que debía hacer que sus hombres rindieran pleitesía al nuevo rey. Que debía ver al hombre acerca del cual había escrito Cosroes, pero que no debía provocarle a una guerra hasta recibir nuevas instrucciones.

Cuando Bāḏān recibió esta carta dijo: 'No hay duda de que este hombre es un profeta,' y se hizo musulmán y lo mismo hicieron los persas que estaban con él en el Yemen.

Los hombres de Ḥimyar solían llamar a Jarjasrah 'Ḏu 'l-Miʿ̂yaza' a causa del

[1] Malik.

cinturón que el Profeta le había regalado, pues 'cinturón' se dice *miʿŷaza* en lengua ḥimyarī. Hasta hoy sus descendientes reciben este epíteto. Bābawayh le dijo a Bāḏān: 'Nunca hablé con un hombre ante el que sintiera mayor respeto.' Bāḏān le preguntó: '¿Tenía guardias con él?' Respondió: 'No.'

RESUMEN DE LAS CAMPAÑAS DEL PROFETA

El Profeta participó personalmente en veintisiete (Ṭab. veintiséis)[1] campañas:

Waddān que fue la incursión de al-Abwāʾ.
Buwāṭ en la dirección de Raḍwā.
ʿUšayra en el valle de Yanbuʿ.
El primer combate en Badr persiguiendo a Kurz ibn Ŷābir.
La gran batalla de Badr en la que Allāh dio muerte a los jefes de Quraiš (Ṭab. y sus nobles y capturó a muchos).
Banū Sulaym hasta llegar a al-Kudr. [973]
Al-Sawīq en persecución de Abū Sufyān ibn Ḥarb (Ṭab. hasta llegar a Qarqara al-Kudr).
Gaṭafān (Ṭab. hacia Naŷd), que es la incursión de Ḏū Amarr.
Baḥrān, una mina en el Ḥiŷāz (Ṭab. por encima de al-Furuʿ).
Uḥud.
Ḥamrāʾu 'l-Asad.
Banū Naḍīr.
Ḏātu 'l-Riqāʿ de Najl.
La última batalla de Badr.
Dūmatu 'l-Ŷandal.
Al-Jandaq.
Banū Quraiẓa.
Banū Liḥyān de Huḏayl.
Ḏū Qarad.
Banu 'l-Muṣṭaliq de Juzāʿa.
Al-Ḥudaybiya, sin intención de luchar, cuando los idólatras le cerraron el paso.
Jaibar.
Después salió para la peregrinación cumplida (*ʿumra*).
La ocupación de Meca.
Ḥunain.
Al-Ṭāʾif.
Tabūk.

[1] Ibn Isḥāq cuenta la peregrinación menor como una incursión.

Él mismo combatió en nueve batallas: Badr, Uḥud, al-Jandaq, Quraiẓa, al-Muṣṭaliq, Jaibar, la ocupación de Meca, Ḥunain y al-Ṭāʾif.

RELACIÓN DE EXPEDICIONES E INCURSIONES

Su número asciende a treinta y ocho (Ṭab. treinta y cinco, entre la fecha de su llegada a Medina y su muerte). ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ fue enviado a la parte baja (Ṭab. a las tribus) de Ṯaniyatu ʻl-Mara (Ṭab. que es un pozo en el Hiŷaz); Ḥamza ibn ʿAbdu ʻl-Muṭṭalib a la costa en dirección a al-ʿĪṣ. (Alguna gente fecha la incursión de Ḥamza antes de la de ʿUbayda); Saʿd ibn Abū Waqqāṣ a al-Jarrār (Ṭab. en el Ḥiŷāz); ʿAbdullāh ibn Ŷaḥš a Najla; Zayd ibn Ḥāriṯa a al-Qarda (Ṭab. un pozo en Naŷd); el ataque de Muhammad ibn Maslama contra Kaʿb ibn al-Ašraf; Marṯad ibn Abū Marṯad al-Ganawī a al-Raŷīʿ; al-Munḏir ibn ʿAmr a Biʾr Maʿūna; Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ a Ḏu ʻl-Qaṣṣa en el camino de Iraq; ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb a Turba en territorio de Banū ʿĀmir; ʿAlī ibn Abū Ṭālib al Yemen; Gālib ibn ʿAbdullāh al-Kalbī, de los Kalb de Layṯ, a al-Kadīd donde atacó a Banū al-Mulawwaḥ.

[974] LA INCURSIÓN DE GĀLIB CONTRA BANŪ AL-MULAWWAḤ

Yaʿqub ibn ʿUtba ibn al-Mugīra ibn al-Ajnas me contó, de Muslim ibn ʿAbdullāh ibn Jubayb al-Ŷuhanī, de al-Munḏir, de Ŷundab ibn Makīṯ al-Ŷuhanī que dijo: El Profeta envió a Gālib ibn ʿAbdullāh al-Kalbī, de los Kalb de Banū ʿAuf ibn Layṯ, a una incursión nocturna en la que tomé parte. Le ordenó hacer un ataque nocturno contra Banū al-Mulawwaḥ que estaban en al-Kadīd. Así que partimos y cuando llegamos a Qudayd topamos con al-Ḥāriṯ ibn Mālik ibn al-Barṣāʾ al-Layṯī y lo apresamos. Decía que había venido a hacerse musulmán y a ver al Profeta. Le dijimos que si era musulmán no le importaría quedarse atado una noche, y si no lo era estaría a buen recaudo; le atamos fuertemente y lo dejamos a cargo de un negro con instrucciones de que le cortara la cabeza si intentaba atacarle.

Seguimos camino hasta llegar a (Ṭab. el valle de) al-Kadīd a la puesta del sol. Estábamos en el wadi y mis compañeros me mandaron a explorar el terreno. Me alejé de ellos y caminé hasta llegar a una loma desde la que se veía el campamento enemigo. Subí a la cima para ver mejor el campamento; y, por Allāh, mientras estaba echado en la loma un hombre salió de su tienda y le dijo a su mujer: 'Veo algo negro sobre la loma que no he visto esta mañana. Mira a ver si te falta algo; puede que los perros hayan arrastrado algo hasta allí.' Ella fue a mirar y le dijo que no faltaba nada. Después le dijo que le trajera su arco y un par de flechas y me disparó alcanzándome en el costado. Me saqué la flecha y la dejé a un lado y seguí en mi puesto (Ṭab. no me moví). Luego volvió a dispararme y me alcanzó en el hombro. De nuevo me

quité la flecha y seguí en mi puesto. Le dijo a su mujer: 'Si fuera un explorador de algún grupo se habría movido, porque le he dado con mis dos flechas; por la mañana ve y recupéralas. No dejes que los perros las mordisqueen.' Después entró en la tienda.

Dejamos pasar el tiempo hasta que se tranquilizaron y se fueron a dormir (Ṭab. hasta que sus ganados regresaron al atardecer, los ordeñaron y se acostaron, y pasó un tercio de la noche) y hacia el amanecer les atacamos y matamos a algunos y nos llevamos el ganado. Se gritaban unos a otros pidiendo ayuda, y una multitud que no podíamos contener se lanzó sobre nosotros (Ṭab. omite esto último y dice en su lugar 'y escapamos con rapidez hasta llegar junto a al-Ḥāriṯ') y nos marchamos con el ganado y pasamos junto a Ibn al-Barṣāʾ y su compañero y los llevamos con nosotros. El enemigo nos venía pisando los talones y sólo se interponía entre nosotros el Wadi Qudayd, y he aquí que Allāh causó una inundación en el wadi de donde Él quiso, pues no vimos nubes ni lluvia. [975] Traía tanta agua que no se podía resistir y nadie podía cruzar, y ellos se quedaron allí mirándonos mientras nos llevábamos su ganado. Ninguno de ellos pudo cruzar hasta nosotros, así que nos alejábamos a prisa con él y nos pusimos a salvo; no pudieron perseguirnos, y le trajimos el ganado al Profeta.

Un hombre de Aslam me contó, tomado de otro de ellos, que el grito de guerra de los compañeros del Profeta esa noche fue: '¡Mata! ¡Mata!' Un *rāŷiz* de los musulmanes que conducía el ganado recitaba:

> Abu 'l-Qāsim se negó a dejaros pastorear
> En jugosos hierbas que te asombrarían
> Con copas amarillas del color del maíz.

Continuaré ahora la relación de los ataques nocturnos e incursiones: ʿAlī a Banū ʿAbdullāh ibn Saʿd de Fadak; Abu 'l-ʿAuŷāʾ al-Sulamī a territorio de Banū Sulaym donde él y todos sus compañeros murieron; ʿUkkāša ibn Miḥṣan a al-Gamra; Abū Salama ibn ʿAbdu 'l-Asad a Qaṭan, una aguada de Banū Asad en la dirección de Naŷd: Masʿūd ibn ʿUrwa murió allí. Muhammad ibn Maslama, hermano de Banū Ḥāriṯa, a al-Quraṭāʾ de Hawāzin; Bašīr ibn Saʿd a Banū Murra en Fadak; Bašīr ibn Saʿd en la dirección de Jaibar; Zayd ibn Ḥāriṯa a al-Ŷamūm en territorio de Banū Sulaym; Zayd también a Ŷuḏām en territorio de Jušayn. Esto dice Ibn Hišām, pero al-Šāfiʿī, transmitido de ʿAmr ibn Ḥabīb, de Ibn Isḥāq, dice 'en territorio de Ḥismā'.

EL ATAQUE DE ZAYD IBN ḤĀRIṮA CONTRA ŶUḎĀM

Alguien en quien confío me contó, de unos hombres de Ŷuḏām que conocían el asunto, que Rifāʿa ibn Zayd al-Ŷuḏāmī vino a su gente con la carta del

Profeta invitándoles al Islam y ellos aceptaron; poco después de eso Diḥya ibn Jalīfa al-Kalbī volvía de entrevistarse con el Cesar, rey de los griegos, [976] a quien el Profeta le había enviado y que llevaba consigo unas mercancías de él, y al llegar a uno de los wadis llamado Šanār, al-Hunayd ibn ʿŪṣ y su hijo ʿŪṣ de Ḍulayʿ, un clan de Ŷuḏām, atacaron a Diḥya y le quitaron todo lo que llevaba. Las noticias de esto llegaron a algunos de al-Ḍubayb del clan de Rifāʿa ibn Zayd que se habían hecho musulmanes y salieron en persecución de al-Hunayd y su hijo; al-Nuʿmān ibn Abū Ŷiʿāl de Banū al-Ḍubayb estaba entre ellos. Les alcanzaron y se produjo una refriega. Ese día fue cuando Qurra ibn Ašqar al-Ḍifārī del clan de al-Ḍulayʿ proclamó su origen diciendo: 'Soy hijo de Lubnā,' y disparó su arco contra al-Nuʿmān ibn Abū Ŷiʿāl y la flecha le dio en la rodilla mientras aquel decía; '¡Toma eso! Soy el hijo de Lubnā.' Lubnā era su madre.

Ḥassān ibn Mil·la al-Ḍubaybī era ya amigo de Diḥya antes de eso pues éste le había enseñado el primer sura del Corán. Consiguieron recuperar lo que Hunayd y su hijo habían robado y se lo devolvieron a Diḥya, y éste se marchó y contó al Profeta lo que había ocurrido y le pidió que le dejase matar a al-Hunayd y a su hijo. El Profeta envió a Zayd ibn Ḥāriṯa con una tropa contra ellos y eso fue lo que provocó la incursión de Zayd contra Ŷuḏām. Algunos Gaṭafān de Ŷuḏām y Wāʾil y los de Salāmān y Saʿd ibn Huḏaym partieron cuando Rifāʿa ibn Zayd llegó a ellos con la carta del Profeta y se detuvieron en el cinturón de lava (*harra*) de al-Raŷlāʾ, mientras Rifāʿa estaba en Kurāʿ Rabba, ajeno a esto, con algunos de los Banū al-Ḍubayb mientras que el resto de Banū Ḍubayb estaban en Wādī Madān en la región del cinturón de lava allí donde ese corre hacia el este. La tropa de Zayd llegó de la dirección de al-Aulāŷ y atacaron a al-Māqiṣ desde la *harra*. Tomaron el ganado y la gente que encontraron y mataron a al-Hunayd y a su hijo, a dos hombres de Banū al-Aḥnaf y a uno de Banū al-Jaṣīb.

[977] Cuando los Banū al-Ḍubayb y la tropa que estaba en Fayfāʾu Madān supieron esto algunos de ellos se pusieron en camino; entre los que iban con ellos estaban Ḥassān ibn Mil·la montado en un caballo llamado al-ʿAŷāŷa propiedad de Suwayd ibn Zayd, Unayf ibn Mil·la montado en un caballo de Mil·la llamado Rigāl, y Abū Zayd ibn ʿAmr montado en un caballo llamado Šamir. Marcharon hasta llegar cerca del ejército cuando Abū Zayd y Ḥassān le dijeron a Unayf ibn Mil·la: 'Vete y déjanos, que tenemos miedo de tu lengua.' (Ṭab. así que se retiró) y se detuvo cerca de ellos. Apenas le dejaron, su caballo se puso a escarbar la tierra y a retroceder y él (le) dijo: 'Estoy más interesado en los dos hombres que tú en los dos caballos.' Le soltó entonces las riendas y les alcanzó y ellos le dijeron: 'Viendo cómo te has comportado, líbranos de tu lengua y no nos traigas mala suerte este día.' Convinieron en que sólo Ḥassān hablaría. Entre ellos tenían una palabra que usaban en

tiempos del paganismo y que se habían pasado unos a otros: si uno de ellos quería atacar con su espada decía *Būrī* o *Ṯūrī*. Cuando se acercaron al ejército los hombres vinieron corriendo hacia ellos y Ḥassān les dijo: 'Somos musulmanes.' El primer hombre en salir a su encuentro montaba un caballo negro (Ṭab. 1743. con su lanza adelantada, el hombre que la portaba la llevaba como sujeta a la cruz de su caballo mientras gritaba: '¡Adelante, aventajadles!') y avanzaba hostigándoles. Unayf dijo 'Būrī', pero Ḥassān dijo 'Tranquilo'. Cuando se detuvieron junto a Zayd ibn Ḥāriṯa, Ḥassān dijo: 'Somos musulmanes.' Zayd dijo: 'Entonces recita el primer sura.' Cuando lo hizo Zayd ordenó que se anunciara en el ejército que Allāh había declarado sagrada su tierra salvo aquellos que habían roto su pacto.

La hermana de Ḥassān, esposa de Abū Wabr ibn ʿAdīy ibn Umayya ibn al-Ḍubayb, estaba entre los prisioneros y Zayd le dijo que se la llevase y ella le agarró por la cintura. Ummu 'l-Fizr de Ḍulayʿ dijo: '¿Os lleváis a vuestras hijas y dejáis a vuestras madres?' Uno de los Banū al-Jaṣīb dijo: 'Ella es (de) Banū al-Ḍubayb y sus lenguas pronuncian hechizos todo el día.' Algunos del ejército oyeron eso y se lo dijeron a Zayd y éste dio órdenes de que soltaran las manos de la hermana de Ḥassān de la cintura de éste y le dijo a ella que se sentase con las hijas de su tío hasta que Allāh decidiera qué debía hacerse con ellos. Entonces regresaron. [978] Prohibió al ejército descender al valle por el que habían venido y pasaron la noche con su gente. Buscaron su ración de leche para la cena en un rebaño perteneciente a Suwayd ibn Zayd y cuando la hubieron bebido cabalgaron al encuentro de Rifāʿa ibn Zayd. Entre los que fueron estaban Abū Zayd ibn ʿAmr; Abū Šammās ibn ʿAmr; Suwayd ibn Zayd; Baʿŷa, Barḏaʿ y Ṯaʿlaba, hijos de Zayd; Mujarriba ibn ʿAdīy; Unayf ibn Mil·la; Ḥassān ibn Mil·la; por la mañana encontraron a Rifāʿa en Kurāʿ Rabba detrás[1] de la *ḥarra* junto al pozo de Ḥarra Layla. Ḥassān le dijo: 'Estás sentado aquí ordeñando cabras mientras la mujeres de Ŷuḏam son (Ṭab. tomadas) prisioneras. La carta que trajiste las ha defraudado.' Rifāʿa pidió su camello, y mientras empezaba a ensillarlo dijo: '¿Estás vivo o llamas a los vivos?'

Al llegar la mañana, ellos y él acompañados por Umayya ibn Ḍafāra, el hermano del jaṣībī asesinado, salieron temprano de detrás[1] de la *ḥarra*; viajaron tres noches en dirección a Medina y cuando entraron en ella y llegaron a la mezquita un hombre los vio y les dijo que no hicieran arrodillarse a sus camellos no fuera a ser que les cortaran las patas. Desmontaron, pues, y los dejaron de pie. Cuando entraron en la mezquita y el Profeta les vio les indicó que se acercasen; y cuando Rifāʿa comenzó a hablar un hombre dijo: 'Profeta, estos hombres son brujos,' y repitió la acusación dos veces. Rifāʿa dijo: 'Allāh

[1] O 'la cima de'.

tenga compasión de quien nos trate bien hoy.' Luego entregó al Profeta la carta que le había escrito a él, y dijo: 'Tómala, oh Profeta; fue escrita hace tiempo pero su violación es reciente.' El Profeta le dijo a un joven que la leyera en voz alta, y cuando lo hubo hecho preguntó qué había pasado, y ellos se lo dijeron. Por tres veces dijo: '¿Qué he de hacer acerca de los muertos?' Rifāʿa respondió: 'Tú sabes qué es lo mejor, oh Profeta. No consideramos erróneo lo que tienes por correcto ni tampoco lo contrario.' Abū Zayd ibn ʿAmr dijo: 'Devuélvenos a los que están vivos y pasaré por alto a los muertos.'

[979] El Profeta dijo que Abū Zayd tenía razón y le dijo a ʿAlī que fuese con ellos. ʿAlī se quejó de que Zayd no le obedecería, entonces el Profeta le ordenó tomar su espada y se la dio. ʿAlī dijo entonces que carecía de montura, entonces ellos (Ṭab. el Profeta) le dejaron un animal perteneciente a Ṯaʿlaba ibn ʿAmr llamado al-Mikḥāl y se fueron, y en seguida se encontraron con un mensajero de Zayd ibn Ḥāriṯa montado en un camello de Abū Wabr llamado al-Šamir. Hicieron que desmontara y le preguntó a ʿAlī cuál era su situación. Le dijo que ellos conocían sus cosas, y las recogieron. Siguieron la marcha y encontraron al ejército en Fayfāʾu 'l-Faḥlatayn y recuperaron todas sus cosas que estaban en manos de aquellos, hasta el más pequeño cojín de la montura de una mujer. Terminada su tarea, Abū Ŷiʿāl dijo:

> Hay más de una mujer que nos riñe ingratamente,
> Que de no ser por nosotros estaría atizando el fuego de su captor,
> Maltratada y con dos hijas entre los cautivos,
> Sin esperanzas de una fácil liberación.
> De haber sido confiada a ʿŪṣ y a Aus
> Las circunstancias hubieran imposibilitado su liberación.
> Si ella hubiera visto nuestros camellos en Miṣr
> Habría detestado una repetición del viaje.
> Llegamos a las aguadas de Yaṯrib airados
> (Después de cuatro noches, la búsqueda de agua es penosa)
> Con todos los curtidos guerreros como lobos
> Adustos sobre la silla de sus raudos camellos.
> Ojalá todas las fuerzas en Yaṯrib fueran el rescate
> De Abū Sulaymān cuando se encuentren cuerpo a cuerpo
> El día en que veas humillado al guerrero avezado,
> Girando la cabeza mientras huye.

Zayd ibn Ḥāriṯa dirigió también una incursión contra al-Ṭaraf, en la región de Najl, en el camino de Iraq.

EL ATAQUE DE ZAYD IBN ḤĀRIṮA CONTRA BANŪ FAZĀRA Y LA MUERTE DE

UMM QIRFA

Zayd dirigió también una incursión en Wādi 'l-Qurā, donde se enfrentó a los Banū Fazāra y murieron allí algunos de sus compañeros; a él mismo tuvieron que sacarle herido del campo de batalla. [980] Ward ibn ʿAmr ibn Madāš, uno de Banū Saʿd ibn Huḏayl, fue muerto por uno de Banū Badr (cuyo nombre era Saʿd ibn Huḏaym, según Ṭabarī e Ibn Hišām.). Cuando Zayd regresó juró no hacer la ablución mayor[1] hasta haber atacado a los Banū Fazāra; y en cuanto se recuperó de sus heridas el Profeta le envió contra ellos al frente de una tropa. Combatió (Ṭab. se encontró) con ellos en Wādi 'l-Qurā y mató a algunos de ellos. Qays ibn al-Musaḥḥar al-Yaʿmurī mató a Masʿada ibn Ḥakama ibn Mālik ibn Ḥuḏayfa ibn Badr, y Umm Qirfa Fāṭima bint Rabīʿa ibn Badr fue capturada. Era una mujer muy anciana, esposa de Mālik. También tomaron prisioneros a su hija y a ʿAbdullāh ibn Masʿada. Zayd ordenó a Qays ibn al-Musaḥḥar que ejecutase a Umm Qirfa y él la mató cruelmente (Ṭab. atando cuerdas a sus piernas y a dos camellos y fustigándoles hasta que la abrieron en dos). Luego llevaron a la hija de Umm Qirfa y al hijo de Masʿada al Profeta. La hija de Umm Qirfa pertenecía a Salama ibn ʿAmr ibn al-Akwaʿ que la había capturado. Ella ostentaba una posición de honor entre su pueblo, y los árabes solían decir: 'Si hubieras tenido más poder que Umm Qirfa no podrías haber hecho más.' Salama le pidió al Profeta que se la diera y se la dio, y él se la regaló a su tío Ḥazn ibn Abū Wahb y ella tuvo de él a ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Ḥazn.

Qays ibn al-Musaḥḥar dijo acerca de la muerte de Masʿada:

> Intenté vengar a Ward como habría hecho el hijo de su madre.
> Mientras viva buscaré venganza por Ward.
> Nada más verle le ataqué sobre mi corcel,
> Ese valiente guerrero de la familia de Badr.
> Le empalé con mi lanza de manufactura qaʿḍabī
> Que parecía relucir como un fuego a campo abierto.

LA INCURSIÓN DE ʿABDULLĀH IBN RAWĀḤA A MATAR A AL-YUSAYR IBN RIZĀM

ʿAbdullāh ibn Rawāḥa atacó Jaibar dos veces; en una ocasión mató a al-Yusayr ibn Rizām. [981] Al-Yusayr (Ṭab. el judío) estaba en Jaibar reclutando a los Gaṭafān para atacar al Profeta. Éste envió a ʿAbdullāh ibn Rawāḥa con algunos de sus compañeros, entre los que estaba ʿAbdullāh ibn Unays, cliente

[1] E.d., abstenerse de mantener relaciones sexuales. Los semitas, al igual que otros pueblos antiguos, consideraban tabú las relaciones sexuales en tiempos de guerra. Cf. 1 Samuel 21. 5, 6 y Robertson Smith, *Religion of the Semites*, 454 *et passim*.

de Banū Salima. Cuando se encontraron con él le hablaron (Ṭab. y le hicieron promesas) y le trataron bien, diciéndole que si venía con ellos a ver al Profeta él le concedería un cargo y le honraría. Siguieron insistiendo hasta que decidió ir con ellos acompañado de un grupo de judíos. ʿAbdullāh lo montó en su camello (Ṭab. y él iba detrás) hasta que al llegar a al-Qarqara, que está a unos ocho kilómetros de Jaibar, al-Yusayr cambió de idea acerca de reunirse con el Profeta. ʿAbdullāh notó su intención cuando se preparaba para sacar la espada, y se echó sobre él y le asestó un golpe con la espada que le cortó la pierna. Al-Yusayr le golpeó con un bastón de madera de *šauḥaṭ* que tenía en la mano y le hirió en la cabeza (Ṭab. y Allāh mató a Yusayr). Todos los compañeros del Profeta se abalanzaron sobre sus acompañantes judíos y los mataron excepto un hombre que escapó a pie (Ṭab. sobre su animal). Cuando ʿAbdullāh ibn Unays se presentó ante el Profeta, éste escupió en su herida y no supuró ni le causó dolor.

En la segunda ocasión, ʿAbdullāh ibn ʿAtīk atacó Jaibar y mató a Rāfiʿ ibn Abu ʻl-Huqayq.

LA INCURSIÓN DE ʿABDULLĀH IBN UNAYS A MATAR A JĀLID IBN SUFYĀN IBN NUBAYḤ

El Profeta le envió a matar a Jālid, que estaba en Najla o ʿUrana reuniendo hombres para atacar al Profeta, y le mató.

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó que ʿAbdullāh ibn Unays dijo: El Profeta me llamó y dijo que había oído que Ibn Sufyān ibn Nubayḥ al-Huḏalī estaba reclutando un ejército para atacarle, y que estaba en Najla o ʿUrana y que fuera allí y lo matara. Le pedí que me lo describiera para poder reconocerle, y dijo: 'Si le ves te recordará a Satán. Un signo seguro es que cuando le veas sentirás un escalofrío.' Me ceñí la espada y viajé hasta encontrarle cuando estaba con varias mujeres en un palanquín buscando un lugar donde acampar. Era el tiempo de la oración de media tarde, y cuando le vi sentí un escalofrío tal como había dicho el Profeta. Me dirigí hacia él temiendo que algo fuera a impedirme rezar, así que recé mientras caminaba hacia él con la cabeza inclinada. [982] Al llegar a su lado me preguntó quién era y respondí: 'Un árabe que ha oído que estás reuniendo un ejército contra este individuo y ha acudido a ti.' Dijo: 'Sí, has oído bien, lo estoy haciendo.' Caminé un corto trecho con él y cuando llegó mi oportunidad le golpeé con mi espada y lo maté; después me fui dejando a sus mujeres inclinadas sobre él. Cuando me presenté al Profeta él me vio y dijo: 'La misión está cumplida.' Dije: 'Le he matado, oh Profeta,' y él dijo: 'Así es, en verdad.'

Luego me llevó al interior de su casa y me dio una vara y me dijo que la guardara conmigo. Cuando salí con ella la gente me preguntó que hacía con una vara. Les dije que el Profeta me la había dado diciéndome que la guarda-

ra, y ellos dijeron: '¿Por qué no vuelves al Profeta y le preguntas por qué?' Así lo hice, y él dijo: 'Es una señal entre tú y yo en el Día de la Resurrección. Habrá muy pocos hombres que lleven varas entonces.' Así que ʿAbdullāh ibn Unays la ató a su espada y la conservó hasta su muerte, y entonces ordenó que la pusieran en su sudario y fue enterrado con ella.

[983] Volviendo a las expediciones: La incursión de Zayd ibn Ḥāriṯa, Ŷaʿfar ibn Abū Ṭālib y ʿAbdullāh ibn Rawāḥa a Muʾta en Siria en la que todos esos murieron; la incursión de Kaʿb ibn ʿUmayr al-Gifārī a Ḏātu Aṭlāḥ en Siria en la que murieron él y todos sus compañeros; y la incursión de ʿUyayna ibn Ḥiṣn contra Banū al-ʿAnbar de Banū Tamīm.

LA INCURSIÓN DE ʿUYAYNA IBN ḤIṢN CONTRA BANŪ AL-ʿANBAR DE BANŪ TAMĪM

El Profeta le envió a atacarles, y consiguió matar a algunos y capturar a otros. ʿĀṣim ibn ʿUmar ibn Qatāda me contó que ʿĀʾiša le dijo al Profeta que ella debía liberar a un esclavo de los hijos de Ismāʿīl, y él dijo: 'Los prisioneros de Banū al-ʿAnbar vienen ahora. Te daremos uno que puedas liberar.' Cuando fueron traídos al Profeta llegó con ellos una delegación de Banū Tamīm y se presentaron ante el Profeta. Entre ellos estaban Rabīʿa ibn Rufayʿ, Sabara ibn ʿAmr, al-Qaʿdāʿ ibn Maʿbad, Wardān ibn Muḥriz, Qays ibn ʿĀṣim, Mālik ibn ʿAmr, al-Aqraʿ ibn Ḥābis y Firās ibn Ḥābis. Intercedieron ante el Profeta a favor de ellos y él liberó a algunos y aceptó rescate por otros.

Entre los Banū al-ʿAnbar que cayeron muertos ese día estaban ʿAbdullāh y dos hermanos suyos, hijos de Wahb; Šaddād ibn Firās, y Ḥanẓala ibn Dārim. Entre las mujeres capturadas estaban Asmāʾ bint Mālik, Kaʾs bint Arīy, Naŷwa bint Nahd, Ŷumayʿa bint Qays y ʿAmra bint Maṭar.

Salmā bint ʿAttāb dijo acerca de ese día:

> ʿAdīy ibn Ŷundab sufrió una grave caída
> De la que era difícil levantarse.
> Los enemigos les rodearon por todos lados
> Y su gloria y prosperidad se desvanecieron. [984]

LA INCURSIÓN DE GĀLIB IBN ʿABDULLĀH CONTRA TERRITORIO DE BANŪ MURRA

La incursión de Gālib ibn ʿAbdullāh al-Kalbī, el Kalb de Layṯ, ocurrió en territorio de Banū Murra y en él cayó muerto Mirdās ibn Nahīk, un cliente de ellos de al-Ḥurqa de Ŷuhayna. Lo mataron Usāma ibn Zayd y un hombre de los anṣār. Usāma ibn Zayd dijo: 'Cuando yo y un hombre de los anṣār le al-

canzamos y le atacamos con nuestras armas él pronunció la *šahāda*, pero no desistimos sino que le matamos. Cuando nos presentamos al Profeta le contamos lo ocurrido y él dijo: "¿Quién te absolverá, Usāma, de haber ignorado su confesión de fe?" Le dije que el hombre había pronunciado esas palabras sólo para escapar de la muerte; pero él repitió su pregunta y siguió haciéndolo hasta que deseé no haber sido musulmán antes de ese momento y haberme convertido sólo ese día, y no haber matado a aquel hombre. Le pedí que me perdonase y le prometí que jamás mataría a un hombre que hubiera pronunciado la *šahāda*. Él dijo: "¿Dirás eso después de mí,[1] Usāma?" y le dije que lo haría.'

ʿAMR IBN AL-ʿĀṢ ATACA ḎATU 'L-SALĀSIL

La incursión de ʿAmr contra Ḏatu 'l-Salāsil en territorio de (Ṭab. Balī y la incursión contra) Banū ʿUḏra. El Profeta le envió a convocar a los árabes a luchar en Siria. La madre de al-ʿĀṣ ibn Wāʾil era una mujer de Balī, por eso el Profeta lo envió a ellos a solicitar su ayuda. Cuando ʿAmr llegó a una aguada en territorio de Ŷuḏam llamada al-Salsal (Ṭab. Salāsil), de la que toma su nombre la incursión, se alarmó y mandó pedir refuerzos del Profeta. [985] El Profeta le envió a Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ con los primeros de los emigrantes, entre los que estaban Abū Bakr y ʿUmar. Le dijo a Abū ʿUbayda cuando le envió que no discutiese. Entonces, cuando se reunió con ʿAmr éste dijo: 'Has venido a traerme refuerzos.' 'No,' dijo Abū ʿUbayda, 'sino que yo tengo mi esfera de mando y tú tienes la tuya'; pues era un hombre de trato fácil y amable que no daba gran importancia a los asuntos de este mundo. Entonces, cuando ʿAmr insistió en que había venido a reforzarle le dijo: 'El Profeta nos dijo que no disputásemos, y aunque me desobedezcas yo te obedeceré,' a lo que él replicó: 'Soy tu oficial superior y tú has venido sólo a reforzarme.' 'Tómatelo como quieras,' dijo, y en adelante ʿAmr dirigió las oraciones.

Un informante que lo tomó de Rāfiʿ ibn Abū Rāfiʿ al-Ṭāʾiy, que era Rāfiʿ ibn ʿUmayra, me dijo que este dijo: Cuando era cristiano me llamaba Sarŷis, y era el mejor guía y el más fiable en el desierto arenoso. Durante los tiempos del paganismo solía guardar agua en huevos de avestruz y los enterraba en varios lugares del desierto y luego iba y robaba camellos. Una vez me había internado con ellos en las arenas ya eran míos por completo porque nadie se atrevía a seguirme allí. Luego iba a los lugares donde había escondido el agua y bebía de ella. Cuando me hice musulmán fui en una incursión en la que el Profeta envió a ʿAmr ibn al-ʿĀṣ a Ḏatu 'l-Salāsil, y tomé la decisión de escoger un compañero, y elegí a Abū Bakr y cabalgaba a su lado. Llevaba él un manto

[1] E.d., después de la muerte del Profeta.

de Fadak y cada vez que nos deteníamos lo extendía en el suelo, y cuando marchábamos se lo ponía. Después se lo sujetó sobre el cuerpo con una aguja de embalar. Esa fue la razón de que la gente de Naŷd cuando apostataron dijeran: '¿Vamos a aceptar por señor al hombre del manto?'

[986] Cuando volvíamos a Medina en nuestro viaje de regreso le dije a Abū Bakr que me había unido a él para que Allāh me beneficiase de su compañía, y le pedí consejo e instrucción. Me dijo que me los hubiera dado aún sin pedírselos, y me dijo que afirmase la unidad de Allāh y no asociase nada con Él, que hiciese la oración, pagase el *zakā*, ayunase Ramaḍān, hiciese la peregrinación, me purificase de la suciedad, y que nunca asumiese autoridad sobre dos musulmanes. Le dije que esperaba no asociar nunca nada a Allāh, que jamás dejaría de hacer la oración si Allāh quería, que si tenía los medios pagaría siempre el *zakā*, que no dejaría de ayunar el Ramaḍān, que haría la peregrinación si podía, y me purificaría de la suciedad; pero en cuando al liderazgo había observado que sólo aquellos que lo ejercían eran tenidos en honor por el Profeta y la gente, ¿así que, por qué me excluía de ello? Respondió: 'Me has pedido mi mejor consejo y te lo voy a dar. Allāh envió a Muhammad con esta religión y él se esforzó por ella hasta que los hombres la aceptaron voluntariamente o por la fuerza. Una vez hubieron entrado en ella eran los protegidos y vecinos de Allāh bajo Su protección. Cuídate de no traicionar la encomienda de Allāh respecto de Sus vecinos no sea que Él te persiga sin descanso en defensa de Su protegido. Pues si uno de vosotros presencia esa clase de injusticia cuando las ovejas o los camellos de su protegido le son arrebatados y sus músculos se hinchan de ira, Allāh se muestra más airado en defensa de los que tiene bajo Su protección.' Después nos separamos.

Cuando el Profeta murió y Abū Bakr asumió la autoridad, fui a verle y le recordé que me había prohibido asumir autoridad sobre dos musulmanes. Me dijo que todavía me lo prohibía, y cuando le pregunté qué le había inducido a aceptar autoridad sobre la gente dijo que no había tenido alternativa: temió que la comunidad de Muhammad se dividiera.

Yazīd ibn Abū Ḥabīb me contó que había sido informado, transmitido de ʿAuf ibn Mālik al-Aŝŷaʿī, que éste dijo: Participé en la incursión en la que el Profeta envió a ʿAmr ibn al-ʿĀṣ a Ḏatu 'l-Salāsil, en compañía de Abū Bakr y ʿUmar. Pasé junto a una gente que estaba descuartizando un camello que habían sacrificado. [987] Ellos no sabían trocearlo y yo era un carnicero experto, así que les pregunté si me darían una parte si yo lo repartía entre ellos, y cuando estuvieron de acuerdo saqué un par de cuchillos y lo descuarticé allí mismo. Tomé mi parte y se la llevé a mis compañeros y la cocinamos y nos la comimos. Abū Bakr y ʿUmar me preguntaron de dónde había sacado la carne, y cuando se lo dije me dijeron que había hecho mal dándosela a

comer, y se levantaron y se forzaron a vomitar lo que habían comido. Cuando el ejército regresó de esa expedición yo fui el primero en presentarme al Profeta mientras él estaba rezando en su casa. Cuando le saludé me preguntó si era yo ʿAuf ibn Mālik el carnicero de aquel camello, y no dijo nada más.

LA INCURSIÓN DE IBN ABŪ ḤADRAD AL VALLE DE IḌAM Y EL ASESINATO DE ʿĀMIR IBN AL-AḌBAṬ AL-AŠŶAʿĪ

Yazīd ibn ʿAbdullāh ibn Qusayṭ dijo, tomado de al-Qaʿqāʿ ibn ʿAbdullāh ibn Abū Ḥadrad, de su padre: El Profeta nos envió a Iḍam junto con un grupo de musulmanes entre los que estaban Abū Qatāda al-Ḥāriṯ ibn Ribʿīy y Muḥal·lim ibn Ŷaṯṯāma ibn Qays. Marchamos hasta llegar al valle de Iḍam (Ṭab. esto fue antes de la conquista de Meca). ʿĀmir ibn al-Aḍbaṭ al-AšŷaʿĪ pasó a nuestro lado sobre un camello suyo llevando unas pocas provisiones y un pellejo de *laban*. Al cruzarse con nosotros nos saludó como musulmán y nosotros nos mantuvimos distantes. Pero Muḥal·lim ibn Ŷaṯṯāma le atacó y mató a causa de una disputa que habían tenido, y se apoderó de su camello y sus provisiones. Cuando regresamos al Profeta y le dimos la noticia descendió una revelación acerca de nosotros: *Oh vosotros que habéis llegado a creer, cuando salgáis [a combatir] por la causa de Allāh, usad vuestro discernimiento y no digáis a quien os ofrece el saludo de paz: "Tú no eres creyente" –buscando los beneficios de esta vida: pues junto a Allāh hay grandes botines. También vosotros erais antes de su condición –pero Allāh os ha favorecido. Usad, pues, vuestro discernimiento: ciertamente, Allāh es siempre consciente de lo que hacéis.* (Corán, 4:94)

[988] Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó que oyó decir a Ziyād ibn Ḍumayra ibn Saʿd al-Sulamī, tomado de ʿUrwa ibn al-Zubayr, de su padre, de su abuelo, que estuvieron ambos en Ḥunain con el Profeta: El Profeta rezó la oración del mediodía con nosotros, después fue a sentarse a la sombra de un árbol en Ḥunain. Al-Aqraʿ ibn Ḥābis y ʿUyayna ibn Ḥiṣn ibn Ḥuḏayfa ibn Badr vinieron a él discutiendo acerca de ʿĀmir ibn al-Aḍbaṭ al-AšŷaʿĪ. ʿUyayna, que entonces era jefe de Gaṭafān, exigía venganza por la sangre de ʿĀmir, y al-Aqraʿ dada su posición entre los Jindif protegía a Muḥal·lim ibn Ŷaṯṯāma. Su disputa ante el Profeta se prolongó bastante y mientras escuchábamos oímos decir a ʿUyayna: 'Oh Profeta, no le dejaré hasta que sus mujeres saboreen el amargo pesar que él hizo saborear a mis mujeres'; pero el Profeta dijo: 'No, sino que aceptarás cincuenta camellos como pago de sangre en este viaje y otros cincuenta cuando regresemos.' Él seguía rechazando la oferta cuando un hombre de Banū Layṯ llamado Mukayṯir, un tipo pequeño y robusto, se levantó y dijo: 'Oh Profeta, lo único a lo que puedo comparar a este hombre que ha sido asesinado al comienzo del Islam es un rebaño de ovejas cuyos guías han sido atacados y las de atrás salen huyendo. Deja que impere hoy la ley de la sangre y acepta más adelante el pago de

sangre.' El Profeta levantó la mano y dijo: 'No, debéis tomar cincuenta camellos como pago de sangre en esta expedición y cincuenta más a nuestro regreso,' y ellos aceptaron. Después dijeron: '¿Dónde está ese compañero vuestro para que el Profeta pida perdón a Allāh por él?' Entonces un hombre alto y delgado que vestía una túnica que se había puesto para luchar[1] se levantó y fue a sentarse delante del Profeta. Reconoció que era Muḥal·lim ibn Ŷaṯṯāma y el Profeta dijo tres veces: 'Oh Allāh, no perdones a Muḥal·lim ibn Ŷaṯṯāma.' Él se levantó secándose sus lágrimas con el borde de la túnica. Por nuestra parte, esperábamos aún que el Profeta pidiera el perdón divino para él, pero lo que le vimos hacer fue sólo lo que se ha dicho.

Alguien de quien no tengo motivos para sospechar me contó, de al-Ḥasan al-Baṣrī, que el Profeta dijo cuando vino a sentarse frente a él: '¡Le ofreciste la seguridad de Allāh y luego lo mataste!' [989] Luego dijo las palabras ya citadas, y por Allāh que Muḥal·lim murió en menos de una semana, y juro que la tierra lo rechazó. Volvieron a enterrarle, pero la tierra lo rechazó, y lo intentaron por tercera vez y ocurrió lo mismo. Su gente, cansada, lo llevó hasta un par de crestas (que formaban una estrechura) y lo colocaron en medio y luego echaron piedras sobre él hasta cubrirle por completo. Cuando el Profeta oyó de esto dijo: 'La tierra ha cubierto a otros peores que él, pero Allāh quiere daros una advertencia de lo que no debéis hacer con esto que os ha mostrado.'

Sālim Abu 'l-Naḍr nos contó que le informaron de que al-Aqraʿ habló en privado con ʿUyayna ibn Ḥiṣn y los Qays y les dijo: 'Hombres de Qays. Os habéis enfrentado al Profeta acerca de un hombre asesinado, cuando él sólo quería buscar la concordia entre la gente. ¿Estáis seguros de que el Profeta no os maldecirá de forma que Allāh os maldiga con Su maldición, o de que no se enfadará con vosotros de forma que Allāh se enfade también con vosotros? Juro que si no lo dejáis en manos del Profeta para que él decida lo que quiera acerca de él, traeré cincuenta hombres de Banū Tamīm que testificarán por Allāh que vuestro amigo que fue asesinado era un infiel que jamás hizo la oración y harán así que su sangre sea pasada por alto.'[2] Cuando escucharon esto aceptaron el pago de sangre.

LA INCURSIÓN DE IBN ABŪ ḤADRAD AL-ASLAMĪ A AL-GĀBA A MATAR A RIFĀʿA IBN QAYS AL-ŶUŠAMĪ

Alguien de quien no tengo motivos para sospechar me contó, de Ibn Ḥadrad, lo siguiente: Me había casado con una mujer de mi tribu y le prometí una dote de doscientos dirhams. Acudí al Profeta y le pedí ayuda en el asunto y

[1] O, quizá, 'para morir en ella'.

[2] E.d., no sea expiada con la sangre de su asesino o sus paisanos o mediante pago.

cuando le dije la cantidad que había prometido dijo: '¡Santo cielo, si pudieras conseguir dirhams del suelo de un valle no habrías ofrecido más! No tengo dinero para ayudarte.' [990] Esperé unos días y entonces un hombre de Banū Ŷušam ibn Muʿāwiya llamado Rifāʿa ibn Qays o Qays ibn Rifāʿa llegó con un clan numeroso de Banū Ŷušam y acampó con ellos en al-Gāba con la intención de reunir a los Qays y enfrentarse al Profeta, pues era un hombre de gran influencia entre los Ŷušam. El Profeta nos llamó a mí y a otros dos musulmanes y nos dijo que fuéramos a donde estaba este hombre y (Ṭab. se lo trajéramos o) le trajéramos noticias de él, y nos envió una camella vieja y flaca. Uno de nosotros la montó, pero estaba tan débil que no podía levantarse a menos que los hombres la empujasen por detrás y aún así apenas lo conseguía. Entonces él dijo: 'Arreglaos con ella y montadla por turnos.'

Nos fuimos llevando nuestras flechas y espadas hasta llegar cerca del asentamiento al atardecer cuando se ponía el sol. Yo me escondí en una punta del asentamiento y ordené a mis compañeros que se escondieran en la otra y les dije que cuando me oyesen gritar 'Allāhu akbar' y me viesen correr hacia el campamento debían hacer lo mismo y correr conmigo. Estuvimos allí esperando a tomar al enemigo por sorpresa o conseguir algo de ellos hasta que pasó la mayor parte de la noche. Ellos tenían un pastor que había salido con los animales y se retrasaba tanto en regresar que estaban alarmados por su causa. Su jefe, este Rifāʿa, se levanto, cogió su espada y se la colgó del cuello, y dijo que iba a seguir las huellas del pastor, pues era seguro que le había ocurrido algo malo; entonces algunos de su grupo le suplicaron que no fuese solo pues ellos le protegerían, pero él insistió en ir solo. Cuando se iba pasó a mi lado, y cuando se puso a tiro le disparé una flecha en el corazón, y murió sin decir palabra. Me lancé sobre él, le corté la cabeza y corrí en dirección al campamento gritando 'Allāhu akbar' y mis dos compañeros hicieron lo mismo, y, por Allāh, inmediatamente salieron todos huyendo, gritándose unos a otros y llevándose a sus mujeres y niños y aquellos bienes que podían transportar fácilmente. [991] Nos llevamos de allí gran número de camellos y ovejas y se los trajimos al Profeta y yo le llevé la cabeza de Rifāʿa; él me dio trece de los camellos para ayudarme a pagar la dote de la mujer, y pude entonces consumar mi matrimonio.

LA INCURSIÓN DE ʿABDU 'L-RAḤMĀN IBN ʿAUF A DŪMATU 'L-ŶANDAL

Alguien de quien no tengo motivos para sospechar me contó, de ʿAtāʾ ibn Abū Ribāḥ que dijo que oyó a un hombre de Baṣra preguntar a ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb acerca de dejar un extremo del turbante suelto sobre la espalda. Dijo que le daría información sobre ese punto. 'Era yo,' dijo, 'el décimo en un grupo de diez compañeros del Profeta que estábamos en su mezquita, a saber, Abū Bakr, ʿUmar, ʿUṯmān, ʿAlī, ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf,

Ibn Masʿūd, Muʿāḏ ibn Ŷabal, Ḥuḏayfa ibn al-Yamān, Abū Saʿīd al-Judrī, y yo mismo. De repente llegó uno de los anṣār, saludó al Profeta, se sentó y preguntó al Profeta quién era el mejor de los creyentes. "El mejor de ellos en carácter," respondió. "¿Y quién es el más sabio?" "Aquel que recuerda más a menudo la muerte y hace mejores preparativos para ella antes de que le llegue. Esos son los sabios." El hombre se quedó en silencio, y el Profeta nos dijo: "Oh emigrantes, hay cinco cosas que pueden sucederos y pido a Allāh que podáis evitarlas: la decadencia moral no aparece entre una gente que no sufran epidemias y enfermedades tales que eran desconocidas para sus padres; no defraudan en la medida y el peso sin que sufran hambrunas y la injusticia de sus gobernantes; no retienen el pago del *zakā* de sus rebaños sin que la lluvia escasee, y de no ser por los animales no sería enviada en absoluto; no rompen su pacto con Allāh y Su Profeta sin que sus enemigos obtengan poder sobre ellos y les arrebaten la mayor parte de sus posesiones; y si sus jefes religiosos no basan sus juicios en el Libro de Allāh y se conducen arrogantemente respecto de lo que Allāh ha hecho descender Allāh hace caer sobre ellos la calamidad que han engendrado."

[992] 'Después ordenó a ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAuf hacer preparativos para la expedición. Por la mañana apareció con un turbante negro de algodón. El Profeta le dijo que se acercara y lo deshizo y luego lo volvió a liar dejando cuatro dedos más o menos de tela suelta detrás, y dijo: "Hazte el turbante así, Ibn ʿAuf, pues así queda mejor y más distinguido." Ordenó a Bilāl que le diera el estandarte y él lo hizo. Luego alabó a Allāh y rezó por sí mismo. Después dijo: "Tómalo, Ibn ʿAuf; combate a todo el mundo por la causa de Allāh y mata a aquellos que rechazan la creencia en Allāh. No defraudes con el botín, no seas traicionero, no mutiles a nadie, y no mates niños. Esta es la ordenanza de Allāh y la práctica[1] de Su Profeta entre vosotros." Entonces ʿAbdu 'l-Raḥmān recogió el estandarte.'[2]

LA EXPEDICIÓN DE ABŪ ʿUBAYDA IBN AL-ŶARRĀḤ A LA COSTA

ʿUbāda ibn al-Walīd ibn ʿUbāda ibn al-Ṣāmit me contó, de su padre, de su abuelo ʿUbāda ibn al-Ṣāmit: El Profeta envió una tropa a la costa bajo las órdenes de Abū ʿUbayda y les proveyó de cierta cantidad de dátiles. Él empezó a racionarlos hasta que llegó un día en que tuvo que contarlos, y finalmente no pudo dar a cada hombre sino un dátil diario. Un día los repartió entre nosotros y uno de los hombres se quedó sin su dátil y ese día sentimos su falta. Cuando estábamos extenuados por el hambre, Allāh nos trajo una ballena del mar, y nos arrojamos sobre su carne y grasa y nos quedamos

[1] *sīra.*

[2] [I.H.] Y se dirigió a Dūmatu 'l-Ŷandal.

junto a ella durante veinte noches hasta engordar y recuperar nuestras fuerzas. Nuestro jefe tomó una de sus costillas y la colocó en el camino; luego hizo traer a nuestro camello más grande y montó en él al hombre más grande de nosotros, y sentado en él pasó por debajo sin agachar la cabeza. Cuando volvimos al Profeta le informamos de ello y le preguntamos acerca de haber comido de la ballena. Dijo: 'Era comida con la que Allāh os proveyó.'

LA MISIÓN DE ʿAMR IBN UMAYYA AL-ḌAMRĪ A MATAR A ABŪ SUFYĀN IBN ḤARB Y LO QUE HIZO POR EL CAMINO

(Ṭab. 1437-1441. Ibn Ḥamīd nos contó, de Salama ibn al-Faḍl, de Muhammad ibn Isḥāq, de Ŷaʿfar ibn al-Faḍl ibn al-Ḥasan ibn ʿAmr ibn Umayya al-Ḍamrī, de su padre, de su abuelo ʿAmr ibn Umayya, que este último dijo: Después del asesinato de Jubayb y sus compañeros, el Profeta envió a un anṣārī y a mí y nos dijo que fuéramos a matar a Abū Sufyān, así que partimos. Mi compañero no tenía camello y tenía herida la pierna, así que lo llevé sobre mi animal hasta que llegamos al valle de Yaʾŷaŷ y atamos el animal en el recodo de un paso y descansamos allí. Le sugerí a mi compañero que fuéramos a casa de Abū Sufyān y yo intentaría matarle mientras él vigilaba. Si se producía una conmoción o temía un peligro debía ir a por su camello y marchar a Medina y darle la noticia al Profeta; a mí podía dejarme porque yo conocía bien el terreno y era ligero de pies. Cuando entramos en Meca yo llevaba una daga pequeña como una pluma de águila que tenía preparada: si alguien me ponía la mano encima podía matarle con ella. Mi compañero preguntó si podíamos empezar circunvalando la Kaʿba siete veces y haciendo dos *rakʿas*. Le dije que yo conocía a la gente de Meca mejor que él: por la noche rociaban con agua sus patios y se sentaban allí, y yo era más fácil de reconocer que un caballo pinto. Él sin embargo insistió y acabamos haciendo lo que él quería, y cuando salíamos del recinto de la Kaʿba pasamos junto a uno de sus grupos y un hombre me reconoció y se puso a gritar: '¡Es ʿAmr ibn Umayya!' Entonces los mequíes corrieron detrás de nosotros, diciendo: 'Por Allāh, ʿAmr no viene a nada bueno. Nunca nos ha traído sino mal,' pues ʿAmr era un tipo violento y rebelde en tiempos del paganismo.

Salieron en nuestra persecución y le dije a mi compañero que escapase, pues había ocurrido lo que temía, y en cuanto a Abū Sufyān no había ya forma de llegar a él. Escapamos rápidamente subiendo por la montaña y nos metimos en una cueva donde pasamos la noche después de haber conseguido despistarles y de que se volvieran a Meca. Cuando entramos en la cueva hice una especie de barrera con rocas a la entrada y le dije a mi compañero que no hiciera ruido hasta que dejaran de perseguirnos, porque seguro que nos buscarían esa noche y el día siguiente hasta el atardecer. Mientras está-

bamos en la cueva apareció ʿUṯmān ibn Mālik ibn ʿUbaydullāh al-Taymī que estaba cortando hierba para su caballo. Se fue acercando hasta llegar casi a la entrada de la cueva. Le dije a mi compañero quién era y que nos delataría a la gente de Meca, y salí y le apuñalé debajo del pecho con la daga. Dio un grito tan fuerte que los mequíes le oyeron y acudieron a él. Volví entonces a la cueva y le dije a mi amigo que se quedase donde estaba. Los mequíes acudieron rápidamente en la dirección de los gritos y lo encontraron agonizante. Le preguntaron quién le había apuñalado y les dijo que había sido yo, y luego murió. No lograron descubrir dónde estábamos y dijeron: 'Por Allāh, sabíamos que ʿAmr no venía a nada bueno.'

Estaban tan ocupados transportando el cadáver que no podían buscarnos, y nos quedamos un par de días en la cueva hasta que abandonaron la búsqueda. Entonces nos fuimos hacia al-Tanʿīm, y topamos de repente con Jubayb crucificado. Mi amigo preguntó si no debíamos bajarlo de la cruz, pues estaba aún sobre ella. Le dije que dejase el asunto en mis manos y escapase porque había guardias apostados alrededor de ella. Si temía algo debía irse a por su camello e informar al Profeta de lo ocurrido. Yo corrí hacia la cruz de Jubayb, lo bajé, y me lo llevé a hombros. Apenas había dado cuarenta pasos cuando advirtieron mi presencia y yo lo dejé caer y no podré olvidar el batacazo que dio contra el suelo. Salieron corriendo detrás de mí y me fui hacia al-Ṣafrāʾ y cuando se cansaron de perseguirme se volvieron y mi amigo cabalgó al encuentro del Profeta y le dio las noticias. Seguí camino a pie hasta contemplar desde arriba el valle de Ḍaŷnān. Me metí allí dentro de una cueva con mi arco y flechas, y estando allí entró un hombre tuerto a Banū al-Dīl que traía con él una oveja. Al preguntarme quién era le dije que uno de los Banū Bakr. Dijo que él también lo era, añadiendo que del clan de Banū al-Dīl. Luego se echó junto a mí y alzando la voz se puso a cantar:

> Jamás seré musulmán mientras viva,
> Ni prestaré atención a la religión de esos.

Dije (para mis adentros): '¡Te vas a enterar!' y tan pronto como el *badu* se durmió y se puso a roncar me levanté y lo maté de la forma más horrenda en que haya muerto nadie. Le puse la punta de mi arco en su ojo sano y se la clavé con tal fuerza que le salió por la parte trasera del cuello. Luego salí como un animal depredador y me fui por el camino presuroso como un águila hasta llegar a un poblado que (dice el narrador) él describió; después fui a Rakūba y al-Naqīʿ donde aparecieron de repente dos de Meca a los que Quraiš había enviado a espiar al Profeta. Los reconocí enseguida y les grité que se rindieran, y cuando se negaron le disparé a uno y lo maté, y el otro se rindió. Lo até y se lo llevé al Profeta.

Relató Ibn Isḥāq, de Sulaymān ibn Wardān, de su padre, de ʿAmr ibn Umayya: 'Cuando llegué a Medina pasé al lado de unos ancianos de los anṣār que me llamaron al reconocerme y unos muchachos oyeron mi nombre y corrieron a informar al Profeta. Le había atado los pulgares a mi prisionero con la cuerda del arco, y cuando el Profeta le miró se rió hasta que podían verse sus muelas. Me preguntó por mis noticias y cuando le conté lo ocurrido me bendijo.')[1]

[995] LA EXPEDICIÓN DE SĀLIM IBN ʿUMAYR A MATAR A ABŪ ʿAFAK

Abū ʿAfak era uno de los Banū ʿAmr ibn ʿAuf del clan Banū ʿUbayda. Mostró su hipocresía cuando el Profeta mató a al-Ḥāriṯ ibn Suwayd ibn Ṣāmit y dijo:

> Mucho he vivido pero jamás he visto
> Una asamblea o grupo de gente
> Más fieles a su compromiso
> Y a sus aliados cuando son llamados
> Que los hijos de Qayla[2] cuando se reunieron:
> Hombres que derribaron montañas y nunca se sometieron.
> Un jinete que llegó entre ellos los dividió en dos (diciendo:)
> 'Lícito', 'Prohibido'[3] acerca de toda clase de cosas.
> Si hubierais creído en la gloria o la realeza
> Habríais seguido a Tubbaʿ.[4]

El Profeta dijo: '¿Quién se ocupará de este granuja por mí?' Sālim ibn ʿUmayr, hermano de Banū ʿAmr ibn ʿAuf, que era uno de 'los Llorosos', fue y lo mató. Umāma ibn Muzayriya dijo acerca de eso:

> ¡Rechazaste la religión de Allāh y al hombre Aḥmad!
> ¡Por aquel que fue tu padre, malo es el hijo que engendró!
> Un *ḥanīf* te dio una cuchillada en la noche diciendo
> '¡Toma eso, Abū ʿAfak, a pesar de tu edad!'

[1] [I.H.] LA EXPEDICIÓN DE ZAYD IBN ḤĀRIṮA A MADYAN
Esto es lo que recogió ʿAbdullāh ibn Ḥasan ibn Ḥasan de su madre Fāṭima bint al-Ḥusayn ibn ʿAlī: Zayd salió acompañado de su hermano Ḍumayra, un cliente de ʿAlī. Tomaron varios cautivos de la gente de Mīnāʾ que está en la costa, un grupo heterogéneo de ellos. Fueron vendidos como esclavos y las familias quedaron separadas. El Profeta se presentó mientras estaban llorando y preguntó el motivo. Cuando le informaron, dijo: 'Vendedlos sólo en lotes', queriendo decir a las madres con sus hijos.

[2] Qayla era la antepasada putativa de Aus y Jazraŷ.

[3] Una puya contra el lenguaje del Corán.

[4] E.d. Os opusisteis a Tubbaʿ que, después de todo, era en verdad un rey y un hombre de gran reputación, ¿por qué, entonces, creéis en las pretensiones de Muhammad?

Aunque supiera si fue un hombre o un genio
Quien te mató en medio de la noche (nada diría).

EL VIAJE DE ʿUMAYR IBN ʿADĪY A MATAR A ʿASMĀʾ BINT MARWĀN

ʿAsmāʾ era de Banū Umayya ibn Zayd. Cuando Abū ʿAfak fue asesinado mostró desafección. ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Fuḍayl dijo, tomado de su padre, que estaba casada con un hombre de Banū Jaṭma llamado Yazīd ibn Zayd. Culpando al Islam y a sus seguidores, dijo:

Desprecio a Banū Mālik y al-Nabīt
Y a ʿAuf y a Banū al-Jazraŷ.
Obedecéis a un extraño que no es de los vuestros,
Que no es de Murād ni de Maḏḥiŷ.[1]
¿Esperáis acaso de él bien después de matar a vuestros jefes
Como un hombre hambriento espera un cuenco de sopa?
¿Es que no hay un hombre orgulloso que le ataque por sorpresa
Y barra las ilusiones de los que tienen esperanzas puestas en él?

[996] Ḥassān ibn Ṯābit contestó:

Banū Wāʾil, Banū Wāqif y Jaṭma
Son inferiores a Banū al-Jazraŷ.
¡Ay de ella en su llanto!, cuando llamó a la insensatez,
Pues la muerte se acerca.
Ha provocado a un hombre de glorioso linaje,
Noble en su salida y en su entrada.
Antes de medianoche la tiñó con su propia sangre
Sin incurrir por ello en culpa alguna.

Cuando el Profeta oyó lo que había dicho, dijo: '¿Quién me librará de la hija de Marwān?' ʿUmayr ibn ʿAdīy al-Jaṭmī que estaba con él le oyó decir eso y esa misma noche fue a su casa y la mató. A la mañana siguiente fue a ver al Profeta y le dijo lo que había hecho y él dijo: '¡Has ayudado a Allāh y a Su Profeta, oh ʿUmayr!' Cuando le preguntó si tendría que sufrir malas consecuencias por ello, el Profeta dijo: 'Ni dos cabras se darán cabezazos por ella,' y ʿUmayr regresó a reunirse con su gente.

Entre los Banū Jaṭma hubo gran conmoción ese día por el asunto de Bint Marwān. Ella tenía cinco hijos, y cuando ʿUmayr se presentó ante ellos enviado por el Profeta dijo: 'He matado a Bint Marwān, oh hijos de Jaṭma. En-

[1] Dos tribus originarias del Yemen.

frentaos a mí si podéis: no me hagáis esperar.'[1] Ese fue el primer día en que el Islam se hizo poderoso entre los Banū Jaṭma; antes de eso, los musulmanes entre ellos se ocultaban. Los primeros de ellos en hacerse musulmanes fueron ʿUmayr ibn ʿAdīy, conocido como 'el Lector', ʿAbdullāh ibn Aus y Juzayma ibn Ṯābit. El día después de la muerte de Bint Marwān los hombres de Banū Jaṭma se hicieron musulmanes porque vieron el poder del Islam.

LA CAPTURA DE ṮUMĀMA IBN AṮĀL AL-ḤANAFĪ

[997] Oí decir, según lo relatado por Abū Saʿīd al-Maqburī, de Abū Hurayra, que este último dijo: La caballería del Profeta salió y capturó a un hombre de Banū Ḥanīfa sin saber quién era hasta que lo trajeron a presencia del Profeta y él les dijo que era Ṯumāma ibn Aṯāl al-Ḥanafī y que debían tratarle honorablemente en su cautiverio. El Profeta volvió a su casa y les dijo que le enviasen la comida que tuvieran, y ordenó que le llevasen su camella lechera por la noche y por la mañana; pero esto no satisfizo a Ṯumāma. El Profeta fue a verle y le instó a que se hiciera musulmán. Él dijo: 'Basta Muhammad; si me matas habrás matado a alguien cuya sangre debe ser pagada; si quieres rescate, pide lo que quieras.' El asunto siguió así hasta que Allāh quiso y luego el Profeta dijo que debían liberar a Ṯumāma. Cuando le dejaron marchar, llegó hasta al-Baqīʿ, y allí se lavó y después regresó y juró lealtad al Profeta como musulmán. Al caer la noche le trajeron su comida como de costumbre, pero sólo comió un poco y bebió sólo un poco de leche. Los musulmanes se asombraron de esto, pero cuando el Profeta se enteró dijo: '¿De qué os asombráis? ¿De un hombre que al comienzo del día comió con el estómago de un incrédulo y al final del día con el de un musulmán? El incrédulo come con siete estómagos: el creyente con uno solo.'[2]

---

[1] Cf. Corán, 11:55.

[2] [I.H.] He oído que cuando fue a hacer la peregrinación menor pronunció el grito 'Labbayka' en el valle de Meca. Fue el primero en entrar en Meca con esta invocación. Los Quraiš lo apresaron, asombrados de su audacia. Estaban a punto de cortarle la cabeza cuando uno de ellos dijo: 'Dejadle en paz, porque necesitáis los alimentos que os llegan de al-Yamāma', y le dejaron seguir su camino.

Acerca de esto al-Ḥanafī dijo:

> Nuestro fue el hombre que dijo abiertamente en Meca
> En los meses sagrados 'labbayka' a pesar de Abū Sufyān.

Me han dicho que cuando se hizo musulmán le dijo al Profeta: 'Tu cara solía ser lo más odioso para mí, pero ahora es lo que más amo.' Dijo palabras similares acerca de (su) religión y país. Luego fue a hacer la peregrinación menor, y cuando llegó a Meca le dijeron: '¿Es que has cambiado de religión, oh Ṯumāma?' 'No,' dijo, 'sino que sigo la mejor religión, la religión de Muhammad; y por Allāh que no os llegará un solo grano de trigo de al-Yamāma hasta que el Profeta dé su consentimiento.' Regresó a al-Yamāma y les prohibió enviar nada a Meca. Entonces la gente escribió al Profeta: 'Ordenas mantener los lazos de parentesco, pero cortas los tuyos

[998] LA EXPEDICIÓN DE ʿALQAMA IBN MUŶAZZIZ

Cuando Waqqāṣ ibn Muŷazziz al-Mudliŷī fue asesinado el día de Ḏū Qarad, ʿAlqama ibn Muŷazziz pidió al Profeta que le enviase tras las huellas de la gente para poder vengarse de ellos. ʿAbdu 'l-ʿAzīz ibn Muhammad dijo, tomado de Muhammad ibn ʿAmr ibn ʿAlqama, de ʿUmar ibn al-Ḥakam ibn Ṯaubān, de Abū Saʿīd al-Judrī que dijo: El Profeta envió a ʿAlqama ibn Muŷazziz –yo iba en esa tropa–, y cuando íbamos de camino éste reunió a una parte de la tropa y nombró a ʿAbdullāh ibn Ḥuḏāfa al-Sahmī jefe la misma. Era uno de los compañeros del Profeta –un tipo burlón–, y cuando estaban de camino encendió una fogata y les dijo a los hombres: '¿No es cierto que estáis obligados a obedecerme de forma que si os ordeno hacer algo debéis hacerlo?' Cuando le dijeron que así era dijo: 'Entonces en virtud de mi derecho a vuestra obediencia os ordeno saltar en ese fuego.' Algunos de ellos empezaron a sujetarse las vestiduras y él pensó que iban a arrojarse al fuego, y entonces dijo: '¡Sentaos, sólo me estaba riendo de vosotros!' Cuando el Profeta se enteró de esto a su regreso dijo: 'Si alguien os ordena hacer algo que no debéis hacer, no obedezcáis.'

Muhammad ibn Ṭalḥa dijo que ʿAlqama y sus compañeros regresaron sin haber luchado.

LA EXPEDICIÓN DE KURZ IBN ŶĀBIR A MATAR A LOS BAŶĪLĪS QUE HABÍAN MATADO A YASĀR

Un *muḥaddiṯ* me contó, de uno que se lo había contado a él, de Muhammad ibn Ṭalḥa, de ʿUṯmān ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān, que en la incursión de Muḥārib y Banū Ṯaʿlaba el Profeta había capturado a un esclavo llamado Yasār, y le puso al cuidado de sus camellas lecheras para que las pastorease en los alrededores de al-Ŷammāʾ. [999] Algunos hombres de Qays y Kubba de Baŷīla que sufrían una epidemia y tenían los bazos hinchados, acudieron al Profeta y él les dijo que si iban donde estaban las camellas y bebían su leche y su orina se pondrían bien, así que fueron allí. Después de recobrar la salud y de que sus vientres recuperasen su tamaño normal atacaron al pastor del Profeta, Yasār, lo mataron y le clavaron espinas en los ojos, y se llevaron sus camellos. El Profeta envió tras ellos a Kurz ibn Ŷābir que los apresó y se los trajo al Profeta a su regreso de la incursión a Ḏū Qarad. Él les cortó las manos y los pies y les sacó los ojos.

LA INCURSIÓN DE ʿALĪ EN EL YEMEN

con nosotros: has matado a los padres con la espada y a los hijos de hambre.' Entonces el Profeta le escribió para que reanudara el envío de alimentos.

ʿAlī realizó dos incursiones en el Yemen.[1]

LA MISIÓN DE USĀMA IBN ZAYD A PALESTINA

El Profeta envió a Usāma a Siria y le ordenó que se internase con la caballería por las fronteras de Balqāʾ y al-Dārūm en territorio de Palestina. Los hombres hicieron sus preparativos y todos los primeros emigrantes fueron con Usāma.[2]

EL INICIO DE LA ENFERMEDAD DEL PROFETA

Estando las cosas en ese punto, el Profeta empezó a sufrir la enfermedad con la cual Allāh se lo llevó al honor y misericordia que tenía reservados para él poco antes de finales de Ṣafar o a comienzos de Rabīʿu ʻl-Awwal. [1000] Según me han contado, eso comenzó tras visitar el Baqīʿu ʻl-Garqad en medio de la noche y rezar allí por los muertos. Después volvió con su familia y por la mañana empezaron sus dolores.

Relató ʿAbdullāh ibn ʿUmar, de ʿUbayd ibn Ŷubayr, un liberto de al-Ḥakam ibn Abu ʻl-ʿĀṣ, de ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn al-ʿĀṣ, de Abū Muwayhiba, un liberto del Profeta, que dijo: En medio de la noche el Profeta me llamó y me dijo que se le había ordenado rezar por los muertos en este cementerio y que debía acompañarle. Fui con él; y cuando estábamos entre ellos, dijo: '¡La paz sea con vosotros, gente de las tumbas! Felices vosotros que estáis mucho mejor que los hombres aquí. Las disensiones llegan como oleadas de oscuridad una tras otra, la última peor que la anterior.' Luego se volvió a mí y dijo: 'Se me ha dado a elegir entre las llaves de los tesoros de este mundo y una larga vida seguida del Paraíso, o encontrar a mi Señor y el Paraíso (inmediatamente).' Le insté a que escogiera lo primero, pero dijo que había escogido lo último. Después rezó allí por los muertos y se fue. Fue entonces cuando comenzó la enfermedad con la cual Allāh se lo llevó.

Relató Yaʿqūb ibn ʿUtba, de Muhammad ibn Muslim al-Zuhrī, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba ibn Masʿūd, de ʿĀʾiša, la esposa del Profeta, que dijo: El Profeta regresó del cementerio y me encontró aquejada de un fuerte dolor de cabeza y diciendo: '¡Mi cabeza!' Dijo: 'No, ʿĀʾiša; ¡*mi* cabeza!' Luego dijo: '¿Te molestaría morirte antes que yo y que yo te envolviera en tu sudario, rezase la oración de difuntos por ti y te enterrase?' Dije: 'Creo que sí si supiera que después de hacer eso regresabas a mi casa y pasabas allí una noche de bodas con una de tus esposas.' El Profeta sonrió y entonces el dolor

[1] [I.H.] Abū ʿAmr al-Madani dijo: El Profeta envió a ʿAlī al Yemen y envió a Jālid con otro ejército y ordenó que cuando los dos ejércitos se reunieran ʿAlī debía ser el comandante supremo. Ibn Isḥāq mencionó el envío de Jālid en su narración, pero no lo consideraba como una de las misiones y expediciones de modo que el número de esas en su recuento debería ser de 39.

[2] [I.H.] Esta fue la última misión que el Profeta despachó.

se apoderó de él mientras hacía la ronda de sus esposas, hasta dejarle incapacitado en casa de Maymūna. Hizo entonces venir a sus esposas y les pidió su consentimiento para ser atendido en mi casa, y ellas aceptaron.[1]

[1005] LA ENFERMEDAD DEL PROFETA EN CASA DE ʿĀʾIŠA[2]

El Profeta salió andando apoyado entre dos hombres de su familia, uno de los cuales era al-Faḍl ibn al-ʿAbbās. Su cabeza estaba envuelta en una tela y fue arrastrando los pies hasta llegar a mi casa. ʿUbaydullāh le relató este *ḥadīṯ* a ʿAbdullāh ibn al-ʿAbbās quien le dijo que el otro hombre era ʿAlī (Ṭab. pero que ʿĀʾiša no quiso decir algo bueno de él aunque podía haberlo hecho).

[1006] Después, la enfermedad del Profeta empeoró y sufría fuertes dolores. Dijo: '¿Echadme encima siete odres de agua de pozos distintos para que pueda salir e instruir a los hombres.' Le sentamos en una bañera propiedad de Ḥafṣa bint ʿUmar y derramamos agua sobre él hasta que exclamó: '¡Basta, basta!'

Al-Zuhrī dijo que Ayyūb ibn Bašir le dijo que el Profeta salió con la cabeza envuelta y se sentó en el *minbar*. Lo primero que pronunció fue una oración por la gente de Uḥud pidiendo para ellos el perdón de Allāh y rezando largamente por ellos; luego dijo: 'Allāh ha dado a uno de Sus siervos la elección entre este mundo y lo que hay junto a Allāh y él ha elegido esto último.' Abū Bakr comprendió que se refería a sí mismo y rompió a llorar, y dijo: 'No; nosotros y nuestros hijos seremos tu rescate.' Respondió: 'Tranquilo, Abū Bakr,' y añadió: 'Cerrad esas puertas que dan a la mezquita salvo la de la casa de Abū Bakr, pues no conozco mejor amigo para mí que él.'

ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn ʿAbdullāh me contó, de uno de la familia de Saʿīd ibn al-Muʿal·lā, que el Profeta dijo en su discurso ese día: 'Si tuviera que escoger un amigo en la tierra escogería a Abū Bakr, pero el compañerismo y la hermandad en la fe se mantendrán hasta que Allāh nos reúna en Su Presencia.'

Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr y otros eruditos, que el Profeta vio que la gente se retrasaba en unirse a la expedición de Usāma ibn Zayd mientras él estaba sufriendo, así que salió con la cabeza envuelta y se sentó en el *minbar*. La gente había criticado el liderazgo de Usāma, diciendo: 'Ha puesto a un joven al mando de los mejores de los emigrantes y los ayudantes.' Después de alabar a Allāh con la alabanza a Él debida, dijo: 'Oh hombres, partid con el ejército de Usāma, pues aunque critiquéis su liderazgo igual que criticasteis antes el liderazgo de su padre, él es tan digno de asumir el mando como lo fue su padre.' [1007] Descendió entonces del *minbar* y la gente se apresuró a finalizar sus preparativos. El

[1] Véase el Apéndice: Las esposas del Profeta.

[2] Prosigue el relato de ʿĀʾiša recogido por Ibn Isḥāq.

sufrimiento del Profeta se hizo muy severo y Usāma y su ejército partieron y llegaron hasta al-Ŷurf, a una jornada de Medina, donde acamparon y los hombres se fueron uniendo a él. Cuando el Profeta se puso gravemente enfermo, Usāma y sus hombres se quedaron allí expectantes hasta saber qué decidiría Allāh acerca del Profeta.

Zuhrī dijo que ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik le contó que el Profeta dijo el día en que pidió perdón a Allāh para los hombres de Uḥud: 'Oh emigrantes, tratad con amabilidad a los anṣār, pues otros hombres aumentan pero ellos por la naturaleza de las cosas no pueden hacerse más numerosos. Han sido mi constante apoyo y consuelo. Tratad bien a sus hombres buenos y perdonad a quienes de ellos se muestran negligentes.' Luego descendió y entró en su casa, y su dolor aumentó hasta dejarle exhausto. Entonces algunas de sus esposas se reunieron en torno a él: Umm Salama y Maymūna y algunas mujeres de los musulmanes, entre ellas Asmāʾ bint ʿUmays, estando su tío ʿAbbās a su lado, y acordaron obligarle a tomar una medicina. ʿAbbās dijo: 'Dejadme que le obligue,' y ellos le dejaron. Cuando se recuperó preguntó quién le había administrado aquello. Cuando le dijeron que había sido su tío, dijo: 'Esta es una medicina que las mujeres han traído de ese país,' y señaló en dirección a Abisinia. Cuando preguntó por qué lo habían hecho, su tío dijo: 'Temíamos que contrajeses pleuresía;' respondió: 'Esa es una enfermedad con la que Allāh no me afligiría. Que nadie en la casa se quede sin ser obligado a tomar esta medicina, salvo mi tío.' [1008] Maymūna fue obligada a tomarla aunque estaba ayunando a causa del juramento del Profeta, como castigo por lo que le habían hecho.

(Ṭab. 1809. Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr me contó, de ʿUrwa ibn al-Zubayr, que ʿĀʾiša le contó que cuando dijeron que temían que tuviera pleuresía él dijo: 'Eso es algo que proviene del demonio, y Allāh no le dejaría tener poder sobre mí.')

Saʿīd ibn ʿUbayd ibn al-Sabbāq me contó, de Muhammad ibn Usāma, de su padre, que cuando la enfermedad del Profeta se agravó él y sus hombres bajaron a Medina y él entró a ver al Profeta que era ya incapaz de hablar. Hizo el gesto de alzar la mano hacia el cielo y luego la bajó sobre él, por lo que supo que le estaba bendiciendo.

Ibn Šihāb al-Zuhrī me contó, de ʿUbayd ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba, de ʿĀʾiša, que ella había oído decir al Profeta: 'Allāh nunca se lleva a un profeta sin antes darle a elegir.' Cuando estaba al borde de la muerte la última palabra que le oí decir al Profeta fue: 'No, mejor la excelente compañía en el Paraíso.'[1] Dije (para mí): ¡Entonces, por Allāh, no nos elige a nosotros! Y supe que eso era lo que nos había dicho, o sea, que ningún profeta muere sin que se le

[1] Cf. Corán, 4:69.

dé a elegir.

Al-Zuhrī dijo: Ḥamza ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar me contó que ʿĀʾiša dijo: 'Cuando el Profeta se puso gravemente enfermo ordenó a la gente que dijeran a Abū Bakr que dirigiera las oraciones. ʿĀʾiša le dijo que Abū Bakr era un hombre frágil con una voz débil y que lloraba con frecuencia cuando recitaba el Corán. Él insistió en su orden, y yo reiteré mi objeción. Dijo: 'Sois como las compañeras de José; decidle que dirija las oraciones.' Lo único que me movía a hacer aquello era que quería evitar que Abū Bakr asumiera esa tarea, porque sabía que a la gente no le gustaría alguien que ocupara el lugar del Profeta, y le culparían de las desgracias que ocurrieran, y yo quería evitarle eso a Abū Bakr.

[1009] Ibn Šihāb dijo: ʿAbdullāh ibn Abū Bakr ibn ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn al-Ḥāriṯ ibn Hišām me contó, de su padre, de ʿAbdullāh ibn Zamaʿa ibn al-Aswad ibn al-Muṭṭalib ibn Asad: Cuando el Profeta estaba gravemente enfermo y estábamos con él yo y un grupo de musulmanes, Bilāl le llamó a la oración, y él nos dijo que ordenásemos a alguien que dirigiera la oración. Así que salí y encontré a ʿUmar con la gente, pero Abū Bakr no estaba allí. Le dije a ʿUmar que se levantase y dirigiera la oración, y él lo hizo, y cuando gritó 'Allāhu akbar' el Profeta oyó su voz, pues aquel tenía una voz poderosa, y preguntó dónde estaba Abū Bakr, y dijo dos veces: 'Allāh y los musulmanes no lo permitan.' Me enviaron a llamar a Abū Bakr y llegó después de que ʿUmar hubiera acabado la oración que había dirigido. ʿUmar me preguntó por qué había hecho aquello, diciendo: 'Cuando me dijiste que dirigiera la oración creí que el Profeta te había dado una orden en ese sentido; de no ser así no lo hubiera hecho.' Le respondí que no me lo había ordenado, pero al no encontrar a Abū Bakr pensé que él era de todos los presentes el más digno de dirigir la oración.

Al-Zuhrī dijo que Anas ibn Mālik le contó que el lunes (Ṭab. el día) en que Allāh se llevó a Su Profeta éste salió al encuentro de la gente cuando estaban rezando la oración del alba. Descorrieron la cortina y abrieron la puerta y el Profeta apareció y se quedó de pie en la puerta de ʿĀʾiša. Los musulmanes se distrajeron de sus oraciones por su alegría al verle, y él les señaló (Ṭab. con la mano) que siguieran con sus oraciones. El Profeta sonrió de alegría al observar sus semblantes en la oración, y nunca vi en él una expresión más noble que la que tenía ese día. Entonces entró en su casa y la gente se marchó pensando que el Profeta se había recuperado de su enfermedad. Abū Bakr se reunió con su esposa en al-Sunḥ.

[1010] Muhammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥāriṯ me contó, de al-Qāsim ibn Muhammad, que cuando el Profeta oyó a ʿUmar gritar 'Allāhu akbar' en la oración preguntó dónde estaba Abū Bakr. 'Allāh y los musulmanes no lo permitan.' De no ser por lo que el propio ʿUmar dijo al morir, los musulma-

nes no habrían dudado de que el Profeta había nombrado a Abū Bakr su sucesor; pero dijo cuando estaba a punto de morir: 'Si nombro un sucesor, uno mejor que yo ya lo hizo; y si les dejo (que elijan a mi sucesor) uno mejor que yo ya lo hizo.' Entonces la gente supo que el Profeta no había nombrado a un sucesor y que ʿUmar no era sospechoso de hostilidad hacia Abū Bakr.[1]

Abū Bakr ibn ʿAbdullāh ibn Abū Mulayka me contó que en la madrugada del lunes el Profeta acudió a la oración del alba con la cabeza envuelta mientras Abū Bakr dirigía la oración. Cuando el Profeta salió la atención de la gente vaciló, y Abū Bakr supo que la gente no se conduciría así a menos que el Profeta hubiera venido, así que se apartó de su lugar; pero el Profeta le empujó en la espalda y le dijo: 'Dirige a los hombres en la oración,' y el Profeta se sentó junto a él y sentado rezó a la derecha de Abū Bakr. Una vez concluida la oración se volvió hacia los hombres y les habló con una voz alta que podía oírse fuera de la mezquita: 'Oh hombres, el fuego está ardiendo, y las rebeliones llegan como la oscuridad de la noche. Por Allāh, no podéis cargar nada sobre mí: he permitido sólo lo que el Corán permite y prohibido sólo lo que el Corán prohíbe.'

Cuando hubo dicho estas palabras Abū Bakr le dijo: 'Oh Enviado de Allāh, veo que esta mañana disfrutas del favor y la benignidad de Allāh tal como deseamos; hoy es el día de Bint Jāriŷa. ¿Puedo ir con ella?' El Profeta asintió y entró en su casa, y Abū Bakr fue a reunirse con su mujer en al-Sunḥ.

Al-Zuhrī dijo, y ʿAbdullāh ibn Kaʿb ibn Mālik me contó, de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās: 'Ese día ʿAlī salió de ver al Profeta y los hombres le preguntaron qué tal estaba y él les dijo que gracias a Allāh se había recuperado. [1011] ʿAbbās le tomó de la mano y dijo: 'De aquí a tres noches, ʿAlī, serás un esclavo. Juro por Allāh que reconocí la muerte en el rostro del Profeta como la reconocí en los rostros de los hijos de ʿAbdu 'l-Muṭṭalib. Vayamos a ver al Profeta; si la autoridad ha de ser nuestra, lo sabremos, y si ha de recaer en otros le pediremos que ordene a la gente que nos trate bien.' ʿAlī respondió: 'Por Allāh, no haré tal cosa. Si nos fuera negada nadie nos la dará una vez ido él.' El Profeta murió ese día en el calor del mediodía.

Relató Yaʿqūb ibn ʿUtba, de al-Zuhrī, de ʿUrwa, de ʿĀʾiša que dijo: El Profeta regresó a mi lado desde la mezquita ese día y se echó en mi regazo. Un hombre de la familia de Abū Bakr entró a verme con un *miswāk* en la mano y el Profeta lo miró de tal forma que supe enseguida que lo quería, y al preguntarle si quería que se lo diera dijo que sí; entonces lo tomé y lo mastiqué un poco para ablandarlo y se lo di. Él se puso a frotarse los dientes con él más fuertemente de lo que le había visto hacerlo antes; luego lo dejó en el suelo. Su cabeza me resultaba pesada sobre el regazo y cuando le miré al rostro, vi

[1] Abū Bakr nombró a ʿUmar sucesor suyo; el Profeta no nombró sucesor.

que sus ojos estaban fijos y decía: 'No, la más excelente compañía está en el Paraíso.' Dije: 'Se te ha dado a elegir y has elegido, ¡por Aquel que te envió con la verdad!' Y así fue cómo el Profeta expiró.

Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr me contó, de su padre, que oyó decir a ʿĀʾiša: El Profeta murió en mi regazo durante mi turno: no fui injusta con nadie respecto de él. Fue debido a mi ignorancia y a mis cortos años por lo que el Profeta murió en mis brazos. Luego reposé su cabeza sobre una almohada, y me levanté y empecé a golpearme el pecho y abofetearme la cara junto con las otras mujeres.

[1012] Lo relató al-Zuhrī, y Saʿīd ibn al-Musayyib me contó, de Abū Hurayra: Cuando el Profeta murió ʿUmar se levantó y dijo: 'Algunos hipócritas dicen que el Profeta está muerto, pero por Allāh que no está muerto: ha partido hacia su Señor como partió Moisés ibn ʿImrān y estuvo oculto a su gente durante cuarenta días, y regresó a ellos después de que se hubiera dicho que había muerto. Por Allāh, el Profeta volverá como volvió Moisés y cortará las manos y los pies de los hombres que afirman que el Profeta está muerto.' Cuando Abū Bakr supo lo que estaba ocurriendo vino a la puerta de la mezquita mientras ʿUmar hablaba a la gente. No prestó atención sino que entró en casa de ʿĀʾiša para ver al Profeta, que yacía cubierto en un manto de paño yemení. Fue y le descubrió el rostro y lo besó, diciendo: 'Eres más querido para mí que mi padre y mi madre. Has probado la muerte que Allāh ha decretado: jamás te alcanzará una segunda muerte.' Después volvió a cubrir el rostro del Profeta con el manto y salió. ʿUmar seguía hablando y él le dijo: 'Tranquilo, ʿUmar, guarda silencio.' Pero ʿUmar rehusó y siguió hablando, y cuando Abū Bakr vio que no podía silenciarle avanzó hacia la gente y estos, al oír sus palabras, vinieron a su lado y dejaron a ʿUmar. Después de dar gracias y alabar a Allāh dijo: 'Oh hombres, si alguien adora a Muhammad, Muhammad está muerto: si alguien adora a Allāh, Allāh está vivo, es inmortal.' Entonces recitó este versículo: *Y Muhammad es sólo un enviado; todos los [demás] enviados anteriores a él han fallecido: si muriera o le mataran, ¿os volveríais atrás? Pero quien se vuelve atrás no daña en absoluto a Allāh –y Allāh recompensará a los que son agradecidos [a Él].* (Corán, 3:144) Por Allāh, era como si la gente no supiera que este versículo (Ṭab. relativo al Profeta) había sido revelado hasta que Abū Bakr lo recitó ese día. [1013] La gente lo recogió de él y lo llevó (constantemente) en sus bocas. ʿUmar dijo: 'Por Allāh, cuando oí a Abū Bakr recitar esas palabras me quedé estupefacto hasta el punto de que mis piernas dejaron de sostenerme y caí al suelo sabiendo que el Profeta estaba realmente muerto.'

LA REUNIÓN EN EL PATIO DE BANŪ SĀʿIDA

Cuando el Profeta murió, este clan de los anṣār se reunió en torno a Saʿd ibn

ʿUbāda en el patio de Banū Sāʿida, y ʿAlī, al-Zubayr ibn al-ʿAwwām y Ṭalḥa ibn ʿUbaydullāh se reunieron aparte en casa de Fāṭima mientras que el resto de los emigrantes se reunieron en torno a Abū Bakr acompañado por Usayd ibn Ḥuḍayr junto con los Banū ʿAbdu ʻl-Ašhal. Entonces alguien vino a Abū Bakr y ʿUmar y les dijo que este clan de los anṣār se había reunido en torno a Saʿd en el patio de Banū Sāʿida. 'Si queréis asumir el mando de la gente, tomadlo antes de que su iniciativa se torne seria.' Por entonces el Profeta se hallaba aun en su casa, pues los preparativos para el entierro no habían concluido, y la familia había cerrado la puerta de la casa. ʿUmar dijo: 'Le dije a Abū Bakr: Vamos a ver qué están haciendo nuestros hermanos de los anṣār.'

En relación con estos acontecimientos, ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó, de Ibn Šihāb al-Zuhrī, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba ibn Masʿūd, de ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, que dijo: Estaba yo esperando a ʿAbdu ʻl-Raḥmān ibn ʿAuf en su estación en Minā cuando estaba él con ʿUmar en la última peregrinación que ʿUmar realizó. Al regresar me encontró esperando, pues yo le estaba enseñando a recitar el Corán. ʿAbdu ʻl-Raḥmān me dijo: 'Me gustaría que hubieses visto a un hombre que vino a ver al Emir de los creyentes y le dijo: "Oh Emir de los creyentes, te gustaría un hombre que haya dicho: Por Allāh, si ʿUmar muriese yo propondría a fulano. La lealtad dada a Abū Bakr fue un error apresurado que luego fue confirmado."' [1014] ʿUmar se enfadó y dijo: 'Si Allāh quiere, esta noche me dirigiré a los hombres y les advertiré en contra de esos que quieren usurpar el poder sobre ellos.' Dije: 'No lo hagas, Emir de los creyentes, pues el festival congrega a la peor calaña y lo más bajo de la gente; esos serán la mayoría de los que estén próximos a ti (Ṭab. 1820. tu reunión) cuando te levantes para hablar a la gente. Temo que te levantes y digas algo que ellos vayan a repetir por todas partes sin entender lo que has dicho ni interpretarlo correctamente; espera, pues, a regresar a Medina, porque es la casa de la *sunna* y puedes consultar allí a los expertos en la ley y a los nobles de la gente. (Ṭab. estarás en la casa de la *hiŷra* y la *sunna* y podrás consultar en privado con los compañeros del Profeta, tanto los *muhāŷirūn* como los *anṣār*.) Podrás entonces decir lo que quieras y los expertos (Ṭab. ellos) entenderán lo que dices y lo interpretarán correctamente.') ʿUmar respondió: 'Por Allāh, si Él quiere lo haré tan pronto llegue a Medina.'

Llegamos a Medina a finales de Ḏu 'l-Ḥiŷŷa y el viernes regresé pronto al ponerse el sol; encontré a Saʿīd ibn Zayd ibn ʿAmr ibn Nufayl sentado al pie del *minbar* y me senté frente a él rodilla con rodilla. En seguida apareció ʿUmar y al verle venir le dije a Saʿīd: '¿Esta noche va a decir algo desde el *minbar* que no ha dicho desde que fue nombrado califa.' Saʿīd se enfadó y dijo: '¿Qué crees tú que va a decir que no haya dicho antes?' ʿUmar se sentó en el *minbar*, y cuando callaron los almuédanos alabó a Allāh con la alabanza

a Él debida y dijo: 'Voy a deciros algo que Allāh quiere que diga y no sé si quizá sean estas mis últimas palabras. Quien lo entienda y lo acate que lo lleve adonde quiera que vaya; y aquel que tema no poder acatarlo, no podrá negar que lo dije. Allāh envió a Muhammad e hizo descender la sagrada escritura sobre él. Entre lo que reveló estaba el pasaje de la lapidación: lo recitamos, lo aprendimos y lo acatamos. El Profeta lapidó (a los adúlteros) y nosotros los hemos lapidado después de él. Temo que en un futuro los hombres digan que no encuentran mención alguna de la lapidación en el Libro de Allāh y entonces se extravíen al abandonar una ordenanza revelada por Allāh. [1015] En verdad, en el Libro de Allāh la lapidación es un castigo que se impone a aquellos hombres y mujeres casados que cometen adulterio, si existen pruebas o el embarazo es claro o existe confesión. Luego leemos cuando recitamos el Libro de Allāh: "No deseéis tener otros antepasados que los vuestros, pues hacerlo es negar la verdad."'[1]

¿Acaso no dijo el Profeta: 'No me ensalcéis exageradamente como fue ensalzado Jesús hijo de María, sino decid, 'El siervo y Profeta de Allāh'?' He oído que alguien ha dicho: 'Si ʿUmar muriese yo aclamaría a fulano.' Que no se engañe nadie pensando que el nombramiento de Abū Bakr fue una improvisación (*falta*)[2] que fue ratificada. Es cierto que tuvo algo de eso, pero Allāh apartó el posible daño. No hay nadie entre vosotros a quien la gente respetase más que a Abū Bakr. Quien acepta a un hombre como gobernante sin

[1] Esta cita, que a primera vista no guarda relación con el adulterio, muestra que el versículo del que era el comienzo era bien conocido en tiempos de Ibn Isḥāq. Y prosigue: 'Si un hombre o mujer adultos comete adulterio lapidadles sin excepción como castigo de Allāh. Allāh es poderoso, sabio.' Véase Nöldeke-Schwally, *Gesch. d. Qorans*, i. 248, donde se citan las autoridades. Si esto formaba parte del Corán es difícil ver dónde se situaba originalmente. Algunas autoridades musulmanas sugieren el sura 33, pero la rima no lo permite; o el sura 24, pero allí el castigo es la flagelación. La mayoría de los comentaristas opinan que el versículo es uno de los abrogados posteriormente, mientras que otros dicen que se perdió accidentalmente porque un animal doméstico se comió la parte de la página donde estaba escrita esa revelación. Cf. Zamajšarī acerca del sura 33, y otros. Esta tradición cuyo *isnad* es remontado a ʿĀʾiša ha sido denunciada como una invención de gente sectaria. Existe un problema real que no queda resuelto satisfactoriamente: por un lado, el Corán enseña que los adúlteros deben ser azotados; por otro, esta antigua tradición –mucho más antigua que las posteriores recopilaciones de *aḥādīṯ*- en el sentido de que deben ser lapidados, es evidentemente la base sobre la que se apoya el castigo prescrito en los libros de ley islámica hasta nuestros días. Véanse las autoridades citadas en op. cit. p. 251.

Dado que las palabras *šayja* y *albatta* no aparecen en ninguna otra parte del Corán y puesto que la primera parte del versículo aparece en una forma ligeramente distinta en un dicho de Muhammad en *Ṣaḥīḥ* Muslim (Libro del *Īmān*, 28), lo más probable es que no formara parte del Corán. Sin embargo, si la forma tradicional del discurso de ʿUmar que presenta Ibn Isḥāq (y Ṭabarī, tomado de otra fuente) es auténtica, queda por explicar cómo ʿUmar, que era un hombre sumamente veraz, pudo afirmar públicamente en los términos más rotundos que el versículo pertenecía al Corán.

[2] Algo más arriba he traducido *falta* por 'un error apresurado'. El significado exacto es difícil de precisar.

consultar con los musulmanes, tal aceptación carece de validez para cualquiera de ellos: corren el riesgo de que los maten. Lo que ocurrió fue que cuando Allāh se llevó a Su Profeta los anṣār se opusieron a nosotros y se reunieron con sus jefes en el patio de Banū Sāʿida; ʿAlī y al-Zubayr y sus compañeros se apartaron de nosotros, mientras que los emigrantes se reunieron en torno a Abū Bakr.

Le dije a Abū Bakr que debíamos ir a hablar con nuestros hermanos los anṣār, así pues nos dirigimos allí y nos encontramos a dos individuos honestos que nos informaron de la conclusión a la que había llegado la gente. Nos preguntaron a dónde íbamos, y cuando se lo dijimos dijeron que no teníamos porqué ir a hablarles sino que debíamos tomar nuestra propia decisión. Dije: 'Por Allāh, iremos a hablar con ellos,' y los encontramos en el patio de Banū Sāʿida. En medio de ellos había un hombre envuelto en un manto. En respuesta a mis preguntas me dijeron que era Saʿd ibn ʿUbāda que estaba enfermo. Cuando nos sentamos su portavoz pronunció la *šahāda* y alabó a Allāh como merece y prosiguió: 'Somos los ayudantes de Allāh y el escuadrón del Islam. Vosotros, oh Emigrantes, sois de nuestra familia y vuestra gente ha venido a establecerse aquí.' (ʿUmar) dijo: 'Y he aquí que estaban intentando separarnos de nuestro origen y arrebatarnos la autoridad.'[1] Cuando hubo concluido yo quise hablar, pues había preparado un discurso en mi mente que me agradaba mucho. [1016] Quise pronunciarlo delante de Abū Bakr y quería suavizar alguna aspereza suya: pero Abū Bakr dijo: '¡Tranquilo, ʿUmar!' No quise contrariarle y entonces habló él. Era un hombre de más conocimiento y dignidad que yo, y por Allāh que no omitió nada de lo que yo había pensado decir, y pronunció sus palabras en su forma inimitable mucho mejor que hubiera podido hacerlo yo.

Dijo: 'Todo lo bueno que habéis dicho de vosotros es merecido. Pero los árabes sólo reconocerán la autoridad en este clan de Quraiš, por ser los mejores entre los árabes en sangre y territorio. Os ofrezco a uno de estos dos hombres: nombrad al que prefiráis.' Dicho esto tomó mi mano y la de Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ que estaba sentado entre nosotros. Nada de lo que dijo me disgustó más que eso. Por Allāh, preferiría haberme adelantado y hacer que me cortasen la cabeza –si eso no fuera pecado-, que gobernar a una gente entre los que estuviera Abū Bakr.

Uno de los anṣār dijo: 'Soy el poste de fricción y la palmera apuntalada,

[1] La palabra crucial *qāla* que indica que era ʿUmar quien hablaba no aparece en Wüst. Ṭab. 1822. aclara totalmente el pasaje. 'Él dijo: Cuando vi que intentaban separarnos (*yajtazilū*) de nuestro origen y arrebatarnos la autoridad, y yo había preparado,' etc. El pasaje es muy importante ya que muestra cómo los emigrantes formaban entonces el partido dominante y de ahí en adelante los anṣār ocuparían un lugar subordinado.

cargada de fruto.[1] Nombremos un jefe nosotros y vosotros otro, oh Quraiš.' Esto provocó una acalorada discusión y se alzaron las voces hasta el punto que era de temer una ruptura completa, y dije: 'Extiende tu mano, Abū Bakr.' Él lo hizo y yo le juré lealtad; los muhāŷirūn hicieron lo mismo y después también los anṣār. (Al hacer esto) pasamos por alto a Saʿd ibn ʿUbada, y alguien dijo que le habíamos matado. Dije: 'Allāh le ha matado.'

Al-Zuhrī dijo que ʿUrwa ibn al-Zubayr le contó que uno de los dos hombres que encontraron camino del patio era ʿUwaym ibn Sāʿida y el otro Maʿn ibn ʿAdīy, hermano de Banū al-ʿAŷlān. Sobre ʿUwaym hemos oído que cuando le preguntaron al Profeta quiénes eran esos de los que Allāh dice: *En la que hay hombres que desean crecer en pureza: pues Allāh ama a los que se purifican.* (Corán, 9:108) –el Profeta dijo que el mejor de ellos era ʿUwaym ibn Sāʿida. En cuanto a Maʿn, hemos oído que cuando los hombres lloraban por la muerte del Profeta y decían que ojalá hubiesen muerto antes que él porque temían una división de la gente en facciones, él dijo que no quería haber muerto antes que él para así dar testimonio de su veracidad cuando estuviese muerto como lo había hecho mientras estuvo vivo. [1017] Maʿn murió mártir el día de al-Yamāma durante el califato de Abū Bakr, el día de Musaylima, el gran embustero.

Al-Zuhrī me contó, tomado de Anas ibn Mālik: A la mañana siguiente al nombramiento de Abū Bakr en el patio, éste se sentó en el *minbar* y ʿUmar se levantó y habló antes que él. Después de alabar a Allāh como Él se merece dijo: 'Oh hombres, ayer dije algo (Ṭab. 1828. basado en mi opinión y) que no encuentro en el Libro de Allāh ni fue algo que el Profeta me confiara; sin embargo, creí que el Profeta pondría orden en nuestros asuntos (Ṭab. hasta) ser el último de nosotros (vivo). Allāh os ha dejado Su Libro, con el cual guió a Su Profeta, y si os aferráis a él Allāh os guiará como le guió a él. Allāh ha puesto vuestros asuntos en manos del mejor de vosotros, el compañero del Profeta, *el segundo de dos cuando estaban en la cueva*,[2] así pues, levantaos y juradle lealtad.' Entonces la gente juró lealtad a Abū Bakr en masa después del compromiso previo en el patio.

Abū Bakr dijo después de alabar a Allāh: 'Se me ha dado autoridad sobre vosotros pero no soy el mejor de vosotros. Si lo hago bien, ayudadme, y si lo hago mal, corregidme. La verdad es lealtad y la falsedad traición. El débil entre vosotros será fuerte ante mí hasta que le garantice su derecho, si Allāh quiere; y el fuerte entre vosotros será débil ante mí hasta que consiga arrebatarle ese derecho. Si una gente deja de combatir por la causa de Allāh, Allāh les aflige con calamidades. La perversión no se extiende entre una

[1] E.d., un hombre que puede remediar los males de la gente y es tenido en gran estima por su gran experiencia.
[2] Corán, 9:40.

gente sin que Allāh haga caer la desgracia sobre todos ellos. Obedecedme mientras yo obedezca a Allāh y a Su Profeta, y si les desobedezco no estáis obligados a obedecerme. Alzaos para la oración. Allāh tenga misericordia de vosotros.'

[1018] Ḥusayn ibn ʿAbdullāh me contó, de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās, que dijo: 'Cuando ʿUmar era califa iba yo caminando a su lado mientras él estaba ocupado consigo mismo. Estábamos solos y él llevaba una fusta en la mano, y mientras hablaba consigo mismo sacudía la fusta junto a sus piernas haciéndola silbar. Entonces se volvió a mí y me preguntó si sabía qué le había impulsado a hablar como lo hizo el día en que el Profeta murió. Le dije que sólo él podía saberlo, y prosiguió: "Fue porque yo solía recitar: *Por eso hemos dispuesto que seáis una comunidad intermedia, para que [con vuestras vidas] deis testimonio de la verdad ante toda la humanidad, y para que el Enviado dé testimonio de ella ante vosotros.*[1] –y, por Allāh, que pensaba que el Profeta permanecería con su gente hasta que pudiera dar testimonio de ellos, de las últimas cosas que ellos hicieran. Esto fue lo que me llevó a decir lo que dije."'

LOS PREPARATIVOS DEL ENTIERRO

El martes, una vez hubieron jurado lealtad a Abū Bakr, los hombres vinieron a preparar al Profeta para enterrarle. ʿAbdullāh ibn Abū Bakr y Ḥusayn ibn ʿAbdullāh y otros compañeros nuestros me contaron que ʿAlī, ʿAbbās y sus hijos al-Faḍl y Quṯam, y Usāma ibn Zayd, y Šuqrān, liberto del Profeta, fueron los encargados de lavarle; y que entonces Aus ibn Jaulī, uno de Banū ʿAuf ibn al-Jazraŷ, dijo: 'Te exhorto por Allāh, ʿAlī, y por nuestra porción en el Profeta.'[2] Aus era uno de los compañeros del Profeta que habían estado en Badr. ʿAlī le dio permiso para pasar y él entró y se sentó, y estuvo presente mientras lavaban al Profeta. ʿAlī le sujetó contra su pecho mientras ʿAbbās, al-Faḍl y Quṯam le daban la vuelta con ayuda de él. Usāma y Šuqrān derramaron agua sobre él, mientras que ʿAlī le lavaba, habiéndole atraído hacia su pecho. Él llevaba puesta todavía su túnica con la que le frotaba desde fuera sin tocar el cuerpo del Profeta con su mano mientras decía: '¡Más querido que mi padre y mi madre: qué dulce eres vivo y muerto!' [1019] El cuerpo del Profeta no presentaba la apariencia de un cadáver ordinario.

Relató Yaḥyā ibn ʿAbbād ibn ʿAbdullāh ibn al-Zubayr, de su padre ʿAbbād, de ʿĀʾiša: Cuando quisieron lavar al Profeta se produjo una discusión. No sabían si debían quitarle la ropa como desnudaban a sus muertos y si debían lavarle con la ropa puesta. Mientras disputaban, Allāh les sumió en un sueño profundo de forma que todos tenían la barbilla hundida en el pecho. Enton-

[1] Corán, 2:143.

[2] Sc. 'a que me dejes tomar parte' o una apódosis similar.

ces llegó una voz de la dirección de la casa, sin que nadie supiera quién hablaba: 'Lavad al Profeta vestido.' Entonces se levantaron y lavaron al Profeta vestido con su túnica, echando agua sobre la túnica, y frotándole con la túnica entre él y ellos (Ṭab. 1831. ʿĀʾiša solía decir: 'De haber sabido al comienzo de mi asunto lo que he sabido al final de él nadie sino sus esposas le habría lavado.').

Relató Ŷaʿfar ibn Muhammad ibn ʿAlī ibn al-Ḥusayn, de su padre, de su abuelo ʿAlī ibn al-Ḥusayn, y al-Zuhrī de ʿAlī ibn al-Ḥusayn, que cuando el Profeta hubo sido lavado fue amortajado con tres piezas de tela, dos de tejido de Ṣuḥār[1] y un manto de rayas, envueltas una sobre otra.

Ḥusayn ibn ʿAbdullāh me contó, de ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās: Abū ʿUbayda ibn al-Ŷarrāḥ acostumbraba a abrir la tierra como lo hacían en Meca, y Abū Ṭalḥa Zayd ibn Sahl solía excavar las sepulturas en Medina, haciendo un nicho en ellas, y cuando quisieron enterrar al Profeta al-ʿAbbās llamó a dos hombres y le dijo a uno que fuera a buscar a Abū ʿUbayda y al otro a Abū Ṭalḥa y dijo: 'Oh Allāh, escoge para (Ṭab. Tu) el Profeta.' El que fue enviado a buscar a Abū Ṭalḥa lo encontró y lo trajo y fue él quien excavó la tumba con nicho para el Profeta.[2]

Una vez concluidos el martes los preparativos para el entierro, el Profeta fue tendido sobre su lecho en su casa. Los musulmanes discutieron acerca del lugar de su enterramiento: algunos eran partidarios de enterrarle en la mezquita, mientras que otros querían enterrarle junto a sus compañeros. Abū Bakr dijo: 'Oí decir al Profeta: "Los profetas son enterrados allí donde mueren."' [1020] Apartaron entonces la cama sobre la que había muerto e cavaron la sepultura justo debajo. Después llegó la gente en grupos a visitar al Profeta y rezar por él: primero los hombres, luego las mujeres y luego los niños (Ṭab. después los esclavos). Nadie hizo de imām en la oración fúnebre por el Profeta. El Profeta fue enterrado en mitad de la noche del miércoles.

ʿAbdullāh ibn Abū Bakr me contó, de su mujer Fāṭima bint (Ṭab. Muhammad ibn) ʿUmāra, de ʿAmra bint ʿAbdu 'l-Raḥmān ibn Saʿd ibn Zurāra, que ʿĀʾiša dijo: 'Nada sabíamos del entierro del Profeta hasta que oímos el sonido de los picos en mitad de la noche del miércoles.' Ibn Isḥāq dijo: Fāṭima me contó esta tradición.

Los que descendieron en la sepultura fueron ʿAlī, al-Faḍl y Quṯam, hijos de ʿAbbās, y Šuqrān. Aus le rogó a ʿAlī en el nombre de Allāh y de su porción en el Profeta que le dejara descender, y él le dejó hacerlo junto con los otros. Cuando el Profeta reposaba ya en su sepultura y estaban echando tierra sobre él, Šuqrān su liberto tomó una prenda que el Profeta solía ponerse y

[1] Existen dos ciudades con este nombre: una en Yemen y la otra en al-Yamāma, en territorio de Banū Tamīm.

[2] Todas las tumbas de musulmanes contienen este nicho o hueco.

usar de alfombra y la enterró (Ṭab. arrojó) en la sepultura diciendo: 'Por Allāh, nadie la vestirá después de ti,' y fue enterrada con el Profeta.

Al-Mugīra ibn Šuʿba solía decir que él fue el último hombre en estar con el Profeta. Decía: 'Me quité el anillo y lo dejé caer en la sepultura, y dije, 'Se me ha caído el anillo,' pero lo había tirado a propósito para poder tocar al Profeta y ser el último hombre en estar a su lado.'

Mi padre Ibn Isḥāq ibn Yasār me contó, de Miqsam, liberto de ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ ibn Naufal, de su liberto ʿAbdullāh ibn al-Ḥāriṯ: Fui a hacer la peregrinación menor con ʿAlī en tiempos de ʿUmar o ʿUṯmān y él fue a visitar a su hermana Umm Hāniʾ bint Abū Ṭālib. [1021] Cuando hubo concluido su peregrinación (Ṭab. vertí) vertieron agua para que hiciera la ablución y se lavó. Al terminar vinieron unos iraquíes y dijeron que habían venido a preguntarle acerca de un asunto del que querían que les informase. Dijo: 'Supongo que al-Mugīra os ha contado que él fue la última persona en estar junto al Profeta, ¿no?' Dijeron que así era, y él dijo: 'Miente. El último hombre que estuvo junto al Profeta fue Quṯam ibn ʿAbbās.'

Ṣāliḥ ibn Kaysān me contó, de al-Zuhrī, de ʿUbaydullāh ibn ʿAbdullāh ibn ʿUtba, que ʿĀʾiša le dijo: 'El Profeta vestía un manto negro cuando sufrió sus fuertes dolores. A veces se cubría con él la cabeza y otras se lo quitaba, mientras decía: 'Allāh destruya a la gente que hace de las tumbas de sus profetas mezquitas,' advirtiendo a su comunidad en contra de tal práctica.

De la misma autoridad, me contaron que la última orden que el Profeta dio fueron sus palabras: 'Que no haya dos religiones en la península Arábiga.' (Ṭab. 1834. El Profeta murió el 12 de Rabīʿu 'l-Awwal, justo el mismo día en que llegó a Medina como emigrante, habiendo transcurrido doce años exactos desde su emigración.) Cuando el Profeta murió los musulmanes quedaron consternados. He oído que ʿĀʾiša solía decir: 'Cuando el Profeta murió los árabes apostataron y el cristianismo y el judaísmo alzaron la cabeza y surgió la desafección. Los musulmanes eran como ovejas bajo la lluvia en una noche de invierno por la pérdida de su Profeta hasta que Allāh los unió con Abū Bakr.'[1]

[1025] Ḥassān dijo en su lamento por el Profeta:

Diles a los pobres que la abundancia les ha dejado

[1] [I.H.] Abū ʿUbayda y otros tradicionistas me contaron que cuando el Profeta murió la mayoría de la gente de Meca pensó apartarse del Islam y decidieron hacerlo. ʿAttāb ibn Asīd (que era gobernador de Meca cuando el Profeta murió) sintió tanto miedo de ellos que se escondió. Entonces Suhayl ibn ʿAmr se levantó y después de dar gracias a Allāh mencionó la muerte del Profeta y dijo: 'Esto aumentará la fuerza del Islam. Si alguien nos da problemas le cortaremos la cabeza.' Esto hizo que la gente abandonase sus intenciones y ʿAttāb reapareció. Esta es la declaración a la que el Profeta se refería cuando le dijo a ʿUmar: 'Quizá haga una defensa que no desapruebes.' p. [463]

Con el Profeta que se fue de su lado esta mañana.
¿Quién es el que tiene una silla y un camello para mí,
El sustento de mi familia cuando cae la lluvia?
¿O con quién podemos discutir sin ansiedad
Cuando la lengua echa a perder al hombre?
Él era la luz y el brillo que seguíamos.
Él era la vista y el oído sólo superados por Allāh.
El día en que lo depositaron en la sepultura
Y arrojaron tierra sobre él
¡Ojalá Allāh no hubiera dejado a ninguno de nosotros
Y ningún hombre ni mujer hubieran sobrevivido a él!
Los Banū 'l-Naŷŷār quedaron abatidos por completo,
Pero era algo decretado por Allāh.
El botín fue repartido excluyendo a toda la gente
Y lo dispersaron abierta e inútilmente entre ellos mismos.[1]

[1026] Ḥassān dijo también:

Juro que no hay hombre más cuidadoso que yo
Al pronunciar un juramento veraz y sin falsedad.
Por Allāh, ninguna mujer ha concebido ni dado a luz
A alguien como el Enviado, el profeta y guía de su gente;
Ni tampoco ha creado Allāh entre Sus criaturas
A nadie más fiel a su transeúnte o a su promesa
Que aquel que era fuente de nuestra luz,
Bendecido en sus acciones, justo y recto.
Vuestras mujeres desnudaron las tiendas en su luto
Y no sujetaron las clavijas tras las cortinas.
Como monjas, se visten con ropas de basto pelo
Seguras de la tristeza después de la felicidad.
Oh el mejor de los hombres, yo estaba como en un río
Sin el cual me he quedado solo con mi sed.[2]

---

[1] Evidentemente 'la gente' son los anṣār y 'ellos' son los Quraiš. La conexión entre este dístico y el anterior es oscura. Este poema y el siguiente llegan vía Ibn Isḥāq.

[2] [I.H.] Ḥassān ibn Ṯābit dijo en lamento por el Profeta, [según lo que Ibn Hišām nos contó tomado de Abū Zayd al-Anṣārī]:

En Ṭayba están aún la impronta y la luminosa morada del Enviado,
Aunque en otras partes los rastros se esfumen y desaparezcan.
Las señales del edificio sagrado que contiene
El púlpito al que el guía ascendía nunca serán borradas.
Evidentes son los rastros y duraderas las señales
Y su casa con su mezquita y lugar de oración.

Allí están las habitaciones en donde la luz de Allāh
Solía descender brillante y resplandeciente,
Monumentos indestructibles para siempre.
Si parte se deteriora, parte es renovada continuamente.
Conozco las señales del Enviado y su lugar conocido
Y la tumba cuyo sepulturero le ocultó en la tierra.
Allí estuve llorando por el Enviado,
Mis párpados se deshacían en lágrimas,
Recordándome sus favores. Creo que mi alma
Es incapaz de enumerarlos y se detiene perpleja.
La pérdida de Aḥmad ha extenuado mi alma de dolor
Mientras recordaba los favores del Enviado.
Pero apenas si ha podido rememorar una fracción de lo que hizo
Y mi alma sólo puede manifestar lo que siente.
Largo tiempo he pasado de pie llorando amargamente
Junto al túmulo de la sepultura donde yace Aḥmad.
¡Bendita seas, oh tumba del Profeta, y bendita sea
La tierra donde el recto y bien guiado habitó,
Y bendito el nicho que contiene al bueno
Cubierto por un edificio de anchas piedras!
Las manos vertieron tierra sobre él, los ojos sus lágrimas,
Y las afortunadas estrellas declinan ante esta visión.
Ocultaron amabilidad, conocimiento y compasión
La noche en que le acostaron sin almohada sobre la tierra
Y se fueron compungidos sin su Profeta,
Sus brazos y espaldas faltos de fuerza.
Se lamentan por aquel cuyo día lamentan los cielos—
Y también la tierra— aunque los hombres sufren más.
¿Puede el día en que un muerto es llorado
Compararse al lamento del día en que murió Muhammad?
Cuando el pilar de la revelación les fue arrebatado
Que había sido fuente de luz para el mundo.
Condujo hacia el Misericordioso a quienes le imitaron,
Apartando de ellos el terror de la vergüenza y guiándoles bien,
Su imām, que les guió a la verdad con firmeza.
Un maestro veraz, a quien obedecer era felicidad,
Que perdonaba sus faltas y aceptaba sus excusas.
Y si obraron bien, Allāh recompensa con suma generosidad.
Si les visitaba una calamidad que no podían soportar
De él les llegaba el alivio de su dificultad.
Y mientras disfrutaban del favor de Allāh,
Al tener un guía con el que encontrar un camino claro,
A él le apenaba que se pudieran apartarse de la guía.
Anhelaba que se mantuvieran en el camino recto.
Simpatizaba con todos y cada uno de ellos, sin distinción.
Su amabilidad le hacía suavizarles el camino.
Pero mientras gozaban de esa luz
De repente la flecha de la muerte dio en su blanco
Y envió al más alabado de vuelta a Allāh
Mientras los propios ángeles lloraban y le alababan.

La tierra sagrada quedó desolada
Por la pérdida de la revelación que hasta entonces conoció:
Desiertos vacíos albergan la tumba a la que descendió aquel que perdimos
A quien Balāṭ y Garqad, y su mezquita lloran.
En esos lugares desolados, ahora que él se ha ido,
Hay lugares de oración consagrados a él,
Y en aquel gran lugar del apedreamiento las moradas y espacios abiertos,
El campamento, y su lugar de nacimiento están desolados.
¡Oh ojo, llora por el Enviado de Allāh copiosamente!
¡Que nunca te encuentre con las lágrimas secas!
¿Por qué no lloras por aquel ser amable
Cuyo generoso manto cubría a todos los hombres?
Sé generoso con tus lágrimas y lamentos
Por la pérdida de aquel al cual no se hallará igual.
Ningún antepasado perdió a alguien como Muhammad
Y otro como él no será llorado hasta el Día de la Resurrección
Más gentil y leal a un compromiso tras otro;
Más dispuesto a dar sin pensar en recompensa;
Más espléndido con la riqueza recién adquirida y la heredada
Cuando un hombre generoso rehusaría dar lo que ha poseído largo tiempo.
Más noble en su fama una vez examinados los aspirantes;
Más noble entre los aristocráticos linajes de Meca;
Más inaccesible en estatura y más firme en su eminencia
Sustentado sobre apoyos imperecederos,
Más firme en su raíz, rama y tronco
A los que la lluvia nutrió hasta llenarlos de vida.
Un generoso Señor le crió cuando era un muchacho
Y alcanzó la perfección en los hechos más virtuosos.
A su conocimiento recurrieron los musulmanes;
Ningún saber fue vetado ni descartada ninguna opinión.
Digo —y nadie podrá reprocharme
Salvo quien ha perdido del todo el sentido—,
Que jamás cesaré de alabarle.
Y puede que por hacerlo viva por siempre en el Paraíso
Junto al elegido cuyo apoyo en eso espero
Y a alcanzar ese día dedico todos mis esfuerzos.

Ḥassān dijo también:

¿Qué mal aflige a tu ojo que no puede dormir
Como alguien cuyos párpados están pintados de koḥl, aquejado de oftalmia
De pesar por el rectamente guiado que yace muerto?
¡Oh el mejor hombre que jamás pisó la tierra, no nos abandones!
¡Ojalá mi rostro te protegiera del polvo,
Y hubiese sido enterrado yo antes que tú en Baqīʿu l-Garqad!
Más querido que padre y madre es aquel cuya muerte vi
Aquel lunes –el Profeta realmente guiado.
Cuando él murió quedé sumido en la confusión, trastornado.
¡Ojalá no hubiera nacido!
¿Es que voy a seguir viviendo en Medina sin ti!

¡Ojalá me hubieran dado a beber veneno de serpiente!
O que el decreto de Allāh nos alcanzase pronto,
Esta noche o al menos mañana;
Que nos llegue nuestra hora y podamos encontrar al bueno,
El de naturaleza pura, el hombre de noble linaje!
¡Oh primogénito de Āmina,
A quien la casta dio a luz en el más feliz de los días!
Iluminó con su luz a todas las criaturas,
Quien es guiado a la luz bendita está rectamente guiado.
¡Oh Señor, reúnenos con nuestro Profeta en un jardín
Que hace apartar la mirada a los envidiosos,
En el jardín del Paraíso. Decrétalo para nosotros,
Oh Señor de Majestad, Gloria y Poder!
Mientras viva, por Allāh, cada vez que oiga hablar de los muertos
Lloraré por el Profeta Muhammad.
¡Ay de los Ayudantes del Profeta y de sus parientes
Después de que haya sido ocultado en el interior de la tumba!
La tierra se volvió demasiado estrecha para los Anṣār,
Sus rostros estaban negros como el antimonio.
Le dimos a sus antepasados, su tumba está entre nosotros,
Innegable ha sido su rebosante bondad con nosotros.
Por medio de él nos honró y nos guió Allāh a nosotros, los Ayudantes,
En cada hora en la que estuvo presente.
Allāh y los que rodean Su Trono y los hombres buenos
Bendicen al bendito Aḥmad.

Apéndice: LAS ESPOSAS DEL PROFETA

[Ibn Hišām] Fueron nueve: ʿĀʾiša bint Abū Bakr; Ḥafṣa bint ʿUmar; Umm Ḥabība bint Abū Sufyān; Umm Salama bint Abū Umayya ibn al-Mugīra; Sauda bint Zamaʿa ibn Qays; Zaynab bint Ŷaḥš ibn Riʾāb; Maymūna bint al-Ḥāriṯ ibn Ḥazn; Ŷuwayriya bint al-Ḥāriṯ ibn Abū Ḍirār; Ṣafīya bint Ḥuyay ibn Ajṭab, según lo que más de un tradicionista me ha contado.

Se casó con trece mujeres: Jadīŷa bint Juwaylid, su primera esposa que su padre Juwaylid ibn Asad, o según otros su hermano ʿAmr, le entregó en matrimonio. El Profeta le dio veinte camellos como dote. Con ella el Profeta tuvo a todos sus hijos excepto a Ibrāhīm. Anteriormente había estado casada con Abū Hāla ibn Mālik, uno de los Banū Usayyid ibn ʿAmr ibn Tamīm, cliente de Banū ʿAbdu ʻl-Dār, con quien tuvo a Hind ibn Abū Hāla y a Zaynab. Antes de eso estuvo casada con ʿUtayyiq ibn ʿĀbid ibn ʿAbdullāh ibn ʿUmar ibn Majzūm con quien tuvo a ʿAbdullāh y Ŷāriya.

Se casó con ʿĀʾiša en Meca cuando ella tenía siete años y convivió con ella en Medina cuando cumplió nueve o diez. Fue la única virgen con la que se casó. Su padre, Abū Bakr, la desposó con él y el Profeta le dio una dote de cuatrocientos dirhams.

Se casó con Sauda bint Zamaʿa ibn Qays[1]. Salīṭ ibn ʿAmr, o según otros Abū Ḥāṭib ibn ʿAmr, la casó con él, y el Profeta le dio como dote cuatrocientos dirhams. (Ibn Isḥāq contradice esta tradición diciendo que Salīṭ y Abū Ḥāṭib estaban ausentes en Abisinia en ese tiempo.) Antes de eso había estado casada con al-Sakrān ibn ʿAmr ibn ʿAbdu Šams.

Se casó con Zaynab bint Ŷaḥš ibn Riʾāb al-Asadīya. Su hermano Abū Aḥmad se la entregó en matrimonio, y el Profeta le dio cuatrocientos dirhams de dote. Antes había estado casada con Zayd ibn Ḥāriṯa, el liberto del Profeta, y fue con relación a ella que Allāh reveló: *Entonces, cuando Zayd dio por concluida su unión con ella, te la dimos por esposa.* (Corán, 33:37)

Se casó con Umm Salama bint Abū Umayya ibn al-Mugīra al-Majzūmīya. Su nombre era Hind. Su hijo Salama ibn Abū Salama se la entregó en matrimonio y el Profeta le dio a ella un colchón relleno de hojas de palma, un cuenco, un plato, y un molino de mano. Había estado casada con Abū Salama ibn ʿAbdu ʻl-Asad cuyo nombre era ʿAbdullāh. Con él había tenido a Salama, ʿUmar, Zaynab y Ruqayya.

Se casó con Ḥafṣa bint ʿUmar con el consentimiento de su padre y el Profeta le dio de dote cuatrocientos dirhams. Antes había estado casada con Junays ibn Ḥuḏāfa al-Sahmī.

Se casó con Umm Ḥabība cuyo nombre era Ramla bint Abū Sufyān. Jālid ibn Saʿīd ibn al-ʿĀṣ se la entregó en matrimonio cuando ambos estaban en Abisinia y el Negus le entregó cuatrocientos dirhams de dote en nombre del Profeta. Fue él quien convino el matrimonio por el Profeta. Ella había estado casada con ʿUbaydullāh ibn Ŷaḥš al-Asadī.

Se casó con Ŷuwayriya bint al-Ḥāriṯ ibn Abū Ḍirār al-Juzāʿīya que estaba entre los cautivos de Banū Muṣṭaliq de Juzāʿa. Le correspondió en su lote a Ṯābit ibn Qays ibn al-Šammās al-Anṣārī y él le redactó un contrato de emancipación que ella llevó al Profeta para solicitar su ayuda. Él le preguntó si no preferiría algo mejor que eso, y cuando ella preguntó qué podría ser eso, dijo: 'Que yo te libere de tu contrato y me case contigo.' Ella dijo que sí, y él la desposó. Esta tradición nos fue transmitida por Ziyad ibn ʿAbdullāh al-Bakkāʾī, tomada de Muhammad ibn Isḥāq, de Muhammad ibn Ŷaʿfar ibn al-Zubayr, de ʿUrwa, de ʿĀʾiša.

Se dice que cuando el Profeta regresó de la incursión contra Banū Muṣṭaliq con Ŷuwayriya y estaba en medio del ejército le confió a Ŷuwayriya a un anṣār diciéndole que cuidase de ella. Cuando el Profeta llegó a Medina, el padre de ella, al-Ḥāriṯ, llegó con el rescate de su hija. Cuando estaba en al-ʿAqīq contempló los camellos que había traído como rescate y dos de ellos le causaron gran admiración, así que los escondió en uno de los pasos de al-ʿAqīq. Después se

---

[1] Sauda bint Zamaʿa ibn Qays ibn ʿAbdu Šams ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr ibn Mālik ibn Ḥisl ibn ʿĀmir ibn Luʾayy.

presentó ante el Profeta diciendo: 'Aquí está el rescate de mi hija.' El Profeta dijo: 'Pero, ¿qué hay de los dos camellos que escondiste en al-ʿAqīq en tal-y-tal paso?' Al-Ḥāriṯ dijo: 'Atestiguo que no hay más dios que Allāh y que tú eres el Enviado de Allāh, pues, por Allāh, nadie podía saber eso excepto Allāh Altísimo.' Entonces se hizo musulmán, como se hicieron también sus dos hijos que estaban con él y algunos de su gente. Mandó traer los dos camellos y se los entregó al Profeta y su hija Ŷuwayriya le fue devuelta. Fue una excelente musulmana. El Profeta se la pidió a su padre en matrimonio y él aceptó y el Profeta le dio a ella cuatrocientos dirhams. Ella había estado casada previamente con un primo suyo llamado ʿAbdullāh. Se dice que el Profeta se la compró a Ṯābit ibn Qays, la liberó, se casó con ella, y le dio cuatrocientos dirhams.

Se casó con Ṣafīya bint Ḥuyay ibn Ajṭab a la que había capturado en Jaibar y escogió para sí. El Profeta hizo una fiesta con gachas y dátiles: no hubo carne ni grasa.[1] Había estado casada con Kināna ibn al-Rabīʿ ibn Abū 'l-Ḥuqayq.

Se casó con Maymūna bint al-Ḥāriṯ ibn Ḥazn[2]. Al-ʿAbbās ibn ʿAbdu 'l-Muṭṭalib la casó con él y le entregó a ella cuatrocientos dirhams de parte del Profeta. Había estado casada con Abū Ruhm ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā[3]. Se dice que fue ella la que se ofreció al Profeta porque la oferta de matrimonio de éste le llegó mientras estaba montada en su propio camello. Dijo ella: 'El camello y lo hay sobre él pertenecen a Allāh y a Su Enviado.' Entonces Allāh reveló: *Y cualquier mujer creyente que libremente se ofrezca al Profeta.* (Corán, 33:50)

Se dice que la que se ofreció al Profeta fue Zaynab bint Ŷaḥš, o Umm Šarīk Gazīya bint Ŷabir ibn Wahb de los Banū Munqiḏ ibn ʿAmr ibn Maʿīṣ ibn ʿĀmir ibn Luʾayy. Otros dicen que fue una mujer de Banū Sāma ibn Luʾayy y que el Profeta pospuso el asunto.

Se casó con Zaynab bint Juzayma ibn al-Ḥāriṯ ibn ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn ʿAbdu Manāf ibn Hilāl ibn ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa, conocida como 'la madre de los pobres' por su amabilidad y compasión hacia ellos. Qabīṣa ibn ʿAmr al-Hilālī la desposó con él y el Profeta le dio cuatrocientos dirhams de dote. Había estado casada con ʿUbayda ibn al-Ḥāriṯ ibn al-Muṭṭalib ibn ʿAbdu Manāf, y antes de eso con su primo Ŷahm ibn ʿAmr ibn al-Ḥāriṯ.

El Profeta consumó su matrimonio con once mujeres, dos de las cuales murieron antes que él, a saber, Jadīŷa y Zaynab. Al morir dejó las nueve que hemos mencionado. Con dos no mantuvo relaciones matrimoniales, a saber, Asmāʾ bint al-Nuʿmān, una mujer de Kinda con la que se casó pero al descubrir que sufría de lepra la devolvió a su gente con un regalo adecuado; y ʿAmra bint Yazīd, una mujer de Kilāb que hasta entonces había sido idólatra. Cuando llegó ante el Profeta, dijo: 'Busco amparo en Allāh contra ti,' y él respondió que alguien que decía eso era inviolable, así que la devolvió a su gente. Otros dicen que la que dijo eso fue una mujer de Kinda, prima de Asmāʾ bint al-Nuʿmān, y que el Profeta la hizo venir y ella dijo: '¡Somos gente a la que otros acuden; nosotros no acudimos a nadie!' Entonces él la devolvió a su gente.

Entre las esposas del Profeta había seis mujeres de Quraiš, a saber, Jadīŷa, ʿĀʾiša, Ḥafṣa, Umm Ḥabība, Umm Salama y Sauda.

Las mujeres árabes y otras fueron siete, a saber, Zaynab bint Ŷaḥš, Maymūna, Zaynab bint Juzayma, Ŷuwayriya, Asmāʾ y ʿAmra; y la mujer no-árabe fue Ṣafīya bint Ḥuyay ibn Ajṭab de Banū al-Naḍīr.

---

[1] Posiblemente porque al ser judía no comería sino carne kosher.

[2] Maymūna bint al-Ḥāriṯ ibn Ḥazn ibn Baḥīr ibn Huzam ibn Ruwayba ibn ʿAbdullāh ibn Hilāl ibn ʿĀmir ibn Ṣaʿṣaʿa.

[3] Abū Ruhm ibn ʿAbdu 'l-ʿUzzā ibn Abū Qays ibn ʿAbdu Wudd ibn Naṣr ibn Mālik ibn Ḥisl ibn ʿĀmir ibn Luʾayy.